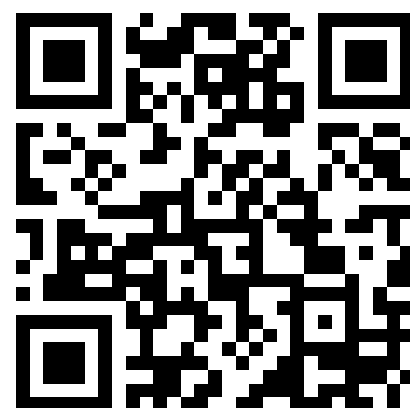

This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

GoogleTM books

<https://books.google.com>





Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

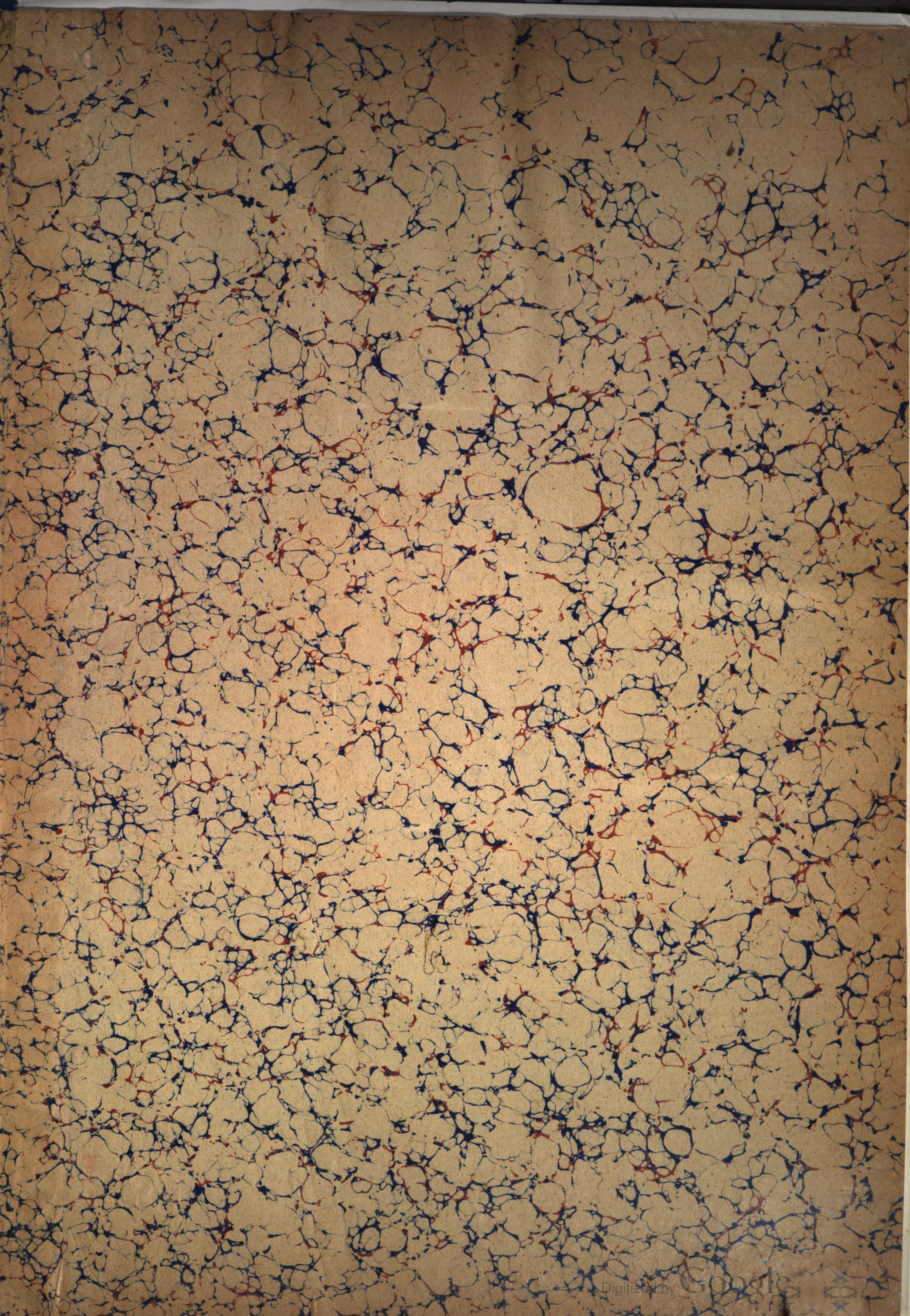
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

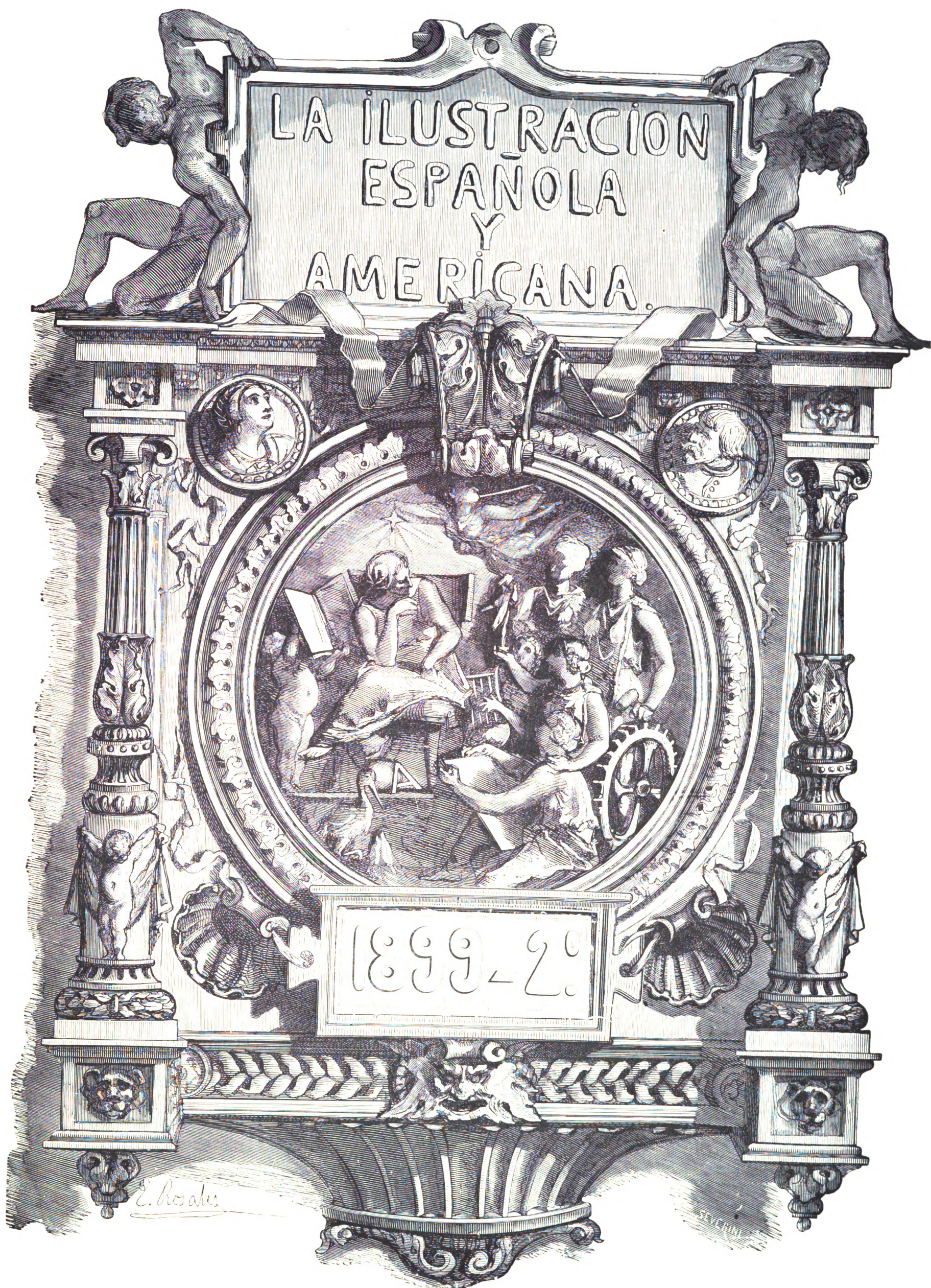
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





UNIV. OF CALIFORNIA
AT LOS ANGELES
LIBRARY

Digitized by Google

ABROGLAO TO VIRU
ZIBONA ZOITA
YBAGU

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XLIII.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LXVIII.

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1899.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

Á CAZA DE NIDOS, cuadro de Pattein, 77.
AGUARDANDO LA PROCESIÓN, dibujo de Llovera, grabado por Capuz, 168 y 169.
ÁVILA.—PUERTA LATERAL DE SAN VICENTE, 342.
CABEZA DE ESTUDIO, por Max, 193.
CELOS EN LA FÁBRICA DE TABACOS, dibujo de García Ramos, 363 y 364.
CENTINELA ALERTA, dibujo de Alberti, 289.
CIRAUQUI (NAVARRA).—PORTADA DE SAN ROMÁN, 337.
CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE CIUDAD RODRIGO, fotografía artística de D. Ildefonso Pérez Oliva, 376.
¿CÓMO SE LO DIRÉ?, dibujo de Mad. Gironella, 177.
CONFIDENCIAS, dibujo de Mad. Gironella, 317.
CONTRIBUCIONES INDIRECTAS, dibujo de F. Alberti, 189.
DECORACIONES DE LA ÓPERA «AIDA», por Amalio Fernández, 340, 341 y 348.
DESAFINACIÓN, cuadro de Reggianini, 141.
DESCANSO EN EGIPTO, cuadro de Murillo, 557.
DESPUÉS DE LA NEVADA, fotografía artística del Marqués de Bellamar, 377.
EL ASALTO DE SAN QUINTÍN, cuadro de Tattenstein, 5.
EL CABO SICILIA, cuadro de Dauphin, 76.
EL CASACÓN DEL ABUELITO, de Neogrady, 372.
EL DARRO, dibujo de Cara y Espí, 64.
EL MARQUÉS DE SPINOLA, cuadro de Rubens, 49.
EL PRESTIDIGITADOR, cuadro de V. March, 359.
EL RELICARIO, cuadro de Adán, 214.
EL TÍO VIVO, dibujo de Juan Francés, 61.
EL TOCADO, dibujo de Mad. Gironella, 45.
EL TORERO, cuadro de Goya, grabado por José María Galván, 225.
EL VERANO EN MADRID, caricaturas, por Sancha, 120 y 121.
EN ALTA MAR, cuadro de Hans Dhal, *Suplemento* al núm. 47.
EN EL «GUIGNOL», cuadro de P. Dupuy, 12.
EN LA ESCUELA, relieve de Marín, 300.
EN LA TERRAZA, dibujo de Palao, 205.
EN ORACIÓN, cuadro de B. Neal, 368.
ENSIMISMADA, cuadro de Kiesel, *Suplemento* al núm. 47.
EN UN PATIO DE ANDALUCÍA, dibujo de Muñoz Lucena, 152.
ESTUDIO DE FIGURA, fotografía artística de D. A. Cánovas del Castillo y Vallejo, 373.
EXPOSICIÓN DE VENECIA.—CANALILLO DE LA MAGDALENA, cuadro de Favretto, 325.
—PASEO EN LA PLAZA DE SAN MARCOS, cuadro de Favretto, 325.
FLOR DE LA TARDE, cuadro de Corelli, 204.
FLORINDA, cuadro de José Robles, 240.
GITANILLOS, por Grau, 336.
GUILLERMO II DE ORANGE Y SU PROMETIDA, cuadro de Van Dyck, 140.
INTERIOR DE SANTA MARÍA LA BLANCA (TOLEDO), fotografía artística de D. A. Cánovas del Castillo y Vallejo, 380 y 381.
LA CASTAÑERA, dibujo de Andreu, 301.
LA FAMILIA DE UN ANARQUISTA EL DÍA DE LA EJECUCIÓN, cuadro de Eduardo Chicharro, 212.
—Cuadro de Manuel Benedito, 213.
—Cuadro de Fernando Álvarez Sotomayor, 213.
LA GALLINA CIEGA, relieve de Marín, 112.
LA MERIENDA DEL SEÑOR CURA, cuadro de Manuel Ramírez, 44.
LA PRIMERA ORACIÓN, cuadro de E. Girán, 184.
LA SACRA FAMILIA, cuadro de Defregger, 366.
LA SIEGA, cuadro de José Luis Pellicer, 1.
LA VIRGEN Y EL NIÑO, cuadro de Rafael, 353.
LA VIRGEN Y EL NIÑO, por Andrea della Robbia, 352.
LOS BEBEDORES, cuadro de Garner, 385.
LOS POLLUCIOS, cuadro de Kisley, 8 y 9.
«LUX INOCENTIE FIDES», dibujo de J. López Mezquita, 369.
MÁS VALE PAN CON AMOR..., cuadro de Descelles, 29.

«MATER DEI», medalla, por Lorenzo Coullant y Valera, 256.
MOISÉS, escultura de Miguel Angel Buonarroti, 164.
MOZART EN CASA DE MAD. POMPADOUR, cuadro de V. de Paredes, 378 y 379.
MURALLAS DE FUENTERRADIA, fotografía artística del Marqués de Bellamar, 377.
MUERTE DE LUCRECIA, cuadro de Eduardo Rosales, grabado por José María Galván, 232 y 233.
OVIDIO, dibujo de Emilio Sala, 245.
PAISAJE, por M. C. Espí, 300.
PAISAJE DE LA PROVINCIA DE SALAMANCA, fotografía artística de D. Telesforo Pérez Oliva, 388.
PAÍS VASCO, cuadro de S. Bonnat, 76.
PESCADORES, cuadro de Granchi Taylor, 284.
PORTADAS DE TEMPLOS ESPAÑOLES, 344 y 345.
PRÓFUGO, cuadro de Francisco Legua Ibáñez, 44.
RECOLECCIÓN DE LA MANZANA EN ASTURIAS, dibujo de M. Villegas Brieva, 332.
ROCAS DE OTOYO, cuadro de Carlos Haes, 153.
SAN BARTOLOMÉ, cuadro de Ribera, 355.
SAN JUAN NEPOMUCENO, cuadro de Diete, 367.
SAN SEBASTIÁN, escultura modelada en barro, por Enrique Marín, 212.
SAN SEBASTIÁN, escultura modelada en barro, por Manuel Garnelo, 212.
SEPULCRO DE DAGOBERTO EN SAINT-DENIS, 247.
SEPULCRO DE ENGELBERTO II DE NASSAU Y SU MUJER EN BREDA, 247.
SEPULCRO DE FELIPE EL ATREVIDO EN DIJÓN, 247.
SEPULCRO DE FILIBERTO EL HERMOSO EN LA IGLESIA DEL BROU, 246.
SEPULCRO DE MARGARITA DE AUSTRIA EN LA IGLESIA DEL BROU, 246.
SEPULCROS ESPAÑOLES NOTABLES, 248 y 249.
SIESTA EN EL CAMPO, cuadro de Giuliano, 57.
«SPORT» NAÚTICO, cuadro de H. Gervex, 12.
TARDE DE ESTÍO, cuadro de Wencker, 172.
TARDE DE OTOÑO, cuadro de Hans-Dahl, 22.
«TEMPORA MUTANTUR».—AYER.—HOY, 237.
TOLEDO.—CAPILLA DE SANTA MARÍA LA BLANCA, 334.
TREN DE RECREO, caricatura por Navarrete, 108.
TUMBA DE JUAN VISCONTI EN LA CARTUJA DE PAVÍA, 247.
ÚLTIMAS GALAS, dibujo de P. Francés, 253.
UNA CERCA, cuadro de Carlos Haes, 153.
UNA GITANA, cuadro de Poy Dalmau, 304.
UNA LECTURA INTERESANTE, cuadro de Luis Alvarez, 358.
UN BAUTIZO EN EL SIGLO XVII, cuadro de V. Paredes, 56.
UN CASERO DE VIZCAYA, dibujo de E. Banda, 185.
UN DUENDE, caricatura, por Sancha, 13.
VENUS Y NEPTUNO, caricatura, por Navarrete, 109.
VIOLETA, cuadro de Pedro Sáenz, 33.
VIDUEZ Y RETIRO, cuadro de Marcelino Santamaria, 252.

RETRATOS.

ACHA (D. Juan Nicolás de), 6.
ARZAC (D. Antonio), poeta éuscaro, 11.
ARZOBISPOS AMERICANOS asistentes al Concilio latino-americano, Mons. Soler, Mons. Zubiria, Mons. Arcoverde, Mons. Tonti, monseñor López, Mons. Castellano, Mons. Tomé da Silva, Mons. Tovar, Mons. González, Mons. Alarcón, Mons. Casanova, Mons. Gilou, Mons. Herrera Restrepo, 88.
AQUILES CAVALLI, capitán-médico de la Armada italiana, 28.
BAUDIN (Mr.), ministro de Obras públicas de Francia, 4.
BARRIO (D. Rafael), teniente de Caballería, 32.
BATLLE Y HERNÁNDEZ (D. José), 86.
BERMEJO (D. Segismundo), ex ministro de Marina, 331.
BORRERO SERNA (Srta. Ana), reina de la fiesta en los juegos florales de Ronda, 171.

CAGNI (Humberto), ayudante del Duque de los Abruzzos, 28.
CAILLAUX (Mr.), ministro de Hacienda de Francia, 4.
CÁMARA PESTANHA (Dr.), médico portugués, 310.
CANALEJAS (D. Federico), escritor, 320.
CANDELA (D. Manuel), presidente del Ateneo de Valencia, 267.
CAPUZ (D. Carlos), grabador, 161.
CARDENAL, El (D. José Vives y Tuto), 17.
CASASÚS (D. Joaquín), escritor mejicano, 101.
CASSINELLO (Srta. Araceli), reina de la fiesta en los juegos florales de Almería, 144.
CIRIZA Y SÁNCHEZ (D. Antonio), capitán general de Castilla la Nueva, 241.
CONDE DE MORPHY (El), 130.
CONDE DE MURAVIEFF, ministro de Estado de Rusia, 199.
CONDE DE REVILLAGIGEDO, 69.
CORTEZO (D. Carlos María), director general de Sanidad, 117.
CUBER (D. Mariano), secretario del Ateneo de Valencia, 267.
DECRALS (Mr.), ministro de las Colonias, francés, 4.
DELCASSE (Mr.), ministro de Estado de Francia, 4.
DEMANGE Y LABORI, abogados de Dreyfus, 107.
DÍAZ DE ESCOBAR (D. Narciso), poeta laureado, 171.
EL CORONEL ALEMÁN SCHWARZKOPFEN, 105.
EL CORONEL ITALIANO PANIZZARDI, 104.
EL DR. DUCLAUX, del instituto Pasteur, 149.
EL DR. JERSIN, descubridor del bacilo de la peste bubónica, 149.
EL DR. MARTÍN SARMIENTO, arqueólogo portugués, 139.
EL DOCTOR PORTUGUÉS RICARDO JORGE, 128.
EL DR. REBOLES Y CAMPOS, médico español, 151.
EL DR. ROUX, del instituto Pasteur, 149.
EL MAESTRO CAMPANINI, director de orquesta del Teatro Real, 252.
EL NUEVO ZAREVITZ MIGUEL ALEJANDROVITZ, 60.
FABÍE (D. Antonio María), gobernador del Banco de España, 376.
FEDERICO FRANCISCO CHORIN, 209.
FRANCISCO QUERINI, teniente de navío italiano, 28.
GALVÁN (D. José María), pintor y grabador, 228.
GARCÍA CUERVO (D. Gumersindo), 288.
GASTÓN TISANDIER, 163.
GENERAL GALLIFFET, ministro de la Guerra de Francia, 4.
GENERAL VENEZOLANO GUZMÁN BLANCO, 83.
GENERAL JOUBERT, jefe de las tropas transvaalesas, 229.
GIMENO (D. Amalio), senador por la Universidad de Valencia, 267.
GÓMEZ FERRER (D. Ramón), catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia, 267.
GENERAL KITCHENER, jefe de Estado Mayor del Ejército inglés, 383.
IBÁÑEZ SOTO (D. Indalecio), presidente de la Cámara de Comercio española en Méjico, 208.
JULES GUERIN, redactor jefe de *El Antisémita*, 116.
JUNTA EJECUTIVA DE LA ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ESPAÑOLA DE BUENOS AIRES, 293.
KRUGER (Pablo), presidente de la República del Transvaal, 91.
LACAL (María Luisa), autora del *Diccionario de la música, técnico, histórico y bibliográfico*, 251.
LANESSAU, ministro de Marina de Francia, 4.
LEYGUES, ministro de Instrucción pública de Francia, 4.
LORD ROBERT DE KANDAHAR, generalísimo del Ejército inglés, 384.
LOS GENERALES FRANCÉSES BOISDEFRE, CHA-NOINE Y MERCIER, 104 y 105.
LOS PRÍNCIPES DE MONTENEGRO, 75.
MADAME RÉJANE, 305.
MARIO (Emilio), actor español, 81.
MARQUÉS DE AHUMADA, teniente general, 214.
MARTINUS T. SLEYN, presidente del Orange, 180.
MARVÁ Y MAYER, coronel de Ingenieros, 92.

MAYOR GENERAL INGLÉS COLVILLE, 181.
MAYOR GENERAL INGLÉS FITZROY HART, 189.
MAYOR GENERAL INGLÉS FRESCH, 181.
MAYOR GENERAL INGLÉS HILOYARD, 181.
MAYOR GENERAL INGLÉS WAUCHOPE, 343.
MAYR (Luis), actor suizo, 316.
MR. DUPUY, ministro de Agricultura de Francia, 4.
MR. MILLERAUD, ministro de Comercio de Francia, 4.
MR. MONIS, Ministro de Justicia de Francia, 3.
MR. PASTEUR, 150.
MORLESIN Y SOTO (D. Atanasio), 294.
OFICIALES Y SOLDADOS DE LA GUARNICIÓN DE BALER (Filipinas), 132.
PALAO (Carlos), escultor, 123.
PEZA (D. Juan de Dios), poeta mejicano, 48.
PINO (Rosario), primera actriz del teatro de la Comedia, 196.
PRÍNCIPE FEDERICO ALBERTO DE PRUSIA, Regente de Brunswick, 257.
PRÍNCIPE FEDERICO ENRIQUE DE PRUSIA, 260.
RAMÍREZ (D. Carlos María), publicista uruguayo, 134.
RÍOS Y RÍOS (D. Angel de los), cronista de Santander, 84.
RODRÍGUEZ (R. P. Fray Angel), director del Observatorio Vaticano, 43.
RODRÍGUEZ ARRIOLA (Pepito), pianista en miniatura, 323.
S. A. EL ZARAVITZ JORGE, Príncipe heredero de Rusia, 22.
SCHUMOWSKA (Herminia), actriz suiza, 336.
SALIMBENI (Dr.), del instituto Pasteur, 163.
SÁNCHEZ GARCÍA (D. Bianor), teniente de caballería, 32.
SANTZ Y ESCARTÍN, gobernador civil de Barcelona, 67.
SARAH BERNHARDT en *Hamlet*, 268.
SERRA Y SOLER (D. Pedro), 27.
SKRAUP (Carlos), director del teatro de Zurich, 315.
SIR ALFRED WILNER, gobernador de la Colonia del Cabo, 180.
SIR JORGE WHITE, comandante general de las fuerzas del Natal, 181.
SIR REDVERS BULLER, general en jefe de las tropas inglesas, 229.
LORD W. P. SYMONS, general inglés, 259.
ULISES HEREUX, presidente de la República de Santo Domingo, 80.
VALDÉS (M. Rvdo. P. Fr. Francisco), Obispo electo de Jaca, 244.
VARGAS (Julio), redactor de *El Liberal*, 266.
WALDECK ROUSSEAU (Mr.), presidente del Ministerio francés, 4.

LA GUERRA ANGLO-BOER.

Artillería boer, 309.
Batería de montaña del ejército inglés, 277.
BLOEMFONTEIN (Estado libre de Orange).—La plaza del mercado, 229.
Campamento de Ladysmith.—Tropas inglesas.—Vista de Durban (Natal), 216 y 217.
COLERNO.—Puente del camino entre Durban y Ladysmith.—Idem del ferrocarril, 277.
Derrota de los ingleses (dibujo de Banda), 309.
Familia de boers, dispuestos para la guerra, 181.
JOHANNESBURG, 194.
Vistas panorámicas de Johannesburg en 1889 y 1898, 200 y 201.—Otras vistas de Johannesburg, 202 y 203.
Las nuevas balas inglesas, 231.
Mapa del Transvaal, 182.—Idem *id.*, *Suplemento* al núm. 42.
Maribogo en la Bechuanía, 180.
Marineros ingleses en Lady-mith, 308.
NATAL.—La frontera del Natal, 277.
Panorama de Ladysmith, 308.
Puente del ferrocarril del Cabo de Transvaal.—Tren blindado del ejército inglés.—Vista de Maffeking, 269.
Tormenta a bordo del *Wardha*, 308.
Transportes militares en el Transvaal, 181.
Un voluntario boer de Caballería, 195.
Uniformes del Transvaal.—Revista de tropas boers, 180.
Valle del río Tugela, 384.

Vista de Estcourt, 308.
Vista general de Pietermaritzburg, capital de Natal, 229.
Vista parcial de Bloemfontein, capital del Estado libre de Orange, 228.

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS, TIPOS, VISTAS, ETC.

AFRICA (Port-Said).—Monumento á Lesseps, 321.
— La inauguración, 324.
ALEMANIA (Berlín).—Cátedra de electricidad de la Universidad Técnica, 236.
— Cátedra de maquinaria de la misma, 236.
— Saint-Privat.—Monumento á la memoria de los soldados del primer Regimiento de la Guardia Real, 166.
AUSTRIA (Berndorf).—El primer teatro obrero, 285.
Bacilos de la peste bubónica, 122.
BARCELONA.—La escuadra francesa en Barcelona, 52 y 53.
— El muelle viejo, 52.
BÉLGICA (Bruselas).—Desórdenes con motivo de la reforma electoral, 28.
BURGOS.—Abadía de San Quirce, 188.
CÁDIZ.—Lápida colocada en la casa en que nació Castelar, 187.

CARTAGENA.—Placa conmemorativa del capitán de navío D. Joaquín Bustamante, 176.
CAUCASO.—Palacio de Abas Touman, 60.
ESTADOS UNIDOS DEL NORTE DE AMÉRICA.—Transporte de un palacio de justicia por camino de hierro, 272.
EXPOSICIÓN REGIONAL DE GIJÓN.—Instalación del Ministerio de la Guerra.—De la fábrica de sidra «El Horreo».—Idem de la id. de idem de Verterra, 89.
— Pabellón central.—Interior del mismo, 68 y 69.
— Portada principal.—Gruta y cascada del parque, 70.
FRANCIA (Bretaña).—Castillo de Josselin, 16.
— París.—Domicilio del Gran Occidente de Francia, 116.
— El Dr. Roux preparando el suero antipestoso, 145.
— El Instituto Pasteur, 148 y 149.
— El depósito de caballos inmunizados en Garches, 155.
— El Senado constituido en Tribunal, 292.
— La huelga de Doubs, 324.
— La iglesia de San José profanada por los anarquistas, 133.
— Rennes.—Llegada del proceso Dreyfus, 102.
— Idem del capitán al Liceo.—Primer interrogatorio, 104 y 105.
— Lectura de la sentencia, 165.
— Monte de San Miguel, 219 y 220.
— Regreso del capitán Dreyfus, 20 y 21.

FUENTES DE OÑORO.—Medidas sanitarias en la frontera portuguesa, 117 y 118.
GIJÓN.—Inauguración de la Exposición regional, 65.
GUIPÚZCOA.—La romería de Lezo, 173.
GUADALAJARA.—Castillo de Pío, 160.
ITALIA (Venecia).—Basílica de San Marcos, 37.
— El muelle de los esclavos, 37.
— La plaza de San Marcos, 38.
— Expedición al Polo Norte del Duque de los Abruzzos, 24 y 25.
— Como.—Incendio de la exposición celebrada en honor de Volta, 36.
— Roma.—Observatorio del Vaticano, 40 y 41.
— Palacio de verano de los Papas, en Castelgandolfo, 312 y 313.
Laboratorio de ensayos del material de Ingenieros del Ejército, 92 y 93.
La Catedral de Burgos, donde se celebró el Congreso Católico, 136 y 137.
MADRID.—Cómo se hacen las cerillas, 156 y 157.
— El embajador de Alemania, Sr. de Radowitz, en su despacho, 260.
— El Foyer del teatro de la Comedia, 193.
— El nuevo guardarropa del teatro de la Comedia, 198.
— Imposición á S. M. el Rey de las insignias del Águila Negra, dibujo de Comba, 280 y 281.
— Los Príncipes Alberto y Enrique de Prusia y su séquito en una de las galerías del Palacio Real, 264 y 265.

MADRID.—Palacio de la Embajada de Alemania.—Gabinete turco y salón del trono, 262.
— Salón amarillo, 261.
— Vista exterior del edificio, 261.
— El comedor, 276.
— Palacio Real.—Antecámara del salón Gasparini, 273.
— Saleta, 276.
— El gabinete de porcelanas, 296.
— Detalles del mismo, 297 y 299.
— Taurobolio de Mérida existente en el Museo Arqueológico Nacional, 192.
— Vista del proceso por la rendición de Santiago de Cuba, 72 y 73.
MÉJICO.—Casa de Pedro Alvarado en Goyocacán.—Convento franciscano en Churubusco.—Palacio de Cortés, 101.
SAN SEBASTIÁN.—Exposición de artes retrospectivas, 84.
— Vitrina del Conde de Candilla, 97.
— Frente de la Exposición, 100.
SANTA CRUZ DE TENERIFE.—Vista parcial del puerto, 224.
SANTIAGO.—Estatua de D. Manuel Ventura Figueroa, 96.
SEGOVIA.—La iglesia del Corpus-Christi, 333.
SUIZA (Zurich).—El teatro, 316.
VALENCIA.—La batalla de flores, 85.
— Sanatorio de Porta-Carli, 348.
ZARAGOZA.—Portada de la iglesia de Santa Engracia, 113.
— Principales esculturas de la misma, 124.
— Sarcófago de los 18 mártires, dibujo de Gascón de Gotor, 125.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

Altamira (D. Rafael).—Tipos levantinos; El tío Prim, 6.
Amador de los Ríos (D. Rodrigo).—El castillo de Pío, 158; Los anillos de Alcalá de Henares, 291.
Ansorena (D. Luis).—El gladiador (poesía); 79; El ciego (poesía), 286.
Arcimis (D. Augusto).—Granizo y piedra, 326.
Becerro de Bengoa (D. Ricardo).—Por ambos mundos, en todos los números. ¡Gabón! (poesía), 364.
Blanco Belmonte (D. Marcos).—Los gorriones (poesía), 62; Salas de armas, 199; Cordobestas, Rafael Guerra, 236; Crepuscular (poesía), 270; Grano de arena, 318; Como el roble, 350.
Blasco (D. Eusebio).—Emilio Mario, 87; 12 de Octubre (poesía), 222; Genio y figura, 375.
Bustillo (D. Eduardo).—Tres fines de siglo del Teatro Español, 103; Campañas teatrales, 211, 263, 314, 346 y 379.
C. C.—El Conde de Morphi, 133.
Canals (D. Salvador).—Nuestro tiempo; El evangelio de San Mateo, 279.
Casero (D. Antonio).—La Nochebuena (poesía), 364.
Castro (D. Cristóbal).—Íntima (poesía), 142; Ante el Palacio (poesía), 174; Los ojillos negros, 268.
Catarineu (D. Ricardo J.).—Aves de paso, 138, 162.
Clarín.—Jorge, 193; Del Quijote, 262.
Contreras y Camargo (D. E.).—La guerra en el Transvaal, 202; En el país de los boers, 215.
Cuenca (D. Carlos Luis de).—Nuestros grabados, en todos los números.

Charles (D. Luis de).—De verano, 115; Las nuevas baías inglesas, 231.
Delgado (D. Sinesio).—Amorosa, 334.
Don Ramiro.—Los restos de Pizarro, 154; Cuchillos, cucharas, tenedores y otras cosas, 294.
Echegaray (D. José).—Inventos prehistóricos, 166; El buey de barro, 360.
El doctor Thebussem.—Periódicos de Sevilla, 26; La filatelia en España, 51.
Elola (D. José).—La inmortalidad, 250.
Fastenrath (D. Juan).—Don Juan Tenorio en Zurich, 310.
Fernández Bremón (D. José).—Crónica general en todos los números.
Fernández Estevan (D. Rafael).—Solo! (poesía), 142; La muerte, 318.
García Ladevese (D. Ernesto).—Una noche de verano en las orillas del Neva, 74; Una visita al Monte San Miguel, 218; La novia trágica, 300.
Garrido (D. Antonio).—El Teatro Real, 283.
Gascón de Gotor (D. Anselmo).—Sarcófago de los diez y ocho mártires, 122.
Grilo (D. Antonio).—Plegaria (poesía), 94.
Gutiérrez Gamero (D. E.).—Panizosa, 298; Las tres dichas, 370.
Jackson Veyán (D. José).—El trimestre (poesía), 30; Los chiquillos (poesía), 154.
Laguna (D. Pedro).—Cantares, 62.
Lampérez (D. Vicente).—La abadía de San Quirce, 179.
Landerer (D. José J.).—Las leonilas, 378.
Larrubiera (D. Alejandro).—El amor propio, 106; Federico Canalejas, 315.
Laserna (D. José de).—Navidad fines de siglo, 364.
Limendoux (D. Félix).—Teatro inglés. Arthur Pinero, 71.

López Cepero (D. Manuel).—Tres cartas para la Historia, 14 y 23.
López Marin (D. Enrique).—Los ruidos del silencio, 230.
Luna (D. Adolfo).—El Cristo del Perdón, 167.
Lustonó (D. Eduardo de).—Las alcantinas (poesía), 126; La casa de la Zarzuela, 186; Patrio de la Escosura, 278; La Nochebuena en Palacio, 365.
Medina (D. Vicente).—Aires murcianos: La carta del sordao (poesía), 110; Mustia (poesía), 195; Sin consuelo (poesía), 350.
Melida (D. José Ramón).—Vasos ibéricos falsos, 39.
Méndez (D. Félix).—¡Pero qué facilidad! (poesía), 78; Ingleses y boers, 266.
Ochoa (D. Rafael).—Un saludo á Cádiz (soneto), 254.
Palacio (D. Eduardo de).—Cómicos de ida y vuelta, 58.
Palacio (D. Eduardo Luis).—Plus ultra (poesía), 302.
Palacio (D. Manuel).—Negruras, 382.
Palacio (D. Roberto).—Cómo se hacen las cerillas, 156; Un tejar en Madrid, 234.
Parada y Santín (D. José).—Don José María Galván, 230.
Pérez de Guzmán (D. Juan).—La historia inédita: Los teatros, 134; El toisón de lord Wellington, 310.
Pérez Nieva (D. Alfonso).—Tapices: El solitario de la torre, 75; El alemánito, 347.
Pérez y González (D. Felipe).—Teatrales: Un entremés español á través de los siglos, 36 y 55.
R. J. (D. F. del).—El laboratorio de Ingenieros del Ejército, 91.
Rada y Delgado (D. Juan de Dios de la).—El Taurobolio de Mérida, 186, 206 y 218.

Reina (D. Manuel).—Ovidio (poesía), 254.
Reparaz (D. Gonzalo).—Artículo frustrado 43; La peste, 159.
Reynoso (D. Francisco).—El castillo de Josselin, 16.
Rodao (D. José).—La mala intención (fábula), 30; La calma en el juego, 238; El más culpable, 318.
Rodríguez de Chaves (D. Ángel).—El diablo de moda, 311.
Rodríguez Mourelo (D. José).—La luz negra y las nuevas aplicaciones del acetileno, 170; La monacita, 252 y 266.
Sánchez Pérez (D. Antonio).—Nonadas, 87; Tiquis miquis, 151.
Sánchez Remón (D. A.).—Un paseo por el mar, 90.
Sellés (D. Eugenio).—Un naturalista experimental, 22; Lo que viven los artistas, 147; El año nuevo de Pepín, 361.
Sentenach (D. Narciso).—La nueva sala de Velázquez en el Museo del Prado, 59.
Serrano Fatigati (D. Enrique).—Arte funerario en España, 246; Segovia. La iglesia del Corpus Christi, 331; Puertas de templos españoles, 343.
Trigo (D. Felipe).—Luzbel, 27.
Unamuno (D. Miguel de).—Literatura ganchosca, 44; Una visita al viejo poeta, 135; Los cerebrales, 227.
Valera (D. Juan).—Las conferencias de la paz, 116; La convención de arbitraje, 195.
Verdes Montenegro (D. José).—Los intelectuales, 90; Las medidas sanitarias, 119; Marco Praga en España, 339.
Zozaya (D. Antonio).—A un poeta chocarrero, 382.
Zeda.—Juan de Sahagún, 68; Camaleón, 330.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arépal, 18.

AÑO XLIII. — NÚM. XXV.

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 8 de Julio de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.

BELLAS ARTES.



LA SIEGA.

CUADRO DE JOSÉ LUIS PELLICER.

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuevos grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — Tipos levantinos. El tío Prim, por D. Rafael Altamira. — La luz negra, por D. José Rodríguez Mourelo. — En Bretaña: El castillo de Josselin, por don Francisco Reynoso. — Tres cartas para una historia, por D. Manuel López Cepero. — Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Suelos. — Anuncios.

GRABADOS. — Bellas Artes: La siega, cuadro de José Luis Pellicer. Los polluelos, cuadro de Elsley. — El nuevo Ministerio francés: Retratos de Mr. Waldeck-Rousseau (presidente), Mr. Monis (ministro de Justicia), Mr. Delcassé (Estado), Mr. Decrais (Colonias), monsieur Baudin (Obras públicas), Mr. Leygues (Instrucción pública), Mr. Caillaux (Hacienda), Mr. Dupuy (Agricultura), Mr. Millerand (Comercio), Mr. Lanessan (Marina) y general Galliffet (Guerra). — Salón de París, de 1899: El asalto de San Quintín (29 Agosto 1557), cuadro de Tattetgrain. Sport nautico, cuadro de H. Gervex. En el Guignol, cuadro de P. Dupuy. — Retrato de D. Nicolás de Acha y Cerrageria. — Retrato de D. Antonio Arzac y Alberdi, poeta éuscaro. — Un duende, caricatura por Sancha. — Francia: Castillo de Josselin, en Bretaña.

CRÓNICA GENERAL.

N o hay crónica posible cuando los sucesos son repetición de un mismo tema, por interesante que parezca. Sólo se trata de presupuestos: cada grupo tributario procura por sí y tiende á rebajar su cuota, y le parece bien cargar la del vecino: los arbitristas se despachan á su gusto: hay quien propone no pagar la deuda, y con ese ahorro y un empréstito para obras públicas está resuelta la cuestión: padecemos una fiebre tributaria, y no queremos pegársela á los lectores; y no porque el asunto no merezca que fijemos todos la atención, sino porque la prensa diaria agota el tema. El calor no ha contribuido menos que los tributos á exaltar los ánimos, y, por desgracia, no han faltado motines, siendo la nota más curiosa, en Madrid y algunas otras capitales, la voz echada á volar de que iba á haber cierre de tiendas y faltarían las provisiones; por lo cual las gentes compraron víveres por junto, y los falsos rumores se convirtieron en negocio; que hasta las calamidades se aprovechan. Y eso del cierre, en que los directores del comercio no habían pensado, no era improbable desde que los muchachos de la calle han aprendido con qué facilidad se hace cerrar las tiendas con unos gritos y unas piedras: por algo los comerciantes tienen asegurados los cristales de los escaparates.

El telegrama de *El Imparcial* en que se da noticia de disponerse los comerciantes de la calle de Baños Nuevos á rechazar á viva fuerza cualquier agresión del populacho, en vis-a del último alboroto de Barcelona, prueba los inconvenientes de los cierres de tiendas. Si ayer los decretó una comisión de comerciantes y hubieron de cerrar hasta los que no tenían gana, otro día los impone á pedradas el motín. Si al mismo tiempo se introducen armas por la frontera y se ve que hay intención de revolvernos, claro es que se ha emprendido un juego peligroso. Los escaparates contienen objetos de gran valor resguardados por un frágil cristal, y sólo el orden garantiza esa propiedad que excita la codicia.

Tendría gracia la cosa si no fuera tan seria. ¿Qué tienen que ver las comunidades religiosas con los nuevos presupuestos? Pues han sido molestadas y expuestas á violencias en algunas capitales. La elección de las víctimas de los tumultos podría ser un indicio para averiguar de dónde vienen los impulsos de estas populacheras, mandadas á retirar por la cultura y hasta por la misma libertad. No hay en nuestra historia hecho glorioso en que no hayan intervenido frailes: en toda la Reconquista acompañaron á los ejércitos que peleaban contra los moros: acogieron á Colón y efectuaron la conquista moral de América y Oceanía: un fraile fué nuestro mejor ministro; y esa Compañía de Jesús, que tanto influyó en el mundo con su poderosa organización, fué fundación española. Uno de nuestros mejores dramaturgos, Tirso de Molina, fué mercenario; en sus conventos se refugiaban las ciencias y las letras, y es renegar de España la grande, la buena, insultar esos hábitos con que se enterraban nuestros padres. ¡Qué falta nos hacen aquellos trinitarios que rescataban cautivos! Somos enemigos de todas las proscripciones; nos duele la de los judíos y moriscos, la de

los jesuitas y los frailes. El organismo interior de las naciones es muy complicado, y cada clase que se proscribió es una entraña que se arranca. Con los judíos perdimos el arte de la banca y del comercio; con los moriscos el arte de la jardinería y de los riegos; con los jesuitas parte de la cultura, y con los frailes un elemento de difusión moral hasta en sitios apartados. Y como esos religiosos no nos dañan, ni tiene el pueblo motivos para perseguirlos, claro es que estorban á otros. ¿A quién? Conteste su conciencia á cada lector.

Sabida es nuestra neutralidad en el asunto Dreyfus, que hemos fundado en este razonamiento. Se nos resistió mucho creer que un Consejo de guerra, sin gran convicción, sentenciara á un compañero de armas á la pena horrible de la degradación y deportación, aunque admitíamos que hubiera cometido informalidades en el fondo; pero acordada la revisión después de un gran examen y audición de testigos serios, y dada la gravedad del tribunal más alto de Francia, nos hace fuerza su sentencia, sin que dejemos de tomar en consideración el juicio primitivo.

Dilucidan los que tienen tan terrible compromiso este confuso asunto. Hoy domina en él otro aspecto, el del sentimiento. La vuelta á Francia del deportado, su estancia en Rennes, su entrevista con su heroica mujer, digna de simpatía y de respeto, y que parece una de las mujeres de la Biblia; sus abrazos á los defensores y la incertidumbre de aquella afligida familia, pendiente de una sentencia de rehabilitación ó deshonor, de esclavitud ó libertad, nos conmueven. Si fué traidor á su país, la expiación ha sido suficiente y bien dura por cierto: si fué mal sentenciado, la declaración de inocencia no satisface al sentimiento. En torno de la cárcel de Rennes se agrupan los corresponsales de periódicos para explotar aquellos dolores de familia, unos con la intención de enconarlos, otros para su defensa. Y entretanto, la infeliz semivida espía los rostros impasibles de los jueces, queriendo adivinar el pensamiento oculto en aquellas frentes, bajo las cuales está su porvenir, sombrío ó rosado, y el triunfo ó la recaída suprema; porque una condenación nueva después de tanta lucha, equivaldría á ver hundir en el mar al esposo naufrago ya cerca de la orilla. Como hombres de corazón, deseamos que no sufra ese nuevo dolor la buena esposa. Sólo lo sentiremos por los que han hecho una especulación de la defensa.

Se ha hablado en estos días de que cunde por toda la América española un movimiento, no sólo popular, sino oficial, de tratos y alianzas entre aquellas Repúblicas para la mutua defensa, á fin de prevenir el peligro de un ataque aislado de una nación agresora que ya no disimula sus ambiciones. No sabemos si tienen fundamento esos rumores; pero como la causa existe, podrían y, sobre todo, deberían confirmarse. Con una corta escuadra en cada nación y buenas defensas marítimas, la libertad de esa gran porción de América quedaría asegurada: la República del Norte se miraría mucho antes de perder en un momento dado todo su comercio con la América del Sur, que, defendida parcialmente por cada estado, formaría una agrupación de mucha fuerza. Si no están en esos tratos, deben estarlo antes hoy que mañana, porque no se puede vivir desprevenido en estos tiempos de aventuras y conquistas.

Los exámenes de declamación en la Escuela Superior se han celebrado este año con la gran concurrencia de costumbre y más ruido que otros años, por ser mayor el público ó de mala condición: interrumpir á los examinandos sin motivo, con gritos que pueden perturbarlos, es una mala acción de los jóvenes que se entretenían en hacer ese daño á sus compañeros en un momento crítico de su vida de estudiantes. No hay actor viejo que no se inmute y tiemble ante una grita; ¿qué sucedería á los alumnos de la Sra. Lombía y el Sr. Mela sucediéndoles ese trabajo en un examen? Pues con gran sorpresa nuestra siguieron su trabajo con serenidad hasta el fin, y hubieran merecido por eso sólo los premios que obtuvieron á no recomendarles otros méritos. Desde luego sería preferible para esos ejercicios de examen de declamación otro local de mejor torna-

vaz, porque sólo es bueno para las tareas musicales, y menor concurrencia; pero esto último no es posible: no hay director, aun no siendo tan amable como el Sr. Jimeno de Lerma, que pueda evitar el interés con que se solicitan los billetes por las familias de los discípulos y los que tienen derechos adquiridos por la tradición y la equidad. Lo que hace falta es que haya respeto en los asistentes hacia el derecho que tiene el examinando á que se le juzgue tal como es, y á la seriedad de los exámenes.

El martes último fué en Madrid día aciago; hubo cinco suicidios: el amor, la pobreza, disgustos, males crónicos, fueron las causas principales de esas deserciones de la vida, que procuramos amargarnos mutuamente hasta ser insoportable para muchos. Nos burlamos de los marroquíes, y no podemos contestar á la pregunta que dirigía un moro á un escritor francés, que le ponderaba los adelantos de Europa: «¿Y sois más felices que nosotros?» La estadística creciente de los suicidios es la mejor respuesta. Esa actividad extraordinaria de los caminos, fábricas y puertos no se logra sin tener amarrados á un trabajo penoso millones de criaturas; el negocio tiene infinitos esclavos que no disfrutan sino que ven pasar con envidia el espectáculo de tanta prosperidad ajena. Las necesidades crecen y las tentaciones; y como además vemos con ojos de aumento la felicidad, los gozos y las riquezas de los demás, y en miniatura los nuestros, la desigualdad resulta enorme. Y no nos referimos sólo al obrero, menos expuesto á esas tristezas del ánimo como más cercano á la vida natural. Y crecen los suicidios, y la civilización marcha adelante.

En el grupo del martes se destaca un infeliz niño de quince años, dependiente de una camisería, que, por haber perdido un duro de un cobro que hizo, se arrojó por el viaducto, cuidando aún de las doce pesetas restantes, pues cerró con un alfiler el bolsillo para que no se saliesen al caer. Mártir de su pundonor, probó su inocencia con su muerte, y sin duda Dios le pe donó en el acto y envió sus ángeles para que le acompañaran á ese mundo en que no hay cobros, ni pagos, ni miserias, ni niños tan desamparados que se crean en la necesidad de morir por la pérdida de un duro. ¡Con qué gusto veríamos que el comercio de Madrid amparase á la pobre madre que ha perdido un hijo como aquél!

— Pero, hombre, ¿qué le importan á usted los presupuestos?

— Es que también soy industrial.

— ¿Usted?

— Soy fabricante de motines.

— ¿Sabe usted por qué los autores no usan ya los filtros románticos en sus dramas?

— Temen al impuesto de los filtros.

— Señora, lleva usted un fraile en el vestido.

— Gracias, caballero.

— No hay de qué; se lo advierto para que no se exciten las pasiones.

Cantando un tenor, desafina y le dicen desde el gallinero:

— Venga acá esa nota, que es su sitio.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La siega, cuadro de José Luis Pellicer. — Los polluelos, cuadro de Elsley.

Inagotables son para la fantasía de nuestros modernos artistas los asuntos, antes desdeñados por vulgares, de las faenas agrícolas. El cuadro de José Luis Pellicer representando la siega, que figura en nuestra primera plana, es buena prueba de ello; pues seguramente conocerán nuestros lectores muchos cuadros del mismo asunto, y no por eso deja de tener gran valor artístico el de Pellicer.

Modelo de la pintura inglesa contemporánea es el cuadro de Elsley que en la doble página publicamos.

Los *polluelos*, lo mismo el auténtico que los *implumes*, son un encanto de gracia y de expresión.

°°

EL NUEVO MINISTERIO FRANCÉS.

En el presente número publicamos los retratos del nuevo Ministerio francés, formado de los más distintos elementos de la política para ejercer una especie de dictadura y resolver de una vez el famoso *affaire*, manteniendo el orden material y entregando el mando á otro gobierno en cuanto terminen su concreta misión.

El presidente, Mr. Waldeck-Rousseau, uno de los primeros abogados de París, fué diputado á los treinta y tres años, y á los treinta y cinco obtuvo la cartera del Interior, en el que se llamó el gran Ministerio, distinguiéndose muy pronto como ponente de la comisión de reformas en la Magistratura. Fué otra vez ministro del Interior en el Gabinete presidido por Jules Ferry, y ante los violentos ataques de la extrema izquierda de la Cámara demostró la firmeza de un hombre de estado y se defendió con gran sangre fría é ironía desdeñosa. Su oratoria es clara, firme, elegante, ingeniosa, sin pretensiones ni exceso, pecando quizás de cierta sequedad y monotonía, pero de un gran vigor lógico y contundente.

Waldeck-Rousseau tiene cincuenta y tres años, está casado con una hija del célebre médico Charcot, es muy aficionado al teatro y cultiva con éxito la acuarela.

Es muy amigo de España, donde tiene grandes relaciones entre los políticos y varios clientes.

Ha visitado este país en diversas ocasiones, y es gran admirador de Andalucía, y muy particularmente de Sevilla, donde ha residido.

Su último discurso en el Senado lo pronunció contra el desistimiento de la Sala de lo criminal en el asunto referente á la revisión del proceso Dreyfus.

De 1888 á 1894 permaneció alejado de la política; y si bien asistía á la Cámara, concurría preferentemente al Palacio de Justicia, consagrado á su bufete, uno de los de más importancia de París, que le ha producido una fortuna.

El general Galliffet procede de la clase de tropa. Ingresó en el ejército en 1848, y fué subteniente en 1853, marchando entonces á la guerra de Crimea. En 1857 ascendió á teniente y fué á Africa, donde ganó el empleo de capitán en 1860. Agregado al cuarto militar del Emperador, solicitó ir á la expedición de Méjico, en cuya guerra fué gravemente herido. En 1865 fué teniente coronel, en 1868 coronel, y en la guerra franco-prusiana ganó los entorchados de general. Después de su cautiverio mandó una brigada de caballería en Versalles, y fué el encargado de reprimir con terrible energía los desórdenes de los comunistas.

General de división en 1875, ha ejercido importantes mandos y se ha distinguido en las grandes maniobras como general de caballería.

Su carácter enérgico é inquebrantable ofrece segura garantía de que en su nuevo cargo sabrá vencer las dificultades de que está erizado en las actuales circunstancias.

Mr. Delcassé, ministro de Negocios Extranjeros, continúa al frente del departamento que dirigía en el Gabinete anterior. Político joven de los pocos que á su paso por el poder han superado con realidades las promesas y esperanzas, se distinguió notablemente en la célebre cuestión de Fachoda. Orador de dialéctica estrecha, vigoroso y decidido hasta la aspereza, tiene el calor y el ascendiente sugestivo que caracteriza la verdadera elocuencia, y su lealtad es tan notoria que de él se afirma que vale más su palabra empeñada que veinte firmas.

Mr. Lanessan, ministro de Marina en el actual Gabinete, fué estudiante de Medicina, navegante y naturalista, y se reveló como radical en 1879. Desde el Ayuntamiento pasó á la Cámara. Comenzó por sentarse en las *más altas cimas* de la Montaña; pero luego descendió suavemente, y sin renegar de sus amigos, contrajo nuevas alianzas y agió un tanto el vino de su programa, convencido, dicen, de que los partidos extremos, en los que se declama sin obrar y se derriba sin construir, condenan á sus individuos á una especie de gimnasia de ardilla en su jaula, totalmente estéril.

Fué un terrible adversario de los ministros en los asuntos coloniales y de la armada. Después fué al Tonkín, nombrado gobernador general de la Indo-China francesa.

El ministro de Justicia, Mr. Monis, es un girondino, pero de aquellos que no se satisfacen con teorías y frases en la tribuna si no las acompañan los hechos. Su aspecto de militar refleja



MR. MONIS,
ministro de Justicia.

muy exactamente el temple de su alma y la firmeza de su carácter inquebrantable; sin buscar la batalla, jamás rehuye el combate, y es de aquellos de quienes se dice: «Monis podrá perecer, pero no retrocederá.»

Mr. Millerand, ministro de Comercio, nació en París el 10 de Febrero de 1859; es un radical socialista que no tiene nada de colectivista, y director de *La Lanterne*, inteligente abogado y miembro del Parlamento desde hace mucho tiempo. De sus antiguas relaciones con Clemenceau únicamente ha conservado la afición á las lides parlamentarias y una prodigiosa estrategia para ellas. Gran reformador, se ocupó en la liquidación de las quiebras y quiso sustituir un Banco del Estado al Banco de Francia.

El ministro de Hacienda, Mr. Cailloux, es hijo de ministro y uno de esos diputados laboriosos que trabajan mucho y muy eficazmente en las comisiones y apenas hacen ruido en las sesiones públicas. Antiguo inspector de Hacienda, conoce muy al detalle los asuntos de su departamento.

En las últimas elecciones derrotó, con un programa republicano-liberal, al Duque de La Rochefoucauld-Doudeauville.

Mr. Decrais, actual ministro de las Colonias, fué muy amigo de Gambetta cuando ambos eran secretarios de la Conferencia de abogados. Ha sido prefecto, consejero de Estado y embajador de la República en Viena hasta 1896, y en todos estos cargos ha demostrado condiciones de firmeza, inteligencia y lealtad.

Progresista, manteniéndose equidistante de los tímidos y de los arrojados, y es orador de palabra limpia y elegante.

El ministro de Agricultura, Mr. Juan Dupuy, que no es por cierto pariente del Presidente del anterior Ministerio, cuenta cincuenta y cinco años de edad y representa en el Senado el departamento de los Altos Pirineos.

Es un hombre rico y ocupa una gran posición en París.

Además es propietario y director del periódico *Le Petit Parisien*.

Hasta el año 1891 no fué parte activa en la política.

Figura entre los diputados moderados.

Es un discutidor de sólida dialéctica y de argumentos inexpugnables, y muy metódico en sus discursos.

Mr. Leygues, ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, desempeñaba el mismo cargo en el Gabinete presidido por Dupuy. Literato y artista, está realmente en el departamento más adecuado á sus conocimientos y aptitudes. Es persona afabilísima; pero su afabilidad no excluye la energía, y buena prueba de ésta dió combatiendo al Mini terio Ribot. Espíritu muy abierto, muy liberal y muy moderno, distingue su oratoria por una gran sobriedad y precisión.

°°

«SALON» DE PARÍS, DE 1899.

El *asalto de San Quintín* (29 Agosto 1557), cuadro de Tattengrain.—*Sport náutico*, cuadro de H. Gervex.—*En el Guignol*, cuadro de P. Dupuy (págs. 5 y 12).

Continuando la publicación de los cuadros del *Salon* de París de este año, que en nuestro último número comenzamos, ofrecemos hoy á nuestros lectores copia del magnífico lienzo de Tattengrain, que representa el *Asalto de San Quintín* (29 Agosto 1557), pintura que ha obtenido el premio de honor. Muy conocida es de nosotros la célebre jornada que ganaron nuestros soldados y que dió origen á la frase *la de San Quintín*, para calificar de terrible una pelea, y todos sabemos que á su recuerdo va unida la fundación del magnífico monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

°°

D. JUAN NICOLÁS DE ACHA Y CERRAGERÍA.

En estos tristes tiempos en que tan á menudo se denuncian inmoralidades administrativas, confortan el ánimo y se complace en proclamar modelos de honradez, hoy más que nunca dignos de ser imitados.

El retrato que en la página 6 incluimos es de un hombre tan sencillo, que habiéndose distinguido por sus obras benéficas, de verdadera importancia, ha sido desconocido hasta ahora, que ha cesado con su muerte la resistencia heroica de su modestia á todo lo que fuera publicidad de sus merecimientos.

Nació en 15 de Agosto de 1821 en el pueblo de Reipaldiza (Alava); hizo sus estudios en las Escuelas Pías de Villacarriedo, y trasladándose á Madrid ingresó en la casa de banca de los señores Gallo y Cerragería.

Esta era toda su sencillísima y obscura historia, cuando el Sr. D. Francisco de las Herreras le nombró su testamentario, para que á su arbitrio empleara su fortuna en los establecimientos benéficos de Madrid.

Dejó el Sr. Herreras al morir 971.436 pesetas, y en los gastos de su última enfermedad, entierro, funeral, limosnas, pago de ciertos legados, custodia de fondos, pleitos sostenidos y ganados á la Administración durante quince años, manos auxiliares durante veintitrés, derechos reales, etc., se invirtieron 202.546.

Quedaban, pues, 768.890, y en el tiempo indicado el Sr. Acha ha empleado:

En el Hospital Provincial.....	168.024
— Inclusa.....	542.278
— San Juan de Dios.....	15.809
— Hospicio.....	86.207
— Incurables de mujeres...	700
— Idem de hombres.....	5.000
— Hospital de la Princesa...	29.736
— Asilo de San Bernardino.	17.162

Como se ve, el importe de estas partidas, 864.916, sube más que lo que restaba; pero aún es más notable el dato de que, además de lo gastado, se ha destinado á la construcción de nueva planta de un nuevo Instituto Oftalmológico la suma de 945.318 pesetas.

Es decir, que el caudal dejado por el Sr. Herreras, de 971.436 pesetas, en las manos del señor

Mr. Delcassé (Estado).

Mr. Decrais (Colonias).
Mr. Waldeck-Rousseau (presidente).

Mr. Baudin (Obras públicas).



Mr. Leygues (Instrucción pública).
Mr. de Lanessan (Marina).

Mr. Caillaux (Hacienda).

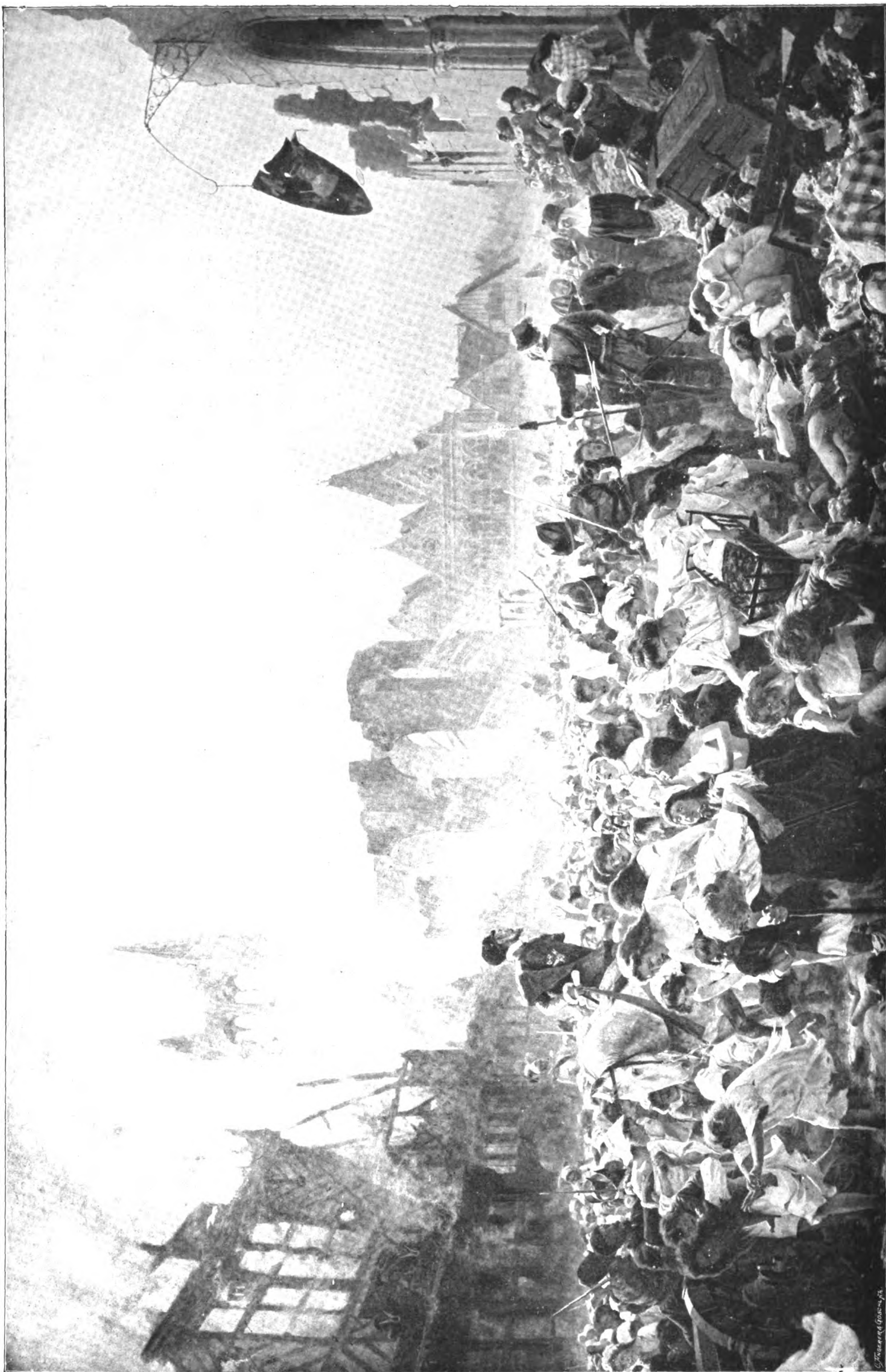
Mr. Dupuy (Agricultura).

Mr. Millerand (Comercio).

General Galliffet (Guerra).

EL NUEVO MINISTERIO FRANCÉS.
(De fotografías.)

«SALÓN» DE PARÍS, DE 1899.



EL ASALTO DE SAN QUINTÍN (29 AGOSTO 1557).
CUADRO DE TATTEGRAIN.

Acha se ha convertido, para bien de la humanidad y gloria de su honradísima é inteligente gestión, en 2.012.780 pesetas, mucho más del doble de lo recibido.

¡Cuántos afanes, cuidados y sobresaltos representa obra tan magna! ¡Cuántos dolores y lágrimas consolados! ¡Y qué vigor de carácter para vencer los obstáculos de nuestra organización administrativa, que originaron dos pleitos sostenidos para defender el caudal de los pobres! Baste decir que, aun después de ganados ambos, hubo que luchar *quince años* para que se ejecutasen las sentencias.

Ante la elocuencia de los números, resultaría pálido todo elogio por nuestra parte; ¡juzguen y celebren como se merece tan digna y ejemplar conducta los hombres honrados, y dediquen un recuerdo al varón probo y caritativo á quien há pocos días el Señor llamó á su cielo!

°°

D. ANTONIO ARZAC Y ALBERDI,

poeta éuscaro.

Publicamos en la página 11 el retrato del notable poeta vascongado D. Antonio Arzac y Alberdi, autor de muy bellos poemas escritos en lengua éuscaro, circunstancia que si le granjea las alabanzas entusiásticas de los vascos franceses y españoles, que saborean sus inspirados cantos, limita á aquella región la fama que Arzac tendría en todas partes donde fuera conocida la lengua en que escribe.

Sus poemas *Maricho Zesusá* y *Joshé*, y sobre todo el último, *Sufritzen*, están escritos, según los inteligentes, en un vascuence clásico, sencillito, dulce y plácido, que en los momentos en que el asunto lo requiere toma las tonalidades brillantes y los acentos enérgicos, así como en aquella pintoresca tierra éuscaro alternan con los amenos y risueños valles las abruptas é imponentes montañas. El Sr. Arzac, poeta de gran corazón y patriota intachable, realza sus méritos con la modestia más sincera.

Es director de la revista vascongada *Euskal-Erria*, órgano del consistorio de los Juegos florales éuscaros de San Sebastián, secretario del mismo y de la Sociedad Económica de Amigos del País, jefe de la Biblioteca provincial y municipal de San Sebastián, y miembro de la Asociación Éuscaro y el Folk-lore de Navarra.

°°

FRANCIA: CASTILLO DE JOSSELIN, EN BRETAÑA.—(Véase el grabado de la página 16, y el artículo del Sr. Reynoso en la 10.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

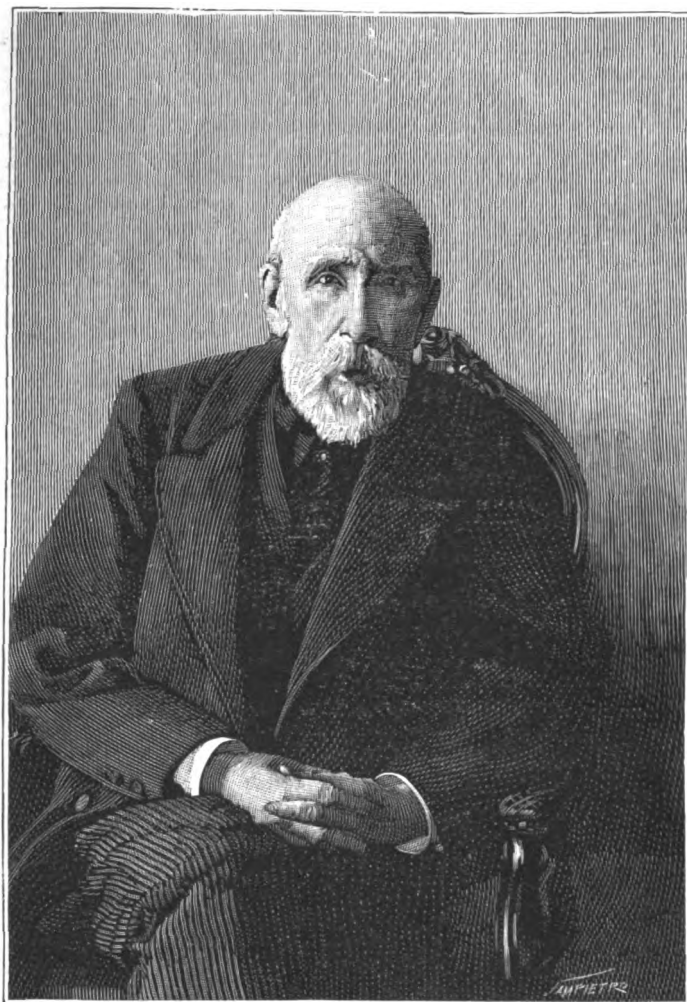
TIPOS LEVANTINOS.

EL TÍO PRIM.

No hay duda que ninguno de mis lectores ignora quién fué el general Prim, pero no llegarán á media docena los que hayan oído hablar de otro Prim, menos célebre en los anales de la milicia y de la política, pero celebrísimo en los de la tartanería de la Huerta lucentina. Esta falta de correspondencia entre la nombradía de que gozó en sus tiempos mi héroe y su fama en el público letrado, no nace sino de que la mayoría de los paisanos del segundo Prim no sabe leer, ó si sabe, no utiliza tan provechosa arma de ilustración más que para averiguar lo que dicen los periódicos, y, á lo sumo, tal cual novela de las de Ortega y Frías ó Pérez Escribá, que desde la ciudad (donde por mucho tiempo dominaron en absoluto) han trasladado su dominio al mundo rural.

Pero vengamos al tío Prim. Respondía á este apodo un huertano carirredondo, bajito de cuerpo, lleno de carnes, colorado y de lo más cachazudo y tranquilo que puede imaginarse. En esto hacia honor á su oficio, confirmando aquel refrán según el que á los arrieros, carreteros y demás gente de su calaña, siempre les falta algo para poder seguir

el camino, ó sea, siempre les sobran motivos con que cubrir su pereza y el gasto horroroso de tiempo que por la más leve comisión hacen. No será ocioso decir que esta cualidad no la había adquirido el tío Prim por lenta influencia de los trabajos carreteriles, á los cuales hubo de dedicarse cuando ya era mozo granado, sino que nació con ella, ó la mamó en los pechos de su madre, constituyendo la característica más clara de su psicología individual. Merced á ella, el buen Prim no había logrado fijarse en ninguno de los quehaceres que á sus anfibios paisanos dan de comer; y les llamo anfibios, porque son gentes que á la vez viven del mar y de la tierra, dividiendo el año entre los afanes de la azarosa pesca y los apuros de la agricultura en bancales que por milagro de Dios



D. JUAN NICOLÁS DE ACHA Y CERRAGERÍA.

† en Madrid el día 19 de Junio último.

(De fotografía.)

ven el agua que ha de calmar su abrasadora sed. Prim le tenía un cierto respeto al agua. Desde niño, es fama que la evitó cuanto pudo, así en la bebida como en los usos de limpieza é higiene. Era en él gran heroicidad mojarse los pies, de año en año, en la arena de la playa, mientras veía á todos los del pueblo desquitarse de los ardores de Julio en las olas suaves del Mediterráneo. No es maravilla, pues, que no le agradase el oficio de pescador, que requiere, además, gran facilidad y energía de movimientos, incompatibles con la reglona linfa de mi héroe. Se ensayó, no obstante, en tan durísimo trabajo con dos ó tres campañas de invierno y otros tantos viajes á la costa marroquí de Poniente en las primaveras, para pescar el bonito; pero no pasó de ahí, y rara vez hablaba de estas expediciones, como si le diese el mareo con sólo recordar los furiosos levantes del golfo, las marejadas del estrecho de Gibraltar ó las calmas chichas que á veces prolongaban enormemente el viaje. Lo que solía referir era su asombro ante las tierras extrañas que viera; la novedad de los tipos y trajes ingleses gibraltareños; las rarezas de los moros de Tánger y Larache; los apuros en que á lo mejor les ponían los cárbos de los piratas rifeños, ó los sustos que les propinaban los cañoneros «del Gobierno» y las escampavías á caza de contrabandos tabaqueros.

Tampoco le dió el naípe por la agricultura. Es ésta señora muy tirana, que pide trabajos sin cuento, vigilancia constante y rapidez suma para aprovechar los tiempos precisos de las diversas operaciones, sobre todo en países de poca agua, en que no pueden desaprovecharse los trances fa-

vorables que por ventura se presenten. Prim gustaba más de tomar larguísimas siestas, jugar interminables partidas de tute á la puerta de su casa, en los lindes de la polvorienta carretera, y comentar las noticias de los periódicos que todas las tardes venían de la capital, y eran leídos en gran corro por el cura ó por el maestro. Sin temor de exagerar, puede decirse que esto de los comentarios políticos era la primera y más señalada especialidad del tío Prim; y como precisamente el tiempo en que más hubo de ejercerla fué en los años de la Revolución, y él, como tantos otros españoles, era ardiente partidario del fogoso vencedor de los Castillejos, en quien ponía la esperanza de la total regeneración del país, de ahí vino que sus paisanos le bautizaran ó confirmaran segunda vez, echándole encima, como apodo, el apellido del General demócrata. Y con él se quedó para toda la vida, con olvido casi absoluto de los apellidos paterno y materno.

¡Eran cosa de ver y de oír aquellas reuniones y aquellos comentarios cuando el corro se animaba! En tiempo de invierno guarecíanse los tertulios bajo techado, pero sin cerrar la puerta, para que entrasen la luz y el polvo del camino real; en verano, salíanse á la parte de afuera, ó bien acogíanse á la sombra del emparra-do que cubría gran parte del corral trase-ro. A la mayoría de los circunstantes interesaban sobre todo las noticias de la guerra; pero el tío Prim, con genial intuición, se iba, como si dijéramos, á la causa primera, y discutía los problemas políticos, no como teórico — aunque también picaba en esto de vez en cuando — sino más bien como *reporter* y periodista á la moderna, que penetra hasta lo más profundo de las intenciones y profetiza todas las consecuencias lógicas de los hechos presentes. Nunca pudo averiguarse de dónde le venía al tío Prim aquel montón de noticias con que enriquecía y completaba las de los periódicos, mejorándolas en tercio y quinto; pero el historiador, pasando por alto, y rechazando el juicio del maestro y el cura, que reputaban tales informaciones por imaginarias y no merecedoras de crédito, asegura que procedían, bien de los interrogatorios con que á todas horas agobiaba el tío Prim á todo carretero, arriero ó pareja de Guardia civil que acertaba á pasar por el camino, ya de la abundante y legítima fuente lógica de la inducción y la deducción, que el desocupado huertano hacía desbordar sin descanso, aunque sin darse cuenta de ello.

Las reuniones sufrieron gran golpe con lo que pudiéramos llamar la movilización del tío Prim. Vacó de pronto la plaza de ordinario del pueblo, que diariamente iba á la capital, y el tío Prim, arrastrado por antiguas aficiones y por necesidades del erario familiar, se erigió en sustituto, comprando á plazos una tartana vieja y un mulo, con lo cual aventajaba no poco al modesto carro que antes cumplía este servicio. ¡Y allí fué el desarrollarse las grandes é ingénitas aptitudes de mi héroe, convertido á poco en el prototipo, y casi estoy por decir que arquetipo, de los ordinarios, asombro de todos los hermanos de la gran cofradía carreteril!

Aunque las tierras aquellas son calientes, aun en muchos días del invierno, no había cuidado de que el tío Prim arrancase del pueblo en hora temprana para evitar los ardores del sol. Todo menos eso. El no gustaba de molestar con madrugones á los viajeros, ni, por de contado, de molestarle él. Verdad es que enganchaba á eso de las siete y media, pero nunca, nunca, se dió el caso de que saliese antes de haber transcurrido una hora. Algunos clientes de sangre demasiado viva solían impacientarse y patear dentro de la tartana, y daban grandes voces llamando al tartanero. Pero él sabía apaciguar tales impacencias, las más de las veces dejando que ellas mismas se marchitaran por exceso de desahogo, y otras con ayuda de razones muy convincentes.

Salía de la casa en mangas de camisa, la cabeza cubierta por un pañuelo de colores atado en la nuca con los picos colgantes, á estilo andaluz, y el látigo en la mano. Encarábase con el impaciente, sonriendo con aquel aire de cachazuda bondad que se ganaba por adelantado la indulgencia, y con toda la pausa requerida para contrarrestar y dar ejemplo á la demasiada viveza del interpelante, decía:

— ¡Ahora mismo nos vamos, hombre!



¡UN DUENDE!
CARICATURA POR SANCHÁ.

vado espíritu, ó la bondad de su corazón de oro. Gratos días fueron los pasados en el castillo de Josselin, donde el que haya tenido la fortuna de recibir tan espléndida hospitalidad, nunca podrá olvidar la afable cortesía con que la saben dispensar los Duques de Rohan.

FRANCISCO REYNOSO.

TRES CARTAS PARA UNA HISTORIA.

AL EXCMO. SR. D. JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE,
GENERAL DE DIVISIÓN.

EXIMIO AUTOR DE LA «HISTORIA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA».

Excmo. Sr.:

Las continuas refutaciones que V. E. se ve obligado á hacer, en la completísima obra que publica, á las afirmaciones contenidas en la historia de la misma guerra escrita por Thiers, no han menester más datos probatorios de la ligereza ó mala fe con que fué estudiada por este autor, que los sabiamente aducidos por V. E.; pero habiendo llegado á mi poder las tres cartas que siguen, encontradas entre los papeles de mi ilustre antecesor el Excmo. Sr. D. Juan Nicasio Gallego, tengo el honor de someterlas al examen de V. E., como testigo de cargo contra la narración francesa, por conducto de LA ILUSTRACIÓN; habiendo estimado en mi humilde criterio que si no tienen la importancia precisa para figurar en ninguno de los apéndices con que V. E. enriquece su trabajo, tampoco carecen de interés bastante á hacer muy recomendable su publicación.

Su autor, el canónigo de la catedral de Sevilla D. Manuel López Cepero, tuvo estrechas relaciones de amistad con D. J. N. Gallego, que le juzgaba como eminente literato, concienzudo erudito, excelente artista y escrupulosísimo narrador.

Recomendándose á su benevolencia y suplicando á V. E. se digne admitir, con las adjuntas copias, el más sincero testimonio de su profunda admiración y respeto, tiene el honor de ofrecerse á las órdenes de V. E. subordinado y s. s. q. b. s. m.—
Victoriano Gallego, comandante de caballería.

Zamora, Junio 1899.

CARTA PRIMERA.

Sevilla 24 de Septiembre de 1845.

Excmo. Sr. D. Juan Nicasio Gallego.

Me ha dejado lleno de mal humor y de fastidio, mi querido Nicasio, la decantada visita que acaba de hacernos Mr. Thiers, cuyos pasos he tenido necesidad de seguir en esta ciudad para complacer á sus autoridades.

Suponiendo que aquél desearía ver prolijamente nuestra catedral, me encargaron que le acompañase para mostrarle las preciosidades que no están siempre de manifiesto. Pero aunque el examen de tales objetos, cuando se ha visto y admirado la grandeza y suntuosidad del templo, agrade al inteligente como los dulces delicados al paladar después de saciado con sólidos manjares; no habiendo Thiers gustado de éstos, tampoco sentía el apetito de aquéllos, demostrándolo así que lo vieran pasar por las puertas de la iglesia, rodeado de gentuza, los peones que tenía yo apostados para salir á recibirlo cuando me anunciase su llegada.

Muy mal rato pasé é hice pasar, en un día de gran calor, á los muchos ministros que custodiaban las ricas alhajas de diferentes géneros de belleza que se guardan en la sacristía mayor, cálices, antigua sala capitular y biblioteca; pero todos quedamos convencidos de que la curiosidad del viajero nada tenía de artística, histórica, literaria ni religiosa, sino que meramente se limitaba á conocer las gitanas y los toreros para consignar en sus libros la agilidad de los unos y el chiste con que bailan las otras.

Como Thiers goza la opinión de literato, y en la Biblioteca Colombiana, además del interés que excita el tiempo y las circunstancias en que la formó su ilustre fundador, se conserva original el derrotero que sirvió á su padre en el descubrimiento del Nuevo Mundo, con muchas notas de su propia mano; como entre varias curiosidades también se guarda la rica biblioteca que regaló San Luis á su sobrino Alonso *el Sabio*; como Luis Felipe, acaso siendo Thiers ministro suyo, ha enriquecido esta biblioteca con muchos libros y un buen retrato al natural de Cristóbal Colón, firmado por Emilio Lassalle en 1839; como, en fin, en

la iglesia se guardan honoríficas cartas y otras memorias del actual Rey de Francia, cuyo aprecio y manera de conservarlas no debe ser indiferente á Mr. Thiers, me empeñé en tener las cosas preparadas de modo que pudiesen satisfacer al viajero, y además de suministrarle materiales para su obra, dárseles también para manifestar al Rey el agradecimiento de este Cabildo á los honores que le ha dispensado, hasta enviarle una gran medalla de oro con su busto y los de toda su augusta familia. Thiers, muy distante del deseo que le suponíamos, lo tuvo solamente de irse á la casucha del maestro Félix, donde gente muy ordinaria ensayaba el vito, bolero y fandango con que habían de divertirlo después que saliese de los toros.

Oí decir al siguiente día que á las tres de la tarde anterior, y en cuya mañana inútilmente esperamos hasta las doce, había Thiers entrado y salido de carrera en la catedral al abrirse las puertas para vísperas.

Examiné á los peones y me contestaron no haber visto persona alguna de quien sospechar que fuese el viajero, á pesar de ser tan raras, como sabes, las que en una siesta rigurosa de la canícula entran en la iglesia. Pero aun suponiendo que entrase y que los peones lo confundiesen con alguno de los que atraviesan el templo huyendo del calor, ¿esa ojeada podría nunca llamarse examen, visita, ni aun mirada á la iglesia?

Ninguna estatua, inscripción, ni lápida notable pudo ver, mas que la sepulcral de Hernando Colón que se halla en el trascoro. Todas las otras, los enterramientos y hasta el último cuadro, están bajo llaves en las diferentes capillas, sin que alguna deje de tener verjas que impidan acercarse. La única preciosidad que antes podía verse sin auxilio de los llaveros era el gran *Nacimiento*, por Murillo, que estaba frente á la capilla de San Fernando; pero este cuadro fué uno de los cuatro que se llevó Soult de nuestra iglesia, y por el cual dijeron los papeles que había tomado seiscientos mil francos. En el lugar que ocupaba se ha puesto uno de poco mérito, que á la hora en que dijeron que Thiers había atravesado el templo sería lo único que pudo ver, puesto que ciertamente no acudió á los peones para que le abriesen las capillas, en que, como sabes, se contienen tantas bellezas admirables. Más breve hubiera sido, en tal caso, haber mirado á la catedral y aun á Sevilla desde la torre ó en el mapa para comprenderla toda simultáneamente á vista de pájaro, y quedárale así más tiempo para examinar en casa del maestro Félix, con detenida prolijidad y auxilio del lente, los bordados del jubón y chupetín de los toreros, y la afiligranada gargantilla de las gitanas.

Hasta el orgullo nacional me parece humillado por el desdén con que este hombre ha mirado, ó por mejor decir, ha dejado de mirar, nuestra gran basilica, manifestando en este solo hecho la ninguna estima y aun el desprecio en que tiene nuestras artes, nuestras letras, nuestra piedad y todas nuestras glorias.

He de buscar á D. José Larrazábal y á D. Francisco Romero, á quienes dicen haber comprado algunos cuadros, y cuyas casas son las únicas decentes que ha pisado en Sevilla, para que me digan si son ciertos los rumores que corren sobre la inexplicable conducta de este personaje, considerado como viajero para escribir uno de los períodos más gloriosos de nuestra historia. Imposible será que en la que publique no manifieste en cada página lo distante que ha estado su autor de emplear los medios para el acierto.

Adiós, amado Nicasio, recibe todo el afecto de tu amigo — *Manuel López Cepero*.

CARTA SEGUNDA.

Sevilla 11 de Octubre de 1845.

Excmo. Sr. D. Juan Nicasio Gallego.

Amado mío: Veo demostrado en tu contestación que la ligera é inexplicable conducta de Thiers en Sevilla no puede atribuirse á las influencias del clima, ni al gracejo natural de sus habitantes, puesto que el viajero, según las noticias que tienes por la prensa periódica, se ha portado en la feroz Cantabria y entre los serios y graves carpétanos como en lo más alegre y risueño de la Bética; siendo menester buscar en el mismo y dentro de su carácter las causas por que dejó de ver en todas partes aquello que vino á examinar, y que, según había dicho, era el motivo de su viaje. Lo cierto es que aquí sólo fijó su atención en lo que á su categoría y aun á la decencia pública convendría que se ignorase; porque gastó todo su tiempo en tratar con toreros y gitanas, apareciendo no haber venido para otra cosa. Y de esta sola manera puede explicarse cómo se fué sin haber visto lo notable

que esta ciudad contiene, aun para los que no buscan como Thiers el foco de valor y demás virtudes que en Bailén eclipsaron la gloria de Napoleón, manifestando al mundo entero que sus tropas fueron invencibles mientras no provocaron al pueblo español.

No me atrevo á decirte si me ha dejado más aborrido la ridícula frivolidad de este francés que el chasco de haber esperado como grande á un hombre que se ha dejado ver tan pequeño; y mira que no aludo á la estatura que le atribuyen, tan aluena de la colosal como de la toca está el zapato. Sé bien que con frecuencia nos hallamos al buen bebedor debajo de una mala capa; pero también sé que Thiers hubo de dejar en París la suya ó de rasgar el rico manto con que suelen verlo sus paisanos, y que desde el Pirineo corrió hasta Sevilla en un gabán muy abreviado, á que antes llamaban *corre* y ahora le denominan *paletó*, cuya vestimenta, acercándolo á la miniatura, también lo acomodaba para el arlequinado, cuyo papel se propuso ejecutar en ésta, habiéndolo hecho tan bien en varias escenas, que ni con el más graduado microscopio pudo descubrirse, no ya al filósofo, al ministro, al historiador, sino aun la mediana decencia de un hombre que no ha renunciado á su dignidad.

Acaso dirá él que, por conservarla en medio de un pueblo salvaje, quiso hacer el incógnito bajándose hasta esconderse en lo más hediondo de la sociedad. Pero á esto se le podría responder que más fácilmente se hubiera disfrazado no haciendo lo que hizo.

Conozco que, sin querer, me he alejado del país de la historia entrándome en el de las reflexiones, cuando tus preguntas se dirigen sólo á conocer los hechos del viajero en esta ciudad, para compararlos con los que en obras ha publicado ya la fama. A ella tengo que apelar para referirte los, que como desde la niñez no voy á los toros, y nunca, gracias á Dios, he concurrido á burdeles, no pudo ver á Mr. Thiers, aunque en la iglesia lo esperé, como te dije, largo tiempo, y también estuve convidado por el Capitán general para acompañarlo en su mesa: pero el ilustre viajero jamás estuvo donde yo pudiese verlo.

La casa del señor juez D. José Martínez de Ayala, en calle de Jimios, está inmediata á un corral donde el maestro Félix preparaba las comparsas inmundas á que concurría Mr. Thiers, siendo franca la entrada al transeunte; y varios estudiantes de Ayala que merecen crédito y entraban á presenciar la zambra cuando oían alboroto, son los que me han informado de algunos pormenores que parecerían increíbles si no fueran irrecusables los testigos presenciales á quienes me refiero, ó me referiré, para satisfacer tus curiosidades cuando esté más despacio.

Adiós por hoy, y recibe un abrazo de tu amigo.

MANUEL LÓPEZ CEPERO.

Concluirá.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La revolución electoral belga.—Desahogos musicales.—El proyecto Schollaert.—Contra el Rey.—Los escándalos del Parlamento.

No hay pueblos menos políticos que el belga y el holandés, su vecino. En ellos el positivismo utilitario se conforma con las conquistas más sencillas de la libertad y de la democracia moderna, y para nada les urgen los grandes desarrollos de éstas si para su adquisición y goce han de perder un céntimo las industrias nacionales. En otros países, en los del Mediodía, por ejemplo, las revoluciones desatan en los ánimos todas las iras y los odios personale; y colectivos, y se llega muy pronto á las manos, y corre la sangre, y se amontonan las víctimas y las ruinas sin saber por qué, ni para qué, en muchas ocasiones; y en cambio en Bélgica, como lo estamos viendo en estos días, el furor revolucionario se traduce en coros más ó menos armónicos en improvisados orfeones parlamentarios ó callejeros, que cantan la Marsellesa ó el (*O Van-den-pee-re-boon*: ¡hom! ¡hom!

Y es tal el atractivo de la música, que no sólo los elementos liberales, doctrinarios, radicales y demócratas independientes, sino los socialistas cristianos con su jefe el cura Daens á la cabeza, y los agentes de orden y seguridad, los guardias cívicos ó milicianos, toman parte en el concierto revolucionario y atruenan las calles, plazas y clubs con sus melodías y sus gritos. ¡Dichoso el pueblo que cuando le llega el momento de rabiar canta!

Bruselas, dicen los franceses, es una continuación de París; es verdad. Pero más de la mitad de Bélgica es también una continuación de la comarca de Flandes: es Flandes misma, con todas las cualidades de pasividad, calma y sangre fría del pueblo flamenco. Con la impresionabilidad y ligereza de la raza valona hace perfecto equilibrio la quietud cachazuda de la flamenca, y la resultante es una masa de población muy trabajadora, muy ordenada, muy metida en su casa, poco amiga de aventuras, entusiasta de la vida tranquila de la familia, de la contemplación, de la cerveza, de la música somnolienta, de la libertad individual y de la paz. Así se comprende que, dejados de todo germen revoltoso, sean la mayoría de los belgas partidarios de la quietud católica y enemigos de la perturbación revolucionaria, y que, desde hace quince años, triunfen en las luchas electorales los católicos y sostengan en el Gobierno á los representantes de esta escuela, con Mr. Vandenpeerboom á la cabeza. La nación, mezcla de dos elementos étnicos, lo gasta todo mezclado: la lengua, la literatura, el arte, las costumbres y hasta el sufragio electoral. Este es restringido, de representación mixta proporcional, ni limitado ni general, muy científico y por consiguiente poco práctico, muy propio de la selección, y por lo tanto poco justo; muy á propósito para que imperen las clases acomodadas, y nulo para los trabajadores. En Bélgica, país modelo de los progresos modernos, no hay sufragio universal. Si lo hubiera, es seguro que hace mucho tiempo que el llamado partido clerical y Vandenpeerboom con sus colegas no imperarían.

Una reforma que tiende á restringir más y más la emisión del voto, el proyecto del diputado Schollaert, ha sido la gota de agua que ha hecho rebosar el contenido de la flema valona-flamenca, y que ha dado aparente carácter revolucionario á las largas y sosegadas platónicas batallas políticas que se venían sosteniendo allí desde hace mucho tiempo. Al orgullo del partido conservador dominante han respondido de cuando en cuando algunas protestas y manifestaciones públicas que, aunque insignificantes, hacen época en la historia política belga. En 1857, reinando Leopoldo I, trató el Gobierno de extremar los privilegios del clericalismo: hubo tumultos en las calles, y todo quedó en paz cuando el Rey dirigió á su primer ministro, Mr. P. Dedesker, sensatos consejos, que publicó la prensa, acerca de los graves peligros que podría traer para la nación el predominio de un partido. En 1871 y 1884 los tumultos populares se calmaron con la desaparición de los ministerios Anethan y Jacob y Woeste, respectivamente. En el momento actual, la agitación callejera y la del Parlamento son la misma cosa. En la Cámara, el elemento socialista representa al pueblo, y podría originar el grave conflicto de una huelga general. Muchos consideran que su presencia en aquel sitio es atentatoria á la dignidad del régimen, y á disminuir ese efecto tiende el proyecto Schollaert, cuya reforma, si se implantara, daría á la mayoría ocasión para abusar constantemente de su fuerza numérica. E el proyecto se ha combatido con toda rudeza y empeño, y cuantos diarios le han hecho una oposición templada han sido tildados poco menos que de traidores. Algunos de ellos, de gran representación en Europa, ha concluido por decir: «El proyecto de Schollaert es infeccioso, malsano. No tiene defensa, según la frase del diputado Mr. Woeste; no es digno de conocerse; no se discutirá; y, ó cae con él el Ministerio, ó lo retira, ó nadie sabe cómo saldrá de este enredo.»

Por su parte, los prohombres de la situación se han esforzado en vano en sostener su conveniencia. «Bélgica—dicen—ha aceptado siempre la representación proporcional. En el actual régimen, el voto obligatorio exige que tomen parte en el sufragio nuevos elementos indolentes y pasivos, que debían votar y que no votaban; y el voto plural impone al padre de familia el repetir la votación por el derecho que tiene de representar á la familia, base de la sociedad, y cuyo principal guardián de sus intereses morales y materiales es él mismo. Lo mismo ocurre respecto al voto doble de los capitalistas.» En cambio, el partido liberal en sus variadas tendencias, y sobre todo en las más avanzadas, repite el axioma inglés, fundamento de su lógica electoral: *one man, one vote*, «un hombre, un voto». Y han completado su plan los revolucionarios belgas diciendo: «O ceden el Gobierno y el Rey, ó prescindimos de ellos.» La saga, como siempre, se ha roto por lo más delgado; el Gobierno ha cedido, y estamos en momentos de componendas.

Entretanto, ¡qué original, flamenca é infantil la agitación belga! Uno de sus más vivos propósitos ha sido el de molestar al Rey, cencerreándole donde quiera que se presentaba. Semejante manía no se ha realizado jamás en ningún pueblo regido por la monarquía popular. En Bruselas no ha podido Leopoldo II asistir en estos días á ninguna ceremonia oficial. En el parque de Demicentenario, donde se iban á repartir premios á los dueños de los mejores ejemplares de caballos reproductores, le esperaba en actitud hostil un gran gentío, á pesar de haber tomado todas las disposiciones necesarias para que sólo la aristocracia le rodeara y numerosa policía le guardara. Llegó la hora de la presentación, y el Rey no acudió. Entonces los millares de personas que llenaban la pista y avenidas del hipódromo armaron una espantosa gritería, diciendo: ¡Viva el sufragio universal! ¡Abajo el Rey de cartón! ¡Abajo el Gobierno!, y entonando la Marselle a entraron en la capital. A la música siguió la literatura; repartieron millones de ejemplares de varios manifiestos del partido republicano y del socialista contra el proyecto de reforma electoral; y una vez en la Grand' Place, condensada aquella inmensa muchedumbre entre el Hotel de Ville, la Maison du Roi y la Maison du Peuple, á la literatura siguió la oratoria, pronunciándose ardientes filípicas y rabiosos discursos desde los balcones de este último edificio.

La agitación de las calles se reflejó en el Parlamento. El escándalo fué monumental. La izquierda y la derecha se batieron, de pico, con toda la finura propia de las gentes más arrastradas. Los mejores calificativos que recíprocamente se dispararon fueron: Tirano, asesino, ladrón, granuja, bandido, cobarde, perro y canalla! Cuando el diputado inspector Mr. de Jonghe d'Ardoye dijo, de acuerdo con el Presidente, defendiendo la conducta de los agentes de orden público que habían perseguido al pueblo á sablazos, que todo lo dispuesto y ejecutado por el Gobierno estaba bien hecho, «que cela vous plaise ou ne vous plaise pas!», el jaleo llegó á su colmo. Las oposiciones, puestas en pie y agitando los puños, gritaron: «¡Viva la República! ¡Abajo el solideo!»; y golpeando con las tapas de los pupitres, con los bastones y con los pies, silbando, arrojando bolas de papel á los que intentaban subir á la tribuna, y haciendo resonar unas trompetas y bocinas que algunos llevaron á prevención, formaron el concierto más infernal y espantoso que en ninguna Cámara del mundo se ha contemplado nunca. Para coronarlo abandonaron sus asientos, y en denso grupo salieron del salón entonando en coro la Marsellesa y el *O Vanden-peere-bo-on! bom! bom!*, siendo aclamados por la muchedumbre. Muchos individuos del cuerpo de Orden público se unieron á los manifestantes: otros, obedientes á la disciplina, cargaron sobre el pueblo, repartiendo estocadas y tiros. Los manifestantes no usaron más armas que los coros armónico-patrióticos y las piedras. Por esto, en una conmoción popular en la que han tomado parte más de 50.000 personas, son muy contadas las desgracias ocurridas. Pero, con música y todo como arma ofensiva, la agitación fué extendiéndose por las provincias, por las ciudades y los pueblos; el peligro aparecía cada vez más amenazador; la forma artística de la protesta encerraba dentro todos los síntomas de una tempestad, y á pesar del espíritu positivista, pacífico y utilitario que en Flandes y en la Walonia reina, el pueblo industrial empezaba á sentirse revolucionario de veras y el horizonte aparecía muy amenazador é imponente. Hoy 5 de Julio debía ponerse á discusión el proyecto de Schollaert, y ayer 4 se conjuró la tormenta, cediendo Vandenpeereboom á las exigencias democráticas. Duro, muy duro es abandonar el poder después de venir disfrutándolo quince años; pero la lógica así lo exige, y mucho más después de los escándalos ocurridos y de la sangre vertida. Sin embargo, posible es que la lógica industrial flamenca lo entienda de otro modo, y que, con las concesiones del Gobierno, las oposiciones se templen y conformen, y digan todos los belgas, como suele repetirse entre nosotros: «¡Aquí no ha pasado nada!»

El positivismo utilitario flamenco es una pura y modesta aplicación del que está llevando á cabo la maestra de esta enseñanza modernísima: la Gran Bretaña, *Great Britain*. Según el *Daily Graphic*, la fecha del 20 de Junio último hará época en la historia de Inglaterra, porque en ese día quedó de hecho aprobado el proyecto de federación de las colonias de Australia por el voto decisivo del Estado de Nueva Gales del Sur, re-

calcitrante hasta ahora á semejante política y único poderoso elemento de resistencia contra el principio federativo. La Australia quedará organizada como el Canadá. Ya no falta más sino que se constituyan del mismo modo las colonias y todos los Estados del Africa del Sur. Con ello habrá triunfado la política imperialista, es decir, los intereses de la metrópoli, que quedarán obligadas, como Escocia, Irlanda y el país de Gales, á sostener las cargas que origine la defensa del Imperio. Toda la gloriosa campaña federativa colonial es, como se ve, ruin cuestión de ochavos. Ruin y todo, urge el hacerlo, porque, como lo he demostrado en estas crónicas, la Hacienda inglesa está en crisis y en déficit, abrumada por los espantosos desembolsos que tiene que hacer para sostener su colosal potencia marítima. En las colonias africanas predomina el elemento holandés, el *boer*, y para contrarrestar, anular su influencia y someterlo, arma á diario Inglaterra un conflicto contra él en el Transvaal.

No es, pues, extraño que á cada momento se recibieran en Europa noticias que anuncian como inminente la guerra con los *boers*. Ahora mismo está preparado el general Redvers Buller para entrar en campaña, «ante la eventualidad sensible—dice hipócritamente—de que se rompan las hostilidades en el Transvaal». Si hace falta romperlas para ultimar el proyecto del imperio británico universal, no tendrán escrúpulo alguno en hacerlo. Ocaión es ésta de repetir, cual si estuviéramos en los tiempos de las paparruchas seculares, al ver cuán atrevida, dominadora y tiránica es la ingerencia inglesa en todo el mundo, las frases que se dedican al quimérico unicornio, en ninguna parte representado, ni conservado hoy más que en el escudo de armas de la Gran Bretaña: «*Hem! quam terribilis fuit hic Monoceros! In sinu virginis dormit, dilectus quasi filius unicornium. Quid Filio Dei similis, quam filius unicornium?*» Repitamos también el dicho de San Ruperto, según lo consigna Cornelio Lápidio (in núm. 23): «*Fortissimus spiritum Deus, velut unicornis, id est potentiae singularis, Deus incomprehensibilis et invictae virtutis, virginis tractus odore uteri, illique inclusus est, et tantum comprehendere potuit et occidi.*»

Y si esto se dijo de un animal fantástico que no ha existido nunca, ¿qué se dirá de John Bull, unicornio espantoso del siglo XIX? Como unicornio, podrá dudarse si causa de trozos ó no; pero ahí está á su lado el leopardo, que *super venabula fertur*—como dijo Virgilio—y que no deja pueblo pequeño al que no chupe la sangre, maullando mientras mastica y se relame los bigotes: *Dieu et mon droit*. ¡Buen Dios y buen derecho e tan los de los explotadores del género humano!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

CARNE LÍQUIDA

DEL DOCTOR VALDÉS GARCÍA, DE MONTEVIDEO.

Es el tónico reparador por excelencia y el reconstituyente más eficaz y poderoso para los enfermos, convalecientes y personas débiles.—Expéñese en todas las farmacias de España.

PATE EPILATOIRE DUSSE

demuestra hasta las raíces el vello del rostro de las damas. Para los brazos emplease el PILIVORE.—1, Rue J.-J. Rousseau, 1, París.

WALLES

(Antigua casa de EMILE PINGAT), 30, rue Louis-le-Grand, París.—TRAJES Y ABRIGOS

La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto

La PASTA y el JARABE de NAFÉ DELANGRENIER, son pectorales muy afamados por su eficacia contra la tos, el resfriado y la bronquitis. La PASTA de NAFÉ, es un verdadero dulce, de un gusto exquisito, que calma la irritación de la garganta y de los bronquios. El JARABE de NAFÉ, mezclado con una infusión ó con leche caliente, constituye una tisana muy calmante y muy agradable.

Estos pectorales no contienen substancia toxica ninguna y pueden ser dados con toda seguridad á los niños y particularmente contra la pertusis ó coqueluche.

París, 19, rue des Sts-Pères. Se halla en todas las farmacias.

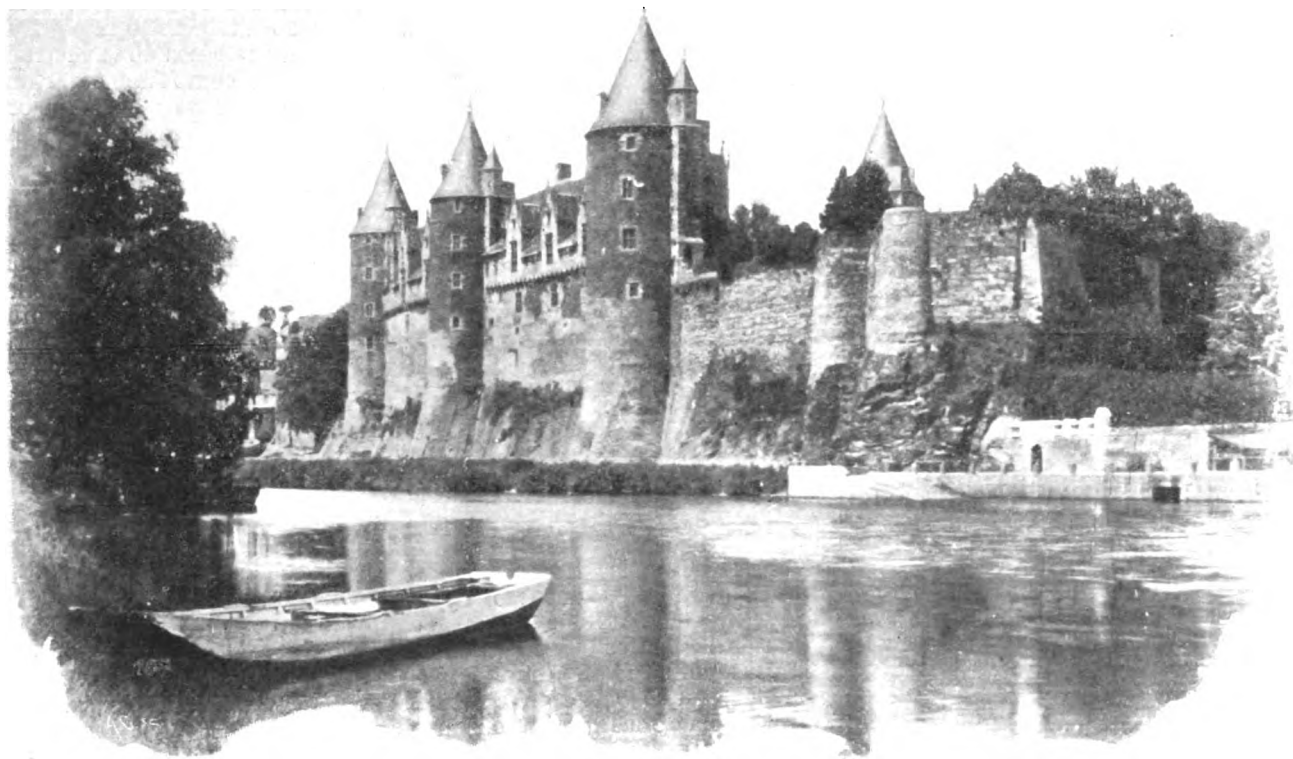
Perfumeria Ninon, Maison LÉCONTE, 31, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)

Perfumeria exótica SENE, 35, rue du Quatre-Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

VIOLETTE IDÉALE Perfume natural de la violeta. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

POLVOS DENTÍFRICOS de la S^a HIGIÉNICA

Para evitar las falsificaciones exijase la nueva etiqueta negra y roja y el sello de garantía con la firma COTTAN et C^o, 55, Rue de Rivoli, París.



FRANCIA.—CASTILLO DE JOSSELIN, EN BRETAÑA.

Propiedad de los Sres. Duques de Rohan.

ISABEL CHEIX Y MARTÍNEZ

LOS SIETE PECADOS CAPITALES

Véndese en las principales librerías.

Diríjanse los pedidos á la autora, Gravina, 31, Sevilla.

OBRAS DE D. MANUEL DEL PALACIO.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

FRÍO Y HIELO

COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET

Capital: 1.500.000 francos

MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRÍO y del HIELO

Baratas

ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

OBRAS POÉTICAS

DE

D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ARENAL, 18, MADRID.

Pesetas.

Alegría (poema).....	1
El Holgadero (segunda parte de <i>Alegría</i>) (idem).....	1
Fernando de Laredo (idem)....	1
La niña de Gómez-Arias (idem).....	1
El año campestre (idem).....	1
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo (idem).....	2

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA { DU BARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diatésis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y Cía., 77, Regent Street, Londres.

OBRAS DE D. EMILIO CASTELAR.

La cuestión de Oriente.—Un tomo de 326 páginas.—4 pesetas.

Recuerdos de Italia. (Primera parte.)—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

Recuerdos de Italia. (Segunda parte.)—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

La Rusia contemporánea.—Un tomo, 8.º mayor francés.—3 pesetas.

Las guerras de América y Egipto.—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

Europa en el último trienio.—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

Historia de 1883.—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

Historia de 1884.—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

Retratos históricos.—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

Los suscriptores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA podrán adquirir estas obras con el 30 por 100 de descuento pidiéndolas directamente á la Administración de este periódico,

ARENAL, 18, MADRID.

CARPETAS PARA “LA ILUSTRACIÓN”

En nuestra Administración se hallan de venta unas carpetas especiales, que tienen por objeto conservar en buen estado unos cuantos números de esta Revista sin que se estropeen al hojearlos. Estas carpetas, que no sirven para la encuadernación de los tomos sino exclusivamente para el objeto indicado, son de muy buen aspecto y suficientemente sólidas, resultando muy á propósito para contener en forma cómoda y elegante los números últimamente publicados. Su precio: 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arcoval, 18.

AÑO XLIII. — NÚM. XXVI.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 15 de Julio de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.



EMMO. SR. D. JOSÉ VIVES Y TUTO,
NUEVO PURPURADO ESPAÑOL.

(De fotografía.)

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestrós grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — Un naturalista experimental, por D. Eugenio Sellés. — Tres cartas para una historia, conclusión, por D. Manuel López Cepero. — Bibliografía. Periódicos de Sevilla, por el Doctor Thebussem. — Luzbel, por don Felipe Trigo. — El trimestre, poesía, por D. José Jackson Veyán. — La mala intención, fabulilla, por D. José Rodao. — Por ambos mundos, Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Suellos. — Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por C. — Anuncios.

GRABADOS. — Retrato del Emmo. Sr. D. José Vives y Tuto, nuevo purpurado español. — Regreso á Francia del capitán Dreyfus: Lancha de vapor que condujo á Dreyfus desde la Isla del Diablo hasta el *Sfax*. Entrada del capitán en el crucero *Sfax*. Camarote ocupado por el preso á bordo del *Sfax*. Paseo de Dreyfus sobre cubierta durante la navegación. Desembarco en Quiberon (Francia). Conducción de Dreyfus desde el muelle de Quiberon hasta la estación del ferrocarril. Patio de la prisión en Rennes. Llegada á la estación de Rennes de los abogados Domenge y Labori, y sus secretarios Hild y Colletot. Primera visita de Mme. Dreyfus á la prisión militar donde está recluso su marido. — Retrato del zarévitz Jorge, heredero presunto del trono de Rusia. — Expedición del Duque de los Abruzzos al polo norte: Salida de Christiania del vapor *Stella Polare*, que conduce á los exploradores, Retratos de Humberto Cagni, Francisco Querini y Aquiles Cavalli, compañeros del Duque de los Abruzzos. — Retrato del Excmo. Sr. D. Pedro Serra y Soler. — Bruselas (Bélgica): Desórdenes ocasionados con motivo de la reforma electoral. La gendarmería cargando sobre los amotinados. — Bellas Artes: *Mis vale pan con amor que gallina con dolor*, cuadro de Descelles. — D. Rafael Barrio y Salamanca y D. Bianor Sánchez García, tenientes del regimiento Husares de Pavia, que acaban de efectuar una notable marcha de velocidad y resistencia.

CRÓNICA GENERAL.

MUCHO tiempo hace que deseamos y no podemos escribir una Crónica alegre: los lectores nos harán la justicia de convenir en que no ha sido posible sin burlarnos de nuestras desdichas. Mala fué la guerra, pero la situación moral en que nos encontramos aún se nos antoja peor, porque siquiera entonces había sentimiento patrio, y ahora no vemos que predomine en el país ni el instinto de la vida. Si nos fijamos en las Cámaras, la susceptibilidad personal se sobrepone al interés público: si fuera de ellas, sólo se procura organizar las resistencias y aumentar los males, y se habla no sólo con indiferencia, sino con cierta esperanza, de producir un conflicto económico que traiga el hambre para provocar una revolución social: hermoso porvenir y patriótico empeño. Otros llevan á la discusión, para suscitar á la patria inútiles conflictos, proyectos tan contrarios á la libertad como la expulsión de las órdenes religiosas; es decir, nuevas persecuciones que nos harían retroceder en suavidad de costumbres dos tercios de siglo. Por parte del Gobierno hay también omisiones en que funda la oposición sus principales argumentos, y se echa de menos en su reforma este principio salvador. Mientras las leyes fiscales sean tan duras con el deudor al Estado que le destruyan y confisquen su hacienda al menor débito, y no se adopten esos términos prudentes que usa el comercio para permitirle rehacerse con plazos y garantías; es decir, mientras el fisco sea un tirano y no un protector del contribuyente, se le considerará como enemigo al que hay que ocultar todo lo posible. El ministro que armonice por la mutua conveniencia el interés del fisco y del que paga, habrá salvado á España. La creación de un banco ó instituto que salvase á la vez los derechos del Estado y al contribuyente, prestaría un gran servicio.

°°

La actitud del Sr. Sagasta, los discursos de los Sres. Maura y Moret y la transigencia del señor Villaverde en algunos capítulos de su Presupuesto, parecen síntomas conciliadores; pero la oposición de los otros políticos producían indicaciones contrarias. Los que somos espectadores de los sucesos no podemos apreciar lo que hay en el fondo de la política, y los que rehuímos tratar de ella cuando no se traduce en hechos positivos y de bulto no podemos menos, sin embargo, de observar con inquietud ciertos fenómenos que no tienen forma clara, pero que revelan lo mucho que se agitan en la sombra diversos elementos: por un lado nos parece sentir la palpitación de algo que oculta mente trata de irritar las pasiones populares; por otro el movimiento hacia un nuevo organismo político que no acaba de constituirse, pero que tiende á dominar la situación; y como es natural la resistencia de los que ocupan el poder, son tres los factores principales que pugnan, más en secreto que en público, para producir el remolino social que nos envuelve. No somos pesimistas; pero es dura la tarea del Gobierno en las actuales circunstancias, y grave la responsabilidad de los que extremen las cosas cuando el patriotismo impone los deberes más estrechos y los sacrificios generales.

La iniciativa del Sr. D. Rafael Gasset, aceptada por el Sr. Silvela en nombre del Gobierno, relativa á pantanos y riegos, parece destinada á mejorar el estado agrícola de España, y merece aplausos. Por último, cerramos esta Crónica con la impresión de haberse llegado á una avenencia para la aprobación de lo más urgente del Presupuesto y la continuación de las discusiones en Septiembre. Si esto prevalece, cabe esperar un *modus vivendi* que permita á todos meditar lo que convenga, teniendo en cuenta que es indispensable que cedan todos si no quieren que el país sea su víctima.

°°

La muerte del gran duque Jorge Alejandrovitz, zarevitz, ó sea heredero presunto del trono de Rusia, acaso no influya en la sucesión de aquel Imperio si el Zar, su hermano, tuviese descendencia masculina; su nacimiento y posición en la familia imperial parecían destinarle á ser un personaje histórico, y muere sin historia, hasta haber necesitado morir para que su nombre resuene por el mundo: su biografía oficial se puede decir que empieza y acaba en su entierro, que será magnífico, como corresponde á su calidad y á la pompa del Imperio. Es triste siempre la muerte de un joven; como todo lo que se extingue sin haber cumplido su destino.

°°

Las comunicaciones telegráficas de Servia con el resto del mundo no son muy exactas desde que la policía de Belgrado sigue la pista á los acusados de conspiración contra la vida del rey Milano, jefe del ejército y padre del Soberano reinante. No es fácil, por lo tanto, saber con exactitud lo que allí ocurre; pero no sería extraño que tuvieran carácter internacional las pesquisas. Si la bala que rozó al Rey padre, hiriendo á su ayudante, hubiera muerto á aquél, el partido ruso hubiera perdido un obstáculo para su influencia. Sabida es la irónica conducta del último representante de Rusia en Belgrado respecto del rey Milano, y su retirada por un desaire que se le hizo no invitándole á una fiesta de Palacio; y como ahora se ha retirado de San Petersburgo el representante de Servia, no parece muy fuera de razón relacionar ambos sucesos y creer que el conato de regicidio se atribuya, ó convenga atribuirlo, al partido ruso, que tiene en Servia alguna importancia. En realidad, no nos interesan mucho esas intrigas políticas tan fuera de nuestra esfera de acción; pero no siempre el provecho influye en la curiosidad, que gusta de lo novelesco. El rey Milano no es un personaje de leyenda, pero es tipo curioso; no brilló en la guerra como caudillo, ni en el matrimonio con la reina Natalia como modelo de esposos. Monarca hereditario, abdicó dejando en minoría á su hijo para hacer en París vida galante: en el pacto que hizo con Rusia recibió la cantidad estipulada por su renuncia á intervenir en la política servia, y gastado el dinero, volvió á su patria y obtuvo el mando del ejército. Tal es el personaje que ha estado en peligro de morir de un balazo en las calles de Belgrado por un asesino vulgar que confiesa que recibió precio por su crimen.

°°

El empresario de los Jardines del Retiro, señor Serra, rezando en la iglesia de San Luis, cayó al suelo accidentado: se le trasladó á la sacristía, donde falleció. Era catalán, y había introducido muchas reformas en los Jardines, construyendo el teatro y otras dependencias. Puso en escena con bastante decoro algunos bailes no conocidos en Madrid, y había complacido al público con compañías aceptables.

También ha fallecido en Madrid el conocido periodista D. Juan Vallejo, de ideas muy radicales á nuestro modo de ver, y al de su compañero señor Nackens, muy templadas. Dejando á su libre albedrío la responsabilidad de sus ideales, reconocemos que el Sr. Vallejo era un buen escritor y un hombre laborioso, á quien particularmente profesábamos afecto, y cuya muerte hemos sentido.

°°

En el momento de escribir estas líneas continúa sin agravación el estado del graciosísimo escritor D. Eduardo Palacio, conocido en el arte taurino por el seudónimo de *Sentimientos*. Sin asegurarlo, creemos que sea el primer crítico de toros que haya sufrido una cogida, y fué el lance entre barreras, por haber saltado el toro la valla en la corrida á beneficio de la Asociación de Fun-

cionarios civiles. Si sólo hubiera recibido un revoleón sin consecuencias, la musa del regocijo hubiera disparado sus burlas á la crítica volteada; pero, por desgracia, el simpático revistero resultó herido gravemente en un muslo y con otras lesiones que le privaron algún tiempo del sentido, y no hubo lugar sino á la compasión. Yo vi pasar su camilla por la calle de Génova, en hombros de cuatro, rodeada por dos guardias y una legión de chiquillos; y aunque tenía alzado el hule y se le veía la cara, no le conocí; iba quejándose, y creí que se trataba de algún herido ó atropellado. Instintivamente me acordé de haber visto pasar á *Frascueto* herido hace mucho tiempo en esa misma forma; pero no relacioné los dos encuentros, porque no había concordancia entre el aspecto del torero y el rostro y traje del que pasaba en la camilla. ¿Era la misma y el efecto del grupo de chiquillos lo que asociaba ambos recuerdos en una impresión vaga? Ello es que el aspecto del herido desunión las dos ideas. Sólo al anocheecer, cuando los chiquillos pregonaban los periódicos taurinos con la cogida de Eduardo Palacio, comprendí que hay en el instinto ciertas luces á que no alcanza nuestra reflexión. Celebraremos mucho que convalezca pronto el ingenioso escritor, de estilo propio y gracia inagotable.

°°

Madrid está economizando agua, porque la falta de lluvias mermó este invierno el tributo con que contábamos del Lozoya. Nuestro querido amigo el director del Canal, Sr. Villademoros, nos ha recomendado la prudencia, y toda persona de juicio atiende á la recomendación impidiendo que en su casa desperdicien el agua. Por nuestra parte, hemos dejado de regar las macetas con agua limpia, y les va mejor con la sobrante: pero es el caso que el Ayuntamiento cegó algunas fuentes de los viajes antiguos, y creemos que ha llegado la ocasión de utilizarlas siquiera para el riego de los paseos, ó aprovecharlas para el consumo. El polvo en el Prado y la Castellana pide ese socorro, y convendría recomendar á los niños que salten menos á la comba; á los cocheros que lleven el ganado más despacio, y á todo prójimo empolvante que tenga caridad con las gargantas. Porque la diosa Cibeles y el mismo Apolo de las fuentes pueden estar envueltos en una nube, aunque sea de polvo; pero en Neptuno es una gran impropiedad. Bien es cierto que el dios de las aguas no merece respeto en años de sequía.

°°

Día 11 de Julio. Calor asfixiante: un poco más, y arde la tierra.

Día 12. Frío de Septiembre: un poco más, y salen á la calle los gabanes.

Tal es Madrid: del pozo á la parrilla; del horno á la garapiñera.

Se encuentran junto á una fuente dos amigos, uno muy devoto y otro muy ateo; de repente se acercan á éste dos muchachos.

—¿Son hijos de usted?—dice el católico.

—No.

—Eso es otra cosa: iba á bautizarlos con agua de socorro.

—Ya vienes borracho, ¿no es verdad?—exclama la mujer.

—Hay que hacer sacrificios por la patria. Dicen que el agua escasea, y bebo vino para no perjudicar al vecindario.

Ensordecido un autor dramático, y dijo para consolarle:

—¡Ahora que silbe el que quiera cuando yo estrene!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EMMO. SR. D. JOSÉ VIVES Y TUTO, nuevo purpurado.

Publicamos en nuestra primera página el retrato del cardenal Vives, que hasta recibir de Su Santidad la sagrada púrpura se llamaba el padre Llevaneras.

Su Eminencia nació en 1854 en el pueblo de

Llevaras (Cataluña), y allí ejerció el apostolado durante varios años, restaurando con infatigable celo la Orden franciscana.

España debe al P. Llevaras el que esta Orden haya recuperado la unidad de régimen, de que, lo mismo que las otras órdenes religiosas, había sido privada desde principios de siglo; y merced al restablecimiento de esta unidad, la Orden capuchina ha comenzado á desarrollarse prodigiosamente en España, y ha podido reanudar sus gloriosas tradiciones en varias repúblicas de América. No son éstos los únicos títulos que España tiene para considerar al P. Llevaras como una gloria suya preclarísima; la vida del reverendísimo P. Llevaras en Roma ha estado consagrada totalmente al servicio de la Santa Sede y de nuestra católica nación.

El P. Llevaras es también una gloria de la América latina, pues cerrados los conventos en España, se trasladó con sublime abnegación á América, y desde hace cuatro años ocupábase en la preparación del Concilio latino-americano, del que es presidente honorario.

Los jóvenes estudiantes de los Colegios Español y Latino-americano han celebrado en la iglesia de San Ignacio de Roma una función religiosa en acción de gracias al Todopoderoso por la exaltación á la dignidad cardenalicia del P. José de Calasanz Vives y Tuto.

Á esta simpática fiesta asistieron más de cincuenta obispos de raza española, el arzobispo dimisionario de Santiago de Cuba, Sr. Sáenz de Urturi, el Embajador de España en el Vaticano, y otras muchas distinguidas personas de distintas naciones.

°°°

REGRESO Á FRANCIA DEL CAPITÁN DREYFUS.

(Página 20 y 21.)

El fallo unánime de todas las salas del Supremo Tribunal francés, favorable á la revisión del proceso del capitán Dreyfus, no ha logrado la fortuna de apaciguar los espíritus, cada vez más apasionados en sus contiendas; así es que el regreso de Dreyfus á la patria, que por sí sólo tenía grande actualidad, reviste los caracteres de un suceso importantísimo, no sólo en Francia, sino en todos los países que siguen con atención el curso de este transcendental asunto.

Á él dedicamos dos páginas de nuestra información gráfica, en las cuales se agrupan los grabados de las escenas más interesantes.

Al dictarse el fallo del Tribunal de Casación hallábase en la Martinica el crucero *Sfax*, cuando el 4 de Junio próximo pasado recibió la orden de marchar, consignándose en pliego cerrado, que sólo á treinta millas debía abrirse, el punto de su destino.

El 7 llegó el *Sfax* á la vista de las islas de la Salud, en la Guayana francesa, y el 8, en una chalupa de vapor, fué conducido á bordo el prisionero de la Isla del Diablo en estado de gran abatimiento y muy mareado; pero bien pronto recobró las fuerzas, y se advirtió en su fisonomía la gran complacencia que causaba la animación que veía en derredor al infeliz que ha vivido cuatro años en la más absoluta soledad.

Reproducen nuestros grabados 1 y 2 el momento de llegar la lancha de vapor al buque de guerra y la entrada del capitán en el *Sfax*, en el instante en que, irguiéndose de repente, hizo el saludo militar con la mano aún temblorosa, según refiere un testigo presencial.

Segue en orden el interior de la cámara en que hizo la travesía, situada á la parte de popa del lado de babor. Sus dimensiones son de cinco metros de longitud por dos y medio de anchura. A la izquierda de la puerta de entrada hay un armario-escritorio, sobre el cual una lámpara eléctrica alumbraba la cámara; una mesa de madera blanca, donde comía Dreyfus, y una silla. A la derecha, un lecho como el de la tropa y un tocador. Su situación á bordo era la de un oficial arrestado, y se asegura que durante la travesía no ha pronunciado una palabra. Desayunábase á las siete con café; almorzaba á las once, siendo servido como un oficial, y comía de seis á siete. Estaba autorizado para pasear sobre cubierta dos horas, de diez á once de la mañana y de una á dos, y dormía la siesta de cinco á seis. Leía muchos libros; pero le estaba prohibido ver periódicos. Usaba á bordo un traje blanco y un casco de corcho. Nuestro grabado número 4 representa el paseo del capitán Dreyfus por la cubierta del *Sfax*.

Dirigióse este barco á las islas de Cabo Verde, donde había de recibir las órdenes para su ulterior rumbo: llegó el 18, y después de detenerse en San Vicente cuarenta y ocho horas, salió para Quiberon, á cuyo puerto Haliguese llegó

el 1.º del actual, á las dos y media de la madrugada. El último de los grabados de la citada página reproduce la escena del desembarco.

El primer grabado de la página 21 reproduce la conducción del preso desde el muelle á la estación. Iba Dreyfus en un landó de dos caballos, con el director de seguridad Mr. Vignié, y escoltado por una compañía de infantería.

El segundo grabado es una vista del patio de la prisión de Rennes. Las dos últimas ventanas son las de la celda del capitán; la primera, cubierta también como aquéllas, la de Du Paty de Clam. Sigue una instantánea de la llegada á la estación de Rennes de los abogados Demange y Labori, y sus secretarios Hild y Collenot.

El último grabado de esta página es el más interesante para nosotros: la llegada de Mme. Dreyfus á la puerta de la prisión, donde, después de cuatro años de separación tristísima, va á lograr la ventura de volver á ver al padre de sus queridos hijos.

Ha sido autorizada para visitar á su esposo una vez cada dos días.

°°°

EL ZAREVITZ JORGE,

heredero presunto del trono de Rusia (pág. 22).

El 10 del actual ha fallecido el príncipe Jorge Alejandrovitz, heredero del Imperio ruso, á los veintiocho años de edad.

Había nacido en Tzarskoe-Selo el 9 de Mayo de 1871, y era el mayor de los cuatro hermanos que siguen al emperador Nicolás II. Como éste no tiene más que hijas, y por la regla fundamental del Imperio están excluidas del trono las hembras, la condición de príncipe heredero recae ahora en el gran duque Miguel, nacido el 5 de Diciembre de 1878.

Era el difunto gran duque Jorge teniente de navío; pero de la Armada, como de la política y aun de la corte, tenía apartado su falta de salud, que amenazaba siempre un fatal desenlace, al que ahora le ha llevado, no la enfermedad, sino un desgraciado accidente, según nos comunica el telégrafo: la caída de la bicicleta que montaba.

Realmente, el Gran Duque que acaba de morir casi no figuraba en la corte rusa. La mayor parte de su tiempo pasábale en las costas del Mediterráneo, buscando en estos climas lenitivos á sus padecimientos.

La Reina de España, al saber la triste nueva, envió inmediatamente á la Embajada de Rusia un ayudante de su cuarto militar, para que en su nombre diera el pésame al representante de Nicolás II por la muerte del príncipe Jorge.

°°°

EXPEDICIÓN DEL DUQUE DE LOS ABRUZZOS AL POLO NORTE.

La partida del *Stella Polare*.

El lunes 12 del pasado Junio, á las once y media, zarpó de Christiania el buque *Stella Polare*, en el que el príncipe Luis Amadeo de Saboya, duque de los Abruzzos, teniente de navío, partió para su viaje de exploración hacia el polo norte. Las naves del puerto estaban empavesadas, y entre las aclamaciones de los marineros y el cordial saludo de toda la población de Christiania despidióse el animoso Príncipe de sus augustos primos los Príncipes de Nápoles, llegados expresamente para abrazarle y traerle el saludo de los Soberanos. La víspera fué muy visitado el *Stella Polare*, y en él dió el Príncipe un banquete de despedida al célebre Nansen; al Sr. Reusch, presidente de la Sociedad Geográfica; al Cónsul y Vicecónsul de Italia, y á otras distinguidas personas.

La nave lleva la bandera italiana, sin corona, á popa; el gallardete de Noruega en el palo mayor, y el italiano en el trinquete.

Damos en la doble página una vista del puerto de Christiania en el momento de partir la expedición, y en la página 28 los retratos del teniente de navío Humberto Cagni, ayudante de S. A., del de la misma graduación Francisco Querini, y del capitán médico, Dr. Aquiles Cavalli. El del animoso Príncipe que trueca el bienestar de su alta posición por las penalidades y riesgos de una exploración hacia el Polo, fué publicado en nuestro número del 8 de Marzo del año actual.

El capitán de corbeta Humberto Cagni fué ya compañero del Príncipe en Alaska; es un hombre inteligente, animoso y enérgico; y el teniente Conde de Querini, de ilustre familia veneciana, se distinguió mucho durante la última insurrección de Creta, ganando la medalla concedida al valor militar.

°°°

EXCMO. SR. D. PEDRO SERRA Y SOLER.

El 11 del corriente, estando oyendo misa en la iglesia de San Luis de esta corte el conocido banquero D. Pedro Serra y Soler se sintió indispuerto, y, dirigiéndose á la sacristía en demanda de auxilios, falleció allí repentinamente.

D. Pedro Serra y Soler, cuyo retrato publicamos en la página 27, había nacido en Prats de Rey (Barcelona) el 29 de Junio de 1840. De una familia acomodada de labradores, quedó huérfano en temprana edad, y en Barcelona y Valladolid se dedicó á la industria, viniendo luego á Madrid al lado de un pariente suyo que estaba en la casa de banca de Baüer.

Grande amigo del gobernador de Madrid en 1874, Sr. Moreno Benítez, estableció la rifa á beneficio de los Asilos del Pardo, el cual establecimiento, modelo de los de su género, se fundó con los ingresos que de la mencionada rifa se le destinaron.

En 1879 constituyó, en unión de varios amigos, el Banco Ibérico y su Caja de Ahorros.

Desde 1894 era empresario de los Jardines del Buen Retiro, y esta finca, que venía siendo onerosa para el Municipio, desde que D. Pedro Serra y Soler los tomó en arrendamiento, en subasta pública, comenzó á producir á la villa de Madrid más de siete mil duros anuales. El Sr. Serra había empleado en los Jardines tres millones de reales. Antes había sido también muy inteligente empresario de teatros y ayudó con capital á la empresa del Conde de Michelena en el teatro Real.

D. Pedro Serra y Soler había viajado mucho por Europa y poseía con gran perfección el francés y el italiano.

Estaba condecorado con la cruz del Santo Sepulcro y con la Gran Cruz de Isabel la Católica, y fué varios años cónsul en España de la República del Uruguay. Su muerte ha sido muy sentida entre sus numerosos amigos.

°°°

DESÓRDENES EN BRUSELAS.

La reforma del sufragio propuesta en el Parlamento belga por el Gobierno despertó las pasiones políticas de tal modo, que á los tumultos en las Cámaras sucedieron graves desórdenes en las calles, que han obligado al Gabinete á capitular. Nuestro grabado de la página 28 representa á la gendarmería cargando sobre los amotinados.

°°°

BELLAS ARTES.

Más vale pau con amor que gallina con dolor, cuadro de Descelles.

El cuadro de Descelles, que figura en el Salón de los Artistas de París, ha sido muy elogiado por la verdad con que reproduce el interior de un hogar humilde, verdadero nido en que la madre cariñosa alimenta á sus hijuelos (pág. 29).

°°°

D. RAFAEL BARRIO Y SALAMANCA
Y D. BIANOR SÁNCHEZ GARCÍA,
tenientes del regimiento Húsares de Pavía.

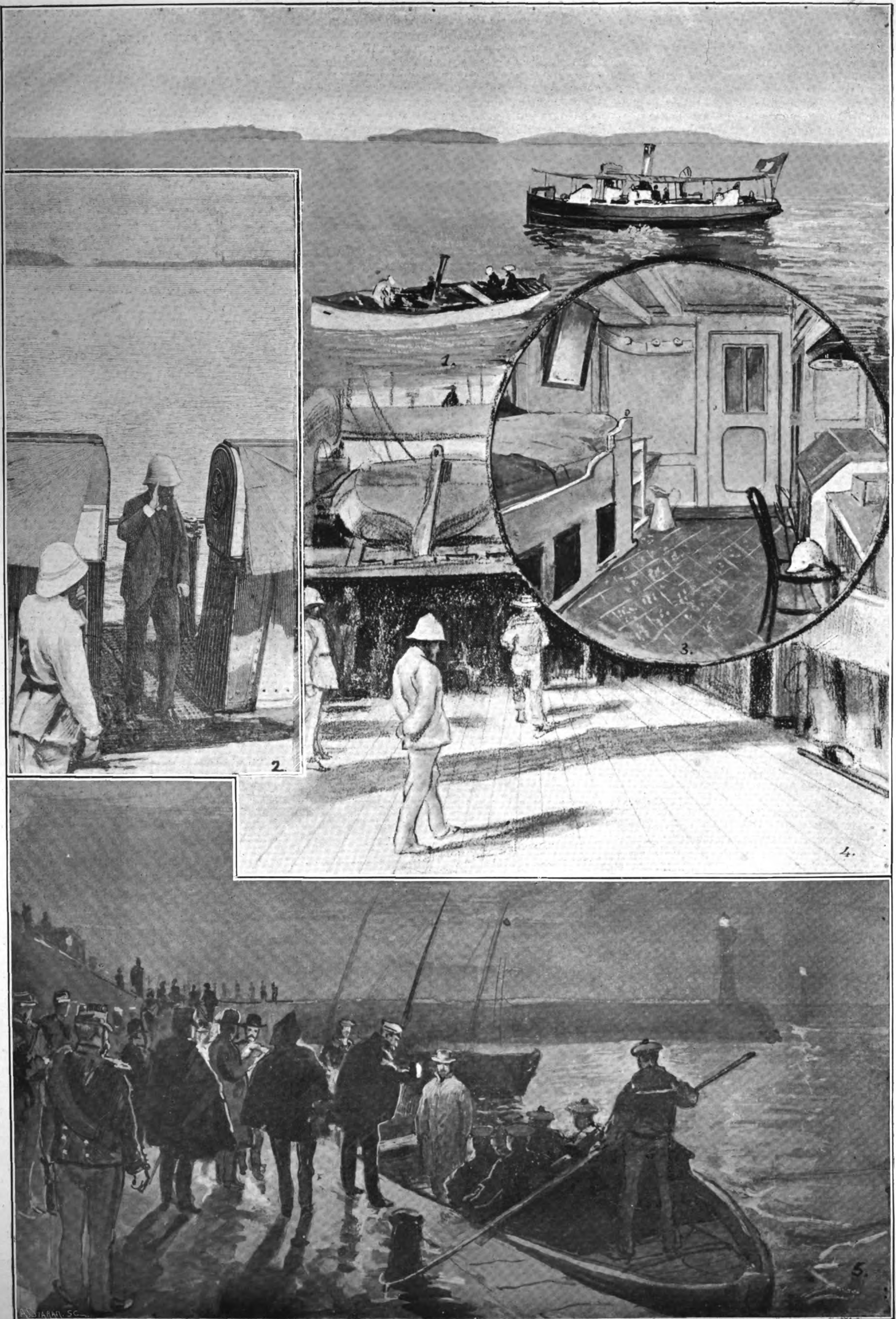
Los tenientes del regimiento de Húsares de Pavía D. Rafael Barrio y D. Bianor Sánchez, cuyos retratos damos en la página 32, han realizado una marcha de velocidad y resistencia digna de mención.

Montando caballos de diez y de ocho años respectivamente, de los criadores Sres. Marqués de Alcañices y D. José Ariza, partieron de Alcalá de Henares, encaminándose á Valladolid por Colmenar Viejo, Navacerrada, Segovia, Santa María de Nieva y Olmedo. El regreso lo efectuaron por Mojados, San Cristóbal, Villacastín, Fonda Nueva y Madrid.

Cuatrocientos cuarenta y seis kilómetros ha sido el total de la distancia recorrida, habiendo invertido á la ida treinta horas y media, comprendidas nueve destinadas al descanso, y veintidós y treinta minutos al regresar, excepción hecha de los descansos que fueron más prolongados, resultando una velocidad de marcha de algo más de diez kilómetros por hora, que puede ser calificada de notable, habida cuenta del mal tiempo y de las condiciones de algunos de los caminos que siguieron.

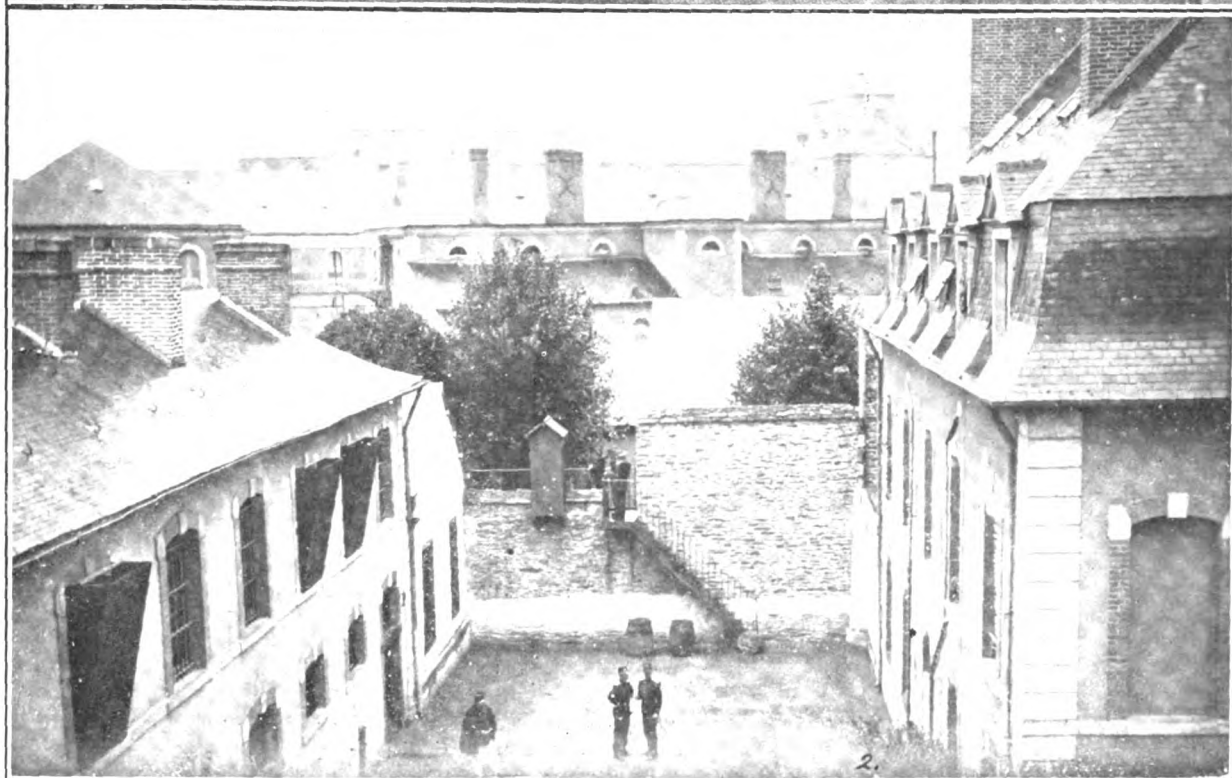
Esta clase de trabajos, que desde luego acreditan inteligencia y amor á la profesión, contribuyen poderosamente á hacer más eficaz la acción de la Caballería, y nosotros no hemos de escatimar nuestros plácemes para tan distinguidos oficiales y para los celosos jefes bajo cuyas órdenes sirven.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



1. Lancha de vapor que condujo á Dreyfus desde la Isla del Diablo hasta el *Sfax*.—2. Entrada del capitán en el crucero *Sfax*.—3. Camarote ocupado por el preso á bordo del *Sfax* en la travesía.—4. Paseo de Dreyfus sobre cubierta durante la navegación.—5. Desembarco en Quiberon (Francia).

REGRESO Á FRANCIA DEL CAPITÁN DREYFUS.



1. Conducción de Dreyfus desde el muelle de Quiberon hasta la estación del ferrocarril. — 2. Patio de la prisión en Rennes. — 3. Llegada á la estación de Rennes de los abogados Demange y Labori, y sus secretarios Hild y Collenot. — 4. Primera visita de Mme. Dreyfus á la prisión militar donde está recluso su marido.

REGRESO Á FRANCIA DEL CAPITÁN DREYFUS.

UN NATURALISTA EXPERIMENTAL.

CRIADO con mimo como hijo único de padres opulentos, Alberto había vivido sus primeros veinticinco años como en urna de cristal. Para él nunca tuvieron heladas las noches de invierno, ni rayos abrasadores el sol de estío. Desde el pecho abundante de limpia ama pasiega pasó á la mano delicada de elegante aya inglesa, y luego á la compañía de pulcro preceptor sacerdotal.

Jugó en las bien enarenadas calles de su jardín; vió los paseos y las plazas de las ciudades á través del grueso vidrio de su berlina; comió en mesa sembrada de flores, y respiró el ambiente suave de un palacio que pudiera decirse cosido con enroscado hilo de tubería caliente que, como la red de venas el cuerpo humano, caldeaba aquel cuerpo de piedra vestido de terciopelos, sederías y tapices abultados.

Contribuían pródigamente al bienestar de Alberto todos los artificios de la civilización, invenciones felices que han enmendado la Naturaleza quitando al espacio su distancia y al fuego el humo.

Su persona era asistida por esos servidores de casa grande que por lo exactos, rígidos y callados parecen máquinas engrantadas; y sus menesteres eran cumplidos por esas máquinas que, por lo perfectas, parecen hombres de metal, como si al alambre y al acero se hubiera trasladado la inteligencia humana para descansar á la humanidad del trabajo mecánico y dejarle sólo las altas faenas del pensamiento.

Alberto, en fin, gozaba de todos los refinamientos y ventajas que á las ciudades, á la habitación, á la mesa, al vestido, á los ojos, al paladar, al alma y á los sentidos han llevado la ciencia y el arte, que en lo moderno miran más al suelo que á las estrellas.

Entre los placeres del progreso hay uno que nunca fué completo hasta que la industria humana lo ha depurado de toda incomodidad: el placer de los viajes.

A la frailuna mula de paso, ó la hacanea con jamugas, para las damas; al caballo de andadura para los caballeros; á la galera acelerada para la familia modesta, y para la rica la silla de posta, en que por sendero de herradura ó por camino real solía llegarse á la venta mal abrigada, ó la fonda tan mal provista como la venta, han sustituido el carril de hierro y el tren rápido por tierra, y el transatlántico por mar, que llevan pronto y bien al hotel fastuoso. Viajar hoy no es viajar; es trasladarse transitoriamente del domicilio fijo al domicilio ambulante; cambia sólo el paisaje, la vida ordinaria continúa. En los grandes trenes expresos y en las grandes naves de vapor se vive, se duerme, se come y se pasea con la misma comodidad que en la ciudad y en la casa. La distancia y la fatiga han desaparecido, como los bandoleros de los caminos.

Alberto viajaba mucho, y viajaba con otro entretenimiento que la cultura ha añadido al del viaje: el entretenimiento de la lectura.

Y véase cómo del abuso de la civilización le provino el amor de la Naturaleza, el cual le llevó adonde él no quisiera ir, después que hubo ido por libre y espontánea voluntad.

Alberto leyó á Tolstoi y otros como él, enamorados de la vida en rústica y de la carne humana al natural. Y fuera por sugestión de la lectura, fuera por cansancio del gusto, ó fuera porque, obrando en él ambas influencias, la hartura concluyera lo que el libro empezó, el caso fué que nuestro hombre civilizado sintió poco á poco el desgano y hastío de lo selecto y el apetito de lo vulgar, no de otra suerte que al gastrónomo empañado con los platos de la cocina complicada se le hace la boca agua ante la sartén de aceitosas migas que el pastor retuesta en su lumbre de retamas.

Nuestro viajero iba gustando más de los paisajes agrestes que el tren atravesaba, que de los hoteles, salones, teatros, bazares y maravillas de las grandes ciudades cosmopolitas.

«Todo muy pulido, pero todo es fruto huero con cáscara lustrosa: todo industria, cómplice de la falsificación. Este no es el hombre de la creación, sino el hombre artificial; ésta no es la tierra, sino el laboratorio de un químico; ésta no es la vida, sino el teatro donde las rocas son lienzos, los manjares cartón y el sol luz de bengala.

»Hay que regresar á la Naturaleza y oxigenar la sangre de las venas y del alma en el aire puro de las montañas.»

Así se dijo Alberto; y, efectivamente, se apartó del mundo social y se fué al mundo campestre. Retiróse á la hacienda que poseía en la Babia, allá en la parte más áspera de la montaña de León, donde, poniendo por obra la *Imitación* del Cristo ruso y poeta cenobita, se dió á practicar el nuevo ascetismo civil.

°°

¡Y con qué delicia gozaba Alberto de aquella soledad agreste! Con largo capote que le quitaba el



EL ZAREVITZ JORGE,

HEREDERO PRESUNTO DEL TRONO DE RUSIA.

Nació en Tzarskoe-Selo el 9 de Mayo de 1871; † el 10 del corriente.

(De fotografía)

frío, ancho sombrero que le quitaba el sol y grueso calzado que le quitaba la humedad; sin la almidonada pechera que ciñe el pecho como bruñida coraza, y sin el cuello alto que ciñe la garganta como garrote vil, penitencia de la presunción mundana, Alberto andaba libre y suelto—perdónese la comparación—como caballo que ha sacudido la pesadumbre de los arreos y el estorbo del freno con que le cargara esta providencia sublunar que se llama sociedad.

—Lejos de mí—se decía—esa eterna mentira que nos da gato por liebre, microbios por aire, cocimientos químicos por vino y muñecas esmaltadas por mujeres de carne. Al fin voy á saber la verdad de lo que visto, lo que como, lo que bebo, lo que respiro y lo que amo sin afeite ni adobo artificial.

Vivió dichosamente durante el primer mes, acaso, más que por otra cosa, por la novedad, siempre grata al inquieto espíritu del hombre. Solamente le molestaba algo la luz oscilante y el tufillo del velón, que le ayudaba poco para descifrar cierto pasaje obscuro de un tratado de Agricultura. Se restregó los ojos con impaciencia, y echó de menos su hermosa lámpara eléctrica.

Añadióse á esto que le hacía llorar frecuentemente y le nublaba los ojos el humo de la fogata á cuyo amor leía en el campanudo hogar, que en las casas rústicas es á la vez chimenea para la familia, cocina para guisar y sala para recibir.

Encantóle al principio el conocimiento de la Naturaleza desnuda, completamente desnuda para él. Pero poco á poco fué viendo que la Naturaleza, al fin como hembra, es mejor para conocida de vista que para amiga de intimidad, pues en su trato continuo descubrió defectos y deslealtades que él ni siquiera sospechaba.

Gustaba de coger la hortaliza en la mata y la fruta en el árbol.

¿Qué frutero de pintada porcelana, qué lavatorio de cristal bohemio podían competir con aquel frutero de hojas verdes que guarnecen el racimo, ni aquel lavado de agua del cielo que adorna el fruto como con irisada pedrería de perlas y diamantes?

Pero ¡ay! el verdusco moscardón venido del estercolero se posaba en los dorados melocotones; la babosa se pegaba á la amarilla pera; la lagartija paseaba entre las uvas de la parra, y el sapo ventruado despachurraba al saltar el rojo fresón.

Y Alberto, asqueado con ello, renunció al placer de Eva y á comer las frutas sin tres previos lavados en tres aguas distintas.

¡Pero nadie diga de este agua no beberé!

Descansando una tarde junto al manantial que surtía su casa, Alberto fijó los ojos en la poza donde surgía el chorro.

Renacuajos y sabandijas, y toda especie de anfibios y acuáticos, surcaban el agua y se bañaban en ella, enturbiándola con el cieno del fondo y los despojos de vegetales y animales ya descompuestos.

Y asqueado otra vez, no lavó la fruta con agua ni la bebió sino depurada en cuidado filtro de amianto.

Prefirió desde entonces el vino al agua, hasta que un día le tentó la idea de visitar el lagar.

Metidos de patitas en el mosto, los lagareros lo pisaban, lavándose en él los desnudos pies, que más bien perdían que ganaban en aquel enjuague, pues si sacaban alguna limpieza, dejaban mucha sustancia con que ayudar á la fermentación.

Entonces renegó del vino al natural, jurando no comer pan á manteles sino con el vino civilizado, es decir, hecho á máquina en las prensas de la moderna industria.

La moza que servía ordinariamente á Alberto era de lo mejorcito de la montaña. Su carne maciza, su estatura mediana, su cabello castaño, su rostro bien perfilado y no sin cierta gracia picaresca.

¿Qué había de hacer Alberto en aquellas soledades, donde no tenía mucho en qué escoger?

Amar á la moza..... como se ama á la mujer á quien no se quiere.

Alberto sabía por fin lo que amaba, después de haber amado en las grandes ciudades tantas cosas con formas de mujeres, que lo mismo podían ser pelinegras que pelirrojas, jóvenes que viejas, y solteras que viudas. Aquella era una hembra sin remiendos ni postizos. Sus caderas auténticas, el pelo propio, el color humano, sin más de mineral que el mucho hierro disuelto en la sangre que le encendía las mejillas.

Pero era sólo la mitad de una mujer: le faltaba la mitad femenina; la coquetería.

Allí estaba el bloque, mas no el artista para hacer la estatua.

¿El cabello abundante? Tanto peor, porque el peine había de cuidar más de lo que podía. ¿El color natural? Tanto peor, porque la brocha no disimulaba lo que el aire y el sol curtían. A la tosquedad de la cáscara correspondía la tosquedad de la medula en aquella fruta falta del cultivo, de la delicadeza y del aroma interior que necesitan para su llenura los placeres amorosos, en los cuales, por groseros que sean, hay siempre algo de espiritual.

Sucedió, pues, con el amor lo que con las frutas, el agua y el vino. Le daba repugnancia lo que precisamente ha de ser atracción.

¡Pobre naturalista! De un descubrimiento en otro, llegó á saber en toda su verdad lo que comía, lo que bebía, lo que amaba.

¡Pero más le valiera no saberlo! Porque suelto, independiente, en la plena libertad de la Naturaleza, sin otro límite que el del cielo arriba y el del suelo abajo, el pobre Alberto se hallaba sitiado de hambre y sed que le consumían la carne y el espíritu.

—¡Prefiero el engaño social! ¡Viva la mentira civilizada!—exclamó un día.

Y metiendo en la lumbre todos los poetas bucólicos, antiguos y nuevos, latinos y rusos, se zambulló precipitadamente en la capital de la civilización, en la gran retorta de París, donde se fabrican los pollos en incubadora, hierve el champagne en botellas con cáscara de plomo, se come la carne de pavo con cáscara de gelatina, y se adereza la carne de mujer con cáscara de blanco cera.

¡Qué hermosas le parecían la lluvia y la nieve

miradas á través de los vidrios de la ventanal!
¡Qué limpia el agua encerrada en jarros de cristal tallado!

¡Qué puro el vino bebido en copa finísima!
¡Qué sana la fruta presentada entre flores!
¡Qué adorable la mujer, vestido el cuerpo con encajes, encubridores de la imperfección, y vestida el alma con palabras, encubridoras del engaño!

En conclusión: de sus experimentos sacó Alberto una enseñanza de vida práctica que puede ser también argumento contra la estética puramente naturalista. Y es que el arte es tan natural en el hombre y tan necesario á la felicidad social, que vale más la mentira dorada que la realidad desnuda.

EUGENIO SELLES.

TRES CARTAS PARA UNA HISTORIA.

Conclusión.

CARTA TERCERA.

Sevilla, 18 de Octubre de 1845.

Excmo. Sr. D. Juan Nicasio Gallego.

Voy á referirte las noticias que he adquirido de nuestro Thiers en su paso por estos países, previniéndote que casi todas son negativas, al menos las que se refieren á su decantado viaje histórico, militar y topográfico, en que se propone legar á la posteridad un cuadro donde pueda ver la batalla de Bailén tan clara y circunstanciadamente como Manolito Gázquez bosquejaba la de Austerlitz, señalando sobre el mapa hasta el lugar que ocuparon las vivanderas, según yo mismo le oí explicar más de una vez.

He llamado á estas noticias negativas, porque sólo afirman que nuestro viajero no examinó, no miró, no preguntó, no hizo diligencia alguna para conseguir lo conveniente á su propósito. Por ejemplo: llegando á las márgenes y puente del río Rumbiar, que está al occidente de Bailén y es el lugar donde pasó lo más crudo de la batalla, pararon el carruaje para que Thiers bajase á reconocer las quebradas del terreno y pudiese concordar la historia con la topografía, según había manifestado querer hacerlo; pero sin bajar, ni aun detenerse, con un solo *es igual*, mandó al mayoral que siguiese corriendo: y lo mismo sucedió en Andújar, Los Visos, Alcolea, donde se dispararon los primeros tiros, y lo mismo en todas las partes y con todas las cosas. Oye, pues, las que ocurrieron en Sevilla. Pero antes te advierto, para descargo de mi conciencia, que cuando he llamado ó llamare á Mr. Thiers nuestro viajero, nuestro historiador, no lo he hecho ni lo haré por codiciárselo á la Francia, como me sucede con Roma por Tácito y Tito Livio. Lo he llamado nuestro bajo el único concepto de estar siendo el objeto de nuestra correspondencia; pues aunque este escritor se ocupe de las cosas de España, en cuyo sentido también pudiera decirse nuestro, los ramos de tauromaquia y vitología, únicos que le hemos aquí visto cultivar, poco nos interesan para que tratemos de apropiárnoslo; y hecha esta salvedad, te digo que:

Apenas publicaron los periódicos que Mr. Thiers visitaría esta ciudad después de reconocer los campos de Bailén, se despertaron en todos los hombres de alguna inteligencia varias ideas y recuerdos que dieron margen á muchas conjeturas y problemas. El filósofo, el político, el historiador, el hombre de estado, decían unos, no pudiendo retrogradar al Julio de 1808, se contenta en Agosto de 45 con examinar por sus ojos y medir con su planta el campamento donde el ejército aguerrido y numeroso, á quien Francia apellidaba *terror del Norte*, rindió sus armas en el Mediodía de España, abatiendo sus águilas imperiales ante un pelotón de gente bisona y colecticia.

Algunos de los que pintan todo en imágenes poéticas aseguraban que Thiers se detendría escudriñando los altos riscos y hondos valles de Sierra Morena hasta encontrar el genio tutelar de aquellas montañas que, como testigo imparcial, le instruyese sobre las verdaderas causas que obligaron á Dupont y Vedel á entregar sus espadas y banderas al inmortal Castaños. Pues si no topare con el genio, ó hallado éste no tuviere gana de responder, decían algunos bufones, grande será la sorpresa del viajero cuando vea que no existe monumento alguno donde se recuerde la gloria del vencedor ni la ignominia de los vencidos. Pero Thiers parece que se propuso resolver los dichos problemas y descifrar todas las conjeturas pasando por aquellos campos tan rápido como una

golondrina. No más detenido ni curioso llegó á Córdoba, donde ni el haber sido la antigua colonia patricia en que rodó la cuna de Séneca, ni el teatro en que Abderramanes y Miramamolines compitieron en edificios y grandeza con las lujosas ciudades del Oriente, ni el haber abrigado en sus murallas las escuelas de Averroes y Avicenas, ni el haberse aliado en sus castillos las águilas francesas que, retrocediendo para curarse en Ilturgi, salían fugitivas cuando cayeron muertas en Bailén, prestaron motivo suficiente para detener al ilustre historiador y viajero.

Entró éste en Sevilla la mañana del 20, alojándose en la posada de Europa; y sin recibir á las autoridades y personas notables que pasaron á visitarle, se entregó al descanso. Esta falta de atención puede hallar disculpa en las molestias del camino, de las cuales repuesto el viajero, dió por la noche audiencia á una comisión de los franceses avecindados en esta ciudad, que, saludándole con una estrepitosa serenata, pagaron el tributo de paisanaje.

Al día siguiente, en que acaso estaba dispuesta una novillada, concurrió á ella dicho personaje, rodeado de gente juglar y baladí, muy poco conforme á la categoría que se le supone; y con esta chusma pasó toda la noche en un corral de la calle de Jimios, entre gitanos y mujerzuelas, lo más asqueroso que se usa en las fiestas de candil, ó que sólo, aun entre la canalla, suele verse algún día de campo, estando desterrado en todo lugar y tiempo de la gente de mediana educación y decencia.

Sorprendidas con tan inesperada conducta las autoridades, y chasqueados los hombres entendidos, se han suscitado disputas, que he presenciado, sobre si será ó no éste el mismo Mr. Thiers que en 13 de Diciembre de 30 pronunció, al recibirse en la Academia Francesa, aquel discurso que corre al frente de la *Revolución*, ú otro francés que, llevando el mismo apellido, se haya propuesto en España, ó al menos en Sevilla, obrar como pudiera en la costa de Malabar ó Mozambique. Esto último han creído de buena fe algunos jóvenes literatos que lo han seguido por las calles acompañado siempre de gentuza, y que después, introduciéndose en el baile, observaron cosas muy ajenas, no ya de persona de tan alto rango, sino de todo hombre de regular educación.

Venir á Sevilla, donde las artes y la historia conservan tantos monumentos que de todos llaman la atención; y venir, según se decía, á examinarlos para escribir sobre lo más notable, y contentarse con haber visto á toreros y á gitanas, no puede caber, repetían, en la cabeza de un hombre que se sienta en las sillas que ocuparon Cornille, Bossuet, Fénelon y Montesquieu. Si éste fuese aquel Mr. Thiers que pintó la Revolución de Francia en los libros que corren á su nombre, correría él también, desde que entró en esta ciudad de la historia, de la poesía y de las artes, á ver y examinar tantas y tan bien pintadas cosas como contiene, que admiran á los inteligentes, aun después de haber visto y examinado á la Roma antigua y á la moderna. ¿Pudo dejar de ver, aun antes de entrar en Sevilla, esa torre, obra de nueve siglos, que testifica el poder y la riqueza del imperio árabe en España, y extasia á cuantos contemplan su esbeltez, su rara construcción y las alaracas con que se adorna? ¿No vió ese templo que se anuncia por su grandeza algunas leguas antes de descubrirse la ciudad, excitando en los que no son ciegos la sublime comparación entre Dios y el hombre, entre lo limitado y lo infinito, entre lo caduco y la eternidad? ¿Ignora que este templo contiene los mayores milagros que hicieron con su pincel Vargas, Campaña, Villegas, Zurbarán, Alonso Cano y Murillo? ¿No sabe que en él está la Real capilla, cuya bóveda se empavesó con las banderas rendidas en Bailén, y que bajo el sepulcro de San Fernando sirvieron de trofeos las águilas francesas, después de volar por Europa triunfantes y esperanzadas en no posar hasta los límites que no pudo traspasar Hércules?

El escritor que, suspendiendo su historia, emprende un viaje, no sólo para rectificar la verdad de los hechos, sino para conocer el teatro en que pasaron, ajustándolos á la topografía, no se dejaba ver como apremiado por la severa Clío para presentar á toda la península más devastada que lo fué por vándalos y godos cuando la perfidia de Napoleón maniató á sus habitantes cual á mansos corderos, hasta que rompieron las cadenas como valientes leones.

La presunción de que Mr. Thiers se disponía á ser verídico, cumpliendo el deber que la justicia impone á los que escriben para la posteridad, había impresionado á favor del historiador á los españoles, y muy especialmente á los andaluces, creyendo que después de pasear por los campos de

Vitoria, San Marcial y los Arapiles, aunque omitiese los de Talavera, Albuera y Medellín, entraría curioso, y también lleno de respeto, en la ciudad donde se forjó el rayo que aniquiló en Bailén el orgullo de los franceses; si, en esa ciudad que hizo con los ejércitos enviados por París lo mismo que Numancia con los que, llena de terror, enviaba Roma; en esa ciudad que con su entusiasmo piadoso, su valor y su constancia aterró á los que se creían dueños del mundo, demostrando que Napoleón no era tan poderoso ni tan sabio como le suponían, porque con toda su fuerza y su astucia, y su desprecio á todas las leyes humanas y divinas, impiamente quebrantadas para poder encadenar á un pueblo que reposaba en la buena fe de la amistad, no pudo resistir, á pesar de la sorpresa, á la decisión inspirada sólo por su lealtad, á quien hizo invencible la más justa indignación.

¿Podrá dudar nadie, escriba Thiers su historia como quiera, que Bailén en los tiempos modernos ha sido para las legiones francesas lo que Caudium en los antiguos para las romanas? La ciudad en cuyo seno se alzaron el año de 1808 aquellas horcas contra los que se preparaban á invadirla, y en el de 1843 el ataúd para los que intentaron forzarla, debe contener dentro de las murallas que la ciñen la fortuna del mismo que la levantó, y también las eternas causas de esta indestructible fortuna, sin que puedan faltarle objetos y personas más dignas de conocerse y examinarse por un historiador filósofo que las danzas de las bacanales y el circo de los gladiadores.

En todos los grandes pueblos hay canalla; pero muy mal retrato hará de los franceses el pintor que tome por tipo á un marmitón, aunque haya nacido y morado siempre en París. Por la misma razón no pueden ser buenos los que Mr. Thiers haga de un español, de un sevillano, porque sólo ha procurado conocer las comparsas de juglares que, sostenidos, á la manera de él, por extranjeros, venden á la esperanza de un brillante ó un cintillo, con mengua de la decencia y aun de la honestidad, las gracias nativas que, dirigidas bien, han servido siempre á los españoles de base para las grandes empresas que han admirado al mundo.

Apenas han transcurrido dos años que sobre esas venerandas murallas á que Mr. Thiers no se ha dignado dirigir una mirada histórica, resonaban, alternando con el Ave María, las graciosas canciones del país, en el intervalo que dejaban las bombas arrojadas por Espartero, y eran recibidas con el mismo buen humor, serenidad y festiva alegría con que los andaluces resistieron y humillaron en Bailén el poder y la perfidia de sus invasores.

España, y particularmente Sevilla, debe empezar á conocerse por sus templos, por sus tradiciones y por su religión, porque los sentimientos emanados de ella, identificados con la monarquía, forman el carácter, el genio, la índole de sus habitantes; y son la base de su saber, de su moral, de su política, y el estímulo principal que los llevó á rodear el mundo y á descubrir otro nuevo.

Pero Mr. Thiers ha pasado, también sin alzar la cara, por el incomparable edificio de la Lonja, que sorprende al que lo mira, como sucede con todas las obras de Juan de Herrera. Tampoco quiso dar una ojeada por el Archivo de Indias que allí se conserva, dispuesto digna y aun suntuosamente; ni mostró deseo de ver las autógrafas correspondencias de Colón, Hernán Cortés y los Pizarros.

¡Parece increíble! pero he oído á varios dependientes del Consulado y Archivo que estaban en el pórtico del edificio cuando pasaba Mr. Thiers, que les preguntó por la puerta de Jerez sin haber pasado un instante la vista sobre aquel rico portento de las artes, y único depósito, en su clase, de las noticias más auténticas é interesantes del Nuevo Mundo relacionado con el antiguo.

El que pasando el Bósforo no vuelva la cara hacia los campos en que estuvo Troya, viajando por Atenas no reconozca el lugar que ocupó la Academia, y entrando en Roma no examine su recinto ansiando ver el Capitolio, el Panteón, el Anfiteatro, la columna Trajana y mole de Adriano, lejos de agraviar la memoria de Príamo, de Eneas, de Homero, del saber de la Grecia, ni del poder de los romanos, se agravia á sí mismo, ora lo haga por ignorancia, ora por un afectado desprecio. Sevilla, que puede jactarse de haber sido cuna de la civilización de Europa, cuya gloria le pertenece más que á ninguna otra ciudad del Occidente, conserva monumentos históricos desde el tiempo de los fenicios; artística desde la infancia de las artes hasta el más alto punto á que subieron, y por su posición, y por su clima, y por sus frutos, y por una reunión de circunstancias que á los inteligentes parecería ocioso enumerar, da á conocer que es la capital de la antigua Bética, el teatro de



EXPEDICIÓN DEL DUQUE DE LOS ABRUZZOS AL POLO NORT

(DIBUJO DE



E. — SALIDA DE CHRISTIANIA DEL VAPOR «STELLA POLARE», QUE CONDUCE Á LOS EXPLORADORES.

(E. PAOLOCCI.)

muy grandes sucesos en casi todos los siglos, y lugar encantador de que no puede olvidarse el hombre sensible y de saber que una vez lo examina y lo contempla.

Pues aquí, donde tantos viajeros han admirado y sentido todo lo que refiero, y el Duque de Nemours, en el prolijo examen que hizo poco antes, manifestó quedar encantado y pesaroso de que no fuese aún más detenido, Mr. Thiers exclusivamente se ocupó de tratar á la ínfima clase de gente que vive en el ocio y en la ebriedad, por no decir en la prostitución.

Por muchas que sean las gracias de que ésta vaya revestida, nunca varía su esencia; y las mozelas que, danzando, derribaban con su pie el sombrero que Mr. Thiers traía en la cabeza, por necesidad formaban con sus piernas un ángulo recto, cuyo vértice se acercaba á la cara del observador, el cual con risas y palmadas aplaudía la desenvoltura y destreza, reclamando la repetición.

Esta conducta no es inteligible, ni disculpable la buscada y repetida asistencia de Thiers á un lugar tan inmundo, donde no habría entrado ningún hombre decente, á no ser para mirar con sus ojos lo que es menester cubrir con reticencias, aunque lo autorizase un historiador filósofo, y aunque fuera bajo el pretexto de conocer las gracias que desde tiempos de Augusto servían de modelo á las romanas, y antes á las griegas. Estas gracias se hallan en Sevilla conciliadas con la honestidad y la modestia, pero no han de buscarse en lupanares.

Tampoco entre rufianes pueden conocerse las virtudes características de un pueblo que, uniendo siempre el valor y aun el entusiasmo con la alegría y el festejo, cuando la Europa temblaba del solo nombre de Napoleón, dijo al declararle la guerra: «*Vamos á quitarle la máscara y la gana*—como hizo Don Quijote en la venta con maese Pedro—*de que ande haciendo arlequinadas por el mundo.*»

Es cierto que aun las más grandes proezas de los sevillanos y de todo el pueblo andaluz suelen ir revestidas de chistes y de gracias semejantes á las del arcabucero Roldán en Pavia, cuando, después de rendir su espada Francisco I, entregó al prisionero Rey la bala de oro que había forjado, rogándole que la aceptase para su rescate ya que no la había empleado en su real pecho.

Gran chusco y socarrón además debió ser este sevillano, que al valor militar y virtudes consiguientes reunía la noble viveza y buen humor manifestado en aquel hecho que admiró é hizo reír al mismo tiempo al Rey de Francia, aun en medio de su triste situación. Pero esta amalgama de cualidades en un mismo sujeto, aunque no sea rara en nuestro pueblo, no debió ser buscada por Thiers bebiendo y danzando con las gitanas y toreros, cuyas costumbres sólo pudo y quiso ver por la corteza ó por el lado más enfermo.

Es verdad que entre aquéllas y éstos suele hallarse honestidad como la de Virginia, fe conyugal como la de Lucrecia, y almas tan nobles como la de Tito; pero no las descubrieron los extranjeros, que con dádivas y prodigalidad ahuyentan, más bien que buscan, los ejemplos del honor y de la virtud.

Sospecho, Nicasio, que te rías al verme comparando con Tito á los toreros; pero te aseguro haber visto más de una vez, no á uno, sino á varios de éstos, gastar en el socorro de una familia desgraciada todo el premio recibido por haber luchado y vencido á las fieras con la gracia, ó, como dicen, *salero*, que tan común es á los andaluces. Si me dices que doy muestras de serlo en haber hecho tal comparación, te repito que varias veces he visto acciones tan nobles y de tan alto mérito en hombres de montera y capotillo, que mayor no pudiera dársele la púrpura de aquel Emperador, ni tampoco las de Trajano, Adriano ó Teodosio, que, como sabes, nacieron en la misma tierra y respiraron el mismo aire que ellos.

Aunque estas cosas sean tan ciertas como difíciles de entender por los extranjeros, que con ver toros, bailar el bolero, comprar castañuelas, marseles y el retrato de un majo contrabandista entienden haber profundamente conocido á nuestro pueblo, estoy muy lejos de decirlos para aprobar que Thiers buscara para estudiarlo el dicho corral de la calle de Jimios ú otro semejante. Antes creo que el error de considerarse, por lo aprendido en la escuela del maestro Félix, capaz de dar á conocer al mundo la Bética moderna, con sus virtudes y sus vicios, sólo es comparable al que el año de 1808 cometió su héroe en invadirla, y por lo que llevó en el pecado la penitencia.

Pero ¿qué puedo yo decir de esto á quien en su canto del 2 de Mayo legó á su patria y á todo el mundo aquel padrón eterno donde tan consignada está la perfidia como el error que fué la causa de

cometerla? Mejor que yo lo sabes tú, y lo cantaste tan sonora y fuertemente que jamás dejará de resonar en el Parnaso, ni de sentirse, como deseaste, en todos los pechos castellanos.

Para conocer Thiers lo que fueron, son y siempre serán éstos, debió haberse santiguado en las Navas de Tolosa, lindantes con el campo de Bailén, y contemplar desde aquellas alturas la próxima tierra en que nació el Gran Capitán, llena por todas partes de los monumentos de sus nobilísimas proezas; pero pasó sin mirar aquélla, ni parar mientes en éstas. Y aunque diga que no lo hizo por no renovar la idea de lo que sus paisanos padecieron en Italia, cuando ésta doblaba su rodilla al sólo nombre de Gonzalo; aunque añada que su objeto no es ocuparse de cosas tan antiguas como sabidas, viniendo él á examinar sucesos iguales ejecutados por los descendientes de aquél y de sus compañeros, y hallándose en la cuna de todos, nada más natural que haber procurado reconocerla, para entender fácilmente lo ocurrido en Bailén por lo que antes sucediera en Garellano.

En la inteligencia de aquellos hechos; en la quema de las naves por Cortés; en los recursos y constancia que empleó la noche triste en las lagunas de Méjico, y en el valor con que deshizo en el valle de Otumba aquel ejército formidable, era donde Thiers debiera haber estudiado las causas morales que produjeron la física á que no pudo menos Dupont que rendirse con todo su ejército. Y este conocimiento no pudo alcanzarse, repito, en la escuela de los rufianes y las mozelas donde únicamente lo ha buscado Mr. Thiers.

Dispénsame, Nicasio, el que haya sido tan difuso, alejándome tal vez de mi propósito, porque á ello me provoca diariamente la conducta de los extranjeros que visitan nuestra catedral y también esta tu casa, por ser, como sabes, la última que habitó Murillo y por tener yo algunos cuadros de su mano y de otros pintores de nuestra escuela.

Como suelen venir de Londres, París, Roma ó Atenas, y traen su libro de memorias, y han visto alguna corrida de toros, bailes, naranjos y las buñoleras, entienden casi todos que sólo les falta para formar de España idea completa ver algún auto de la Inquisición. «*Mucho siento irme sin verla*», me han dicho varios, preguntándome si conservo algunos instrumentos de los que servían para atormentar: y han oído con extrañeza que no he visto en mi larga vida lo que ellos suponen entre nosotros tan frecuente como el divorcio en Inglaterra y la venta consiguiente de mujeres en el mercado, ora atadas con sogas muy luengas, ora sin ellas por hacer alarde de mansedumbre y civilización mientras juzga la nuestra como queda dicho.

Por fin veremos en cuál provincia de Africa nos coloca Thiers en su nuevo viaje, por que á su exactitud histórica debe ser consiguiente la geográfica, y yo me contentaré con que no nos lleve al país de las monas.

Adiós, amado Nicasio, y recibe el afecto de tu eterno amigo y compañero

MANUEL LÓPEZ CEPERO.

BIBLIOGRAFÍA.

(PERIÓDICOS DE SEVILLA.)



ON vivísima satisfacción he repasado la curiosa y erudita *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*, que escrita por D. Manuel Chaves, y con prólogo de D. Joaquín Guichot, ha sido estampada en Sevilla (1896) por D. Enrique Rasco, á expensas del renombrado bibliófilo Sr. Marqués de Xerez de los Caballeros.

El volumen, en 4.º mayor con XLII + 375 páginas, grandes márgenes, belleza de tipos y lindos facsímiles, resulta, á mi parecer, una joya literaria y tipográfica.

Admiran el trabajo, paciencia y constancia que el libro revela, al notar la prolijidad, amplitud y esmero con que se describen, anotan y comentan los seiscientos veinticuatro periódicos publicados en Sevilla desde la *Gazeta Nueva* de 1661 hasta *El Defensor del Comercio* en 1896. Los índices alfabéticos de periódicos y periodistas facilitan grandemente el estudio y manejo de la obra.

De ella resulta que en los sesenta y cuatro años transcurridos desde 1832 á 1896, solamente en los de 1854 y 1860 no hubo nacimientos de diarios; y en cambio el de 1882 fué tan abundoso y

prolífico, que salieron á luz nada menos que veintinueve!!!

Harto frecuente es la costumbre de señalar á la clase de papeles que nos ocupa un nombre raro ó estrafalario que pueda mover la curiosidad del público y conquistar suscriptores. Y esta ley no podía faltar entre los zumbones y maleantes sevillanos, que han bautizado á sus diarios llamándoles, v. gr., *Tío Tremenda*, *Perico el de los Palotes*, *Fandango de Guitarrilla*, *Casa de Locos*, *Mico*, *Bu. ¡Agua va!* y *Pum*, ó bien dándoles los vocablos latinos *Tindinnabulum Hispalensis* y *Consolatrix Afflictorum*, ó señalándoles, por último, voces que no se hallan en el léxico castellano, tales como *Embromario*, *Mayón*, *Cri-Cri*, *Cante*, *Infundios*, etc.

Creo que el inolvidable D. Pascual de Gayangos fué quien antes que otro se ocupó en España del origen del periodismo moderno, al tratar incidentalmente la cuestión en el preámbulo del tomo XIII del *Memorial Histórico Español*, impreso en Madrid el año de 1861. Hacía derivar su nacimiento de las *Relaciones ó Papeles* que solían imprimirse desde principios del siglo XVII con las noticias ó sucesos que pudieran ser de interés para el público, tales como bautismos de príncipes y grandes señores, entrada de embajadores, fiestas y regocijos en ocasiones solemnes, autos de fe de la Inquisición y otras cosas semejantes. De aquí, sigue diciendo Gayangos, á la *Gazeta Oficial* hebdomadaria de Felipe V, no había más que un paso.

Idéntica ha sido la opinión de las personas que luego trataron del mismo tema. No negaremos la exactitud del aserto, como tampoco rechazamos el parecer de los que ven en la huella la imagen del sello, y en el sello la creación de la imprenta. Indudablemente delante de cada cosa hay otra cosa con que relacionarla.

Claro es que los antiguos *Papeles ó Gazetas* necesitaban para su impresión una licencia de la autoridad, que casi siempre se la concedía. Ignoramos los trámites que se usaron en el siglo XVII; pero con respecto á los de fines del XVIII tenemos á la vista el expediente original, seguido en Granada el año de 1792, para la creación de un *Diario* en dicha ciudad. Por si tal documento puede suministrar una simple nota en los libros que se ocupen de la materia, presentamos el extracto siguiente:

✕ Don Francisco Morales y Sotomayor, natural de Granada, dirige al Presidente de la Chancillería una petición en la cual, con escasa literatura y ortografía, dice «que es muy Verosímil que los Geógrafos antiguos y modernos tengan colocada á esta ciudad de Granada entre las poblaciones del primer Orden que se hallan sobre este Mundo sensible, debiéndosele de justicia esta distinción por hallarse adornada de aquellas Circunstancias que constituyen y elevan á tan heroico grado».

Agrega que Granada carece de un *Diario*, cosa que no falta en ninguna ciudad de consideración de los reinos extranjeros; que en España lo disfrutaban Madrid, Valencia y Murcia, y que en Granada misma lo fundó en 1765 el padre lector Fr. Antonio de Chica Benavides, trinitario calzado, dejando de publicarse por su fallecimiento.

Morales Sotomayor pide licencia para establecer un *Diario*, en el cual saldrá á luz

La vida del santo ó santa del día;
La iglesia en que haya festividad, indulgencia ó novena;

Las novedades particulares que ocurran;
Las pérdidas y hallazgos;
Las ventas y alquileres;
Los criados ó criadas que soliciten acomodo;
Las amas de leche;
Los viajes ó retornos de coches y calesas;

La llegada y partida de los cosarios; y asimismo se pondrá (cuando se pueda) los barcos que entren en Málaga, con sus procedencias y próximas salidas;

Los sábados los precios de varias especies;

Un punto de historia, y, de cuando en cuando, una pieza de poesía. Y, en fin, se publicará lo que se juzgue conveniente á beneficio del público, sin mezclar cartas con pretexto de respuesta, ni otra cosa que no se dirija á utilidad é instrucción.

«El director de este periódico (continúa diciéndolo) espera de la bondad de sus paisanos dispensarán los defectos que se adviertan, pues por más cuidado que se ponga, rara vez saldrá el Diario sin aquellos errores inherentes á su misma constitución, teniendo presente que por ser el tiempo momentáneo y formarse precipitadamente y en la angustia de la noche, no podrá salir con la misma corrección que la Biblia Políglota, ni con la prolijidad que la impresión regia del Salustio. Aunque el Diario de Madrid

no inserta las vidas de los santos del día, se ha tenido por conveniente que salga el nuestro con este preciso requisito, pues por el interés de las novedades se leerá la vida de todos los Santos en celdas, estrados, estudios, tiendas, talleres y plazas, inclinándonos precisamente con esta mística lectura á la imitación de sus heroicas virtudes. Resultando además de esta religiosa ventaja la de que, teniendo el cuidado de guardar y coordinar los Diarios de un año, se lograrán tener insensiblemente las vidas de todos los santos, como tambien nociones de varias materias, que para instruirse en ellas sería indispensable tener diferentes obras.—Es posible que si las personas doctas, amantes del bien de su patria, toman parte en este asunto remitiendo bellos discursos en el ramo que les parezca útil para publicarlos, llegará nuestro Diario al grado más perfecto.»

Agrega después que el precio de suscripción era de 24 reales por trimestre; que no se admitían abonos fuera de Granada, y que el despacho del periódico se hallaba en la fábrica de jabón de la Carrera de las Angustias, casa número 14.

El Real Acuerdo mandó que informase el Fiscal de S. M., que en aquel entonces lo era el renombrado escritor D. Juan Sempere y Guarinos. Este funcionario manifestó que el Diario traería utilidad si se hallaba bien escrito, y que fuera lo más conveniente que don Francisco Morales presentase un modelo ó ejemplar específico de la publicación, á fin de que no llegara el caso de tener que suspenderla después de establecida.

Conformes los señores de la Chancillería con este dictamen, presentó Morales un modelo del *Diario de Granada del sábado 9 de Junio de 1792*, manuscrito en dos hojas de papel en cuarto, que contienen las vidas de San Primo y San Feliciano; un punto de historia relativo á la guerra entre Rusia y Turquía; los precios de carnes y granos; anuncios de ventas, alquileres y nodrizas, y un soneto que, con el título de *Engaños en que se vive*, dice así:

Morir con suponer que estás viviendo,
Penar con opinion de estar gozando,
Soñar quando mejor estás velando.
Velar quando más bien estás durmiendo:
Consagrar las potencias al estruendo
Del nada, que nos tiene agonizando;
Hacer contra su bien opuesto bando,
Y del propio peligro estar riendo:
Juzgar las sombras luz, la noche día,
Dar al loco el lugar del más discreto,
Y aplaudir por bondad la tiranía;
Barajar con lo sabio lo indiscreto,
Es el mundo que ves, y más diría,
Pero no cabe más en un soneto.

El Fiscal dijo que era poco favorable el juicio que debía formarse de los documentos presentados por Morales. «El prospecto (advierde) empieza consignando que es muy verosímil que los geógrafos antiguos y modernos tengan colocada á esta muy ilustre ciudad de Granada en re las poblaciones de primer orden. En esto manifiesta Morales que no ha leído ningún geógrafo antiguo ni moderno, porque en tal caso afirmaría, no como verosímil, sino como cierto, el grado y clase en que se coloca por ellos á Granada. Por lo demás, el estilo es malísimo y peor la ortografía con que están escritos su memorial y demás papeles. Por lo qual cree el Fiscal que no es conveniente su publicación.»

Los señores del Acuerdo, Presidente y Oidores de la Real Chancillería de Granada proveyeron, mandaron y firmaron en 14 de Junio de 1792 que *no había lugar* á lo pretendido por D. Francisco Morales y Sotomayor, resultando por consecuencia que el Diario murió antes de nacer, y que no fué torticera la justicia hecha por los jueces, ateniéndose al prudente dictamen del Fiscal Sempere y Guarinos.

Volviendo al curioso libro del Sr. Chaves, entiendo que pudiera servir de modelo que, imitado por otras poblaciones, aprovechase en su día para trazar una historia completa del periodismo español, cuyos cimientos se deben á las plumas de Hartzenbusch, Saco, Fernández-Guerra, Camps, Silvela, Criado-Domínguez y otros ilustres escritores.

Difícil es reunir colecciones completas de los antiguos periódicos, que no se hallan ni aun en las mejores bibliotecas. Y llamo antiguos, no solamente á los de los siglos XVII y XVIII, sino también á los nacidos en la segunda mitad del XIX. Muchas de estas publicaciones han tenido efímera

existencia: otras no pasaron de imprimir tres ó cuatro números, y algunas tan sólo uno, cuyos ejemplares, vendidos al peso, han ido luego por el mundo

Vendiendo especias y azafrán romí,

porque, en verdad, ni la literatura, ni el arte, ni la tipografía, ni aun la poca decencia de algunos títulos, merecía otro premio.

Sin embargo, su misma futilidad y rareza les da mérito á los ojos de bibliófilos, coleccionistas é historiadores de costumbres. Los periódicos tienen mucha analogía con los figurines. Las gentes de hoy se sonríen al contemplar lo que se llamaba elegancia en el vestir ó amenidad en la literatura, cuando examinan los trajes y los diarios de cuarenta años de fecha. No despreciemos semejantes piezas justificativas, y, como dijo Buffon,



EXCMO. SR. D. PEDRO SERRA Y SOLER.

Nació en Prats del Rey (Barcelona) el 29 de Junio de 1810;
† en Madrid el 11 del corriente.

rassemblons des faits pour nous donner des idées.

Semejante labor es ya casi indispensable, en vista del nuevo aspecto que se trata de dar á la profesión de escritor. Hasta ahora sólo se requería para su desempeño haber nacido, sin necesidad siquiera de las menguadas circunstancias que las leyes piden á los que han de ser jurados, alcaldes ó electores.—Bastaba, como hizo Fray Gerundio, con dejar los estudios y meterse á periodista.

Gracias á los congresos internacionales de la prensa y al celo de los distinguidos escritores franceses Sres. Pórvier y Bataille, se abrirá el 6 de Noviembre del presente año de 1899, en el Colegio libre de Ciencias sociales de París, la *Escuela del Periodismo*, puesto que, siendo éste una profesión, conviene al candidato tener aptitud para desempeñarla y prepararse al efecto, como hacen los ingenieros, los catedráticos, los médicos y los notarios.

Las materias consignadas en el programa se reducen, por ahora, á curso profesional de redacción, leyes de la prensa, historia contemporánea desde el punto de vista del diario político, práctica de imprenta é historia del periodismo.

Para este último punto juzgamos de tanta oportunidad como importancia el libro del Sr. Chaves, por lo mucho que puede contribuir en los países extranjeros al conocimiento y estudio de la prensa española. Y la nueva escuela creada por los franceses demuestra que, siendo el de periodista oficio de discretos y necesarísimo en la república bien ordenada, no lo debe ejercer sino gente bien instruída, como sucede en las demás profesiones, excusándose los males que se causan cuando anda el ejercicio entre hombres idiotas, de poco entendimiento y experiencia, y que no saben cuál es su mano derecha, como hubo de acontecerle al menguado redactor del *Diario de Granada*, según se deduce del documento fehaciente que antes dejamos reseñado.

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Medina Sidonia, 8 de Julio de 1839 años.

LUZBEL.

ENTRE los invitados al estudio de Rangel con motivo de su última obra, estaban Jacinta Juver, una arrogante dama de ojos garzos, muy aficionada á la pintura, casi una artista, y su esposo, el banquero la Riva, hombre que, según decía, desde hortería con sabalones supo caer en Marqués con gabán de pieles, sin más que saltarse limpia y oportunamente el mostrador de un comercio.

Habían desfilado los demás visitantes y quedaban estos dos; intranquilo él porque se le hacía tarde para el Senado, y la bella Marquesa ante el lienzo absorta cada vez más, examinándolo á través de sus impertinentes y celebrando los detalles con el pintor en voluble charla. Era un *panneau* decorativo: el arcángel maldito, caído bajo un cielo de tempestad sobre una roca; Luzbel, con la túnica y el cabello rubio azotados por el vendaval, con el codo en la rodilla y la sien en el dorso de la mano, resplandecía aún de divinidad, en la hierática rigidez de su soberbia, como el ascua que en su propia ceniza se va apagando.

Hubo necesidad de explicarle este simbolismo al banquero, que se acercaba nuevamente, después de entretener su impaciencia con las estatuas y desnudos. Y como su mujer, con cierta coquetería intelectual delante del artista, le señalaba los grandes aciertos de color y de dibujo, aquellas líneas onduladas de visión de ensueño, y aquellos tonos suaves que velaban la figura con neblinas de lo fantástico, harto la Riva de escuchar, exclamó:

—¡Hermoso! ¡Magnífico!

Añadiendo con franqueza mientras limpiaba los lentes:

—De todos modos... ¡yo no entiendo! pero si es ángel, ¿por qué no ponerle alas?

Jacinta, avergonzada, con una dulce súplica de piedad para el Marqués, miraba al pintor sonriendo. Este, á pesar suyo, tenía en los labios una contracción desdeñosa y compasiva, á cuyo estremecimiento le faltó poco para romperse en esta palabra: «¡Imbécil!» Pero le volvió la espalda, cambiando con la gentil Marquesa una mirada que se clavó en el orgullo de la Riva como un florete.

En aquel hombre veía el artista la vulgaridad de que creía él haber salido con vuelo de genio, al pintar un demonio sin rabo, sin casaca, sin alas de grulla siquiera....

Dió la Riva un paso, cogiendo por un brazo al pintor. Hubiérase creído que lo iba á lanzar contra la pared.... Mas no; ¡brusquedades de hombre de negocios!.... se sonreía.

—¿Cuánto vale ese lienzo?

Rangel respondió altivo:

—Veinte mil pesetas.

—Lo compro. Enviaré por él, y mañana tendrá usted la bondad de almorzar con nosotros para colocarlo.

Ya en el coche, rodando hacia el Senado, le decía Jacinta:

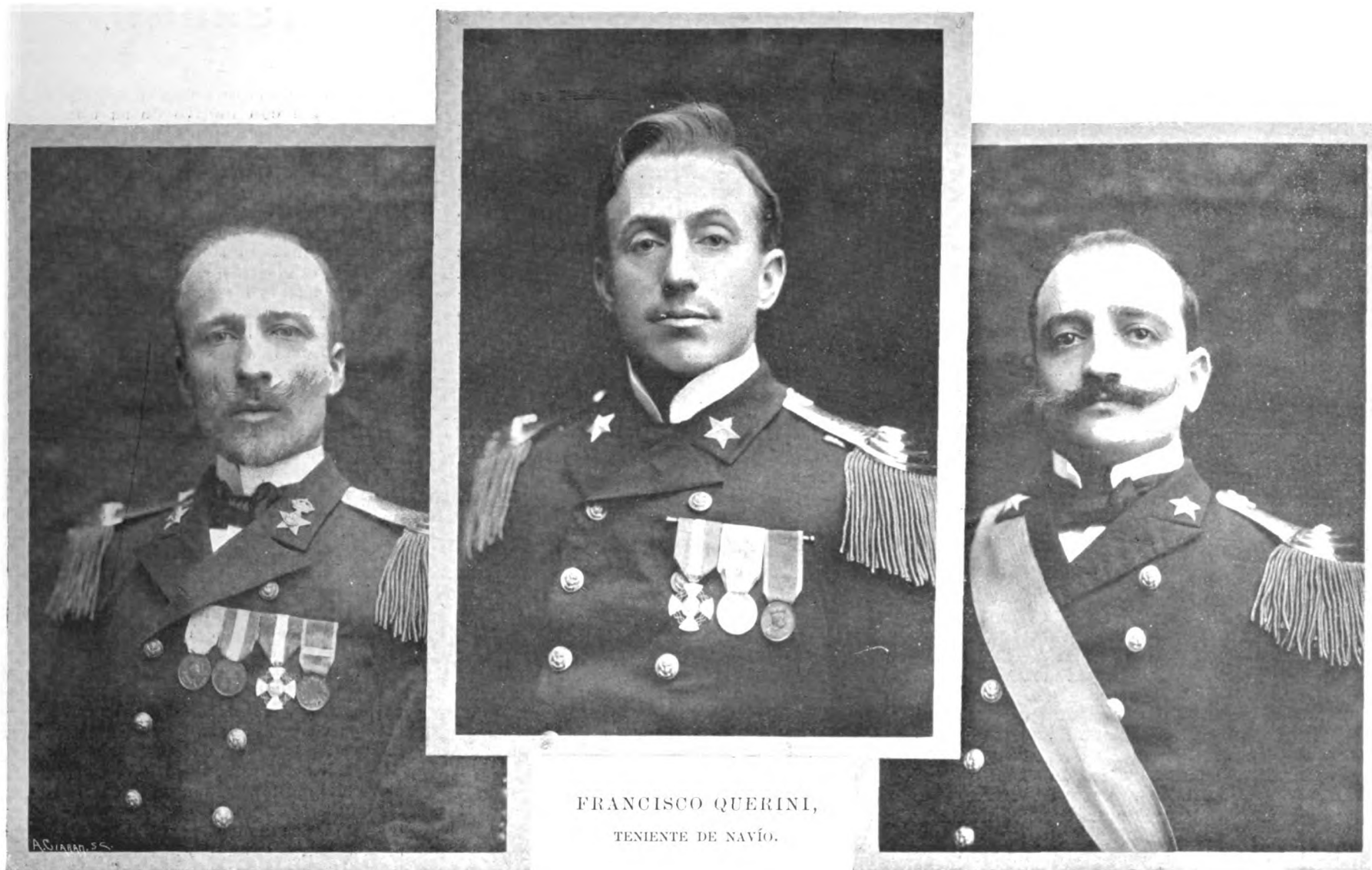
—Has estado importunísimo. ¿Para qué habías de lo que no entiendes?

—¡Oh!—respondía filosóficamente el banquero.—¡Si no se hablase más que de lo que se entiende bien!.... ¡Bah, los artistas! ¡Sois vanidosos como el mismo Luzbel, hija de mi alma! En fin, ya verás.... Cada cual tiene su vanidad, y.... no había de estar yo sin la mía. Mañana quiero dar á ese genio un banquete tan original y espléndido que no lo olvide jamás...

°°

El almuerzo, en verdad, había sido regio. Los tres solos, en jovial y amena conversación, excitada por la abundancia de los mejores vinos, en aquel gran comedor comfortable, con sus dobles cortinas ante las policromas vidrieras de cristal cuajado, con sus plantas de hojas en abanico entre los muebles, y en medio de cuyo lujo sólido parecía la Marquesita una figura de porcelana. Su pelo negro, de reflejos azulados de acero, partido en dos bandas, con sencillez griega, hacia más transparente la blanca «violeta» de su carne, y en su pálido traje heliotropo adivinábase una gallardía de buen gusto brindada al pintor.

Obstinábase en relatar su historia el Marqués, á los postres, empuñando la panda copa de *Gla-dieux*. Una biografía interesante, empezada en un chiquillo con almadreñas que salió un día de su puebluco á mirar el mundo, y que, en fuerza de años, de voluntad y de instinto de la vida, reali-

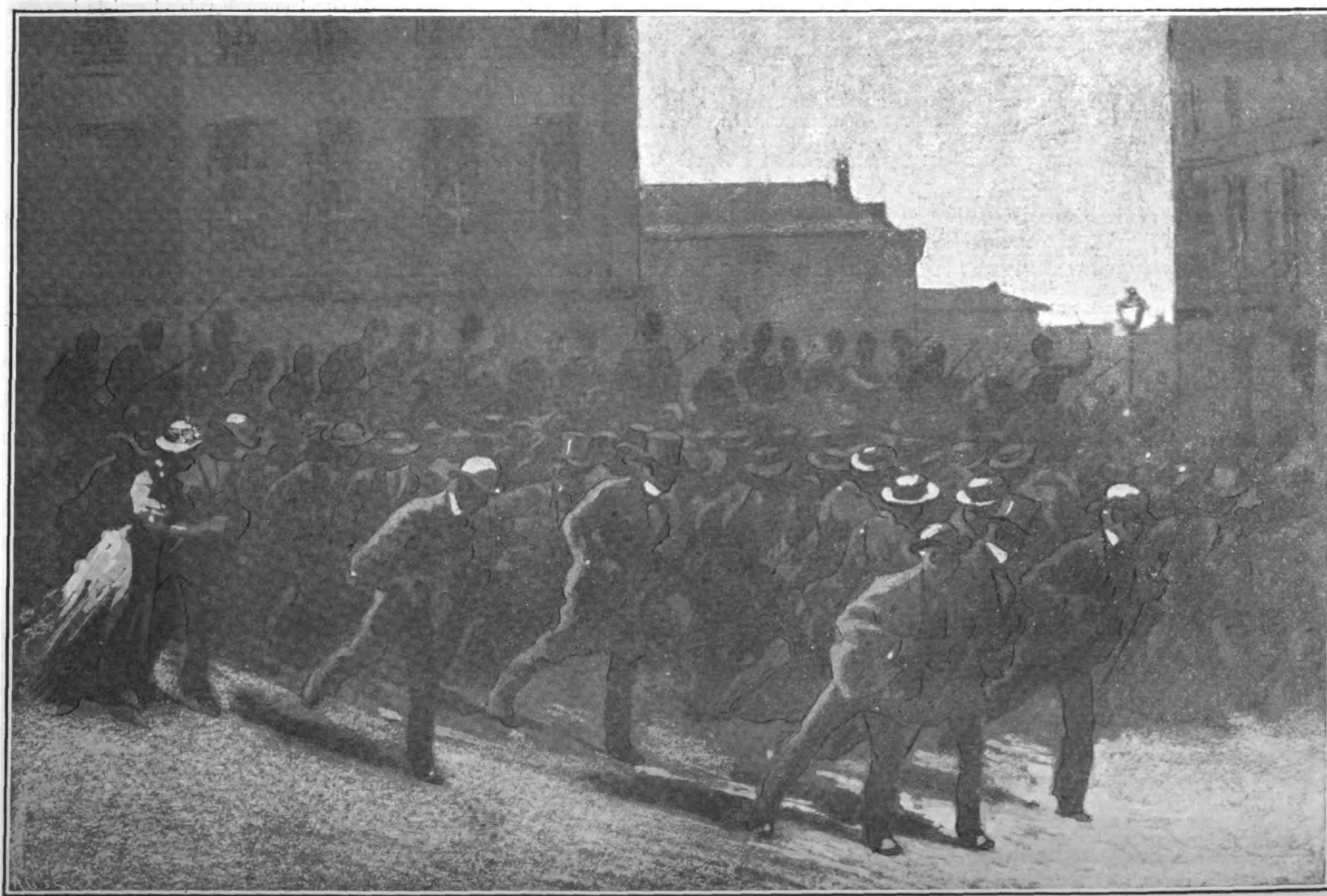


HUMBERTO CAGNI,
AYUDANTE DE ÓRDENES DEL DUQUE DE LOS ABRUZZOS.

DR. AQUILES CAVALLI,
CAPITÁN MÉDICO DE SANIDAD DE LA ARMADA ITALIANA.

COMPAÑEROS DEL DUQUE DE LOS ABRUZZOS, EN SU EXPEDICIÓN AL POLO.

(De fotografías de Bertieri, de Turin.)



BRUSELAS (BÉLGICA). — DESÓRDENES OCASIONADOS CON MOTIVO DE LA REFORMA ELECTORAL.
LA GENDARMERÍA CARGANDO SOBRE LOS AMOTINADOS.



«MÁS VALE PAN CON AMOR QUE GALLINA CON DOLOR».
CUADRO DE DESCELLES.

zó con brío su parte de trabajo, colocándose á los cincuenta en blasonado palacio, para poder contemplar desde la altura de su corona de marqués y de su senaduría vitalicia el bien que había hecho. Y distinguía, en efecto, desde allí, aquellas tiendas humildísimas donde enriqueció á los dueños con su laboriosidad honrada; aquel gran comercio suyo más tarde; aquellas locomotoras, luego, corriendo en su país porque él y otros como él habían puesto el dinero; aquellas fábricas que él fundó; aquel

— ¡Siempre francote y un poco tosco, eso sí, pero orgulloso de todos modos! — decía la Riva con una calma y un ritmo que recordaban el paso del buey. Y observando á su mujer y al pintor, distraídos bajo la seducción vaporosa del champagne y de la espiritual cháchara que él había escuchado antes como un extraño, proseguía: — Mas á buen seguro que si no entiendo de estas monadas que compro para adornar mi palacio — (con el ademán parecía incluir como un cuadro ó un *bibelot* más á la bella Marquesa), — tampoco Rangel sabrá mucho de los negocios ni de los ferrocarriles en que viaja repantigadamente.... ¡Cada cosa tiene sus méritos.... y sus misterios, que sólo Dios puede conocer en todas!

En seguida dirigióse á un criado que traía el juego para el café:

— No, Gaspar. En mi despacho. ¿Has prendido la chimenea?

Salió el criado haciendo un gesto de confianza, y manifestó el banquero que servían el café en su despacho para que apreciaran la buena colocación que por sí propio había dado á la gran obra de arte.

Y derecho, invitándoles á salir, mientras su mujer y el pintor se miraban presintiendo alguna nueva necesidad artística del hombre de negocios, añadió:

— ¡Ah! ¡Se trata de mi hermosa chimenea con arco de roble, tallado por Serñol!

Presenciaron un espectáculo extraño en el despacho.

¡Vaya si lo entendía! ¿Qué se figuraban los dos?.... ¿No era un lienzo decorativo? ¿No representaba un diablo más ó menos bonito?.... Pues ¡su pensamiento! en ningún sitio mejor que llenando el gran fondo de su chimenea antigua, con el fuego en los mismísimos pies del mal arcángel.

Lo primero que vió Rangel, fué su *panneau* llenando el hueco negro de la chimenea. Tocando al lienzo ardían los trozos secos de pino, y el humo había oscurecido la pintura, levantada en ampollas por las llamas y tostada hasta la rodilla del ángel.

La Riva, cruzado de brazos, con una sonrisa de agrado como quien espera un pláceme, contemplaba al pintor, cuyos labios temblaban.

Esta vez se lo dijo el artista:

— ¡Imbécil! ¡Imbécil!

Con toda su alma, con toda su rabia, y comprendiendo la situación, salió como un loco.

.....

— ¿Qué significa esto? — preguntaba Jacinta irguiéndose frente á su marido.

— Esto significa que le acabo de probar á un infeliz, prácticamente, cómo yo sé hacer las cosas; que si él tiene el orgullo de su fantasía para pintar, yo tengo el orgullo de mi talento para hacer dinero, que vale y puede más, porque vale y lo puede todo....

Y concluyó, mirando á su mujer hasta la conciencia:

—Incluso destruir la gloria.... y haberte traído á mi palacio desde la estrechez, ¡no hay que olvidarlo, Marquesa consorte de la Riva!....

FELIPE TRIGO.

EL TRIMESTRE.

No tengáis miedo,
Contribuyentes,
Viendo recibos
Abrumadores:
Estas son cuentas
Muy diferentes:
Las trimestrales
De los autores.

Las tales cuentas
Son unos cuentos
Que se repiten
Constantemente:
«¡Cobra mil duros!»
«¡Dos mil quinientos!»
Eso se piensa
Toda la gente.

«¡Cada exitazo
Es un tesoro!
¡Una fortuna
Cada autor cobra!»
Hay muy poquitas
Monedas de oro.
De cada veinte
Sale una obra.

Todas, amigo,
No son «Verbenas»,
Ni todas «Dúos
De la Africana».
Hay zarzuelilla
Que á duras penas,
Vive muriendo
Una semana.

¿Que dan las obras
Mucho dinero?
Por experiencia
Lo he conocido.
Pero es un fruto
Percedero:
Renta que muere
Como ha nacido.

El que escribiendo
No vió completas
Cien perras chicas
En su bolsillo,
Y ve un trimestre
Tres mil pesetas,
Se vuelve loco
El pobre cillo.

Coge la pluma
Y echa su cuenta.
«Tres, trimestrales,
Son doce al año.»
Toma un trimestre
Por fija renta,
Y de allí parte
Todo el engaño.

«De la fortuna
Hallé el registro»,
Dice triunfando
Y haciendo el loco.
«¡Cobro de paga
Lo que un ministro!»
Los ministerios
Duran muy poco.

Pasan dos años:
Muere la obra;
Coge la pluma
Y echa sus cuentas,
Y el pobre cillo
Ve que no cobra
Cada trimestre
Ni cuatrocientas.

Pero ya fuma
Puros habanos,
Y usa en invierno
Gabán de pieles:
Lleva brillantes
En ambas manos,
Y toma coche
Con cascabeles.

El que cobraba
Tres mil pesetas,
Cobrando menos
Va cada día:
Y no hay brillantes,
Y hay papeletas,
Y no va en coche
Ni va en tranvía.

Yo, que en trimestres
Estoy ya ducho,
No fumo brevas
Particulares.
Tras los habanos
Amargan mucho
Los escogidos
Peninsulares.

Las ilusiones
Siempre son vanas,
Y toca un premio
Gordo, si acaso:
Son nuestras cuentas
Cuentas galanas,
Y del trimestre
No hay que hacer caso.

Ya no hay brillante
Que se me antoje,
Y á mí esa renta
No me envanece:
Porque se estira,
Porque se encoge,
Y al fin y al cabo
Desaparece!

JOSÉ JACKSON VÉYAN.

LA MALA INTENCIÓN.

FABULILLA.

Una cotorra instruída
Censuró un día á las aves
De conducta pervertida;
Y, aunque denunció hechos graves,
No reveló nombre alguno
De las que juzgó peores,
Porque no creyó oportuno
Sembrar odios y rencores.
Fué la cotorra parlera
Con gran regocijo oída,
Sin que ni un ave siquiera
Se diese por aludida.
Pero, juzgándose honradas
Todas ellas, unas á otras
Se decían enfadadas:
— Eso ha sido por vosotras.
Y como al fin no pudieron
Saber á quien aludió
La cotorra, á ella acudieron
Y de esta manera habló:
— Comprendí por mi fortuna,
Observando á cada cual,
Que aquí no obráis bien ninguna
Y que todas pensáis mal.
Por esta misma razón,
A mis frases, como veis,
No las doy mala intención....
¡Vosotras se la darcís!

JOSÉ RODAO.

Segovia.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Londres: Derrota de las mujeres inglesas en el camino del Municipio. — El clero anglicano y los Presupuestos. — Industria, coste y negocio del hombre artificial. — Producción del oro.



CONQUISTADO por las mujeres en Inglaterra el derecho de vestir la toga de abogado y de trabajar en los tribunales, esperaban ahora, al tratarse en el Parlamento del proyecto de ley de organización del Municipio de Londres, que se les concediera el de ser elegidas concejales y poder ocupar el puesto de *aldermen* en el palacio de Guildhall. No les agrada á las inglesas el título de *alder*, porque no quieren pasar por viejas ó veteranas, ni nunca podrán ser *men*, hombres; pero, prescindiendo de detalles etimológicos, todas aspiran á figurar en el gran salón de sesiones de las *guilds* de Cheapside como *aldermen*, y á tomar parte en la elección del *lord-mayor's show* y en las tareas del *Metropolitan Board of Works*. ¡Una mujer concejal de Londres, *councillman*, es el *desiderátum* de las aspiraciones femeninas del fin de nuestro siglo! El proyecto marchaba viento en popa al tener, como tenía, por defensores á Lord Salisbury y al Arzobispo de York. Pero combatíanlo poderosos enemigos, y entre ellos el Duque de Devonshire y el Lord Canciller, alegando como fundamental argumento que, si se aprobaba el que las mujeres fueran individuos de los municipios, muy pronto pretenderían y conseguirían forzar las puertas del Parlamento, invadiendo la Cámara popular primero, y la de los lores después. Se ha dado la batalla en estos días, y el proyecto ha sido rechazado por 182 votos contra 68. Seméjante derrota no ha debilitado, sino que ha encendido más y más los deseos de las inglesas para proseguir la campaña. Como en són de protesta, la Duquesa de Sutherland ha invitado á una solemne recepción femenina, en su palacio de Stafford, á las señoras que de la mayor parte de las naciones han concurrido á Londres, como delegadas de sus correligionarias, para afirmar los derechos de las mujeres en el Congreso que actualmente está reunido bajo la presidencia de otra ilustre aristócrata, la Condesa Aberdeen, la cual ha dicho en el discurso de apertura que así como Gladstone denominó á nuestro siglo «el siglo de los obreros», no habrá más remedio que denominar al xx con el calificativo de «siglo de las mujeres». ¿Y el siglo de las mujeres será el siglo de la paz en los hogares, en las naciones y en el mundo? Ellas sostienen que sí, y como prueba relevante de su deseo, la segunda sesión de su Congreso se celebró convertida en un inmenso y entusiasta *meeting*, en que quedó acordado por aclamación el que las mujeres contribuyan con todas sus fuerzas, ingenio, influencias, mañas y artimañas á favorecer las modernas tendencias que, como las proyectadas en el Congreso de La Haya, traten de imponer contra la guerra el

arbitraje y la paz. Maravilloso ha de ser el que lo consigan; pero más maravilloso é increíble será el que entre ellas haya paz. Este caso no se ha dado nunca. Mujer y paz son dos téminos irreconciliables, irreductibles. Podrán establecer la paz entre los hombres, y eso que siempre que éstos luchan es porque hay mujeres por medio; pero establecerla entre ellas vana ilusión es, que la humanidad no verá jamás realizada. Es verdad que las luchas femeninas no serán internacionales, ni civiles siquiera, sino de campanario y de familia, y que, dominando ellas en «el siglo de las mujeres», adquirirán las peleas un grado de furia tal, que será imposible el que los hombres puedan vivir en sus casas, ni en sus pueblos. Para tan estupenda campaña ya se van preparando con la supresión de las faldas y moños y con la abolición del matrimonio. No otra cosa hay que esperar de los concejales y abogados femeninos. Es, pues, presumible que «el siglo de las mujeres» vea lo que ninguno otro ha visto: la guerra de los hombres contra las mujeres; la pelea de la revancha. Porque, ó la tomamos, ó tendremos que tomar las enaguas, la chambra, la cofia y la escoba ¡digno castigo de nuestra perversidad!

°°°

No sólo aquí se discute entre los desocupados, al tratarse del presupuesto eclesiástico, lo que pudiera ó no pudiera hacerse en él para ir sumando economías ó nuevas deudas, sino que también en Inglaterra los hacendistas ambulantes, *the men in the street*, han comentado y discutido un detalle muy curioso en la serie de discusiones del palacio de Westminster, á propósito del pago de las asignaciones eclesiásticas. En Inglaterra, el clero oficial anglicano no cobra directamente nada del presupuesto del Estado, sino que percibe una especie de diezmo de los productos agrícolas de cada pueblo ó parroquia. Este diezmo ha venido muy á menos en su cuantía á consecuencia de la reforma de los cultivos y de la producción, de la rebaja de los precios y del libre cambio. Pequeño ó grande el diezmo, ha estado siempre sujeto á un impuesto que cobraba el Estado. El Gobierno inglés ha presentado un proyecto de ley rebajando en 87.000 libras esterlinas la suma total que por ese gravamen obtenía, cuyo beneficio viene á recaer sobre el clero rico, que es el que obtiene mayor cantidad por el diezmo y no favorece en nada á los párrocos pobres. La oposición liberal recibió el pensamiento con unánimes protestas; pero lo más notable del caso fué la actitud tomada por el diputado ministerial Mr. Whiteley, que declaró que estaba dispuesto á dimitir su cargo y representación para no continuar asociado á una política que tiende á justificar á diario la censura que la opinión le lanza, diciendo que el partido conservador es el de los egoístas grandes propietarios, señores feudales y clérigos. «A mí—exclamó Mr. Whiteley—me elige un pueblo rural, á cuyos electores he prometido reformas populares. Pues bien, cuantos planes económicos presenta el Gobierno no son más que privilegios y favores otorgados á los lores de Irlanda y á los grandes capitalistas ingleses, y ahora se nos trata de imponer el que regalemos 87.000 libras al clero. ¿Con qué vergüenza vamos á presentarnos á nuestros electores?» Dichas estas palabras, abandonó el diputado su escaño, dándose de baja en el partido conservador, y salió de la Cámara en medio del asombro de sus colegas, que no pudieron ocultar la emoción profunda que el acto les produjo. Todo ello no evitará que el bill del Gobierno se vote; pero tampoco podrá acallar éste las satíricas y rabiosas censuras que en las ciudades y en el campo se escuchan, y que la prensa viene repitiendo á diario.

°°°

Raro es el encontrar hombres íntegros y completos como Mr. Whiteley, y, en cambio, abundan más cada día los incompletos, rotos, remendados y postizos, gracias á la facilidad con que cualquier averiado se compone y echa á andar por esos mundos de Dios como si fuera una persona total. Facilidad la hay, en efecto, bajo el punto de vista mecánico elástico, aunque no la haya aún bajo el concepto económico. El día en que sea tan barato como es hoy sencillo el comprarse un remiendo muscular, un órgano imitado ó un miembro, remo ó extremo más ó menos ortopédico, mucha parte de la humanidad ambulante será de cartón-piedra, de tela, de uata, de cera y de alambre. La industria de la restauración de huecos, faltas, descascarillados y apeos marcha muy en auge. Hoy mismo llega á mis manos el *Harmsworth Magazine*, revista en que un hombre restaurador y

componedor de personas rotas, un verdadero gobernador de platos, fuentes y barreñones humanos, publica el apetitoso *menu* de que dispone para echar variadas piezas y útiles remiendos al organismo, con la indicación de sus respectivos precios. Y como todos estamos expuestos á vernos descabalados más ó menos, paréceme de verdadera utilidad el concretar en una breve lista-resumen lo que dicho mecánico, Mr. Gavin MacDonald, expone en largos párrafos.

	PESETAS.
Por un brazo y una pierna completos.....	18.750
Por dos brazos y d. s. piernas ídem.....	25.000
Por dos brazos.....	15.000
Por dos manos y el cuero de unión.....	12.500
Por dos piernas.....	10.000
Por un brazo.....	8.750
Por una pierna ó un antebrazo.....	6.250
(En el comercio ordinario) cada mano.....	150
Por los dos ojos (incluido el cuero intermedio, <i>scalp</i>).....	12.500
Por un ojo y la nariz.....	5.000
Por las dos orejas.....	3.000
Por la nariz y <i>scalp</i> adherente.....	2.125
Por una oreja.....	750
Por las dos primeras falanges de los dedos índice, anular, medio ó meñique, respectivamente, 1.700, 1.650, 1.075 y.....	1.015
Por el pulgar.....	4.500
Por el índice.....	5.000
Por el medio.....	2.500
Por el anular.....	825

Entre los detalles curiosos de esta industria hay algunos que permiten al paciente ó *amateur* (!) realizar, en un caso de apuro, un negocio muy fácil. Se asegura la vida y sus partes alicuotas en una Compañía de seguros que abona un tanto convenido por la pérdida de cada miembro; por ejemplo, 8.750 pesetas por la de una mano. Decidiéndose á que le corten una, se adquiere la artificial en el comercio corriente por 150 pesetas, y se embolsa uno 7.650. En otro momento crítico se puede negociar media pierna ó la nariz ó las dos orejas. La verdad es que, pasados los cincuenta ó sesenta, siendo ya casi inútiles la mayor parte de los apéndices nariz y orejas, uno de los ojos y tres de los extremos por lo menos, puede la persona redondearse, en el sentido físico y metálico de la palabra, quedándose, para vegetar de gorra, en un rincón á costa de las compañías aseguradoras, con la cabeza y el tronco, realizando con la pérdida del resto un bonito beneficio de algunos miles de duros, y con la ventaja, además, de poder dejar á los herederos los órganos postizos, para que los conserven como recuerdo ó los vendan en el Rastro. Cuando el arte quirúrgico, en sus portentosos adelantos, logre sustituir los estómagos, intestinos, riñones, hígados y pulmones averiados por otros artificiales, este comercio adquirirá casi completo desarrollo; y digo casi, porque el total no podrá realizarse hasta que no sea posible sustituir la cabeza entera, día en que la humanidad marchará al unísono con cerebros idénticos, y se compondrá ó de sabios semejantes, que ningún beneficio mutuo podrán ofrecerse porque todos sabrán cuanto hay que saber y nadie necesitará del prójimo, ó de testas berroqueñas que harán que suba el nivel del empedrado, porque los pueblos y las naciones no serán otra cosa que amontonamientos de adoquines.

°°°

No urge mucho la revolución de que la humanidad se vaya echando cabezas nuevas, porque la verdad es que no escasean las bien organizadas para resolver el gran problema del día, el gran problema de mañana, el gran problema de siempre: el de buscar y acumular oro. En tan incomparable manía ó empeño surgió hace seis ú ocho años una crisis aterradora: «¡No va á haber oro bastante para el porvenir!», se dijo. La producción disminuía de un modo alarmante, desproporcionado á las crecientes necesidades de la actividad humana. Y así parecía ser, en efecto. Desde 1855 á 1860, la producción pasó de 670 millones de pesetas. Desde 1881 á 1885, no llegó más que á 495. En 1892 sólo se beneficiaron 165 millones, y en 1894 apenas llegó á 200. Los grandes criaderos iban disminuyendo mucho. Pero intervinieron en el aprovechamiento metalúrgico los grandes progresos de la Química, y, como por ensalmo, la producción fué mayor que todas las conocidas. En 1897 llegó á 1.185 millones de pesetas; en 1898 á 1.400, y es seguro que este año será de 1.500 millones.

Débase el aumento, además, á la gran explotación norte-americana del Colorado, que en oro y plata apenas tiene rival. Débase á las admirables minas del Sur de Africa y de Australia, al Klondike y también á Méjico.

La extracción del oro por los procedimientos modernos exige grandes capitales, por lo cual el

interés positivo que esta minería produce no es tan enorme como se cree, ni mucho menos. Dícese que debajo de la ciudad de Filadelfia existen criaderos más ricos que los del Klondike; pero ¿quién es capaz de pensar en que se socave aquel suelo y desaparezca la ciudad para explotar el oro? El lago ó pantano Floyd, del Utah, está recubierto de oro en sus doce kilómetros de longitud por quince de anchura; pero el grueso de la capa metálica es tan exiguo, que sería necesario invertir muchos millones para no recobrarlos tal vez. Sin apelar á estos medios la producción se multiplica, y no hay temor alguno de que falte en largos años el precioso metal en todos los mercados de la tierra.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LA BOCA SANA

fuerte, limpia y el aliento perfumado tendrá siempre el que use la MENTHOLINA del Dr. ANDRÉU. Cura el dolor de muelas. Libritos gratis. En las boticas.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el Cutis, sana y benéfica. — Basta una pequeña cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil. (Precio en París, 5'.) DUSSEY, 1, Rue J.-J. Rousseau, París.

WALLES (Antigua casa de EMILE PINOAT), 30, rue Louis-le-Grand, París.—TRAJES Y ABRIGOS. La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto.

ROYAL HOUBIGANT nuevo perfume. Houbigant, perfumista, 19, Faubourg St Honoré, París.

Perfumería Ninon, Maison LECONTE, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

SAVON ROYAL VIOLET, Inr. SAVON DE THIRIDAGE 31, Rue d'Alsace, París. **SAVON VELOUTINE**. Recomendado y utilizado médicamente por la Société de Beauté de París.

JABON "AU LAIT DE VIOLETTES"

El único que al perfume verdadero de la violeta une todas las cualidades esenciales para la belleza y frescura de la tez. — Preparado especialmente por la Sociedad Higiénica, 55, Rue de Rivoli, París.

Crillonnet & Co



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cantares baturros, por D. Alberto Casañal Shaker.

El distinguido poeta D. Alberto Casañal ha publicado en un elegante tomo una preciosa colección de cantares tristes y alegres, que tienen todo el sabor y el carácter de los que el pueblo aragonés canta al compás de la incomparable jota. El ingenio del autor y su dominio de la versificación no han pecado por vanidad, haciendo, como otros autores de cantares, *coplas de gabinete*, en las que trasciende á la lengua lo conceptual y alambicado, sino que ha sentido y hablado sus cantares como los habla y los siente el pueblo. En nuestro humilde concepto, los alegres son en esta colección muy superiores á los tristes.

Véndese el tomo á 50 céntimos de peseta.

Velázquez fuera del Museo del Prado, por D. Manuel Mesonero Romanos.

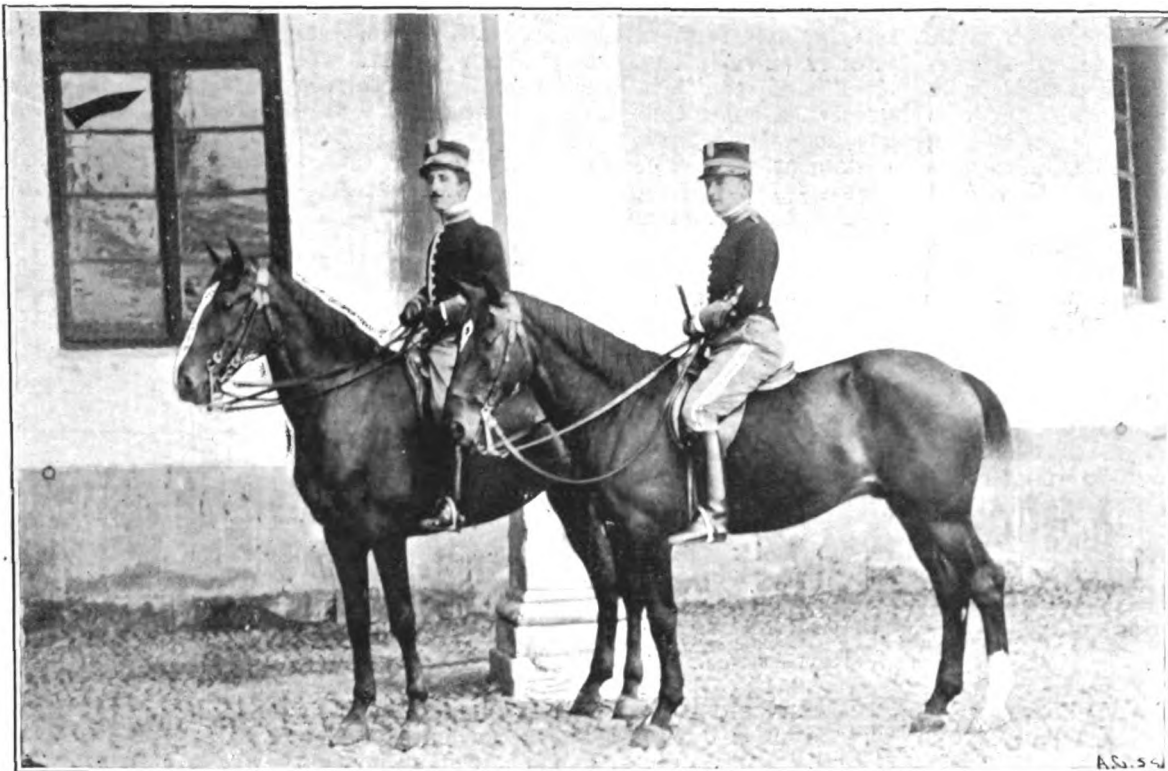
Con motivo del centenario del gran pintor sevillano Diego

de Silva Velázquez se han publicado libros muy importantes acerca de la vida y obras del ilustre artista, y entre dichos libros merece muy distinguido lugar el de D. Manuel Mesonero Romanos, dedicado a formar un interesante catálogo de los cuadros principales que a Velázquez se atribuyen y que no se hallan en nuestro Museo Nacional. Con gran estudio y diligencia, y verificando sus datos con las noticias obtenidas directamente de los directores o propietarios de las galerías donde los lienzos se conservan, describe el Sr. Mesonero Romanos las obras de Velázquez existentes en las colecciones de Alemania, Austria, España, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Rusia, Suecia y Suiza. La obra, muy elegantemente impresa, la ilustran 64 fotografías de Haubstaengl, de Munich, y Laporta, de Madrid, sobre fotografías de Roma, Londres, Viena, Francfort, París, Florencia, Milán y Madrid.

Véndese esta importante y hermosa publicación al precio de 8 pesetas.

Ensayo sobre la América precolombina, por don Narciso Sentenach.

Sobre materia tan importante y difícil como son los estudios históricos acerca de las antigüedades americanas, ha escrito y publicado una obra muy notable D. Narciso Sentenach. Secretario dicho señor del Jurado de la Exposición His-



D. RAFAEL BARRIO Y SALAMANCA Y D. BIANOR SÁNCHEZ GARCÍA,

TENIENTES DEL REGIMIENTO HÚSARES DE PAVÍA,

QUE ACABAN DE EFECTUAR UNA NOTABLE MARCHA DE VELOCIDAD Y RESISTENCIA.

(De fotografía.)

tórico-Americana en el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, ha aprovechado las investigaciones que sobre aquellas riquezas hiciera para escribir su último libro sobre la América precolombina, en el cual trata de la antropología y etnografía, tradiciones, religión, necrología, instituciones, familia, costumbres, lingüística, literatura, epigrafía, paleografía, bellas artes e industrias.

La obra se vende al precio de 5 pesetas.

Batalla de flores, poesías, por D. Juan García Goyena.

El distinguido letrado don Juan García Goyena, cuyo apellido es tan justamente célebre en el foro español, ha hecho su estreno de poeta con el tomo de versos que acaba de publicar con el título de *Batalla de flores*. Declara el autor que en sus versos no hallará el lector grandes cuestiones en que meditar, grandes problemas que resolver, ni logogrifos metafísicos que traicionen el cerebro con su solución, lo cual cree que ya es mucho en estos tiempos modernistas y decadentes; y así es, en efecto, pues el Sr. Goyena acierta a ser poeta moderno sin alambicamientos de modernismo artificial, y se aleja de la decadencia en vez de buscarla. Lleva el libro un prólogo de nuestro compañero J. F. Bremón.

Véndese el tomo al precio de 1,50 peseta.—C.

EL LIBRO AZUL

NOVELITAS Y BOCETOS DE COSTUMBRES

POR

D. EDUARDO BUSTILLO

Un tomo, 8.º mayor francés, 3 pesetas.

Hállase de venta en la Administración de este periódico, Arenal, 18, Madrid.

RACAHOUT de LOS ARABES
DE LANGRENIER



19, rue des Saints-Pères, Paris

—¿Decía usted?
—Decía que si quiere usted evitar la caída del pelo; si desea que le crezca sano y fuerte; en fin, si quiere que le luzca el pelo, use el *Tricófero Padró* y rechace todos sus similares y aguas de quina; que no tiene que ver nada el pelo con las tercianas:—1,50 pesetas frasco en las perfumerías.

NOTA. El pelo que hace crecer el *Tricófero Padró* no es como los que pintan algunos modernistas.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA DU BARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diarrea, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar a los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y CIA., 77, Regent Street, Londres.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de
indisposiciones
del tubo digestivo.
EMPLEAR
los SALICILATOS
de **VIVAS PÉREZ**
CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
Son falsas todas las cajas, que no lleven en el prospecto inscripción
transparente con los nombres del medicamento y del autor.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Aréval, 18.

AÑO XLIII.—NÚM. XXVII.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 22 de Julio de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.



VIOLETA.—(NÚM. 732 DEL «CATÁLOGO».)

CUADRO DE PEDRO SÁENZ.

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — Entremés español á través de los siglos, por D. Felipe Pérez y González. — Vasos ibéricos falsos, por D. José Ramón Mélida. — Artículo frustrado. En el que no se trata de nada de lo que el autor quiso tra- ar, por D. G. Reparaz. — La literatura gauchesca, por D. Miguel de Unamuno. — Por ambos mundos, Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Ruellos. — Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por C. — Anuncios.

GRABADOS. — Madrid: Exposición general de Bellas Artes de 1899. *Violeta*, cuadro de Pedro Sáenz. *La merienda del señor cura*, cuadro de Manuel Ramírez. *Prologo*, cuadro de Francisco Legua Ibáñez. — Como (Italia): Incendio de la Exposición celebrada en honor de Volta. La rotunda de la Exposición antes del incendio. Ruinas de la Exposición. — Venecia: El muelle de los esclavos. Basílica de San Marcos. La plaza de San Marcos. — Roma: Observatorio del Vaticano, dirigido por el Rdo. P. Fr. Angel Rodríguez, de San Agustín. Vista panorámica del Vaticano, tomada desde la torre Leonina. Torre Gregoriana ó de los Vientos, donde se halla instalado el Observatorio. Torre Leonina, construida en el siglo VIII, donde se ejecuta la carta topográfica del cielo. El Salón del Observatorio. El gran ecuatorial fotográfico para la carta del cielo. Reverendo P. Fr. Angel Rodríguez, director del Observatorio. — Bellas Artes: *El loco*, dibujo de la Srta. Gironella. — Retrato de D. Juan de Dios Peza, poeta mejicano. — Ilustraciones del artículo de D. José Ramón Mélida.

CRÓNICA GENERAL.

SE cierran las Cortes, hoy, mañana? ¿Continúan abiertas? Y un día en visperas de avenirse, y otro de ruptura de negociaciones, con un calor sofocante, así hemos pasado todos estos días. Y como si el Lozoya quisiera intervenir en la política escaseándonos el agua, ello es que donde resulta más intolerable el polvo es en el Prado y cercanías del Congreso. Suspensos en esta expectativa los asuntos de carácter público, nos hemos encontrado en un callejón tan sin salida: como que el Conde de las Almenas había decidido no dejar pasar sin votación nominal en el Senado ningún proyecto de ley; y como parece que no hay número suficiente de señores senadores, el conflicto no parecía de fácil resolución sino regresando los ausentes. La Corte, que estaba detenida, se trasladó por fin á San Sebastián. Y al cerrar nuestra Crónica, dejamos pendiente este laberinto del calor y los Presupuestos.

Bilbao entretanto ha padecido los inconvenientes de una huelga de mineros; los panaderos de Madrid han aprovechado la ocasión suavemente para subirnos el pan; otros comerciantes, en la previsión de un impuesto sobre los azúcares, han subido este artículo, sin que las voces esparcidas de una rebaja arancelaria que le abaratase se hayan cotizado; que en eso la previsión no atiende nunca á lo que favorece al consumidor. Sabido es que los cambios de Francia influyeron en que se subiera el queso de Villalón, caso típico que conviene siempre recordar.

La proposición del director de *El Liberal*, don Miguel Moya, para colocar en el Salón de Sesiones del Congreso una lápida con el busto del gran orador D. Emilio Castelar, fué un homenaje que merecía el tribuno, y al que contribuyeron, con el iniciador de la idea, casi todos los jefes de las diversas fracciones del Congreso y algunos otros diputados. Hicieron el panegírico del señor Castelar, sucesivamente, los Sres. Moya, Muro, Navarro Reverter, Sol y Ortega, Linares Rivas, Celleruelo, Maura, Viesca, Canalejas, Suárez Inclán, Romero Robledo, Sagasta, Silvela y el presidente accidental de la Cámara, Sr. García Alix, constituyendo todos aquellos discursos una corona fúnebre en memoria de nuestro insigne colaborador. Si pudieran reunirse con estos discursos todos los que se han pronunciado en otros países, formarían un volumen muy grueso. Lo que no se podría coleccionar es todo lo escrito en la prensa universal cuando el coloso de la palabra cayó á tierra.

El donativo de un millón de pesetas hecho por S. M. la Reina para contribuir á las necesidades del Tesoro, dará ocasión á los políticos para habilidades y escaramuzas en el Parlamento y en la prensa; á los que no vemos sino la bondad y conveniencia del hecho, sólo nos compete reconocer que es una acción buena y política, y que ha visto con gusto la nación.

Como el zarevitz no murió en su lecho, ni en su palacio, se debieron hacer comentarios novelescos acerca de su fallecimiento cuando la pren-

sa oficial rusa ha creído necesario restablecer la verdad, haciéndolo de una manera tan sencilla que parece el episodio de una antigua crónica si no interviniera el automóvil. Salí el Príncipe á pasear rápidamente en uno de éstos el 10 de Julio por la mañana, y á las dos veristas se volvió: una campesina notó que el Príncipe detenía la marcha y se paraba; vió que escupía sangre y le sostuvo para que no cayese. Le preguntó qué tenía y respondió que nada: le ofreció agua y la aceptó: ayudóle á acostarse en la tierra, y humedeciéndole la boca, murió el zarevitz sin sufrimientos. Esta relación tiene un sabor de verdad encantador: sin duda fué lo que declaró la buena mujer que le impidió morir abandonado, y que se achacase su muerte á una caída del carruaje ó velocípedo. El sitio en que murió el Gran Duque ha sido acotado y rodeado por una verja. El tiempo y la poesía popular se cuidarán de rodearlo además de una leyenda. Aquel pedazo de tierra que se confundía con el terreno próximo, tiene ya un título que le distingue del piso vulgar: allí siembran flores y se encontrará ennoblecido sin saber la causa de tales honores: así sucede á algunos hombres.

El toro ha vuelto á vencer al león en la plaza de Roubaix: al anuncio de la lucha acudieron á presenciarla los elegantes de París y los que gustan de emociones fuertes. Pero la prensa francesa no cree definitivo el triunfo del toro, acaso por no saber que ya van muchos casos. *Le Temps* condena esas peleas feroces y se queja de la invasión de los toros en Francia. Acaso tenga razón; pero respecto de las luchas de fieras, en España ha dado la casualidad de que, por regla general, las han organizado compatriotas suyos. Léanse los periódicos de hace medio siglo, y verán que la famosa lucha de un tigre con un toro, en que el felino fué herido y volteado, la promovió un domador francés, Mr. Charles, y los ciegos celebraron el triunfo en coplas detestables, como lo prueba la siguiente:

En la plaza de Toros,
Á musitó Charlés
Le han matado su tigre
Por el interés.

Lo que parece por el lenguaje de la prensa francesa, es que no ha sido allí bien recibido el triunfo del toro, que aquí hubiera entusiasmado, á pesar de figurar los leones en nuestro escudo; y es que el león es un animal heráldico, pero extranjero, y el toro, aunque esté mal el decirlo, es un compatriota y como un pariente lejano.

La lucha de fieras de Roubaix ha tomado un carácter internacional: el espada Mazzantini ha apostado 25.000 francos á que un toro enjaulado con dos leones los vence: el domador Mr. Bidel ha recogido el guante, y apuesta que uno de sus leones ó sus tigres triunfará del toro. Un cazador de fieras, Mr. Eduardo Foa, califica de duelo ridículo el de Roubaix, por tratarse de uno de esos leones domados que no tienen práctica de la lucha, ni el hambre, que excita al combate, ni el desarrollo del león oriado en la selva; pero como no puede citar peleas de leones y toros libres, lo hace de luchas de búfalos y leones, en que la victoria de éstos sobre la hembra es fácil, aunque dudosa con los machos, sobre todo si son viejos y de libras; pero dejan sus argumentos un vacío: Mr. Foa no cree que los toros de las corridas tengan la corpulencia y la fiera de los búfalos de Cafrería; y si lo primero es fácil de comprobar, no lo es lo segundo, quedando en pie la duda de si un toro sería adversario débil para un león que pudiera pelear valiéndose en el bosque de la emboscada y astucia. Acaso tenga en esto razón; pero eso ya no es duelo, y la demostración de su fuerza y valor ha de hacerse en igualdad de condiciones: desde luego está probado que la vista y los rugidos y el ataque del tigre ó del león no acobardan al toro, á quien meten con ellos en un recinto cerrado, y sólo falta hacer la prueba con leones que hayan vivido libres y tengan práctica de la lucha; pero tampoco la tiene el toro, que cuando es bravo embiste á toda clase de enemigos, hasta al colosal elefante, que le derrenga de un trompazo. La nueva pelea que se prepara en Roubaix preocupa á los aficionados á la lucha y á la sangre: las simpatías de los *amateurs* parece que están por el león, sin duda porque el triunfo de éste daría el espectáculo del desgarramiento de las carnes por las uñas y los dientes, la autopsia pública y el festín de solomillo crudo á que de-

sean asistir. Mr. Bidel y Mazzantini ya se han dicho:

— ¿Quedamos?
— En que la apuesta está en pie.

— Muchacha, tráeme el quitasol.
— Si ya nadie lleva eso!
— ¿Por qué? ¿No hay sol acaso? ¿No quema y derrite las molleras? ¿No es la mejor defensa contra sus rayos una tela blanca?
— Sí es útil, pero ya no está de moda; y cuando las cosas se hacen viejas no se pueden llevar sin hacer mal papel, sin ser cursi.
— ¿Qué entiendes por cursi, majadera? Pues es salir á la calle con el uniforme que impone el sastre, y no según nuestra conveniencia. Estamos á 41 grados; el sol deslumbra y maltrata la vista: un paraguas blanco con fondo verde, ó una toquilla inglesa en el sombrero, preservan de un tabardillo y de un mal de ojos. El que no saca el quitasol porque no le llevan otros, es un memo. Muchacha, tráeme el quitasol.

Los vecinos de Madrid se alarmaron el martes, porque no han olvidado aún la granizada: silbaba el viento como si estrenaran cien comedias, y la capital quedó oculta en una nube de polvo.

— Abre la puerta al perro — decía un marido á su mujer.

— No es el nuestro.
— ¿No conoces su ladrido?
— Parece el suyo; pero el que ladra es un perro blanco, y *Chulo* es negro.

La polvareda lo explicó: el perro había salido en traje de luto y venía convertido en perro de tahona.

Aquella noche se citaban casos de personas que encanecieron en un día de angustia.

— Eso no es nada — replicó un joven de barba negra; — yo he encanecido esta noche yendo á comer desde la plaza de Colón á Santa Bárbara, donde estaba convidado.

— No sea usted andaluz.
— Cuando llamé en la casa no querían abrir: me tomaban por el convidado de piedra.

— Pero ¿de dónde saldrá tanto polvo? — preguntaba un municipal.

Y respondió su pareja:
— Si no sale de las caras de las señoras que pasan, no lo entiendo.

Un cesante:
— Respiremos: este aire siquiera se masca y alimenta.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID: EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.

Violeta, cuadro de Pedro Sáenz. — *La merienda del señor cura*, cuadro de Manuel Ramírez. — *Prologo*, cuadro de Francisco Legua Ibáñez.

Violeta, el mismo nombre que lleva en la ópera de Verdi *La dama de las camelias*, convertida en *Traviata* por el libretista italiano, lleva la protagonista del cuadro de Pedro Sáenz cuya copia figura en nuestro primer grabado del presente número. Cuando en la última Exposición de Bellas Artes contemplábamos este cuadro, admirando su colorido y lo elegante de la figura, dudábamos, como dudamos ahora, si la identidad de nombres era debida á mera coincidencia ó á deliberado propósito.... simbólico.

El autor es discípulo de D. Bernardo Ferrándiz, y obtuvo tercera medalla en la Exposición general de 1895, y segunda en la de 1897.

Bajo el fresco toldo del emparado, y en lugar apacible y delicioso desde el cual se descubre el pintoresco paisaje, está sentado el cura de la aldea, que saborea la frugal merienda como si de los más regalados manjares se tratase. Manuel Ramírez, autor del cuadro que publicamos en la página 44, que figuró en la pasada Exposición, fué premiado con tercera medalla en la de 1878, con se-

grunda en la de 1894 y en la Internacional de 1892, obteniendo medalla también en la Universal de Chicago de 1893.

La escena de la aprehensión de un prófugo por la Guardia civil encargada de su busca y captura (pág. 44), que con tanto acierto reprodujo en su lienzo Francisco Legua, llamó poderosamente la atención en la última Exposición de Bellas Artes. La consternación que se apodera de la familia del prófugo que se despide, la gran curiosidad que el suceso despierta en la aldea valenciana, teatro del suceso, y la adelantadísima previsión de la mujer que señala á un chicuelo las graves consecuencias que trae el tratar de eludir los deberes militares, impresionaron vivamente al público.

°°°

INCENDIO DE LA EXPOSICIÓN DE COMO (ITALIA).

Por un verdadero sarcasmo de la suerte, la Exposición que se celebraba en Como en honor de Volta, ha sido destruída por las llamas á consecuencia de una chispa eléctrica. Una corriente establecida por el contacto fortuito de dos hilos en el subsuelo de la galería de la electrotécnica francesa á la de la Marina, produjo formidable chispa que inflamó el piso.

En la rotunda ideada por el arquitecto Linati, reproducida en nuestro grabado de la página 33, trabajaban las máquinas tipográficas, funcionaban los fonógrafos, y las alumnas del Instituto Gravedona escuchaban de labios de su profesora de Física explicaciones sobre el origen y el modo de funcionar de las máquinas en la distribución de la electricidad, cuando una señora que estaba observando los aparatos en la galería de la Marina, dió un agudísimo grito al sentir una súbita llamarada que la cortó la respiración. En el acto estalló el incendio; y si bien hubo la fortuna de que no causara desgracias personales, se han destruído interesantísimos aparatos y modelos de inventos y preciosos recuerdos del gran Volta. Además de la rotonda, tal como estaba antes del siniestro, publicamos las ruinas de la Exposición.

°°°

VENECIA: EL MUELLE DE LOS ESCLAVONES, LA BASÍLICA Y PLAZA DE SAN MARCOS. — (Véanse los grabados de las págs. 37 y 38, y el artículo del Sr. Reparaz en la 43.)

°°°

ROMA: OBSERVATORIO DEL VATICANO,

dirigido por el Rdo. P. Fr. Ángel Rodríguez, de San Agustín.

En el año 1878 tomó el hábito de la orden agustiniana el Rdo. P. Angel Rodríguez, y se ordenó de sacerdote en 1884. Al siguiente año fué nombrado profesor de Ciencias físico-matemáticas en el Real Colegio de Alfonso XII, del Escorial, y en 1892 obtuvo el grado de doctor en Ciencias en la Universidad Central.

Mostró siempre especial predilección por los estudios que se relacionan con la Meteorología y la Astronomía, escribiendo en 1884 su bellísimo trabajo tratando de los esplendores crepusculares del año precedente, trabajo que fué premiado por la Real Academia de Ciencias y Artes de Cádiz.

Muchos de sus escritos han sido publicados por la revista agustiniana *La Ciudad de Dios*, y por ellos se conocieron sus grandes y profundos adelantos científicos, y fué elegido socio de varias academias.

En 1896 fué nombrado director del Colegio de Guernica, en donde instaló un observatorio meteorológico bajo la protección y á expensas de las Diputaciones provinciales de Vizcaya y Guipúzcoa, telegrafando diariamente á los pueblos y capitales marítimas de dichas provincias los cambios atmosféricos con veinticuatro horas de anticipación, noticias que eran de grande utilidad para los marinos y pescadores.

Hallábase al frente de dicho Colegio cuando recibió orden del Superior general de trasladarse á Roma, y, al cumplir humildemente su deber de obediencia, hallóse en la Ciudad Eterna con el alto honor que León XIII le otorgaba, por decreto de la Secretaría de Estado de 10 de Diciembre último, nombrándole director de la *Specula Vaticana*, como sucesor en este observatorio del célebre P. Denza.

En la página 43 publicamos el retrato del padre Rodríguez, cuyas bondadosas condiciones de carácter y sincera modestia realzan y avaloran el mérito del sabio agustino.

La *Specula Vaticana*, llamada también «Torre de los Vientos» y «Torre Gregoriana», fué construída por disposición del sumo pontífice Gregorio XIII, quien la visitaba con frecuencia, consagrándole su especial predilección. Esta hermosa fábrica fué considerada como un memorable monumento erigido y consagrado por primera vez en Roma, por aquel Pontífice, á la ciencia astronómica.

La torre se levanta 73 metros sobre el nivel del mar, alzándose en el extremo de poniente del llamado Braccio Nuovo ó Museo Chiaramonte, y precisamente entre los dos patios de la Piña y del Belvedere.

El principal ornamento de esta torre es la meridiana, la cual ocupa el segundo lugar después de la construída por Manlio en tiempo y por disposición de Augusto.

Esta meridiana está formada por una pequeña abertura existente en la parte alta del muro prospectante, al lado del mediodía, abertura por la cual pasa un rayo de sol que va á proyectarse en el pavimento de la gran sala, recorriendo una distancia de ocho metros. El centro del pavimento de esta sala lo ocupa un disco de mármol, en el que se ven escritos en caracteres griegos y latinos los nombres de los dieciséis puntos equinociales, existiendo en la bóveda su correspondiente cuadrante anemónico, con los mismos dieciséis nombres griegos y latinos. Cuadrante y disco fueron dirigidos por el P. Ignacio Danti. En el centro de la bóveda hay una aguja unida á un asta vertical, movable, que salía fuera del techo de la torre, terminando en una veleta en forma de dragón (blasón de los Boncompagni, á cuya familia pertenecía Gregorio XIII).

La humedad y el tiempo oxidaron este anemoscopo, que de todos modos no respondería hoy á las exigencias de la ciencia moderna.

Los dos muros de la sala que ocupan los lados de mediodía y poniente, muros sin ventanas, están decorados con interesantes pinturas al fresco, de la época de los Zuccari, representando la del muro de poniente la nave de la Iglesia en un mar proceloso, y la del muro de mediodía, dicha nave conduciendo á Jesús con los apóstoles.

Los frescos del techo son una representación alegórica de los vientos.

En este salón se reúne en la actualidad, el jueves de cada semana, todo el personal de la *Specula*, presidido por el cardenal Mocenni, para comunicarse impresiones referentes á las observaciones hechas.

La obra de Gregorio XIII fué abandonándose con el tiempo, y llegó hasta olvidarse por espacio de más de un siglo; sólo á fines del pasado recobró por algún tiempo su antiguo esplendor, pues fué en 1789 cuando el generoso desinterés de Mons. Filippo Luigi Gilií volvió su antigua fama á esta torre monumental, autorizado para ello por la Administración de los Sacros Palacios Apostólicos.

En ella estableció una sede de estudios meteorológicos sobre el clima de Roma, y de investigaciones astronómicas y de física terrestre.

El pontífice Pío VI, en 1793, ordenó la adaptación del último piso de la torre para las observaciones meteorológicas y astronómicas, erigiendo una sala especial para ello.

Monseñor Gilií instaló en la *Specula* los mejores instrumentos meteorológicos conocidos en su tiempo, siguiendo las observaciones según el programa de la Academia de Manheim. Se hacían también las observaciones que hoy se llaman fenológicas, referentes á la época de la germinación y fructificación de las principales plantas, enfermedades de las mismas, insectos que las producen, emigración y regreso de ciertas aves, y las causas de las epidemias, así en los hombres como en los animales.

Estas observaciones comenzaron en 1800, y continuaron hasta el 1821, año en que murió el ilustre restaurador de la *Specula*, y de aquéllas, las que no fueron publicadas, se conservan manuscritas en la Biblioteca Vaticana.

Con la muerte de Mons. Gilií fué nuevamente abandonándose la Torre Gregoriana, desapareciendo de ella colecciones é instrumentos de Meteorología y de Astronomía, de los que no quedó ni el recuerdo.

Después de 1870, cuando por los acontecimientos políticos que se desarrollaron en Italia se abandonó por la corte pontificia el Quirinal y el personal de los Sacros Palacios Apostólicos tuvo que refugiarse en el Vaticano, el local de la *Specula* fué convertido en habitación.

Cuando se efectuó la memorable y brillantísima Exposición Vaticana de 1888, recuerdo imperecedero del jubileo del actual pontífice León XIII, se pensó en recoger y reunir todos los aparatos y

objetos científicos, y reorganizar la antigua *Specula Gregoriana*, cooperando muchísimo para la realización de aquel pensamiento el cardenal secretario de Estado su eminencia Mons. Rampolla, secundado por sus excelencias monseñores Mario Mocenni, sotosecretario de Estado, y monseñor Ruffo Scilla, prefecto de los Sacros Palacios y mayordomo de Su Santidad.

Los trabajos de construcción y sistematización comenzaron en el verano de 1889, terminándolos en poquísimos tiempo.

Bajo la dirección del P. Denza empezaron las investigaciones de Meteorología, Magnetismo terrestre, Geodinámica y Astronomía.

Para la Meteorología reunió la *Specula Gregoriana* las mejores condiciones, y se halla provista de todos los instrumentos necesarios, no sólo para las observaciones directas, sino también para registrar continuamente los diversos elementos meteorológicos.

En ella se hacen observaciones de fotografía meteorológica é investigaciones de electricidad atmosférica.

Para el magnetismo terrestre existen todos los aparatos para las variaciones de los diversos elementos magnéticos á visión directa y á información fotográfica. Para la sísmica hay en la planta baja de la torre Leonina varios aparatos encargados de registrar los movimientos terrestres.

Finalmente, después de los Congresos astronómico y meteorológico de París, en Septiembre de 1889, el Observatorio Vaticano entró en el convenio para la realización del grandioso trabajo que consiste en la formación de la carta fotográfica del cielo; y habiéndosele asignado la región celeste de que debía ocuparse, se instaló en la torre Leonina el gran ecuatorial fotográfico, construyéndose en la plataforma superior una cúpula movable para colocarlo.

Esta hermosa torre, que es un monumento histórico, es una de las tres que quedan en la muralla de la antigua ciudad Leonina, construída en el siglo IX, empezada por León III y acabada por León IV.

Las dimensiones de esta torre son 17 metros de diámetro interno; los muros tienen cuatro metros y medio de espesor, y en éste se halla construída la escalera que da acceso á los diversos pisos, escalera que ha sido restaurada en mármol por León XIII.

La torre Leonina tiene tres pisos: el primero y el segundo, cubiertos con bóveda hemisférica, y en el superior se ha construído la cámara circular para la gran cúpula de ocho metros de diámetro interno, destinada á la instalación del ecuatorial fotográfico. A los lados de esta cámara, y en el espesor del muro, se han hecho una terraza y dos pequeñas habitaciones, destinadas á las operaciones de fotografía.

Remata la torre una gran terraza anular que se levanta á más de 100 metros sobre el nivel del mar, rodeando la cúpula.

Del panorama de los edificios vaticanos que desde esta terraza se descubren, así como de los demás detalles del Observatorio Vaticano, publicamos en doble página fieles y artísticos dibujos de nuestro corresponsal en Roma el Sr. Estevan, que nos comunica los más interesantes datos.

°°°

BELLAS ARTES.

El tocado, dibujo de la Srta. Gironella.

Con mucha delicadeza y elegancia ha trazado el lápiz de Mme. Gironella el artístico dibujo que en la página 45 incluimos, y que representa el gracioso tocador de una dama. La escena tiene gran verdad y está *competentemente* interpretada por una señora.

°°°

D. JUAN DE DIOS PEZA,

poeta mejicano (pág. 48).

El popular poeta mejicano D. Juan de Dios Peza nació en 29 de Junio de 1852, y es hijo de un ministro del emperador Maximiliano.

Parte de sus estudios hizo en la Escuela de Agricultura, y parte en la Nacional Preparatoria, dirigida en esa época por hombres eminentísimos en Méjico, y que se llamaron Gabino Barreda, Ignacio Ramírez y Leopoldo Río de la Laya.

A los dieciséis años obtuvo sus primeros éxitos literarios por sus fáciles composiciones, que recitaba de un modo admirable.

Pasó á la Escuela de Medicina á estudiar esta carrera; pero ocurrió por entonces el cambio de Gobierno que obligó á su padre á sufrir el destierro y al poeta á cortar bruscamente su carrera

de médico para dedicarse al periodismo.

Larga sería la lista de periódicos literarios y políticos en que colaboró y figuró como redactor, y aun mayor la de sus composiciones hasta el año 1878, en que el Gobierno mejicano le nombró secretario de la Legación mejicana en Madrid, y solamente citaremos tres obras dramáticas: *La ciencia del hogar*, *Un epílogo de amor* y *Los últimos instantes de Cristóbal Colón*, que le proporcionaron ruidosos triunfos.

A su permanencia en la capital de España y á su buena amistad con los grandes poetas de la madre patria se debió la publicación de la *Lira mejicana*, obra en que Peza dió á conocer en la Península á los más notables escritores mejicanos. En la misma época LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA lo contó entre sus colaboradores. Y de entonces puede decirse que data su popularidad en todo el continente hispano-americano y en Europa; entonces fué traducida al portugués, al italiano, al alemán y al ruso una de sus más bellas composiciones, *Fusiles y muñecas*; y entonces las revistas españolas del Nuevo Mundo lo dieron á conocer en todas las partes de él donde se habla la lengua de Cervantes.

A su vuelta de España, Peza fundó en Méjico un semanario llamado *El Album de la Mujer*, que es hoy muy raro encontrar; en ese periódico aparecieron por primera vez sus notables composiciones *Mi mejor lauro*, *César en casa* y *Bebé*, y publicó también á su regreso de la Península, y en colaboración con su padrino el general D. Vicente



LA ROTONDA DE LA EXPOSICIÓN, ANTES DEL INCENDIO.

Riva Palacio, su libro de *Tradiciones y leyendas mejicanas*, y en 1885 un tomo de versos, que el público recibió con gran entusiasmo.

De entonces acá su celebridad ha ido en aumento.

Don Juan de Dios Peza, con Díaz Mirón y Gutiérrez Nájera, perdido este último hace pocos años para la literatura mejicana, forman la trinidad de maestros de esa generación que contó, entre muchos otros poetas de valía, á Manuel Acuña y Agustín Cuenca.

Peza desempeña actualmente el cargo de secretario particular del Ministro de Comunicaciones; es diputado en el Congreso de la Unión y profesor en la Escuela Nacional Preparatoria.

En la página 48 publicamos su más reciente retrato, que figurará al frente de la edición definitiva de sus versos.

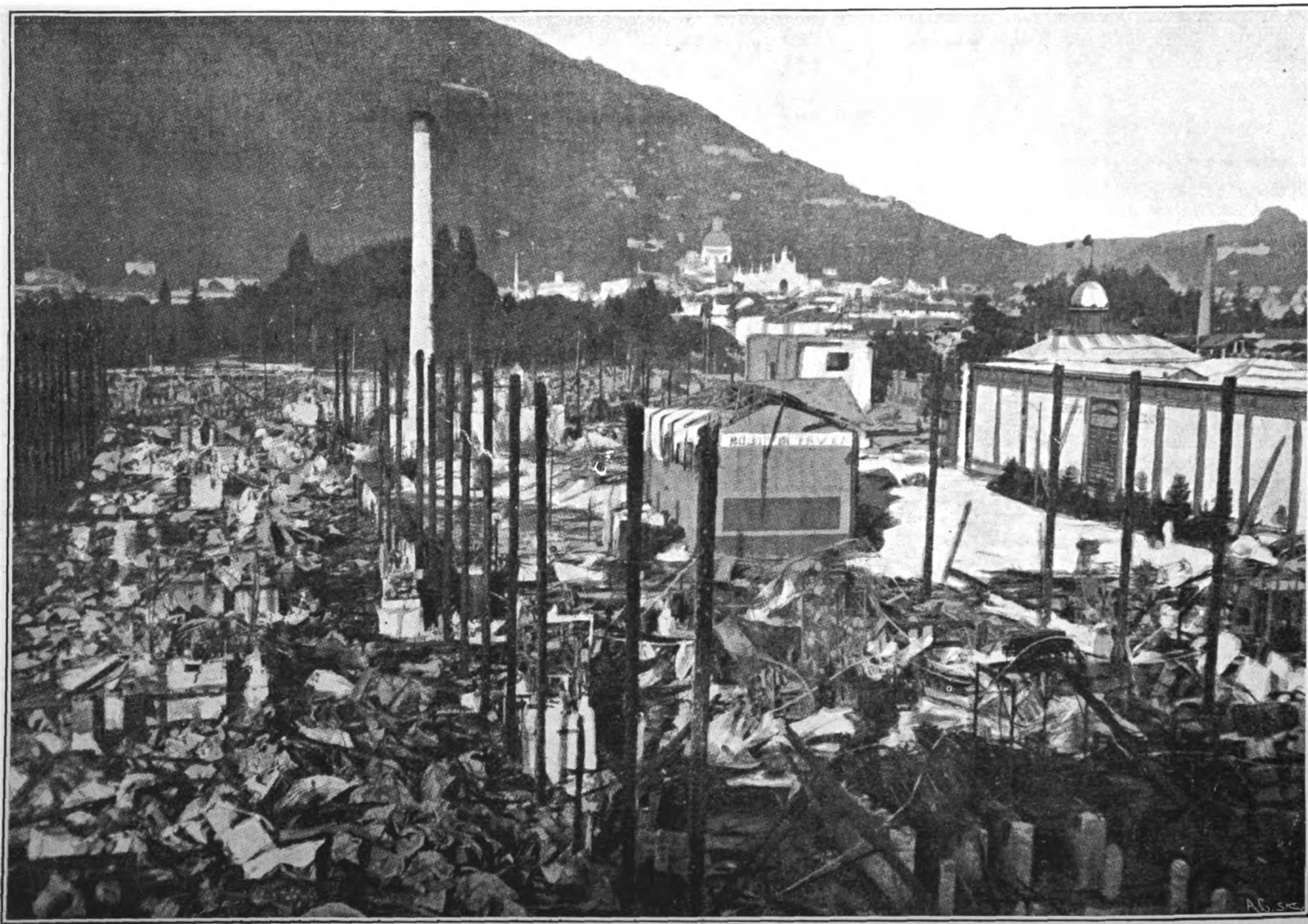
CARLOS LUIS DE CUENCA.

TEATRALERÍAS.

UN ENTREMÉS ESPAÑOL
Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

I.

De vez en cuando suscitase en los periódicos, en los saloncillos de los teatros, en los cafés donde se reúnen autores ó cómicos, y en los círculos donde alguna vez se habla de arte y de literatura, la eterna cuestión del «plagio», de que se ha dicho tanto y tanto, que los que más rudamente combaten ese «delito literario» se ven precisados á

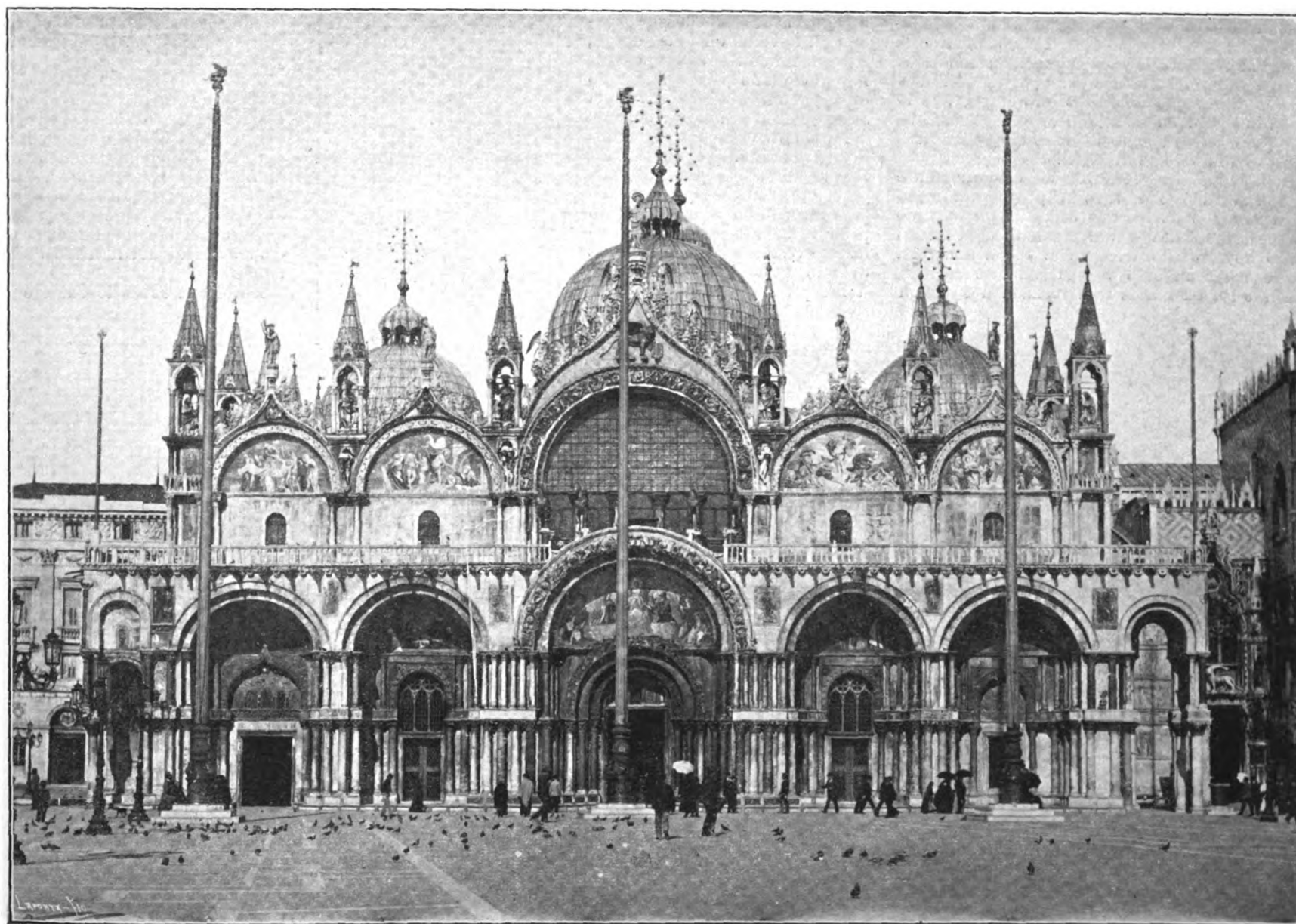


RUINAS DE LA EXPOSICIÓN.

COMO (ITALIA).—INCENDIO DE LA EXPOSICIÓN CELEBRADA EN HONOR DE VOLTA.



VENECIA. — EL MUELLE DE LOS ESCLAVONES.



VENECIA. — BASÍLICA DE SAN MARCOS.

(De fotografías de E. Ongania.)

362900

repetir, con peor ó mejor forma, los argumentos, razones y censuras que ya han dicho otros muchos, incurriendo á su vez en la misma falta que anatematizan, y mereciendo por ello igualmente ser tachados con la infamante nota de «plagiarios».

Si se estrena alguna obra teatral que recuerde por el asunto las situaciones ó los tipos de otra ú otras anteriores, ó cuyo argumento está «basado» en el de cualquier obra del mismo ó de distinto género, ya el autor lo declare honradamente, ya lo calle por ignorancia ó por malicia, pónese en seguida sobre el tapete el problema de si es ó no lícito edificar en terreno de otro con materiales propios, ó en solar propio con materiales ajenos; de si es posible la coincidencia, disculpable la «imitación» ó moral la apropiación de aquello que otro ha discurrido é inventado, aunque sea para corregirlo y mejorarlo.

Y los intransigentes partidarios de la «originalidad absoluta» claman airados por que se aplique con todo rigor el Código penal á cuantos cometan pecado tan feo, cuando no delito tan horrendo, como apoderarse de los frutos del ingenio de los demás para venderlos como cosecha del propio ingenio, al modo de los rateros que merodean por los campos, ó como ofrecer uno por suyas producciones de otros, más ó menos diestramente desfiguradas, á guisa de gitano chalán que pinta y retoca las caballerías hurtadas para venderlas impunemente en el mercado, sin que pueda conocerlas su mismo dueño.

Y los tolerantes defensores de la «originalidad relativa» sacan á relucir los infinitos plagios cometidos por muy famosos escritores, sin que esto haya mermado su legítima gloria, y aun, por el contrario, en muchos casos con derecho perfecto á la aprobación y al aplauso, por haber enriquecido con su robo la literatura de su nación, favoreciendo á la vez la cultura universal.

Y los unos dicen que moralmente el robo siempre es robo, sin que basten á cohonestarlo distingos ni sutilezas; y los otros afirman que, en literatura como en arte, el «robo» es tolerable y hasta conveniente cuando tiene la circunstancia *atenuante* del «asesinato»: y aquéllos piden «que haya Guardia civil en el Parnaso», y éstos sostienen que es utilísimo suprimir cotos y valladares, para que la literatura y el arte se enriquezcan; aduciendo en pro de su opinión ejemplos numerosísimos de obras admirables que no existirían si ilustres escritores no hubieran atropellado los preceptos legales ó morales que amparan la propiedad intelectual, y estableciendo como argumento irrefutable una comparación incuestionable: «al ratero que *conquista* una cartera, se le lleva á la cárcel en castigo merecido; al conquistador que *roba* un territorio, se le erigen estatuas en justo tributo de admiración.»

No hay para qué remover en este momento cuestión tan debatida, ni es mi propósito alistarme en ninguno de los dos campos, provocando intempestivamente una nueva polémica. Mi único intento hoy es colocarme en la «zona neutral», para recordar un caso verdaderamente curioso, refiriendo las diferentes transformaciones que en

el discurso de cuatro siglos ha sufrido una obra teatral, casi insignificante por sus dimensiones, al pasar por las manos de cuatro afamados escritores, de los que algunos han logrado conquistar con su genio el glorioso dictado de inmortales.

II.

«Torné á pasar los ojos por mis comedias y por algunos entremeses míos, que con ellas estaban arrinconados, y vi no ser tan malas ni tan malos que no mereciesen salir de las tinieblas del ingenio de aquel autor á la luz de otros autores menos escrupulosos y más entendidos.» Así dice Miguel de Cervantes y Saavedra en el «prólogo» que escribió para dar á la estampa algunas de sus obras teatrales; y entre aquellos entremeses que vió no ser tan malos, incluyó el titulado *La cueva de Salamanca*, escrito en prosa, en aquella prosa inimitable del *Quijote* y de las *Novelas ejemplares*.

«Es particular, ha dicho el Sr. Menéndez y Pelayo, que habiendo hecho casi todos nuestros grandes dramáticos entremeses, sólo Cervantes brillara en ellos á grande altura, de tal suerte que eclipsó á todos, incluso al mismo Luis Quiñones de Benavente..... Sobre todo los escritos en prosa son verdaderas joyas de diálogo.»

Una de esas joyas es, sin duda alguna, *La cueva de Salamanca*, cuyo argumento, de todos conocido, he de relatar sin embargo, muy á la ligera, para que, al ser recordado, pueda formarse idea más exacta de las sendas transformaciones que, escrito por Cervantes en el siglo XVI, ha sufrido luego en los tres siglos subsiguientes.

Pancracio, marido de Leonarda, despídese de ésta, por tener que ausentarse para ir á la boda de una hermana suya. Finge Leonarda pesadumbre grandísima hasta que aquél vuelve la espalda. Apenas Pancracio ha salido, Leonarda y Cristina, su criada, convierten la fingida pesadumbre en verdadero regocijo, porque aquélla espera pasar alegremente la noche con «su Reponce, sacristán de las telas de sus entrañas», y ésta con «su maese Nicolás, barbero de sus higados y navaja de sus pesadumbres», comiendo y bebiendo cuanto el cumplido sacris ha enviado en una canasta, que escondida tienen en la cocina, y «que no parece sino uno de los serones que da el Rey el Jueves Santo á sus pobres».

Pero antes que los esperados llega á la casa un pobre estudiante carraolano, que pide albergue y hospitalidad por aquella noche para librarse en la caballeriza ó pajar de las inclemencias del cielo. Muévase á lástima Leonarda oyendo sus desdichas, y aunque teme que Laya testigos de sus li-

viandades, lo pone en el secreto para que les ayude á pelar unos capones.

Estando en esto, llegan á la casa el sacristán y el barbero, que ven con malos ojos al intruso; pero ante las protestas de éste, que ofrece ser mudo, éntanse todos á preparar la cena.—*Mutación*. Calle corta. Salen Pancracio y su compadre Leoniso, para que el público sepa que un tropiezo del coche en el camino hace que aquél desista del viaje y vuelva al lado de su esposa.—Descúbrese otra vez la primera decoración, y Leonarda, Cristina, el sacristán, el barbero y el estudiante se disponen á cenar alegremente, cuando Pancracio llama á la puerta, ocasionando la consiguiente perturbación. Corren los amantes á esconderse en la carbonera, quedase el estudiante en el pajar, porque quiere «antes parecer pobre que adúltero»; abren la puerta ama y criada, confusas y temblorosas, y cuando el marido explica los motivos de su regreso, óyense las tristes voces del estudiante, que pide que lo saquen de su encierro.

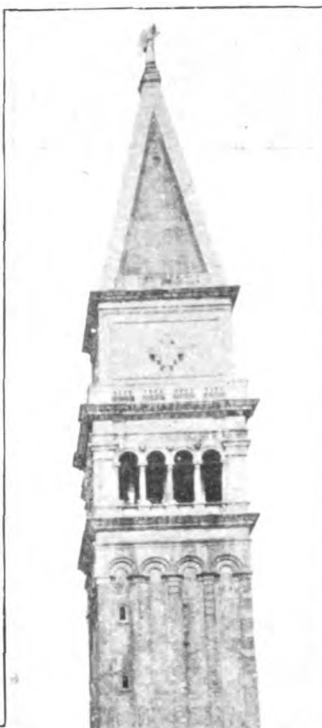
Una vez fuera, ofrece agradecido proporcionar á los presentes rica y abundante cena, practicando «la ciencia que aprendió en la Cueva de Salamanca», con lo que haría salir «dos demonios en figuras del sacristán de la parroquia y del barbero su amigo, trayendo á cuestras una canasta llena de cosas fiambres y comederas». El ladino estudiante procura así matar el su hambre, y estorbar, por agradecido, que Pancracio mate á los dos libertinos, quienes, al «conjuro» de aquél, salen con la canasta, asombrando al engañado y cándido marido, el cual les invita á cenar para ver cómo los diablos comen; con lo cual, y con su correspondiente música, el entremés acaba.

Que un autorcillo famélico de poco más ó menos se aprovechara luego del entremés de Cervantes para tomar el ingenioso asunto, despojándolo inicuaemente de su forma maravillosa, y escribir una farsa que á los espectadores diese regocijo y á él provecho, si no se justifica se comprende; pero que semejante profanación la realizase algunos años después, en el siglo XVII, aquel autor insigne en cuyo loor fué grabada la inscripción famosa: *Mantuue urbe natus, mundi orbis notus*, cosa es que ni se justifica ni se comprende, y á los inexorables enemigos de todo plagio parecerá cuando menos, por monstruosa, inverosímil.

Y, sin embargo, nada más cierto.

El entremés de *El dragoncillo*, escrito en verso por D. Pedro Calderón de la Barca Henao y Riaño, es ni más ni menos que el entremés de *La cueva de Salamanca*, con algunas variantes que en poco ó nada lo mejoran, aunque sí lo acercan en la forma á las modernas producciones líricas del llamado «género chico».

En el entremés de Calderón, el



VENECIA.—LA PLAZA DE SAN MARCOS.

(De fotografía de E. Onganía.)

marido es un villano, gracioso, á quien Teresa, su mujer, hace salir de la casa para «tomar iglesia» y evitar que lo prendan por una deuda, ardid de que aquélla se vale para quedar libre y á sus anchas y poder recibir la visita de su amante el sacristán, que ha de venir cargado con suculenta y no escasa cena. Antes de marchar el marido, el alcalde deja alojado en la casa á un «soldado», que en este entremés sustituye al estudiante de *La cueva*, y á quien aquél, por precaución, deja encerrado en el pajar antes de irse.

Apenas el gracioso desaparece, entra en escena el esperado sacristán, que trae la cena en unas alforjas al cuello, unos huevos duros bajo el bonete y la bota con vino bajo la sotana, *in pectore*; pero no bien han preparado la mesa y se han sentado á ella, llama á la puerta el marido que vuelve receloso del *dragoncillo*, obligando al sacristán á esconderse bajo la mesa, que retiran al fondo de la escena, después de esconder en distintos rincones la cena preparada. Juan Jaramillo, que así se llama el soldado, lo ha visto todo, y para aprovecharse de la situación, como el estudiante de *La cueva*, pide al marido que lo saque de su encierro, y ofrece, como aquél, procurar, por medio de un conjuro, en que le han de ayudar el marido, la mujer y la criada, linda cena para los cuatro, que se sientan á la mesa traída de nuevo al centro del teatro por el sacristán oculto bajo ella, y obediendo por fuerza al mágico conjuro.

Para tener idea de la grandísima diferencia que existe—aparte estar el un entremés en prosa y el otro en verso—en la forma, caracteres y lenguaje de la obra de Cervantes y la de Calderón, bastará reproducir el «conjuro» que hace el estudiante, por cierto en verso también, y la «escena del conjuro» que tiene «toda la hechura» de un *duettino cómico* entre el engañado marido y el ladino alojado.

Dice «el estudiante» en *La cueva de Salamanca*:

Vosotros, mezquinos, que en la carbonera
Hallasteis amparo á vuestra desgracia,
Salid, y en los hombros, con priesa y con gracia,
Sacad la canasta de la fiambrera.
No me incitéis á que de otra manera
Más dura os conjure: salid, ¿qué esperáis?
Mirad que si á dicha salir rehusáis,
Tendrá mal suceso mi nueva quimera.

En *El dragoncillo*, el conjuro toca en los límites de la bufonada grotesca. El soldado hace como que conjura, el gracioso hace las mismas acciones, y la criada va trayendo lo que escondieron. Los versos dicen así:

SOLDADO.	Quirirín quin paz.
GRACIOSO.	Quirirín quin paz.
SOLDADO.	Quirirín quin puz.
GRACIOSO.	Quirirín quin puz.
SOLDADO.	Aquí el baz.
GRACIOSO.	—Aquí el baz.
SOLDADO.	Allí el buz.
GRACIOSO.	—Allí el buz.
SOLDADO.	Tras.
GRACIOSO.	—Tras.
SOLDADO.	—Tris.
GRACIOSO.	—Tris.
SOLDADO.	Tros.
GRACIOSO.	—Tros.
SOLDADO.	—Tris.
GRACIOSO.	—Tris.
SOLDADO.	Quirirín quin paz.
GRACIOSO.	Quirirín quin puz.
SOLDADO.	Quirirín quin paz.
GRACIOSO.	Quirirín quin puz.
SOLDADO.	¡Oh tú, que estás encerrado
	(El dónde yo me lo sé),
	Ven de un bufete (1) cargado,
	Y mira que quiero que
	No venga desmantelado.
	A mi mandado
	De obedecer no te alteres,
	Porque te diré quién eres
	Y saldrá el enredo á luz.
	—Aquí el buz.
GRACIOSO.	—Aquí el buz.
SOLDADO.	Allí el buz.
GRACIOSO.	—Allí el buz.
SOLDADO.	Tras.
GRACIOSO.	—Tras.
SOLDADO.	—Tris.
GRACIOSO.	—Tris.
SOLDADO.	Tros.
GRACIOSO.	—Tros.
SOLDADO.	—Tris.
GRACIOSO.	—Tris.
SOLDADO.	Aquí el buz.
GRACIOSO.	—Aquí el buz.

(Viene el sacristán debajo de la mesa, andando con ella.)

SOLDADO. ¡Oh tú, que de una empanada
Sabes, y de una ensalada

(1) Mesa.

Adónde escondida está.
A ese rincón donde va
Dáscas á la criada.
Y tú, que me oyes con pena,
Pon en esotro rincón,
Como si fuera alacena,
Un pedazo de jamón
Y alguna polla rellena.
Y sea muy buena;
Mira que si no lo es,
O de tajo ó de revés
Haré en tu cara una cruz.
—Aquí el buz.

—Allí el buz, etc.
CRIADA. Sin ver quién, allí me han dado
Ensalada y empanada,
Polla rellena y jamón.
GRACIOSO. ¿Dónde diablos te lo hallas?
TERESA. (Yo bien lo sé.)
SACRISTÁN. (Y aun yo y todos.)
SOLDADO. Ahora lo mejor falta.
¡Oh tú, que buenas fortunas
Echas en espuerta rota!
Por las estigias lagunas
Trae ribanos y aceitunas,
Pan y queso y una bota.
Y no esté rota;
Porque si esto no me das,
Irán tras ti un zis y un zas
Como trueno de arcabuz.
—Aquí el buz.
GRACIOSO. —Aquí el buz, etc.

El entremés de Cervantes acaba con una letirilla, que cantan sacristán y barbero; el de Calderón, saliendo el sacristán de debajo de la mesa con un cohete cebado, que da el trueno y apaga la luz, dándose entonces, por final obligado, golpes unos á otros, hasta que el gracioso, que lleva la mayor parte de ellos, va á buscar quien baile, también por obligado final.

La criada en *El dragoncillo*, más honesta, por lo que se ve, que la Cristinica de *La cueva*, no tiene amante en la obra, como su señora; el marido, en aquel entremés, aunque siempre sandio, á ratos receloso de su honor, á ratos solapado y marrullero, á ratos transigente por el provecho, forma singular contraste con el siempre cándido y confiado esposo de la Leonarda en *La cueva de Salamanca*.

Cuando llama éste, interrumpiendo la cena, dice Leonarda asomada á la ventana para dar tiempo á que se oculten sacristán y barbero:

—¿Quién está ahí? ¿Quién llama?
—Tu marido soy, Leonarda mía—contestó Pancracio desde fuera;—ábreme, que há media hora que estoy rompiendo á golpes estas puertas.
—En la voz bien me parece á mí que oigo á mi cepo Pancracio—replica aquélla;—pero la voz de un gallo se parece á la de otro gallo, y no me aseguro.
—¡Oh recato inaudito de mujer prudente!—exclama el incauto esposo.—Que yo soy, vida mía, tu marido Pancracio; ábreme con toda seguridad.
—Venga acá, yo lo veré agora—insiste la taimada Leonarda.—¿Qué hice yo cuando se partió esta tarde?
—Suspiraste, lloraste, y al cabo te desmayaste.
—Verdad; pero con todo esto, dígame: ¿qué señales tengo yo en uno de mis hombros?
—En el izquierdo tienes un lunar del grandor de medio real, con tres cabellos como tres mil hebras de oro.
—Verdad; pero ¿cómo se llama la doncella de esta casa?
—Ea, boba, no seas enfadosa; Cristinica se llama, ¿qué más quieres?
—Cristinica, Cristinica—grita por fin Leonarda, asegurada ya de estar escondidos los intrusos,—tu señor es; ábrele, niña.

En el entremés de Calderón, esta misma escena se desarrolla del modo siguiente:

GRACIOSO. (Dentro llamando.) ¡Ah de casa!
TERESA. ¡Triste de mí! ¡Mi marido!
SACRISTÁN. ¿Qué he de hacer?
TERESA. —¡Ay, desdichada,
Que no sé!
CRIADA. —Yo sí. Todo esto
Por esos rincones guarda.
GRACIOSO. ¡Ah de casa!
CRIADA. —Cual dormida
Responde.
TERESA. —¿Quién es quien llama?
GRACIOSO. El menor marido tuyo.
CRIADA. No es tiempo éste de demandas. (Al sacristán.)
Ponte bajo de la mesa.
SACRISTÁN. Para una trampa otra trampa. (Escóndese.)
GRACIOSO. ¡Ah de casa!
CRIADA. —¡Ay, que es señor!
(Abre Teresa y sale el gracioso.)
GRACIOSO. ¿Tanto en esconderse tardan?
CRIADA. Señor, seáis bien venido.
TERESA. ¿Qué bien parece en su casa
Un hombre tras una ausencia!
GRACIOSO. ¡Y más ausencia tan larga!
TERESA. ¿A qué vuelves?
GRACIOSO. (¡Ay, polilla
Del honor y cuánto escarbado!)

El escarbado así por la polilla del honor ha dicho, pocas escenas antes, cuando armado de tranca oye que el soldado requiebra á su mujer y le ofrece de cenar:

De cenar le ha ofrecido.
Vuelve atrás, tranca,
Hasta ver dónde vuelan
Mis esperanzas.

Pero como Teresa lo rechaza, cantando:

Pues me vende carocas
Que yo no merco,
Váyase enhoramala
Que no lo quiero,

el gracioso desesperanzado canta también, aparte:

Que á mi esposa regalen
Y ella no admita.
¿Quién ha visto, señores,
Tanta desdicha?

En cuanto á los chistes de una y otra obra, para no hacer interminable la primera parte de este sencillo trabajo, bastará recordar uno de cada una, y así podrá establecerse oportuna comparación.

En *La cueva de Salamanca* entran el sacristán Reponce y el barbero, y dice aquél:

—¡Oh, que en hora buena estén los Aumedones y guías de los carros de nuestros gustos, las luces de nuestras tinieblas y las dos reciprocas voluntades, que sirven de bases y columnas á la amorosa fábrica de nuestros deseos!
—Esto sólo me enfada de él, Reponce mío—dice Leonarda;—habla por tu vida á lo moderno, y de modo que te entienda, y no te encarames donde no te alcance.

—Eso tengo yo de bueno—apoya el barbero,—que hablo más llano que una suela de zapato, pan por vino y vino por pan, ó como suele decirse.

—Sí—replica el sacristán con desdenosa altivez;—que diferencia ha de haber de un sacristán gramático á un barbero romancista.

—Para lo que yo he menester á mi barbero—arguye la criada saliendo en defensa de su amante,—tanto latín sabe y aun más que supo Antonio de Nebrija....

Chiste que á Cervantes debió parecer de perlas, puesto que también lo puso en boca de Don Quijote cuando refiere á Sancho el breve cuento de la viuda hermosa y rica que se enamoró de un mozo motilón, rollizo y de buen tono, desdenando maestros, presentados y teólogos, y al ser reprochada por ello, respondió con mucho donaire y desenvoltura: «Usted está muy engañado, y piensa muy á lo antiguo si piensa que yo he escogido mal en Fulano, por idiota que le parece, pues para lo que yo le quiero, tanta filosofía sabe y más que Aristóteles.»

En *El dragoncillo*, el sacristán va haciendo relación de las viandas que trae en las alforjas para la cena, y dice:

Una *en-pan-algo* está aquí,
Porque se hizo en mi casa,
Que á ser en la del ligón
No fuera sino *en-pan-nada*.

Si Cervantes y Calderón hubieran escrito y estrenado sus respectivos entremeses en estos tiempos, donde Aristarcos y Catones rígidos é inexorables declaman á diario contra el desvergonzado y antiliterario «género chico», buena zurrubanda hubieran llevado aquellos dos «inmortales», y muy especialmente Calderón por incurrir en ése, como en otros muchos casos, en el abominable abuso de los retrucanistas, equivoqueros, jugadores de palabras y retorcedores de conceptos.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

Concluirá.

VASOS IBÉRICOS FALSOS.



Las personas indiferentes al movimiento científico y comercial de las antigüedades no comprenderán que en España, al parecer tan alejada de uno y otro, se falsifique todo género de objetos de carácter ó de aspecto retrospectivo. El hecho no es nuevo, es añejo. Desde hace muchos años se falsifican estatuas de piedra, marfiles, lámparas de vidrio con esmaltes de gusto arábigo, cerámica y hasta piezas de metal, sobre todo de hierro. Señalar la procedencia y aun la fecha de tales falsificaciones es muy difícil, y desde luego punto muy delicado; sólo diremos que, por lo general, esas supercherías se fraguan hacia la costa de Levante, en las comarcas valenciana y mur-

Antiguos muros
de la antigua ciudad Leonina
(siglo VIII).

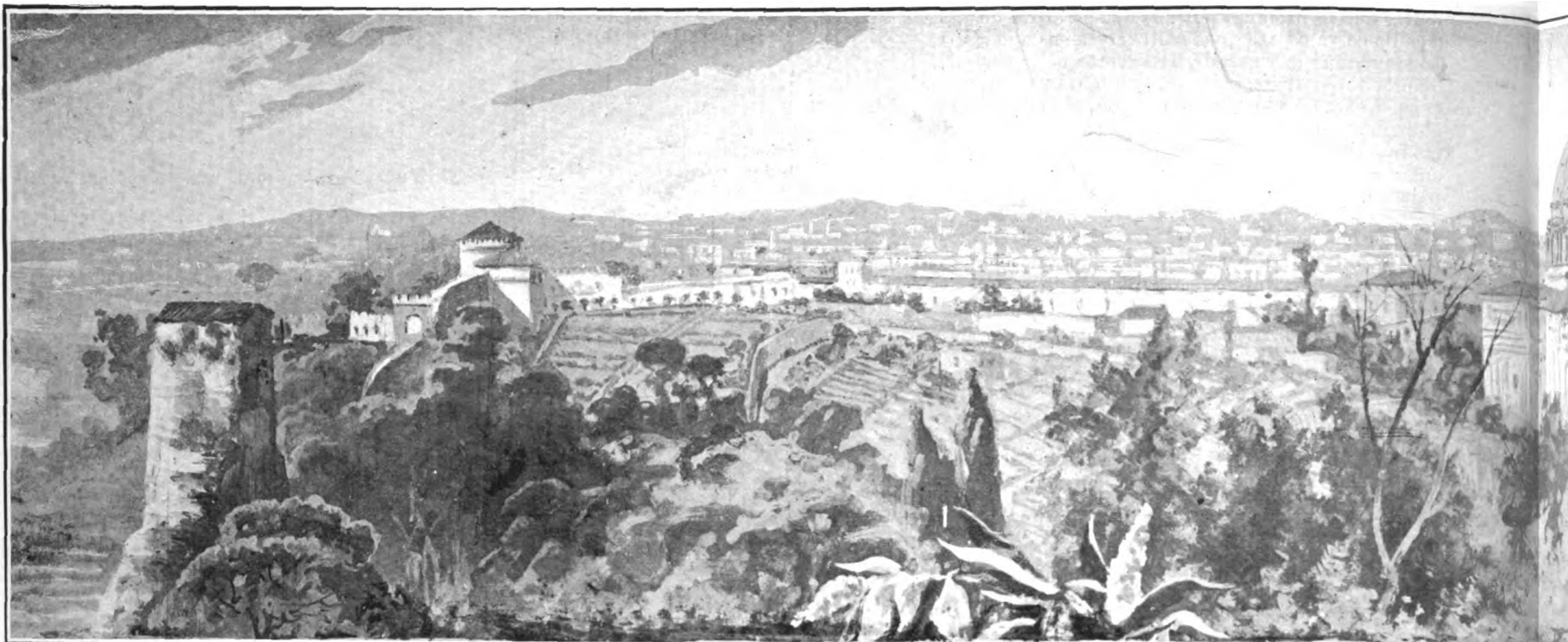
Bosque del Vaticano,
llamado Bosco reggio.

Torreón donde el actual Pontífice
ha constituido
su sala de audiencia en el verano.

Palazzino
de León XIII.

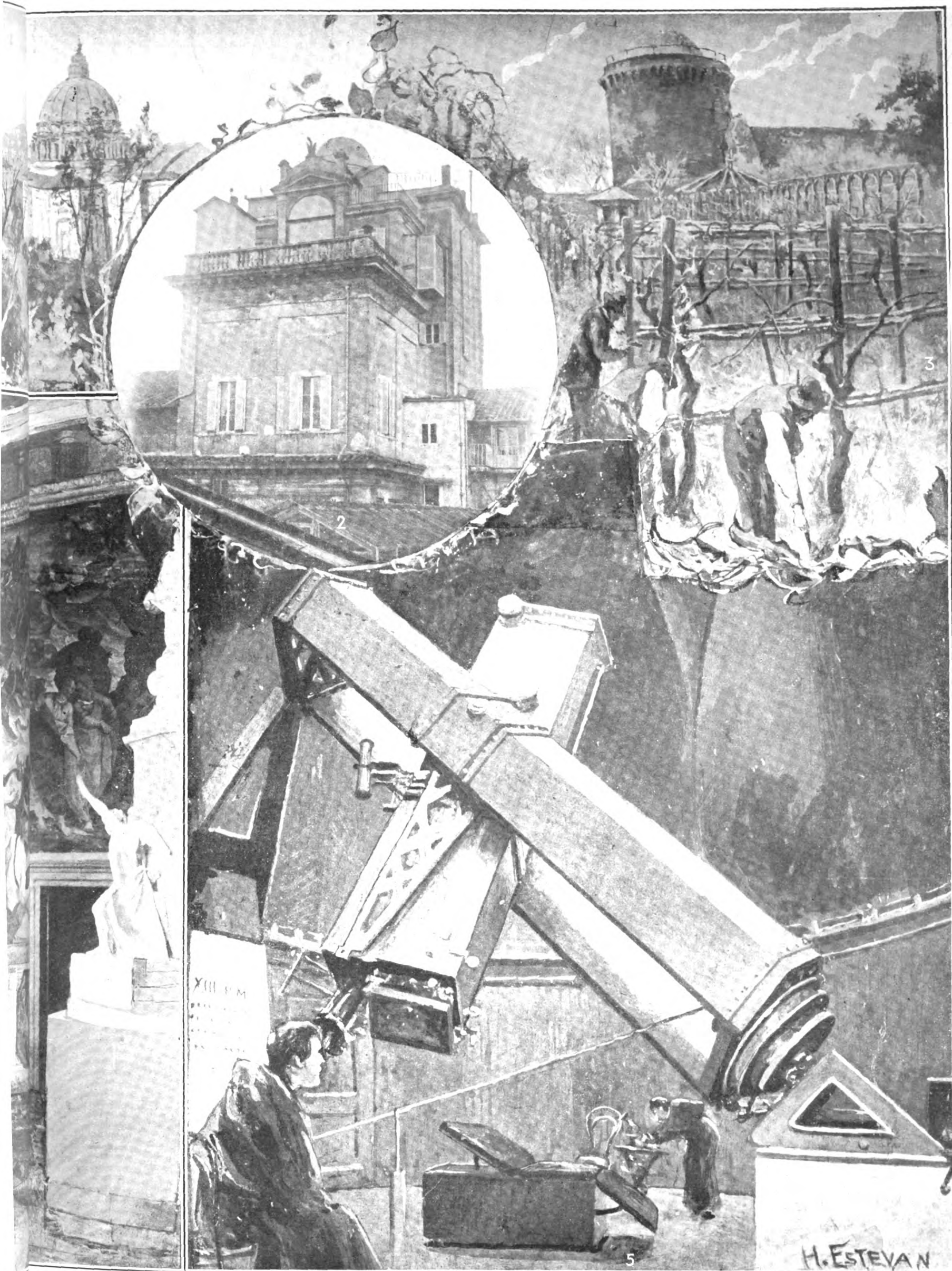
Torre de los
Vientos,
del Observatorio.

Palacio del Vaticano.



1. — Vista panorámica del Vaticano, tomada desde la torre Leonina. — 2. Torre Gregoriana ó de los Vientos, donde se halla instalado el Observatorio. — 3. El gran ecuatorial fotográfico. — 4. El gran ecuatorial fotográfico. — 5. El gran ecuatorial fotográfico.

ROMA. — OBSERVATORIO DEL VATICANO, DIRIGIDO POR EL



Observatorio.—3. Torre Leonina, construída en el siglo viii, donde se ejecuta la carta fotográfica del cielo.—4. El Salón del Observatorio.
leo para la carta del cielo.

EL RDO. P. FR. ÁNGEL RODRÍGUEZ, DE SAN AGUSTÍN.

ciana. Pero en toda la Península se peca en ese respecto, y el mal tiene ramificaciones hasta entre los mismos coleccionistas y aficionados. Para que nadie se alarme debe decirse que hay dos géneros de fraudes: uno, por decirlo así, público y bien recibido; otro oculto, y del cual se escandalizan sin razón los mismos que alientan el primero, como si ambos no fueran igualmente punibles. Todo esto necesita explicación.

El primer género de fraude consiste en la restauración ó modificación de muebles, telas y objetos de arte de todo género. Hay quien no repara en que un bargueño, una papelera, un arcón, estén punto menos que hechos de nuevo y desfigurados de su genuino carácter por el ebanista restaurador. Uno de éstos conocí, tan sin conciencia de lo que debe ser el respeto á las antigüedades, que cuando le preguntaban si tenía (pues comerciaba en ellos) algún mueble, decía impávido:

—No lo tengo ahora, pero se hace.

Puede tanto la despreocupación de los españoles en este punto, que corre entre nosotros el cuento siguiente:

Fué un curioso á visitar cierta colección de armas antiguas, y le enseñaron como pieza notabilísima una espada.

—Mire usted — le dijo muy ufano el guardián *cicerone* del museo — la espada de Pelayo.

Miróla el curioso con atención, y pareciéndole demasiado nueva para tan viejo personaje, se atrevió á decir:

—A la cuenta no debió matar muchos moros con ella, pues está sin usar.

—No, señor — dijo el *cicerone*, con la mayor tranquilidad del mundo; — es que está restaurada. Ya ve usted, acabamos de ponerle empuñadura nueva, y hace seis años le echamos hoja nueva también.

Fuese quien quisiera el autor de este cuento, sin duda colaboraron en éste la ignorancia y la malicia con que aquí, y en todo tiempo, se ha desfigurado la Historia, en cuanto la Historia



dades, y á veces las destruye, mientras esa misma malicia las falsifica.

No hace mucho, cierto coleccionista que pasaba por inteligente y por celoso adorador de las antigüedades, me contaba, para ponderarme el afán

cerámica que trataba de hacerse pasar por primitiva, como de los iberos, antes de que los romanos les inculcaran con su civilización el buen gusto clásico, con el cual esos productos están en contra.

Por punto general, las falsificaciones españolas de ese género son verdaderas aberraciones, y se distinguen por su tosquedad. Pero ningunas han superado en tales caracteres á esos vasos que de poco tiempo á esta parte han empezado á circular con una abundancia tal que va tomando proporciones de plaga, y que ya han costado algunas pesetas y no pocos susos á varios aficionados. Justamente para dar la voz de alerta á los que no hayan sufrido tan pesada broma se escriben estas líneas.

Trátase de una cerámica de barro negruzco ó rojizo obscuro, con granos de mica, pasta grosera, mal trabajada y mal cocida, hecha á imitación de la de los vasos prehistóricos; como éstos, las piezas de la nueva manufactura, que en su mayoría son vasos también, están labradas sin torno, y si alguna lo está, la han desfigurado con aplicaciones de relieve; sus formas son alargadas, con dos asas como las ánforas romanas; otras veces con una sola, generalmente débil para el tamaño; la boca, más ó menos parecida á las de ciertos vasos italo-griegos ó romanos; y su decoración consiste en un rostro, los ojos y la boca, indicados con simples rayas en el barro fresco; la nariz es un resalto recto; cejas, pestañas, perillas ó barbas, y aun bigote, todo figurado por medio de hendeduras ungulares que les da aspecto de cuerdas que cruzan por el rostro. Acaso esta decoración esté hecha á

molde, y luego retocada. Los que más abundan son los rostros; pero también suele haber algún cuadrúpedo de relieve, y, lo que es peor, unas pretendidas leyendas en caracteres mal copiados de los celtibéricos, y de relieve también. Un inteligente amigo nuestro, que quiso depurar hasta dónde llegaba en este punto lo aventurado del fraude, sólo consiguió descubrir, entre muchos signos caprichosos, alguno que otro copiado del alfabeto de las monedas autónomas del NE. de España.

No sólo hay vasos, y entre ellos, por cierto, alguna torpísima imitación del *riton* griego, el vaso que trae su forma del cuerno ó vaso primitivo, y que, por consiguiente, carece de pie; hay también lámparas figurativas, una imitando al Cancerbero, cuyas dos cabezas hacen de mecheros; y hay figuras con *blusas* y *pantalones*, coro-



con que había perseguido la posesión de un escudo de armas, bordado en sedas, en un paño mortuario, que por ser muy crecido el precio en que le ofrecían éste, se convino con el mercader, y lo compraron entre tres, para luego destruirlo y quedarse el narrador el escudo, otro las pasamanerías, y otro el terciopelo de fondo. Al oír esto, no pude contenerme y exclamé:

—De modo que entre los tres deshicieron ustedes un paño hermoso del Renacimiento español.... (!!!).

Sería interminable la relación de la historia tristísima de las antigüedades nacionales.

Dispensen los lectores estas digresiones con que he tratado de preparar su ánimo, y por hoy me limitaré á hablar de la falsificación de una



tiene de más cierto, como son los restos auténticos que de lo que fué la vida siglos atrás se conservan, y por consiguiente, se ven y se palpan.

Esa ignorancia es la que desfigura las antigüe-

nas de laurel, y hasta con gorro de *clown* (!!!). Inútil nos parece entrar en más detallada enumeración de las numerosas variantes, que demuestran la inagotable paciencia del falsificador. Vea

el lector los ejemplares que reproducimos en la página anterior, y ellos bastarán para que reconozca otras manifestaciones de la familia si tropieza con ella.

El arte (?) de los barros en cuestión es un bárbaro y desgraciadísimo maridaje de recuerdos de esculturas y aun vasos mejicanos y de las cerámicas prehistórica y clásica. El intento ha sido hacerlos pasar por ibéricos.

Como todo el mundo no es arqueólogo, se ha dejado engañar mucha gente, y hasta un importante museo de provincia ofrece en una vitrina, á la pública contemplación, un centenar de esos barros.

Muchos indicios tenemos del lugar de falsificación. Las referencias, sin embargo, son contradictorias. Unas veces se fija el centro productor en la provincia de Murcia, otras en la de Almería. Llega á señalarse la ciudad de Orihuela, la de Cartagena y la de Totana. El falsario se dice que es un comerciante de antigüedades con aficiones de alquimista; se dice que es una señorita, la cual con esa industria mantiene *honradamente* á su familia.

De todos modos, no deben ser esos barros sus primeras obras, ó acaso se inspiró para producirlos en unos platos de *tetón* con inscripciones ibéricas que hace pocos años comenzaron á circular en el comercio de antigüedades. Uno de ellos fué publicado como auténtico por Mr. Alois Heiss en París; y recientemente delató la falsedad de ese plato y de otros dos, que reprodujo, en láminas, Mr. A. Engel en la *Revue Archéologique* (1897). Del plato publicado por Heiss he visto yo hace tiempo hasta tres ejemplares.

Pero del nuevo fraude que delatamos, la producción ha sido grandísima. ¡Trescientas piezas compró el pasado año un anticuario de Málaga! Y seguramente pasan de otras tantas las que andan por ahí engañando á personas que pagan caro el delito de su curiosidad arqueológica, y á quienes proponemos, como mejor castigo al falsario, el remedio radical de arrojar al basurero los tales barros ibéricos, para que, rotos en mil pedazos, no engañen á nadie.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

ARTÍCULO FRUSTRADO

(EN EL QUE NO SE TRATA DE NADA DE LO QUE EL AUTOR QUISO TRATAR).

Imagina, lector amigo, una vasta galería, bajo la cual pasan, ya rotas y sin fuerza, las olas del Adriático, retizando alegremente sobre la finísima arena de la playa; un mar rumoroso, rizado por fresco viento; un horizonte inmenso, limitado sólo por la línea en que agua y cielo se confunden; las velas de los barcos pescadores; la remota silueta de un vapor que pasa; la espuma blanquísima de las rompientes, encaje maravilloso que corre á lo largo de la costa hasta donde la vista alcanza; imagina esto, si puedes, y habrás reproducido mentalmente el cuadro que á mis ojos se ofrece al comenzar el presente artículo, el cual, si pudiera entrar en mi espíritu siquiera una parte de la majestuosa serenidad de cuanto me rodea, no podría dejar de ser bello y poético á pesar de ser mío; mas como el sentir y el expresar son cualidades que rarísima vez andan juntas, la poesía quedará callada aquí dentro, y tú, lector amigo, habrás de contentarte con la prosa, salga como saliere.

Es éste uno de aquellos parajes en que las cosas de la vida, tan pequeñas en sí, aún parecen más pequeñas; los hombres, sus pasiones y comedias, más mezquinas y ruines; las grandezas del mundo, más risibles. Aquí el alma sólo siente á la Naturaleza, á Dios, hacia el que se alza en una aspiración suprema de sosiego y de ventura. ¡Momentos de éxtasis que no se olvidan! La memoria guardará de ellos perpetuo recuerdo, y mañana, en el ocaso de la existencia, los que hemos tenido la dicha de disfrutarlos, quién sabe si en justa compensación de grandes é inmerecidas amar-

guras, podremos tener también el contento, volviendo la vista á lo pasado, de hacernos esta confesión hermosísima: ¡Allí fui feliz!

°°°

Muy largo escribiría si hiciese una descripción de Venecia. La más insignificante ciudad da materia sobrada para un artículo y aun para un libro, por conocida que sea. Sirva esto de respuesta anticipada á los ignorantes que suponen en todo el que escribe de una población ó paraje famoso la pretensión de descubrirla á los demás. Tengo bien averiguado que los que suelen hacer este cargo apenas saben el barrio en que viven, y que á la

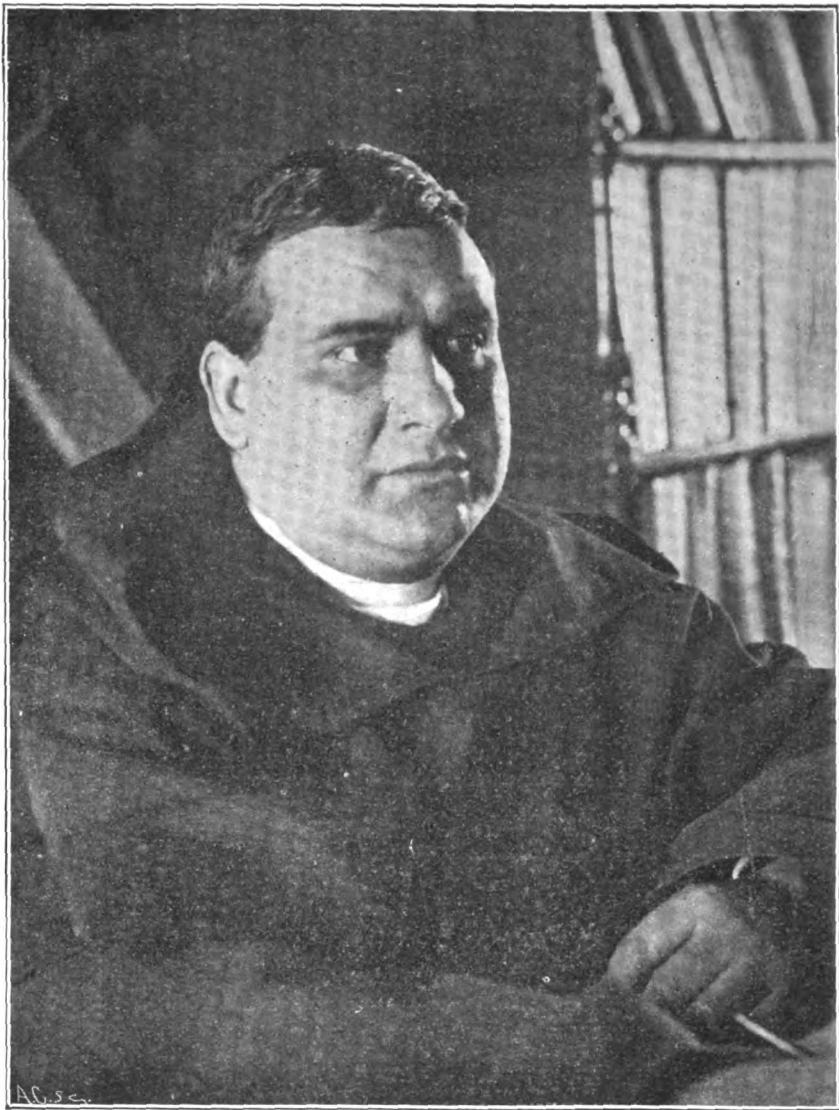
cual dos armadores, valenciano el uno y catalán el otro, cedían en alquiler á un veneciano, por 4.800 ducados, una galera destinada al corso contra el comercio genovés. El documento tiene la fecha del siglo XIV, y prueba la importancia de nuestra marina de Levante en aquellas edades.

El arte veneciano es una mina inagotable, aun para un viajero no muy observador ni muy artista, como lo soy yo. Sin proponerle, casi sin quererle, me encuentro rodeado de arte, saturado de arte hasta la medula de los huesos. Salgo de casa pensando en la resurrección mercantil de Venecia; en el movimiento de su puerto, que ya pasa de 1.700.000 toneladas; en las obras de la boca del Lido que, medio cegadas hace años, dan ya paso á vapores de siete metros de calado; y cuando más absorto estoy en estas ideas, me encuentro en los soportales de la plaza de San Marcos, ó en la *Piazzeta*, á cuya vista, como si las obras incomparables de Sansovino, Buon y Scamozzi las conjurasen, huyen de mí, dejando el campo libre á indefinibles sensaciones artísticas.

La plaza de San Marcos y su vecina y hermana la *Piazzeta*, son lo mejor de Venecia. En ellas se unen las bellezas del arte, las naturales y los recuerdos históricos. La plaza es la *piazza* por excelencia, única de la ciudad. Las demás se llaman *campi*. La *Piazzeta* tampoco tiene semejante. En toda Italia, acaso en el mundo entero, no hay otra plaza como la de San Marcos. Ciérranla por tres lados las *Procuratias* ó palacio del gobierno de la República. El cuarto lado le forma la iglesia de San Marcos. Entre ésta y el lado meridional de la plaza se abre la *Piazzeta*. Entre ambas levántase una magnífica torre de noventa y ocho metros de alto. Del lado norte corren las *Procuratie Vecchie*, obra de J. Lombardo, Buon (el menor) y Bergamasso, acabada en 1520. Frente á éstas están las *Procuratie Nuove*, comenzadas por Scamozzi en 1584. Al oeste, uniéndolas, levántase el *Atrio* ó *Nuova Fabbrica* (tercer lado), mandado edificar en 1810 por Napoleón. De esta obra á la frontera iglesia de San Marcos la distancia es de unos 180 metros. La anchura de la plaza no pasa de 82. El suelo está embaldosado con grandes losas de traquito y mármol; bajo las arcadas y en los primeros pisos de la mayor parte del recinto ostentan sus primores las industrias artísticas de los venecianos: muebles, orfebrería, cristalería finísima, producto ésta de las fábricas de la vecina isla de Murano.

En las *Procuratie Nuove*, el comercio no ha podido pasar de la planta baja, es decir, de las arcadas. Los pisos superiores pertenecen al Palacio Real, al que se entra por la opuesta parte, que cae á la laguna. Las regias estancias extiéndense también por la antigua biblioteca, cuya fachada principal, obra felicísima de Sansovino, forma uno de los lados de la *Piazzeta*. El opuesto le ocupa el palacio de los Dux (*palazzo ducale*), admirable construcción ante la cual queda suspenso el ánimo del viajero, maravillado de la anterior, pero sin atreverse á darle la preferencia. De la fachada del palacio ducal, 75 metros dan á la *Piazzeta* y 71 á la *Riva degli Schiavoni*, ó sea á la laguna. La construcción, de estilo gótico de lo más airoso y ligero que cabe imaginar, es de remota fecha. Supónese que se debe á Juan Buon y á sus dos hijos Pantaleón y Bartolomé, los cuales trabajaron en ella en la primera mitad del siglo XV. La galería alta, sostenida por 71 columnas, es asombrosa. Desde el hueco comprendido entre la 9 y la 10, se pregonaban al pueblo las sentencias de muerte decretadas por el gobierno de la República. Detrás del palacio, comunicando con las prisiones de Estado, hállase el puente de los Suspiros, vía misteriosa cerrada por todas partes á los ojos de los curiosos. Una de las ventanas altas del patio es la del calabozo de Silvio Pellico.

En la parte de la *Piazzeta* que mira á las lagunas vense dos columnas colosales, traídas de Oriente por las vencedoras naves venecianas: la una en 1180, la otra en 1329. Aquélla sirve de pedestal á un gran león con alas, enseña de la Re-



REVERENDO PADRE FRAY ANGEL RODRÍGUEZ, DE SAN AGUSTÍN,

DIRECTOR DEL OBSERVATORIO VATICANO.

mayor parte (por no decir á todos) se les prestaría un gran servicio descubriéndoles el Mediterráneo, del que alcanzaron á saber muy poco más del nombre. Y si de cualquier ciudad conocida se puede siempre referir algo nuevo é interesante, ¿qué sucederá con Venecia, grande en la Historia, singular en la Geografía por su situación topográfica, y en tantas ocasiones notables relacionada íntimamente con España?

Sólo el archivo veneciano valdría la pena de un viaje, y podría suministrar importantes y desconocidos documentos históricos.

No quise dejar de hacerle una visita, siquiera hubiese de ser rápida, y el primer día que pude encaminé mis pasos al antiguo convento de franciscanos en que se halla instalado. Aquellas doscientas noventa y ocho salas contienen catorce millones de documentos de los tiempos de la República veneciana, señora de los mares hasta el descubrimiento del camino de la India por los portugueses. Del siglo XII al XV, los venecianos tuvieron por principales competidores en el comercio de Oriente á los genoveses y á los catalanes, sosteniendo con unos y otros rudas y largas contiendas. Seguramente se encuentran en el archivo datos nuevos para la historia de nuestro poderío mediterráneo, muerto á manos del descubrimiento de América; pero allá quedarán eternamente ignorados, si no es que la casualidad los pone en manos de algún erudito extranjero. No llegó á una hora mi visita al archivo; pero bastó para encontrar un curioso contrato por virtud del

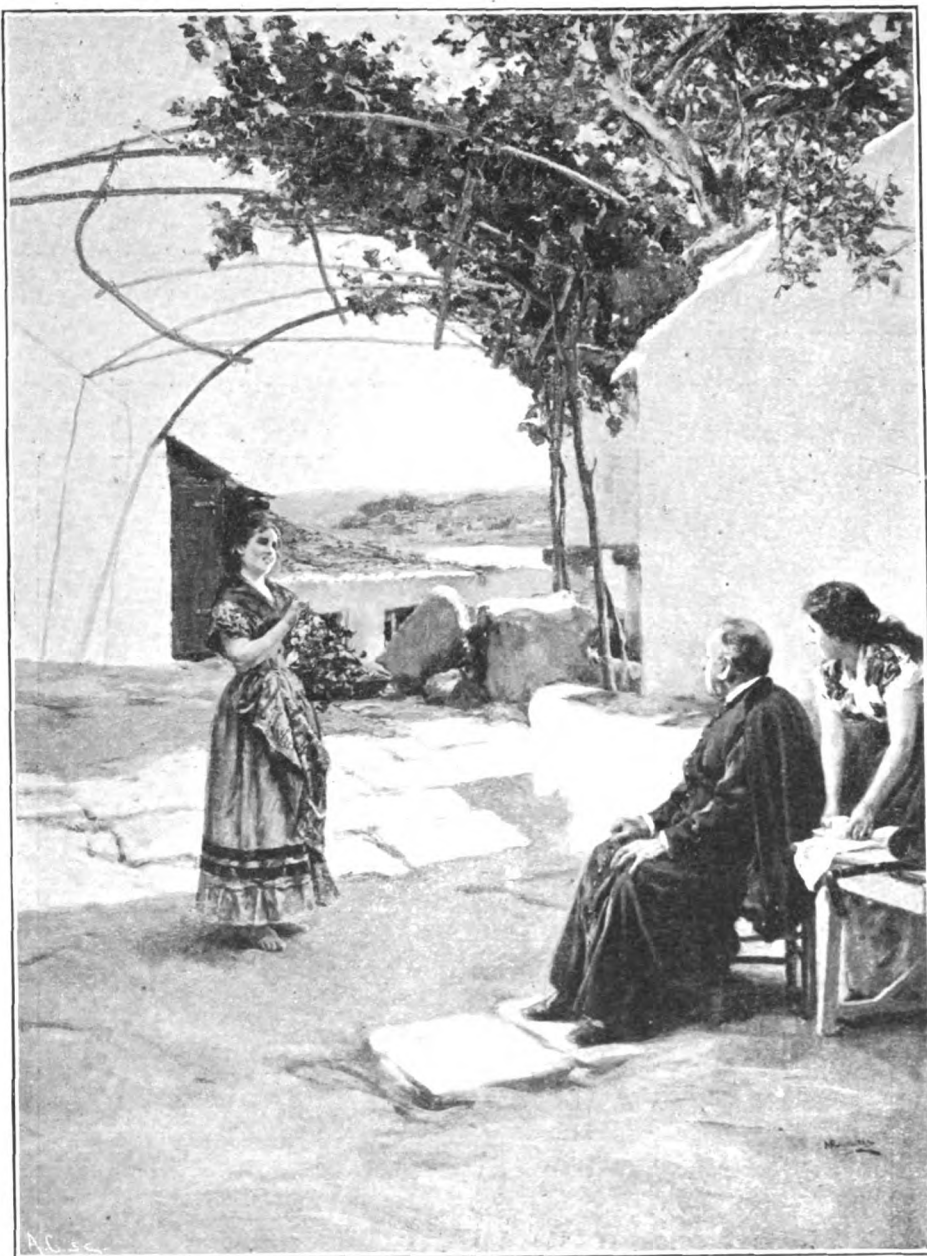
pública; ésta á una estatua de San Teodoro, primer patrón de Venecia. En aquel paraje, precisamente, se ejecutaban las sentencias capitales. Acuden á la memoria nombres ilustres: el de Marino Faliero, el dux que intentó mudar la constitución aristocrática del Estado; el de Carmagnola, general conquistador de Brescia, pero que, vencido después, pagó con la cabeza el cambio de la caprichosa fortuna.

°°

¡Y yo, que había venido á la galería del Lido á almorzar y á escribir después, de sobremesa, entre sorbo y sorbo de café, un artículo descriptivo de la tercera Exposición Internacional de Arte, inaugurada el 22 de Abril, y que seguirá abierta hasta 31 de Octubre! El hombre propone y la pluma dispone. Además, este artículo estaba de Dios que había de salir de cualquier modo, menos á medida de mi propósito. Empezó con síntomas alarmantes de divagación poética; después tiró un poco á geográfico, y, por fin, dió en histórico, salvándose por milagro de caer en erudito. ¡Todo, menos lo que yo pensaba escribir para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA! Es, pues, un artículo frustrado. Si ha sido siquiera un tanto entretenido, lo suficiente para que yo no haya perdido el tiempo ni el lector la paciencia, le acabo aquí, no del todo descontento de haber fijado con la pluma impresiones que sería egoísta guardar para mí solo en la memoria.

G. REPARAZ.

Venecia, 1899.



LA MERIENDA DEL SEÑOR CURA. — (NÚM. 606 DEL «CATÁLOGO».)
CUADRO DE MANUEL RAMÍREZ.

LA LITERATURA GAUCHESCA.

De cuanta producción literaria nos llega de la América española, nada me ha ganado el ánimo tanto como lo que podría llamar literatura gauchesca, la que canta las alegrías y las penas, las fortunas y desgracias de la vida de un tipo social americano curiosísimo por extremo y casi desaparecido ya: el gaucho.

Las obras de Hidalgo, de Hilario Ascasubi (*Aniceto el gallo*), Estanislao del Campo (*Anastasio el pollo*), Fernández y otros, me han encantado siempre; *Martín Fierro* es lo más homérico que conozco en la literatura hispano-americana, y me sorprende que ni D. Juan Valera en sus *Cartas americanas*, ni el Sr. Berisso en su obra *El pensamiento de América*, le concedan atención. En cambio menciona este distinguido escritor á poetas que, á juzgar por las muestras que de ellos nos da, ganarían no poco con permanecer en el más perfecto olvido.

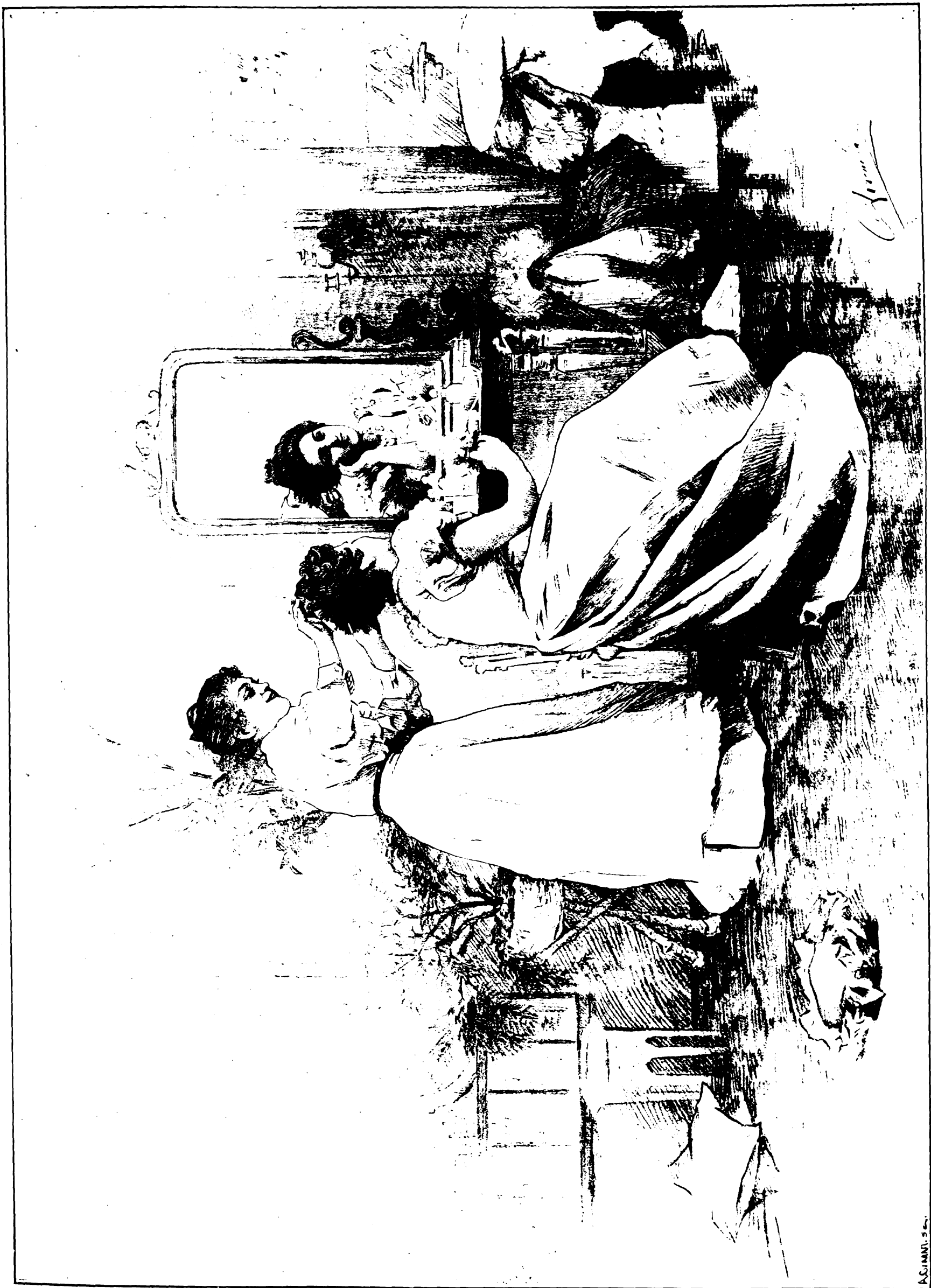
Dícenme que el gaucho ha casi desaparecido; que desde el año 70 acá los setos de alambrado han concluído con él, reduciéndole al degenerado *orillero*, y que sólo queda como su remota reminiscencia el gaucho *alzado*, refugiado en los confines de la pampa, lindando con las toldeñas de indios. El gaucho de pampa adentro, en 150 leguas alrededor de Buenos Aires, es un pastor sometido del todo al yugo de la civilización y servil para con el estanciero. Rubén Darío me decía que, si fuese allá yo, me había de encontrar con que más de uno de esos pasto-



PRÓFUGO. — (NÚM. 409 DEL «CATÁLOGO».)

CUADRO DE FRANCISCO LEGUA IBÁÑEZ.

MADRID. - EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1899.



EL TOCADO.
DIBUJO DE LA SRTA. GIRONELLA.

ACUNTI. 52.

res, en vez de hablarme en el lenguaje pintoresco de Santos Vega ó de Martín Fierro, me hablaría en siciliano ó en vascuence, en mi vascuence.

Pues precisamente porque ha desaparecido es tanto más poético. Lo es como nunca ahora, que la muerte, al depurarle de las impurezas de la realidad, le abre las puertas de la leyenda. La muerte es la gran poetizadora; la muerte, que sedimenta la tradición, único verdadero fondo de toda poesía. Sólo es poético lo que, habiendo vivido, reposa en la eternidad.

El que fuera desapareciendo el gaucho es lo que Estanislao del Campo (*Anastasio el pollo*) alegaba como razón para eternizar su lenguaje y su espíritu, en la carta con que contestó á la que le dirigiera D. Juan Carlos Gómez cuando iba aquél á dar á luz su *Fausto*.

El gaucho es lo más genuinamente homérico que de la América española conozco, y á la vez lo más profundamente español. Don Francisco Soto y Calvo, en los preciosísimos y vigorosos relatos que constituyen sus *Cuentos de mi padre*, aplica más de una vez el término homérico á las costumbres gauchescas; y yo que, por virtud de mi profesión de catedrático de lengua y literatura griega, he hecho traducir, comentándolos, en mi clase, los viejos cantos homéricos, hallo una perfecta exactitud en la aplicación del término.

Es, á la vez, el gaucho lo más profundamente español. Por las venas de Juan Moreira ó de Martín Fierro corre la sangre bravía de nuestros aventureros de la Reconquista, de los que peleaban con el moro como con el indio el gaucho, rebeldes como éste á toda ley; la sangre misma del guapo Francisco Esteban, ó de José María, el rey de Sierra Morena; la de los guerrilleros de nuestra independencia. Todos han sido uno.

Otra vez lo he dicho hablando de *Martín Fierro*: así como nuestro caballo y nuestro toro domésticos trasplantados á América y alzados allí á la selva, se tornaron cimarrones, errando á su albedrío, en natural braveza, por aquellas praderas vírgenes, así nuestro hombre, el que allá llevaron los conquistadores, se hizo también cimarrón y dió en gaucho. Puesto en condiciones análogas á las de nuestros siglos legendarios, volvió á ser lo que su abuelo fuera.

El gaucho ha sido, en efecto, un caso de atavismo social. En él rebrotó el genuino desprecio español á toda ley y á toda disciplina, el alma del *outlaw*, del forajido, en la significación primitiva de esta palabra, que abarcaba á nuestro Cid, y rebrotaron en él los viejos instintos nómadas de nuestro pueblo, origen aquí, según Salillas, de nuestra *picardía*, y origen en la pampa del sutil ingenio picaresco del gaucho. *Rumbeando* de pago en pago, viviendo á salto de mata, en continuas pendencias é inacabable fiesta, atento á que nadie le *pise el poncho* y á dejar marcado al compadre que le quiera alzar el gallo; desahogando otras veces sus ternezas, su fondo melancólico y triste como el de nuestros jacarandosos majos andaluces, mientras sentado en la calavera de una vaca, da al compás de la guitarra, sus *milongas*, tristes como *soleas*, al aire de la pampa inmensa, el gaucho es un tipo profundamente español. Su lenguaje mismo, que por tan privativo tienen no pocos americanos, está plagado de vocablos y giros aquí populares, y que, á escondidas de la lengua literaria escrita, llevaron allá nuestros emigrantes con su lengua popular hablada.

Allá, en la solemne soledad de la pampa inmensa, resurgió en su alma la reposada tristeza con que al nacer le envolvieron los austeros páramos castellanos. En sus cantos vibra la tristeza de los pueblos calcinados por un sol implacable, cuando no curtidos por una brisa dura; es la tristeza de la estepa. Hay pocos tipos más poéticos que el payador Santos Vega, que murió cantando, cantando, como ave no enseñada, la poesía de la resignación que se exhala de las extensas llanuras al cielo limpio que las corona y abraza.

Al leer el *Martín Fierro*, me parece oír un eco robustecido de nuestros viejos romances: la misma concentración en el relato, el mismo vigor en el trazo, la misma ausencia de matices y penumbrosidades, el mismo desfile de sucesos definidos y realzados, como lo son los objetos bajo el sol esplendente de Castilla, que, con las sombras, los separa.

Y el gaucho, como todo tipo sencillo, es profunda y homéricamente poético. Cuanto más primitiva y simple sea un alma, tanto más duradera es, en efecto, en poesía, porque encarna las más profundas capas del espíritu humano, las que todos llevamos en el lecho de nuestra propia alma. Sus sentires nos tañen á todos las más íntimas hebras del corazón; nos llueven sobre la roca viva del espíritu.

Los complicados, los raros, los extraños, pasan mucho antes; son entes de moda, porque, cuanto más complejo sea un compuesto, tanto más inestable es; y cuanto más diferenciado, menos universal.

El gaucho inspiró una poesía popular, no en el sentido, absurdo, de que el pueblo fuese su autor, sino de que sus autores, cultos por lo común, la revistieron de formas y lenguaje populares para que hasta el pueblo pudiese llegar. Y no sé por qué parecen haber mostrado tantos poetas americanos una especie de desvío hacia ese rico venero de poesía, el más rico acaso que allí haya. ¡Si lo hubiese conocido Víctor Hugo, ese Víctor Hugo que ha tiranizado tanto tiempo el *pensamiento americano*!....

Mas por fin parece que hay quienes vuelven sus ojos, su imaginación y su sentimiento á ese mundo hermoso que se hunde en lo eterno, y se abren á la poesía del gaucho, depurado por la muerte. Lo que con el indio hizo Zorrilla de San Martín en su magnífico *Tabaré*, no faltará quien lo haga con el brioso cimarrón de nuestros aventureros, con aquel arrogante gaucho á quien *ni le picaba la vibora, ni le quemaba la frente el sol*.

Al leer el poema *Nastasio*, de D. Francisco Soto y Calvo, flor de delicado cultivo en que culminan las flores silvestres de la literatura gauchesca, he recibido un soplo, tamizado por el arte, de la inmensa pampa argentina. A su aliento *tiritaban los pastos* de mi alma, y me llovía sobre ella dulzura y reposo, la resignada dulzura de la estepa.

Nastasio recoge en culta forma literaria el preñado perfume de aquella poesía. En él se nos abre á los ojos la *Pampa inmensa sin principio ni fin*: en la estancia «Providencia» se celebra la *hierra*, que por acá dicen *herradura*, y á ella acude el gaucho «pensativo y triste, elástico y vivaz». ¡Qué hondamente poética la suerte del pobre Anastasio!

Hay que oírle cuando

Callado
Acuerda la guitarra al pensamiento:
Luego eleva la frente, y en la calma
Del espacio infinito, vuela el lento
Y cadencioso acorde, que simula
El murmurar del trébol, cuando ondula
Entre sus hojas adormido el viento.

Y hay que oír, sobre todo, al pobre payador cuando solo y ciego, perdidos sus hijos y su mujer bajo la furia del huracán pampero, eleva al cielo su oración, que

Intensa y desolada
Como un desgarramiento batió el vuelo!

La muerte de Anastasio es un cuadro homérico, real y verdaderamente homérico.
¡El gaucho ha muerto!

Ni la más leve agitación. Ni una
Convulsión penetrante de agonía
El largo cuerpo sacudió.

Un instant
Fijos los ojos en el techo obscuro,
Pareció que hondamente agradecía
La bondad del Señor....

Después, ya muerto,
Se quedó cual soñando en lo futuro,
Y se asentó la paz en su semblante
Como celeste bendición.

Entonces
Se dijera que el cuerpo respiraba
Otra vida más dulce.

El gaucho ha muerto; la civilización le ha matado dulcemente, sin convulsiones, y ahora su alma respira otra vida más dulce, la vida del recuerdo, la de la poesía. Aquella muchacha «melancólica, larga, soñolienta», que flotando,

Más bien que caminando, lenta y grave
Iba en silencio repartiendo el mate

entró los grupos de paisanos que velaban el cadáver del pobre gaucho; esa muchacha que

Era tan sólo con sus finas manos
Cuanto en el muerto ambiente se movía,

no es más que la musa, la poesía eternizadora de cuanto ha vivido.

¡El gaucho ha muerto! Y ahora que para bien de la civilización y la cultura argentinas ha desaparecido de la impura vida social, ahora es cuando debe entrar en la gloria del arte á gozar de perdurable vida poética.

Por esto es de aplaudir que el Sr. Soto y Calvo haya concentrado en la alquitara del arte conciente las silvestres flores de la literatura gauchesca para ofrecernos ese exquisito perfume que nos adormezca, llevándonos por un momento al reposo de la región encantada de los ensueños.

MIGUEL DE UNAMUNO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La escuela del periodismo. — Tendencias modernas. — La prensa pasajera. — Escuelas ya establecidas. — La de París. — Periodistas de ayer y de hoy. — El estudio y la cultura. — Las periodistas en el Congreso feminista de Londres.

TODO periodista digno de este nombre, en el mero hecho de dirigirse al público, tiene en el periódico en que trabaja puesta cátedra de política ó de literatura, de crítica ó de análisis científico; y aunque, en general, haya sido la política el objetivo de las tareas de la mayoría de los que pertenecen á la prensa militante, las tendencias modernas van reduciendo la labor que venía dedicándose al estudio de la cosa pública, para conceder mayor atención, espacio y actividad al de las manifestaciones sociales, al de los recursos de vida de la nación, al de la lucha internacional de los intereses y al de los profundos trabajos de la investigación literaria y de los progresos de la ciencia. Antes, para ser periodista bastaban la vocación, el ingenio y la práctica en el periódico; hoy, el periodista moderno, el redactor de los diarios de verdadera importancia, necesita, además de esas cualidades, ser un hombre íntegramente educado en todo aquello que exige la posesión de una exquisita cultura general, con cuyos conocimientos ha de satisfacer las exigencias del público, culto también, que busca en *su periódico* la información competente acerca de aquellas diversas manifestaciones.

Esta cultura no es, como la vocación ó como el ingenio, producto natural y espontáneo en el individuo; es hija del estudio. Y como se pide á los demás elementos sociales, con más insistencia cada día, el que aumenten su cultura intelectual, porque la sociedad avanza mucho y porque es peligroso y depresivo el quedar rezagado, así se demanda también al periodista que se provea de todas las armas que el entendimiento necesita para cumplir dignamente su cometido en la noble y trascendental misión á que se dedica. El periodismo serio dejó de ser una profesión de aventureros para convertirse en una carrera de hombres de valía. Donde la prensa tiene grandes vuelos, donde supone considerables intereses, donde es guía de una masa social que siente alto y que no se cuida de las pequeñeces callejeras y de campanario, el redactor es siempre una inteligencia, una personalidad completa y un carácter. Donde el periodismo es sólo un oficio asalariado y mal retribuido, un eco pasajero de individuos anónimos, un taller mecánico cuyos motores son las pasiones sin regulador alguno, un refugio de gente falta de estudios y de carrera, pero sobrada de malicia, de humor y de audacia, el redactor es un sér explotado, sin voluntad propia, incansable trabajador, que apenas logra nunca, en su ruda faena, ni enaltecer su nombre ni el del periódico en que trabaja.

Difundida por modo asombroso la afición á la lectura, es natural que la prensa tenga cada día mayor carácter de educadora y directiva; y porque así ocurre en todo el mundo avanzado, se ve cómo cambia la manera de ser de los periódicos, y cuántos mayores horizontes intelectuales y utilitarios abarcan, y qué especiales cualidades exigen las empresas á los que aspiran á ocupar un puesto en la redacción, y cuán grande es el número de los que, no pudiendo jamás desempeñarlos por su incompetencia, forman la famélica muchedumbre de fundadores y redactores de periódicos pasajeros, en los que, realizando á menudo la forzada labor de *clowns*, agotan su ingenio en la ridícula tarea de divertir á los lectores, de buscar en vano gracias populares que el pueblo no ha dicho jamás, y de rellenar las páginas con insustanciales relatos y poesías sin ideas ni fundamento alguno, pero repletos de artificiosas formas y empalagoso estilo. Ocupándose de esta clase de trabajos ha dicho uno de los periódicos de más autoridad de Francia: «..... pour forcer l'attention du lecteur, tous se croiront plus obligés à cultiver l'injure, la polémique grossière, l'escandale.» Y comentando esta declaración, añade un diario belga: «L'injure et l'escandale sont affaire de tempérament et de spécialité. Or, en journalisme, il n'y a que cela. Physiologie du journal, personnalité de l'écrivain.»

Para elevar el nivel de la prensa á la altura de las necesidades sociales de nuestros tiempos, se van á establecer en Francia escuelas de periodismo. El asunto está al orden del día y es muy discutido.

°°

Los franceses han tomado de los norteamericanos y de los alemanes la idea de educar á la gente joven para la profesión de periodista. El propósito no es nuevo. En la Universidad de Pensilvania tiene establecida esta cátedra el Dr. J. F. Johnson, y además existen otros centros de idéntica índole, en los que la educación periodística dura cuatro cursos. En Heidelberg da esta enseñanza el profesor Adolfo Koch, cuyas lecciones siguen numeroso público. En la Universidad católica de Lila explica esta especialidad Mr. Eugenio Tavernier. Otro doctor y periodista belga, Mr. Heinzmann Savino, parece que fué el primero que ideó y planteó la enseñanza del periodismo. París no podía quedarse atrás en semejante campaña de alta cultura. Después de bien discutida la cuestión entre distinguidos periodistas y pedagogos, expuso el plan de estos estudios en el Congreso de la prensa en Lisboa, en 1898, el redactor del *Figaro* Mr. Henri Bataille, autorizado por uno de los directores del afamado diario, Mr. Perivier, que sostenía la necesidad de esta enseñanza y que ofrecía hospitalidad á la escuela que se crease, poniendo á su disposición el hotel del *Figaro*. Las atenciones y obligaciones constantes de los periodistas impidieron la inmediata realización del plan de Mr. Bataille; pero discutido de nuevo el pensamiento en la Escuela libre de Ciencias sociales de París, se acogió de nuevo con gran calor, y la creación quedó acordada para que el curso se abra en el otoño próximo, según lo ha hecho saber en la prensa la secretaria de dicha escuela, señorita Dick May. Los cuatro profesores designados para empezar la campaña son: Mr. H. Fourquier, que explicará el curso profesional de redacción; Mr. Cornely, la historia de la prensa; Mr. J. Cruppi, principios de legislación, y Mr. Seignobos, la historia contemporánea desde el punto de vista del periodismo político. Habrá además una cátedra de prácticas, composición, confección y reglas de trabajo periodístico realizadas en los talleres, redacción y oficinas del *Figaro* y de otros diarios. Para el ingreso en la Escuela no se exigirá certificado ni título alguno. Los jóvenes que se sientan con vocación innegable y demuestren las aptitudes necesarias, si no han adquirido la cultura general indispensable hoy para cumplir dignamente la alta misión del periodismo, podrán imponerse en los conocimientos necesarios en la Escuela de Estudios sociales. En la Escuela del periodismo, los que realmente valgan sobresaldrán pronto, al poner de relieve sus positivas aptitudes, y entre ellos podrán escoger los directores de los periódicos los más aventajados; en tanto que los que no logren distinguirse y pasar del nivel de las medianías, quedarán en el montón que suministra á la prensa de poco más ó menos el contingente de los periodistas mecánicos, impersonales y mendicantes, de los políticos que pueden dar un destino temporal completamente extraño á la profesión de la prensa.

Claro es que para ser buen periodista no hace falta semejante escuela, sino tener claro talento, agudo ingenio, sentido práctico y regular conocimiento del mundo; pero aun siendo muy contados los que por naturaleza posean estas envidiables cualidades, ¿cuánto más no valdrían y valdrán en su profesión esos mismos, si atesoraran los conocimientos de una exquisita cultura intelectual amplia, íntegra, y si se quiere más ó menos especialista de los principales asuntos que la prensa estudia á menudo? ¿No es lástima grande el que un periodista, afamado por su corrección, por la brillantez de su estilo, por su gallarda lógica y por la fe en sus principios, no pueda ó no sepa escribir de otra cosa que de los manoseados, vulgares y cada día menos importantes enredos, choques, convencionalismos, líos, programas y laberintos de la política? ¿Por qué á la vez que político no ha de ser un hombre competente en hacienda, ó en estudios sociales, ó en la vida y tráfico colonial, ó en el conocimiento de la riqueza nacional, de los problemas agrarios, industriales y mercantiles, ó en la política extranjera, y en el uso de sus principales lenguas, ó en la historia y desarrollo reales, no regios, de nuestra nacionalidad, ó en las tendencias filosóficas modernas de la literatura, ó de las ciencias, ó de la prensa misma? La mayor parte de los brillantísimos periodistas nacionales y extranjeros, que escribían y sentían á maravilla en la política, sin haber estudiado casi nada, por singular virtud de su natural talento, esos periodistas cuyos nombres sabe de memoria el mundo entero, ¿hubieran servido para dirigir y sustentar los grandes periódicos modernos, tan nutridos de abundante y profundo trabajo, información y doctrina como la antigua prensa política y como las revistas económicas, sociales, científicas y literarias juntas, que ven la

luz en las grandes capitales y que resumen todo el movimiento de la civilización? Seguramente que no. El periodismo moderno es una gran carrera de estudio; requiere mucha decisión, mucha constancia, extraordinaria energía y trabajo. No bastan el ingenio, la facilidad, el arte; necesitase la cultura, una cultura tan profunda y tan amplia como la de la carrera facultativa más difícil.

°°

Pero en vano es que se trate de hacer periodistas de valía creando una escuela para ello. El periodista, como el artista, como el literato, como el hombre de ingenio, en cualquier ramo de la actividad humana, no se hace en la escuela; nace con especial aptitud, y puesto en el medio adecuado se desarrolla y alcanza la plenitud de su valer. Se necesita la primera materia, la disposición, la vocación, sin la cual nada podrá conseguir la cultura más esmerada, que á lo sumo servirá para crear un tipo artificial, falso, y por consiguiente estéril. Supuesto el genio, existente la aptitud, es indiscutible la influencia del medio, y de aquí la trascendental importancia de la escuela ó de la educación periodística para los que posean aquella cualidad. El verdadero periodista es el que en el periódico sabe realizarlo todo, desde el reportismo noticioso hasta el artículo de fondo; el que siempre está dispuesto á redactar cualquiera sección, llámese como quiera. Esta feliz aptitud para desempeñar bien cualquiera de los trabajos que figuran en la confección de un diario, es la prueba relevante de la vocación de un periodista. Los que entran en las redacciones con la pretensión de ser especialistas y desdeñan todas las tareas que no pertenecen á su especialidad, éstos, no llegan á ser nunca verdaderos periodistas. En este caso se encuentran, por ejemplo, muchos de los políticos y todos los críticos espontáneos.

Claro es que la juventud estudiosa y de carrera no necesita concurrir á la escuela del periodismo para poseer los variados y sólidos conocimientos que exige la profesión de la prensa. No hay mejor escuela que el estudio individual, asiduo, metódico, realizado con constancia; el que cada periodista joven puede hacer en su casa ó en la biblioteca, si tiene elementos y acierto par escogerlos y utilizarlos. El caso es estudiar, educarse y seguir sin vacilación el camino trazado. En ésta, como en todas las carreras, nada más agradable que la libertad en la manera de hacer los estudios; y en ella, como en las demás, y tal vez más que en ninguna otra, nada tan poderoso para triunfar como la firme voluntad. De las escuelas del periodismo saldrán muchos periodistas con certificado de aprobación, que no serán jamás periodistas útiles, ni medianos. Aquí el certificado, el título, no sirven para nada, si no se escribe con facilidad, con competencia, con aprobación entusiasta del público. La instalación de estas escuelas tiende á realizar una obra social útil y buena; tiende á utilizar las disposiciones felices de la juventud, para engrandecerlas y para crear verdaderas inteligencias directoras de la opinión. El prepararse á ello, en la difícil tarea de regular el movimiento de las energías sociales, reviste el carácter de un verdadero sacerdocio. La prensa de altura sigue estos ideales; el que no quiera ó no pueda aspirar á perseguirlos, quedará relegado, en el montón, al ras de la tierra, sin poder decir lo que Scribe dejó grabado en el mango de su pluma: *Inde fortuna et libertas*.

°°

De la profesión del periodismo se ha ocupado en una de sus sesiones el Congreso feminista de Londres (10 de Julio). Presidió la reunión la Duquesa de Sutherland, y declaró que las periodistas que venden su pluma son indignas de figurar en el gremio. «Preferible es fregar los suelos — añadió — á escribir artículos pagados.» Semejante declaración dejó estupefactos á las congresistas. Una de ellas, Mrs. Brownells, exclamó: «¿Cómo se conoce que la Duquesa ni escribe artículos, ni friega suelos, ni ha tenido jamás necesidad de ganar de comer!»

La asamblea femenina enumeró después las cualidades que deben distinguir á la mujer *reporter*, además de la cultura intelectual, de las lenguas y de la ciencia. «Debe ser enérgica sin aparecer áspera ni vulgar; animosa, pero prudente; viril, pero siempre señora; y, en fin, ha de vivir con independencia de su editor, que al fin y al cabo, ¡ah!, se acuerda de que es hombre.» Celebraron casi todas el gran desarrollo que va adquiriendo la prensa femenina, difundiendo entre

las clases y elementos más refractarios; y se trató ¿cómo no? de crear escuelas ó cursos para la educación de las futuras redactoras de sus publicaciones especiales. Cuando tan satisfechas comentaban sus éxitos, apareció en la tribuna una señorita joven, pálida, modestamente vestida de negro, que dijo con encantadora naturalidad: «La verdad es que las mujeres inglesas han elevado la condición de todas las profesiones en que toman parte, excepto una sola: á ellas se debe el rebajamiento del nivel de la prensa. Ellas son las que rellenan nuestros periódicos con insufribles artículos insustanciales, con simplezas y vana palabrería.» Y en este estilo, lleno de amargas verdades, continuó durante bastante tiempo desplegando una filípica terrible contra la falta de formalidad de los trabajos literarios de sus paisanas. El sermón hirió en lo vivo al auditorio; se convino en que la joven hablaba con conocimiento de causa, y al estupor inicial sucedieron los aplausos al terminar cada párrafo, y una verdadera aclamación al final de su inesperada perorata. «Nada más sustancioso, elocuente ni útil — dijo una de las aristócratas veteranas de la asamblea feminista, Mrs. Beharthy — que lo que acaba de decirnos esa pobre muchacha, á la que, por su aspecto, podíamos llamar miss Sin Sustancia!»

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

POLVOS DENTIFRICOS de la S^d HIGIÉNICA

Para evitar las falsas imitaciones exíjase la nueva etiqueta negra y roja y el sello de garantía con la firma COTTAN et C^o, 53, Rue de Rivoli, París.



PATE ÉPILATOIRE DUSSE

Para los brazos empíese el PILIVORE. — 1, Rue J.-J. Rousseau, 1, París.

EAU D'HOUBIGANT

Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

WALLES

La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto

Las madres, al escoger para sus niños un alimento al mismo tiempo muy ligero y muy fortificante, deben recordarse que el **RACAHOUT** de los **ARABES DELANGRENIER**, mejor que cualquier otro, llena estas dos condiciones. Es el mejor y el más fácilmente asimilable de todos los alimentos de los niños. París, 19, rue des Sts-Pères. Se halla en todas las farmacias.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre-Septembre, París. (Véase los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^o LÉONTE ET C^o, 35, rue du Quatre-Septembre. (Véase los anuncios.)



LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

Morsamor. *Peregrinaciones heroicas y lances de amor y fortuna de Miguel de Zuheros y Tiburcio de Simahonda*, por D. Juan Valera.

Un nuevo libro de Valera es siempre un acontecimiento literario, y *Morsamor* no hace excepción á la regla.

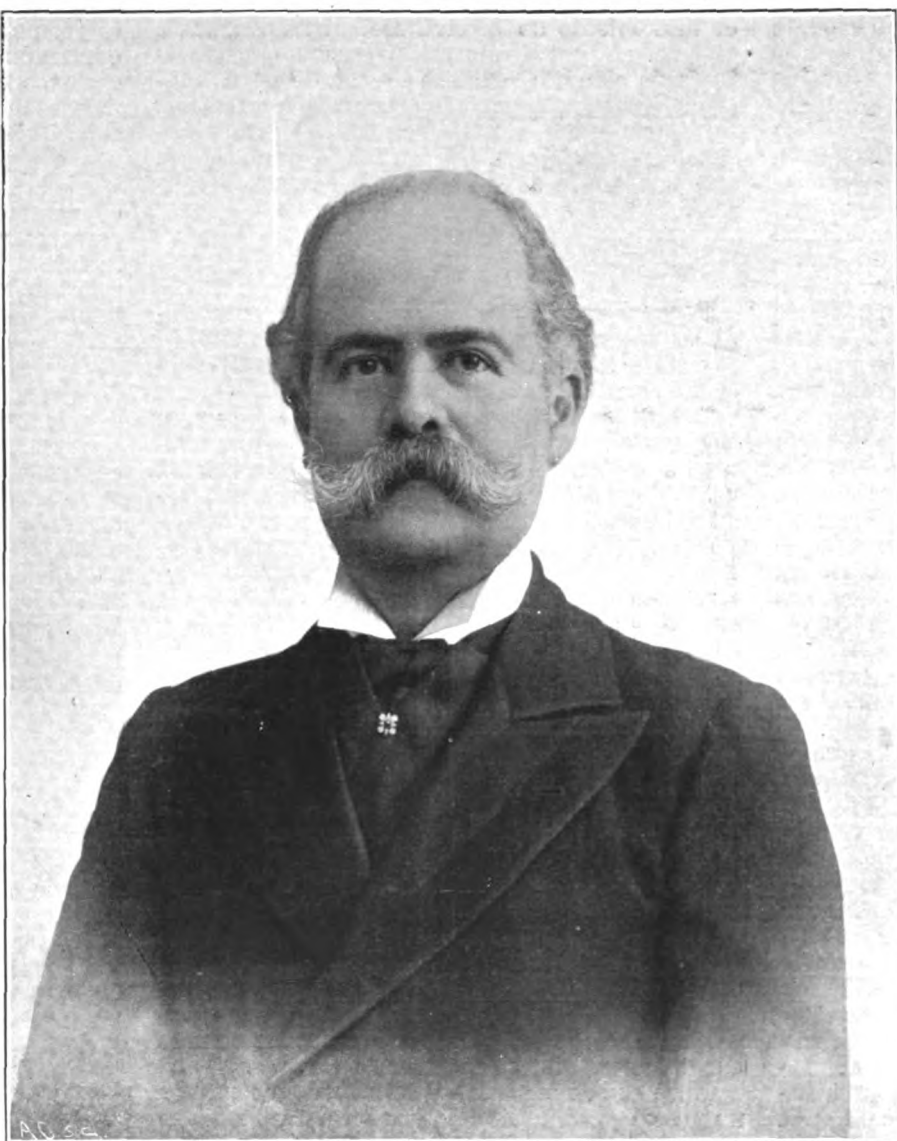
Nacido el protagonista en las postrimerías de la Edad Media, y ansioso y sediento de fama y de grandeza, tan poco propicia halló á la fortuna para concederle sus anhelos, que se acogió á la soledad del claustro, buscando en la vida contemplativa más digno empleo para las aspiraciones de su espíritu. Poco apto éste para las dulces y humildes satisfacciones místicas, vivía en una fúnebre tranquilidad, hermanando su menosprecio del mundo con el que sentía de sí mismo por sus frustrados afanes como soldado y como poeta, cuando vinieron á sacarle de su quietud mortecina las noticias de las empresas que su patria lograba, ideales por susto de cuya ausencia se había refugiado Fr. Miguel en el claustro, y que á la sazón brotaron en el suelo fecundo de España, le cubrieron todo y vinieron á llamar con estrépito en la celda del desengañado solitario.

Entonces, á par que sentía Fr. Miguel natural y legítima satisfacción por la gloria de su patria, experimentaba vergüenza y abatimiento de no haber contribuido él en nada á aquellas grandezas, y sentía en su alma la mordedura ponzoñosa de la envidia.

Existía en el mismo convento Fr. Ambrosio de Utrera, sapientísimo varón que, además de su ciencia eclesiástica, poseía especialísimos conocimientos en magia natural, astrología y alquimia, cuyo estudio juzgábase él compatible con su fe y religioso estado, sin más reparo que el de reservar del conocimiento de sus contemporáneos aquellos secretos cuya divulgación juzgaba por entonces peligrosa.

A este padre abrió su alma Fr. Miguel de Zuheros, y el P. Ambrosio, auxiliado por su inseparable ayudante el hermano Tiburcio, se propuso salvar á Fr. Miguel, empleando para lograrlo su oculta ciencia.

Al efecto dióle á beber ciertos fíltros y le ungió con algún oloroso linimento, merced á los cuales cayó Fr. Diego en



D. JUAN DE DIOS PEZA.

POETA MEJICANO.

(De fotografía de O. de la Mora.)

sopor y rigidez como de cadáver, y fué encerrado en un féretro.

Así termina la primera parte, que se titula: *En el claustro*, y al comienzo de la segunda ya encontramos á Miguel de Zuheros convertido, como otro Fausto, en arrogante mancebo, cabalgando en magnífico corcel ricamente enjaezado y seguido de su doncel, un mozo barbílampino y gallardo, que no era otro que el lego Tiburcio de Simahonda.

Toda esta segunda parte la constituyen los amoríos, hazañas y aventuras de Morsamor en Portugal y en la India, en aquella época brillante para el lusitano reino de D. Manuel *el Dichoso*.

Después de estas portentosas aventuras, que forman la parte mayor del libro, volvemos á encontrar á Morsamor en el convento, postrado en el lecho, viejo y casi ciego, como si el gasto que había hecho de su vida desde su remozamiento le hubiese agotado el escaso caudal de aquella vida que antes le quedaba.

Sostiene en esta última parte interesantes coloquios con el P. Ambrosio, sobre si su transformación fué real ó aparente, y sus aventuras verdaderas ó soñadas, hasta concluir por declarar que de todas suertes por sueños y vanidades las tenía, y hallábase persuadido de que no habían sido sino lección moral parecida á la que dió D. Illán de Toledo á cierto deán de Santiago, para curarle de su ambición desmedida. Desechando, pues, Fr. Miguel de Zuheros, así el engreimiento personal, como el de nación y de casta, vuelve su espíritu á Dios, se confiesa con el fraile menos sabio de la comunidad y pasa tranquilo á mejor vida.

Qué descripciones brillantes de lugares y sucesos de aquella época tiene este libro; qué ingeniosos conceptos y observaciones sobre personas y cosas; cuán amenísima forma de narración, y en qué prosa, castiza, sin amaneramiento, armoniosa y sabrosísima está escrito, seguramente lo imagina todo el que conoce á Valera; pero lea á *Morsamor*, y seguramente hallará más de lo que imaginara.

El libro de nuestro colaborador véndese al precio de 4 pesetas.

De vuelta de las Islas, por D. Emilio Gaule.

Con este título se ha publicado un viaje fantástico al país de los encantos, que, según su autor declara, forma parte como episodio de una obra suya en preparación. En intencionado y chispeante estilo refiérense y júzganse en este episodio casos y cosas de Filipinas.

Véndese á 2 pesetas.—C.

NEURALGIAS JAQUECAS, calambres en el estómago, histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas de **D'CRONIER**. 3 francos.—París, Farmacia, 23, rue de la Monnaie.

CUENTOS, por D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN. De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

OBRAS DE D. EMILIO CASTELAR.

La cuestión de Oriente.—Un tomo de 326 páginas.—4 pesetas.

Recuerdos de Italia. (Primera parte.)—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

Recuerdos de Italia. (Segunda parte.)—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

La Rusia contemporánea.—Un tomo, 8.º mayor francés.—3 pesetas.

Los suscriptores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA podrán adquirir estas obras con el 30 por 100 de descuento pidiéndolas directamente á la Administración de este periódico, ARENAL, 18, MADRID.

Las guerras de América y Egipto.—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

Europa en el último trienio.—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

Historia de 1883.—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

Historia de 1884.—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

Retratos históricos.—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA DU BARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diatetis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y CIA., 77, Regent Street, Londres.

FRIO Y HIELO

COMPANÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET

Capital: 1.500.000 francos

MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRÍO y del HIELO

Baratas

ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

EL MATRIMONIO

Su ley natural, su historia, su importancia social,

POR

D. JOAQUÍN SÁNCHEZ DE TOCA

precedido de un prólogo del académico

D. AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA

Edición reformada.—Dos tomos, 8.º mayor francés.—8 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

CARPETAS PARA "LA ILUSTRACIÓN"

En nuestra Administración se hallan de venta unas carpetas especiales, que tienen por objeto conservar en buen estado unos cuantos números de esta Revista sin que se estropeen al hojearlos. Estas carpetas, que no sirven para la encuadernación de los tomos sino exclusivamente para el objeto indicado, son de muy buen aspecto y suficientemente sólidas, resultando muy á propósito para contener en forma cómoda y elegante los números últimamente publicados. Su precio: 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX Y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIII.

MADRID, 30 DE JULIO DE 1899.

NÚM. XXVIII.

BELLAS ARTES.



EL MARQUÉS DE SPÍNOLA.

CUADRO DE RUBENS.

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — La *Philatelia* en España, por el Doctor Thebussem. — Teatralías: Un entremés español á través de los siglos, conclusión, por D. Felipe Pérez y González. — Cómicos de ida y vuelta, por D. Eduardo de Palacio. — La nueva Sala de Velázquez en el Museo del Prado, por don Narciso Sentenach. — Los gorriones, poesía, por D. M. R. Blanco Belmonte. — Cantares, por D. Pedro Laguna. — Por ambos mundos, narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Suelos. — Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por C. — Anuncios.

GRABADOS. — Bellas Artes: *El Marqués de Spínola*, cuadro de Rubens. — *Un bautizo en el siglo XVII*, cuadro de V. de Paredes. — *Siesta en el campo*, cuadro de Giuliano. — *El Tío Vito*, dibujo de Juan Frances. — *El Darro*, dibujo de Cara y Espi. — La escuadra francesa en Barcelona: El muelle viejo de Barcelona. — *Lunch* celebrado el 19 de Julio de 1899 en el Excmo. Ayuntamiento, en honor de los marineros franceses. — El almirante Fournier. — *Torpederos Elibustier*. — *Chevalier, Cyclone y Léver*. — *Acorazados Cassard, D'Assas, Du Chayla, Caiman, Terrible, Bourvet, Massena, Brennus, Jau-eguiberry, Charles Martel, Treuille y Polhuau*. — *Cruceros Linois y Lavoisier*. — Retrato del nuevo zarévitz Miguel Alexandrovitz. — Censo: Palacio de Aban-Touman, residencia del príncipe heredero, gran duque Jorge, fallecido el 10 del corriente.

CRÓNICA GENERAL.

La verbena de Santiago se ha celebrado en Madrid con la frialdad de costumbre: sólo los gallegos han festejado con un banquete al santo patrón de España; y fuera de ese recuerdo y de las ceremonias religiosas de rúbrica, nada ha demostrado que se conserve aquel antiguo sentimiento que hizo tanto por nuestra nacionalidad en otras épocas. La calle de Santiago, corta, estrecha é irregular, acometida por antiguas callejuelas, no se presta al desahogo popular de la verbena, que tiene su expansión hacia los jardinillos meridionales de la Plaza de Oriente y los huecos del derribo de la iglesia de San Juan. El madrileño del día ignora acaso que aquellos sitios pertenecieron al solar primitivo de la villa; que en la calle de Santiago nació la beata María Ana; que la iglesia actual de Santiago es una reedificación de la que ardió en el siglo pasado, y que allí tuvieron sus torres y sus armas los hidalgos de la reconquista. Si éstos se levantaran, acaso encontrarían magnífica la verbena que hoy nos parece tan pobre, con sus macetas de geranios y claveles, los puestos de juguetes, los serones de rosquillas, avellanas, cacahuetes, torrados y almendruco; las calderas en que hierven los buñuelos y los churros, y los frascos de color en que centellean echando chispas los licores, porque la fuerza de aquellos antiguos españoles estaba en su pobreza. Y, por Santiago, que ningún año hemos echado tanto de menos como en éste aquella ideal figura que cruzaba las nubes sobre un caballo blanco, guiando á nuestra raza hacia adelante; que si nos indigna la resignación con que algún orador ha afirmado que España sufriría una nueva mutilación cruzándose de brazos, lo cual no sucederá, nos parece, como al *Diario de Barcelona*, ruin y vergonzosa la manifestación hecha ante el Almirante de la escuadra francesa por algunos revoltosos; que si la traición es repulsiva siempre, se convierte en menguada y monstruosa cuando la patria es desgraciada. Los que nos enorgullecemos de haber sido hechos cristianos en las pilas bautismales de Gerona, en que fueron bautizados sus defensores en la guerra de la Independencia, en nombre de aquellas sombras heroicas rechazamos con ira esa conducta, de que protestará la altiva y noble Cataluña.

Probablemente las Cortes habrán suspendido sus tareas cuando esta Crónica se lea. Sin más protesta que la del Sr. Pi Margall, que se abstuvo en el tributo votado á D. Emilio Castelar, el Congreso acordó que se inscribiese en una lápida el nombre ilustre del Sr. Cánovas del Castillo, que como orador, estadista y hombre de gobierno bien merece esa honra. El Sr. Pi Margall cree que se equivocó en el problema cubano; y si se tiene en cuenta el criterio pusilánime que hoy predomina, parece lleno de razón. Pero el Sr. Cánovas defendía otra política que, si hubiera sido secundada, en vez de la derrota habría conducido á un arreglo honroso: no podía prever que un futuro Ministro de la Guerra publicase el despacho de Santiago de Cuba que á su tiempo nos escandalizó ver en los periódicos, y que con tanta justicia censuraba en el Senado el general Sánchez Mira: ello es que el talento del Sr. Cánovas tenía recursos para desenlazar lo que preparaba, y su muerte, acaso menos extraña de lo que se juzga á la política internacional, torció la Historia en daño nuestro.

Somos neutrales en lo que á la política se refiere, pero no indiferentes. Y así como simpatizamos con las familias de los prisioneros de Filipinas y comprendemos que no cesen de pedir su libertad, conocemos demasiado al gobernador de Madrid, D. Santiago de Liniers, para comprender que las palabras que se le atribuyeron no son exactas. El Sr. Liniers no sólo es un caballero por su educación y un escritor de gran ingenio, sino que tiene en un talento clarísimo la facultad de hacerse cargo, que no todos poseen: lo que hay es que, en estos casos, una leve variante convierte en duras las expresiones más suaves; que lo contestado á una pregunta particular se atribuye á otra de carácter general, y, en fin, que la malicia no descansa para mortificar al adversario. Podrá defender una política que no aprobemos; pero á los hombres se les conoce habiéndoles visto en el yunque del trabajo; y en el periodístico, que es de prueba para la inteligencia, podemos responder que pocos le aventajan en rápida y feliz claridad de entendimiento; y como esto lo hemos dicho cuando no era gobernador de Madrid, no hay inconveniente en repetirlo.

•••

— ¡Si viera usted — nos decía el inolvidable general Mendoza en un entierro — cuántos he acompañado al cementerio que, en ley de probabilidades, deberían haberme enterrado á mí!...

Eso dirían los más en el lucido cortejo fúnebre que rendía el último tributo á D. Ricardo Abella, mayordomo de semana de S. M., copropietario de *El Consultor de los Ayuntamientos*, hijo del inolvidable intendente del Patrimonio Real don Fermín Abella, y que por sus prendas personales era universalmente apreciado. Ha muerto á los veintinueve años de edad, y visten luto por él tres familias para nosotros de la mayor estimación: reciban las de Abella, de Moreno y Gil de Borja y de Carlos nuestro pésame sincero.

•••

Veintinueve años hace que falleció en Madrid, y en la calle del Portillo, número 4, el poeta don Bernardo López García, á los treinta años de edad, pues había nacido en Jaén el 11 de Noviembre de 1840, siendo sus padres D. Fernando López Martínez, natural de Vélez-Málaga, y D.^a María Presentación García, nacida en el Burgo de Osma: había hecho sus primeros estudios en el Instituto de Jaén, continuándolos en el Colegio de Santiago de Granada, y contrajo matrimonio en Jaén, el año 64, con D.^a María del Patrocinio Padilla; empezó su carrera periodística en *El Eco del País*, de que fué director y propietario don Eduardo Gasset y Artime; y aquí terminan las noticias biográficas del ilustre poeta, que recogemos del prólogo que escribió el Sr. Viedma para el tomo de las poesías de D. Bernardo López García, que apareció en Madrid en 1867. Pocas podemos añadir, porque como murió joven, tres años después, toda su biografía se reduce á su colaboración en diversos periódicos republicanos de aquella época agitada: dejó una hija que ya no existe, murieron su viuda y sus hermanos, y sólo quedan el yerno y parientes en línea transversal de la familia del poeta. Aún recuerda alguno de éstos verle casi siempre descubierto, pasándose la mano por su abundante cabellera, con la que hacía su único tocado; y sus amigos encomian la llaneza de su trato, y le recuerdan como simpático y agradable compañero: de alta estatura, sólo un pequeño bigote adornaba sus finas y agradables facciones en los últimos tiempos, de que no sabemos haya fotografía, aunque se conservan suyas de más joven: la tisis, que causó algunas víctimas en su familia más inmediata, acabó su existencia breve y gloriosa, no sorprendiéndole, pues tenía conciencia clara de su fin, por lo que no cuidaba de atender á su salud.

En ninguna de las dos Ilustraciones que entonces se publicaban en Madrid vemos su retrato, ni aun noticias de su muerte. Y sin embargo, no sólo era tenido por poeta de alto vuelo, sino que también sus célebres décimas á *El 2 de Mayo* le habían hecho poeta popular; y es que entonces para obtener los honores del retrato se exigía algo como categoría social y años de servicio en la política y en las letras; pero ¡cuántos de los retratados entonces han perdido en estos veintinueve años toda su importancia! En cambio el nombre de López García, no sólo se ha conservado en la memoria, sino que su reputación se ha consolidado. Jaén, su patria, le ha erigido un mausoleo y ha recogido sus restos, que yacían en el patio de entrada del antiguo cementerio del Norte, hoy parroquia de Nuestra Señora de los

Dolores, en un nicho del ala derecha, entre la puerta que da acceso al cementerio y la de la iglesia. Cerrado el campo santo en donde yacen desde principio de siglo más de ochocientos mil cuerpos, se han borrado en el patio de ingreso las huellas de las tumbas que cubren el terreno, y no quedan señales de cruces ni de lápidas; los nichos laterales se han revestido con una tabla amarillenta, y levantado un trozo de ésta, se descubrió el nicho sin lápida en que aparecía pintado sobre cal el nombre del poeta. La concurrencia no era mucha, fuera de las comisiones de Jaén; la poesía estaba bien representada, si no por su número, por su importancia, con los Sres. Núñez de Arce, D. Manuel del Palacio y algunos jóvenes poetas. Y no citamos más nombres en otro orden de representaciones, porque la omisión sería dolorosa. La piqueta de un albañil derribó en un instante el débil tabique de yeso y de ladrillo, y apareció la caja galoneada de oro, que debió ser lujosa hace veintinueve años, ajada por el tiempo y la humedad; abierta por el sepulturero, todos se descubrieron ante el esqueleto del poeta.

Los ojos, la nariz y todas las facciones habían desaparecido; sólo algún resto de epidermis cubría la calavera: una frente redonda, saliente y como luminosa parecía revelar que había encastrado un cerebro privilegiado: la almohada en que descansaba la cabeza, la levita abrochada sobre el pecho y las botinas de charol estaban regularmente conservadas, no tanto el pantalón, negro ú obscuro; y los brazos, colocados á lo largo del cuerpo, dejaban ver por las bocamangas los pelados huesos de las manos. Esto era lo que quedaba del entusiasta cantor de la libertad y del *Stabat Mater*, y de tantas odas y sonetos vigorosos: sin duda no pensaba en tan triste exhibición cuando escribió su canto de *El día de difuntos*. La lujosa caja dispuesta para recibir sus restos no podía contenerlos por no corresponder á su estatura, y fué preciso traer otra. Un sacerdote rezó el responso, y el reducido cortejo se puso en marcha hacia la estación del Mediodía, cuyo jefe, el Sr. Parraga, paisano del poeta, cuidó de que se colocaran sus restos con decoro.

Y allí le despedimos, no para siempre, sino hasta la noche, en que, abriendo su tomo de poesías, nos pusieramos en comunicación con aquel espíritu elevado, creyente y patriota.

No se elige la hora de la muerte, y no fué propicia la de Bernardo López García para que produjese impresión: en Francia caía el Imperio con estruendo, y el mundo entero veía con asombro y emoción los hulanos rodeando á París, y en Versalles el nacimiento de otro Imperio. España empezaba con inquietud la monarquía de D. Amadeo, votada por las Cortes: apenas producía impresión en los literatos la muerte de Bretón de los Herreros; que las catástrofes políticas no permitían fijarse en las personas. En este segundo entierro del poeta, España sólo piensa en sus desastres y en los presupuestos: la musa épica, las idealidades, los recuerdos y esperanzas de gloria en que se inspiró el cantor del 2 de Mayo, no son de nuestros tiempos mezquinos, en que es el ideal la ruindad, y si hay quien alee un dedo, no tardará mucho en erigirse un templo á la diosa Cobardía. Guarden esos restos sus paisanos de Jaén; no digamos á nadie que están en San Justo y Pastor los de D. Juan Nicasio Gallego, ni en la Patriarcal los de Quintana, no sea que los quemen en una hoguera hecha con ejemplares del *Quijote*. Concluyamos con un aviso al Círculo de Bellas Artes. Entre los muchos huesos de hombres ilustres que corren el riesgo de quedar perdidos en los escombros de la Patriarcal, están los de Rosales: que esta noticia circulaba ante el pórtico de Nuestra Señora de los Dolores, mientras exhumaban los huesos del poeta de Jaén.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

El Marqués de Spínola, cuadro de Rubens. — *Un bautizo en el siglo XVII*, cuadro de V. de Paredes. — *Siesta en el campo*, cuadro de Giuliano. — *El Tío Vito*, dibujo de Juan Frances. — *El Darro*, dibujo de Cara y Espi.

Rubens, el famoso pintor de la escuela flamenca, unía á sus grandes méritos de artista las más excelentes condiciones de diplomático. Encargado de una misión de este género por la ar-

chiduquesa Isabel, marchó á Delf á negociar un acuerdo entre los Embajadores de España é Inglaterra, y en recompensa de sus servicios el rey D. Felipe IV le llamó á Madrid, donde fué recibido con las mayores distinciones en 1628. En esta época se dedicó en España á la pintura, y retrató al Rey y á la Reina, al Conde-Duque Olivares y á otros grandes señores. De Rubens es el retrato del Marqués de Spínola que en la página primera publicamos. El vencedor de Breda tuvo la fortuna de que nos legaran su imagen los pinceles de Rubens y de Velázquez.

Uno de los asuntos pictóricos inagotables es la ceremonia del bautizo. Artistas españoles y extranjeros han pintado numerosos cuadros de este género, en los cuales la grandiosidad del templo que se escoge para fondo, y los elegantes trajes de la época, producen el rico y artístico conjunto de la célebre *Vicaría* del gran Fortuny. A este género pertenece el precioso cuadro de Paredes que publicamos en la página 56.

Entre las hortalizas abrasadas por el sol canicular y sobre el suelo ardoroso, reposa deliciosamente la gentil segadora del cuadro de Giuliano que reproducimos en la página 57, como si en el más fresco y confortable camarín se hallase; y es que todo es relativo en este mundo, y comparada la temperatura de aquel sitio, algo sombrío, con la del campo de trigo en que trabaja, resulta la siesta deliciosa. Cuéntase de un zapatero que trabajaba en estrecha guardilla á teja vana, que cuando no podía aguantar más el calor de su cuartucho, salíase al tejado en pleno sol, y allí permanecía hasta tostarse, volviendo entonces á su *hogar*, en el que exclamaba con delicia:

—¡Esto es otra cosa! ¡Qué fresquito tan hermoso!

El origen del Tío Vivo, ornamento obligado de nuestras ferias, romerías y verbenas, se pierde en la noche de los tiempos; pero los años pasan, y él continúa, con rapidez más ó menos vertiginosa, haciendo las delicias de chicos y grandes, aficionados á los caballitos. El gracioso dibujo de Juan Francés de la página 61, reproduce con notable propiedad este inocente episodio de una huelga madrileña.

El dibujo del joven artista Cara y Espí recuerda con gran exactitud uno de los pintorescos sitios de que Granada es tan rica. El aurífero Darro atravesaba antiguamente la ciudad; pero el ornato y la comodidad exigieron que se cubriera, y en la actualidad corre bajo una bóveda sobre la cual se asienta el piso de amplias calles. Desde la Plaza Nueva hay hacia las afueras de la ciudad un trozo de río sin cubrir, que pasa entre las casas, y de este pintoresco lugar está tomado el dibujo que publicamos en la página 64.

LA ESCUADRA FRANCESA EN BARCELONA.

Hace poco más de un año que á bordo del *Brennus*, buque insignia de la escuadra francesa del Mediterráneo, se celebró un banquete en honor de nuestros marinos los comandantes del *Pelayo*, de la *Numancia* y de la *Vitoria*, y en aquella fiesta se demostraron las más vivas simpatías por España y se tributaron grandes elogios á S. M. la Reina Regente. Entonces, al agradecer aquellos cariñosos testimonios en circunstancias muy críticas para nosotros, manifestábamos que colmaría nuestro más vivo deseo la visita de la escuadra francesa á los puertos españoles del Mediterráneo, donde podría convencerse aún más del aprecio que á los españoles merecía su nobilísima conducta.

Con aquella fiesta y aquellos brindis enlazamos en nuestro recuerdo la visita que la citada escuadra ha hecho á Barcelona. ¡Lástima grande que, á las brillantes muestras de afecto que á los marinos franceses se han dado, haya mezclado la imbecilidad de algunos demostraciones que, si no fueran vergonzosas por lo antipatrióticas, resultarían, cuando menos, de una inoportunidad ridícula y grosera!

Por fortuna, la discreción del almirante Fournier y de los marinos franceses sabe distinguir y separar lo que es entusiasmo fraternal de los pueblos hermanos, lo que es noble, cortés y español, de lo otro.

Publicamos en la página 53 el retrato del almirante Francisco Ernesto Fournier. Cuenta cin-

cuenta y siete años de edad, y desde 1861 pertenece á la marina de guerra francesa.

En 1884 desempeñó el cargo de jefe de Estado Mayor de la escuadra del Mediterráneo, de la que es hoy jefe; en 1897 fué promovido al empleo que hoy desempeña. El Gobierno de su país le ha condecorado con la cruz de la Legión de Honor y la de oficial de Instrucción pública.

El segundo grabado de la citada página representa la escuadra francesa en el puerto de Barcelona.

La flota entró á las ocho de la mañana del 16 del corriente, constituyendo seis grupos ó divisiones, formando la primera, que marchaba en el centro, los acorazados *Brennus*, *Massena* y *Bouvet*; la segunda, situada á la izquierda de la anterior, los acorazados *Charles Martel*, *Carnot* y *Jaureguiberry*; la tercera, á la izquierda también de esta última, los cruceros acorazados *Pothuau*, *Latouche-Treville* y *Chanzy*; la cuarta, á la derecha de la primera, los cruceros de segunda clase *Du Chayla*, *D'Assas* y *Cassard*.

A la vanguardia venían los avisos *Galilée*, *Linois* y *Laroisier*, los avisos-torpederos *Léger* y *Lévrier*, y los torpederos *Forban*, *Cyclone*, *Chevalier* y *Flibustier*.

Los buques se situaron frente á los talleres del Vulcano y de la escollera que por igual lado limita el puerto: después de echada el ancla de popa, el acorazado *Brennus*, que arbolaba la insignia del almirante Fournier, saludó á la plaza con 21 cañonazos, disparados por una pieza situada en una de las torres. Los cañones de Montjuich contestaron con igual número de salvas, y pocos momentos después entraron en el puerto el crucero-aviso *Galilée*, que ancló junto á la isleta; el aviso *Linois*, que amarró sus cabos junto á la escollera, y los torpederos *Forban* y *Cyclone*, que se situaron junto al cañonero *Pilar*, único representante de la marina de guerra española que se hallaba en el puerto.

En la página 52 publicamos una vista del muelle viejo de Barcelona, situado en la parte oriental del puerto, delante de la Barceloneta.

También figura en la página 52 la recepción ofrecida á tan ilustres huéspedes por el Ayuntamiento de Barcelona.

La fachada de las Casas Consistoriales ofrecía desde la plaza de San Jaime muy bello aspecto, con sus líneas de luces señalando las de la fachada, los vistosos tapices pendientes de la balaustrada del piso principal, y en la puerta y el vestíbulo la guardia de honor en traje de gran gala.

Cada vez que, entre los grupos de invitados, llegaban á las Casas Consistoriales los marinos de la escuadra francesa, eran saludados con nutridos aplausos y con vítores que partían de la compacta multitud, como tributo de cortesía.

A las diez en punto llegó el cónsul general de Francia, Barón de Reynaud, al que acompañaba una comisión del Municipio, siendo recibido en la escalera de honor por varios concejales.

Luego llegaron el capitán general interino señor García Navarro, el gobernador civil general Marina, el comandante de Marina general Montojo, varios generales de división y de brigada españoles, individuos del cuerpo consular, academias científicas y literarias, y cuanto de notable tiene representación oficial en Barcelona.

A los acordes del himno nacional francés, y precedido de una comisión del Municipio, entró en las Casas Consistoriales el almirante Fournier con los contraalmirantes MM. Maréchal y Roustand.

Al pie de la gran escalera fueron recibidos los ilustres huéspedes por el alcalde Dr. Robert y varios señores concejales, quienes les acompañaron hasta los salones que dan á la plaza de San Jaime, mientras el público que fuera se había estacionado les saludaba con nutridísimos aplausos.

Media hora larga permanecieron en el despacho del Alcalde, salón de conferencias y galería gótica, conversando los ilustres huéspedes con la distinguida concurrencia que llenaba el local, y después fué abierto el histórico salón de los Ciento, adornado con nutridos macizos de plantas tropicales y gran abundancia de flores.

Del techo pendían, junto al dosel que cobija el retrato de S. M. la Reina Regente, dos gallardetes, uno con los colores de la bandera francesa y el otro con los de la española, y que iban á enlazarse en el parterre, formando plano inclinado sobre tupido macizo de follaje, en el que se destacaban los escudos de Francia y Barcelona, y en el centro el de España, artísticamente formados por apretadas flores y por luces eléctricas con bombillas de colores.

En el centro del salón se abría la mesa en forma de herradura y completamente cuajada de flores, luciendo delante del sitio de honor un cuadro

de flores y frutas que del nivel de la mesa descendía hasta el suelo, y con las que se mezclaban, á manera de tulipanes de luz, gran número de lámparas eléctricas.

A la hora de los brindis habló en francés el Alcalde para saludar á los marinos franceses, y le contestó cuerdamente y con gran discreción el Almirante francés, enalteciendo á España.

Nuevamente habló el Alcalde, en castellano esta vez, para finalizar la espléndida fiesta. Durante ella, la banda municipal, situada en la plaza de San Jaime, ejecutó varias piezas musicales.

°°°

EL NUEVO ZAREVITZ MIGUEL ALEJANDROVITZ (PÁG. 60).

La muerte del gran duque Jorge, recientemente acaecida, transfiere los derechos eventuales á la sucesión de la corona de Rusia á su hermano Miguel Alejandrovitz, el cuarto de los hijos del emperador Alejandro III.

Nació el gran duque Miguel el 26 de Noviembre de 1878 en el palacio Anitchkoff, y fué proclamado mayor el 18 de Mayo último en la capilla del gran palacio de Tzarskoe-Selo, y promovido al grado de ayudante de campo del Zar después de prestar juramento de fidelidad.

El año pasado salió el nuevo Zarevitz de la Escuela de Artillería de San Petersburgo, donde ha estudiado la carrera sometido á la disciplina como los demás alumnos, sin distinción alguna, y ha sido nombrado comandante de la segunda brigada de Artillería.

De gran competencia en las cuestiones de fortificación, le ha encargado el Soberano de inspeccionar los trabajos de las provincias del noroeste del Imperio.

El príncipe Miguel, que tiene un carácter muy observador y reflexivo, ha recorrido muchas comarcas de su país, estudiando de cerca la cuestión económica y las costumbres y grado de instrucción de sus habitantes.

°°°

CÁUCASO.

Palacio de Abas-Touman, residencia del gran duque Jorge (pág. 60).

El triste estado de salud en que el difunto gran duque Jorge ha pasado su corta vida, le obligó á adoptar como residencia habitual, desde el año 1895, un *chalet* en Abas-Touman, pintoresca localidad del Cáucaso, á unas ocho horas de Tiflis. Aislada entre montañas de abruptas pendientes, rodeada de bosques de pinos, con abundantes aguas que se precipitan en hermosas cascadas entre los peñascales, disfrútase en aquellos lugares de unos aires puros y de una gran frescura, y los hacen apetecibles para la estación del verano, en la que las familias acaudaladas residen en confortables *chalets*.

El gran duque Jorge parecía mejorar en aquella residencia; pero los saludables efectos de aquel clima no han logrado sino una remisión de su incurable padecimiento del pecho, que el 10 del corriente tuvo su fatal y funesto desenlace.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA «PHILATELIA» EN ESPAÑA

POR EL DOCTOR THEBUSSEM



AS leyes españolas han sido enemigas constantes de la *Philatelia*, y por consiguiente de los *Coleccionistas de Sellos de Correo*. Hé aquí algunas disposiciones oficiales que no me dejarán mentir:

(AÑO DE 1854)

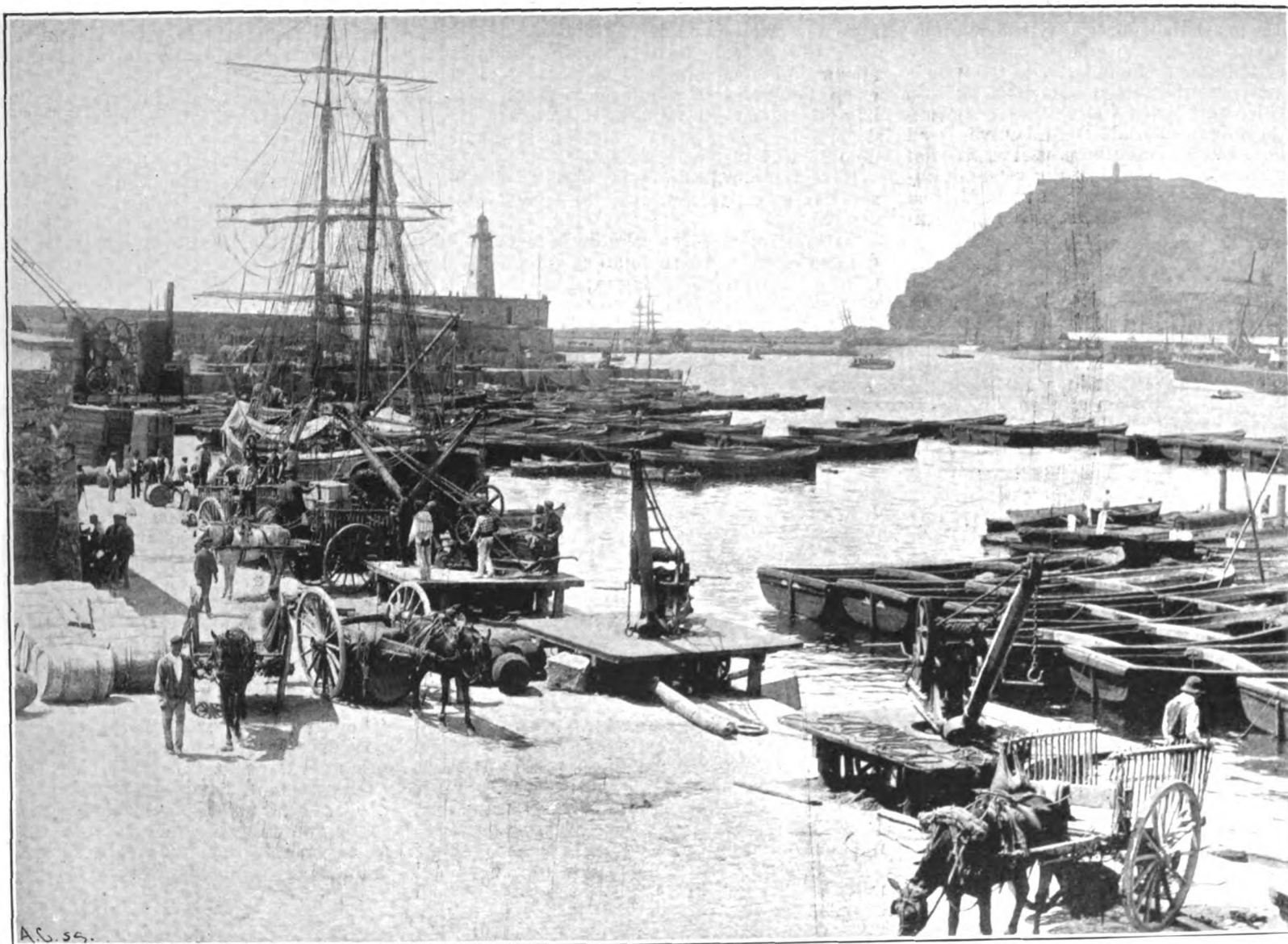
Ministerio de la Gobernación.—Real Decreto de 16 de Marzo de 1854, refrendado por el Ministro D. Luis José Sartorius.

Dispone en su artículo tercero, que quien se ocupase en limpiar ó expender al público sellos de franqueo ya servidos, sea entregado á los Tribunales para que éstos lo juzguen y castiguen con arreglo á las leyes comunes.

(AÑO DE 1860)

Ministerio de Hacienda.—Real Orden de 18 de Noviembre de 1860, dada por el Ministro D. Pedro Salaverria.

Se declaran los sellos de franqueo efectos estancados para los fines del Real Decreto de 20 de

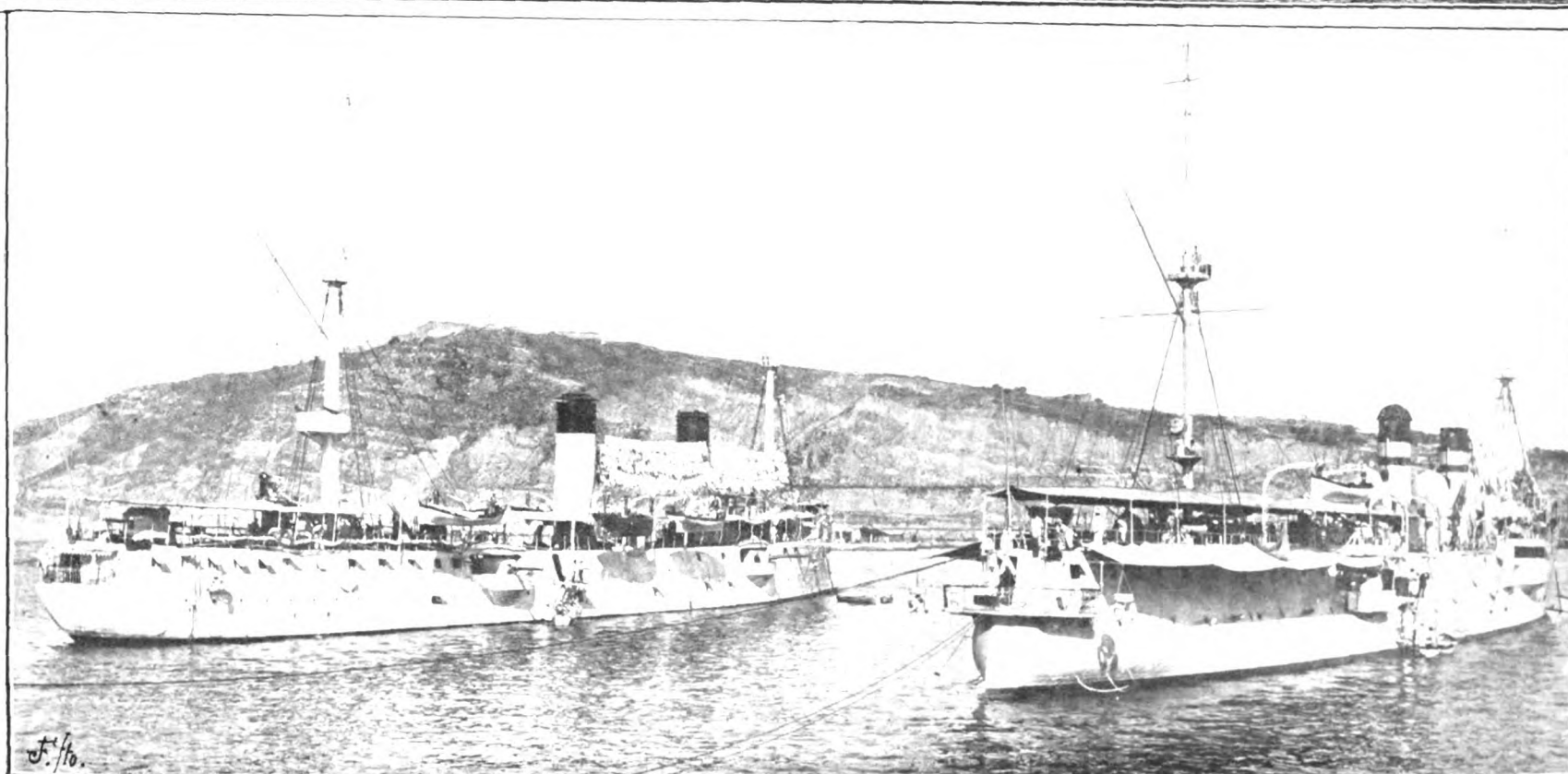
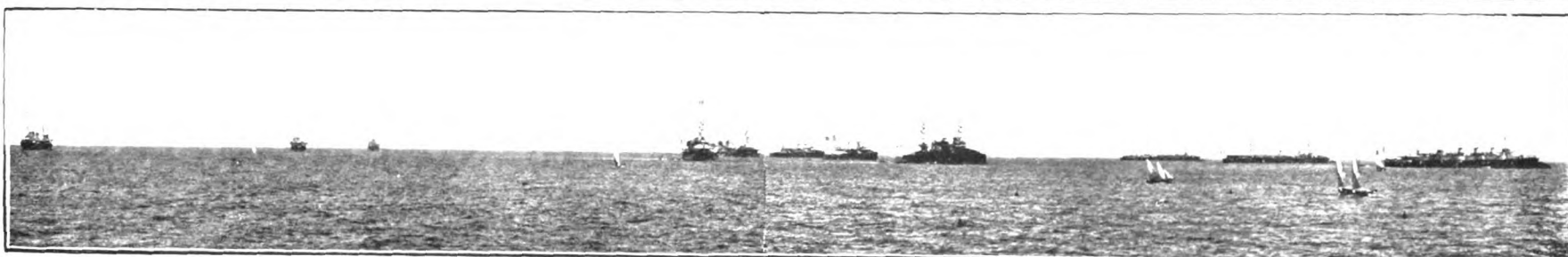
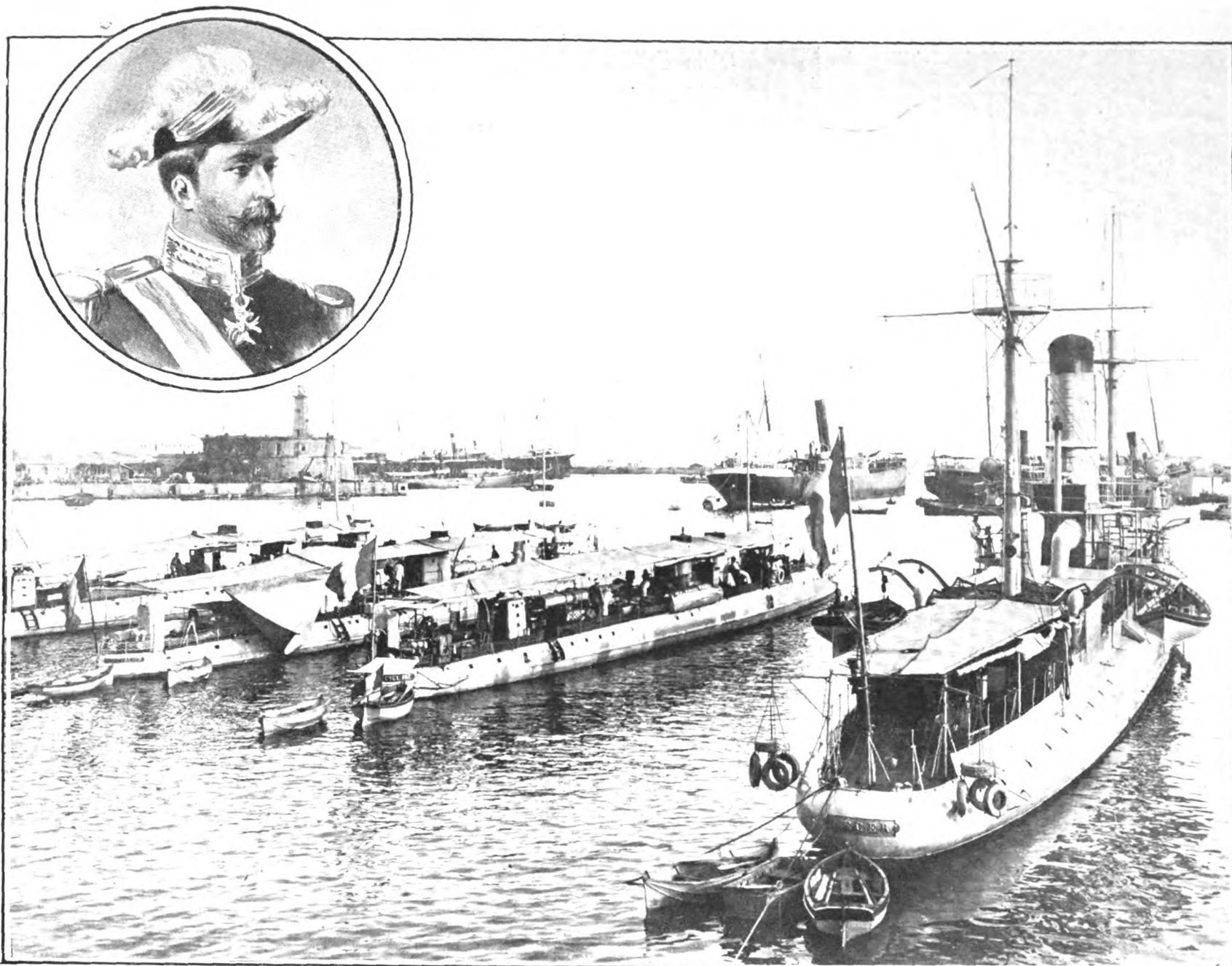


EL MUELLE VIEJO DE BARCELONA.



«LUNCH» CELEBRADO EL 19 DE JULIO DE 1899 EN EL EXCMO. AYUNTAMIENTO, EN HONOR DE LOS MARINOS FRANCESES.

LA ESCUADRA FRANCESA EN BARCELONA.



EL ALMIRANTE FOURNIER. — TORPEDEROS «FLIBUSTIER», «CHEVALIER», «CYCLONE» Y «LÉGER».

Cassard. — D'Assas. — Du Chayla. — Caïman. — Terrible. — Bouvet. — Massena. — Brennus. — Jauréguiberry. — Charles Martel. — Treville. — Pothuau.

CRUCEROS «LINOIS» Y «LAVOISIER».

LA ESCUADRA FRANCESA EN BARCELONA.

Junio de 1852, sobre jurisdicción de Hacienda....., quedando prohibida la reventa como delito de contrabando.

(AÑO DE 1862)

Dirección general de Correos.—Circular de 27 de Mayo de 1862, expedida por el Director Don Mauricio López Roberts. Este documento, tan curioso por lo que dice como por su pobre redacción, reza lo siguiente:

«Por los Administradores del Correo central y principal de Burgos se han pasado á esta Dirección varios pliegos que contenían porción de sellos de franqueo ya servidos, y que se dirigían á distintas personas de Cádiz, San Fernando y Jerez de la Frontera; y como semejantes remesas sean en extremo sospechosas é inducen á creer se intente con ellas una defraudación á los intereses del Estado en grande escala, según los datos adquiridos, he acordado prevenir á usted cuide de observar detenidamente los pliegos que se depositen en el buzón de esa oficina ó pasen por ella, y que por su *tacto* se considere puedan contener objetos extraños á la correspondencia, procediendo usted en su caso á la apertura de ellos, según se dispone en el capítulo 19, título 12 de la Ordenanza, y remesa á esta Dirección de los que encuentre con unos efectos que, al hacerse uso de ellos, pueden perjudicar en tanto grado los rendimientos del Ramo, y cuyo origen y autores están ya sometidos á una diligente y escrupulosa averiguación para ser reprimidos con arreglo á la ley. La Dirección espera del celo de usted cumplirá con esmerada solicitud este importante servicio, circulando con el mismo objeto la presente disposición á las subalternas de esa provincia, y dando aviso á esta Superioridad de haberlo verificado. Dios, etc.»

Según estas órdenes, resultan delincuentes los que se dedican al cándido y sencillo entretenimiento de limpiar sellos, de revenderlos y de mandarlos en pliegos por el Correo. Persecuimiento tan sinuado y constante, casi deja en pañales al que ejercía en los tiempos de antaño el Santo Oficio de la Inquisición.

No hubo forma de meter en la cabeza de Don Mauricio López Roberts, aun cuando era persona sensata, que la afición á coleccionar timbres existía en varios países de Europa, y que Cádiz por su comercio, San Fernando por sus navegantes y Jerez por sus afamados vinos, eran poblaciones muy relacionadas con Francia, Bélgica é Inglaterra, desde donde pedían á sus correspondientes ó amigos esos paquetes de sellos usados que de varios puntos de España se enviaban á las referidas ciudades de Jerez, San Fernando y Cádiz. Ciega su vista por la polvareda, convertía, como Don Quijote, las inofensivas manadas de ovejas y carneros en poderosos ejércitos de aguerridos combatientes, y los periódicos y hermandades philatélicas en cómplices y encubridores de un espantoso delito.

Es caso tan vulgar en España, como raro en otras tierras, el desprecio de las leyes. Sin hallarse derogados, se encuentran desobedecidos hace muchos años, por el público y por los mismos gobernantes, los mandatos contrarios á la *Philatelia* que más arriba dejamos apuntados. No hay jueces, ni fiscales, ni alcaldes, ni lechuzos que se ocupen en perseguir á los que limpian sellos, ni á los que publican sus catálogos ó escriben periódicos y fundan sociedades timbrológicas. El fisco no sólo tolera, sino que matricula y cobra su impuesto á cuantos revenden, cambian y comercian en sellos. El correo los transporta en paquetes, considerándolos como dibujos, estampas ó grabados, y deja de cumplir el importante servicio de abrir las cartas, que con tanto celo y esmerada solicitud le encargaba su director López Roberts.

Y por si no bastare dicha aprobación tácita, se publica la Real Orden de 7 de Agosto de 1879, en la cual consta que S. M. el Monarca D. Alfonso XII considera de utilidad y autoriza la publicación de la notable *Reseña histórico-descriptiva de los Sellos de Correo de España*, escrita por Don Antonio Fernández-Duro, alto funcionario de Correos, é impresa en Madrid el año de 1881, cuya *Introducción* es un panegírico de la *Philatelia*, y su texto una guía inmejorable para el coleccionista de timbres españoles. En 27 de Junio de 1881 emitió la Real Academia de la Historia lisonjero informe de dicha obra, y por Real Orden de 10 de Septiembre del mismo año ordenó el Ministerio de Fomento que se adquiriesen, por cuenta del Estado, cien ejemplares de ella con destino á las bibliotecas públicas de España.

No faltaron en la época calamitosa gentes que, con voces y advertimientos saludables, ayudasen á los timbrófilos. En obsequio á los futuros bibliógrafos señalaré los escritos que de las diversas ramas de la *Philatelia* han llegado á mi noticia, y que conceptúo decanos en sus respectivas clases. Hé aquí diez notas cronológicas que someto á la corrección de los inteligentes:

I. — CATÁLOGO. — (1864)

Manual del coleccionista de sellos de correo. Descripción razonada de más de dos mil especies ó variedades de sellos de correo, sobres y timbres de periódicos emitidos en casi todos los estados del globo, desde el año de 1840 hasta nuestros días, con los precios á que se venden en el Centro Numismático barcelonés, por D. J. M. V. de C.—Barcelona. Establecimiento tipográfico de Narciso Ramírez, Pasaje de Escudillers, número 4, 1864.

En octavo: 132 páginas. Raro. Manifiesta el autor en su preámbulo que este depósito para venta de sellos es el PRIMERO que se ha establecido en España, por ser cada día mayor el número de aficionados á formar colecciones.

II. — ARTÍCULO. — (1867)

Los sellos para el franqueo de la correspondencia.

(*Revista de Correos*: (Madrid) Diciembre 1867.)

Curioso y discreto artículo, en el cual se dan noticias de las colecciones de sellos; de los periódicos consagrados á esta materia en Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania, mencionando *Le Timbre Poste*, de Bruselas, y *Le Timbrophile*, de París; de los precios de algunos timbres españoles, etc. Del mencionado trabajo, aun cuando aparece anónimo, fué autor el ilustre D. Francisco López Fabra.

III. — FOLLETO. — (1870)

KPANKLA.—Carta dirigida al Sr. D. Eduardo de Mariategui, ingeniero militar, etc., etc., por su amigo el Dr. Th.—Madrid, 1870. (Al fin.) Con licencia: en Madrid, en la imprenta de M. Rivadeneyra, calle del Duque de Osuna, núm. 3, 1870. *Laus Deo*.

En octavo: 24 páginas. Tirada de 150 ejemplares que no se pusieron en venta. Contiene indicaciones y noticias sobre el desarrollo de la *Philatelia* en diversos países de Europa. Fué reimpreso con el título de «*Segunda edición de*» KPANKLA (y primera de) KLENTRRON. *Cartas Philatélicas del Dr. Th. y de D. Eduardo de Mariategui*.—Madrid, MDCCCLXXI. (Al fin.) *Aquí fenece el presente librito, llamado KPANKLA y KLENTRRON, que es el primero que en España ha salido á luz sobre Philatelia. Fué impreso en la villa y corte de Madrid, en casa de M. Rivadeneyra, calle del Duque de Osuna, núm. 3, y acabase á 30 días andados del mes de Noviembre del año del nacimiento de Cristo de MDCCCLXXI años. Laus Deo.* En cuarto: 64 páginas. Tirada de 300 ejemplares.

De ninguna de dichas dos ediciones es fácil hallar copias.

IV. — HABILITADOS. — (1870)

I. Timbres d'Espagne et colonies, avec la marque HABILITADO.

II. Les HABILITADOS d'Espagne.

(*Le Timbre-Poste*: Bruxelles—Mars et Octobre 1870.)

V. — PERIÓDICO. — (1870)

El Indicador de los Sellos.—Periódico quincenal.—Núm. 1.—Madrid, 15 Julio 1870.—Director D. Eduardo Gilabert, calle de Lope de Vega, 32, piso 4.º izquierda. Imprenta de C. Moliner y compañía; Jesús, 3.

En cuarto: 4 páginas á dos columnas. No se estampó más que un número, cuyos artículos llevan los epígrafes siguientes: *Al público*; *Bases de la publicación*; *Inglaterra*; *España*.

Creemos que el segundo papel de *Philatelia* que se publicó en España fué *El Coleccionista de Sellos, periódico quincenal*.—Aparece los días 15 y 30 de cada mes.—Imprenta de Manuel Minuesa: Juanelo, 19.—Director D. Balbino Corder Cortes.—

Constaba de cuatro páginas en cuarto á dos columnas.—Vieron la luz el prospecto y cuatro números, desde el 15 de Febrero al 31 Marzo 1871.—Esta publicación, que era malísima, murió al golpe de la acre y virulenta censura que le diri-

gió *El Averiguador* (Madrid) del 15 de Abril 1871.

Hoy (1899) es muy difícil hallar ejemplares de los dos periódicos citados, que no pasan de ser curiosidades bibliográficas sin mérito ni valor intrínseco.

VI. — TIMBRES. — (1871)

Descripciones de los timbres usados en España para franquear periódicos, desde 1856 á 1871.

(*El Averiguador*: (Madrid) 15 Agosto 1871.) Reproducido y aumentado en la *Revista de Correos* (Madrid) de Noviembre de 1875.

VII. — MATASELLOS. — (1872)

Medias Vela. Ensayo sobre los matasellos usados en España desde 1850 á 1871.

(*El Averiguador*: (Madrid) 15 y 31 de Marzo; 15 y 30 Abril, y 15 Junio 1872.)

El extracto de este ensayo, con siete facsímiles de matasellos, se publicó en una hoja en cuarto á dos columnas, sin lugar ni año de impresión (Bath, Inglaterra, 1873), con el título de *Obliteration Marks (Matasellos) on spanish postage stamps. By Don M. P. de F.—Read before the London Philatelic Society*. El Doctor John Edward Gray dice, al ocuparse del mencionado tema, que—*the study of the means employed for this simple purpose, affords an interesting object of contemplation*.

En el libro *Un Pliego de Cartas* (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1891), página 63, se hallan datos y estampas de los Matasellos españoles hasta el año de 1879.

VIII. — LEGISLACIÓN. — (1872)

Legislación Philatélica de España, desde 1849 á 1880. (*Revista de Correos*: (Madrid) Diciembre 1872, Enero y Diciembre 1873, Febrero 1875, y Enero 1876, 77, 78, 79, 80 y 81.)

Estos artículos perdieron su escasa importancia con la publicación de la *Reseña..... de los Sellos de Correo*, de Fernández-Duro, estampada en Madrid el año de 1881.

IX. — TARJETAS. — (1873)

Tarjetas Postales. Apuntes para formar un catálogo de las que, emitidas por particulares, han circulado en España.

(*El Gobierno*: (Madrid) del 17 y 18 Diciembre 1873, y 17 Marzo 1874. Estos apuntes fueron reimprimos y aumentados por D. Emilio C. de Navasqués en la *Revista de Correos* (Madrid) de Noviembre 1873, y Febrero, Marzo, Abril, Mayo y Junio 1874.)

Minuciosa reseña en la cual se explican los tamaños, colores, leyendas y dibujos de veinticuatro tarjetas emitidas por particulares en 1873. Unas son anónimas, y otras llevan los nombres de Abelardo de Carlos, Agustín Emperaire, Verdugo, Bastinos, Frontaura, Verdaguer, López Fabra, Medina Navarro, Sagredo y Lecanda, Subirana, Mariana y Sanz, Gándara, Cámara, etc. Creemos que la única colección que de ellas existe, harto rara y curiosa por cierto, es la que poseo en Barcelona nuestro buen amigo D. José María de Palacio.

X. — BIBLIOGRAFÍA. — (1876)

Literatura Philatélica en España. Apuntes para la redacción de un Catálogo, por el Dr. Th.—Sevilla, MDCCCLXXVI. (Al fin.) Estampado en la muy noble, leal é invicta ciudad de Sevilla, por industria de Don Francisco Alvarez y Compañía. Y acabóse en el día del apóstol San Andrés, xxx de noviembre del año del Señor de MDCCCLXXVI años X.

En cuarto: 34 páginas.—Tirada de 130 ejemplares.—Agotada la edición.

Supongo que estas indicaciones bastan para demostrar que el timbrófilo puede ya poseer rarezas y antiguallas que en su modesta biblioteca hagan el mismo papel que en la del literato el *Amadís* de 1519 ó de la *Galatea* de 1585. Por tal motivo sería, á mi juicio, labor curiosa y meritoria la redacción de un amplio Catálogo, en el cual se anotasen, además de periódicos, artículos y folletos, los reglamentos y épocas en que nacieron las diversas sociedades philatélicas, las listas, carteles y anuncios que en hojas sueltas se hayan dado á la estampa, y cuantas noticias y datos se relacionaran directamente con la timbrología española. Tomando por modelo literario y tipográfico el hermoso libro *The Philatelic Library*.....

attempted by John Tiffany (St. Louis, 1874), resultaría la obra tan útil como interesante.

Creo que á nadie se le ocurrirá tacharme de inmodesto por haber señalado en la lista precedente opúsculos de que soy autor. Conozco que su mérito es corto, pero conozco también que sus años son largos. No se presentan aquí como *buenos*, sino como *viejos*, porque en cronología las fechas son las que mandan.

De cuanto dejo expuesto se deduce que alcancé y traté á la Philatelia en los tiempos de su infancia. La juzgaban entonces débil, pobre, flaca, ruin, estrambótica, miserable, ridícula y casi tonta. Podía perseguirla la justicia haciéndole acabar su vida en una galera. Incitado por los amigos Moens, Vázquez, López-Fabra, Mauriño, Rua Figueroa, Isasi, Provanza, Duro y otros, acaricié y tendí la mano á la desvalida y humilde. Y si pasados treinta años encuentro á mi antigua y casi olvidada amiga llena de vigor, hermosura, riqueza y elegancia; y la veo protegida por reyes, academias, ministros y literatos; y la hallo rodeada de libros, sociedades, mercaderes y devotos que se disputan su amistad ó su afecto, claro es que puedo sentirme ufano, contento y vanaglorioso. Pero, si he de manifestar la verdad, mi alegría y júbilo se fundan en que uno de los mejores periódicos de Europa en su género, la renombrada ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de Madrid, haya abierto sus columnas á la Philatelia. Creo que semejante galardón equivale á llegar desde acólito á obispo, desde soldado á capitán general, ó desde humilde cuna á Grande de España de primera clase.

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Medina Sidonia; Julio de 1899 años.

TEATRALERÍAS.

UN ENTREMÉS ESPAÑOL Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

Conclusión.

III.

QUE un genio como Calderón «plagiase descaradamente» á otro genio como Cervantes, tratándose de obra tan insignificante y baladí como un *entremés*, ya hemos dicho que parecerá á muchos, por monstruoso, inverosímil. Pero en aquellos «venturosos» tiempos antiguos que tantas veces con tan diversos motivos se evocan en estos «desventurados» tiempos modernos, para ponderar sus excelencias y bondades, poniéndolos en parangón con las maldades y desdichas presentes, eso del «plagio», con más ó menos disfraz de imitación ó disimulo de coincidencia, era cosa frecuente y admitida aun en los más sublimes y peregrinos ingenios.

No hay necesidad de recordar—porque es harto sabido—que en aquella época habia en el teatro, como en todas las demás cosas, tantos, si no más, y tamaños, si no mayores, vicios, abusos y males que en nuestros días, hasta el punto de hacer exclamar á Cervantes, despidiéndose de Madrid para hacer *El viaje del Parnaso*:

«¡Adiós, teatros públicos, honrados
Por la ignorancia que ensalzada veo
En cien mil disparates recitados!»

Los comediantes de entonces se valían de engaños y trapacerías para llamar público, dando á éste gato por liebre al atribuir á poetas de fama obras de escritores oscuros ó poco estimados, ya sirviendo *refritos*, como ahora se dice, al anunciar desde el tablado con grandes ponderaciones la *comedia nueva* que habían de representar el día siguiente, y en que apenas si habia nueva otra cosa que el título, añagaza para cazar incautos espectadores aficionados á la novedad.

En un romance de la época se leen estos versos:

«Dígame á los comediantes
Que estudien por el reparo
De que van á cosas nuevas
Y luego se hallan en vago.
De esto no tiene la culpa
Sino aquel que va engañado,
Juzgando es comedia nueva
Y le dan por liebre gato.
Que al que ha leído comedias
No es muy fácil engañarlo,
Aunque los títulos muden
Con arenga en el tablado.»

Los poetas, por su parte, contribuían al engaño buscando asimismo el provecho, y daban al público, por obras nuevas y propias, obras añejas y de otros, hurtando unas veces con artificiosas mañas, *atrachando* otras, según la frase moderna, con violencia y sin recato, á guisa de *capeadores* que tanto y tanto entonces abundaban, y dando ocasión á que el ilustre Saavedra Fajardo escribiera en su *República Literaria* razones del tenor siguiente: «En esta República, como en la de los egipcios y lacedemonios, se tenía por virtud el hurtar con pretexto de imitación; y así los oficiales unos á otros se hacían grandes robos, y cada día se veían levantadas nuevas tiendas con mercancías ajenas»

Pero no eran sólo los *currinches*, como ahora se llama á los escritorzuelos de mínima cuantía, los que á desvalijar á sus colegas se dedicaban en plagios ó imitaciones. «Escritores tan fecundos como Lope de Vega; poetas tan admirables como Calderón; trágicos tan profundamente humanos como Shakespeare—ha dicho un insigne crítico moderno, D. Manuel Cañete,—han apelado una y muchas veces á ese loable procedimiento (el de la imitación), con no escaso fruto de la literatura universal. Hay más aún: estas mismas lumbreras de la escena, que han llenado el mundo de su fama y viven en la admiración de las gentes, no han vacilado en recurrir á obras de sus contemporáneos para hacerlas propias, ni en buscar el asunto de sus poemas en producciones de otros autores, á veces de muy mediana valía.»

¿Quién no recuerda aquel famoso «vejamen» de Cáncer y Velasco, en que dice que vió que D. Agustín Moreto, mientras los demás poetas castellanos combatían con los italianos y latinos, «estaba sentado, y revolviendo unos papeles que eran comedias antiquísimas, de quien nadie se acordaba, diciendo entre sí: Esta no vale nada. De aquí se puede sacar algo mudándole algo. Este poco puede aprovechar», y explica su conducta con la copla que acaba diciendo:

En estas comedias viejas
He hallado una brava mina?

No sólo en comedias viejas, en comedias de sus contemporáneos encontró «brava mina» el autor insigne de *El desdén con el desdén*. Su drama *Rey valiente y justiciero* es refundición y copia de *El infanzón de Illescas*, de Tirso de Molina, consiguiendo Moreto que aquella obra prevaleciera sobre la del trinitario Gabriel Téllez, «á pesar de haberla despojado en parte de la poética grandeza que la realza».

Con motivo de reciente polémica literaria, el ilustre escritor D. Juan Valera, en un hermoso y erudito artículo, recordó en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA numerosos casos de «apropiaciones literarias» de igual índole, para deducir que «el plagio, llamémosle así, entendiéndose de cierta manera y sobre todo confesado, es culpa muy común, rara vez mortal, venial casi siempre, y en no pocas ocasiones acto benéfico y laudable».

Volviendo á Calderón, ya que de él particularmente tratamos por haberse apropiado el asunto del entremés de Cervantes, copiaremos lo que dice el antes mencionado crítico Sr. Cañete: «En *La devoción de la cruz* y *El mágico prodigioso*, esto es, en dos de sus mejores poemas, imita Calderón y hace suyos situaciones y pasajes muy importantes de *El esclavo del demonio* y *El ermitaño galán*, de su contemporáneo Mira de Amescua, sin que á nadie se le haya ocurrido tacharle de plagiarlo por tan felices y oportunas imitaciones.»

Pero, al llegar á este punto, á alguno se le ocurrirá preguntar: si son explicables, y en ocasiones hasta provechosas, esas imitaciones y esas apropiaciones literarias en obras de importancia, ¿cómo pueden explicarse ni qué provecho para la literatura universal pueden ofrecer los plagios de esas *frusterías* sin sustancia ni mérito extraordinario, antecesoras en línea directa del hoy triunfante, empecatado y maldecido «género chico»?

Pregunta es ésta que bien merece algunas líneas y algunos recuerdos para darle respuesta cumplida y conveniente.

IV.

En aquella época tantas veces ensalzada por el mayor auge que en ella alcanzaron las artes y las letras españolas, con singular acierto cultivadas por la copiosa pléyade de artistas y de escritores que inmortalizaron sus nombres con sus obras; en aquel período el más fecundo y glorioso de nuestro arte pictórico, de nuestra literatura, y muy particularmente de nuestra novela y de nuestro Teatro; en los siglos XVI y XVII, llamados «la edad de oro de la escena española», apenas hubo poeta

que no empleara su ingenio en escribir *entremeses*, *loas*, *autos*, *farsas*, *sainetes*, *bailes*, *mojigangas* y *jácaras entremesadas*, siquiera fuese para divertir el ánimo de más graves ocupaciones y para descansar de otros trabajos de mayor empeño.

El creador inmortal de *Don Quijote*, que, como ya hemos dicho, excedió á todos los demás autores en el mérito de sus entremeses, aun vive por algunos de ellos en nuestra escena y no por sus comedias; el autor de fama imperecedera por su *Vida es sueño* y por su *Alcalde de Zalamea*, no compuso menos de «cien sainetes varios», amén de «doscientas loas divinas y humanas», á creer á su mayor amigo, biógrafo, colector é ilustrador de sus comedias, D. Juan de Tassis y Villarroel; Quevedo, el colosal satírico, poeta, político y filósofo, de quien han dicho las mayores alabanzas en todos los tiempos los hombres más ilustres, así nacionales como extranjeros, escribió también comedias, entremeses, loas y jácaras representables; pero si de las primeras apenas ha quedado otra memoria que la de algunos títulos entre los eruditos, aunque, según indicó el biógrafo Tassis, «habían sido representadas con grande aplauso dos de sus comedias en vida del eminente escritor», no hay en cambio colección apreciable de sus obras en que no figuren, cuando menos, algunos de aquellos entremeses, loas y jácaras.

Para no cansar con relación que sería interminable, basta repasar el «índice de entremeses, bailes, sainetes, mojigangas, saraos, fines de fiesta, loas humanas y jácaras», formado por D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, é inserto como apéndice en el *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español*, obra de D. Cayetano Alberto de la Barrera, laureada en público certamen, para hallar muchas veces repetidos, entre los de numerosos *entremesistas*, los nombres ilustres de Solís, el famoso historiador de la conquista de Méjico; de Lope, «el monstruo de la Naturaleza»; de Guillén de Castro, el autor insigne de *Las mocedades del Cid*, que enseñó á Corneille, según propia confesión, cómo debían hacerse las tragedias; de Ruiz de Alarcón, el célebre autor de *La verdad sospechosa*, que al mencionado Corneille y al ingeniosísimo Molière, según nobles declaraciones de ambos, enseñó cómo debían hacerse las comedias; de Moreto, el celebradísimo autor de *El desdén con el desdén*; de Góngora, el más renombrado de los poetas líricos; de Tirso, el más regocijado de los poetas cómicos; de sor Juana Inés de la Cruz, la excelsa poetisa mejicana llamada «la décima musa», y de tantos y tantos otros, entre los que ocupa puesto muy principal el toledano licenciado Luis Quiñones de Benavente, que sola y exclusivamente á sus loas, jácaras y entremeses debió el ferviente aplauso de sus contemporáneos y la grande y merecida fama que ha traído su nombre á la posteridad.

Última grande es que en la *Biblioteca de Autores Españoles*, utilísima y excelente publicación que enaltece la memoria del ilustrado editor Rivadeneyra, falte el tomo de *entremeses varios*, compilación que debía ser interesantísima y provechosa, encargada á la diligencia, ilustración y buena crítica notoria del mencionado Sr. Fernández-Guerra; pero aplazada su publicación, después de repetidos anuncios, para atender á la de las «obras de Quevedo», cuya colección, anotaciones y comentarios estuvieron á cargo del mismo, retardóse aquella indefinidamente, llegando la Biblioteca á finalizar en su tomo LXX sin haber dado cabida al tomo de *Entremeses*, que habia de contener todas aquellas breves y sabrosísimas composiciones cómicas que hoy se conservan y que forman parte importante y muy digna de estudio del Teatro clásico español, como afirmaba el Sr. Fernández-Guerra, apoyándose en la opinión de «el muy insigne entre nuestros literatos, P. Fr. Martín Sarmiento, cuyo voto es de mayor peso que el de algunos modernos críticos».

¿Cómo puede tenerse por despreciable y baladí género cultivado con esmero y predilección por los escritores más eminentes, por los genios más indiscutibles?

De su importancia, de su valer, aparte esas razones, pueden dar idea las siguientes frases que copiamos de un escritor español y de un notable literato extranjero.

Don Manuel Antonio de Vargas, amigo del licenciado Quiñones de Benavente y colector de sus entremeses, dice en el prólogo del libro *Loco seria*: «El autor que tenía una mala comedia, con ponerle dos entremeses de este ingenio, le daba *muletas* para que no cayese, y el que tenía una buena le ponía *alas* para que se remontase; con que todas las comedias le debían, la buena el ser mejor, la mala el no parecerlo.»

Mr. Leo Rouanet, erudito escritor francés muy aficionado á la literatura española y con preferen-



UN BAUTIZO EN EL SIGLO XVII.

CUADRO DE V. DE PAREDES.

BELLAS ARTES.



SIESTA EN EL CAMPO.

CUADRO DE GIULIANO.

cia á nuestro Teatro, dice en su notabilísimo libro *Intermèdes espagnoles du XVII^e siècle*: «La mayor parte de nuestros autores dramáticos, Molière el primero, estudiaron con cuidado los *entremeses*, y no desdénaron de tomar de ellos ideas y rasgos.

» En el viaje de un flamenco que visitó á España por los años de 1665, se lee lo siguiente hablando de las comedias: «Todas cuantas he visto se dividen en tres actos, que llaman *jornadas*. Comienzan con un prólogo acompañado de música, y cantan tan mal que parecen chiquillos aullando. » Entre las jornadas hay *entremeses* ó bailes, que suelen ser lo mejor del espectáculo. »

¿Puede extrañarse, después de todo esto, que «los poetas de antaño» dieran á ese «género chico teatral» la importancia que le niegan «los críticos de hogaño», y que procuraran cultivarlo, y aun que para mayor provecho, siguiendo los usos de entonces, se apoderaran los unos de los entremeses de los otros, y que ingenio tan sublime y privilegiado como Calderón no vacilase en apropiarse lo que parece de valer tan escaso como el sencillito asunto del entremés *La cueva de Salamanca*?

Y, sin embargo, este asunto, después de haber pasado por manos de Cervantes y de Calderón en los siglos XVI y XVII, estaba destinado—*habent sua fata entremensi*—á sufrir nuevas transformaciones y manoseos en los subsiguientes siglos XVIII y XIX.

V.

En el último tercio del siglo XVIII, y en el período más acentuado de la perversión del gusto literario y de la decadencia de la escena española, «brilló» en el teatro, al par del famoso D. Luciano Comella, y como su digno colega, compartiendo con él los honores del favor público, un poeta valenciano llamado D. Gaspar de Zavala y Zamora.

Presumía éste de ser firme mantenedor de la escuela clásica, de exacto cumplidor de los preceptos literarios, guardando fiel, «rígidamente y sin violencia las decantadas unidades», y arrastrado por su fantasía desenfrenada, producía con fecundidad lamentable tragedias, dramas, comedias y sainetes, siendo con D. Luciano abastecedor y aun monopolizador de los teatros, y figurando con aquél á la cabeza de los poetastros que formaron á fines del pasado siglo el «Parnasillo» del café de San Sebastián, tan graciosamente ridiculizado por Moratin en su sátira contra Comella, titulada *La comedia nueva ó el café*.

D. Emilio Cotarelo, en su libro *Iriarte y su época*, premiado por la Academia Española, dice: «En 1793 y 1794 apenas se pusieron en escena más obras nuevas que las de Comella y las de su amigo Zavala y Zamora. ¡A tal postración había concluido por arrastrar al Teatro español la cruzada clásica!»

Pero así como el célebre Comella no «se desdénó» de escribir hasta cuarenta y tres sainetes, y, como dice en un excelente trabajo biográfico D. Carlos Cambrónero, «aunque no puede decirse que hiciera la competencia á D. Ramón de la Cruz, el Comella sainetero *raya muy por alto* sobre el Comella autor de dramas heroicos», D. Gaspar de Zavala y Zamora, á la vez que escribía tragedias, dramas, y comedias como *Las víctimas del amor*, *Ana y Sindham*, *Leopoldo el Grande*, y *Por amparar la virtud olvidar su mismo amor*, ó *la hidalguía inglesa*, dió á la escena no pocos sainetes, y entre ellos *El soldado exorcista*, que es, ni más ni menos, que *La cueva de Salamanca* y *El dragoncillo*, aunque bien se nota que este entremés, y no el de Cervantes, fué el que tuvo á la vista para hacer su refundición.

El soldado exorcista está escrito todo en romance y tiene un nuevo personaje, creación de Zavala, la tía Berruga, vieja locuaz y murmuradora, innecesaria para la acción, y que sin duda no tiene más objeto que entretener con su charla, dando ocasión á algunas escenas nuevas en el comienzo de la obra para que ésta tenga mayor duración.

En el sainete de Zavala, Juanillo el soldado se acuesta en un banco en escena, fingiendo que duerme, y ante él, sólo confiando en creerle dormido, se ponen á cenar Casilda y Feliciano el sacristán—que en eso no difiere ninguna de las obras, siendo en todas sacristán el amante.—Cuando vuelve á la casa el marido Chaparro, que es pastor, y el sacristán se esconde, Juanillo, que todo lo ha visto y oído, engaña al bobo pastor haciéndole creer que es nigromántico, y hace el conjuro leyendo un libro que dice ser el «libro encantado»; pero es él mismo quien va á la cocina para sacar la cena que escondieron Casilda y Feliciano.

Juan y Chaparro cenar solos, en tanto que Feliciano y Casilda, ocultos á un lado y otro de la escena, comentan *al paño* las burlas del soldado.

Después de cenar, Juanillo dice al marido que va á descubrirle quién está encerrado en su casa. Atemorizados los amantes, hácenle señas desde las puertas de las habitaciones donde están escondidos á uno y otro lado, y Juanillo, yendo de acá para allá y tomando un duro del uno y tres de la otra para que calle y los libre del riesgo, acaba por decir que el «enemigo oculto en la casa»

Es el diablo Kankintón,
Jefe de todos los diablos,

á quien hará salir, en virtud de un conjuro enérgico, en traje de sacristán y tapado de medio cuerpo arriba. Después que el sacristán se ha marchado huyendo en dicha forma, Juanillo calma los temores del marido, que teme que aquel demonio vuelva, y la obra concluye con estos versos:

El, si vuelve, volverá
De sacristán disfrazado;
Conque garrotazo en todos
Los que huelan á monago,
Porque si otra vez entrase
Con ese disfraz el diablo,
No hay reliquias ni conjuros
Que logren desalojarlo,
Y sólo puede con él
Un Exorcista solitario.

VI.

Pasar de Calderón de la Barca á Zavala y Zamora el traqueteado asunto del entremés de Cervantes, fué sin duda desdichado descenso y dolorosa caída; pero en el siglo XIX el entremés de Calderón vino, por extraña casualidad y en circunstancias aún más extrañas, á ser de nuevo «manoseado» por escritor extraordinariamente superior al dramaturgo valenciano, que con delicado respeto apenas se permitió tocarle para hacer en él algunas levisimas variantes, introducir algunos cantables á fin de darle forma de zarzuela avalorándolo con música de un eminente compositor, y añadirle, á guisa de remate circunstancial, un diálogo en alabanza de Cervantes y de Calderón, y en justificación del propósito de arreglarlo en esa forma para llevarlo nuevamente á la escena.

Lo más extraordinario del caso fué que el entremés de Calderón, así dispuesto, se representó en el teatro de los Bufos Arderius en 1866, pues para éstos hizo el arreglo, cambiando el título de *El dragoncillo* por el de *El conjuro*, uno de los más eminentes y celebrados autores dramáticos contemporáneos.

La portada del libreto, que corre impreso, dice así: «Repertorio de los Bufos Madrileños.—*El conjuro*, entremés de D. Pedro Calderón de la Barca, «manoseado» por A. L. DE A., y puesto en música por E. A.»

Por poco ducho que sea el lector, y aun por torpe que fuera para dar con los nombres que indican aquellas iniciales, no tardarían seguramente en acudir á su memoria los de «D. Adelardo Lopez de Ayala», el insigne autor de *El tanto por ciento*, y «D. Emilio Arrieta», el autor popularísimo de *Marina*.

Un excelente poeta y crítico ilustradísimo, don Federico Balart, escribió lo que sigue, dando noticia del estreno de esta obra: «*El conjuro* es un entremés de Calderón, retocado por Ayala, puesto en música por Arrieta y prohibido por Serra, que lo juzgaba *immoral*. ¿No les parece á ustedes graciosa la ocurrencia? Si alguien duda todavía que la censura de teatros es cosa buena, salga de su error con este ejemplo, considerando cuántos bienes podrá reportar una institución que, de buenas á primeras, convierte en hombre escrupuloso al autor de *Un marido modelo*, y nos presenta—¡espectáculo edificante!—á Serra ruborizándose con los chistes de Calderón.»

Para que la obra fuera puesta, tuvo que dar la aprobación, como *censor interino*, D. Luis Fernández-Guerra, en esta forma desusada: «Examinada esta refundición, que lleva por título *El conjuro*, y considerando que nada de lo ahora añadido ó reformado ofrece fundamento para negar á dicho trabajo la aprobación concedida en el siglo XVII al famoso original de D. Pedro Calderón de la Barca, no encuentro reparo alguno en que se autorice su representación.»

El diálogo con que acaba *El conjuro* recitabanlo Arderius y Calvet, que respectivamente representaban los papeles de «el sacristán» y «Parrado» (el marido), y dice de este modo:

CALVET. Esta sencilla invención
Ha sido dos siglos antes
Ideada por Cervantes
Y escrita por Calderón.
¿Eh?.....

ARDERIUS. ¡Vaya un par de estudiantes!

CALVET. ¡Ninguno tiene segundo!
ARDERIUS. Y ambos dieron su licencia
Al género que ahora fundo.
CALVET. ¿Qué espectáculo en el mundo
Tiene mejor ascendencia?
A Don Pedro Calderón,
Que en el fruto prodigioso
De su fecunda invención....
ARDERIUS. Dió á Madrid mejor blasón
Que el del madroño y el oso...
CALVET. Debemos mil carcajadas,
Mil entremeses risueños,
Mojigangas celebradas
Que vienen pintiparadas
A los Bufos Madrileños.
Aunque en el trono sentado
Fonde sus versos divinos
Aun le tienen colocado....
ARDERIUS. No se excusó remilgado
De alegrar á sus vecinos.
CALVET. La risa puede, á fe mía,
Ser tan culta como el llanto.
ARDERIUS. Don Pedro así lo creía.
CALVET. Y el mismo Espiritu Santo
Recomienda la alegría.
ARDERIUS. Yo, por lo tanto, os suplico
Que no juzguéis baladí
El género á que me aplico,
Pues ya veis que *Don Perico*
Hizo versos para mí.

Dando vueltas y más vueltas, el entremés de Cervantes con la forma dada por Calderón de la Barca y «llevado de la mano» por Ayala, vino á apadrinar el naciente *género bufo*, que tan corta pero tan brillante vida tuvo. El éxito correspondió al mérito de la obra, que se representó durante muchas noches, y el público, al aplaudir las gracias de *El conjuro*, celebró la picaresca intención de Ayala y Arderius.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

CÓMICOS DE IDA Y VUELTA.

¿Quién no hay vida, ni dos pesetas, ni se aprecia á los artistas en lo que valen. —Que lo digas, Rojas; ni hay vergüenza, ni *mollate* como aquel Valdepeñas que nos daban en casa de Julián; ya no hay cepas, es un decir, personas de buena cepa.

—No; en eso no estamos conformes; yo le bebo superior.

—¿Será verdad? Guíame, Nuño, guíame. (*Con entonación dramática.*)

—Voy de prisa; pero vamos y tomaremos una...

—¿Una papalina? ¿una tajada? ¡Oh artista inverosímil, genio de ambos continentes!

Los dos representantes del arte teatral se encaminan á un establecimiento de vinos y se sientan *cabe* un velador.

—Media docena. ¿Qué menos puede pagar un actor como tú, primero en todos los géneros conocidos?—dice el adulador Gutiérrez á su compañero *repatriado*.—Trae media docena, chico.

El mozo les sirve una batea con seis vasos mediatos de tinto.

—América es otro país, querido amigo.

—Y Africa otro, ya lo sé, estimado Máiquez.

—No pongas más motes, Gutiérrez.

—Más te mereces, hombre insigne, artista trasatlántico que regresa á su patria podrido de oro y pagando medias docenas de copas á los compañeros inamovibles, á los que no hemos podido pasar el charco.

—Tú no puedes imaginarte lo que es América....

—¿Para los americanos?

—Para cualquier extranjero de valer, para cualquier artista de mérito verdadero.

—Sí, sí, me lo figuro; el americano es rumbo, espléndido, ¿eh? Andará el oro suelto por las calles, y los billetes.... ¿También hay papel, verdad?

—Hay papel, pero no hay cobre.

—¿Costará todo de cinco duros para arriba?

—No, hombre, no; parece mentira que ignores ciertas cosas.

—Perdóname, Talma.

—Hay papel que sustituye al cobre; papel, como si dijéramos, *ad hoc*.

—Sí, á la medida, como los que cortan ciertos autores para determinados artistas.

—¡Si vieras cómo reciben en aquel país á los actores y á los cantantes!

—A los que valgan, por supuesto.

—Por supuesto. ¿Cómo me recibieron á mí! Como á Gayarre, que en paz descanse.

—Amén, y Dios te haya perdonado la compa-
ración.

—En Méjico hice todo mi repertorio.

—¿Qué abuso!

—¿Qué?

—Digo, ¡qué abuso de trabajo! eres un mons-
truo de genio y de flexibilidad y de..... Chico, trae
otra media docena á la salud del Sr. Latorre.

—¡Dale con los motes!

—Amigo, si todo es poco para un hombre
como tú, que regresa á la madre patria abrumado
de laureles y podrido de dinero.

—Podrido, no; pero.....

—En principio por lo menos: con gusanos,
como el Roquefort. ¡Ah qué recuerdos! ¡Roque-
fort, Chateaubriand con trufas! ¡Rousseau con
champignons! ¡Voltaire en mayonesa!..... e poi
Burdeos, Borgoña y Xérès, como le traducen los
franceses. ¡Ah inmenso artista, debes convidar-
me á almorzar en solemnidad de tu vuelta triun-
fante, y allí, mientras saboreamos el delicioso
Moka..... di pavi y nos embriagamos con el delei-
toso aroma de los habanos, podrás relatarme tran-
quilamente tus triunfos ultramarinos.

—¿Qué porvenir, amigo! Tú abusas, Gutiérrez.

—¿Abusar yo? ¿Crees tú que soy uno de esos
miserables envidiosos á quienes lastima el bien
ajeno? No, siempre he admirado el genio donde
quiera que le he visto; lo mismo en el tablado
que en el establo, es un soponer, siempre he visto
en ti un maestro cómico-dramático-lírico, un clá-
sico, vamos al decir, en edad juvenil.

—Gracias, Gutiérrez.

—No hay por qué, Lope de Rueda.

—¡Dale con los motes!

—Bien sabes que he asistido á tus silvas en la
Península con sumo gusto.

—¿Eh?

—A tus triunfos interpretando obras de López
Silva; digo «tus silvas», porque haces esos tipos
mejor que los hace el mismo autor.

—Gracias, Gutiérrez.

—Conque vamos á almorzar, que no quiero
contrariarte.

—Sí..... pero.....

—¿Te has hecho económico? En cuanto os ha-
céis ricos, todos sois iguales.

—No, hombre, rico..... No te diré que haya ve-
nido en cueros.

—Claro, porque no te lo hubieran consentido.

—Pero la verdad es que dinero..... no traigo.
Enfermedades, algún mal negocio, los viajes.....
En fin, chico, ni lo preciso.....

—Pues, hombre, ¿no te había ido tan bien?

—¡Ya lo creo! si yo consigo dar las quince fun-
ciones que había pensado en Bogotá, me traigo
treinta ó cuarenta mil pesos, oro.

—¿Y por qué no las diste?

—Porque estalló una de esas revoluciones tan
frecuentes.....

—Sí, estalló el petardo.

—De lo contrario, ¿no había yo de convidarte
á almorzar y aun á comer?

—Pues, chico, lo siento por mí; otra vez no
engañes á nadie haciéndote el indiano, mamar-
racho.

°°°

Otro ejemplar de cómico de vuelta:

—Viene usted muy bueno, Roque.

—Regular, Amparito.

—¿Y cómo les ha ido á ustedes?

—Admirablemente: en Buenos Aires dimos
treinta funciones echando la gente á la calle.

—¿Pues cómo se defendían ustedes?

—En Montevideo, veinte noches veinte escán-
dalos.

—¡Jesús! ¿qué obras hacían ustedes?

—En Lima, doce alborotos; en Chihuahua, pun-
to que usted no conocerá.....

—¡Bueno brillante trae usted, amigo Roque!

—Regular en uno de mis beneficios. Es regular;
vale diez mil pesetas en bruto.

—¿En bruto? Es decir, que si usted quiere des-
hacerse de él, tal vez den más.

—No me atrevo á ofrecérselo á usted.....

—¡Ay! ¿Por qué no?

—Porque es regalo de un general.

—¡Ya! Pues que usted le rompa con salud.

—Si no nos sorprende la revolución, me traigo
ciento cincuenta mil pesos.

—Buena fortuna! ¿La revolución sería para
echarlos á ustedes?

—¡Amparito!

—Una broma nada más.....

—La noche de la despedida de la compañía en
Quito, se vendían hasta asientos de columpio.

—¿Qué asientos son éstos?

—Colocamos cuerdas de un lado á otro de la

sala para las personas que no habían podido con-
seguir localidades.

—¡Ay! ¡dichosos ustedes! porque en España ya
no se puede vivir del arte.

—La verdad es que no podemos quejarnos: en
alhajas solamente traemos *aquella* y yo un capi-
talito modesto.

°°°

Epílogo (en una casa de préstamos). El dueño
y el artista del brillante:

—Esto es americano.

—Sí, señor.

—No puedo dar á usted más de tres pesetas; y
esto en consideración á que tiene usted ya aquí
todo el equipaje. Esta piedra no vale un perro
grande.

EDUARDO DE PALACIO.

LA NUEVA SALA DE VELÁZQUEZ

EN EL MUSEO DEL PRADO.

ACEPTADA con tanto aplauso la feliz idea
de la instalación, en sala especial del
Museo del Prado, de las obras de Ve-
lázquez, no hay que insistir en su
elogio, ni aun discutir siquiera algu-
nos ligeros detalles de fácil remedio:
sólo cabe asentar la opinión de que otro
tanto debe hacerse con varios autores, ya
que tenemos la fortuna de poseer excelente
número de obras de los que figuran en pri-
mera línea, y que difícilmente pueden estar me-
jor representados que entre nosotros.

El Museo del Prado ha entrado con decisión
por la nueva senda, conducente á los más prove-
chosos resultados en el estudio de estos tesoros
del arte, que así clasificados é instalados alcan-
zan mayor valor artístico é histórico que el de
simples galerías de pinturas y objetos preciosos,
y preparan el ánimo para más precisos juicios y
acertadas teorías. Que siga el impulso dado es lo
que todos deseamos.

Dentro de la sala recién inaugurada, por la con-
templación de los lienzos allí metódicamente re-
unidos, pudiéndolos abarcar en conjunto y estu-
diarlos comparativamente, ocurren mil nuevas
consideraciones, de las que algunas nos vamos á
permitir someter al juicio de nuestros lectores.

La primera consecuencia de valor transcenden-
tal estético es que, sólo por el realismo, por el
sano y vigoroso realismo, se puede triunfar en el
arte. Velázquez nos lo demuestra allí irrefutable-
mente con todas sus obras, al lado de tanta mara-
villa de otros autores. Los elementos de que se
valió para ellas; la tendencia constantemente se-
guida y al cabo incomparablemente lograda, fué
para él retratar la vida, en el universal conjunto
de los seres orgánicos, dentro del medio en que
se mueven y con su diferencial aspecto.

La apariencia de realidad viviente la consigue
á veces tan perfecta, que logra, cual ningún otro
pintor, el supremo objeto: el de ocultar el arte,
aunque á muchos anime el mismo propósito.

Débase esto principalmente á que ninguno se
halla tan exento cual él de máximas y prácticas
convencionales y de escuela; á que ninguno es
tan sincero ni consulta tan directamente á la Na-
tureza, á la que sumiso y respetuoso acata y
obedece, por el pleno convencimiento de que ella
es la única guía segura: de aquí que su genio ob-
tenga el premio que su aplicación merece.

Por esto, que en nuestro Museo del Prado, tan
rico en muestras escogidas de las más deslum-
bradoras escuelas, la obra de Velázquez se im-
ponga sobre todas ellas y obtenga más sin esfuer-
zos la victoria.

Aquel arraigado convencimiento, aquel pro-
fundo amor á la Naturaleza, alcanza en ocasiones
formas de protesta contra todo lo que considera
marchando por falsos aunque bellos caminos.
Llega Rubens á España en el apogeo de su gloria,
en el mayor esplendor de su paleta, y ninguna
influencia ni huella sensible imprime en nuestro
artista, á pesar de su íntimo trato con el gran
maestro de Amberes. Marcha á Italia, á la mito-
lógica y clásica Italia, y por todo nos envía el
cuadro en el que el dogma olímpico queda más
en ridículo.

Hase atribuido á Velázquez ignorancia crasa
del ideal clásico, ó vulgarísima manera de tratar
los asuntos mitológicos, cual si no hubiera pe-
netrado nunca su sentido estético: los que tal di-
cen olvidan, ó no entienden, que obedece en ello

á una profunda corriente satírica, nacida en los
propios tiempos helénicos. Desde Homero, que
ya trata con poco respeto á los dioses, sigue acen-
tuándose este humor en los poetas cómicos, hasta
llegar á Luciano, al admirable autor de los *Diá-
logos de los dioses y de los muertos*. Luciano fué
siempre grato á los pintores, desde que León B.
Alberti popularizó, por su *Tratado de la pintura*,
las descripciones de las más famosas antiguas
transmitidas por el gran crítico griego, las que
inspiraron á Mantegna, á Botticelli, á Rafael y
hasta á Durero. Luciano fué el maestro de Queve-
do, su fiel y consciente imitador, como que tra-
dujo sus obras, y la amistad entre Quevedo y
Velázquez es cosa probada.

Nada más grato á nuestro pintor que tratar los
asuntos mitológicos al estilo del gran escritor de
Samosata. Léanse los *Diálogos de los dioses* de
éste, con especialidad los xv y xvi de Mercurio
y Apolo, y se entenderá mejor la idea que entra-
ña *La fragua de Vulcano*.

De todo menos de ignorancia podía pecar Ve-
lázquez en este género. Yerno de Pacheco, en
cuya casa se reunía la Academia más neoclásica,
más renaciente á la italiana que existió entre
nosotros; al lado de Herrera y Rioja, no podía si
acaso más que protestar, de la sublime manera
que lo hizo, de ideas para él tan antipáticas: de
aquí *Los borrachos* y *La fragua de Vulcano*, es-
decir, el pasaje más cómicamente ridículo de to-
dos los sucesos olímpicos; tendencia nunca aban-
donada y que aparece en el *Mercurio y Argos*,
innoble escena de bandidaje rústico, en el que
un dios asesina por cometer un robo, y que tam-
bién se patentiza claramente al bautizar con el
nombre de Menipo (el gran interlocutor en los
Diálogos de Luciano) al modelo de más clínica
catadura que encuentra, y llamar *Esopo* á coplero
remendón de tan raída estampa.

En los asuntos religiosos se muestra en cam-
bio fervoroso cristiano.

El *Cristo crucificado* de San Plácido es la con-
fesión más sincera de su fe. Tan sólo que el cris-
tianismo de Velázquez es el propio de su tempe-
ramento y de su idiosincrasia moral y artística.

Porque el dogma cristiano es muy complejo
para que pueda ser abarcado por todos los hom-
bres, siquiera sea un artista el que lo interprete.
Dentro de él caben especiales aspectos; y si Mu-
rillo nos da el trasunto del cielo como mansión
luminosa, propia de la Virgen purísima, servida
por los coros de rubios querubines; si Zurbarán,
tomista convencido, considera el cristianismo
como la más alta filosofía, haciendo la apoteosis
del doctor Angélico, el pintor de los hombres lo
interpreta principalmente en lo que más con lo
humano se relaciona.

La figura del Redentor le interesa muy mucho
desde sus primeros años; á ella dedica repeti-
damente sus pinceles, en distintos momentos de su
misión terrena, llegando á representarlo, con los
poderosos medios de expresión de que disponía,
de sublime modo, en el instante más solemne de
su dramática pasión y muerte por redimirnos.
Como última muestra de su corazón cristiano, allí
está la interpretación más feliz habida del incom-
parable poema de la pobreza y el ascetismo, na-
rrado por San Jerónimo, en su *San Antonio y
San Pedro ermitaños*.

Entre sus cuadros religiosos se ha discutido
mucho el de *La coronación de la Virgen*, soste-
niéndose ante él los más opuestos pareceres so-
bre su mérito y valor estético.

Hay que reconocer desapasionadamente que el
lienzo, tal cual hoy aparece, no ostenta aquellas
admirables condiciones técnicas, ni aquellos efec-
tos, hijos de estudio profundo, que en todos los
demás se revelan: el igual valor de todos los obs-
curos en los paños con idéntica tinta, lo propio
en los rojos que en los violáceos, cual si fueran
estampados; la sequedad del fondo de nubes, y
la intensidad de valores en las luces, hacen que
este lienzo no ofrezca aquella entonación admi-
rable, aquel ambiente que en los demás gozamos.
Se nos podrá decir que han debido desaparecer
las veladuras, quedando sólo la preparación para
recibir las; pero á su dibujo y composición hay
que oponer también serias objeciones.

Las figuras del Padre y del Hijo carecen en
absoluto de nobleza; sus cabezas, el gran fuerte
de Velázquez, están muy lejos de ofrecer méritos
sobresalientes, y las proporciones de la Virgen
son tan extrañas que no se comprende cómo el
gran pintor aceptara aquella figura de cabeza re-
ducidísima si de pie se pone, con aquellas manos,
propias de imagen bizantina por lo colosales.

Sólo los querubines son imponderables en el
cuadro.

La composición es un plagio, además, de otras
frecuentes para tal asunto por el Greco, y ya he-

mos dado el nombre que explica el misterio de este curioso cuadro.

Al repasar el conjunto de las obras de nuestro autor en la nueva sala, colocadas por orden aproximadamente cronológico, nótase al punto, y se goza con gran placer, el espectáculo de su evolución durante su vida artística. Esta es una de las más importantes consecuencias de la inspección ordenada de toda su labor pictórica.

Pues bien; aquel entero carácter que vemos indiferente ante las seducciones del genio flamenco; que en Italia sabe defenderse de los prestigios abrumadores de Rafael y Miguel Ángel, cede y se rinde ante el Greco, que en Toledo lo convence por completo con el *Entierro del Conde de Orgaz*, con sus admirables retratos, y al fin con todas sus obras. En los primeros cuadros de la serie cronológica velazqueña, desde la *Adoración de los Reyes Magos*, hasta los envíos de su primer viaje á Italia, la disciplina académica sevillana, el rigor de la línea, que lo asimila con Zurbarán y Antonio del Castillo, impera y se mantiene incólume; pero ve al Greco, y el cambio más radical se opera en él. Estudiarlo en todos sus pasos, sería interesantísimo; ahora sólo señalaremos como jalones salientes el retrato del Conde de Benavente, vistiendo la propia armadura del Conde de Orgaz, y *Las Lanzas*, con su serie de cabezas en línea y su horizonte á la toledana.

La adoración al Greco crece en él por días ante el resultado obtenido, y cuando pinta la *Coronación de la Virgen*, se halla en su período álgido: en esta obra la influencia toca ya en la sumisión del sectario; un paso más, y se aniquila el genio del pintor sevillano. Fué un momento de peligro para él; pero reaccionó pronto, y gracias á las severas disciplinas del dibujo, la lógica de la pintura, salvó aquel escollo y dirigió de nuevo su arte por el cauce recto y sereno. Estas batallas, estos peligros, son propios del genio, y sólo él sabe salir victorioso de tales pruebas, por el poder de sus firmes convicciones.

Velázquez acepta después siempre mucho del Greco, mas sin deponer ni sacrificar nada de lo suyo; aumenta con esto su técnica, pero obligándose por ello á depurar más la armónica conjunción de los complejos elementos de la pintura: así pudo decir al fin de cada obra lo que aquel otro gran



EL NUEVO ZAREVITZ MIGUEL ALEJANDROVITZ.

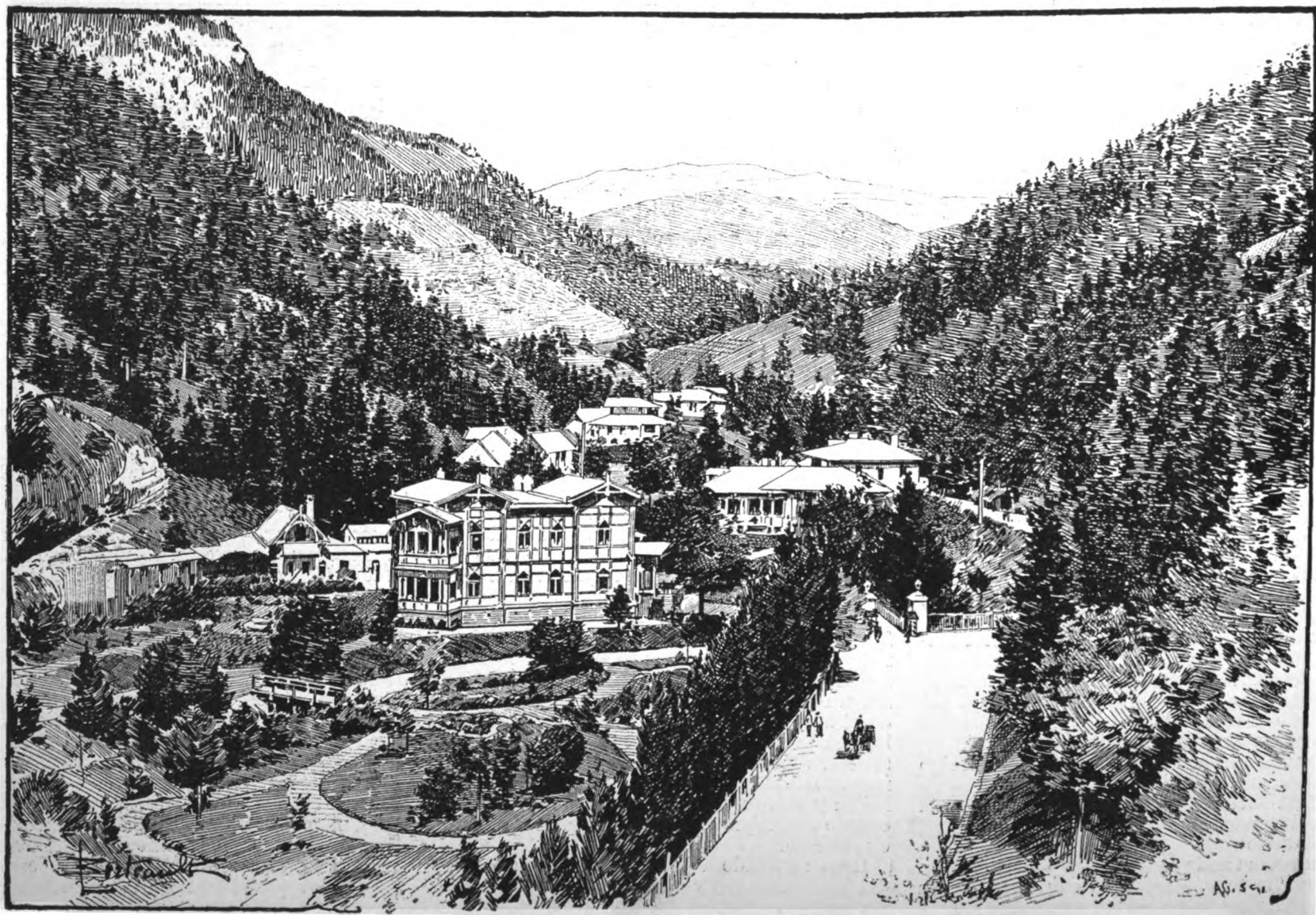
equilibrado cuando terminaba las suyas, lo que Van Eyck, que escribía al pie de ellas: *Als ik kan* (cuanto más puedo), fórmula preciosa de la más estricta conciencia artística.

El *Mercurio y Argos*, *Las Hilanderas*, *Las Meninas*, *San Pedro y San Antonio ermitaños*, y todas sus postreras obras, son ejemplo claro y evidente de lo que decimos, y del consorcio feliz de su genio propio, aceptando elementos extraños que á su voluntad somete.

Felicísima ha sido la idea de colocar *Las Meninas* en gabinete aparte, donde gozamos hoy, con luz apropiada, de aquella maravillosa obra que, apenas concluida, fué ya calificada como la *apoteosis de la pintura*: nada mejor creemos, en efecto, que se haya pintado: nunca la paleta supo traducir con más fidelidad ni brío la realidad viviente como en ese lienzo admirable, digno de ser considerado y guardado cual la joya más preciosa de nuestra pintura. Colocado hoy á la luz más apropiada (no cenital por fortuna), sobrecoge el ánimo al penetrar en aquel recinto, cuyo ambiente parece que sigue más allá del marco, que las figuras van á moverse, y que el propio Velázquez, revivido, va á dar en el lienzo que pinta uno de sus toques supremos. Toda descripción y frase es ociosa. Hay que ir allí, contemplar aquel prodigio, y, cuando os decidáis á salir, será con el convencimiento de que habéis visitado un santuario, que habéis admirado una obra sobrehumana, que habéis tenido la suerte de penetrar en el Delfos del arte.

Velázquez aparece en este cuadro ostentando en su pecho la cruz de caballero de Santiago, y con gran razón, pues otro de los caracteres de su genio es el ser un verdadero caballero del arte.

Nunca persigue en sus obras el halago, más ó menos sensual, del patrono ó del público para quien trabaja: pinta para el arte y para la satisfacción de más altas ideas. Impórtale poco el efecto que produzca; ni adula á sus modelos cuando los retrata, ni los adorna con las preseas que la vanidad tanto estima. La mayor sencillez impone á todo, pues Velázquez profesa el principio de que el arte, en su misión más alta, no es para agradar, sino para admirar, y que ejercido á gusto del Mecenás por necesidad se hace servil cuando persigue la gracia del que lo paga. Sólo un caballero



CÁUCASO. — PALACIO DE ABAS-TOUMAN, RESIDENCIA DEL PRÍNCIPE HEREDERO, GRAN DUQUE JORGE, FALLECIDO EL 10 DEL CORRIENTE.

(De fotografías)



EL TÍO VIVO.

DIBUJO DE JUAN FRANCÉS

español podía entender el arte de tal manera.

Su predilección por los sujetos feos es en él innata; pero no por mal gusto ni vulgaridad de aficiones, sino por el partido que de aquellos seres y cosas puede sacar para su objeto. No pudo tratar á Cervantes; mas sin duda admiró sus obras, comprendiendo mejor que otros su humorismo sevillano, del que tanto participa, pues todo autor satírico busca los elementos para sus caricaturas en el mundo más bajo y pedestre.

Los retratos de los enanos y tullidos, de los personajes más populares por su raquitismo ó estulticia, brillan hoy, cual joyas preciosas, en la Sala de Velázquez, gracias al poderoso genio del pincel que los inmortalizó. La diátesis que los consume está en ellos prodigiosamente representada (1).

A quien tan admirablemente sabía retratar lo innoble, facilísimo le había de ser lo noble y severo; y ahí están como prueba las cabezas de Alonso Cano y del general Spínola, las más hermosas y admirables que ha producido el pincel en el universo mundo.

Velázquez pintor religioso, Velázquez pintor mitológico, Velázquez pintor de historia, de género, retratista, etnólogo, satírico, dibujante, colorista, perspectivo, sintético, abarcando un mundo de ciencia al ejercer su arte: hé aquí una serie de temas cuyo estudio pudiera emprenderse hoy mejor que nunca, ante la espléndida exposición del proceso de su genio.

La Comisión instaladora, haciendo una depurada selección, no ha permitido la entrada en la Sala á ciertos lienzos que figuraban como de Velázquez en el Catálogo antiguo, lo que ha dado lugar á alguna discusión y variedad de pareceres: es indudable que, como selección, está muy bien escogido lo colocado en la Sala; pero lo no admitido, aún merecería una seria revisión para su fallo definitivo.

Claro y terminante está, y á nadie puede ocultársele, que los retratos ecuestres de Felipe III y de las reinas D.^a Margarita de Austria y D.^a Isabel de Borbón están en gran parte repintados por Velázquez sobre otros de Bartolomé González: el ojo menos experto puede distinguir ambos pinceles; pero en los demás aún abrigo dudas, inclinándome al parecer de la Comisión, excepto en el retrato de Felipe V, vestido de armadura (número 1.077), en el que creo ver en todo el pincel del gran maestro. Sin duda este lienzo ha sufrido por mucho tiempo la acción del sol y de la intemperie, por lo que ha llegado á nosotros como deslavazado; pero la gallardía de la figura, la valentía de las líneas, la concepción general del trazado y la precisión de todos los toques, no puede deberse más que á la mano del gran maestro. Quizá por la edad del Monarca, pertenezca este cuadro también á aquella época en que el pincel de Velázquez ensayaba nuevos procedimientos (de los que hemos presentado la *Coronación de la Virgen* como ejemplar más saliente), por fortuna pronto por él abandonados.

Antes de terminar, digamos algo de las condiciones en que han llegado los cuadros á nosotros. La mayor parte, por fortuna, en admirable estado de conservación: en algunos, sin embargo, se notan las huellas de las distintas vicisitudes por que han pasado, ya de incendios, ya de abandono y hasta de inhábiles restauraciones. Pero lo que principalmente nos interesa es que el tiempo ha venido á descubrir las enmiendas que el propio Velázquez hizo en ellos: cuadros hay (cual *La Fragua*) que ostentan las más opuestas maneras de hacer, como retocados en fecha muy distinta; y es que el artista, descontentadizo de suyo, no tenía reparo en enmendarse á sí propio, con la gran ventaja para su gloria de mejorar siempre con la enmienda: ejemplo de admirable modestia apenas repetido en ningún otro artista.

También sería muy digno de estudiar el motivo de los frecuentes añadidos que se notan en muchos lienzos, sin duda de fecha posterior todos á la concepción primitiva del cuadro, en la mayor parte de los casos perjudicándolos más que favoreciéndolos: algunos se hicieron en vida de Velázquez, explicándose el motivo al seguir su historia; pero otros parecen posteriores y hasta de mano poco experta (2). Detalles son éstos no des-

(1) Entre los trabajos publicados en los días del Centenario, merece muy especial mención el del doctor en Medicina D. H. Rodríguez Pinilla, publicado en *El Español*, en el que diagnostica sobre los enanos de Velázquez con gran precisión, ante la exactitud patológica del fiel trasunto de aquellos modelos.

(2) Mi distinguido amigo el eminente pintor Gonzalo Bilbao me hacía notar, no há mucho, el efecto contraproducente de todo el añadido superior de *Las Hilanderas*, en donde acaba lógicamente y sin apoyo la escalera de mano del fondo, con otras observaciones muy atinadas sobre esta particularidad en algunos cuadros del gran maestro.

preciables y dignos de estudio, para la mayor exactitud de las apreciaciones críticas sobre tan excepcionales obras.

Un aplauso, pues, para los iniciadores y realizadores de tan bella idea, entre otros conceptos, por el sentido patriótico que su obra entraña: podrá desaparecer todo en esta nación tan extraviada siempre en sus derroteros; podrá negársele todo por las envanecidas potencias, más cuidadosas de hollarla que de hacerle justicia; podrán hasta por propia ignorancia no ser apreciados por nosotros mismos, en todo su valor, nuestros méritos; pero siempre humillará el mundo entero la cerviz ante el arte español, y quedará la esperanza de que el pueblo que dió un Velázquez, aún puede ser patria de hombres que, atendiendo á la realidad de las cosas y purificando su pensamiento, pueden alcanzar de una vez, mediante la disciplina de su intuición agudísima, más que los de otras razas, en que la perversidad y la paciencia suplen á la bondad y la brillantez del genio.

N. SENTENACH.

LOS GORRIONES.

I.

Sobre parduzco alero del tejado
De viejo caserón desmantelado
Que, como anciano débil y doliente,
Caduco y fatigado,
Dobla abatido la cansada frente;
Con un poco de barro y mucho celo,
Audaces, inocentes, bullidores,
Los pájaros del cielo
Labraron el hogar de sus amores.

Y bajo el mismo alero derruido
Que corona la hiedra trepadora,
Encontraron risueño pobre nido
Dos huerfanitos bellos cual la aurora.

Muy alto está el recinto en que se agitan
Los travi-sos alegres gorriones,
Muy alto está el hogar donde palpitan
Los tiernos infantiles corazones;
Las risas y los cánticos suaves
Brotan y inieren en regiones puras,
Porque los niños pobres y las aves
Habitan, por instinto, en las alturas.

II.

En el cielo magnífico, radiante,
Cual sonrisa gigante,
El sol, el regio sol en lumbres rico,
Fulgurando despierta;
Llaman los pajarillos con el pico
A la ventana del desván, y, abierta,
Saludan á la par al nuevo día:
Las aves con discorde algarabía,
Y los niños, con frase balbuciente:
Murmura una oración la anciana abuela,
Y bendice aquel cuadro sonriente
El Ángel de la Guarda, siempre en vela!

III.

Atardece. Las aves voladoras
Buscan en el arroyo su alimento;
En tanto, los chichuelos pasan horas
Mendigando el sustento,
Tienden sus manos blancas cual armiño
Y hartos ya de escuchar: — Perdona, niño —
Murmuran entre anhelos sobrehumanos,
Mientras con llanto sus mejillas riegan;
Que si todos los hombres son hermanos,
Hoy sus hermanos ... ¡hasta el pan les niegan!

IV.

Muere la tarde triste.
La veleta herrumbrosa se resiste
Al empuje del viento que la mueve;
Cual gigante murciélago, la sombra
Dispónese á volar, mientras la nieve
Teje en menudos copos blanca alfombra.

Por la abierta ventana del granelo,
Huyendo de la nieve y de la lluvia,
Penetró el pajarillo vocinglero
Buscando al ángel de guedeja rubia.

Famélico, afligido, palpitante,
Ave del mundo, el niño agonizante
Contempló al pajarillo, ave del cielo,
Que, deteniendo ante la cuna el vuelo,
Batió las alas con mortal congoja,
Mientras dejaba con amor fecundo...
¡Una miga del pan que el mundo arroja
Y que á los niños pobres niega el mundo!

M. R. BLANCO BELMONTE.

CANTARES.

I.

Para cantar es preciso
Tener penas en el alma;
Mientras la noche no viene
Los ruiseñores no cantan.

II.

Los que padecen de amores
Son felices con su mal,
Y con los ojos publican:
«Antes morir que sanar».

III.

Cuando te di mi cariño,
Te lo di con alma y vida;
Por eso no sé decirte
Más que *vida* y *alma* mía.

IV.

Yo voy caminando solo,
Solito con mis pesares,
Que á los que sufren y lloran
No los acompaña nadie.

V.

Jardín que es muy visitado
Pronto se queda sin flores;
Si no las regala el dueño,
Los paseantes las cogen.

VI.

El querer es una llama
Que nuestras almas alumbraba;
Tú tienes el alma negra
Porque no has querido nunca.

VII.

Tiene en su reino el amor
Un mar amargo y profundo
De las lágrimas que ha hecho
Derramar en este mundo.

VIII.

El que se ve en la desgracia
De nadie consuelo espere,
Que en los tiempos de sequía
Dejan de manar las fuentes.

PEDRO LAGUNA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Chicago contra San Luis. — Agua y alcohol. — Guillermo II en un *Bierabend*. — Los teósofos.

QUE el humanitarismo *yankee* no es más que un egoísmo descarnado y absoluto, cosa bien sabida es en todas partes, y cada día que pasa se confirma esa aseeración con nuevos datos. Ahora ha venido á demostrarlo por modo evidente el violento litigio que traen armado las ciudades de Chicago y San Luis. El caso no es para menos. Trátase de la perrería más cruel y más sucia que un pueblo puede jugarle á otro, al enviarle toda la inmundicia que produce. En efecto, la metrópoli del Norte, Chicago, con su millón y medio de habitantes, vertía antes todas sus deyecciones y porquerías en el gran lago de Michigán; pero en cambio bebía también de las aguas de éste. El lago es un verdadero mar interior por sus dimensiones, y parece que no debía llegar la infección de su inmenso caudal de agua á dejarse sentir; pero alrededor del lago, desde Michigan City á Machinac, sin contar con Chicago, hay más de cuarenta ciudades y trescientos pueblos que vierten sus excrementos en aquel depósito, y lo cierto es que el hijo de la infección, el tifo, se ha hecho endémico en la metrópoli. Los chicaguenses han apelado al recurso de no ensuciar las aguas, remedio higiénico que toda la humanidad tendrá que adoptar, respetando y cuidando de la limpieza de los ríos que pasan inmediatos á los pueblos, si quieren verse libres de tan mortífera plaga. El instinto del hombre, el más corto y torpe de los instintos de los animales, no ha sabido hacer otra cosa al través de los siglos, para librarse de la vecindad y efluvios de las sustancias excrementicias, que arrojarlas á los ríos, convirtiendo los

cursos de agua que debieran ser focos de riqueza y producción en vehículos de la muerte. Otros animales le han dado ejemplo de lo que debe hacerse con las sustancias inmundas expelidas: enterrarlas, cubrirlas con tierra: así lo hacen los perros y los gatos.

Pero el habitante de Chicago, como el de Viena, como el de Madrid, envenena las aguas de sus ríos con esos productos, y la fiebre y el cólera encuentran en estos conductores el medio más adecuado para su difusión. Chicago resolvió no volver á verter las inmundicias en el lago para beber excelente agua potable. ¿Y dónde las vertería? La solución fué inmediata: en el río de Plaines, que pasa al oeste de la población y que va á verter sus aguas al Mississippi. Ellos se libran de las epidemias, pero se las regalan á los habitantes de Ottawa, de Lazalle, de Peoria, de Beardstown, de Grafton y de San Luis. ¿Qué le importa al vecindario de Chicago que queden infestados los pueblos de uno de los principales afluentes del Mississippi, y la gran ciudad capital de su valle y del Estado del Missouri? ¡Sálvese Chicago, y allá se las componga el resto del mundo! Nada menos que 300.000 pies cúbicos de aguas inmundas envía por minuto al afluente del gran río.

Los habitantes de San Luis han protestado, en són de guerra, contra semejante atentado, y piden que el Gobierno federal se encargue de impedir tal atrevimiento, á reserva de tomarse la justicia por su mano si no lo consiguen. En uno de los últimos números del *Engineering Magazine*, de Nueva York, están perfectamente expuestos los razonamientos de los de San Luis.

El temor á los microbios de la fiebre amarilla, de la tisis y otros se ha impuesto de tal modo en los Estados Unidos, que el público va cambiando poco á poco, pero radicalmente, en algunas de sus costumbres. Ya se ha dictado y se cumple en uno de los barrios de Nueva York (Hoboken. Nueva Jersey) el *anti-spitting ordinance*, ó sea el bando-reglamento que prohíbe escupir y gargar en las calles, plazas, iglesias, cafés, teatros y jardines. ¿Pues dónde se escupe?, dirá el lector. En unas cajas ó escupideras de metal y de barro fijadas en el borde exterior de las aceras, donde no sólo se saliva, sino que se echan todos los pedazos de papel manoseados y cuantas sustancias pueden llevar gérmenes patógenos. Al que contraviene el bando y escupe fuera de la caja, la policía le impone por la primera vez 50 pesetas de multa, y 150 si reincide.

Además de esta reglamentación pública, prosigue en los laboratorios el estudio microbiológico de todas las sustancias, sobre todo el de los caracteres, funciones, desarrollo y resistencia del microbio de la fiebre amarilla, descubierto en Montevideo por el sabio doctor y eminente higienista y bacteriólogo S. J. Sanarelli, para ver si se consigue, como parece probable, emplear el procedimiento de Pasteur para combatir radicalmente los efectos de esa horrible epidemia que tantos millones de vidas ha aniquilado en el continente americano.

°°°

El tiempo hermoso que atravesamos para el que vive en las playas, donde la brisa del Norte renueva á diario las energías que el calor hace perder, convida á la vida acuática (permítase la palabra), y esta vida, que consume mucha fuerza de nuestro organismo, exige en los momentos de descanso bastante alcohol ó combustible pulmonar y muscular. El alcohol se toma ahora disfrazado de verano, fresquecillo, chispeante, diluido, poco energético, denominándolo cerveza, sidra, chacolí, sangría ó limonada, cualquiera cosa menos vino verdadero.

¿Cuántos millares de reuniones alegres del sport náutico irán celebradas ya en los puertos pequeños y grandes, doquiera que se reúnen una docena de amigos devotos del agua, para remarla y surcarla; del alcohol, para beberlo y reposarlo; del cigarro, para consumirlo y acariciarlo; y de la conversación amena, para que la energía del espíritu sustituya á las energías de los músculos? En medio de las tristezas y trabajos de la vida monótona y ordinaria, se busca en el esparcimiento del corazón un rato de placer, y todos estos alardes de la vida veraniega, todos los esfuerzos de la imaginación para encontrarlo y gustarlo, todas las ilusiones que nos forjamos acerca de las alegrías que nos esperan, pasan veloces, y apenas si al día siguiente queda un pasajero recuerdo de lo que suponemos que hemos gozado. Así es todo en la vida, como lo dijo con tanta verdad el glorioso autor de *Fausto* en la siguiente metáfora: «¡Con poderoso esfuerzo y

crispadas las manos remueve el hombre el suelo para dar con algún tesoro, y al fin se queda satisfecho si encuentra algún gusano!»

Mit gier'ger Hand nach Schätzen grübt
Und froh ist, wenn er Regenwürmer findet!

°°°

En esta lengua de nuestros súbditos del siglo XVI, pero no con pensamientos tan tetricos, sino muy alegres, se brindó no hace mucho en el *Bierabend* imperial celebrado después de las regatas de Kiel. La sala ó pabellón de la reunión era un amplio cobertizo de tablas blanqueadas con cal, y con un techo de vigas desnudas y casi sin labrar. La decoración, banderas multicolores de los botes, bandas de tela, árboles de escenario y dos lámparas eléctricas. El ambiente, una nube de humo. Alrededor de la dilatada y rústica mesa, multitud de bebedores, hombres sólo: *Bierabend*, la velada ó fiesta crepuscular de la cerveza.

Entre los bebedores y oradores más fogosos, un joven, rubio, de enhiesto bigote, vestido de marinero, con su corbata de listas blancas y rojas y su gran habano entre los labios: el emperador Guillermo. En torno suyo muchos personajes de la corte, muchos *sportsmen*; cerca de él el profesor Busley, el sabio director de multitud de navíos; en un rincón, en una de las mesas adyacentes, el famoso Krupp, con los principales jefes de fabricación de su casa. En tan democrática fiesta nadie hablaba en serio, chisporroteaban la alegría y la sátira como las copas de cerveza espumosa; y quien más hablaba y obscurecía con su voz las de los demás, era el animoso jefe del Imperio, aclamado por las muestras de respetuosa complacencia de sus oyentes; alemán modelo, que como consumidor de cerveza satisface el gusto y las aficiones de sus paisanos, y hombre admirable que en todo está, que á todo acude, que para todo sirve, y que, según la expresiva filosofía de su pueblo, es un sér polimorfo, que seduce, se impone y arrastra, llevándose las simpatías de cuantos le tratan. ¡Ojalá que la paz perpetua, porque Alemania no necesita más guerras para ser grande, le permita conservar siempre esas simpatías universales, y no tenga que brindar jamás en ningún *Bierabend* que celebre para conmemorar alguna sangrienta victoria!

°°°

También la secta inocente de los *teósofos* ha celebrado sus regatas por los espacios imaginarios, donde ahora debe correr bastante aire fresco, y ha terminado sus excursiones de la temporada, sobre la tierra mísera y prosaica, con el banquete «de cajón», como se dice por aquí. Parece que la sublime y etérea teosofía no debiera rebajarse á practicar costumbres tan materiales como las de masticar, tragar y beber, y que, si lo hacen, procedía incluir sólo en su *menú* el caldo, barquillos, berros, clara de huevo, anises, agua pura, alguna que otra guindilla de las que hacen poner el grito en el cielo, té y un cigarrillo de alcanfor; pero, á juzgar por lo que han devorado los teósofos en el banquete de Londres, una cosa es mirar á las alturas celestes, á las profundidades filosóficas y á las obscuridades del pasado histórico, y otra mirar al plato. Comieron bien y con abundancia, y bebieron «regular», por no decir bastante. Habían acudido á las sesiones muchos afiliados, sobre todo ingleses, belgas, suecos, franceses y alemanes, reuniéndose mayor número de señoras que de varones. Presidió las conferencias y el banquete la insigne teosofista Mrs. Besant, quien, en su discurso final de despedida, resumió algo de lo que los teósofos dicen y creen respecto á la evolución social.

Afirmó que la teosofía, como ciencia histórica, ha aclarado muchos puntos oscuros relativos á la vida y funciones de la humanidad, y que ésta, en su evolución, viene recorriendo tres fases sucesivas, una cosa así como los tres grandes períodos de la historia, deduciendo que ahora nos hallamos al fin del segundo, ó sea de la Edad Media, ó, como quien dice, en tiempo de Mahomet II, de Gutenberg y Lorenzo el Magnífico. En el primer período el progreso se realizó á fuerza de palos: el deber se impuso por el castigo. Se sufría y no se razonaba. Fué la fase del hombre-burro. ¡Dispense el lector! En el segundo, que anda hoy entre si se acaba ó no se acaba, el espíritu humano se desenvolvió, y «el alma del mundo se acrecentó con los conocimientos y experiencias de las almas individuales» (?). Nació la idea del derecho, y fué eclipsándose poco á poco la del deber, empezando á sentirse la necesidad de la independencia individual. Contra la ley surgió la

lucha, la revolución. Este es el período del hombre-camorra. Al presente batallamos todavía para emanciparnos del deber y del derecho. La evolución es lenta, pero segura, como aquella de los cuernos de la media luna. Mañana, realizado el ideal, no se impondrán el temor ni las leyes, no habrá generales ni abogados, ¡oh felicidad!, y la única guía del género humano será: «la efusión espontánea de una vida que no sentirá la necesidad de las leyes exteriores» (!!!). Todo saldrá de dentro; en nuestra propia conciencia ó mollera radicará la facultad legislativa; no habrá autoridades, ni preceptos, ni constituciones, ni Alcubillas, ni *anti-spitting ordinances*; cada cual escupirá por el colmillo que mejor le parezca, y á nadie obedecerán los hombres y ¡lo que es peor! ni las mujeres. Será la edad del hombre-pájaro, ó, mejor, la del buey suelto.

Aunque no pegaba ni con cola, la señora Besant, al terminar esta parte doctrinal de su *speech*, desarrolló la prueba experimental, ocupándose nada menos que de la Atlántida, cuya existencia se ha demostrado «por la expansión de la conciencia» (!). Yo supongo que habrá sido por las revelaciones de las merluzas, congrios, besugos y bacalaos, únicos intermediarios posibles entre las profundidades atlánticas y los teósofos. Según dicha señora, los atlántidos, que llegaron á un grado de civilización muy considerable, aunque estaban gobernados por los despotas propios del primer período, fueron los maestros de los egipcios y de los chinos, que nos han dejado tan colosales pruebas de su cultura. Y no dijo más, dejando á los teósofos en el siglo XVII de la era antigua. ¿Qué interés tienen todos los brindis del emperador Guillermo en Kiel, ante las estupendas revelaciones de Mrs. Besant? «Esto es canela», como se dice en Motril, y lo demás agua de cerrajas. ¿Y quién es capaz de volverse á su casa en ayunas, después de oír tales melodías? Filosofía tan fuerte necesita nutrición fuerte, y de aquí lo sustancioso del banquete teosófico de Londres. El que no lo pasa bien y se divierte, es porque no quiere. Con hacerse teósofo ó budista ó decadente, se tiene mucho adelantado para pedir un día la jubilación por los servicios prestados en el limbo. El que no pertenece á una de estas cofradías ó á alguna otra, cuyo último acto se realiza en la mesa; el que no busca una excusa filosófica, política ó literaria, internacional para comer,

Heu! magnum alterius frustra spectabis acerbum:
Concussaque famen in silvis solabere quercu,

«¡pobre de él! contemplará con amargura el plato lleno de los demás; y para acallar su hambre sacudirá en vano los árboles del bosque», esperando á ver si cae alguna fruta.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LA BOCA SANA

fuerte, limpia y el aliento perfumado tendrá siempre el que use la MENTHOLINA del Dr. ANDREU. Cura el dolor de muelas. Libritos gratis. En las boticas.

JABON "AU LAIT DE VIOLETTES"

El único que al perfume verdadero de la violeta une todas las cualidades precisas para la belleza y frescura de la tez. — Preparado especialmente por la Sociedad Higiénica, 55, Rue de Rivoli, París.



CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, cara y blonda. — Basta una pequeña cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura nueva y sacada del marfil. (Precio en París, 5'.) DUSSEY, J., Rue de Valenciennes, París.

AMBRE ROYAL Nuevo Perfume extra fino

Perfumería erótica SENET, 35, rue du Quatre-Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería N°1, V° LÉONTE ET C°, 35, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)

POLVOS PEAU d'ESPAGNE adherentes, invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

WALLES (Antigua casa de EMILE PIVAT), 70, rue Louis-le-Grand, París. — TRAJES Y ABRIGOS La casa que visto á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

Cristo es la paz. por Fr. Luis de León.

Alentada por el creciente favor del público, y convencida más cada día de la bondad y de la utilidad de la campaña de educación moral y literaria que ha emprendido, La España Editorial continúa la publicación de su primorosa colección *Joyas de la mística española*, popularísima ya en nuestro país, y conocida y apreciada en el Extranjero, cosa esta última no muy corriente para libros españoles; verdad es que aquí se trata de una de las más hermosas manifestaciones literarias de aquellos siglos en que España era grande, culta y respetada.

Del volumen últimamente publicado, que prueba una vez más el cuidado que ponen sus editores en la elección de autores y de obras, sólo diremos que se titula *Cristo es la paz*, y que su autor es Fr. Luis de León. Dicho este nombre, están de más todos los elogios.

Las *Joyas de la mística española* se hallan de venta en La España Editorial, Madrid, Cruzada, 4, y en las principales librerías, á una peseta en rústica y 1,50 en tela cada tomo.

La ermita del Santo Cristo de la Luz en Toledo, por D. Rodrigo Amador de los Ríos.

Hemos recibido ejemplares del estudio arqueológico, motivado por los últimos descubrimientos en Febrero de este año, y escrito con la reconocida competencia que en la materia tiene nuestro distinguido colaborador D. Rodrigo Amador de los Ríos.

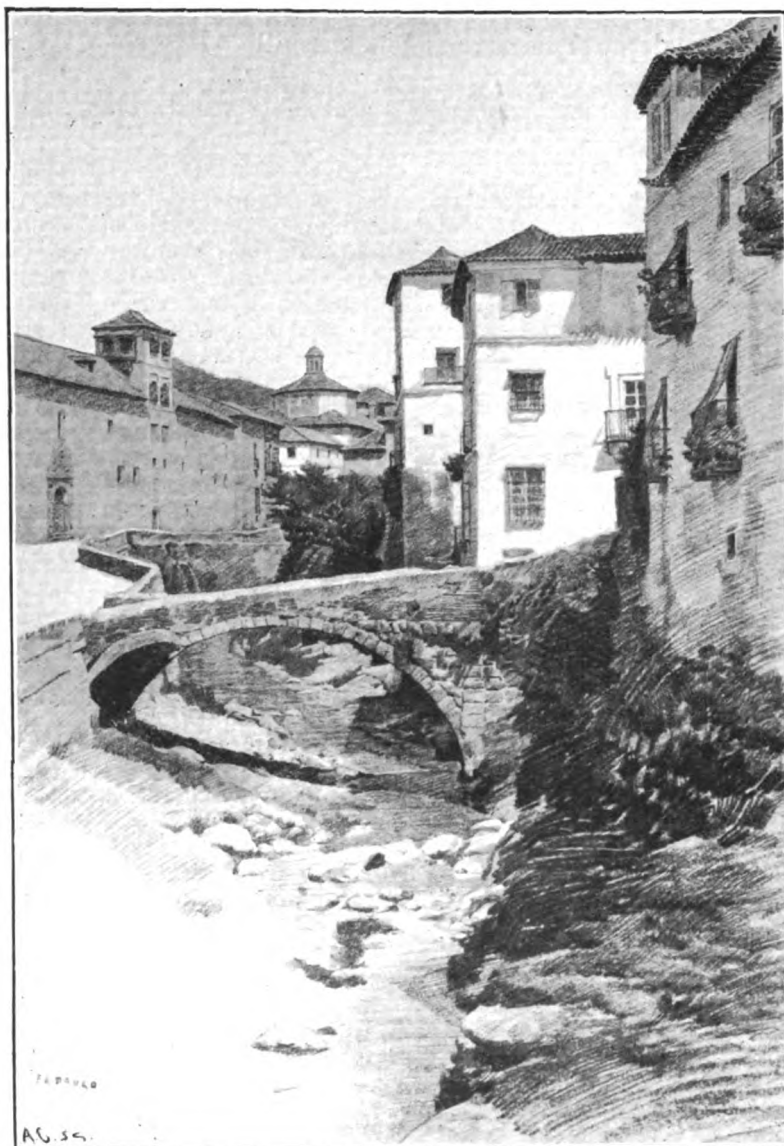
El precio del folleto es de 1,50 peseta.

Recopilaciones jurídico-administrativas, por D. Enrique Mhartin y Guix.

Se ha publicado el primer volumen de esta colección, consagrado á las disposiciones de los distintos Ministerios que se relacionan con la imprenta, así como la jurisprudencia del Tribunal Supremo y Consejo de Estado sobre estas materias. La policía de imprenta, la propiedad intelectual, la censura, la contribución industrial y de comercio, las tarifas postales telegráficas y telefónicas, el sello y timbre, y otros importantes asuntos para impresores, escritores y periodistas, están en forma concreta contenidos en el tomo, que se vende al precio de 2 pesetas.

Asociación patriótica española. Memoria leída en la Asamblea de 30 de Abril de 1899.

Damos las gracias á esta patriótica Asociación por el envío de la Memoria dando cuenta de su gestión administrativa, que ha tenido la atención de remitirnos. Por ella vemos



EL DARRO.

DIBUJO DE CARA Y ESPÍ.

sus importantes y simpáticos trabajos, que merecen nuestra sincera felicitación.

Treinta jornadas, por D. Manuel García Obregón.

El ilustrado jurisconsulto de Santander D. Manuel García Obregón ha reunido en un tomo sus impresiones de un viaje de treinta días, en los cuales recorrió parte del Mediodía de Francia y por Italia y Suiza. Escrito el libro sin pretensiones de descubrir dichas tierras, y á sabiendas de lo muchísimo que sobre este país se ha escrito, tiene sin embargo gran encanto por la concienzuda observación que en su autor revela y la sinceridad con que comunica sus personales impresiones.

Véndese al precio de 4 pesetas en Madrid y Santander, y 4,50 en las demás provincias.

Los forzados, poesías de D. Ricardo J. Catarineu.

En un tomo pequeño, muy elegantemente impreso, ha publicado el inspirado poeta Ricardo Catarineu quince sentidísimas poesías en que se pintan y se lloran las desventuras de los desheredados en la sociedad actual. Declara el autor que no se propone fin alguno político, y que la tendencia social con que aparecen débese más á la casualidad de recibir impresiones repetidas que á deliberado propósito suyo.

No juzgamos, pues, el libro como de tesis, sino como poesía, y Catarineu no necesita sentido oculto, finalidad trascendente ni otras filosofías alambicadas de estos tiempos para sentir hondamente la belleza de lo real, y expresarla en muy hermosos y fáciles versos.

Véndese el libro á 2 pesetas.

Carmen. — Novela, por D. José de Langi.

Siguiendo las huellas de los grandes novelistas contemporáneos, viene con grandes y nobles alientos el Sr. Langi, que ha dado al público su primer obra de este género titulada *Carmen*. La novela del Sr. Langi está escrita en fácil y elegante estilo. El asunto interesa sin grandes enredos ni escabrosos problemas, y la moralidad reina en todas sus páginas, sin atrevimientos de esos que hoy suelen abundar en los libros de entretenimiento que no podemos calificar de *honesto*. La obra de este novelista le da á conocer como escritor de grandes esperanzas.

Hispania. — Los números 9 y 10 de esta Revista son, como los anteriores, dignos del mayor elogio por lo artísticamente que están presentados. El número 9 reproduce los cuadros más notables que han figurado en la última Exposición General de Bellas Artes, y el número 10 primorosos dibujos de los más reputados artistas, además de un texto escogido.

C.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA DU DARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diarrea, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangra.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y C^{ía}., 77, Regent Street, Londres.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON

PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

OBRAS DE D. JOSE FERNANDEZ BREMON

De venta en la Administración de este periódico, Arenal, 18, Madrid.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C^{ía}, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Establecimiento Tipolitográfico

SUCESORES DE RIVADENEYRA

IMPRESORES DE LA REAL CASA TELÉFONO 3.047

La Ilustración Española y Americana

MADRID * Paseo de San Vicente, 20. * MADRID

ESPECIALIDAD EN LA IMPRESIONES DE LUJO

CONFECCIÓN DE TÍTULOS, ACCIONES, Y OBRAS ILUSTRADAS

OBLIGACIONES, CHEQUES TALLERES de Estereotipia y Galvanoplastia

Y TODA CLASE DE DOCUMENTOS DE CRÉDITO FÁBRICA DE LIBROS RAYADOS

ENCUADERNACIONES DE TODAS CLASES

MEMORIAS DE UN SETENTÓN
NATURAL Y VECINO DE MADRID

POR

D. RAMÓN DE MESONERO ROMANOS.

Dos tomos, 8.º mayor francés, 6 pesetas.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneira», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Estranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arépal, 18.

AÑO XLIII. — NÚM. XXIX.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 8 de Agosto de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.



ACTO INAUGURAL DE LA EXPOSICIÓN REGIONAL DE GIJÓN.

De fotografía de D. R. del Río.)

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — Juan de Sahagún, por Zeila. — Teatro inglés, Arthur Pinero, por D. Félix Limendoux. — Una noche de verano en las islas del Neva, por D. Ernesto García Ladevese. — Tapices. El soñador de la torre, por D. Alfonso Pérez Nieva. — El gladiador, poesía, por D. Luis de Ansorena. — Pero qué facilidad!, poesía, por D. Félix Méndez. — Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Suellos. — Libros presentados a esta Redacción por autores o editores, por C. — Anuncios.

GRABADOS. — Exposición regional de Gijón: Acto inaugural de la Exposición. Fachada del pabellón central. Interior del pabellón central. Retrato del Excmo. Sr. Conde de Revillagigedo, delegado regio de la Exposición. Interior del pabellón central. Portada principal. Gruta y cascada del lago. — Retrato de D. Eduardo Sanz y Escartin, nuevo gobernador civil de Barcelona. — Consejo Supremo de Guerra y Marina: Vista del proceso iniciado con motivo de la rendición de la plaza de Santiago de Cuba. — Boda de príncipes: La princesa Jutta de Mecklemburgo Strelitz y el príncipe Danilo de Montenegro. — Bellas Artes: *Pais vasco*, cuadro de L. Bonnat. *El cabo Sicé*, cuadro de Dauphin. *A caza de nidos*, cuadro de Pattein. — Retrato de Ulises Heureaux, presidente de la República de Santo Domingo.

CRÓNICA GENERAL.

Nos atrevemos á afirmar que el convenio de las potencias reunidas en La Haya para la Conferencia llamada de la Paz sea un fracaso completo; pero poco ó nada hay en ese pacto de carácter positivo. Desde luego la cuestión principal, la que motivó la convocatoria, la de reducción de armamentos, no ha podido ser, no diremos resuelta, pero apenas planteada; y aun el uso de proyectiles que hacen mortales las heridas, ó de bombas asfixiantes, sólo ha sido proscrito por las naciones que no los han empleado todavía. La única ventaja de la Conferencia consiste en el reconocimiento, más platónico que eficaz, del arbitraje, como medio preferente de evitar la guerra; y acaso sólo un progreso cierto hay en el tratado, que parece una enmienda ó añadidura feliz al derecho de las naciones neutrales á ofrecer su mediación, y dice así:

«El ejercicio de dicha facultad no podrá nunca ser considerado por cualquiera de las partes litigantes como acto poco amistoso.»

No há mucho que pudimos convencernos de que en el egoísmo europeo, que pudo evitar nuestro rompimiento con los Estados Unidos, había, más que indiferencia, temor de complicarse en nuestra causa. Pactado que estas oficiosidades no comprometen á nada, cabe esperar, en conflictos sucesivos, mayor libertad de mediación, y, por lo tanto, que el hábito de esas intervenciones amistosas introduzca en los choques internacionales una lima que suavice algunas asperezas, y que la acción del tiempo y de la cultura conviertan en obligación moral el separar á los contendientes, como separamos hoy á dos hombres que riñen en la calle. Porque si bien en el título primero del pacto las potencias convenidas se comprometen á emplear todos sus esfuerzos para el arreglo pacífico de las diferencias internacionales, ello es que en los artículos sucesivos todo el edificio viene á tierra con la condicional constante en los artículos principales de ejecutar esos actos «siempre que lo permitan las circunstancias».

Pero no seamos pesimistas. Si es seguro que las Conferencias de La Haya no evitarán las guerras venideras, son un paso tímido, pero honroso, hacia una legalidad que llamaremos humana y que apenas alborea en la barbarie en que yacemos, aunque nuestra soberbia nos apunte al oído que somos hombres altos.

Que en Barcelona haya habido algún alboroto, está en la esencia de las cosas: esa hermosa población contiene elementos cosmopolitas que procuran enconar las diferencias entre españoles, pues sabido es que conviene á alguien de afuera que nos despedacemos como tigres. Pero que en la pacífica Castellón los ánimos se hayan soliviantado por si es lícito ó no colocar en las fachadas ó los trajes el corazón de Jesús con un letrero que dice *reinaré*, parece demostrar que no ha habido en los comienzos de esta pugna toda la previsión apetecible: ello es que para protestar de los corazones de Jesús han cubierto algunos sus cabezas con vistosos gorros fríos, muy artísticos con la túnica corta y la pierna desnuda, pero inarmónicos con el pantalón largo y la americana ó el chaquet. Con permiso de unos y otros, creemos preferible que se llevase oculto el corazón del Redentor, exhibiéndole por medio de actos evangélicos y ejemplos de humildad y

mansedumbre; y que recordasen los otros cuán anacrónico es el tocado griego en estos tiempos de huelgas, tranvías, chulos, señoritas del *coin* y rayos equis.

.... Pero es tal nuestro carácter, que todo lo exagera y extrema. Pretendíase no há mucho tiempo improvisar oficiales que mandaran las tropas enviadas á Ultramar, y tal fué la vehemencia del deseo, que allá fueron muchos, formados á toda prisa, en cursos brevísimos, casi niños. Ha surgido después el justo deseo de economías en los gastos del Estado, y tanto se extrema que hasta se pide la clausura por varios años de las Academias Militares, sin parar mientes en que es preciso prever á tiempo el porvenir, para no tener que reincidir en los funestos cursos abreviados. No ha prevalecido, por fortuna, tan radical criterio; pero acaso influya en la brusca y violenta alteración de la costumbre seguida hasta ahora, de admitir en aquellos establecimientos á cuantos han salido airoso de la ruda prueba á que se les ha sometido en sus más que nunca rigurosos exámenes, causando con ello decepción grande á los examinandos que, fiados en el precedente, creían ya ver colmadas sus aspiraciones, y gravísimo perjuicio á sus padres y á ellos mismos.

La prensa diaria propone, como medio de transición entre la costumbre seguida hasta hoy y el criterio restringido que parece prevalecer, el de admitir, sobre el número fijado en las convocatorias, el necesario para cubrir las vacantes ocurridas en las Academias en el curso último y que no pudieron preverse cuando ese número se fijó.

A nadie perjudica la solución; favorece á los interesados, que bien lo merecen, y constituye un equitativo escalón entre la acostumbrada ampliación anterior del ingreso á todos los aprobados, y su estricta y rigurosa limitación al número fijado en las convocatorias.

Fusilados los asesinos del presidente Heureaux; devuelto el periodista norteamericano que había sido preso, todo hace presumir que la República de Haití resolverá sus dificultades por sí misma. No están los Estados Unidos en disposición de aumentar los conflictos que voluntariamente se han creado para emprender nuevas aventuras, como algunos suponían. Los periódicos europeos han dado un barniz novelesco á la presidencia del general Heureaux, atribuyéndole cualidades semejantes á las del famoso dictador Rosas, y un sistema de gobierno basado en el espionaje femenino; y es que han preferido lo pinto. esco á lo histórico, que al fin y al cabo lo que les conviene no es decir verdades áridas, sino divertir á los lectores. Víctima de un crimen odioso, le saludaríamos con respeto aun no siendo, como fué, un amigo leal de España.

Absuelto el general Cervera del proceso por la pérdida de la escuadra en Santiago, sin que las gentes hubieran demostrado interés en pro ni en contra, ha sucedido lo mismo en la vista de la causa del general Toral y demás jefes que ejercían mando cuando la capitulación. Se explica muy bien la indiferencia: el sentimiento general no creía que pudiera concretarse la responsabilidad en los jefes procesados, sino en algo más hondo y más complejo; sucede en eso de las responsabilidades lo que en el juego de la mona: que todos procuran echar la sota de bastos al vecino.

Y ya que hablamos de milicia, es singular la idea que empieza á cundir y toma cuerpo: la de que son inútiles las defensas, y hasta una organización marítima y terrestre, para impedir cualquier golpe de mano, toda vez que somos inferiores á las naciones ricas que pudieran acometernos. El argumento tiene gracia: por lo mismo que somos inferiores se pretende que seamos nulos; de manera que, imponiéndonos esa inferioridad indispensables alianzas, quieren reducirnos á un estado en que sólo de estorbo podamos servir á un aliado, que tendría que surtirnos de cañones, de soldados y de todo.

No todos los partidos que se siembran echan hojas y ramas. ¿Germinará la concentración monárquico-democrática que ha convocado el general López Domínguez? Por lo que las apariencias

indican, nace apoyada, entre otros periódicos, por *El Liberal*, el *Heraldo* y *La Correspondencia*, y combatida por los fusionistas y conservadores. El fundamento de esa agrupación política está en que, habiendo fracasado todos los partidos de la restauración, según el general López Domínguez, hace falta en la monarquía un nuevo instrumento de gobierno. Contestan los adversarios que no existe tal fracaso en partidos no vencidos en el país, y que no se comprenden nuevas creaciones con hombres viejos por su edad é intervención en la política militante, que recuerdan el fracaso de Melilla, causa de todos los desastres posteriores, y que carecen por experiencia de la fortuna indispensable para formar partidos. Los neutrales asistimos con curiosidad á este movimiento, que ha de servir para tantear el espíritu público, y dejamos al tiempo que resuelva si ha nacido un nuevo partido ó se trata de un aborto. Desde luego la circunstancia de ponerse á su frente un capitán general, como en los tiempos de O'Donnell, Narváez, Prim y Serrano, práctica que estaba ya abolida, le da cierta novedad, si bien el general López Domínguez, por ser hombre de Parlamento, quita á su representación militar algo de su crudeza. Nosotros, como cronistas, apuntamos el hecho; las crónicas que sobrevengan dirán si se trata de un simple deseo ó de algo que haya de influir en el siglo y en el reinado que pronto han de llegar.

La Cámara Agrícola de Córdoba ha publicado un manifiesto con la razonable petición de que esas Cámaras y demás agrupaciones agrícolas, en vez de obedecer ciegamente al directorio, se ocupen exclusivamente de asuntos propios de su carácter. A esto llama un periódico disidencia y excepción que confirma la regla general. A nosotros nos parece la voz del sentido común, que por regla general queda siempre en minoría.

El héroe sin quererlo ha sido en estos días el niño de una cigarrera que se entretuvo en hacer pedacitos con unas tijeras cuatro décimos de la lotería que habían de obtener el premio mayor: los periódicos publicaron su retrato, y no sabemos que también hayan reproducido las tijeras. Los reglamentos de la lotería no eran favorables para el cobro de los billetes destruidos; pero, afortunadamente para las jugadoras, constaba su abono en la administración expendedora del billete, es decir, una prueba de que la reclamación que hicieron era cierta. Y como las cigarreras constituyen una clase simpática y ruidosa, que tiene fuerza y popularidad, y que entiende más del fondo de las cosas que de abstractos reglamentos, y está convencida de su derecho y la inocencia de su falta, todo hace presumir que no pierda su premio. Y hé aquí uno de los casos raros en que el premio grande, en vez de producir regocijo al agraciado, ha sido motivo de zozobras y disgustos. En cuanto al niño de las tijeras, cuando vió su retrato en un periódico parece que dijo á uno que le preguntaba qué quería ser: —Esquilador.

—¿Conque estáis elaborando un nuevo partido? ¿Y para qué?
—Hombre, para abonarnos al poder. Hasta ahora había dos turnos solamente.
—Comprendo: queda abierto el tercer turno.

—¿Qué ruido es ése?
—Son los perreros municipales, que echan el lazo á los canes que no llevan bozal, y los muchachos que tratan de impedirlo.
—¿Y en qué va á quedar esto?
—Me temo que los perreros concluyan por echar el lazo á los chiquillos.

—Del examen hecho acerca del consumo del agua en Madrid, resulta que donde más se desperdicia es en las tabernas.
—¿Y no podría cortárseles el agua?
—No es posible. Y estamos en este círculo vicioso: si continúa suministrándose nos quedaremos sin agua, y si se les retira el agua no habrá vino.

—¿Qué olor á esencias! ¿Hay algún perfumista en esta casa?

—No: es el tocador de la vecina.
—Cierren las ventanas.
—Penetra el perfume por todas las rendijas; no hay defensa.
—¿Cómo que no! Tendremos una batalla de olores: si ella dispara esencias, yo la apstaré de ácido fénico.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LA EXPOSICIÓN REGIONAL DE GIJÓN.

El domingo 23 del pasado se celebró en Gijón con gran entusiasmo la inauguración de su Exposición regional, brillante muestra de vitalidad que Asturias ofrece siguiendo la senda que el inmortal Jovellanos le trazara, y logrando los éxitos que vaticinó para su esfuerzo y sus progresos.

Vistió la ciudad de gala en tan solemne día y organizóse en la plaza de la Constitución una procesión cívica, en la cual figuraron, llevando lujosos estandartes, las fábricas, compañías, centros ó institutos de la capital, el Ayuntamiento, bajo mazas, la Comisión organizadora de la Exposición y la Universidad.

Formaban la presidencia general el delegado regio Sr. Conde de Revillagigedo, cuyo retrato publicamos en la página 69, que llevaba á su derecha al gobernador militar Sr. Agudo, y á su izquierda al Alcalde de Gijón; nutrida representación de las Corporaciones provincial y municipal ovetense, varios cónsules y los tres párrocos de Gijón.

Cerraban la brillante comitiva un escuadrón de caballería y fuerzas de infantería.

La artillería cubría la carrera.

A las doce y media entró la procesión en los Campos Elíseos á los acordes de la marcha real, ejecutada por dos bandas.

Momentos antes había llegado el Obispo de Oviedo.

El teatro de los Campos Elíseos presentaba aspecto deslumbrador.

Llenaba las butacas y plateas el bello sexo, y los balconillos las Comisiones oficiales; las gradas estaban cuajadas de gente; en el centro del escenario se colocó la mesa presidencial; á la derecha, y bajo dosel de terciopelo rojo, se veía el busto de Jovellanos, adornado con arbustos y flores, y á la izquierda se había colocado una mesa para el secretario y para el notario encargado de levantar acta de la inauguración del certamen.

A las doce y media entró en el escenario el Síndico del Ayuntamiento con el estandarte municipal, y seguidamente todas las Comisiones.

En aquel momento resonaron en la sala estrepitosos aplausos.

Los invitados, en número de unos trescientos, tomaron asiento, ocupando la presidencia el Delegado regio: á su derecha el Gobernador militar, el Presidente de la Diputación y el Alcalde de Oviedo; y á su izquierda el Obispo de la diócesis, el Alcalde de Gijón, el Rector de la Universidad y el Comandante de Marina.

Siguió la lectura, por el Sr. Alvarez García, de la Memoria de los trabajos para la Exposición, y después pronunciaron muy elocuentes discursos el Sr. Belanude, presidente de la Comisión organizadora; el Alcalde de Gijón, el rector de la Universidad, Sr. Aramburo, y el Prelado de la diócesis.

Declarado abierto el certamen en nombre de S. M., se celebró una misa de campaña después de la cual el Sr. Obispo bendijo, como es consiguiente, la Exposición.

Nuestro grabado de la primera página reproduce este momento en que la Exposición se inaugura realmente.

En la página 68 damos dos vistas del pabellón central. La primera representa la fachada exterior del mismo, y revela el excelente gusto del autor del proyecto Sr. Marín; y la segunda, como la de la página 69, el interior del mismo pabellón, donde artísticamente agrupadas se ven las instalaciones de la industria asturiana.

Otros dos grabados consagramos á la Exposición regional gijonesa en la página 70 del presente número: la hermosa portada principal, y la gruta, cascada y lago del parque, de grandioso y muy pintoresco aspecto.

D. EDUARDO SANZ Y ESCARTÍN,
nuevo gobernador civil de Barcelona.

El nuevo gobernador de Barcelona, D. Eduardo Sanz y Escartín (cuyo retrato acompaña á estas líneas), nació en Pamplona en 1855, estudió en Francia la segunda enseñanza de 1865 á 1867, y en el Instituto de Pamplona terminó el bachillerato. Muy joven todavía viajó por la América del Sur, y á su vuelta á España cursó las carreras de Filosofía y Letras y de Derecho en las Universidades de Zaragoza y Madrid, obteniendo el premio extraordinario del doctorado en la primera de dichas facultades. Dedicado á los estudios políticos y sociales, publicó importantes trabajos y dió notables conferencias en el Ateneo, y en públicos certámenes obtuvieron premio sus obras *Estudio crítico sobre el imperio de Carlomagno* y *Misión de Polonia en la Historia de Europa*.



D. EDUARDO SANZ Y ESCARTÍN,
NUEVO GOBERNADOR CIVIL DE BARCELONA.

Muy celebrados fueron también por la crítica sería su prólogo á la traducción que hizo de la obra de Scherer *El sufragio universal y la democracia*, y sus estudios *La cuestión económica* y *El Estado y la reforma social*. En 1884 sus merecimientos le llevaron á la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y al advenimiento al Poder del actual Gabinete fué nombrado gobernador civil de Granada. Muchos y muy excelentes recuerdos deja en la ciudad del Darro, y ha sido grande el pesar con que le han visto dejar el mando de aquella provincia, cuando el Gobierno le ha escogido para gobernador en la capital de Cataluña en circunstancias cuya dificultad es bien notoria.

Su elección prueba la alta idea que se tiene de su capacidad y dotes de gobierno, en las que el Ministerio funda grandes esperanzas.

CONSEJO SUPREMO DE GUERRA Y MARINA.

Vista del proceso incoado con motivo de la rendición de la plaza de Santiago de Cuba.

Dedicamos la doble página al acto de la vista, ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina, del proceso instruido contra los generales Toral y Parejo y los comandantes militares de Sagua de Tánamo, Baracoa, Palma Soriano, San Luis, Songo y El Cristo, á consecuencia de la capitulación de Santiago de Cuba.

Ocupa la presidencia el teniente general Azcárraga, y forman la Sala los de igual empleo señores Castro y Gamarra, los generales de división Sres. March, Muñoz Vargas, Zappino, Jiménez Moreno y Córdón, generales de marina Sres. Martínez Illescas, Martínez Espinosa y Rocha, y los consejeros togados Sres. Piquer, Donoso de la Campa, Urdangarín, y el auditor de

la Armada Sr. Valcárcel, en sustitución del consejero Sr. Herrera.

A la derecha del tribunal ocupa su puesto el fiscal militar, general de división Sr. Novoa, y enfrente de éste los defensores, generales Suárez Inclán y Alvarez Chacón, consejero togado señor Peña y comandantes Ibáñez Marín y Donoso Cortés.

En el centro del estrado, frente al tribunal, el relator Sr. Daroca y el auxiliar Sr. Piquer.

Nuestro grabado representa la vista en el momento de comenzar á leer su defensa del general Toral el Sr. Suárez Inclán.

La prensa diaria, que ha dado numerosos detalles de esta causa, ha publicado ya la noticia de la absolución de todos los procesados, aprobada por el Consejo Supremo en única instancia.

°°°

BODA DE PRÍNCIPES (PÁG. 75).

En la capilla del histórico convento de Cettigne han recibido las bendiciones nupciales la duquesa Jutta de Mecklenburgo Strelitz y el príncipe heredero de Montenegro, Danilo. Nació la joven desposada en 24 de Enero de 1880, y el príncipe Danilo el 29 de Junio de 1871.

La duquesa Jutta, hoy princesa Militza, pertenecía á la religión luterana, y antes de su casamiento ha abjurado de ella, abrazando la ortodoxa en Antivari.

El clero luterano alemán ha llevado muy á mal este acto y critica acerbamente á la Princesa; pero los montenegrinos la han recibido con gran entusiasmo, y á Cettigne, que sólo cuenta unos 2.400 habitantes, acudieron el día de los desposorios 20.000, venidos de las montañas del contorno.

°°°

BELLAS ARTES.

País vasco, cuadro de L. Bonnat.—*El cabo Sicié*, cuadro de Dauphin.—*Á caza de nidos*, cuadro de Pattein.

Del famoso pintor León Bonnat es el hermoso paisaje que en la página 76 publicamos. La poética tranquilidad del frondoso *país vasco* está tan admirablemente sentida y con tanta verdad pintado el cuadro, que nuestro grabado parece la reproducción de una fotografía del natural.

Muy notable es la marina que en la misma página incluimos. Los pinceles de Dauphin la han copiado de la costa SE. de Francia, en el montañoso departamento de Var, perteneciente á la Baja Provenza. *El cabo Sicié*, que el cuadro representa, tiene 360 metros de altura.

Grata impresión produce el cuadro de Pattein titulado *Á caza de nidos* que publicamos en la página 77, tanto por el realismo con que está visto y estudiado el natural, como por la alegre y sugestiva expresión de los infantiles rostros. La misma composición revela el excelente gusto de escoger para el asunto el momento en que los noveles cazadores, satisfechos sin duda por el hallazgo, llevan con gran cuidado los nidos.

°°°

ULISES HEUREAUX,

presidente de la República de Santo Domingo (pág. 80).

Hallábase conversando con unos amigos en la noche del 28 del pasado Julio el presidente de la República de Santo Domingo, Ulises Heureaux, cuando recibió dos tiros de revólver, uno de los cuales, penetrándole en el corazón, le causó instantánea muerte.

El Presidente asesinado era de Haití, y ocupaba el cargo hacía unos quince años. De él se refieren anécdotas que le atribuyen una gran serenidad ante el peligro, y una severidad terrible con los que conspiraban contra su autoridad, que ejercía como dictador; pero al mismo tiempo se reconocen el progreso y la prosperidad que bajo su mando ha alcanzado la República dominicana. Ulises Heureaux, á quien en su país llamaban familiarmente *Lili*, ha sido uno de los presidentes americanos que con mayor tesón han resistido el predominio de los Estados Unidos, y en los días amargos para España de la insurrección cubana no ocultó sus simpatías por nuestra nación.

Últimamente facilitó la inmigración de españoles que residían en las Antillas y eran víctimas de los cubanos y portorriqueños, ofreciendo

el presidente Heureaux todo género de recursos para el establecimiento en Santo Domingo de una gran colonia española.

Carlos Luis de Cuenca.

JUAN DE SAHAGÚN.

A pesar de los pesares, con un canto en los pechos podemos darnos por haber nacido en este siglo, contra el cual se han fulminado tantos y tan violentos anatemas. Comparada la presente sociedad con las sociedades pasadas, la que nos ha cabido en suerte, sin ser buena, es incomparablemente menos mala que las otras. Históricamente hablando, «cualquiera tiempo pasado fué peor».

Recuérdese, por ejemplo, lo que la historia del siglo xv nos refiere de los reinados de D. Juan II y de D. Enrique IV, y dígame si sería de desear el haber vivido en Castilla en aquellos *felices* tiempos.

En Salamanca, ya famosa entonces por sus estudios, sus conventos y sus iglesias, parecía que el mismísimo diablo andaba suelto por la ciudad. Dividida ésta en bandos, los parciales de uno y otro se degollaban sin compasión en reyertas que solían tomar las proporciones de batallas campales. Desencadenadas las malas pasiones y sin valedores la justicia, todo era espanto, violencias y homicidios. Como se ve, debía de dar gusto vivir en Salamanca

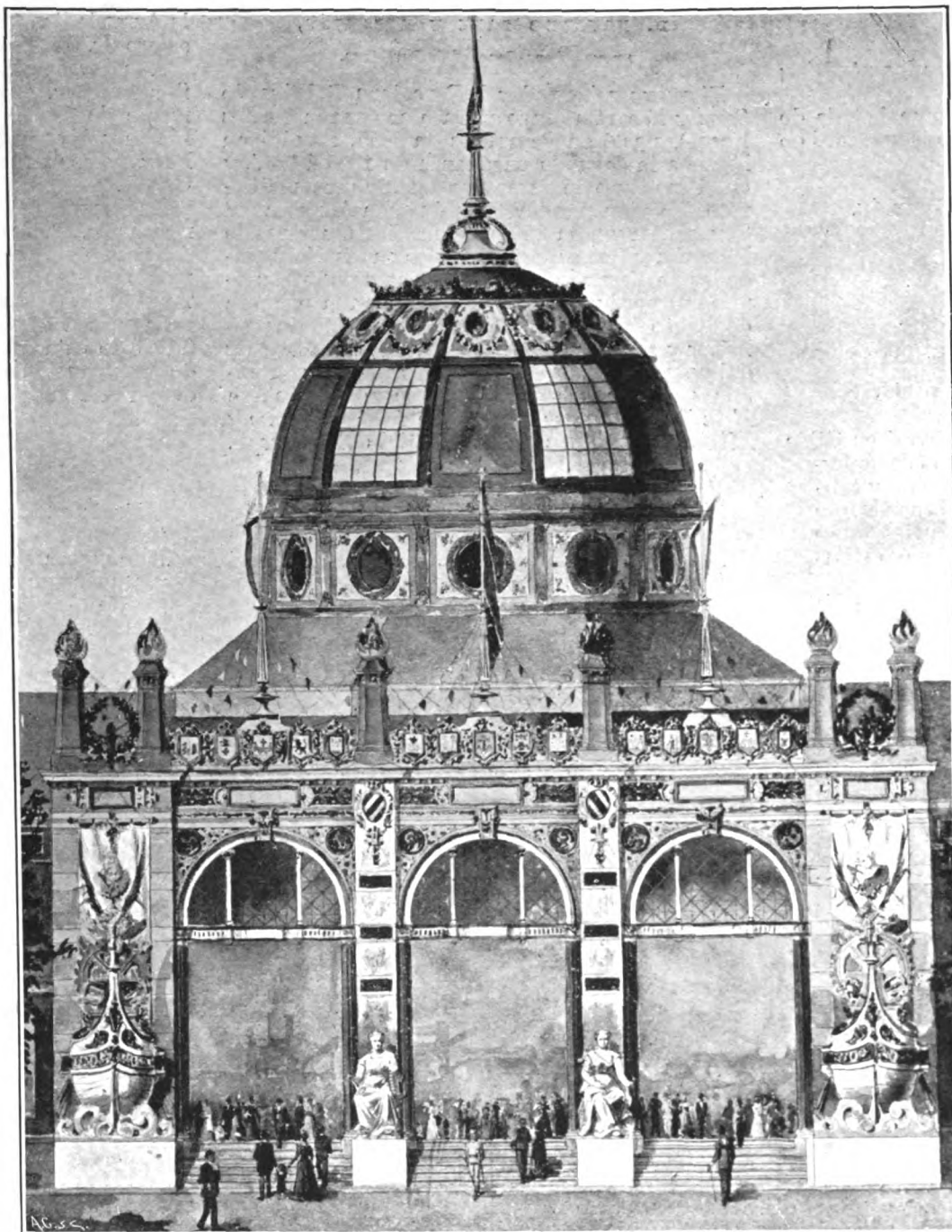
allá por los años de 1470 y siguientes, época en que sucedió en la ciudad del Tormes lo que voy á referir en este artículo.

°°°

Dios ha puesto siempre la triaca al lado del veneno. Si entonces nacían hombres violentos, capaces de cometer los crímenes más atroces y de ejecutar las mayores monstruosidades, no faltaban en cambio santos varones que, además de haber recibido del cielo el dón de hacer milagros, estaban siempre dispuestos á ir al sacrificio con tal de salvar las almas de sus empedernidos contemporáneos.

Uno de esos santos varones fué Juan de Sahagún.

Al cabo de cuatro siglos aún se conserva vivo el recuerdo de sus sublimes virtudes. Cualquier comadre salmantina sabe de pe á pa, y con todo género de pormenores, la vida del Santo patrón (que patrón es de Salamanca), y á más de una he oído contar, con muy buena gracia, cómo San Juan de Sahagún detuvo una vez en la calle á un furioso novillo, poniéndole la mano en el testuz y diciéndole: «Tente, necio»; cómo hizo inagotable una cuba de vino en el convento de San Agustín, y cómo para salvar á un niño que se ahogaba en un pozo de gran hondura, metió el Santo por el brocal la correa de su hábito, y como no llegase al agua, ésta fué subiendo y empujando al chicuelo, que pudo al fin coger la correa y salir sano y salvo del



EXPOSICIÓN REGIONAL DE GIJÓN.—FACHADA DEL PABELLÓN CENTRAL.

Proyecto del arquitecto D. Mariano Marín.



EXPOSICIÓN REGIONAL DE GIJÓN.—INTERIOR DEL PABELLÓN CENTRAL.

(De fotografía de D. R. del Río.)

pozo. Y si, lector, no dieras gran crédito á los relatos de las viejas de mi tierra, lee la *Vida de San Juan de Sahagún*, escrita por el P. Cámara, y allí, además de las anteriores, verás otras muchas maravillas estupendas.

Poseía también Fr. Juan en grado asombroso el dón de la elocuencia: como la vara de Moisés hizo brotar el agua de la roca, así la palabra inspirada del Santo hacía brotar la caridad en los más empedernidos corazones. Con entereza más que varonil, ni se humillaba ante la fuerza, ni las armas que alguna vez amagaron su pecho le espantaban, ni las amenazas hicieron entrar jamás el miedo en su corazón.

Descalzo, demacrado por los ayunos y cilicios, con ojos en los que lucía su inspiración divina, envuelto en el hábito de su Orden, el monje de Sahagún, ya reprendía á magnates tan soberbios como el Duque de Alba, ya hacía levantar pública tribuna delante de las casas de los caudillos de las ya citadas banderías, y les amenazaba con las iras del cielo, ya, por último, contenía con sólo la fuerza de sus razonamientos la cólera de las alborotadas muchedumbres.

Gracias, pues, á este hombre extraordinario vióse un día que los dos enconados bandos que durante largo tiempo habían manchado de sangre las calles de la ciudad, y vivido en tan rencoroso

apartamento que llegó á crecer la hierba en la plaza que dividía las viviendas de ambas parcialidades; vióse, digo, que á la voz del fraile los dos partidos depusieron sus armas, y con lágrimas en los ojos se abrazaron como hermanos.

°°

Vivía por entonces en Salamanca una dama de alta alcurnia y hermosura extrema, cuyo esposo andaba allá lejos, por las fronteras del reino granadino, dándose de lanzadas y mandobles con los infieles. Fué el caso que esta hermosa dama enamoróse perdidamente del más gallardo caballero que entonces paseaba por las orillas del Tormes. Olvidada de cuanto no era su pasión vivía la enamorada pareja, con gran escándalo de la ciudad, cuando un acontecimiento imprevisto puso rápido fin á los adúlteros amoríos.

Pasaba una tarde el galán por delante de la iglesia de San Benito, y hubo de detenerse ante la muchedumbre de gentes de toda clase y condición que pugnaba por entrar en el sagrado recinto. Bien fuese que el afán religioso de aquella multitud fijase la curiosidad del joven, ó ya que la Providencia moviese en aquel momento su voluntad, fué lo cierto que el arrogante mancebo, á fuerza de codazos y empujones, logró verse bajo la gótica nave



EXCMO. SR. CONDE DE REVILLAGIGEDO,
DELEGADO REGIO DE LA EXPOSICIÓN DE GIJÓN.



EXPOSICIÓN REGIONAL DE GIJÓN.—INTERIOR DEL PABELLÓN CENTRAL.

(De fotografía de D. R. del Río.)



PORTADA PRINCIPAL DE LA EXPOSICIÓN REGIONAL DE GIJÓN.

de la iglesia. Poco después subía al púlpito un fraile agustino, joven todavía, de modesto ademán, ancha frente y pálido rostro.

La voz del predicador era grave y varonil; el tono de su discurso, más bien familiar que retórico; sus razonamientos claros y al alcance de todas las inteligencias; cuando expresaba afectos tiernos y patéticos, había lágrimas en su acento; cuando la pasión le arrebatava, su palabra llegaba á las más altas cimas de la elocuencia. Tronó el santo varón contra los vicios que entonces — como después — traían á mal traer á la débil humanidad. Uno de los más generalizados por aquel tiempo entre las salmantinas era, al decir de sesudos historiadores, el de andar vestidas con menos modestia y honestidad de lo que exigen el pudor y las buenas costumbres. Con gracia — porque todos los biógrafos del Santo convienen en que Juan de Sahagún tenía mucha — pintó los peligros á que se exponían ellas y los que las miraban, luciendo las unas y mirando los otros desnudeces que la castidad ha querido siempre que se cubran; enumeró las maniobras del demonio, que para pescar almas pone en sus anzuelos, á guisa de carnaza, los encantos femeninos, é ilustró su sermón con ejemplos numerosos que probaban la verdad de su doctrina.

De las mujeres que le oían, bajaban los ojos unas como avergonzadas por el recuerdo de su ligereza; otras fingíanse distraídas y como despreciando las palabras del fraile, y algunas no ocultaban, con sus descompuestos ademanes y hasta con sus poco respetuosos murmullos, que el predicador había puesto el dedo en la llaga (1).

Pero el sermón del P. Sahagún no se limitó á censurar estas libertades de la indumentaria femenina. Aquel impudor de los cuerpos era la revelación de los impudores del alma, un síntoma de los amancebamientos y adulterios que manchaban la ciudad. ¡Oh! ¡y con qué penetración tan honda supo presentar ante los fieles la fealdad de las traiciones conyugales! ¡con qué vivos y verdaderos colores pintó el angustioso disimulo de la adúltera, sus continuos temores, la bajeza y falsedad del amante, el pecado descubierto, el sangriento castigo, y después de la muerte la eterna condenación!

Con ansiedad congojosa seguía el auditorio el hilo del sermón: algunas mujeres lloraban, y hasta las mismas que poco antes se mostraban arrogantes y despreciativas, ocultaban ahora el rostro avergonzado entre los pliegues de sus mantos.

Mucho más conmovido que los demás fieles estaba el apuesto joven á quien la curiosidad, más bien que el celo religioso, había hecho entrar en el templo. Momentos hubo en que le fueron menester grandes esfuerzos para que los sollozos no saliesen ruidosamente de sus labios. Por fortuna la iglesia estaba casi á oscuras, y ni aun los oyentes que más próximos se hallaban al

mancebo pudieron advertir en el semblante de éste las señales de su ansiedad dolorosa.

Cuando el monje de Sahagún descendió del púlpito, el joven, abriéndose paso entre la multitud, llegó hasta el predicador, é hincando ambas rodillas en el suelo, besó con humildad el borde del hábito del Santo. Detúvose el fraile, miró atentamente al arrodillado, y, en voz tan baja que nadie más que aquel á quien iban dirigidas pudo entenderlas, repitió las palabras del Salvador á la mujer adúltera:

— Vé, y no peques más.

°°°

Impaciente esperaba en un lujoso aposento aquella misma noche la apasionada dama á su bien amado galán, preparando en su mente las quejas con que se proponía reprender su tardanza, cuando el esperado amante penetró en la estancia. Con la presencia del joven desvaneciéndose el enojo de la hermosa, y sólo pensó en recibirle con tiernos agasajos.

Apartóla él suavemente, y con voz grave en que palpitaba una enérgica resolución, dijo:

— Por última vez vengo á esta casa.

— ¡Por última vez! — repitió maquinalmente ella.

— He reflexionado. Dios me ha herido en el corazón. Nuestros amores son un crimen que Dios castiga con penas eternas. Estaba ciego: la luz ha penetrado en mi alma, y sólo veo un camino para salir del abismo en que nos hallamos: áspera penitencia.

— ¡Tú me hablas así! — gritó la dama lanzando fuego por los ojos. — ¿Con que mi amor, mis remordimientos, porque yo también tengo conciencia, todo lo que yo he sacrificado en aras de tu pasión fingida, todo lo desprecias á pretexto de un remordimiento tardío? Me engañas, sí, me engañas. Tú amas á otra mujer.

— De aquí parto — dijo solemnemente el joven — á la sierra de Francia, á vivir en sus riscos vida de penitente.

— ¡Mentira, mentira! Tú me aborreces; huyes de mí porque otra mujer me ha robado tu amor. ¡Ay de ella!.....

— Escúchame..... ¡Si mis palabras pudieran llegar al fondo de tu corazón! Ayer tarde entré en la iglesia de San Benito. Juan de Sahagún, ese fraile que con su palabra ha devuelto la paz al pueblo, subió al púlpito. ¡Oh, si le hubieras oído! Dios hablaba por su boca. Sus palabras me hicieron ver todo lo horrible de mi pecado..... Después me prosterné de rodillas á sus pies, y él, sin cólera, compasivo más bien que irritado, me dijo: «Vé, y no peques más!» Ante Cristo crucificado acabo de jurar cumplir lo mandado.

Era tan firme el acento del caballero, había en sus palabras tan inquebrantable resolución, que la mujer, enloquecida, soltó el freno á su violenta pasión. Súplicas, sollozos, halagos y blasfemias salieron en revuelta confusión de sus labios.

— Lo he jurado — repitió el caballero.

Y desuniéndose de los brazos de su amante, salió resueltamente de la estancia.

— ¡Me vengaré, me vengaré! — rugió la adúltera. — Y tú, fray Juan, que me quitas á quien yo quiero tanto, yo haré que no acabes el año (1).»

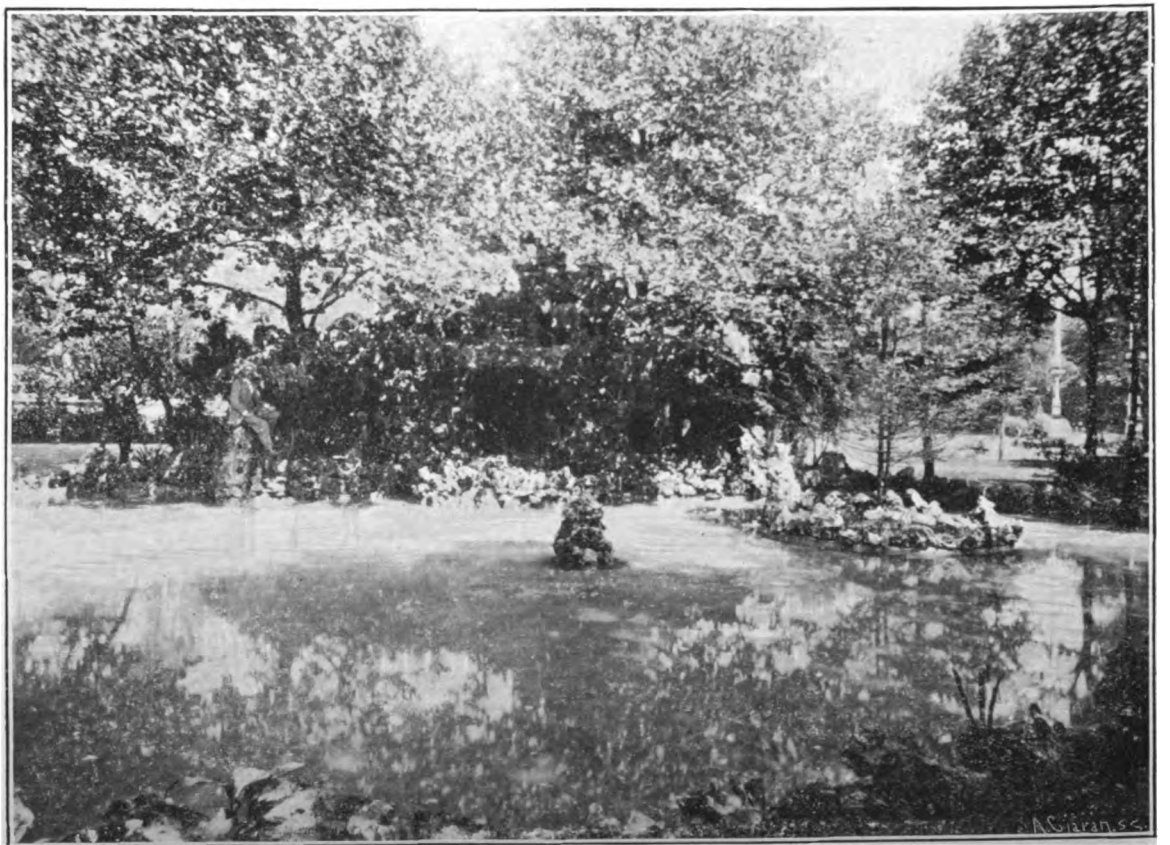
°°°

Los fieles que el día 10 de Junio de 1479 asistían en la iglesia de San Benito á la misa de alba que celebraba el P. Juan de Sahagún, quedaron espantados al ver que el oficiante, llevándose las manos al corazón, caía desplomado sobre los ramos de juncia y verbena que alfombraban el ara del altar.

Aquella misma noche el Santo rendía su alma á Dios en una celda del convento de San Agustín.

Nadie supo al pronto la verdadera causa de su muerte; pero, poco tiempo después, una dama

(1) Histórico.



EXPOSICIÓN REGIONAL DE GIJÓN. — GRUTA Y CASCADA DEL LAGO.

(De fotografías de D. R. del Río.)

(1) Histórico.

muy hermosa y de alta alcurnia declaró, entre las congojas de la agonía, que ella, con hierbas venenosas cuyo jugo hubo de absorber el Santo por las plantas de los pies, había asesinado al monje de Sahagún.

ZEDA.

TEATRO INGLÉS.

ARTHUR PINERO.

POR el apellido más bien parece lusitano: sin embargo, se trata de un autor inglés revelado hace poco tiempo, y cuya dramática ha traspasado el Canal de la Mancha, haciendo que los críticos de todos los países la estudien detenidamente.

En realidad, el Teatro inglés en esta mitad de siglo no ofrecía atractivo alguno ni saliente determinado; como si el genio poderoso de Shakespeare hubiese resumido todo el arte dramático de Inglaterra, esta nación limitábase a ser espectadora de las demás.

Habíamos descubierto con admiración y con sorpresa el arte noruego, y mientras nos eran familiares los nombres de Ibsen y de Sudermann, el país de las nieblas parecía condenado a una pléyade de traductores muy medianos que daban a conocer simplemente cuanto producían los Sardou, los Meilhac y Halévy y los Gondinet de Francia.

Las únicas obras originales de la escena inglesa que habían merecido el honor de ser conocidas en el Extranjero, eran *La tía de Carlos*, que en la temporada anterior estrenó la compañía Tubau-Palencia, y la *Dame de Carreau*, representada en París, obras las dos que no pasan de la categoría de *vaudeville* la primera, y de la categoría de *melodrama* la segunda.

El público de Madrid recordará *La tía de Carlos* y me dará la razón: aquel efecto cómico sostenido durante tres actos, y en virtud del cual un personaje se disfrazaba de vieja grotescamente, llega a los linderos de lo bufo y da ciento y raya al ingenio desenfadado de un Durú y un Chivot.

Pero de un año a esta parte, el Teatro inglés ha comenzado a resurgir de sus propias cenizas: las traducciones no han sido ya tan frecuentes, y ha aparecido de pronto una generación de autores jóvenes, iniciando una dramática característica y propia.

De todos ellos, el más original, el más brillante y el más fecundo también, es el que encabeza estas líneas.

Su iniciación en el Teatro fué como simple *vaudevillista*: ya en estas mismas obras hacía resaltar la nota delicada sobre la nota cómica, quizás inconscientemente; de aquí evolucionó con rapidez y facilidad al género puramente dramático, y en poco tiempo ha dado a la escena tres comedias que la crítica inglesa, justa y sabia, como no puede menos de reconocerse, ha calificado de verdaderas obras maestras.

Aunque en realidad no sean tal cosa, cabe compararlas con lo más exquisito del moderno repertorio.

Nada más justo, después de esta afirmación, que dar a los lectores de nuestro periódico una idea de ellas, y perdonésemel el atrevimiento que supone este afán de vulgarización literaria.

Con permiso.....

* *

THE SECOND MRS. TARQUERAY.

El autor ha tenido el buen acuerdo de abordar francamente un problema que hasta ahora había sido tratado muy por encima en el Teatro.

El personaje principal es de una intensidad real y de una vitalidad tan grandes, al mismo tiempo que de una tal complejidad de ideas, que solamente en las creaciones de Ibsen se encuentran tipos parecidos.

Hé aquí el esqueleto de la obra:

Aubrey ha cumplido treinta años; al llegar este momento de su vida, cree justo y conveniente buscar en su segundo matrimonio el fin de una existencia alegre y despreocupada.

Maduro el plan, y a punto ya de ponerlo en acción, reúne a sus amigos más íntimos en una comida de hombres solos, y quiere de esta manera festejar su último día de viudez.

A los postres comunica su decisión a los amigos; pero se guarda muy bien de revelar el nombre de la elegida por compañera; no quiere que

ésta sea conocida de todos hasta que sea su esposa.

Pero Aubrey tiene un amigo más íntimo aún para quien no guarda secretos, y a éste descubre el nombre de su futura.

Cayly, que es el amigo, conoce de hace tiempo a Paula: la primera vez la encontró a bordo de un yate, y hacíase llamar Mme. Jarman; después, en una comida a que fué invitado, se la presentaron con el nombre de Mme. Ray: era una mujer agradable realmente, pero de las que parecen destinadas a «no casarse nunca».

Aubrey no se acobarda ante lo que Cayly pueda pensar de ella y de él; lo sabe perfectamente, como sabe también que no está loco al tomar aquella determinación, ni le guía un instinto ruin y depravado.

De entre todas las mujeres que ha conocido, elige aquella porque no le encuentra otro defecto que el de no haber sido tratada por el mundo como ella se merece.

Quiere hacer esta experiencia a sabiendas de que él sólo será la única víctima en el caso de equivocarse.

«—Siento por Paula un cariño honrado y verdadero; ella jamás encontró un hombre que la quisiera así, y ése soy yo. Esto es todo; y creo poder demostrarte dentro de algunos años que no es tan imposible hacer de un pasado nebuloso un presente feliz y honrado.»

Paula misma participa también de esta opinión: ha soñado con este matrimonio; ve ya en lontananza las dulces alegrías del hogar, los plácidos gozos de la familia honrada.....

«—¡Acuérdate!—le dice a él—que me has prometido hacerme feliz!»

El problema, pues, está planteado con toda naturalidad. No se trata de amantes románticos; no es ella *La Dama de las Camelias*, ni él es Armando Duval; tampoco se trata de un tonto y de una viciosa que procura atraerlo.

Aubrey y Paula conocen la vida a fondo; saben lo que es ésta; pero se aman y buscan en el matrimonio la fórmula de la felicidad tal como la ofrece San Pablo en la poesía solemne y eterna de su epístola.

Nada de esto es *tesis* tal como se entiende en la moderna preceptiva; Arthur Pinero no encarna ideas ni argumentos en sus personajes, maneja los en escena como el buen lógico maneja premisas y conclusiones en un párrafo filosófico; trata tan sólo de estudiar aquellos dos caracteres bajo la presión del matrimonio, y a esto fía todo el interés de la obra.

No se equivoca el autor; apenas realizado el casamiento; apenas transcurridos los primeros meses de aquel estado que en realidad no puede llamarse *luna de miel*, porque para ello falta el encanto indefinible de lo desconocido, tanto en Paula como en Aubrey; apenas los dos entran de lleno en la vida íntima del hogar, iníciase el desequilibrio.

Paula sufre horriblemente por dos causas imprevistas: la primera, porque ve cerradas ante sí las puertas de un mundo que creyó conquistar con su nuevo estado; todo intento ha sido inútil; de una manera tácita se ha visto obligada a desistir.....; la segunda es aún más intensa, más subjetiva: Paula está celosa; pero sus celos no provienen de la infidelidad de Aubrey, sino que reconocen otra causa: el cariño filial.

Aubrey tiene una hija legítima, Ellean, fruto de un matrimonio anterior; padre é hija se quieren, pero de una manera tal, que Paula no puede menos de sentirse herida en las delicadezas de su alma.

Ellean y Aubrey inconscientemente forman otra familia, cuyo lazo es la afección pura de dos corazones honrados que para nada tienen de qué avergonzarse, y cuya calma del presente no viene a turbar ningún recuerdo tumultuoso del pasado. Esto no pueden evitarlo padre é hija; en todos los detalles se manifiesta, y hé aquí precisamente lo que más irrita a Paula.

Ella quiere a su hijastra; busca sus caricias con ansia pura y verdadera; pero al recibirlas, le hielan el alma porque son frías, son indiferentes, casi casi reveladoras de una repulsión extraña.

Es inútil que Aubrey trate de inclinar a su hija del lado de Paula, guiado por su propósito firme de hacerla feliz; Ellean, sin darse cuenta, resiste siempre aquel asalto en que interviene su madre.

Cuando Paula, desesperada, se lamenta de ello, Aubrey le dice:

«—¿Recuerdas cómo eras tú en esa edad? Seguramente no tenías ningún deseo pecaminoso; todas tus intenciones serían puras é inocentes. Pero piensa en todo lo que te separa de aquellos felices años, recuerda la lucha cruel que has sostenido

toda tu vida; piensa en lo que has sido, y pregúntate a ti misma si la mujer de hoy puede ser la amiga querida de la niña de entonces.....»

Al llegar a este punto de la comedia, el equilibrio falta por completo: el conflicto dramático ha surgido, y la lucha de las pasiones ha estallado como no podía menos de estallar.

Ambos se habían prometido ser felices con el juramento solemne de un olvido recíproco del pasado; habían creído aquello obra fácil; pero el pasado no puede morir, está latente en la conciencia humana y no basta amontonar sobre él deseos de olvido; Paula lo ve renacer a cada momento y en cada instante de su vida presente; renace en el aislamiento que la rodea, en el vacío que siente a su alrededor, en sus propias palabras, en sus pensamientos mismos, en la manera de quererse Ellean y su padre.

Por último, cuando la sociedad en que ella vivió vuelve a ella nuevamente, es ya tarde; su corazón se ha agriado; cuando Aubrey separa a Ellean de su lado, siente el golpe como si le abriesen aún más la herida de su alma.

Apodérase de ella la desesperación; comprende que la felicidad ha huido para siempre, que el abismo que la separa de Aubrey es cada vez más negro y más hondo; ¡el pasado no puede borrarse! imposible; la muerte únicamente puede otorgarle el olvido que tanto ansiaba, y en la muerte busca la calma y el reposo eternos de su espíritu.....

El carácter de Paula está pintado con una claridad brillantísima hasta el último instante; Pinero ha sabido darle una intensidad de vida maravillosa, hasta el punto de ser una verdadera creación dramática.

Sus esperanzas primero, cuando confía en la promesa de Aubrey; su angustia después, cuando ve el aislamiento en que vive y la indiferencia de su hijastra; su lucha por la felicidad, la vuelta a un mundo que odió toda la vida por estar en pugna con su carácter; su desesperación ante lo imposible y su muerte por último, son de un psicologismo asombroso.

Emilio Augier intentó tratar este mismo asunto en su *Mariage d'Olympe*; pero no llegó adonde Pinero ha llegado: en la obra de Augier, la cortejana sigue siendo la misma después de su matrimonio, no puede sustraerse al medio en que siempre vivió, y es su propio marido quien la sorprende emborrachándose con los criados y aceptando regalos de sus admiradores.

El autor inglés ha llegado a más y con mayor fortuna: en el caso de Augier hay más superficialidad; en el de Pinero se profundiza del todo hasta tocar en el alma de los personajes.

* *

THE NOTORIOUS MR. EBBSMIBH.

El mismo fin conseguido por distintos medios.

El autor presenta otros dos seres que buscan la felicidad en su unión, pero por opuesto procedimiento: nada de matrimonio, el lazo legal no existe. Agnés es la hija de un socialista, de un demagogo; ha vivido desde la infancia esa vida de luchas políticas en extremo violentas, y ha creído entre ideas generosas y grandes unas veces, mezquinas y pequeñas otras.

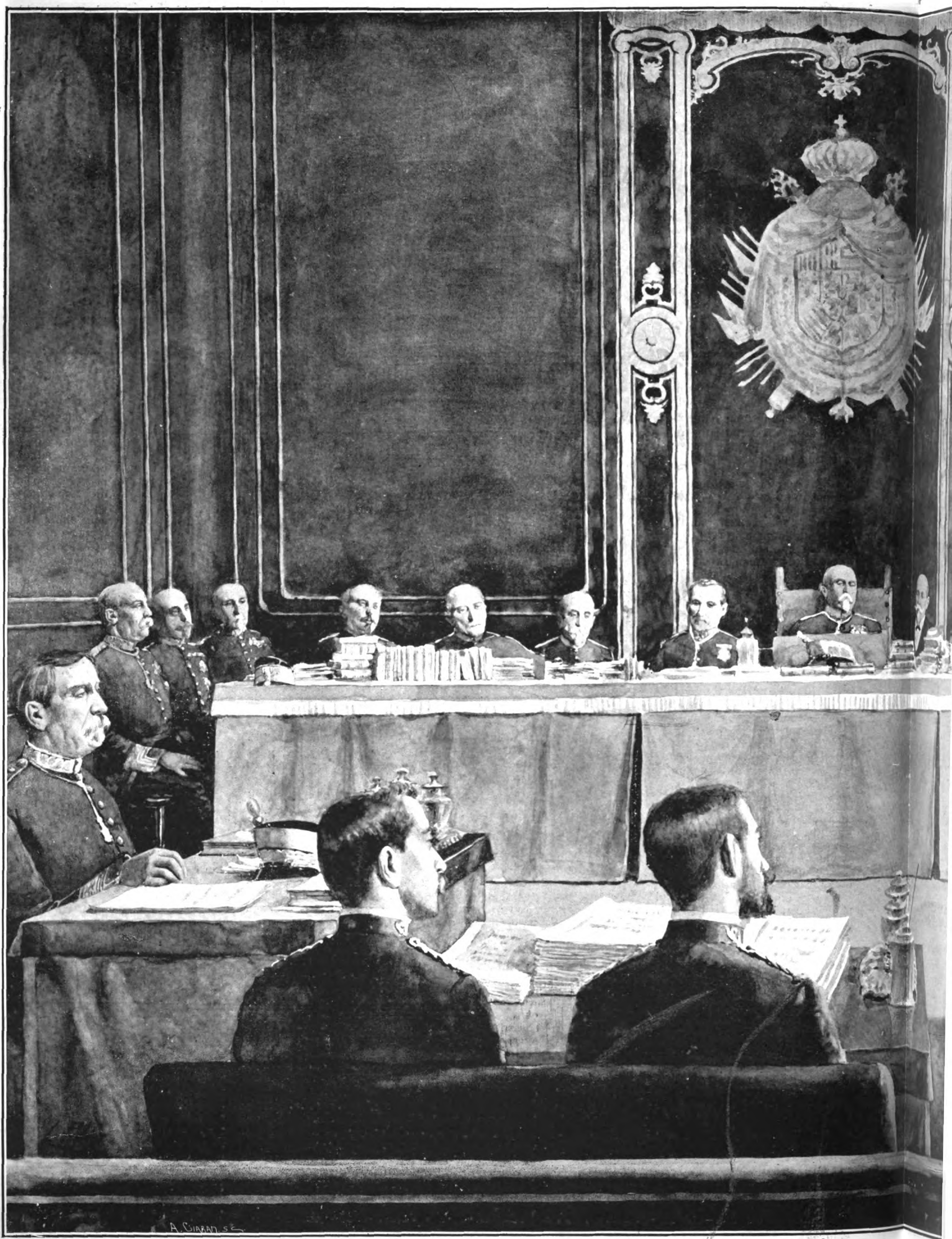
Casada en este ambiente, fué durante cinco años una víctima del matrimonio, hasta que, viuda al cabo, abandona el hogar y se refugia en Roma, donde viste las tocas de hermana de la Caridad laica.

Su desesperación, tanto como su amor a la humanidad, la han inducido a tomar tal estado.

Allí, en el hospital mismo, conoce a Lucas Cleeve, otro emigrado de su país, por idéntica causa, por huir de su mujer, con quien es incompatible. Corazón generoso, pero débil, enamórase de Agnés; cree encontrar en ella la mujer de sus sueños: Agnés será su apoyo, su sostén; ella sabrá inspirarle la confianza en sí mismo, que siempre le ha faltado junto a aquella mujer odiosa que ha truncado su porvenir.

Por Agnés renuncia Cleeve a sus sueños de ambición política, fundados en la confianza de anteriores triunfos y a los que le excitaban constantemente sus amigos. Sin embargo, nada de esto le halaga ya; desiste de todo, y piensa únicamente en la felicidad íntima con aquella mujer, al propio tiempo que quiere demostrar así a los suyos, con el ejemplo, la realización de las doctrinas de ella: aquella unión, sobre la base de la comunidad de ideas, de sentimientos y aspiraciones, hará más fuerte y duradero el lazo.

Este es el plan, concebido en un momento de exaltación socialista, digámoslo así; pero si la imaginación de ambos ha llegado a entreverlo, la práctica de la vida se opone a ello; la naturaleza y el carácter, imponiéndose a sus deseos con



El fiscal.

Los relatores.

CONSEJO SUPREMO DE GUERRA Y MARINA.—VISTA DEL PROCESO INCOADO CON M.

(DIBUJO DE FALCÓN)



Los defensores.

CON MOTIVO DE LA RENDICIÓN DE LA PLAZA DE SANTIAGO DE CUBA.

(DE PALAO.)

una fuerza brutal, les harán volver de su error. Efectivamente; poco tiempo dura aquel período de ilusiones; la vida activa vuelve á influir en el ánimo de Clevee, que poco á poco ve surgir ante sí el recuerdo de sus triunfos pasados, la esperanza de los venideros, la seguridad del éxito que tanto le pregonaron amigos y adversarios.

Decíase de él que *llegaría*, y esta dulce perspectiva se agranda ante su imaginación con vivos colores, atrayéndole más cada vez.

Entonces se arrepiente de lo hecho, y reniega de Agnés y de las ideas que ésta le inculcaba sobre el amor libre.

Es cierto que sigue amándola, pero aquel amor ha cambiado de forma; en Agnés no ve ya la compañera espiritual inspiradora de sus ideas, sino la mujer propiamente dicha que le seduce y le atrae por el encanto exclusivo de su belleza poderosa.

A este punto interviene en la acción el Duque de Saint-Ólphert, que llega para atraer á Clevee á su antiguo partido, brindándole un porvenir en consonancia con sus constantes aspiraciones: en su conversación, el Duque hace resaltar á los ojos de Clevee la quimera de su felicidad soñada sobre la base de aquella unión.

Agnés llega á perder toda esperanza en este punto; pero le resta el amor de Clevee, y en él se refugia desesperadamente; hace abdicación de todo, de sus ideas mismas, y aparece exclusivamente como una mujer que sabe defender el corazón de su amante.

El Duque, por su parte, quiere llevar á Agnés al convencimiento de que Clevee es un egoísta y un vanidoso que no merece tan grandes sacrificios; pero esto qué le importa á ella?

«Clevee es mío; me debe la vida; es mi hijo, mi padre, mi amante; lo es todo, y es mío, ¡mío!»

Y triunfa de Clevee por el imperio de su hermosura.

Pero esta victoria cuesta á Agnés demasiado cara: su amor no es bastante á llenar la vida entera de Clevee, y somete á éste á una prueba durísima para ella.

Temblosa y casi sollozante, hace á éste una proposición que la denigra, y entonces descubre con horror que Clevee está dispuesto á aceptar.

Su alma se hunde en la desesperación bajo aquel golpe tan tremendo; en vez de una unión libre y hermosa, adivina un porvenir de deshonra y casi de miseria, y huye loca de aquella casa que en un principio llegó á parecerle el nido de su felicidad....

Esta es la síntesis de la obra; en realidad, no puede decirse que su argumento sea de una fuerza de concepción poderosa; pero los caracteres de Agnés y de Clevee son de una labor difícilísima, hasta el punto de que es incompleta toda descripción retórica: necesitase, para comprenderlos, recurrir al propio original, oírlos en todo lo que hablan, sentir con ellos, y entonces puede apreciarse en su justo valor la idea de Pinero, que no es otra sino la doble evolución de aquellos dos corazones.

°°

THE BENEFIT OF THE DOUBT.

Hasta aquí el autor inglés, en las dos obras estudiadas, presenta casos excepcionales, en los que demuestra la negación absoluta de la felicidad por los dos procedimientos descritos.

Ha probado que es peligroso el matrimonio con una mujer cuya vida pasada no es todo lo clara que se requiere para que encuadre en ella la santidad del séptimo Sacramento; igualmente ha demostrado que para conseguir la unión libre es precisa una fuerza moral extraordinaria, y en su última obra llega aún más allá: llega hasta atacar el matrimonio mismo, el matrimonio normal, pero cuando este matrimonio se realiza sobre la base de la conveniencia.

El primer acto es una filigrana; en él describe ese mundo elegante y ocioso en el cual la honestidad no existe *per se*, sino por la falta de pasiones.

Hay en este acto de exposición dos ó tres escenas episódicas que son un mosaico delicadísimo de detalles verdaderos á cual más.

Los dos caracteres que rigen en la obra son Theaphilia y Olive; ésta, egoísta y orgullosa, celosa y arrebatada, variable y colérica; la primera, dulce y cariñosa, sedienta de ternezas y agostándose en aquel ambiente de frío y de sequedad que la rodea.

Theaphilia ha sido siempre la amiga, la confidente de Allingham, marido de Olive; á ella le confía las tristezas de su hogar, en ella busca alientos para seguir soportando á Olive.

Pero ésta ha tomado celos de la amistad de su

esposo con Theaphilia; ha pedido el divorcio, y se ha esforzado en probar el adulterio....

Los tribunales han rechazado la demanda, pero sin dejar sentada de una manera absoluta la inocencia de Theaphilia; la ley inglesa no acepta el divorcio en este caso, favoreciéndola con lo que allí se llama el *beneficio de la duda*.

¡Generosa ironía! Esta *duda* precisamente es la que viene á envenenar la existencia de Theaphilia; la duda le arrebató de golpe la confianza de su marido; la duda hace que sus amistades la repudien; y abandonada de todos, herida en su honor por los suyos mismos, busca entonces á aquel á quien ella consolara antes.

Es la escena más culminante de la obra, la escena en que el autor ha puesto más fibra dramática, más delicadezas de sentimientos y de frases.

Olive, asustada de su obra, ha ido también á implorar el perdón de su marido, confesándole que obró en un acceso de locura, en un arrebatado de los celos; y tan arrepentida se muestra, que quiere á todo trance vindicar el honor de Theaphilia.

En este momento precisamente es cuando Theaphilia llega á buscar un refugio á su desgracia en la amistad de Allingham.

Olive siente renacer sus celos al saber que Theaphilia llega, y para convencerse en total asiste á la entrevista de su marido con ella, oculta en una habitación inmediata.

Allingham tiene la debilidad de consentir, y Theaphilia entra.

La escena es hermosísima; la víctima de Olive se arroja en brazos de su amigo, le recuerda sus intimidades, tan puras, tan consoladoras, y en un *crescendo* deliciosísimo acaba por demostrar á Allingham un amor que ha nacido justamente el día mismo de su acusación.

No hay un esfuerzo, ni un grito, ni un efecto burdo; todo responde á la sola verdad de los sentimientos, á la más pura emoción dramática, terminando la obra con una impresión profundísima de angustia en el alma del espectador; todos los personajes sucumben ante las exigencias terribles de la sociedad y de la ley en que viven: son impotentes para sustraerse á ellas....

°°

Esta es la dramática de Arthur Pinero; su teatro es el de los sufrimientos íntimos.

Claro está, en mi humilde parecer, que todas estas obras tienen un sello especial del país de origen, lo que las hace perder mucho en su adaptación á otra escena; por eso hay que apreciarlas en su verdadera y primitiva manifestación, para darse cuenta exacta de ellas.

Véase, si no, lo que ha ocurrido con Sudermann y con Ibsen; desde el Norte donde nacieron, hasta el Mediodía, adonde fueron transplantados, perdieron una gran parte de su lozanía y de su fuerza, á pesar del cuidado que pusieron sus traductores en aclimatarlos.

Y es que para el arte no sirven *invernaderos*.

FÉLIX LIMENDOUX.

UNA NOCHE DE VERANO

EN LAS ISLAS DEL NEVA.

No podré olvidar nunca la primera noche que pasé en San Petersburgo. Realmente, no había allí noche en la época de mi llegada, pues hice mi viaje á la capital de Rusia en pleno estío. Sólo había un ligero y vago crepúsculo que apenas duraba desde las once hasta la una. Era tan claro, que en el muelle de la Corte y en el muelle de los Ingleses, sitios despejados y espaciosos, se podía leer sin el menor esfuerzo una carta ó un periódico á la luz crepuscular.

Celebrábase la fiesta de María Fedorovna, madre de Nicolás II, y la ciudad se iluminaba con innumerables vasos de colores puestos en las ventanas ó colgados de alambres, que iban de farol á farol por ambas aceras de la Perspectiva Nevsky y por las orillas del río. Aquellos miles y miles de vasitos, formando larguísimo cordones de multicolores luces, daban á la gran capital del Norte un aspecto fantástico, y en la movida superficie del Neva parecía que una muchedumbre infinita de estrellas rojas, verdes, moradas y azules se reflejaban temblorosas.

El capitán Monteverde, ayudante del general

Komaroff y encargado por éste de servirme de guía en San Petersburgo, me había dicho: «No hay nada más delicioso para el extranjero que visita esta capital, que una noche de verano en las islas. ¡Hay que pasar allí la noche!»

Durante el buen tiempo se va en San Petersburgo de noche á las islas del Neva, como en París se va á los Campos Elíseos ó al Bosque de Bolonia. Las islas preferidas son cuatro: la de Aptekarsky, la de Krestovsky, la de Kamenny y la de Elaguine. En las tres primeras hay teatros de verano, salas de conciertos y *restaurants* con jardines. La de Elaguine es principalmente para dar largos paseos en coche. Todas ellas están cubiertas de espeso follaje.

Pasamos el puente Troitsky, el más largo de los ciento cincuenta puentes que tiene San Petersburgo, y atravesando en *drakky* varias islas, fuimos á comer al *restaurant* Livadia, en la orilla finlandesa. Se suele dar á este *restaurant* el nombre de *Kine-Grouse* (Quitapesares). Su situación es hermosísima en un pintoresco jardín que bañan las aguas del Neva. Desde que empieza á caer la tarde, reinan en Livadia la animación y la alegría; aquél es el punto de cita de la juventud petersburguesa, y vense allí por todos lados casacas blancas con botones de oro, uniforme distintivo de los oficiales de la Guardia.

Al terminar nuestra comida, en la que no faltó el caviar, ni el vino blanco de Besarabia, ni el riquísimo melón de Crimea, comenzamos á oír el rumor de una multitud alegre que invadía un teatro de verano próximo al *restaurant*. Al poco rato llegó á mis oídos el repiqueteo de unas castañuelas. Aún no había vuelto de mi sorpresa, cuando oí cantar en español la siguiente copla:

Dos cosas hay en España
Que tienen mucho salero:
La Giralda de Sevilla
Y el general Espartero.

¡Ir á Rusia y poner el pie en Finlandia por oír aquella copla en este fin del siglo XIX! ¿No era una cosa chocante y rara? Entramos en el teatrillo, y lo vimos lleno de gente que aplaudía con delirio las sevillanas y las peteneras, ejecutadas por una modesta compañía de bailadoras y bailarines andaluces.

De allí fuimos por el puente de Strogonoff á la isla de Kamenny, ó isla de Piedra, encontrando en el camino numerosos carruajes que pasaban de unas islas á otras, y viendo navegar en direcciones distintas, vistosamente iluminados, multitud de botes por los diversos brazos del Neva.

En la isla de Kamenny hay un gran teatro de madera, sumamente cómodo, rodeado de jardines y de bosque. En él trabajaban tres bellísimas y jóvenes artistas griegas, anunciadas en los carteles con los nombres de *Alfa*, *Beta* y *Gama*. Imposible hubiera sido decir cuál era la más hermosa. Seguramente eran tres hermanas, á juzgar por el sorprendente parecido que entre las tres había. Un público entusiasta llenaba el teatro, y en cuanto *Alfa*, *Beta* y *Gama* salían á la escena, resonaban grandes salvas de aplausos y gritos de admiración, arrancados por la belleza incomparable de las tres jóvenes. (Por cierto que, á los pocos días, vi pasar por la Perspectiva Nevsky un entierro. Tras del féretro iba un séquito inacabable, y presidían el duelo *Alfa* y *Beta*. ¡Era el entierro de *Gama*!)

De la isla de Kamenny pasamos, por el puente de Kamennostrovsky, á la de Aptekarsky, ó isla de los Boticarios, donde abundan los *restaurants* y los conciertos al aire libre. En un teatrillo del Jardín Botánico se oían canciones italianas. El bullicio era grande en todos los paseos de la isla. Por todas partes rebosaba el contento de aquella multitud dispersa bajo las frondosas ramas, que había ido á gozar de la frescura que con la caudalosa corriente del río baja del lago Ladoga.

Del teatro del Aquarium, situado en el camino de la capital, nos llegaban canciones francesas cantadas por artistas parisienses, mientras de la isla Krestovsky nos venían compases perdidos que tan pronto parecían reminiscencias de una soledad gitana, como de un zortzico vascongado. Esta música extraña era la de Sokol, el compositor más popular de Rusia, cantada y bailada en un teatro-concierto de la isla Krestovsky, por una compañía de *maloroussy*, raza nómada de la costa del mar de Azof. Los *maloroussy* cantan lanzando, á lo mejor, gritos agudos y penetrantes, como hacen los rumanos, y bailan con una agilidad pasmosa, dando grandes brinco. Las mujeres son bastante graciosas, y ellos, como ellas, visten para estos espectáculos, á los que acude un público numerosísimo, lujosos trajes de seda de muy vivos colores.

En torno del teatro-concierto, donde trabajan los *maloroussy*, extiéndose un bosque silencioso que, por el lado occidental de la isla, llega hasta el mar. Las brisas del golfo de Finlandia dan á la isla Krestovsky en estas noches cálidas una temperatura agradabilísima. Corta el bosque, de norte á sur, un brazo del Pequeño Neva. Siguiendo su curso por la orilla derecha, vimos destacarse entre la espesura varios elegantes hoteles y un *chalet*, delante del cual había fuegos artificiales, cena, baile y ruidosos festejos. Estábamos en Novo Krestovskaia, donde se halla establecido el *Yacht-Club Fluvial*, al que pertenece toda la juventud dorada de San Petersburgo.

Las hojas de los árboles volvían á verdear; las estrellas que, como blancas chispas, habían aparecido en medio de aquel vago crepúsculo, se disipaban; iba á desvanecerse aquella ligera sombra que aún velaba los espacios.... ¡iba á amanecer!

Por todas las islas oíase el ruido de los coches que se dirigían rápidos hacia la Punta de Strelka, donde la isla de Eläguine toca con el golfo de Finlandia. Allí van los trasnochadores á ver salir el sol.

Pasamos de la isla Krestovsky á la de Eläguine por el puente de Novo Krestovskaia. Esta isla es un soberbio parque, perfectamente cuidado, con parajes gratisimos y pintorescos. El paseo de carruajes ondula al llegar á la Strelka (La Flecha), desde donde se abarca, mirando hacia el mar, un panorama magnífico. El sol se levanta, no por el golfo, sino por entre los bosques que cubren las islas del Neva, y es un sol de color de rosa que, al ir sacando de su sueño á las dormidas olas grises, va con sus pálidos rayos devolviéndoles poco á poco su puro color azul, sobre el cual destácanse las gaviotas con sus alas de nieve.

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

TAPICES.

EL SOLITARIO DE LA TORRE.

I.

Nunca se vió la humilde ermita del Restello favorecida de magnates, ni pudo soñar jamás en competir con el bizantino portal de la Se la histórica catedral de Lisboa, enhiesta en una de las alturas de la población, hasta que recibió en su pobre atrio á la corte entera bajo palio. Es una tranquila mañana estival. La esquila de la iglesita, que de ordinario suena en el silencio de extramuros, turbando con su toque sonoro las dos soledades del campo y del mar, atruena ahora, lanzada á vuelo, como en la amanecida alegre en que el pueblo acude á su recinto en la fecha de su romería. Y una muchedumbre inmensa se agolpa también ante el templo, apelmazándose desde su fachada hasta la gradería chorreante del desembarcadero, abriendo apenas una estrecha calle que procuran conservar libre los arqueros del Rey no sin grandes trabajos, y siendo arrollados de cuando en cuando por la ola humana que se agita.

Las miradas de todo el mundo van de la ermita al mar y del mar á la ermita. La puerta de la capilla, abierta de par en par, deja salir un resplandor de muchos cirios, que palidece en la intensa luz de verano del día. Un golpe de gente, en el que se distinguen togas de magistrado, mantos de magnate de la corte, arreos de edil de la ciudad, tapa la entrada de la iglesita; es la cola de la comitiva, que no cabe en su recinto. Capacetes de bruñido hierro y remates de aceradas puntas de partesana brillan al sol. Es la guardia Real, que espera la aparición del Soberano. Más allá del muelle, meciéndose en el oleaje tranquilo, cuan cerca lo consiente su calado, se yerguen cargadas de lona, con su velamen entero desplegado como un puñado de grandes alas blancas, su alto casco, del que parten á uno y otro lado los remos, y sus mascarones de proa dorados que fulguran, cuatro carabelas que aguardan para partir á que el humilde templo desaloje el cortejo que contiene. Una nube de lanchas rodea las naos. Tropas de infantería con sus mosquetes y horquillas, y de á caballo con sus lanzas, forman en la explanada del embarcadero para rendir honores.

De improviso, un estremecimiento recorre la muchedumbre, que vuelve á estrujar á los arqueros. La comitiva sale de la ermita. Pífanos y tambores rompen á tocar; la esquila de la capilla se lanza á vuelo; de Lisboa trae la brisa un campa-

neo formidable; en las carabelas empiezan á surgir puntos momentáneos de llama, seguidos de humo espeso y fuerte detonación: la artillería de á bordo, que hace las salvas de ordenanza, contestándole las bombardas desde los fuertes de la población; una gritería estruendosa sube de la multitud, y el golpe de oro de la corte, su remolino de plumas y sedas, orillado por dos filas de partesanas, arranca de la puerta del templo encaminándose al muelle.

La presencia del audaz navegante y del Monarca señábase por un agolpamiento mayor en la gente. Ahí van rodeados de sus altos dignatarios. El pueblo, romanesco siempre, impresionable como meridional é influido por el espíritu aventurero de la época, adora á su rey D. Manuel, le llama el Grande, el Afortunado, porque le ve ganoso siempre del florecimiento de su patria,



LA PRINCESA JUTTA DE MECKLEMBURGO STRELITZ
Y EL PRÍNCIPE DANILO DE MONTENEGRO.

BODA DE PRÍNCIPES.

soñando con universalizar su pabellón, enviando sin cesar flotas portuguesas á los cuatro puntos cardinales. Y no es la menos gloriosa de las empresas ésta á que se lanza el osado joven que el Soberano lleva á su izquierda, agraciado con el bastón de almirante á los veintiocho años que podrá tener, varonil y apuesto bajo su media armadura, partiendo con ciento sesenta hombres decididos á continuar explorando el africano continente con la ayuda del favor divino, evocado sobre sus cabezas desde la Sede pontificia.

La comitiva llega al embarcadero, el mancebo almirante hace ademán de arrodillarse y besar la mano al Rey, que le alza y le estrecha en sus brazos; una empavesada falúa recoge al navegante, que se queda de pie en la lancha; todas las cabezas se descubren, todos los sombreros ondean en el aire con sus plumas; las tripulaciones en las vergas prorrumpen en vivas; vitorea el pueblo; el cañoneo aumenta; vese á la embarcación arribar á remo á la capitana, subir al caudillo, y al fin, mientras el nombre de Vasco de Gama vuela por los aires, pronunciado por miles de bocas, la flotilla parte, alejándose lentamente, con majestad sin igual, empujada por la brisa que hincha el desplegado velamen, y en derechura á lo desconocido, que puede ser la apoteosis y puede ser la muerte.

II.

Todas las tardes al morir el día, las águilas que vuelven á sus nidos de los últimos picos de la cordillera ven á aquel hombre inmóvil y solo, de pie, apoyándose en el alféizar, mirando siempre por la misma ventana hacia el lado del mar, como centinela perpetuo de la esbelta torre que vigilara la desaparición del sol. El convento se halla enclavado en una de las más altas agujas de aquella abrupta montaña de Cintra. Es una fábrica humilde y sombría de madera, que medio han cubierto de vegetaciones parásitas las turbadas de las alturas, y sobre el techo de la cual

se alza un agudo campanario con un melancólico esquilón que desparrama de vez en cuando su grave acento por las vertientes; voz augusta que surge con infinita majestad en el solitario silencio de la Naturaleza.

El casi inaccesible retiro es el lugar de penitencia de los jerónimos de Belén, que suben desde su monasterio de Lisboa al santuario de la Penha á hacer la vida de anacoreta de su ascético fundador, á comer raíces, á dormir bajo los árboles, á pasarse las horas en el humilde templo entregados á la oración, en un sumergimiento místico absoluto, lejos de todo ruido humano, ó en su celda golpeándose las carnes con las disciplinas purificadoras. Un porche de tablas cobija la entrada del convento. Sentado en una basa de piedra suele verse allí un monje de figura contemplativa, dentro de su sayal y con la cogulla á la espalda. Iguales siluetas descúbrense á lo mejor, lúgubres y mudas, escalando la cúspide por las veredas que horadan las masas de arbolado. El rostro de esos hombres es macilento, el aspecto flácido, la mirada dulce, la frente triste. Cada uno de ellos es un combate con el pecado vencido, y han escalado la montaña buscando fuerzas para la lucha.

A media tarde trepa hasta el monasterio de las águilas, caballero en una mula hecha á sendas de cordillera, un hombre rayano en la vejez, vestido de negro, y en el que, á través de la sencillez del traje, deja adivinar, en la dignidad del porte, algo altivo, en la figura entera, al magnate de alta alcurnia acostumbrado á mandar. No cabe más alta. Es el propio soberano portugués, D. Manuel el Afortunado, que sin faltar un día sale de su palacio de la vertiente, levantado allí por su antecesor Juan I, y, sin querer que nadie le acompañe, llega á lomos de su caballería al empinado convento, entrega las riendas á un lego que espera bajo el porche, medio podrido por la humedad, y unas veces cambiando alguna palabra con los frailes que se encuentra al paso, otras inadvertido, obedeciendo á su mandato de que no hagan cuenta de él, súbese á lo más alto de la torre y se instala junto á su esquilón, de cara al mar.

Desde aquella elevación se descubre un horizonte inmenso. Al pie del convento el macizo de la montaña, sus bosques espesísimos de pinos y camelias gigantescas que horadan las rocas. Las nubes se hallan tan cerca, que á veces envuelven la cruz de la veleta con sus jirones antes de resbalar desfiladeros abajo. Lisboa, un apelmazamiento de casas que la distancia empequeñece, surge á un lado en la lontananza. Más lejos se extiende donde quiera la campiña plana, que por un lado corta un zizás cabrilleante de luz, el Tajo. Sinuosa línea azulada de cordillera en un confín remoto raya el espléndido cielo: es el Alemejo; y como marco del inmenso panorama, en la mayor parte de su perímetro, una masa inmóvil que parece no acabarse nunca, que clarea al sol, que traza una rasante rígida y recta al juntarse con la bóveda del firmamento: el mar libre, el Océano.

En él, en sus olas, permanecen fijas las miradas del soñador de la torre, del Monarca. Nada de la grandiosidad que le rodea le impresiona. Su pensamiento vuela hasta la lontananza remota. Y va para dos años que acecha el lejano confín desde el campanario, que sube á su mechnal todas las tardes, con el anhelo de descubrir un día en la línea del horizonte una manchita blanca destacándose sobre su azul, una vela latina de regreso.

III.

Aquella serena tarde de verano, aún muy de día, oyeron de pronto los monjes que vagaban por las alturas el esquilón del convento lanzado á vuelo. No era hora de toque alguno. ¿Qué acontecía para semejante repique? Precipitáronse los que en el monasterio se hallaban escaleras arriba, y encontráronse al Monarca sacudiendo la campana con sus propias manos y radiante de alegría. —¡Ya está ahí Vasco de Gama!— les gritó señalando hacia el mar.—¡Mirad sus cuatro naos! Le prometí ser el primer portugués que descubriera su vuelta, y he cumplido mi palabra.... ¡Al fin ha triunfado! ¡Ya veréis cómo avanzan en línea las carabelas al avistar á Cintra! ¡Es señal que convinimos! ¿Lo veis? ¡Viva Portugal!

Vieron, en efecto, los asombrados monjes cuatro carabelas navegando viento en popa con rumbo á Lisboa. ¡Era el éxito de la expedición! ¡El triunfo de la patria! ¡El término de las agonías del Rey en la torre! Y conmemorándolas eterna-



PAÍS VASCO.
CUADRO DE L. BONNAT.



EL CABO SICIÉ.
CUADRO DE DAUPHIN.



Á CAZA DE NIDOS.

CUADRO DE PATEIN.

mente, como una enseñanza al viajero que sube al castillo de la Penha, han elevado hoy los portugueses una estatua á Vasco de Gama en plena montaña, entre los árboles, frente al sitio en que tantos días esperó su vuelta un solitario Monarca soñador!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

EL GLADIADOR.

I.

Ansioso de la fama y la victoria,
Pisa el robusto gladiador la arena,
Desparramando en torno la mirada
Donde el orgullo del poder flamea.
No saltó al circo á sostener derechos
De gente atropellada que se queja
Al sentir oprimida su garganta
Por el peso del pie que la doblega,
Y que, incapaz de defenderse sola,
Encargó al gladiador la defendiera.
No es la virtud la que agitó su espíritu,
Ni es la justicia quien su ardor despierta...
Por brutal vanidad saltó á la pista
A mostrar su vigor y su destreza.
Si la suerte le ayuda; si su empuje
Hace caer á su adversario en tierra,
Cuando la imbécil multitud aplauda
Ebria de gozo la feroz faena,
El gladiador saludará, sintiendo
Su ambición de hombre idiota satisfecha,
Y el dolor que los golpes le han causado
Ocultará bajo sonrisa necia...
Y al retirarse luego de aquel sitio,
En el que un hombre agonizando deja,
No pensará en su crimen, ni en que nada
Provechoso resulta de su empresa.
Iba á vencer... Venció... Le han aclamado...
Puede dormir en paz... Probó su fuerza.

II.

Esto fué ayer... Barbarie que ya el mundo,
Lleno de noble indignación, condena...
Hoy, quien sale á luchar, por algo lucha,
Y el aplauso al que vence representa
O estímulo al talento que domina,
O el placer de esperanza satisfecha...
Algo que es grande... El gladiador moderno
Luce, no recios músculos... ideas;
Descuida el cuerpo, fortalece el alma,
Y al rival, si éste cae, tiende la diestra;
No trae la sombra de la muerte nunca,
Sino la luz contra el error que ciega.
Su triunfo es el del bien, y al retirarse,
Más que el aplauso que á su oído llega,
Le enorgullece el silencioso ¡bravo!
Que repite una voz en su conciencia.

III.

¿Que hay quien olvida su deber? ¿Quien lucha
Por viles apetitos y miserias?
¿Quien baja por pasión torpe ó infame,
No por honrado impulso, á la palestra?
Cierto... Pero ése si conquista un día
El loco aplauso de la turba inquieta,
Será vencido para siempre pronto...
¡Pasarote de paja, cae en tierra
Al recibir su deleznable cuerpo
Un soplo de honradez ó de vergüenza!

LUIS DE ANSORENA.

¡PERO QUÉ FACILIDAD!

Con su soneto *A un plagario*,
Bernardo López García
Hizo un primor literario;
Pero obtuvo el fin contrario
De aquel que se proponía.

Creyó el poeta al decir
De los que plagian, horrores,
Que se iban á corregir
Y que no iban á escribir
Copiando de otros autores;

Y no sólo ha sucedido
Que el mal no se ha corregido,
Sino que todo ha quedado,
Por fatal contrasentido,
Sin corregir y aumentado.

Antaño, si algún estreno
Era original y ameno,
Se lanzaban á plagiar;
Ahora se plagia lo bueno,
Lo malo y lo regular.

Ahora plagian porque sí,
Y con singular encono,
La cosa más baladí.
En fin, ¡me plagian á mí,
Que soy el último mono!

Si la crítica repara
En que cualquier cosa es rara,
O es original, se entilan
Con su escopeta á la cara
Y ¡cataplún!... lo fusilan.

El procedimiento infunde
Al autor cierto interés,
Pues su idea se confunde
Con la de otros dos ó tres;
¡Pero se propala y cunde!

Creo, sin exagerar,
Que el plagario es lo más necio
Que en hombre se puede dar.
¡Conoci yo un ejemplar!...
Aquel no tenía precio.

Lo que oía en el café,
Cuanto veía y leía,
Al instante lo escribía,
Creyendo de buena fe
Que era que se le ocurría.

Una noche nos leyó
A un gran crítico y á mí
Un drama que él escribía,
El cual drama se le di
Yo mismo, prestado... ¡yo!

Y el crítico hizo del drama
Una simple gaceta
De su forma, fondo y trama,
Y, al final, esta quintilla
Que resultó un epigrama:

«Tiene un talento deshecho.
No hay quien su fama destruya
De escritor hecho y derecho.
¡Qué facilidad la suya!...
¡Todo se lo encuentra hecho!»

FÉLIX MÉNDEZ.

°°°

NOTA. Esta composición
Que á los... plagarios critica,
De seguro la publica
El Eco de Fuenclón,
Y otro la firma... ¡y rubrica!

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

De veraneo: la independencia personal. — Los habladores y las habladoras. — La vida descansada de la soledad. — Puerto Rico y su infortunio. — La vida en El Cibao dominicano. — Progresos en el Estado mejicano de So. ora.

DESCANSAR y esparcir el ánimo, ansioso de libertad ó independencia, en estos días caniculares, es romper en absoluto con todo cuanto trascienda á madrileño, á cortesano, á relaciones de amistad con los conocidos del valle del Manzanares, y buscar y gustar el *dolce far niente* en las agrestes soledades de las laderas, peñas y rinconadas cantábricas, donde apenas haya nadie, y donde se puede parodiar á Robinson, sin otro atavío que el ligero calzón blanco de hilo, las alpargatas, la camisola sin brillo, trampa, ni almidón, el jipijapa indígena de tejido de serón de higos, la sombrilla y el cigarro, y por único compañero el perro, ciudadano modelo, *sinistrorsum recurvato*, y, por consiguiente, demagogo, fiel y mudo, que no se ocupa ni nos habla de centralización, ni de regionalismo, ni de enfermedades, ni de aguas, ni de política, ni de modas; individualista convencido que no consiente la aproximación y colectividad con ningún extraño, y contra cuya ingerencia, siempre atentatoria á nuestras costumbres, protesta furioso con un discurso elocuentemente ladrado.

Continuar durante la estación veraniega en la *villeggiature*, como se dice al otro lado del puente de Behovia, oyendo la eterna cencerrada que con sus latas vacías de sentido común nos dan en los hoteles y paseos de las playas los políticos, autobiógrafos, hombres de negocios, filósofos aparentes y chascarrilleros empedernidos, después de haberlos estado sufriendo nueve meses en la corte, es malograr el verano, reincidir en el vicio, y hacer imposible la cura de las enfermedades ó el disfrute del descanso, porque no hay aguas, ni gases, ni doctores, ni métodos ca-

paces de contrarrestar el morbífico efecto de una tabarra que, iniciada en el Casino de Madrid ó en los pasillos del Congreso, continúe cayendo sobre nosotros á chorro continuo en Zaldívar, ó en Liérganes, ó en las rías gallegas, ó en Deva, ó en Iruchulu, ó en las Arenas, ó en Fuenterrabía.

Por eso se vive en grande aquí, en la soledad; por eso es higiénico y tónico y confortable y acertado el huir de la proximidad de los pianos callejeros de manubrio continuo que vienen á veranear disfrazados de personas más ó menos *fashionables* y que no nos dejan en paz ni aquí ni «allí».

°°°

Y si es conveniente huir de ellas, es necesario, forzoso, alejarse de ellas. Esta mañana he madrugado mucho para no encontrar á nadie, y, sin embargo, al salir del hotel, en el sendero de los platanoides me han hecho presa dos damas, que han madrugado más que yo y que venían de oír misa en la ermita de Basondo. No ha habido medio de resistirse; he tenido que acompañarlas á tomar leche fresca en la pradera del molino de Errotachu. ¡Cuánto han hablado! ¡Y qué sustancioso y qué interesante! Su corte es magistral. Han cortado vestidos á todas las que concurrían anoche al concierto. Emplean un lenguaje casi ininteligible para mí. «Los vestidos de tafetán negro, con un transparente blanco incrustado de encaje Chantilly obscuro; cuerpos de tono claro, guarnecidos por delante con un *frufú* de tul negro y blanco, formando una macolla sobre el pecho y terminando en un trenzado en la cintura. ¡Una maravilla como capricho, una creación verdaderamente artística! Túnicas de punto de Irlanda ó de Chantilly sobre el jubón de crespón blanco; ¡exquisito, admirable! ¿Y el *bolero*? El «bolero» guarnecido de agremas claros y oscuros con botones de oro, de estrecho cuello y graciosa curva ondulada en la espalda; ¡oh! el «bolero» se usa más cada día. Y se imponen los colores claros; y nadie podrá desterrar las blusas, que á tan encantadoras combinaciones se prestan; ¡y qué es lo que viste como el crespón de la China, ó las *toilettes* «nil» con aplicaciones de encaje crudo, ó las gasas multicolores, ó las combinaciones del blanco con el crema ó el marfil? ¡Sobre todo mucho encaje, mucho encaje alrededor del cuello, en el pecho y en las mangas! ¡Qué primoroso el vestido de piqué negro y blanco con flores de variadísimo tono *tout plein Pompadour*, con aplicaciones de terciopelo negro y encaje, y lazadas de seda blanca en el cuello y en las mangas!... ¡Y las *toques*, turbantes de paja azul con plumas enormes, enhiestas y simétricas, y lentejuelas y espigas y rosáceas y *gourahs*! ¡Qué elegancia!... ¡Qué ingenio!...»

Una hora duró este *flirtage* abrumador, hasta que un grupo de bañistas invadió la pradera de Errotachu y se llevó ¡gracias á Dios! á mis compañeras. Libre de su artístico mosconeio, tomé por el castaño arriba, y, ya en lo alto, exclamé con el poeta:

«*Delaissant les colliers
Et la ville et ses tours,
Mon âme a fui vers les bois clairs...*»

°°°

He almorzado en uno de estos caseríos de la montaña, donde siempre están la despensa bien provista, la mesa bien limpia y la gente bien dispuesta á servir con *amore* á todo el que llega. Dos pares de huevos fritos, un pollo con tomate, un montón de fruta, una botella de chacolí, una taza de café y unos reposados sorbos de mistela han constituido el *menu*, que la *struggle for life* reclamaba después del largo paseo por tantos montes y vericuetos, y no he echado de menos el banquete diario de la *high life* de nuestro hotel de la playa. Al disfrutar en mi soledad de tales delicias, no he podido menos de exclamar con el glorioso maestro granadino Fr. Luis de León:

«¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido
Y sigue la escondida
Senda...»

Y después de entonado y repetido este incomparable y magistral *Beatus ille*, he dormido breve siesta á la sombra de un roble secular con la garantía de la guarda de mi perro, haciéndome la ilusión de que nada vendría á turbar mi sosegada existencia. ¡Vana ilusión! Al abrir los ojos encontré sentado junto á mí á uno de los chicos del caserío, que acariciaba al can y que tenía un paquete de papeles en la mano.

—Señor—me dijo cuando observó que le miraba,—el peatón del correo, al pasar por aquí, supo que estaba usted en nuestra casa y me ha dejado estos periódicos.

De los hombres me había librado y de las mujeres también; ¿pero quién se libra de los periódicos, que todo lo invaden, que por todas partes se meten, que de todo nos hablan y que tanto más se estiman cuanto más nos llenan la cabeza de viento?

°°

Además del correo de Madrid y de las provincias vascas, había llegado el correo de América, de nuestra América por la sangre, por la lengua y por el genio, y, como ocurre siempre, dejé «lo de casa» ante el atractivo de saber lo que dicen nuestros hermanos del otro lado del mar. Un periódico de Santo Domingo, *El Ibero-Americano*, animoso defensor de nuestra patria en las Antillas, publica numerosos informes, que recibe de Puerto Rico, acerca de la misérrima suerte que sufren nuestros antiguos súbditos bajo el yugo brutal de los invasores *yankees*. Pocos ejemplos podrán encontrarse en la historia de un cambio más infortunado y horrendo que el que se ha verificado en aquel pueblo pasivo é ingrato que recibió con los brazos abiertos á sus *libertadores*!! La raza de color durante la esclavitud, era bajo nuestro dominio muchísimo más feliz que lo son hoy los nuevos desdichados ciudadanos de la gran República bajo el férreo imperio de ésta. No es extraño que se caiga el periódico de las manos al leer cómo tratan los improvisados dominadores á los portorriqueños. Semejante ejemplo debe servir de elocuente enseñanza á los dominicanos, que han vivido felices durante los trece años de paz que han debido á la sensatez y honradas prendas del infortunado presidente Sr. Ulises Heureaux, á fin de no dar lugar con la anarquía y las perpetuas revoluciones á la ingerencia armada de los Estados Unidos, que ya dominan en la explotación del Tesoro nacional.

°°

Aniana Gómez describe las excelencias de la vida de la paz dominicana en un bosquejo que hace de las costumbres patriarcales de la región de El Cibao.

Es una muestra de la ventura y de la esplendidez de un rincón de la tierra cuidado por sus propios hijos, y que bajo el amparo de la paz y del trabajo desarrolla su potencia productora. Entre el Atlántico, el Yuna y el Masacre, al norte de Santo Domingo, extiéndese aquella rica comarca, cubierta de cafetales, de árboles del cacao, de palmeras y de tabaco. Sus principales pueblos están unidos por la vía férrea; en sus campos críase abundante ganadería, y en sus preciosas quintas, en sus casitas de roble blanco vive feliz la familia rural disfrutando de los dones de aquel oasis. Un poco fanfarronea la gente moza al hacer, á caballo, ostentación de sus lujos. El caballo «se apara con silla de *batea* de cuero charolado y adornos de seda de colores, con acciones y estribas sólidas, estribos pesados y anchos; bocado criollo de hierro batido, de planchuelas de plata ó de oro en los costados con el monograma del dueño; bridas criollas, *jaquimón de cabuya*, tejido con esmero y gusto, espuelas de plata con estrellas de aguzadas puntas de acero y pistoleras de piel de tigre».

Jinete en este rumboso clavileño, va el hacendado, ó el veguero, ó el criador «con buen sombrero de fieltro, traje de dril azul de hilo, leontina de oro, revólver Smit, rico botín de Fanien, estribos relucientes de bronce bruñido, sable de *cabo* de hoja toledana y empuñadura de chifle negro, con incrustaciones de metal, bruñido en fábrica criolla, y cinto que tejen con sumo gusto las hermosas cibaenas».

Compárese esta vida libre, regalada, ajena á todo dominio extraño, en pleno ejercicio de la voluntad individual, con la que llevan y llevarán durante muchos años los colonos, vegueros y hacendados de Cuba y Puerto Rico, sujetos al capricho tiránico del dominio de la fuerza de los invasores, y se comprenderá la enorme diferencia que hay entre vida y vida; la menguada obra de los *libertadores*, y la razón del firme propósito que tienen muchos residentes cubanos y portorriqueños de abandonar para siempre la tierra anexionada y de buscar en Santo Domingo una nueva patria, más feliz y segura. Este ideal tenía un gran partidario y sostenedor en el malogrado presidente Sr. Heureaux, que comprendía cuán

abundantes beneficios reportaría á su república la inmigración de la gente española y antillana en aquel país, susceptible de contener, nutrir y desarrollar una población cinco veces mayor que la actual.

°°

Entre otras publicaciones curiosísimas recibidas de la América más apartada, ninguna tan interesante como la que con el título de *Sonora Ilustrado* ha escrito el Sr. J. R. Southworth y ha hecho publicar el Gobierno del Estado, que así se denomina, imprimiéndolo con toda elegancia y gusto, con numerosos fotograbados y en tamaño de un gran folleto infolio, con texto castellano é inglés, en la ciudad de Nogales (Arizona), en la frontera de Méjico con los Estados Unidos, cuya línea divisoria y límite es allí la mitad de la calle, y cuya acera de los números pares es territorio de la Unión norte-americana, como la de los impares pertenece á la nación mejicana. El Estado de Sonora se extendía durante la época española por el norte y al interior hasta el río Gila y el Colorado; pero realizada por los *yankees* la usurpación de Texas, del Colorado y de California, redujeron su extensión territorial hasta dejarla en 76.924 millas cuadradas, menos de la mitad de lo que antes comprendía. Tal fué el arañazo que el águila de Washington dió en el cuerpo de esta región mejicana. En esa superficie viven unos 200.000 habitantes, distribuidos en los distritos de Sahuaripa, país montañoso con abundantes minas de oro y plata; Moctezuma, montañoso y minero también; Guaymas, en el gran valle del río Yaqué, con gran vecindario de indios industriales, país de pródiga riqueza agrícola, que da por igual los productos de la zona tórrida que de la templada, admirable por sus huertas, por sus plantíos de naranjos, por su abundancia de aguas y por sus «placeres» de oro; Alamos, muy semejante á las Guaymas, con ricos yacimientos de plata; Hermosillo, comarca de positiva riqueza agrícola, minera, ganadera y hortícola, y muy afamada por la gran exportación de naranjas; Ures, tan emprendedor en el cultivo de cereales como en la industria; Arizpe, con sus famosas minas de oro y cobre, y sus fértiles terrenos de regadío; Magdalena, el país de la fruta exquisita, de las conservas y de los molineros; y Altar, enorme en extensión, pero muy poco explotado y casi exclusivamente minero.

Así como en la parte rural se encuentra el país en pleno progreso, así en las capitales, en Hermosillo, en Alamos, en Ures, en Nogales, en Guaymas, en Magdalena y en Arizpe han penetrado con su avasallador influjo todas las conquistas de la civilización, gracias á la cultura é iniciativas de sus hijos y gobernantes, de hombres como Corral, Torres, Izábal, Figueroa, Irigoyen, Pedrazzini, Monteverde, Escalante, Villaseñor, Arriola, C. C. Ortiz, Mascareñas, Sandoval, Calderón, Bonillas, Aguilar, Dr. Hernández, Díaz, Acuña, Bustamante, Espino, Montijo, Iberri, Peláez, Morales, Martínez de Guaymas, Baston, Fourcade y Ramírez, Fenochio, Ramírez de Nogales, Herrera y otros. No hay para qué ocultar que han contribuido poderosamente con su cooperación intelectual y material al progreso de Sonora, y sobre todo al de su explotación minera, numerosos extranjeros que constituyen la colonia cosmopolita de Nogales, Guaymas y Hermosillo.

Entre lo más interesante y sugestivo que aquel Estado ostenta merece consignarse el admirable cuadro de la belleza de sus hijas, tipos de pura raza española, de ilustres apellidos, de encantadoras formas y de elegante atavío. En *Sonora Ilustrado* hay una fototipia que representa á seis preciosísimas jóvenes de Hermosillo: las señoritas Beatriz de la Vega, Amalia y Jesús Ramírez, Margarita Fort y Blanca y Sara Villaseñor. ¿Qué valen el oro, ni la plata, ni las frutas, ni los regalos de la naturaleza californiana, mejicana y del Gran Oeste comparados con este ramillete de rosas y azucenas? Nada. América no presentará nunca entre sus tesoros joyas semejantes á las hermosas descendientes del pueblo español, realzadas, idealizadas por la gracia y dulzura de costumbres de la buena sociedad de aquellas repúblicas....

El sol de la tarde va cayendo; y ya aparecen bañados en la tinta crepuscular los valles de los repliegues de la costa. Han empezado á volver á tierra numerosas lanchas pescadoras. Hasta estas alturas llega el vocerío que los marineros y sus familias y el concurso del público mueven en la playa. Todos gritan á un tiempo en vasconcelo, y sus gritos me hacen el mismo efecto que el que produce en las costas belgas de Blankenberghe y de Ostende el oír gritar á los vendedores de pescado:

—¡*Raparachlamschimzouk micmacermulam-drambrum!!*

¿No sabe el lector lo que quiere decir esto? Pues yo tampoco.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

Guzurtegui. En, 4 Agosto.

CARNE LÍQUIDA

DEL DOCTOR VALDÉS GARCÍA, DE MONTEVIDEO.

Es el tónico reparador por excelencia y el reconstituyente más eficaz y poderoso para los enfermos, convalecientes y personas débiles.—Expéñese en todas las farmacias de España.

POLVOS DENTÍFRICOS de la S^{ta} HIGIÉNICA

Para evitar las falsas imitaciones exíjase la nueva etiqueta negra y roja y el sello de garantía con la firma COTTAN et C^o, 55, Rue de Rivoli, París.



WALLES (Antigua casa de EMILE PINCAT), 30, rue Louis-le-Grand, París.—TRAJES Y ABIGOS

La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto

VIOLETTE IDÉALE Perfume natural de la violeta. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St. Honoré.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las raíces el vello del cuerpo de las damas. Para los brazos emplease el PILIVORE.—1, Rue J.-J. Rousseau, 1, París.

La PASTA y el JARABE de NAFÉ DELANGRENIER, son pectorales muy afamados por su eficacia contra la tos, el resfriado y la bronquitis. La PASTA de NAFÉ, es un verdadero dulce, de un gusto exquisito, que calma la irritación de la garganta y de los bronquios. El JARABE de NAFÉ, mezclado con una infusión ó con leche caliente, constituye una tisana muy calmante y muy agradable.

Estos pectorales no contienen substancia tóxica ninguna y pueden ser dados con toda seguridad á los niños y particularmente contra la pertusis ó coqueluche.

París, 19, rue des Sts-Pères. Se halla en todas las farmacias.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre-Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^o LECONTE ET C^o, 35, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)



CRUYEN F. B. S. G. D. G. rue de Charonne, 16, París. Exponiciones de París, Rouen y Bruselas. PROVEEDOR DE S. M. EL REY DE LOS BELGAS.

Mesa de sistema privilegiado desde 100 fr. reos. El primer modelo vendido al PRESIDENTE CARNOT. Tiene la ventaja de ensancharse y alargarse; puede tener enjorres en los extremos y alargadores en medio.



Molinos de todos los est. los. Reproducción de muebles antiguos esculpidos y con bronce. Car. interior artística, chimeneas, artesanos, techos de madera. Ebanistería, tapicería, cámaras de ascensores y telefónicos.



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

La Música, por M. Pilo.

En su colección especial dedicada á los estudios de estética, incluye ahora La España Editorial un nuevo é importantísimo libro del ilustre Mario Pilo, autor de la universalmente celebrada *Estética integral* y profesor de la Universidad de Bolonia. Digamos de paso, por tratarse de una verdadera novedad en nuestro país, que esta obra la ha compuesto su autor para La España Editorial: de modo que, de un libro que será traducido seguramente en seguida, como otros de Pilo, á casi todos los idiomas europeos, la edición española es la primera, anterior hasta á las que se hagan en el idioma en que ha sido escrito.

Titúlase *La Música*, y de su interés se podrá juzgar por el siguiente sumario: El arte de los sonidos; La música sensorial; La música sentimental; La música intelectual; La música ideal; La poesía y la prosa de la música.

Mario Pilo, que es á la vez un sabio, un gran artista y uno de los primeros escritores italianos contemporáneos, investiga, estudia é ilustra, como pocos podrán hacerlo hoy, todas las cuestiones que se refieren al pasado, al presente y al porvenir de la música, á su origen y á su desarrollo en el hombre y en la civilización, á su puesto en el cuadro general de las artes y á sus relaciones con todas las demás, y especialmente con las de la palabra.

Forma *La Música* un elegante volumen, y se vende, á 2 pesetas en rústica y 2,50 en tela, en La España Editorial, Cruzada, 4, Madrid, y en las principales librerías.

De Arte Contemporáneo, impresiones por D. Luis Pardo.

Nuestro distinguido colaborador D. Luis Pardo, cuyas críticas de Arte en *El País* y en *El Globo* le dieron á conocer como escritor peritísimo en estas materias, acaba de publicar un tomo en el que trata muy brillantemente de interesantes cuestiones de arte contemporáneo. Tiene el libro del señor Pardo gran variedad; pero todas sus observaciones sobre los varios asuntos se



ULISES HEUREAUX,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE SANTO DOMINGO.

† el 28 de Julio último.

integran, por decirlo así, en una superior y única tendencia, que no es otra que la de defender la iniciativa y la espontaneidad del artista, emancipándolo de sistemáticos convencionalismos que, á pretexto de enseñar y dirigir, extravían y aun esterilizan el talento.

Véndese la obra al precio de 3,50 pesetas.

La Guerra Hispano-Americana, por don Severo Gómez Núñez.

El ilustrado capitán de artillería, licenciado en ciencias, D. Severo Gómez Núñez, que fué director del *Diario del Ejército*, de la Habana, ha publicado un libro sobre la guerra con los Estados Unidos, que tiene grandísimo interés desde el punto de vista técnico. Sabido es que las guerras son la piedra de toque en que las teorías militares tenidas por más indiscutibles tienen que ponerse á prueba sobre el terreno, en que surgen dificultades imprevistas que se escapan á los cálculos y sistemas. En este concepto esperaba mucho de la pasada guerra por los que querían aprender *en cabeza ajena*; pero el Sr. Gómez Núñez entiende que no cabe deducir consecuencias doctrinales, profundas y terminantes de los combates librados entre la escuadra de los Estados Unidos y nuestros buques ó nuestras plazas, porque ha existido una desproporción tal y un desequilibrio tan grande entre las fuerzas de los beligerantes que es muy difícil vuelvan á presentarse casos semejantes; desigualdad aún más notoria en lo que se refiere al poder defensivo y ofensivo de las plazas de guerra, puesto que los *yankees* no atacaron la Habana, sino los puertos indefensos ó mal armados.

En el libro del Sr. Gómez Núñez estudianse: la comparación de fuerzas; estadística técnica; tanto por ciento de impactos; el tiro rápido y el gran calibre; el calibre en las piezas de costa; distancias de combate; los proyectiles; efectos del tiro; el fusil de pequeño calibre. Cuestiones cuyo solo enunciado revela el interés que tienen, máxime tratadas con la competencia y serenidad de juicio que el autor las trata.

En el último capítulo deduce sus conclusiones, y entre ellas merecen mención especialísima las frases con que el libro termina: *Poca teoría y más práctica; menos estudios y más realidad.*

La obra está ilustrada con grabados y planos, y se vende al precio de 3 pesetas.—C.

CUADROS VIEJOS

POR

D. JULIO MONREAL.

Colección de pinceladas, toques y esbozos, representando costumbres españolas del siglo XVII.

Un tomo, en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA DU BARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedías, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diarrea, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y CIA., 77, Regent Street, Londres.

FRIO Y HIELO

COMPANÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET

Capital: 1.500.000 francos

MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRÍO y del HIELO

Baratas

ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO

16, rue de Grammont, PARÍS

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Arenal, 18, Madrid.

OBRAS DE D. MANUEL DEL PALACIO.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN
ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN
ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

OBRAS DE D. EMILIO CASTELAR.

La cuestión de Oriente.—Un tomo de 326 páginas.—4 pesetas.

Recuerdos de Italia. (Primera parte).—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

Recuerdos de Italia. (Segunda parte).—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

La Rusia contemporánea.—Un tomo, 8.º mayor francés.—3 pesetas.

Las guerras de América y Egipto.—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

Europa en el último trienio.—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

Historia de 1883.—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

Historia de 1884.—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

Retratos históricos.—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.

Los suscriptores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA podrán adquirir estas obras con el 30 por 100 de descuento pidiéndolas directamente á la Administración de este periódico,

ARENAL, 18, MADRID.

Establecimiento Tipolitográfico

SUCESORES DE RIVADENEYRA

IMPRESORES DE LA REAL CASA

TELÉFONO 3.047

La Ilustración Española y Americana

MADRID * Paseo de San Vicente, 20. * MADRID

ESPECIALIDAD EN LA CONFECCIÓN DE TÍTULOS, ACCIONES, OBLIGACIONES, CHEQUES Y TODA CLASE DE DOCUMENTOS DE CRÉDITO

IMPRESIONES DE LUJO Y OBRAS ILUSTRADAS

TALLERES de Estereotipia y Galvanoplastia

FÁBRICA DE LIBROS RAYADOS

ENCUADERNACIONES DE TODAS CLASES

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX Y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneira»,
impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arceal, 18.

AÑO XLIII.—NÚM. XXX.

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 15 de Agosto de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.



EMILIO MARIO.

Nació en Granada el 30 de Enero de 1838, † en Madrid el 9 del corriente.

(De fotografía de Audouard y C.)

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — Nonaías, por don A. Sánchez Pérez. — Emilio Mario, por D. Eusebio Blasco. — Los intelectuales, por D. José Verdes Montenegro. — Un paseo por el mar. El cabo Ogoño, por D. A. Sánchez Ramón. — El Laboratorio de ingenieros del Ejército, por D. F. del R. J. — Plegaria de la Marquesa de Linares á la Virgen del Carmen, poesía, por D. Antonio Grilo. — Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Benzoa. — Suetos. — Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por C. Anuncios.

GRABADOS. — Retrato de Emilio Mario. — Retrato del general Guzmán Blanco. — Retrato de D. Angel de los Rios y Rios, cronista de la provincia de Santander. — San Sebastián: Comisión organizadora de la Exposición de Artes retrospectivas, inaugurada el 12 del corriente. — Valencia: La batalla de flores. Farol japonés. Magnolia. Capricho musical. Fonógrafo. — Retrato del Excmo. señor D. José Batlle y Hernández. — Roma: Arzobispado americano que han asistido al Concilio latino-americano recientemente celebrado. — Exposición regional de Gijón: Instalación del Ministerio de la Guerra. Fábricas de Trubia, Oviedo y Toledo. Instalación de la fábrica de sidra champagne. *El Hórreo*, de los hijos de Pablo Pérez, de Colunga. Instalación de la fábrica de sidra champagne de los Sres. Verterra y Cangas, de Gijón. — Retrato de Pablo Kruger, presidente de la República del Transvaal. — Madrid: Laboratorio de ensayos del material de ingenieros del Ejército. Retrato de D. José Marvá y Mayer, coronel de ingenieros, director del Laboratorio. Vista exterior del edificio. Galerías de máquinas y pabellón del motor. — Santiago: Estatua de D. Manuel Ventura Figueroa, escultura de D. Francisco Vidal.

CRÓNICA GENERAL.

Se llamaría D. Mario Emilio López Chaves, pero su nombre artístico de Emilio Mario es el que ha prevalecido: así, á capricho, se elegían los apellidos en otro tiempo en que no había cédulas de vecindad, y así, á la antigua española, ha resultado un nombre ilustre en la historia del teatro. Escaso interés ofrecen las biografías publicadas en los periódicos acerca del gran director de teatros que murió repentinamente en la madrugada del día 9, al retirarse á su casa, paseo de la Habana, núm. 18; es la síntesis de sus contratas y empresas; falta lo principal en ellas: la vida íntima, la de bastidores, los lances de los estrenos, sus relaciones con otros actores, sus aciertos, sus manías, su carácter privado en lo que con el arte se relaciona, no en lo que á la vida del hombre particular hace referencia. Lo hemos dicho á menudo: siempre que muere un hombre célebre, parece que muere el mismo personaje, probo, talentado, de excelente corazón, recto y juicioso; y como se omiten los defectos, y éstos son los que dan gracia y caracterizan al individuo, de aquí la monotonía y falsedad de los retratos.

En el opuesto juicio que formaron del joven Mario dos maestros competentes, García Luna y Guzmán, desfavorable aquél y éste simpático, no hay contradicción sino aparente: uno y otro entendían el arte de manera distinta, y ambos tenían razón á su manera: Mario no podía ser el galán fogoso y lírico del teatro antiguo ó de las exageraciones románticas; pero sí un excelente actor cómico, y un actor grave en el drama moderno, que sentía y expresaba con conciencia. García Luna hubiera querido aplicar la hermosa figura de Mario á lo que su aspecto parecía destinaria, á la expresión vibrante y apasionada del amor, y no le resultaba; Guzmán, atendiendo más que al físico á las condiciones íntimas de su naturaleza, más burlona que sentimental, veía al actor que marcharía con firmeza por los caminos de la naturalidad ó de la gracia. Si su figura era arrogante, su voz tenía inflexiones agudas más favorables que para lo galán, para lo cómico. Guzmán vió más claro; pero el error de Luna es disculpable.

No hacemos una biografía; dedicamos un recuerdo y lamentamos una pérdida, haciéndonos eco en la Crónica de una emoción pública. Pero al despedir á un artista ú hombre de valer, creemos deber á la Historia, á nuestra conciencia y al respeto de la muerte el juicio exacto que formamos de sus condiciones. Mario no tenía en su arte el vuelo de las águilas, pero tampoco la soberbia de remontarse á las alturas. Maniobraba en un círculo limitado, pero poniendo el pie en firme, y no dejando al acaso lo que podía asegurar con el estudio. Le asustaban las novedades, y prefería, á crear, la imitación concienzuda de lo probado con buen éxito. Si en las apariencias escénicas parecía innovador, solía ser hábil introductor de los adelantos parisienses; como que admiraba la disciplina y reglamentación, y el aparato externo de la escena francesa; como que no sentía á Calderón y sentía á Moratín: el lirismo le atacaba los nervios. Pocos han estudiado con más cuidado sus papeles, y solía burlarse de los que se abandonan «á una cosa que llaman inspiración»: son sus palabras.

¿Quiere esto decir que Mario no fué una figura

importante? Nada de eso. Fué un carácter y una fuerza dentro del teatro. Con voluntad de hierro se trazó un camino sobre firmes rieles, según su concepto del arte, y colocado en la máquina, no descarriló. Y además de sus méritos como actor, en la impresión que su muerte ha producido se lamenta la pérdida de una autoridad, de un organizador, de un jefe respetado en el teatro, incapaz de especular con lo indecoroso, y de un gran director de escena, que había conseguido en esta tierra de las rebelías lo más difícil de lograr entre españoles al que manda en algo: hacerse querer y respetar.

La absolución del general Toral y demás jefes procesados por la rendición de Santiago de Cuba no ha terminado aquel asunto, según vemos en la sentencia ya publicada y con la firma del ministro interino de la Guerra, general Capdepón. En uno de los otrosíes de la sentencia se manda proceder á la averiguación de las causas y personas responsables de no haber estado dotada la plaza de los elementos necesarios de combate, reclamados oportunamente por el parque de Artillería de Santiago de Cuba; y en otro averiguar la responsabilidad que pudiera alcanzar al Jefe administrativo del ejército de Cuba, por incumplimiento de la orden del General en jefe de abastecer la plaza para cuatro meses.

Si el Jefe administrativo prueba que no pudo hacerlo por fuerza mayor, se habrá hecho tablas el asunto, que nos costó perder Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Los periodistas que han acudido á Rennes para la revisión del proceso de Dreyfus estaban desesperados con la prolongación de las sesiones secretas. La duración del examen de esos documentos reservados probaba que son muchos, y que la prensa francesa, al llenar tantas planas sin conocerlos, ha hecho dos leyendas: una adversa, y otra en favor del sentenciado. Hasta ahora sólo han hecho una averiguación de escasa fuerza: que la impresión de los defensores de Dreyfus es buena, y se cae de su peso que, aunque no lo fuera, habían de aparentarlo. Es pues, un misterio hasta el momento en que escribimos el fondo del asunto, aunque no respondemos de que, al circular esta revista, algún afortunado periódico no posea los documentos reservados, como publicó *El Figaro* la mejor parte de los autos sometidos al primer tribunal de Francia. Reanudadas las sesiones públicas, los corresponsales pueden ya ejercer.

La calle de San Bernardo se llama ahora calle de Castelar. Castelar es digno, no de una calle, sino, como decíamos en otra Crónica, de dar nombre á una provincia; pero la manía municipal de variar el título de las calles ha concluido porque no conozcamos los sitios de Madrid ni los que hemos pasado en él casi toda la vida. Parece que se quiere borrar la historia de Madrid y producir la confusión más lastimosa. Urge que el Municipio dicte reglas para impedir este desorden, y éstas podrían ser:

No dar nombres de personas vivas ó muertas sino á las calles nuevas que se abran.

Si esto no se hace, ni los propietarios sabrán dónde tienen sus fincas, ni nadie dónde está la casa del vecino.

Tiempo revuelto, lo mismo en las Antillas que en España; tempestades en la tierra y en el mar, y algún descarrilamiento, han interrumpido la dulce monotonía de las vacaciones, en que los periódicos apenas podían llenar sus columnas sin esos interrogatorios de los corresponsales á los políticos de nota, que casi siempre se desmienten ó reducen á la nada. Y en último caso, ¿á qué preguntar á nadie cuál es su actitud política, si es un hecho constante que cada hombre público y cada periódico cambian de amigos é ideales dos ó tres veces al año? ¿A qué conduce averiguar en virtud de qué combinaciones misteriosas se unen y separan las figuras y los palos de un juego de naipes cuando una mano los baraja? En otro tiempo escandalizaba como una apostasia el pase de un partido á otro, y la filiación en cualquiera de ellos comprometía á no desertar, como obliga al soldado el juramento de la bandera: hoy los jefes de partido cuentan sus huestes no por co-

rreligionarios, sino por las raciones que disponen, y se podrían llamar señores de pendón y caldera, ó mejor dicho, de caldera solamente.

Madrid pierde sus habitantes durante el verano, pero gana en tranquilidad: sin el prójimo que pega una puñalada á otro, el que se levanta la tapa de los sesos, las verbenas callejeras ó las novedades de los salones Rouge ó Bleu, que ya no sabemos qué nombre tienen en castellano los colores; sin alguna pelea á bastonazos y escobazos, ó la organización de un tren botijo, no habría aquí asuntos de conversación ni sección de noticias. Madrid en Agosto es un lugarón en que no se ve un sombrero de copa, y viven á sus anchas los que asisten en el Retiro á la comida de los leones y la foca, toman leche merengada en Pombo, se bañan en el Niágara, buscan el fresco en el tranvía de las Ventas y meten el calzado en las lechadas de cal de las obras para que parezcan zapatos de verano.

Con un sombrero de paja de tres pesetas, una americana de siete, una camisa de color y una correa en la cintura, alterna cualquier prójimo con la sociedad más selecta: vivimos en confianza y veraneamos de verdad los sabios que no salimos de Madrid, porque sabemos que no hay veraneo posible donde no hay libertad y horchaterías.

Informe reservado:

«A las noticias que V. E. pide sobre la conducta de aquel individuo, debo responderle lo que resulta de mis averiguaciones.

«No tiene antecedentes penales; es un buen padre de familia; no se le conocen deudas, vicios ni desórdenes, y como tanta moralidad es sospechosa, se le vigila sin descanso.»

— ¿Qué es un escrito bilingüe?

— El que se redacta en dos idiomas: por ejemplo, casi todos los folletines traducidos del francés al castellano.

— Muchacha, zúrceme este roto.

— Señor, no hay hilo en casa.

— ¿Luego zurces á la antigua?

— ¿Pues cómo lo he de hacer?

— Con aguja sola: ¿no sabes que ya hay hasta telégrafo sin hilo?

En el Instituto Meteorológico:

— ¿Está redactado el parte atmosférico de hoy?

— Sí, señor. Día 10: Calma sofocante, viento huracanado, brisa tenue, frío seco, lluvia torrencial, truenos y rayos y buen tiempo.

— Pues está Madrid como un individuo de quien los médicos dijeran: Tísico rematado, pletórico, con manchas de gangrena y reventando de salud.

Entre limpiabotas:

— Nuestro oficio se pierde; ¿de qué nos sirve el betún si se usa el calzado blanco?

— Yo por mi parte he comprado tiza.

— No basta: hay quien lleva zapatos de color de carne, y hasta verdes: ya no se pueden limpiar botas sin tener una caja de colores.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EMILIO MARIO.

Grandísimo pesar ha producido la inesperada noticia del fallecimiento repentino de Emilio Mario, el actor siempre aplaudido, el director notabilísimo, maestro de muchos artistas y por todos querido y respetado.

Había nacido en Granada en 30 de Enero de 1838; pero á los dos años de edad le trajo su familia á Madrid, donde estudió el bachillerato y la carrera del notariado.

Era su padre capitán de caballería, y el hijo perteneció también al ejército. Mario Emilio López Chaves, que éstos eran sus nombres y apellidos, fué sargento de carabineros; pero era tal su inclinación al arte escénico, que en cuanto sus deberes militares lo consentían dejaba el uniforme y acudía á ensayar comedias en unión de otros aficionados que por entonces trabajaban en el teatro de la calle de las Urosas. Acudió al Conser-

vatorio á la clase de declamación de García Luna, y fué también discípulo del famoso Guzmán, logrando al fin ser contratado en la compañía de D. Julián Romea en 1856. El notable actor cómico Fernando Ossorio le tomó bajo su protección, fué su verdadero maestro, y Mario comenzó á distinguirse y á ganar el favor del público, que fué en aumento, interpretando los papeles de *gracioso* del repertorio de Fernando Ossorio.

Dícese que por consejo de Eguílaz y otros amigos cambió su apellido verdadero, poco á propósito por su vulgaridad para su vida artística, por uno de sus nombres, en cuya elección influyó la celebridad del tenor Mario, que por entonces tanto figuraba.

En 1860 trabajó en Alicante; después en Cádiz y en Sevilla bajo la dirección de Julián Romea. Luego ocupó un primer puesto en la compañía de Variedades hasta 1865, fecha en que pasó al teatro de la Zarzuela.

Con Teodora Lamadrid y con Joaquín Arjona trabajó en el teatro Tacón, de la Habana, del cual eran empresarios aquellos célebres artistas. Volvió á Madrid al Español, y otra vez se embarcó para Cuba; pero ésta de empresario con Valero.

Cuando se construyó el precioso teatro de la Comedia, le tomó Mario en arrendamiento; formó una excelente compañía, y desde entonces puede decirse que creció su personalidad artística eminente y su grande y merecida fama de director incomparable.

El favor del público hizo al teatro de Mario objeto de su predilección, y durante muchos años desfilaron por el escenario de la Comedia los más notables artistas dramáticos de nuestra época.

El inteligente reparto de las obras, su estudio concienzudo, la esmerada minuciosidad en los ensayos, la verdad en la disposición de la escena y en los detalles de la representación, todo lo cual solía descuidarse mucho en los teatros españoles, fué por Mario establecido y mejorado con tal acierto, que su teatro fué el origen y el dechado del arte dramático á la moderna.

Entusiasta de Moratín y de Bretón de los Herreros, inauguraba las temporadas siempre con obras escogidas de estos ingenios, cuya representación constituían verdadera solemnidad.

Las últimas que él ha representado en el teatro Español en la temporada anterior, con las que, sin saberlo, se despidió para siempre del público, fueron *El sí de las niñas* y *Muértele y verás*, como si por instinto hubiera querido rendir el último tributo de su predilección á sus autores favoritos.

Los méritos artísticos de Emilio Mario iban en su persona realzados por las excelentes prendas de su carácter. Formal y ordenado en los asuntos, correctísimo en los negocios, distinguido y afable en su trato, era estimado como perfecto caballero.

Su artística carrera le había proporcionado ganancias que su ordenada vida le permitió acumular, y vivía desahogadamente en un hotel de su propiedad del paseo de la Habana, muy artísticamente decorado.

En 1863 fué nombrado profesor honorario de la Escuela Nacional de Música y Declamación; formaba parte de la junta directiva de la Asociación de Escritores y Artistas, y presidía la hermandad de actores de Nuestra Señora de la Novena.

Ni la edad ni el quebranto físico hacían presumir una próxima muerte; antes al contrario, parecía prometer su sano aspecto una larga vida, cuando á sus amigos y admiradores nos sorprendió la tristísima noticia. A su entierro han acudido cuantos escritores y artistas quedan en Madrid, demostrando las simpatías que le profesaban y el pesar por su muerte, que deja en la española escena un vacío difícilísimo de llenar.

°°°

D. ÁNGEL DE LOS RÍOS Y RÍOS,

cronista de la provincia de Santander (pág. 84).

En la tarde del 5 del corriente falleció en las cercanías de Proaño, su pueblo natal, el ilustre escritor montañés, cronista de la provincia de Santander, D. Ángel de los Ríos, cuyo retrato, que recuerda el de Tolstoi, publicamos.

Vivía desde principio de este verano en Reinosa: fué á Proaño á comer con unos parientes, y cuando emprendió su viaje de regreso, en la extensa pradera que hay entre Proaño y Espinilla cayó D. Ángel de los Ríos muerto.

De él decía el Sr. Menéndez y Pelayo (D. Enrique):

«Cuéntale por estas letras la Montaña entre sus famas, y le tienen en ella y fuera por doctísimo en toda especie de ciencias históricas, erudito

geógrafo, diligente aclarador de puntos oscuros y de controversia de la Historia española. Como quien busca letra de su amada, va D. Ángel, entre los papeles viejos, *Relaciones y cartas*, buscando á los montañeses proezas suyas olvidadas, su intervención en las famosas empresas, convidándonos incansable á las mejores fiestas de la gloria y el renombre.

»En su estilo y ánimo de escritor, mirados sobre todo en sus escritos recientes, estas á modo de *cartas familiares* con que favorece á *El Atlántico* menos á menudo de lo que éste quisiera, trae á la memoria aquel otro montañés glorioso á quien oyeron príncipes y señores, reyes y prelados, y al cual no siempre quisieran haber oído según era de amargo lo que decía. Como Guevara, escribe D. Ángel duro y al caso, con elegancias de guerrero más que de cortesano, á cortar en cuanto no sea preciso seguir, y, como el docto Obispo, si chancea, Dios sabe que no hace cosquillas. No menos se le parece en hablar de casos de la Historia, trayéndolos por ejemplo con la misma familiaridad y frescura de recuerdo que si se tratara de la última conversación en el salón de Conferencias.... Parece también último resto de algo que formó en otros días el carácter castellano: fe inquebrantable en el cielo; ánimo, con esto, nunca desmayado ante la adversidad y la desdicha; justo orgullo del linaje y la casa; una inquebrantable cortésia, y mezclados á ella un tesón indomable y el peligroso puntillo.»

°°°

EL GENERAL GUZMÁN BLANCO.

El domingo 30 de Julio próximo pasado falleció en París el general Guzmán Blanco, presidente que fué de la República de Venezuela, cuyo retrato acompaña á estas líneas.

Don Antonio Guzmán Blanco nació en 1832. Fué primero publicista, y en 1863 tomó parte con el general Falcón en el movimiento revolucionario que estableció en Venezuela la República federal.

La Asamblea constituyente le eligió presidente de la misma y vicepresidente de la República.

En 1870, el ya general Guzmán Blanco tomó la capital de Caracas después de tres días de combate, derrotando á los partidarios del unitarismo. Asumió entonces el poder supremo y le conservó hasta 1887.



Entonces se trasladó á Francia, y establecido en París, representaba á su país como ministro plenipotenciario.

°°°

SAN SEBASTIÁN.

Comisión organizadora de la Exposición de Artes retrospectivas, inaugurada el 12 del corriente (pág. 84).

En la tarde del sábado último se inauguró en San Sebastián, con asistencia de SS. MM., la Exposición de Artes retrospectivas organizada por muy distinguidos individuos de la olvidada Sociedad de Amigos del País.

Gran variedad de objetos antiguos muy interesantes contiene esta Exposición, y aun sería más rica si el Salón de Bellas Artes hubiera tenido más capacidad, pues por lo limitado de su recinto no ha sido posible instalar en él antigüedades de verdadero mérito que fueron remitidas á última hora.

Hoy publicamos el grupo del Comité organizador, sin renunciar á ocuparnos con mayor dete-

nimiento en esta Exposición de Artes retrospectivas, que tiene verdadera importancia.

Según telegramas de corresponsales, S. M. la Reina examinó minuciosamente muchas de las instalaciones, haciendo diversas preguntas y fijándose en los objetos pertenecientes á las épocas en que imperó en España la dinastía austriaca, en una carta de la emperatriz María Teresa que posee el Ayuntamiento de Fuenterrabía, y en la bula de canonización de Santo Domingo de Guzmán.

Al Rey lo que más llamaron la atención fueron las armas, algunas de las que tuvo en su mano.

Entre éstas hizo desenvainar el sable de honor que Napoleón regaló á Churrua.

Lo mismo los Reyes, que las Infantas y el señor Pidal, que acompañaba á las regias personas, firmaron en un álbum conmemorativo de la inauguración.

Durante el acto una escogida orquesta estuvo ejecutando obras clásicas, y los alumnos de la Academia cantaron otras escogidas piezas.

SS. MM. han quedado muy complacidas.

°°°

VALENCIA.

La batalla de flores (pág. 85).

En el país de las flores, en la alegre Valencia, una de estas brillantes fiestas que tienen de *batalla* sólo el nombre, no puede menos de resultar realmente encantadora. Así lo han proclamado cuantos tuvieron la suerte de asistir á la última batalla de flores celebrada en la pintoresca ciudad del Turia con motivo de su renombrada feria.

De esta fiesta publicamos los carruajes que, por su originalidad y artístico gusto de su decorado, obtuvieron premio del Jurado, del cual formaban parte los artistas Benlliure, Sorolla, Pinazo y Salvá.

El primer premio, de S. M. la Reina Regente, le obtuvo un *Farol japonés*. Sobre la plataforma de un *break* alzábase airoso caballete adornado con musgo y flor menuda, del cual figuraba estar pendiente el inmenso farol, cuyos dobleces estaban ejecutados con mucha propiedad: el fondo era de dalias blancas; en el frontis y en la parte posterior veíanse cuatro figuras japonesas de un metro de tamaño, hechas con tal riqueza de detalles que parecían estar pintadas, pues se han combinado quince colores, utilizando variedad de dalias, clavelones, girasoles, siemprevivas, amarantos, adelfas, mimosas, amormío y otras flores.

El farol estaba entreabierto por la parte superior, donde iba el joven matrimonio Enríquez con sombrillas y abanicos japoneses. Para que todo tuviese sabor y carácter, el cochero y el postillón—pues el arrastre era de cuatro jacas extranjeras á la gran Daumont—llevaban trajes japoneses de vistosos colores.

Dirigieron el adorno los artistas Sres. Gascó y Vidal. La confección estuvo á cargo de la conocida florista *Marieta*. Llevaba 7.000 *bouquets* para la lucha.

Segundo premio, de la infanta D.^a Isabel.—*Magnolia*. Representaba el coche una hermosa magnolia de dos metros de altura, que aparecía enhiesta y casi cerrada sobre un fondo verde.

La lanza del carruaje estaba cubierta con la corteza de un magnolio, imitando el tallo de la figurada flor.

El centro de la magnolia lo ocupaban las bellas y distinguidas Srtas. Edie Macgeorge, Amparito Santonja y Butler.

Los proyectiles utilizados fueron 10.000 *bouquets*, 15.000 serpentinas, 1.000 cartuchos de *confetti* é infinidad de magnolias.

Cuatro caballos á la gran Daumont arrastraban este coche, cuyo boceto es del distinguido artista Sr. Soriano Torrejón, que, en unión de los jardineros Sres. Peris hermanos, lo ejecutaron con gran acierto.

Tercer premio, del Emmo. Cardenal Sancha.—*Capricho musical*. El pensamiento no podía estar mejor interpretado, pues de tal suerte estaban colocados el bombo, trompa, caja para los papeles de música, lira y platillos, que constituían el carruaje, que resultaba un conjunto por demás caprichoso y artístico.

El pescante lo formaba una caja para los papeles de música, sobre la que iba el cochero, admirablemente hecha con dalias blancas y amarantos. El cuerpo principal era un colosal bombo, colocado en posición horizontal y cubierto el aro con musgo, dalias blancas, claveles y rosas pajizas.

La trompa, situada sobre el pescante, no podía estar mejor ejecutada, y en su confección se emplearon dalias blancas y amormío blanco.

Una preciosa lira se destacaba en la parte posterior del carruaje, descansando en el bombo.

Estaba primorosamente ejecutada con dalias, claveles color rosa y blancos, amormío blanco y de color violeta, amarantos rojos y amarillos.

Coronaba el instrumento un cisne de amarantos blancos, y pendía del bombo, por la parte posterior del carruaje, la maza y un papel de música, confeccionado de florecillas blancas, en el que aparecían la llave de sol, y las notas *do, re, mi, fa, sol*.

Las ruedas delanteras del carruaje se hallaban convertidas en dos platillos hechos con dalias amarillas, muy bien imitados.

Tres briosos caballos con guarniciones de guirnalda de flores arrastraban este coche.

Tan precioso carruaje fué confeccionado en el jardín de Amparo Canet por los artistas señores Cebrián (D. Julio) y Sanmartín, ayudando á éstos en la tarea los Sres. Comes y Calpe.

Los Sres. D. Eugenio Burriel (hijo), D. Rafael Pampló, D. Vicente Millán y D. Guillermo Muller, que ocupaban el carruaje, arrojaron más de 7.000 *bouquets*.

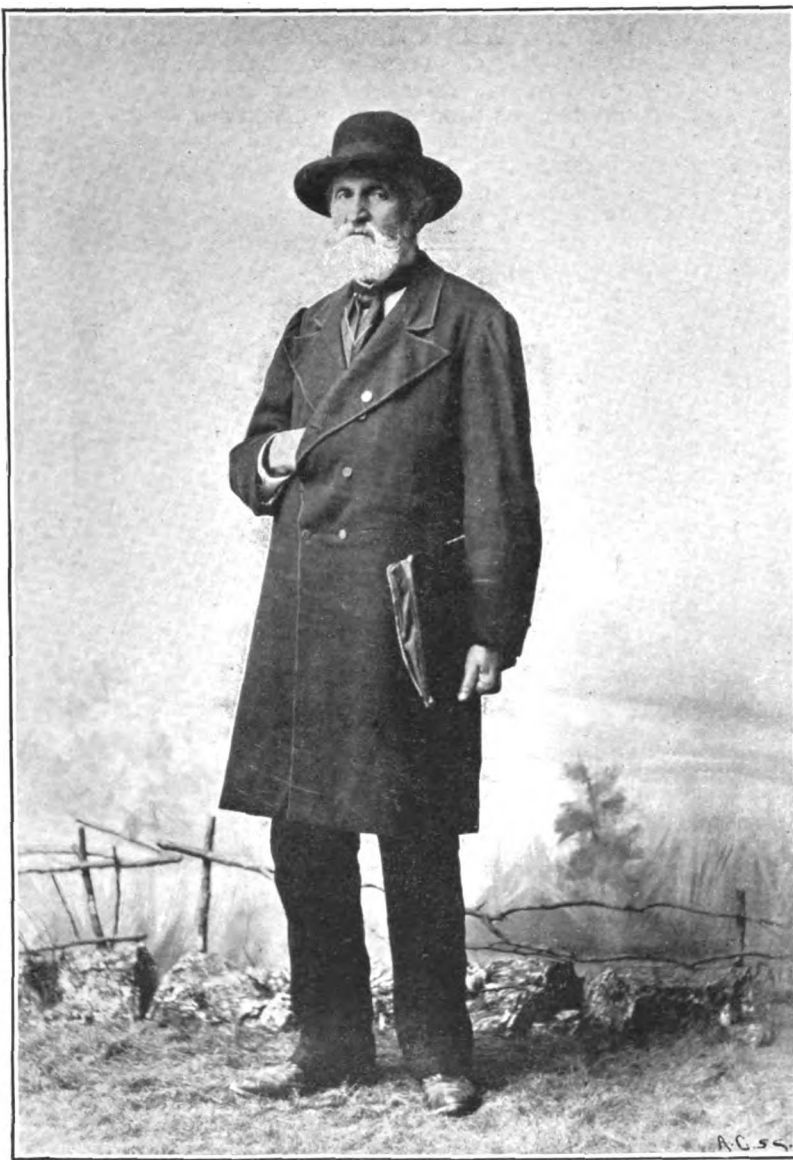
Quinto premio, del Arzobispo. — *Fonógrafo*. Con musgo y flores de diversos tonos se imitó con mucho acierto un aparato fonográfico.

No faltaba detalle en la imitación. El pescante simulaba un bote afelpado para guardar cilindros, y el aparato llevaba un gran diafragma reproductor con bocina, en cuya confección se utilizaron dalias rojas y blancas.

Frente á la tribuna del Jurado dió una audición de *albas*.

Los Sres. Pardo (D. Rafael y don Eduardo) ocupaban este carruaje, que fué confeccionado por el inteligente Sr. Bigne.

°°



D. ÁNGEL DE LOS RÍOS Y RÍOS,
CRONISTA DE LA PROVINCIA DE SANTANDER.

† el 5 del corriente.

(De fotografía de Zenón Quintana.)

EXCMO. SR. D. JOSÉ BATLLE Y HERNÁNDEZ

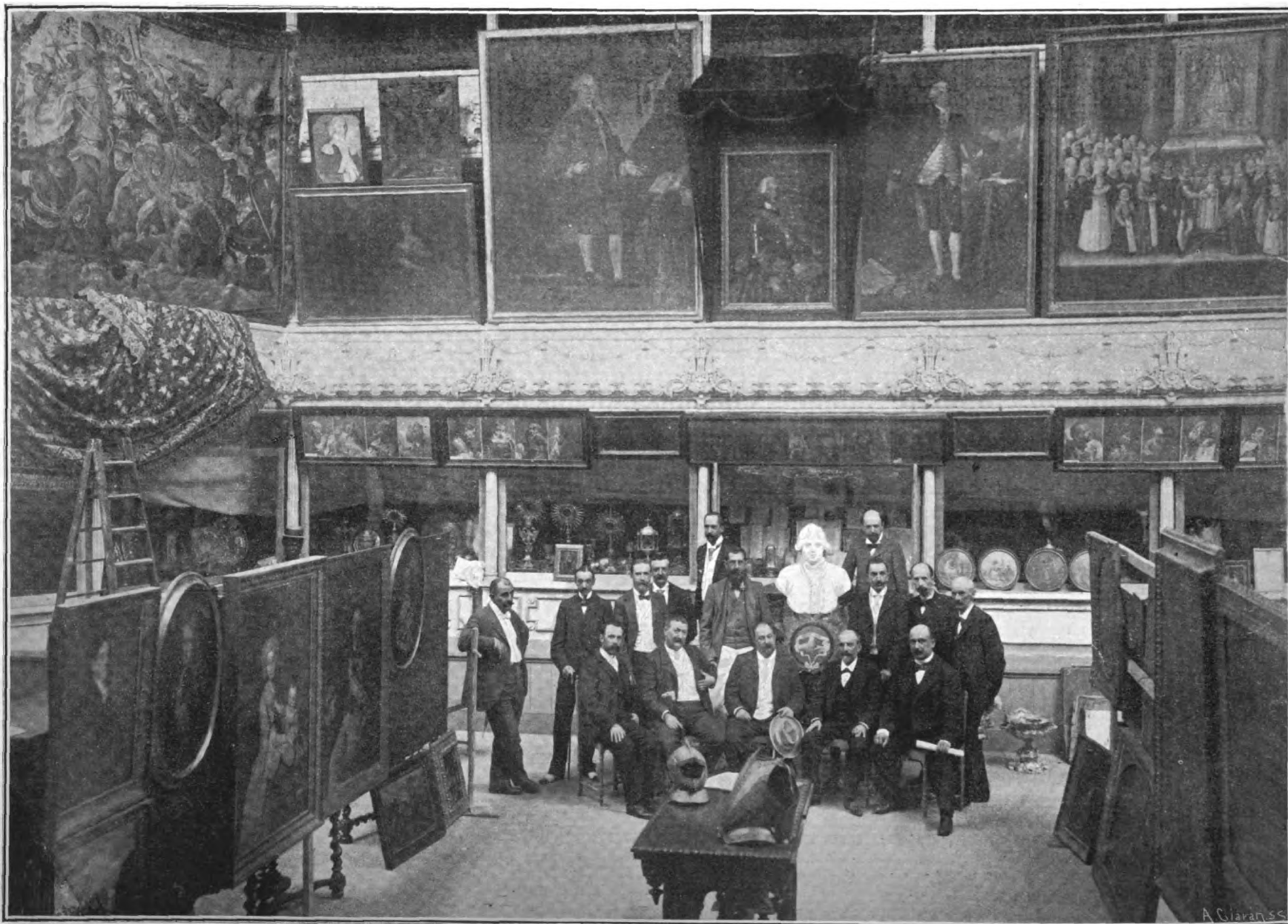
(pág. 86)

Va siendo en España cosa tan corriente que la explotación en grande escala de las modernas industrias pertenezca á compañías extranjeras, que produce gran satisfacción dar á conocer las empresas que deben su existencia y próspero desarrollo á la iniciativa, valor y constancia de nuestros compatriotas.

A éstos pertenece el ingeniero don José Batlle, que ha prestado largos y muy brillantes servicios en el cuerpo de Telégrafos, del que fué ingeniero, subdirector é inspector general, y desempeñó misiones y encargos muy importantes del Gobierno, como lo fueron la dirección de las obras del cable telegráfico de Manila á Hong-Kong y el estudio del plan general de comunicaciones terrestres y marítimas del Archipiélago filipino. En 1884, y á consecuencia de una penosa enfermedad, fué jubilado.

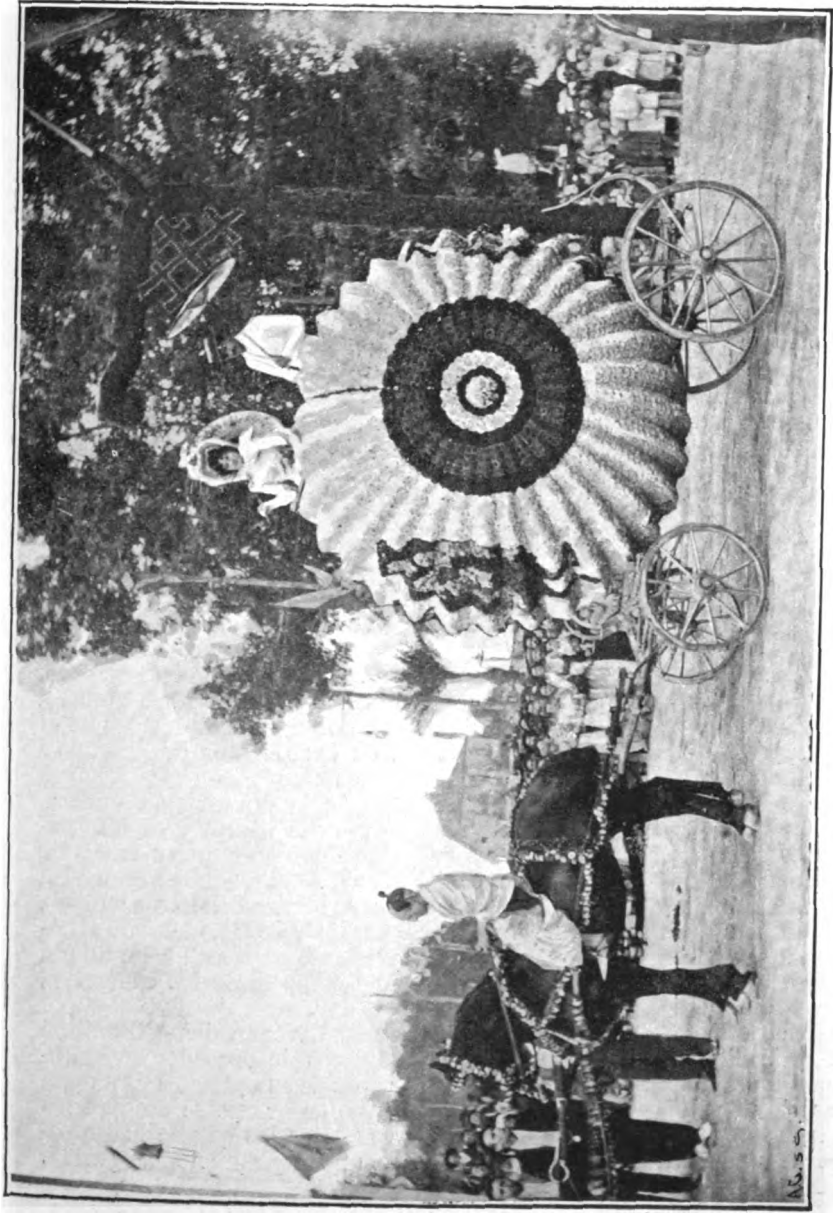
Don José Batlle, cuando grandes y poderosas empresas extranjeras tenían establecidas en Madrid fábricas de electricidad, inició y constituyó, con un capital de un millón de pesetas, una compañía anónima, titulada «Sociedad de electricidad de Chamberí», logrando tan gran crédito que en menos de cuatro años ha aumentado aquél á cinco millones en acciones, cuyos poseedores son todos españoles. En esta empresa ha logrado también el Sr. Batlle que todos los dependientes de la misma, que pasan de ciento cincuenta, sean españoles y que su labor pueda competir con los más acreditados del Extranjero.

Ha sido el Sr. Batlle vocal de la Comisión regia de la Exposición de Filipinas en Madrid, comisario de las universales de Filadelfia y Amsterdam, y sus buenos servicios le han valido los honores de jefe superior de Administración, la gran cruz de Isa-

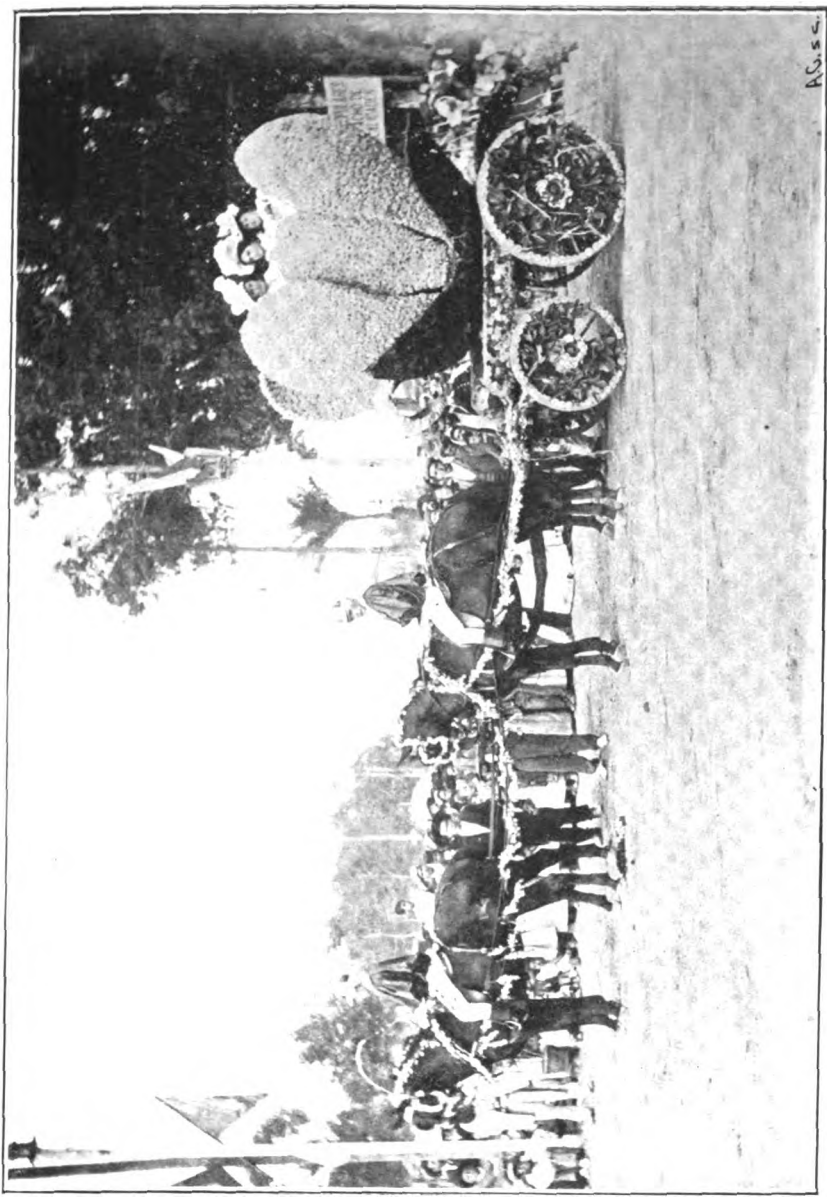


SAN SEBASTIÁN. — COMISIÓN ORGANIZADORA DE LA EXPOSICIÓN DE ARTES RETROSPECTIVOS, INAUGURADA EL 12 DEL CORRIENTE.

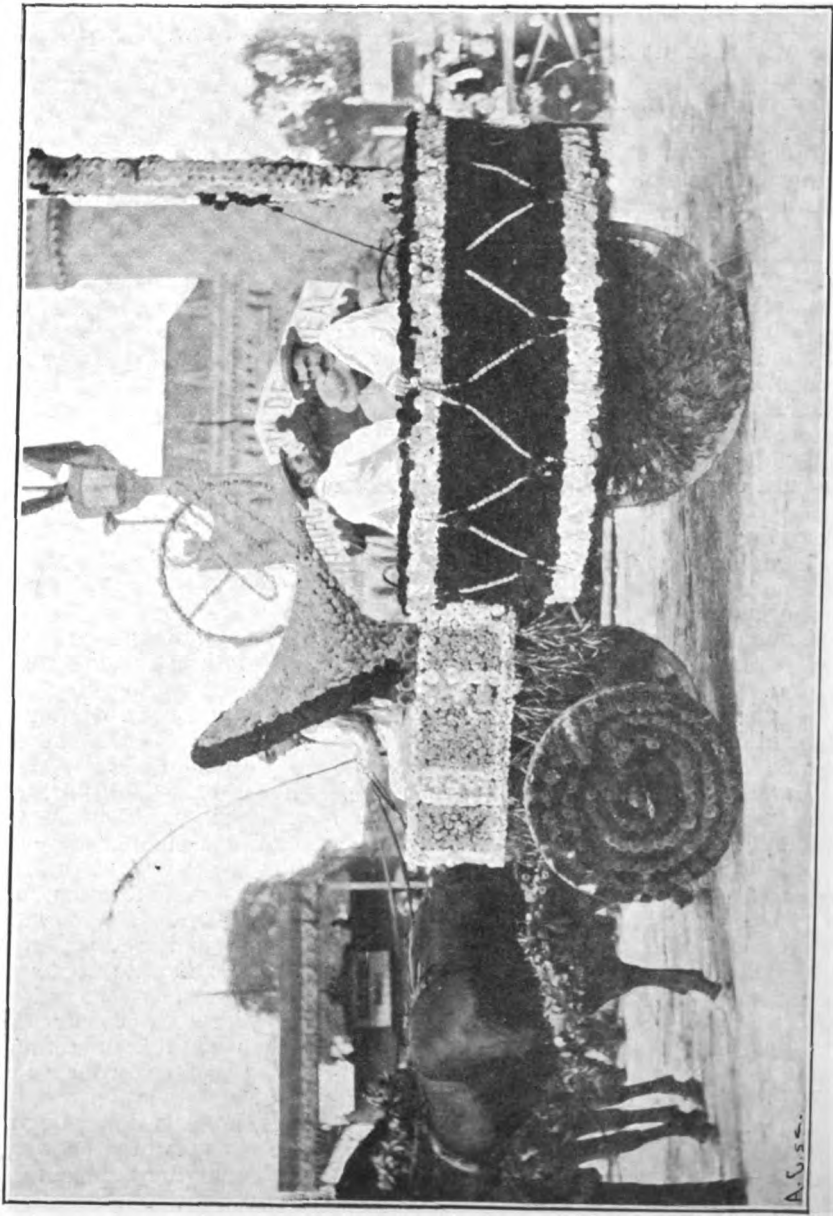
(De fotografía de Leopoldo Ducloux.)



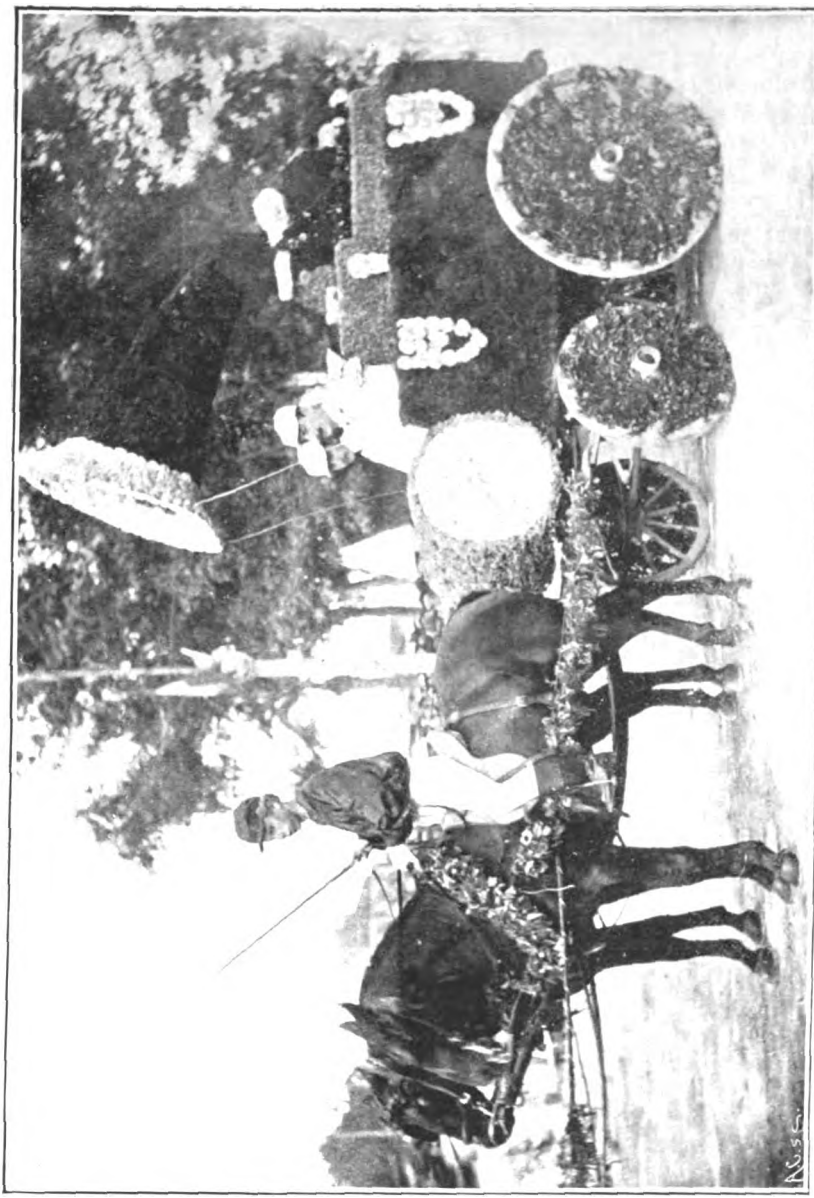
FAROL JAPONÉS. — (PRIMER PREMIO.)



MAGNOLIA. — (SEGUNDO PREMIO.)



CAPRICHIO MUSICAL. — (TERCER PREMIO.)



FONÓGRAFO. — (QUINTO PREMIO.)

VALENCIA. — LA BATALLA DE FLORES.

bel la Católica y otras honoríficas distinciones. Recientemente ha establecido una nueva central en el barrio de Salamanca, y una fábrica de acumuladores para la construcción de baterías destinadas al alumbrado y á la tracción eléctrica, y se dice que en breve planteará otra Sociedad para la explotación de automóviles eléctricos en Madrid.

Aún tiene tiempo su incansable actividad para atender al desarrollo de nuevas plantaciones y cultivos en una granja agrícola establecida en Pozuelo de Alarcón.

Apartado siempre de la política, y consagrado á los provechosos trabajos industriales, de tanta y tan trascendental importancia para España, el Sr. Batlle, á las comodidades de una vida ociosa que podrían asegurarle sus bienes de fortuna, prefiere el noble ejercicio del trabajo.

°°°
ROMA.

Arzobispos americanos que han asistido al Concilio latino-americano recientemente celebrado.

En la página 88 publicamos los retratos de los Arzobispos de América que han asistido al Concilio latino-americano recientemente celebrado en Roma. Monseñor Tomé da Silva, primado del Brasil, ocupa el centro, y en derredor figuran el metropolitano del Uruguay, monseñor Soler; el de Durango, Mons. Zubiria; el de Río Janeiro, Mons. Arcoverde; el de Puerto Príncipe, Mons. Tonti; el de Linares, Mons. López; el de Buenos Aires, Mons. Castellanos; el de Lima, monseñor Tovar; el de Quito, Mons. González; el de Méjico, Mons. Alarcón; el de Santiago de Chile, Mons. Casanova; el de Antequera, Mons. Gilou, y el de Bogotá, Mons. Herrera Restrepo.

°°°

EXPOSICIÓN REGIONAL DE GIJÓN.

En la página 89 publicamos la instalación del Ministerio de la Guerra, compuesta de las fábricas de Trubia, Oviedo y Toledo.

La primera de dichas fábricas expone: Cañón de tiro rápido, de 15 centímetros, sistema Ordóñez, montado en cureña de sitio.

Marco y cureña de acero moldeado para cañón de 15.

Tubo y núcleo para cañón hierro entubado de 15.

Cañón de 9 centímetros, sistema Sotomayor, montado en su cureña.

Una colección de limas.

Dos nudos de acero.

Diversos trabajos de aprendices.

La fábrica de Oviedo presenta en una vitrina todas las piezas del fusil Mauser, modelo 1893, en estado de forja y en estado de conclusión, con todas las múltiples herramientas que se emplean en la construcción del mismo por modelos de acero de herramientas.

Máquina de afilar construída en Oviedo.

Máquina de pesar construída en ídem.

Fusil para el tiro de precisión, construído en ídem.

Modelos de fusil y de tercerola Mauser.

Otro fusil que tiene diversos cortes para poder apreciar bien todo el mecanismo.

En un elegante soporte se encuentran placas de acero que dan idea de la penetración y precisión del fusil Mauser y su comparación con el Remington.

Diversos trabajos de aprendices.

La fábrica de Toledo expone en cuatro vitrinas las fases de la fabricación de cargadores para cartuchos Mauser y herramientas; las del cuchillo-bayoneta para dicho fusil; las del machete de oficiales de la isla de Cuba; las del sable de tropa de caballería, modelo 1895.

Expone esta fábrica también una colección de armas y objetos de lujo, tales como alabardas, alfanjes, cuchillos de monte, cuchillos de mesa, dagas, espada de combate, espadas históricas, entre las que sobresalen las de la época de Pelayo, Gonzalo de Córdoba, Felipe II, Isabel la Católica, Hernán Cortés y Carlos III.

Existen también una porción de hojas de espada, modelo austriaco, sobresaliendo una cincelada, calada y damasquinada.

Un joyero, una pitillera, un marco de acero para retrato y tapas para álbum, y una porción de sables y de machetes.

Sobresalen entre todo una rodela de acero repujado, cincelada, incrustada y damasquinada, y una gumiá con hoja grabada y esmaltada.

El Hórreo, instalación de los Sres. Hijos de Pablo Pérez, cosecheros y fabricantes de sidra-champagne en Colunga (Asturias), constituye una de las notas más originales y artísticas de la Exposición.

Representa, en tamaño natural, la marca de fábrica de la afamada sidra-champagne de los citados señores, importan'es comerciantes y cosecheros de manzana, siendo reproducción exacta



EXCMO. SR. D. JOSÉ BATLLE Y HERNÁNDEZ.

(De fotografía.)

de uno de los *hórreos* del país, pero formado todo de botellas etiquetadas y adornadas tal como se dan al consumo. Estas botellas, en número de diez mil, artísticamente colocadas, así como los distintos colores de sus cápsulas, sin omitir el menor detalle de construcción, hacen un conjunto tan rico, de que no puede darse cabal idea con una fotografía, porque precisamente es una de las instalaciones que por los elementos de que se compone y por el lugar que ocupa se presta poco á ser bien reproducida por el arte fotográfico.

Esta instalación, de que se ocupa toda la prensa, se halla constantemente visitada por centenares de personas que la admiran y elogian sin cesar.

Al frente de ella están dos jóvenes y hermosas colunguesas vestidas con rico traje del país, que regalan á los visitantes fototipias con las vistas más notables de España y un folleto de doce hojas que, titulado *El Hórreo*, editó con gran lujo de papel y fotograbados la casa á que pertenece, en el cual dan á conocer la importancia de los muchos edificios destinados á esta industria.

Al pie del hórreo, haciendo las delicias del público, toca admirablemente la gaita del país, y canta aires asturianos y *couplets* ponderando las excelencias de la sidra-champagne *El Hórreo*, un célebre gaitero, resultando este sitio el *club* de la Exposición, como todos le llaman. La sidra-champagne *El Hórreo* se exporta en cantidades fabulosas á la América, y, no obstante no contar aún dos años de existencia la fábrica de que nos ocupamos, es ya conocido este producto en toda España y en el Extranjero: en tan poco tiempo logró adquirir una importancia colosal por la gran aceptación de este rico zumo de manzana.

Está dotada de grandes prensas, de trituradoras, bombas de trasiego y otros aparatos, todos de los más modernos, y de soberbias cubas de roble, algunas de cabida de 80 y 90.000 litros.

Sostiene constantemente gran número de ope-

raros, y está montada en condiciones de producir al año 100.000 cajas de docenas de botellas.

Esta instalación, tal como está en Gijón, piensan ponerla sus dueños en la próxima Exposición de París, para la cual ya tienen concedido el terreno necesario.

La Sociedad «Vereterra y Cangas» cuenta con varios años de existencia con éxito creciente: exporta su afamada sidra en gran escala á Cuba y Filipinas, Méjico y Buenos Aires, y otros puntos de América, así como á diferentes naciones de Europa, especialmente á Inglaterra, Francia y Alemania, y dentro de la Península es considerable el consumo, no quedando ninguna de las provincias españolas sin contribuir á él.

Recientemente ha adquirido extensos terrenos, en los que muy pronto se levantará una fábrica con amplios lagares y bodegas, que contendrán más de tres mil pipas de sidra en enormes tinos, toneles y pozos revestidos de grueso vidrio; almacenes para depósito de botellas, fundas, corchos, etc.; talleres con sierras mecánicas para la construcción de cajas; departamentos para el embotellado, cierre y adorno de las botellas; para oficinas, etc., etc., sin olvidar los sótanos, á baja temperatura, destinados á bodegas de conservación.

Estos edificios se construirán en el mismo Gijón, viniendo así á aumentarse con una fábrica de nueva planta las que incesantemente se crean en esta próspera villa.

Goza la sidra champagne «Vereterra y Cangas» de merecida fama por conservar en toda su pureza los principios de la manzana, por su transparencia y limpieza, y por el incomparable sabor y aroma que la hacen apetecible en todas las mesas.

Sus marcas, bien conocidas en todas partes, son un grifo rampante de color rojo, y una asturiana *escanciando* sidra con el lema «¡Viva Asturias!» y el escudo de las armas reales, como proveedora de la Real Casa, marcas que dan á las botellas elegantísimo aspecto.

Ha presentado en la Exposición regional gijonesa, que actualmente se celebra, una muy ingeniosa y artística instalación, que pudiera titularse «La Exportación», y que consiste en un gran globo terráqueo por el que una linda asturiana, de tamaño natural y vestida con toda propiedad, va arrojando botellas en todas direcciones: hállase el globo, que mide cuatro metros de diámetro, sostenido por un barril medio enterrado en la cima de un monte de botellas, y limita la instalación una valla formada con columnas revestidas de placas metálicas, que en vivos colores ostentan el anuncio de la casa, y entrelazadas entre sí con botellas caprichosamente dispuestas. El conjunto resulta verdaderamente agradable, y tanto por esto como por lo original de la idea que representa, llama con motivo la atención de cuantos la visitan.

°°°

PABLO KRUGER,

presidente de la República del Transvaal.

Mr. Kruger, cuyo retrato incluimos en la página 91, es el presidente de la República del Transvaal, jefe de los *boers*. Sabido es que este nombre, que en holandés significa *campesino*, se aplica á los colonos de origen holandés establecidos en el Africa meridional, en los Estados de Orange y del Transvaal, y se les conoce con este nombre desde que, huyendo de la dominación inglesa, abandonaron las tierras del litoral y se internaron. Muchas veces han demostrado su antipatía hacia Inglaterra, la cual se anexionó el Transvaal en 1877; pero los *boers* se insurreccionaron en 1880, destruyeron una columna inglesa, matando al general Colley, y en vista de su resistencia, no tan fácilmente dominable como la de los indígenas, Inglaterra hubo de ceder.

Muy recientes sucesos vienen demostrando la resolución de los ingleses de proceder enérgicamente en reivindicación de su señorío sobre aquel territorio, y todo hace creer que se acercan los días de nuevas luchas, para las que se hacen ostensiblemente preparativos y aprestos de guerra.

°°°

MADRID: LABORATORIO DE ENSAYOS DEL MATERIAL DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO.—(Véanse los grabados de las páginas 92 y 93, y el artículo de D. F. del R. J. en la 91.)

°°°

SANTIAGO.

Estatua de D. Manuel Ventura Figueroa.

El 22 de Julio próximo pasado se inauguró en Santiago de Compostela, con gran solemnidad, la estatua erigida delante del edificio de San Clemente á D. Manuel Ventura Figueroa. La escultura, cuya copia damos en la página 96, es obra muy hermosa del artista compostelano Francisco Vidal, y ha sido fundida en la casa Masriera, de Cataluña.

Antes de descubrirse la estatua celebróse una misa de *requiem* en la capilla del Pilar; después se cantó un responso por la capilla de la catedral, y en seguida se descubrió el lienzo que ocultaba el monumento.

El público que asistía al acto rompió en aplausos, se dispararon centenares de cohetes y se elevaron multitud de caprichosos globos.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

NONADAS.

No es oro todo lo que reluce.
(Refr. en castellano.)

MIENTRAS en España, el país decadente y degenerado (á juicio de algunos españoles), andamos á la greña—séame perdonada la vulgarísima pero expresiva locución—sobre si el arte ha de ser docente ó indocente; sobre si el teatro de ideas es preferible al.... otro (que no se me ocurre de qué será); sobre si es necesario romper moldes, ó si conviene no romper nada; sobre si procede fundar un teatro para lectura (que, por supuesto, no sería tal teatro), ó si es más hacedero y de mejores resultados para el arte escénico imitar á los músicos, escribiendo comedias *di camera* para los escogidos ó digamos los intelectuales; mientras acerca de todo eso disputamos en nuestra patria con la vehemencia propia del temperamento nuestro y de las circunstancias que nos rodean, los dramaturgos de Alemania, con la seriedad que los caracteriza, discuten el trascendentalísimo tema de salir ó no salir—vamos, el ser ó no ser de Hamlet—á recibir los aplausos, más ó menos espontáneos, del público después del estreno de una obra teatral recibida con agrado por la concurrencia.

Quiero y debo advertir á ustedes, á fuer de sincero, que de tal controversia no tengo noticia por la prensa periódica alemana; no leo nunca periódicos alemanes, y para no leerlos tengo varias razones, siendo la primera—que hace inútil la enumeración de las otras—la de que desconozco por completo el idioma alemán; lo deploro, pero ya no puedo remediarlo.

No huelga esta confesión paladina de mi ignorancia, pues podría suponer alguno que pretendería yo darla de poligloto no lo siendo; y es bien que si en lo que sobre este asunto digo hay errores de sustancia ó inexactitudes accidentales, carguen con la responsabilidad los periodistas españoles que me hayan hecho incurrir en ellos.

En diarios españoles y, concretando más aún, en periódicos madrileños he leído que «es corriente entre los autores dramáticos alemanes, como acontece en España, acceder al llamamiento del público el día del estreno de sus obras para recompensar sus aplausos».

Confieso ingenuamente—sin ánimo de mortificar al autor de ese párrafo (copiado al pie de la letra)—que no se distinguen las líneas reproducidas por su localidad.

Acaso alguna errata que se escapó al corrector de pruebas contribuye á oscurecer la cláusula; pero, aun á través de esas nebulosidades de expresión, se vislumbra lo que pretende exponer el articulista, el cual continúa diciendo:

«Sin embargo, hace algún tiempo que varios autores han advertido inconvenientes en tal procedimiento, encontrándose dispuestos á renunciar al mismo, si bien antes se ha instituido una especie de plebiscito, en el cual han tomado parte casi todos los autores dramáticos de Alemania.»

Y ya saben ustedes, puesto que nada hubiesen sabido antes de ahora relacionado con este asunto

plebiscitario, tanto como yo sé; y si no tanto precisamente, muy poco menos.

Porque yo sé *aún* más, siempre bajo la fe en la palabra honrada de algunos compañeros que traducen el alemán, cómo han contestado aquellos autores dramáticos á la consulta que les ha sido dirigida no sé por quién, ni cuándo, ni dónde.

Me parece que si lo realizado hubiera sido, como los noticieros decían, un plebiscito ó cosa parecida, los consultados se habrían limitado á decir *si* ó *no*, como Cristo nos enseña, ó bien como suelen hacer nuestros diputados del montón ó gregales; pero, por lo visto, la cosa no se ha reducido á una simple votación; si ya no es que los dramaturgos alemanes proceden como en nuestro Congreso los jefes de grupo, que antes de votar explican su voto y, naturalmente, el de la mesnada que los susodichos jefes acaudillan.

El hecho es que el poeta G. Kalelburg, para mí (lo confieso ruborizándome) completa y absolutamente desconocido, afirma ingenuamente que los minutos agradables de su vida literaria son los que ha pasado en las tablas recibiendo las aclamaciones del público. De presumir es que la mayor parte de los votantes pensaran como ese señor Kalelburg, que con tan encantadora sinceridad confiesa sus debilidades.

Hay, en cambio, un señor P. Lindau, á quien no conozco tampoco, el cual declara que «la presencia del dramaturgo nada tiene que ver en la escena en la que representan su obra».

Opinión que, vertida libremente al romance, viene á significar en plata que los poetas dramáticos hacen en el escenario la misma falta que los perros en misa. Especie de verdad de Perogrullo que lo mismo podría habérsele ocurrido en Madrid á cualquier zapatero de viejo, pues para discurrir esas cosas no vale la pena de ser alemán y escribir comedias.

Ya sabemos todos que la persona del autor dramático nada tiene que ver con la acción, ni con los incidentes, ni con las situaciones que en la obra teatral se contienen; pero tampoco eso tiene que ver nada con el hecho de que el *ilustre senado* llame al poeta, que ha conseguido conmovérlo, para aplaudirlo y vitorearlo.

La obra es una cosa; el triunfo alcanzado por el autor otra.

Otros dramaturgos, sin determinarse á señalar línea de conducta á sus compañeros, juran que no se les verá nunca en el palco escénico. Entre los que así se expresan recuerdo á los señores Langmann y Herzel (á quienes, por de contado, no conozco tampoco). Para estimar en su justo valor ese ofrecimiento falta saber si los susodichos Herzel y Langmann pertenecen á los autores que, en efecto, son llamados á escena, ó si se hallan incluidos entre aquellos para quienes se escribió hace ya tiempo este epigrama:

Anteanoche hizo furor
El drama de Don Bartolo.
—¿Y llamaron al autor?
—Todos lo llamaron..... bolo.

Pues si están en el último caso, el ofrecimiento de no presentarse en escena se parece mucho á la renuncia hecha por D. Simplicio Bobadilla á la mano de D.^a Leonor, en vista de que D.^a Leonor no le quiere.

Si, por el contrario, los Sres. Langmann y Herzel han alcanzado en el teatro victorias ruidosas, ya su renuncia á gozar de ellas significa bastante; pero no ha de parecer nuevo en un país donde tenemos reciente, como si dijéramos de ayer, el recuerdo de Manuel Tamayo y Baus, el autor insignificante de *Un drama nuevo*, quien, no sólo renunció de verdad á los honores del proscenio, sino que se resistió obstinadamente á poner su nombre en la cubierta de sus obras más celebradas.

Ya ven los dramaturgos alemanes cómo en España hemos tenido un autor dramático no muy aficionado á votaciones plebiscitarias, que en muchos años se adelantó al famoso plebiscito; haciéndolo por su cuenta y riesgo y sin consultar ajenos pareceres.

Porque en todo esto mi opinión es que está en lo justo A. Schizler, en cuyo concepto debe dejarse á cada uno proceder en esto como mejor le parezca.

Del mismo parecer es Oscar von Blumental, para quien nadie tiene derecho á impedir que el autor de un drama acepte la ovación que el público quiera otorgarle.

Un Sr. Ebermann censura á cuantos se imponen al público que no anhela conocerlos. Tropezamos aquí con otra perogrullada por el estilo de la del Sr. Lindau.

Que imponerse al público, cuando éste no *anhela* (mucho me parece anhelar) conocer al autor, no está bien hecho; no, señor, ni medio bien;

pero es claro que en todas estas disquisiciones se supone que la concurrencia, si no ansía precisamente ver y conocer al autor, lo desea, lo pide con más ó menos entusiasmo.

Como era natural que sucediese, en la votación ha prevalecido el criterio de que, siendo el público, el verdadero público, el que pide la salida á escena del autor, éste ningún mal hace presentándose á recibir aplausos; si bien puede renunciar, si lo tiene por conveniente, á esa satisfacción.

Que es, ni más ni menos, el que hubiera prevalecido en España, donde real y verdaderamente hemos abusado bastante de la ovación; pero donde un estreno, al concluir el cual no hacemos salir al poeta dos docenas de veces, es casi un fracaso.

Lo que me sorprende más en todo esto, es que los poetas alemanes, tan formalotes ellos y de acreditada gravedad, hayan escrito tales niñerías para obtener, por fin de cuentas, la conclusión que nuestro inolvidable Ruiz Aguilera resume en el último verso de una poesía humorística, con esta frase:

«Ya sabes mi piñón: has lo que quieras.»

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

EMILIO MARIO.

DE todos lados, de todos los periódicos me pidieron el otro día impresiones, semblanzas, apuntes, recuerdos de Emilio Mario.... Privilegio de la cuasi vejez, del amigo más íntimo de aquel grande artista....

¡Quedamos tan pocos de esa generación que desaparece!....

Mi generación se va; en muy pocos años he visto morir á Ramón Correa, José Luis Albareda, Barbieri, Arrieta, Escrich, Castelar, Mario.... Nos vamos, nos vamos muy de prisa.... Pidamos á Dios que los que nos sucedan batallen, como nosotros, por la libertad y por el arte, por todo aquello que no muere.

Este Mario López, llamado *Mario* desde que empezó su carrera escénica, tenía una personalidad, representaba uno de los últimos de tellos del arte dramático español, encanallado y prostituido por el género chico y el teatro por horas.

—Moriremos ó pobres ú olvidados—me decía;—pero no caeremos en la degeneración del arte que hemos cultivado juntos tantos años....

Y así fué. El no quiso reconocer la industria de las piezas á cinco duros. Yo no conozco á ningún artista de los teatros á dos reales la hora, ni he visto más que *La verbena de la Paloma* entre las mil y pico de obras que han influido en la generación presente.

Emilio Mario creó un teatro de comedia urbana. Representó durante quince años las obras de literatos y autores decentes que se llaman Miguel Ramos Carrión, Vital Aza, Miguel Echegaray, Pleguezuelo, Feliú y Codina, Santero, Vela, Benavente, la juventud verdaderamente literaria en contraposición con los explotadores de la vida ordinaria de Madrid; reproducción escénica de *golfs* y chulas, ladrones y borrachos, *ratas* y matuteros.

Emilio Mario, en los años que dirigió la Comedia, no solamente dió á conocer las obras que otros empresarios tímidos ó ignorantes rechazaron (*La Dolores*, *Juan José*, *El amo del cotarro*). Contribuyó, como ninguno de sus contemporáneos artistas, á dar á conocer el moderno repertorio francés, y para interpretarlo á conciencia iba los veranos á París, donde yo le esperaba como á persona de la familia, y se pasaba las noches estudiando en los modelos de aquellos cómicos del Teatro Francés, que son los primeros del mundo. Así pudo hacer tan bien como Got *El amigo Fritz*, que era una verdadera maravilla en sus labios.

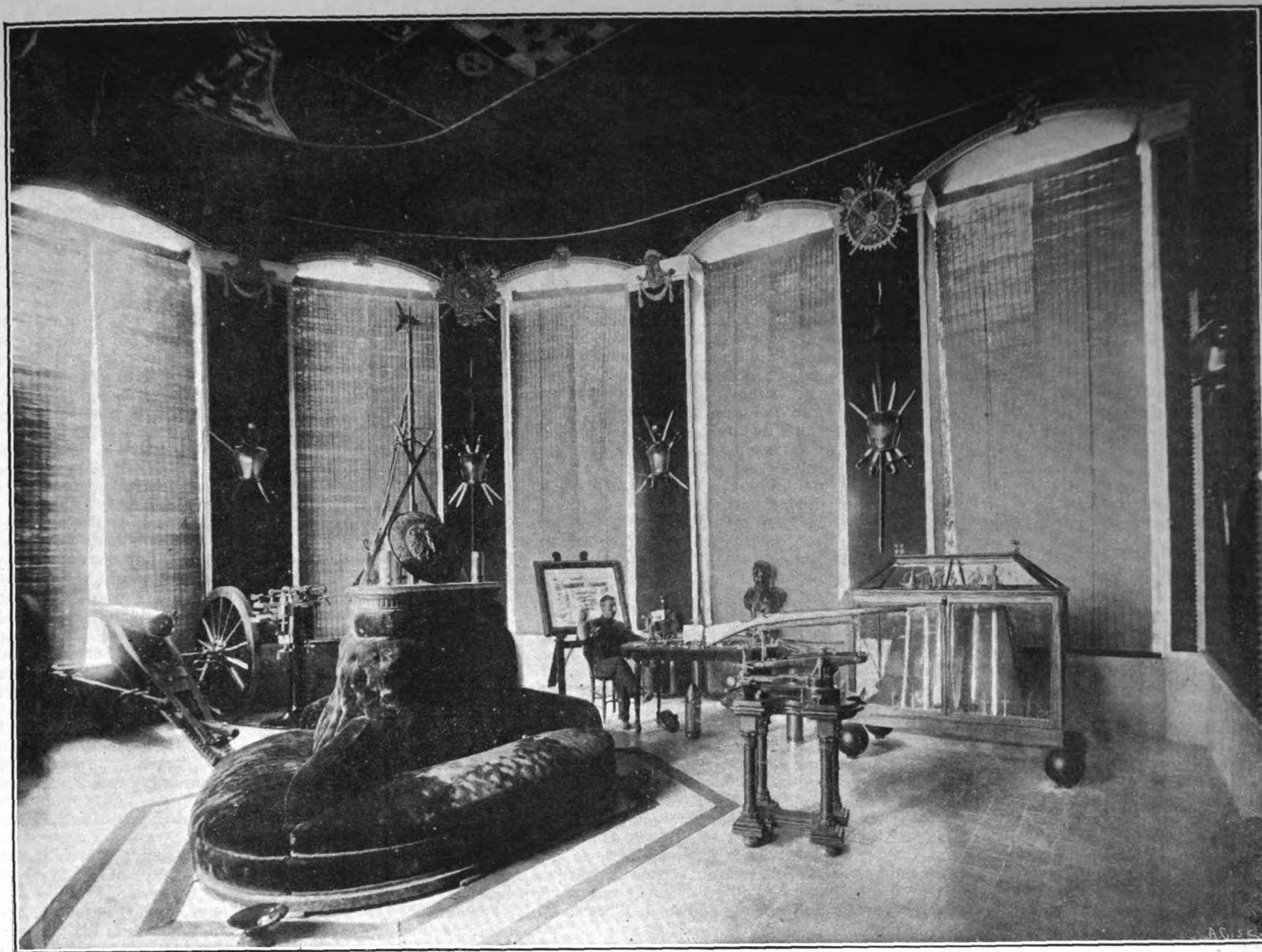
Hombre de familia, amantísimo de su mujer y de sus hijos, labró para ellos honradamente una fortuna. Trabajador infatigable, dedicado exclusivamente al teatro, ha pasado la fuerza de la vida enterrado en las obscuridades del ensayo y la representación nocturna, para conmover ó deleitar por la noche á los madrileños en cien obras que dominaba, y que impuso con su talento y poder á la escena de sus conciudadanos.

Emilio Mario ha llenado su época, y ha sido la representación de su tiempo, de nuestra sociedad,

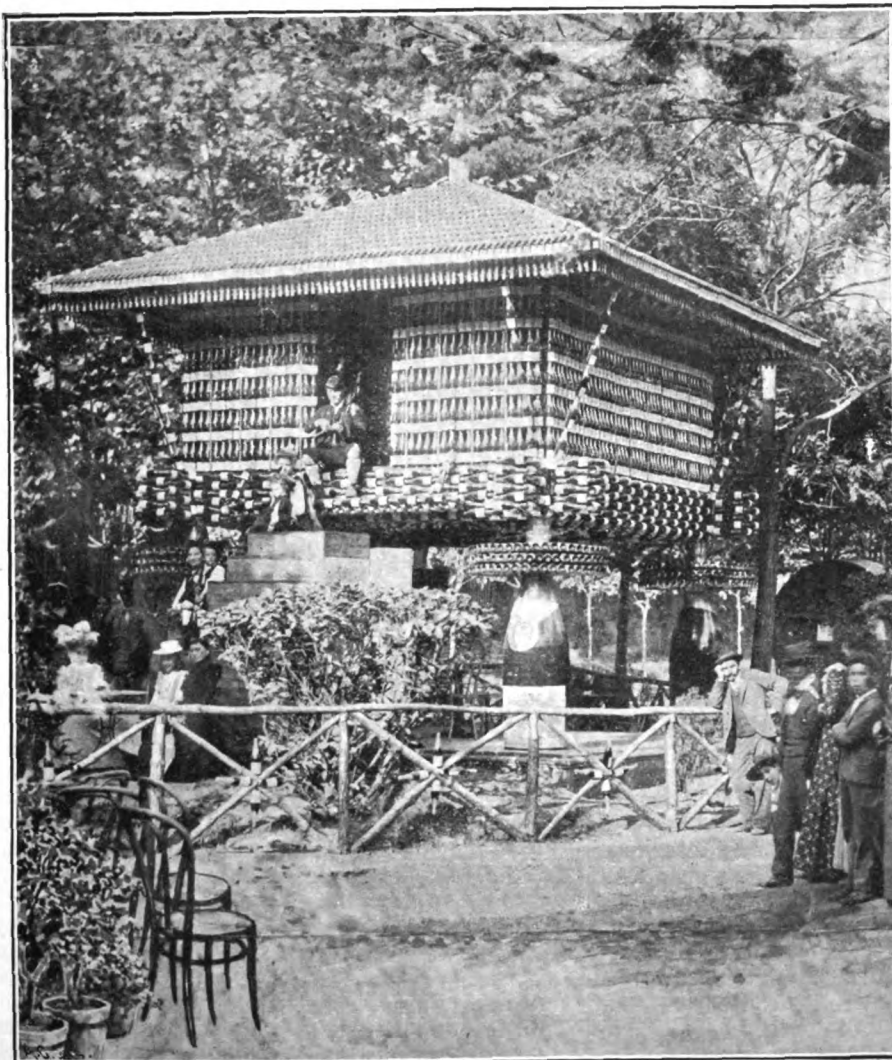


ROMA.—ARZOBISPOS AMERICANOS QUE HAN ASISTIDO AL CONCILIO LATINO-AMERICANO RECIENTEMENTE CELEBRADO.

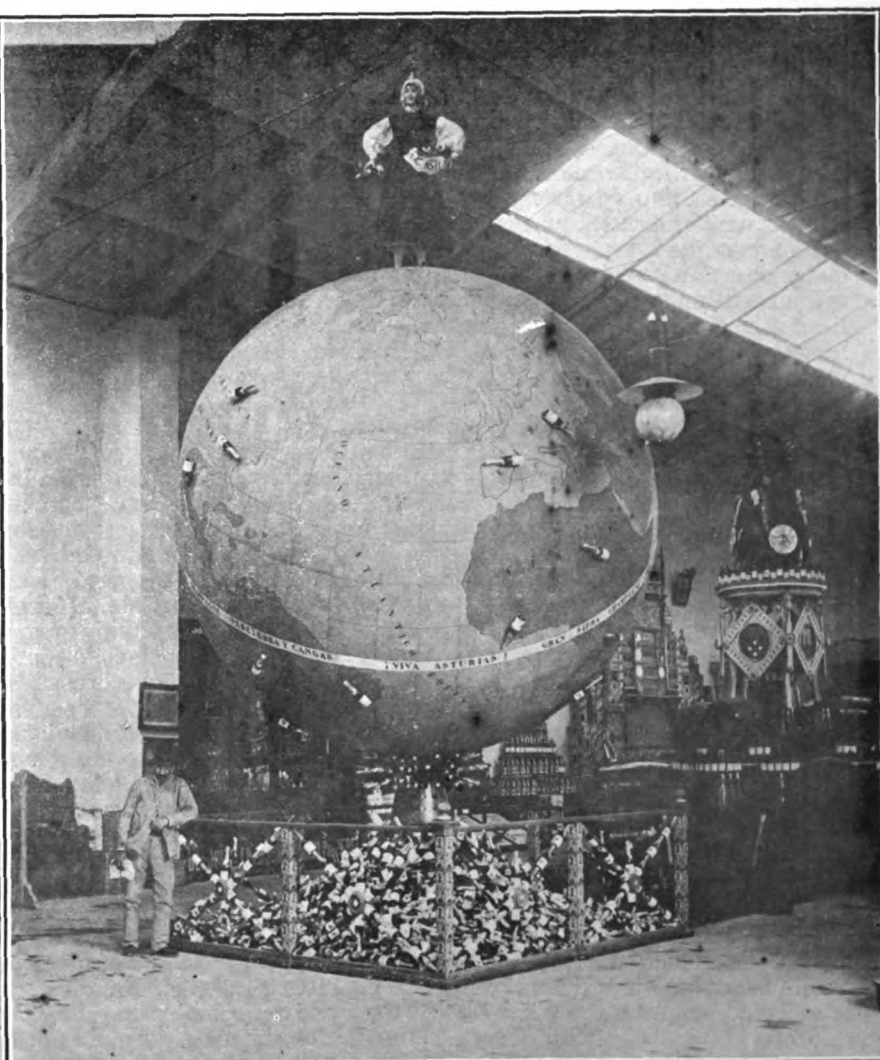
(De fotografías.)



INSTALACIÓN DEL MINISTERIO DE LA GUERRA (FÁBRICAS DE TRUBIA, OVIEDO Y TOLEDO).



INSTALACIÓN DE LA FÁBRICA DE SIDRA-CHAMPAGNE, «EL HÓRREO»,
DE LOS HIJOS DE PAOLO PÉREZ, DE COLUNGA.



INSTALACIÓN DE LA FÁBRICA DE SIDRA-CHAMPAGNE
DE LOS SRES. VERETERRA Y CANGAS, DE GIJÓN.

EXPOSICIÓN REGIONAL DE GIJÓN.

(De fotografías de D. Ricardo del Río.)

á la vez democrática y católica, creyente y artista, bohemia y rezadora.

El día de mi boda, la familia de mi mujer convidó á la ceremonia, en el palacio del Marqués de Santiago, á los Marqueses de Perales, los Condes de Puñonrostro, los Marqueses de Giraldehi, los Duques de Veragua, los Condes de la Nava del Tajo..... Yo convidé á los míos. El pintor Gisbert, el maestro Arrieta, Federico Balart, Ricardo Morales, Emilio Mario.....

Por la primera vez se reunieron en una casa de grandes de España los nobles y los artistas, los duques y los cómicos, los altos y los bajos. Comieron juntos; se entendieron.

Y Emilio Mario me dijo:

—Sólo tú hubieras hecho esta mezcla de razas y castas.....

—No, no soy yo, mi querido Emilio—le dije alzando la copa de champagne.....—Es que yo soy *mi tiempo*; yo soy la democracia, que invade los palacios.....

Y cuatro años después, una noche en que entró á darnos la enhorabuena por un éxito el Duque de Valencia, Mario me dijo:

—¡Tenías razón; el arte es el que manda!

EUSEBIO BLASCO.

LOS INTELECTUALES.

RAMIRO DE MAEZTU, que aspira á ser el portavoz de la burguesía triunfadora, la ha tomado con los pensadores de todo género en su libro *Hacia otra España*, á pretexto de que viven parásitos de los hombres de acción. Mi amigo Unamuno pretendía también no hacer mucho el exterminio de los intelectuales, y combatía esa aristocracia para la cual la vida es un entretenido espectáculo. Recientemente, en fin, Llanas Aguilaniedo, en el primer capítulo de su *Alma contemporánea*, dando por buenas las *juliorernescas* teorías antropológicas de Max Nordau, sugiere la idea de que las grandes poblaciones son centros de degenerados próximos á la muerte, y dice que el tipo de hombre normal habita en la escabrosidad de las montañas. El desdén que por el intelectualismo manifiestan los mismos intelectuales, constituye un fenómeno curioso de la vida literaria española.

Da eterna actualidad é importancia á la afirmación de Llanas el hecho indudable, que acaba de evidenciarse una vez más en el Congreso, de la enemiga que siente por Madrid el resto de España. Es un caso particular de la animadversión que al aldeano viene inspirando el hombre de las ciudades, desde que estas cristalizaciones de la humanidad primitivamente amorfa hubieron de fraguarse. En uno de los más hermosos cuentos de Clarín, *Cordera*, la protagonista, con la confusión y vaguedad con que puede darse cuenta de las cosas un espíritu inculto, experimenta ese mismo sentimiento, viendo arrancar el tren que lleva á la ciudad hombres, ganados y cosechas, la savia toda del campo, arrastrada á la población para ser pasto de la insaciable voracidad del monstruo. No es extraño que esos odios se hayan alguna vez desencadenado, ocasionando guerras, y que frecuentemente, al partir los trenes de las estaciones rurales, veamos en el andén puños crispados que amenazan, como en la poesía de Bartrina, sin saber lo que hacen, al espíritu de los tiempos.

Puede decirse, adoptando un giro del ingeniosísimo Cuenca, que se *garcilasea* un tanto al suponer que el hombre sano pertenece á la fauna campestre, de la que son más estimables representantes el conejo y el venado. En todo rigor, el hombre de los campos no es el hombre sano, sino el hombre primitivo; una especie de antropoide del intelectual contemporáneo. Entre la psiquis rudimentaria del primero y el espíritu complejo del segundo, podrán mediar en el espacio solamente unos cuantos kilómetros; en el tiempo, media entre ellos un proceso de evolución secular. No me explico que no haya inspirado todavía una oda al progreso el hecho singularísimo de que la vía férrea haya acercado hasta á diez ó doce minutos de Madrid pueblos que por su vida distan de la capital otros tantos siglos. Los gigantes telescopios que permiten ver la Luna como á unos cuantos kilómetros del observador, no tienen, proporcionalmente, el poder de reducción que supone convertir en minutos espacios de cien años.

Pensando seriamente las cosas, sin ánimo de lisonjear determinadas representaciones por los

estímulos de una mal entendida popularidad, se debe reconocer con Izoulet que no hay un solo hombre fuera de los grandes centros de población. Respecto de la mujer, la afirmación es evidente desde luego. La Naturaleza, al repartir lo eterno femenino entre ellas y las flores, ha dado á éstas por imperio el campo, y á las primeras las ciudades. La flor es eminentemente campesina, y la mujer eminentemente ciudadana. El aire confinado agosta los pétalos de las flores, y el libre estropea la piel de las mujeres. Únicamente son soberanas aquéllas en la majestuosa soledad de la vega, y éstas en la intimidad codiciada del tocador.

Pero en lo que se refiere al hombre, la afirmación de Izoulet no es menos evidente. Si, según el criterio naturalista, estimamos como medio normal de un sér aquel en el cual vive vida más esplendorosa, habremos de reconocer que el hombre es lo que es por la ciudad, y fuera de ella no existe, al menos en condición y dignidad humanas. Alfonso X al decir que la razón nos distingue de los animales; Linneo al considerar la cualidad de *sapiens* determinante de nuestra especie, reconocieron y consagraron que la actividad intelectual es lo verdaderamente característico del hombre. Esta actividad intelectual tiene á la ciudad por organismo absolutamente indispensable para manifestarse.

A decir verdad, el hombre no se da espontáneamente en la Naturaleza; es un producto de la industria, como los claveles reventones ó las peras de donguindo. Fuera de la ciudad no existe el hombre, sino la primera materia humana, y el papel de los centros de población es precisamente recoger esa primera materia para hacer de la masa informe el *homo sapiens* de Linneo. Barcelona y Madrid, por ejemplo, Sevilla y Zaragoza, Valencia y Santiago de Compostela, son otras tantas factorías de esa importantísima industria, establecimientos transformadores de campesinos en ciudadanos, fábricas de intelectuales que en nobilísima competencia luchan por acreditar sus respectivas marcas y se disputan el predominio en el mercado nacional.

Piedra á piedra, la cantera humana es transportada á la ciudad, donde se metamorfosea y se sublima, como en los hornos de fundición los bloques de las minas circundantes. Las grandes poblaciones podrán inspirar odio á los aldeanos; pero ejercen también sobre ellos una fascinación irresistible, y les atraen sugiriéndoles el ansia vaga, la intuición confusa de una vida más intensa. No es mucho que se agoten rápidamente al alcanzarla. Sumergida en una campana de oxígeno una luz, centuplica su intensidad, pero á expensas del rápido desgaste de la materia combustible. La vida intelectual, por lo mismo que es más exquisita é intensa que otra alguna, consume con incomparable rapidez, y solamente á ese precio puede alcanzar su brillantez deslumbradora. Un siglo, á veces, ha tardado la encina que arde en nuestra chimenea en ahorrar el calor que en un momento nos abandona. Cada hombre que brilla en la ciudad un instante con resplandores de intelectualidad, es acaso portador de las energías acumuladas al contacto de la madre tierra por diez generaciones de campesinos.

En otros tiempos, la llama de la civilización era intermitente. De cuando en cuando asaltaban los bárbaros las ciudades en que se mantenía vivo el fuego sagrado de la intelectualidad. Era entonces, como ahora, que las razas vigorosas del campo corrían inconscientemente á abrasarse en la pira y á alimentarla con su savia. Acudiendo en tropel, causaban en la hoguera el pasajero enfriamiento que se produce en los hornos cuando se arroja de una vez grandes cantidades de combustible. Hoy que los bárbaros llegan á las ciudades uno á uno, la llama brilla con resplandor continuado y uniforme. Pero en el fondo, en las periódicas irrupciones de los bárbaros de otros tiempos y en la emigración constante de los campesinos á las ciudades que en la actualidad se verifica, late el mismo espíritu, palpita la misma tendencia, el ansia misma confusa é inconsciente de vivir la vida intelectual, última y más exquisita é intensa manifestación de la vida.

Si están llenas las ciudades de los desechos de la raza, será al modo que lo están las grandes fábricas de materiales de desecho, residuos inútiles del funcionamiento fabril ó sustancias incapaces de dar al producto elaborado la calidad requerida. En toda gran factoría cubren el suelo despojos de este género, inútiles escorias, resultado natural del entretenimiento de los organismos transformadores de la materia; y hasta puede decirse que su abundancia es indicio de la actividad de la industria. También en las ciudades los agotados, los perturbados, los fracasados,

los incapaces, más que desechos de la raza, son naturales escorias que, al arrojar á la llama intelectual la masa humana, se producen y amontonan. Las ciudades, como las plantas, hundidas en el légamo las raíces, elevan sobre sus ramas las flores matizadas y fragantes.

JOSÉ VERDES MONTENEGRO.

UN PASEO POR EL MAR.

EL CABO OGOÑO.

VAYAN otros á Spa, ó á Caunterets, ó á Baden-Baden; visiten Biarritz ó Dieppe ó Trouville; emprendan la ascensión de los Alpes ó intérense, si así les place, en las estepas de Siberia, porque en cuestión de gustos nada hay escrito; mas por lo que á mí toca, si de veranear tratase y pudiera permitirme ese lujo, no habría de salir de España, y probablemente no me alejaría mucho de las ríueñas costas del país vizcaíno.

En aquel hermoso litoral, donde la Naturaleza ofrece todos sus contrastes y viste todas sus galas, donde un mar bravío bate las abruptas rocas ó se duerme sereno y perezoso en el mullido regazo de la playa, allí buscaría un rincón tranquilo é ignorado para beber con ansia de hidrópico las acres brisas del Océano, bañar mi frente con la dulce luz de aquel cielo levemente velado, y regalar mi oído con el ritmo inimitable y misterioso de la ola en su inquieto trabajo nunca interrumpido.

Para la vida, agradable siempre pero un tanto agitada, de sociedad, los balnearios del interior.... Zaldivar, Urberuaga, Larrauri.... Para el dulce reposo, para la vida contemplativa y plácidamente serena «del que huye el mundanal ruido», la playa, la costa, el acantilado, la escollera, la barca y el remo....

Hay en la costa de Vizcaya nidos ideales que parecen hechos para soñar. Á pie y con el *makilla* en la mano, que es la manera de ver algo y de enterarse de lo que se ve, yo he visitado de roca en roca y de ensenada en ensenada los más deliciosos retiros de ese accidentado litoral. He realizado esa excursión en compañía de algunos amigos, y su recuerdo es seguramente uno de los más gratos de mi vida; pero lo que más honda y duradera impresión produjo en mi ánimo fué la visita al cabo Ogoño, entre Mundaca y Elanchove.

La villa de Mundaca es una de las poblaciones más bonitas del país vasco. Menos poblada y menos industriosa que Bermeo con sus ochenta lanchas pescadoras, menos pretenciosa que Lequeitio con sus lindos y lujosos hoteles, yo comparo Mundaca con sus limpias calles y sus casitas de uno ó dos pisos, tan bien cuidadas y tan cómodamente distribuidas en su interior; á una modesta muchacha de la burguesía, dotada de los irresistibles atractivos que dan la juventud y la belleza; mientras que Bermeo me parece la activa y hacendosa pero desgredada mujer del pueblo con constante lucha con las exigencias de la vida, y Lequeitio la señorita coqueta que deslucé tal vez los naturales encantos con los perifollos y afeites con que se esfuerza en justificar sus aristocráticas aspiraciones.

El puerto de Mundaca, construido entre la punta de Santa Catalina y la iglesia, formado por un muelle poligonal con una estrecha entrada abierta al este con ligera orientación al sur, es una miniatura. Al pie de la escalerilla del embarcadero, en aquel reducido espacio que bordea el mar, se mecen perezosamente doce ó quince lanchas, que constituyen toda la flota pescadora del pueblo.

Mundaca, lo mismo que Algorta, es el pacífico y ansiado retiro de los viejos lobos de mar, de los laboriosos y honrados marinos mercantes vizcaínos que, después de largos y azarosos años de lucha con el Océano, instalan su hogar y buscan el bien ganado reposo en aquel alegre rincón de la costa.

Los aficionados al *sport* náutico tienen en Mundaca, como punto de partida para sus expediciones, una estación de primer orden. Un paseo por aquella pintoresca ría es delicioso, revistiendo singulares encantos, por lo variado y ameno de la perspectiva, la visita á Guernica, la antigua capital foral de Vizcaya; á Pedernales, bellísimo y agreste paisaje que parece arrancado de un lienzo; á Canala, patria de las ricas y renombradas ostras; á Chacharramendi, á Bermeo, á

Baquio, á Machichaco, á Gaztelugache, á Elanchove....

El trayecto de Mundaca á Elanchove brinda con tantos y tales atractivos, que la hora escasa que en él se invierte se desliza con la rapidez de un minuto.

En la excursión á que antes he aludido, este trayecto lo recorrí á bordo de un baidaco, pequeña lancha sardinera de dos palos y seis toletes por banda. Bien es verdad que para estas breves correrías, la arboladura suele quedar reducida al trinquete para izar la vela, y la tripulación al patrón y dos marineros, porque siempre hay turistas aficionados á coger el remo y ayudar en la faena.

A la derecha de Mundaca y lado opuesto de la ría, ó sea hacia el sudeste, elévase cortada á pico la costa hasta una altura de 30 ó 40 metros. Millares de gaviotas hormigean y lanzan sus estridentes gritos en los rebordes, cornisas y covachas del rojizo acantilado.

Los efectos de luz y sombra en aquellas aguas, cuando la tempestad no las agita y se extienden pacíficas y transparentes como las de un lago, son maravillosos. El mar parece dividido en zonas de luces y de colores. El blanco brillante y lechoso de la plata bruñida alterna con el suave zafiro, el verde deslumbrador de la esmeralda y el azul titilante de un cielo tropical, en fajas que parecen trazadas por un pincel divino.

A veces descúbrese allá á lo lejos, rompiendo la armonía de aquellos inimitables matices, una mancha oscura, como la sombra de una nube que se proyectase sobre la superficie del mar: es la *maniyaga*, un banco de sardinas y anchoas, que hostigadas y perseguidas por las toninas, huyen y se agrupan, formando una masa tan compacta que, en ocasiones, sobresaliendo de las aguas, brillan á los rayos del sol con metálicos reflejos.... Las toninas ó tollinas, caminando generalmente por parejas, bucean á flor de agua, mostrando y escondiendo sus negros lomos en rítmicas ondulaciones, y dejando en pos de sí, como ligero esqui, su espumosa y brillante estela.

Bruscamente la elevada costa, formando un violento recodo, avanza y se interna en el Océano, como el tajamar de un buque cortando las aguas en busca de lejanos y desconocidos países.... Es el cabo Ogoño, que se levanta formidable en aquel sitio, interrumpiendo la línea del horizonte.

En el centro de la inmensa mole muéstrase la oscura entrada de un túnel, en donde las aguas luchan y se agitan en revuelto torbellino.... Una trainera ó una lancha bonitera no podrían penetrar por aquel agujero; han de doblar el cabo, venciendo la fuerte resaca con que el Océano parece dispuesto á minar los cimientos de la roca; un potín ó un baidaco de poca manga pasan perfectamente por el túnel arriando la vela y abatiendo el trinquete para no tropezar, si está alta la marea, en la bóveda de la gruta.

Una vez ganada la boca del túnel, no sin peligro de estrellarse en las agudas aristas de aquel laberinto de peñascos, el espectáculo que se ofrece á la mirada del viajero parece copiado de *Las mil y una noches*. La luz viva y ardiente del exterior transfórmase allí en una dulce penumbra que deja percibir los objetos, aunque revistiéndolos de formas extrañas y fingiendo en los resaltes y concavidades de las rocas caprichosas siluetas de monstruos marinos y fantásticos seres.

La bóveda, á una altura de tres ó cuatro metros, hállase erizada de estalactitas, y la pared semicircular, en donde la dura piedra parece haber sido partida y arrojada al azar por los robustos brazos de un gigante, ofrece, con las múltiples y variadas figuras que adopta é imita, fustes, chapiteles, volutas y arcos, la completa ilusión de un antiguo templo arruinado.

En un día claro y sereno, la luz que penetra de fuera produce, en combinación con el agua allí estancada, los más extraños y sorprendentes fenómenos de óptica. La superficie líquida semeja una transparente esmeralda, á través de la cual brillan en el fondo, á profundidad de seis á ocho brazas, y que, sin embargo, créese que se pueden tocar con la mano, los míseros guijarros y la menuda arena, con el oriente del diamante, los esplendores del topacio y el sugestivo reflejo del polvo de oro.

Al enflar la salida para separarse, no sin pena, de aquella gruta encantada, imagínase el viajero que una nube de tritones va á rodear su barquilla, ó que, nuevo Ulises, Calipso, acompañada de su fiel Eucaris, va á quedar en la roca tendiéndole los brazos.

Dos golpes de remo, y se tropieza con un microscópico puertecillo. Allí está Elanchove, una sucesión de casuchas y tejados que alternan y se



PARLO KRUGER,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL TRANSVAAL.

(De fotografía)

escalonan desde la base hasta el vértice de un cerro perfectamente cónico.

Parece que el presuntuoso pueblecillo se estira, esforzándose por competir con el Ogoño, ó sorprender en las lejanías del horizonte los ardientes celajes del ocaso que aquél le oculta con su elevada cumbre.

A. SÁNCHEZ RAMÓN.

EL LABORATORIO DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO.

«Estos cambios en el modo de ser de los pueblos, constituyen la consecuencia racional y forzosa de los hechos observados y de las leyes descubiertas en nuestros laboratorios.»

Berthelot: Discurso de apertura del segundo Congreso Internacional de Química (29 Julio 1896).

CUANDO, arrollados por ese portentoso movimiento con que se exterioriza la vida en la sociedad presente, recogemos el espíritu para observar los rasgos típicos que la caracterizan, descúbranse dos hechos que descuellan á través de toda manifestación de la existencia: la redención de la fuerza muscular del hombre y su creciente dominio en todas las determinaciones del tiempo y del espacio; hitos arrogantes de la civilización que nos envanece, recios pilares levantados por el trabajo y la inteligencia del hombre, polos soberanos entre los cuales adquiere toda su hermosa realidad la frase de Pélletan: «El mundo marcha.»

¡La fuerza muscular! Ved aquí el arma única, el solo elemento de daño y de defensa, el mezuquino resorte que utilizó el hombre en su lucha incesante y desigual con la Naturaleza. Vedle jadeante y encorvado bajo el peso del hato, mirando al suelo eternamente, como el bruto con quien comparte el arrastre de los pesos y las fatigas de la guerra; vedle siempre cumpliendo la ley divina de ganar el sustento «con el sudor de su frente». ¡Ah!, pero la *máquina* llega, el horizonte

se dilata, el hombre se yergue, explora las entrañas del planeta y arranca en negros terrones el fuego de Prometeo, el sagrado fuego del progreso!

¡Ya es libre! Alza la frente, y al mirar al cielo surge en su espíritu la sublime aspiración de acercarse á Dios. Después de dominar á la materia, osa triunfar del tiempo y del espacio. ¿Cómo? Roturando los continentes, barreando las aguas, anulando las distancias, multiplicando las velocidades. ¡Estupenda interpretación de la ley divina! ¡No se alimenta ya la vida con el sudor de la frente, sino con el esfuerzo soberano de la inteligencia!

Pero en ese rauda ascender del mundo hacia el punto asintótico de la aspiración humana, ¿quién guía la veloz cuadriga? ¿El Icaro de la literatura? ¿El Faetón de la Política y del Derecho? ¿El Belerofonte de las Artes liberales? ¿La gentil Minerva de la Ciencia convertida en hábil Aurora? ¿O todos juntos por ventura? ¡Tal vez! Pero si en la improba tarea del progreso no cabe negar un puesto de honor á la Literatura, á la Política, al Derecho, á las Artes, imposible desconocer que los beneficios de la civilización, las comodidades que ella nos procura, la integración de los elementos que convienen al fin útil de la vida, el perenne impulso que mantiene la eterna y perfectible circulación de la riqueza, los goces materiales y aun los estímulos para desarrollar las generosas elaciones del espíritu, el desenvolvimiento, en fin, de la existencia en cuanto ésta tiene de real y objetivo, todo esto se debe principalmente á las ciencias positivas, á los austeros análisis de laboratorio, á los pacientes y afanosos trabajos de observación y de experiencia.

A la civilización estacionaria de las sociedades antiguas, al movimiento aventurero de la Edad Media, al avariento mercantilismo de los siglos pasados, sucede en la última centuria la enunciaci6n del racionalismo científico, la prédica de los métodos experimentales, el advenimiento de las ciencias positivas como punto de partida y base firmísima de amplias evoluciones sociales.

Desde los primeros vagidos de la humanidad se asiste al fenómeno de hallar todo rudimento de civilización asentado sobre los prístinos prolegómenos de la ciencia, sin la cual las demás manifestaciones de la actividad humana vagarían en el caos. Ella da instrumentos al artista y asunto al poeta. Ella graba los cantos de Homero, esculpe las inspiraciones de Fidiás, fija las concepciones de Apeles y lega á la posteridad los vestigios venerandos de maravillosas construcciones.

«Cuando, tras lenta evolución (1), el bruto primitivo llega al límite indeciso que separa lo humano de lo animal, el desarrollo embrionario de las ciencias positivas entra como factor esencial en la evolución del hombre. Tomar un palo para defenderse; cortar el sílex para armarse; ahuecar un tronco para hacer una piragua; levantar una choza para abrigarse; arrancar pieles para cubrirse, ¿no son los primeros vestigios del espíritu de invención? Hallar en seguida la influencia del fuego sobre la arcilla, confeccionar vasos de tierra cruda, descubrir la composición del vidrio, extraer los metales de sus menas, son invenciones que constituyen el punto de partida de toda civilización. Las demás manifestaciones del espíritu dependen de los progresos de las ciencias positivas. Las artes, por ejemplo, ¿hubieran podido existir sin ellas? El artista primitivo, ¿no empezó por inventar sus útiles, afilar sus buriles, antes de grabar la piedra? Más tarde, ¿no alcanzó la invención de los colores antes de realizar los primeros cuadros? ¿Qué hubiera hecho el literato sin el estilete que le permite notar sus impresiones?»

Abundando en estas ideas, ha expresado su autorizada opinión el gran Berthelot (2): «Yo recordaré los cambios materiales y morales que las naciones han experimentado desde hace medio siglo por consecuencia de la construcción de caminos de hierro, de la transformación radical de los medios de transporte y del desenvolvimiento extremo de las relaciones públicas y privadas sobrevenido á causa del empleo del telégrafo y del teléfono. Ciertamente, estos cambios no son los frutos de una lenta evolución moral; no son atribuibles ni á las invocaciones de los místicos, ni á los discursos de los políticos, ni á las intrigas de los partidos. No. Estos cambios han sido la consecuencia de hechos y leyes descubiertos en nuestros laboratorios. Y en este punto nos hallamos tan sólo al principio de la nueva era. Ninguno de los sabios ó de los industriales que han con-

(1) Breton, *La Revue Scientifique et Industrielle* de l'année 1897.

(2) Discurso ya citado.

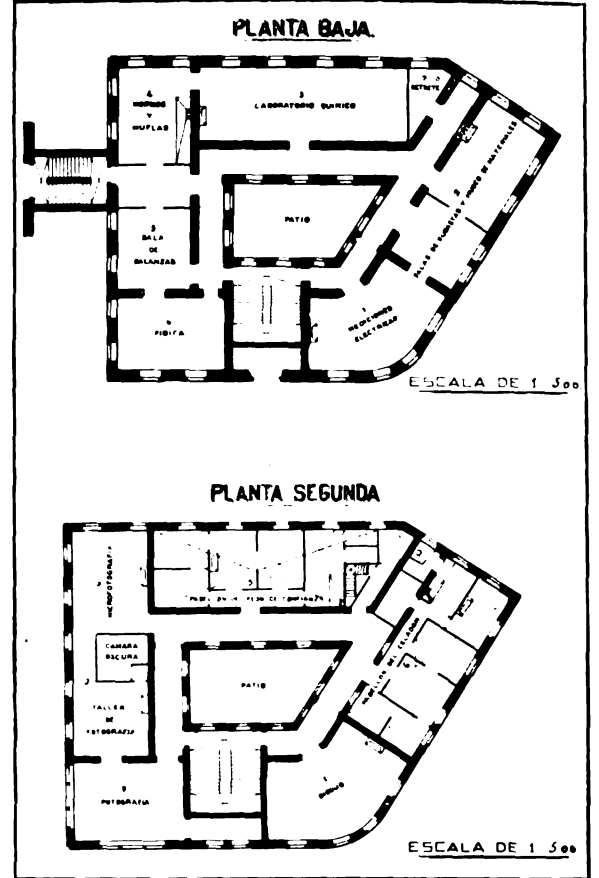
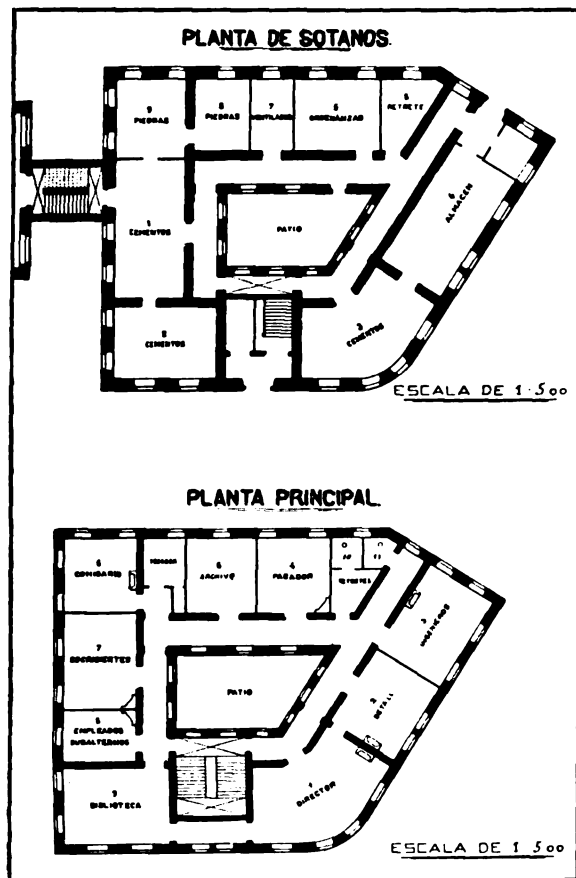
currido á los progresos actuales podrá desconocer que está cercano el día en que los adelantos de la Química realicen la fabricación económica de las sustancias alimenticias; este día, el cultivo del trigo y la cría de ganado serán expuestos al mismo destino alcanzado por el cultivo de la rubia. Un inmenso desplazamiento de intereses se realizará, redundando al cabo en favor de la masa de población. ¿Puede creerse que un legislador cualquiera llegaría á oponer un decreto durable á la marcha de la revolución social

chinger, Durand-Claye, Candlot, Tetmajer, Le Chatellier y otros doctísimos profesores. Este movimiento en el estudio de las cualidades físico-químicas y mecánicas de los materiales ha realizado dos objetos: la determinación de los caracteres específicos de aquéllos (datos preciosos y fundamentales de la doctrina científica) y el desenvolvimiento perfectible de las industrias productoras de materiales, que, por derivación natural, han venido á crear otras nuevas.

Tan interesantes fines, realizados por los labo-

del Oeste, etc., tienen en dicha capital; los de ingenieros civiles é ingenieros militares en Boulogne y otros puertos de mar. Existen también los laboratorios que costean las grandes empresas metalúrgicas, y, finalmente, no pequeño número de laboratorios particulares, donde los ensayos se verifican mediante módica retribución.

Inglaterra cuenta con los laboratorios de Londres, Birmingham, Bristol, Manchester, y los de las Universidades de Sidney y Melbourne en Australia.



que resultaría de semejante descubrimiento? Mañana, sin duda, los progresos combinados de la Física y de la Química permitirán al ingeniero dirigir las máquinas á través de la atmósfera. El día de la navegación aérea, ¿qué serán el comercio, las aduanas, las relaciones internacionales civiles y militares?

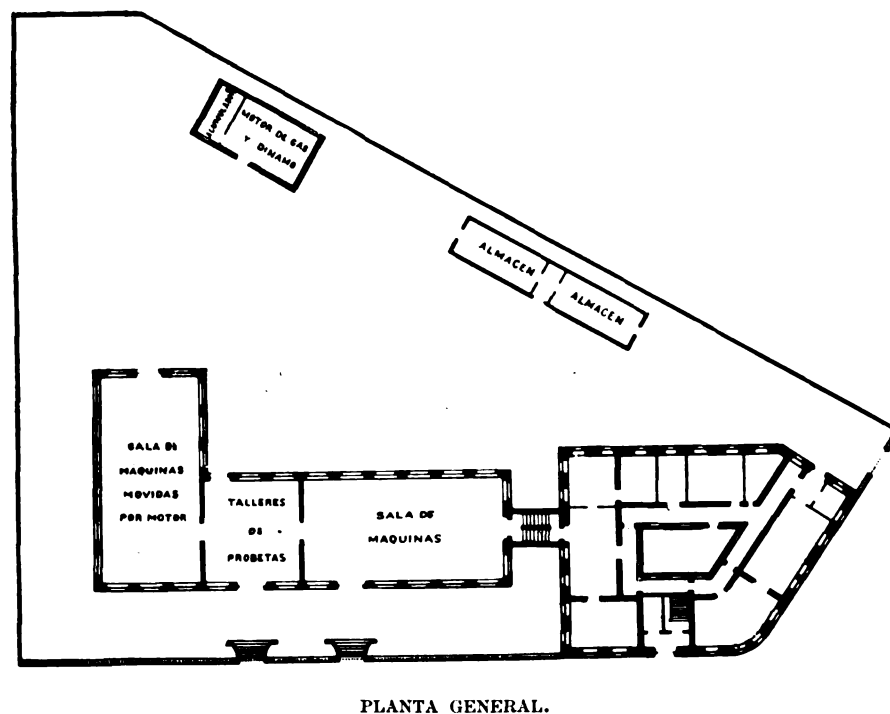
Mas para que el hombre de ciencia pueda de esta suerte impulsar la obra del progreso precisa que su espíritu de investigación se desenvuelva y estimule al calor de medios eficaces, de elementos ya procurados por el genio creador. El obrero de la ciencia necesita su museo, como el artista su estudio; los modelos son para éste lo que las máquinas para el primero. Pero los actuales instrumentos de investigación, por su coste y variedad, no están al alcance de la iniciativa privada ni de la fortuna del sabio. Por eso en los pueblos cultos se ha impuesto la necesidad de centralizar los poderosos auxiliares del estudio en esos nuevos templos donde se ejerce el moderno sacerdocio de la ciencia, designados con el nombre genérico de *laboratorios*.

El vasto campo del humano saber, con la inmensa frondosidad de sus ramificaciones, ha traído la conveniencia de especializarlo todo, y de ahí la erección de diversos laboratorios donde el químico, el médico, el ingeniero, etc., colaboran al perfeccionamiento de la humanidad desde el punto de vista de sus respectivas profesiones.

Entre dichos laboratorios figuran los consagrados al reconocimiento y ensayo de los materiales de construcción, y á este género pertenece el Centro cuya descripción somera constituye el objeto de este artículo.

Desde Galileo, á quien se deben las primeras investigaciones científicas sobre resistencia de materiales, estos estudios han cobrado enorme desarrollo merced á los notables trabajos de Rondelet, Coulomb, Vicat, Navier, Wertheim, Morin, etc., y más recientemente á los de Kirkaldy, Cornut, Barba, Wöhler, Tresca, Unwin, Baus-

SR. D. JOSÉ MARVÁ Y MAYER,
CORONEL DE INGENIEROS,
DIRECTOR DEL LABORATORIO DE ENSAYOS DEL MATERIAL
DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO.



PLANTA GENERAL.
MADRID. — LABORATORIO DE ENSAYOS DEL MATERIAL
DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO.

laborios de pruebas de materiales, han convertido estos establecimientos en verdaderos centros impulsivos del progreso industrial, adquiriendo así un carácter tan manifiesto de necesidad, que todas las naciones cultas se han apresurado á crear y favorecer la instalación de esta clase de establecimientos.

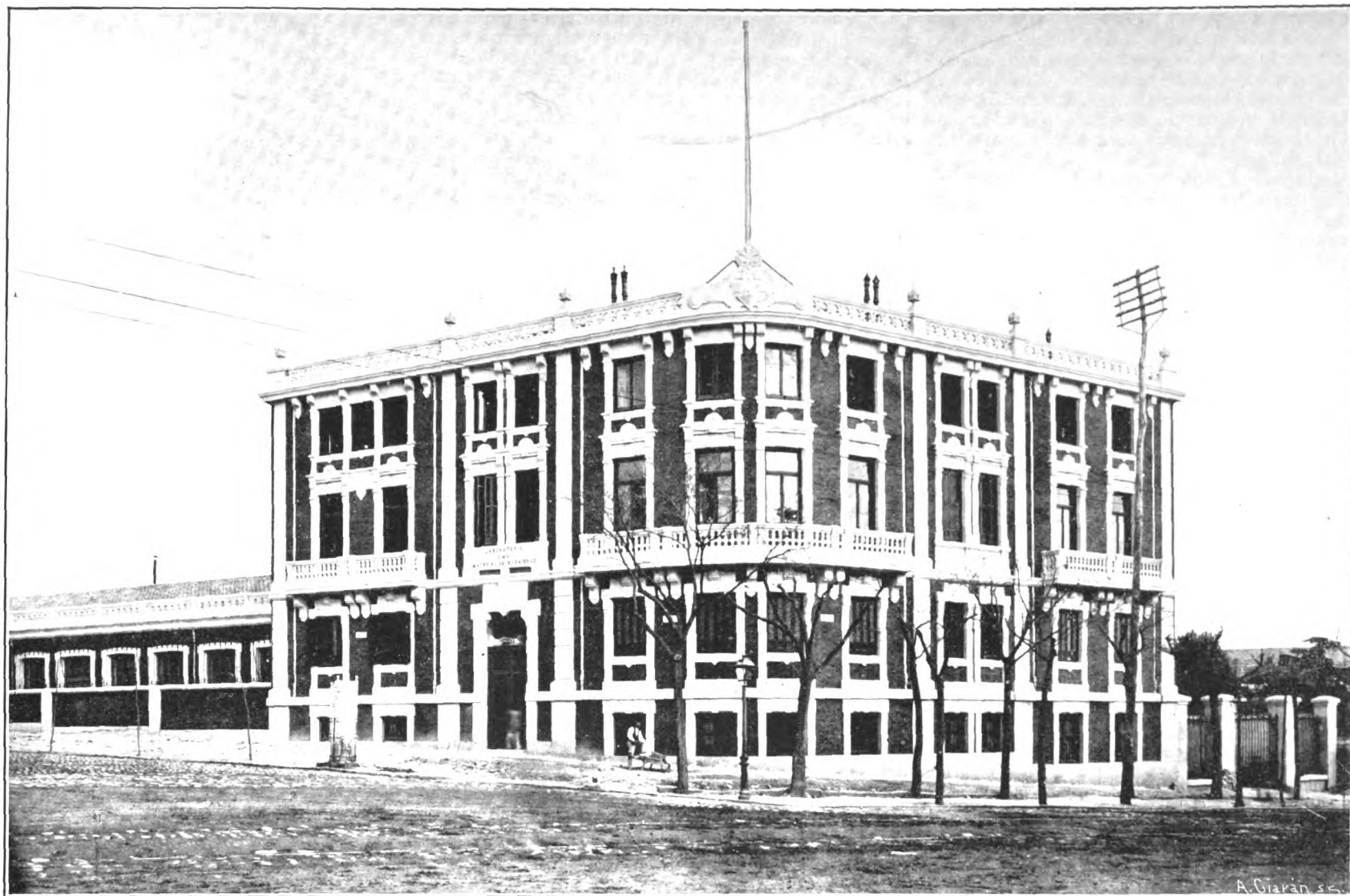
Francia sostiene los laboratorios de ingenieros de caminos, del Conservatorio de Artes y Oficios y otros en París, además de los que las Compañías de ferrocarriles de París-Lyon-Mediterráneo,

Alemania es, por excelencia, el país de los laboratorios: los hay en gran número consagrados al ensayo de materiales, mereciendo especial mención los de Charlottenburgo (Berlín), Munich, Chemnitz, Stuttgart, Dresde y Brunswick; son numerosos los laboratorios particulares abiertos al público.

El Gobierno federal suizo sostiene el famoso laboratorio de Zurich; Austria, los de Viena, Praga y Buda-Pesth; Bélgica, el de Malinas; Rusia, los de San Petersburgo, Moscú, Riga y Elsingfors; Suecia, el de Stockholm; Italia los de Roma, Turín, etc.; Portugal tiene también un laboratorio oficial. Finalmente, la necesidad de impulsar este movimiento, y la no menor de unificar y mejorar los métodos de ensayo, ha hecho surgir una Asociación internacional para el estudio y ensayo de los materiales de construcción, de la que forman parte ingenieros y fabricantes de todos los países. Esta Asociación se constituye en congreso cada dos años, habiéndose celebrado ya los de Berlín, Viena, Zurich, Stockholm, etc.

España, fuerza es consignarlo, ha vivido ajena á esas vigorosas pulsaciones de la vida industrial, mas no sin que, en silencio, se hayan realizado plausibles tentativas dignas de mayor resonancia. Al cuerpo de Ingenieros del Ejército corresponden los honores de la prioridad en los primeros pasos andados en ese camino, y cábele la gloria de haber dado cima á un laboratorio que puede dignamente

parearse con sus análogos de Europa. En 1881, el actual director del Laboratorio de ingenieros militares, coronel D. José Marvá, profesor entonces de la Academia del cuerpo, establecida en Guadalajara, creó en este centro de enseñanza un pequeño laboratorio de ensayo de materiales, provisto de una máquina Thomasset de 25 toneladas, con la que hizo aquel jefe pruebas de hierros y aceros de producción nacional, así como de piedras y maderas de algunas provincias españolas.



VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO.



GALERÍAS DE MÁQUINAS Y PABELLÓN DEL MOTOR.

MADRID.—LABORATORIO DE ENSAYOS DEL MATERIAL DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO.

El éxito alcanzado en esta primera tentativa dió margen á que por el Ministerio de la Guerra se dictara la Real orden de 14 de Junio de 1885 disponiendo la creación de un laboratorio técnico de ensayos y análisis de materiales. El proyecto se formó por el entonces teniente coronel D. Pedro León de Castro, no llegando á realizarse aquél por la carencia de un solar á propósito para erigir el edificio.

Posteriormente, con motivo de la construcción del Hospital Militar de Carabanchel, el director de estas obras, teniente coronel de ingenieros D. Manuel Cano, organizó otro laboratorio de ensayos, cuyas máquinas forman parte hoy del recientemente creado en Madrid. En aquél llevó á cabo dicho jefe numerosas experiencias, especialmente con cementos y productos hidráulicos.

Por último, siendo ministro de la Guerra el ilustre teniente general D. Marcelo de Azcárraga, á quien no se ocultaban los valiosos servicios que esta clase de establecimientos puede prestar al país en general, y al ramo de Guerra en particular, organizó por Real orden de 22 de Abril del año 1897 (publicada en el *Diario Oficial* número 89 del Ministerio de la Guerra) el actual *Laboratorio del material de ingenieros*, encomendándole el ensayo y análisis de todos los materiales que entran en la construcción de las obras militares, y también el de las que intervienen en los parques y tropas de ingenieros, la construcción de mechas, cebos y demás material pirotécnico empleado en campaña, á fin de eludir, en punto tan interesante, el tributo (siempre lesivo ó peligroso á la fabricación extranjera).

El ejemplo dado por el Ministerio de la Guerra repercutió en el de Fomento, y á mediados del pasado año de 1898 publicó la *Gaceta* el decreto de formación de un laboratorio de ensayo de materiales con objeto análogo al del Laboratorio del material de ingenieros organizado un año antes.

Fácil es, aun á los ajenos á la ciencia del ingeniero, conocer la importancia de este Centro y el papel que ha de desempeñar en nuestra regeneración industrial y científica. Basta para ello indicar los siguientes servicios que debe cumplir:

1.º Hacer efectivos los pliegos de condiciones facultativas para la recepción de materiales, singularmente de los metales, cementos y otros productos hidráulicos que tan principal papel desempeñan en las obras militares. Las cualidades de estos productos no pueden ser comprobadas en los puntos de obra, ya por lo complicado y costoso de los aparatos necesarios al efecto, ya por las dificultades inherentes á su instalación, cosas ambas que justifican la necesidad de un establecimiento dedicado al objeto referido, y cuyos ensayos sean segura garantía de solidez y duración de las obras y fundado motivo de economía para el Estado.

2.º La industria de los materiales de construcción encuentra el modo de que sus productos sean apreciados y distinguidos de los que adulteran los industriales de mala fe. Por otra parte, los laboratorios pueden facilitar á los fabricantes consejos y noticias útiles (sugeridos por los ensayos y análisis) que aquéllos pueden aplicar al afino y mejora de los materiales en beneficio de la producción y del consumo.

3.º Esta clase de laboratorios constituye un arma poderosa de investigación, á favor de la cual pueden realizarse importantes adelantos en las ciencias y sus aplicaciones. Todas las conquistas del progreso material se han realizado en el seno de los laboratorios; sin establecimientos de esta especie, la humanidad se petrificaría en la lobreguez de una civilización estacionaria, el hombre seguiría esclavo de la materia y no podría, como hoy, titularse el rey de la creación.

Cuenta el Laboratorio de ingenieros militares con todos los elementos, en máquinas y aparatos, necesarios para hacer cuantas pruebas y experiencias físicas, químicas y mecánicas puedan exigirse á los materiales de construcción, y en este punto no desmerece de los que ocupan los primeros lugares, como los de Charlottenburgo, Malinas y Zurich.

El edificio, dedicado totalmente á las necesidades del Laboratorio, ocupa amplio solar de la calle de la Princesa y ronda del Conde-Duque. Consta de un cuerpo principal, compuesto de sótano, y pisos entresuelo, principal y segundo, de dos grandes galerías de 10^m,5 de luz y 54^m de longitud total, y de dos pabellones situados en gran patio central.

Cuenta con un completo laboratorio químico, otros de electrometría, radiografía, fotometría, fotografía y microfotografía; salas especialmente destinadas á pruebas de piedras, ladrillos, cementos y toda clase de materiales de agregación; es-

paciosas galerías que contienen las máquinas y aparatos más modernos destinados al ensayo de materiales por extensión, compresión, flexión, torsión, choque, etc.; con talleres consagrados á la preparación de los ejemplares de prueba ó ensayo, y con una pequeña fábrica de electricidad, en la cual, mediante un motor de gas Otto de 20 caballos, una con dinamo, y una batería de 60 acumuladores Tudor, se produce el fluido eléctrico necesario para poner en movimiento las diversas máquinas y satisfacer las demás necesidades del Laboratorio.

Tal es, á grandes rasgos, el nuevo edificio que nace á la vida de la ciencia. Cabalmente en los instantes en que la patria, sacudiendo la pesadumbre de recientes desventuras, se alza en demanda de salvadora y anhelada regeneración, damos cuenta del advenimiento de un centro cuya significación y alcance levanta y conforta el espíritu, como si de este modo el elemento militar quisiera gallardamente responder á esos reiterados llamamientos del clamor público. Por tales causas saludamos hoy con aplauso la aparición de un monumento que nos coloca de hecho en el concierto científico-industrial de las naciones cultas, y que honra al Ejército, al cuerpo de Ingenieros y á la ciencia española.

F. DEL R. J.

PLEGARIA DE LA MARQUESA DE LINARES

Á LA VIRGEN DEL CARMEN,

PATRONA DEL ORATORIO DE SU PALACIO,

EN EL DÍA DEL CARMEN.

(HABLA LA MARQUESA Á LA VIRGEN.)

«Virgen bendita que enjugas
Las lágrimas de mis ojos,
Deja que á tus pies de hinojos
Venga mi frente á inclinarse;
Ya sabes que desde niña
Mi devoción te mantengo,
Y que en la vida no tengo
Más consuelo que tu altar.

Cuando de tu excelso nombre
Llega el venturoso día;
Cuando acudo, Virgen mía,
A verte en mi frenesí;
Cuando á tus plantas postrada
Tu bendito nombre invoco,
Todo me parece poco
Para ofrecértelo á ti!

Me basta tu escapulario;
Me basta saber que imploras
Por las almas pecadoras
Para que te adore más;
Y por que más me confunda
La dicha de contemplarte,
Yo nada puedo brindarte
Y tú.... ¡todo me lo das!

Me das el bálsamo eterno
De una conciencia tranquila;
La Caridad que vigila,
Que enmudece sin dormir;
Y si me das el martirio
De larga y tenaz dolencia,
También me das la paciencia
Para poderlo sufrir.

Cuantas dádivas y bienes
Me otorgan tus santas manos,
A los pobres, mis hermanos,
Doy en tu nombre después;
Y cuando del infortunio
Pongo en la herida la venda,
Hago más fácil la senda
Para llegar á tus pies.

Las lágrimas en mis ojos
Brotan por una mirada;
Por una nota escapada
De una garganta infantil;
Por la cruz de un cementerio
Que advierte al par que consuela;
Por un ruiseñor que vela
En una noche de Abril;

Por una niña que ciñe
Su frente con azahares
Cuando toma en los altares
La primera comunión,
Y pienso que el ángel mío,
Al entrar en la existencia,
Ha de perder su inocencia,
Su esperanza y su ilusión!

Tú me diste compasiva
Fortuna y esposo amante,
Y allá en mi niñez distante,
Cristiana madre ejemplar;

Tú, sin tasa, me ofreciste
En mundo tan mentiroso
Cuanto de rico y hermoso
Puede la ambición soñar:

Pero á la vez de las pompas
Y de los triunfos del oro;
Junto al inmenso tesoro
Que me quisiste ofrecer,
Al encerrar en mi alma
El volcán del sentimiento,
También me diste el tormento
De amar y compadecer!

Mi corazón vibra y late
Con el ajeno latido;
Y siempre que al desvalido
En tu nombre socorrí,
Te dije mirando absorta
La luz de tus ojos bellos:
«Que salga el sol para ellos
Cuando salga para mí!»

ANTONIO GRILO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Entre los hielos: el nuevo barco *Ermack*. — El «espíritu escandinavo» según Maurice Gandolfo. — Germanización de Dinamarca. — El ferrocarril de Patagonia. — La miseria italiana según Lombroso.

A que á nuestro cuerpo le sea imposible emanciparse del calor que nos atormenta, refresquémonos con la imaginación, discurriendo sobre los países helados y sobre los aparatos ó mecanismos recientes que bien pudieran llamarse frigoríficos. El buque de vapor *Ermack*, ideado por el almirante ruso Makaroff rompe cuantos bancos de hielo se le presenten por delante, y está destinado á abrir el camino del polo norte con más facilidad con que las perforadoras abren los túneles en los Alpes. Con arreglo á su tipo se construyen los vapores que rompiendo los hielos, transportarán los trenes del ferrocarril de la Siberia de una á otra orilla del lago Baikal, y muy pronto la ciudad de Revel, en la entrada del golfo de Finlandia, frente á Stockholm, dispondrá de otro navío colosal destinado á asegurar la navegación del Báltico en invierno. Las flotillas que hasta hoy poseen Rusia y los Estados Unidos para hacer la travesía entre los hielos, nada valen comparadas con los nuevos buques. El *Ermack* mide 92 metros de longitud por 22 de anchura, y desplaza 8.000 toneladas. Sus cuatro motores desarrollan una fuerza de 10.000 caballos. La quilla es de armadura de acero, y su saliente ó espolón va inclinado y no perfora el banco de hielo de un solo golpe, sino por doble acción, progresivamente, abriendo ancha huella que, si no basta para despedazar el obstáculo, favorece el ascenso del buque sobre la superficie helada empujado por sus hélices poderosas, y entonces el peso enorme rompe la masa, cuyos fragmentos esparce á los lados la hélice delantera. Los ejes de las hélices y estas mismas pueden desarticularse cuando al llegar al máximo de esfuerzo no se consigue vencer la resistencia, y de este modo se evitan desastrosos é irreparables desperfectos. Sobre la quilla arman el interior cuarenta y ocho compartimientos estancos, para seguridad del buque en los casos de ruptura parcial. El calado varía de 5,70 á 7,50 metros. El *Ermack* se abre paso con facilidad, y marcha á razón de 9 nudos por hora entre bancos de hielo de 1,50 de grueso, y rompe hasta los de 7,40. Es curioso el que las masas de nieve resisten mucho más que las de hielo. Rodeado en el puerto de Cronstadt de una capa de 0,45 de hielo y 0,30 de nieve helada, se abrió paso fácilmente, marchando entre ese obstáculo, á la velocidad de 6 nudos, hasta el puerto de Revel.

¿Podrá aproximarse este buque al Polo con más probabilidades de éxito que los construídos hasta ahora? El almirante Makaroff cree que sí, porque, según el explorador Nansen, los bancos de las regiones polares rara vez adquieren un espesor de 8 metros; y durante la época de reblandecimiento, la alteración y dislocación de las grandes masas facilitará mucho el efecto del espolón y hélice delanteros, y se podrá llegar desde el paralelo 78° al Polo en doce días. El nuevo buque que ha encargado á la casa Armstrong, de Newcastle, la ciudad de Revel tendrá una potencia de 25.000 caballos, ó sea de 15.000 más que el *Ermack*, y los destinados á transportar los trenes del ferrocarril de la Siberia al través de los hielos del Baikal desenvolverán una fuerza de

40.000. Aguardemos á ver si la fuerza de los rusos consigue abrir con este enorme alarde de fuerza mecánica la vía del polo norte, cerrada siempre por la abrumada fuerza de la Naturaleza. Será la gran victoria de la inteligencia sobre los elementos, y un modesto paso más en el dominio de la corteza terrestre que habitamos y sobre la que nos arrastramos, desde la cual apenas hemos podido elevarnos, bajo cuya superficie casi no hemos podido penetrar, y cuya extensión y detalles desconocemos en gran parte.

°°

Tan difícil como es penetrar en las regiones polares, parece ser el penetrar en «el espíritu del pueblo escandinavo». Después de conocida la literatura de Ibsen y de Strindberg, aún continúa entre los críticos la batalla acerca del significado del genio de aquel pueblo septentrional y acerca de sus tendencias, símbolos y creaciones espirituales. En estas crónicas nos ocupamos oportunamente de aquellos escritores y del juicio que habían merecido á los más ilustres críticos extranjeros. Sin embargo, todo cuanto fuera de Escandinavia se pensó y publicó, parece que resulta erróneo y equivocado. No acertaron los aficionados al análisis literario y psicológico á romper el hielo, ni á penetrar en las latitudes imaginativas de la raza septentrional, y ha sido necesario que un nuevo almirante Makaroff realice en el campo literario lo que el otro ha sabido hacer en el mar helado. Este almirante se llama Mauricio Gandolfo, y su rompehielos es un libro titulado (poniendo su título en castellano) *El arte y la vida de los escandinavos*. La obra, de severo análisis y concienzudo estudio, ha sido escrita tras de larga permanencia de su autor en la península escandinava, y comprende á suecos y noruegos, sin referirse á los daneses más que en muy breves páginas. No se ha dicho la verdad respecto al espíritu escandinavo por no conocerlo. Gandolfo lo afirma en crudo: «Tengo la seguridad—dice—de que la ignorancia de lo que es este espíritu de los pueblos es la causa de la mayor parte de los errores que retrasan el conocimiento de todas las manifestaciones de lo bello y que imposibilitan á las almas para sentir las emociones de las nuevas formas.» Las múltiples influencias del pasado persisten en la vida íntima de nuestro sér mucho más que en la vida material y exterior. Aun entre las naciones limítrofes se nota que cada una conserva su nacionalidad marcada.

La civilización ha identificado en trajes y costumbres modernas á muchísimas naciones; pero en cuanto se estudia cada una de ellas en su peculiar modo de ser, surge al momento el carácter típico, originario ó histórico que las diferencia. Así lo ha hecho Gandolfo respecto á Suecia y Noruega, cuyos caracteres esenciales, cuya vida íntima y el medio en que se desarrolla están magistralmente observados y descritos con toda elegancia en esta obra. Pueblos, paisajes, tipos del campo, de las costas, del país de los lagos; tradiciones vivas que inspiran la celebración de las fiestas, ceremonias y solemnidades; la vida de la familia, sobre todo, aparecen en ella con gran relieve y colorido. Tras de este estudio analítico viene el juicio del autor acerca de aquel pueblo tan poco conocido. «He afinado mis sentidos, mi vista—dice—en la contemplación de estas perspectivas, que han aparecido siempre veladas y como ocultas en la bruma, y he fortificado mi sangre fría para penetrar en las regiones donde todo parece ser tinieblas y misterio.» En Escandinavia todo es sencillo, natural, lo mismo los hechos que las ideas y el modo de exponerlas. El afán moderno de las sociedades adelantadas de buscar ideas complejas y de presentarlas con diversidad de formas, tropieza con la manera de ser espiritual de aquel pueblo, que idealiza poco, pero bien, y que domina perfectamente por esto mismo todo cuanto piensa. Cree, como los pueblos nuevos ó en formación, con una fe intensa y perdurable. El hombre del Norte, aferrado á un principio, lo sigue sin vacilar hasta en sus últimas consecuencias. No discute, se deja guiar por él, y jamás acepta el que de ese principio puede deducirse algo que no tenga sentido común. Los héroes de sus dramas, cuyos hechos nos esforzamos en interpretar en el resto de Europa con razonamientos sutiles y complicados, tienen allí otra significación muy diversa. Nada hay de complejo ni de tenebroso en ellos, y para explicar fácilmente lo que son búsquese el principio que sirva de norma á su conducta y quedará descifrado el enigma. En todo brilla un exceso de sencillez y de lógica, que constituye una especie de teorema ambulante sostenido al través de la vida.

En Suecia y Noruega se conservan en las costumbres actuales mucho de las primitivas. Es verdad que el medio y las prácticas sociales influyen en ellas, pero influye tanto más un factor importantísimo: el pasado. Desde los tiempos nebulosos del paganismo hasta el presente, ha habido también allí trasformaciones y revoluciones; pero lentas, sin cataclismos de esos que abren profundas distancias entre un período y el que le sigue. La Reforma penetró allí atenuada y progresiva. El Renacimiento, tal cual la Europa central y meridional lo conocen, no se conoció. No han tenido invasiones poderosas ni guerreras, sino un cruce constante, lento, con las naciones vecinas ligadas á ellos por la raza y por la lengua. En la psicología de Escandinavia hay que fijarse en ese curioso fenómeno de evolución pacífica secular, siempre regular y normal. Por eso mismo no se parece aquel pueblo á ningún otro del continente, salvo sea Dinamarca; y aunque Gandolfo no se preocupa mucho del artificio y erudición histórica, todo cuanto queda dicho se deduce, como hace observar Ch. Schefer, de su hermoso libro.

°°

Por su proximidad á las naciones poderosas no ha podido Dinamarca conservar esa sencillez de ideas y de costumbres, esa fe, esa imperturbabilidad de sentimiento y esa característica en las producciones del ingenio. La nación que fué dueña de Noruega y de Inglaterra, apenas es sombra de su pasado desde que perdió la mitad de su territorio, el Schleswig-Holstein, al sucumbir ante las fuerzas unidas de Prusia y de Austria. Los habitantes de la parte usurpada eran escandinavos por la raza, por la lengua y por la tradición. Muchos miles de ellos han sido recientemente expulsados de aquel territorio por mandato del Gobierno alemán. En vano se ha quejado el de Copenhague; en vano han protestado en el Reichstag los católicos y los socialistas. No ha habido compasión ni perdón. De tan antihumanitaria conducta se queja el eminente crítico danés Jorge Brandes en la *Contemporary Review*. O germanizarse, ó huir al destierro; tal es la feroz consigna de los alemanes en el Schleswig, cuya autocrática y flera policía cumple con exceso tal imposición, que se traduce en verdadera tiranía contra el espíritu danés en la escuela y en el templo. Sólo la ciencia resiste, y el Schleswig ha sido siempre fecundo plantel de ilustres hombres científicos. «Allí nacieron el astrónomo Tycho-Brahe; el fundador de la Geología, Níeles Ten; el insigne físico Roemer y el gran Oersted, á cuyas clásicas experiencias debe la electricidad moderna el fundamento de todos sus grandes progresos. Alemania difundió la Reforma por Dinamarca, é Inglaterra propagó en ella la filosofía moderna; pero en la literatura de Copenhague brotó el movimiento del romanticismo, que venció á la literatura clásica: de la poesía popular danesa tomaron Goethe y Heine el germen de sus aficiones iniciales; el crítico y dramaturgo Helberg fué el precursor de Lesing, y nadie ignora, en fin, que en el inmortal Thormaldsen se inspiraron los mejores escultores del moderno arte alemán.

»Antes que Prusia estableció Dinamarca la enseñanza primaria, gratuita y obligatoria, y hoy existen en el Schleswig y en Dinamarca ciento cuarenta y seis escuelas superiores, creadas bajo la norma del tipo inglés, cuya enseñanza apenas se ha implantado en ningún otro país de Europa. La ciencia y la literatura danesa escandinava repiten en aquellos pueblos: *Frem!* (¡Adelante!); pero ni una ni otra podrán sacudir el férreo yugo de las bayonetas alemanas, que tienden á convertirlos en germánicos contra toda razón, justicia y conveniencia.» Estas consideraciones, tomadas de la prensa de Dinamarca, las van reproduciendo muchos diarios europeos.

°°

De los países fríos de nuestro continente, pasemos á los de la región extrema sur de América. La próspera y bienaventurada nación argentina prosigue con empeño su obra civilizadora, abriendo grandes vías de comunicación más allá de las inmensas pampas, con objeto de ir llevando la vida, el movimiento y el trabajo á aquellos inmensos territorios, que se nutren con la emigración europea, y para facilitar además la unión de los puertos del Pacífico con los del Atlántico. No hace muchas semanas que se ha inaugurado el ferrocarril de la Pampa á la frontera de la Patagonia. Seiscientos kilómetros de vía asentados en dos años, de cuya construcción se encargó la Great Southern of Buenos Aires Company Limi-

ted. Empieza el trayecto en el puerto de Bahía Blanca, hasta donde llegan la vía de la Pampa Central y las tres líneas principales del ferrocarril del Sur. Desde Bahía avanza al oeste y sudoeste, cruzando el río Colorado y el río Negro, y cortando el valle donde se unen los ríos Neuquen y Limay. Parten desde este punto dos derivaciones: una hacia el sur, hasta el lago Nahuel Huapi en las laderas orientales de los Andes, á 1.200 kilómetros del Atlántico, y otra que asciende subiendo el curso del Neuquen para atravesar los Andes en el paso de Antino é ir á parar en Chile al puerto de la Concepción ó Talcahuano.

La inmensa extensión que la vía recorre en su parte central y meridional, y otras regiones inmediatas, estaban pobladas y dominadas por los indios hasta hace veintidós años, en que fueron conquistadas por el general Roca, actual presidente de la República. Sujeto y esparcido el elemento indígena; civilizado hasta cierto punto en los residuos que de él quedan, y abiertas las grandes vías férreas, hay allí un verdadero mundo inexplorado que ofrecer á los emigrantes europeos. De esta emigración continúa siendo la italiana la que mayor contingente da á la República argentina. Italia, por mucho que se desangra, no puede con su densa población y con la miseria consiguiente. La pintura que acaba de hacer el profesor Lombroso, en la *Appleten's Popular Science, Monthly Review*, acerca del tristísimo estado de las clases desheredadas de Italia, con motivo de un estudio sobre Lucheni, el asesino de la Emperatriz de Austria, es verdaderamente aterrador. «Una décima parte del pueblo italiano—dice—vive en estado salvaje, en cabañas ó chozas que rechazarían los lapones, contentándose con una alimentación que no aceptarían los schillouks, y no teniendo formada del mundo otra idea superior á la de los cafres.» «De estas chozas sociales—añade un comentador de Lombroso—salen como de apestados estanques miasmas peligrosos para la sociedad. Ha de llegar un día en que se obligará á los pueblos á sanearlos ó cercarlos con barreras, como se hace hoy, tomando medidas de precaución internacional contra la peste engendrada por el fanatismo árabe en sus peregrinaciones á la Meca. La higiene moral y la física deben estar sujetas á las mismas leyes.» Lombroso es testigo de mayor excepción, y hay que creerle.

RICARDO BECERRO DE BENGUA.

LA BOCA SANA

fuerte, limpia y el aliento perfumado tendrá siempre el que use la MENTHOLINA del Dr. ANDRÉU. Cura el dolor de muelas. Libritos gratis. En las boticas.

POLVOS DENTIFRICOS de la S^d HIGIÉNICA

Para evitar las falsificaciones exijase la nueva etiqueta negra y roja y el sello de garantía con la firma COTTAN et C^o, 55, Rue de Rivoli, París.

Cottan et C^o

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el Cutis, cara y brazos. Basta una pequeña cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura deseada; después del uso de la Crema de la Meca el Cutis queda suave y delicado.

WALLES (Antigua casa de EMILE PINGAT), 30, rue Louis-le-Grand, París.—TRAJES Y ABRIGOS La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto

ROYAL HOUBIGANT nuevo perfume. Houbigant, perfumista, 19, Faubourg St Honoré, París.

Perfumería Ninon, V^o LECONTE ET C^o, 35, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)

SAVON ROYAL VIOLET, Inr^o SAVON DE THIRIAUX (S^o d'Alsace) PARIS VELOUTINE Recomendado y comprobado médicamente p^o Hygiène de la Piel et Beauté de l'Homme



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Elisa del Mar, novela histórica, por D. Manuel Argüello Mora.

Impresa en San José de Costa Rica, hemos recibido la novela del Sr. Argüello Mora, titulada *Elisa del Mar*. Es una breve é interesante narración que se desarrolla durante la época de lucha en Septiembre de 1860. La prota-

gonista es hija del general D. José María Cañas, á quien el autor califica de Bayardo centro-americano, que murió fusilado á consecuencia de aquellos sucesos.

Impresiones. *Ensayos poéticos*, por D. R. Castells. En un tomo de 140 páginas ha reunido el Sr. Castells los versos en que ha condensado las impresiones de su vida, los mil pensamientos, como él dice, que en tropel reunidos ocuparon un tiempo su cabeza. Lo mismo en la introducción en verso que en el brevísimos epílogo en prosa que sigue á sus composiciones, hace el autor las declaraciones más explícitas de modestia, que hacen doblemente simpática su obra.

Reseña de la prensa periódica militar, por D. Adolfo Carrasco y Sayz.

El ilustrado general de división D. Adolfo Carrasco, académico electo de la Historia, ha publicado una interesante reseña de todos los periódicos y revistas militares de España y del Extranjero. Esta completísima enumeración lleva muy discretas anotaciones sobre la prensa militar.

Roma y Cartago, por D. Marcos B. Espinel.

Hemos tenido el gusto de recibir ejemplares de la obra últimamente publicada por el notable escritor americano D. Marcos B. Espinel. *Roma y Cartago* revela en su autor un profundísimo estudio de la Historia. Escrita en un estilo brillante, y dominando en todas sus páginas un espíritu amplio é independiente, recomiendase este paralelo histórico por la imparcialidad, atinadas observaciones, fiel pintura y exacto conocimiento que de los dos famosos pueblos rivales demuestra el Sr. Espinel, al cual nos complacemos en felicitar por las excepcionales dotes que posee como historiador y como literato.

Roma y Cartago forma un elegante folleto de más de 80 páginas y está impreso en Guayaquil, oficina tipográfica de *La Nación*.

Estudio sobre los Concordatos celebrados entre S. S. León XIII y el Gobierno de Colombia en los años 1887 y 1892, por D. José Joaquín Guerra.

Hemos recibido ejemplares de la tesis para el doctorado en Derecho y Ciencias políticas en la Universidad Nacional de Colombia, escrita por D. José Joaquín Guerra. Es un profundo estudio sobre los convenios celebrados entre la Santa Sede y la República de Colombia, y va precedido de unas nociones generales



SANTIAGO. — ESTATUA DE D. MANUEL VENTURA FIGUEROA.

ESCULTURA DE D. FRANCISCO VIDAL.

(De fotografía de M. Chicharro Bisi.)

sobre los Concordatos, que revelan en su autor gran competencia en el Derecho canónico.

España. Versos y prosa de D. Calixto Oyuela.

Cuando el laureado poeta argentino D. Calixto Oyuela compuso su *Oda á España*, acordó la colonia española de aquella República hacerla grabar en plancha de oro y publicar además un tomo con los demás escritos del autor relativos á España. Este volumen, lujoso y artísticamente editado, es el que lleva el título que encabeza estas líneas, y cuyo envío agradecemos mucho. El Sr. Oyuela, M. C. de la Real Academia Española, tiene una merecida reputación de literato, y el volumen de cerca de 500 páginas en que sus trabajos relativos á España se han coleccionado, acredita sobradamente su inspiración como poeta, su excelente juicio como crítico y sus altas dotes de estilista correcto y brillante.

Annales des maladies de l'oreille, du larynx, du nez et du pharynx, par A. Gouguenheim y M. Lermoyez.

En el fascículo XI de la publicación de los distinguidos médicos de los hospitales Lariboisière y de París, Gouguenheim y Lermoyez, que hemos recibido, se inserta un notable trabajo del doctor Compaired, de Madrid, profesor de las clínicas otorrinolaringológicas del Refugio y de la policlínica Cervera. Contiene hechos clínicos de los referidos hospitales.

Viajes por Filipinas, por don J. Alvarez Guerra.

A los muchos libros de que hemos dado cuenta que tratan del Archipiélago de Legazpi, perdido para España, tenemos que añadir hoy el muy importante del señor Alvarez Guerra. Escritos los tres tomos de su obra en Filipinas y allí publicados, ha añadido el autor un apéndice en el que estudia los orígenes y causas de la revolución filipina; pues si bien en los citados tomos manifiesta ya temores de lo que ocurriría en el porvenir, el patriotismo, la prudencia y la censura impedíanle entonces ser más explícito.

El Sr. Alvarez Guerra describe en su obra detallada y brillantemente aquellos hermosos países que hemos perdido, y en el apéndice trata de las causas por que lo perdimos.

El precio de la obra completa es de 4 pesetas.

C.

— ¿Decía usted?

— Decía que si quiere usted evitar la caída del pelo; si desea que le crezca sano y fuerte; en fin, si quiere que le luzca el pelo, use el *Tricófero Padró* y rehace todos sus similares y aguas de quina; que no tiene que ver nada el pelo con las tercianas:—1,50 pesetas frasco en las perfumerías.

Nota. El pelo que hace crecer el *Tricófero Padró* no es como los que pintan algunos modernistas.

EL LIBRO AZUL

NOVELITAS Y DOCTOS DE COSTUMBRES

POR

D. EDUARDO BUSTILLO

Un tomo, 8.º mayor francés, 3 pesetas. Hallase de venta en la Administración de este periódico, Arenal, 18, Madrid.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR **los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ**

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas, que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA { DU DARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diatética, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y CIA., 77, Regent Street, Londres.

ISABEL CHEIX Y MARTÍNEZ

LOS SIETE PECADOS CAPITALES

Véndese en las principales librerías.

Diríjanse los pedidos á la autora, Gravina, 31, Sevilla.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Riva» (señora),
impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLIII.

MADRID, 22 DE AGOSTO DE 1899.

NÚM. XXXI.



VITRINA DEL SR. CONDE DE CAUDILLA.

SAN SEBASTIÁN.—EXPOSICIÓN DE ARTES RETROSPECTIVAS.

(De fotografía de Leopoldo Ducloux.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — Jorge, Dialogo, pero no platónico, por *Clarín*. — Tres fines de siglo del Teatro español, por D. Eduardo Bustillo. — El amor propio, Novela corta, por D. Alejandro Larrubiera. — Aires murcianos, poesía, por don Vicente Medina. — Por ambos mundos, Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Sueltes. — Libros presentados a esta Relación por autores o editores, por C. — Anuncios.

GRABADOS. — San Sebastián: Exposición de Artes retrospectivas. Vitrina del Sr. Conde de Caudilla. Vista parcial de la Exposición. Frente de la Exposición, tomado desde el centro del escenario. — Retrato del Lic. D. Joaquín D. Casasús, economista y escritor mejicano. — Méjico: Palacio de Cortés en Coyoacán. Interior del palacio de Cortés. Convento franciscano de Santa María de la Anunciación, fundado en Churubusco el año 1524. Casa que Pedro de Alvarado construyó en Coyoacán el año 1522. — El proceso Dreyfus: Llegada a Rennes del famoso *dossier* (expediente secreto). El general De Boisdeffre. El coronel Panizzardi, agregado militar italiano en París el año 1894. Llegada del capitán Dreyfus al Liceo de Rennes, donde se celebra el consejo de guerra. El coronel Schwartzkoppen, agregado militar alemán en París el año 1894. Los generales Chanoine y Mercier. Primer interrogatorio del capitán Dreyfus ante el consejo de guerra de Rennes. Señores Demange y Labori, abogados defensores del capitán Dreyfus. — Tren de recreo y Venus y Neptuno, por Navarrete. — Bellas Artes: La gallina ciega, relieve de Marin.

CRÓNICA GENERAL.

El Gobierno lusitano no ha querido perjudicar los intereses mercantiles de la segunda ciudad de Portugal; y mientras sus agentes cuidaban con registros minuciosos de que no entrasen en aquella nación los billetes de la Lotería española, la marina inglesa introducía sin obstáculo la terrible peste de Levante, ó bubónica, ó de landres, como la llamaron nuestros abuelos; más temible que el cólera, no por más mortífera, sino por más repugnante y propensa á estacionarse y arraigar cuando prende en un país. Dígalo el Egipto, en donde se la llegó á considerar endémica, y donde quintó el ejército de Napoleón en Damietta, en Roseta y en el Cairo. Dígalo hace tres años la India inglesa; y fijándonos en nuestro suelo, que es lo que nos importa y el más amenazado, la lentitud y estrago con que recorrió casi toda España en los siglos XVI y XVII, pues un siglo después de su invasión de 1507 decía un médico que todavía no se habían reedificado en España las ruinas de los lugares que despobló; y en sus futuras invasiones se estacionó en ciudades de tan diversas condiciones como Zaragoza, donde duró más de un año según el médico Porcel, que asistió diez meses en el hospital y escribió sus observaciones; Madrid, donde retonó varias veces, y pisan las sepulturas de los apestados los que oyen misa en la Buena Dicha; Badajoz, adonde tuvo que ir el Dr. Alfaro para curar á Felipe II, enfermo de la peste; Sevilla, que estableció un hospital en las casas de Colón; Burgos; Lora, sobre el Guadalquivir, donde los perros comían en los olivares carne de personas muertas al huir del contagio, llevándole en su cuerpo, según refiere Martínez Leyva, médico y testigo presencial que asistió á los contagiados en Fuente de Cantos, Utrera y Segura de León, y lo consigna en su *Tratado de la peste*, impreso en Madrid en 1602. Por él sabemos que no sólo huían de la plaga los atacados y los sanos, sino muchas autoridades y médicos, agravándose la enfermedad con el abandono y el espanto. Toda defensa es poca para un pueblo que tiene esos recuerdos.

Y mucho más tratándose de un contagio que tantas víctimas causa hoy como en el siglo XVII, en que la ciencia conoce el microbio que le caracteriza, y no sabe si es la causa ó el efecto, aunque esto no sea tan necesario como el medio, desconocido aún, de impedir que dañe y se difunda; y que no sólo en casos aislados, sino como regla general en ciertas circunstancias de localidad, estación ó temperatura, se disfraza para confundir al profesor, y mata sin presentar los síntomas visibles de bubones, carbunclos, manchas ó vejigas que luego le delatan ante el vulgo, como sucedió en Fuente de Cantos en el invierno de 1582, en que morían las gentes sin presentar los fenómenos descritos, según refiere Leyva, y observó en algunos enfermos Mr. Pugnet en el Cairo y en Damietta, y puede verse en sus *Mémoires sur les fièvres pestilentielles*, dedicadas al primer Cónsul; y Mr. Martens, que al describir la peste de Moscov de 1770 dice que si la diagnosticaron algunos médicos en su principio, confundieronla los más, hasta que la explosión del contagio les convenció tardíamente. La peste bubónica tiene toda una literatura, desde Tucídides hasta el último telegrama de Oporto: sólo no ha escrito acerca de

ella nuestro Cónsul. El médico español D. Antonio Lavedán extractó, tradujo y coleccionó en 1802 los escritos más notables acerca de esa plaga: constituiría una biblioteca todo lo que los escritores profesionales han redactado en nuestros tiempos. Y de todo sólo se desprenden estas verdades. Pueden existir focos que, por confundirse con otras dolencias, equivoquen á los facultativos. Hasta ahora no se ha dado con el remedio de la peste, y la Medicina continúa en su período de ensayos, estando ahora en moda y observación el suero de Jersin, con que se inyecta el bacilo atenuado de la peste.

Sólo hemos adelantado para combatirla en higiene de las casas y las poblaciones y en agentes ó medios enérgicos de desinfección. En cambio hemos perdido la antigua dificultad de las comunicaciones con los pueblos contagiados.

Que no estábamos preparados, lo prueba el haber sido necesario improvisar hasta la Dirección de Sanidad, suprimida por economías; el acudir á la Sanidad Militar para la adquisición de estufas y otros útiles con que defender la frontera portuguesa; el nombramiento rápido del personal, y las precipitadas y útiles disposiciones para proteger el territorio. En teoría parece que estamos defendidos por una trocha médica, aunque la gran extensión de la frontera hace dudosa su eficacia, pues son siete nuestras provincias fronterizas: Pontevedra, Orense, Zamora, Salamanca, Cáceres, Badajoz y Huelva; es decir, que la peste de Portugal amenaza á Andalucía, Extremadura, Castilla la Vieja y Galicia, si bien el peligro mayor en lo probable, hasta ahora, es por el norte, la cuenca del Duero y las líneas férreas sobre todo. Un escrito del Dr. Pulido, uno de los dos inspectores generales encargados de aquella vasta línea, revela cierta desconfianza en el cordón fronterizo, toda vez que pide hasta castigos para los médicos que no avisen al punto la aparición del primer foco de infección en nuestra patria. En realidad, ése es el medio único de acabar con la peste en su raíz; así lo aconsejó Martens en Rusia hace más de un siglo, y ha sido el *desideratum* de los profesores de todos tiempos: aislar á los primeros atacados y quemar sus ropas y efectos; y así defendió el Gobierno ruso su frontera asiática hace pocos años, quemando un pueblo entero y acabando con la peste.

Si la higiene hace esperar que el contagio halle hoy más obstáculos, hay que temer mucho para este caso el haber divinizado los llamados intereses mercantiles, que acudirán al cebo de la quiebra de un pueblo que se arruina y liquida por casi nada sus géneros contumaces. Y no hay esperanza de que el negocio se compadezca de las vidas; se ha hecho de Madrid un pueblo bloqueado por el hambre, en que la anemia por carestía y escasez de nutrición es otra peste que diezma la villa sin escándalo; y ahuyenta de Valencia al pobre con la subida de la carne; y especula con la falsificación de alimentos y medicamentos, llegando hasta mezclar aserrín con la harina, simular con pasta los granos de café, vender vinos y mantecas artificiales y adulterar la leche. ¿Qué más prueba que el negar *O Commercio do Porto* la existencia de la peste, echando por tierra lo del cargamento de cueros procedente de Bombay, y sin duda comprado á precio vil en ciudad tan infestada, sin que contuviera al especulador la probabilidad de introducir en su patria una epidemia? Pues en estas circunstancias nos parece doblemente peligrosa la vecindad de la peste en Oporto.

El comercio de buena fe tiene hoy en España un deber público apremiante: no hacer caso de dictaduras que no le corresponden, y contribuir con energía á evitar á España otra catástrofe.

Y no nos engañe la lentitud con que se producen las invasiones en Oporto. Así sucede casi siempre en el período de incubación, que dura á veces muchos meses, y á veces se propaga, ó se paraliza otras, lo mismo con el frío que con el calor. El enemigo se ha presentado, y hay que organizar toda clase de defensas; que la peste bubónica, cuando se instala en un país, allí se domicilia durante mucho tiempo.

Se han establecido relaciones entre el proceso que se revisa en Rennes y las prisiones hechas en París por conspiración orleanista, ó lo que sea,

pues uno de los presos, Mr. Deroulede, asegura que aborrece á los Orleans; los revisionistas dicen que se trataba de aprovechar la solución del proceso para echar abajo la República, y los contrarios afirman que es un ardid gubernamental para influir en el proceso. Allí se las entiendan, que nosotros no nos lo explicamos, ni comprendemos la rebelión aislada de Mr. Guérin, que encerrado en el local de un círculo que preside, y rodeado de amigos y carabinas, se ha negado á entregarse á la justicia, desobedeciendo un auto de prisión: un particular sitiado por la policía, en pleno París y en nuestro tiempo, da al mundo un espectáculo curioso. A su vez la policía, no determinándose á atacar por evitar desgracias y rodeando pacíficamente el edificio, ha ofrecido un caso nuevo y digno de mención.

Y el proceso de Dreyfus entretanto continúa, y habiendo sido interesantes sus sesiones, lo más importante ha sucedido fuera, es decir, la agresión contra el defensor Mr. Labori, que resultó herido de bala. Esta brutalidad no se concibe; porque no parece natural que la cometieran los partidarios de Dreyfus, á quien favorece, ni que los enemigos de éste hayan comprado un asesino para deshonorarse y favorecer la causa contraria sin resultado práctico, toda vez que Dreyfus tiene otro abogado. Pero como hay muchos fanáticos en los dos campos rivales, también podría ser un hecho aislado; lo que no se explica es que pudiera escapar entonces el criminal, aunque haya sido arrestado luego. Ello es que revisionistas y antirevisionistas están jugando su última partida; y que los primeros están mejor organizados y tienen más recursos y habilidad, eso es indudable. En cuanto á lo que va resultando de la vista, como nos hemos de atener, no á lo que resulte, sino á los extractos y referencias de corresponsales con ideas preconcebidas, nos abstenemos de todo comentario. Sin embargo, ó exageran mucho, y no sería imposible, ó ha ganado bastante la causa de Dreyfus, que pudo haber sido incorrectamente condenado y no ser inocente.

Cuando se acumulan los asuntos, no pueden ser sino indicados. El ligero arresto de los tenientes de navío por un acto colectivo; la reproducción del conflicto jurisdiccional entre lo militar y civil para ciertos delitos de imprenta; el de la inmunidad parlamentaria por el caso del Sr. Lletget, preso por querrela particular, necesitarían tratarse con extensión, si bien tendríamos que reproducir los argumentos con que expusimos en crónicas anteriores nuestro modo de pensar.

—¿Qué precauciones recomiendan los autores con los viajeros que vienen de países infestados?
—Unos aconsejan que se les rape todo el cuerpo y se les lave con vinagre; otros prefieren el aceite.
—Pues sólo falta la sal para que los autores hagan con ellos un gazpacho.

—La pluma es una de las materias contumaces y trasmisoras de la peste.
—Pues nos hemos aviado si dirigen su vuelo hacia España los pájaros de Oporto.
—También los ratones transmiten la epidemia.
—Señor Cortezo, ¿no le parece á usía que sería conveniente, para la frontera de Portugal, un cordón de gatos?

—Estos días se habla mucho de petequias. ¿Qué son petequias?
—Las manchas ó pintas que se presentan á veces en el cuerpo de los apestados. Cuando ya los de Oporto confiesen y tengan á orgullo demostrar que es terrible una epidemia portuguesa, acaso leamos estos partes:
«Invasiones de ayer:
»1.000 bubones y carbunclos.
»240.000 vejiguillas y petequias.»

Ayer pregunté á un portugués amigo mío si creía que estaba en Oporto el bacilo de la peste, y me contestó:
—Cuando murió algún extranjero, lo puse en duda; ahora creo que Oporto está saturado de

microbios, porque se necesitan muchos millares de millones de bacilos para atacar á un portugués.

Nuestra Sanidad está dispuesta á concluir con la peste si se presenta el primer caso: ¿qué opinas de eso?

— Que ese primer caso, acaso
Le distinguan los doctores;
Mas temo que esos señores
No hagan caso de ese caso.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

SAN SEBASTIÁN.

La Exposición de Artes retrospectivas.

La Exposición de Artes retrospectivas que actualmente se celebra en San Sebastián es, como indicábamos en nuestro número anterior, una gallarda muestra de vitalidad de la antigua Sociedad Económica Vascongada.

De 1745 á 1763 existió en Azcoitia, en el palacio de los Condes de Peñaflorida, una reunión literaria, á la cual el célebre padre jesuita Isla tituló, en sorna, la *Tertulia de los caballeros de Azcoitia*.

Dicha famosa tertulia fué la base de la luego Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, la primera en su género fundada en España, y que quedó instituida en Vergara en 1764, cuando el célebre Seminario de dicho pueblo, y prestando grandes servicios á las ciencias, letras, artes, á la educación popular y al bienestar público.

Fué protector de la misma el rey Carlos III, y pertenecieron á ella el Conde de Campomanes, que luego fundó las sociedades económicas de España, sirviendo de modelo y base la de Vergara.

Fué director el Conde de Peñaflorida, secretario general el Marqués de Narros, tesorero general el Conde de Viladío, y uno de los principales socios beneméritos el Conde de Aranda, así como comisionado en la corte de Carlos III el Marqués de Valdelirios, cuyos retratos se ven en la Exposición de Artes retrospectivas.

A la muerte del Conde de Peñaflorida, ocasionada en 1785, la Real Sociedad Vascongada se hallaba en todo su auge y esplendor, habiendo fundado entre otras enseñanzas las clases de Química y Mineralogía, que fueron la base de la Escuela Nacional de Ingenieros de Minas, y perfeccionamiento de los estudios del Real Colegio de Artillería.

Para sus estudios trajo del Extranjero químicos y físicos tan eminentes como los célebres Proust, Chavaneaux, Luyant hermanos, etc.

La Sociedad y el Real Seminario de Vergara continuaron su buena marcha, hasta que cuando la entrada de los franceses en los conventos en Vergara, 1794, al mando de Moncey, con el saqueo del colegio sufrió un gran golpe.

En 1803, Napoleón I aniquiló tan patriótica asociación, y desde entonces, por más esfuerzos hechos por las Juntas de las Diputaciones forales, nunca fué posible lograr su reconstitución.

Esta gloria corresponde, pues, ahora á la Sociedad de Bellas Artes de San Sebastián, fundada por D. Ramón Luis de Camio, en primer término, asociación que tanta similitud tenía con la Real Vascongada de Amigos del País.

Fué instaurada el 19 de Marzo del presente año, y luego solemnemente inaugurada en Junta general en Mayo, quedando encargado del discurso inaugural el ilustre ingeniero de caminos y eminente orador D. Pablo de Alzola.

La Sociedad Económica Vascongada, que es propietaria del hermoso Palacio de Bellas Artes, está constituida por todo lo más selecto de San Sebastián y de Guipúzcoa.

Tiene un Conservatorio de música, donde se da instrucción vocal é instrumental gratuita á más de 200 niños y jóvenes del pueblo.

Ahora estudia la manera de fundar una escuela práctica de capataces electro-mecánicos, y apoya á la Cámara de Comercio para organizar la Escuela de Comercio á semejanza de las de Pintura y Escultura é Industrias artísticas que llevó á cabo su predecesora la Sociedad de Bellas Artes, y ha organizado la actual hermosísima Exposición de Historia y Artes retrospectivas.

Es presidente honorario el Conde de Peñaflorida, y efectivo el de Torre-Múzquiz, alcalde de San Sebastián.

El Ayuntamiento había emitido la idea de fun-

dar un Museo Histórico y Artístico Municipal, y la Sociedad se ha ofrecido incondicionalmente.

A esta notable Exposición consagramos tres grabados. El de la primera página representa la vitrina de los Sres. Condes de Caudilla, que contiene una interesante colección de medallas religiosas, de abanicos antiguos, de bomboneras, de arquillas en concha y plata, de joyas y miniaturas antiguas, de jarrones de Sèvres, porcelanas del Retiro, platos y bandejas de plata repujada y cincelada, y un broquel de plata, regalo del rey Francisco al general Lemery.

En la página 100 damos una vista del salón, tomada desde el centro del escenario, y sobre ella otra del mismo salón desde otro punto de vista.

En estos grabados figuran tapices, retratos del Conde de Aranda, del Conde de Alacha, tesorero de la Sociedad Económica Vascongada, y de Carlos III; el Marqués de Valdelirios, representante en Cortes de la Sociedad Económica Vascongada; el Marqués de Narros, secretario de la Sociedad Económica Vascongada; una boda en Guipúzcoa, siglo XVI; tapiz del obispo Paredes (casa del Conde de Peñaflorida), y tela pintada de la Viuda de Alonso; tela bordada, Luis XVI, de la Condesa de Lersundi; telas bordadas, de los señores de Moyna; bandera conmemorativa de la batalla de Beo-Tibar (1321); vitrina central de la Diputación de Guipúzcoa, y dos jarrones de Sèvres, regalo del emperador Napoleón III y la emperatriz Eugenia; cruz parroquial de Zumárraga, y capa pluvial de Cestona; tocando á estos objetos, mesa del emperador Carlos I; sobre ésta, pebetero, regalo del emperador Napoleón I al Duque de Montebello (propiedad del Sr. Pardiñas), y armadura de la parroquia de Aya (atribuida á Benvenuto Cellini); trajes del Sr. Marqués de Narros, y dos bustos romanos, del Sr. Allende.

°°

MÉJICO.

Palacio de Cortés en Coyoacán. — Interior del palacio de Cortés. — Convento franciscano de Santa María de la Asunción, fundado en Churubusco el año 1524. — Casa que Pedro de Alvarado construyó en Coyoacán el año 1522 (pág. 101).

Después de que el capitán español García de Holguín prendió en el lago de Tezcoco á Cuauhtemoc, último emperador de Méjico, el 13 de Agosto de 1521, y quedó Anáhuac sometida á los castellanos, Hernán Cortés mandó limpiar la ciudad y se retiró con su gente á la villa de Coyoacán (lugar de *coyotes*), donde estableció sus reales, dió á sus compañeros un gran banquete (primero que tuvieron en Nueva España los españoles) en celebración del triunfo y repartió una parte del botín de la conquista entre sus soldados.

Según los datos más ciertos, esta fiesta se celebró en la casa donde Cortés mandó construir su palacio por los años de 1522, y que aún subsiste casi tal como se edificó. El portal conserva las vigas de su fundación, y también los demás techos. La mayor parte de la madera de la puerta principal (que es de cedro) ha resistido el rigor de la intemperie durante más de tres centurias.

A la izquierda de la entrada, en el palacio, están las habitaciones que ocupaba el conquistador; hoy sirven de despacho á los juzgados de paz y civil. A la derecha está la pieza que ocupan los soldados de la guardia.

El patio del edificio es grande: á la derecha está la cuadra ó caballeriza; á la izquierda las habitaciones de los sirvientes y criados, y al frente la antigua capilla donde el capellán del ejército conquistador, Fr. Bartolomé de Olmedo, decía misa y confesaba á Cortés y á los demás. Se sube á la capilla por una escalera de dos peldaños de piedra. Este local está ahora ocupado por el jefe del destacamento.

Frente al palacio está la plaza de Armas, llena de hermosos árboles: fresnos y sabinas.

Coyoacán fué un lugar tan predilecto de Cortés, que ordenó en su testamento que después de su muerte se sepultaran sus restos en este pueblo, disposición que no se cumplió.

Churubusco es un pueblo (á 8 kilómetros al sur de Méjico) fundado por los indios con el nombre de Huitzilopochco, que significa lugar del dios Huitzilopochtli.

Allí tenía su templo ó *teocalli*, donde los franciscanos que llegaron con Fr. Martín de Valencia en 1524 fundaron el convento y templo de Santa María de la Asunción.

Los conquistadores le cambiaron el nombre indígena por el de San Mateo; pero siempre ha subsistido el nombre primitivo, aludado en Churubusco.

Este pueblo es memorable en la guerra de 1847, por la honrosa defensa que hicieron los mejicanos en el convento contra los *yankees*, que por la codicia de Texas hicieron á Méjico la guerra más injusta é inhumana.

El día 9 de Marzo de 1847 desembarcó en Veracruz, con 13.000 hombres bien armados, el general americano Twiggs, quien con 12.000 hombres se dirigió á la capital después de la capitulación de aquella plaza. Mientras el general mejicano Scott derrotaba á las tropas del país en las lomas de Padierna, el general Twiggs, con 5.000 hombres, atacaba al convento de Churubusco, defendido por 800 soldados de los cuerpos Independencia y Bravo, al mando del general mejicano D. Pedro María Anaya. Tan terrible fué el ataque de los americanos, que en poco tiempo yacían en el convento 400 cadáveres. Anaya, que había quedado ciego en medio de la acción por la explosión de un cajón de parque, hizo que lo condujesen á caballo casi sobre los parapetos, para seguir combatiendo; pero habiendo perecido el jefe, Luis Martínez de Castro, joven nobilísimo por su saber y virtud; el coronel Peññuri, hacendado pródigo y laborioso; Villamar, poeta distinguido, y otros, y no teniendo Anaya un solo cartucho, se rindió incondicionalmente.

Dueño del fuerte el general Twiggs, preguntó á Anaya:

— ¿Dónde estaba el parque?

Anaya le contestó:

— Si hubiera parque no estaría usted aquí.

Admirado el mismo Twiggs de ver entre los prisioneros á D. Manuel Eduardo de Gorostiza, se dirigió á él y le dijo:

— Tendré la satisfacción de manifestar en los Estados Unidos que hice prisionero al insigne poeta dramático Gorostiza.

— Si — replicó éste; — pero diga usted también que no me vió las espaldas.

Un soldado ocultó bajo su ropa la bandera de un batallón, y habiendo notado Twiggs la desaparición de ella, amenazó á los soldados con la pena de ser fusilados si no la entregaban en el acto; todos enmudecieron, y la bandera se salvó, que más tarde volvió á su batallón.

El Gobierno mejicano mandó levantar un monumento (que se ve en nuestro grabado) en memoria de los héroes que allí murieron defendiendo á su patria, con las siguientes inscripciones: La del oriente dice:

LUIS MARTÍNEZ DE CASTRO, RAFAEL OLIVA,
PASCUAL MERÁS, AGUSTÍN GUTIÉRREZ.

La del norte:

STREMIS CIVIBUS
QUE PRO PATRIA VITAM MAGNA CUM LAUDE
IN PRAELIO PROFUDERUNT
XII KAL. SEPTEMB.
A. D. MDCCCXLVII.
MEXIC. RESP.
TANTI BENEFICII MINOR
TANTUMQUE EXEMPLUM POSTERIS PRAEBENS
H. M. C.
VOTA PUBLICA
EIUSD. RESP. SUMUM PRAESES
IG. COMONFORT
ADIMPLERE CURABIT
A. D. MDCCCLVI.

La del poniente dice:

FRANCISCO PEÑÑURI, PAZ MONTES DE OCA,
JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ.

Y la del sur:

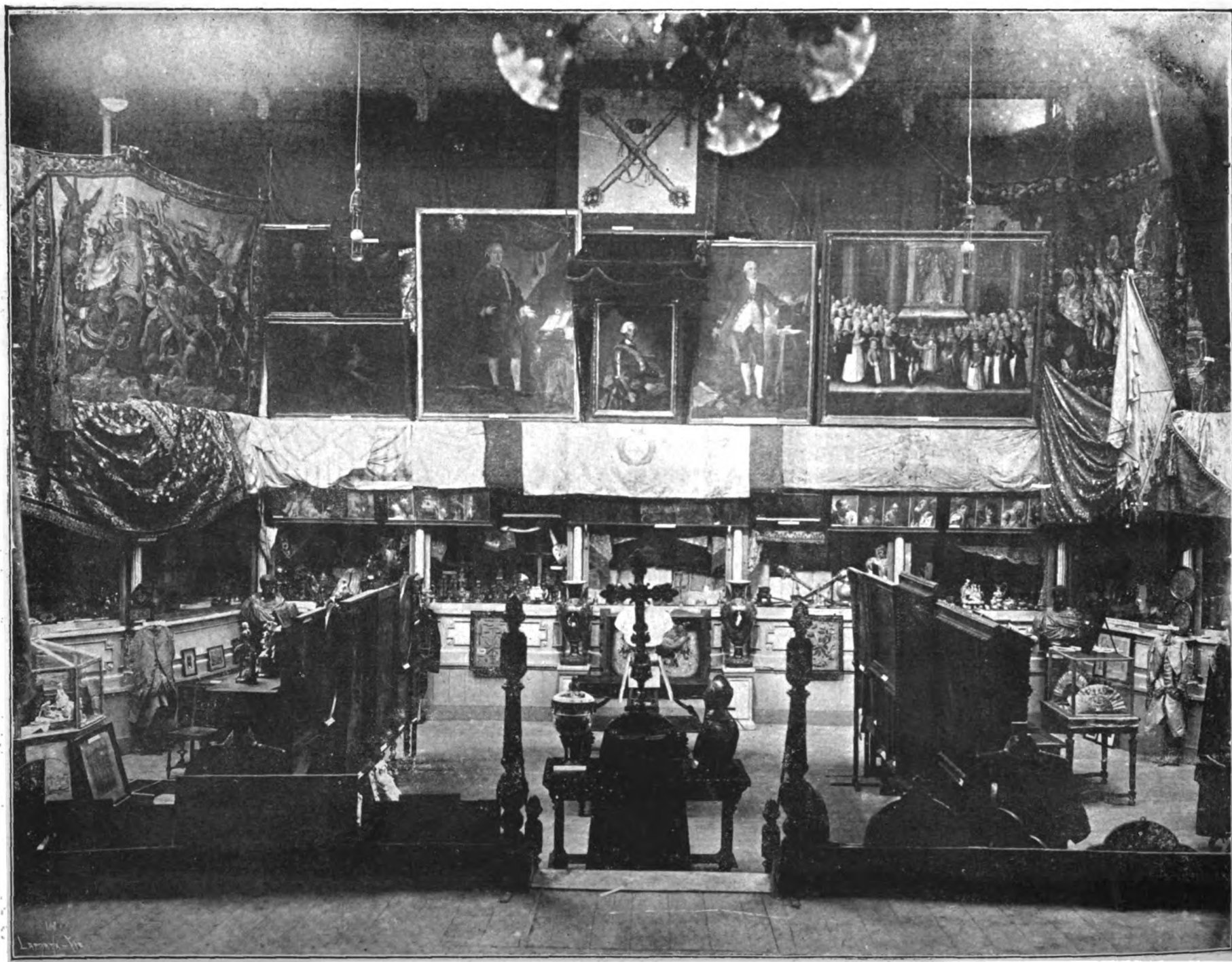
Á LA MEMORIA DE LOS ILUSTRES Y ESFORZADOS MEJICANOS QUE COMBATIENDO EN DEFENSA DE SU PATRIA LE HICIERON EL SACRIFICIO DE SUS VIDAS EN ESTE MISMO LUGAR, EL DÍA 20 DE AGOSTO DE 1847.
LA NACIÓN MEJICANA CONSAGRA ESTE MONUMENTO DE GRATITUD, DE HONOR Y DE GLORIA, SIENDO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA IG. COMONFORT. — 1856.

Apenas Hernán Cortés tomó posesión de Coyoacán en 1521, hizo el repartimiento de los solares entre sus compañeros, y poco tiempo después había una población de blancos é indios.

Las mujeres que entonces estaban en el ejército, y otras que llegaron poco después con la esposa del conquistador, formaron las siguientes familias: la de Cortés y su esposa D.^a Catalina Suárez; la de Marina ó Malintzin, intérprete, que casó con Juan Jaramillo en 1524; la de Tomás Ecijole, italiano, intérprete, esposo de Beatriz Hernández; de Martín Hernando, herrero, esposo de Catarina Márquez; de Beatriz Ordaz, mujer de Alonso Hernando, herrero, quemado por la Inquisición en 1528; de Francisca Ordaz, Elvira

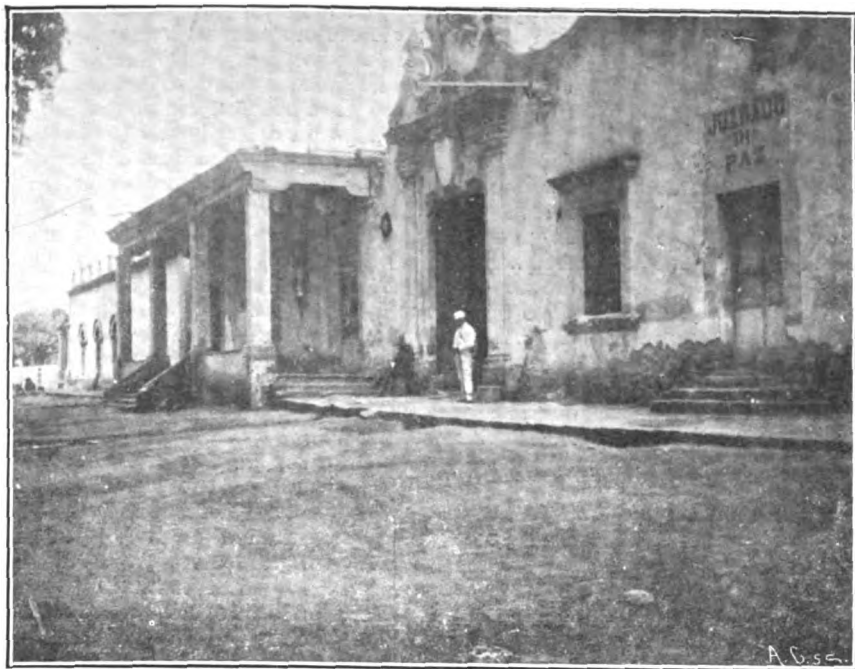


VISTA PARCIAL DE LA EXPOSICIÓN.

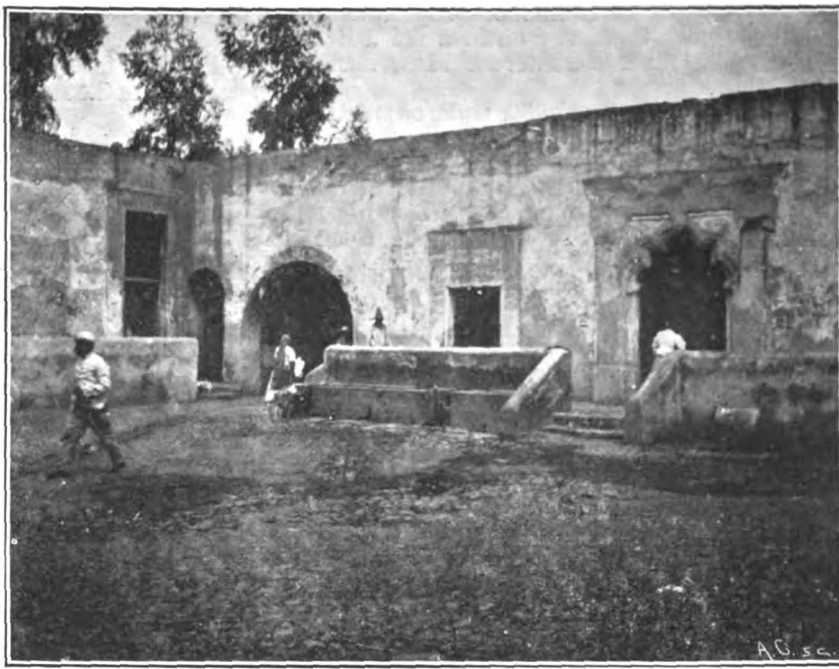


FRENTE DE LA EXPOSICIÓN TOMADO DESDE EL CENTRO DEL ESCENARIO.
SAN SEBASTIÁN.—EXPOSICIÓN DE ARTES RETROSPECTIVAS.

(De fotografías de Leopoldo Ducloux.)



MÉJICO. — PALACIO DE CORTÉS EN COYOACÁN.



MÉJICO. — INTERIOR DEL PALACIO DE CORTÉS.

Hernández, Beatriz Hernández (su hija), María de Vera, Isabel Rodrigo, que vinieron en la expedición de Cortés. La de Beatriz Palacios, mujer de Pedro Escobar; de Beatriz Bermúdez de Velasco, mujer de Francisco de Olmos; de María de Estrada, esposa de Pero Sánchez Farfán, que después fué á poblar á Toluca, y Juana Martín, que habían venido con Pánfilo de Narváez. Aún existen en Coyoacán descendientes de los primeros fundadores.

Al capitán Pedro de Alvarado le tocó un solar contiguo á la calle Real, y allí edificó su casa, que todavía está en buen estado, aunque algo cambiada, porque los últimos dueños han hecho, como se ve en el grabado, algunas modificaciones en la parte superior.

Poco tiempo vivió Alvarado en Coyoacán, pues de allí salió para Jenochtitlán, de donde partió el 6 de Diciembre de 1523, con 300 peones y 160 caballos, á la conquista de Guatemala. Vino á su patria; volvió á Nueva España, donde se vió tan pobre que un día le embargaron la única prenda que tenía, la mula en que caminaba. Por último, salió á apaciguar á los indios de la Nueva Galicia, y murió despoñado en las montañas de Mochitiltic, del actual Estado de Jalisco.

o o

LIC. D. JOAQUÍN D. CASASÚS,
economista y escritor.

Nació en el Estado de Tabasco, República mejicana, en 1858. Sus padres fueron oriundos de Campeche. Después de



LIC. D. JOAQUÍN D. CASASÚS,
ECONOMISTA Y ESCRITOR MEJICANO.

(De fotografía de Valletto y C.)

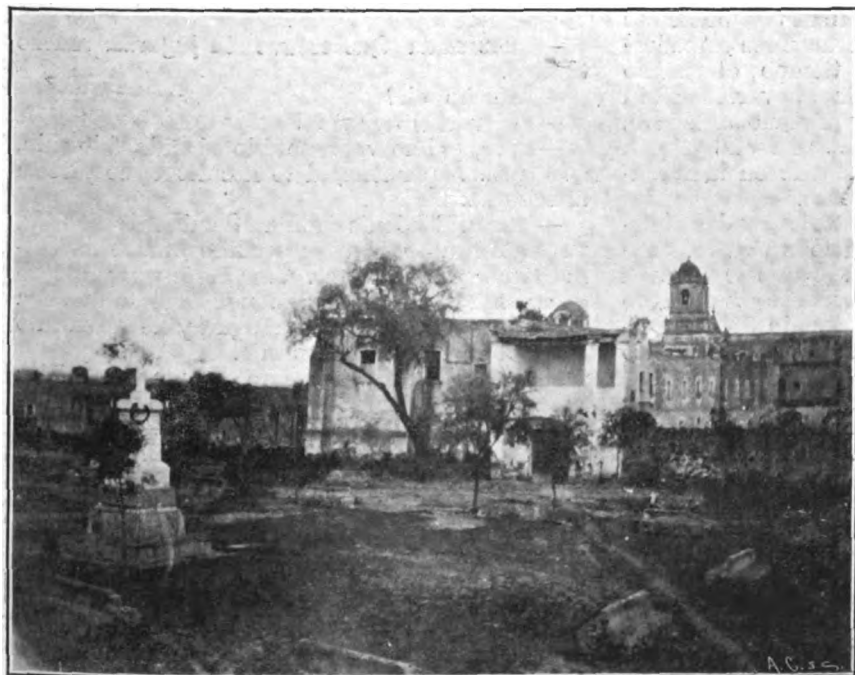
muy brillantes estudios en la carrera de Jurisprudencia, cuya licenciatura obtuvo en Méjico en Mayo de 1880, marchó, muy joven aún, á su Estado natal para desempeñar los importantes puestos de secretario general de Gobierno, secretario general del gobernador y director del periódico oficial.

Con muy buen nombre como abogado y periodista regresó en 1882 á la capital de la República, y aprovechando sus grandes aptitudes para la economía política, hizo profundos y vastos estudios de dicha ciencia, siendo este difícil ramo del saber humano el que perfila más vigorosamente su gran figura de pensador y hombre de letras. Actualmente, es en su patria el más reputado economista.

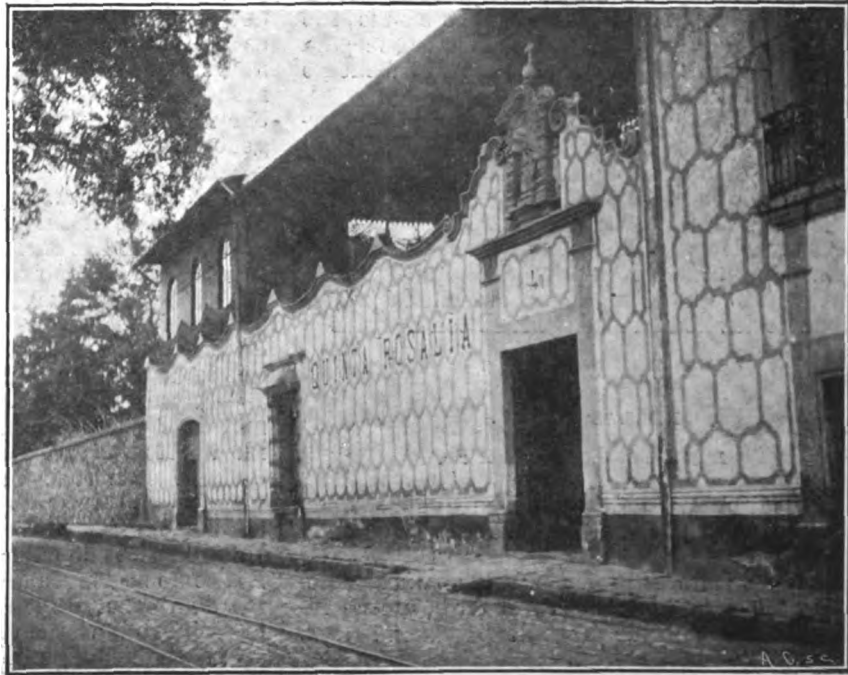
Gran renombre le han dado sus siguientes obras: *La deuda contrainda en Londres*, *La cuestión de los bancos*, *Las instituciones de crédito*, *La cuestión de la plata en Méjico*, *El problema monetario y la Conferencia internacional de Bruselas* (conferencia dada en la Sociedad de Economía Política y Social de Lyon el 27 de Enero de 1893), *Historia de los impuestos sobre el oro y la plata*, y otras. En ellas campea su erudición, á la par que su conciso estilo de publicista.

Es profesor, por oposición, de la cátedra de Economía Política en la Escuela Nacional de Ingenieros, miembro de la Sociedad de Economía Política de París y de otras sociedades científicas nacionales y extranjeras.

El Gobierno de su país le ha confiado delicadas y honrosas comisiones. En 1885 integró la «Gran Comisión de Crédito



MÉJICO. — CONVENTO FRANCISCANO DE SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN,
FUNDADO EN CHURUBUSCO EL AÑO 1524.



MÉJICO. — CASA QUE PEDRO DE ALVARADO CONSTRUYÓ EN COYOACÁN
EL AÑO 1522.

Público», estudiando la entonces palpitante cuestión de la Deuda inglesa, y en 1892 fué á Bruselas como delegado á la Conferencia Internacional Monetaria.

Ha fundado en la República poderosos bancos, que ahora son grandes factores de la prosperidad nacional, de muchos de los cuales es apoderado.

Siempre ha militado en el partido liberal, y desde 1886 es diputado en el Congreso de la Unión en representación del Estado de Tabasco, contribuyendo con su talento á la formación de las leyes más importantes de su patria.

Su preferencia por la ciencia económica no ha excluido en su espíritu el culto á la poesía y armonías. Ha traducido en muy galana forma al gran Horacio, y en correcta dicción ha vertido el sublime poema *Evangelina*, de Longfellow.

Al presente tiene cuarenta y un años, y por su talento, méritos y fortuna ocupa elevada posición en su patria, la cual mucho tiene que esperar aún de hijo tan esclarecido. Véase su retrato en la página anterior.

°°

EL PROCESO DREYFUS

(págs. 102, 104, 105 y 107.)

Lejos de decrecer, aumenta el interés con que el mundo entero sigue el curso de este famosísimo asunto.

Las declaraciones de los generales que siguen acusando al procesado de traidor; las revelaciones del coronel Picquart sobre el expediente; los telegramas de militares extranjeros declarando falsos documentos que se les atribuyen, todo esto no aclara el juicio ni tranquiliza el ánimo de los apasionados franceses. Cada cual, desde su punto de vista, comenta é interpreta á su sabor, y afirma y enardece su obstinada intransigencia.

Nuestra información gráfica reproduce la llegada del *expediente secreto* á Rennes, que ocupa nada menos que un furgón de artillería servido por seis hombres: tan voluminoso es y pesado el tal *dossier secret*. Otras vistas interesantes son la de la llegada del capitán Dreyfus al Liceo de Rennes, donde el consejo de guerra celebra sus sesiones, y el acto de la vista ante el tribunal, tomado el día de la primera audiencia.

A estos importantes datos acompañan los retratos auténticos de los generales Mercier, Chanoiné y De Boisdeffre, que desde el origen de este asunto en 1894, luego cuando el proceso contra Zola, más tarde ante el Tribunal de casación, y ahora en el consejo de guerra, acusan al capitán Dreyfus.

También publicamos los retratos de sus letrados defensores, los famosos abogados franceses Demange y Labori, el cual, como es sabido, fué herido traídoramente al salir de su casa para asistir á la Audiencia, y salvado afortunadamente del frustrado asesinato.

Los otros retratos que completan esta información son los de los agregados extranjeros Panizzardi y Schwartzkoppen, en la época en que se dice cometida la traición al comunicarle datos reservados del Ministerio de la Guerra.

Panizzardi acaba de negar que sea suya una carta que figura en el proceso, así como que haya manifestado que el agregado alemán Schwartzkoppen estuviera en inteligencias con Dreyfus

°°

BELLAS ARTES.

La gallina ciega, relieve de Marín.

El escultor Marín, de quien hemos reproducido preciosas obras, es el autor del relieve que en la última página publicamos.

Nuestros lectores juzgarán de la gracia y la delicadeza con que está interpretada la escena infantil de ese conocido juego de *La gallina ciega*.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

JORGE.

DIÁLOGO, PERO NO PLATÓNICO.

¿Qué hay de libros nuevos?—me preguntó Jorge, suspirando como distraído, dejando de pensar en mí y en lo que me había preguntado.

Estaba pálido, ojeroso, con cara de sueño y de mal humor. Yo le miré con atención y fijeza, y dando cierta intención maliciosa á mis palabras, contesté:

—Acabo de ver que Carlos Groos, ya sabes, el docto alemán que publicó en 1896 *Die Spiele der Thiere* (Los juegos de los animales), publica ahora *Die Spiele der menschen* (Los juegos del hombre).

—Sí; ya me acuerdo. Los juegos de los ani-

era pasatiempo, ni alegría; ¡era infierno!.... Seguí leyendo: «Ejercicio recreativo sometido á reglas, y en el cual se gana ó se pierde.» Lo de ejercicio no me llenaba, porque ¡se hace tan poco ejercicio pasando doce horas arrimado al tapete verde! Y lo de «se gana ó se pierde» no es exacto, porque muchas veces se queda.... á juego, ni se pierde ni se gana. Si el banquero *abate* con nueve y yo también.... ni pierdo ni gano. Y si salgo del Casino con el mismo dinero con que entré.... ni pierdo ni gano. «Para darle mayor aliciente—continúa el Diccionario—aventurarse en él con frecuencia algún dinero.» Los académicos deben de ser *peseteros* por esa manera de hablar. «Merece reprobación—sigue la Academia—cuando la ganancia ó la pérdida puede ser importante; cuando se juega por vicio ó cuando el jugador no tiene por objeto divertirse ó entretenerse, sino hacer suyo el dinero ajeno.»

Al leer esto, sentí toda la sangre en el rostro; estaba muerto de vergüenza. ¡Qué lección inesperada me daba el *léxico* oficial! ¡Cuánto había yo leído contra el juego! Pero nunca aquella bofetada de moralidad me había azotado el rostro. Tolstoi con su moral de maníaco, combatiendo lo mismo que el juego el vino, el tabaco.... el servicio militar y el trabajo, no me había hecho sonrojarme. Siempre que se atacaba el juego como *vicio*, yo me disculpaba con la decencia que pueden tener los viciosos. El juego me parecía diabólico, pero noble, jugando como caballero, es claro. ¡Cuántos sofismas había inventado yo para disculpar mi vicio! Le había encontrado analogías con mil cosas, malas, pero no bochornosas. Así como el amor ilegal es pecado, pero no sórdido, no bajo, el juego me parecía incompatible con la vida económica ordenada de la sociedad.... pero no infame, no vil, no mezquino; sin relación con la codicia, con el robo. ¡Jesús, el

robo! Y de repente el Diccionario, ¡zas!, me daba aquella bofetada.... ¡No me había fijado! Al juego se iba para *hacer suyo el dinero ajeno*.... Era verdad; á eso se iba. Lo mismo que los usureros y que los ladrones.... para hacer de uno el dinero ajeno.... contra la voluntad de su dueño también; porque nadie tiene voluntad de perder. ¿Que se expone el dinero propio en cambio? También el avaro expone la salud, la vida; el usurero se expone á quedarse sin lo prestado, y el ladrón.... á ir á presidio. Sí, no cabe duda; el juego es eso: desear quedarse con el dinero ajeno. ¿Querrás creer que me dió asco el juego? Vi en mí un pecado de la índole ruin de que siempre me había creído libre; un pecado sórdido, de injusticia con el prójimo, de repugnante *psiquis*.... (Pausa.)

—¿Y qué?

—Pues nada. Que estuve sin jugar.... mucho tiempo.

—¿Mucho, eh?

—Sí; ¡varias semanas!

—Pero, ¿cómo volviste á lo sórdido, á lo ruin, á lo que.... (perdona, tú lo has dicho) se parecía al robo?....

—Verás. Eché mis cuentas. Según mis cálculos, yo, en conjunto, llevaba perdido mucho más dinero que ganado. Todavía me tenían por allá algunos miles de duros. Iba por el desquite. Iba por lo mío. Aquello no era jugar, y no hacía mío el dinero ajeno.... sino el mío.

—Vamos, sí; les habías hecho una señal á las monedas y á los billetes, y cuando no eran los *tuyos* los que ganabas.... los devolvías.

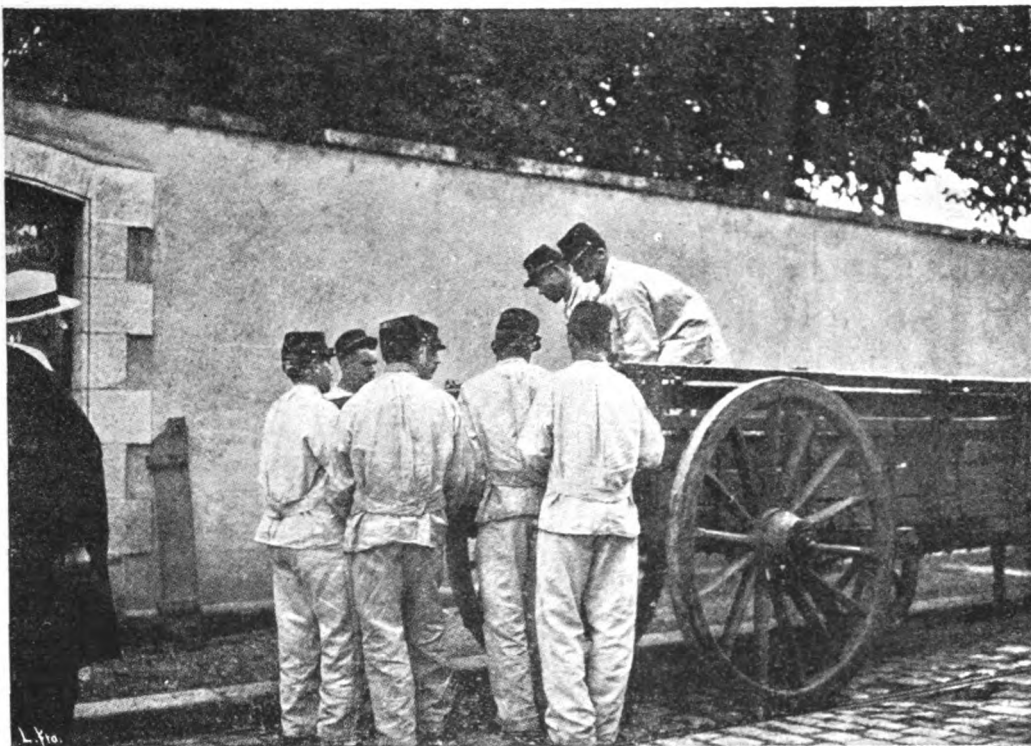
—Ya sabes que el dinero se considera como cosa *fungible*....

—¿Pues entonces?.... Además, tus *deudores* (!), es decir, los que te habían ganado á ti, ¿eran los mismos á quienes tú ganabas?

—Ese argumento tiene menos fuerza que el que empleó para anonadarme la pícara realidad....

—¿Y fué?....

—Que aquellos señores, que no eran los que



LLEGADA Á RENNES DEL FAMOSO «DOSSIER» (EXPEDIENTE SECRETO).

EL PROCESO DREYFUS.

males.... No hay más juego que ése. Porque.... ¡valientes animales son todos los que juegan!

—Hombre, no *juegues* tú con el vocablo....

—Ya sé que es feo jugar de boca.... Y, en rigor, está prohibido.... Véase el artículo....

—No digo eso. Juegas con el vocablo; porque animales....

—Sí; ya te entiendo. Se trata de los animales.... no humanos. Bueno, pues el Sr. Groos los calumnia. Los animales no juegan. Sólo juega el hombre, que es el único ser metafísico y jugador. Es un efecto de la dichosa evolución. ¡Qué remedio! Yo quería corregirme, dejar el vicio.... pero.... imposible.... Es cosa de la herencia.... de la raza. Lo he leído en Ihering, en la *Historia de los indo-europeos antes de su separación*. Aquello desconsuela. Nuestros patriarcales y bucólicos ascendientes remotísimos.... eran unos empedernidos jugadores. Mataban el tiempo, el tiempo monótono de aquella vida lacia, sin variedad, sin emociones nuevas, jugando y jugando.... Y esto, generaciones y generaciones.... ¡Ya ves! ¿Quién puede más que el hábito incrustado en la herencia?.... Pastores.... y jugadores....

—Basta de disculpas prehistóricas y darwinistas.... No me has entendido, ó no has querido entenderme.... ó todo te sabe á lo que te pica. El juego de que habla Groos no es ése; es el juego como diversión ó recreación, según dice el Diccionario, en que no se persigue otro propósito que la distracción misma....

—A propósito del Diccionario. Los que hablan mal de ese libro académico no conocen su gran mérito. Es un libro de moral.... A lo menos á mí, casi me convirtió. Verás lo que pasó. Un día, viéndome encenagado en el pícaro juego sin poder remediarlo, convencido de que eran inútiles los propósitos de enmienda, quise saber á lo menos cómo se definía académicamente el vicio que me dominaba, y me fuí al Diccionario oficial, y leí: «Juego, pasatiempo, recreación, aquello que se hace por espíritu de alegría, y sólo para divertirse y entretenerse.» No era esto; *mi juego* no

me habían ganado..... me ganaron también. (*Nueva pausa.*)

Me daba lástima del pobre Jorge. No quise molestarle con nuevas observaciones *virtuosas* tan fáciles de encontrar. ¡Es tan fácil lidiar los vicios desde la barrera cuando no se tienen!

—¡El juego!—continuó el jugador.—Los filósofos no saben lo que es. Montaigne, que ha hablado de tantas cosas, de tantos vicios, no tiene ningún capítulo dedicado al juego. Montaigne hablaba de lo que sabía, de lo que había experimentado. Renán se queja de que los filósofos no han tomado el amor en serio del todo, y su verdadera filosofía está sin hacer. Y es verdad. Y la causa será que los filósofos no suelen enamorarse de veras. Lo mismo les pasa con el juego. ¡La estética del juego! existe; pero no es esa de que hablan esos libros nuevos..... Como que el juego..... no es juego....., no tiene nada de juego, en ese otro sentido de *finalidad sin fin* de que ya Kant hablaba. No debiera usarse la misma palabra para cosas tan diferentes. Una opinión muy generalizada entre los estéticos, es que el arte..... es juego. Schiller, en sus célebres cartas sobre la ciencia de lo bello, siguiendo á Kant, desenvuelve admirablemente la teoría.....

—Sí; y ahora la estética de tendencia positivista, ó mejor acaso la que estudia lo bello y el arte en su aspecto psico-fisiológico, sigue el mismo criterio. Spencer, como es sabido, también admite la teoría del arte juego.....

—Y se ha dicho que el juego es un exceso, una sobra de vida..... lo mismo que se ha dicho del amor. Renán le preguntaba un día á Claudio Bernard por el misterio del amor, y el gran fisiólogo le decía: «No, no hay cosa más sencilla que el amor; es la vida que sobra.....» De modo que amor y juego son pléthora, lo que rebosa.....

—El juego, según este Groos de que hablábamos, es un ejercicio natural de los aparatos sensoriales y de los motores, de las facultades del espíritu (inteligencia se entiende) y de los sentimientos, en atención al placer..... La actividad por el placer mismo de la actividad, eso es el juego.....

—¡Qué cosa tan diferente del otro juego, de mi juego! El jugador no busca el placer..... y en eso se engañan muchos que ven las cosas desde fuera..... Busca la ganancia; sólo que la busca en la forma picante, misteriosa, inexplicable..... de la suerte. ¡La suerte! Estoy por decir que el jugador es un metafísico apasionado que interroga de cerca y con interés el misterio metafísico en cada jugada..... ¿Hay ley? ¿No hay ley? ¿Es casualidad? ¿Qué es casualidad? ¿La Providencia se mezcla en estas cosas? ¿El cálculo de las probabilidades hasta dónde sirve?..... Y después..... ¡una cosa terrible! Lo que á mí, al fin, me ata al juego hasta por la filosofía..... quiero decir, por el sofisma, es..... que la *vida es juego*. Sólo el que aspira al *nirvana*, á la *abulia*, á la *apatía*, puede decir que no es jugador. Los demás, todos juegan. La vida y la muerte son un modo de *copar* la banca. Cada latido del corazón es un golpe de fortuna, una carta que se juega; cada vez que respiro puedo perder ó ganar la vida..... La riqueza ó la miseria..... juego.....; el mérito..... juego. ¿De dónde me viene el talento ó la estupidez? ¿De dónde vienen las *judías* y las *cristianas*, los *nueves* ó las *figuras*?..... Del misterio, del horrible *cincuenta por ciento*....., del abismo que se llama pares ó nones, cara ó cruz.....

«Esto..... ó lo otro.» En esa *ó*, en esa disyuntiva está el símbolo del juego..... y de la existencia..... Voy ahora á casa.....; mis hijos, mis entrañas, ¿estarán durmiendo..... ó muertos!..... ¡Quién sabe!..... Están durmiendo; ¡bien! ¡qué hermosos! ¡qué inocentes! Pero ¿mañana? El porvenir, la *carta* que les tocará..... la vida que les espera..... ¿Qué puedo yo para conseguir su dicha futura? Todos mis cálculos, mis previsiones, mis cuidados, mis ahorros, ¡inútil *martingala*! Mis esperanzas..... ilusión como las supersticiones del jugador..... En el fondo de la magna cuestión del libre albedrío, de la libertad y la gracia, de la libertad y el determinismo, de la filosofía de la contingencia, que hoy da nombre á una escuela, lo que se ve es el *quid* del juego..... No; el juego, el *mio*, no es diversión, no es broma, no es desinterés, no es finalidad sin fin..... Es todo lo contrario; el interés, la ganancia, el egoísmo en lucha con la suerte..... lo mismo que la vida *non sancta*, que es la vida de casi todos. Los grandes hombres, los *héroes*, decía Carlyle, toman la realidad, el mundo, en serio. No son *dilettanti*. Lo mismo el jugador. El azar para mí ó contra mí..... Esta es su idea, siempre seria, siempre con *fin*, siempre interesada.....

—Sin embargo, en el juego, no el *tuyo*, el otro, el juego por el placer de la actividad, se llega,

según nuestro autor, á lo que él llama el *placer del mal*, á jugar con el propio dolor. Además, hay la *catarsis* de Aristóteles, el placer de la calma tras la borrasca.....

—No, no importa. Ni por ahí existe afinidad entre los *juegos* y el juego. El jugador no busca el dolor del juego, que es grande, por el dolor, por el placer de saber que es un dolor buscado, querido: no, porque él sabe bien que la pasión le domina y que aquel dolor no es voluntario; y además, tolera el dolor por la esperanza de ganar, no por el gusto de poder triunfar de él. En cuanto á la *catarsis*, no tiene aplicación..... Porque la calma para el jugador nunca llega. Todo es borrasca. Después de ganar..... quiere, *necesita* ganar más. Es un judío errante, no para nunca su ambición.

—Groos habla también de juegos *guerreros*, los del placer de luchar, de vencer á un contrario.....

—Tampoco en eso hay afinidad entre los *juegos* y el juego. En *La Traviata*, el tenor juega por ganar á un rival..... Eso es música. El jugador *de veras* no quiere el dinero de Fulano, quiere el dinero; en el juego hay disputas, pero no hay rivalidades, ni personalismos, ni rencores: no hay más enemigo que la *contraria*. Suerte, ganancia, pérdida. Esas son las *categorías*.

—Pues Groos dice textualmente que las *apuestas* son juegos *guerreros*, y los juegos de azar apuestas intelectuales. El juego de azar tiene para él tres elementos: el placer de ganar, que crece con la importancia de lo que se arriesga, *sin que la ganancia por sí sea el objeto del juego*: el placer de una excitación fuerte, y el placer de la lucha.....

—Sí, pistolas de salón, de viento. Ese juego lo hay....., la lotería de las viejas..... ¡y aún! No; en el juego *verdad* no se sienten esas emociones pueriles; se quiere dinero, ganancia, y se quiere por el *único* camino del jugador, la suerte. Que salga cara, si jugamos cara; que sean pares, si jugamos pa es..... y no por acertar, sino por ganar. Suerte, interés, eso es todo. ¡La excitación fuerte! Esa no es incentivo aunque el jugador crea que sí. Es un castigo, es una maldición del juego, como el *remordimiento*, la *vergüenza* de perder, después. Desengáñate; el juego..... no es broma. Es como la vida, es como la metafísica..... La vida racional quiere penetrar en el misterio para saber de su destino, porque teme y quiere esperar, ser feliz..... El jugador, igual. *Ser ó no ser*, ésa es la cuestión..... *Venir ó no venir*..... ésa es la cuestión. *Estar á la que salta*: eso hace el jugador. Y eso hace el que no renuncia á las contingencias de la realidad. *O ser santo..... ó jugar*.....

CLARÍN.

TRES FINES DE SIGLO

DEL TEATRO ESPAÑOL.

Al Sr. D. Antonio Garrido.



usted, mi querido amigo y compañero, debo la idea feliz y el tema oportunísimo que informan este ligero estudio histórico-crítico de los fines de tres siglos de nuestro Teatro, y hablando con usted me parece que cumplo más desahogada y fácilmente el propósito de realizar la idea por su buen gusto iniciada.

Los siglos XVII, XVIII y XIX acaban con una triste y muy marcada decadencia de nuestro Teatro; y si bien las causas que la originan no son exactamente las mismas, en ella influyen mucho la pérdida de orientación y los elementos de descomposición que extraviaban y corrompían el gusto público, arrastrado por el dominio en la escena de malaventurados autores que no han sabido respetar el origen glorioso de la *musa dramática* nacional con los blasones de los grandes ingenios, Lope y Calderón, popular fundador el uno y potentísimo engrandecedor el otro de ese hermoso monumento del arte que tanto prestigio dió en el mundo á la nación española.

Franceses é italianos, principalmente, rindieron tributo á tanta grandeza. Riccoboni, en su *Historia del Teatro de Italia* y en sus *Reflexiones acerca de los Teatros de Europa*, dice, en resumen, que durante más de cien años el Teatro italiano vivió de traducciones é imitaciones serviles del Teatro español del siglo de oro.

En cuanto á Francia, mucho debió de influir

en los ánimos de los buenos y malos imitadores de nuestros gloriosos ingenios el viaje que hizo á París con su compañía nuestro famoso comediante Sebastián de Prado, rival de Antonio Olmedo y siempre victorioso en los galanes de las comedias de *capa y espada* de Calderón y Lope.

En aquella compañía figuraba como primera dama la muy famosa Francisca Bezón, que con su talento y su exquisito arte tanto contribuyó á que se prolongase más de doce años la protección que á la compañía de Prado dispensó en París María Teresa, hija de Felipe IV y esposa de Luis XIV, tan amigo de sus poetas compatriotas. En el ingenio de éstos no podían menos de influir las hermosuras de las comedias españolas, declamadas por la Bezón en el teatro que la cedieron galantemente los comediantes del Rey de Francia.

Y ahí verá, amigo Garrido, nuestra María Guerrero que no es ella la primera actriz española que ha llevado en triunfo á la capital de Francia la *musa* que creó *La niña boba* y *La estrella de Sevilla*.

Linguet—crítico nada sospechoso para los autores franceses—dice que éstos deben á los españoles muchísimo más que á todos los demás de Europa. Y añade: «Los mejores escritores, cuyas obras son como la aurora del feliz y hermoso día de Luis XIV, estudiaron á los castellanos siguiendo su escuela. La lengua española era entonces tan conocida en París como la nuestra: era la lengua favorita de las personas ilustradas, y su influjo dió á la francesa una dulzura y una majestad hasta entonces desconocidas.»

Linguet da también á entender claro que el predominio del Teatro español todavía hubiera sido mayor en Francia si traductores é imitadores tan malos como Scarron no hubieran echado á perder comedias tan preciosas como *El amor criado*, de Rojas, cuya imitación, titulada *Indelet, maître et valet*, aparece plagada de vulgaridades y sandeces allí donde más resaltan el ingenio y la vis cómica del español poeta.

Racine, Corneille, Molière, los más insignes dramáticos franceses, rindieron culto y contribuyeron á la gloria de nuestros grandes ingenios, y el autor de *Le menteur* llegó á decir que «daría todas sus obras por ser el autor original de *La verdad sospechosa*», que había tomado por modelo.

Dos ó tres columnas de LA ILUSTRACIÓN llenarían sólo los títulos de las obras españolas de la primera mitad del siglo de oro traducidas ó imitadas por autores franceses é italianos, aunque en pocos casos con el arte y la inspiración que, por sus grandes méritos, merecían muchas de ellas.

Pero, ¡ay, mi querido Antonio!, al entrar en el último quinto del siglo grandioso de nuestro Teatro, los herederos de tanta gloria no aciertan á continuarla, y mengua el nivel de nuestro prestigio á medida que crece la inundación de autores nuevos, en gran parte procedentes de Portugal, *vidiadores* todos de la *musa* y demasiado fecundos explotadores de la extremada afición de aquellos españoles al espectáculo teatral.

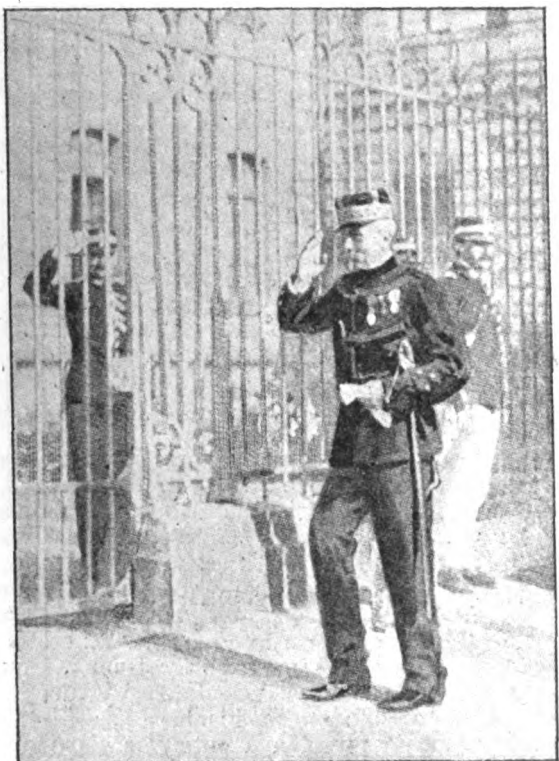
Malos imitadores de lo que había sido—faltos de inspiración,—parecían en competencia muchos de ellos para adular y rebajar las gallardías de los seis ú ocho grandes ingenios que la misma Talía agradecida quiso coronar en su templo. De los que llegaron á asomarse al siglo XVIII, apenas puede contarse más que á Bancés Candamo en la difícil y sincera tarea de escribir respetando las pasadas glorias. Y es que Candamo, sin gran originalidad de ingenio, hizo una religión del tenaz estudio de su hermoso modelo—Calderón de la Barca,—y digno de su maestro apareció en la comedia *Por su rey y por su dama*, en la que se reflejan algunas bellezas del príncipe de nuestros ingenios dramáticos.

Pero había llegado ya la alforja repleta del *gallego*—de que habló después Moratín—quizás al hombro de alguno de los portugueses intrusos.

°°

Con la muerte de Carlos II y la ascensión de Felipe V al trono, había coincidido ya la pérdida de toda esperanza de que el Teatro español recobrara su esplendor antiguo. La dinastía francesa trajo á España protección únicamente para el arte lírico italiano, y el drama español no pudo levantarse con las débiles fuerzas de Cañizares, Zamora y otros imitadores todavía menos afortunados del Teatro del último quinto del siglo XVII.

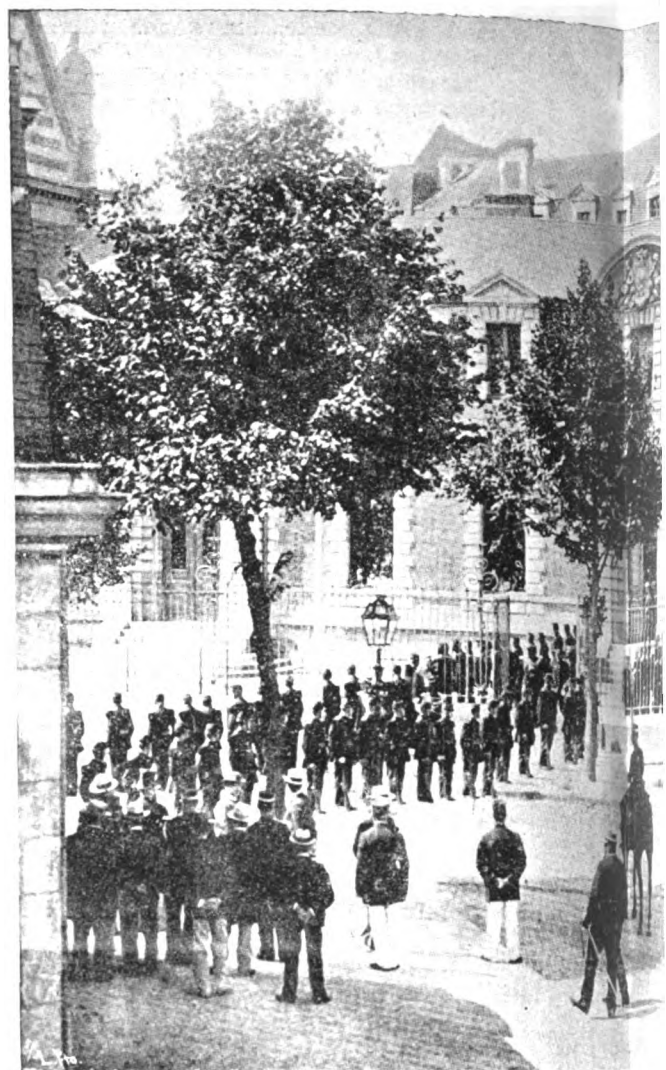
La decadencia de fin de un siglo pasó tenaz y dura al principio del otro siglo, y casi puede asegurarse que todo el XVIII fué de decadencia, perdidos aquellos hermosos ideales de nacionalidad entrañable y pura de que habla D. Agustín Durán



EL GENERAL DE BOISDEFFRE.



EL CORONEL PANIZZARDI,
AGREGADO MILITAR ITALIANO EN PARÍS
EL AÑO 1891.

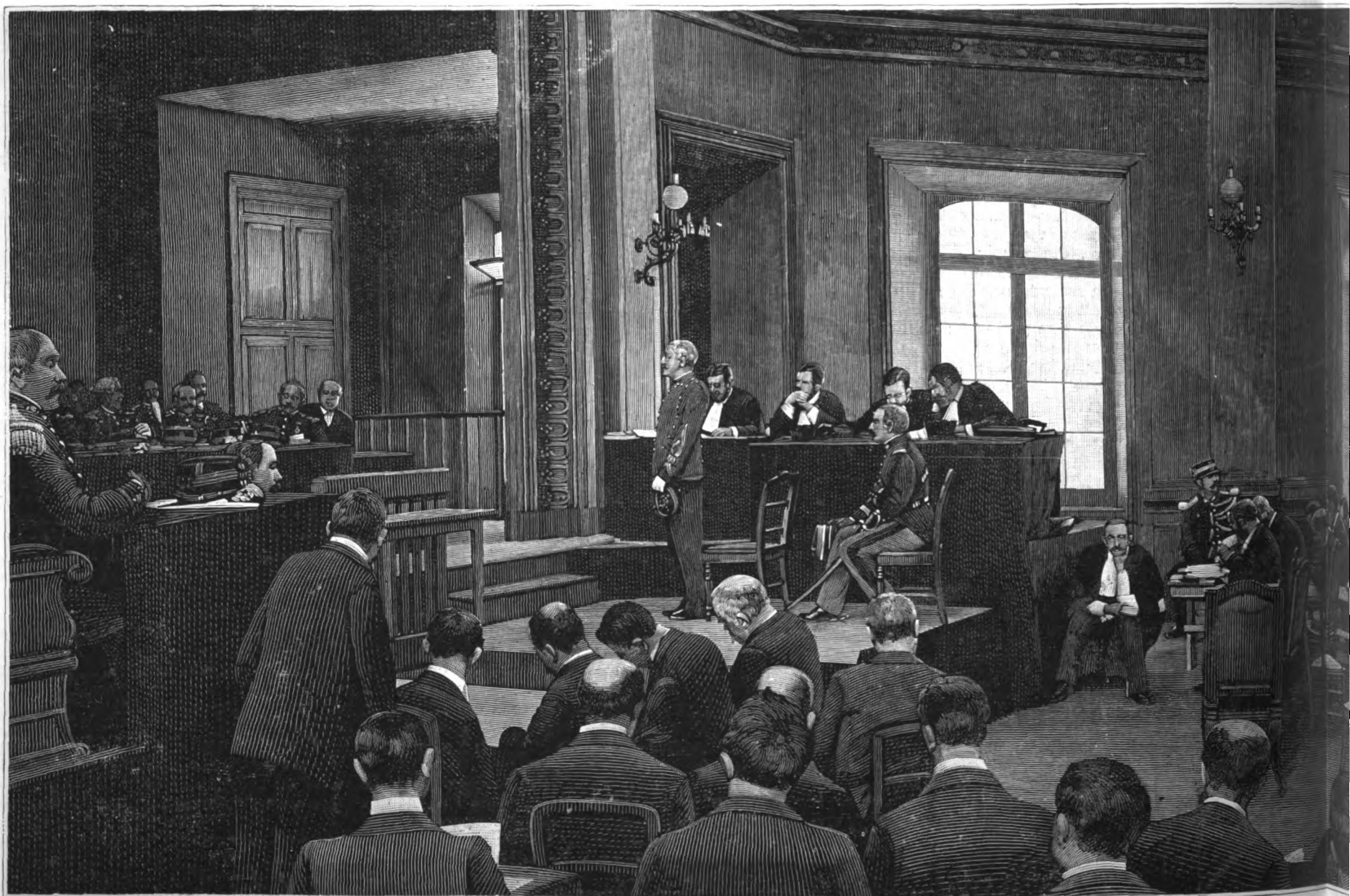


LLEGADA DEL CAPITÁN DREYFUS AL LICEO DE REVENIR.

El Consejo.

Capitán Dreyfus.

Los defensores y sus secretarios.



El fiscal.

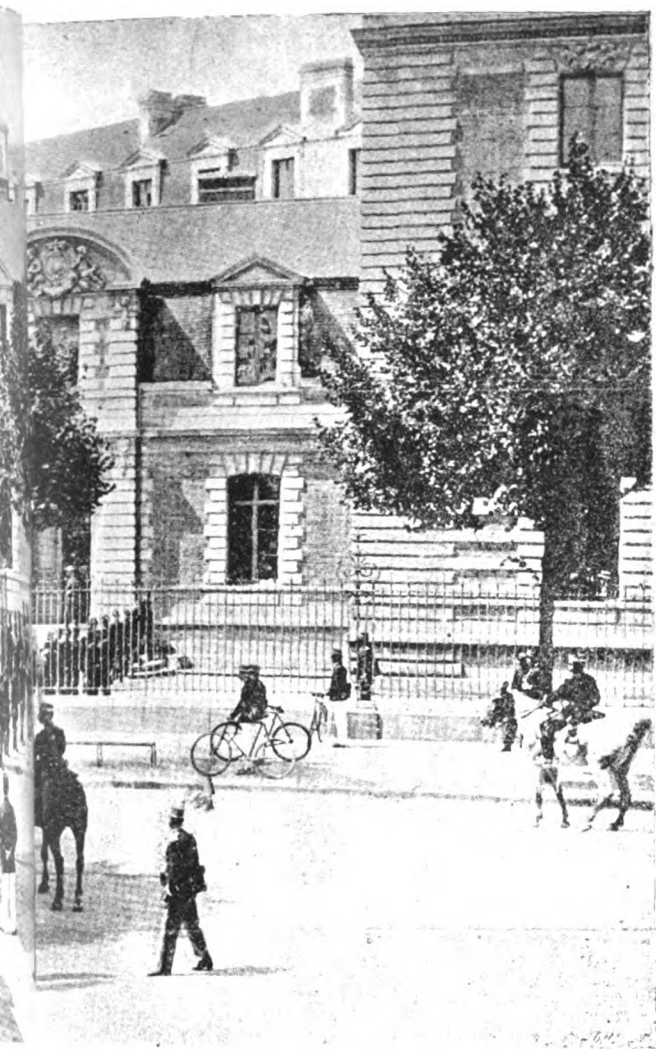
Periodistas.

Capitán de gendarmes.

PRIMER INTERROGATORIO DEL CAPITÁN DREYFUS.

EL PROCESO DREYFUS.

(De fotografías)

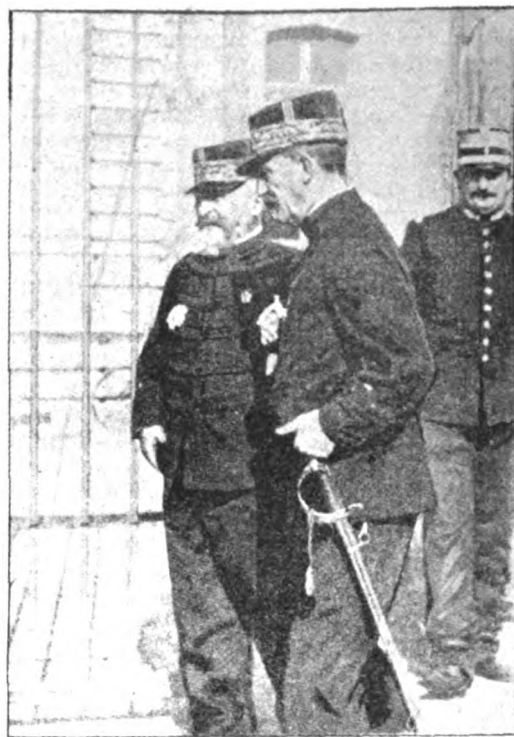


RENNES, DONDE SE CELEBRA EL CONSEJO DE GUERRA.

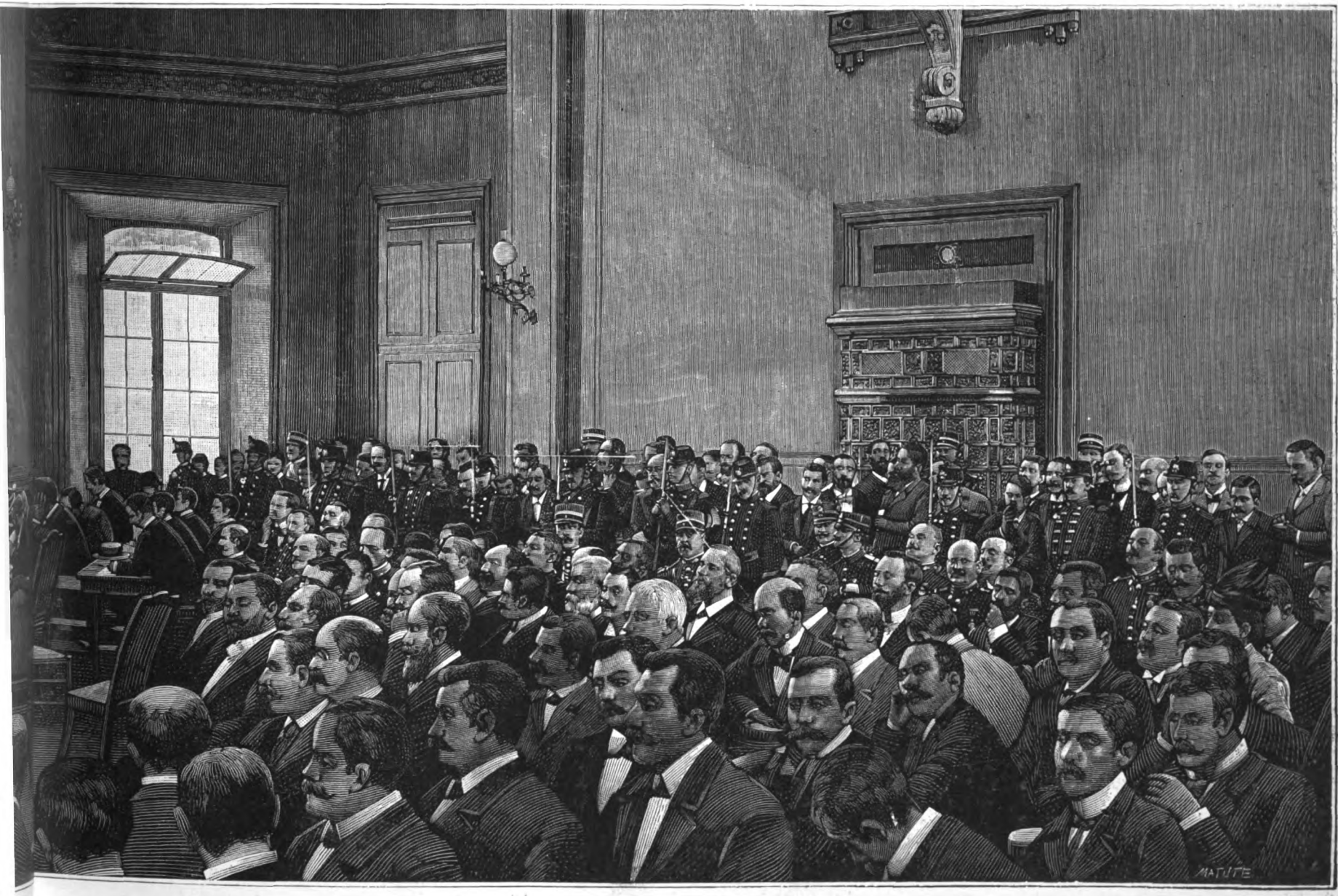
Periodistas.



EL CORONEL SCHWARTZKOPPEN,
AGREGADO MILITAR ALEMÁN EN PARÍS
EL AÑO 1894.



LOS GENERALES CHANOINE Y MERCIER.



ANTE EL CONSEJO DE GUERRA DE RENNES.

DREYFUS.

rañas.)

en sus grandes modelos de crítica histórica de nuestro Teatro.

Los coetáneos de Bancés Candamo y los que á éstos siguieron, que no son pocos, con Zamora y Cañizares, ó llevaron lo maravilloso extravagante—sin finura de ingenio—á las pretendidas imitaciones del drama calderoniano, ó se encerraron en el cultivo de la comedia de *figurón* renegando de lo alto y puro cómico de Rojas y Moreto, rebuscando la informe y chabacana caricatura, y haciendo *farsa* indigna lo que fué regocijada comedia culta. Unos y otros dramáticos, trágicos y cómicos—faltos de inspiración y de arte—buscaban el camino más fácil de alcanzar el aplauso y el dinero del ignorante vulgo.

Adelantáronse ya algunos de aquellos autores—con aplauso de Blas Nasarre—á la influencia de la estrecha crítica preceptiva de Boileau, dominante en Francia, y de Juan de Vera es *Cuanto cabe en hora y media*, comedia muy flojita, presidida en la escena—con cándida premeditación del autor—por un gran reloj que, á la vista de los espectadores, marcaba minuto por minuto la duración de la acción, para que la *unidad de tiempo* apareciese con ese alarde estrafalario.

Como Nasarre, vinieron Luzán y Montiano á ejercer la crítica clásica francesa, y ambos se desataron dictatorialmente con sus reglas *galicistas*, no sin poner *verdes* á Lope y á Calderón, calificando sus creaciones de desatinos absurdos é *inmorales*.

La abigarrada confusión de nuestro Teatro fué tremenda durante todo el siglo XVIII, envuelta en ella también la autoridad de Huertas, Cienfuegos, Jovellanos y Moratines.

En esa confusión horrenda, los más de los autores, sin profesión sincera de fe de una ú otra escuela, competían en la tarea á *destajo*, como industriales *pane lucrando*. Y en el partido ó *cuadrilla* de los *nacionalistas* llegó á colarse de *momio* hasta aquel célebre sastre, Calvo y Vela, que abandonó el arma de doble filo de su oficio y se dió á cortar tela de planes desatinados de dramas, como aquel de *El mágico de Salerno*, que llegó á tener nada menos que cinco partes, sólo porque la primera, aplaudida á *rabiarse* muchas noches por un público *increíble*, había producido al autor más que cien cortes y hechuras de casacas en su taller de sastrería.

Tragedias, dramas, tragicomedias, *figurones*, *magias imposibles*, todo lo acometían aquellos desafortunados antecesores de Comella, quien, con más ingenio que ellos, vino á seguirlos entre desatinos dramáticos, excediéndose en los títulos de sus obras, mucho más resonantes que el de *El gran cerco de Viena*, del héroe desventurado de Moratín (hijo).

Comella llegó á dominar en el último tercio del siglo, y llenó las medidas al depravado gusto del vulgo con aquellos feroces desconciertos de batallas, asaltos, desafíos, terremotos, tempestades y fieros crímenes, menos fieros que los que, con premeditación codiciosa, cometía él en la misma sagrada escena de las glorias españolas.

El partido *galicista* no se había dormido. Tras la traducción de *Cinna*, de Corneille, vinieron las de otras tragedias francesas que alternaron con las originales de Montiano, *Virginia* y *Ataulfo*, de las que el mismo *clásico* Moratín dice que vinieron á probar que la observancia de las reglas no es bastante para librar á una composición teatral de hacerse insoportable, lo cual sucede también con alguna de las del mismo D. Leandro, tan severo y duro con los Comella.

Ello es que, con ocasión y por contraste no menos fatal de los delirios desatinados de la escuela romántica española, se entronizó el tiránico *clasicismo galicista* con originales sin inspiración de gente muy ilustrada y con medianas imitaciones y traducciones de aquellos mismos poetas de Francia que habían imitado y traducido á nuestros poetas. *Clasicismo* que llegó á aquejar también al buen D. Ramón de la Cruz, quien empezó escribiendo comedias y tragedias al *uso clásico*, hasta que, atragantado por las reglas, se declaró libre, se abrazó á su querido pueblo de Madrid, con sus chisperos y manolas, y fué, con Castillo, feliz regenerador de los antiguos *entremeses* españoles, gran maestro de *saineteros*, honrado todavía por algunos buenos alumnos en este otro fin de siglo.

Al *galicismo clásico* en el Teatro vino á unirse más tarde el afrancesamiento político de los españoles más ilustrados. Moratín había llegado antes al Teatro. Apareció en él en 1790 con *El viejo y la niña*, cuya ejecución artística, con reglas y compás, no corresponde para el público y la crítica á la idea que la informa, como sucede con otras obras suyas, alguna escrita para ser cantada á ratos.

No dejó de causar gran efecto, y hoy todavía le produce, su sátira escénica *El café ó La comedia nueva*, que se estrenó con ruido y con *lucha* en 1792; y si bien aparece sincero en su sátira, algo se descubre del influjo de su amor propio, herido por los cómicos fanatizados y bien asistidos por la fecunda musa de Comella.

La obra maestra de Moratín, la que perdura por su entraña y por su forma, ya no pertenece al desdichado final del mísero siglo XVIII.

En el sexto año del XIX apareció en el corral del Príncipe *El sí de las niñas*, cuyo asunto y cuya maestría de ejecución la ponen en el arte—y á pesar de las reglas—muy por encima de las otras del autor, sin que éste, en mi concepto, haya influido tanto como dicen algunos apasionados críticos en el acrecentamiento de nuestra gloria dramática.

Siendo notabilísimo el arreglo que hizo don Leandro de *L'école des maris*, de Molière, descubre más amor á este poeta francés que conocimiento de los poetas de nuestro siglo de oro. La misma crítica francesa ha probado que *L'école des maris* está tomada, en detalles, de varias obras españolas, y, en la esencia, de *El marido hace mujer*, de nuestro Hurtado de Mendoza. Y de ese modo, al despedirse descorazonado del Teatro con *La escuela de los maridos*, Moratín dejó un ejemplo, aunque magistral, á los *truchimanes* de que luego habló *Figaro*, que traducen del francés hasta lo que los franceses han tomado de los españoles.

o o

Pocas palabras bastan, amigo Garrido, para venir á parar, desde *El sí de las niñas*, al *sí*, al *no* y al *qué sé yo* de los *niños* dramáticos de este no menos decadente final de siglo. Seamos sobrios resumiendo en este período dramático, más conocido y también más glorioso que el que acaba en Moratín.

Todo el primer tercio del siglo que expira duró la vacilación del gusto público entre el romanticismo español—algo atenuado en los dramas de Zabala—y el *clasicismo galicista* que se sostuvo aun con la heroica resistencia popular contra las imposiciones de la política francesa.

Con la aparición del soberano de la escena—Isidoro Máiquez,—grande y arrebatador en el *Ótelo* de Ducis, vino el triunfo de tragedias españolas como *Pelayo* y *Edipo*, de Quintana y Martínez de la Rosa, poetas de gusto clásico en la forma, pero asistidos en el fondo por el puro espíritu de la musa nacional.

Para el triunfo de ésta emprendió una valiente campaña de esforzado paladín el ya citado crítico D. Agustín Durán, y su elocuente palabra en folletos y periódicos fué irresistible impulso que llevó á ingenios felices, como Bretón de los Herreros, á ser glorias de la patria.

Pero ni Durán ni crítico alguno podían evitar la confusión teatral de géneros y formas—muy parecida á la terrible del siglo anterior—y á la que tan á tiempo vino á alcanzar la crítica satírica del inolvidable Larra, que todavía parece fustigar á los anarquistas de nuestro Teatro de ahora.

Nuestro siglo, sin embargo, ofrece más títulos de gloria que el anterior á la historia de nuestra dramática. Gorostiza, un tanto moratiniano; Martínez de la Rosa, el de la *Poética* clásica, pero interesantísimo romántico en su *Conjuración de Venecia*, y Bretón de los Herreros, sobre todo, que nos ha legado un *Teatro entero*, glorias son de la primera mitad del siglo. Acrecen éstas los altamente románticos Duque de Rivas, con su *Don Alvaro*; Hartzenbusch, con sus *Amantes*; García Gutiérrez, con su *Trovador*; Zorrilla, con sus dramas históricos y su legendario *Don Juan*.

En la segunda mitad del siglo ya no se puede contar tanto bueno, por la influencia infecciosa de la dramaturgia francesa, que ha extraviado á tantos ingenios. Sin embargo, ahí están las dos comedias calderonianas de Ayala, y el teatro romántico del insigne Echegaray, tan caído y apartado hoy de *sí mismo* por circunstancias tan raras como inexplicables.

Fin fatal de siglo, en que todo lo perdemos: con el poderío colonial, la fuerza y la vergüenza literarias, hoy sustituidas por una industria muy semejante á la de aquel famoso sastre del otro siglo y digno precursor del *destajista* Comella.

Aparte usted, amigo Garrido, tres ó cuatro buenos discípulos de D. Ramón de la Cruz, y á Echegaray y dos más, *por lo que fueron*, y echémonos á dormir hasta el alba del siglo XX.

EDUARDO BUSTILLO.

EL AMOR PROPIO.

(NOVELA CORTA.)

CAPÍTULO PRIMERO.

EN EL QUE SE DAN ALGUNAS NOTICIAS DEL CAFETÍN DE «LA MACARENA».



No tenía el cafetín otro mejor atractivo que justificase su auge entre la gente del trieno que sus camareras, fragantes como claveles dobles, y con los parroquianos ruidosos dulzones como el almíbar.

Por el día la concurrencia era casi negativa, porque sólo asistían los novios ó admiradores más ó menos platónicos de las «niñas»—como paternalmente las designaba el *Tajamundos*, que tan terrible era el apodo con que se conocía al dueño del café;—por la noche, ya dadas las doce, hal ábase el local tan lleno de gente, que era casi imposible encontrar un asiento desocupado: formaban la tertulia fija toreros, matarifes y señoritos de buenas casas á quienes daba el naipe por las cosas flamencas: algún que otro *inculto manchego* solía meter las narices en aquel sitio de malas costumbres, y, por lo regular, íbase como loco, jurándose no volver adonde todo escándalo tiene su centro y toda botella su muerte asegurada en la cabeza de cualquier consumidor quisquilloso.

Para el que nunca ha visitado estos cafetines, produce la estancia en ellos vago malestar, metiéndosele en los ojos el humo acre y mal oliente de su atmósfera, y en los oídos su algarabía soez y tabernaria, y á poco que conserve serena la razón, no se da cuenta de que puedan existir prójimos tan reñidos con la suya que se pasen las horas bobas sentados á un velador viendo como se *marca* una petenera alguna Fulanita que, sin ser gitana de nacimiento, se lo parece por lo negruzco de sus entis, puesto más al realce por el vestido claro y el pañuelo de rabiosos colores cruzado al pecho. Y menos mal si es una hembra la que se marca un baile y la que repiquea sobre el tablado, y con voz ronca, imposible, se sale por los cerros de Ubeda con un ¡aaaay! que no tiene fin, y que si no conmueve el ánimo del oyente le destroza el tímpano, ¡y váyase lo uno por lo otro! lo terrible es cuando tales habilidades y gracias las ejecuta un individuo más feo que el hambre y con una cara de asesino que no hay más que pedir para encarcelarle sin formación de causa. Hay que ver al hombre sobre el tablado contoneándose y poniendo unos gestos que parece—sin que esto sea exageración mía—que le extraen una muela, ó que materialmente le pellizcan en todas las partes de su cuerpo una legión de brujas.

La concurrencia goza con esto lo indecible, y sigue el jaleo azuzando al *bailear* con ¡ol sí!, bravos, palmadas y repiqueos de bastones sobre el suelo, y de platillos y cucharillas sobre el mármol de las mesas y menaje del servicio: ciudadano hay que llora de gusto, y abriendo más boca que espuerta cargada, grita conmovido: «¡Bendita sea tu madre!»

Pero esto—según afirmaba un señor que si no era filósofo lo parecía—se encuentra en la masa de la sangre; y así como hay quien se solaza coleccionando cajas de cerillas, hay quien cree que en el mundo no cabe diversión sino se «alterna» con la gente que se viste de corto, se baila algo chulesco y se arranca con berridos armónicos para mejor amenizar la broma, y, si á mano viene, pone fin á ésta tirando de navaja y dándoselas de guapo, en el sentido jaque de la palabra.

Todo consiste en un estragamiento imponderable del gusto.

El cafetín de la *Macarena* venía á ser la Meca de la gente de rompe y rasga, y su amo el *Tajamundos* tenía por ser el primer matón del orbe, y ejercía en los dominios de su pertenencia el encargo de apaciguador de ánimos; tarea enojosa en un lugar en donde los tales tienen menos fijeza que el azogue.

Con parecidos establecimiento y encargo, el buen señor—que según malas lenguas era licenciado de presidio—vivía como el pez en el agua.

Y no obstante, ¿quién había de pronosticarle que su cafetín acabaría de una manera trágica?....

Pero no precipitemos los acontecimientos, como advierten los novelistas de á cuartillo de real la entrega.

Con tu licencia, lector, salto este capítulo, en el cual nada ha ocurrido, y entro en el siguiente, en el que acaso encuentres cosa de más sustancia.

CAPÍTULO II.

AMORES FLAMENOS.

En el caso que pinto con tan mal arte como sana intención, la popular sentencia «el amor y el dinero no pueden estar ocultos», viene como de encargo, porque Amalia, la Buena Moza—que tal la nombraban por antonomasia sus conocidos y parroquianos,—era novia de un tal Pepe el Tufos, matarife de oficio. La joven (precisamente porque quería con toda su alma al hombre) negaba á pie juntillas el noviazgo ó enredo que al tal le unía: negativa que nadie, incluso el Tajamundos, tomaba en consideración.

Entrar Pepe en el cafetín y acudir á él la Buena Moza con envidiable solicitud, era ya tan habitual que nadie paraba atención en esto.

Amalia, poniendo en los ojos todo su cariño y en los labios todas las mieles, preguntaba á su dueño qué gustaba de pedirle..... Y luego, camino del mostrador, volvía la cabeza muchas veces, sonriéndose. Pepe, impertérrito al parecer, comíase con la vista á la que robaba su voluntad.

Las compañeras de la Buena Moza murmuraban entre sí con dejo de envidia:

—¡Esos son quereres!..... ¡Qué suerte tienen algunas!

Y ya servido el hombre, Amalia sentábase á su lado, y apoyados los codos sobre el mármol de la mesa y en la mejilla su mano de jazmín, vuelta la cara, iluminada por una sonrisa de gozo, hacia el matarife, le hablaba en voz baja con los labios, y en más alta voz con los ojos, que éstos son tan parlanchines y voceadores que hasta los sordos lo sienten.

Estábanse así en su coloquio, como tórtolos, hasta que algún parroquiano—intempestivo en aquellos momentos—tocaba palmas en algún velador próximo al que ocupaba la amartelada pareja. Ponía cara hosca el mozo y trinaba la mujer al ver que la obligación rompía de golpe el hilo luminoso en que sus pupilas y las de su amor se ataban misteriosamente.

Pero si aun esto no fuera bastante para afirmar el amorio, contábase que el Tufos, á las tantas de la noche, esperaba á la puerta del café á la Buena Moza.

* *

Repararon las camareras que aquella tarde el matarife traía el gesto avinagrado.

—¡Algo gordo pasa!—dijéronse aprestándose á fisgar el rumbo que á la escena había de dar la cara de pocos amigos de el Tufos.

Amalia no pudo reprimir un movimiento de espanto al ver entrar á su dueño, y, roja como una amapola, acudió á su mesa y se sentó á su lado, obligada por una frase que las espectadoras no pudieron entender.

La plática duró poco, y las que fisgoneaban no sacaron nada en limpio, á no ser un mosconeó fuerte, con inflexiones de voz duras y enérgicas por parte del hombre, suaves y lacrimosas por parte de la mujer.

—¡Están de monos!—indicaron las camareras.

—¡La Buena Moza llora!..... ¡Si lo que es los hombres!—hizo observar una de las Fulanas, señalando á las otras á su compañera, que en aquel momento se enjugaba con el reverso del delantal las lágrimas que corrían por sus mejillas.

No pasó nada más: el matarife se levantó de su asiento, cruzó el café, dió las «Buenas tardes» con seca entonación, y con mayor sequedad aún respondió á su amante, que le preguntaba con insinuante humildad:

—¿Vendrás luego?

—¡No sé!

Y abriendo con rapidez la cancela de cristales, salió el hombre á la calle.

CAPÍTULO III.

SE DEMUESTRA UNA VEZ MÁS QUE EL AMOR EN CIERTA CLASE DE MUJERES ES COMO AGUA EN CASTILLO.

El amante de la Buena Moza no volvió á aparecer más por el café. En los primeros días las camareras y el Tajamundos manifestaron sorpresa por el súbito eclipse de tal parroquiano.

Amalia respondió á todos con cierta displicencia que un mal querer había sido la causa del engaño, porque al hombre le habían ido con el cuento de que en su ausencia admitía obsequios de otro.

—¡Bah, chica, no hay que apurarse!..... ¡Otro vendrá que no sea tan susceptible!—le dijeron sus compañeras.

—¡Seis el enemigo malo!—indicó filosóficamente el dueño del cafetín.

El tiempo, que es beleño de la mayoría de las quisicosas que ocurren en este planeta, hizo que ya nadie volviera á acordarse del matarife: es más, Amalia se sentaba ahora á la misma mesa á que solía sentarse Pepe, y admitía la charla y los convites con que pretendía conquistarle la voluntad



SRES. DEMANGE Y LABORI,
ABOGADOS DEFENSORES DEL CAPITÁN DREYFUS.

un nuevo parroquiano, un señorito flamenco que cayó como llovido del cielo y que se dió á conocer armando juerga, pagando cuanto se consumía en el café durante la noche de su aparición y rompiendo unos espejos, chistes que, como es de suponer, le costaron unos cuantos duros.

Pero al señorito parecía no hacerle melía el desembolso: quería divertirse á su modo y pasar plaza de rumboso y alegre; y aun cuando esto le diese patente de «primo» y «bobalías», él se las daba de jaque y considerábase por muy bien pagado con tal de que las camareras, los novios de éstas y otra gente pegadiza le trataran como á un antiguo conocido y le ayudasen bonitamente á aflojar la bolsa.

Fijóse D. Luis—que así se llamaba el divertidísimo joven—en la Buena Moza, por serlo ésta en realidad, y sobre todo por su gracia p.cante, que rayaba en insultadora. Declaróse en chulo el señorito, y aderezó la súplica con unos magníficos pendientes de brillantes y un pañolón de la China, y Amalia, conmovida con tan halagadoras razones, no supo decir que no al pretendiente.

Don Luis, palmoteando de alegría, proclamó á voces que se tenía ya por dueño y señor de tan salerosa hembra. Para solemnizar el acontecimiento mandó que aquella misma noche se cerrase La Macarena y quedasen dentro sus más asiduos parroquianos.

Se corrió una juerguecita de las buenas, hasta que el indiscreto Febo, metiendo á puñados la luz en las interioridades del café, hizo punto final en la fiesta, en la cual se comió, bebió y bailó de lo lindo..... y hasta hubo unos cuantos soplamocos por cuestión de unos celos «mal reprimidos».

Y hé aquí, lector, que si este esbozo de novela

corriese á cargo de un filósofo, ¿á cuántas profundas observaciones y tiquis miquis psíquicos no daría lugar la mudanza de afectos de la heroína?.....

Pero nosotros, sin meternos en galimatías anímicos, contamos el caso cual ocurrió: no siendo de extrañar en mujeres de tal estofa cariños más tornadizos que veletas.

Intervino en la decisión de la joven el afán de vengarse del desdén que la hizo el hombre que más quería.

Aceptó las relaciones de otro que le era indiferente, eso sí, pero que supo atraerla conquistando con riquezas todo, menos el corazón.

Tajamundos, que era el Séneca de la gentecilla que le rodeaba, juró que la Buena Moza se acreditaba de persona de gusto al admitir las finezas de un caballero como D. Luis.

CAPÍTULO IV.

EL AMOR PROPIO ES EL MÁS CIEGO DE LOS
CONSEJEROS Y EL MAYOR DE LOS TIRANOS.

Uno de esos amigos que gozan con propalar las malas noticias, exagerando-as, contó á Pepe los nuevos amores de su ex amante, y ponderó hasta el exceso la gallardía, el rumbo y la gracia del D. Lu's.

El matarife se sonrió con cierto desdén, como para mejor disimular la terrible impresión que la novedad le causaba, y al terminar la historia su amigo, le aseguró con una sangre fría que ponía espanto:

—¡Eso se acabará en seguida, ó dejo yo de ser Pepe el Tufos!

—Pero ¿qué vas á hacer, hombre?

—¡Ya lo verás!

—Pero ¿tiene esa mujer algo que ver contigo?.....

—¡Nada!

—Entonces... ¿tú la quieres aún?.....

—¡La odio!

—Pues, hijo, lo mejor que puedes hacer es olvidarte hasta del santo de su nombre.....

—¡Ella se acordará siempre del mío! ¡Te lo juro por mi salvación!

El amigo, ya pesaroso de haber hablado de más, procuró hacerle ver que lo mejor era el desprecio, y que con éste, ahorrándose un tremendo disgusto, causaría mayor estrago en el ánimo de Amalia.

Pepe confesó que movía su voluntad algo inexplicable que le atenaceaba el pecho; que esto no era pasión que vuelve, sino rabia que nace; en una palabra, el amor propio herido le cegaba los ojos del alma, y tenía como insulto y burla cruel que su ex amante hablase con otro hombre. Discurriendo así, á capricho de la mente sobreexcitada,

afirmó que podía darse por cosa segura que todo ello no era sino un reto que se le hacía cobardemente á ver si se daba por enterado, y reirse ella y él de su despecho.

En vano el oficioso par'anchín se esforzó en demostrar al matarife lo ilógico de su discurso, y para atraerle á mejor senda le anunció con patético semblante los perjuicios que su locura podría acarrearle; pero el hombre, aferrado á su idea, acabó por replicar que haría lo que bien le pareciera sin admitir consejos de nadie.

El despecho le ensombrecía más la clara luz de la razón.

Pepe aquella misma noche se dirigió al cafetín de La Macarena.

Iba allí sin tener conciencia de sus actos: le llevaba un deseo de vengar lo que tenía por repugnante ofensa hecha á su amor propio, porque de aquel otro pasional que pudo unirle á la Buena Moza no vivía más que un pálido reflejo de venturas muertas; resplandor de ascua agonizante que mataba ahora con quejumbrosa rapidez la hiel de la venganza.

CAPÍTULO V.

¡HAY DRAMA!

Empujó Pepe la cancela de cristales, que volvió á cerrar con estrépito, y hallóse á la entrada del café, en tal hora rebosando de gente, ruido y humo.

Al estrépito volviéronse la mayoría de los rostros á fisgar quién pudiera ser el que con tales bríos anunciaba su presencia.

Al reconocer al matarife, la mayoría lanzó un

TREN DE RECREO





jahl d' so-pra: las camareras m'raror con estupefacción al hombre, y en voz baja comentaron su llegada; el *Tajamundos*, desde el mostrador, barboteó una maldición y pensó en voz alta: «¡Este nos viene á dar la noche!»; una compañera de Amalia quiso prevenir á ésta la terrible novedad, pero no pudo.

Pepe, sentándose á una de las mesas que correspondían al turno de su ex amante, gritó al ver á ésta que volvía del mostrador:

—¡Psh! ¡Buena Moza!..... ¡Ven aquí!

Al oír la voz y ver al matarife, Amalia, azorada, quedóse inmóvil: venciendo mal de su grado la emoción, y como hipnotizada por los ojos de Pepe, clavados insistentemente en ella, acercóse temblorosa al lugar que ocupaba aquél.

—¿Qué se te ofrece?— balbució sin atreverse á mirarle cara á cara.

—¡Siéntate ahí!..... ¡Tenemos que hablar!

Fueron estas palabras d' chas con un acento tan seco, que la Buena Moza obedeció sin replicar.

En el café la emoción llegaba al más alto grado: de boca en boca corrió la historia de los amores de Pepe y Amalia, y todos aseguraban con gesto de lástima que el asunto aquel que les impresionaba por el momento, acabaría de una manera trágica; los más prudentes ó asustadizos hicieron mutis rápido por el foro, es decir, por la puerta de la calle.

El *Tajamundos*, en esta como en otras ocasiones parecida, creyó necesaria su intervención, y, abandonando el mostrador, dirigióse á la mesa en donde se encontraban Pepe y Amalia.

Pero antes de llegar á aquel sitio, vió que el matarife levantaba en alto una cosa reluciente, y que la Buena Moza, dando un grito y poniéndose de pie, derribó la silla en que se encontraba. Simultáneamente resonó una detonación, y un fogonazo abrió por un segundo en la pesada atmósfera un punto rojo. Lanzaron un ¡ay! de espanto todos los concurrentes, y, como movidos por un resorte, pusieron en pie y abandonaron sus sitios precipitadamente.

El *Tajamundos*, al ver lo acaecido y que la Buena Moza caía á tierra gritando tan sólo: «¡Ay, madre!», dió un rugido como una fiera y corrió hacia donde creía encontrar á Pepe.

Parroquianos, camareras, cafeteros, la gente de la cocina, todos mezclados en horrorosa confusión, vociferaban, apretujándose, haciendo caer los mal seguros veladores de mármol, y con éstos los servicios que sustentaban, produciéndose un ruido de cristales que se rompen, y que al ser pisoteados charrasquean: acercáronse, en primer término, los más próximos al lugar del crimen y formaron corro, resistiendo con ademanes y frases brutales á los rezagados, que también querían colocarse en primera fila. Muchos de los espectadores volvían la cabeza movidos por instintiva repugnancia.

Allí, inmóvil, caída en el suelo en el corto espacio que dejaban libres las hileras de veladores, estaba la Buena Moza, con los ojos muy abiertos, lívida la cara, la boca entreabierta con una mueca de terrible espanto: la luz del inmediato mechero, al reflejarse en las pupilas, las arrancaba un destello como si fueran de vidrio: en el pecho, el borbón de sangre que salía del boquete abierto por la bala, parecía una serpiente roja que salía á saltos, y doblándose por el costado de la mujer, caía á tierra, extendiéndose, extendiéndose, hasta llegar al sitio en que se encontraba Pepe contemplando con estúpida ansiedad el final de su obra.

CAPÍTULO VI.

FRAGMENTO DE UNA NOTICIA QUE PUEDE SERVIR DE EPÍLOGO.

«El Jurado dictó veredicto de culpabilidad, y Pepe el *Tufos* fué condenado á cadena perpetua.

»El público no ha podido por menos de elogiar la serenidad de juicio del Jurado.

»¡Ojalá esta sentencia sirva de ejemplar escarmiento á la gente que concurre á cafetines que, como el de *La Macarena*, son, en su mayoría, centros de perdición.»

«El cafetín de *La Macarena* ha sido cerrado por orden gubernativa.»

ALEJANDRO LARRUBIERA.

AIRES MURCIANOS.

LA CARTA DEL SORDAO.

No he tenido carta tuya.
Pero de mi madre sí.....
Y aún no le he escrito á mi madre
Y otra vez te escribo á ti!

Me dicen *anquinos* que pa qué te escribo.....

¡Ay qué bien que s'habla!.....

¡Yo te escribiría *manque* me dijeran

Q'á tus manos no llegan mis cartas!.....

Te escribo y *asina*, nenica, me pienso

Que t'hablo lo *mesmo* que *enantes* t'hablaba.

Senta'cos los dos en el poyo... ¡cuánto tiempo q'hace!...

Tu madre cosía..... los nenes *juiban*.....

¡Cuánto tiempo q'hace!.....

¡Se páece á la muerte la ausencia tan larga!.....

Por eso te escribo..... ¡*manque* me dijeran

Q'á tus manos no llegan mis cartas!

Te escribo pa hablarte..... si t'hablo, es que vives.....

¡Ya, pa mí, lo *mesmo* que si te tocara!

Y si vives, *entoces* me escuchas y *entoces* me quieres...

¡Qué gozo pa l'alma!

Me dicen *anquinos* que pa qué te escribo.....

¡Ay qué bien que s'habla!

D'ista m'aseguran

Que con otr' mozo del pueblo te casas.....

¡No m'ice mi madre

De esto una palabra!

¿Por qué no me escribes? Yo nunca me creo

Náica de esto q'hablan;

Pienso que *mu* fácil

Se pierden las cartas;

Pienso, sin sosiego,

Que *pué* que estés mala.....

Pienso en *tóicas* esas

Cosas que me matan.....

¡Pienso en *tóicas* esas cosas que me *g'elven*

Loco de pensarlas!

¡Que pa qué te escribo!..... Pa hacerme la cuenta

De que siempre t'hablo..... de que no me engañas.....

Pa hacerme la cuenta de que no hay otro hombre

Que en el poyo t'habla.....

¡Cuánto tiempo q'hace!.....

¡Qué *lenjos* la *guerta*!..... ¡qué grandes mis ansias!.....

Por eso te escribo: yo quiero que veas

Que *nunca* por *nunca* mi querer te *farta*.....

Yo quiero que veas que de *tó* m'acuerdo.....

¡Que estoy con el alma

Siempre en la sendica

Que va pa tu casa!.....

Por eso te escribo.....

Por eso te escribo larguica la carta.....

Pa negar y negar que m'orridas.

Pa negar y negar que me engañas,

Pa que veas que soy siempre el *mesmo*.....

¡Aquel que en el poyo t'hablaba y t'hablaba!.....

¡Cuánto tiempo q'hace!.....

¡Tu madre cosía!..... ¡los nenes *juiban*!

¡Qué triste me he puesto,

Nenica del alma!.....

Mira qué coplica

De cantar acaban:

«Cuando vuelva, si es que vuelvo,

¡Dios sabe lo que hallaré!.....

Si una bala mata un hombre,

¡El tiempo mata un querer!»

Carta de mi madre..... De ti..... ¡cuánto tiempo

Que no tengo carta!.....

¿Por qué no me escribes,

Nenica del alma?

Dicen que, de fiyo, de mí no t'acuerdas,

Que con otro mozo del pueblo te casas.....

¿Por qué no me escribes! ¿Por qué no me dice

De *tó* esto mi madre *sequía* una palabra!

¡Qué triste me he puesto!.....

¡Qué triste me he puesto, nenica del alma!

VICENTE MEDINA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El Dr. Jersin en Amoy. — La peste y la inmundicia: los *Kangs* de Mongolia y las *chawls* de Bombay. — Descripciónes antiguas de la enfermedad: higiene: precauciones higiénicas en Segovia en 1596. — Los escritores médicos españoles de la peste bubónica. — Resultados de la inyección del suero Jersin: datos de Kurachee. — Progreso realizado.



ENTRE las tradiciones populares de la China y de la India, el prototipo de la sabiduría médica es Hoa-t'-o, personaje maravilloso, médico que vivió hace veinticinco siglos, y cuya memoria es allí venerada como la de un sér semidivino. Cuando hace tres años, en Agosto de 1896, el insigne discípulo del Instituto Pasteur, Dr. Jersin, fué llevado en triunfo desde Amoy á Hong-Kong, después de haber conseguido reducir la mortalidad de los atacados de peste bubónica de

un 95 á un 32 á 40 por 100, el periódico indígena *Hu-Pao*, haciéndose eco de la unánime y entusiasta opinión pública y de la gratitud de aquellos pueblos, decía: «¿Quién se atreverá á sostener que no es el mismo Hoa-t'-o en persona este hombre que practica el arte divino? En efecto, en dos años, desde que en 1894 devastó la peste á Hong-Kong, el Dr. Jersin había logrado operar una verdadera revolución en el tratamiento de la epidemia, empleando, como es sabido, el sistema de inoculación del viro atenuado, que contrarresta los horribles destrozos que el microbio produce en nuestro organismo. Colaboraron con éxito en tan arriesgada y humanitaria campaña los japoneses Kitasato, Tarkaki, y los médicos ingleses Hankin y Haffkine; pero ninguno logró como Jersin imponer su autoridad y su nombre á fuerza de valor, de ciencia y de impropio trabajo. La peste bubónica, alejada felizmente de Europa durante nuestro siglo, continuó permanente en la Mongolia, en el Norte de la India y en muchas comarcas del interior de la China; y sin embargo, ¿qué había hecho para estudiarla y combatirla todo el protomedicato inglés, que de tanta fama goza en la asistencia colonial? Nada, absolutamente nada; ni siquiera crear un centro para estudiar exclusivamente las epidemias, que tantos millares de víctimas producen en el país de Visnú. Allí la sabiduría médica popular dominante es todavía la recopilada de las primitivas tradiciones de los indios por Thakore Sahib de Gudal en su *Historia de la ciencia médica aia*. Los médicos británicos practicaban, como si estuvieran en su tierra, los procedimientos de Harvey y de Sydenham que aprendieron en Europa, y en cambio doctores de tanto crédito entre ellos como Cunnigham, Twining, Annesby, Morehead, Ballingall, Lewis, Waring, Vandike Carter y Parkes nada han hecho acerca de la epidemiología india, que comprende el cólera, la peste, la disentería, la lepra, la fiebre tifoidea, la malaria y otras numerosas dolencias endémicas, regalo de aquel paraíso oriental.

°°

Lo que sí ha resultado y resultará siempre, es que la peste es la hija predilecta de la inmundicia. Los pueblos que no saben apartarse de la porquería, viven siempre bajo el azote de las epidemias. En Europa, en España misma, nuestros antepasados, con todas sus glorias, pompas y vanidades, aunque dominaban el mundo, eran esclavos de la suciedad, porque cada pueblo constituía una cloaca abierta, y á ello se debió el que desde mediados del siglo VI, por lo menos, hasta bien entrado el XVIII, se viera nuestra patria asolada por la peste bubónica ó *muerte negra*. La espantosa dolencia se ha hecho endémica en toda la Mongolia por las asquerosas condiciones en que se encuentran sus habitantes.

El *K'ang* ó vivienda de la mayoría de aquellas gentes, en la comarca de So-leu-ko, por ejemplo, es una choza salvaje de paredes de barro y techo de paja, dividida en varios compartimientos, en cada uno de los cuales se hacían seis ú ocho personas. No hay ventilación verdadera; todo el mundo vive allí revuelto, los niños, los adultos, los sanos y los enfermos. No hay limpieza personal; allí nadie se lava jamás. Los trajes corresponden al mismo gusto estético, y en ellos, además del individuo, vive mucha gente menuda. La alimentación es detestable. Cuando la epidemia causa víctimas, nadie toma precaución alguna; se manosea al muerto y se le entierra de modo que bien pronto sus despojos quedan al descubierto. De aquella región, de So-leu-ko, de Chukia-u-pu, de Tu-tao-ku y de Tung-kia-Ing-tza, la peste exportada por los jornaleros que van á trabajar en los campos de Mongolia, pasó á Amoy, á Cantón y Hong-Kong.

¿Quién no ha leído las descripciones del repugnante estado de los barrios y viviendas pobres de Hong-Kong, en los cuales la mortandad fué colosal, al mismo tiempo que en tan inmensa población apenas causó destrozo alguno la epidemia en las calles principales, en las casas bien cuidadas, en los centros donde la higiene se observa con rigor, ni en los numerosos hoteles modernos de los alrededores habitados por los europeos ricos? ¿No es ésta una lección elocuentísima?

¿Y en Bombay? ¿Puede haber habitaciones más asquerosas que los *chawls*, donde se amontonan los indígenas? En aquellos inmensos caserones de cinco á siete pisos, con innumerables cuartuchos de 2^m,50 por 3^m,50, en los que viven acumuladas de ocho á diez personas, no hay higiene posible: cada galería, corredor ó patio es una infecta sentina; la suciedad y el hedor son insostenibles para cualquier extraño, y en estos focos de pesti-

lencia, en cada *chawl*, viven de quinientas á ochocientas personas, resultando encenagados en tan increíble inmundicia el 70 por 100 de la población indígena. ¡Y esto lo consiente la cultísima Gran Bretaña en una de las primeras capitales de su imperio colonial! ¡Y aún se dice entre los ingleses que nosotros no hemos sabido atender á las necesidades de nuestros pueblos de Ultramar! ¿Qué tiene de extraño que la peste bubónica haya matado allí más de 90.000 personas hasta la fecha? No serán mucho mejores que los *k'angs* de Mongolia ó que los *chawls* de Bombay las pocilgas de Fonte Taurina, de Oporto, donde se revuelven los míseros cargadores de la miseria, ni lo serán las viviendas de muchos barrios asquerosos de multitud de ciudades y villorrios de Europa, por lo cual urge, como medida sanitaria, el pegarles fuego, único desinfectante radical de todo germen epidémico. Mientras el hombre no sepa vivir emancipado del imperio de la porquería, todo el resto de la civilización está de más, porque si no acierta á garantizar su salud, lo demás ¿qué le importa?

°°

Hasta el descubrimiento de Mr. Pasteur y su generalización, inoculando los viros atenuados contra la acción morbífica de los gérmenes microscópicos patógenos, la Medicina, frente á la peste bubónica, no podía hacer otra cosa que recomendar y aplicar las medidas higiénicas de pura prevención. El médico era impotente contra la dolencia; el higienista conseguía algunas veces evitarla. En cuanto al conocimiento de los síntomas y desarrollo del mal, los médicos, fuera del alcance de los estudios microscópicos, no dicen más que lo que se viene diciendo desde hace catorce siglos. A la vista tengo los curiosísimos textos de Procopio sobre la peste inguinal desarrollada en el siglo VI (542) (traducción del griego al inglés. — Anglada, 1861); de Juan Cantacuzeno, sobre la peste negra que diezmo á Constantinopla en 1347; de Guy de Chauliac, sobre la misma en Avignon; de la misma, que mató al rey don Alfonso XI en el sitio de Gibraltar (26 de Marzo de 1350); de Juan Porcel, discípulo del Dr. Alderete, de Salamanca, sobre la peste de Zaragoza en 1564, y de Juan de Viana, sobre la de Málaga, en 1637. Háblase en ellos de los tumores ó apostemas secas, carbunclos y antraces, vulgarmente *landres*, que aparecían en la enfermedad; de la alta fiebre, sed, vómitos, lengua, pulso, dolores, supuración hedionda y delirio, y de la brevísima duración del mal, con los mismos detalles que hoy se publican y repiten. Y la ciencia no sabía más, ni nada hubiera adelantado sin el grandioso descubrimiento de Pasteur, aplicado en este caso concreto á la acción del suero antipestoso del doctor Jersin.

Respecto de la higiene, los trabajos de nuestros médicos españoles contienen acertadísimas precauciones. A título de curiosidad reproduzco aquí las medidas tomadas en Segovia, durante la «peste universal de España» del año de 1596:

- 1.º Se prohíben todas las juntas ó concursos, comedias, escuelas y aun sermones.
- 2.º Se nombran personas en parroquias y barrios que, visitando las casas, avisen de los enfermos y sus enfermedades.
- 3.º Se sitúan como hospitales, fuera de la población: las ermitas de Santa Lucía, Santa Catalina y las Plagas al oriente; y el hospital de San Lázaro al poniente: servirá también el de convalecientes, que se fabrica.
- 4.º Se reservan dentro de la ciudad el general de la Misericordia y el de los Desamparados, para enfermos no apestados.
- 5.º Los cirujanos, barberos y todos los sirvientes de los hospitales vestirán de cuero ó bocací para resistir algo el contagio.
- 6.º Cada día, al poner del sol, en plazas y calles se encenderán hogueras de enebro, madera olorosa que por costa común se traerá de los montes de Sepúlveda, y todos sahumarán sus casas con olores.
- 7.º Las boticas se proveerán con cuidado y abundancia, y á los médicos se les acrecentarán los salarios públicos.
- 8.º Los difuntos se sepultarán dentro de seis horas, á más tardar.
- 9.º La ropa de camas de casas apestadas se llevará en carros á lugares señalados para quemarla.
- 10.º Considerarán todos que daño y plaga tan general pide general cuidado y amor con los afligidos. Procuren aplacar la ira divina con obras de penitencia.

Murieron en seis meses más de doce mil personas.... La ciudad votó la festividad de San Roque, y salió el hospital después de terminada

la epidemia (10 de Septiembre), una procesión en que iban á caballo los sacerdotes, cirujanos, barberos y otros asistentes á los apestados.—*Colmenares.*»

Muy nutrida y digna de leerse es la colección de obras de los médicos españoles que escribieron acerca de la peste bubónica, y que honra á la historia de nuestra nación. No cabe en esta crónica la lista de los libros publicados; pero no puedo resistir á la tentación de apuntar algunos nombres ilustres. Brillaron en tan humanitario trabajo y en la redacción de obras acerca de la peste bubónica, en toda Europa consultadas: Abu Gafar, de Almería, 1348; Abu Abdalla Mohamad, de Granada, 1348; Luis Alcanyis, de Valencia, 1474; Diego de Torres, de Salamanca, 1485; Gaspar Torella, de Valencia, 1499; Pedro Ciruelo, de Daroca, 1519; Pedro de Cartagena, de Murviedro, 1522; Pedro Jacobo de Esteve, de Moella, 1551; Rodrigo de Molina, de Granada, 1554; Miguel Juan Pascual, de Valencia, 1555; Andrés Laguna, de Segovia, 1556; Gabriel de Ayala, de Amberes, 1562; Francisco Franco, de Játiba, 1568; Mariano Seguer, de Valencia, 1569; Francisco Bravo, de Osuna, 1570; Luis Mercado, de Valladolid, 1574; Alonso López de Corella, de Tarragona, 1574; Andrés Alcázar, de Salamanca, 1575; Juan de Carmona, de Llerena, 1582; Pedro de Acebedo, de Canarias, 1589; Miguel Martínez de Leyva, de Santo Domingo de la Calzada, 1597; Antonio Pérez de Escobar, de Torrelaguna, 1598; Juan Ximénez Savariego, de Ronda, 1602; Andrés Zarundio, de Alfaro, 1599; Antonio Ponce de Santa Cruz, de Valladolid, 1600; Nicolás Bocangelino, de Madrid, 1604; Martín de Andosilla, de Logroño, 1601; Pedro Valencia, de Zafra, 1600; Pedro de Torres, de Daroca, 1600; Ambrosio Núñez, de Salamanca, 1601; Francisco Silva de Olivera, de Alcalá, 1603; Francisco López Avilés Aldama, de Calatayud, 1630; Juan Francisco Rosell, de Barcelona, 1634; Sebastián de Soto, de Madrid, 1639; Miguel Mercado, de Zaragoza, 1648; Pedro Barba, de Valladolid, 1648; Andrés Carrillo, de Córdoba, 1651; Diego Salvador, de Huesca, 1651; Blas Nieto, de Alcalá, 1677; Diego Blanco Salgado, 1678; Juan de la Torre y Valcárcel, 1681; José Fornés, de Holstlarich, 1725; y Mariano Seguer, de Valencia, 1733.

Ya sabe, pues, el lector dónde puede saturarse de peste bubónica; y ya ve que si los doctores extranjeros se han ocupado algo de esta temida y mortífera dolencia, los españoles les han dado quince y raya.

°°

Viniendo ahora á lo que nos interesa, ¿cuál es el poder preservativo ó curativo de la sueroterapia? Preciso es deducir la enseñanza de la práctica observada, y en pocos centros ha podido hacerse con más precisión que en los hospitales de Kurachee, en la India. Los resultados no son aún todo lo satisfactorios y completos que fuera de desear: la violencia del veneno que el microbio patógeno difunde en el torrente circulatorio no ha podido ser contrarrestada del todo por las inyecciones del microbio cultivado ó atenuado, pero el progreso es evidente: cada día se prepara el suero Jersin en mejores condiciones, y cada día resulta más positivo que la acción del suero es el único remedio para combatir el mal, siempre que se administre á tiempo. Antes del cuarto día, los efectos son muy notables; después la gravedad es tal, que puede más que el remedio en la mayoría de los casos. También depende, es claro, de la naturaleza típica del ataque, es decir, de su violencia, que lo hace fulminante ó no, y que, sin duda alguna, estará en relación con las condiciones físicas del individuo. Los ataques revisten dos formas: la neumónica primaria ó secundaria, cuya curación es rara, y la bubónica. En aquellas la eficacia del suero es casi nula; se necesita preparar uno más antitóxico, más bactericida que los que hasta ahora se preparan. En el pulmón el microbio se desarrolla y multiplica de un modo asombroso, porque ofrece gran superficie para la difusión y absorción de la toxina. Los esfuerzos mecánicos que el pulmón necesita realizar para combatir la disnea son tan grandes, que muchas veces matan al enfermo después de haber desaparecido los síntomas de intoxicación. Hé aquí, según los datos del Dr. Simond, de Kurachee, los resultados en el tratamiento de 75 enfermos:

Muertos	37
Curados	31
En curso de curación	7

Muertos: casos neumónicos	13
— Idem bubónicos	21
— sin bubones ni pulmonía	3

Curados: bubónicos muy graves	12
— Idem graves	13
— Idem leves	6
Neumónicos en curación	3
Bubónicos ídem	4

Entre los muertos hubo 12 que recibieron la inyección ya moribundos.

CURACIONES Y MUERTES CON RELACIÓN Á LOS DÍAS TRASCURRIDOS.

	Enfermos.	Curados.	Muertos.
Primer día....	5	4	1
Segundo....	22	14	8
Tercero....	14	9	5
Cuarto....	6	3	3
Quinto....	2	0	2
Sexto....	1	0	1
	50	30	20

De 41 casos de bubónica tratados en los tres primeros días, se curaron 27 y fallecieron 14.

De 9 tratados después del tercer día, se curaron 2 y perecieron 7.

El total de curaciones es de 36 á 46 por 100. Hace cinco años, al aparecer la peste en Amoy y Hong-Kong, fallecieron, como antiguamente, del 80 al 95 por 100. Tal es el progreso realizado, tal es la verdad y tales son las enseñanzas deducidas hasta aquí.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

POLVOS DENTIFRICOS de la S^a HIGIÉNICA

Para evitar las falsas fricciones estíjase la nueva etiqueta negra y roja y el sello de garantía con la firma COTTAN et C^o, 55, Rue de Rivoli, París.

PATE EPILATOIRE DUSSE

Para las brisas emplease el PILVORE.—1 Rue 3-J. Housman, 1 París.

EAU D'HOUBIGANT

Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

WALLES

(Antigua casa de EMILE PINGAT). 10 rue Louis-le-Grand, París.—TRAJES Y ABRIGOS

Las madres, al escoger para sus niños un alimento al mismo tiempo muy ligero y muy nutritivo, deben recordarse que el RACHOUT de los ARABES DELANGRENIER, mejor que cualquier otro, llena estas dos condiciones. Es el mejor y el más fácilmente asimilable de todos los alimentos de los niños. París, 19, rue des Sts-Pères. Se halla en todas las farmacias.

Perfumería erótica SENET, 35, rue du Quatre-Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería N.º 1, V.º LEONTE ET C^o, 35, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)



LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES.

Santa Teresa de Avila.—Sus aguas nitrogenadas, por el Dr. D. Domingo Fernández Campa.

Hemos recibido la Memoria del afamado balneario de Santa Teresa de Avila, escrita por su médico-director D. Domingo Fernández Campa, con el estudio analítico de los gases del manantial por el doctor en Ciencias físico-químicas D. Eugenio Muñoz Ramos. Las nuevas doctrinas que en esta Memoria se exponen con arreglo á los últimos adelantos científicos, merecen ser leídas por médicos y químicos.

Son interesantes los capítulos que se consagran al estudio analítico de los gases del manantial, único en España que desprende nitrógeno puro.

Todo cuanto en esta Memoria se relaciona con la asepsia del aire en Santa Teresa y con la acción del conjunto del clima, de altura y aguas azoadas, debe ser conocido por cuantas personas padezcan afecciones de los órganos respiratorios de índole catarral ó tuberculosa, así como de estados anémicos ó debilidad general orgánica.

A la Memoria acompaña una Guía del balneario muy útil para los que hayan de concurrir al mismo, y se facilita á cuantos la pidan.

Homenaje á la poetisa Josefa Murillo.—Hemos recibido ejemplares del libro dedicado á la inspirada poetisa tlacotalpeña Josefa Murillo, muerta cuando los versos que brotaban de su alma la auguraban altísimo lugar entre los escritores americanos. El libro contiene gran copia de notables trabajos literarios en prosa y verso, en los cuales resaltan la admiración hacia la musa del Papalotlán y el hondo y muy sentido pesar que produjo su temprana muerte.

Entre brumas. Reminiscencias americanas y europeas, por D. Andrés Clemente Vázquez.

Muy elegantemente impreso se ha publicado en la Habana un tomo de cerca de 400 páginas, que contienen muchos y muy excelentes trabajos del notable escritor D. Andrés Clemente Vázquez, estilista de primer orden y crítico competentísimo. El libro *Entre brumas*, lo mismo que el anterior que publicó con el título *En*



LA GALLINA CIEGA.

RELIEVE DE MARÍN.

el caso, bastaría por sí sólo para acreditar la merecida fama de su autor, que trata con la misma profundidad de concepto y brillantez de estilo los más varios asuntos y sobresale en los más distintos géneros. Los estudios sobre *La ciudad muerta*, de D'Anunzio, y sobre *Cyrano de Bergerac*, de Rostand, así como sobre los *Oradores máximos de Grecia*, y los que dedica á los escritores americanos, son muy notables.

España negra, por Emile Verhaeren y Darío Regoyos.

El ilustre literato belga Emilio Verhaeren ha escrito en unos artículos sus impresiones de un viaje á España, en el cual, como dice Rodrigo Soriano, dominado por atavismo maravilloso de raza enloqueció de entusiasmo por las cosas de nuestra patria, persiguiendo tipos, paisajes, sensaciones fúnebres, espectáculos bárbaros, corridas, muertes, cementerios, procesiones y fiestas de las que típicamente llama *el España negra*.

Darío Regoyos, acompañando al poeta belga en su itinerario, le siguió en sus ideas, dibujando algunas cosas que vieron juntos.

Tal es el libro, que lleva 27 grabados y 7 originales en boj.

Véndese al precio de 2 pesetas.

La mano del muerto, por A. Dumas. —Hemos recibido ejemplares de la novela de Alejandro Dumas, padre, *La mano del muerto*, continuación y conclusión de la famosa *El Conde de Montecristo*. En un tomo de más de 400 páginas se contiene toda la novela en esta edición económica de las obras del gran novelista, que viene publicando la acreditada casa editorial de Barcelona Luis Tasso.

Véndese el tomo al precio de una peseta en toda España.

Obras literarias de D. Enrique Redel.

Alentado por el brillante éxito que obtuvo la publicación que en 1897 hizo de sus trabajos literarios, ha publicado D. Enrique Redel un segundo volumen, en el cual incluye, bajo el epígrafe de *Premios y deducciones*, composiciones poéticas de varios géneros, en que demuestra su inspiración y dominio de la rima; con el de *Tipos y costumbres* una serie de ingeniosos artículos, y con el de *La docena del fraile* trece epístolas en verso. Termina el libro con trabajos serios sobre antigüedades, asuntos históricos y literarios. Precio del tomo, 3 pesetas. — C.

FRIO Y HIELO

COMPANÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET

Capital: 1.500.000 francos

MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRÍO y del HIELO

Baratas

ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO

16, rue de Grammont, PARIS

NEURALGIAS JAQUECAS, calambres en el estómago, histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del D^r GRONIER. 3 francos. — París, Farmacia, 23, rue de la Monnaie.

OBRAS POÉTICAS

DE

D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

ARENAL, 18, MADRID.

	Pesetas.
Alegria (poema).....	1
El Holgado (segunda parte de <i>Alegria</i>) (idem).....	1
Fernando de Laredo (idem).....	1
La niña de Gómez-Arias (idem).....	1
El año campestre (idem).....	1
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo (idem).....	2

OBRAS DE D. JOSE FERNANDEZ BREMON

De venta en la Administración de este periódico, Arenal, 18, Madrid.

EDUARDO BUSTILLO

EL LIBRO AZUL

NOVELITAS Y BOSETOS DE COSTUMBRES

Un tomo 8.º mayor francés, 3 pesetas.

COSAS DE LA VIDA

CUENTOS Y NOVELITAS

Un tomo 8.º francés, 3 pesetas.

De venta en la Administración de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

Impreso con tinta de la fábrica LOZILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARABIGA { DU BARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabétis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y C.ª, 77, Regent Street, Londres.

Establecimiento Tipolitográfico

SUCESORES DE RIVADENEYRA

IMPRESORES DE LA REAL CASA

TELÉFONO 3.047

La Ilustración Española y Americana

MADRID ↔ Paseo de San Vicente, 20. ↔ MADRID

ESPECIALIDAD EN LA CONFECCIÓN DE TÍTULOS, ACCIONES, OBLIGACIONES, CHEQUES Y TODA CLASE DE DOCUMENTOS DE CRÉDITO

IMPRESIONES DE LUJO Y OBRAS ILUSTRADAS

TALLERES de Estenografía y Galvanoplastia

FÁBRICA DE LIBROS RAYADOS

ENCUADERNACIONES DE TODAS CLASES

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneira»,
impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arepal, 18.

AÑO XLIII.—NÚM. XXXII.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

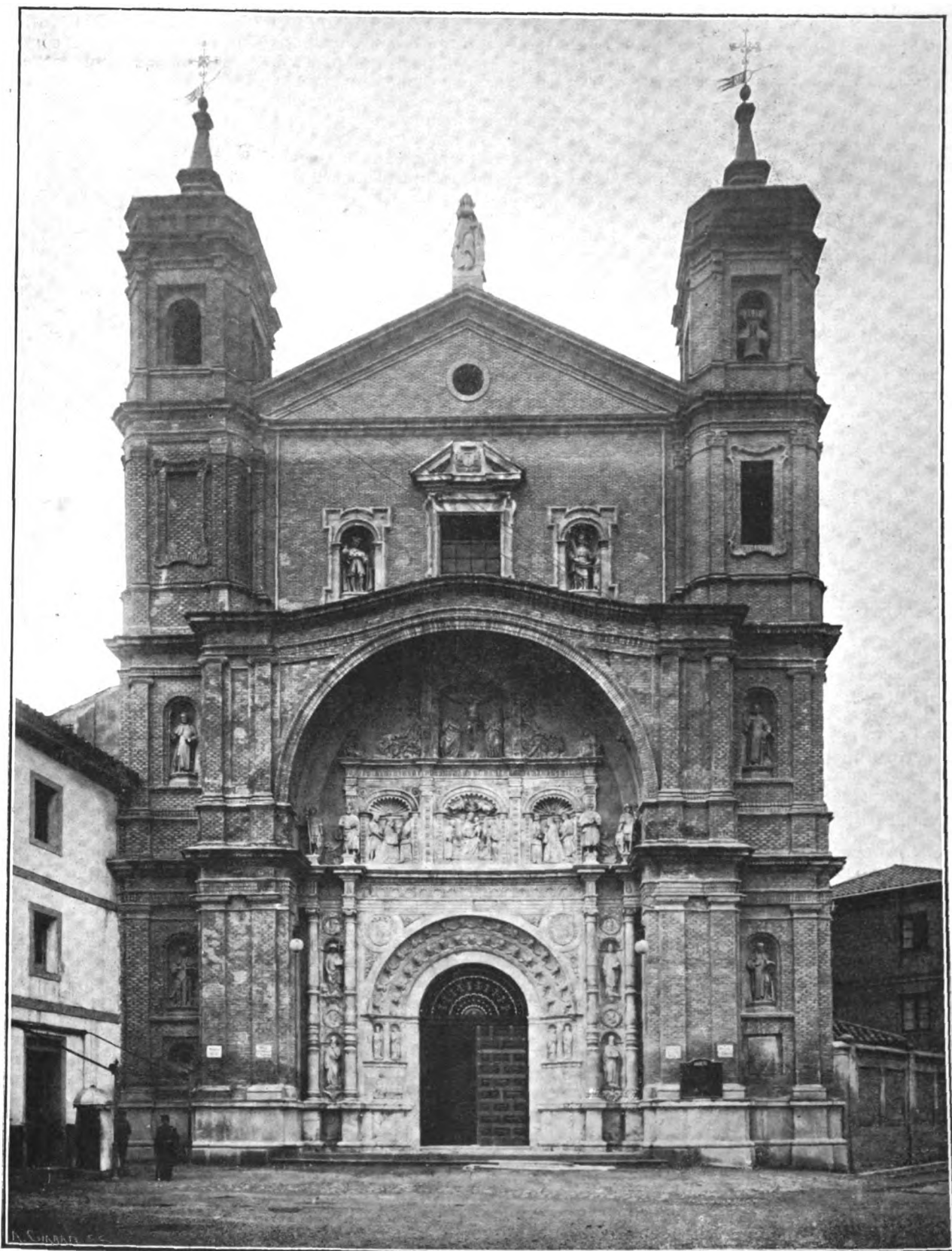
Madrid, 30 de Agosto de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4. rue de la Michodière.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



ZARAGOZA. — PORTADA DE LA IGLESIA DE SANTA ENGRACIA, RECIENTEMENTE RESTAURADA.

(De fotografía.)

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — De verano. Monólogo... del tiempo, por L. de Charles. — La Conferencia de la paz, por D. Juan Valera, de la Real Academia Española. — Las medidas sanitarias, por el Dr. Verdes Montenegro. — Arte cristiano español. Sarcófago de los dieciocho mártires, por D. Pedro Gascón de Gotor. — Las alicantinas, poesía, por D. Eduardo de Lusón. — Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Suelos. — Libro presentado a esta Redacción por autores ó editores, por C. — Anuncios.

GRABADOS. — Monumentos arquitectónicos de España. Zaragoza: Portada de la iglesia de Santa Engracia, recientemente restaurada. Retrato de Carlos Palao, restaurador de las esculturas de la portada de la iglesia de Santa Engracia. Principales esculturas de la portada. Sarcófago de los dieciocho mártires. — Retrato de Mr. Jules Guérin, redactor jefe del periódico *El Antisémita*. — París: Domicilio del *Gran Occidente de Francia*, donde se han hecho fuertes Julio Guérin y otros conspiradores. — Medidas sanitarias en la frontera portuguesa: Retrato del Excmo. Sr. D. Carlos María Cortezo, director general de Sanidad. Fuentes de Oñoro: Estación del ferrocarril. Tránsito de pasajeros en la frontera. La estufa de desinfección. El lazareto. Estación portuguesa de Villar Formoso. — El verano en Madrid, por Sancha. — Retrato del doctor Ricardo Jorge, jefe del laboratorio municipal de Oporto.

CRÓNICA GENERAL.

En qué estás pensando? — me decía ayer un amigo.

— En que la Historia no es alegre porque juzga impropio de su gravedad lo regocijado; y, sin embargo, es indudable que el género humano, desde el Adán del Paraíso al último adán de nuestras plazuelas, ha hecho lo posible por divertirse, y lo ha conseguido. Y que los historiadores, al no consignar sino las cosas serias y de bulto, han borrado lo mejor de la Historia, dejándola tuerta del ojo con que la humanidad ha lanzado sus guiños picarescos. Y el hombre no es tan triston como aparece en esos libros, pues no lo es ni en los enseros aunque se presente de lu'o.

— ¿Y á qué vienen esas reflexiones?

— A confesar que siento escrúpulos de conciencia de haber contribuido en mis Crónicas á cegar esa parte amena de la vida colectiva dando la preferencia á lo grave, que es lo menos frecuente. Hoy, por ejemplo, lo más serio que ocurre en la Península es lo de la peste bubónica en Oporto, y la Historia creará algún día que estamos asustados con esa vecindad. Pues nada de eso: un amigo se frotaba las manos porque perdimos á Portugal en el siglo XVII; otro, considerando el peligro de que se extienda, decía que sería un argumento en pro de la unión ibérica, pues no se concibe la separación política donde hay unidad de epidemias; y otro, en fin, aseguraba con regocijo que se impone y prepara en España una gran cacería de ratones.

— Ello es que se les ha echado la culpa de ser transmisores de la peste y procede su exterminio, y si yo fuera alcalde decretaría desde luego una cacería general, obligando á cada habitante de Madrid á presentar en el concejo un ratón diario, muerto ó vivo, que á razón de quinientos mil habitantes, produciría un ingreso mensual en las calderas del Municipio de quince millones de ratones y ratas, que, aprovechados químicamente, darían un ingreso para comprar las hierbas y venenos que matan á las pulgas, según fama, y de que alfombraría las calles y las casas.

— Pero eso es todo un programa sanitario. Y no deja de tener chiste considerar al vecindario de Madrid acechando los aguadores de ratones y disputando su presa á los mininos armando ratoneras y cazándolos con queso.

— Eso serían los pobres; las gentes de medianos recursos comprarían los ratones para pagar el tributo.

— ¡Desgraciado! ¿qué has dicho? ¿Poner precio á los ratones? No tardaría el negocio en traer á nuestras plazuelas hasta los de Oporto, como sucedió á las... ¡lagarto!, á los ofidios de un cuento de Lezama.

— Bueno; pues se prohibiría la venta, y obligaría á cada vecino á presentar treinta cadáveres de pulgas, hasta medirlas por fanegas como el trigo.

— Y como todo se falsifica, en el comercio darían en vez de pulgas zaragatona.

— Pero no quedarían en Madrid más roedores que los ratas. No quiero reirme, porque tengo un flemon en esta encía.

— ¡Cómo! ¿serás tú el nominativo de la peste; quiero decir, el primer caso, el que buscan los doctores? En Cádiz se aisló á un infeliz por cosa semejante, por un caso de diviesos. Y yo conozco

un médico que anda tan á caza de bultos, que estuvo por sajar dos bultos que pasaban de noche por su calle.

— Creo que tenías razón: el hombre se ha divertido en los trances más duros y con las cosas más serias; hoy, por ejemplo, los panaderos quieren reirse del vecindario encareciendo el pan, y amenazan con cerrar si se les multa. ¿Qué te parece?

— Cosa de risa. Porque, en verdad, lo que nos convendría es que cerrasen para siempre y que se arrendara ese importante servicio: una empresa encargada de surtir al vecindario á precio fijo podría dar el pan mucho más barato y bien pesado, y más producto al Erario y Municipio. Porque cuando no existe la libre concurrencia, sino confabulación contra el público, éste debe defenderse contra la especulación sin entrañas. Y sería cosa de desternillarse que los vecinos de Madrid prefiriesen á lo actual constituirse en sociedad, tomar acciones, reunir un capital para la empresa panadera, comer mejor pan, reforzar las cajas públicas y repartirse buenos dividendos; y esta forma, que sería una especie de válvula para el socialismo, podría extenderse á otros artículos de primera, segunda y aun tercera necesidad; y puesto que de transformar el país se trata, así como se quiere que el servicio militar, es decir, la carga sea obligatoria para todos, es justo que los beneficios mercantiles se difundan entre el público. Y por ahí le duele; por ahí podría empezar la verdadera transformación del sistema tributario, sin gravar sobre el pobre dependiente lo que debe cargar sobre las utilidades del negocio.

— Pero ¿y el principio de libre concurrencia?

— Admirable... en principio; risible cuando tratan de agemiarse todos los carniceros de España; es decir, juntar todas las cuchillas para abrirnos en canal. Por mi parte, me doy por muerto y convertido en salchichón.

— Pero, en fin, explíqueme eso del pan.

— Es muy sencillo. ¿Cuánto pagan de contribución todos los panaderos de Madrid? Tanto. ¿A cómo venden el pan? A tanto. Sáquese á su-basta el privilegio y adjudíquese á la empresa que pague sobre ese total más contribución y venda el pan de igual calidad á mejor precio. Y ese patrón podría servir en adelante para volver la Hacienda del revés.

— Pero ¿lo dice usted de veras?

— Hombre, no: es una idea que echo á volar para alegrar á los panaderos de Madrid y por si conviene utilizarla. Pero, créalo usted: ellos dicen que en las oficinas sobran empleados, y acaso digan la verdad; pero yo añado que sobran panaderos y... algo más. Cuanto menos harina haya en el casco de la villa, menos ratones habrá en los subterráneos.

Y, sin embargo, la turbia del agua del Lozoya ha producido un caso de libre concurrencia.

— Es verdad: los aguadores que la distribuían antiguamente, quedaron casi despojados con la construcción del Canal: un caso de socialismo indirecto; el comercio del agua se hacía al pormenor: el Canal destruyó ese comercio mejorando al vecindario. Un accidente hizo necesario por unos días al aguador, y éste quiso tiranizar al público pidiendo ocho ó diez reales por una cuba de agua clara; pero ese precio fué su ruina: las calles se llenaron de aguadores improvisados, á la usanza de otros tiempos, llevando del ronzal sus caballerías cargadas con las aguaderas, y de repente bajó el precio de la cuba ó cántaro de diez reales á dos y á uno. Este es un caso de libre concurrencia; si durase y se necesitaran licencias y se organizaran los del agua, sucedería con ello lo que ocurre con el pan, pues el hombre siempre hace ese uso de la libertad, por lo cual tengo entendido que la libertad es una fruta que, exprimida por el interés, da por zumo tiranía.

— Supongo que eso lo dirás por broma.

— Claro es, como el agua que yo bebo, pasada, por supuesto, por un filtro de amianto. Créelo que me recordaban los nuevos aguadores los tiempos de mi niñez, en que acudían á llenar en la fuente de los once caños, enfrente de la iglesia de la Florida, y eran los continuadores de aquellos mozos que cita Cervantes en sus novelas.

— Pero supongo que hablarás de otros asuntos más graves en tu Crónica.

— ¿Qué quieres? Será irrespetuoso, pero los que dirigen la política no me inspiran respeto en estos días; figúromelos á todos envueltos en sábanas y chorreando agua como los tritones de una fuente, ó bebiendo agua de azufre, de esa que, á mi juicio, elaboran los demonios en sus antros. Créelo, el héroe de estos días es Guerra: el telégrafo nos cuenta sus pases de mula y la naturaleza y dirección de sus estocadas; con él compiten los que vencen en el tiro de pichón ó en las regatas. Llegan de todas partes los ecos y la noticia de músicas, bailes y jaleo, y duerme, á Dios gracias, la política: por mi parte, no quisiera despertarla.

— ¿Se ha rendido Julio Guérin en París?

— Esta es la segunda Crónica en que dejo suspenso el interés, y en que ignoro si tomarlo en serio ó en broma, porque todo depende del desenlace.

— Sin embargo, la prensa lo ha bautizado con el nombre de sainete.

— Son muy jocosos en sus títulos; pero la excitación producida por el sitio del Club ha causado tumultos, saqueos de iglesias y cerca de cuatrocientos heridos, por lo que tiene todo el aparato de tragedia: por mucho menos se han hecho revoluciones, diciendo que se asesinaba al pueblo. Asusta el clamoreo que se hubiera alzado si sucediera eso en Madrid. Pero aquí sólo se quiere ver la parte cómica: á Guérin tomando fotografías instantáneas desde lo alto del edificio; los huesos de aves descubiertos en la basura que sacan los sitiados, y otros incidentes humorísticos; y, en último resultado, ¿por qué hemos de entristecernos si todos están contentos? Ello es que hasta ahora la guarnición no ha hecho ninguna salida, ni las verduleras pudieron introducir un convoy de provisiones en la plaza sitiada; y cortados el agua, la luz y el teléfono, siguen viviendo y bebiendo, como Athos y Grimaud cuando se fortificaron en una bodega en la famosa novela de Dumas, que no desdeñaría el episodio de Guérin para uno de sus más amenos capítulos. Sólo falta que los sitiados desaparezcan en globo ó por escotillón, ó como la mujer de los Campos Elíseos, que, guardada por un agente, salió de la casa con su hija como el humo por el alacabar.

— ¿Fué en la noche del sábado?

— No estoy seguro.

— No es mi ánimo ofenderla; pero lo preguntaba por si pudo fugarse sobre el palo de la escoba.

Si esto no es explicable, menos lo es el caso de ese individuo que se murió encima del tejado del santuario de la Virgen de la Fuencisla en Segovia, donde se ha encontrado su esqueleto.

— Ni que la familia le reconociese en tal estado.

Eso es según: las personas obesas llevan tan oculto su esqueleto, que sólo se descubre si los desentierran; pero hay gente tan flaca que se deja transparentar por debajo del pellejo, y no hay que acudir á los rayos X para reconocer toda su osamenta. Pero perderse un individuo y encontrar su esqueleto en un tejado como pelota que se encuela, eso sucede pocas veces no tratándose de gatos, que pasan media vida entre las tejas, donde tienen su casino. La muerte es cosa seria; pero morir en un tejado quita mucha respetabilidad á ese difunto.

— Aunque volvamos á hablar de la peste, ¿ha leído usted lo que dice el doctor Rubio acerca de las fumigaciones á las personas?

— Me parece muy sensato: prefiere que se les dé una jabonadura que les deje blancos, á que les pongan negros de humo con peligro de asfixiarse; pero yo haría más con esos veraneantes que prefieren las playas extranjeras: no me basta el baño externo, y pido al doctor Cortezo esta medida preventiva:

« Toda persona venida de Portugal será puesta en leña y saneada interiormente con agua de Loeches. »

— Dicen que se trasmite la epidemia por los pies.

— Pues agréguese esta posdata á los rigores antedichos:

« Sólo se les permitirá pisar el territorio español si andan en zancos. »

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Zaragoza: Portada de la iglesia de Santa Engracia, recientemente restaurada. — Carlos Palao, restaurador de la portada. — Principales esculturas de la misma (págs. 123, 124 y 125).

En aquella epopeya de nuestra Independencia, que asombró á las aguerridas legiones del Capitán del siglo; en aquel memorable sitio de Zaragoza, que duró sesenta y dos días, y en el que perecieron la mitad de sus habitantes manteniendo la resistencia heroica que proclamaron sus propios enemigos, fué el monasterio de Santa Engracia punto estratégico en cuya defensa extremaron los zaragozanos sus gloriosas proezas.

A su valor histórico unía este templo gran mérito arqueológico, y es muy digna de elogio la concienzuda é inteligente restauración que de su interesante fachada ha hecho el notable escultor Sr. Palao, cuyo retrato damos en la página 123.

En la primera damos la vista de la portada, y en la 124 las estatuas que ha hecho el Sr. Palao.

Este inteligente profesor empleó trece meses en su difícil cometido, y aun parecerá poco tiempo para cuantos midan la cuantía del trabajo efectuado, según resulta de las siguientes noticias:

1.ª En las torres, y sobre el arco que cubija el frontis de alabastro, hubo de restaurar seis grandes estatuas de yeso, mutiladas todas.

2.ª En el cuerpo principal de la portada, donde de la obra primitiva, terminada en 1504, sólo quedaba en pie la estatua de San Jerónimo, tuvo que restaurar dicha efigie y hacer nuevas las de San Gregorio *el Magno*, San Ambrosio y San Agustín, de tamaño natural: hizo también la de los obispos-confesores San Valero y San Prudencio, y la de los mártires San Esteban y San Vicente, de más de 90 centímetros de altura. Tuvo además que añadir tres querubines al adorno de las arquivoltas del ingreso, en que hay tres tipos diferentes, que copió con exactitud.

3.ª En el ático y coronamiento del frontis, terminado en 1511, tuvo que reparar el magno crucifijo, que estaba quebrantadísimo y próximo á total ruina, dejándole tan perfectamente consolidado que á golpe de martillo responde con sonido campanil; restaurando también de mayores ó menores desperfectos las restantes figuras, que son en número de doce. De las estatuas de San Juan y la Virgen sólo quedaban en pie las piedras del tercio inferior, y el Sr. Palao hubo de completarlas adicionando los dos tercios superiores, enlazándolos de pies á cabeza y resolviendo con verdadera habilidad ese difícil problema escultórico. Hizo también la estatua sedente que faltaba sobre el extremo derecho de la cornisa, y es una bien sentida alegoría de la Devoción.

Tal es, en escueta lista, la enorme labor realizada por Palao sin auxilio de manos subalternas.

La Real Academia de Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza, ocupándose en este trabajo en un luminoso informe, dice que una restauración concienzuda es más bien fruto del saber que parto del ingenio, y así lo comprendió el Sr. Palao, que viendo en el cuerpo principal de la portada el estilo que los críticos llaman *dureroesco*, seguido siempre por Morlanes *el Mayor*, trabajó en este tipo las tres estatuas grandes de los doctores, que en nada desdican de la de San Jerónimo; y en las cuatro estatuas pequeñas copió la antigua de San Esteban, que, aunque mutilada, se conserva en el Museo provincial, é hizo las otras tres imitando con mucho acierto el carácter de la copiada.

En la estatuaria del ático trabajó el insigne imaginero Damián Forment; y si no lo hubiese dicho terminantemente el célebre P. Sigüenza, bastaría la simple inspección de aquellas gallardas efigies para que cualquier crítico experto las adjudicase al gran maestro valenciano.

Y esto dicho, ¿quién no verá en las estatuas de San Juan, de la Virgen y de la Devoción el acierto con que en esta parte de su trabajo logró imitar Palao el estilo formentesco?

Resulta de lo expuesto que el restaurador resolvió el difícil problema de la sustitución de las estatuas desaparecidas con una habilidad digna de elogio, haciendo revivir la portada en su primitiva integridad.

°°°

PARÍS.

Mr. Jules Guérin. — Domicilio del *Gran Occidente* de Francia.

Aquel desenfadado espíritu parisiense, creador del género bufo que llevó á la escena en caricatura desde los personajes de la *Iliada* hasta Carlomagno y Genoveva de Brabante, para hacerlos danzar al cancanesco ritmo de Offenbach, no

tendría hoy que buscar en remotas epopeyas ni antiguas crónicas personajes ni asuntos para sus operetas, sino que en la palpitante actualidad los podía encontrar muy á la mano. Y para este género no sería de desdeñar el episodio de Guérin, encastillado en la casa del *Gran Occidente*, rodeada de policía, que ha establecido el *bloqueo pacífico* del edificio.

El Gobierno francés, que desde que Deroulede intentó sublevar el ejército el día del entierro del presidente Faure siguió la pista á los adversarios del régimen republicano, procedió á detener recientemente á los complicados en una conspiración orleanista.

Contábase entre los presuntos culpables el antisemita acérrimo Guérin, tipo conocidísimo por su atlética figura, su especial manera de vestir, su sombrero de amplias alas y su inseparable garrute; y este *bravo*, *gaillard* ó *quapo*, como nosotros decimos, dijo que él no obedecía el mandamiento de prisión, y se hizo fuerte con unos cuantos compañeros de armas.... tomar en el Centro antisemita llamado el *Gran Occidente*, porque en París tienen ya *Gran Oriente* y *Gran Occidente*, y no les falta sino un gran Norte y un gran Sur para hacer el oso en los cuatro puntos cardinales.

En vista de que en pleno cerebro de Europa un ciudadano se proponía recibir á tiros á la autoridad que le fuera á prender, la autoridad se resignó á esperar la capitulación del nuevo régu, la cual capitulación procura por los medios indirectos de cortarle los víveres, la luz.... y el alcantarillado.

Cabildean y trabajan hasta ahora en vano amigables componedores; aclámanle á Guérin sus parciales; insultanle sus enemigos; chocan unos y otros en las calles, y en sangrientas colisiones resultan heridos y contusos; y la policía sigue esperando por fuera, y Guérin encerrado por dentro, y la seriedad no la vemos desde aquí ni por dentro ni por fuera.

Dícese que uno de los sitiados está gravemente enfermo; iza Guérin una bandera negra; se teme que el enfermo haya muerto; acude el sacerdote Mr. Desers, llama y nadie contesta, escucha y nada se oye, y todos se preguntan: ¿Se habrán suicidado todos los guerinistas?

No se sabe cuándo terminará este *drama*, ni si será el insurrecto ó la autoridad quien pronuncie la última palabra, ni siquiera qué palabra será ésta.

En España estas cosas suelen terminar con la fórmula de

«Perdonad sus muchas faltas.»

Publicamos el retrato de Guérin en la página 116, así como el edificio de la calle de Chabrol donde está instalado el *Gran Occidente*, refugio del terrible redactor jefe de *El Antisemita*.

°°°

LA PESTE BUBÓNICA.

Hace años que publicamos grabados de la India, con motivo del terrible azote de la peste bubónica que estalló en aquellas comarcas, y hoy, desgraciadamente, la información gráfica sobre tan triste tema tiene que reproducir lugares más cercanos. La aparición de la peste en el vecino reino lusitano, dentro de la Península, ha alarmado muy justamente al Gobierno español, que no puede desatender el sagrado deber de la defensa de la salud pública.

Al efecto, y en vista de que en Oporto se ha dejado que tome incremento el mal no acudiendo energicamente desde un principio á su aislamiento y extinción, se han tomado previsoras medidas en nuestra frontera.

Los grabados que en las páginas 117 y 118 publicamos, reproducen fotográficamente lugares y escenas de la línea de Medina á Lisboa: una vista de la estación española *Fuentes de Oñoro*; una escena del trasbordo de trenes en la frontera portuguesa; la primera estación lusitana de *Villar Formoso*, tomada desde la línea fronteriza internacional; el lazareto y tienda de campaña cuya instalación ha dispuesto el Sr. Gobernador civil de Salamanca, y la estufa instalada en la estación de Fuentes de Oñoro para la desinfección de ropas y equipajes. Dos retratos de médicos ilustres completan esta información: el del Dr. Cortezo, que figura en la página 117, y el del Dr. Jorge, que va en la 128.

El Dr. Cortezo, nombrado recientemente director general de Sanidad, es el general en jefe de la campaña sanitaria emprendida, y su elección para este importantísimo cargo ha merecido unánimes elogios por recaer en persona conocidísima, que en la cátedra, en la clínica de los hospitales, en la práctica profesional y en sus escritos

ha demostrado desde muy joven su competencia.

El Dr. Jorge, ilustre médico portugués, es el que, contra mezquinos y mal entendidos intereses materiales, ha declarado noblemente la existencia de la peste en Oporto, peligro que sin ser conocido y atacado por enérgico modo no puede conjurarse. Sus conciudadanos, desconociendo la consideración que merece la conducta honrada del sabio doctor, le han mortificado con insultos y amenazas. Afortunadamente para el Dr. Jorge, le habrán compensado con creces de estas amarguras la satisfacción de su conciencia ante el deber cumplido y las felicitaciones de personajes y academias extranjeras que en gran número recibe.

°°°

EL VERANO EN MADRID. — Véase la doble página, y el artículo de L. de Charles en esta misma página.)

°°°

ZARAGOZA. IGLESIA DE SANTA ENGRACIA: SARCÓFAGO DE LOS DIECIOCHO MÁRTIRES. — (Véase el grabado de la página 125, y el artículo del señor Gascón de Gotor en la 122.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

DE VERANO.

MONÓLOGO.... DEL TIEMPO.



o he sabido con regocijo y lo proclamo con entusiasmo.

¡En San Sebastián tienen mucho calor!

Madrileño impenitente, huélgome pasando aquí la canícula, y me deleito saboreando los placeres que la villa y corte ofrece y cumple en el riñón del verano. Porque Marsella tiene su *Cannetiere*, y Madrid su *Recoletos*.

¡Oh Recoletos!

Hay que estudiar Recoletos durante un día entero, para formar idea aproximada de sus encantos.

A las seis de la mañana nos damos cita los madrugadores y parte de los que no se han acostado todavía. Hay que respirar aquellas brías y saturarse de aquel oxígeno con que los árboles nos brindan.... desde sus copas, y fijándose bien, se descubren en seguida sus saludables efectos en nuestro débil organismo. El lápiz de Sancha (páginas 120 y 121) ha sorprendido el maravilloso florecimiento de tres ternísimos capullos de futuras bellezas, gracias al oxígeno de Recoletos á las seis de la mañana.

Cuatro horas más tarde pudo observar en una *creatura bella, blanca vestida*, el efecto *sedante* de las aguas azoadas.

Porque otro error crasísimo es salir de Madrid con el frívolo pretexto de tomar aguas medicinales. En Madrid las hay de todas clases, unas importadas y otras hechas á la medida.

Hácese en Madrid, además del mazapán de Toledo y el requesón de Miraflores, aguas *azoadas, alcalinas, sulfurosas, originadas*.... de todas clases. En la villa del oso y del madroño no se concibe la eficacia de este letrado que suele ponerse en otras partes:

«No se permite hacer aguas.»

Aquí sí.

A las dos de la tarde cruzan Recoletos y el Prado los hombres de negocios que van de la Bolsa al Banco, y viceversa.

¡Qué esplendidez de luz! ¡Qué calor tan franco y tan sincero! Se asa usted, pero se asa de veras.

Al *atardecer* ya es otra cosa. Se suda, eso sí; pero hay un polvo en el ambiente que seca el sudor por el mismo procedimiento que la salbadera el escrito. Sale usted á su Recoletos, y aquello está animadísimo. La gente de coche se va de Madrid; pero el coche de la gente se queda aquí... y *capicúa*. Sobre que á mí me parece monótono ver siempre las mismas caras de las mismas marquesas, los propios banqueros, exactos *clubman* é idénticos, etc., y me gusta variar de tipos y de *puntos*.

A las diez de la noche, aquellos umbrosos bosquecillos son nidos misteriosos de poéticos amores; y como el travieso niño vendado á nadie respeta, son de ver las idílicas escenas en que figuran personajes de cierto carácter y no menos cierta edad.

Para muestra baste el botón del encantador

terceto de las clases pasivas de nuestra doble página. La señora es *viuda*, la niña *huérfana*, el galán *retirado*, y por pasivos que sean ante el Erario, tórnalos el verano á la *actividad*. El galán, según la madre, es una excelente proporción; según la niña, está muy bien conservado, y las dos le llaman, no sé si porque le conocieron en los Jardines ó por su paga de comandante retirado, el *Caballero del Buen Retiro*.

¿Creen ustedes que á cierta hora pierde Recoletos sus encantos y queda silencioso y solitario?

No tal. A las dos de la mañana aún encuentran ustedes en aquellos lugares algo que vive y algo que *sueña*. *Golfos* de varios calibres entonan á ronquido limpio la clásica sinfonía del *Sueño de una noche de verano*.

Bendita seas, estación veraniega, en la que todo entusiasmo es *ardiente*, todo éxito *caluroso*, y el hombre gana el pan, no ya con el sudor de su frente, sino de *cuerpo entero*.

L. DE CHARLES.

LAS CONFERENCIAS DE LA PAZ.

I.

Muy pronto se cumplirán diecinueve siglos desde aquel instante en que acudieron reyes y pastores á prestar rendida adoración al recién nacido Salvador del mundo, y en que se abrieron los cielos y bajaron los ángeles á celebrar el venturoso nacimiento, cantando en coro: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad*. La paz, sin embargo, no se ha logrado todavía. Las guerras siguen siendo frecuentes y tremendas. Y como los artificios bélicos y los medios de destrucción



MR. JULES GUÉRIN,

REDACTOR JEFE DEL PERIÓDICO «EL ANTISEMITA».

(De fotografía.)

son cada vez más eficaces, ingeniosos y complicados, no se puede decir que las guerras cuesten en el día menos sangre y menos dinero que en las edades pasadas, ni que, á pesar del refinamiento de la cultura y á pesar de la humana y fraternal suavidad de las costumbres, sean hoy los estragos mucho menores.

Debe, con todo, consolarnos cierta previsión optimista fundada en el examen de la situación actual de los diversos pueblos que componen el linaje humano.

No seré yo quien niegue la unidad y hasta cierta igualdad en los seres de nuestra especie; pero no puedo negar tampoco, sin investigar aquí las causas, que ha habido y hay razas superiores que prevalecen sobre las otras, y que parecen predestinadas á dirigir las y á ejercer sobre ellas civilizador y benéfico dominio. Desde hace cerca de tres mil años estas razas pueden asegurarse que tienen asiento en Europa, y por misión extender su imperio, sus leyes y su influjo sobre las demás gentes, lenguas y tribus.

Importa poco á nuestro propósito el decidir aquí si las naciones de Europa son superiores á las otras porque son cristianas, ó si son cristianas porque son superiores. Bástenos afirmar la superioridad, hoy indudable más que nunca. El Imperio romano tuvo en contra multitud de pueblos bárbaros que al cabo le destruyeron, y poderosísimos reinos que rivalizaban con él y que se formaban en el Asia, como el de los sasanidas, por ejemplo.

Cristianizados más tarde los bárbaros, constituyendo reinos europeos é informados del espíritu cristiano, todavía Europa tuvo que luchar largo tiempo por el predominio. El éxito de la lucha estuvo muy dudoso. El islamismo primero, bajo la hegemonía de los árabes, parecía capaz de triunfar y prevalecer sobre la cristiandad toda. Y más tarde, turcos y mogoles, creando en Asia grandes imperios, amenazaron con frecuencia la Eu-



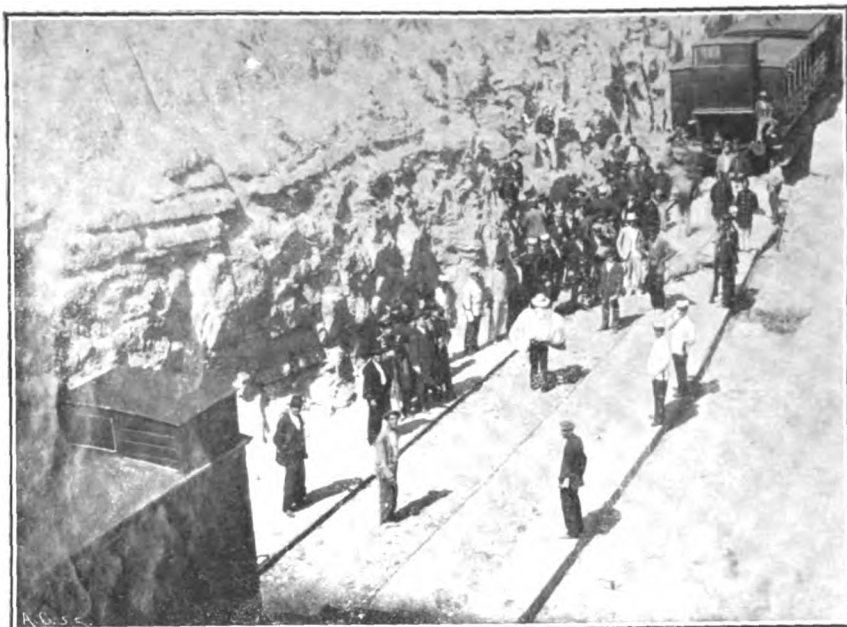
PARÍS. — DOMICILIO DEL «GRAN OCCIDENTE DE FRANCIA», DONDE SE HAN HECHO FUERTES JULIO GUÉRIN

Y OTROS CONSPIRADORES.

(De fotografía.)



FUENTES DE OÑORO.— ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.



FUENTES DE OÑORO.—TRASBORDO DE PASAJEROS EN LA FRONTERA.

ropa, invadieron gran parte de ella, subyugaron naciones nobilísimas, y hasta pusieron el centro de su rudo poderío en los mismos lugares que habían sido brillante foco de la civilización cristiana.

Harto se comprende así que toda Europa estuviese en armas durante siglos, preparada siempre á la guerra y apercebida á defender su preponderancia.

En el día todo ha cambiado por completo. Las naciones de Europa no pueden temer ya ni á los bárbaros del Norte, que se hicieron cristianos y cultos, y que son hoy la mejor parte de ellas, ni mucho menos tienen que temer á los árabes, á los turcos, á los mogoles ni á ningún otro pueblo idólatra ó mahometano.

El primado de Europa no puede estar más seguro. Sus hijos han dilatado su poder por antes no surcados mares y por islas y continentes inmensos, desconocidos antes, y donde florecen hoy colonias y repúblicas cuyos ciudadanos llevan nuestra misma sangre en las venas, participan de nuestras mismas creencias y doctrinas, y hablan nuestros mismos lenguajes.

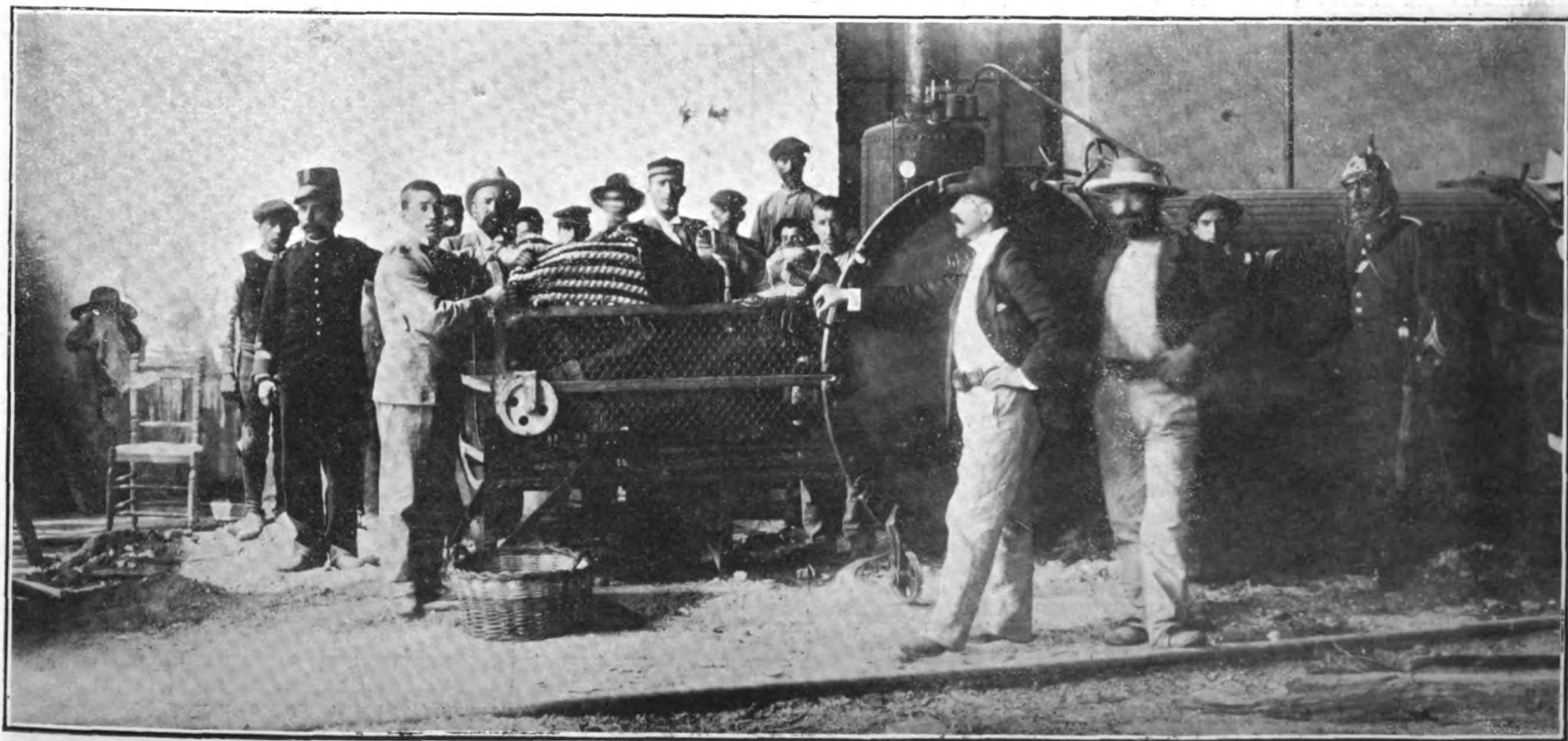
Fuera del conjunto de naciones cristianas, ya europeas, ya procedentes de Europa, no hay en el día más que el Japón que pueda considerarse como poderosa y materialmente civilizada. No hay, pues, quien rivalice con las potencias cristianas. Sólo en muy remoto porvenir puede columbrarse peligro imaginando que se apodera de los climas un entusiasmo guerrero y conquistador de que

EXCMO. SR. D. CARLOS MARÍA CORTEZO,
DIRECTOR GENERAL DE SANIDAD.

hoy distan mucho, y que los chinos adquieren la inteligencia y la astucia conducentes á hacer que ese entusiasmo produzca efecto, valiéndose diestramente para ello de la maquinaria destructora que los europeos emplean en el día en los combates. Si esto ocurriese, si esto fuese posible, la contienda sería espantosa y hartos dudoso el triunfo definitivo, ya que todos los pueblos cristianos, aunque estuviesen estrechamente confederados, necesitarían vencer á trescientos ó cuatrocientos millones de hombres. Pero esto, no sé por qué, se halla tan lejos en el tiempo, y parece además tan inverosímil, que no merece que lo tengamos en cuenta.

Resulta, pues, que Europa domina é impera sin rival sobre todo el globo terráqueo. Y como en Europa hay naciones decaídas, pobres, ó de escaso y no muy poblado territorio que pesan poco ó nada en la balanza que se quiere poner en equilibrio, es evidente que, en el día de hoy, la paz y la guerra, los destinos de la humanidad y la senda que ésta ha de seguir en su progreso, todo, en mi sentir, depende de cuatro ó cinco voluntades, ó, á lo más, de siete. El toque de la dificultad para obtener el desarme, ó al menos la disminución de los ejércitos de mar y tierra, y una paz duradera y firme, cuando no perpetua, estriba, pues, en que dichas voluntades lleguen á estar conformes.

Como quien esto escribe ni desea ya ni espera ser parte de ningún gobierno,

FUENTES DE OÑORO.—LA ESTUFA DE DESINFECCIÓN.
MEDIDAS SANITARIAS EN LA FRONTERA PORTUGUESA.



FUENTES DE OÑORO. — EL LAZARETO.

ni agente diplomático, ni cosa parecida, quien esto escribe puede hablar con franqueza sin temor de enojar á nadie. Hablando, pues, con franqueza, digo que bastaría la conformidad de sólo cinco voluntades para arreglarlo y disponerlo hoy todo en el mundo, realizando una paz muchísimo más que octaviana, así por su duración en el tiempo, como por su extensión en el espacio, porque abarcaría todo el planeta. Si Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia y los Estados Unidos se pusiesen de acuerdo, ¿quién contrarrestaría sus decisiones, ó quién opondría su veto á lo que ordenasen, sobre todo si era razonable y conveniente, y si no humillaba ni exasperaba demasiado á otras potencias, aunque respetables, menos fuertes?

Mucho disto yo de creer que Austria-Hungría persista sin disolución por el amor que inspira á aquellos pueblos el Emperador actual, cuya bondad, talento y demás dotes de mando reconozco y admiro. El interés de hacerse respetar y temer y de competir ó de estar al nivel de las grandes potencias de que se halla Austria-Hungría rodeada, bastan á explicar la persistencia y la firmeza en la unión de tantos pueblos, distintos y aun opuestos por su origen, por su historia, por la extraña diversidad de sus idiomas, y hasta por las encontradas direcciones que han traído y que siguen aún su cultura y sus artes. Pero no puede negarse que esa combinación ó amalgama de tan opuestos elementos es causa de relativa flaqueza y despoja á Austria-Hungría de cierto vigor para la iniciativa.

Italia, por milagros políticos y diplomáticos de sus hábiles hombres de estado, y singularmente de Cavour; por el crédito y por el amor que inspiran sus antiguas glorias, no superadas aún por nación alguna, y también por el favor de la suerte, que se ha declarado por ella y ha coronado sus esfuerzos, logró la unidad anhelada en balde desde hacía siglos y la independencia de invasores pueblos extraños, á quienes seguía llamando bárbaros aunque ya no lo fuesen. Pero Italia, elevada por su habilidad á la condición de gran potencia, hace con mil apuros, angustias y quebrantos papel tan costoso, y si se procurase con disimulo no lastimar su vanidad nacional y darle completa garantía de que no volverá á fraccionarse y de que conservará su capital en Roma, creo yo que se alegraría de no tener que andar tan armada, gastando en soldados, en barcos y en otros pertrechos é instrumentos de asustar ó de matar muchísimo más de lo que tiene.

El toque, pues, de la dificultad, vuelvo á repetirlo, está en el concierto de Francia, Rusia, Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos.

Nada hay en el mundo imposible; pero tal concierto, si no es imposible, es harto difícil. Por él debió empezar el joven emperador Nicolás II, cuando, movido de los más humanos, piadosos y nobles sentimientos, pensó en fundar y establecer la paz, no sobre la desconfianza, ni sobre la amenaza constante y costosísima de unos y de otros pueblos, sino en un desarme proporcional, fundado en algo á modo de confianza y hasta de concordia, si no completa, mediana.

Después de este concierto de las mencionadas cinco grandes potencias, que sólo hubiera podido hacerse confesando cada una sus miras y propósitos ambiciosos, y marcando y señalando bien

bro el buen éxito de las conferencias, aplaudiendo, concibo esperanzas que pueden realizarse en otro congreso diplomático y me pasmó de lo mucho que en este último se ha logrado.

II.

Prolijo de escribir, cansado de leer y sobrado extenso para las dimensiones de este periódico, sería contar aquí con todas sus circunstancias las deliberaciones y conferencias de la paz y la historia del Congreso que acaba de celebrarse en el Haya, sin pasar siquiera en silencio los banquetes y bailes con que se ha amenizado, combinando lo agradable con lo útil, según el precepto de Horacio, y la hermosura, trajes, joyas y demás elegancias y gala; con que las damas le han prestado esplendor y hechizo. Me limitaré, pues, á exponer aquí en resumen, prescindiendo de pormenores y hasta sin tocar, ó indicando apenas puntos de no escasa importancia, los principales resultados del referido Congreso. El Zar le ha convocado movido por el generoso arranque de su alma, sin previo acuerdo con otros soberanos y siguiendo el ejemplo filantrópico de sus augustos antecesores. Ya Catalina II, en 1780, con ocasión de la guerra de la independencia americana, hizo la famosa declaración sobre el libre comercio marítimo de los neutrales. A fines de 1868, á propuesta del Gabinete imperial de Rusia, firmaron en San Petersburgo los representantes de diecisiete potencias uno á modo de convenio prohibiendo el uso de ciertos proyectiles sobrado mortíferos. En 1874, el emperador Alejandro II, afligido sin duda por los horrores de la guerra franco-prusiana, logró convocar en Bruselas una conferencia internacional, á la que asistieron los representantes de trece poderosos estados de Europa, los cuales redactaron un proyecto de convención para marcar y prescribir los usos y costumbres que debían adoptarse en las guerras. Este proyecto, que contenía cincuenta y seis artículos, trataba de la autoridad militar en territorio enemigo; de las personas que se podían considerar como beligerantes; de los medios lícitos de atacar y causar daño; de los asedios y bombardeos; de las relaciones del ejército invasor con los particulares residentes en el territorio invadido; de las contribuciones y requisas; de las capitulaciones y armisticios, y de otros puntos sobre los cuales se tomaron resoluciones fundadas en muy humanos principios, que hubieran mitigado no poco el horror de las

los límites hasta donde podían ir sin molestar-se unas á otras, hubiera sido llana y fecunda en resultados la convocatoria á consejo ó congreso de todas las demás potencias, grandes y chicas, para conferenciar sobre la paz y lograr que al fin bajase del cielo, cumpliéndose lo que expresan las hermosas palabras que en Belén hace diecinueve siglos cantaron los ángeles en coro.

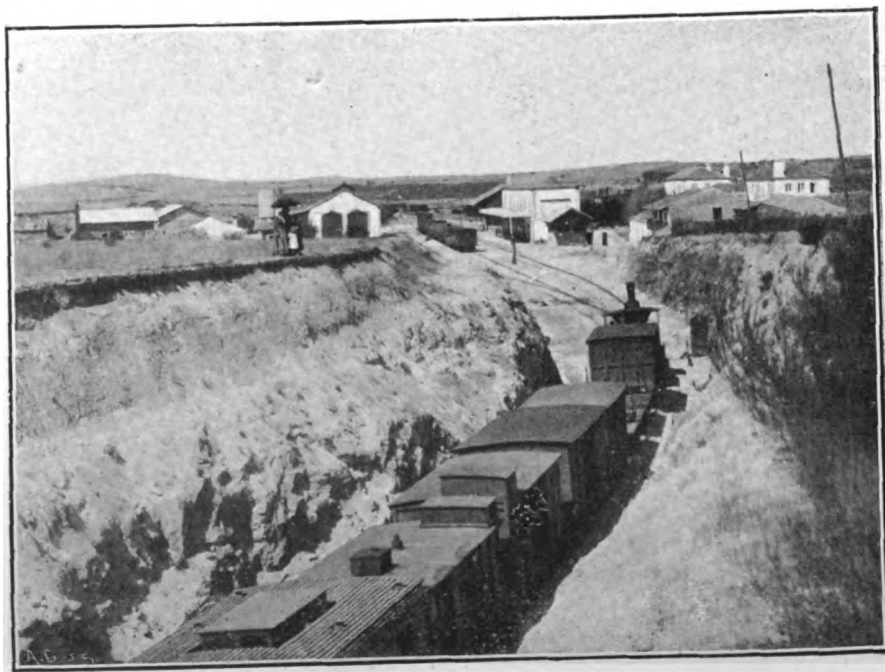
Sin concierto previo de las cinco grandes potencias, y reunidos en el Haya los representantes de todas para tratar de la paz ó del desarme, lo natural y lo previsto era que se lograse muy poco. Y lo que es yo, lejos de lamentarme ó de quejarme de lo poco que se ha logrado, todavía ce-

contendías armadas; pero los gobiernos representados en las conferencias no se obligaron nunca á respetar tales resoluciones, si bien espontáneamente cumplieron con algunas en guerras posteriores.

Por último, el joven emperador Nicolás II, dejándose llevar de su buen deseo y, como ya hemos dicho, sin ponerse de acuerdo con otros soberanos y sin consultar más que á sus familiares y amigos íntimos, tomó la iniciativa para convocar nuevo congreso con el objeto de procurar la conservación de la paz ó de mitigar en las guerras los desastres y las crueldades.

Sorpresa grandísima causó en todo el mundo la nota circular que en 24 de Agosto de 1898 dirigió el Conde Muravief, ministro de Negocios Extranjeros de Rusia, á los embajadores y ministros acreditados en San Petersburgo, y en la cual, tomando por base la declaración de 1868, se proponía la reunión de un nuevo congreso internacional de la paz. Los propósitos que la nota rusa expresaba fueron recibidos con general aplauso, pero con grande incredulidad acerca del resultado práctico de la futura conferencia, si por dicha llegaba á celebrarse. La ocasión no parecía propicia para hablar de paz, arbitraje y desarme. Muchos países proyectaban entonces nuevos armamentos y mejoras navales y militares. Implanado el servicio obligatorio en casi toda Europa, se han triplicado ó cuadruplicado las fuerzas permanentes de los ejércitos. Suponiendo en el conjunto de las naciones diez millones de guerreros y otros diez millones de hombres empleados en producir alimentos, bebidas y vestidos para los guerreros, y otros diez millones empleados en fabricar cañones, fusiles, armas blancas, pólvora y otras sustancias explosivas de más vigor y eficacia, barcos acorazados, fortificaciones y demás ingeniosos pertrechos de ofensa y de defensa, lícito es calcular que en el presente estado de los países cultos hay, por lo menos, treinta millones de hombres que nada producen para comodidad, deleite y regalo de los otros hombres; que gastan mucho y que sólo se emplean en tenerse en jaque, en amedrentarse unos á otros, en andar armados y en aprender á matar, si llega el caso, con la debida ilustración científica. Al cabo de tantos siglos de experiencias y estudios políticos, como término de tantas predicaciones religiosas y filosóficas, filantrópicas y caritativas, y después de haber escrito Leibniz, Kant, Bentham, Saint-Pierre, Cobden, Federico Passy, el conde León Tolstoi y otros, este sosiego instable y esta ominosa paz armada en que vivimos tendrían mucho de ridículo si no tuvieran más de lastimoso y de poco lisonjero para la civilización y el progreso moral de nuestro linaje. Tamaño mal, no obstante, tiene difícil remedio ó no tiene remedio alguno. Los hombres de estado se muestran aún más escépticos que el vulgo de los mortales. Lord Salisbury declaró en un discurso que la idea del Zar era sublime; pero añadió en seguida que las circunstancias no eran favorables y que el mundo iba por otro camino harto distinto. Sin embargo, más ó menos á disgusto, aunque al parecer de buen grado, las potencias se adhirieron en principio á la proposición de celebrar la conferencia.

Cinco meses después, á fines del 98, el Conde Muravief dirigió á las potencias otra nota-circular



ESTACIÓN PORTUGUESA DE VILLAR FORMOSO.

MEDIDAS SANITARIAS EN LA FRONTERA PORTUGUESA.

desarrollando y precisando los deseos ó proyectos de Nicolás II. Menos confiado se mostraba ya en esta segunda nota que en la primera, porque los armamentos habían crecido en los cinco meses; porque Francia é Inglaterra habían estado á punto de declararse la guerra por la cuestión de Fachoda, y por los recelos y encontradas aspiraciones que había sobre China y sobre otras cosas. El Conde Muravief, sin embargo, señalaba en su segunda nota los ocho asuntos principales que en las conferencias debían discutirse, si bien excluía de la discusión lo único que, discutido y concertado, pudiera tener grande eficacia: el estado de las relaciones internacionales existente en virtud de los tratados.

Como quiera que ello fuese, acordada la celebración del Congreso se determinó el lugar en que debía celebrarse. Para evitar piques y celos se desechó que este lugar fuese la capital de ninguna de las cinco ó siete más poderosas naciones, y al cabo fué elegida el Haya.

El Gobierno de la reina Guillermina envió las invitaciones oficiales, y el día 18 de Mayo último se reunió el Congreso, y empezaron las conferencias en la casa ó palacio del Bosque, situado cerca de la capital, en sitio muy ameno. Habían acudido representantes ó delegados de España, Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Méjico, Montenegro, Países Bajos, Persia, Portugal, Rumania, Gran Bretaña, Italia, Rusia, China, Japón, Suecia y Noruega, Siam, Turquía y Bulgaria.

Las repúblicas hispano-americanas, salvo Méjico, no se hicieron representar aunque estaban invitadas todas.

Dicen que Inglaterra se opuso á que fuesen invitados los Gobiernos del Transvaal y de la República de Orange. Tampoco estaba representada la Santa Sede. Esta había sido invitada por conducto del Ministro residente de Rusia cerca del Vaticano, por no haber Nuncio en San Petersburgo. El representante del Zar transmitió al cardenal Rampolla la primera circular de Muravief. El Papa aceptó la invitación, mostrando en su respuesta vivísimo deseo de que se lograsen los propósitos del Zar y elogiando su conducta. En Enero del 98, y por el mismo medio, recibió el cardenal Rampolla la segunda nota de Muravief. El Cardenal contestó en nombre del Papa, en una larguísima nota inspirada ó dictada por éste, diciendo que la Santa Sede no podía emitir juicio alguno sobre los siete primeros artículos de la nota rusa, pero adhiriéndose con mucho calor á lo que se proponía en el octavo y haciendo extensas consideraciones sobre el papel de pacificador que siempre había desempeñado el Padre Santo desde la Tregua de Dios hasta nuestros días.

Entretanto se alborotaba el partido radical en Italia con este motivo, y la prensa se desataba en artículos furibundos, y el Gobierno italiano, á pesar de lo estipulado en las notas de Muravief sobre la prohibición de tratar asuntos políticos resueltos por pactos internacionales, procuró por todos los medios y logró, según dicen con el apoyo de Alemania, que el Gobierno de la reina Guillermina no mandase invitación oficial al Papa. Este, sin quejarse, dispuso que su internuncio en el Haya, Mons. Tarnassi, estuviese en el Gran Ducado de Luxemburgo durante la Conferencia.

Sin duda fué esto lo mejor y lo más decoroso para el Sumo Pontífice, cuyo representante de aquel á modo de Congreso, no ocupando el lugar eminente que debía corresponder á la cabeza visible de la Iglesia y al Vicario de Cristo, se exponía á hacer papel tan desairado como el del representante de los principados de Lichtenstein ó de Monaco, de la República de Andorra ó del margraviato de Hamburgo, si todavía conservase su independencia soberana. Bien es verdad que yo abrigo la sospecha (que me atrevo á declarar con sigilo) de que no había de hacer papel mucho más airoso, ni importar mucho más en las decisiones que se tomaran, ninguno de los otros representantes, salvo los cinco ó los siete de las potencias principales. Todos á mi ver, y ojalá me equivoque y me engañe, aparecen á mis ojos como coro y campana para prestar mayor solemnidad y pompa á aquella reunión egregia y para decir que sí y aprobar sus resoluciones.

III.

Tres clases de resoluciones había de tomar el Congreso diplomático, ó como queramos llamarle. Para la primera clase, la resolución fué completamente negativa. Se trataba en primer lugar de contraer el compromiso de no aumentar durante cinco años los ejércitos de mar y tierra ni

los presupuestos de gastos consiguientes. Y se propendía después al desarme gradual y proporcional. Los representantes de las grandes potencias no sólo se resistieron al propósito de desarme, sino también á contraer el compromiso de no aumentar el armamento durante los cinco años. A pesar de las finuras y del eufemismo diplomáticos, dichos representantes tuvieron que dejar entrever las desconfianzas, los recelos y las rivalidades de sus Gobiernos respectivos, que los inducían á seguir cada vez más armados. Alemania, por ejemplo, juzgaba indispensable conservar su primacía militar por tierra, y manifestaba el temor de que Francia no desistiese de su empeño de reconquistar la Lorena y la Alsacia, mientras que Inglaterra alegaba que Rusia se proponía gastar aún en una flota en los mares del extremo Oriente, para defender sus posesiones y sostener sus pretensiones en el Celeste Imperio, la enorme suma de once millones de libras esterlinas, y que, por lo tanto, ella tendría que gastar también otros once millones y construir más barcos que Rusia, con más fuertes corazas y con mayor aptitud destructora. A fin de seguir predominando en los mares, no era posible que se parase ó que cesase Inglaterra. En fin, sobre la primera clase de resoluciones sólo se convino en que no se podía convenir en nada.

Sobre la segunda clase de resoluciones, sobre los medios de hacer la guerra menos inhumana, pudo convenirse en algo. Se prohibió servirse de balas explosivas, lanzarlas desde globos aerostáticos y emplear proyectiles conteniendo gases deletéreos y asfixiantes. Por desgracia, no quedó prohibido el empleo de las endiabladas balas *dum-dum* por la decidida oposición de Inglaterra y de los Estados Unidos, que las hallan muy útiles y eficaces y convenientísimas para sofocar las frecuentes sublevaciones en la India, porque destruyen de tal suerte la carne y los huesos abriéndose en picos puntiagudos y arrojando destellos casi tan mortíferos como el proyectil principal de que brotan, que son el más poderoso medio de represión y de pacificación que puede emplearse contra razas inferiores y que conviene que vivan sometidas para que la humanidad siga progresando. No se convino tampoco en la prohibición del uso de barcos submarinos, tal vez porque Francia cree haber inventado recientemente unos muy primorosos y bien dispuestos, con los cuales, ya que Inglaterra prevalece y reina sobre el haz del agua, podía contrarrestar su poder si acertase al cabo á enseñorearse del fondo.

En la tercera clase de resoluciones, en la creación de un tribunal de arbitraje, es en lo que hubo menos desconcierto y en lo que se alcanaron resultados más prácticos y satisfactorios. De todas maneras, la utilidad del Congreso diplomático del Haya y las ventajas que ha traído al género humano más deben estimarse por la flor que por el fruto. En realidad, el fruto no ha podido recolectarse ni gustarse, porque no está maduro ni sazonado todavía; pero la flor abunda, y la flor promete que el fruto llegue á su sazón y á su madurez en otro ó en otros congresos diplomáticos futuros que procedan del celebrado últimamente en el Haya por la noble y filantrópica iniciativa del zar Nicolás II.

Lo que se ha discutido, proyectado y resuelto sobre arbitraje, que es lo más positivo é importante de las conferencias, merece y requiere detenida y particular atención; y así, si hemos de dar cuenta de ello en este periódico sin cansar demasiado á sus lectores, lo suspendemos por hoy y lo tomaremos por asunto de otro artículo.

JUAN VALERA.

LAS MEDIDAS SANITARIAS.

I.

El antiguo régimen de policía sanitaria internacional para casos de epidemias tenía por fundamento la *secrestración*: el régimen moderno, establecido ahora en España con motivo de la aparición de la peste bubónica en Oporto, descansa casi por completo en la *desinfección*. El primero era propio de los tiempos en que se desconocía la naturaleza de las enfermedades infecciosas y el modo como se propagan: el segundo corresponde á esta época en la que el microscopio y la inoculación experimental de las enfermedades en los animales van esclareciendo el misterio.

A primera vista, parece que el régimen tradicional debiera proteger más que el presente la salud pública. Las largas cuarentenas, los lazaretos, el acordonamiento, el cierre de fronteras, la suspensión de todo género de tráfico entre la nación víctima de una epidemia y los demás países, parecen medidas que imposibilitan por completo la extensión de una epidemia. Nada prueba menos que lo que prueba demasiado; ó, como dicen los franceses, *ce qu'est trop est insignifiant*. Al oír hablar de «cierre de fronteras», la opinión pública, asustadiza, se duerme confiada. La gente imagina una puerta enorme con diez ó doce candados, ó bien una muralla de la China completamente infranqueable. En la práctica, la tal muralla queda reducida á una jaula como la de *La Gran Vía*, y de ella puede decirse como cantan en la popular zarzuela:

Que se van las ratas
De cualquier manera.

Basta considerar, para comprender la ineficacia del sistema, que hay microbios que se transmiten por el agua, como los del cólera y la fiebre tifoidea, y que estos microbios no sólo pueden encontrarse en los ríos aguas abajo del punto infectado, sino también aguas arriba en determinadas ocasiones, y en uno y otro caso á largas distancias, á pesar de la autodepuración de gérmenes que las aguas corrientes experimentan. El aire es vehículo de otros microorganismos productores de enfermedades, y así se transmite probablemente el agente todavía no bien determinado de la viruela. Los insectos pueden ser portadores de determinados gérmenes que inoculan con sus picaduras; de este modo parece que ciertas especies de mosquitos propagan la malaria y que las pulgas contribuyen á la difusión de la peste. Los pequeños mamíferos llevan consigo otros gérmenes, y es probable que las ratas, huyendo de la peste, mortífera para ellas, lleven de unos pueblos á otros, ó de unos á otros barrios en las grandes ciudades la asoladora epidemia. Bien se comprende que el cierre de fronteras no alcance al agua, ni al aire, ni al polvo, ni á los insectos, ni á los mamíferos pequeños, y que estas posibilidades de transmisión más ó menos remotas, pero en todo caso efectivas, son otras tantas brechas abiertas en la consabida muralla de la China.

Pero hay más: con respecto á las personas y á las mercancías, el acordonamiento, el «cierre de fronteras», es también ilusorio. El acordonamiento es, en último término, un bloqueo, y en esta guerra á los gérmenes infecciosos vale también aquella máxima según la cual el bloqueo tiene que ser efectivo para ser eficaz. Durante el bloqueo nominal de Cuba llegaron á la isla todos los buques cuyo capitán tenía un poco de corazón y otro poco de malicia. No hay acordonamiento de que no se burlen en primer lugar los contrabandistas, y después de ellos todas aquellas personas que tengan interés ó sencillamente capricho en atravesar la línea establecida.

Ahora mismo, cuando por lamentables deficiencias en la organización de nuestra sanidad terrestre se ha creído conveniente recurrir por unos días al famoso «cierre de fronteras», se han dado casos de este género. Todos los periódicos han denunciado los hechos, así que no hay indiscreción en registrarlos y comentarlos. Sitio ha habido en que treinta y tres personas han atravesado juntas la línea, y llegadas á una población española, se han entretenido en contrar aquí y allá la hazaña realizada. Se dirá que el acordonamiento no era todavía completo en muchos puntos: hubiéralo sido, y la trasgresión del régimen se habría verificado también. Felicitémonos de que el fracaso desacreditará ya para siempre el sistema de acordonamientos. Para las gentes acostumbradas á viajar en *wagon-lits*, el cierre de fronteras es una medida eficazísima; pero precisamente esas personas, como ricas y acostumbradas á las prácticas higiénicas, no son las más temibles en punto á la posibilidad de que lleven consigo el contagio. En cambio la *gente de tercera*, sin medios para vivir una vida higiénica, sin hábitos de higiene, hecha á toda clase de incomodidades y molestias, si no tiene á su disposición el ferrocarril, toma la carretera ó el camino vecinal, y si halla todas esas líneas cerradas, se echa á andar á campo traviesa y viaja de noche y se las ingenia de modo que apenas hay medio de detenerla, mucho menos si la aguijonea el estímulo del contrabando, ó la esperanza de un lucro cualquiera, ó el miedo á ser víctima de la epidemia en el país que abandona.

Resulta, pues, que, al contrario de lo que creará «el gran público», con la reapertura de la frontera podemos decir que comienza la defensa del

ALAS 6
DE LA
MAÑANA



AL AIRE OXIGENADO.



ALAS 10 DE LA



EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

ALAS 2 DE LA NOCHE



ALAS 2 DE LA TARDE

Los cambios 23

EL VERANO

POR SAN



as la noche

Clases pasivas.



De las aguas azoadas.
A LAS 10 DE LA MAÑANA



ALAS 2 DE LA TARDE
¡el sol a hoy pico!



A LAS 6 DE LA TARDE

Coché propio y panto de alquiler

ANO EN MADRID.
POR ENCHA.

territorio. Si en España no fuese todo imprevisión, las estaciones sanitarias habrían comenzado á funcionar desde el primer día. La defensa de las fronteras ha sido perfectamente estudiada, los sitios en que las inspecciones debían estar instaladas fué oportunamente consignado en memorias, acompañadas de mapas, que se coleccionaron, según creo, siendo ministro de la Gobernación el Sr. Aguilera. Si todo hubiese estado en orden, un telegrama del Ministro habría bastado para que el mecanismo comenzase á funcionar.

Las inspecciones de las vías férreas debieran estar constantemente en aptitud de entrar en funciones sin más que un telegrama para que se encargase de ellas el médico de la sección correspondiente de la línea, en tanto se enviaba el personal necesario.

Las inspecciones de las carreteras, caminos vecinales, etc., debieran hallarse en idénticas condiciones atendidas por los gobernadores de las provincias fronterizas. De ese modo, el Ministro de la Gobernación, ó el Director de Sanidad, como un nuevo Moltke, hubiera podido con una sola palabra cubrir la frontera en cuatro ó seis horas, poniendo en juego de una vez todo el mecanismo sanitario, que, á modo de máquina de reloj, habría comenzado á moverse apenas tocado el resorte conveniente.

Salvado como se ha podido el conflicto de los primeros días, abiertas las inspecciones sanitarias, puede decirse que se ha entrado ya en pleno régimen moderno, y en la actualidad la defensa de la salud pública en España se ha encomendado á la rapidez de la información y á la eficacia de los métodos de desinfección hoy en uso.

II.

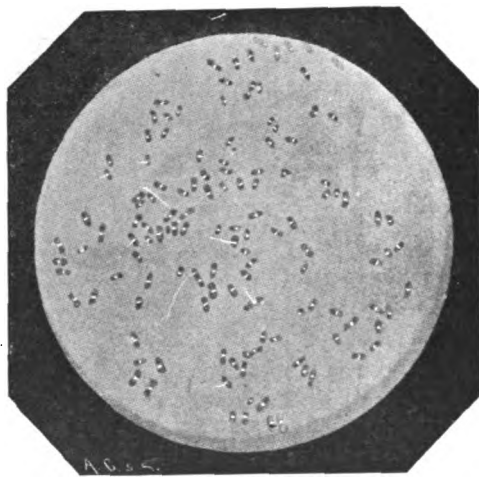
El sistema de defensa á que se ha recurrido en España como consecuencia de los acuerdos adoptados y aun del espíritu que prevaleció en las últimas conferencias sanitarias internacionales de Dresde y Venecia, es propio de los temperamentos viriles que, sin acobardarse ante el peligro, procuran conjurarlo fiados en los progresos científicos. La condición primera de su éxito es la información; una información rápida que haga saber al país, é inmediatamente al mundo entero, la aparición del caso sospechoso, para que se acuda inmediatamente á sofocar el incendio, y las naciones amenazadas se preparen á la defensa si, por desgracia, la nación primeramente atacada fuese vencida en la lucha. De ahí que se haya dicho, con justicia, que la ocultación á que parece haber recurrido el Gobierno portugués constituía un caso de responsabilidad internacional.

El sistema antiguo tendía en todo rigor á constituir una sola línea de defensa, el cordón, del lado de allá del cual el pánico engendaba la locura, mientras del otro lado la confianza impedía establecer un racional plan de campaña. Cuando la epidemia rompía la frágil barrera establecida, la confusión, el miedo y el desorden colaboraban á propagarla en el país que se daba súbitamente cuenta de un peligro ya irremediable. ¿Se acordonaba la habitación, la casa, el barrio, el pueblo? La enfermedad traspasaba cada uno de estos obstáculos, y la desmoralización producida en el país por las sucesivas y continuadas derrotas desesperaba á las gentes y las robaba energías para la lucha.

Por otra parte, el acordonamiento, la inutilidad del cual, cuando se aplica á una frontera, hemos evidenciado, es todavía más difícil de sostener en los alrededores de una población, y realmente imposible en un barrio ó en una casa, á más de ser una práctica cruel é inhumana y disolvente respecto de los santos lazos de fraternidad que deben unir á los hombres. Ninguna ciudad tiene vida propia: acordonarla, es añadir á los rigores de la epidemia los del hambre. Comprender en el cordón varios pueblos para que la sostengan, y aislar á estos pueblos del resto del mundo, es uno de los más bárbaros abusos del poder que reproduce en pleno siglo XIX la antigua costumbre de atar un esclavo vivo al cadáver de un hombre eminente para que le acompañase al otro mundo. El acordonamiento de Oporto ha producido muy legítima indignación en la desgraciada ciudad. Una severa inspección sanitaria hubiera conseguido resultados que no conseguirá de seguro esa inhumana prescripción. A bien que tales acordonamientos son una palabra vana. Pero ante la posibilidad, por remota que sea, de que la epidemia invada alguna población de España, precisa hacer atmósfera para impedir que el Gobierno caiga en la tentación de apelar á tan ridícula medida.

En el régimen moderno, las inspecciones sani-

tarias de la frontera habrían constituido la *tercera línea de defensa* de España si el Gobierno portugués se hubiera mostrado á la altura de su misión. La primera estaba representada por las enérgicas medidas que debieran haber adoptado las autoridades de Oporto para destruir el primero ó los primeros focos de infección: que estas medidas pueden ser eficaces, lo demuestra la facilidad con que fué ahogada la peste bubónica en Viena, facilidad tan grande que ni las poblaciones más inmediatas se alarmaron. La línea segunda constituíanla las disposiciones que al Gobierno portugués correspondía adoptar para que la epidemia quedase localizada en la población donde hizo sus primeras víctimas. Todo en



BACILOS DE LA PESTE BUBÓNICA.

este sistema de defensas es mancomunado, orgánico, demostrativo de la solidaridad humana: así, el Alcalde de Oporto y el Jefe del Gobierno portugués, más bien que como tales, debieran haberse considerado los primeros delegados de Europa cerca del sitio de la infección para sofocar la epidemia.

Si hubiese demostrado el Gobierno portugués sinceridad y diligencia en la denuncia de los primeros casos, y energía y acierto en las medidas preventivas, España no habría tenido que plantear de súbito un régimen riguroso, sino que hubiera podido prepararse á la lucha con la calma que corresponde á un tercer cuerpo de reserva que no tiene que entrar en combate hasta que hayan sido vencidos los dos primeros y destruidas las respectivas líneas. Y habría podido, sobre todo, moderar ó extremar su rigor según el éxito que las medidas del Gobierno portugués alcanzasen, limitar sus precauciones durante mucho tiempo á las procedencias de Oporto, y no hacerlas extensivas á las de todo el reino portugués hasta saber que la primera línea estaba desecha; habría seguido, en fin, los incidentes de la lucha, esperando el momento, si á tanto llegaba el mal, en que tuviera que intervenir en el combate.

Las inspecciones sanitarias constituídas en la frontera tienen, ante todo, el carácter de centros de información. Impiden el paso de las mercancías altamente sospechosas y de los viajeros *ya enfermos*—á esto se limita hoy el antiguo acordonamiento;—por lo demás, no hacen sino desinfectar las mercancías y equipajes menos sospechosos, y enterarse de su procedencia y destino, así como del destino y de la procedencia de los viajeros (1). Se dirá que con este régimen puede atravesar la frontera un individuo ya contagiado, en el que la enfermedad no se haya manifestado todavía. Es cierto; pero se sabe dónde va, se le vigila durante el número de días máximo en que la enfermedad puede desarrollarse sigilosamente, y apenas se manifiesten los primeros síntomas se puede acudir á destruir el foco infeccioso.

Hay que tener en cuenta además que, por lo que hace á la peste, los viajeros no constituyen el único medio de propagación, ni probablemente el más importante: así, se ha observado que la epidemia más bien se propaga en la dirección que toman las ratas fugitivas, que en la seguida por los vecinos de las poblaciones víctimas del pánico. La adición del acordonamiento á las inspecciones sanitarias es inútil, porque en circunstancias normales las fronteras constituyen un acordonamiento natural, que tiene por únicos portis-

llos libres las vías de comunicación, toda vez que nadie viaja á campo traviesa. Solamente pasan la frontera por cualquier parte los habitantes del caserío disperso á uno y otro lado de la línea, ó los vecinos de las aldehuelas próximas; pero esto no tiene importancia ni aun en el caso de que la epidemia haga sus víctimas muy cerca de la frontera, pues la presencia de un extraño se echa de ver en seguida en estos centros pequeños, y las autoridades pueden adoptar inmediatamente las precauciones oportunas. Es verdad que en épocas de epidemia pueden, según hemos dicho, los viajeros abandonar las vías ordinarias de tráfico para escapar á la inspección. Si las inspecciones se limitan á reconocer al viajero y desinfectar los equipajes en que haya ropa sucia, la molestia es tan pequeña que nadie por evitarla arrostrará las fatigas de un viaje irregular. Ahora bien; si se le quema su ropa y se le somete á fumigaciones molestas, la gente preferirá romper el cordón. En este caso las inspecciones son inútiles, pues todo el que quiera romper un acordonamiento lo conseguirá, según hemos indicado, con relativa facilidad.

En el régimen tradicional, como el cordón sanitario era la más importante defensa, la presencia de un caso del lado de acá de la frontera constituía una derrota que desmoralizaba al país. Dado el régimen hoy establecido, no sería un fracaso que un viajero enfermase en Badajoz ó en Madrid ó en Zaragoza, puesto que la inspección no tiende á prohibir el paso á nadie, excepto á los enfermos, sino á enterarse del sitio adonde cada viajero se dirige, para acudir en los primeros momentos á sofocar la infección si se produjera.

La aparición en España de un caso, el origen del cual se pudiese atribuir al contagio por los objetos, si constituiría una derrota, porque indicaría que las mercancías y equipajes no eran suficientemente reconocidos y desinfectados en la frontera; pero, de todos modos, el efecto producido en la opinión no sería grande, ni sus consecuencias temibles, porque el estado de excitación de la atención pública haría que se reconociese inmediatamente el caso y se combatiera desde el primer instante el foco infeccioso.

Este primer ensayo que se hace en España en grande escala (1) del régimen que pudiéramos llamar de la información, tiene una gran importancia, porque acostumbra á las gentes á considerar serenamente la proximidad de las enfermedades infecciosas exóticas sin que se produzcan alarmas. Así se llegará á luchar con ellas en el sitio en que aparezcan, sin que el resto del país se preocupe lo más mínimo, como acontece en Inglaterra, por ejemplo, en cuyos puertos se registran alguna vez casos de cólera ó de otras enfermedades infecciosas, sin que al país le importe nada ni á Europa tampoco: tanta confianza tiene en la acción eficaz de las autoridades locales. El día en que nuestros puertos estén dotados de medios de desinfección suficientes, y cuando la organización sanitaria del país sea un hecho, podremos permitir que carguen y descarguen los buques, vengán de donde vengán—salvo casos muy excepcionales,—sin que el movimiento comercial se interrumpa, en la confianza de que, ó no se producirá un caso de enfermedad exótica, ó si á pesar de todo se produjera, el foco sería extinguido en el acto sin que ni á la misma población se propagase.

DR. VERDES MONTENEGRO.

ARTE CRISTIANO ESPAÑOL.

SARCÓFAGO DE LOS DIECIOCHO MÁRTIRES.

ESTANDO al sur, ocupa el centro del muro de la basílica de las Santas Marías (Santa Engracia) de Zaragoza. Mide de alto y ancho 0^m,69; 1^m,73 de largo. Pasajes bíblicos representados: Costado derecho para quien mira.— El pecado y castigo de Adán y Eva. Nuestros primeros padres están de pie, siguiendo la costumbre general de figurarlos, cerca del árbol de la ciencia, que tiene enroscada la serpiente. Cubren su desnudez con hoja de higuera

(1) En algunas inspecciones, según dice la prensa, se quemó la ropa sucia de los viajeros. Es un abuso, indudablemente debido á que no funcionan las estufas de desinfección.

(1) En escala más reducida se hizo hace cinco años cuando se presentó el cólera en Bilbao, y su éxito fué completo, pues sólo un caso ocurrió más acá de la inspección de Miranda.

ó de un árbol cualquiera, *campestris* dice San Agustín (*In Genes. ad litt.*, I-XI, cap. 1), *perizonata* la Vulgata (Génesis, III, 7), en vez de hacerlo solamente con la mano; en sus diestras ostentan la fruta prohibida. A los pies de Adán, junto al árbol, hay atado un haz de espigas, y á los pies de Eva un corderillo, que la mira de hito en hito: la figuración de este asunto parece recordar la sentencia divina que condenó al primer hombre á cultivar la tierra, y á su compañera á trabajar la lana para vestir á la familia. (Génesis, III, 17.)

El pasaje bíblico del costado derecho de la urna de los mártires es muy parecido, casi idéntico, á algunos esculpidos en bajos relieves; por ejemplo, el del sarcófago de Junio Bassos (Bosio, pág. 45. Cf. Bottari, tab. xv); diferéncianse en que en el sepulcro de que venimos tratando, detrás de Eva se ve indignado al Señor, asiendo con su mano izquierda el rollo de la Ley.

Costado izquierdo.—Dios, en figura de joven, que no es otro que Cristo anticipado, con el cabello largo, envuelto en la toga y desnudos los pies, presenta con airado aspecto la gavilla á Adán, el cordero á Eva, que ambos personajes tienen asidos. El simbolismo de la caída de los primeros padres guarda parecido con uno de los descritos por Aringhi, y sería igual su figuración si detrás de Adán no apareciera un anciano tocándole en el hombro, que bien pudie a ser el Supremo Hacedor mejor que Isaac, el Bautista (1), etc., como queriendo significar el artista, con las efigies del Padre y del Hijo, de Adán y de Eva, la reconciliación del hombre con Dios por medio de Él, hecho hombre.

Frente principal.—El Salvador está representado joven imberbe, aludiendo á su naturaleza divina exenta de las vicisitudes del tiempo: sus cabellos son largos, divididos en la frente y rizados; es de mayor estatura que la mujer á quien cura, significando su superioridad, así expresada por los neófitos artistas cristianos en las escenas precedidas de milagro (Mabilon, *Iter. Ital.*, I, 103: con la mano izquierda ase, siguiendo el modo antiguo de significar su poderío, el rollo de la Ley—aun cuando en otros monumentos lleva una vara, «insignia de su reinado y de su poder de disciplina» (Eusebio), «insignia de su poder sacerdotal» (Durant) y «la de la doctrina» (Casiodoro), ó aparece sentado sobre un globo, que otras veces está á sus pies (Bugatti);—con la diestra toca la cabeza de la hemorroísa, que se halla á sus pies, con las manos unidas en actitud suplicante, y á quien Jesús dirige una mirada de misericordiosa bondad. Detrás del Salvador, otra figura, probablemente San Juan, presencia el milagro.

Una orante colocada entre San Pedro y San Juan.—Como se observa en el dibujo, no parece ser cristiana la orante, puesto que éstas tienen los brazos en tensión casi horizontal, y la del sarcófago de Zaragoza como las paganas, los levanta verticalmente conforme á lo que dice Tertuliano: «Nosotros—los cristianos—no elevamos las manos con ostentación, sino con modestia, con moderación.» Viste *colobium* de mangas cortas, cubriendo la cabeza y cayendo sobre los hombros.

San Pedro y San Juan, y en medio una mujer orante (?) que tiene asida la mano derecha por otra que sale de la urna (2).

El tipo del Príncipe de los Apóstoles es igual al descrito por Nicéforo Calixto, según los monumentos antiguos, de recta y alta estatura, con la cabeza y la barba provistas de espeso y crespo pelo, pero corto, la cara redonda y las facciones algo vulgares, arqueadas las cejas y nariz larga. Lleva en la mano derecha un rollo, volumen ó códex, y la izquierda la tiene levantada. La expresión de la fisonomía es de admiración, y suponemos que la de San Juan sentiría lo propio; no lo afirmamos porque la estatua está decapitada.

(1) En 1737, escritos (no labrados) en tinta negra aparecían los nombres de ISAC sobre el anciano, de ADAN-EVVA sobre los primeros padres, y sobre el Redentor, en forma de estrella dentro de un cerco, el monograma de Cristo.

(2) Del simbolismo de esta mujer hablaremos más adelante.

Milagro del niño ciego de nacimiento.—Cristo cura con los dedos cordial é índice á Bartimeo, *hijo de Timeo*, ó, según San Jerónimo, *hijo ciego*. A la espalda de Jesús se ve una figura que debe ser la del pariente que lo presenta al Salvador. Lo mutilada que se encuentra esta última parte del monumento nos veda el hacer apreciaciones categóricas.

Milagro de Caná.—El Mesías, en su traje ordinario, se halla en actitud de tocar con una varita las hidrias. Aun cuando éstas fueron seis, conforme al texto sagrado (Joan., II), en la jova artística de que hablamos hay sólo cinco, según generalmente se observa (Bottari), explicándose la falta de un vaso por la del espacio; en algunos monumentos sólo se esculpieron tres; dos en un



CARLOS PALAO,

RESTAURADOR DE LAS ESCULTURAS DE LA PORTADA DE LA IGLESIA DE SANTA ENGRACIA EN ZARAGOZA.

sarcófago de Arlés, dibujado por el P. Arturo Martín, y uno solo conforme á la afirmación de Bottari (tab. XIX).

Tocando á la estatua del Señor hay otra (como aquélla sin cabeza) que nuestro malogrado amigo el ilustre y sabio académico D. Aureliano Fernández Guerra dice ser Jesús, que con el rollo de la Ley descogido en su mano izquierda, predica no haber venido á destruir la Ley y los profetas, sino á cumplirla.

Mucho nos place la explicación; pero estudiados varios sepulcros, dípticos y marfiles, venimos en duda de si será el Salvador, ó, por el contrario, el *architrictinus* que siempre lleva un *colex*, conforme al modo de representar este personaje, en tal pasaje bíblico, los primeros artistas cristianos: la tablita de marfil que publican Mamachi, Bottari y Gori abogan en nuestro favor.

Hace además de sostener la pesada cubierta un genio desnudo, en cada ángulo de la urna, cuyo grueso es de 0^m,15.

El P. Martín, en su obra *Origen y antigüedades del subterráneo celeberrimo santuario de Santa María de las Antas Masas*, opina que primitivamente debieron estar estofadas algunas partes de las figuras.

Acerea de los nombres que de antiguo se esculpieran en los bordes superior é inferior de los altos relieves de la urna, nada puede precisarse con exactitud por las alteraciones que han sufrido; sin embargo, y por curiosidad, haremos cons-

tar que se puso el epígrafe MARTA debajo de la hemorroísa, tomándola, tal vez, por la hermana de Lázaro saliendo al encuentro del Redentor; de IZO, á la figura que está á su espalda; ARON, al anciano de la derecha de la orante (?); encima de ésta, INCRATIVS (1), á sus pies ZACO; sobre el joven colocado á su izquierda (San Juan), PETRVS; FLORIA á la mujer que tiene asida su mano por la que parece bajar del cielo (desde 1814 este nombre se trasladó á la Eva del costado derecho—Guerra); PAVLVS, al anciano puesto á su izquierda, según la inscripción de arriba, ZO según la de abajo. A la figura que destaca sobre el ciego de nacimiento XVSTVS, al que contempla el milagro de Caná, FACCEVS y MVSES al Redentor (?) predicando.

En 1814 los restauradores alteraron á su gusto los nombres, no quedando ni uno sólo en su sitio.

«Gastados por la humedad los rótulos, dice el Sr. Fernández Guerra, durante cinco siglos que permanecieron soterrados ambos sarcófagos, nada se pudo sacar en limpio en el de Santa Engracia el año del descubrimiento; y al reproducirlos íntegros del de los dieciocho mártires sin entender los letreros, vinieron á trastocarlos y descomponerlos. Donde tal vez se escribió primeramente

° SYROPHOEN (ISA) INCARNATIO
PETRVS MARIA PAVLVS ° GALILEVS,

borrajearon en 1339:

° IZO ARON INGRATIVS PETRVS
FLORIA FAVLVS ° XVSTVS °
FACCEVS MVSES

y pusieron:

MARTA... ZACO... ZO

donde diría por aventura:

MARTIRES DECEM ET OCTO ORATE
PRO NOBIS.

La antigüedad de este monumento es incontrovertible: hecho el estudio de cada una de las figuras que lo componen con las de otros ejemplares de los siglos III y IV existentes en Italia y Francia, aparte del traslado de la línea en los contornos que acusan la misma época—algún tanto influida del paganismo, puesto que los primitivos artistas no tenían para estudiar otros modelos que los de los romanos,—no cabe duda que el «sarcófago de los dieciocho mártires» se labró en el siglo IV: es severa además nuestra opinión el testimonio de Prudencio Clemente, quien en su himno á los mártires zaragozanos hace constar que las cenizas de los adalides del cristianismo reposaban en un sepulcro: los de San Ildefonso y San Eugenio, en el siglo VII; el misal mozárabe, en el VIII, y el antiquísimo leccionario de Zaragoza, en el XIV.

Además la cripta se levantó en el año 312 y se dedicó en su origen á los dieciocho mártires.

Dándonos á fantasías, podríamos suponer que se aprovechó el sepulcro de una dama llamada Floria para guardar las cenizas de los Santos mártires; pero en tal caso, ó se hubiera borrado el nombre, ó no se hubiera puesto á una orante en pena y á otra en la gloria, introducida por una mano que baja de lo alto, ni aparecería confundida entre los pasajes bíblicos que lo decoran. Aparte de lo expuesto, hay que consignar que no se conoce orante alguna que se halle representada en el momento de ir á gozar de la presencia divina. Además, el monumento no es pagano; bien á las claras lo dicen los asuntos religiosos en él esculpidos; luego hemos de deducir que la primera de las mujeres (orantes?) no es otra que la Virgen María en su Encarnación ó Soledad, cuyo simbolismo nos explica el porqué de no tener la posición de los brazos ni como las orantes cristianas ni como las paganas: apoya nuestra opinión el letrero

INCRATIO (INCARNATIO) (2).

Que la segunda mujer, cuya mano tiene asida

(1) En la misma catacumba se conserva otro sarcófago que sirve de ara del altar mayor, dedicado á Santa Engracia; su ejecución es más perfecta que el de los dieciocho mártires.

(2) Guerra.



SAN VICENTE.



SANTA ENGRACIA.



SAN ESTEBAN.



SAN AMBROSIO.



SAN VALERO.

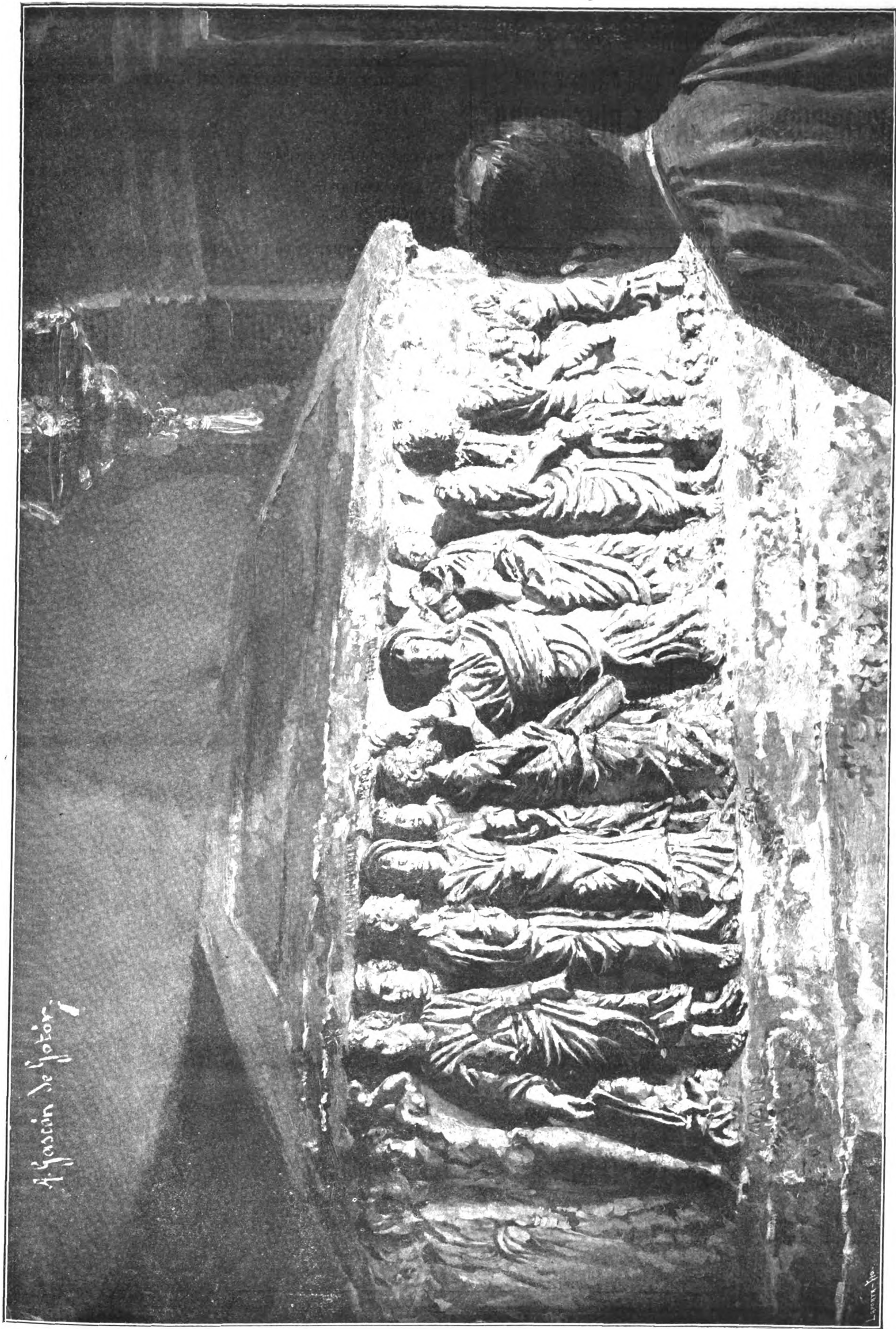


SAN PRUDENCIO.



SAN GREGORIO EL MAGNO.

ZARAGOZA. — PRINCIPALES ESCULTURAS DE LA PORTADA DE LA IGLESIA DE SANTA ENGRACIA.



ZARAGOZA.—IGLESIA DE SANTA ENGRACIA.—SARCÓFAGO DE LOS DIECIOCHO MÁRTIRES.

DIBUJO DE ANSELMO GASCÓN DE GOTOR.

por otra que descende de lo alto, es María en el glorioso misterio de su Asunción, es cosa bien evidente. Desde los cuatro primeros siglos fué de uso general el representar á Dios Padre bajo la figura de una *mano*: no existe un solo ejemplar, entre los numerosos que nos ofrecen Bottari, Bossio, Perset, Ciampini, Buonarroti, el abate Trivulcis, Mr. de Rossi y los diccionarios de Arqueología *à hoc* consultados, en que aparezca la *mano* (Dios Eterno) asiendo á una orante; sí hay una miniatura del siglo ix de la basílica de San Pablo, extramuros de Roma, en la que se ve una mano celestial que ase de la diestra á Cristo para remontarle á las nubes. Lógico es de suponer, por tanto, que la *mano* (Dios) del sarcófago zaragozano de las Santas Masas asiendo á una mujer, simboliza á María en su gloriosa Asunción, conformes con la opinión del sabio arqueólogo señor Fernández-Guerra, tenida por muy probable por el ilustre caballero Rossi, opinión que se basa además en la creencia que los primeros cristianos tuvieron de la Asunción, según San Gregorio de Tours y el Emperador Mauricio, quien en el siglo vi trasladó la festividad que venía celebrándose el 18 de Enero al mes de Agosto.

Resumiendo todo lo expuesto, diremos que el sarcófago de los dieciocho mártires es del siglo iv; que entre los pasajes bíblicos que tiene labrados se halla simbolizada la Asunción de María, siendo esta joya arqueológica el único ejemplar conocido que con tal significación y de tan remota época existe en el mundo.

PEDRO GASCÓN DE GOTOR.

LAS ALICANTINAS.

Por fas y por nefas,
Don Lucas decía
Que nadie le fuese
Con alicantinas.

Doctores de fama
Se reunen y opinan
Que tiene don Lucas
La cholla vacía.

— O ustedes ignoran
La ciencia de Orfila
(Dice él rechazando
Tomar medicinas),

O todos ustedes
Son unos pancistas;
A mí no me vengán
Con alicantinas.

Sin duda algo grave
Temió la familia,
Pues á un manicomio
Mandóle de prisa.

De nuevo los médicos
Su fallo confirman,
Y él, erre que erre,
De nuevo replica:

«Que el juicio son ellos
Los que se lo quitan
Con sus necedades
Y sus tonterías;

Que está bueno y sano
Cual nunca en su vida,
Y que no le vayan
Con alicantinas.»

No en balde se burla
De los alienistas;
Le ponen á dieta,
Le observan, le miran,
Le suben, le bajan,
Le zurran, le pinchan,
Y van á ajustarle
La fuerte camisa,
Cuando el *quid* descubren
De la muletilla,
De que no le vayan
Con alicantinas.

Y fué que don Lucas
Con muy guapas chicas
Casó en Alicante
Tres veces distintas.
Y como si ya esto
No fuera codicia,
Casóse la cuarta
Y luego la quinta.
Y cuenta la historia
Que en sus comanditas
Lo hicieron las suegras
Mejor que sus hijas.

Tomados informes,
Y exactas las citas,
Los doctos mandaron
Soltarle en seguida;

Que, al cabo de cinco,
Razón es que diga
Que nadie le vaya
Con alicantinas.

Mas dijo el loquero
«Que esto era una filfa,
Y aunque le pican
No le soltaría;
Pues el que enviudando
Tres veces seguidas,
Reincide, envidua,
Y aun vuelve á las mismas,
Ni tiene, ni tuvo
De juicio una pizca,
Y que no le fuesen
Con alicantinas.»

Armóse una gorda,
Feroz tremolina;
Tomó parte el pueblo,
Medió la justicia;
Mas como ésta siempre
Tarde ó nunca brilla,
Contrarios y amigos,
Mientras se averigua
Si el pobre don Lucas
Está ó no está lila,
Se dan cada palo
Que canta la Biblia.

Allá se las hayan,
Y el caso decida
El siglo que viene,
Pues el que termina
Dudo que lo logre;
Que es cosa sabida
Que lo mismo en artes,
Ciencias, ó política,
El mil novecientos
Dirá y es la faja:
— A mí no me vengán
Con alicantinas.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En el Sur de Africa. — Cecil Rhodes y su obra. — La situación actual y la independencia de los *boers* en peligro. — Rhodes y Krugger. — El diputado siciliano De Felice. — La cosecha y la miseria en Sicilia. — El *Consortium* y sus propósitos.



No hace muchos años, cuando las naciones podían osas de nuestro continente empezaron á distribuirse los territorios africanos, en aquellos días en que el afán de la expansión colonial, de la lucha por la conquista del mundo negro, degeneró en una verdadera monomanía británica, alemana, francesa y belga, llegó á la ciudad del Cabo un mozo barbilampiño, enfermo, hijo de un pastor protestante inglés, á quien las dolencias obligaran á dejar la carrera universitaria y á vivir en los países donde el sol ardiente y el aire puro pudieran reconstituir sus fuerzas.

Aquel escolar se había educado en la escuela utilitaria, positivista, que tanto contribuye al desarrollo de la voluntad; y dentro de su organismo débil ese desarrollo, que va siempre acompañado del de la audacia, revestía todos los caracteres del de un genio. Impulsado instintiva ó conscientemente por él, bien pronto se vió que entre la numerosa falange de aventureros que salen de Inglaterra, á los veinte años, para proceder como hombres positivistas y utilitarios, doquiera que se establezcan, sin más amparo que el de su educación y el de su personalidad, Cecil Rhodes iba á dar muy atrás á todos sus compatriotas.

El clima del Sur de Africa y la vida excursionista le devolvieron y aumentaron la salud y las fuerzas físicas; y habiéndose dedicado á los negocios de la explotación de las riquezas de aquel suelo en los territorios recién usurpados á los indígenas en las fronteras de Orange, en el Griqualand y en Bechuana, realizó una considerable fortuna en Kimberley en la explotación y comercio de los yacimientos de diamantes. Al verse rico y al frente de poderosas compañías, comprendió que le hacía falta la autoridad de un título académico para que no le confundieran nunca con los vulgares aventureros y explotadores de aquella revuelta masa cosmopolita deficientemente educada, y en busca de esa superioridad moral volvió á Inglaterra, se matriculó en Oxford y terminó su carrera. Millonario y doctor, no encontró dificultades para figurar en los primeros puestos de la política al volver á Africa, y muy pronto fué en el Parlamento del Cabo diputado, primer ministro á la caída del Gobierno de sir Gordon Sprigg y jefe del partido progresista, así como decidido campeón de la política

moderna inglesa, de la causa «imperialista», y de la Federación del Africa del Sur, bello ideal de Salisbury y Chamberlain.

Todo cuanto se opusiera al dominio exclusivo de Inglaterra debía extirparse. El operador encargado de realizarlo fué Cecil Rhodes. Hace diez años, los ingleses, después de perseguir é internar á los holandeses *boers*, y de amenazar sin tregua ni descanso á sus nuevos estados de Orange y del Transvaal, á pesar de haber sido derrotados por aquéllos en 1834, se decidieron á extender sus dominios por los inmensos territorios de los matabeles y mashouas, súbditos del rey indígena Lo-Bengula, cuya soberanía efectiva era reconocida en una extensión de 500.000 millas cuadradas. Hoy esta comarca es una nueva colonia del Imperio británico. En vano trataron de oponerse los *boers* y los alemanes. Inglaterra siguió su tradicional práctica cartaginesa. Primero recorrieron el país unos agentes que buscaban minas de oro, y que establecieron en él algunos centros ó proyectos de pueblos. Después el Gobierno británico trató secretamente con Lo-Bengula, comprometiéndole á no tener relaciones con los alemanes ni con el Transvaal, y, en fin, el pobre monarca firmó en 1888 un tratado otorgando al sindicato que dirigía Cecil Rhodes, y á sus representantes Rudd, Thompson y Rochfort Maguire, el derecho de explotar las minas de su reino. A cambio de esto le prometieron una renta mensual de 100 libras esterlinas, 1.000 carabinas Martini-Henry, 100.000 cartuchos y una cañonera para navegar por el Zambeze, todo ello con autorización del Gobierno de Londres. Así nació el sindicato ó sociedad que proyectó y dirigió el insigne Cecil Rhodes, titulada *Central Search Association* y la *Chartered*, como generalmente se denomina al tratado ó privilegio exclusivo de la dominación y explotación del interior sud-africano.

°°°

Descubierta la existencia de los terrenos diamantíferos, Inglaterra se apoderó de ellos. Desarrollada la colosal explotación de las minas de oro del Transvaal, Inglaterra pugna por asimilársela, concluyendo con la independencia de los *boers*. Además de las riquezas del suelo, aspira á hacer suyo el suelo mismo para aumentar más y más la expansión del Imperio en el Africa austral. En el conflicto actual, en el peligro de la guerra, para la que los ingleses ya se han preparado, la excusa es la falta de igualdad de los derechos políticos de que se quejan los súbditos de la reina Victoria residentes en el Transvaal. Así lo ha dicho la augusta Soberana en su discurso de próroga del Parlamento en 6 del actual. «Multitud de personas residentes en aquella República me ruegan que intervenga para lograr la desaparición de los agravios é incapacidades legales á que se ven sometidos. Su situación está en contradicción con las promesas de que se les trataría por un régimen de igualdad, en las que se basó la concesión que hice de otorgarles la independencia. La agitación que resulta de semejante estado de cosas es causa permanente de que peligren la paz y la prosperidad en mis dominios del Africa del Sur. Se han entablado y se siguen las negociaciones consiguientes.» Chamberlain ha dicho desde el Gobierno que semejante inaceptable situación no puede prolongarse, y ha enviado al Cabo tres regimientos de infantería para estar prevenido. Por su parte el Gobierno de Pretoria y el presidente Krugger no quieren aceptar el proyecto de ley de que una comisión estudie y dictamine la resolución adoptada en aquel país acerca de la naturalización de los extranjeros, reservándose los *boers* el derecho que tienen de resolver por sí estas cuestiones. Semejante excusa de parte de Inglaterra, y la firmeza de Mr. Krugger y de sus compatriotas, da carácter de inminente peligro de guerra á la situación. Porque tengan ó no tengan derecho electoral y asiento en el Volksraad ó Parlamento los extranjeros, los *nittlanders*, la guerra estallará al fin, é Inglaterra continuará su obra usurpadora. Tienen razón los *boers* al mirar con prevención y repugnancia la fe púnica de sus eternos enemigos. En 1848 los expulsó del Estado de Orange. En 1854 les otorgó la independencia, creyendo que perecerían todos en las desiertas comarcas indígenas. Al aparecer la explotación de la zona diamantífera de Kimberley, se apodera de aquella comarca. Ante la hostilidad de los *boers* que defendían su nueva República el Transvaal, se retira prudentemente (1881 á 1884) pero les arrebató el país de los matabeles. El intento malogrado de nueva invasión, el *raid* de Jameson, considerado como un héroe en Inglaterra á pesar de su de-

rota, su regreso á Africa y el reconocimiento de Cecil Rhodes como representante de la política imperial en aquellos territorios, son motivo más que suficiente para que nadie dude en ellos de las intenciones anexionistas británicas.

°°°

Para realizar el despojo, la obra anexionista, un general experimentado dirigirá la acción militar; pero Cecil Rhodes, á quien denominan sus admiradores el «Napoleón del Cabo», el «coloso de Rodas», será el inspirador de cuanto se haga en la campaña. No hay frente al presidente V. Pablo Krugger otro hombre capaz de competir con él como Cecil Rhodes. Ya se designan las simpatías y antipatías de todos los habitantes blancos del Sur de Africa con los respectivos nombres: el *Rhodesismo* y el *Kruggerismo*; la supremacía británica; la resistencia holandesa. En la lucha de un carácter con otro, los ingleses mismos, reconociendo la firmeza del de el Presidente de los *boers*, confiesan que Rhodes es el único hombre que puede sostener la competencia con el «*Only man who can stand up to Paul Krugger*». Sus audacias entusiasman á los ingleses. Suyo es el proyecto de unir el Cabo con el Cairo por una línea telegráfica terrestre y por una vía férrea tendidas al través de las posesiones británico-africanas unidas, y que en parte está ya en ejecución. El plan de la Federación de las colonias inglesas fracasó en 1893, pero continúa en pie acariaciado por ese hombre extraordinario. Para él, el avanzar en el interior de Africa es cuestión facilísima. Cuando el general sir Herbert Kitchener remontaba el Nilo para realizar su afortunada campaña, recibió, después de la victoria de Athara, este telegrama de Rhodes: «Excelentes noticias. No siento más sino que llegue usted á Uganda antes que yo.» Habiendo convenido en encontrarse, hallándose á 7.500 kilómetros de distancia, se reunieron en las orillas del Victoria Nyanza con la misma naturalidad que si hubieran dado un paseo por las cercanías de Londres.

No sólo como explorador intrépido y como administrador y economista de primer orden brilla Cecil Rhodes, sino que es un orador admirable que seduce á las multitudes, no por la retórica y la fraseología, sino precisamente por todo lo contrario, por la naturalidad, por la concisión, por lo mucho bueno que sabe y que dice con profunda convicción. Por eso se le oye con tanto entusiasmo en las asambleas particulares de la *Chartered* como en los grandes *meetings*. Pocas veces el verdadero talento, la educación individualista moderna, han dado un ejemplo de su inmenso poder como en el caso de Mr. Rhodes, que, hijo de unos pobres, pero perfectamente instruido en su casa y en la escuela desde niño, aprendió á ser hombre, á tener firme voluntad, á pensar claro, á prescindir de todo conocimiento superfluo y á seguir un ideal positivo, el de la posesión de la autoridad y de la fortuna, imponiéndose á un pueblo tan utilitario y despierto como el inglés en las colonias, y siendo, en medio de una democracia donde pululan tantos émulos, un verdadero rey por su carácter, por su suficiencia y por su dinero, acumulado, como las victorias de los héroes legendarios, en brevísimo tiempo.

°°°

Verdad es que estos hombres extraordinarios suelen surgir en los países nuevos, allí donde todo se improvisa y donde la vida y las costumbres no están gastadas como en las sociedades viejas, que ahogan todas las iniciativas, que mian desde el primer momento la reputación de cuantos empiezan á distinguirse, y que todo lo igualan y confunden. También los genios necesitan un medio ambiente adecuado para desarrollarse su valía. En la vetusta y gastada sociedad europea, dentro de las pocas alternativas de su política personalísima y limitada, Cecil Rhodes apenas hubiera podido distinguirse. Aquí ya no hay sitio para nadie: todo está ocupado, repartido y empeñado, y aun hay larga cola de aspirantes á hombres grandes en cualquier centro ó rincón, lo mismo en las escaleras de los ministerios, que en las antecámaras de la prensa, que en las aceras de las porterías. Y el sostener el crédito personal público adquirido con motivo y justicia, cuesta eternas pesadumbres. Ahí está en la actualidad viva y palpitante la cuestión de la lucha entre el gobierno Pelloux en Italia y el pueblo siciliano, á propósito del famoso agitador y orador demagogo De Felice, un hombre de raro mérito y gran valía, aunque demasiado radical en ideas. En el otoño habrá elecciones en aquel país,

y el Gabinete se empeña en que este hombre no vaya al Parlamento. Claro es que trata de hacerlo proclamando antes la más completa neutralidad, fórmula ya desacreditada en todas partes; pero lo cierto es que el partido conservador dominante tiene miedo de lo que en Catania y su distrito puede ocurrir si la hostilidad á ese candidato es manifiesta y práctica, como habrá de serlo, y si De Felice, poniéndose al frente de las masas y arengándolas, las excita á la violencia. En tales contiendas, en el choque constante de los odios de los gobiernos contra él, y de las venganzas y triunfos populares en su favor, fuera de todo trabajo útil para el pueblo y para sí mismo, arrastrado por la rutina de las costumbres políticas de la sociedad europea, verá De Felice pasar y pasar los años en balde, hasta que queden agotadas sus fuerzas.

Pocos países se prestan como Sicilia para poder persistir en el terreno de la protesta social y de la violencia. La miseria de los campesinos y de los obreros en general, es allí enorme. Recogida la cosecha de este verano, se ha visto que no llega á un 60 por 100 de la media; y aunque parezca imposible, aún se trata de reducir los trabajos y los jornales cuando el pan se encarece más y más cada día, porque vale el trigo á 34 pesetas los 100 kilogramos, mientras que no excede de 20 en Francia y en España. A los obreros agrícolas se les paga, al distribuir la cosecha, con parte de ella, después que el amo ha separado la que le corresponde; repartición que este año no han querido admitir en muchos pueblos porque entregando al dueño lo que reclama, cójase mucho ó poco, no quedaba nada para los labradores. Bien puede decirse, pues, que han trabajado doce meses sin ganar un céntimo. Mientras que los recaudadores de contribuciones se vuelven locos para poder cobrar unas cuantas liras, han vuelto a aparecer en los pueblos las papeletas de papel timbrado que envían las parroquias, diócesis y congregaciones para que se les abone el *diezmo*, cuyo tributo se hizo desaparecer por la ley de 1866.

Muchos propietarios caritativos se han asociado formando un gran *Consortium* agrícola para remediar, en lo posible, la desdicha que sufren los trabajadores del campo. Al frente de ellos figura el Sr. V. Florio, de la opulenta casa de este nombre, que ha conseguido contar hasta la fecha con el 30 por 100 de los grandes propietarios sicilianos. Propónese la Sociedad: conceder crédito á los labradores para que dispongan de fondos suficientes para ir realizando la transformación agrícola por nuevos sistemas de cultivo y por la aplicación de abonos químicos, que la Asociación fabricará y que se enseñarán a utilizar en los campos de experiencias instalados por el *Consortium*. Sabido es que se opondrán á plantear estas mejoras: la rutina; el misoneísmo, que rechaza en Sicilia todo procedimiento nuevo; la dificultad de la aplicación de los abonos por la falta de lluvias y de cauces de agua utilizables; los atrasados medios de transporte y el pésimo estado de los caminos; las deudas hipotecarias que hay en la isla, que llegan casi á 2.000 millones, y la repugnancia de los propietarios á vivir en sus haciendas, á dar el ejemplo de mejorarlas y animar á la población rural con su ejemplo y su presencia. Conocidos los males y los remedios, si las clases trabajadoras cooperan con su actividad á realizar los propósitos de las clases ricas, gran parte del problema social agrario de Sicilia se habrá resuelto, y este ejemplo podrá ser vía de salvación para la Italia entera.

RICARDO BECERRO DE BENGUA.

LA BOCA SANA

fuerte, limpia y el aliento perfumado tendrá siempre el que use la MENTHOLINA del Dr. ANDREU. Cura el dolor de muelas. Libritos gratis. En las boticas.

POLVOS PRAU D'ESPAGNE adherentes, invisibles, exquisito perfume. Mouilligant, perfumista, Paris, 19, Faubourg St. Honore.

CREMA DE LA MECA

importante receta para blanquear el Cutis, cara y brazos. — Basta una pequeña cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura deseada. — Escarada del marfil. Precio en Paris, 5.º DUSSEY. 1. Real. 1. Escarada.

Perfumeria crítica SENET, 35, rue du Quatre-Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

Perfumeria Ninn, V.º LECANTE ET C.º, 35, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)

JABON "AU LAIT DE VIOLETTES"

El único que al perfume verdadero de la violeta une todas las cualidades precisas para la belleza y frescura de la tez. — Preparado especialmente por la Sociedad Higiénica, 55, Rue de Rivoli, Paris.

Cottin & Co

WALLES (Antigua casa de EMILE PINGAT), 20, rue Louis-le-Grand, Paris. — TRAJES Y ABRIGOS La casa que viste á las señoras con mas elegancia, riqueza y buen gusto

AMBRE ROYAL Nuevo Perfume extra fino VIOLET, 23, Bd des Italiens, Paris.



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La palabra y sus manifestaciones, por D. José Cascales y Muñoz.

El estudioso y distinguido publicista Sr. Cascales ha publicado un tomo en que se estudia y comenta con personales observaciones las teorías principales que aventuraron los sabios sobre el tema del origen del lenguaje articulado, y completa su curioso trabajo con disertaciones sobre los medios de difusión de la palabra, como la escritura, la imprenta, la litografía, el telégrafo, el teléfono, el fonógrafo, el cinetoscopio y otros modernos aparatos.

Nuestro colaborador Becerro de Bengoa ha escrito el prólogo de este libro, en el que elogia la laboriosidad que acredita más y más la bien probada vocación que hacia las investigaciones serias ha mostrado siempre el autor de *Señal a intelectual*.

Le médecin volant, comédie de Molière. Adaptation de G. Golvé des Jardins.

Nuestro colega Mr. Golvé des Jardins, autor del tomo de poesías en lengua de del siglo xv, titulado *Oberlignes*, constante cultivador de los estudios clásicos, ha hecho una adaptación de la comedia de Molière *Le médecin volant*, que, representada en el Teatro Artístico, ha obtenido un éxito franco. El Sr. Golvé des Jardins claro es que no ha pretendido corregir á Molière, sino que se ha limitado á reemplazar ó atenuar las frases ó juegos de escena demasiado groseros aunque sin importancia; y cuidadoso en extremo de dejar intactos el ingenio y el fondo de la pieza, ha puesto especial esmero en no emplear en sus ligeras modificaciones sino frases y vocablos familiares del gran escritor dramático, de tal suerte que es imposible, á quien no tenga delante el texto original, advertirlo. Así lo reconoce en un erudito prólogo L. de Francmesnil.

Justicia y misericordia de Dios, por el P. Juan Eusebio Nieremberg.

La preciosa colección de «Joyas de la mística española» publicada por La España Editorial, se aumenta hoy con un nuevo volumen.

Titúlase *Justicia y misericordia de Dios*, y es su autor el P. Juan Eusebio Nieremberg, una de las figuras más ilustres de la Compañía de Jesús y uno de los escritores castellanos del siglo xvii que mejor supieron preservarse de la influencia conceptista, recordando en sus hermosas obras á los grandes místicos del siglo anterior.

Las «Joyas de la mística española» véndense á una peseta en rústica y 1,50 en tela cada volumen, en La España Editorial, Cruzada, 4, Madrid, y en las principales librerías.

Almanaque de la casa «Penser» de Buenos Aires. Cuantos han tenido ocasión de ver los Almanaxes que en años anteriores ha publicado la casa «Penser» de Buenos Aires, han reconocido que no los aventaja en su parte

tipográfica y en su artística y esmerada ilustración ninguna publicación de los países más adelantados en las artes de reproducción.

A estas excelentes condiciones materiales, y al texto variadísimo é interesante de escritores americanos, ha añadido un nuevo mérito su ilustrado director Sr. Lazarraga, cuya iniciativa es altamente simpática para los españoles, y es la de incluir trabajos literarios y artísticos hechos expresamente para dicho Almanaque por los más notables escritores y artistas de España, sin omitir gastos, á pesar de no existir tratados de propiedad literaria con la República Argentina.

Hemos tenido ocasión de examinar los trabajos de autores españoles para el Almanaque de 1900, y creemos sinceramente que ha de rayar su publicación á gran altura. Las firmas de la Sra. Pardo Bazán, Benavente, Icaza, Manuel Reina, Unamuno, Cusca, Salvador Rueda, Manuel del Palacio, Pérez Nieva, Rubén Darío, Arturo Reyes y otros, y las de artistas como Domínguez, Sorolla, Unceta, Cecilio Pla, Jiménez Martín, Marín y otros varios muy notables, figurarán en dicho Almanaque.

Tarjetas postales ilustradas, por los señores Hauser y Menet.

Hemos recibido una variada colección de tarjetas postales, en cuyo dorso figuran preciosas fototipias del tan acreditado taller de los Sres. Hauser y Menet. Representan vistas de los monumentos y sitios más pintorescos de España, y las varias suertes del toreo, reproducción esmeradísima de fotografías instantáneas tomadas del natural.

La afición á coleccionar esta clase de tarjetas, tan extendida en el Extranjero, ha comenzado á tomar incremento en nuestro país, y á ello contribuirán en gran parte las artísticas fototipias de los Sres. Hauser y Menet, que son de lo más esmerado que hemos visto en este género de trabajos.

Estudio histórico de la vida y escritos del sabio médico, botánico y escritor del siglo XVI Cristóbal Acosta, por D. Joaquín Olmedilla y Puig.

Hemos recibido ejemplares del folleto publicado por el distinguido escritor y catedrático D. Joaquín Olmedilla, autor de muy interesantes trabajos sobre los famosos sabios españoles Andrés Laguna, Nicolás Mo-



DR. RICARDO JORGE,
JEFE DEL LABORATORIO MUNICIPAL DE OPORTO.

(De fotografía de Fonseca y C.)

nardes y Alvarez Chance, que florecieron en el siglo XVI, que hoy completa con el estudio histórico de Cristóbal Acosta. Muchas y muy detenidas consultas en multitud de bibliotecas públicas y particulares han tenido que hacer el Sr. Olmedilla para recoger los importantes datos del notable médico, botánico y escritor español de la decimosexta centuria, y es realmente muy digno de elogio el celo con que el autor ha procurado y conseguido reunir aquellas noticias é integrarlas en su concienzudo estudio.

Véndese el libro á 2 pesetas.

Enciclopedia práctica de construcción, dirigida por L. A. Barré.

Hemos tenido el gusto de examinar los tomos III, IV, V y VI de la importante *Enciclopedia de construcción* que con gran éxito publican los Sres. Bailly-Baillière é Hijos.

Consagrado cada tomo á una especialidad de la construcción, en el III se estudian las *Fábricas en general*; el IV describe la *Carpintería de armar*; *Carpintería de taller* se titula el V, y á las *Construcciones metálicas* está consagrado el VI.

Mucho espacio necesitaríamos si hubiéramos de hacer un estudio detenido de estos volúmenes, por lo que nos limitaremos á reconocer su verdadera importancia y valor científico, recomendándolos á todas cuantas personas se consagran á la construcción, pues en ellos se vulgarizan conocimientos que á todos interesan.

Estos tomos, excelentemente impresos y con gran número de grabados, se hallan de venta en todas las librerías al ínfimo precio de 1,50 peseta en rústica y 2 pesetas en tela.

Anuario de la Minería, Metalurgia y Electricidad de España, 1899.

Hemos recibido ejemplares del lujoso Anuario que el director de la *Revista minera, metalúrgica y de ingeniería*, D. Adriano Contreras, ha tenido la bondad de remitirnos.

Contiene una parte técnica que comprende los servicios industriales del Estado, ministerios, corporaciones científicas, personal é informaciones técnicas. Otra parte industrial en los importantes ramos de minería, metalurgia, electricidad, industrias químicas y asociaciones industriales, y una última parte comercial.

C.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA { DU BARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabétis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y CIA., 77, Regent Street, Londres.

ALMANAQUES

DE

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

Correspondientes á los años 1878, 1879 y 1881 á 1899

PRECIO DE CADA ALMANAQUE: 2 PESETAS

De venta en las principales librerías, y en la Administración de

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

Arenal, 18, Madrid.

OBRAS DE D. JOSE FERNANDEZ BREMON

De venta en la Administración de este periódico, Arenal, 18, Madrid.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneira»,
impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

Establecimiento Tipográfico

SUCESORES DE RIVADENEIRA

IMPRESORES DE LA REAL CASA

TELÉFONO 3.047

La Ilustración Española y Americana

MADRID ↔ Paseo de San Vicente, 20. ↔ MADRID

ESPECIALIDAD EN LA CONFECCIÓN DE TÍTULOS, ACCIONES, OBLIGACIONES, CHEQUES Y TODA CLASE DE DOCUMENTOS DE CRÉDITO

IMPRESIONES DE LUJO Y OBRAS ILUSTRADAS TALLERES de Estereotipia y Galvanoplastia FÁBRICA DE LIBROS RAYADOS

ENCUADERNACIONES DE TODAS CLASES

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON

PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arépal, 18.

AÑO XLIII. — NÚM. XXXIII.

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 8 de Septiembre de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.



EXCMO. SR. D. GUILLERMO MORPHY,
CONDE DE MORPHY.

Nació en Madrid el 29 de Febrero de 1836; † en Baden-Argovie (Suiza) el 28 de Agosto último.

(De fotografía de M. Huerta.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca.—El Conde de Morphy, por C. C.—La historia inédita. De teatros, por D. Juan Pérez de Guzmán.—Una visita al viejo poeta, por D. Miguel de Unamuno.—Aves de paso, por D. Ricardo J. Cazarín.—Intima, poesía, por D. Cristóbal de Castro.—¡Solo!, poesía, por D. Rafael Fernández y Esteban.—Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa.—Suelto.—Libros presentados a esta Redacción por autores o editores, por C.—Anuncios.

GRABADOS.—Excmo. Sr. D. Guillermo Morphy, conde de Morphy.—Paris: Aspecto de la iglesia de San José, después del saqueo de los anarquistas.—Los oficiales y soldados que formaron la guarnición de Baler (Filipinas), a su llegada a Barcelona.—Dr. D. Carlos María Ramírez, publicista uruguayo.—Burgos: La catedral, donde se ha celebrado el Congreso católico.—Dr. Martins Sarmiento, arqueólogo portugués.—Bellas Artes: *Guillermo II de Orange y su prometida*, cuadro de Van Dyck. *Desafinación*, cuadro de Reggianini.—Srta. Araceli Cassinello y Nuñez, reina de la fiesta en los Juegos florales de Almería.

CRÓNICA GENERAL.

EL Congreso católico de Burgos ha demostrado en sus sesiones lo que no ignoraba nadie: que si no existe un cisma en lo referente a la fe, los católicos españoles, como los no católicos o indiferentes, estamos divididos en lo que atañe a la política y a muchas reglas de conducta. No nos atrevimos a terciar en las diferencias que se habían observado en dos célebres documentos igualmente respetables para nosotros, si bien uno de ellos nos obligaba directamente por emanar de la archidiócesis a que estamos sometidos. Como el Congreso de Burgos no es un concilio, sino una junta respetable por estar autorizada con la presencia o adhesión de muchos prelados y sacerdotes, pero en la cual formaba el fondo el elemento laico, y no creemos exagerar si dijéramos el político, claro es que los discursos y su efecto en el auditorio hubieron de responder a la proporción en que resultasen mezcladas en aquella concurrencia las tendencias allí representadas, y todo hace suponer que la carlista había acudido en mayor número, con su carácter batallador, y que haya tratado y conseguido en gran parte dar al Congreso de Burgos esa significación más o menos ostensible, y aun que supeditase a este objeto el de la unión y concordia entre los católicos.

Reconocido este hecho que nos parece evidente, que debemos exponer en obsequio a la verdad y que esperábamos por coincidir con otras manifestaciones reveladoras de agitación religiosa en algunas provincias, como la colocación en fachadas del Corazón de Jesús y el lema *reinaré*, también debemos consignar, como atenuante y de gran fuerza, la conducta prudente de los prelados, que, no dejándose arrastrar por las intransigencias, han echado todo el peso de su autoridad en el platillo de la circunspección. Y como al fin y al cabo el principio abrumador del mayor número cede, entre los que no son afectos al sistema liberal, al consejo y ejemplo de los de mayor carácter, suponemos que la conducta general de la prelacia ha debido producir en la generalidad de los católicos un efecto contrario al de la exaltada mayoría. Pero como ya dijimos que no se trata de un concilio, sino de un Congreso que tiene, como tal, algo de innovador y moderno por la intervención que se concede al elemento popular, y constituye una nueva rueda, dentro del catolicismo, independiente del organismo eclesiástico, no sabemos el respeto que merecerán las conclusiones que ha votado ese Congreso, y nos inclinamos a creer que más autoridad ha de tener por la cooperación de los prelados que por las votaciones, por nutridas que hayan sido, de los legos. Pero no nos hagamos ilusiones: el Congreso de Burgos no ha tenido carácter pacífico. Ni se hagan ilusiones los que quieren agitar: no están los tiempos para luchas de fe, sino de intereses materiales.

El Ministerio de la Guerra ha dispuesto que se forme expediente en averiguación del premio que merece el heroico destacamento de Baler, que ha tenido la honra y la fortuna de ser el cuerpo militar que mantuvo más tiempo enarbollada la bandera española en Filipinas. Manila obsequió con una modesta suscripción a esos soldados; Barcelona con aplausos y un banquete: justo es lo que se propone el Ministro de la Guerra. Cuando todo conspira a deprimir los ánimos, hay que aprovechar las ocasiones que levanten el espíritu.

¡Bien venidos sean los defensores de Baler!

También merece un aplauso el Ministro de la Gobernación por haber dispuesto que se cons-

truya la necrópolis del Oeste, ya indispensable desde que la del Este resulta insuficiente. Pero elogiando lo que es bueno y útil, debemos también protestar de lo que nos parece peligroso y nocivo. ¿Es ocasión ésta de hacer una monda de cadáveres en los cementerios cerrados? La razón que se alega para ello no puede convencernos. Si el Estado resuelve, no sabemos cómo, la cuestión de propiedad, quedándose con los terrenos que ocupan esos campos santos, tiene la obligación de respetar los derechos adquiridos, perpetuos o temporales, éstos en suspenso, pero no caducados, desde que se suspendieran las renovaciones de nichos y sepulturas.

Por lo mismo que esos terrenos están hoy enclavados en sitios populosos, no se deben viciar con las emanaciones de una monda cuando nos amenaza una epidemia y conviene desinfectar, no infestar la población. Si hay enterramientos ruinosos, lo que procede es que el nuevo propietario los repare hasta mejor ocasión sanitaria, evitando los miasmas, y sólo en corta escala haga las traslaciones completamente indispensables, anunciando antes, en vista de los registros, cuyos son los restos que yacen en esas sepulturas, por si aun entre los que no tienen derechos de propiedad los hay que merezcan ser conservados por algún título. Claro es que la construcción de la nueva necrópolis ha de consumir algún tiempo, acaso el suficiente para que pase el peligro epidémico; pero como podría suceder que se apresurasen los trabajos, ó que se empezase por trasladar los cadáveres al campo santo del Este (que suelen hacerse las cosas al revés), debemos advertir el peligro sanitario de una monda intempestiva, cuando lo que procede es reparar por el pronto las sepulturas ruinosas y construir el nuevo cementerio, dejando la mudanza de huesos para cuando pueda hacerse sin inconveniente.

No nos corresponde la necrología del Sr. Conde de Morphy; para hacerla en su calidad de artista, necesitaríamos ser músicos; para conocer sus servicios como ayo del malogrado D. Alfonso XII y secretario suyo y de su augusta viuda, haber frecuentado los salones de Palacio. El que esto escribe, monárquico callejero, sólo estrechó la mano del Conde de Morphy dos ó tres veces en conciertos ó fiestas teatrales. No bastan estas rápidas impresiones para formar idea cierta de un personaje que durante un cuarto de siglo obtuvo la confianza de sus reyes; sólo diremos, y no es poco, que como nunca hizo alarde inmodesto de ese favor, el público correspondió a tan discreta actitud con su respeto.

Nuestro compatriota literario el ilustre Fastenrath nos da en su última carta algunas noticias curiosas de que vamos a aprovecharnos. En primer lugar nos anuncia la próxima publicación del libro conmemorativo de los Juegos florales de Colonia, que contendrá saludos poéticos escritos en diez lenguas; por él sabemos que se están organizando otros Juegos florales análogos en una población americana, y que el 23 de Octubre estrenará en el teatro de Zurich su traducción del *Tenorio* de Zorrilla, y que para esa fiesta le ha remitido el maestro Pedrell dos intermedios, habiendo elegido para la escena II, acto tercero, segunda parte, el *fabordón* de Fr. Tomás de María, autor de mediados del siglo XVI, y orquestado para el final de la escena III y toda la IV un fragmento del insigne organista de Carlos V y Felipe II, Antonio Cabezon.

Mucho nos alegraremos de que el éxito del *Tenorio* en Zurich corresponda al entusiasmo por las letras españolas del poeta hispano-alemán, a quien debemos profesar, y profesamos, verdadera gratitud, y que es uno de los pocos amigos que conserva España después de su desgracia.

Poca luz nos dió el *meeting* de las Cámaras de Comercio en la ciudad de Huesca. Nada más fácil que pedir economías y sacrificios a los demás; pero todos preguntamos en balde: ¿Y ustedes qué sacrificio hacen por su parte? Pero en vez de ayudar, tratan los directores de inclinar a sus compañeros a que cierren los bolsillos; por fortuna, las clases mercantiles comprenden que pertenecen a una profesión independiente, en la que cada cual sabe lo que le conviene sin necesidad de directores; y en lo que atañe a los intereses generales del comercio, ven con disgusto que de eso no quieren tratar los oradores.

Mazzantini curándose sus heridas; Reverte peligrosamente herido en la plaza de Bayona, y tres ó cuatro toreros más cogidos en estos días, son la mejor contestación que puede darse a Mr. Gustave Larroumet, crítico teatral de *Le Temps*, que dice con la mayor frescura:

«Las corridas de toros, espectáculo cruel que no exige valor y en el cual corre la sangre sin peligro....»

Si se hiciera la estadística de las vidas que cuesta cada año la afición a los toros, vería ese señor crítico que no sabe lo que se dice. Debe ser de los que creen que se ensayan las corridas y clasificaron entre los animales domésticos al toro. Cualquiera puede sostener que el toro es un arte bárbaro, y el espectáculo repugnante y cruel, porque eso es cuestión de gustos. Pero decir que matar toros no requiere valor y se hace sin peligro, eso sólo se le ocurre a Mr. de Larroumet.

Mientras las gentes a la moda veranean, los que han quedado en Madrid celebran la Virgen de Septiembre, a la orilla del Manzanares, bailando en la pradera, destripando melones y.... pero esto merece su romance:

LA VIRGEN DEL PUERTO.

Junto al puente de Segovia
Está la Virgen del Puerto,
Que a un lado tiene el camino
Y al otro los lavaderos:
Tan baja está la veleta,
Que para alcanzar sus hierros
Desde el camino los pájaros
Tienen que bajar el vuelo;
Y aunque la torre se empina
Para atisbar a lo lejos,
No pueden ver el palacio
Vecino los campaneros.
Si en los días de trabajo
Está solitario el templo,
En la fiesta de la Virgen
Resulta ahogado y estrecho.
¡Cuánto cirio en los altares,
En el aire cuánto incienso,
Y de las locas campanas
Qué alegre el repiqueteo!
Por las cuestas más pendientes
Bajan las mozas riendo,
Los vendedores pregonan,
Llénanse los merenderos,
Y alzando el porrón de vidrio
Y conteniendo el aliento
Los que han de rodar por tierra,
Fijan la vista en el cielo.
Marca el compás del zortzico
El tamboril a lo lejos;
Toca la jota el baturro,
La seguidilla el manchego;
Giran en corro fornidos
Mozos de Pravia y Tineo,
Y es en sus manos la estaca
Maza con puño de acero;
Y mientras mueven los brazos
Y tiembla a sus pies el suelo,
Cantan romances de gesta
Robustas voces de pecho.
Al contemplar esos tipos
Tan unidos y diversos,
Mezclando sus alegrías
El catalán y el gallego,
El andaluz y el navarro,
El vasco y el extremeño,
Los de la orilla del mar
Y el que nació tierra adentro,
Digo, crispando los puños
Y mi dolor conteniendo:
—¡Que haya españoles que traten
De desunir este pueblo!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. GUILLERMO MORPHY, CONDE DE MORPHY.—(Véase el retrato de la página primera, y el artículo de C. C. en la 133.)

EL DESTACAMENTO DE BALER.

Pocos días después del combate naval de Manila, el destacamento de Baler, situado en la

costa oriental de la isla de Luzón, quedó completamente aislado del resto del Archipiélago. Tenía el pueblo unos dos mil habitantes, que en vista de la apurada situación, en la que toda esperanza de auxilio era imposible, huyeron durante la noche á los espesos bosques inmediatos, quedando únicamente en Baler los soldados españoles. El jefe del destacamento, capitán D. Enrique de las Morenas, dispuso un reconocimiento en las abandonadas casas del pueblo, y recogiendo cuantos víveres se encontraron encerráronse en un convento, en el que han resistido honrosamente el estrecho asedio de los filipinos, manteniendo izada la bandera española cerca de un año después de la capitulación de Manila.

Los sitiadores estrechaban el cerco, haciendo mortífero fuego de fusil y linterna, que produjo en los sitiados dos muertos y dieciocho heridos. Y por si esto no fuera bastante, el beriberi (especie de parálisis) hizo presa en la guarnición, arrebatando muchas vidas, entre ellas las del capitán D. Enrique de las Morenas, jefe del destacamento, el teniente D. Juan Alonso y el párroco de Baler.

Tomó el mando de la fuerza el segundo teniente D. Saturnino Martín Cerezo, el cual, secundado valerosamente por el médico provisional D. Rogelio Vigil de Quinones y por los pocos hombres á que quedaba reducida la guarnición, rechazaron con denuedo cuantas proposiciones de capitulación se les hacían desde el campo enemigo.

Únicamente cuando los víveres y municiones se agotaron completamente y la defensa era en absoluto imposible, abandonaron la playa el día 2 de Junio en virtud de honrosísima capitulación con todos los honores de la guerra.

La salida del convento fué presenciada por muchos millares de tagalos, cuyo jefe ordenó que acompañara á los bravos españoles una escolta de honor hasta las mismas puertas de Manila, donde se les hizo muy brillante recibimiento.

Nuestro grabado de la página 132 reproduce un grupo fotográfico de estos heroicos defensores de España, hecho á su llegada á Barcelona.

Restan sólo de aquel destacamento: el segundo teniente D. Saturnino Martín Cerezo, el médico provisional D. Rogelio Vigil de Quinones, los cabos Jesús García Quijano y José Olivares Conejero, el corneta Santos González Roncal, y los soldados Juan Chamizo Lucas, José Hernández Arocha, Luis Cervantes Dato, Manuel Menor Ortega, Vicente Pedrosa Carballada, Antonio Bauza Fullana, Domingo Castro Comarena, Eustaquio Gopar Hernández, Eufemio Sánchez Martínez, Emilio Fabregat Fabregat, José Jiménez Verro, Felipe Castillo Castillo, Francisco Real Juste, José Pineda Tura, José Martínez Souto, Loreto Gallego García, Marcos Mateo Caresa, Miguel Pérez Leal, Miguel Méndez Expósito, Pedro Vila Gargante, Pedro Planas Basagaña, Ramón Mir Brils, Ramón Bodes Tormos, Ramón Ripollés Cardona, Timoteo López Lario, Gregorio Catalán Valero, Marcelo Adrián Obregón (de Administración Militar) y Bernardino Sánchez Cañizos (de Sanidad Militar).

A su llegada á la patria, el Gobierno ha publicado en el *Diario Oficial* del Ministerio de la Guerra la Real orden siguiente:

«Enterada S. M. (q. D. g.) de que han llegado á la Península los oficiales y soldados que restan de los que formaron la guarnición de Baler (Filipinas), al mando del segundo teniente de la escala de reserva de infantería D. Saturnino Martín Cerezo; considerando que dicha guarnición ha sufrido más de un año de riguroso asedio incommunicada con la Patria y dando señaladas pruebas de su amor á ella y de su culto al honor de las armas; considerando que á las muchas intimaciones que se le hicieron para rendirse contestó negativamente con heroica entereza, hasta que, agotados los víveres y municiones, capituló con todos los honores de la guerra; el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del reino, se ha servido disponer que, sin perjuicio de recompensar á cada uno de los oficiales, cabos y soldados del destacamento según sus merecimientos, se les den las gracias en su Real nombre y se publique en la orden general del Ejército la satisfacción con que la Patria ha visto su glorioso comportamiento, para que sirva de ejemplo á cuantos visten el honroso uniforme militar.

»Es asimismo la voluntad de S. M. que se abra juicio contradictorio en la Capitanía general de Castilla la Nueva para poder acordar la concesión de la cruz de la Real y militar Orden de San Fernando á los que se hubiesen hecho acreedores á ella según su reglamento.»

PARÍS.

Profanación de la iglesia de San José.

La excitación de la pasión política en Francia, cada vez más exaltada, no solamente ha producido incidentes sainetescos como el del *Fort-Chabrol*, sino excesos y atropellos bárbaros y sacrílegos.

El domingo 20 de Agosto próximo pasado, mientras Guérin se encastillaba en el Gran Occidente, Sebastián Faure se echaba á la calle invitando á los revolucionarios de París á una manifestación en la Plaza de la República contra los antisemitas, al grito de «¡Abajo los jesuitas!»

No tuvo energía bastante la policía para evitarla y quiso atenuarla inútilmente, pues las masas de anarquistas, dueñas del campo, se entregaron á excesos abominables. A las cinco y media de la tarde, la iglesia de San José de la calle de Saint-Maur fué completamente saqueada. Nuestros grabados de la página 133 dan bien triste idea de la vandálica hazaña de los revolucionarios en la referida iglesia, bárbaramente profanada por las turbas.

DR. D. CARLOS MARÍA RAMÍREZ (PÁG. 134).

El 19 de Septiembre falleció en Montevideo (República Oriental del Uruguay) uno de los ciudadanos más ilustres de ese país y de los publicistas más estimables de la América española, el Dr. D. Carlos María Ramírez.

Había nacido en el Brasil en 1849, durante la emigración forzosa de sus padres, naturales del Uruguay y descendientes de españoles.

Estudió Derecho en la Universidad de Montevideo, y se graduó de abogado en 1870. Muy joven empezó á escribir en la prensa como colaborador del diario *El Siglo* primero, luego como redactor del periódico *La Bandera Radical*, que fundó en 1871 con el propósito principal de conseguir la reforma de los partidos políticos llamados tradicionales, y que á la sazón sostenían renida guerra, en la que había tomado parte al principio como secretario del general en jefe del ejército gubernista ó del partido colorado.

Al mismo tiempo que en su periódico y en folletos sostenía sus ideales políticos, el Dr. Ramírez fundó en la Universidad la cátedra de Derecho constitucional, que abandonó al poco tiempo. Desde entonces hasta su muerte, es decir, en un período de treinta años, colaboró asiduamente en la prensa. La muerte le sorprendió dirigiendo y redactando el diario *La Razón*, uno de los más acreditados del Uruguay.

Fué varias veces diputado; representó á su país en el Brasil como ministro diplomático. Los últimos dos puestos que ocupó fueron los de ministro de Hacienda y senador.

Como literato, es autor de una novela, *Los amores de Marta*, obra juvenil de escaso valor, y de un libro de historia, *Artigas*, dedicado á defender la personalidad del caudillo que los uruguayos miran como el precursor de la nacionalidad y luchador infatigable por la libertad del país. Ese libro, aunque se resiente algo del carácter de improvisación, pues fué una polémica sostenida en la prensa, tiene páginas notables.

Donde brilló el Dr. Ramírez fué en el periodismo, y especialmente en los últimos años, en los que alcanzó por su talento, ilustración y templanza una autoridad considerable.

Era un buen amigo de España. Entre los más notables artículos que escribió en el último año de su vida está uno dedicado á la conclusión de la guerra entre España y los Estados Unidos, artículo inspirado por las ideas más generosas y levantadas, lleno de amor á la madre patria y de consideraciones alentadoras para los españoles, abatidos por el inmenso desastre.

La muerte del Dr. Ramírez fué apreciada en su patria como una desgracia nacional. Los poderes públicos le decretaron honores solemnes; el cadáver fué velado en el recinto del Cuerpo legislativo; grandioso cortejo lo acompañó al cementerio, y rivalizaron en elogiar sus virtudes los hombres más eminentes de todos los partidos, y los nacionales como los extranjeros.

LA CATEDRAL DE BURGOS.

Ocupa nuestra doble página (136 y 137) la vista exterior de la hermosísima catedral de Burgos, en cuyo artístico recinto acaban de celebrarse las sesiones del Congreso católico.

Descúbrese en nuestro grabado, además del imponente que coronan las esbeltas y elegantes torres ojivales, el maravilloso crucero, del que

dijo Felipe II que más parecía obra de ángeles que de hombres; se ve en perspectiva la parte superior de la puerta de la *Coronería*, y en el fondo los remates góticos de la preciosa capilla del Condestable.

No cabe dentro del reducido espacio de un suelto la descripción de esta maravillosa fábrica, de cuyos artísticos tesoros hemos publicado y explicado muchas reproducciones; y en cuanto á la vista exterior que hoy damos, por sí sola da cabal idea de la grandiosidad, elegancia y riqueza de exornos del magnífico templo que la piedad del santo rey D. Fernando III fundó en la histórica *caput Castellae*, y continuaron sus sucesores, destinando á su terminación cuantiosos recursos durante siglos.

DR. MARTINS SARMENTO.

En la página 139 publicamos el retrato del sabio doctor portugués Francisco Martins Sarmento, que acaba de fallecer en Guimarães. El doctor Francisco Martins Gouvêa de Moraes Sarmento nació el 9 de Marzo de 1833, y á los veinte años concluyó la carrera de Derecho. Dos años después publicó un tomo de poesía y comenzó á escribir folletines y artículos de controversia en los periódicos. En 10 de Junio de 1874 inició la exploración del *Citania*, en el monte de San Romão de Briteiros, y en 1877 la del Crasto de Sabrosa.

A su autoría científica se deben los siguientes trabajos:

«Os Lusitanos», questões d'etnologia (1880); «Ora marítima», segunda edición (1896); «Os argonautas», subsidios para a antiga historia do Occidente (1887); «Observações á Citania do señor Dr. Emilio Hubner», (1879); «Relatorio da secção arqueologica da expedição scientifica á Serra da Estrella»; «Os gregos no noroeste da Iberia»; «Lusitanos, ligures e celtas» (1891-93).

Escribió además en muchos periódicos portugueses, y los más sabios congresistas del Antropológico de 1880 rindieron elocuente homenaje de admiración al eminente investigador.

La fundación de la sociedad «Martins Sarmento», con su respectiva revista y museo, y la cesión para este fin del ruinoso monasterio de Santo Domingo, restaurado á expensas del sabio Doctor, fueron las más significativas muestras de aprecio que recibió de la iniciativa particular y de la oficial.

El Rey de Portugal ha manifestado á la viuda del Dr. Martins Sarmento su sentimiento por la muerte de un sabio tan notable, haciéndose eco el Monarca lusitano del pesar de todo el país por tan lamentable pérdida.

BELLAS ARTES.

Guillermo II de Orange y su prometida, cuadro de Van Dyck.
Desafinación, cuadro de Reggianini (págs. 149 y 141).

Ahora que en Amberes se celebran las fiestas del tercer jubileo de Antonio Van Dyck, exhibiendo en una Exposición especial 106 cuadros suyos y formando cortejo histórico en que figuran los personajes que inmortalizó su pincel, tiene gran oportunidad la publicación de su hermoso cuadro del Museo de Amsterdam, que representa al joven Guillermo II de Orange, conde de Nassau, y á su prometida esposa Enriqueta María Estuardo, hija de Carlos I.

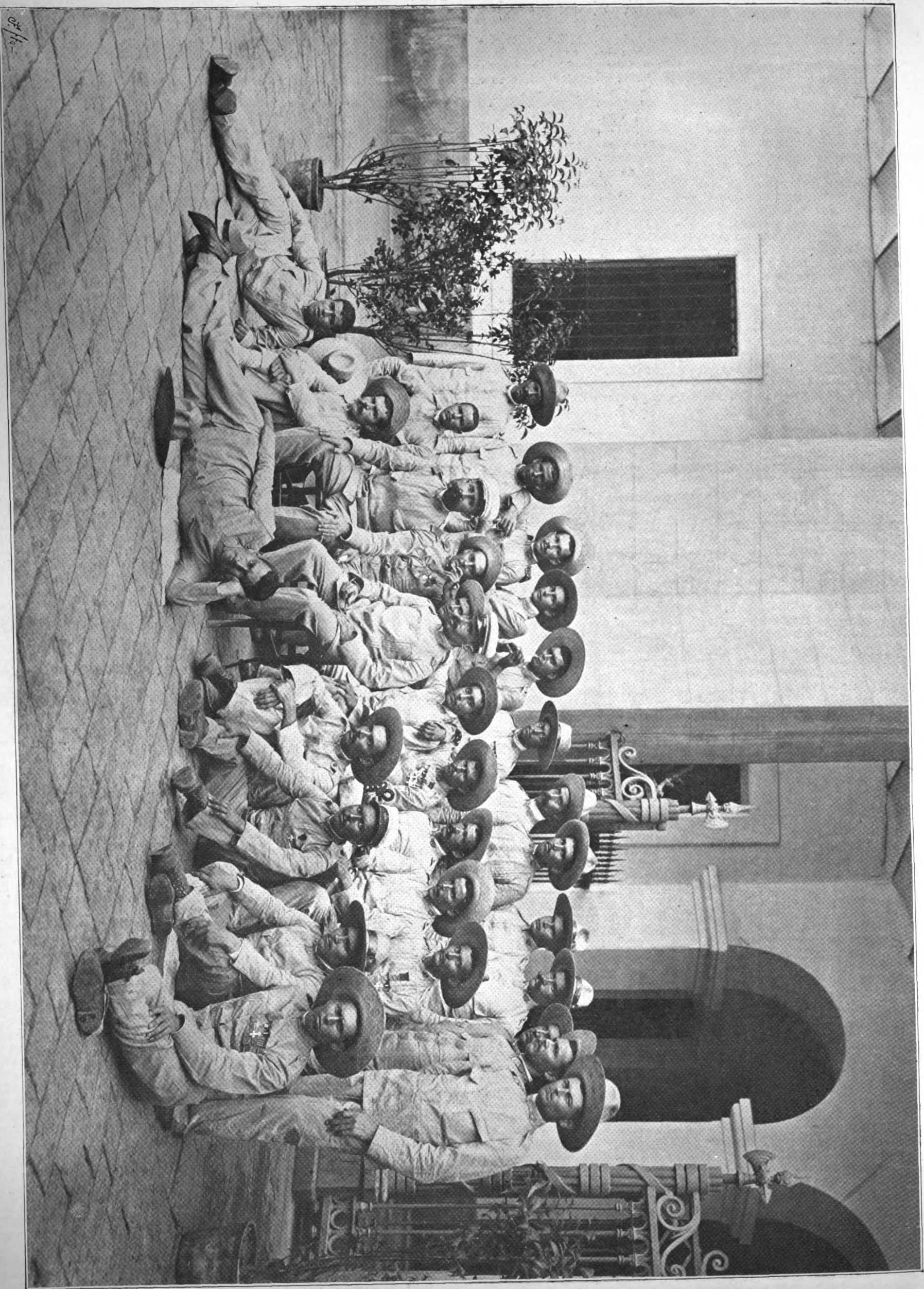
Muy elegante y muy cómica resulta la composición del cuadro de Reggianini titulado *Desafinación*. En el lujoso salón decorado con el estilo del primer Imperio, un virtuoso entusiásmase con el *bel canto*; pero ni éste resulta tan bello interpretado por tan exagerado artista, ni el virtuoso tiene sin duda la virtud de atacar con seguridad las notas agudas, sino el vicio de soltar tal cual gallo que mueve á risa á las elegantes damiselas que escuchan su desacordado canto.

SRTA. ARACELI CASSINELLO Y NÚÑEZ.

El Círculo Literario de Almería, cultísima Sociedad que en la hermosa capital andaluza mantiene á gran altura el cultivo de las bellas letras, ha celebrado el 25 de Agosto último con solemnidad y brillantez sus Juegos florales.

Se efectuó tan simpática fiesta en el teatro Principal, artísticamente decorado, lleno de elegantes y bellísimas mujeres que acuden con entusiasmo á estas fiestas literarias, prestándolas con su presencia mayor encanto.

Obtuvo el premio de la flor natural el inspira-



LOS OFICIALES Y SOLDADOS QUE FORMARON LA GUARNICIÓN DE BALER (FILIPINAS), A SU LLEGADA A BARCELONA.
(De fotografía de J. Fumells.)

do poeta Fermín Gil de Aincildegui, por un hermoso soneto titulado *La Cita*, y otros premios nuestros compañeros y amigos Arpe y Díaz Escovar.

Nuestro distinguido colaborador Zeda, testigo presencial del certamen, nos ha comunicado impresiones del mismo, y asegura que cuando la preciosa señorita Araceli Cassinello, hija del diputado á Cortes del mismo apellido, fué proclamada reina de la fiesta, y precedida de los maceros del Ayuntamiento y seguida de las damas de honor, tan lindas y gentiles como su soberana, ocupó el trono erigido en el escenario, recorrió la sala un estremecimiento de admiración, seguido de una nutrida salva de aplausos. En aquel momento, hasta los más recalcitrantes salmeronianos se sintieron fervientes monárquicos.

El retrato de tan distinguida señorita, que en la página 144 publicamos, convencerá á nuestros lectores de la sinceridad del reputado crítico de *La Epoca*.

Para digno remate de la fiesta hablaron muy elocuentemente el alcalde de Almería, Sr. Barroeta, y el presidente del Círculo, D. Plácido Langle, pronunciando un brillantísimo discurso el *mantenedor* de los Juegos florales, Sr. Leal Ibarra, catedrático de Derecho penal de la Universidad de Granada.

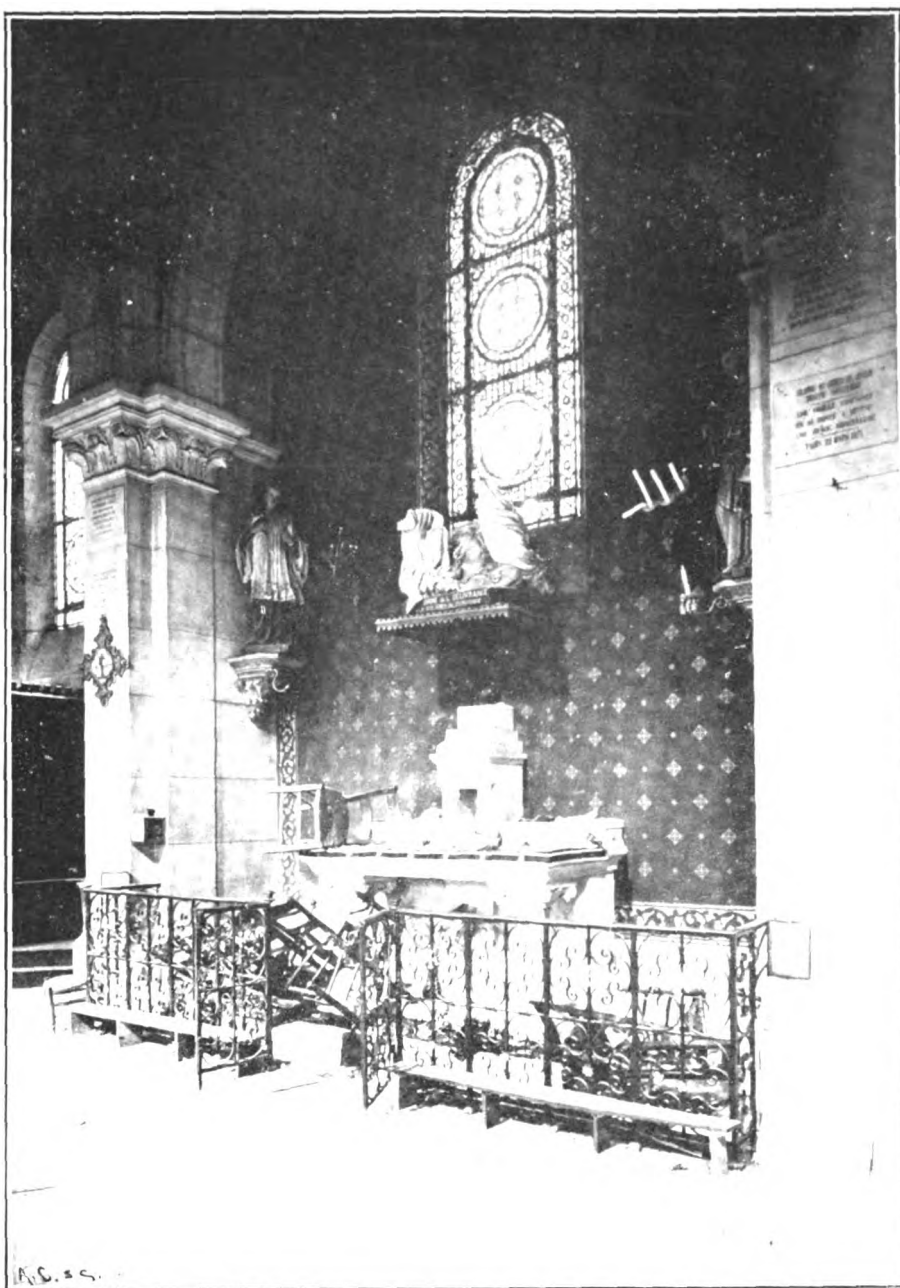
CARLOS LUIS DE CUENCA.

EL CONDE DE MORPHY.

Sincero homenaje al que fué artista y escritor distinguido, y testimonio de cariño á la memoria del que fué nuestro compañero, tributa LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA al colocar en la primera página del presente número el retrato del Conde de Morphy, fallecido en Baden-Argovie (Suiza) el 28 del próximo pasado Agosto.

Guillermo Morphy nació en Madrid el 23 de Febrero de 1836, y desde su infancia sintió decidida vocación por el arte musical; pero las circunstancias, que tantas veces desvían el cauce de nuestras inclinaciones naturales, parece que se obstinaron en dificultar é impedir al fin que se dedicase á la música con aquella preferencia que siempre deseaba.

El padre de Morphy, sabio jurisconsulto, quiso que su hijo fuera abogado, y obediente éste á sus mandatos, estudió y terminó la carrera de Derecho, pero sin abandonar nunca su afición favorita, á cuyo estudio se dedicó bajo la dirección del maestro Antonio Mercé y Fondevila, profesor del Colegio de San Antonio Abad, y de Asís Gil, maestro del Conservatorio. Con este último aprendió *armonía*, y luego el *contrapunto* y la *fuga* con el célebre Fetis, que á



UNO DE LOS ALTARES.

y de empeño bastante para no vacilar en el sacrificio de las más arraigadas aficiones.

Nombrado entonces gentilhombre de S. A. R. el príncipe de Asturias D. Alfonso, dejó la Bélgica y se consagró á su cargo palatino, en el que

ganó la confianza y el afecto entrañable del futuro Rey de España.

La revolución de 1868 los separó, y en Octubre de dicho año se trasladó á París, decidido á consagrarse definitivamente á su carrera artística.

Allí conoció al ilustre músico Gevaert, director artístico del teatro de la Gran Opera, quien le animó á trabajar y celebró las obras que Morphy le presentó, muy especialmente sus estudios é investigaciones sobre los libros de vihuela y guitarra españoles. Refiere el maestro Mariano Vázquez, que «alentado Morphy con la excitación del que tan altas pruebas ha dado de su raro saber en estudios histórico-musicales, continuó sus trabajos estudiando cuantos li-



PARÍS.—ASPECTO DE LA IGLESIA DE SAN JOSÉ, DESPUÉS DEL SAQUEO DE LOS ANARQUISTAS.

(Fotografías obtenidas y ampliadas con la jumelle Mackenstien, por Mr. Bogaert.)

bros existen de este género en las bibliotecas de París, y más tarde en las de Bruselas, Viena, Dresde y Madrid, sobre todo en la riquísima que el Sr. Barbieri poseía, la más completa del mundo en libros de música españoles. El resultado de esta labor prolija ha sido una suma de datos bastante para llenar tres ó cuatro volúmenes, que esperamos ver publicados algún día para ilustración de nuestra historia musical en el siglo XVI, y reivindicación de lo que nos pertenece en el movimiento de aquel período en que el verdadero arte músico empezó á vivir».

Al mismo tiempo compuso *Sonatas* para piano y violín, y una *Serenata española* para piano y canto, que fueron muy celebradas en los conciertos de París. Por mediación de Gevaert logró que Teófilo Gautier escribiera el libreto de un baile en dos actos, con destino á la Gran Opera, titulado *Un mariage à Séville*, encomendando á Morphy la partitura.

Pero, como decíamos al principio, las circunstancias frustraron tan hermoso plan.

La guerra franco-prusiana dió al traste con las esperanzas del compositor, cuya partitura había sido ya admitida y estaba para empezar á ensayarse.

Cuando al terminar la guerra volvió á París Morphy, «Gautier había muerto; sus herederos pusieron dificultades á la publicación de la obra inédita, y las llaves del teatro de la Opera habían pasado á otras manos. Forzoso era volver á empezar, y no faltaban para ello bríos y entereza al joven compositor; pero, como dice el biógrafo antes citado, estaba escrito que la vida del Conde de Morphy tomara otros rumbos, como ya se había significado en situación anterior y análoga.

»Cuando menos lo esperaba recibió una comunicación, en virtud de la cual se le confiaba el encargo de dirigir la educación del Príncipe don Alfonso, con el que debía reunirse en el Colegio Teresiano de Viena.

»Morphy, leal ante todo, puso la orden sobre su cabeza; colgó la pluma de compositor y se encaminó á la capital de Austria á desempeñar su honrosa misión, gozoso de poder ser útil al excelso Príncipe, á quien amaba con cariño profundo. La música dejó de ser el objeto exclusivo de sus estudios; pero en los ratos que la asiduidad reclamada por su nuevo y delicado cargo le dejaban libre, estudiaba en las bibliotecas de Viena y completaba con datos numerosos é interesantes su trabajo sobre los libros de vihuela y tabladura. También se ocupó allí en la composición de una ópera en tres actos, poema de Gastón Hirsch, titulada *Lizzi*, que hoy tiene concluida, y en escribir algunas piezas para la famosa orquesta de Eduard Strauss.»

Al ocupar D. Alfonso el trono de sus mayores, nombró á Morphy su secretario particular, en cuyo cargo fué confinado por S. M. la Reina á la muerte del Rey y le otorgó el título de Conde, y desde entonces se consagró éste á los deberes de su cargo, quedando su amor al divino arte circunscrito al culto que en su hogar le siguió tributando, y al cariño y decidida protección que á los artistas dispensaba.

El maestro Tomás Bretón, uno de sus más cariñosos amigos, refiere que «todo artista extranjero encontraba en aquella casa la acogida más cariñosa y efusiva cuando de la fonda salía por primera vez á las calles de Madrid; porque, generalmente, todos venían provistos de una tarjeta de presentación al Conde de Morphy. Sus pianos fueron tañidos por Rubinstein, Planté, Saint-Saens, D'Albert, Mme. Marx, Janer, Bäuer, Tragó, la Rigalt, Pilar Mora, Chevalier de Palacio, Granados, Malats y cien más; en su salón han cantado desde los famosos Romain, Verger, Baldelli y las eminentes Materna, Kupfer y Nevada, hasta los modestos Blánquer y Molina; allí pasaron veladas deliciosas Mancinelli, Levi, Muck, Steimbar, Kogel, Strauss, Zumpe, Fiedler Bottesini, el insigne Sarasate, Arbós, Albéniz, Casals, Rubio, Guervós y otros muchos.»

Su lealtad y sus altas dotes le dieron gran ascendiente en Palacio; pero de su gran prestigio no se ha aprovechado para medro personal ni influencia política, sino para la protectora y cariñosa amistad á los artistas, que en él tenían un padre.

Reciban nuestro más sentido pésame su distinguida y amante esposa y su hija, que desde hace mucho tiempo venían prolongando con sus tiernos y solícitos cuidados la vida del Conde de Morphy, minada por incurable enfermedad.

C. C.

LA HISTORIA INÉDITA.

DE TEATROS.

Cada día me persuado más de que no tenemos historia nacional, ni política, ni civil, ni militar, ni diplomática, ni científica, ni artística, ni literaria, porque no estamos preparados para su estudio, ni bajo su aspecto y conjunto general, ni bajo el concepto parcial de los asuntos que corresponden á meras monografías. Proponiéndome acumular algunos datos más sobre la vida tan interesante de D. Leandro Fernández de Moratín, el reformador de nuestro Teatro moderno, parecióme excelente idea la de bosquejar un solo episodio de



DR. D. CARLOS MARÍA RAMÍREZ,
PUBLICISTA URUGUAYO.

(De fotografía de T. Fitz Patrick, enviada por nuestro corresponsal en Montevideo Sr. Barreiro y Ramos.)

su vida, el del estreno de la comedia *El sí de las niñas*, donde encajar unos cincuenta documentos inéditos, y casi todos personales, que se me vinieron á la mano. Tres años hace que ese trabajo ha debido estar publicado, y ahora celebro que aún no se haya dado á la estampa; porque desde ese tiempo acá he vuelto á tropezar con otro par de docenas más de testimonios auténticos de las vicisitudes de su vida y de las transformaciones de sus ideas; y ahora me persuado de que, no existiendo producción literaria suya de cualquier importancia que sea que no conozcamos, y teniendo á la vista la sentida biografía necrológica que en su honor escribió su amigo de la senectud el Sr. D. Manuel Silvela, de Moratín no sabemos aún ni una palabra. Cuando yo leía con verdadera delectación á Silvela, como debe ser leído un espíritu tan ingenioso y un amigo tan apasionado, creía á pie juntillas, por ejemplo, que, á pesar de la amistad familiar que á Moratín dispensaba el Príncipe de la Paz, su favorecedor, era cierto que el atildado poeta se había resistido á hacerse partícipe de aquella misma familiaridad con la famosa enamorada del Príncipe, Pepita Tudó. Pero cuando, en los largos años de la separación y el destierro, he visto en la correspondencia íntima de Pepita Tudó y el Príncipe de la Paz las frecuentes recordaciones de las genialidades, de los versos y de las cortesías de Moratín con Pepita Tudó, he tenido que variar de opinión y formar la firmísima de que Moratín era el primero y más asiduo elemento de las alegres intimidades de la casa de la calle del Desengaño, núm. 1, donde Pepita Tudó vivió hasta Marzo de 1808, y donde hacían al Príncipe de la Paz la amena tertulia del ingenio y de la confianza Moratín y toda la corte brillante de los protegidos de aquel poderoso ministro.

De Moratín son los *Orígenes históricos del Teatro español*, para cuya ilustración el ministro don Pedro Cevallos, siempre rival de D. Manuel de Godoy y de sus hechuras, se solazó en negarle con pretextos especiosos el préstamo de dos libros que, por medio de la Secretaría de Estado, solicitó de la Biblioteca del Escorial, que custodiaban como propia los Rvdos. PP. Jerónimos, para quienes Felipe II levantó aquel monasterio; y en los *Orígenes del Teatro español* he formado el convencimiento de lo difícil que es escribir en historia hasta un mero ensayo, categoría de que no sale la loable tentativa de Moratín. ¡La historia del Teatro español! Remontándonos á sus orígenes, bastan para contornear un conjunto aceptable los mismos datos que resultan del contenido literario que le sirve de fundamento;

pero cuando el Teatro se va desarrollando, constituyendo un signo social de las costumbres generales; cuando el Teatro se convierte en uno de los nervios superiores de una literatura ya brillantemente formada; cuando el Teatro crea intereses que influyen en el bienestar de familias numerosas, y este mismo influjo lo trasborda á todo el ambiente de la vida común civil, los aspectos históricos del Teatro se ramifican en un intrincado laberinto de nombres y de cosas que necesariamente le sacan fuera de su estricto círculo literario, á difundir su eficacia y á participar de las emociones de toda la vida general.

Pero, aun sin dilatar su ámbito por espacio tan indefinido, ¿hasta para la composición de su historia la cadena de ingenios que con sus obras y la transformación del método de sus obras lo fecundizan, y la cadena de artistas y auxiliares que contribuyen á su interpretación? Cuando yo leía á Moratín en sus *Orígenes del Teatro español*, creía que la historia del Teatro estaba contenida en las *Eglogas* de Juan de la Encina ó en las farsas de Lope de Rueda, de que Juan de Timoneda, en Valencia, fué tan diligente y gallardo colector. Examiné más tarde los preliminares y prólogos que Lope de Vega Carpio puso á cada uno de los tomos de sus comedias y á cada una de sus comedias, y me dije:—Aquí está la prosecución de la *Historia del Teatro español*.—Más tarde alcancé á ver algunas determinaciones coercitivas de gobierno sobre comedias, corrales de comedias y comediantes, y creí que aquellas legislaciones, ya de pura política, ya de intensa coacción á las alas del talento, eran un capítulo más de todo aquel libro. Después vi levantarse la Teología entera, en alas de las religiones ó bajo el báculo del Episcopado, discutiendo el Teatro como escuela de desmoralización de costumbres y como peligro á que había que perseguir como al pecado mortal; le vi aparecer y desaparecer alternativamente; asirse para defenderse á la salvaguardia de las ideas devotas y de las instituciones caritativas; entrar abiertamente hasta en la discusión teológica, y unas veces perseguido hasta el ultraje, otras disciplinado hasta la anulación, seguir y seguir batallando siempre, sin hallar puerto seguro y base de estabilidad hasta entrar de lleno en el dominio último del siglo que termina. ¿Qué es, pues, la historia del Teatro? ¿La historia de uno de los elementos ó brazos de una gran literatura? La historia del Teatro realmente comprende una rama del vasto edificio de una literatura formada y otra rama de las más exuberantes del arte y de todos los órganos mecánicos de la vida que con el arte se relacionan; pero la historia verdadera del Teatro ha de ser necesariamente el estudio sociológico más profundo que puede proponerse un gran pensador.

Nosotros no tenemos sino algunas nociones cronológicas y más ó menos críticas de la literatura de nuestro Teatro nacional: todo lo demás lo tenemos abandonado, no porque nos falten materiales, sino por la desidia, también de carácter nacional, que nos impide entrar de frente en nuestros repletos y vírgenes archivos. ¡Si fuésemos estudiosos, como los demás pueblos del continente lo son, cuánto valdríamos y nos haríamos valer! Todos los demás pueblos del continente tienen sus archivos agotados, y sin embargo, sobre ellos trabajan sin descanso. Nosotros no tenemos resuelto ni el menor problema nacional, y á pesar de esto nos empeñamos en resolverlos por los éxitos del acaso ó con las fascinaciones de la imaginación, por no consagrarnos á deducirlos de las enseñanzas y de las fuentes de nuestra historia.

Confieso que sobre teatros nunca he abrigado

pensamientos de inclinación; pero ¿cómo sustraerme á la sugestión siquiera de la curiosidad que despiertan los descubrimientos que, sin buscarlos, salen al paso? Mucho se ha escrito sobre Calderón cuando los estéticos alemanes lo pusieron en boga. ¡Cuánto inédito hay que estudiar sobre Calderón! En 1681 murió el venerable sacerdote, que con un exceso recomendable de ingenio, por medio de sus *Autos sacramentales*, había conseguido conciliar la vida amenazada del Teatro español con las ideas intransigentes religiosas en que había caído la sociedad desde el gobierno de la reina D.^a Mariana de Austria, en la minoridad de Carlos II, y que durante el reinado de este Monarca califica su época. A los dos años, en el de 1683, todo fué buscar motivos políticos para hacer suspender las representaciones, ya limitadas á ciertas festividades eclesiásticas y palatinas, como las anuales del *Corpus* y Pascuas, á casamientos regios y á otras efemérides augustas. La primera suspensión de las comedias, que duró del 27 de Septiembre al 17 de Octubre, se decretó con motivo del jubileo; pero cuando este período terminaba ocurrió la muerte de la señora Reina cristianísima de Francia, y después de consultar al Consejo de Castilla lo que se había hecho cuando murió la emperatriz D.^a Margarita, decretóse una segunda suspensión por los lutos de corte, que acabó por hacer inválido para los comediantes el resto del año.

En las fiestas del *Corpus* y de Pascuas se levantaban tablados, uno delante de los balcones de S. M., en su Real Alcázar, y otro en la plaza de San Salvador, en los cuales se representaban los *Autos*. Había una Junta para disponer estas fiestas, y ella proponía á la aprobación de Su Majestad, por medio de su Real Consejo, las obras que habían de ejecutarse. En 1685 se propusieron dos de Calderón: *La inmunidad del sagrado* y *A Dios por razón de Estado*; el año 1686 otros dos, también de Calderón: *Al prójimo como á ti* y *La mística y real Babilonia*, pero advirtiéndole que sobre esta última el año anterior había escrito y presentado otra obra D. Francisco Begón con el título de *El bruto de Babilonia*. Don Manuel de Lira, de orden de S. M., expresó que la primera se aprobaba desde luego, y que para la otra compañía se aceptase otro *Auto* que no fuese de don Pedro Calderón, «para que con esto los ingenios se alentarán á escribir». Se mandó por el Consejo que todos los que tuviesen *Autos* escritos los presentaran para leerlos y elegir el que fuera mejor. Don Melchor de León presentó entonces *El divino Aquiles*, y D. Lope de Cuevas y Bustamante *El templo de la fortuna*. No pareció aceptable uno ni otro; pero además la Junta informó que era preciso, ó que los dos fuesen de Calderón, ó los dos ajenos; porque si uno lo era y el otro no, en primer lugar no habría compañía que aceptase el que no lo fuera, y aunque la hubiese, sufriría el desagrado del público, que sólo quería comedias de D. Pedro.

El año 1687 se representaron los autos de Calderón *A María el corazón* y *La mística y real Babilonia*, que no se ejecutaban, el primero desde 1662, y el segundo desde 1663; con todo, se propusieron á S. M., en acatamiento á sus órdenes del año antecedente, *El premio de este mundo*, de D. Francisco Candamo; *La menor edad del hombre*, de D. Antonio de Zamora; *Gedeón humano y divino*, de D. Jacinto Yáñez, y *El divorcio de Aquiles*, de D. Melchor de León. El rey Carlos insistía en que se hiciese uno de D. Pedro y otro nuevo, y volviéronle á informar los inconvenientes que esto ofrecía, «por la desigualdad que esto ocasionaría á las dos compañías y la dificultad de sus mismos autores de poner sus *Autos* á la vista de los de Calderón. Entonces el Rey determinó se representasen las otras de Candamo y de Yáñez; pero alcanzaron éxito tan desgraciado en el humor público, que al año siguiente de 1688 hubo que volver sobre las del gran dramaturgo muerto, de quien se efectuaron el *Nabucodonosor* y *La casa de Loreto*.

El año 1689 no hubo *Autos* por la muerte de la reina D.^a María Luisa, y en el de 1690 volvió el Rey á su tema, y se puso en escena la *Mística y Real Monarquía*, de D. Antonio de Zamora, con *El sacro Parnaso*, de D. Pedro. Nuevo fracaso del primero, y otra vez á Calderón sólo en los años 1691 y 1692, cuyas obras fueron *Psiquis y Cupido*, *El maestrazgo del Tusson*, *El día mejor de los días* y *El diablo mudo*. Pasó el año 1693 con los dos autos nuevos de D. Manuel Vidal, *Mística enseñanza de amor* y *Contra el encanto el escudo*, y en el de 1694 hubo sendas propuestas de obras calderonianas, en alternativa con *El primer duelo del mundo*, de Candamo; el *Gedeón*, de Yáñez; *El rey Narciso*, de D. Andrés de Villamayor, y otras

de otros ingenios. El público siempre se rebeló á admitir favorablemente lo que no fuese calderoniano, y así, después de andar indecisos en 1695 entre *Lo que va del hombre á Dios*, que hacía catorce años que no se representaba, y *El divino Orfeo*, no representado tampoco desde hacía veinte, el Rey señaló para las dos compañías *La vida es sueño*, que hacía veintitrés años que no se había visto, que causó el delirio en la multitud.

El año 1696 hubo nuevos lutos por la muerte de la reina madre D.^a Mariana de Austria: los autores ó empresarios de las compañías, Carlos Vallejo y Juan de Cárdenas, solicitaron pasar á trabajar á otros reinos con que buscar que comer, y el Rey mandó se les indemnizase. No obstante, en Cádiz ya se había iniciado una cruzada, que había de durar más de un siglo, entre la Iglesia y el Teatro. El año de 1689, el P. Ignacio Camargo, de la Compañía de Jesús, había publicado un *Discurso teológico sobre los teatros y comedias*, cuya síntesis era que juzgaba ilícito ver, leer, escribir y representar comedias. A la propaganda condenadora del P. Camargo siguió un acto ejecutivo del obispado de aquella diócesis, que mandó salir desterrada de la capital la compañía de comediantes que en ella actuaba. El Arzobispo de Sevilla dió las mismas órdenes en su sede, y habiéndose refugiado los representantes expulsados en Osuna y Ecija, acudió al Consejo de Castilla en 26 de Febrero de 1698 para que éste ordenara su dispersión. Mientras esto sucedía en Andalucía, el rey Carlos se sentía tan seducido por el agrado que le causaban las representaciones teatrales, que al aproximarse las Carnestolendas del año 1697 dió orden para que todas las tardes de Carnaval las compañías de comediantes de Madrid pasasen á palacio sin representar al pueblo. El Consejo tuvo que informarle de los inconvenientes de esta determinación, pues además de lo que se perjudicaría á los hospitales y arrendadores, podrían producirse en el vulgo turbaciones y escándalos, dejando en días de tal libertad diez ó veinte mil personas ociosas en las calles, que podrían estar divertidas en la comedia.

Al cambio de dinastía arreció la tormenta contra el Teatro; mas á pesar de la bula de Benedicto XIII de 17 de Marzo de 1729 prohibiendo las comedias en Pamplona y en toda España, de Felipe V en un principio sólo se pudo recabar la prohibición de los *Autos sacramentales*, por no parecer bien que las cosas santas se tratasen en funciones teatrales, y que los comediantes, considerados en la más ínfima clase social, tomaran la representación de los personajes y de los misterios divinos. Esta resistencia ofreció á Felipe V sus peligros, y el mayor de todos la intranquilidad en que se quiso hacer entrar su conciencia en los últimos años de su vida. En 1743 el P. Gaspar Díaz publicó su *Consulta teológica sobre lo ilícito de representar y ver representar las comedias que hoy se hacen en España*; pero Felipe Calderón y Costerreal, autor de la compañía que representaba en Cádiz, á nombre de las demás compañías cómicas y de sus individuos, de la congregación de Nuestra Señora de la Novena y de todos los hospitales de España, se alzaron en demanda de patrocinio al Rey, que en 6 de Abril del mismo año decretó que las compañías continuasen admitidas en la población y trabajando, con tal que se sujetasen á ciertas reglas de policía y de decencia. Fué un verdadero caos el que surgió entonces entre la presión del fuero eclesiástico y la potestad Real. Granada, Burgos, Cartagena, Valencia, Murcia, Cádiz, Barcelona, se vieron agitadas y sufrieron grandes perturbaciones, no faltando elementos eclesiásticos que se pronunciaron en favor de la causa de los comediantes. En este número se contaba toda la orden humanitaria de San Juan de Dios, y en Valencia una junta de teólogos se resolvió por la licitud moral y legal de aquella diversión popular. Mas estos esfuerzos fueron estériles desde que murió Felipe V y le sucedió Fernando VI. De su reinado y autoridad son los decretos más oprobiosos contra el Teatro. En Valencia, á instancia de su Arzobispo, no se satisfizo con prohibir las representaciones, sino que mandó desmantelar el edificio en que se hacían las comedias, y convertir su solar en casas de vecindad que tributasen una renta continua para los hospitales á que quedaban afectos. Las prohibiciones de Fernando VI, no sólo alcanzaban á los representantes de oficio, sino á los particulares que gustaban de aquella habilidad en sus teatros caseros; y no se ensañó sólo contra las comedias, sino contra las compañías de máquina real, los volatines y todo género de públicos espectáculos. Véanse sus decretos de 27 de Julio de 1748, 11 de Enero de 1749, 12 de Septiembre de 1750, 2 de Septiembre de 1755, etc. En vano se le representó desde Valencia por el Du-

que de Caylus, y por otras autoridades desde otras poblaciones importantes: murió en 1759 sin haber retrocedido. Mas con la venida de Italia de su hermano Carlos III, el problema cambió de faz.

Hay que conceder los méritos de la historia en la reconstrucción, libertad, disciplina y policía de los teatros en España á tres nombres que se asocian para esta obra ó se eslabonan en una acción continua y común: el Marqués de Squillace, el Conde de Aranda y D. Manuel de Roda.

Todas las medidas regeneradoras llevan la cifra de estos tres nombres. Ellos acallan las protestas del Episcopado. Ellos ponen término á las discusiones teológicas que abrumaban las conciencias timoratas, hasta arrancar al fácil monarca el decreto de 28 de Julio de 1764, permitiendo á los cómicos de la legua poder representar libremente donde quiera, y previniendo á las justicias de todas las ciudades, villas y lugares del reino las auxilias. En los coliseos de Madrid, Cádiz, Barcelona, etc., la policía de teatros fué obra más fundamental. Lo era tanto en todo el reino en 1773, que en la estadística anual de compañías, que comenzó á publicarse aquel año, ya aparecieron bien constituidas: en Madrid, las de Manuel Martínez y de Eusebio Ribera; en Cádiz, la de Juan Ponce; en Zaragoza, la del *Hermano mayor de la siliada*; en Granada, la de Juan Doblado; en Valencia, la de José Ibarro; en Murcia, la de José Pacheco; en la Coruña, la de Antonia Díaz; en el Puerto de Santa María, la de José Esteves; en Córdoba, la de José Morales; en Jerez de la Frontera, la de Manuel Calderón; en Ecija, la de Manuel Martínez; en Alcalá de Henares, la de José León; en Lugo, la de María Antonia Iglesias; en Linares, la de Joaquín de Luna; en Torrelaguna, la de José Ibáñez; en Badajoz, la de María Valladares; en la Rioja, la de Antonio Arauz; en Cuenca, la de José Rueda; en Alicante, la de Domingo Soler; en Motril, la de Diego Fuentes; en Algeciras, la de Blas de Reina; en Daimiel, la de Fabián Cobato, y en Cebolla, la de Cándido Ortolá.

La más importante de estas compañías era la de Juan Ponce en Cádiz: constaba de 10 damas y una sobresaliente, 11 galanes, cinco sobresalientes, un vejete, tres graciosos, tres apuntadores y un músico de compañía: en conjunto, 35 comediantes, cuando las de Madrid no tenían sino 25 cada una. Ponce tenía á María Ladvenand de tercera dama, y en su compañía estaban Cubas y Carretero.

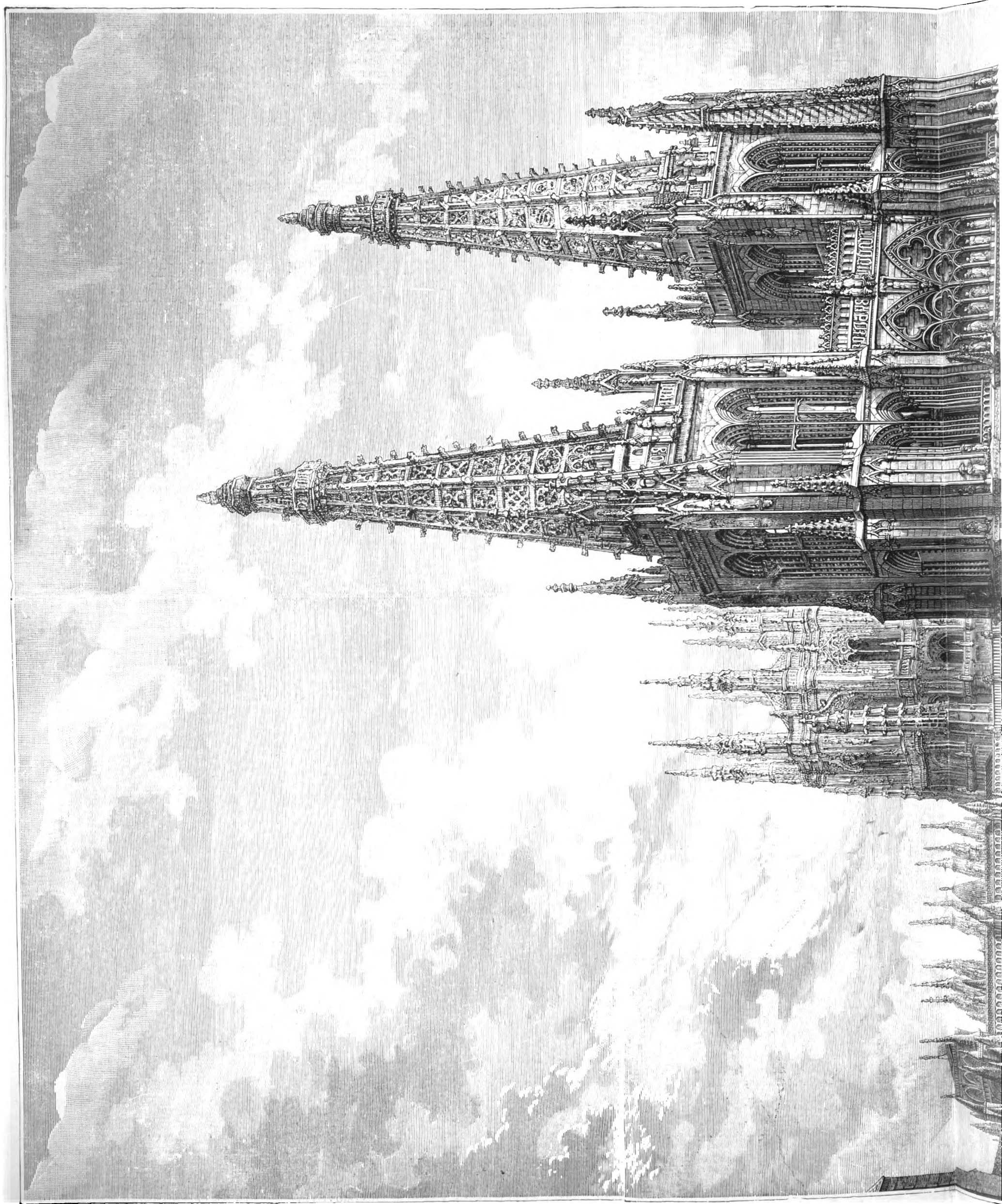
Todo este edificio, al parecer tan sólidamente ya asegurado, volvió á sufrir un nuevo eclipse en 1781. Las ciudades de Ronda, Jaén, Andújar, Puerto de Santa María y Osuna representaron al Consejo de Castilla el 4 de Marzo que á instancias del venerable Fr. Diego José de Cádiz, y atraídas por sus doctrinas, habían hecho voto solemne de no tener más comedias en su recinto ni otras funciones teatrales, para lo que demandaban la aprobación de este voto. Se les contestó el 16 del mismo mes, y el Arzobispo de Tyro, confesor de S. M., y el Arzobispo de Burgos, secundando los deseos del venerable tribuno religioso, hicieron salir de Burgos los cómicos y cómicas que se habían introducido en aquella ciudad. Esta crisis no fué menos aflictiva que las anteriores para el Teatro, y los Condes de Florida-Blanca y de Campomanes apenas se bastaron para dominarla. Las alternativas de alza y baja penetraron hasta el siglo presente, y todos saben que en 1806 se trató de llevar á las cárceles de la Inquisición á Moratín por *El sí de las niñas*, y á Quintana y á Arriaga por sus odas *A Trafalgar*.

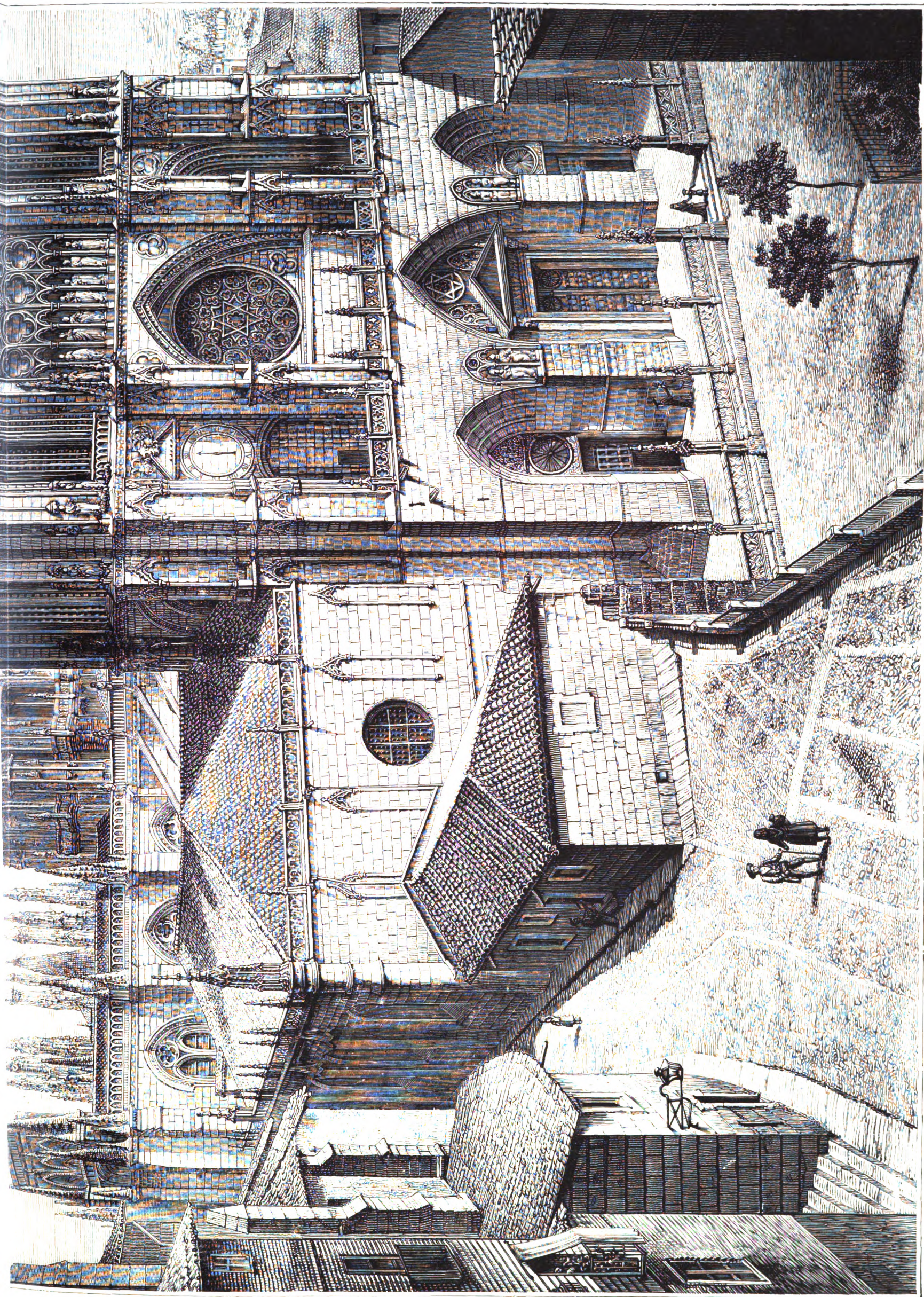
Con datos de esta autenticidad, ¡qué historia sociológica del Teatro español se podría escribir!

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

UNA VISITA AL VIEJO POETA.

En el nutrido sosiego que venía á posarse plácido desde el cielo radiante, iba á fundirse la resignada calma que de su seno exhalaba la vieja ciudad, dormida en perezosa siesta. Me sumí en las desiertas callejuelas que á la Colegiata ciñen, y en una de ellas, donde me habían dicho que habitaba el viejo poeta, de tan largo tiempo enmudecido, di á la aldaba del portalón, que lo era de la única casa de la calleja. Resonó el aldabonazo, quebrando el soñoliento silencio, en los muros que formaban la calleja, flanqueada, como un foso, de





BURGOS. —LA CATEDRAL, DONDE SE HA CELEBRADO EL CONGRESO CATÓLICO.

(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

un lado por el tapial de la huerta de un convento, y por agrietadas paredes del otro.

Me pasaron, y al cruzar un pequeño jardincillo emparedado, uno de esos mustios jardines enjaulados en el centro de las poblaciones, vi á un anciano regando una maceta. Se me acercó. Era su conocidísima figura.

—Ahora mismo subo— me dijo.

—No; prefiero hacerle aquí la visita, ¿qué más da?

—Como usted quiera..... Rosa, baja unas sillas.

Desprendíase una calmosa melancolía de aquel pedazo de Naturaleza encerrada entre las tapias de abigarradas viviendas. Dos ó tres arbolillos se alzaban, al arrimo de ellas, en busca de sol, y en ellos se refugiaban los pájaros. En un rincón, junto á un pozo, sombreaba á un banco de piedra una higuera. La casa tenía un corredor de solana, con balaustrada de madera, que miraba al jardincillo. El vertedero de la cocina servía para regar la higuera. Y todo ello parecía ruinas de Naturaleza abrazadas á ruinas de humana vivienda.

Allí encima se alzaba la airosa torre de la Colegiata, á la que doraba el sol con sus rayos, muy inclinados ya; la torre severa que contribuía á dar al pedazo de cielo, desde allí visible, su anguloso perfil. Unas gallinas picoteaban el suelo.

—Es mi retiro y mi consuelo— me dijo.

—Yo creí que preferiría usted el campo verdadero..... el aire libre.....

—No. Voy á él de vez en cuando, muy de tarde en tarde; pero es para volver al punto á encerrarme en esta jaula, con estos mis arbolillos presos, á la vista de esa torre, en este bosquecillo enjaulado, que me parece un enfermo cachorro de la selva que, cautivo y nostálgico, me lame el alma y á mis pies se tiende humilde. Aquí no les sacuden tormentas, ni el vendaval los agita; aquí crecen al arrimo de estas tapias. Mire la higuera, mi higuera doméstica, ¡qué lozana! Me recoge el sol y en dulzura me lo guarda. Al través de su verdura contemplo la dorada torre, árbol frondoso también, del arte, con su exuberante follaje arquitectónico. ¡Si oyese usted cómo resuena entre estas viejas tapias el són pausado de sus campanas! Cuando sus vibraciones se dilatan deritiéndose en el sereno ambiente, parecen bañarse en el eco derretido estos mis pobres arbolillos. ... Esta casa me recuerda la de mi niñez, á la que ha arrasado el inevitable progreso. Tenía un jardincillo así. Aquí me baño el alma en mis recuerdos infantiles; reanudo mi dulce vigilia después de años de sueño.....

—¿Y no ha sentido usted nunca pruritos de salir, de volver al mundo..... no le ha tentado la gloria?

—¿Qué gloria?— me preguntó con dulzura.

—¡La gloria!.....

—¡Ah, sí, la gloria! Dispénsese; me olvidaba de que hablo con un joven literato.

Se levantó para quitar una oruga de uno de los arbolillos, miró un rato á la erguida torre, dorada por el sol poniente, y prosiguió:

—¿Cree usted acaso que cuando ha finado, derretido en la serena calma del ámbito, el eco de esas lenguas de bronce, no vive aún en el silencio su dulce ritmo muerto? Sí, posa en el mar del silencio, en su eterno lecho, donde descansan las voces y los cantos todos que han sido, y donde esperan tal vez la suprema evocación que haya de resucitarlos para entonar la gloriosa sinfonía eterna. Cantan en el silencio.....

Yo, más que le oía, contemplaba su hermosa cabeza de vidente.

—Sí— continuó, —mi nombre va olvidándose; casi nadie lo cita ya; pero es ahora, en que se olvida mi nombre, cuando obra acaso mi espíritu, difundido en el de mi pueblo, más viva y eficazmente. Producese un pensador ó un artista, y mientras su obra no posa en el alma de su pueblo, mientras le es extraña á éste y en él choca, necesita llevar el nombre de su padre. Mas cuando se hace nuestro pensar, pensar de los que nos rodean; cuando nuestro sentir se auna al sentir de nuestro pueblo, haciéndolo más complejo; cuando nuestra voz se acuerda al coro enriqueciendo la común sinfonía....., entonces nuestro nombre se hunde poco á poco. Nuestras ideas lo son ya de todos; el busto de nuestra moneda se ha borrado, y con él la leyenda, y la moneda corre, porque es de oro de ley. Cuando menos se habla de un escritor, suele ser muchas veces cuando más influye.

—Tal vez.....— empecé, y él, sin oirme, continuó:

—¡Mi nombre! ¿Para qué he de sacrificar mi alma á mi nombre? ¿Prolongarlo en el ruido de la fama? ¡No! Lo que quiero es asentar en el silencio de la eternidad mi alma. Porque fíjese, joven, en que muchos sacrifican el alma al nombre, la realidad á la sombra. No, no quiero que

mi personalidad, eso que llaman personalidad los literatos, ahogue á mi persona (y al decirlo se tocaba al pecho). Yo, yo, yo, este yo concreto que alienta, que sufre, que goza, que vive, este yo intrasmisible....., no quiero sacrificarlo á la idea que de mí mismo tengo, á mí mismo convertido en ideal abstracto, á ese yo cerebral que nos esclaviza.....

—Es que el yo que usted llama concreto.....

—Es el único verdadero; el otro es una sombra, es el reflejo que de nosotros mismos nos devuelve el mundo que nos rodea, por sus mil espejos....., nuestros semejantes. ¿Ha pensado usted alguna vez, joven, en la tremenda batalla entre nuestro íntimo sér, el que de las profundas entrañas nos arranca, el que nos entona el canto de pureza de la niñez lejana, y ese otro sér, advenedizo y sobrepuesto, que no es más que la idea que de nosotros los demás se forman, idea que se nos impone y al fin nos ahoga?

—Alguien llamaría egoísmo á eso.....— me atreví á insinuarle de prisa, antes de que, arrepentido, recogiese mis palabras.

—¿Egoísmo?— me contestó con calma.— Oh, sí; ahora han inventado eso del altruismo. ¡Altruismo! Eso sí que es inmoral é inhumano; sacrificar á mi idea, porque no es más que á una idea á lo que se sacrifica; sacrificar á mi idea, á la mía, entiéndalo, á todos mis prójimos, incluso á mí mismo, mi primer prójimo, el más prójimo ó próximo á mí.

Pareció hundirse en algún recuerdo remoto, de esos de fuera del tiempo, y prosiguió:

—No quiero devorar á otros; ¡que me devoren ellos! ¡Qué hermoso es ser víctima! ¡Darse en pasto espiritual... ser consumido..... diluirse en las almas ajenas! Así resucitaremos un día, cuando se unan todas, y sea Dios todo en todos, como San Pablo dice.....

No daba ya la luz más que en la cresta de la torre; parecían espesarse la calma y el silencio, interrumpidos tan sólo por algún vencejo que cruzaba chillando el anguloso cacho de cielo del jardincillo enjaulado.

—¡Mire usted, mire usted al gato cómo trepa por ese arbolillo á la ventana de la cocina! Arriba caza ratones; aquí, entre los árboles, pajarillos. Y me entretiene mucho. ¡Qué vida!, dirá usted. Aquí, con sus arbolillos, su higuera triste, su concierto de pájaros, su gato, sus gallinas, sus flores....., regando sus recuerdos y cultivando su tristeza!..... Después de aquel triste suceso que usted conoce, me re iré al campo á bañar mi enfermo espíritu en su quietud sedante. Iba á curarme á la vez de los estragos del urbanismo, de esa corea espiritual en que nos hunde la diaria descarga de impresiones de la ciudad. Allí, en el campo, supe lo que es dormir, y el que no sabe dormir no vive. En la ciudad, miradas, vaho de ansiosos alientos, de impuros deseos, de rencores, sonrisas equívocas, saludos, retardos, paradas..... ¡todo nos electriza! Es una serie continua de insignificantes punzadas, de cosquilleos imperceptibles, que nos galvanizan la vida y al fin nos rinden. Y fui á recibir el gran baño, la inmersión en aire libre, en luz libre, en libre calma, en el remanso de las horas tranquilas. Y allí á pensar rítmicamente, con calma, con todo el cuerpo y con el alma toda, no con el cerebro tan sólo, asiento de lo que ustedes llaman personalidad.

Interrumpióle la voz sonora de la campana de la Colegiata, que tocaba á la oración de la tarde. Miró á sus arbolillos, que parecían escucharle, y calló un rato. Respeté su silencio. Y luego, con calma, dijo:

—Del campo vine á este asilo. He renunciado á aquel yo ficticio y abstracto que me sumía en la soledad de mi propio vacío. Busqué á Dios á través de él; pero como ese mi yo era una idea abstracta, un yo frío y difuso, de rechazo, jamás di con más Dios que con su proyección al infinito, con una niebla fría y difusa también, con un Dios lógico, mudo, ciego y sordo. Pero he vuelto á mí mismo, al pobre mortal que sufre y espera, que goza y cree, á aquel á quien despiertan los sobresaltos del corazón enfermo, y aquí, en este pobre jardincillo, junto á estos mustios y silenciosos amigos, me dedico á la más honda filosofía, que consiste en repensar los viejos lugares comunes. Medito las palabras de la señora Paula, una buena vecina, inagotable en las tan conocidas reflexiones del vulgo acerca de la caducidad de la dicha y de la necesidad de la resignación. Y otras veces, á la sombra de esa higuera, armonioso órgano de pardaes y becafigos, leo el Evangelio. Y en él se me muestra el Hijo del Hombre, el Hombre mismo, palpable, concreto, vivo, y por Cristo, con quien hablo, subo á su Padre, sin argumentos de lógica, por escala cordial.....

—¡Qué vida!— murmuré.

Y él, que me lo oyó:

—Sí— dijo, —ya sé que ustedes disertan mucho acerca de la vida, y dicen que hay que amarla; pero la tienen de querida y no de esposa. ¡La vida! ¡en ella me he enterrado, he muerto en vida en ella misma! ¡Hay que vivir! ¿y para qué?..... esto es, ¿para qué?..... ¿para qué todo? dígamelo, ¿para qué?..... ¿para qué? No quiero inmolar mi alma en el nefando altar de mi fama; ¿para qué?

Cuando salí, de noche ya, parecía que al són de mis pisadas, que retumbaban en el tenebroso silencio de la solitaria calleja, vagaba por ella con quebrado vuelo, cual invisible murciélago, esta pregunta: ¿para qué?

MIGUEL DE UNAMUNO.

AVES DE PASO.

I.



El viaje era largo.

En uno de los coches de primera clase iban tres pasajeros que llevaban el mismo itinerario.

Jóvenes, pronto se hicieron amigos íntimos.

Era uno de ellos ingeniero, que andaba ya en fama de sabio; militar el otro, á quien podían llamar *bizarro* los periodistas sin incurrir en frase hecha; celebrado escritor el último.

Los tres se asomaban á las ventanillas.

Miraba el ingeniero á los rails, que resplandecían orlados de nieve; el militar á las colinas lejanas, sobre cuyos hombros resistentes gravitaban fardos de niebla; el poeta al cielo algodonado, tendido de blanco por la luz de la luna.

Con fijarse en ellos y ver su gesto, cualquiera podría adivinar que algo extraordinario les acontecía.

No hay viaje sabroso sin peripecias, y en el de estos jóvenes acababa de presentarse imprevista y quizá interesante aventura.

De la estación de empalme habían de salir dos trenes hacia el Norte. Aunque á poco trecho se bifurcaba la línea y cada uno de ambos tomaba su rumbo, durante algunos minutos tenían vía común.

Un pequeño retraso del tren que debía ser el primero en salir, vino á traer á los vulgares héroes de esta historia impensado apuro y relativamente grave contratiempo.

Llegó la hora de partir. La campana tocó; silbó la locomotora; sonó ligera trepidación; arrancó el tren.

Los jóvenes saltaron precipitadamente al estribo, y dejáronse caer en los mullidos almohadones de elegante compartimiento.

El tren iba ganando rápidamente velocidad en la marcha.

Ya al sentarse, el interior del vagón no pudo menos de producirles sorpresa. En nada se parecía á los coches que les llevaron otras veces por aquel camino.

Pronto salieron de dudas, y quedó claro como la luz del sol que habían tomado un tren por otro.

Bajaron los cristales, y miraron á aquellos campos que el tren atravesaba; les eran completamente desconocidos.

El error, que al principio despertó en los viajeros viva contrariedad, antes de cinco minutos había acabado por encantarles con el placer ansioso de lo imprevisto.

Decidieron por unanimidad apearse en el primer punto donde parara el tren, para volver al siguiente día á la estación de empalme. Ya que era forzoso desandar lo andado, siquiera que desanduvieran lo menos posible.

—Haremos una buena marcha— dijo, atusándose los bigotes de coracero, el bravo militar.

—Veremos una nueva línea— afirmó el ingeniero, relamiéndose de gusto.

—Recorreremos tierras desconocidas— añadió el poeta.

Y los tres á un tiempo unieron la voz en una exclamación llena de entusiasmo:

—¡Viva lo imprevisto!

II.

Dicho y hecho. En el primer descanso del tren, que lo realizó en un apeadero de aspecto humildísimo, bajaron al camino, proporcionándose quien les sirviera de guía, y se encaminaron al

pueblo, que de la estación dos leguas distaba, dos que parecían cuatro por lo llano, árido y monótono de aquellos amplios campos de las Castillas, cubiertos entonces de nieve como si fueran mesetas del corazón de Rusia, nieve sobre la cual extendía la luna una gasa de luz, tan leve, tan trasparente, tan casi invisible como esos tules que llevan en verano en las mangas de sus trajes de baile las mujeres que tienen confianza en la belleza escultural de sus brazos.

Al cabo, y á fuerza de andar, llegaron á una calle del pueblecillo, que sin duda era la mejor por la poderosa razón de que no había otra.

¡Era ya hora de llegar! Venían tiritando. El viento y el frío se les metían en lo más recóndito de los huesos.

Detuviéronse, ya avanzadísima la noche, ante el enorme portal de vieja posada, sin competencia posible; y tan ateridos y agobiados se sentían, aun á pesar de la juventud y del buen humor, que les pareció una bendición del cielo entrar en la sucia y amplia cocina; admirar la chimenea de campana, donde chisporroteaba brindando penetrante calor el alto montón que formaban la retama y el sarmiento estrechamente enlazados; ver cada uno la cara de sus compañeros á la luz del candil colgado sobre el fogón; y, cuando apagó la linterna el anciano posadero, de semblante grave, cargados los ojos de sueño, con el pañolón liado á la cabeza, oír su voz aguardentosa, que les decía lentamente: «¡A la paz de Dios!»

«Para poca salud, vale más morirse», reza el adagio; y como no había más que una cama, y ésta no servía para los tres, al punto acordaron por unanimidad desprenderla olímpicamente, y cogiendo cada uno su correspondiente banqueta, fueron sentándose y colocándose á la vera de la lumbrería liviana; y así, el calor de la chimenea por fuera, el del aguardiente por dentro, pronto se sintieron el ingeniero, el poeta y el militar entrando en reacción y gozosos de haber encontrado un asilo, por modesto que apareciera.

El dueño del mesón mirábales ya con cierto desdén apenas vió que, reunidos los tres, ninguno de ellos era capaz de comprender las excelencias de aquella camita que tenía preparada para el huésped que primero llegara, con sus cortinas llenas de dibujo de flores, que á él se le antojaban aromosas y todo, con su colcha encarnada como campo de amapolas, con sus jergones de paja, lo suficientemente blandos para hacer conciliar el sueño á quien no conociera los colchones de muelles.

En vista de tamaño desaire, que venía á demostrar hasta la evidencia que no era comprendido, el mesonero determinó retirarse modestamente por el foro (¡en alguién había de estar la prudencia!) y les dijo secamente:

—Señores, yo me largo á dormir tan ricamente en esa cama, ya que ustedes no quieren servirse de ella. Si algo les ocurre, ahí queda la chica.

Y señaló á un banco.

En el cual banco, arrebujaada, hecha un ovillo, dormía una mujer, y aun roncaba á veces. Apenas se le veía más que las greñas cayendo sobre el cuello, y la leve *proa* de las empolvadas chinelas poniendo punto final á la tosca saya.

Los tres huéspedes miraron al bulto. ¿Sería bonita? Por lo menos, ¿sería *guapa*? No era cosa de andarse en esas averiguaciones con una lugareña desconocida, y, probablemente, lo bastante de pelo en pecho para derribar de un manotazo á cualquier señorito.

III.

La chimenea daba cada vez más agradable calor.

Al amor de la lumbrería pronto acaba de sellarse la intimidad.

Los tres jóvenes hablaron mucho, cual de su edad podía esperarse, y además bien, como quienes eran.

Lo que les sucedía les encantaba, aun obligados á propinarse al amanecer larga caminata por la nieve para volver á la estación de empalme.

¿Qué importaba! Aquella cocina de pueblo, á la luz del candil; aquella retama y aquel sarmiento, tan abundantes como escasa la leña, que ardían confundidos en la chimenea, dispuestos á dejar el turno á otro montón enorme, que allí cerca aguardaba el instante de ser á su vez entregado á las llamas; aquel banco, en que una muchacha dormía, pues á ratos variaba de postura, y la esbeltez del talle permitía apreciar que se trataba de una chicuela; aquel ambiente de lo rústico y lo imprevisto mezclados; el recuerdo del frío y aridez de la carretera, comparándolo con lo confortable de la habitación que ocupaban y del

descanso en que se veían, todo aquello les proporcionaba á charlar y á cambiar impresiones.

¿Quién había de decirles por la mañana, cuando emprendieron el viaje, que pasarían la noche en la posada de un lugarejo castellano que ni de referencia remota conocían su nombre hasta el momento preciso de arribar á él!

Hablando, hablando, acabaron por decidir acordes que lo más impensado era lo más agradable, y que sería insoportabilísima la vida si cada día nos advirtiera una voz amiga los riesgos ó venturas en que nos envolvería la jornada siguiente.

Como la lumbrería dijérase que se hizo para referir leyendas y consejos en torno de ella, nada tuvo de extraño que los viajeros, ya que no cuentos, se dieran a narrar historias que cuentos parecían.

Fué el primero entonces en usar de la palabra el joven ingeniero, y contó la aventura que le sorprendió visitando su primera obra seria.

Esta obra fué un trozo de ferrocarril. La historia no dejaría de ser interesante si tuviéramos



DR. MARTINS SARMENTO,
ARQUEÓLOGO PORTUGUÉS.

Nació el 9 de Marzo de 1833; † recientemente en
Guimarães (Portugal).

ahora tiempo y humor de repetirla con el lujo de todos los detalles.

La larga caminata sobre balaste; la emoción de probar un puente, pasando por él en la primera máquina; la curiosidad con que los zafios habitantes de las cercanías asomábanse á la vía á tender una ojeada sobre todos aquellos preparativos que habían de parar, al fin y al cabo, en obra del diablo, y en ver personas asomadas á las ventanas de un monstruo de madera que avanzara vertiginosamente arrastrado por otro coloso de hierro con penacho de fuego; todos los placeres del trabajo, con la mejor de las recompensas, que es la de ver el propio esfuerzo traducido en utilidad de nuestros semejantes; todas aquellas pequeneces, menudencias para escritas y grandezas para sentidas, recordábalas el ingeniero con tan vivo entusiasmo, que en sus oyentes despertaba atención religiosa.

¿Y qué pensarán ustedes que fué lo que más le sorprendió, lo que le agradó más?

Aquello que no entraba en sus cálculos. Llegados al término del trozo construido, en una chabola de madera y ladrillo había preparado un refresco.

Ofreciéronle un vaso de vino del país. Traía sed devoradora, y ni se acordaba de que la tenía. ¡Cuán á gusto apuró el vaso aquel! Jamás le había agradado, ni volvió á agradecerle tanto una copa de vino. ¿Por qué? Porque no la esperaba en tan agrio desierto.

Concluyó el ingeniero su cuento. La lumbrería seguía chisporroteando, ardiendo el candil, roncando sobre el banco la agreste rapaza.

IV.

El militar no quiso ser menos que su compañero, y para comprobar que, en efecto, lo más inesperado era lo más delicioso, hizo también merced á sus amigos de otra historia vulgar, que

él relataba con peregrina viveza y en forma, de puro pintoresca, inimitable.

Salió del Colegio de Infantería y partió á la guerra voluntariamente. Figuró en diez ó doce choques sangrientos con el enemigo, que ahora recordaba de modo atropellado y hasta confuso; pasó por todas las fatigas imaginables, por todos los terrores concebibles, por todas las aventuras que la lucha brinda.

Y ¡oh frágil humanidad! nada recordaba con tanto placer como *aquella* noche en que, vuelto ya á la tienda de campaña, aún olía á pólvora, empañaba todavía la atmósfera el humo, los cuerpos mostrábanse jadeantes, los semblantes descompuestos y sudorosos; había en torno cadáveres en el campo, que no podían recogerse por falta de medios; los vencidos habían huido maltrechos y diezmados; los vencedores resplandecían con la satisfacción del valor demostrado y del fin cumplido; y después de haberse rezado, dando por la victoria gracias á Dios, y de haber comido con frugalidad y bebido con derroche, un teniente sacó lo que nadie aguardaba; ¡una baraja! Todos los que estaban en la tienda cayeron en la tentación. Dispuestos hallábanse á dormir, pero pasaron la noche en vela entretenidísimos por lo mismo que no lo esperaban; aparte de que ya es sabido que, cuando se juega sin avaricia y entre amigos de veras, parece que el tiempo despliega las alas y vuela sin que le sintamos huir.

V.

El relato del ingeniero y el del militar habían sido pródigos en esos pequeños detalles que son encantadores oyendo contarlos con gracia y siendo referidas las proezas por los mismos que las realizaron, sin que se trasluzca en ellos la menor jactancia al referirlas.

Hubo un momento de silencio. Era preciso reponer el combustible de la chimenea y echar aceite en el candil. La muchacha dormía sobre el banco...

Lástima dábales despertarla; pero, en noche cruda de cierzo y de nieve, no habiendo amanecido aún, no se podía pasar sin luz, y debiendo amanecer pronto, era imposible quedar sin fuego.

Despertaron, no sin trabajo, á la mozueta. Era adolescente, rosada de cara y fornida de cuerpo, de alto pecho, de cintura pequeña, grande y apetitosa la boca, y no se atrevería ningún poeta á asegurar que eran dos almendras sus pies.

En toda ella había algo zafio. En sus *buenas noches* hubo algo duro. Ordinariamente indiscutible en el abandono de su breve desperezo. Pero, apenas se irguió y miró á los jóvenes, éstos pudieron apreciar la esplendidez de los cabellos rubios y la dulce infinita melancolía de la mirada profunda y azul.

Contemplándola tan arrogante, frescachona y garrida, capullo que ya valía por muchas rosas juntas, el ingeniero, siempre hombre práctico, entornó los ojos un poco para verla mejor, como diciéndose con positiva complacencia: «¡Quién se encontrara á solas con una moza así!»

El oficial, andaluz por más señas, no pudo contenerse, y exclamó con toda la fuerza de sus pulmones, dirigiéndose á la venterita:

—¡Ole mi tierra, que ya no es la de María Santísima, porque ahora lo es esta donde usted ha nacido! ¡Vivan su madre, su abuela y su bisabuela de usted!

El poeta fingió una sonrisa y se puso triste.

La Venus basta de ninguno hizo caso. Apagó el candil y tornó á encenderle dándole nueva vida, arrojó á avivar la lumbrería su carga de ramas, y volvió impasiblemente á tenderse sobre un arca tallada y contemporánea de Carlos IV que en un rincón yacía....

VI.

Tocó la vez de hablar al poeta, y, tras de excusarse de no poder entretener á los que oían con aventuras de su carrera (por no haber conocido jamás carrera ni aventuras), dijo:

—Ella vivía en una casa de campo situada en el centro de amurallada huerta.

Ambos salíamos de la niñez.

Queríala con todas las energías de mi alma virginal, y soñaba en verme siempre tan adherido á mi ídolo, como á las tapias que la encerraban la madreselva y el heliotropo que trepaban por ellas.

Llevábamos mucho tiempo ¡mucho! mirándonos, amándonos y sin haber cambiado dos pala-

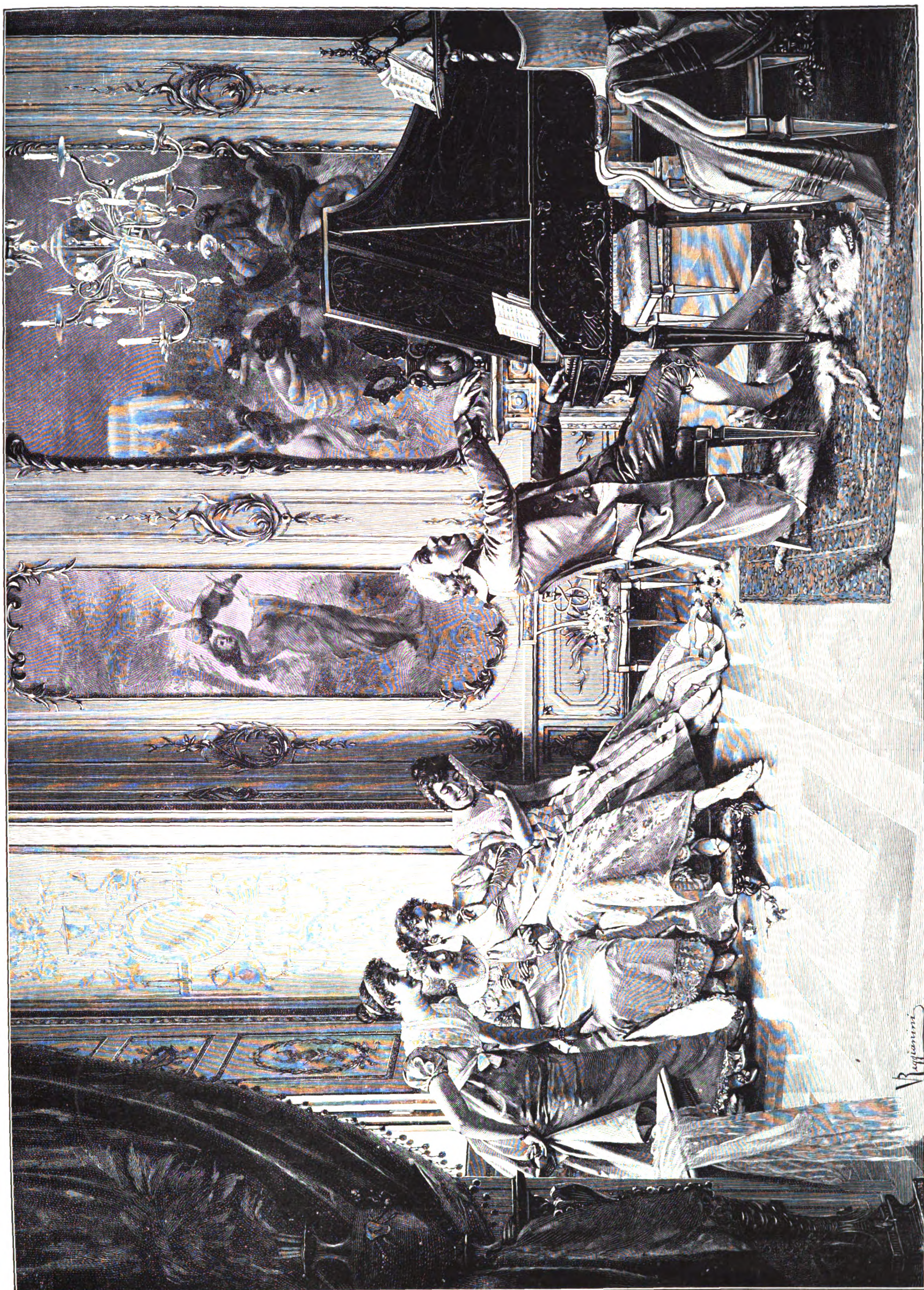
BELLAS ARTES.



GUILLERMO II DE ORANGE Y SU PROMETIDA.

CUADRO DE VAN DYCK.

(Museo de Amsterdam.)



DESAFINACIÓN.
CUADRO DE REGGIANINI.

bras nunca. No hacía falta que nuestra voz dijera cuánto nos queríamos. ¡Para qué, si estaban nuestros ojos tan orgullosamente ahitos de repetirlo y proclamarlo á todas las luces y á todos los vientos!.....

Algunas piedras desprendidas habían formado improvisado ventanal en la muralla, y á aquel mirador agreste asomábase todas las tardes la elegida de mi alma, y yo me detenía en el camino vecinal, y nos mirábamos, y temblábamos, sonriéndonos el uno al otro.

Una tarde, quietos los dos en nuestros puntos estratégicos, comenzaron á caer del cielo gruesas gotas de cálida lluvia, parando aquello en venir á llover desafortadamente.

Ella, más atrevida que yo, me dijo con mimo: —¡Váyase usted, por Dios! ¡No quiero que se moje así!

La contesté delirando:

—¡Retírese usted primero, que no sabría yoirme de aquí sin seguir sus últimos pasos, enviando besos con los ojos á la tierra que usted haya ido pisando al marcharse!

Trabajo costó, mas al cabo nos despedimos. Entró en su morada, refugiéme en el hórreo cercano, y al cesar la lluvia tornamos á reunirnos en el mirador, y hablamos por todo el tiempo que habíamos callado.....

¡Fué mala conmigo! Cuando algunos meses después decidió abandonarme, yo no sé si lo que pasó por mí era tristeza ó grave enfermedad. Jamás volví á estar alegre. ¡La perdoné! ¡No era posible que supiera toda la extensión del mal que me hacía!

Los años pasaron..... Yo atravesaba aquellos caminos; deteníame en el sitio de mis antiguos amores; veía á lo lejos la silueta de mi primera novia, y ¡esto es lo grave! ya no me producía la menor impresión.

Llegué á verla casada....., apoyada en el brazo de su marido..... ¡Y nada! ¡En el vacío de mi alma, ni celos, ni rabia, ni amor! ¡Nada más que vacío!

Una tarde crucé por aquel camino, y fueron mis ojos distraídamente á buscar el mirador. ¡Había desaparecido en absoluto! La muralla era toda igual, seguida, monótona, sin depresión alguna.

¡Vean ustedes qué tontería! ¡No contaba con que jamás hubiera osado nadie profanar el lugar de mis amores!

Al ver tapiada la ventana, sentí como una puñalada en el corazón. Por aquella pequeñez recibí la impresión más honda de mi vida.

¡Ya no era que me abandonara una novia! ¡Era que manos alevés tapiaron para siempre, como se cierra una tumba, el nido en que todas mis ilusiones dormían!

VII.

Al remate de esta breve historia había amanecido. El candil estaba apagado definitivamente. El fuego amortiguábase en la chimenea. Tumbada sobre el arca la hija del ventero, desmelenada y soñolienta aún, clavaba en el poeta los rayos de sus ojos azules.

Desde que él empezó á hablar, la chica oyólo con resuelto interés. ¡Casualidades de la vida! La voz de aquel hombre, á quien veía por primera vez, le era enteramente familiar. Tenía el mismo timbre aquella voz que la del patán de su novio, pero decía cosas muy diferentes, y que, aunque ella no acabara de comprenderlas, le parecían infinitamente mejores.

Ya en pleno día, y satisfechas con el posadero y con la hija de éste las obligaciones económicas y sociales, los tres muchachos emprendieron el viaje de vuelta, caminando sobre la nieve.

¡Todo era blanco, azul y rosa, como los ángeles y como el amor!

Azul y rosa el cielo, el ambiente. Blancos, la carretera, los montes y el campo.

El ingeniero, al alejarse, miraba de reojo á la zagala. El militar le pellizcaba en el brazo, señalándosela siempre y repitiendo: «¡Vivan su madre, su abuela y su bisabuela!»

La muchacha, en actitud melancólica, reclinada en el quicio de la puerta, veía perderse á lo lejos los pasos del poeta, que apenas se había fijado en ella, abismado en hondas y acaso inmotivadas preocupaciones.

VIII.

La rapaza se casó con su novio, como era debido, y juntos en el calor del hogar, fueron pasando lenta y monótonamente de la juventud brillante á la vejez sombría.

La hija del mesonero jamás pudo oír á su marido una palabra de solicitud bondadosa, sin que el metal de voz le trajera á la memoria el recuerdo de aquellos tres señoritos, en noche de nieve, contando cuentos al amor de la lumbre.....

RICARDO J. CATARINEU.

ÍNTIMA.

..... Me faltan las fuerzas,
Y busco tu amparo
Como busca el errante viajero
La sombra del árbol.
Tú sola..... tú sola
Puedes darme el sosiego anhelado.
Sólo en tí he de encontrar el reposo
Que anhelo yo tanto.

°°

Jirones perdidos
De ideales soñados
Que los vientos de adversa fortuna
Por el suelo, en tropel, dispersaron,
Tan sólo á tu sombra
Podré rescatarlos,
Y con ellos tejer la bandera
Por la cual lucharé sin descanso.
..... Viajero errabundo
Por desiertos y selvas y páramos,
Si caí, no encontré en mí caída
Quien me fuese á tender una mano.
La lluvia azotóme,
El sol me ha abrasado,
Y en mi estéril penoso camino
Ni una flor pude hallar á mi paso.
Cruzando riachuelos
Azules y mansos,
Me abrasé ante el rumor de sus aguas
Sin poderlas llevar á mis labios.
Obscuro poeta,
Cantor ignorado,
Con mis pobres estrofas de amores
Arrullé los amores de extraños.
Peregrino con ansias ignotas
Vagué solitario,
Y en mis noches, calladas y oscuras,
¡Ni siquiera un lucero ha brillado!.....

°°

..... Casi al fin de mi triste jornada,
De fuerzas ya falto,
Por mi dicha te hallé, por que fueras
Mi alivio y mi amparo.
Por eso, amor mío,
Acudo á tu lado:
Porque sé que las fuerzas me faltan,
Porque ya necesito descanso.
Por eso á ti acudo,
Tu sombra buscando,
Como busca el errante viajero
La sombra del árbol.....

CRISTÓBAL DE CASTRO.

¡SOLO!

El destino cruel así lo quiso.
Ayer feliz porque á mi lado estaba,
Y hoy triste y abatido
Llorando amargamente mi desgracia.

¡Qué cambio tan completo!
Ya mi vida no es vida.
Solo vivo en el mundo,
Sin luz, sin cielo, sin placer, sin dicha.

RAFAEL FERNÁNDEZ Y ESTEBAN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El aniversario de Goethe. — Tendencia á inmortalidad de su obra. — Goethe artista, literato y hombre de ciencia. — Educación integral típica. — La fiesta del patriotismo. — El idolo de las mujeres. — Opinión de los grandes pensadores.

Alemania acaba de celebrar el aniversario de los 150 años del nacimiento de Goethe. Se ha dado á tal solemnidad el carácter de fiesta patriótica nacional, y la verdad es que cuanto se haga hoy

y siempre para honrar la memoria y trabajos del glorioso autor de *Dichtung und Wahrheit*, «Poesía y Verdad», debe tener un carácter universal, ajeno á toda idea local y limitada. Así lo impone la circunstancia de que, á medida que los tiempos trascurren, se adaptan más y más las creaciones de aquel genio á las aspiraciones y sentimientos de la humanidad culta, compenetrándose é identificándose con mayor arraigo cada día. En el presente ya no se discuten, ni importan para nada, las opiniones filosóficas á que Goethe pudo obedecer; ni luchan con el encarnizamiento de antaño el naturalismo, el panteísmo, el krausismo y el clasicismo; ni en las producciones literarias y poéticas se acuerda nadie del romanticismo y del realismo; ni apenas ejercen influencia alguna el neomisticismo y las diversas sectas ó escuelas, que se eclipsan á poco de aparecer, como producto inestable y pasajero del personalismo exagerado de algunos maestros ó aspirantes á genios, saturados de pretensiones. Pero, en tanto, la obra de Goethe, la que tremola la bandera de la armonía del arte con la ciencia, el amor al estudio de la Naturaleza, realizado con plena libertad de espíritu en todas partes, por todos los medios y durante toda la vida; esa tendencia, esa escuela que supone una cultura elevada y completa, una educación total y una actividad constante; la inteligencia que pudiera simbolizarse en una fuerza y que se revela, por serlo, en una verdadera acción, la acción, como dice el poeta por boca de Fausto, «que todo lo hace y produce», esta doctrina va siendo aceptada por todos los pensadores, y prevalece, y es hoy tan fecunda y se ve hoy tan favorecida y tan puesta de moda, como cuando el admirador entusiasta de la belleza, el hombre científico, el poeta, escribió sus libros inmortales.

Que éstos lo son no hay duda, porque casi todas las obras del espíritu envejecen y se olvidan, y las de Goethe viven y se difunden y educan; y la labor demoledora ó trasformadora del tiempo, lejos de eclipsarlas y arrinconarlas, abriga y pregonas más y más cada día sus méritos.

°°

Goethe, hombre de ciencia, poeta, artista, hombre de mundo, que quiso saber, conocer y practicar todo, empleando para ello su maravilloso talento, es el tipo de la personalidad completa, tal cual la educación moderna quiere que sean cuantos jóvenes estudian y aspiran á ser hombres útiles. A su cultura literaria, al conocimiento de las obras de Shakespeare, de Molière, de Dante, del Tasso y de los más afamados prosistas y poetas de los siglos XV al XVIII, añadió sus estudios de Derecho, de Filosofía y de Crítica, y cursó y practicó las ciencias en las mejores cátedras de Alemania, y se educó en las Bellas Artes en los museos de su país y de Italia; y doquiera que sabía que el genio y la belleza podían ensanchar los horizontes de su espíritu, allí dirigía sus pasos para investigar, conocer y asimilar se nuevos conocimientos. Después de su viaje á Italia, quiso ser también artista dibujante; pero como la habilidad y la maestría no se improvisan, aunque sentía facilidad y decisión por el arte, no tuvo tiempo ni calma suficientes para dominarlo, como lo demuestran los croquis y trabajos que se conservan, debidos á su lápiz, y que, entre otros, son: *Sicilianische Bucht: Refrutenaushebung in Apolda: Das Loberthor in Jena: Schiller's Garten in Jena, y Das Pfarrhaus zu Serenheim*.

Admiran los literatos sus obras *Goetz de Berlichingen: el inolvidable Werther: Dichtung und Wahrheit: Hermann und Dorothea: Wilhelm Meister: Egmunt: Römische Elegien: Vahleerwandtschaften: Trilogie der Leidenschaft: Westöstlicher Divan*, y sobre todo el maravilloso *Fausto*, en todo el orbe conocido y celebrado. Admiran los hombres científicos al precursor de Lamarck y de Darwin, que escribió *La metamorfosis de las plantas*, que fué el primero en sostener que la hoja, en un vegetal, es la unidad botánica, y que cada parte de la planta no es más que una hoja trasformada en el sentido de su adaptación á un nuevo medio. Conforme con estas tendencias á la unidad y á la sencillez, afirmó asimismo que una vértebra de la espina dorsal debe considerarse como el tipo de la unidad del esqueleto, y que el cráneo no es otra cosa que la vértebra superior trasformada. Todos los naturalistas eminentes de su tiempo y de los posteriores hicieron grandes elogios de sus trabajos, y en especial del fundamento sencillo, armónico, unitario de sus doctrinas, que él expuso con admirable clarividencia, y que después han tenido útil desarrollo y aplicación. No era, pues,

como lo son la generalidad de los hombres de estudio, un espíritu educado á medias, una inteligencia incompleta, sino un pensador para el cual no había campos distintos en el saber; una energía que no se cuidaba de la ridícula, estrecha y artificial división que se ha hecho de los conocimientos, y un amante idólatra de la sabiduría, que por todas partes la buscaba, en las ciencias y en las letras á un tiempo, y en la observación de la Naturaleza sobre todo, que á la lira del poeta ofrece tan dulces y variadas melodías y á la penetrante mirada del hombre científico revela tantos secretos.

La pedagogía moderna tiende á difundir una educación como la que, inspirado por su genio, creó para sí Goethe. No puede haber modelo más adecuado en el momento. El fué de esa raza de hombres escogidos y muy contados, gloria de la humanidad, que se llaman Leonardo Vinci, Tyndall, Helmholtz, Spencer, Berthelot y Virchow, Echegaray y Saavedra, que se educaron íntegramente; que así brillaron en las ciencias como en la literatura, y cuyo ejemplo hay que mostrar siempre á la juventud verdaderamente entregada al estudio para que les imite, como en cumplimiento del deber lo he hecho al publicar mi libro *La enseñanza en el siglo XX*. La fiesta celebrada por Alemania en honor de Goethe ha debido interesar, pues, á cuantos se ocupan de la educación, y no hay que decir con cuánto entusiasmo han tomado parte en ella, en el Imperio, los profesores y la juventud estudiosa.

°°

El recuerdo del autor del *Fausto* interesa asimismo á los patriotas y á las mujeres. A los primeros, porque, como ha dicho el emperador Guillermo en las fiestas de Francfort, á Goethe se debe el movimiento inicial del engrandecimiento y poderío de Alemania; y á las segundas, porque el gran poeta fué, como todos los hombres de genio, un amante enloquecido, un conquistador de muchísimas mujeres. Evocar y celebrar las glorias de los héroes de la patria como lo hizo Goethe en sus magníficas obras *Götz de Berlichingen*, *Eymont* y otras, con cuya lectura se familiarizan los alemanes desde la escuela elemental, donde aprenden á recitar las composiciones populares de este genio y las de Schiller, Uhland, Chamisso y Fallersleben; haber despertado en todos los corazones el amor al pasado germánico, más ó menos fantástico, pero siempre fecundo en emociones y en interés al brotar de la pluma de un poeta, esto no se paga sino con una adoración sin límites, como la que aquel pueblo rinde á Goethe y á Schiller.

Goethe, espíritu independiente, personalísimo, consciente de su propia valía, no se sujetó jamás á nadie ni á nada; y ni en filosofía, ni en ciencias, ni en política, ni en disciplina literaria, ni en sus costumbres, ni en sus gustos, ni en las preocupaciones del presente, ni en los temores é incertidumbres del porvenir, fué esclavo de la doctrina ó autoridad ajena. Dentro de esta autonomía individual practicó el bien y el mal; fué por todo extremo, ya humanitario ó ya egoísta, ya abogado protector de los plebeyos, ya compañero orgulloso de los nobles y de los grandes, según las circunstancias le salían al paso, sorteándolas con creciente fortuna, por lo menos en la apariencia, dominándolas con su inmenso talento, con su serenidad y con su audacia, y sosteniendo siempre que la vida y la Naturaleza merecen la más ardiente admiración; que el hombre debe convertir su existencia en un todo armonioso, desarrollándola como una obra de arte, haciéndola accesible á todas las corrientes modernas, y cuidándose, sin cesar y ante todo, de ser un elemento inteligente y comprensivo que se identifique y simpatice con cuanto sea belleza, progreso y acción. De nadie fué súbdito más que del amor. Goethe se apasionó con frenesí de cuantas mujeres tuvo que tratar, y en esta pasión ó vicio constitucional invirtió las energías de los dos tercios de su vida. La literatura, la ciencia y el culto de su propia personalidad ocuparon y preocuparon en absoluto su espíritu; las mujeres absorbieron por completo su sensibilidad. Dominó el estudio y fué dominado por el amor. En sus poesías ligeras, en sus obras en prosa, en sus Memorias y *Conversaciones* y en sus poemas, están retratadas las heroínas de sus amores y descritas las luchas de sus frenéticas pasiones. Para las mujeres, que tantos atractivos saben encontrar en esta clase de lecturas, Goethe, el Tenorio de Francfort, de Estrasburgo, de Leipzig, de Weimar, de Roma y de Venecia, es un héroe, un tipo de primer orden, un seductor ideal, ahora que ya no puede continuar sus conquistas.

De la candorosa Gretchen, de Francfort, que conoció casi de niño, hizo la Margarita del *Fausto*; de su primer amor tomó el tipo de la Klarchen de *Eymont*. Carlo a Buff es la Lotta de *Werther*, y también muchos de sus rasgos son los de Maximiliana Brentano en María del *Clavijo*. Retrató á Isabel Schonemann en la Lili de *Stella*, á Mina Herzlieb en la Otilia de las *Wahlverwandschaften*, á Kathe Schonkopf, de Leipzig, en la Aenuchen en *Die Laune des Verliebten*, y á la Baronesa de Stein en la Eleonora del *Tasso*. Amó de igual modo en la juventud que en la vejez: á Kathe, á Juana Fahlmer y á Gretchen, á los quince y dieciséis años, y á Ulrica von Lewezow, á los setenta y cuatro. De Lucinda y Emilia, en Estrasburgo; de la Meixner, en Francfort; de Frederika Brion; de Carlota von Schardt; de Corona Schroter; de la artista Angélica Kauffmann, en Roma; de Carlota von Stein; de Betina; de Mariana von Villemer, descrita en el *Westöstlicher Divan*, de todas ellas, amigas íntimas y amantes del poeta, hay numerosas referencias en sus obras.

Buen mozo, hermoso como ninguno, célebre por su genio, ponderado sin cesar por los hombres, tenía un atractivo irresistible para las mujeres. Bien pintada está esta influencia subyugadora en el cuadro de Guillermo Kaulbach *Goethe in Weimar*, cuando le representa triunfante, vestido con la túnica griega, en el escenario del teatro de la corte de Carlos Augusto. Su amada fué también Cristiana Vulpius, cantada por Goethe en las *Elegías románticas*, á la que al cabo de muchos años de vida íntima hizo su mujer legítima, siendo testigos de la boda su secretario y Conrado, hijo de los contrayentes.

De todos estos amores, de todas estas mujeres, quedan vivos recuerdos en los libros del poeta. ¿Hasta qué número llegarían las demás que amó, y de que no hace mención en ellos? El amor le tenía consumido y enfermo á los veinte años, y, sin embargo, sostenido por aquel titánico genio que ardía en su cerebro y en su corazón, vivió hasta los ochenta y cuatro. Curiosísimo es el catálogo de *Los Amores de Goethe*, que publicó, siendo bien joven, el brillante y concienzudo escritor argentino Ernesto Quesada, gran conocedor de las obras del poeta, que, como todas las más celebradas de la literatura alemana, estudió á fondo durante su larga permanencia en Dresde, divulgando después su crítica y contenido por las repúblicas de la América latina.

°°

El trascurso del tiempo ha borrado también las acerbas polémicas que antes se sostenían acerca del carácter personal íntimo del poeta, de su pretendido egoísmo y endiosamiento, de sus odios internacionales, de su impiedad, de sus veleidades y de sus locuras. Hoy sólo queda la esplendor a gloria de sus trabajos literarios, su aureola inmortal. No cabe en este ligero bosquejo ni siquiera la indicación sintética de lo mucho que hay que decir acerca de sus obras, por tantos críticos juzgadas y por tantos amantes de la belleza enaltecidas. Ni me es dado tampoco dedicar algunos párrafos á su fraternal labor con el gran Schiller.

Sólo recordaré, como es bien sabido entre las gentes de letras, que el genio más grande de la historia moderna, Napoleón, al verse con Goethe en Erfurth y ponderar sus obras, á pesar de que sabía con qué implacable saña juzgaba el poeta la Revolución francesa, y cuánto odiaba á Francia, le dijo admirado de su saber, al separarse de él: «¡Sois un hombre!», lacónico y profundo juicio que lo condensa todo, lo mismo entonces que hoy, en que se trata de formar hombres. Por su parte, Goethe al referir á Eckermann aquella escena y juzgar al coloso invasor de Alemania, no encontró frases más acertadas para expresar su admiración, que decir: «¡Napoleón! Ese era un hombre.» El sabio naturalista académico de Ciencias, Augusto Saint-Hilaire, exclamó en pública sesión en París, al ocuparse de sus obras: «El trabajo de Goethe es de aquellos pocos que no sólo immortalizan á su autor, sino que son asimismo inmortales.» ¿Quién, que rinda culto á las aficiones literarias de algún alcance, no ha leído el admirable artículo necrológico que el gran literato y crítico escocés Carlyle dedicó á Goethe en 1832, cuando tuvo noticia de su muerte? ¿Cómo olvidar aquella genial é improvisada composición en que compara al poeta con el curso del sol!

Germania se ha coronado, con ocasión del aniversario de Goethe, de un modo mucho más noble y humanitario que si lo hubiera hecho al

conmemorar alguna de sus glorias militares. En su corona lucen sus galas la poesía, el sentimiento, el genio y la paz, joyas que no pueden sustituirse por las de la guerra. Por eso las fiestas de Francfort han sido las fiestas de la alegría y de la inteligencia; por eso, sin reserva alguna, se ha reflejado su armonioso concierto de entusiasmo en todo el mundo culto. Nosotros, hijos de una tierra de grandes poetas, no podíamos dejar de identificarnos con tales testimonios de admiración, y en este bosquejo va una modesta prueba de ello.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

CARNE LÍQUIDA

DEL DOCTOR VALDÉS GARCÍA, DE MONTEVIDEO.

Es el tónico reparador por excelencia y el reconstituyente más eficaz y poderoso para los enfermos, convalecientes y personas débiles. — Expéñese en todas las farmacias de España.

POLVOS DENTÍFRICOS de la S^{ta} HIGIÉNICA

Para evitar las falsificaciones exíjase la nueva etiqueta negra y roja y el sello de garantía con la firma COTTAN et C^{ia}, 55, Rue de Rivoli, París.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas. Para los brazos emplease el PILIVORE. — 1, Rue J.-J. Rousseau, 1, París.

WALLES

(Antigua casa de EMILE PIKAT), 30, rue Louis-le-Grand, París. — TRAJES Y ASESORES La casa que vistió á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto

La PASTA y el JARABE de NAFÉ DELAN-GRÉNIER, son pectorales muy afamados por su eficacia contra la tos, el resfriado y la bronquitis. La PASTA de NAFÉ, es un verdadero dulce, de un gusto exquisito, que calma la irritación de la garganta y de los bronquios. El JARABE de NAFÉ, mezclado con una infusión ó con leche caliente, constituye una tisana muy calmante y muy agradable.

Estos pectorales no contienen substancia toxica ninguna y pueden ser dados con toda seguridad á los niños y particularmente contra la pertusis ó coqueluche.

París, 19, rue des Sts-Pères. Se halla en todas las farmacias.

Perfumería N^{on}, V^o LELONTE ET C^{ia}, 35, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)

Perfumería erótica SENET, 35, rue du Quatre-Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

VIOLETTE IDÉALE Perfume natural de la violeta. Mouhigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.



LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES.

El alma (estudios metafísicos), por D. José María Ruano.

Con el título amplio y comprensivo de *El alma*, acaba de publicar La España Editorial unos «estudios metafísicos» de D. José María Ruano, apellido respetable en el profesorado español.

Divídese el libro en dos partes, que tratan del *principio vital* y de la *libertad*, y tendrán su complemento en estudios sucesivos acerca de la *simplicidad y espiritualidad de nuestra alma* y de su *inmortalidad y futuro destino*.

Como estas líneas no son más que una ligera noticia bibliográfica, sólo diremos por ahora, con el ilustre rector de la Universidad Central, señor Fernández y González, en el prólogo con que encabeza el libro del Sr. Ruano, que éste «dirige la investigación del estudioso con espíritu de gran rectitud, atento á preservar de la enfermedad de errores en que viven triste vida las doctrinas innovadoras del psicologismo»; y que las páginas de estos estudios «no forman solamente un libro más, acuden á satisfacer una necesidad sentida, y avanzan algunos pasos en la legítima renovación de la psicología moderna».

El precio de este volumen, elegante y cuidado como todos los de la misma casa, es 3 pesetas en rústica y 4 en tela, en La España Editorial, Cruzada, 4, Madrid, y en las principales librerías.

La mujer en el hogar. — Nociones de Economía doméstica, por D.ª Dolores Correa Zapata.

Moral, instrucción cívica y nociones de Economía política, por la misma autora.

Hemos recibido ejemplares de las dos obras citadas que ha escrito la profesora de Economía doméstica y deberes de la mujer en la Escuela Normal de Méjico.

En forma clara y correcta, como obra dedicada á tiernas inteligencias, estudia importantes y utilísimas cuestiones de economía doméstica, divididas en tres partes. Trata la primera del ama de casa y de la habitación; la segunda, de los alimentos, el vestido y los peligros del hogar, y la tercera, del trabajo, el ahorro y el descanso.



SRTA. ARACELI CASSINELLO Y NÚÑEZ,

REINA DE LA FIESTA EN LOS JUEGOS FLORALES DE ALMERÍA.

(De fotografía de V. Lucas.)

El solo enunciado de estas materias, en las cuales van comprendidas las más concretas y prácticas reglas, darán buena idea de la utilidad del estudio de estas obras para la educación sólida y práctica de la mujer.

El segundo libro, ó sea el que se ocupa de la Moral, instrucción cívica y nociones de Economía política, ha merecido muy favorables dictámenes de la Junta académica de la Escuela Normal de Veracruz y la Academia Pedagógica del Estado de Méjico. Dichas obras se venden, respectivamente, á los precios de 30 y de 50 centavos.

San Bruno y la Cartuja, por don A. Aragón Fernández.

El Sr. D. Antonio Aragón, misionero apostólico, ha escrito y publicado en Barcelona un interesante libro con el título que encabeza estas líneas. Es un acabado estudio sobre el santo restaurador de la vida solitaria en Occidente y de la fundación de la religión cartujana, y contiene además la historia y descripción de los principales monasterios de esta Orden en España y de los escritores y artistas ilustres de la Cartuja, terminando con una relación de los monasterios de esta Orden en las diferentes regiones de Europa y la fecha en que se fundaron, según el orden de provincias que se sigue en el libro de la casa superior.

Véndese el libro, ilustrado con fotografías, á 2 pesetas.

Mis cantares, por Alfonso Tobar.

El género más difícil de hacer en poesía es, sin duda, el del cantar, si se quiere que éste tenga todo el sabor del pueblo, que cuando canta encierra en cuatro versos todas sus penas y alegrías, todos sus amores y odios.

Contadísimos son los poetas de cantares que se han significado en nuestra literatura patria contemporánea.

Entre éstos se destaca en primer término el joven escritor Alfonso Tobar, que en la especialidad que cultiva ha obtenido el triunfo que más puede lisonjearle: el de que sus cantares los cante el pueblo.

Este es el mayor elogio que puede hacerse á Tobar, al cual felicitamos de corazón por su libro, en el que ha coleccionado los más hermosos ecos de su privilegiada musa.

Mis cantares forman un elegante volumen en 8.º de más de 100 páginas, y se halla de venta en todas las librerías al precio de una peseta ejemplar en Madrid, y 1,50 en provincias. — C.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA { DU BARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabétis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y Cía., 77, Regent Street, Londres.

FRIO Y HIELO

COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET

Capital: 1.500.000 francos

MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRIÓ y del HIELO

Baratas

ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO

16, rue de Grammont, PARÍS

LA CRUZ DEL VALLE

POEMA

POR DONA ISABEL CHEIX

Véndese en las principales librerías.
Precio, una peseta.—Los pedidos á la autora, Gravina, 31, Sevilla.

OBRAS DE D. MANUEL DEL PALACIO.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN
ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

OBRAS POÉTICAS

DE

D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

ARENAL, 18, MADRID.

Pesetas.

Alegria (poema).....	1
El Holgado (segunda parte de <i>Alegria</i>) (idem).....	1
Fernando de Laredo (idem)....	1
La niña de Gómez-Arias (idem).....	1
El año campestre (idem).....	1
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo (idem).....	2

INHALADOR DE ÁCIDO CARBÓLICO.

Tratamiento por el cual se curan seguramente



- Los ROMADIZOS, en 12 horas.
- Los CATARROS LARÍNGEOS, en 12 horas.
- Los CATARROS CRÓNICOS, en 5 meses.
- El ASMA, en todos los casos.
- La BRONQUITIS, en todos los casos.
- Las RONQUERAS, en 12 horas.
- Las AFONIAS, por completo.
- La INFLUENZA, en 24 horas.
- Las ANGINAS, en 12 horas.
- El RONQUIDO, aspirándolo al acostarse.
- Los MAREOS, se garantiza la cura.
- El CRUP, en 12 horas.
- La TOS FERINA, aliviada en 5 minutos.
- LAS NEURALGIAS, en 10 minutos.
- Los DOLORS DE CABEZA, en 10 minutos.

El **INHALADOR DE ÁCIDO CARBÓLICO** puede ser usado durante varios meses por una familia, constituyendo, por tanto, el remedio más barato del mundo. Su precio, 12,50 pesetas.

El **INHALADOR DE ÁCIDO CARBÓLICO**, una vez vacío, se vuelve á llenar por la módica suma de 4 pesetas.

De este INHALADOR hallanse ejemplares de muestra en la
Administración de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA,
Arenal, 18, Madrid.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
impresores de la Real Casa.

(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arépal, 18.

AÑO XLIII.—NÚM. XXXIV.

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 15 de Septiembre de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4. rue de la Michodière.



PARÍS.— EL DOCTOR ROUX PREPARANDO EL SUERO ANTIPESTOSO EN SU LABORATORIO DEL INSTITUTO PASTEUR.

SUMARIO.

TEXTO — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — Lo que viven los artistas, por D. Eugenio Sellés. — La peste, por D. Gonzalo Reparaz. — Tiquis miquis, por D. A. Sánchez Pérez. — Los chiquillos, poema, por D. José Jackson Veyán. — Los restos de Pizarro, por Don Ramiro. — Cosas vistas. Cómo se hacen las cerillas, por D. Roberto de Pabico. — El castillo de Píoz, en la provincia de Guadalajara, por D. Rodrigo Amador de los Ríos, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. — Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerra de Bengoa. — Suelto. — Libros presentados a esta Redacción por autores o editores, por C. — Anuncios.

GRABADOS. — Paris. Instituto Pasteur. El Dr. Roux preparando el suero antipeste en su laboratorio. Retratos de los doctores Jersin, Roux y Duclaux, miembros del Instituto. Fachada principal del Instituto. Retrato de Mr. Pasteur, fundador del Instituto de su nombre. Retrato del Dr. Rabies y Campos. Garches: Cuadra de los caballos inoculados con el suero antipeste. Depósito de caballos inmunizados con el suero antipeste. Depósito de caballos inoculados con el suero antipeste en el bosque del establecimiento. — Bellas Artes: En un patio de Andalucía, dibujo de Muñoz Lucena. Una cerca (San Juan de Luz) y Rocas de Otago (Lequeitio), paisajes de D. Carlos Haes. — Ilustraciones del artículo *Cómo se hacen las cerillas*. — Castillo de Píoz (Guadalajara).

CRÓNICA GENERAL.

EL tribunal militar de Rennes, llamado á revisar el proceso de Dreyfus, le ha vuelto á condenar, concediéndole circunstancias atenuantes que si no se explican en cuanto al delito de traición, el sentimiento universal se las concede por la tremenda expiación que ya ha sufrido con la duplicidad de su procesamiento, en que sus protectores sólo han conseguido hacerle experimentar dobles angustias. Sólo dos votos han disendido de la sentencia entre siete votantes, y aun esos dos no sabemos en qué fundarían la divergencia. Como en este asunto hay una parte secreta y otra pública, y la traición no se prueba documentalmente, sino por una serie de indicios y circunstancias que, reunidas, forman la convicción de los jueces, y no un tribunal, sino dos, ambos legítimos y compuestos de sus compañeros de armas, le han declarado culpable á pesar de la doble y habilísima defensa de sus expertos abogados, sólo nos resta esperar la resolución del recurso de nulidad entablado por aquéllos, y que fundado en la indefensión no es fácil que prospere, y si la sentencia se hace firme, aceptar como bueno el fallo de los tribunales, pues no hay otra forma humana de resolver estos asuntos. Los que tanto se movieron y escribieron y hablaron para venir á esto, no pueden quejarse; los que no creyeron en la repugnante acusación de que el tribunal primero, que juzgó á rai, de los hechos y cuando las pasiones no habían enturbiado la fuente de las informaciones, se ensañó por odio y envidia en un inocente, también deben haber quedado satisfechos. Pero esto que parece natural no es lo probable, después de tan larga lucha y excitación de los espíritus. Quedan la sustanciación del recurso; la cuestión de Zola; las acusaciones con que se ha amenazado á algunos testigos, y el amor propio herido de los que han hecho en balde trabajo tan costoso y tan enorme. El proceso de Dreyfus ha dejado un fermento disolvente que tardará en extinguirse. No en vano, y durante meses y meses, las sábanas periodísticas han llenado una plana diaria de noticias, cartas y comentarios, que no han dedicado ni volverán á dedicar á ninguna cuestión humana, procurando que no decayera el interés, cuando todos sabemos que no hay filantropía que se sobreponga al interés de cada empresa. Y como al fin y al cabo no se trataba sólo de salvar á un condenado, sino de tizar á muchos jefes y oficiales que tenían buena fama, lo que pueda doler al sentimiento la condenación de un hombre queda compensado con la satisfacción de que no cueste á otros la ruina y la deshonra que la exaltación sectaria les venía preparando con supremo artificio.

La vista del proceso ha ofrecido un fenómeno indiscutible: mientras el delegado del Gobierno no ha perturbado para nada en sus declaraciones á los testigos de la defensa, dos abogados de los más prácticos y tenaces han sometido á un cruel interrogatorio á todos los testigos de cargo, procurando desconcertarlos, cosa fácil á un hombre de foro con quien no tiene costumbre de declarar en público, tanto que el pintoresco Bonafoux llegó á decir en términos taurómicos que uno de los abogados *se había atracado de testigo*. Otro fenómeno resulta digno de mención: que los revisionistas juzgan un triunfo haber tenido dos votos en favor, y no una derrota los cinco votos desfavorables. Por último, de tanta agitación

producida por la revisión ha resultado un inconveniente: que con razón ó sin ella, el pueblo francés, que había leído con incredulidad los escritos de Mr. Drumont delatando la existencia en Francia de un poder israelita, hoy cree en él, y ha dado motivo para que un periódico, *L'Echo de Paris*, se congratule de la sentencia, «no por lo que afecta á un hombre, sino porque es una derrota para el poder del dinero, para la anarquía y para los extranjeros». Y como si quisieran dar la razón á ese periódico, empiezan á amenazar ciertos elementos mercantiles de Francia con que fracasará la Exposición universal de 1900 si no se indulta á Dreyfus, por los tumultos que se han de promover; y es sensible el dualismo que ha resultado, cierto ó aparente, entre el pueblo francés y el pueblo de Israel, que nos merece respeto, aparte de las diferencias religiosas, por su inteligencia, amor al trabajo y sus persecuciones; y porque, habiendo encontrado en muchos cristianos los vicios que se les imputan, hemos hallado en cambio, en los pocos judíos que hemos podido tratar, generosidad y rasgos de caballeros: por algo fué el pueblo elegido de Dios; por algo Jesús habló á los hombres en hebreo y lloró por Jerusalén. Si el fanatismo de otras edades persiguió á los hijos de Judá como deidades, hoy todos confesamos que por descender de Eva somos tan deidades como ellos, porque ella fué la causa del tremendo sacrificio.

Y hecha esta salvedad, claro es que disculpamos y aun creemos legítima y desprendida su propaganda en favor de Dreyfus si le creían inocente, ó si trataban de defender en él á toda su raza, ó demostrar su formidable influencia, ya en la banca, ya en los principales periódicos del mundo, ó en todas las esferas en que se impone el capital. Pero en cambio han perdido el anonimato, que es un aumento de fuerza cuando de ésta se dispone.

Y volviendo á Dreyfus, sólo diremos: esa causa, que han hecho cosmopolita los admiradores de Zola, es puramente francesa. Se trata de si un militar francés fué ó no leal á su país. Allá lo decidan con su patriotismo y su conciencia. Sólo es para nosotros un hecho ruidoso en que sentiríamos, si resultase cierto, que un agregado militar español hubiera intervenido, y sobre todo, aunque nos resistimos á creerlo, que hubiera recibido fondos extranjeros.

Terminaremos añadiendo que todas las manifestaciones que se hacen en favor de Dreyfus fuera de Francia, lejos de convenirle, le perjudican en el concepto de los franceses, y lamentando la sentencia, no por Dreyfus, sino por su atribulada y noble esposa, á cuyo dolor acaso ha concedido el tribunal las circunstancias atenuantes.

El decreto suspendiendo las garantías constitucionales en Vizcaya revela algún peligro que no explica el Gobierno claramente, pero que será cierto cuando se toma esa grave precaución. ¿Se trata de un nuevo alzamiento carlista? Dícese que un Ministro lo ha negado, si bien suelen esas afirmaciones rectificarse muchas veces. ¿Las produce la agitación mercantil que se está trabajando para imponerse á los poderes? ¿Es realmente que se conspira contra la integridad de la patria, siendo los promovedores agentes extranjeros? Que hay muchos elementos dispuestos á perturbar, eso todos lo sabemos; pero como es el estado natural de nuestro desdichado país, algo grave y algo nuevo hay detrás de la suspensión de garantías en Vizcaya.

Somos de los que creen bárbara la legislación fiscal y por lo tanto disculpable buscar los medios de eludir su tiranía: esto que parece anárquico no es sino natural, y por seguir el ejemplo que nos dan personas de mucho respeto, y porque cuando un mazo va á caer para aplastarnos se debe desviar el cuerpo. Pero la confabulación de muchos para no pagar el tributo á fin de imponerse es una rebelión mansa que no merece aprobación, y sólo puede conducir á aumentar los males públicos. Como á nadie se le obliga á ejercer la industria ó el comercio, nada más respetable que la libertad de abandonar la profesión al que no le convenga, lo cual le agradecerán sus compañeros de gremio; pero unirse para producir un conflicto económico y social, ni es lícito, ni patriótico, ni prudente. No sabemos en qué ha de quedar la actitud de algunos gremios de Barcelona, ni si es tan intransigente como muchos desearían, ó conciliadora. Pero mucho nos teme-

mos que han de perder más que ganar en las perturbaciones que podrían producirse. ¡Qué diantre! No han de dar el caso de que el régimen capitalista sea más perturbador que la revolución social obrera; y no decimos más porque hartos se desprende de estas líneas y porque no nos gustan las soluciones radicales.

El Círculo de la Unión Mercantil pide al Gobierno que de hacerse conciertos económicos que innoven la legalidad vigente, sean para todos; y esto que pide ese centro parece justo y natural y dentro de su representación y atribuciones; que toda agremiación de clases es útil y tiene autoridad siempre que se contrae á lo que entiende y no invade atribuciones ajenas. No creemos buenos los conciertos, hoy sobre todo en que se imponen reformas tributarias que á la verdad no se han acometido ni intentado todavía, como es la de comercio, que nos parece urgente y justa, y sobre la cual se trata de armar una polvareda para que no se vea claro; porque las demás clases á quienes se exigen sacrificios contestarán con el escribano del cuento: «O se tira de la cuerda para todos, ó no se tira para nadie.»

El verano se concluye, y regresan los Ministros y todos los que han ido á tomar el aire y las aguas á provincias. Pronto habrá que sacar de la caja el sombrero de copa y tirar el de paja de Italia, ó de donde sea. Dicen que hay quien se le come en el otoño.

Todo hace presumir que Reverte conservará la pierna que los médicos daban por perdida y el mismo diestro, que había encargado la mejor pierna artificial que se pudiera construir. Ni de oro que fuera; ni aquella del cuento de Espronceda, que andaba sola y no se detenía nunca, sustituye á la más torcida pierna natural.

Ya nadie habla aquí de que falte el agua, ni del crimen de la calle del Salitre. Madrid deja de ser aldea y empieza á sentirse capital. Las hojas empiezan á palidecer; los libros viejos entreabren las suyas presintiendo las ferias. Despidamos al verano, que tanto nos ha entretenido con sus truenos y relámpagos.

—En Oporto se ha presentado una plaga de moscas rojas con alas blancas. En realidad, deben ser más bonitas que las nuestras, pero me aterra la idea de que lleguen á Madrid.

—¿Por qué? Tendremos moscas de más lujo.

—Es que entre las moscas el lujo es sospechoso: aquí las hay doradas, y son las moscas borriquetas.

—¿Conque los americanos han inventado un aerostato que podrá venir á Europa y destruir poblaciones desde el aire?

—Eso dicen. Pero la defensa natural será vivir debajo de tierra. Ellos serán los pájaros: nosotros las hormigas.

—Buen porvenir se nos prepara si cae una lluvia de norte-americanos en un año de sequía.

Se está en los postres, y se habla de la embriaguez que producen algunas frutas.

—Díganlo los madroños, las uvas....

—Y el melón: siento que éste que comemos se me ha subido á la cabeza.

—Y se te ha quedado en ella.

—¿Eh?

—No te ofendas, querido; que has ganado en el cambio.

—Sí, sí—repiten alegremente los amigos.—Hablas ahora con más despejo que antes.

Existe en las elecciones la costumbre de entregar medio billete de banco al elector antes de votar, y el otro medio cuando ha votado: el elector los usa entonces y tiene cinco duros. Pero hace pocos días un elector me entregó un billete compuesto de dos medios distintos.

—¿Cómo no vió usted el número—le dijimos—antes de que le completaran billete?

—Es que me comprometí con un candidato y voté al otro.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

PASTEUR Y GARCHES.—(Véanse los grabados de las págs. 1.ª, 148, 149, 150, 151 y 155, y el artículo del Sr. Reparaz en la 150.)

°°

BELLAS ARTES.

En un patio de Andalucía, dibujo de Muñoz Lucena — Una cerca (San Juan de Luz); Rocas de Olot (Lequeitio), paisajes de Carlos Haes.

Muñoz Lucena, el autor del dibujo de la página 152, no es de aquellos artistas cuyo genio sólo se inspira y agita ante los espectáculos tristes y tremebundos, para pintar

«.....llamas, dolores, guerras,
muertes, asolamientos, fieros males»;

antes al contrario, nos da notas alegremente bellas al pintar tipos y escenas de las risueñas tierras andaluzas.

Buena prueba de ello es la fresca y gentil muchacha que, con toda la alegría de la juventud en la cara y toda la gracia de la tierra en su apostura, riega las sedientas flores del poético carmen.

No há mucho tiempo que, con motivo de la exposición de las obras del ilustre paisajista Carlos Haes, se ocupó en estas columnas uno de sus discípulos predilectos en estudiar y glorificar como merecía la personalidad y las obras del gran artista. También por entonces se publicaron reproducciones de cuadros suyos muy notables, á los que tributamos el justo homenaje de nuestra admiración, y hoy tendríamos forzosamente que repetirlos si intentáramos hablar del artista y sus obras en general. Porque sucede con los artistas verdaderos que trabajan á conciencia y llegan á dominar completamente un género, que aquellas brillantes condiciones que en otros aparecen en tal ó cual obra en mayor ó menor grado, se revelan por modo igual y constante en todos sus trabajos.

La elección de los asuntos y la preferencia que para cada espectador suele tener cada uno de ellos, pueden justificar la predilección por uno ú otro cuadro; pero en realidad el mérito de todos ellos es incomparablemente el mismo.

El primero de los grabados de la página 153 reproduce un pintoresco sitio de San Juan de Luz; el segundo unas rocas de la costa cantábrica en Lequeitio. ¿Cuál es el mejor cuadro? ¿Dónde el mágico pincel trasladó mejor al lienzo la vida y la belleza del natural? Parodiando una vulgarísima frase, podemos decir que los dos son mejores.

La seguridad del dibujo en el cuadro de la Cerca en San Juan de Luz; la manera amplia y segura con que el follaje está pintado; la luz y la armonía de la tonalidad, agradarán quizás á algunos de nuestros lectores; mientras otros admirarán la grandiosidad con que están vistas las Rocas de Lequeitio, la riqueza de tonos que hasta en el claroscuro del grabado se revela, la transparencia de las aguas, la profundidad del cielo; pero difícilmente podrán distinguir en cuál de ellos se advierte más genio ni más dominio del difícil arte.

°°

CASTILLO DE PIOZ (GUADALAJARA).—(Véase el grabado de la pág. 160, y el artículo de D. Rodrigo Amador de los Ríos en la 158.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LO QUE VIVEN LOS ARTISTAS.

DOFLETUDO y colorado, ancho de pecho, fuerte de estómago, ágil á pesar de su gordura, lleno de salud, y más lleno de bolsillo, era D. Jerónimo García un modelo de construcción en la arquitectura del sér humano, una de esas obras hechas robustamente de propósito para resistir los embates del tiempo. Además de las ventajas naturales, poseía y ejercitaba con exquisito celo el arte de cuidarse. El viejo aforismo *ars cum natura ad salutem conspirans*, tenía en él un devoto teórico y práctico.

Comía y bebía sin exceso en la cantidad y sin tasa en la calidad; paseaba mucho sin llegar al cansancio; se dormía temprano y era madrugador. Trabajaba poco y cazaba algo. Obedecía puntualmente las reglas de la higiene física y moral con tal método, que por nada ni por nadie alteraba sus horas ni su tranquilidad, cerrando así su ánimo á las penas y sus poros á las enfermedades. Con todo lo cual nuestro hombre se había propuesto por única ciencia y fin único de su vida, el averiguar cuánto dura un cuerpo bien conservado y bien divertido.

Bien divertido, sí; porque otra de las partes de su plan higiénico era la distracción constante del espíritu en frivolidades que no necesitaran el uso de las potencias intelectuales, opuesto al desarrollo y equilibrio de las potencias físicas. La alegría es sana; la tristeza, enfermiza. El mal humor revuelve los malos humores y abre el portillo á dolencias traidoras.

No faltaba á los estrenos y á las noches de moda en los teatros, ni dejaba de jugar su partida de tresillo dos veces por semana en la tertulia íntima de un ex ministro pariente suyo.

Y así pasaba los días, los meses y los años con monotonía cronométrica el buen D. Jerónimo, á quien sus amigos llamaban el padre Jerónimo, porque en realidad parecía, más que un hombre del siglo, un reverendo de aquella santa orden de las comodidades y religión de la buena vida.

Esta plácida medalla de carne tenía un reverso en su propia familia.

Su sobrino Eduardo era un tonto en opinión de su tío, un loco en opinión de muchas gentes, y un genio en opinión de la bohemia literaria donde él vivía como el pájaro en el aire.

Pálido de color, flacucho de cuerpo, pobre de sangre y sobrado de nervios, Eduardo era uno de estos engendros de la generación decadente, condenados á muerte prematura por el delito de nacer con alma grande en vaso endeble. La superabundancia del contenido rompe pronto el vaso.

Así como D. Jerónimo tenía su naturaleza hecha á compás, Eduardo la tenía hecha á empujones. Uno vivía como los reptiles que andan teniendo todo el cuerpo sobre la tierra; otro vivía como los saltamontes, á saltos desiguales. El desorden era su regla. Dormía cuando le acosaba el sueño, que era pocas veces, porque el continuo pensar le desvelaba.

No tenía hora segura para nada, y sin embargo le alcanzaba el tiempo para todo, porque la actividad de su máquina, siempre puesta en tensión, suplía las horas, de modo que sus días parecían semanas según lo que daban de sí. Leía, estudiaba, escribía, publicaba, bebía, enamoraba, todo en tropel, y con tal desarreglo y mezcolanza, que á veces entre página y página descabezaba el sueño, y entre sueño y sueño descabezaba á un personaje de sus dramas. Porque Eduardo había entregado alma y cuerpo al demonio del arte.

—Eso no es vivir—le decía su tío.—Estás matándote á toda carrera. La buena vida, como el buen vino, se ha hecho para pasarla á tragos lentos, paladeándola. Estás bebiéndote el vaso en dos tragos sin tomarle el sabor, y un día se te atraganta, y ¡adiós mundo! Hay que cuidar el cuerpo.

—Es como cuidar al enemigo para que nos morifique con más brío. Porque el cuerpo es el enemigo de la vida. Trabajamos para mantenerlo. Nos afanamos para darle comodidades y gustos, para vestirle, para calzarle, para guardarlo de los fríos y de los calores. Y después se porta ingratamente: él nos trae los apetitos que turban la conciencia, las aprensiones que amargan la vida; por él vienen los dolores que nos punzan, los achaques que nos debilitan, y por fin la enfermedad que nos mata. No vale lo que nos cuesta, ni merece lo que le sacrificamos. Créalo usted, tío: del mundo sólo se saca lo que en él se deja: los afectos, los cariños, la descendencia, el nombre, la gloria. Y nada de eso se crea en la vida insensible que usted lleva. Vida vegetal, como la del árbol que se llena de hojas siempre iguales en primavera y se desnuda en otoño, para volver á vestirse y desnudarse periódicamente hasta que se seca y cae. La vida verdadera es pasión, es lucha, es ambición de crecer, es cambiar de colores y panoramas, es olvidar lo que se hizo ayer y no saber lo que se hará mañana. Cuando se sabe, ocurre lo que en las comedias cuyo argumento se conoce: acabó el interés, acabó la emoción y acabó el drama; el espectador se aburre y se va del teatro.

—Allá te las hayas con tus ideas. Vivirás poco y mal. La vida de los artistas y de los sabios es corta.

—Diga usted que es la más cansada y acertará. ¿Pero corta? Al revés, la más larga de todas; porque el camino da mil vueltas y rodeos, y subidas y bajadas antes de llegar al mismo término adon-

de ustedes llegan por una línea recta y llana como carretera de la Mancha. La vida es un viaje sin retorno....

—Desde muchacho estoy oyendo esa comparación, desacreditada de puro vieja.

—Su misma vejez demuestra su crédito y su fuerza. Decía que es un viaje. ¿Y qué viaje es más largo, el de usted que anda ochenta kilómetros en ochenta días porque los pasea á pie, haciendo siempre el mismo camino, desde la noche al día y desde el día á la noche, ó el viaje que llevo yo, andando cien kilómetros en cuatro horas porque los correré en ferrocarril? Ahora se tarda en ir á San Petersburgo lo que antes se tardaba en ir á San Sebastián. ¿Y quién habrá viajado más, quien llegue á San Sebastián en diligencia, ó quien llegue á Rusia en ferrocarril? Pues los metódicos viajan en galera, y los artistas en tren exурсo. Ese es el caso.

Tío y sobrino no llegaron nunca á entenderse en esta controversia, repetida muchas veces con iguales ó semejantes razones. ¿Quién la tenía?

Es difícil resolverlo; equivale á resolver todo el problema misterioso de la vida. Pero la aritmética sirve para algo más que para hacer la cuenta de la casa. Puede hacer la cuenta de las pérdidas y ganancias morales.

Don Jerónimo llegó, efectivamente, á los ochenta años. Eduardo no pasó de los cuarenta. Pero el tío vivió adicionando uno más uno, dos; más uno, tres...; siempre el mismo sumando, siempre la misma sensación, el mismo afecto, la misma comida, el mismo vino, la misma caricia y el mismo beso de la misma mujer.

Total, un solo día, una sola noche, un solo placer, repetidos millares de veces.

¡Oh, el método! Le dilató la vida; pero ¡cuánto debió de aburrírsela! Fué como la vida de los relojes; no tienen más que doce horas, y se pasan siglos repitiendo las mismas: tic-tac, tic-tac..., hasta que se paran por siempre.

Eduardo vivió cuarenta años; pero vivió multiplicándolos por sus tres potencias espirituales y sus cinco sentidos corporales. Todo lo estudió, todo lo amó, todo lo quiso, y consiguió mucho de lo que quiso y de lo que amó. Se engulló la existencia, con avidez de gloton, por los cinco sentidos, las cinco puertas por donde el alma se comunica con el mundo. Cada día una sensación nueva, buena ó mala, perfume delicado ó vaho acre; cada noche un sueño diferente, sopor delicioso ó borrachera agitada. Vivía cuando estaba despierto, y seguía viviendo cuando estaba dormido, porque entonces soñaba con sus obras, con sus triunfos y con su gloria; vigilia callada del espíritu, el cual vence á la pesadez de la materia y se exhala perennemente, como el aroma dentro de la flor cerrada por los dedos de la noche. Se acostaba cargado de recuerdos del día, y se levantaba cargado de sueños que la soledad engendra, la fortuna realiza, y acaso la realidad desvanece con el brusco despertar de un desengaño. Existía en dos mundos: el de la verdad y el de la imaginación, donde le acompañaban gentes ignoradas, hombres nuevos, mujeres no vistas, héroes de sus novelas, y regiones desconocidas, sucesos inauditos, lugares y lances de sus dramas.

Gozaba en lo pasado con la memoria, en lo presente con la sensibilidad, y en lo futuro con la esperanza, con la esperanza de emociones nuevas.

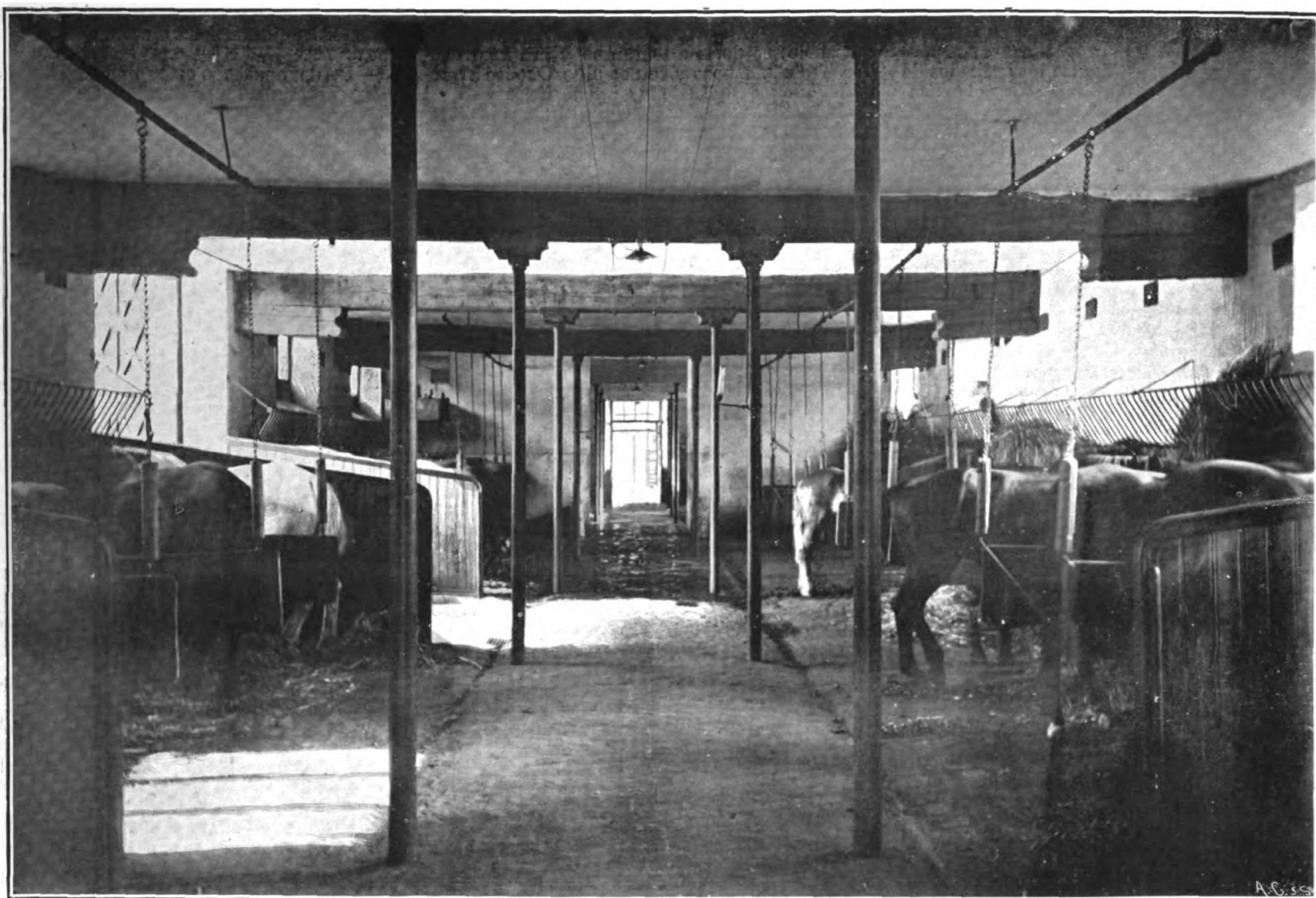
Así como la historia de los pueblos no se mide por tomos, sino por sucesos, la historia del individuo tampoco se mide por varas, sino por acciones. Quien más hace vive más, y quien más tierra anda viaja más. Y Eduardo, viviendo la vida de la creación artística, reproducía la suya en cien hijos del alma. ¿Qué hombre, entre los monogamos, es capaz de reproducirse en cien hijos de carne?

Eduardo sacó ventaja en la cuenta. La extensión y el placer del viaje no se miden por el tiempo invertido, sino por la distancia recorrida y por la variedad de los paisajes, gentes y costumbres que se conocen.

Hasta para morir tuvo más vida el artista que el comodón.

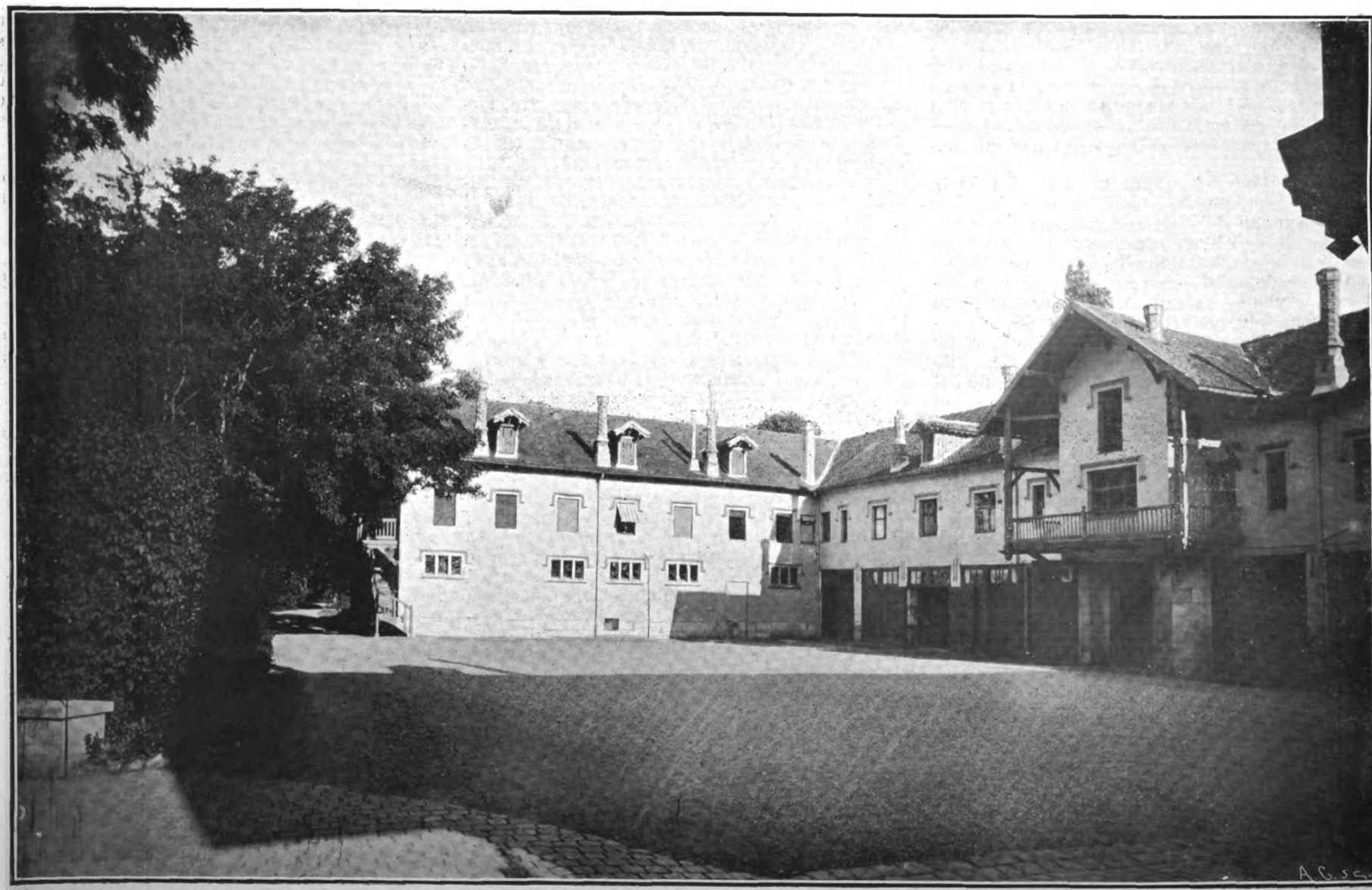
Don Jerónimo murió sin enterarse de que se moría; de una congestión cerebral instantánea. La muerte apetejada por los cobardes que temen más al trueno que aturde los oídos, y al relámpago que deslumbra los ojos, que al rayo que los mata.

Eduardo murió á fuego lento. La fiebre le abrasó la sangre durante muchas noches. Su agonía fué agitada y tormentosa, como el chisporroteo de la lámpara que se apaga. Murió delirando, con delirios que fueron resumen vibrante de su existencia. Amores, festines, aplausos, muchedumbres alborotadas, visiones hermosas que para él era tan reales como la realidad, le acompañaron



CÚADRA DE LOS CABALLOS INOCULADOS CON EL SUERO ANTIPESTOSO.

(De fotografía.)



GARCHES (PARÍS). — DEPÓSITO DE CABALLOS INMUNIZADOS DEL INSTITUTO PASTEUR.

(De fotografía.)



DR. JERSIN,
DESCUBRIDOR DEL BACILO DE LA PESTE BUBÓNICA.



DR. ROUX,
DESCUBRIDOR DEL BACILO
DE LA DIFTERIA.



DR. DUCLAUX.

MÉDICOS DEL INSTITUTO PASTEUR.



PARÍS.—FACHADA PRINCIPAL DEL INSTITUTO PASTEUR.

(De fotografías.)

hasta los umbrales de la muerte, como cortejo triunfal, antes que como duelo fúnebre. La vida continuó largas horas, batallando todavía dentro de aquel cuerpo ya rendido é inerte, como la heroica nave incendiada dispara sus últimas baterías contra el enemigo. Hundida, pero no entregada.

Sobre la losa de los jerónimos del mundo pudiera escribirse:

Aquí sigue reposando: se ha mudado para su mayor comodidad.

Sobre la tumba de los artistas cuadraría este epitafio:

Aquí duerme el cuerpo para que le dejen descansar: el alma vive ahí fuera.

Porque aquí la dejan en sus obras y en su fama, que es la prolongación de la vida.

Y júzguese por esta historieta lo que dura la vida de los artistas.

Sería envidiable si no tuviera una condición terrible. La de que, antropófagos de sí mismos, la sustentan echando sus sesos en el puero.

EUGENIO SELLÉS.

LA PESTE.

La peste es la hermana mayor del cólera. Ambas son naturales de Asia y tienen su cuna en países vecinos, pero han nacido en fechas muy distantes entre sí. El cólera vino por primera vez á Europa entre los años 25 y 30 del siglo actual. La peste había visitado ya nuestra parte del mundo 250 años antes de Cristo. Un médico, griego ó romano, que vivía en aquella fecha, llamado Dionisio, fué el primero de quien sabemos que la estudió. Poco después, Dioscórides y Posidonio la describieron en estos términos: «Fiebre alta; dolores; perturbación de todas las funciones; delirio vertiginoso; erupción de bubones anchos, duros, que no llegan á la supuración y que se presentan, no sólo en los sitios de costumbre, sino en las piernas y en los brazos, donde no es general observar esta índole de flemones.»

En tiempo de Justiniano, la misma enfermedad volvió á pasar de Asia á Europa. Procopio y Evagrio, médicos de aquel tiempo, señalan como uno de los síntomas característicos la aparición de los bubones, y mencionan la gravedad grandísima de los casos de forma neumónica. Pero la más desastrosa de sus visitas fué la de 1334. Venía de China y entró por Rusia. Según la estadística que mandó hacer el papa Clemente VI, murieron de ella 42.386.386 personas. Las juderías de todas las naciones pagaron con su sangre y sus bienes el loco terror que se apoderó de las miserables poblaciones cristianas. De los pestilentes barrios del villorrio medioeval salió una muchedumbre furiosa contra el judío, enemigo de Dios y apestador de los aires y de las aguas. Queríase aplacar la cólera divina con el exterminio de la raza deicida... y estrujadora de la bolsa del cristiano. También en 1835 la ignorancia y la miseria nacionales pensaron redimirse con un baño de sangre del fraile tachado de obscurantista y envenenador de las fuentes públicas. ¡Cambiaron los tiempos y las epidemias; los hombres no!

En los siglos xv y xvi la peste hizo en Europa nuevos estragos. En 1720 causó en Marsella 40.000 defunciones en 15 meses, y cerca de 90.000 en todo el Mediodía de Francia. No menos desastrosa fué su aparición en las Baleares, donde pereció el 60 por 100 de la población, y en Mesina en 1743. La misma plaga dejó á Moscou casi despoblada en 1771, y mató más de 100.000 personas en Constantinopla años después.

Desde entonces parecía en camino de recogerse en sus guaridas orientales, entre el Eufrates, las mesetas del Irán, las vertientes meridionales del Cáucaso y las montañas armenias; pero de pron-

to, como arrepentida de su retirada ó envidiosa de las hazañas de su hermano de cuna (no de especie) el cólera asiático, vuelve á tomar el camino de las naciones civilizadas, y por tanto casi limpias. En 1878 presentóse en Astrakán poco menos mortífera que en sus mejores tiempos. La energía del Gobierno ruso la cerró el paso. Hallando obstruido este camino, mudó de rumbo y se embarcó en Emuy, Hon-Kong y Bombay. Por esta vía ha llegado al fin á nuestras playas, tomando tierra en Portugal, que puede ser para

de ésta. Huyamos de ambos con igual cuidado.

La peste bubónica no suele viajar tan aprisa como el cólera y el tracazo; esto es, su poder expansivo puede considerarse bastante menor. Y aun cuando tal ley se halla expuesta á alteraciones cuando y como menos se piense, los precedentes permiten enunciarla con alguna probabilidad de no verla desmentida. En cambio, las visitas son más largas. La plaga no se va fácilmente, siendo necesario combatirla con gran tenacidad.

La ciencia, antes desarmada contra ella, dispone de medios poderosos de combatirla. En 1894, cuando causaba mayor número de víctimas en Hong-Kong, acudió á estudiarla allí mismo el Dr. Jersin, del Instituto Pasteur de París; á la sazón en el Tonkín. Empezó por buscar en la sangre de los enfermos y en los bubones el bacilo productor de la enfermedad, encontrándole al fin en tres casos que resultaron mortales. Inyectando la pulpa de bubón á ratas ó conejos de Indias, los primeros murieron en un plazo de uno á tres días. Los segundos resistieron algunas veces hasta el quinto. En la autopsia de estos animales descubrióse una marcada tendencia hemorrágica de las diferentes vísceras y otra porción de graves lesiones. Una de las particularidades más interesantes del microbio de la peste es su poca resistencia al calor. Sometido á una temperatura de 58 grados por espacio de unas horas, pierde su vitalidad. Por eso en los países muy cálidos la enfermedad desaparece, ó por lo menos disminuye en verano. El doctor japonés Kitasato, descubridor de este microbio al mismo tiempo que Jersin, probó que basta someterle á una temperatura de más de 80 grados algunos minutos para matarle. El ácido fénico al 1 por 100 le destruye también. Igual efecto produce la cal viva. Pero estos modos de desinfección física ó química sólo tienen eficacia en la parte superficial de los objetos contaminados, conservando el microbio en las otras capas toda su vitalidad; por lo cual, y hasta el descubrimiento de nuevos métodos, no puede considerarse resuelto el problema de la desinfección de mercancías.

°°

La seroterapia de la peste débese á los trabajos de Jersin y de sus colegas del Instituto Pasteur, Roux, Borrel y Calmette. Comprobado que el bacilo no tiene siempre la misma virulencia y que ésta disminuye y aun desaparece trasplantándolo de cultivo en cultivo, hizo la primera prueba de inmunizar animales contra la peste. Después de varias tentativas que mostraron la ineffectividad del empleo de las toxinas, recurrieron al de gran-

des cantidades de bacilos muertos. Con este procedimiento consiguieron transmitir la enfermedad atenuada á varios animales, y comprobar al cabo la acción preventiva y curativa del suero contra la peste. Jersin salió para Cantón en Mayo del 96 con ochenta botellas de suero. Inyectados 10 centímetros cúbicos á un enfermo, éste curó completamente. En Amoy, de 23 apestados tratados por el nuevo método, curaron 21.

«En el verano de 1895, dice el Dr. Llorente en un notable trabajo publicado hace tiempo, debí á la galantería de mi querido amigo el Dr. Borrel el presenciar sus experiencias de laboratorio. Examiné los animales inoculados con el microbio de la peste bubónica, y vi también por primera vez el microbio en cuestión procedente de los cultivos remitidos desde el Tonkín por el ilustre Jersin. El estrago que el contagio determina en los animales inoculados, estrago semejante en todo al que la peste determina en el hombre, es verdaderamente aterrador; la autopsia de los cadáveres ofrece detalles interesantísimos del horrible cataclismo que ocasiona aquella rápida muerte.

»Por aquellos días se ocupaban en la inmunización de caballos, operación que tuvo la fortuna



MR. PASTEUR,
FUNDADOR DEL INSTITUTO DE SU NOMBRE.

ella la antesala de España si medidas tan severas como las que la obligaron á repasar el Caspio hace veinte años no la impiden también ahora pasar adelante. Por fortuna, la campaña emprendida por el ministro de la Gobernación, Sr. Dato, es tan vigorosa que permite pensar en la completa derrota del invasor.

°°

No; no hay que asustarse mucho ni poco. Lo que conviene es prevenirse, ASEARSE y esperar. Dado nuestro temperamento, es de temer que empecemos por alarmarnos más de lo justo, y que, después de un período de pánico y aturdimiento, pasemos á la indiferencia. De la indiferencia á tomar el mal en broma y á morirnos de él alegremente, haciendo chistes, no hay más que un paso; el cual paso temo que le daremos si la peste se queda en Portugal una temporada ó si cruza la frontera.

Tan perjudiciales nos serían el terror como la pasividad y la atonía. El primero es siempre uno de los colaboradores de toda enfermedad epidémica. La pasividad, el más poderoso ayudante

de presenciar. Mucho tiempo y muy largos desvelos fueron precisos para lograr el éxito apetecido, y allí quedaron inmunizados dos caballos hermosos, que conservaban como dos verdaderas joyas.»

El depósito de caballos inmunizados hállase en Garches, á corta distancia de París. Allí se extrae el suero antipestoso en cantidad considerable, pero en manera alguna suficiente á satisfacer la gran demanda que de él se hace de todas las partes del mundo. Por cierto que si hubiera de creer lo que estos días leo en los periódicos españoles, sólo para nuestro país habrían salido millares de frascos. Varios ayuntamientos (al decir de aquellos) se han dirigido al Instituto Pasteur pidiendo grandes cantidades de suero, que les ha sido remitido ó que lo va á ser de un momento á otro. Y sobre la realidad de estos pedidos y envíos tengo mis dudas, pues me consta que el Instituto, considerándose incapaz de atender á todas las demandas, ha resuelto satisfacer únicamente las formuladas por los gobiernos de cada nación. Nuestro Consulado en París recibió esta semana 200 frascos, á 9 francos cada uno. El tratamiento de un solo enfermo requiere el empleo de dos frascos por lo menos.

El Dr. Dujardin-Beaumetz ha tenido la bondad de mostrarme el temible bacilo. Eligió para el caso microbios extraídos de pulpa de bubón de un apestado muerto hace meses en la isla de la Reunión. Un microscopio potente me introdujo en el mundo de lo infinitamente pequeño, hasta descubrirme toda una numerosa colonia de los organismos, invisibles al ojo humano desarmado, que en tan grande alarma han puesto al mundo. Aquello parecía muy poca cosa: unos cuerpecillos ovalés, de color algo más visible en las extremidades que en el centro. ¡Y la vista, aun reforzada por un aumento de 1.000 diámetros, apenas los percibe!

— Sin embargo — me dijo Dujardin-Beaumetz, — el microbio de la peste bubónica es de los grandes, de los mayores. No tan buen mozo como el del carbunco, eso no. Este, descubierto por Pasteur hace ya muchos años, es el gigante de la clase. Mírele usted.

Y añadiendo la acción á la palabra, me enseñó unos filamentos oscuros, lo menos (según á mí me pareció) diez veces más largos que el bacilo de la peste.

— Mire usted qué casualidad — añadió en seguida. — ¿Ve usted estos cultivos? (Y señaló buen número de frascos que tenía sobre la mesa, llenos de un líquido amarillento.) Pues son del más pequeño de los microbios conocidos: el de la perineumonía de las vacas. Este y el de la fiebre aftosa son los enanos de ese mundo que tenemos delante, y en el que la ciencia apenas ha dado los primeros pasos.

— Y que aún está en gran parte por descubrir, ¿verdad?

— Cierto. Probablemente estos microbios padecen también sus enfermedades microbianas, producidas á su vez por otros animalillos que viven á costa de ellos. Hasta llegar ahí todavía falta mucho, y después....

Después habrá siempre un más allá. Esa es una de las enseñanzas más positivas del telescopio y del microscopio. En lo inmensamente grande como en lo inmensamente pequeño, el pobre microbio humano sólo consigue llegar á este resultado: la comprobación de la inmensidad.

G. REPARAZ.

TIQUIS MIQUIS.

CONSULTA DEL PERULERO.

«Estas son las reglas que sobre la pasiva con *se* tiene establecidas el uso en la práctica de los más eximios escritores, maestros de la lengua castellana; y siempre á ellas ha ajustado cuidadosamente la Academia Española las numerosas locuciones de este género empleadas en su Gramática y en su Diccionario.»

(Academia Española.)

Pocos, muy pocos, serán los españoles que á estas horas sepan que allá, hacia mediados de Abril del corriente año, un Perulero á quien no conozco, pero de quien me figuro que no es el Antón Perulero del cantar infantil, dirigió desde Lima una carta en la cual preguntaba á nuestros inmortales si son castizas las expresiones:

Se alquila casas,
Se vende pianos,

y otras de la misma índole, empleadas en anuncios de periódicos de la capital peruana.

Que la consulta no pareció baladí á la doctísima Corporación, pruébalo el hecho de haber encargado al eminente filólogo Benot, autor de tantas obras magistrales, de proponer á la Academia los términos en que había de ser contestada la consulta.

En realidad, si esa construcción, á mi juicio defectuosa, no hubiera pasado de la cuarta plana de los periódicos americanos, carecería por completo de importancia. Nadie busca en los anuncios primores literarios, ni presumen los anunciantes de maestros en bien decir. Desde la imperativa exigencia: *pedir* en todas partes (estas ó aquellas aguas), hasta el consejo inolvidable: *Ni toseis, toméis*, han desfilado por esa sección de la prensa periódica las más peregrinas concordancias, sin que haya ocurrido á lector alguno la idea extravagante de preguntar en serio si son castizos esos caprichosos procedimientos sintáxi-



DR. REBOLES Y CAMPOS,
autor de la obra titulada *La peste bubónica ó tífus Jersin*.
(De fotografía.)

cos; pero es el caso que lo de escribir: *se abrió* las Cortes; *se cerró* los teatros; *se pronunció* varios discursos, etc., etc., bien porque han dado en hacerlo algunos escritores eminentes y de autoridad indiscutible, bien porque ofrecen el atractivo (para muchos irresistible) de ir contra lo usual y corriente y por todos admitido, comienza á generalizarse, no solamente en la capital del Perú, donde por lo visto aún se hallan los reformistas de nuestra gramática en las planas de anuncios, sino en España, donde ese intolerable solecismo aparece ya con frecuencia en artículos de controversia política, en trabajos literarios y hasta en libros destinados á la enseñanza.

Pienso, por consiguiente, que la Academia Española ha procedido en esta ocasión con acierto concediendo atención á la consulta del Perulero y encargando de proponer la contestación á persona como el docto D. Eduardo Benot, cuya competencia en estos asuntos es por todo el mundo reconocida y proclamada.

Si el Perulero de referencia, en lugar de dirigirse á los inmortales, como ha hecho muy juiciosamente, hubiera tenido la inexplicable ocurrencia de dirigirse á mí, habríale yo contestado: — Si, como presumo, considera usted que un tal Miguel de Cervantes Saavedra es autoridad en nuestro idioma, bastan para resolver las dudas de usted las líneas siguientes:

«Sólo quisiera dártela monda y desnuda, sin el ornato del prólogo, ni de la innumerabilidad y catálogo de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse.»

SUELEN ponerse, decía Cervantes, no SUELE ponerse, como pretenden los innovadores.

Ahora, si usted me dice que Cervantes no fué nunca modelo de corrección, ni merece ser considerado como castizo, yo, después de reconocer que, en efecto, hay algunos que piensan de ese modo, le haré observar que aunque Cervantes solía, según parece, escribir de prisa y no se paraba nunca á corregir su lenguaje, en el que notan los críticos frecuentes italianismos y hasta galicismos, era verdadero maestro en el habla castellana, y cuando se ponía á ello de veras, solía manejar el idioma como nadie. Las líneas que he reproducido están copiadas del prólogo de *Don Quijote*, trabajo en el que es evidente que puso el autor (séame lícita esta locución vulgar) sus cinco sentidos.

Así lo da á entender él mismo cuando escribe:

«Porque te sé decir que, aunque me costó algún trabajo componerlo, ninguno tuve por mayor que hacer esta prefación que vas leyendo.»

Y con esto, y con decir que, en mi opinión, la partícula *se*, antepuesta ó pospuesta á la tercera persona de un verbo activo, en cualquier tiempo da á ese verbo significación pasiva, lo mismo que la terminación *ur* convierte en pasivos los verbos activos latinos, habría yo dado por concluido mi informe.

Porque no cabe vacilar en esto: si ha de expresarse con claridad el pensamiento, no hay sino emplear el singular ó el plural en el verbo, según sean singular ó plural el sujeto del mismo.

Vamos á imaginar, por ejemplo, que en una velada literaria varios comediantes recitan una sola composición poética: al dar noticia de este acto, podrá decirse indistintamente:

«Los actores (Fulano y Mengano) recitaron la composición (tal ó cual, la que sea); ó bien:

«Se recitó (ó fué recitada) por los actores la composición.»

Pero supongamos que cada actor ha recitado composición distinta; lo que se expresa empleando el tan discutido vocablo *sendas*, y habremos de decir:

«Los cómicos recitaron sendas composiciones; ó bien:

«Por los cómicos fueron recitadas (ó se recitaron) sendas composiciones.»

Decir *se recitó composiciones*, es un solecismo que pugna desagradablemente con el uso admitido y con el carácter de la lengua.

La razón que suelen dar los defensores de esas concordancias exóticas de que «*se pronunciaron discursos*» ó «*se abrieron las puertas*», por ejemplo, son locuciones viciosas, porque parecen indicar que los discursos se han pronunciado ellos mismos, ó que las puertas á sí mismas se abrieron, son razones sin consistencia alguna; pues, por igual motivo, serían defectuosas la expresiones: «*se pronunció el discurso*» ó «*se abrió la puerta*»; porque tampoco la puerta se abrió ella á sí misma, ni el discurso se pronunció él mismo.

¿Qué razón hay para que se admita en singular y no se admita en plural esa forma correcta y perfectamente castiza de la voz pasiva?

Pero, como ya he dicho, el Perulero de la consulta escribió á los académicos, y éstos, aceptando unánimemente lo propuesto por el ilustre Benot, le han respondido con mucha más extensión, con mucha más autoridad y con mucha más fortuna que yo lo habría hecho.

No voy, ya se comprende, á copiar el luminoso dictamen redactado por el ilustre autor de *La Arquitectura de las lenguas*, y eso que, á decir verdad, merece muy bien ser conocido y propagado; pero quiero copiar algunos de sus párrafos.

«Desde que empezó á fijarse la lengua castellana (dice la Academia) emplearon los escritores de la época la partícula

SE

como signo de pasiva. Lo mismo hicieron después todos los clásicos, y todavía las construcciones usadas por tan insignes hablistas se oyen actualmente en la conversación familiar sancionadas en la práctica por los más aplaudidos oradores, publicistas y poetas.»

La Academia, después de exponer con toda claridad la ley gramatical á que obedecen esas formas de la voz pasiva, acude al repertorio de autoridades, que es verdaderamente abrumador por su calidad y por su cantidad, pues comprende desde el celeberrimo Marqués de Villena, que floreció hace ya más de quinientos años, hasta los escritores de nuestros días.

«FICIERONSE en este tiempo muy señaladas obras», escribía hace ya cinco siglos D. Enrique de Villena en su *Arte de trovar*.

«Algunas letras que SE PONEN no se PRONUNCIAN», dice el mismo autor en la misma obra.

También el Marqués de Santillana dice:

«En otros tiempos, á las cenizas é defunción de los muertos, metros elegiacos SE CANTABAN.»

Y Juan de la Encina, en su *Arte de poesía castellana*, dice:

«Quien piensa las cosas que por armas SE HAN ACABADO.»

Y también:

«DÉVENSE escreuir las coplas de manera que cada pie vaya en su regla.»

Y el famoso y docto gramático Antonio Nebrija, en su Gramática castellana, dice:

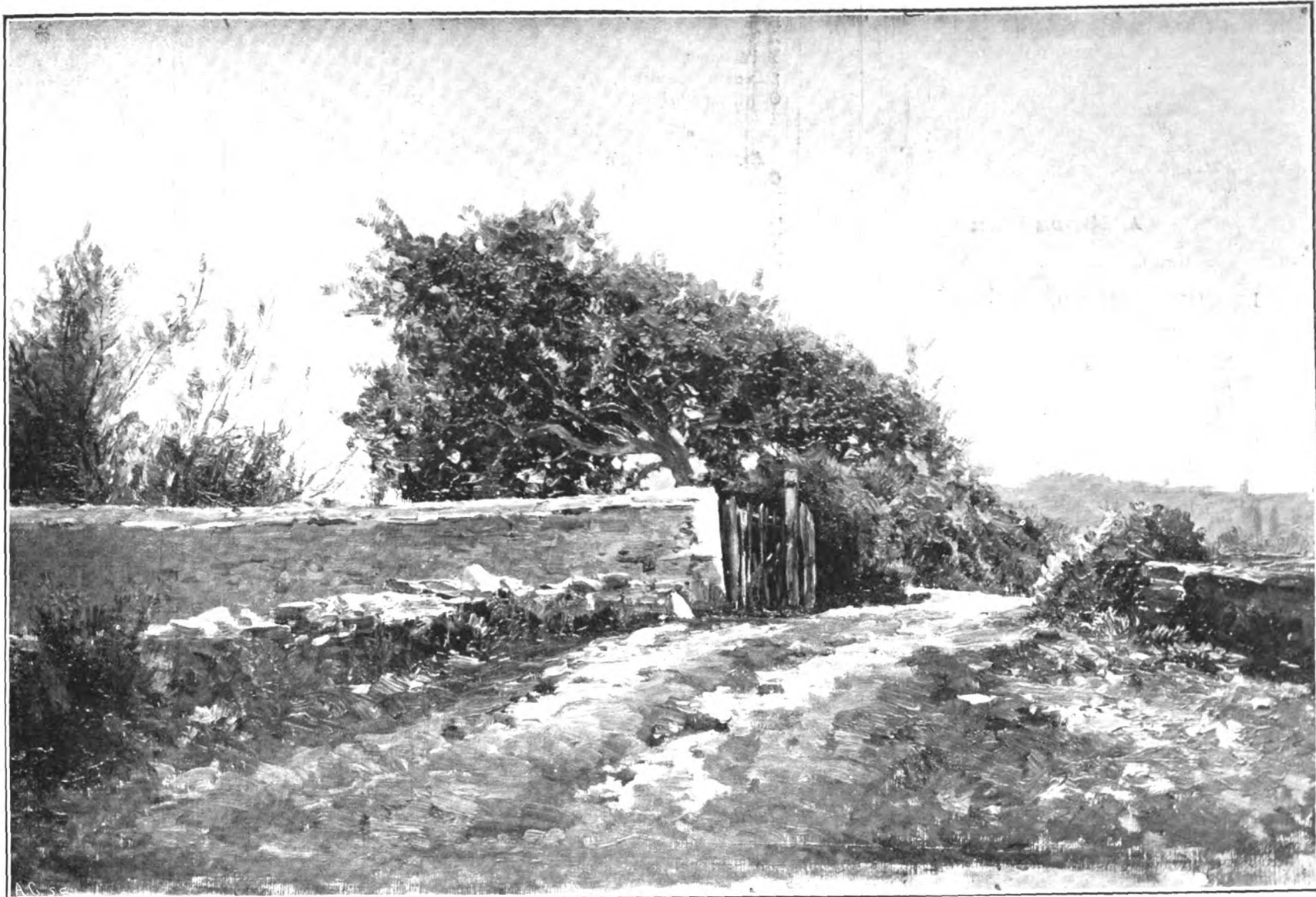
«Y en estas dos maneras los versos LLÁMANSE cacómetros; quiere dezir mal medidos.»

Y hay además citas de Cervantes y de traductores franceses, italianos y portugueses del *Quijote*, en todas las cuales se ve empleada, sin excepción alguna, la sílaba *se* como determinante de la voz pasiva.



EN UN PATIO DE ANDALUCÍA.

DIBUJO DE MUÑOZ LUCENA.



UNA CERCA (SAN JUAN DE LUZ).



ROCAS DE OTOYO (LEQUEITIO).

PAISAJES DE CARLOS HAES.

No soy, lo confieso, partidario de las Academias: lo soy menos que de ninguna otra de la Española; pero como lo veraz y lo justo no quita á lo enemigo, declaro hoy que la Academia Española con esa carta al Perulero ha prestado un buen servicio á nuestra literatura, y que sería muy conveniente publicar la consulta y la respuesta para que conocieran muchos españoles ese último trabajo, trabajo que, por ahora, conocemos muy pocos.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LOS CHIQUILLOS.

Mirándome tristes
Y casi afligidos,
Me dicen á veces
Algunos amigos:
«Pero, Pepe, ¿qué haces?
¡Pero, hombre, por Cristo!
¿Cómo no te aburres
Con tantos chiquillos?
¿Cómo no te has muerto
De hambre ó de fastidio?
Tu casa no es casa,
Eso es un hospicio.
Yo llevo seis años
De lazo bendito,
Y hasta la presente
No tuve el martirio
De saber las penas
Que cuestan los hijos.
Pasamos la vida
Como tortolitos:
Nunca suspiramos
Ni jamás reñimos,
Ni hay un matrimonio
Mejor avenido.
¿Que llueve? A casita;
¿Que hace sol? Salimos.
¡Aprende á ser cuco!
¡Aprende á ser listo!
¡Los padres ni duermen
Ni comen tranquilos!.....»
Y yo, al escucharlos,
«¡Mentira!» replico
Para mi capote;
Y á mi vez les digo:
«¡No compadeedme,
Casados sin niños!»

°°

A mí y á mi esposa
Nos agrada el ruido,
Y ése nunca falta
En el domicilio,
Con tanto demonio
O tanto angelito,
Que de todo tienen
Los pícaros chicos.
El uno da voces;
El otro da brincos;
Aquél hace el gato,
El otro el perrito;
El uno el estante
Me deja sin libros
Y sobre la mesa
Construye castillos;
El otro me ilustra
Con monos montados
Un sainete nuevo
Copiado ya en limpio;
Y á veces me exaltan,
Y á veces les grito,
Y á veces me enfado,
Y á veces me río
Al ver cómo toman
Huyendo el pasillo,
Volviendo la cara
Con miedo fingido,
Pues saben de sobra
Que no los castigo,
Y cuando los toco
Es con mucho mimo.
Y yo no me apuro,
Ni rabio, ni riño,
Y como y descanso,
Y leo y escribo,
Y trabajo y cobro,
Y, aunque mal, vivimos,
Y hago de los peces

El milagro antiguo
A fuerza de tinta
Y á fuerza de ripios.
¡No compadeedme,
Casados sin hijos!

°°

Aunque paso el día
Con tanto bullicio,
Luego por la noche,
Cuando están dormidos,
Voy cama por cama
Pisando quedito,
Y arropo al más malo,
Y beso al más chico,
Y al ver que no falta
Ninguno en su sitio,
Con el pensamiento
Sus frentes bendigo;
Y con toda el alma
Al Señor le pido
Que en cuanto amanezca
Vuelva á oír sus gritos,
Y que me despierten
Con saltos y brincos,
Y que me revuelvan
Todo lo que he escrito,
Y que no me falte
Ese alegre ruido,
Que es la dulce musa
En que yo me inspiro.
El silencio es triste,
Muy triste y muy frío;
Por eso, egoístas
Y nobles amigos
Que del matrimonio
Disfrutáis tranquilos,
Me dais mucha pena,
Con pena os lo digo.
Sin lucha no hay vida.
Aumenta el cariño
La misma zozobra
Y el mismo peligro.
Yo soy más dichoso
Entre esos diablillos
Que juegan y saltan
Con loco bullicio.....
¡¡Cómo os compadeceo,
Casados sin hijos!!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

LOS RESTOS DE PIZARRO.

No hace muchos años, al celebrarse en Lima el tricentésimo quincuagésimo aniversario de su fundación, acordaron sus autoridades eclesiásticas y municipales la constitución de una Junta investigadora de los restos del conquistador del Perú y fundador de la ciudad, del famosísimo D. Francisco Pizarro.

Dos objetos fueron encomendados á la Junta: poner en claro la autenticidad de las dichas reliquias, que se encontraban á la sazón, lo mismo que al presente, en la catedral de la ciudad, y practicar un minucioso examen antropométrico de ellas.

Los resultados de esas investigaciones fueron publicados á su debido tiempo y son interesantísimos.

Levantada la tapa del ataúd de madera que se decía contener el cadáver de Pizarro, dejóse ver éste muy bien conservado, y vestido todavía con los restos de un á modo de balandrán corto de seda negra sobre una camisa de lino ricamente bordada. Tenía el color obscuro, propio de las momias, y le faltaban las manos, los pies y algunas otras partes del cuerpo, que se cree le fueron arrancadas poco después de la muerte; suposición muy verosímil habidos en cuenta la manera violenta en que sucedió y los ultrajes de que fué objeto el cadáver.

Convinóse desde luego en la perfecta identidad de este último, aparte de otras razones de peso, por convenir las heridas que presenta con las que constan en las historias y relaciones contemporáneas como recibidas por el conquistador en la lucha en que perdió la vida.

Sabido es, en efecto, por cuantos han pasado la vista por ellas, que cansados los conjurados de la enérgica resistencia que les hacían Pizarro y sus acompañantes, que lo eran en aquel trance Fran-

cisco Martín su hermano, y los dos pajes Juan de Vargas (hijo de Gómez de Tordoya) y Escandón, apelaron como último recurso á sacrificar á uno de los mismos suyos—á un tal Narváez—arrojándolo sobre el conquistador, aprovechando el tiempo que invirtió éste en atravesarlo con su espada, sacársela del cuerpo y tornar á ponerse en defensa, para herirlo, como al fin lo lograron, de una estocada en el cuello, tan violenta y decisiva, que sólo le dió espacio para hacer una cruz en el suelo con la mano ensangrentada, besarla y morir.

Muy de conformidad con este hecho, acerca de cuyas principales circunstancias están contestes las historias y relatos del tiempo, presenta el cadáver una herida bien manifiesta en el lado derecho del cuello, atestiguando que fuera precisamente mortal su gran profundidad, que llega hasta las mismas vértebras, y el haber vulnerado á su paso, la espada que la hizo, las arterias principales.

La piel de la cabeza, que llaman los médicos *cuerpo cabelludo*, es la única parte del cadáver que no está aún momificada, y tiene varias heridas que penetran en el cráneo, y que se cree fueron hechas á Pizarro después de muerto.

El ojo izquierdo falta absolutamente; el derecho se conserva dentro de su cavidad, bien que reducido á infimo tamaño.

Nótase gran deformidad en las rodillas del cadáver, lo que se atribuye á la avanzada edad del conquistador al tiempo de su muerte, que era de muy cerca de setenta años.

El cráneo es notablemente ancho y posee, según dicen, la llamada *fosa de Lombroso*—del nombre del conocido criminalista italiano—y algunos otros de esos caracteres que concurren en el tipo que algunos antropólogos de nuestro tiempo han convenido en atribuir á los criminales.

La quijada inferior sobresale mucho de la superior, indicio, al decir de los que profesan las opiniones de Lavater, de fuerza de voluntad indómita y de carácter firmísimo; así como lo prominente y macizo del hueso inferior de la barba—circunstancia que también presenta el cadáver—lo es de arrojo temerario.

Para que puedan compararse las deducciones sacadas de ese examen con lo que la historia nos dice, haré aquí una ligera reseña de la descripción que de las costumbres y carácter del conquistador del Perú nos da, en la muy apreciable que escribió sobre la conquista del reino de los Incas y las turbulencias que se siguieron, el diligentísimo Agustín de Zárate, contemporáneo, ya que no siempre testigo presencial, de los sucesos que narra.

«Ambos—dice refiriéndose á Pizarro y Almagro—fueron inclinados á las cosas de la guerra...; ambos eran de grandes ánimos y que siempre pretendieron y concibieron en ellos altos pensamientos, lo cual hacían compadecer (entiéndase por convenir ó concordar) con ser muy humanos y amigables á su gente.

»Igualmente fueron liberales en la obra, aunque en las apariencias llevaba ventaja el Adelantado (D. Diego de Almagro), porque era muy amigo de que sonase y se publicase lo que daba; lo cual tenía al contrario el Marqués (D. Francisco Pizarro), porque antes se indignaba de que se supiesen sus liberalidades, y procuraba de las encubrir, teniendo más respeto á proveer la necesidad de aquel á quien daba, que ganar honra con la dádiva.»

Aquí cuenta el autor un hecho, y asegura que podría referir otros muchos en prueba de lo que complacía á Pizarro el secreto en sus larguezas, y prosigue:

«Por esta razón fué siempre tenido por más largo el Adelantado, porque, con dar mucho, tenía formas como pareciese más. Pero en cuanto á esta virtud de la magnificencia pueden justamente ser igualados....., y baste para comprobación desto que con ser ambos en sus vidas de los más ricos hombres, así de dinero como de rentas, y que más pudieron dar y retener que ningún príncipe sin corona que en muchos tiempos se haya visto, murieron tan pobres que no solamente no hay memoria de estados ni haciendas que hayan dejado, pero que apenas se hallase en sus bienes con que enterrarlos..... Ambos fueron muy aficionados á hacer por sus criados y gente y enriquecerlos y acrecentarlos y librarlos de peligro; pero era tanto el exceso que en esto tenía el Marqués (D. Francisco Pizarro), que aconteció, pasando un río que llaman de la Barranca, la gran corriente llevarle un indio de su servicio..... y echarse el Marqués á nado tras él y sacarle asido de los cabellos y ponerse á peligro, por la gran furia del agua, en que ninguno de todo su ejército, por mancebo y valiente que fuera, se osara

poner. Y reprendiéndole su demasiada osadía algunos capitanes, les respondió que no sabían ellos qué cosa era querer bien á un criado.... El uno y el otro (sigue hablando de Pizarro y Almagro) conservaron la antigüedad y fueron tan aficionados á ella (quiere decir que tenían apego á las cosas antiguas), que casi nunca mudaron traje del que en su mocedad usaban, especialmente el Marqués, que nunca se vistió de ordinario sino un sayo de paño negro con los faldones has'a el tobillo y el talle á los medios pechos, y unos zapatos de venado blancos, y un sombrero blanco, y su espada y puñal á la antigua. Y cuando algunas fiestas, por importunación de sus criados, se ponía una ropa de martas que le envió el Marqués del Valle (D. Hernán Cortés) desde Nueva España, en viniendo de misa la arrojaba de sí, quedándose en cuerpo y trayendo de ordinario unas tobajas (toallas) al cuello, porque lo más del día, en tiempo de paz, empleaba en jugar á la bola ó á la pelota, y para limpiarse el sudor de la cara. Entrambos capitanes fueron pacientísimos de trabajos y de hambre, y particularmente lo mostraba el Marqués en los ejercicios destos juegos que hemos dicho, que había pocos mancebos que pudiesen durar con él....

»Muy pocos negocios le hacían dejar el juego, especialmente cuando perdía, si no eran nuevos alzamientos de indios, que en esto era tan presto que á la hora se echaba las corazas, y con su lanza y adarga salía corriendo por la ciudad y se iba hacia donde había la alteración sin esperar su gente, que después le alcanzaban corriendo á toda furia. Eran tan animosos y diestros en la guerra de los indios estos capitanes, que cualquiera de ellos solo no dudaba romper por cien indios de guerra. Tuvieron hartos buen entendimiento y juicio en todas las cosas que se habían de proveer, así de guerra como de gobernación, especialmente siendo personas no leídas, pero que de todo punto no sabían leer ni aun firmar.... Fueron igualmente abstinentes y templados, así en comer y beber como en refrenar la sensualidad, especialmente con mujeres de Castilla, porque les parecía que no podían tratar desto sin perjudicar á sus vecinos, cuyas hijas ó mujeres eran.... Ambos á dos eran tan afables y tan comunes (llanos quiere decir) á su gente y ciudad, que se andaban de casa en casa solos, visitando los vecinos y comiendo con el primero que los convidaba. Vinieron á ser semejantes hasta en las muertes y en el género dellas, pues al Adelantado mató el hermano del Marqués, y al Marqués mató el hijo del Adelantado....»

Sácase en limpio, del paralelo que hace Agustín de Zárate de los dos caudillos de la conquista



GARCHES.—CABALLOS INOCULADOS CON EL SÚERO ANTIPESTOSO.

del Perú, que D. Francisco Pizarro (igualmente que su compañero Diego de Almagro) fué hombre de grandísimos alientos y esforzadísimo, generoso, en alto grado inteligente, humano cuanto podía serlo quien hizo oficio y profesión de la guerra, y de una guerra del género de la que él emprendió; de gustos sencillos, templado y continente; de condición llana y afable, y sin otro defecto que esa absoluta carencia de educación que padeció, y que hace resaltar más el mérito de aquellas otras cualidades.

Bien distinto nos lo pintan los autores extranjeros; que ya que no puedan negarle algunas varoniles virtudes, sin las cuales no hubieran podido realizar las portentosas hazañas que inmortalizaron su nombre, nos lo pintan cruel, avariento y alevoso, haciendo caso omiso de los testimonios de los escritores que le conocieron, y como si la conquista de tan poderoso Imperio

como el de los Incas hubiera podido emprenderse y realizarse con «sesenta y dos hombres de á caballo y ciento dos de á pie, tres dellos escopeteros y veinte ballesteros», ó sea con ciento sesenta y cuatro hombres, de los cuales sólo tres provistos de armas de fuego, echando discursos y bendiciones.

Hay que creer, pues, una de tres cosas: ó que al descubrir en el cráneo de Pizarro las indicaciones de criminalidad de que hice mención en los comienzos de este artículo se procedió bajo la influencia de ideas de antemano concebidas y perjudiciales á la imparcialidad del juicio; ó que esos pretendidos signos de criminalidad que suponen Lombroso y otros lo sean de facultades como el denuedo, la audacia, el desprecio del peligro, que, según sean dirigidas y encaminadas por otras que se posean, ó por la educación que se reciba, pueden conducir ora á hechos heroicos y magnánimos, ora á crímenes y desafueros; ó que sea la Frenología (y esto es á lo que más me inclino) ciencia demasiado obscura para que quepa fundar sobre ella conclusiones ciertas y positivas.

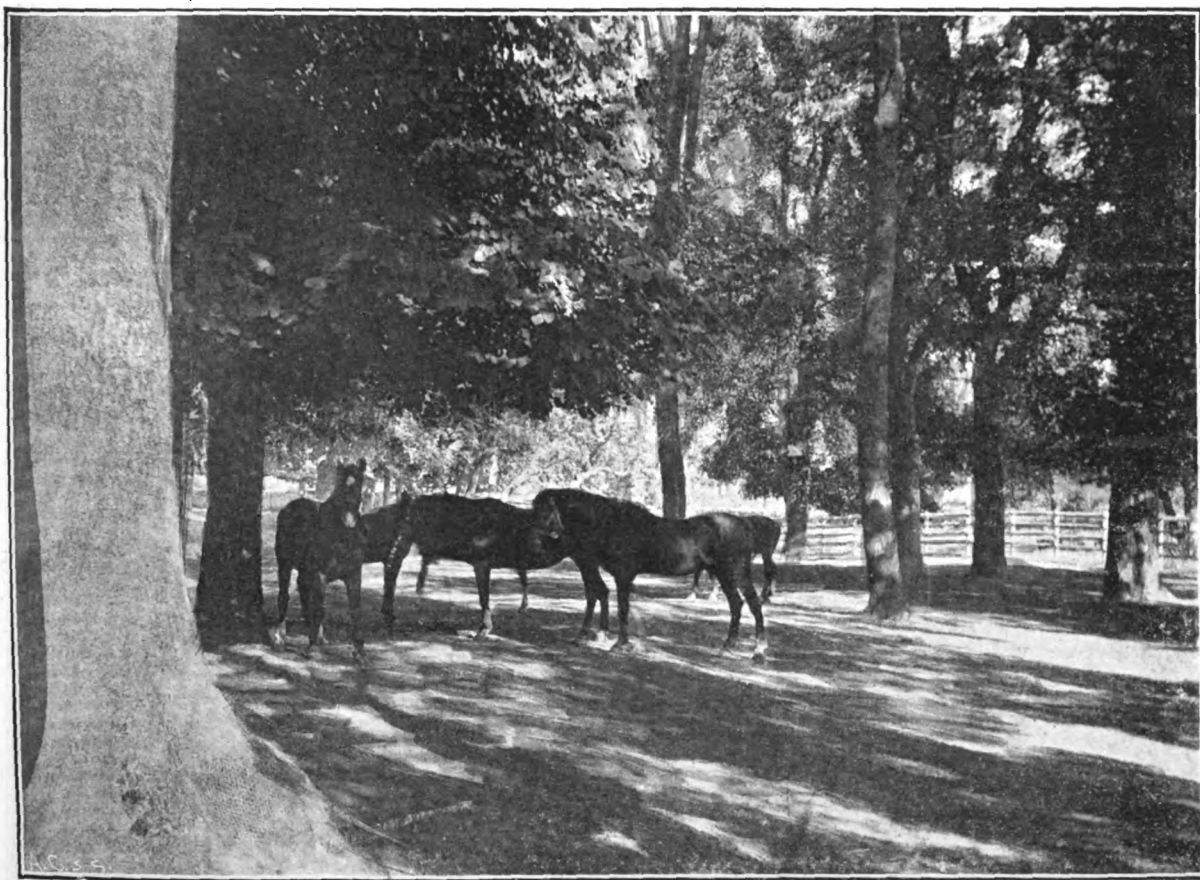
El cadáver de Pizarro reposa hoy en la catedral de Lima, y bajo la custodia de su cabildo, sobre un cojín de terciopelo carmesí, encerrado en un sepulcro de mármol blanco, provisto de cristales en tres de sus lados, á cuyo través puede versele.

Más ilustrado hoy el pueblo español del Perú que en los días de su separación de la metrópoli, honra y venera los restos del hombre insigne á quien es deudora aquella República, no sólo del cristianismo y civilización de que goza, sino hasta del mismo ser suyo y de sus naturales; pues no figurada ó metafórica, sino absolutamente puede afirmarse que ni estos últimos ni aquellos primeros existirían en el mundo sin el hecho de la conquista; no habiendo de cierto un solo peruano de raza europea ó siquiera mestizo que no tenga por ascendientes á Pizarro y sus compañeros de armas.

Ya no sería, pues, justo decir acerca de los restos de Francisco Pizarro lo que á propósito de los de Hernán Cortés dice el Dr. Mora en su obra titulada *Méjico y sus revoluciones*:

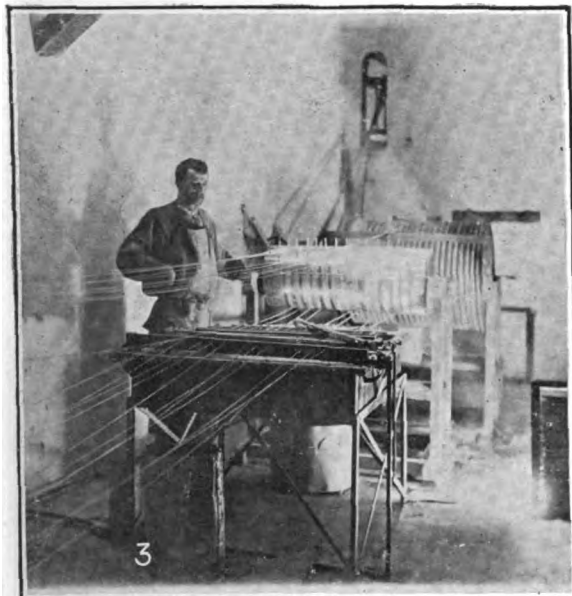
«Por una inconsecuencia bastante común en las revoluciones, los descendientes de los españoles, en odio de la conquista que fundó una colonia á la cual ellos y la República mejicana deben su existencia natural y política, con una animosidad á que no se puede dar nombre ni asignar causa alguna racional, hicieron desaparecer este monumento (el sepulcro de Cortés), y aun se habrían profanado las cenizas del héroe sin la precaución de personas desprecupadas que, deseando evitar el deshonor de su patria, lograron ocultarlas.»

DON RAMIRO.



GARCHES.—DEPÓSITO DE CABALLOS INMUNIZADOS DEL INSTITUTO PASTEUR.—APARTADO DE LOS CABALLOS INOCULADOS CON EL SÚERO ANTIPESTOSO, EN EL LOS QUE DEL ESTABLECIMIENTO.

(De fotografías.)



Fósforo es una palabra compuesta de dos, que significan *luz* y *el que lleva*.

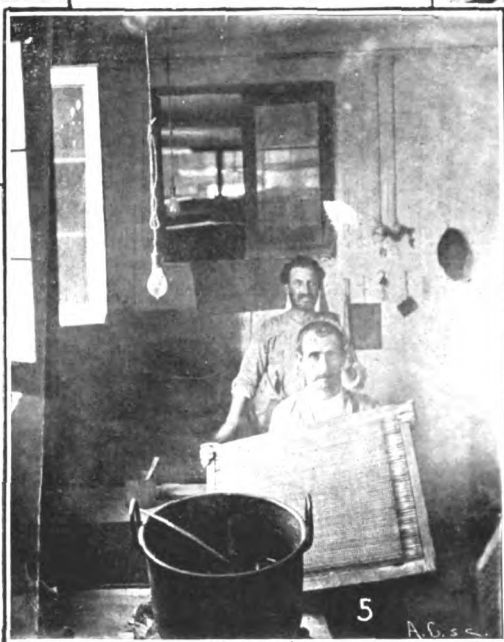
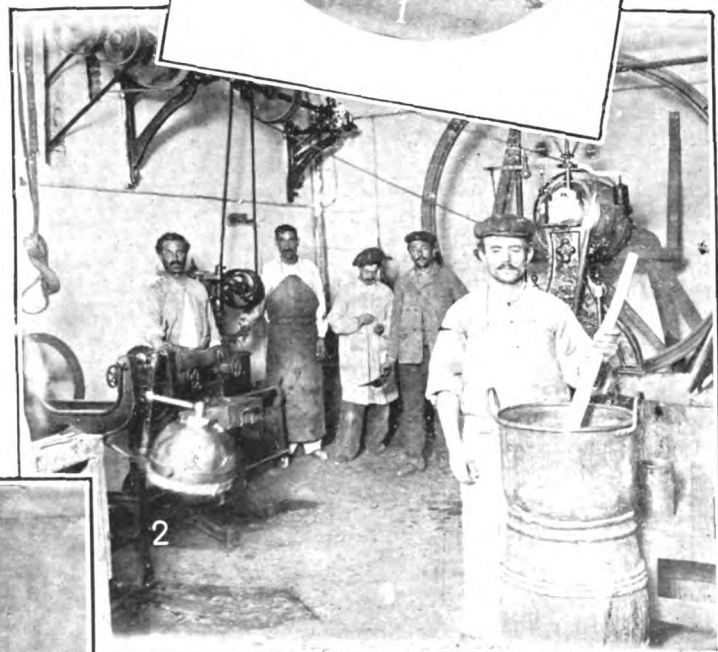
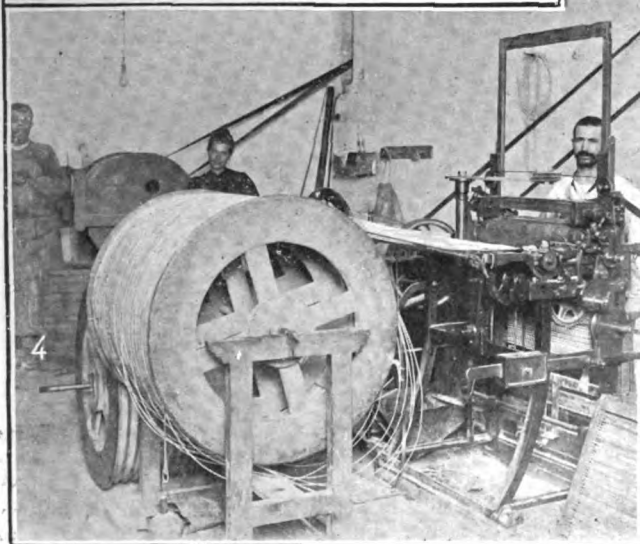
Y por su propiedad de emitir luz en la obscuridad se llamó *fósforo* á un cuerpo metaloideo, tridinamo, combustible, de color blanco-amarillento que Brand descubrió hace doscientos treinta años.

Gahd observó cerca de un siglo después que el fósforo existía en los huesos. Y luego Scheele, Fourcroy y Vauquelin dieron á conocer el único procedimiento que existe para extraerlo.

El fósforo se encuentra también en la Naturaleza formando sales, entre ellas el fosfato cálcico (fosforita, apatita, esparraguina, eropolitos, etc.).

El fósforo luce en la obscuridad si se le pone en contacto con el aire, y emana blanquecinas espirales de humo, signo precursor de su pronta combustión, la cual se verifica si no se le sumerge en agua fría.

El fósforo ordinario que se emplea en la fabricación de cerillas se extrae de



COSAS VISTAS.

CÓMO SE HACEN LAS CERILLAS.

Una industria pequeña si se atiende á la magnitud del producto elaborado, que los adelantos de la Mecánica han hecho grande, es la fabricación de las cerillas fosfóricas.

Seguramente habrá muy pocos que se hayan parado á reflexionar, al tener entre sus manos una caja de cerillas, que ese objeto tan insignificante necesite pasar por tantos aparatos como los que hay en una fábrica, que intervengan tantos agentes en su producción y que ocupe tal número de obreros para llegar á poder ser puesta á la venta.

Y es verdaderamente curioso é interesante ver las distintas fases por que pasa la materia primera hasta quedar convertida en blancos y menudos cilindros de redondeada cabeza morena perfectamente colocados dentro de las cajas.

El monopolio de las cerillas, en opinión de los que las elaboran, ha matado las pequeñas fábricas, y hoy sólo pueden sostenerse las que emprenden la fabricación en grande, disponiendo por ello de tren de maquinaria completo, que consume á diario casi un vagón de cartulina en la elaboración de cajas, y que lanza al mercado en igual tiempo de ochenta á cien mil cajas de cerillas.

Unos cinco ó seis millones de cerillas.

¿Qué utilidad deja esa montaña de minúsculas velitas con caperuza?

Muy pequeña, insignificante casi en detalle; más que suficiente, sin duda, para sufragar un gasto superior á cincuenta duros diarios de jornales y algo más de la mitad en entretenimiento y alimentación de máquinas y motores en la fábrica cuyos datos me sirven para este trabajo.

°°.

Los antiguos griegos denominaban *fósforo* al «lucero de la mañana».

los huesos, calcinando éstos para destruir toda la materia orgánica y aislar la parte mineral, casi exclusivamente compuesta de fosfato y carbonato cálcicos, que, pulverizados y tratados en vasijas de mucha superficie y poco fondo por ácido sulfúrico diluido en agua, hasta que se forma una papilla clara, se abandonan por espacio de veinticuatro horas, se practican después otras operaciones que harían prolija la relación, y al cabo de ellas se obtiene lo que se llama fósforo vivo en prismas rectangulares.

Para evitar el contacto con el aire, el fósforo viene de los puntos productores (Francia, Inglaterra ó Estados Unidos) en latas cilíndricas llenas de agua, soldadas herméticamente y encerradas en cajas de madera.

Una vez pesado el fósforo en la fábrica, es trasladado á un pozo lleno de agua, que se renueva con frecuencia (véase el grabado núm. 1), con objeto de mantener constantemente el líquido á una temperatura bastante baja.

El precio del fósforo suele ser el de cinco pesetas por kilogramo.

Para formar la pasta con que se embadurna un extremo de las cerillas, se mezcla con el fósforo una cantidad proporcionada de minio rojo quemado con ácido nítrico, otra porción de dextrina y de goma Senegal, añadiendo una pequeña parte de clorato de potasa para la cerilla inglesa.

Una vez bien movido en el agitador el fósforo líquido, que asemejase á la leche, se junta con el

minio y las otras dos substancias. La mezcla adquiere el color y la densidad del chocolate; pasa á la batidera (grabado núm. 2), donde se mezclan bien los ingredientes, y luego á los peroles para embadurnar los cuadros ó moldes de hierro donde han de sumergirse los extremos de las cerillas.

En tal estado el fósforo es ininflamable.

Mientras en un lugar de la fábrica elaboran el fósforo, en otros preparan la cerilla, los cajones, las cajas, los paquetes y los embalajes de madera.

Para hacer la cerilla colocan grandes ovillos de algodón que van desdevanándose; las hebras pasan por los agujeritos dispuestos en los dos bordes de la artesa de la «paila» (grabado núm. 3), artesa de doble fondo de paredes cóncavas, el superior lleno de estearina, y en el cual se sumergen las hebras varias veces hasta quedar bien impregnadas, y lleno de agua caliente el inferior para mantener líquida la estearina durante el trabajo. Bien empapadas de estearina las hebras, pasan por otra artesa llena de jaboncillo en polvo, donde se secan, yendo luego á arrollarse á los bombos ó carretes. De éstos pasan á la máquina cortadora (grabado núm. 4), que, por medio de ingenioso y rápido movimiento, corta la cerilla al tamaño usual, llena en poquísimo espacio de tiempo los cuadros—sencillo aparato formado por listones estrechos de madera forrada que se juntan paralelamente aprisionando el extremo inferior de las cerillas—y deja éstas en disposición de ser «encabezadas» mediante la inmersión (grabado núm. 5) en la pasta preparada en los peroles.

La pasta de fósforo es igual para las tres clases de cerilla fina, corriente y ordinaria, con excepción de la inglesa.

Varía la pasta esteárica, que en las cerillas «de cocina» tiene mezclada cierta cantidad de resina, producto más barato que la estearina y que es lo que produce ese «delicioso» humo negro.

Una vez impregnados de fósforo los «cuadros» de cerillas (cada uno de los cuales tiene unas 4.500), son transportados á las «carreras», vagoncitos de madera que hay en una pieza muy ventilada, que es el secadero. Se colocan los cuadros erizados de cerillas hacia abajo.



Y cuando están secas, se llenan las cajas, se precintan y se empaquetan, y al almacén para ser transportadas á su destino en cajones de madera.

La elaboración de las cajas necesita tantas máquinas como las cerillas.

Las únicas operaciones que hacen á mano las obreras — mujeres constituyen casi todo el personal de la fábrica, — son: cortar con cizallas (grabado núm. 6) tiras de cajas del ancho de una de éstas; pegarlas, formando cañutos para ser cortados perpendicularmente por una máquina (grabado núm. 7), después que otra los ha impregnado de lija; hacer otros cañutos, que, cortados luego por su correspondiente máquina, forman el aro del cajón; armar las tres piezas de que se compone éste, aro, tapa (grabado núm. 8) y trampa; llenar de cerillas las cajas (núm. 9), precintarlas y empaquetarlas.

Las piezas del cajón se cortan á máquina, se marcan á máquina las líneas por donde se han de doblar, y á máquina se hacen otra porción de operaciones previas.

Pasmosa es la rapidez con que trabajan los aparatos mecánicos, pero increíble y mareante resulta la que emplean las operarias.

Sólo se comprende tal destreza y tal agilidad manual al saber que trabajan á destajo. La mano de obra en esta industria no se puede pagar más de lo que se paga, me dicen, y lo creo.

Y la operaria labora desde las cinco de la mañana hasta las siete ó las ocho de la tarde, permitiéndose un pequeño descanso, insuficiente casi, para comer.

¿Qué destreza y qué rapidez no necesitarán para ganar un jornal que pueda sostenerlas, cobrando tres céntimos por cada gruesa de cajas que precinten, cuatro por igual cantidad de cajas que hacen, y doce por las mismas que llenen de cerillas?

Y, por término medio, ¿llenar dieciséis gruesas en medio día!...

¿Cerca de 12.000 cerillas!...

¿Y yo tardé cerca de diez minutos en hacer un cajón!...

Verdad es que para llegar á ello no estropecé más que media docena

¿Y no todos los aprendices comienzan lo mismo!

Antes de entrar en una fábrica de cerillas, imaginaba yo, como indudablemente imaginarán otros muchos que no conozcan las diversas manipulaciones de que son objeto las sustancias necesarias á la elaboración, que los obreros ponían en riesgo su vida á cada instante.

Pude convencerme de todo lo contrario. El único peligro positivo que hay en una fábrica de cerillas — aparte, es claro, el de explosión del generador de la fuerza que pone en movimiento todas las máquinas — es el de la elaboración de la mezcla con que se embadurnan las cerillas.

Este peligro se previene efectuando la mezcla de los diversos componentes de la pasta con la escrupulosidad que el caso exige.

Una negligencia sensible, un error insignificante al parecer, puede ocasionar accidentes funestos.

Un caso de éstos ocurrió en la fábrica á que aludo.

Estaba el obrero encargado de la operación preparando pasta para cerillas inglesas; había echado ya la cantidad necesaria de clorato de potasa, pero lo olvidó sin duda, y repitió la dosis.

—¡Separarse todos!—dijo—creo que me he equivocado.

Los que allí estaban siguieron la indicación de su compañero, y sorprendidos por lo inesperado de la advertencia, no acudió á su cerebro la idea del grave riesgo que corría él mismo.

El clorato no tardó muchos segundos en manifestar su terrible fuerza expansiva, y al hacerlo arrojó al pobre obrero contra la techumbre.

Escritas estas cuartillas, caigo en la cuenta de que no he dicho nada acerca de la fabricación de las cajas «de gomas», de esas obras de arte con fotograbados y con retratos bajo la tapa, de las cuales puede afirmarse, con perdón de los fabricantes de «fósforos» y cerillas, que lo de menos son las cerillas; prueba esto que digo, el que cada dos cajas llenas las venden los chicos en la Puerta del Sol á quince céntimos, y cada retrato á perro chico.

Pues bien; no he hablado de la fabricación de esas cajas por la sencilla razón de que no he visto cómo las hacen, y además porque vienen hechas ya á Madrid.

Muy baratas deben ser cuando por un perro grande puede adquirirse continente y contenido.

Y ya que por incidencia he dicho algo de las cajas «de gomas», daré una noticia á los coleccionistas de esas pequeñas fotolitografías que á modo de sorpresa llevan las cajas de diez céntimos. La serie «quince» se compondrá de retratos de artistas de zarzuela grande y de ópera española, pero entiéndase, sólo del elemento femenino del arte. Y la serie «dieciséis» de escritores y periodistas contemporáneos.

Cuando salía de la fábrica saqué un cigarro, di otro al conocidísimo artista Amador, que me acompañara en la visita.

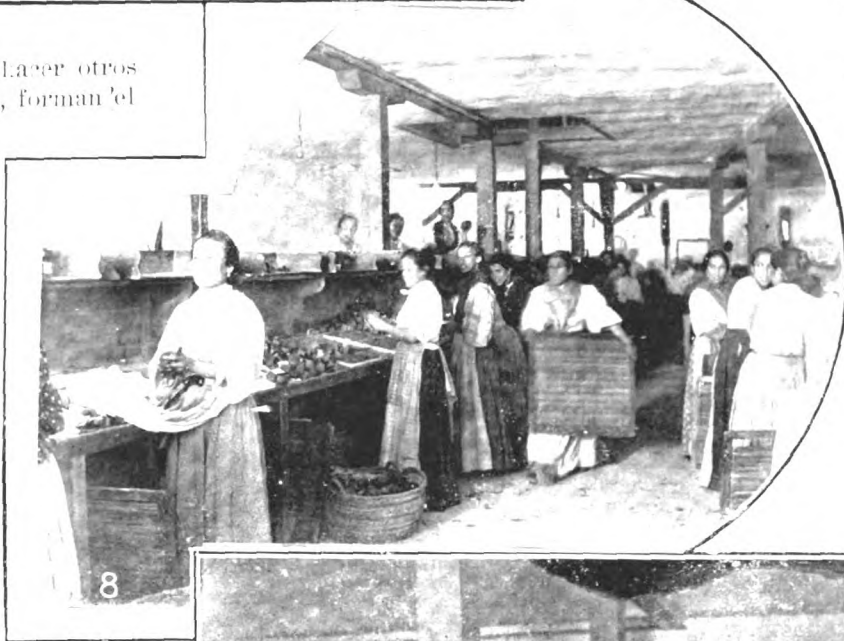
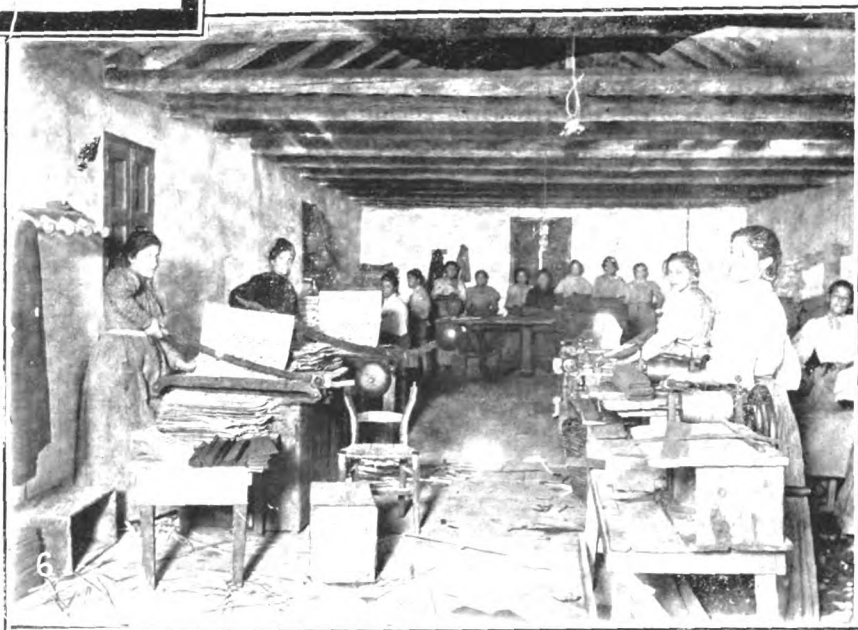
Ambos nos miramos perplejos, después de buscar inútilmente con qué encender.

Y poco antes de tomar el tranvía tuvimos que abordar á un transeunte con el consabido:

—¿Me da usted fuego?

La ley de la atracción se había cumplido, sin duda, aquella vez, y nuestras cerillas se habían quedado olvidadas allí, atraídas por el número.

Enberto de Palacio.



EL CASTILLO DE PIOZ,

EN LA PROVINCIA DE GUADALAJARA.

medida que la civilización avanza y las poblaciones se modernizan, los testimonios arqueológicos y las memorias históricas van poco á poco desapareciendo, y los monumentos erigidos en pasadas edades son destruidos por la codicia, por el abandono y por la indiferencia; factores todos que, aislada ó conjuntamente, salen siempre al encuentro de quien pretenda en nuestros días estudios de cierta naturaleza.

El de las líneas fortificadas en Castilla y en toda España durante los tiempos medios, y aun parte de los modernos, que tan interesante y de tanto provecho podría ser y sería sin duda alguna, resulta ya punto menos que imposible, pues ó «rendidos á su propia pesadumbre», ó derruidos de propósito para aprovechar los materiales, han desaparecido el mayor número de los baluartes y fortalezas que de trecho en trecho surgían solitarios é imponentes por todas partes en nuestro suelo, revelando con su existencia, no sólo la condición del mismo, sino buena parte de la nacional historia.

No ocurre esto del todo con el castillo cuyos restos majestuosos y sombríos conserva todavía en la provincia de Guadalajara la humilde villa de Pioz, pues, á juzgar por las señales, hace muy cerca de un siglo que permanece en el estado en que se halla.

Situado á 15 kilómetros, poco más ó menos, de Guadalajara, 20 de la histórica Pastrana, y 25, aproximadamente, de Alcalá de Henares, Pioz cuenta con muy escaso caserío, en su mayoría de adobes, que da aspecto singular á la villa, y en 1877 tenía 85 vecinos y 323 habitantes. En la plaza, irregular y polvorienta, se alza la iglesia parroquial de San Sebastián, edificio que, por sus trazas, parece haber sido antiguo y como obra del siglo xv acaso, si bien los trastornadores de la 18.ª centuria, al renovarlo, le han hecho perder su fisonomía y lo poco interesante que tuviera, conservando algunas casas rejas del siglo xvi, adornadas de recortada crestería.

Al NE. de la villa, y á muy corta distancia de ella, rodeado de tierras labrantías, levántase el castillo, gigante de piedra completamente aislado, de gallarda silueta y simpático aspecto, cuyas líneas se dibujaban sobre el alegre celaje de la mañana del mes de Julio en que, pasando por Anchuero y Santorcaz, hubimos de visitarle.

De planta cuadrada, todavía muestra en su exterior apariencias de fortaleza: labrado todo él con singular esmero en sillarejos, ya denegridos, y entre cuyas llagas brotan, engalanándole, las parietarias, las cuales no sino vistosos penachos simulan sobre los muros, conserva aún la anchura y profunda cava que circuye el edificio, el primer recinto, aspillerado, con recios tambores desmochados en los ángulos, y en pos levántanse los altos muros del castillo, perforados á grande altura por simétricos ventanales, y trabados en los ángulos por fuertes torreones circulares, desmochados también y despojados de las almenas, de los matacáes y de los garitones que hubieron de ostentar en otros tiempos.

En el costado SO. se advierte aún el sitio del puente levadizo, y en el opuesto del NE., destruida ya, ábrese angosta poterna que da á la cava, por la cual es por donde únicamente es dado penetrar al interior con alguna menos molestia.

El interior es un gran rectángulo, de suelo accidentado por los escombros, y en el cual los muros no ofrecen nada de interés, señalando en ellos los distintos pisos en que hubo de repartirse la altura de los muros, y á los cuales daba acceso en el ángulo N. un husillo, ya totalmente destruido.

La villa de Pioz, con otros lugares de la Alcarria, formaba parte en los comienzos del siglo xv del patrimonio de la infanta D.ª Catalina, mujer del inquieto maestre D. Enrique, según se asegura en la *Historia de la casa de Mondéjar*: la pertinacia con que, sin respetar treguas ni pactos entre el Rey de Castilla y los de Aragón y Navarra, principalmente la concertada en 1429, el referido infante D. Enrique se revolvía contra el monarca castellano D. Juan II, apuraba al postre el sufrimiento de este insigne Príncipe, «quien en 4 de Enero de 1430 se querellaba á todos los grandes de sus reinos, manifestándoles los inauditos desacatos de Trujillo y Alburquerque, resuelto á castigar con justiciara mano tan abominable rebelión é desobediencia». «Pocos días des-

pués pronunciaba, asistido de magnates y prelados, la sentencia de aquel escandaloso proceso, confiscando todos los bienes que tenían en Castilla los infantes de Aragón, y repartiendo sus dignidades, villas y castillos entre los que le habían permanecido fieles durante los últimos acontecimientos.»

«Los capitanes de la frontera recibían también el merecido premio de su valor y patriotismo. Pero Fernández de Velasco obtenía el señorío de Haro y Villorado; Fernán Alvarez de Toledo la villa de Salvatierra, é Íñigo López de Mendoza los pueblos de Fuente el Viejo, Armunia, Pioz, Meco y Retuerta», con otros siete más que formaban los doce en aquella ocasión repartidos al señor de Hita, todos ellos del patrimonio de la referida infanta D.ª Catalina, y en tierra de Guadalajara situados, los cuales eran Yélamos de Arriba, Yélamos de Abajo, Miralcampo, Aranzueque, el Pozo de Guadalajara, la Junquera y Valconete (1).

En el testamento otorgado en 1455 por aquel ilustre prócer, honra de las letras patrias y primer marqués de Santillana, correspondían de estos doce lugares los de Fuente el Viejo, Valconete, Retuerta, Yélamos de Suso ó de Arriba, Almuña ó Armunia y Meco, á D. Íñigo López de Mendoza, señor de Tendilla, y la villa de Pioz, con el Pozo de Guadalajara, Serracines y el Fresno de Torote, á D. Diego Hurtado de Mendoza (2), quedando vinculado el lugar en esta rama, en la cual debió perseverar en adelante, hasta la extinción de los señoríos.

A esta segunda mitad del siglo xv, ya que no á los primeros años de la centuria siguiente, parece corresponder la fábrica del castillo, el cual guarda en mucha parte singulares analogías con el de Niebla, por lo que á la construcción se refiere, y es lástima que no haya sido posible allegar mayor número de noticias relativas á este curioso monumento, las cuales debían existir circunstanciadas en el archivo, ya deshecho, de la casa del Infantado.

No se nos antoja inverosímil la hipótesis de que continuase en buen estado de conservación hasta los días de la guerra de la Independencia, pues sobre que en este azaroso período de nuestra historia debió ser utilizado por las fuerzas francesas y por las nacionales, alternativamente, y acaso en alguna ocasión por las del Empecinado, de los documentos referentes á propios que obran en el *Archivo General Central* de Alcalá de Henares (legajo 37) consta que no había sido utilizada por lo menos la piedra del castillo por los vecinos de Pioz, pues al verificar ciertas obras el Ayuntamiento de Pioz, la extrajo de las canteras, lo cual no habría efectuado á haberse hallado el castillo en el estado en que hoy se encuentra.

Como noticia curiosa, hemos hallado también entre dichos documentos la de que la villa de Pioz tenía vendido en 1767 un pedazo del monte llamado *Matilla* al abastecedor de la Real fábrica de porcelana de la China, D. Blas de Aranda, en precio de 5.000 reales.

Aún durará por su solidez el edificio en que hacen nido bandadas de golondrinas; pero llamado está, en el lapso del tiempo, á desaparecer como tantos otros monumentos de igual naturaleza, por lo cual es conveniente conservar á lo menos su memoria.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El malestar universal. — Francia (*Mayor*), por Pablo Jacinto Loyson. — ¿De dónde vendrá el remedio? — Sin sitio en Londres. — Berlin la monumental.

La profunda inquietud, el desasosiego moral, la tenebrosa negrura de los horizontes más próximos, que como síntomas de un mal tan profundo como inexplicable caracterizan al estado de ánimo de muchas naciones, ricas ó pobres, de ambos continentes, en ninguna de ellas alcanzan

(1) Amador de los Ríos, *Obras de D. Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana*, páginas L y LI de la *Vida del Marqués*, citando la *Historia de la casa de Mondéjar* (lib. I, capítulo VII, párrafo 5).

(2) Amador de los Ríos, *op. cit.*, págs. CVI y CVII, nota 56.

mayor gravedad que en Francia. Mal estamos y vivimos nosotros los españoles, descompuestos y desequilibrados por la indiferencia é indisciplina que nos agobian, sin que aquí por nadie, ni para un solo día, pueda establecerse nada serio ni respetado, consecuencia natural de un siglo de sangrientas luchas y colosales gastos, de un choque despiadado, fraticida y aniquilador entre las ideas viejas y las aspiraciones modernas, y, en fin, de una catástrofe complementaria que ha venido á separarnos del resto del mundo, después de robarnos, hundirnos y desprestigiarnos. Tras de estas desdichas, el espanto, la muerte de las esperanzas y el desamparo en que nos vemos de la falta de caracteres y de talentos, han producido la fermentación tumultuosa de los organismos y los ombres medianos y pequeños; y en masa, las colectividades y entidades se han salido de su sitio, y no hay asociación que no grite, concejo que no se regionalice, corporación que no revuelva, gremio que no perore, cofradía que no excomulgue, clase que no vocifere, filósofo que no declame, prócer que no ordene y mande, partido que no se parta, programa ó tontería que no se desentierre, político que no sueñe é incomode, periodista que no asuste, contribuyente que no se esconda y patriota que no reviente. Es tal algarabía y rebullicio una manifestación irremediable de la tremenda sacudida que hemos sufrido y que todo lo puso «patas arriba», como suele decirse. Sin recursos, sin dineros y sin más energías que las de la lengua, hemos de tardar bastante en volver al equilibrio, siempre con la condición de que la Providencia no quiera martirizarnos más y aniquilarnos para siempre, arrojándonos de nuevo en el apestante charco de lástimas y miserias de una tercera guerra civil.

Pero Francia, después de treinta años de paz, teniendo como tiene entre sus manos la riqueza pública y privada de mayor crédito y arraigo del mundo, ejerciendo como ejerce una hegemonía indisputable en la esfera de la inteligencia, en las ciencias y en las letras, salva sea la enrevesada opinión de algunos discutidores extravagantes; Francia, pintada por los franceses mismos, está, más que nosotros, al borde de un insondable abismo, excitada y febrilmente removida por las pasiones, y entre ellas por las que engendran y sostienen aquella indisciplina social y aquella indiferencia moral.

°°

Con motivo del *affaire Dreyfus*, entre tanto como se ha escrito y se escribe, contemplo descrita esa peligrosa y alarmante situación en un libro titulado *Mayor*, que ha publicado un joven, Pablo Jacinto Loyson, hijo del celeberrimo predicador ex católico y ex P. Jacinto. La obra es un drama en un acto, «que se representa ó pasa en las almas». *Mayor* es la patria, Francia, París, el espíritu del pueblo latino si se quiere, y el argumento, el todo, es una lamentación que vibra en lo profundo del alma, al sentirse herida por el espectáculo de profunda y caótica descomposición que ofrece la nación francesa. El escritor novel fotografía el mal; el famoso ex predicador de Notre Dame expone en una carta-prólogo el remedio. Uno y otro, atemorizados por el choque colosal de las opiniones de la mitad de Francia contra la otra media, se preguntan: ¿Hemos llegado al terrible momento de una de esas catástrofes finales que son obra de la justicia inmanente, ó, hablando en otros términos más comprensibles, que constituyen el juicio de Dios en la Historia? ¿Se puede repetir ya con el Profeta: «¡El fin se acerca; hé aquí el fin!» *Venit finis, ecce finis!*

Mayor es la capital moderna, asilo de todos los vicios, foco malsano de creencias falsas que pactan con el mal aparentando combatirlo; foco de la falsa moral y de costumbres viles; es la sociedad moderna que aparece formada por un populacho delirante, en el que están personificados todos los vicios. Cuando aparece algún hombre generoso que lucha contra esta corrupción, exclaman muchas gentes: «Ese es un cándido, un tonto; ¿quién tiene la culpa de que lo sea?» Expresión y reflejo verdadero de los sentimientos que laten en su corazón y una de las mayores monstruosidades de nuestro tiempo. Si se reflexiona bien, se verá que no hay nada más bajo ni más triste que semejante modo de pensar. Cuando la descomposición social, el personalismo audaz y ciego, y las pasiones animales se imponen, y se ve arreciar la tormenta y aproximarse el peligro, muchos no hallan otro recurso para mejorar de suerte que el de abandonar la patria, huir. ¡Triste remedio al que nadie debe apelar,

aun cuando contemple á su patria, á su madre, en la agonía! La patria no perecerá jamás. ¿Y de dónde vendrá el remedio?

El renacimiento, piensa el filósofo, vendrá de abajo, del pueblo de Francia, que, á pesar de todo, tiene un gran fondo de bondad, y que es como las flores, natural, sencillo y real, no ficticio, porque ha sabido conservar, como ellas, la savia del suelo, jamás esquilado ni agotado. Vendrá la reconstitución de los elementos sanos de la patria, de la juventud culta y seria, que despreciando á los escribas y fariseos de la decadencia, hablará á los obreros y á los campesinos en el lenguaje del sentido común, del sentido práctico, de la generosidad y elevación de miras y de la rectitud. En fin, vendrá de Dios la regeneración, contra el cual no prevalecerán ni los sabios egoístas que pretenden sustituirlo por la nada, ni los hipócritas que lo reducen á un ídolo; de Dios, de quien decía el primero de los tribunos de Europa: «Es tanto y más necesario Dios á los hombres que la libertad.»

Se ve, pues, que «al cabo de los años mil, vuelven las aguas por donde solían ir». El resumen de las aspiraciones humanas para lograr el remedio eficaz de los males públicos y privados está, según los más profundos pensadores, en la providencial acción de Dios; en la cooperación terrenal de los hombres de bien y en la bondad del pueblo, que conserva sus sencillas virtudes, sus energías en el trabajo y su amor al hogar y á la patria. Verdad es esto, como lo es asimismo que de los hombres sin Dios, sin educación y sin virtudes sale la turbamulta de demolidores y habladores de todas las clases sociales, dispuestos á vender siempre al prójimo y á su patria por treinta dineros.

°°

La gente anglo-sajona y teutónica, menos dada á la fantasía y á los arrebatos de la sangre que la latina, no hace ostentación de esas fiebres, de esas explosiones y de esos desfallecimientos terroríficos. Tienen su Dios como amigo y protector necesario, sin mostrar por él entusiasmo alguno, riendo de los que no creen; se educan en busca de cuanto pueda valer dinero, y desprecian al que pierde el tiempo educándose en materias de puro recreo intelectual, fruta reservada á los ricos, porque á los pobres no les sirven para remediar el hambre; y sienten por su familia y por su hogar, cuando pueden constituirlos, una adoración frenética, tanto más grande cuanto más autónoma es la vida dentro de él. No luchan jamás por lo que atañe á la religión ni á la instrucción, pero no consienten que se imponga nadie á la vida de la familia. No hay revoluciones, ni motines por la fe ni por la política, y en cambio menudean las imponentes manifestaciones públicas por cuanto toca á la vida del hogar del ciudadano. No hace muchos días se reunieron en un *meeting*, en Hyde-park, 26.000 trabajadores de todos los oficios para protestar contra el nuevo aumento de precios de las habitaciones. En Londres, en el inmenso Londres, ya no hay sitio para nadie. *No room to live*. «No hay espacio para vivir.» En vano es buscar un cuarto, una habitación, aunque se pague bien, en los monumentales hoteles del Strand, de Northumberland, de Trafalgar-square y de Piccadilly; en vano el pretender que le admitan en las grandes casas de viajeros, en las residencias ó alquileres de temporada: ¡no hay sitio! Afluyen á Londres de las colonias británicas, de los últimos rincones del mundo, verdaderos torrentes de familias y de particulares adinerados, y allí se estancan por largo tiempo, aunque les exijan, no uno, sino ambos ojos de la cara. El que anda justo de recursos y tiene que comprimirse hasta echar cuentas, no debe ir á Londres, como no se conforme con refugiarse en algún cuartucho del *East End*, en el que vivirá con otra media docena de desconocidos huéspedes. Habiendo aumentado todo el precio de los alquileres en el mundo errante aristocrático, en la buena sociedad, en las calles centrales y adyacentes, y en los cien barrios del interior y de los alrededores de la gran metrópoli, ¿por qué no aumentarlos también en las viviendas de los obreros? «Por punto general—como decía el barbero de Navacerrada, los enemigos del hogar doméstico, de los que no podemos emanciparnos, son las pulgas, las chinches, las cucarachas, las criadas y el casero, seres parásitos que viven de la sangre del inquilino.» El alza de los alquileres movió en Londres la codicia de los caseros en las viviendas de los trabajadores; porque resulta que en los últimos dieciocho meses se han elevado de 6 á 10 chelines por semana, y en todo ese

tiempo de 13 á 18. Los jornales que los obreros ganan no pasan de 20 chelines.

Ante tal atentado á la mísera existencia y condición de las familias, la población obrera convocó el referido *meeting* para pedir que el Parlamento dicte una ley especial sobre los alquileres. Diez oradores en nombre del pueblo, encaramados en sus respectivas tribunas, peroraron furiosamente en pro de los pobres, y aquella imponente muchedumbre votó por aclamación que el Municipio construya barriadas de obreros y que se establezcan tribunales especiales para fijar el precio de los arriendos, como los hay en Irlanda para determinar los de las tierras de cultivo y pasto. La situación actual es, según ellos, un escándalo y una vergüenza para Inglaterra, y un peligro constante para la salubridad pública; y aguardan á ver si el ministro Chamberlain, antiguo radical y socialista, quiere hacer algo práctico poniendo inmediato remedio á estos males, «en lo que estaría más acertado que en prepararse á conquistar el Transvaal contra todo derecho y justicia».

°°

No apuran tanto en Berlín ni la falta de espacio y de viviendas, ni la miseria de la clase obrera. Lo que allí preocupa á la corte y á los cortesanos, es la ostentación que la capital debe hacer con sus monumentales construcciones del poderío y riqueza del Imperio. Hasta hace poco no presentaba Berlín esa magnificencia que sorprende en otras grandes capitales, y producía un efecto muy pobre el contemplar que los suntuosos palacios se alzaban sin horizonte alguno, incrustados entre grupos de casas de vulgar aspecto. Semejante deficiencia no existe ya. Todo lo viejo, y bastante de lo moderno, ha caído por el suelo ante la fiebre de embellecer con colosales y espléndidos edificios el centro de la ciudad en ambas orillas del Sprée. Gástanse millones y millones, y además de un mundo de trabajadores, viven realizando seguras ganancias multitud de centros que surten de materiales á estas grandes obras. Sólo en encauzar, afirmar y despejar las orillas del río van invertidos nueve millones.

Al lado del Palacio Imperial se alzan las nuevas caballerizas, lujosas, confortables, enormes en el espacio que ocupan. Delante se levanta la restaurada catedral, cuyo andamiaje acaba de desaparecer, percibiéndose la arrogante cúpula y las torres de los ángulos con sus cubiertas doradas. No muy lejos del Palacio, donde confluyen los dos brazos del Sprée, se construyen los grandes museos, obra colosal que no se terminará aún en tres ó cuatro años. Para facilitar el acceso á esta soberbia construcción, se construirán dos puentes elegantísimos. En la isla ó punta que la confluencia de las dos corrientes forma se erigirá la estatua ecuestre de Federico el Noble, algo así como la estatua de Enrique IV en París. No ha podido evitarse que en ciertos puntos del trayecto las exigencias del servicio de comunicaciones de la ciudad se oponga á la belleza del conjunto panorámico, porque el ferrocarril metropolitano corta con sus arcadas de ladrillo la línea y porque los trenes pasan á la altura de los primeros pisos de las casas. Frente á los muelles, y al lado de la Biblioteca Real, se levantan fantásticos, inmensos, como agrupaciones de artísticos castillos, los nuevos cuarteles. La antigua Escuela Técnica de Ingenieros, que estaba próxima al Palacio, se ha instalado en un monumental edificio en Charlottenburgo, y en su solar, así como en el de la antigua Academia y en los que quedan alrededor de la Universidad, se construirán ostentosos palacios rodeados de parques y jardines. A este movimiento titánico del trabajo que á tantos arquitectos, ingenieros, artistas y obreros entretiene, ocupa y da de comer en un espacio de pocos kilómetros cuadrados, hay que añadir las demás obras de lujo, en que se invierte tanto dinero, y que los capitalistas alemanes, siguiendo el ejemplo del Emperador, levantan en muchos puntos de Berlín y en sus alrededores. Así se desarrolla con sorprendente magnificencia un pueblo entregado al trabajo y á la paz, con provecho de millares de familias y sin perjuicio de ninguna. ¡Lástima grande que estas esplendorosas ostentaciones de la riqueza no alcancen á las comarcas rurales de gran parte del Imperio, de las que la miseria expulsa anualmente un número tan considerable de emigrantes que apenas el ánimo el conocerlo y el imaginar cómo vivirán los que abandonan para siempre una patria que, vista en Berlín y en otras populosas ciudades, parece la tierra de promisión donde las gentes disfrutan de un perpetuo bienestar!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LA BOCA SANA

fuerte, limpia y el aliento perfumado tendrá siempre el que use la MENTHOLINA del Dr. ANDRÉ U. Contra el dolor de muelas. Librito gratis. En las boticas.

JABON "AU LAIT DE VIOLETTES"

El único que al perfume verdadero de la violeta une todas las cualidades y recetas para la belleza y frescura de la tez. — Preparado especialmente por la Sociedad Higiénica, 55, Rue de Rivoli, París.



CREMA DE LA MECA

Importante crema para blanquear el cutis, sana y benéfica. — Basta una pequeña cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura suave y natural de la marfil. (Precio en París 6'.) DUEÑA: R. I. Roussau, París.

WALLES

(Antigua casa de EMILE PINCAT), 10, rue Louis-le-Grand, París. — TRAJES Y ABRIGOS

La casa que visto á las señoras con mas elegancia, riqueza y buen gusto

ROYAL HOUBIGANT

nuevo perfume. Houbigant, perfumista, 19, Faubourg St Honoré, París.

Perfumería Ninon, Vº LECONTE ET Cº, 35, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)

SAVON ROYAL VIOLET, inv. de THIRIDACE, 11, rue de Valenciennes, París. — SAVON VELOUTINE, inv. de THIRIDACE, 11, rue de Valenciennes, París. — Recomendados y celebrados por la higiene y la belleza de la piel.



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El individuo y la reforma social, por D. Eduardo Sanz Escartín.

No hace mucho tiempo que al publicar el retrato del gobernador civil de Barcelona, D. Eduardo Sanz Escartín, elogiábamos como se merecen sus altas dotes de escritor competisimo en cuestiones sociológicas, citando varias de sus obras sobre la materia. A aquellas podemos hoy añadir *El individuo y la reforma social*, quizás la más importante de cuantas salieron de tan docta pluma. Así lo demuestra el haber sido traducida al francés, incluyéndola Mr. Félix Alcan en su importante *Biblioteca de Filosofía contemporánea*. Muy recientemente la Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas ha emitido un informe sobre esta obra de nuestro ilustre compatriota, en el cual informe se consigna que el libro del Sr. Sanz Escartín, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid, titulado *El individuo y la reforma social*, del cual Mr. Augusto Dietrich ha hecho una notable versión francesa, merece, tanto por la elevación y la originalidad de sus ideas, como por su valor literario, ser en todas partes conocido y estudiado.

Felicitemos muy sinceramente al Sr. Sanz Escartín por tan justificado como excelente éxito.

La educación militar, por D. José Ibáñez Marín.

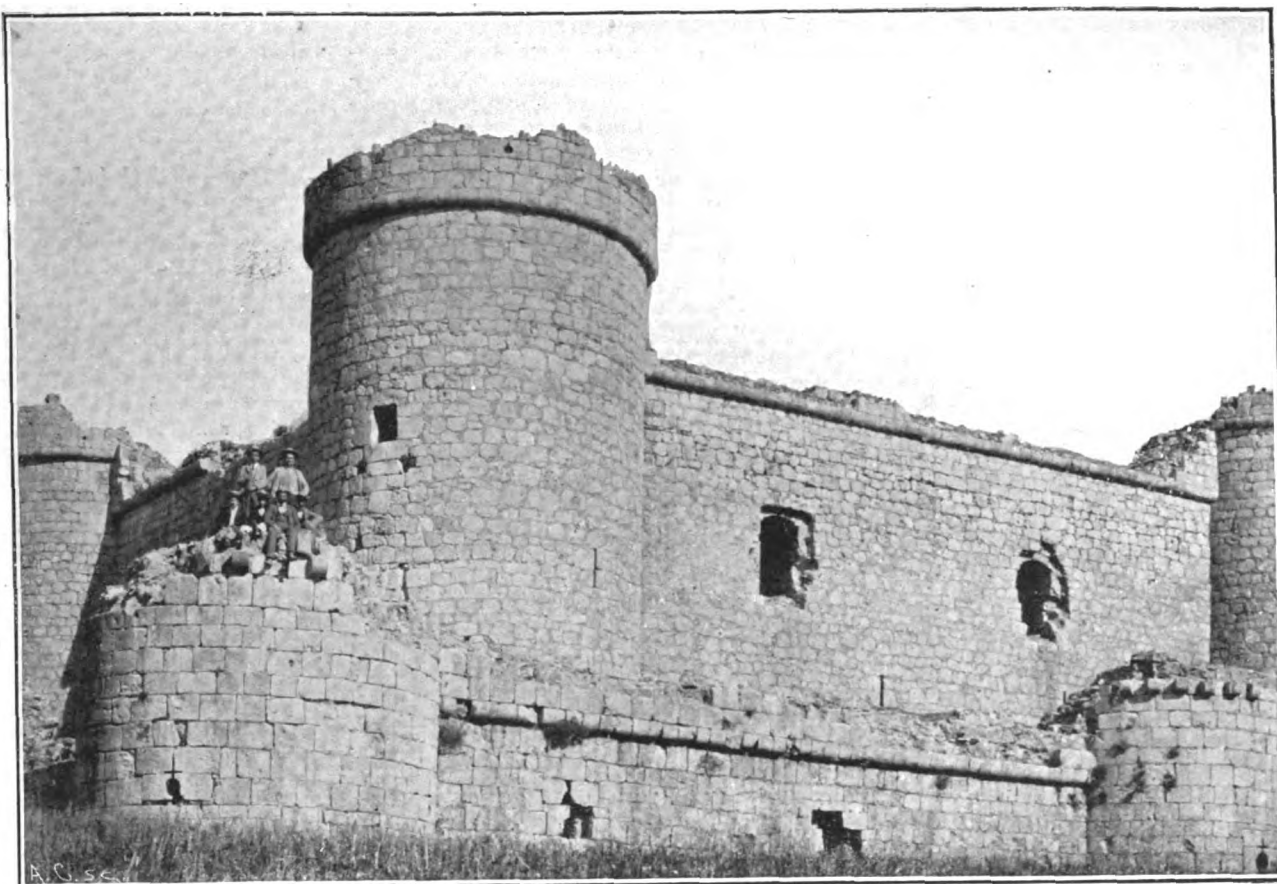
El notable escritor militar D. José Ibáñez Marín ha tenido la bondad de remitirnos ejemplares de su interesantísimo folleto *La educación militar*.

Reconquistar la confianza y autoridad perdidas en el Ejército y ennoblecer el carácter en todos los españoles para ser útiles á la patria, así en paz como en guerra, dice

el autor que son los centros adonde convergen sus propósitos, y así lo demuestra en sus brillantes capítulos *El primer soldado*, *El generalato*, *El cuerpo de oficiales* y *El cuartel escuela de la patria*, que leerán con gusto cuantos se interesen por cuestiones tan importantes, y desgraciadamente tan poco estudiadas entre nosotros.

Futuras literarias. por el Dr. Thebussem.

La acreditada casa editorial de Barcelona de Juan Gil ha publicado el volumen XIX de su interesante y artística Colección Elzevir ilustrada, escogiendo para regalo de los lectores de buen gusto una colección de artículos del originalísimo Dr. Thebussem, caballero del hábito de Santiago y cartero honorario del Reino. Imposible en trabajos de este doctor dar idea general de su contenido, cuando su va or exquisito consiste precisamente en la filigrana de los detalles, por lo cual nos limitaremos a consignar que en este tomo, muy artísticamente ilustrado por J. Fabre Oliver, se



CASTILLO DE PIOZ (GUADALAJARA).

contienen catorce deliciosos trabajos escogidos entre los muchos que salieron de tan erudita y castiza pluma.

Véndese el tomo al precio de 2 pesetas.

Cruz Roja Española.— Primer ensayo de movilización verificado en Tudela de Navarra.

Hemos recibido ejemplares de la Memoria, gallardamente escrita, artísticamente ilustrada y elegantemente impresa, sobre el brillante ensayo de movilización que el benéfico Instituto de la Cruz Roja española llevó a feliz término el 20 de Noviembre del año último en Tudela de Navarra. Muy conveniente nos parece la publicación de esta Memoria, que perpetúe y extienda el conocimiento de acto tan importante de una institución que, en las azarosas circunstancias por que ha venido pasando nuestra patria desdichada, ha logrado colocarse a grandísima altura, prestando señaladísimos servicios que la hacen acreedora a nuestra más viva gratitud y simpatía.

C.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARABIGA DU BARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabétis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y CIA., 77, Regent Street, Londres.

EDUARDO BUSTILLO

EL LIBRO AZUL

NOVELITAS Y BOCETOS DE COSTUMBRES

Un tomo 8.º mayor francés, 3 pesetas.

COSAS DE LA VIDA

CUENTOS Y NOVELITAS

Un tomo 8.º francés, 3 pesetas.

De venta en la Administración de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

ALMERIA

RACAHOUT de LOS ARABES DE LANGRENIER



El mejor alimento
para los Niños

19, rue des Saints-Pères, Paris

OBRAS DE D. JOSE FERNANDEZ BREMON

De venta en la Administración de este periódico, Arenal, 18, Madrid.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLON y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arepal, 18.

AÑO XLIII.—NÚM. XXXV.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 22 de Septiembre de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.



CARLOS CAPUZ.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca.—Inventos prehistóricos, por D. José Echegaray, de la Real Academia Española.—El Cristo del Perdón, por D. Adolfo Luna.—Las nuevas aplicaciones del acetileno, por D. José Rodríguez Mourelle.—Ante el palacio, poesía, por D. Cristóbal de Castro.—Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por C.—Suelos.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de D. Carlos Capuz.—Retrato del Dr. Salimbeni.—Retrato de Gastón Tissandier.—Moisés, escultura de Miguel Ángel Buonarrotti, grabado de Carlos Capuz.—El proceso Dreyfus: Lectura de la sentencia del Consejo de guerra.—Saint-Privat: Inauguración del monumento á la memoria de los soldados del regimiento núm. 1 de la Guardia Real.—Aguardando la procesión, dibujo de Llovera, grabado por Carlos Capuz.—Juegos florales de Ronda. Retratos de la Srta. Ana Borrego Serna, reina de la fiesta, y D. Narciso Díaz de Escovar, poeta premiado con la flor natural.—Bellas Artes. Tarde de ocio, cuadro de J. Wencker.—Guipúzcoa. La romería de Lezo.—Cartagena. Escuela de Toreros. Placa conmemorativa del capitán de navío D. Joaquín Bustamante.

CRÓNICA GENERAL.

TAMPOCO en la Junta Mercantil de Tarraza se ha dicho nada concreto acerca de la parte que al comercio corresponde en el *mea culpa* general, ni de los sacrificios que le competen, ni de las reformas en la clase que el público tiene derecho á esperar de esos reformadores. Por nuestra parte, no entendemos en qué se diferencian estas asambleas de cualquiera otra reunión política, sino es en que toman el nombre del comercio, y representan, en efecto, centros y corporaciones mercantiles, muchos de ellos acaso, y sin acaso, por la indiferencia de la clase, que en su inmensa mayoría no ha dado poder á nadie para regimentarla y obedecer las voces de mando de algunos compañeros. ¿En qué consiste el silencio que se guarda, entre tanto ruido, de todo aquello que se refiere á los intereses inmediatos del comercio y á sus deberes con la patria, cuando se trata de reformar lo naval, lo militar, lo eclesiástico, lo administrativo, lo judicial y lo político; es decir, todo aquello de que entienden menos los apreciables oradores? Y sin embargo, hay una cuestión palpitante en estos días: la denuncia hecha por la prensa de que el 60 por 100 de las substancias alimenticias sometidas al análisis del Laboratorio Municipal están adulteradas y son nocivas á la salud. ¿No es natural que las Cámaras de Comercio traten de purificar á la clase y excomulgar á los envenenadores? ¿Acaso la vida de las gentes no vale más que una cuestión de ochavos? ¿No estamos buscando en las aguas de Madrid el origen de las fiebres tifoideas, cuando hay tanto especulador conjurado contra la salud pública al vender adulterado lo que come y bebe y paga con usura el vecindario? Dirán que son excepciones y delitos ó faltas individuales, y tendrán razón, aunque para excepciones nos parecen demasiado numerosas, y sólo á los individuos afectan cuando no forman un cuerpo como ahora se pretende; pero desde el momento en que se constituyen en un organismo deliberante y moralizador, justo es que compensen las ventajas con la responsabilidad de la representación que se atribuyen.

Antiguamente el comercio estaba organizado en gremios; pero léanse sus estatutos y verán en ellos cuántos deberes morales se imponían para el prestigio de la clase. Y, en último término, hasta el interés les aconseja terciar en este asunto, pues no está en su conveniencia que por lucrarse unos cuantos diezmen á los demás sus parroquianos. Siquiera los comerciantes de Oporto, al pretender que se dé salida libre á los géneros de sus sospechosos almacenes, tratan de defender á los suyos echando la peste á los de fuera, que es el medio mejor de ventilarlos. Y sobre todo, hoy no existen clases: nos hemos barajado todos de tal modo, que es difícil encontrar comerciantes que no sean ó hayan sido políticos, ni políticos que no hayan sido algo comerciantes. ¿No se vende ó explota la influencia? ¿No tuvo el Ayuntamiento de Madrid una representación mercantil tan mala como otras?

Por desgracia, en todo lo que va de siglo han podido decir siempre los españoles: ¿Puede haber un Gobierno peor que el presente? Y contestar: El venidero. Porque, aunque ahora se quiera hacer la crítica de los males económicos partiendo del año 76 y no del 68, que es de donde procede la serie de regeneraciones que venimos presenciando, la cosa arranca de más lejos. Pero sigan las asambleas y los aplausos: no por eso

dejará de ser lo más substancioso lo que se dicen unos á otros la mayoría de los comerciantes de España, que saben lo que les conviene y no se mezclan en esos líos, ni se asocian sino á aquellos con quienes forman compañía, porque saben de memoria la célebre máxima popular: «¿Cuál es tu peor enemigo? El de tu oficio.»

El te recargará, si puede, la contribución para aliviarse; pondrá al lado de tu establecimiento, si prospera, otro que te arruine; procurará en sus anuncios desviar hacia sí tus parroquianos; te quitará con promesas tus mejores dependientes, y toda tu vigilancia la tendrás que ejercer principalmente sobre ellos.

Y hé aquí explicada acaso la razón de que en esas asambleas se hable todo menos de asuntos mercantiles. Ni siquiera de un Montepío para las viudas y huérfanos de los dependientes de comercio; ni de que tengan descanso semanal los de las tiendas de ultramarinos; ni de si es lícito enseñar á criaturas inocentes cómo se falsifica el peso y la medida al comprador, ó se le engaña en la calidad y precio, ó se pervierte á las sirvientes para que saqueen á sus amos, hasta convertir á esos niños en hombres poco escrupulosos, y pedir en cambio que se supriman universidades en donde se enseñen disciplinas menos prácticas.

¿Es esto decir que no pidan algo razonable? Claro es que no. ¿Que el comercio está desmoralizado? Está como todo el país, del que es órgano vital.

Por eso nos parece fuera de su terreno cuando habla de morir antes que ceder, porque ni estamos en los tiempos heroicos, ni la apelación á la fuerza es modo de plantear economías, ni estamos para trastornos y ruidos.

Á la humanitaria Inglaterra, que ha celebrado un *meeting* en Londres para protestar, en nombre de la civilización, de que un tribunal francés haya declarado traidor á Dreyfus, le parece muy civilizador y corriente que aquella poderosa nación prepare sus ejércitos, sus balas y sus cañones para imponerse á la tranquila y pacífica República del Transvaal, que no ha cometido más crimen que poseer ricas minas y tener para defenderlas poca fuerza. Alemania, que en otra ocasión pareció compadecerse de los boers, no se mezcla ya ostensiblemente en el asunto.....; y veremos qué resultados prácticos ha producido el Congreso de la Paz.

Sorprende á algunos que Inglaterra ataque á un Estado independiente porque no permite que los súbditos británicos dejen de serlo: la cosa sería aún más absurda si lo que Inglaterra pretende es que sean electores en el Transvaal sus compatriotas sin dejar de ser ingleses. Si la causa de la guerra es mejorar el precio de algún artículo de comercio, prueba que la sangre humana nada significa ya ante las conveniencias del negocio. ¿Qué especulación verá la prensa extranjera en impedir las matanzas de cristianos en Armenia, cuestión que vuelve á suscitarse, cuando se deja que Inglaterra prepare sin dificultad otra matanza de boers, sin que la civilización se perturbe, como se creía en el caso de Dreyfus?

El Senado francés se ha constituido en tribunal para juzgar á los acusados de conspirar contra la República, entre ellos Mr. Guérin, que continúa burlándose de la autoridad en el edificio del Gran Occidente, al que hace guardia de honor la fuerza pública. Según parece, entre los conjurados hay orleanistas, patriotas, antisemitas y algún general. Es decir, que esto tiene toda la apariencia de un proceso contra los adversarios de Dreyfus, resultando clara la influencia de esa parcialidad, que ha sabido sagazmente introducirse en las alturas y es hoy en Francia el elemento dominante.

Aún más que los empleos, cruces y otras recompensas reglamentarias concedidas á los defensores de Baler, nos pareció bien la honrosa deferencia de que esperasen en la estación al teniente Martín, jefe del varonil destacamento, para estrecharle la mano, los generales Capdepón, Ministro interino de la Guerra, y Bascaran, y otros jefes y oficiales que no podemos citar por no estar bien informados; entre los hombres políticos sólo hemos sabido que asistiese el señor Esquerdo, sin duda por ausencia de los más y porque—nos gusta hacer justicia al adversario—tiene su alma temple generoso. Pero ¿dónde estaba aquel pueblo que vitoreaba á los soldados, empujándolos á la guerra?

Á los franceses suceden los ingleses, que preparan también una corrida de toros: Fernando VII, al establecer la academia de toreo, presintió que la tauromaquia iba á ser un arte universal, y acaso el porvenir de nuestros descendientes; sin embargo, para empezar y como para abrir boca, los súbditos británicos han preferido el arte atenuado de Mr. Robert, que no sabemos si continuará toreando sin bigote. Pero la novedad del día ha sido la corrida náutica á bordo del vapor *Sevilla*, improvisada por un toro que rompió la jaula en que estaba aprisionado, despejando la cubierta en un momento y destrozando el maderamen que halló al paso. Hubo pasajero que, trepando hasta un tope, alzaba aún la mano para colgarse de las nubes; y quien, zambulléndose por la primera escotilla que halló abierta, pedía un berbiquí para horadar las cuerdas de irse más á fondo; y alguien pensó en suicidarse por haber oído decir que los toros no cornean á los muertos. Entretanto el balance daría á la lidia un carácter nuevo, deteniendo al bicho cuando tenía que subir ó despenándole al bajar. El capitán y los oficiales comprendieron que habían variado de oficio y eran allí la cuadrilla; no sabemos á quién brindarían la suerte, ni si habían tomado la alternativa: el toro cayó muerto á balazos.

Esto de la tauromaquia náutica da la idea de una novillada acuática que podía efectuarse en el estanque del Retiro, picando, matando y poniendo banderillas á caballo.

—¿Pero el desmontado se iría á fondo?
—No; lancearían los picadores con vejigas.
—¿Y el toro muerto?
—Flotaría al día siguiente.

—Porque yo pertenezco á las clases productoras....
—Hombre, te conozco desde niño y no has hecho más que conspirar.
—Como que soy fabricante de motines.

—Ha empezado la feria: ¿vienes á comprar libros?
—Iré el último día.
—Estarán ya rebuscados.
—Justo; y cuando el vulgo haya elegido los peores, hallaré los buenos fácilmente.

—¿Cuántas veces te han volteado los toros?
—He perdido la cuenta de las veces que he volado.
—¿Y sigues con la afición?
—No se me quita.
—¿No sería mejor que te cortaras la coleta y te hicieras aeronauta?

Ese mismo diestro me contaba sus aventuras en las plazas de los pueblos.

—Figúrese usted mi apuro con un toro flaco, á quien había dado diez estocadas siempre en hueso; seguía pinchando, y siempre en la osamenta; créame usted que no tenía carne; ya le había saltado los dos ojos y la lengua; ¿qué hubiera usted hecho? Esperé á que el toro me volviera las espaldas, y entonces pude meter el hierro atracándome de rabo.

—¿Y qué hizo el público?
—Gritó: «¡La oreja! ¡la oreja!» Y tuve que huir.
—¿No le concedían la oreja del toro?
—No; pedían la mía.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

CARLOS CAPUZ (PÁGINA PRIMERA).

Á los sesenta y cinco años de edad, ciego y desvalido, asilado en el Instituto de las Hermanitas de los pobres, falleció el 21 del pasado el notable grabador Carlos Capuz, autor de muchos y muy artísticos trabajos.

Don Tomás Carlos Capuz nació en Valencia el 4 de Noviembre de 1834, fué discípulo de la Escuela de Bellas Artes de su ciudad natal, y posteriormente de la de Madrid. En las Exposiciones nacionales de 1858, 1862 y 1878 habían sido premiadas con honoríficas medallas las obras expuestas por el mismo.

Durante la larga y laboriosa carrera ilustró con sus trabajos los periódicos *El Museo Universal*, *Semanario Pintoresco Español*, *Los Sucesos*, y muy especialmente LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, en cuya extensa colección figuran innumerables trabajos debidos á su buril.

De otras obras del Sr. Capuz pueden citarse los grabados que ejecutó para la *Historia de Inglaterra*, *Historia del Escorial*, de Rondon, *Crónica del viaje de Sus Majestades á las provincias de Andalucía*, *El Pabellón Español*, *Año Cristiano*, y centenares de novelas de Navarro Villoslada, Fernández y González, Pérez Escribá y otros autores.

«El Sr. Capuz—escribía hace años el Sr. Ossorio y Bernard—disfrutaba una bien adquirida reputación por lo acertadamente que maneja el materialismo del grabado y su buen gusto en la dirección de las líneas. Artista en la verdadera acepción de la palabra, siente é interpreta la obra del dibujante, en vez de reducirse, como tantos otros, á la servil imitación de las líneas.»

En el presente número publicamos, además del retrato del infortunado artista, dos hermosos grabados suyos en madera: el *Moisés* de Miguel Angel Buonrotti y el tapiz del malogrado Llovera, *Aguardando la procesión*. En ambos pueden apreciarse perfectamente la corrección del dibujo y la finura y sentimiento de la línea, que avaloran sus artísticos trabajos.

EL DR. SALIMBENI.

En nuestro último número publicamos vistas del Instituto Pasteur y retratos de los ilustres doctores que figuran á la cabeza de los que se dedican á los bacteriológicos estudios. A este grupo pertenece el joven Dr. Salimbeni, cuyo retrato publicamos en esta página, que ha sido enviado á Oporto por el Instituto Pasteur para estudiar la peste bubónica.

GASTÓN TISSANDIER.

El eminente escritor científico francés Gastón Tissandier, fundador y director de la revista *La Nature*, y propagador incansable de los progresos, acaba de morir después de larga y muy penosa enfermedad.

Tissandier había nacido en 1843; en el Liceo Bonaparte cursó sus estudios con gran brillantez, se dedicó después con predilección á la Física y á la Química, y fué admitido como preparador en uno de los laboratorios del Conservatorio de Artes y Oficios, bajo la dirección del profesor Mr. Deheriu. Fué luego director del Laboratorio Nacional de análisis químicos, siendo nombrado al mismo tiempo perito oficial de la Cámara Sindical de productos químicos de París.

Comenzó por entonces á dedicarse á los interesantes problemas de la navegación aérea, y en 1868 hizo una ascensión en Calais, siendo arrastrado por el viento hacia el mar; pero elevándose, logró encontrar otra corriente superior en sentido contrario, y tuvo la fortuna de volver con el globo al punto de partida.

Consagrado con pasión á la navegación aérea, ha hecho 44 ascensiones, algunas de ellas en unión de su hermano Alberto, durante el sitio de París, época en la cual pertenecían ambos, como aeronautas, al ejército del Loira, y prestaron muy importantes servicios.

Fué la más célebre de sus ascensiones la que efectuó en 15 de Abril de 1875, en compañía de Crocé-Spinelli y de Sivel, en la cual llegaron á una altura de 8.600 metros. Sus compañeros sucumbieron por asfixia, y Tissandier, que resistió milagrosamente, descendió á tierra con dos cadáveres en su barquilla.

Además de estas atrevidas empresas, dedicábase con tanta asiduidad como brillante éxito á la vulgarización científica, publicando al efecto muchos libros.

Fundó en 1873 el periódico *La Nature*, y al frente de él ha continuado hasta 1897, en que le impidió continuar el estado precario de su salud.

Era caballero de la Legión de Honor, y tenía la medalla de oro de la Sociedad de Emulación de la industria nacional.

EL PROCESO DE DREYFUS.

Lectura de la sentencia del Consejo de guerra (pág. 163).

Las esperanzas de cuantos confiaban en la declaración de la inocencia de Dreyfus en vista de lo actuado ante el Tribunal de casación en pleno, que *El Figaro* hizo público, han tenido la triste decepción de verle condenado nuevamente por



EL DR. SALIMBENI.

ENVIADO Á OPORTO POR EL INSTITUTO PASTEUR DE FRANCIA, CON MOTIVO DE LA PESTE BUBÓNICA.

el Consejo de guerra de Rennes, si bien éste ha apreciado unas circunstancias atenuantes que no se mencionan, y que son difíciles de adivinar tratándose de un delito de traición atribuido á un hombre de gran entendimiento y de gran fortuna. La prensa de todos los países ha censurado duramente el resultado del proceso. Indultado Dreyfus, se habla también de una amnistía para todo lo demás relacionado con el *affaire*. Nuestra información gráfica se completa hoy con el gra-



GASTÓN TISSANDIER.

bado que representa la lectura de la sentencia por el coronel presidente del Consejo.

MONUMENTO DE SAINT-PRIVAT (PÁG. 163).

El 18 del próximo pasado Agosto inauguró en Saint-Privat el Emperador de Alemania el mo-

numento erigido á la memoria de los soldados del regimiento núm. 1 de la Guardia Real que murieron en la guerra de 1870.

El carácter de la ceremonia ha sido puramente militar; el Emperador, á caballo, se situó á veinte pasos del monumento y oró un rato mientras las tropas entonaban un majestuoso coro del canto luterano.

Descubierto después el monumento, que no se parece á los que suelen encontrarse en los campos de batalla, el Soberano pronunció un discurso, describiéndole. «El arcángel acorazado—dijo—apóyase tranquilo en la espada, adornada con la altiva divisa del regimiento: *Semper talis*. Por lo que yo quiero que á esta figura se la atribuya una significación general. Sobre este campo, regado con sangre, álzase como un guardián de los bravos soldados que aquí sucumbieron, tanto del Ejército francés como del nuestro.»

Testigos presenciales nos comunican que, al pronunciar estas notables frases, levantó la voz y se volvió del lado de Francia, como si quisiera que su palabra traspasara en aquellos solemnes momentos la frontera.

La ceremonia terminó con una revista, cuyo desfile duró dos horas.

°°°

JUEGOS FLORALES DE RONDA (PÁG. 171).

El 10 del corriente se celebraron en Ronda con gran brillantez los Juegos florales. El poeta premiado con la flor natural, D. Narciso Díaz Escovar, eligió reina de la fiesta á la bella señorita Ana Borrego, hija de un antiguo amigo del mantenedor de la justa poética, Sr. Romero Robledo.

El alcalde de Ronda, Sr. Aparicio, pronunció un elocuente discurso; leyeron sus poesías los señores Díaz Escovar, Urbano Ponce y Aparicio, y el Sr. Romero Robledo arrebató á la concurrencia con una oración llena de alusiones políticas de gran trascendencia.

Publicamos el retrato del poeta señor Díaz Escovar y el de la reina de la fiesta, cuya belleza inspiró al político mantenedor las frases siguientes, que han sido comentadísimas:

«Aunque me exponga á malévolos comentarios, declararé que el espectáculo que ofrecen la reina y las damas, elegida aquélla por el acto de mayor inspiración del poeta premiado, muéveme á considerar esta corte tan legítima, por la belleza y las virtudes que la componen, que constituye para mí la tentación de declararme defensor y partidario de los poderes electivos.»

°°°

BELLAS ARTES.

Tarde de estío, cuadro de J. Wencker.

El cuadro de Wencker, cuya copia publicamos en la página 172, ha figurado en la Exposición del salón de la Sociedad de Artistas Franceses.

Titúlase *Tarde de estío*, y ha sido muy justamente celebrado por lo acertadamente que está interpretada la tonalidad de un crepúsculo de verano, y la sencillez tan propia del pastoril asunto con que está compuesto el cuadro.

°°°

GUIPÚZCOA.

La romería de Lezo.

El 14 del actual se celebró, con la animación que le es propia, la célebre romería al santuario de Lezo, en la festividad de la Exaltación de la Santa Cruz. La fundación de la basílica en que se venera al santísimo Cristo se atribuye á San León, obispo y mártir de Bayona. A esta basílica, de piedra sillar y de muy buena arquitectura, acuden de todos los pueblos de la provincia de Guipúzcoa con gran devoción, y con la romería coincide una feria, en la que los caseros acostumbra comprar los aperos de labranza.

El grabado de la página 173 es reproducción fotográfica de esta tradicional romería.

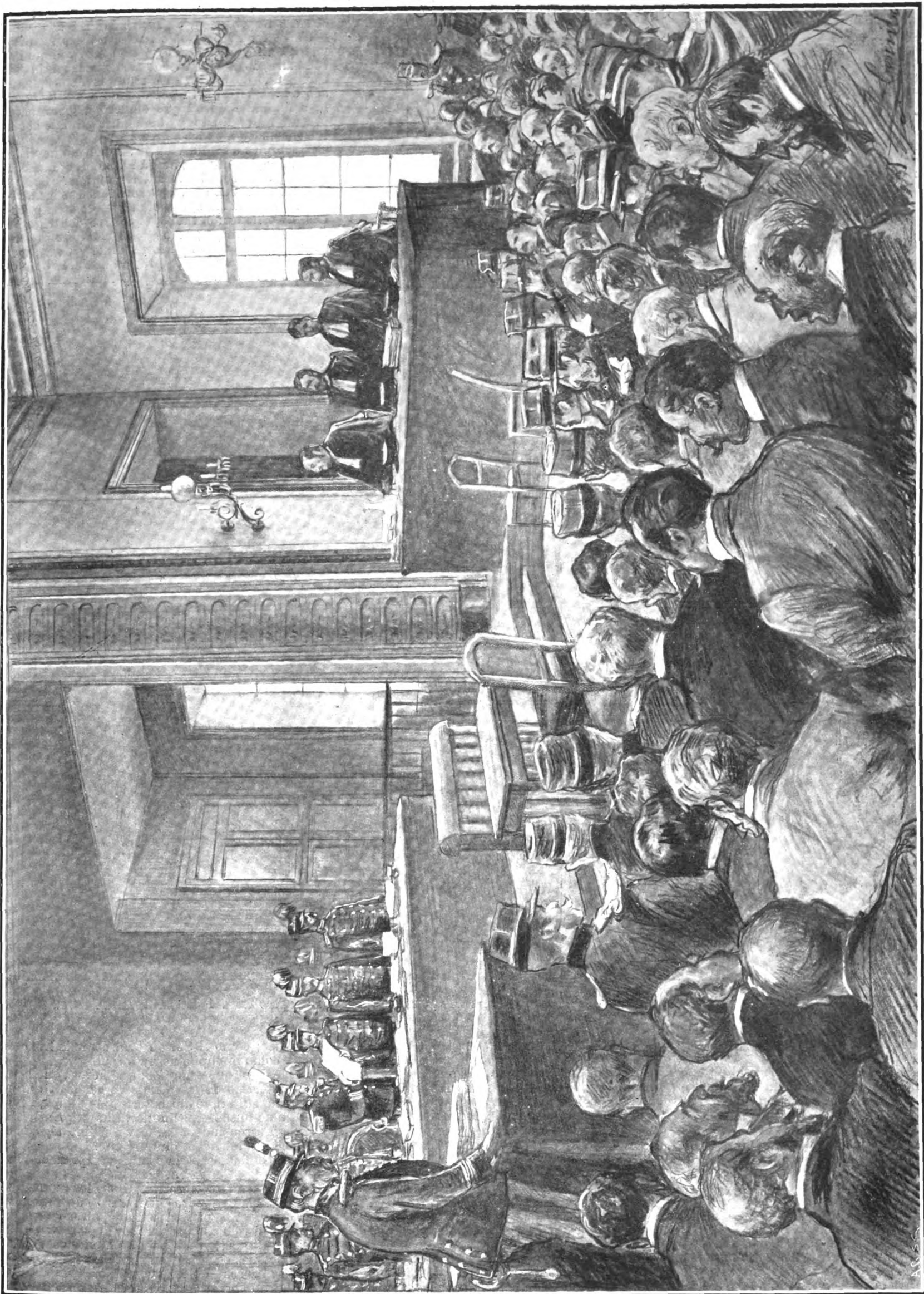
°°°



MOISÉS.

ESCULTURA DE MIGUEL ÁNGEL BUONAROTTI.

GRABADO DE CARLOS CAPUZ.



EL PROCESO DE DREYFUS.—LECTURA DE LA SENTENCIA DEL CONSEJO DE GUERRA.

(Dibujo de Comba sobre un croquis de nuestro corresponsal.)

CARTAGENA.

Escuela de Torpedos (pág. 176).

La placa que la Escuela de Torpedos ha dedicado á su ilustre ex director, el capitán de navío D. Joaquín Bustamante y Quevedo, es de bronce plateado, de 33 centímetros de anchura por 67 de longitud. En los ángulos superiores hay dos coronas en relieve, de acero pavonado, enlazadas con otra de siemprevivas de metal dorado á fuego, y en cada uno de los inferiores, también en relieve, un torpedo sistema Bustamante, con todos los accesorios para su empleo. En el centro, en cinco líneas, se lee: *La Escuela de Torpedos al que fué su ilustre director, D. Joaquín Bustamante y Quevedo, muerto gloriosamente en Santiago de Cuba en 1898.*

Rodea á esta placa, formando artístico marco, una cenefa de 4 centímetros, de acero oxidado, que lleva en sí otra de 2 $\frac{1}{2}$, del mismo metal, representando hojas de laurel, interrumpida ésta en sus ángulos, y en el centro de cada lado, por

Toda la obra es de severa y elegante sencillez, y está primorosamente ejecutada en la acreditada fábrica de bronce de San Juan de Alcaraz, en cuyos proyectos y trabajos se advierte siempre un sello artístico de excelente gusto, muy digno de elogio.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

INVENTOS PREHISTÓRICOS.

Entre las invenciones que ha realizado el genio del hombre, una de las más admirables, de las de más trascendencia y de las más misteriosas, porque misterioso es su origen, es la invención de la *rueda*.

¿Quién fué el inventor prodigioso?

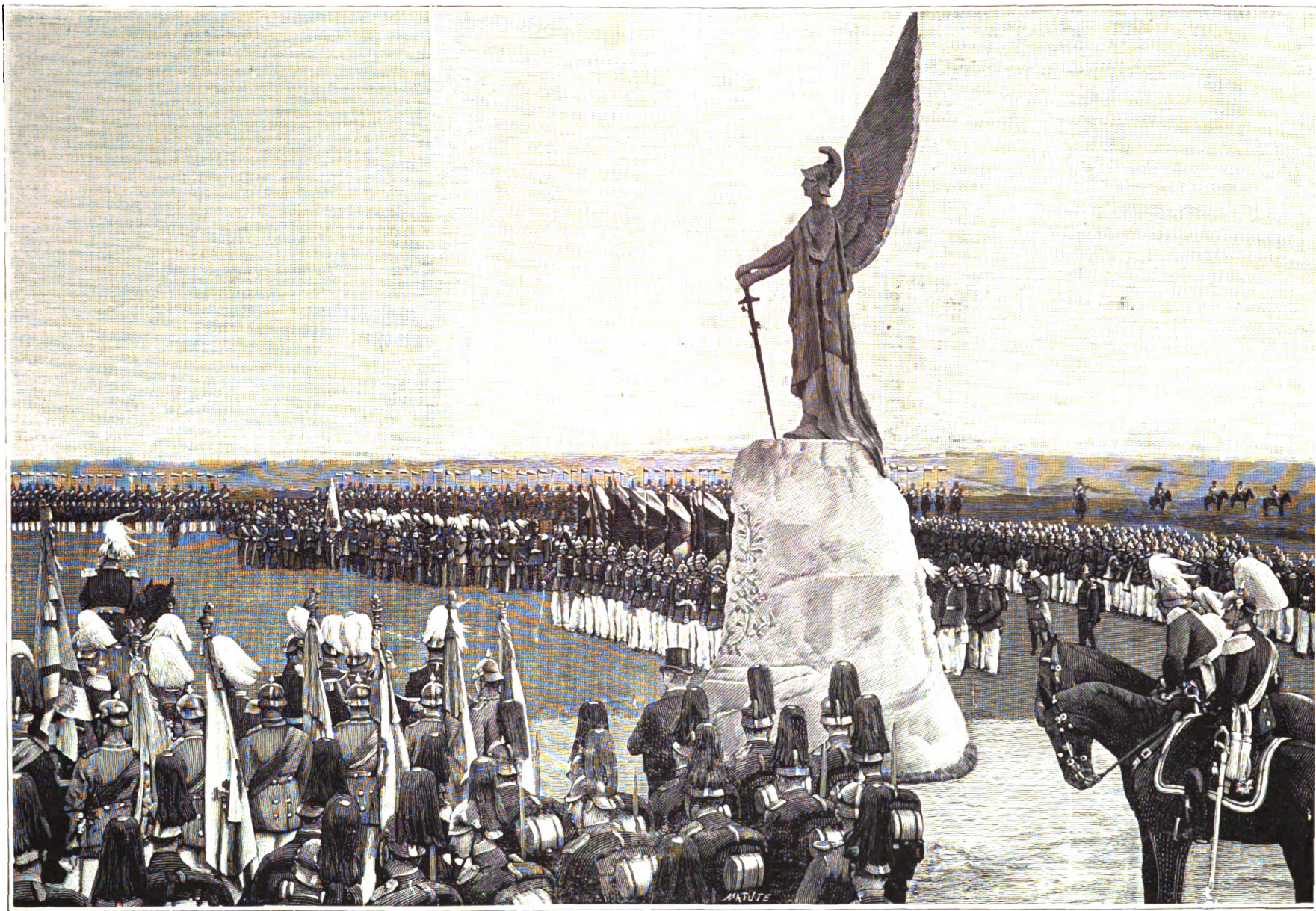
¿En qué siglo de la época prehistórica se aplicó por vez primera este instrumento, esta máquina universal y eterna?

fectas, pudo observarlas el hombre primitivo desde el primer día.

Tres círculos admirables: el del Sol, el de la Luna, el de la pupila humana. Y algunos otros círculos imperfectos, como los de los troncos de los árboles. Pero esto es respecto á las formas, no á los movimientos. No á este movimiento de rodadura, de donde procede la *rueda*, la *rueda* del carro, uno de los grandes triunfos del espíritu sobre la materia, la mayor economía del trabajo, la máquina inmortal que empezó á girar hace muchos miles de años y que seguirá girando hasta la consumación de los siglos.

Y sobre esta semidivina invención no he visto nada, ninguna noticia, ningún dato, ninguna idea en ningún libro, ni en tradición alguna.

A los dioses de las viejas religiones se les atribuye en forma simbólica el mérito de otras grandes invenciones: el fuego, el cultivo del trigo, el arado, por ejemplo; pero ¿y la *rueda*? ese instrumento que nace con su forma final y definitiva; redonda y redonda siempre; de madera, de hierro, de bronce, de piedra, pero inalterable en su



SAINT-PRIVAT. — INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO Á LA MEMORIA DE LOS SOLDADOS DEL REGIMIENTO NÚM. 1 DE LA GUARDIA REAL.

dorados botones con el ancla y corona, emblema de la Marina.

Esta cenefa asienta sobre otra de metal dorado á fuego, de 6 centímetros de anchura, terminando en los ángulos por cuadrados que llevan en su centro una cabeza de clavo artístico de metal dorado.

En la parte superior central de todo el adorno que viene á formar el marco de la placa hay un bonito escudo de España con trofeo de banderas, rematado en adornos de metal dorado á fuego, que miden 9 centímetros de altura por 28 de longitud.

La placa, encerrada en una caja-estuche forrado de peluche grana, va cubierta por una luna sin azogar que permite verla en su totalidad, al par que la resguarda de los vientos húmedos del mar, que la oxidarían en poco tiempo.

Ha sido colocada en el frente principal del salón-biblioteca de la Escuela, á que tanta predilección mostrósiempre, desde la época en que estuvo de profesor, el ilustrado Sr. Bustamante, cuyas virtudes han querido así honrar á perpetuidad sus compañeros de este centro docente.

¿Qué Edison de las cavernas ó de los lagos tuvo la idea de emplear la *forma redonda* para los trabajos de la naciente industria?

¿Fué casualidad, ó fué más bien momento de sublime inspiración?

No se ven ruedas en la Naturaleza, ó por lo menos yo no las he visto por valles y por montes.

Se observan multitud de movimientos en el mundo exterior; pero casi todos, al menos los aparentes, son de *trasporte*, no de *rodadura*.

A las nubes se las lleva el viento; las aguas se precipitan por sus cauces; las alimañas corren por el bosque; las aves cruzan el espacio; los astros caminan por la esfera con marcha reposada y majestuosa.

Los movimientos aparentes de rotación, al menos los realizados en breve tiempo, son relativamente escasos en comparación con los movimientos de avance sin retroceso circular.

Formas circulares hay varias: muchas menos que las demás formas. El disco redondo y rojizo del Sol; el blanco disco de la Luna en su plenilunio; la redonda pupila de nuestros ojos.

Estas formas, sí; estas circunferencias casi per-

redondez; como el Sol de oro, como la Luna de plata, como la pupila negra ó azul.

¿Qué dios, qué semidiós, qué héroe, qué hombre misterioso de las nebulosas edades trazó su contorno sin fin, le dió materia y la echó á rodar?

Esto no lo sabremos nunca. Fué la primera letra de la gran industria, la verdadera *alfa* en el abecedario del trabajo inteligente.

Quizá donde acaba la bestia y empieza el hombre, allá empieza la *rueda*.

Ni por la historia escrita, ni por los monumentos, historia de piedra ó de barro aún más antigua que aquella, ni por las tradiciones, puede adivinarse cuándo empezó á rodar la primera *rueda*.

En la Biblia, en los poemas homéricos, en las inscripciones egipcias, en todas partes aparecen ruedas, carros, poleas, combinaciones de este prodigioso aparato.

Debía ser mucho más antiguo; debía contar acaso miles de años y centenares de siglos de existencia.

La piedra labrada, la piedra pulimentada, el bronce y el hierro marcan épocas importantísimas en la historia de la humanidad; ¿por qué la

rueda no ha de marcar una época aún más importante que aquéllas?

Rodar ó no rodar: éste es el problema, como diría un nuevo Hamlet.

No consiste la rueda en ser redonda, ni el tener la forma circular le da el valor que tiene en la maquinaria universal.

Lo importante es el poder *rodar*.

En el movimiento de *rodadura*, la resistencia pasiva es mucho menor, enormemente menor, que en el movimiento de *resbalamiento*. Entre *resbalar* y *rodar* hay un abismo de brutalidad fatalista, de inercia torpe, de resistencia tenaz. La ciencia moderna sabe por qué: cuando á una rueda le pone un eje, sabe que alrededor del eje hay resbalamiento; pero le ha dado un pequenísimo brazo de palanca y ha disminuído su trabajo resistente. Más aún: ha procurado vencer este mismo resbalamiento disminuyendo más y más el brazo de palanca, desmenuzando la resistencia, y ha construído los primeros ejes de las bicicletas, que giran en un ambiente, por decirlo así, de pequenísimas esferas de gran dureza. Diríase que también los astros, al caminar entre los átomos de éter, caminan entre esferas de gran movilidad, y que por eso la resistencia es mínima y vendrían á ser algo así como bicicletas inmensas.

Pero todo esto no pudo pensarlo el hombre primitivo, el salvaje, el morador bestial de las cavernas.

La observación, antes que la experiencia, debió enseñarle la distancia que hay entre resbalar y rodar; pero la observación de un hecho casual. Sin embargo, no nos confundamos: el hecho sería casual, la observación es ya esfuerzo inteligente, muy embrionario, muy primitivo, sencillísimo, elemental sin duda, pero revelador de inteligencia directora, de potencia capaz de combinaciones intelectuales.

Acaso cortó un árbol y lo quiso llevar sobre sus hombros, y no pudo.

Acaso lo arrojó al suelo, y quiso arrastrarlo, y agotó sus fuerzas.

Acaso en sus desordenados y torpes esfuerzos lo torció, lo puso de *través*, como un *rodillo*, y al empujarlo *observó* que con facilidad *rodaba*.

Si esto sucedió y esto llegó á observar, el hombre de las cavernas había descubierto el movimiento de *rodadura*, y en las celdillas de su cerebro se fijó este ideal: que el movimiento de *rodadura* es más fácil que el movimiento de *arrastré*.

Ni les daría estos nombres, ni acaso nombre alguno, á ambos movimientos; pero la ley del *mínimo esfuerzo*, que es ley del mundo inorgánico, como de la vida, como de la inteligencia, grabó en su cerebro estos dos hechos: *rodar un tronco, disminuir un trabajo*.

Con esto bastaría: ya no arrastró, hizo rodar, árboles y troncos, y todo objeto que á rodar se prestara por su forma más ó menos redondeada.

Si el descubrimiento de la rueda no pasó de este modo, al menos de este modo pudo pasar. Y si no, que digan los que lo sepan cómo fué.

Esto no era la *rueda*, era el *rodillo*; el rodillo tosco, informe, primitivo.

Pero así nacen las ideas, los descubrimientos y las invenciones.

Y después vendrían salvajes de ingenio, hombres bestiales con relámpagos de luz en la masa cerebral, masas humanas que *imitan*; y entre la luz, el ingenio y la imitación acumulada y evolutiva, la invención maravillosa hizo su camino.

Tras el rodillo único, que es como si dijéramos la rueda de sí mismo, vendría la combinación de dos ó más rodillos.

Se pondrían varios rodillos bajo los objetos pesados: esto mismo se hace hoy.

¿Cuántos siglos trascurrirían para pasar de los *rodillos* á las *ruedas* propiamente dichas, con un eje que las una?

¡Dos ruedas y un eje! ¡Característica acaso de toda una civilización!

¡Simplificar el primitivo rodillo! ¡Dejarlo reducido á lo puramente preciso! ¡Arrojar impedimento! ¡Desmaterializar la máquina! ¡Espiritualizarla, por decirlo así! ¡Todo esto que tan trivial nos parece hoy, cuántos años, cuántos esfuerzos, cuánto ingenio consumido supone!

¡Y luego la unión de dos pares de ruedas, es decir, el carro, el gran triunfo! ¡El antecesor de la locomotora! ¡El carro, por tosco que sea, es un carro triunfal!

¿Cuándo y cómo apareció por vez primera?

La rueda se había impuesto: en todas partes la encontramos desde que aparece la civilización: la forma redonda, la circunferencia, es el más sublime de los jeroglíficos.

En las máquinas más primitivas, en las poleas, en las ruedas de alfareros, en los carros, en to-

das partes. Apenas se comprende una máquina sin una circunferencia.

Y es, quizá, que este modestísimo aparato resuelve en la esfera mecánica é industrial un problema supremo, el que no han resuelto todavía las naciones más adelantadas del mundo: la armonía entre el movimiento y el reposo, entre lo que debe variar, porque sin movimiento no hay vida, y lo que debe permanecer, porque si algo no es constante, sólo hay destrucción y desorden; entre lo que pudiéramos llamar el elemento progresivo y el elemento conservador; la facultad de *variar* y la facultad de *permanecer*.

Pues la rueda, la humilde, la prosaica rueda, resuelve este problema: *gira* y *gira* sin fin, *gira* siempre, y el *eje* permanece inmóvil, no *gira* nunca, al menos el *eje ideal*.

¿En qué monumento, en qué piedra, en qué barro, en qué papiro, en qué poema, no aparece ya la *rueda* vencedora, como resultado indiscutible de una elaboración inmensa de miles de siglos!

Y desde aquellas edades, ¡qué serie de transformaciones! Transformaciones en la materia, en la fabricación, en los perfeccionamientos parciales: en la forma, *nunca*: siempre es redonda la rueda. En este caso, sólo en este caso, se realizó desde el primer momento el *ideal*. La rueda será de piedra, será de madera, será de bronce, de hierro, de agua, de vapor, de electricidad, de todo lo que se quiera; pero siempre será redonda y siempre tendrá un eje.

Describir todas las ruedas y todas sus aplicaciones, sería hacer la historia de todas las industrias: no un artículo, una biblioteca entera sería precisa para tal empresa.

Desde la tosca rueda de la carreta de bueyes hasta la primorosa y delicada ruedecilla de los cronómetros; desde el carro tosco y primitivo hasta la férrea locomotora; desde la polea del fellah ó la gran *noria* egipcia hasta la elegante turbina de la hidráulica moderna; desde las brutales ruedas de 30 metros á la espiritual dinamo, ¡qué riqueza, qué variedad, qué combinaciones infinitas, qué aplicaciones sin número ni medida!

Hasta en la ciencia más elevada encontramos la rueda, porque toda la teoría moderna de Thompson y Helmholtz se funda en la existencia de pequeños torbellinos, que en el fondo no son otra cosa que movimientos de rotación; es decir, ruedas archimicroscópicas de éter.

Pero la rueda más prodigiosa, la más admirable, la más inverosímil es el *dinamo*, ó la *dinamo* ó la *dinamo*, que en esto del nombre reina gran anarquía.

La dinamo, sobre todo, es la rueda más *espiritual*, si se me permite emplear esta palabra.

Todas las demás ruedas, absolutamente todas, desde las ruedas de los carros de guerra egipcios, griegos ó troyanos, hasta la rueda del más moderno automóvil que cruza las calles de París; desde la rueda del alfarero hasta las enormes y poderosas ruedas de la ciclópea maquinaria con que se tornea hierro y acero y bronce; desde la brutal rueda de tormento en que se desquiciaban huesos y coyunturas y se rompían fibras de carne humana, hasta la rueda de los barcos de vapor, que antes de aplicar la hélice deshacían las olas del Océano; todas estas ruedas, repetimos, para recibir ó transmitir su acción necesitaban *medios materiales*, órganos resistentes, otras ruedas, engranajes, cadenas, correas; una *materia*, en suma, que comunicase los esfuerzos.

Pero la dinamo no. La dinamo es *áerea*, es espiritual en cierto modo. Entre sus dos partes, el *inductor* y el *inducido*, no hay comunicación física, al menos visible. Va la fuerza por el espacio, por el éter, *sin contacto* ni *presión* entre las dos partes ó anillos de la dinamo.

Pero este asunto es para tratado más despacio. Por hoy basta de ruedas.

JOSÉ ECHEGARAY.

EL CRISTO DEL PERDÓN.

(CUENTO DE MI TIERRA.)

No sé qué atractivos, qué poderoso encanto tienen las iglesias y las capillas para los niños de la calle.

Ello es que, después de una interminable serie de diabluras, tales como las de apedrear perros, perseguir con saña bautizos y procesiones, esquilmar árboles de jardín ó plaza pública, torear tal cual vigilante, amargar la vida de los niños bien portados que llaman *señoritos*, y subirse en la zaga de todos los coches posibles, se zampan

en el atrio de un templo ó en las gradas de una capilla, y allí sus conversaciones pintorescas se hacen más graves, más comedidas; yo os puedo jurar que hasta filosofan.

La capilla del Cristo del Perdón tenía su parroquia de granujas. Todas las tardes á la misma hora sentábanse en sus gradas hasta quince muchachos, con doce años el que más, y discutían allí hasta muy entrada la noche sus proyectos y granujadas con un aire de grave seriedad, digno sin duda de mejor empleo.

Poco á poco, la turba de pilluelos pardales, puesto que sus ropas eran todas pardas de puro viejas y mal traídas, llegó á considerar al Cristo, á la plazoleta y á la capilla como cosas propias y parte principal de sus vidas errabundas.

La capilla, en verdad, merecía aquel afecto generoso.

Era pequeña como ellos y era pobre; escapábase de ella un tenue vaho de raso y de flores que apasionaba á los muchachos; llenábala una poética penumbra, y en el fondo, sobre rojizo terciopelo, se destacaba la doliente cabeza del Mártir, abrojadada las sienes, negruzcos los pómulos, surcada la faz contraída por hilillos de sangre, abierta la boca como en un suspiro de inmenso amor resignado y gimiente, elevados al cielo los ojos en una mirada de angustia suprema, y entre las manos huesudas, venosas y cárdenas una caña irrisoria, convertida por la piedad en una joya de oro antiguo.

¿Qué era lo que atraía á los muchachos? No lo sé; acaso un instinto hidalgo ante aquella debilidad torturada por martirio horrible, acaso un sentimiento instintivo y de otra especie. Los pobres, los desheredados de la suerte, sienten un ansia suprema de poseer, de llamar suya á alguna cosa.

¿No habéis oído á alguno de estos niños decir orgullosamente: *Mi madre*? Pero esta propiedad abunda poco en el gremio; no tienen edad todavía para esclavizar á una hembra, y se esclavizan ellos de un ideal tanto más venerado cuanto más obscuro.

De la tremenda historia del Mártir redentor no sabían otra cosa que las barbaridades que hicieron con Él los *judíos*, por haberse llamado hijo de Dios.... ¡y lo era, *leñe*! ¡y si ellos hubieran estado allí le hubieran defendido á moquetes! Cierito que no habían entendido bien la Doctrina cristiana, y, hasta si fuéramos á poner las cosas en su punto, no recordaban ya entera ninguna oración....; pero, ¿y aquello del tuerto Longinos? ¿Y los clavos? ¿Y los azotes? ¡Pa cerdo de una vez, Poncio Pilato! ¡Y *pa* cosa buena lo que le dijo el *Crucificado* al buen ladrón!.... ¡Toma tripita! ¡Así son los hombres!....

Y por este cauce iban los comentarios siempre; pero, repito, ¿qué fuerza los atraía allí? Yo no sé más sino que, después de corretear las calles, con el cuerpo dolorido por la brutalidad del padre borracho ó por el valor de los del orden, probado sobre sus débiles espaldas, las graditas del Cristo del Perdón eran su asilo, su amparo único; allí contaban sus penas, enseñaban sus cardenales, secaban su llanto y se sentían más buenos, menos granujas, menos solos. Y en las noches de lluvia, luego de chapotear con los pies desnudos en charcos y corrientes, se acogían debajo del techadillo, y á la mortecina luz de la lámpara, oyendo el incesante sisear del aguacero, hablaban quedito, llenos de filosofía infantil y contentos de tener aquel asilo sagrado y cariñoso.

Una tarde llegó uno de ellos *achocado*, con una mala venda manchada de sangre seca, reliada á las sienes.

El *Rubillo*, que era el capitán de aquella falange desaharrapada, le preguntó con arrogancia fraternal:

—¿Quién te ha *jerío*?

—La gente *er* barrio la *Calzá*. *Ecían* que Cristo no valía dos *rales*; saqué la cara, y me *jirieron* en la *nunca*, ¡ya, pero traicioneramente, *tos* contra mí!....

El pobre niño estaba pálido, latfale en las sienes la sangre agolpada por la conmoción del golpe, y en su rostro morenillo y poco aseado se veían aún las huellas de un llanto mal enjuto.

Un estremecimiento de cólera agitó á la plebe. Guerra al barrio la *Calzá*: el *Rubillo* lo mandaba; no había más que decir!....

—No hay que *dir*—dijo el herido.—Vienen ellos esta tarde á *peir* guerra.

—¡Que vengan!—gritó el *Rubillo*, desatándose la honda de la cintura.—¿Quién tiene *jonda*?

Se contaron las armas. Había tres vaqueras, dos de latiguillo y hasta cinco *pipirigallos*, agudos y silbantes como lancetas.

—¡*Ca* uno por la suya!—volvió á ordenar el bravo repartidor de disciplinarios soplamos.—



AGUARDANDO LA F

DIBUJO DE LLOVERA, GRABADO POR



DO A PROCESIÓN.

DO POR CARLOS CAPUZ.

Y enseguida to Dios aquí; ¡al que me *farte* le parto un ojo!

¡Faltar, cualquier día! Se dispersaron todos llenos de heroísmo, canturriando con un tonillo especial:

Guerra, guerrilla,
Guerra, guerrón.....
Er barrio la Calzúa
Pie perdón.....
El barrio la Capilla
Ice que no.....

Y á la media hora estaban allí todos, pálidos algunos, amontonando piedras, disponiéndose á la lucha con valor espartano.

El *Rubillo* los contó. ¡Eran pocos! ¡No importa!

—¡Al que me hable de *juía* le masco los *gofes*!

Caía la tarde: á lo largo de la avenida terrosa flotaba el luminoso polvillo del crepúsculo, teniendo las copas de los lejanos árboles con un ardiente llamazo de oro viejo.

El *Rubillo*, separado de los demás, con un montón de piedras á los pies, con la honda agarrada por el *deil*, contemplaba la brumosa lejanía con el pecho arrogante y adelantado de un guerrillero en acecho.

De repente, en un ángulo de la avenida desembocó el grupo contrario á paso de carga. Una palidez momentánea cubrió el rostro del bravo capitán; ¡aquello estaba allí! Instintivamente dirigió una mirada de leoncillo á su hueste, acorralada y muda ante el excesivo número de los contrarios. Estos se acercaban violentos, agresivos; oíanse ya sus insultos, vociferados al compás de tremendas pedradas; el viento trajo el tableteo de cien hondas, y las primeras piedras rebotaron en las gradas y pasaron silbando sobre la cabeza del *Rubillo*..... El estaba inmóvil, encogido, con el corazón desazonado por el fiero terror que precede á la lucha. Una piedra pasó haciéndole aire en la cara, y estalló con estrépito en la sagrada cancela del Cristo..... ¡Aquél fué el instante siniestro! Se irguió de un brinco, se caló la gorrilla de un jalonazo, puso una piedra enorme en la cuna de su honda, y agitantola vertiginosamente sobre su cabeza, la lanzó gritando:

—¡Guerra!

—¡Guerra! ¡Hala!..... gritaron todos cargando, abriéndose, escogiendo instintivamente habilitadas posiciones.

El *Rubillo* estaba delante de todos, dejándose venir la avalancha espantable con la calma feroz de un Empecinado. No descansaba, no perdía terreno; su agilidad era asombrosa; su instinto de guerrillero, admirable; con el cuerpo encogido, acerado, firme; con un brazo delante de la frente, brillantes de salvaje cólera aquellos ojillos negros que imponían pavor á sus parciales, adelantaba en ziszás rapidísimos, cuarteando piedras con precisión pasmosa, y cada descarga suya, acompañada de un: «¡*Jang!*» furioso, estallaba como un trueno en los muros, en las puertas, ó arrancaba chispas rabiosas á las aceras rotas.

La hueste se desanimó un momento: un niño gritó, ahogándose en un llanto dolorido:

—¡Ay..... mi madre..... mi frente..... qué *jería*!.....

Soltó la honda y se dejó caer á la puerta de la capilla, apretándose con las dos manos las sienes y el cuello sangriento.

—¡Cochinos!—vociferó el *Rubillo*.—¡Ahí va esa *piera* por Cristo y por *Pilili*! ¡*Jang!*!

Y descendió, se precipitó escalinata abajo, disparando siempre, seguido por el tropel de sus fierecillas.

Había cerrado la noche, y ya sólo se oyó el sordo pataleo de la lucha y el estruendo de las piedras en los muros y en los portones cerrados.

La gran brutalidad que perdió á Bonaparte en Waterloo amenazó también al *Rubillo*; ¡mala noche para aquel Napoleón de granujas!

Otro barrio, el de los Humeros, acudió, y, sin motivo de ofensa, se puso de parte de la Calzada. Una turba de refresco invadió la calle, atronándola con sus gritos, y una lluvia de piedras cayó sobre la rendida hueste de la Capilla.

Entonces hubo un «¡Sálvese el que pueda!», que los granujas condensan en este grito siniestro: «¡*Juía*!» Y todos volvieron á subir las graditas con precipitación de desbandada, con desaliento de derrota.

El *Rubillo*, atropellado por su gente, llegó hasta la cancela, y agarrándose á los hierros, gritó:

—¡Cristo, que te dan á ti....., *já* un milagro!

Una piedra le magulló una mano, y ahogando un grito de dolor, volvió á decir, con los ojos arrasados:

—¡*Já* un milagrito!

¡Y lo hizo! Es decir, así lo creyeron los parciales.

El barrio de la Catedral, próximo de allí, desembocó en la explanada atraído por el ajeteo de la lucha, y gritó después de una descarga formidable:

—¡Viva el barrio la Capilla!

¡On qué espanto en las filas contrarias!

El *Rubillo* volvió á convertirse en león furioso y vengativo; tenía que *cobrar* las pedradas en la cancela de su Cristo, la magulladura de su mano y la achocadura de *Pilili*, que se quejaba aún!

Se empujó sobre la punta de sus alpargatillas y arengó á su tropa:

—¡Sinvergüenzas, al que no me siga le *esgonso* una pata!

Y descendió de nuevo con ímpetu soberbio.

Aquello acabó; los aliados se dispersaron y los de la Capilla volvieron á sus lares trompeteando la marcha real con los puños. Ya en la puerta, el *Rubillo* ordenó:

—De *roillas* to el mundo, afuera las gorras.....

¡Ave María, sine labe *conecta*..... amén, Jesús!

—¡Amén, Jesús!—repitió la plebe, riéndose, empujándose, jadeando aún.

El caso era que se les habían olvidado los rezos. Uno recordó chispillas de la Letanía: «¡Estela *matutinia*!..... ¡*Torris ebúrnic*!.....» Vínosele á otro á la memoria media tabla de multiplicar, y luego casi toda la lista de reyes godos, y otro, en fin, sintió vehementes deseos de decir:

—¡Ave María, el puchero y la *comia*!

Pero no lo dijo, por temor á un hondazo formidable del *Rubillo*.

Este sí que tuvo la gran idea: ¡colgar todas las hondas como reliquias en la capilla!

El cura no lo consintió, y ellos lo sintieron mucho. Y ¡qué sé yo, tal vez el Cristo lo sentiría también! Porque, aunque aquellas trenzas de cáñamo, salvaje resto de barbaries pasadas, pudieran parecer allí un insulto á las sublimes doctrinas redentoras, al fin y al cabo los niños daban lo que tenían, lo que el abandono y egoísmo de todos puso en sus manos. ¡Y quién sabe si ahora los ojos vidriosos del Mártir no lloran las angustias de su crucifixión y de su afrenta; quién sabe si ese llanto silencioso y eterno se derrama ya por los tristes, por los desheredados, por los pobres niños del arroyo, que ofrecen hondas salvajes como reliquias para un Cristo del Perdón!

ADOLFO LUNA.

LAS NUEVAS APLICACIONES DEL ACETILENO.

REN sabida es de todo el mundo la historia de este famoso cuerpo, el más incompleto de los carburos de hidrógeno conocidos, el que, á causa de esto mismo, mejor se presta á todo linaje de cambios y modificaciones, en lo cual ha de fundarse su industria futura.

Hasta hace pocos años, obtener acetileno no era operación, si no difícil, poco frecuente, sólo practicada en los laboratorios, y no para aislar el gas por el gas mismo, pues se utilizaba sólo como punto de partida en maravillosas operaciones de síntesis orgánica. Ahora, y habiendo pasado á la categoría de producto industrial el carburo de calcio, es suficiente humedecerlo para ver desprenderse en seguida el mal oliente gas de modo regular y en grandes cantidades. Recordemos cómo, á su vez, proporciona el carburo de calcio, á muy bajo precio, otra industria nueva, llamada á trasformar en breve tiempo los procedimientos metalúrgicos: es el producto resultante de someter á la extremada temperatura de 3.000 grados, desarrollada en el horno eléctrico, una mezcla de cal viva y polvo de carbón. Mas no es privativo de la cal el formar carburo: cualesquiera otros óxidos metálicos—poquísimos se exceptúan—colocados en las mismas condiciones forman sus correspondientes carburos, todos ellos descomponibles por el agua, desprendiéndose, según los casos, acetileno solo unas veces, mezclas de hidrocarburos gaseosos y aun líquidos otras, á las que en ocasiones suele acompañar el mismo hidrógeno libre.

Cuando hubo manera de preparar fácilmente grandes cantidades de acetileno, se pensó en utilizarlo aprovechando sus cualidades, ya de antiguo conocidas, gracia á los experimentos de su descubridor, el insigne químico Berthelot. Dos órdenes de aplicaciones surgieron al momento, fundadas en las propiedades del hidrocarburo como especie química, y sus aptitudes para tras-

formarse en otras sustancias. Respecto de lo primero, basta recordar el desarrollo siempre creciente del alumbrado por acetileno; y en cuanto á lo segundo, la famosa síntesis del alcohol etílico, que intenta pasar de las estrecheces del laboratorio y de la categoría de investigación curiosa ó experimento demostrativo á los vastos y á cada punto más amplios dominios de la gran industria química.

Cuando lució, blanca y espléndida, la llama del acetileno, que como surtidor gaseoso era lanzado al aire por estrechísimo agujero, creyóse resuelto un gran problema aplicando el poder iluminante incomparable de la llama del hidrocarburo. Los entusiasmos de entonces duran todavía; los percances ocurridos hasta parecen haberlos estimulado, cuando no pasa día sin que se invente una nueva lámpara ó se perfeccione un sistema de alumbrado por acetileno. En este punto, la tendencia práctica estriba en conseguir una suerte de automatismo muy perfecto, de modo que el gas sólo se produzca á medida que se consuma y que cese en absoluto su desprendimiento en el momento de apagar la lámpara.

Al mismo tiempo que las ventajas, advirtiéronse los peligrosos inconvenientes del acetileno como gas iluminante: arde, es cierto, con llama de singular blancura, y su combustión es completa; pero, aparte de su desagradabilísimo olor, tiene otras dos propiedades que, si no lo impiden por completo, limitan mucho su empleo en el alumbrado. Cuantos accidentes han ocurrido—y son frecuentes—manejando acetileno, se deben principalmente á dos causas, á saber: el acetileno se mezcla con el aire en todas proporciones, y de la mezcla resulta un gas detonante con la mayor facilidad, y el acetileno se combina en frío con casi todos los metales, formando acetiluros tan explosivos que alguno, como el de plata, detona violentamente por solo el rozamiento; el de cobre, muy frecuente donde hay acetileno, lo hace á temperatura poco elevada. Estos inconvenientes, que es muy necesario tener en cuenta tratándose de la industria del acetileno, lejos de limitar su empleo, son fundamento de las novísimas aplicaciones á las cuales el presente artículo está consagrado. Un solo momento se pensó en utilizar el acetileno liquidado, y á tal propósito recuerdo haber presenciado en Ginebra hermosos experimentos, bien es cierto que manejándolo experimentador tan hábil como el sabio Mr. Raoul Pictet, la idea del peligro se desvanecía pronto. Sin embargo, por aquel tiempo, en su mismo laboratorio y en algunos centros industriales, ocurrieron desgraciados accidentes, y fué entonces cuando Berthelot extendió de modo admirable las condiciones explosivas de las mezclas de acetileno y aun del propio cuerpo en sus estados gaseoso y líquido.

No desanimaron los fracasos á los partidarios de la luz del acetileno, y cuantos se consagraron á perfeccionar tal alumbrado diéronse á inventar mecanismos á cual más ingeniosos para evitar explosiones y accidentes; por todas partes aparecen lámparas nuevas, cuyas excelencias se encomian hasta el infinito; los sistemas se multiplican sin cesar; se extiende á cada punto más perfecta y dando un producto más puro la industria del carburo de calcio, y, lejos de cesar ó aminorar aquel gran movimiento há pocos años iniciado, continúa cada vez mayor, realizando verdaderos prodigios. Un momento pudo creerse resuelto el problema del alumbrado por el gas acetileno, no empleándolo solo, sino arrastrado por un gas inerte: los primeros experimentos parecieron decisivos; después de ellos, el sistema fué adoptado en algunas líneas férreas para iluminar los coches; pero nuevos experimentos realizados en París produjeron la explosión del laboratorio de Vieille, demostrando lo peligroso del manejo de mezclas gaseosas en las que éntre acetileno, sirviendo la terrible contingencia de base á los nuevos estudios realizados acerca de sus cualidades explosivas, ahora bien conocidas y determinadas.

Puede tanto en quien trabaja el convencimiento de la utilidad, sea ésta de cualquier género, de la obra emprendida, que no la abandona á pesar de todos los fracasos; antes bien obliganle á insistir en ella con nuevos bríos, cada vez más seguro de llegar al fin propuesto. La tenacidad es la virtud propia del investigador, y sin practicarla de continuo nada se alcanza. Quizá surjan innovaciones; mas desprovistas de fundamento racional y no apoyadas en metódicos experimentos, aunque en lo exterior deslumbren, están destinadas á vida efímera y mueren como nacieron.

Carburo de calcio y acetileno son, en la actualidad, base de industrias cuya importancia crece con sus diarios perfeccionamientos, y jamás se ha

visto otra que en tan corto tiempo haya adquirido tales desarrollos. Para juzgar de cuanto esto vale y de los caminos que sigue la nueva industria, citaré la Exposición celebrada en Berlín en 1898, dedicada exclusivamente al acetileno é industrias anexas; la de Canstatt en Wurtemberg, abierta el 11 de Mayo y cerrada el 1.º de Junio de este mismo año, y el segundo Congreso internacional del acetileno, celebrado en Budapest, con su correspondiente y magnífica Exposición, desde el 14 al 28 de Mayo, también del año corriente. Se comprende con sólo esta cita el interés que las nuevas industrias despiertan en el mundo entero, y vale decir que en este punto siguen paralelos los estudios teóricos y las aplicaciones prácticas, pareciendo ser estimulados éstos en cuanto de los laboratorios salen determinadas investigaciones.

Entre tanto invento nuevo presentado en las citadas Exposiciones, y entre los novísimos usos á los cuales quieren consagrar el acetileno, merecen fijar la atención muy en particular tres de ellos, ya de carácter industrial y práctico; de todos daré al lector idea sucinta, porque su importancia no ha menester encarecimientos. Fúndanse las nuevas industrias precisamente en los inconvenientes que el acetileno presenta en otras á las cuales ha querido aplicarse.

1.º Sábese que, absorbiendo hidrógeno en condiciones determinadas, se transforma en otro hidrocarburo llamado etileno, el que, apropiándose oxígeno, produce alcohol puro; en la actualidad no es posible regular en la industria estas reacciones; mas la aptitud del acetileno para cierto linaje de cambios hace que sea primera materia para obtener un cuerpo nuevo, el diiodoformo, cuyas aplicaciones van á ser numerosas.

2.º Detonantes son las mezclas de aire y acetileno, y éste es el mayor inconveniente que se opone á su empleo en el alumbrado. Pues bien; sometidas las explosiones á determinado régimen y á voluntad reguladas, la fuerza en ellas desarrollada es aprovechable como motor en las mismas condiciones del gas del alumbrado.

3.º Al descomponerse violentamente el hidrocarburo, deja por todo residuo carbón en extremo dividido, á veces esponjoso, que antes no se aprovechaba: ahora este producto constituye el color negro más fijo y permanente de todos los conocidos, siendo el obtenerlo operación fácil, reducida, como en el caso anterior, á regular acciones que naturalmente y de otro modo se realizaron con extraordinaria violencia en muchos accidentes demostrada.

Hé aquí, pues, el fundamento de las nuevas aplicaciones del acetileno: aprovechamiento de su inestabilidad, para fabricar un importantísimo producto químico comercial; aprovechamiento de la fuerza desarrollada al detonar sus mezclas con el aire, utilizándola en motores especiales, y aprovechamiento de los productos de la detonación cuando ésta se produce en condiciones adecuadas. Así tenemos al acetileno primera materia de una industria química, fuerza motriz y base de un hermoso é inalterable color negro. No puede llegar á más el ingenio humano en asunto de aprovechamiento de un cuerpo facilísimo de obtener cuanto difícil de manejar, y es curioso ver cómo se ha sacado partido de estas mismas dificultades é inconvenientes. Por su violencia, por su intensidad, por las desgracias causadas, la primera explosión del acetileno parecía deber llevar el desaliento á sus más decididos partidarios: detona porque es un almacén de fuerza, se combina y transforma porque es inestable, produce carbón al quemarse y destruirse por las condiciones especiales del desdoblamiento de su molécula, y no era cosa de dejar desperdiciada una fuerza que puede gobernarse, ni era razonable desperdiciar aquello de donde deriva la bencina, ni ocasión para no explotada la de añadir un nuevo y hermoso tono negro á la inmensa serie de las materias colorantes artificiales. Marcan nuevos rumbos las aplicaciones indicadas á la industria del acetileno, mas no la desvían de su camino: al lado de los motores, del negro de acetileno, del diiodoformo, aparecen nuevos generadores del gas, nuevas lámparas para quemarlo, á cada punto más perfectas, tendiendo siempre á que cuanto se produzca se queme en el acto, relacionando el desprendimiento con la combustión.

A dos propiedades del acetileno, ambas derivadas de la constitución química del hidrocarburo, débense sus aplicaciones: es la primera la flexibilidad para el cambio, de la cual proviene el ser tan fácilmente transformable, empleando mecanismos sencillos; y la segunda consiste en la aptitud para sumarse ó asociarse con determinados elementos sin eliminación de cuerpo alguno. Esto último explica muy bien el sentido que han tomado las aplicaciones industriales del acetileno. Como primera materia, es caro todavía; puede metamorfosearse á voluntad, ciertamente; mas sus cambios tienen un límite en las reacciones inversas, y aparte de esto es bien sabido que se condensa y combina consigo mismo mediante las acciones del calor,

produciendo nuevos hidrocarburos, cuya trasformación ya no es tan sencilla. De aquí proviene el emplearlo en aquello en que íntegramente se utilice sin pérdida de peso, obteniendo productos de adición y no sustituidos, cuerpos en los cuales entra el acetileno, unido ó asociado con otros, sin perderse nada de su substancia en operaciones intermediarias.

Fácil es convertir el acetileno, por medio del hidrógeno, en el carburo llamado etileno, el mismo que resulta de las acciones del ácido sulfúrico sobre el alcohol ordinario. En este etileno, parte ó todo el hidrógeno puede ser sustituido con el iodo, generándose diiodoformo en el último caso, y el diiodoformo es ya cuerpo industrial. Conocidos son de todo el mundo los usos medicinales del iodoformo y sus propiedades antisépticas; pero el empleo de este cuerpo está limitado, con cierto respeto, por su mal olor sobre todo; en cambio el diiodoformo no huele, es de color blanco, no se altera y reúne las propiedades del iodoformo sin ninguno de sus inconvenientes. Para conseguir el nuevo cuerpo se parte del acetileno puro, disuelto en agua en la cual hay potasa cáustica y iodo: en el líquido fórmase al punto un precipitado blanco, de aspecto cristallino, que es una combinación del acetileno con el iodo, llamada diiodoacetileno: basta añadir ácido clorhídrico al líquido, con objeto de poner en libertad al iodo disuelto á favor de la potasa, y esperar unos cuantos días para verlo convertido íntegramente en diiodoformo, con todas las cualidades antisépticas del iodoformo, al cual sustituirá por completo en las operaciones médicas y quirúrgicas, porque no huele, es menos soluble y también menos volátil. No son de este lugar los pormenores del procedimiento que constituye una nueva industria, á la cual sirve el acetileno de primera materia, y sólo haré notar que ya se practica y sus resultados son excelentes desde el primer momento.

Menos se ha adelantado respecto de su empleo como fuerza motriz, aunque los ensayos de motores de acetileno permiten fundar grandes esperanzas, en no lejanos días realizables. Para formar el acetileno, partiendo de sus elementos puros, el carbono y el hidrógeno, es menester emplear una gran cantidad de energía en forma de calor; por consiguiente, en la descomposición del acetileno ha de aparecer de necesidad aquella misma cantidad de fuerza gastada en formarlo: la descomposición en presencia del aire es violenta, y la mezcla de ambos gases constituye peligroso explosivo, cuya fuerza se pretende utilizar regulando el fenómeno. Supóngase que, valiéndonos de mecanismos adecuados, hacemos llegar sin mezclarse más que en el punto conveniente aire y acetileno á intervalos iguales sobre una pequeña llama; produciríanse explosiones cuya intensidad se relaciona

con la cantidad de masa gaseosa detonante, y la fuerza en ellas desarrollada podrá ir acumulándose, ejerciendo su efecto conforme se ejerce en los motores movidos por gas del alumbrado. No es otro el principio fundamental de la utilización del acetileno como fuerza, sacando provecho de uno de los mayores inconvenientes que ofrece su empleo como gas iluminante, sin que hasta ahora los ensayos, casi siempre coronados por buenos éxitos, hayan pasado todavía á la industria: mas se comprende que, siendo las mezclas detonantes verdaderos depósitos de fuerza, ésta pueda ser utilizada cuando se logre regir y gobernar las más violentas acciones químicas, poniéndolas al servicio de la industria conforme se han puesto ya otras energías á las cuales somos deudores de buena parte de los progresos de la electricidad y de grandes adelantos de todo género.

Con ser importantes las aplicaciones relacionadas, lo es mucho más todavía la del acetileno á la producción del negro mineral, negro de humo ó negro de acetileno,

que es el nombre particular que en este caso recibe el carbono en extremado grado de división, resultante de la descomposición del gas que nos ocupa. Aquí no se trata de quemarlo en contacto del aire, utilizando la fuerza desarrollada en el acto de las explosiones, sino de descomponerlo sin aire en sus elementos carbono é hidrógeno, con objeto de utilizar ambos. Se funda esta nueva industria en propiedades conocidas del acetileno, cuerpo que se escinde en sus componentes con sólo calentarlo, fuera del contacto del aire, á la temperatura correspondiente á 770 grados. Cuando el gas se halla sometido á la presión de dos atmósferas, basta iniciar en un punto de su masa la descomposición para que se trasmita á toda ella, aumentando al propio tiempo las presiones. Partiendo de esto, que se ha demostrado plenamente, es como se ha obtenido el negro de acetileno, llevando de gas grandes y resistentes vasijas de hierro y provocando la combustión, bien calentando un punto de la pared hasta alcanzar la tempera-



SRTA. ANA BORREGO SERNA,
REINA DE LA FIESTA.



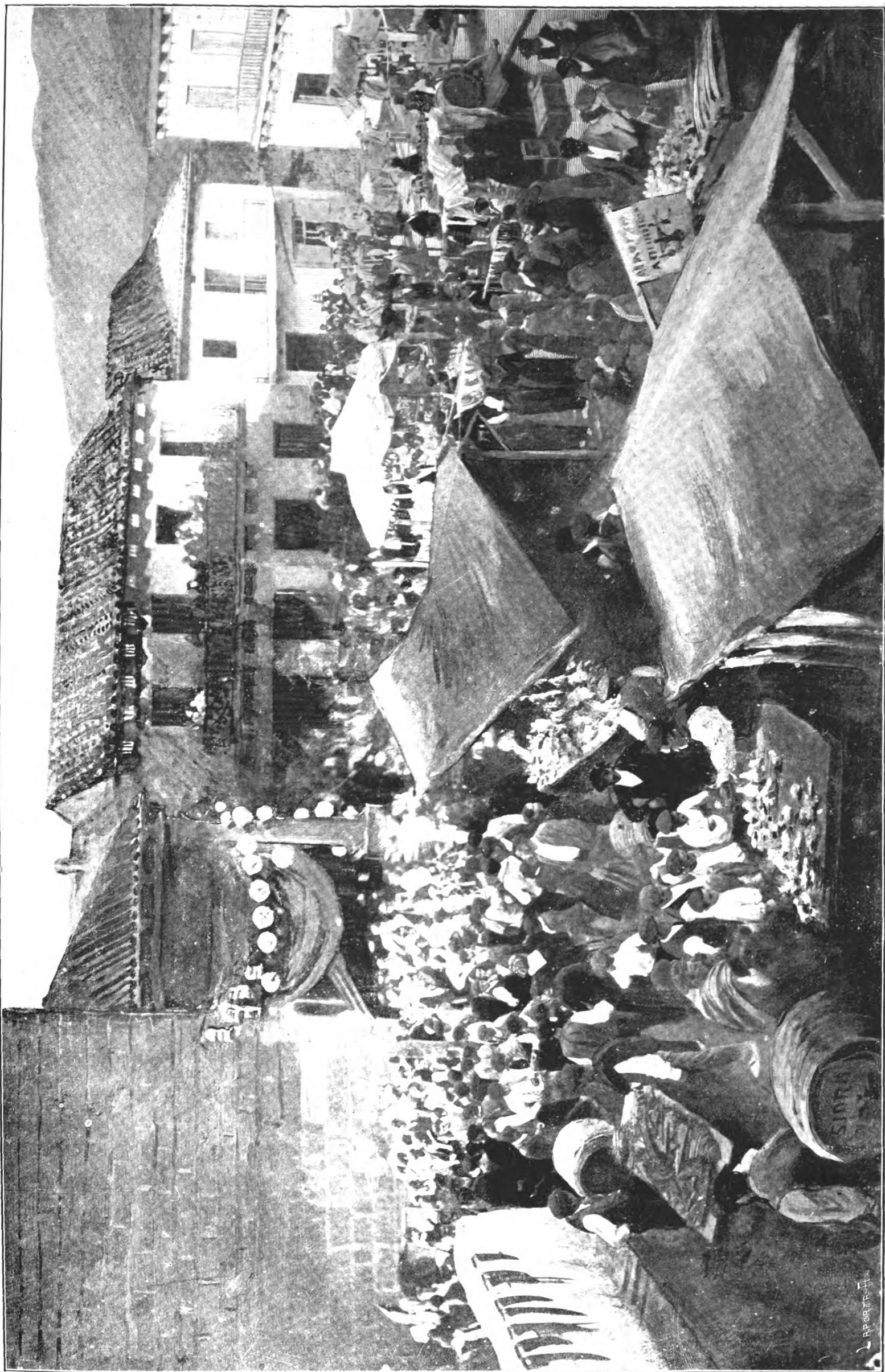
D. NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR,
POETA PREMIADO CON LA FLOR NATURAL.

JUEGOS FLORALES DE RONDA.



TARDE DE ESTÍO.

CUADRO DE J. WENCKER.



GUIPÚZCOA.—LA ROMERÍA DE LEZO.

(De fotografía.)

tura necesaria, bien haciendo saltar en el interior una chispa eléctrica; y es particular que la violencia de las reacciones se amortigua sobremanera cuando hay cierta proporción de hidrógeno libre en contacto de acetileno no descompuesto.

Dos problemas interesantes resuelve la nueva industria, en la que se toma el acetileno puro como primera materia, á saber: fabricar negro mineral formado sólo de carbón muy dividido, exento de productos líquidos y de hidrocarburos; y preparar hidrógeno en grandes cantidades y como residuo utilizable en multitud de operaciones, porque su llama, al arder, produce elevadísima temperatura, capaz de fundir los más refractarios metales. Así, estudiando sin cesar los caracteres de un cuerpo sencillísimo, es como se logra aprovechar en nuevas industrias aquellos mismos inconvenientes que han impedido extender sus mismas aplicaciones como gas iluminante.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

ANTE EL PALACIO.

De la calle vengo.....
Vengo de la calle.....
Vengo que me ahogo, de abatido y triste;
Vengo que parece que me falta el aire.

°°°

Ante aquel palacio
Tan soberbio y grande,
En donde aletean besos y suspiros
Sobre los tapices y sobre los mármoles;
Donde reina el oro,
Donde el lujo abate,
Ante aquel palacio de dorada verja
Me citó esta tarde
La mujer más linda
Que nació de madre,
Fresca y bien oliente, como son las flores;
Rubia y vaporosa, como son los ángeles.....

Diez meses sin vernos,
Diez meses distantes,
Fueron menos largos que aquellos minutos
Que el alma de mi alma tardó en presentarse,
Y al doblar la esquina
Y mirar su talfe
Y pensar en que ella, la mujer soñada
Era aquella misma que estaba delante,
Todo mi sér quiso
Con su sér mezclarse,
Y, al sentir su mano presa entre las mías.....
Se me ardió la sangre.

Evocó el pasado
Y me habló anhelante
De sus ilusiones, de sus esperanzas,
De sus gratos sueños, de sus ideales.
«Quiero gastar coche,
Sedas, raso, encajes.....
Quiero estar vestida como están las reinas.....
Quiero ir muy lujosa, ¿sabes? dílo, ¿sabes?.....»
Se quedó callada,
Me miró un instante,
Y quitó sus ojos de los ojos míos
Y miró á la verja del palacio grande;
Y me dió una cosa
Tan desesperante,
Que algo que era llanto me empañó la vista
Y algo que era frío se me entró en la carne.....

Yo volví á mirarla,
Y ella fué á mirarme.....
No me dijo nada; pero con los ojos,
Pero con los ojos dijo lo bastante.....
¡Ay, qué bien se entienden
Cuando son señales,
Cuando son avisos de que el alma entera
Rota en mil pedazos desplomada cae!.....
¡Cómo hablan, mirando,
Su feroz lenguaje!.....
¡Como las campanas al doblar á entierro,
Hay ojos que doblan á muertos ideales!.....
.....Yo enterré los míos
En aquella tarde
En que vino á verme la mujer más linda
Que nació de madre.
.....Yo enterré los míos ante aquel palacio
Tan soberbio y grande!.....

De la calle vengo,
Vengo de la calle.....
Vengo que me ahogo, de abatido y triste.....
¡Vengo que parece que me falta el aire!

CRISTÓBAL DE CASTRO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Nueva calamidad nacional: escasez de la cosecha de vino — Su producción en Francia: consecuencias. — Nuestra exportación en los últimos diez años — La filoxera en España: trabajos preventivos de la iniciativa particular. — La leche y la tuberculosis. — Acuerdos tomados en Dinamarca. — Composición de la leche en las diferentes horas del día y épocas del año. — La farsa de los extractos de carne y de la somatosa.

A PENAS ha llovido en el verano, y apenas va á haber vino en el otoño. Aquí salimos á calamidad por día. Los labradores franceses han calculado ya, con su habitual costumbre y maestría, el rendimiento de la próxima cosecha de vino. De los apuntes del muy entendido director de la Estación enotécnica de España en Cette, D. Antonio Blavia, cuyos concretos trabajos se tienen en tanta estimación, dedúcese que Francia cosechará de 46 á 50 millones de hectolitros de buenos vinos, figurando desde luego en esa cifra los correspondientes á Córcega, Argelia y Túnez. Nosotros en cambio, apreciando sin estadísticas formales, sino por la opinión de los viticultores más prácticos, el resultado de la vendimia que recogerán á principios del otoño, apenas conseguiremos obtener de 18 á 20 millones, cuando nuestras cosechas en años normales y en buenas condiciones han solido alcanzar de 28 á 30 y aun á 35. No se puede negar que reina bastante pesimismo en las comarcas vitícolas, porque el estado á que han quedado reducidos los viñedos por las heladas de fines de la primavera, por los pedriscos del verano y por la sequía de continuados meses, induce á hacer creer á muchos labradores que la cosecha será la mitad que la ordinaria, y aun que excederá poco de la tercera parte. La abundancia de vino en el mercado francés y la reducción de la cosecha española parece que deberán ocasionar, para desdicha de nuestra agricultura, una baja muy considerable en la exportación y asimismo en los precios. La exportación de vinos ha sido un manantial permanente de riqueza por espacio de largos años, como puede apreciarse por los datos que voy á apuntar. Claro es que no podemos pensar en volver á conocerla como la conocimos desde 1880 á 1891, en que, asolado el viñedo de Francia por la filoxera, que destruyó más de 1.600.000 hectáreas y que redujo las cosechas desde 56 millones á 20, tuvieron necesidad nuestros vecinos de llevarse de España cuanto vino necesitaban; pero lo cierto es que, prescindiendo de esa exportación anormal, basada en la desgracia ajena, nuestros 2 millones de hectáreas de viñedo, al darnos de 30 á 35 millones de hectolitros en años buenos, que prestan 20 á nuestro consumo, dejan un margen de 8 á 9, que valen más de 200 millones de pesetas. Es muy curioso é instructivo el leer y conservar estos datos, relativos á uno de los principales fundamentos de nuestra riqueza:

VINOS.

EXPORTACIÓN Y VALOR EN LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS.

AÑOS.	HECTOLITROS.	MILLONES DE PESETAS.
1889.....	8 405.830	252
1890.....	9 198.686	275
1891.....	11 681.547	280
1892.....	6 543.897	118
1893.....	5 019.656	75
1894.....	3 979.770	63
1895.....	5 173.145	101
1896.....	6 539.118	131
1897.....	5 250.668	115
1898.....	6 266.030	138

No van incluídas en estas cifras las relativas á las cantidades y valores de vinos de Jerez y sus similares, ni las de los generosos, y que vienen á importar, en suma, de 12 á 16 millones de pesetas anuales.

Ante la perspectiva de la próxima cosecha, ocurre preguntar: ¿Se reducirá tanto como se teme nuestra exportación? Aunque la cosecha del interior en Francia sea de 40 millones de hectolitros, procediendo, como procede, en gran parte de los viñedos repoblados con plantas americanas, que no dan la riqueza del alcohol, de coloración, ni otras cualidades propias del buen vino de mesa, ¿no necesitarán como hasta aquí apelar á los vinos españoles para comunicárselas? Creemos que sí, y que tal vez esa misma abundancia exija mayor suma de exportación para mejorar los vinos que cosechen. Si, aparte de todos los

pesimismos, el rendimiento en España fuera de 20 á 22 millones y exportáramos de 5 á 6, la situación sería muy llevadera, sobre todo para los productores, aunque no tanto para los consumidores, porque sería muy natural que sobreviniera la elevación de los precios. ¡Lástima grande que la persistente sequía esté contribuyendo á que las últimas esperanzas de mejora del desarrollo y maduración se pierdan, y que los temores de la escasez sean mayores y más justificados cada día!....

°°°

Como si no bastara á nuestra desventura, en materia de explotación de la riqueza agrícola, el tener el clima peor de Europa; el ver constantemente pasar por nuestro cielo las nubes repletas del vapor de agua que surge y se eleva de las latitudes centrales del Atlántico, para ir á descargar copiosas lluvias en Francia, en Suiza y en el centro de Europa; el contemplar cómo nuestros principales ríos se precipitan desde las altas mesetas castellanas en las angosturas que las cordilleras dejan abiertas, para lanzarse rápidas al mar, casi sin utilización alguna, y el encontrarse en todas partes con sierras, montes y páramos desnudos y desolados; como si no bastara este yugo abrumador que la Naturaleza nos ha impuesto para que no tenga redención nuestra pobreza, ahora se anuncia y se vé que la riqueza vitícola corre inminente riesgo, ante la invasión de la filoxera, que, contenida antes en las playas malagueñas, en las vertientes del Pirineo occidental y en los confines del Noroeste, se presenta en extensos focos en la Rioja y en Castilla. No nos faltaba más sino que el asolador hemíptero radícicola difundida por España las calamidades que aterraron y empobrecieron á la nación francesa. Parece demostrado que la resistencia de nuestro suelo y de nuestros cultivos se opone mucho á su propagación; pero no debemos confiar en algunos antecedentes, ni continuar abandonados y dormidos ante el peligro, porque el perder la producción vitícola, tan envidiada por su calidad y condiciones, y tan susceptible de ser mejorada y bien explotada, como algunos entendidos y patriotas cosecheros lo hacen; el quedarnos sin ese poderoso recurso de trabajo y de vida para tantos pueblos, sería muchísimo más ruinoso y triste que el haber perdido nuestras colonias.

Francia pudo repoblar sus viñedos en una laboriosísima campaña de bastantes años, gastando para ello casi tanto dinero como el que le costó la indemnización de la guerra con Alemania; pero si la filoxera destruye los nuestros, ¿dónde hay aquí fuerzas ni capitales para repoblarlos? El peligro es grande, el daño que sufriremos inmenso, y el remedio, después de la catástrofe, imposible. Por esto encontramos muy digna de alabanza la conducta que varios propietarios ricos y entendidos siguen por su propia cuenta, de combatir y tratar de exterminar la plaga; de preparar patrones ó portainjertos, estacas y barbados de las variedades americanas más eficaces y adecuadas á cada terreno; y por esto vemos con gusto cómo se difunde entre las clases acomodadas, urbanas y rurales la afición á estos conocimientos, y cómo leen, meditan y se instruyen y practican, dirigidos por el saber de reputados ingenieros y por la doctrina de especiales textos. Mucho provecho ha de sacarse de los esfuerzos de estas iniciativas particulares, que tanto animan á la masa de arrendatarios, de capataces y obreros, sobre los cuales no puede ejercerse eficacia más saludable que la del buen ejemplo de sus amos. Resumen magistral de estos estudios en todas sus aplicaciones, ilustrado con exquisito gusto, es la obra que con el título de *Las enfermedades de la vid* han publicado los ingenieros Sres. Urién de Vera y Diego Madrazo, escrita en lenguaje sencillo y comprensible.

Lo que toca hacer al Gobierno, ¿para qué apuntarlo ni repetirlo aquí? La filoxera pone nuestra riqueza patria en peligro; esto no lo ignora, y, por consiguiente, sería hasta una falta de consideración y una petulancia el recordarle cuán necesario y urgente es poner el remedio.

°°°

Elemento universal de nutrición, más primitivo, natural y completo que el vino, es la leche. Pero la leche por sí sola puede comunicar al hombre un mal que vale por sí más que todos los que produce el vino, que no son pocos: la tuberculosis. Esta horrible afección origina las ocho décimas partes de las defunciones humanas, y viene causando, sin que aterre á los pueblos, muchísimos más destrozos que las epidemias de cólera y peste y que las guerras colosales. Preciso es evitar el alimentarse con leche y carnes

de vacas tuberculosas. Para ello es necesario combatir hasta el último extremo la tuberculosis en estos animales.

Dinamarca, el país industrial modelo de la industria de las leches y mantecas, y Holanda y Bélgica después, han tomado severas precauciones y acuerdos en cuanto se refiere a la nutrición y comercio de la ganadería vacuna. Desde 1.º de Junio de 1898, el Gobierno danés consigna en su Presupuesto un crédito de 140.000 pesetas para que los ganaderos sometan a los animales a la tuberculización con arreglo a las prescripciones que ha hecho imprimir y distribuir, y para ayudar asimismo a los sindicatos de cría de este ganado, que trabajan sin descanso para exterminar la terrible plaga. No se admite en el reino ganado extranjero, que no se someta en la frontera a la tuberculización y a una cuarentena de cinco días. Los que no presentan después síntoma alguno de la enfermedad, se entregan a sus dueños para que los presenten en los mercados; y los que aparecen afectados por ella no pueden entrar en el país, a menos de no ser muertos y escogidas sus carnes no infeccionadas, en presencia de la policía veterinaria. Las reses marcadas que, procedentes del exterior, se destinan a los mataderos, permanecen en observación diez días antes de ser muertas. Las vacas en cuyas ubres se notan señales de tuberculosis se sacrifican inmediatamente, y sus dueños perciben una indemnización equivalente a la cuarta parte del peso útil del animal.

Desde 1.º de Junio de 1899 es obligatoria en todas las lecherías la pasteurización de la leche destinada a la alimentación del ganado. La temperatura a que se somete la leche para el consumo es de 85 grados. No se permite importar leche que no haya sido pasteurizada, como debe demostrarse con los documentos oficiales que acompañan a cada expedición.

Las exigencias de la creciente fabricación de mantecas y quesos han exigido el conocimiento de las cantidades en que entran los componentes de la leche, que varían bastante según las horas del día y según las épocas del año. Muy pocos días hace que se han publicado los resultados de más de 1.200 análisis realizados durante un año, fines de Abril de 1898 a fines de Abril de 1899, por los ingenieros W. Wauters y Van Eugelen en la Escuela de Agricultura de Bouchautiez-Amberes, y de los cuales deducen: Que hay una relación constante entre las variaciones de la cantidad de materias grasas y las de la riqueza de caseína en la leche; que una y otra aumentan ó disminuyen a la vez; que la cantidad de grasa contenida en la leche de las mismas vacas es muy variable, apareciendo doble de unas horas a otras en el mismo día; que, en general, hay escasa variación en las proporciones de lactosa y de caseína, y que se conservan casi invariables las de las sustancias animales. El régimen de alimentación tiene muy poca influencia en la composición de la leche. La riqueza del líquido depende de las aptitudes individuales del animal, y no está en relación con la cantidad de leche producida, como vulgarmente se ha creído. Contribuirán a ilustrar estos detalles las cifras comparativas contenidas en los siguientes cuadros y tomadas de los resultados obtenidos en esos concienzudos ensayos científicos:

ENSAYOS.

TIEMPO DEL DÍA.	Extracto.	Grasa.	Azúcar de leche.	Caseína.	Cenizas.
MES DE MAYO (17).					
Mañana.....	10,34	2,30	0,76	2,91	4,37
Mediodía.....	12,36	3,50	0,81	3,55	4,50
Tarde.....	12,12	3,30	0,81	3,20	4,82
MES DE AGOSTO (16).					
Mañana.....	11,06	2,80	4,50	3,05	0,78
Mediodía.....	11,61	3,60	4,50	2,78	0,76
Tarde.....	11,58	3,20	4,50	3,12	0,77
MES DE DICIEMBRE (20).					
Mañana.....	11,36	2,75	4,57	3,27	0,77
Mediodía.....	12,05	3,25	4,57	3,44	0,79
Tarde.....	11,46	2,70	4,57	3,41	0,78
MES DE ENERO (17).					
Mañana.....	11,20	2,60	4,37	3,47	0,76
Mediodía.....	11,73	2,90	4,37	3,68	0,78
Tarde.....	11,83	2,80	4,37	3,92	0,80

La leche va siendo cada día más apreciada, sobre todo para uso de las personas delicadas, enfermas y convalecientes, desde que los famosos «extractos de carne» y la novísima somatosa alemana han caído en el mayor descrédito como alimentos. Los extractos de carne, vendidos con tanto bombo por la grande industria farmacéutica, son una verdadera filza considerados como substancia alimenticia, y no sólo no nutren, sino que matan de hambre al que no toma otra cosa. Los fisiólogos Rubner, Romme y Ellisen lo han demostrado perfectamente. Son, a lo más, condimentos útiles, y la somatosa de Golmand ni condimento siquiera, sino medicamento. Todo aquello de que el extracto de carne es más nutritivo que la carne, y que constituye así como un bifee condensado, como el que cada onza de somatosa equivale a seis de carne, son otros tantos errores y abusos fantásticos de engañosas frases. Y como está demostrado también que el aparato digestivo no puede resistir, sin alterarse y sin producir diarreas, más de cinco gramos de extracto diarios, ó más de 20 de somatosa, tomados en cuatro ó cinco veces, resulta que aun como condimentos y medicamentos pueden originar graves trastornos en la salud si se abusa de ellos. Ahora bien: un adulto sano necesita 118 gramos de sustancias albuminoideas por día para sostener en su organismo el equilibrio del nitrógeno, y un convaleciente 80. El mejor extracto de carne no contiene más que un 12 por 100 de dichas substancias: de modo que para mantener dicho equilibrio necesitaría tomar casi un kilogramo. Y ¿cómo tomar 1.000 gramos de extracto, si más de 6 hacen daño y no los resiste el estómago? Comprendo perfectamente por esto que los que hacen uso exclusivo de los extractos perezcan de inanición, obteniendo todo lo contrario de lo que desean.

La somatosa, formada por materias albuminoideas modificadas y hechas solubles por los fermentos digestivos, es casi peptona, ó lo que los fisiólogos denominan *albumosa*. Su riqueza en principios útiles es del 80 por 100, es decir, grande, pero su absorción se hace muy mal por el intestino. Ya queda dicho que la dosis máxima que el aparato digestivo tolera es de 20 gramos, que contienen 18 de materias albuminoideas, y que nuestra nutrición exige 118. Es la somatosa medicación indicada para corregir las perturbaciones digestivas que resultan de la insuficiencia secretoria ó motriz del estómago ó de los intestinos. En ciertos casos de inapetencia aumenta el apetito y da fuerzas para la digestión.

Estos específicos que no nutren son caros: por 60 ó 90 céntimos se pueden adquirir los 118 gramos de carne; y en cambio, ese peso tomado en los extractos cuesta de seis a nueve pesetas diarias. En los huevos, cada 100 gramos de albuminoides cuestan 55 céntimos; en la leche, 0,71; en la carne, una peseta, y en forma de somatosa, 7,80 pesetas. El que quiera no alimentarse y gastar mucho, tome extracto de carne ó somatosa; el que desee nutrirse bien y con economía, tome leche y huevos. *Es probado*, como dicen los libros viejos.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Los vencidos. novela original por D. M. Lorenzo Coria. Hemos recibido ejemplares de la segunda edición de la novela del distinguido periodista D. Martín Lorenzo Coria, titulada *Los vencidos*.

Publicada en las columnas de un popular diario, esta novela, de gran actualidad, ha logrado tal aceptación que se ha creído conveniente acceder a las instancias de numerosos amigos del autor ofreciendo al público una segunda edición más lujosa y elegante que la primera. *Los vencidos*, narración interesante y dramática, reflejo de la vida española contemporánea, señala los derroteros que su autor estima más prácticos y seguros para llegar a la suspirada regeneración de un país que todos queremos regenerar.

La fama de escritor del Sr. Coria no necesita de encarecimientos, y la índole de la novela no quita a esta, por exceso de seriedad ni pesadez de propagandista, el encanto de las obras de este género literario, pues conserva el interés y la amenidad que el lector apetece.

Véndese la obra al precio de 3 pesetas.

Cuentos y verdades. por D. Alfredo de Lafitte.

El distinguido escritor vasco D. Alfredo de Lafitte, autor de *Tierra euscara* y de *Italia* y *La Peregrinación*, y correspondiente de la Real Academia de la Historia, ha publicado un tomo con el título que encabeza estas líneas, que constituye una escogida colección de *cuentos*, *leyendas*, *tradiciones*, *sucedidos* é *historietas* que se hallan repartidos hace algunos años en diversas publicaciones de Madrid y el país euscara, y que su autor ha recopilado en un volumen de cerca de 400 páginas.

La variedad de asuntos que contiene el tomo, con sus

numerosos artículos serios y festivos, y el interés y amenidad que los mismos ofrecen, garantizan al lector un rato de solaz y esparcimiento.

Véndese cada ejemplar, al precio de 2 pesetas, en San Sebastián en casa del editor, imprenta, librería y papelería de Francisco Jornet, Alameda, 15.

La batalla de Barbate. — Estudio histórico-crítico, por D. Miguel Mancheño y Olivares, correspondiente de la Real Academia de la Historia, precedido de un prólogo del Excmo. Sr. D. Pedro José Moreno Rodríguez. Hace tiempo que la crítica trata de explicar la facilidad con que España cayó en poder de los árabes; entre las dudas que abrigaba respecto de aquella catástrofe está la del lugar en que el ejército de D. Rodrigo fué derrotado, y críticos como Gayangos, los hermanos Oliver y Hurtado, y otros, demostraron que no pudo ser en las orillas del Guadalete; el Sr. Mancheño, que ha ilustrado en diferentes obras la historia de Arcos de la Frontera, no sólo ha fijado el lugar de la batalla a orillas del Barbate, sino que, reuniendo los textos que constituyen las fuentes históricas del hecho, ha puesto en claro, aun para los profanos, el origen del error, repetido hasta nuestros días por tantos historiadores. Si su estudio es instructivo é interesante, no lo es menos el sabroso prólogo del Sr. Moreno Rodríguez.

Histoire de la musique. par Albert Soubies, membre étranger de l'Académie des Beaux-Arts de Madrid, t. II. Comprende este segundo tomo los siglos XVII y XVIII, y se recomienda, como todas las obras de su ilustrado autor, por la exactitud de sus noticias y el juicio atinado de los autores y sus obras. Mr. Soubies es un vulgarizador concienzudo de nuestra cultura musical, tan puesta en duda hasta hace poco, y que ya reconocen, no sólo los hombres de saber, sino otras muchas gentes. El trabajo de Mr. Soubies merece nuestro aplauso.

C.

POLVOS DENTIFRICOS de la S^d HIGIÉNICA

Para evitar las falsificaciones exíjase la nueva etiqueta negra y roja y el sello de garantía con la firma COTTAN et C^o, 55, Rue de Rivoli, París.

PATE EPILATOIRE DUSSER

Para los brazos emplease el PILIVORE. — 1, Rue J.-J. Rousseau, 2, París.

EAU D'HOUBIGANT

Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

WALLES

(Antigua casa de EMILE PINCAT), 30, rue Louis-le-Grand, París. — TRAJES Y ABRIGOS

Las madres, al escoger para sus niños un alimento al mismo tiempo muy ligero y muy fortificante, deben recordarse que el **RACAHOUT** de los **ARABES DELANGRENIER**, mejor que cualquier otro, llena estas dos condiciones. Es el mejor y el más fácilmente asimilable de todos los alimentos de los niños. París, 19, rue des Sta-Pères. Se halla en todas las farmacias.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre-Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería N^{on}, V^e LECONTE ET C^o, 35, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)





CARTAGENA.—ESCUELA DE TORPEDOS.

PLACA CONMEMORATIVA DEL CAPITÁN DE NAVÍO D. JOAQUÍN BUSTAMANTE.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA DU BARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabética, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—Depósito GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. Du Barry y Cia., 77, Regent Street, Londres.

NEURALGIAS JAQUECAS, calambres en el estómago, histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del D^r CRONIER.
3 francos.— París, Paracorda, 23, rue de la Monnaie.

VENTOS. POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

FRIO Y HIELO
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 1.500.000 francos
MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRIÓ y del HIELO
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

OBRA DE D. JUAN VALERA.
De venta en la Administración de este periódico, Arenal, 18, Madrid.

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE
DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ARENAL, 18, MADRID.

	Pesetas.
Alegria (poema).....	1
El Holgado (segunda parte de <i>Alegria</i>) (idem).....	1
Fernando de Laredo (idem)....	1
La niña de Gómez-Arias (idem).....	1
El año campestre (idem).....	1
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo (idem).....	2

Establecimiento Tipolitográfico

SUCESORES DE RIVADENEYRA

IMPRESORES DE LA REAL CASA

TELÉFONO 3.047

La Ilustración Española y Americana

MADRID * Paseo de San Vicente, 20. * MADRID

ESPECIALIDAD EN LA CONFECCIÓN DE TÍTULOS, ACCIONES, OBLIGACIONES, CHEQUES Y TODA CLASE DE DOCUMENTOS DE CRÉDITO

IMPRESIONES DE LUJO Y OBRAS ILUSTRADAS

TALLERES de Estereotipia y Galvanoplastia

FABRICA DE LIBROS RAYADOS

ENCUADERNACIONES DE TODAS CLASES

CARPETAS PARA "LA ILUSTRACION"

En nuestra Administración se hallan de venta unas carpetas especiales, que tienen por objeto conservar en buen estado unos cuantos números de esta Revista sin que se estropeen al hojearlos. Estas carpetas, que no sirven para la encuadernación de los tomos sino exclusivamente para el objeto indicado, son de muy buen aspecto y suficientemente sólidas, resultando muy á propósito para contener en forma cómoda y elegante los números últimamente publicados. Su precio: 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y embalaje entre cartones.

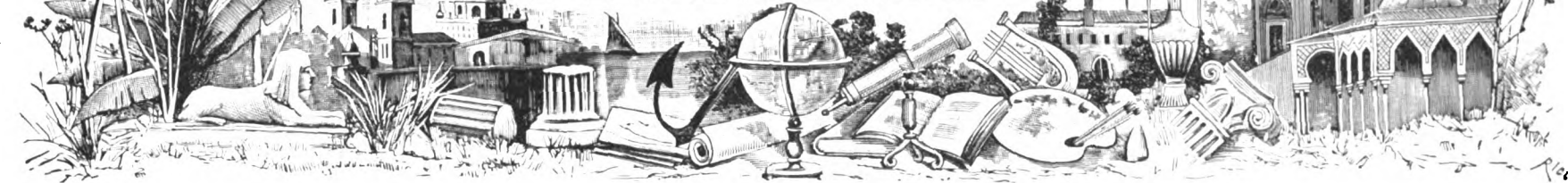
Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.^a, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneira»,
impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arépal, 18.

AÑO XLIII. — NÚM. XXXVI.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 30 de Septiembre de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4. rue de la Michodière.



¿CÓMO SE LO DIRÉ?

DIBUJO DE MME. GIRONELLA.

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — La abadía de San Quirce, por D. Vicente Lampérez y Romea. — La casa de la Zarzuela, por D. Eduardo de Lustonó. — El taurobolio de Mérida. Monumento que hoy se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado. — La musa ciega, poesía, por D. Antonio Zozaya. — Por ambos mundos. Narraciones co-mopolitas, por D. Ricardo Bejerro de Bengoa. — Sueltos. — Anuncios.

GRABADOS. — Bellas Artes: *¿Cómo se lo diré?*, dibujo de Mme. Girónella. *La primera oración*, cuadro de E. Girán. *Un casero de Vizcaya*, dibujo de E. Banda. *Contribuciones indirectas*, dibujo de F. Alberti. — El conflicto del Transvaal: Retratos de Sir Alfred Wilner, gobernador de la Colonia del Cabo, y de Martinus Th. Steyn, presidente del Estado libre de Orange. Maribogo (pais de los Bechuana, donde se suponen acamados los boers fronterizos. Uniformes de las tropas del Transvaal. Revista de tropas boers en la plaza de una aldea. Retratos de Sir Jorge White, teniente general, y de los mayores generales Sir H. E. Colville, French, Hildyard y Fitzroy Hart. Familia de boers dispuestos para la guerra. Transportes militares. Mapa del Transvaal y países limítrofes. — Cádiz: Lápidas colocadas en la casa en que nació D. Emilio Castelar. — Burgos: Abadía de San Quirce. Palacio de Saldañuela. Interior de la abadía. Exterior de la abadía. Detalle de un capitel. Planta del templo. Trompa en las pechinas del crucero. — Madrid: Taurobolio de Mérida, existente en el Museo Arqueológico Nacional.

CRÓNICA GENERAL.

Si el aumento de gastos tuvo oposición, parece que la tienen aún mayor las economías. Díganlo el motín del Ferrol, en que la parte heroica corresponde á las mujeres, que protestaban á pedradas de haberse despedido á una parte de los obreros del arsenal, teniendo que declararse la población en estado de sitio: díganlo Gijón y otras ciudades alteradas por la reducción de su oficina de telégrafos: díganlo la comentada visita al Sr. Ministro de la Guerra de gran número de jefes y oficiales de la guarnición de Madrid, á que se quiere pero no se puede negar cierta trascendencia. Y estamos al principio en eso de las economías. Si á esto se agregan otros conflictos, como la reunión separatista de Sans, en que peroraron por cierto varios médicos pidiendo la amputación de Cataluña; el de las aduanas en Barcelona, y los que para mantener el interés del público idean á diario nuestros colegas, se comprenderá que no faltan asuntos y que no tiene buena suerte el jefe del Gobierno, lo cual, independiente de su voluntad, no deja de ser factor interesante para el gobierno de los pueblos, pues lo que llaman azar los jugadores, es decir, el misterio de por qué ganan ó pierden, existe aún en mayor grado en el juego de la política social, donde las barajas son más complicadas y tienen muchos palos y figuras, siendo casi imposible saberlas manejar, y así la buena ó mala suerte lo hace todo. Si ayer parecían oros los triunfos, hoy parece que juegan las espadas, y no están lejos las copas ó los cálices: sólo quedarían los bastos populares en la baraja vulgar; pero en la otra hay, como dijimos, muchos palos más, que podrían tener por símbolo gráfico áncoras, pararrayos, triángulos, corazones con llamas, gorros fríos, piquetas, rabos, trabucos y bocas bostezando.

Cuando vimos á las Cámaras de Comercio constituidas en una especie de poder ejecutivo, de quien se dice que pretende hasta dirigir un *ultimátum* á todos los poderes, como pudiera un gobierno extranjero, nos pareció que esa dislocación acarrearía otros movimientos en sentido contrario, y acaso más justificados, porque quien remueve con violencia una viga maestra, no sabe si se le vendrá encima un techo ó un tabique.

La huelga de comerciantes de Barcelona mientras la recargada propiedad agrícola y urbana paga al corriente; el ser inglés uno de los que peroraban contra España en el teatro de Sans; el desaliento de algunos respecto de nuestra virilidad cuando hay que restablecerla; el temor excesivo á los extraños, todo contribuye á desencajar nuestro organismo, y para que ciertos pronósticos pudieran realizarse se necesitaría que toda España hubiera perdido la vergüenza. Confíemos siquiera en esos *golfos* que en medio de una lluvia de fuego vagaban entre los blancos para recoger espoletas y cascos de metralla en las pruebas de cañones efectuadas en Carabanchel hace pocos días.

°°°

No sólo en Alemania, en todos los países, ya que no en sus Gobiernos, es general la simpatía que inspira el Estado del Transvaal ante la conducta agresiva y codiciosa de Inglaterra. Aun en esta nación hay muchos espíritus rectos que protestan, con Mr. Harcourt, de esta guerra vergonzosa en que el coloso se ciñe el casco, viste la coraza y afila el espadón para combatir al niño que tiene juguetes de oro; sólo en los Estados Unidos parece justa, según se dice, esta guerra, en que no hay otra idealidad ni otra disculpa para verter sangre que la fuerza y la avaricia, y se habla de voluntarios que quieren alistarse en ayuda del gigante para consumir el infanticidio. Los nombres de Rhodes, Chamberlain y Salisbury resuenan por el mundo como resultarían los figurones de *Gigantes y Cabezudos* en un poema heroico. Y hé aquí por qué Inglaterra ayudó á los *yankees* para consumir nuestro despojo: se necesitaba un precedente que justificase todas las agresiones, y de ahí también esa simpatía monstruosa que sienten los Estados Unidos.

Pero el niño se resiste, como se defienden los tagalos, que, si no miente el telégrafo, han arrebatado una cañonera á sus enemigos. Las Repúblicas de Transvaal y de Orange se arman para combatir, no obstante su pequeñez, para afirmar sus derechos y merecer el respeto de las gentes y vivir en la Historia, que es á la larga la única vida de los pueblos, y olvidan los intereses del momento por los deberes principales: en vez de sacar oro de las minas, limpian los cañones y cierran las tiendas en que se venden artículos inútiles. No por eso se arruina el comercio, que siempre hace negocio: en tiempos de abundancia y paz con la riqueza pública, y en los calamitosos con el hambre; en la guerra surtiendo de armas, víveres y municiones al ejército; lo pagan las industrias pacíficas, las artes, la clase media, los oficios, la propiedad y la producción en general. Y como el comercio no es una clase, sino una función lucrativa é indispensable de que se apoderan los más listos para utilidad del productor y del público, pero suya por encima del productor, de la equidad y de la patria, claro es que en el Transvaal, como en la España de 1808 al 14, han saltado á miles de los mostradores para unirse á los ejércitos, tirando las medidas para tomar la carabina los que se sienten dentro de las tiendas más que comerciantes, que sólo es un género de vida, ciudadanos: y olvidándose del negocio, de la profesión, y aun viendo en él acaso provecho de los enemigos y ayuda á las industrias invasoras, rompen con ellos sus relaciones y perturban sus mercados.

Para algunos esa preparación á la defensa será locura y quijotismo, é ir á la catástrofe; para todos los espíritus delicados es una prueba de que Don Quijote, el más desgraciado pero el mejor de los caballeros, es inmortal.

°°°

No reproducimos la descripción que hace *El Nacional* de la herida que recibió en Filipinas un soldado nuestro, porque es espantosa. José Domínguez Roque cayó el 31 de Mayo del 98, de un lancazo, peleando solo contra siete, en la trinchera de Malolos: destrozadas la barba y media boca, salváronle la vida en el hospital á fuerza de cuidados; desfigurado y pobre, en la fuerza de la edad, la caridad le costeó un aparato, merced al cual puede hablar con gran torpeza y tragar líquidos. Es insuficiente é imperfecto, y dice *El Nacional*, iniciando una suscripción para pagarle ese aparato, que es costoso:

«El que hoy usa lo pagó el Casino Español de Manila. El que necesita debemos pagárselo aquí, dentro de la patria.»

Abierta está, pues, por *El Nacional* la suscripción para ofrecer al heroico y desdichado José Domínguez Roque, en cambio de su cara deshecha, una boca artificial. Ya lo sabéis, lectores; ya se lo dirán á toda España los periódicos. Si esta suscripción no se cubriera, habría que bajar los ojos hasta meterlos debajo de las botas.

°°°

Era sabido que en la presente estación se han padecido en Madrid siempre fiebres tifoideas, y daban el contingente mayor de enfermos los forasteros que venían á las ferias, y no poco los veraneantes que regresan del campo. Y es que los residentes en Madrid estamos acostumbrados á respirar una atmósfera más densa y contaminada, á vivir más estrechos, á menor distancia de hombre á hombre, y claro es que no excluyo á las hembras; pero el que viene de fuera, si no con-

serva la inmunidad que tuvo al irse, está expuesto á la fiebre de la ciudad. El padecimiento de hoy no es anómalo, sino ordinario: lo que hay es mayores precauciones en vista de la proximidad de una epidemia terrible que nos amenaza por el poniente y por el sur, por Oporto y Gibraltar, escala de los infinitos buques que vienen de Alejandría.

Pero una cosa son las precauciones higiénicas, y otra infundir alarmas peligrosas, y una de las más graves es hacernos dudar del agua que bebemos. Primero dijeron los periódicos que el Director de Sanidad, es decir, el vigía de la salud pública, tenía por sospechosa el agua de los antiguos viajes; ahora se quiere que dudemos de que sea potable el agua del Lozoya, y no se repara en las consecuencias de una falsa alarma: mala es la amenaza del hambre, pero peor la de sed; sólo sería más espantoso el anuncio de que nos iba á faltar el aire respirable. Desde luego se han contrariado las costumbres de un pueblo que tenía resuelta la necesidad de beber con el agua á domicilio, agolpándole en las fuentes antiguas, donde se aguarda para llenar horas y horas que ó eran de trabajo ó de descanso. ¿Y si tuviera razón el Director de Sanidad? Creemos que no la tiene y que cometió una ligereza; pero, de todos modos, un cambio de aguas, indiferente para los estómagos fuertes, favorable á algunos, es perjudicial á los más delicados; y se puede decir que un cambio de aguas colectivo es un combate sanitario en que caen algunos á tierra, y acaso más que de las fiebres tifoideas, ó de estas mismas, si su causa no fueran las aguas. Creemos que no se puede jugar con estas cosas, tan expuestas á conflictos y brutalidades, y no queremos parodiar al médico de la comedia de Ibsen, porque aquél partía de datos positivos. No se pueden concebir las barbaridades que se cometen cuando el miedo cunde: véase en Oporto cómo apedrean á los médicos extranjeros; léanse los atropellos de facultativos en Moscov; los de Barcelona en el año 21; los del cólera del 34 en Madrid: las aguas estaban limpias, y corrieron arroyos de sangre. No enturbiamos el agua del Lozoya más de lo que está; no demos motivo para que en las tertulias de las fuentes se digan disparates; que si el genio tiene pensamientos sublimes, la ignorancia los discurre tan absurdos, que en su género tienen mayor sublimidad.

Un borracho, contemplando la cola que forman las que van á llenar el cántaro en la fuente:

—Desdichadas: yo entro en la taberna, no pido vez y lleno siempre.

°°°

—¿Cuál cree usted perjudicial, el agua antigua ó la del Lozoya?

—Me ponen en duda los periódicos.

—A mí también, y en esa duda hago lo que el avaro de Molière: aguar el agua para atenuar la que pudiera ser dañosa. Mezclo chico con chico ó grande con grande de las dos, hago la cruz, rezo un Padrenuestro y me la trago.

LA VENUS DE MILO.

(Cuentecillo.)

—Ustedes—me decía el amigo Ibáñez—sólo ven lo externo de las cosas; hay que escudriñar y profundizar en todo: lo superficial cualquiera lo distingue.

—Mire usted esa estatua—contesté presentándole una fotografía de la Venus de Milo;—todas esas líneas son externas, y la impresión que produce en todos su belleza es externa también: dentro del original sólo hay mármol.

—¿Cómo se sabe? Para enterarse bien habría que pulverizarla.

—Ea; no le entiendo á usted.

Y nos despedimos, y tardamos muchos días en vernos, hasta que se me ocurrió ir á su taller de escultura. Había en el centro un bulto cubierto por un lienzo.

—¿Es una obra nueva?—pregunté.

—Sí, muy nueva; variaciones sobre la Venus de que hablamos: la he estudiado mucho con la imaginación y con el compás, y he visto lo íntimo de aquella belleza celestial.

Y recorriendo el lienzo, lo que vi me hizo temblar: era lo horrible queriendo ser gracioso.... era una profanación de la belleza.

Era el esqueleto de la Venus de Milo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

¿Cómo se lo diré?, dibujo de Mme. Gironella. — La primera oración, cuadro de E. Girán. — Un casero de Vizcaya, dibujo de E. Banda. — Contribuciones indirectas, dibujo de F. Alberti.

¿Cómo se lo diré?, titula á su dibujo Mme. Gironella (página primera), y efectivamente se advierte desde luego que una duda cruel embarga el ánimo de la protagonista. Que lo que escribe es una respuesta á una amorosa declaración, no cabe dudarlo; así como es también evidente por el título que la vacilación no estriba en el *qué*, sino en el *cómo* de la contestación. Cosa muy natural si, como parece, se trata de tomar estado, porque

En los negocios de Estado
La buena forma es el todo.

La primera oración, cuadro de E. Girán, cuya copia damos en la página 184, ha figurado en el *Salon* de la Sociedad Nacional de Bellas Artes en París. La escena que representa en un humilde hogar es sumamente tierna y simpática, y evoca en nuestro espíritu gratísimos recuerdos. El niño aprende á pronunciar la primera plegaria de gratitud al Padre que nos da el pan de cada día.

El dibujo de Banda de la página 185 es un acertado estudio del natural del simpático tipo del aldeano de Vizcaya.

Envejecido en la ruda labor agrícola, pero con el vigor que conservan los que han vivido en la tranquilidad del campo, lejos de la agitación de las grandes ciudades, saborea tranquilo el humo de su característica pipa de barro á la puerta de su pintoresca casería.

Desde que, á pesar de la opinión oficial, resultó sospechosa el agua del Lozoya, hasta que su análisis científico ha demostrado que no es potable sin peligro, el vecindario de Madrid se acogió á los antiguos viajes de agua, aglomerándose en las fuentes viejas las portadoras de cántaros y botijos. En esta crisis del agua se ha inspirado Alberti al componer su gracioso dibujo de la página 189.

Un guardia de Orden público, más sediento de agua que de orden, retiene en usufructo el botijo que llevaba una muchacha. El agua era de los antiguos viajes; pero para la interesada va á resultar de un viaje nuevo, porque, dada la resistencia del bebedor, tendrá que ir á llenar el botijo otra vez.

EL CONFLICTO DEL TRANSVAAL.

(Págs. 180, 181 y 182.)

La gravedad del conflicto que media entre Inglaterra y la República sur-africana, que hace se considere inminente la guerra, presta tal interés de actualidad al país del Transvaal, que á él dedicamos gran parte de nuestra información gráfica en el presente número. Sabido es que desde el descubrimiento, en 1486, del Cabo de Buena Esperanza por Bartolomé Díaz trascurrió más de siglo y medio hasta el establecimiento definitivo de los europeos en el África austral. En 1690 los ingleses tomaron posesión del Cabo en nombre de Jacobo I; pero no consumaron sus proyectos, y en realidad no tuvo consecuencias aquel acto. Más tarde, algunos ingleses y portugueses, libres ó deportados, fueron á aquella región; mas la verdadera colonización comenzó cuando la Compañía Holandesa de las Indias orientales estableció una estación naval para el abastecimiento de sus barcos en la ruta de las Indias. Había naufragado en 1648 un buque holandés en aquellas costas, y algunos de sus tripulantes, mientras aguardaban el paso de otra nave que los recogiera á bordo, dedicáronse á recorrer y á estudiar aquel país, y á sus informes se debió la decisión de la citada Compañía de enviar algunos colonos en 1651, los cuales fundaron la ciudad y colonia holandesa del Cabo. Declaráronse independientes en 1793, y dos años después Inglaterra envió una escuadra que se apoderó de la ciudad, que conservó hasta que por el tratado de Amiens fué devuelta á Holanda en 1802. Al romperse la paz en 1806, volvió al dominio de la Gran Bretaña, en el que la confirmaron los tratados de 1815.

Los colonos holandeses se resistieron á sufrir el yugo de Inglaterra, y emprendieron un verdadero éxodo, y como los israelitas huyendo de los faraones marcharon por el desierto hacia la

tierra de promisión, los *boers* emigraron del Cabo desde 1834, atravesando el río Orange y estableciéndose unos entre éste y el Vaal, mientras otros cruzaron el Vaal y se internaron tierra adentro. Tal es el origen del Transvaal.

Las fronteras naturales de esta República son: al sur, y por la parte del Orange, el Vaal y uno de sus afluentes; al NE. y N., del lado de los Matabels, la corriente del Limpopo; al E. la alta montaña de Lobombo, que la separa de la Zululandia portuguesa; al SE. el río Buffalo, frontera del Natal, y al O. el país de los Be-Chuana. En los intervalos de estos límites naturales, el Transvaal se ha extendido á expensas de las comarcas vecinas, de los Be-Chuana y de los Zulús.

Cuando en 1848 la batalla de Boomplats suspendió la independencia política del Estado libre del Orange, los holandeses fugitivos buscaron asilo en el Transvaal, y su jefe, Pretorius, por cuya cabeza ofrecían los ingleses 50.000 francos, fué nombrado presidente de la República. En memoria de este jefe se llamó Pretoria la capital.

En 1852 reconoció Inglaterra la independencia del Transvaal; pero con motivo de las guerras de los *boers* con los indígenas, y sobre todo desde el descubrimiento de ricas minas de oro, no faltaron á la Gran Bretaña pretextos para una intervención, y en 1877 se anexionó el Transvaal.

Sometiéronse los *boers*; mas como quiera que una representación que enviaron á Inglaterra solicitando autonomía administrativa fué mal recibida, enardecieron los ánimos, alzaronse en armas contra sus conquistadores, y después de sangrientas derrotas de éstos, se firmó la paz en 1880, en el tratado que se llama *La Convención de Londres*, que reglamentó las relaciones de los dos países.

Seguramente recordarán nuestros lectores la expedición filibustera, contra el Transvaal, del célebre Dr. Jameson, que ocurrió hace tres años, así como la absolución de éste por los tribunales británicos, y las ovaciones de que fué objeto por parte del pueblo inglés; y por las noticias de la prensa diaria conocen las exigencias actuales de la Gran Bretaña, á pretexto de protección de los *uitlanders* ó europeos establecidos en el Transvaal, y á la soberanía de Inglaterra en las cuestiones internacionales, exigencias rechazadas por el presidente de la República transvaaliana, Kruger, origen del presente conflicto.

El amor á su independencia contra la dominación británica ha sido siempre la nota característica de los *boers*, y en toda su historia aparece como causa de su avance hacia el interior del continente africano, huyendo de la tiranía de los dominadores y conquistando palmo á palmo, en continua y sangrienta lucha con los salvajes, terrenos en que fundar y engrandecer una patria libre y autónoma. Así han logrado poseer un amplio y riquísimo territorio, de gran feracidad para los productos agrícolas de las más varias especies, y en cuyo subsuelo existen importantísimas minas de oro. Es curioso por demás el detalle de que el movimiento expansivo de este pueblo, que no han logrado contener las terribles tribus sur-africanas, se halla limitado en la región septentrional por un enemigo tan pequeño como indomable, la mosca *tsé tsé*, que de tal modo ataca á los caballos y ganados que hace imposible el establecimiento en aquella zona de los animales domésticos.

El territorio de la República está dividido en 16 provincias ó distritos, que generalmente llevan el nombre de la capital respectiva.

Los derechos políticos pertenecen exclusivamente á los blancos nacidos en el país ó naturalizados por la residencia de cinco años y el abono de 625 francos. Estos son los que tienen el derecho de sufragio y eligen los representantes del Volks-raad (Cámara) y el presidente de la República.

Solamente pueden ser elegidos los mayores de treinta años, nacidos en el Transvaal ó residentes en él durante quince años, de religión protestante y poseedores de alguna propiedad dentro de los límites del Estado. Cada distrito elige tres representantes, á más de los que elige el sindicato de cada distrito minero. El holandés es la lengua oficial del Parlamento de Pretoria.

El cargo de presidente de la República dura cinco años, y se ejerce asistido de un Consejo de cinco miembros, el Secretario de Estado, el Comandante de las fuerzas, el Ministro de las minas y dos delegados del Parlamento.

En las páginas 180 y 181 publicamos grabados referentes al conflicto del Transvaal. En la primera figuran el retrato del gobernador inglés de la colonia del Cabo, Sir Alfred Wilner, y el presidente del Estado libre del Orange, Martinus

Th. Steyn, quien, como es sabido, ha declarado explícitamente la unión del Orange con el Transvaal contra Inglaterra, en el caso, que parece inminente, de una guerra con esta nación. También va en la citada página una vista de Maribogo, cerca del cual se dice acampan los *boers*, en la frontera del Be-Chuana; uniformes de las distintas fuerzas transvaalianas, y la escena de una revista de las mismas en la plaza de una aldea.

En la página 181 figura el retrato del teniente general del ejército inglés, Sir Jorge White, comandante de las tropas británicas en Natal, y los de los mayores generales Colville, Hildyard, Fitzroy Hart y French, que han prestado muy importantes servicios en la región sur-africana, que se hallaban ejerciendo mandos en Aldershot, de donde han partido recientemente tropas expedicionarias al África austral; el interesante grupo de una familia de *boers*, cuyo padre, con sus diez hijos, aparecen en el retrato dispuestos para la guerra, y un convoy de trasportes militares. Insertamos, por último, en la página 182 un mapa del Transvaal y comarcas limítrofes, que da clara idea de la situación y señala los ferrocarriles que, caso de declararse la guerra, han de jugar en ella importantísimo papel.

CÁDIZ.

Lápida colocada en la casa donde nació D. Emilio Castelar (pág. 187).

La lápida conmemorativa con que la ciudad de Cádiz ha señalado la casa en que nació el gran tribuno Emilio Castelar, tiene 2 metros 20 centímetros de anchura por 1,30 de altura, y ha sido construida por el distinguido artista D. Juan Rocado, y fundidos los adornos en el astillero. Entre la palma y el ramo de laurel que anuda fúnebre crespón, campea el escudo de la provincia gaditana. Hércules en pie, asiendo de las guedijas á dos leones, junto á las columnas del *Plus Ultra*, y en derredor la leyenda

HERCULES FUNDATOR ET DOMINATORQUE GADIUM.

BURGOS: ABADÍA DE SAN QUIRCE.—(Véase el grabado de la pág. 188, y el artículo de D. Vicente Lampérez y Romea en esta misma.)

MADRID: TAUROBOLIO DE MÉRIDA, EXISTENTE EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.—(Véanse los grabados de la pág. 192, y el artículo de D. J. de Dios de la Rada y Delgado en la 183.)

LA ABADÍA DE SAN QUIRCE.

Al distinguido artista y arqueólogo burgalés, celoso individuo de la Comisión Provincial de Monumentos, D. Isidro Gil (1).

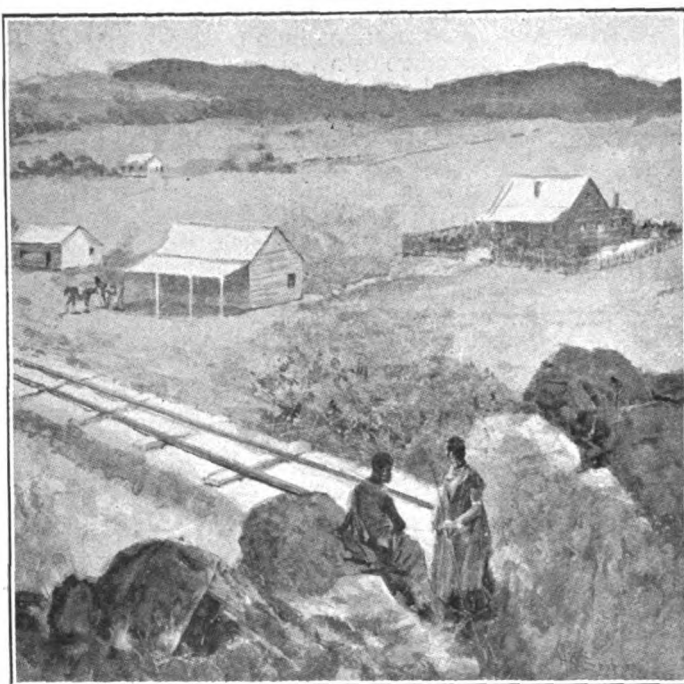
REGIÓN importante de la España latina, é histórica cuna de la Monarquía castellana, conserva la provincia de Burgos, diseminados por su vasto territorio, venerandos restos de pasadas grandezas, en sobrado número y con valor propio para servir de jalones en la historia monumental de la patria, desde los desenterrados cipos de Clunia y Sasamón, hasta la bronceínea estatua de Lerma. Al finalizar el siglo XVII, la predilección de los reyes por la región central de España marcó el principio de la decadencia artística del suelo burgalés.

Entre los restos medioevales de que puede justamente envanecerse éste, merecen predilecto estudio los de la abadía de San Quirce. Ocupa aménisimo lugar de agreste monte, situado á la izquierda de la carretera de Burgos á Soria, á unas tres leguas de aquella capital. Llégase á la abadía tras muy agradable viaje, en el que pueden admirarse interesantes cosas: el palacio de Saldanuela, deliciosa mansión de campo, con líneas de villa italiana y detalles del más pintoresco y bizarro arte del Renacimiento español; lugar escogido para ocultar su desgracia ó su vergüenza por una dama que vivió, según una leyenda, en los tiempos de D. Pedro I, y según otra, más conforme con la historia y los caracteres artísticos del palacio, en los del segundo Feli-

(1) Debo á la amabilidad de este notable artista las fotografías y el dibujo del capitel que ilustran el presente artículo. Al expresarle mi gratitud, le ruego considere éste como un memorial en pro del monumento.



SIR ALFRED WILNER,
GOBERNADOR DE LA COLONIA DEL CABO.



MARIBOGO (PAÍS DE LOS BE-CHUANA), DONDE SE SUPONEN
ACAMPADOS LOS «BOERS» FRONTERIZOS.



MARTINUS TH. STEYN,
PRESIDENTE DEL ESTADO LIBRE DE ORANGE.



1. Boers armados.—2. Voluntarios de caballería de Pretoria.—3. Oficiales de artillería en traje de campaña, porada y diario.—4. Oficial de voluntarios de Pretoria.—5. Soldado negro del tren.—6. Voluntario de Johannesburg.

UNIFORMES DE LAS TROPAS DEL TRANSVAAL.



REVISTA DE TROPAS «BOERS» EN LA PLAZA DE UNA ALDEA.
EL CONFLICTO DEL TRANSVAAL.



MAYOR GENERAL SIR H. E. COLVILLE.



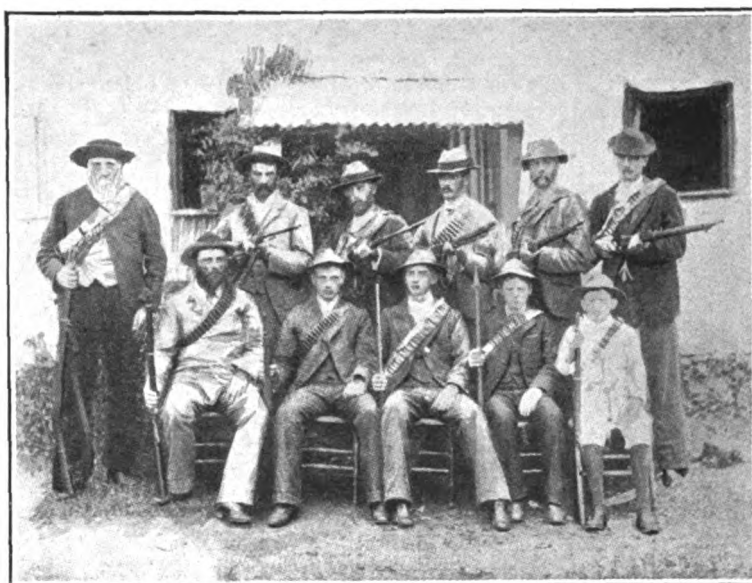
SIR JORGE WHITE,
TENIENTE GENERAL,
comandante de las fuerzas inglesas en Natal.



MAYOR GENERAL FRENCH.



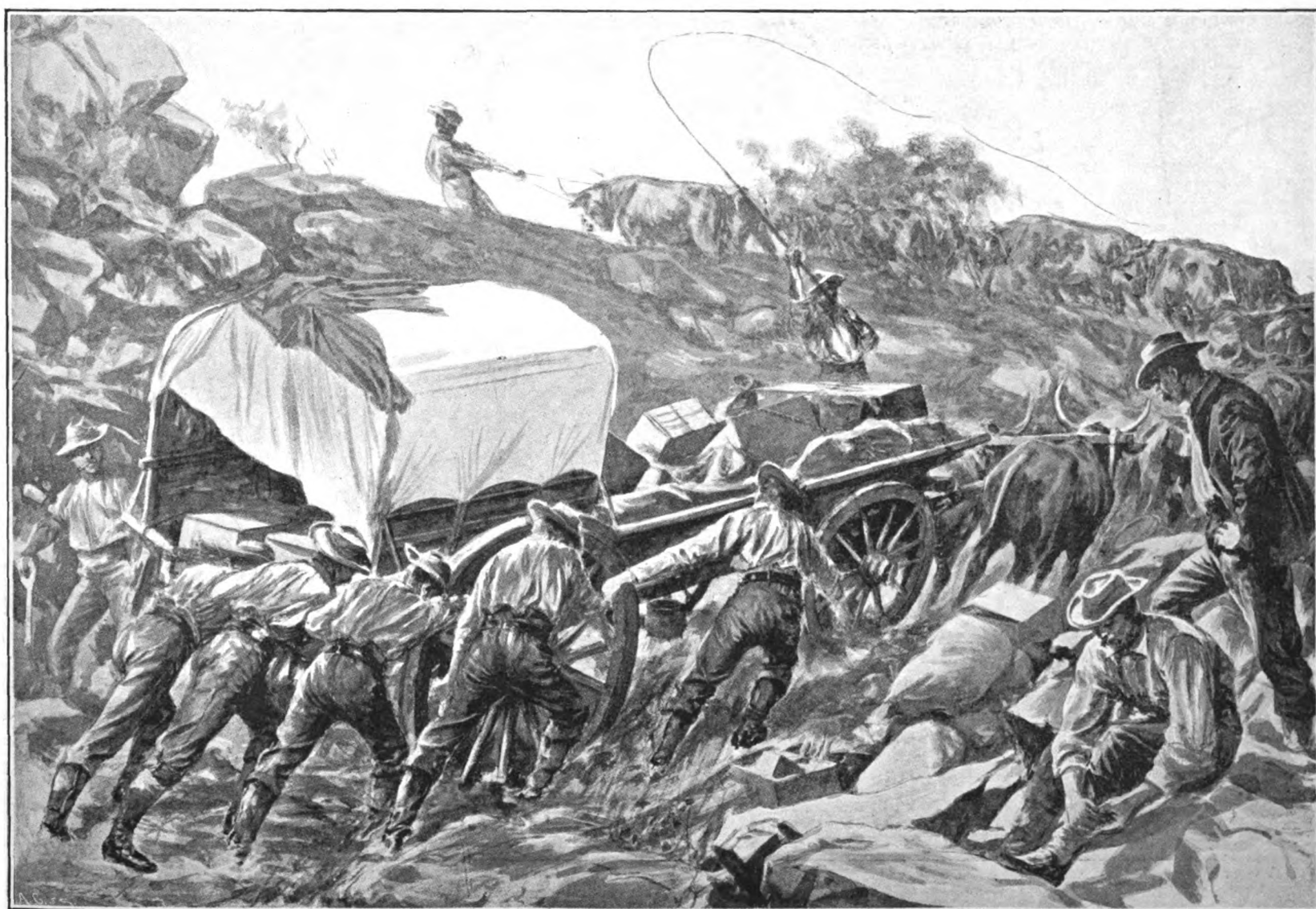
MAYOR GENERAL HILDYARD.



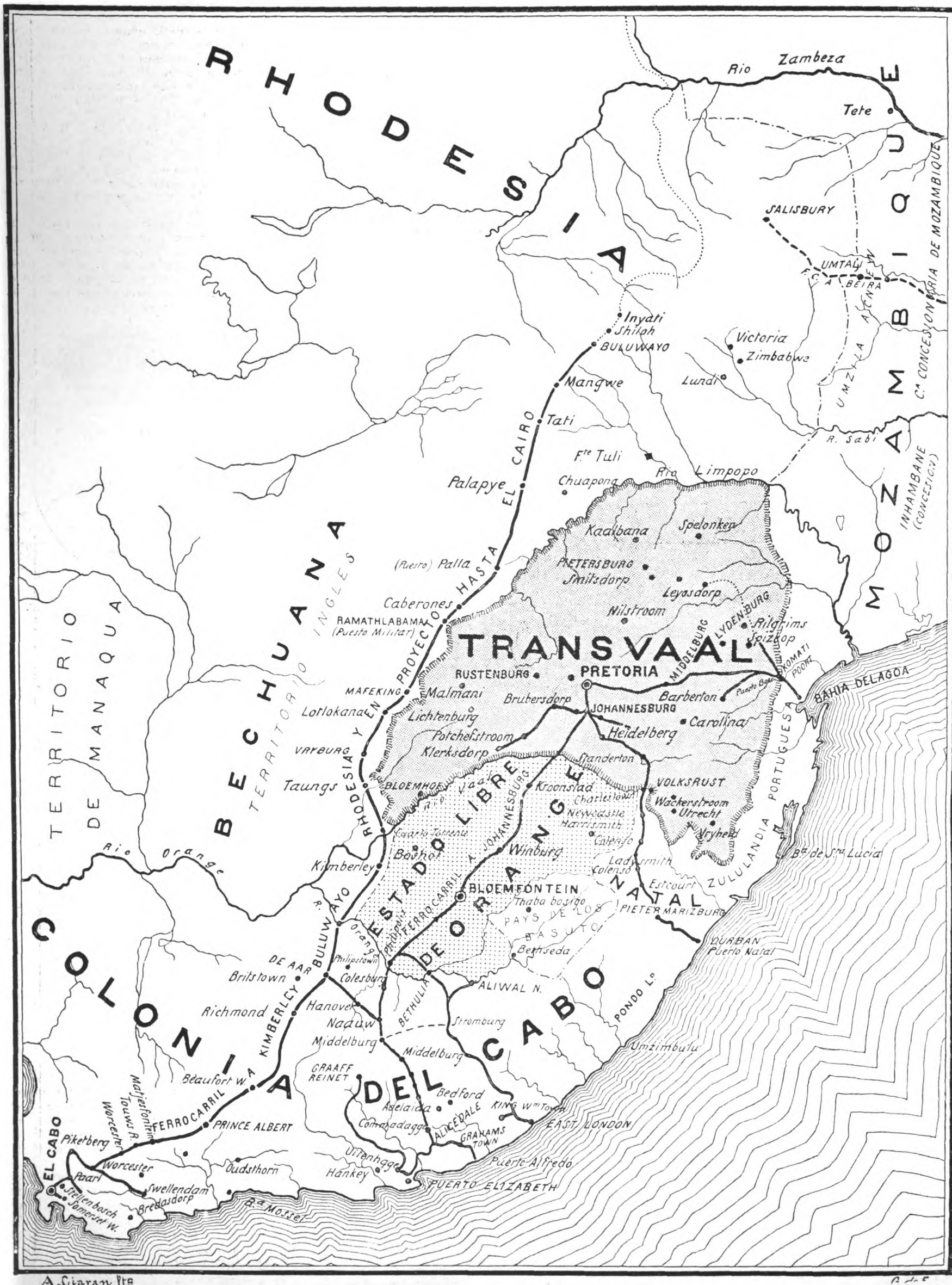
FAMILIA DE «BOERS» DISPUESTOS PARA LA GUERRA.



MAYOR GENERAL FITZROY HART.



TRASPORTES MILITARES.
EL CONFLICTO DEL TRANSVAAL.



Escala, 1 : 8.000.000.

MAPA DEL TRANSVAAL Y PAÍSES LÍMITROFES

DIBUJO DE GUILLERMO DE FEDERICO.

pe: la torre de Olmos-Albos, ejemplar no muy bello, aunque interesante, de las torres señoriales: las canteras de Ontoria, en cuyo vaciado monte se ve la inmensa cavidad de donde ha salido la materia bruta que la fe y el arte convirtieron en la filigranada masa de la catedral de Burgos; enorme é inacabable yacimiento que, al ser explotado desde la más remota antigüedad, tomó formas y colores verdaderamente fantásticos, que acá simulan faraónicos hipogeos, y allá misteriosas galerías donde pudiera estamparse el dantesco

Per me si va nella città dolente.

Indefinible encanto rodea hoy á la abadía de San Quirce, como á tantos otros monumentos que, alejados de todo centro de población, subsisten aislados y como perdidos en los campos, envueltos en el poético ambiente que les prestan su belleza artística y sus legendarias memorias. Las de San Quirce se remontan al siglo x, en cuyo año de 904, y á 16 de Junio, obtuvo Fernán-González memorable victoria sobre los moros, y atribuyéndola á favor especial de San Quirce ó Quirce y su madre Santa Julita, fundó la abadía entre los años 924 y 928 (1). Puso el Conde seis ministros con su abad, sujetos á la regla de San Benito; y andando los tiempos, en 1068, fué donada esta casa á la iglesia de Oca por Sancho el Fuerte. Traslada la silla alicense á Burgos en 1075, pasó San Quirce á depender de los obispos de la capital de Castilla. Mediaba el siglo xii, cuando uno de ellos, D. Víctor, celebró una concordia con el abad D. Domingo, por la cual fueron secularizados los canónigos y se concedió *dignidad* en el cabildo burguense al abad. Sucedió esto el año 1147; y de tal modo aficionóse el Obispo á las santas reliquias que guardaba la iglesia de San Quirce, que decidió consagrarla con todo esplendor, lo que se hizo por el prelado palentino D. Vasco, con asistencia del de Coria, D. Arnulfo, y multitud de grandes señores, abades y personajes importantes.

La abadía componíase de la iglesia, á cuyo alrededor se agrupaban las pequeñas casas de habitación de los seis canónigos, y algo separada de ellas la del abad. Pero éste, verdadero señor feudal, ejercía actos de señorío, y poseía privilegios comparables á los de los abades de aquellos grandes monasterios que la Orden de Cluny tenía por entonces en Europa. Y no deja de ser curioso el ver al abad de San Quirce, cuyos vasallos serían todo lo más un centenar entre ministros y servidores, nombrando *juces de campo* y *tenientes de alcaide de coto*; ejerciendo el derecho de corrección de los canónigos, con absoluta independencia del Obispo, é investido de la facultad de poner el veto á éste en sus visitas á la abadía. A su vez, tenía que prestar juramento, antes de tomar posesión, de guardar los derechos y libertades concedidas á la casa por Fernán-González; y en caso de ocurrir en el territorio de su señorío algún homicidio, estaba obligado á sufrir la mitad de la pena, compartiéndola con el cabildo.

Lo que hoy se conserva de la abadía consiste en la iglesia, á dos de cuyos lados se agrupan algunas casas de fecha relativamente moderna y humilísimo aspecto. La del abad clévase aislada á cierta distancia de las otras. A la iglesia, único edificio que merece llamar la atención por su valor arqueológico, se llega atravesando ancho paso abierto en una de las casas, y que termina en un patio ó compás. En éste se levanta el imponente principal del templo, orientado, como manda la liturgia, al oeste. Ostenta la fachada (2) en su parte inferior una puerta de estilo románico, con arcos abocinados de medio punto, grueso baquetón y archivolta ajedrezada, que descansan en columnas, y tejaro compuesto de canes y metopas en los que se ven esculpidos el pecado de nuestros primeros padres, el consiguiente castigo y otras escenas de no fácil interpretación. Sobre el volado cuerpo de esta portada ábrese un muro liso, abierto con sencillísima ventana y terminado por las inclinadas líneas de la cubierta. Siguiendo el examen exterior, obsérvese en el costado norte otra puerta, hoy tabicada, con análoga composición que la anterior; pero en las enjutas de su arco aparecen empotradas en pintoresco desorden hasta quince piedras esculpidas con escenas varias, pues se ven la figura del Salvador en la tradicional postura que le asigna el arte románico; la Visitación de la Virgen; figuras de santos; signos del Zodiaco, y un ballestero preparando

su arma. El carácter de estas esculturas, un tanto arcaicas dentro del estilo románico; sus variados asuntos y la dislocada colocación en que hoy se ven, autorizan á creer que son restos salvados de la demolición de una fábrica anterior á la que hoy les sirve de campo (1). El único ábside que tiene la iglesia presenta al exterior rudos contrafuertes, entre los que se abren *óculos* de sencillísima composición, cubriendo este cuerpo su bóveda con hiladas de piedra en *cuarteaguas*. Sobre la parte central de la iglesia levántase una torre cuadrada, coetánea en su primer cuerpo de la fábrica de aquélla, pero cuya terminación actual manifiesta ser obra del siglo xvi.

Penetremos en el interior. Se compone de una sola nave que comprende tres partes: una rectangular á los pies de la iglesia; un crucero cuadrado, separado de los tramos vecinos por arcos torales que insisten sobre robustas columnas adosadas á los muros, y un ábside compuesto de un recinto rectangular coronado por otro semicircular. Sobre esta planta se levantan lisos muros en la primera parte; machos resaltados con columnas en la segunda, y arquerías adosadas sobre lisos fustes en la tercera. Cúbrese hoy el primer tramo con una feísima bóveda por arista, brutal agregado del siglo xvii; pero para deducir cómo estuvo cubierto primitivamente, fuera preciso un examen del trasdós de la bóveda, lo cual no nos ha sido posible hacer por razones *materiales* de que luego se hablará. Parece lógico suponer, en consecuencia con los caracteres del estilo, que estuviese cubierto con bóveda de medio cañón de directriz semicircular, y sin embargo no se ve la posibilidad de esto, porque estudiando el emplazamiento de las cuatro ventanas, la carencia de imposta que marca el arranque y la altura de la cubierta, no hay espacio para el desarrollo del semicírculo director. Pudo ser cañón de arco rebajado, ó simplemente un techo de vigas aparentes; pero este punto sólo podría aclararse con un examen de la parte alta de los muros.

Los tramos absidales se cubren con medio cañón en su primera parte, y de nicho en la segunda, cuyo nacimiento se marca por ajedrezada imposta.

El crucero ó espacio central es la parte verdaderamente interesante del monumento y donde radica su importancia. Porque iglesias románicas con capiteles de vario carácter hay muchas en España; pero de cúpulas sobre pechinas, arcos ó trompas, existen pocos ejemplares, y aun dentro del tipo, creemos que la de San Quirce es el único.

Fórmalo un espacio de planta cuadrada, sobre cuyos lados se voltean cuatro arcos de medio punto no moldurados. Cubre este crucero un casquete esférico, y el paso del cuadrado de la planta á la circunferencia de éste se obtiene por cuatro nichos que, con los planos de los arcos, forman un octógono y ocho pequeñas pechinas (triángulos esféricos), que convierten éste en aquélla.

Esta estructura es por demás compleja y verdaderamente singular. Porque los raros monumentos con cúpula que se conservan en Occidente obtienen el cambio de planta por medio de la pechina si buscan el tránsito desde el arranque de los arcos, ó por arcos en retirada si la pretenden á más altura. Pechinas tienen las iglesias de Salamanca, Toro, Zamora é Hirache; trompas la de San Pablo de Barcelona (2); y arcos en retirada la de Castañeda (Santander), en lo que á España se refiere. Del primer tipo son los monumentos de Périgueux, Angulema, Cahors y Solignac en Francia; la iglesia de Ripen en Dinamarca, y la oriental San Marcos de Venecia. En la catedral de Worms, citada por Violet (3), se inicia la pechina, que luego se convierte en nicho, y la cúpula es octogonal, lo cual la aleja bastante del tipo bizantino. El constructor de San Quirce adoptó una forma que no es de trompa, puesto que no tiene generación rectilínea, y que tampoco es de nicho, pues su línea de arranque no es semicircular. Partiendo del ángulo formado por los dos muros torales, fué curvando las hiladas hasta obtener la forma semiesférica, como se ve en el apunte adjunto. Tal procedimiento acusa ignorancia ó ingenuidad en el autor? No me atrevería á decirlo; pues si salta á la vista que la disposición citada tiene algo del barbarismo inherente á toda forma geométrica no bien definida, no cabe dudar que la solución es por modo notable interesante y curiosísima. Que el archi-

tecto en cuestión conocía su arte lo prueban claramente las ocho pechinas que dan la solución perfecta del problema, pero sí puede recordarse que tuvo que atenerse el de la cúpula de Castañeda.

¿Cuál ha podido ser la génesis de esta forma arquitectónica? Necia pretensión sería querer establecerla en absoluto; pero sí puede recordarse que entre las varias modificaciones del sistema bizantino, llevado á su completo desarrollo por Anthenio de Tralles é Isidoro de Mileto, figura el de la cúpula sobre trompas y pequeñas pechinas. Ejemplo de esto vemos en la iglesia de San Nicomedes (1) y en las fortificaciones de Nicea (2), y fueron numerosos en las complicadas plantas que los arquitectos bizantinos al servicio de los turcos dieron á las mezquitas elevadas en Constantinopla á raíz de la toma de esta ciudad por los soldados de Mahomet.

Es, por lo tanto, la forma del crucero de San Quirce de perfecto origen bizantino; pero la circunstancia de ser su cúpula un casquete esférico, sin gallones ni nervaduras, permite suponer que es obra de un constructor aquitano, aleccionado en la arquitectura franco-bizantina del siglo xii, ya que no de directa importación griega.

Fáltannos datos para conjeturar cuál fué la forma exterior de esta cúpula; pero un tambor semicircular adosado al muro del norte, y que aloja la escalera, parece indicar que aquélla no se acusó por otro casquete más ó menos peraltado, como en Zamora, Toro y Salamanca, sino que se ocultaba bajo cuadrada torre, al modo de otras muchas iglesias de la época y del estilo.

La situación de la abadía en despoblado territorio, aconsejaba ciertamente este elemento por mitad religioso y guerrero.

La iglesia de San Quirce ofrece otro rasgo que aumenta su interés: la yuxtaposición de dos construcciones de distinta época malamente unidas en el arco triunfal. El más ligero estudio de este arco, de distinto radio que el toral inmediato; la diferencia de nivel en las hiladas de ambas partes, y más que todo el distinto carácter de capiteles y molduras, hacen ver que este monumento se compone del ábside de una iglesia unido á una nave de construcción más reciente. Y que aquél es más antiguo que ésta, lo comprueban la arquería adosada á sus muros interiormente y en toda su altura, que recuerda el *celarium* bizantino de Santa Cristina de Lena, Píesca, San Pedro de Nave y otras iglesias pelagianas; los capiteles de esa arquería, unos con las formas clásicas degeneradas, de liso tambor otros, y todos de rudo carácter, expresivo de la primera época del estilo románico. El crucero y la nave con sus historiados capiteles, las impostas ajedrezadas y las bellísimas ventanas, manifiestan ya el desarrollo de aquel estilo.

¿En qué tiempos se levantaron estas dos construcciones? No existe documento que lo manifieste explícitamente; pero la historia de la abadía cuenta dos sucesos que convienen perfectamente con los caracteres artísticos. Dice un autor (3) que D. Fernando I y su esposa D.^a Sancha visitaron después de la batalla de Atapuerca (1054) *las obras que comenzaban á verificarse en el valle de San Quirce*, y hemos ya apuntado que en 1147 *consagróse* con gran esplendor la iglesia, por iniciativa del obispo de Burgos D. Víctor. Las obras que visitaron los regios cónyuges eran, sin duda, las de la iglesia á que pertenece el ábside hoy conservado (4), pues sus líneas arquitectónicas no desdichan de los tiempos que vieron levantarse el Real Panteón leonés; y lo restante del monumento es el templo consagrado por D. Vasco en 1147, y que substituyó á otra parte de la primera construcción que se vino á tierra, ó pareció mezquina á los antecesores del abad D. Domingo; que si se hizo precisa una consagración, era por haberse levantado nuevas fábricas que exigían las ceremonias de la unción sagrada. La notable cúpula es, por lo tanto, uno de los ejemplares del sistema que desde final del siglo xi, ó acaso antes, inspiró la arquitectura de varios templos españoles, entre los que debe citarse, como el más antiguo conocido, el de Silos (5).

Compréndese por es as observaciones cuán grande es la importancia de la iglesia de San Quirce, jalón interesantísimo en la historia de la arquitectura en España, y ejemplar raro en ésta

(1) Violet, ob. y lug. citados.

(2) Choisy, *L'Art de bâtir chez les byzantins*. París, 1883.

(3) Martínez Añibarro, obra citada.

(4) El Sr. Martínez Añibarro supone que esta parte del monumento es posterior á la conquista de Toledo; nosotros la creemos algo anterior, y parece confirmarlo el hecho de que en 1054 ya se estaba edificando.

(5) Véase *La antigua iglesia de Silos*, artículo publicado por el que esto escribe en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA correspondiente al 22 de Enero de este año.

(1) *España Sagrada*, del P. Flórez.—*La Abadía de San Quirce*, por D. Manuel Martínez Añibarro y Vives. Burgos, 1879.

(2) Está dibujada en la obra *Monumentos Arquitectónicos de España*.

(1) Deben pertenecer á la iglesia del siglo xi. Frecuentes son en las construcciones de este tiempo las representaciones zodiacales, y ejemplo de éstas tenemos en San Isidoro de León y en la catedral de Santiago.

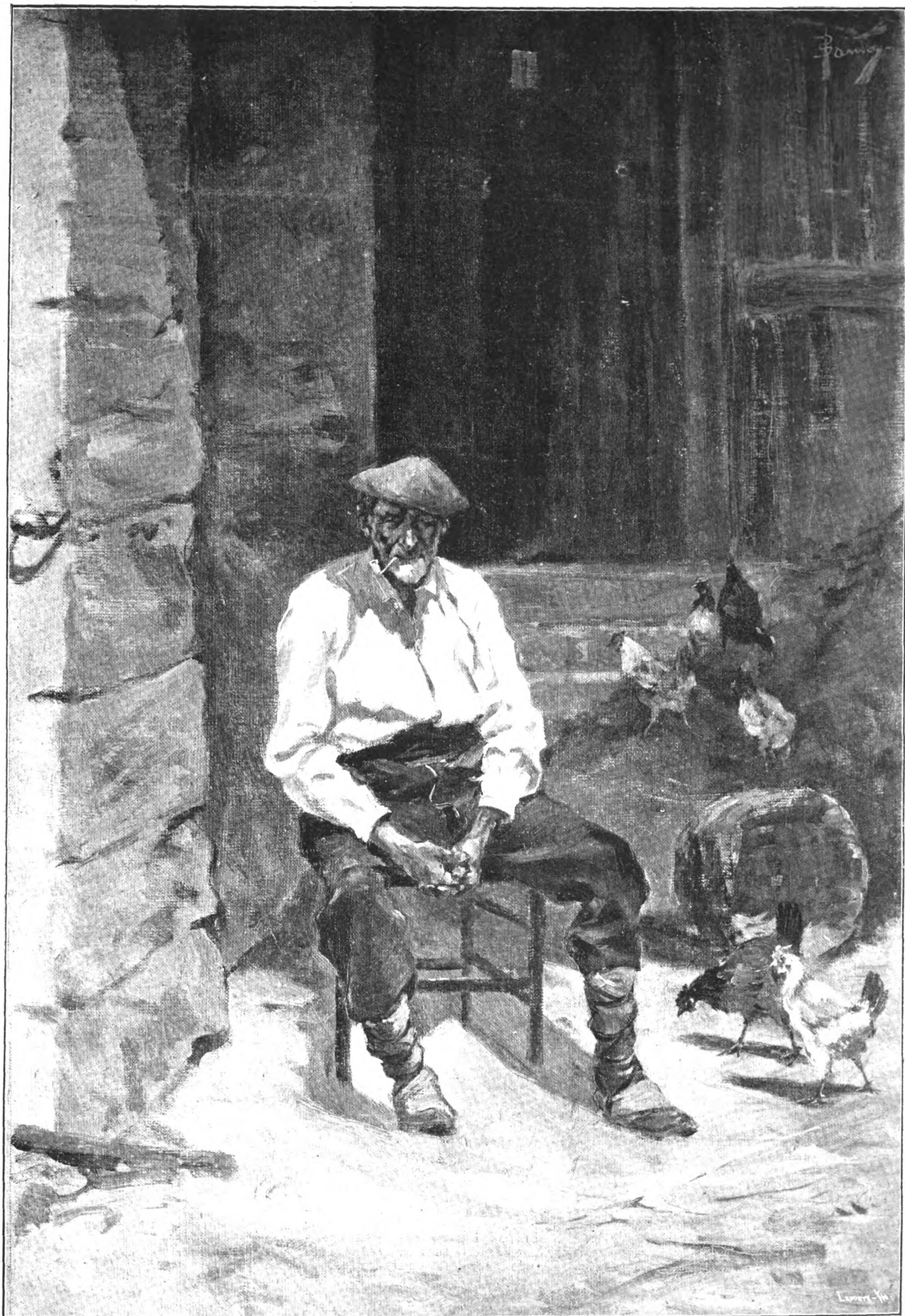
(2) La bóveda de esta iglesia no es, en realidad, semiesférica, sino octogonal, cuya forma se pierde en las últimas hiladas.

(3) *Dictionnaire, Compoile*.



LA PRIMERA ORACIÓN.

CUADRO DE E. GIRÁN.



UN CASERO DE VIZCAYA.
DIBUJO DE E. BANDA.

de un sistema de construcción importado de Oriente. Doloroso es, por tal razón, la sentencia de muerte que pesa sobre el monumento: porque ocurre que, por una anomalía por demás extraña, la Mitra de Burgos ve limitado su dominio al interior de la iglesia y no más allá de sus bóvedas, y sobre éstas y en el exterior ejerce soberanía un particular. Semejante condominio y las cuestiones á que inevitablemente da lugar, redundan en perjuicio del monumento. Y si una mano piadosa no acude en su socorro, ó la Comisión de Monumentos de Burgos no propone y consigue que sea declarado *nacional* (que tantas condiciones reúne para ello), habremos de verle desaparecer en breve plazo. Y plegue á Dios que este modesto estudio no sea la oración fúnebre de la iglesia de San Quirce.

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA.

Arquitecto.

LA CASA DE LA ZARZUELA.

El arte lírico español, á quien tanta protección dispensara Felipe IV en los enramados zarzales del Pardo, no tuvo casa propia hasta dos siglos después de su nacimiento, gracias á los inolvidables maestros en el género Olona, Gaztambide, Barbieri y Salas.

Cuarenta y tres años van trascurridos desde que estos señores formaron sociedad para la construcción de un teatro destinado exclusivamente á la música española, y á poco de concebir el propósito vieronle realizado merced al opulento banquero D. Francisco de las Rivas, que facilitó los fondos necesarios y el terreno de la calle de Jovellanos donde se levanta el coliseo de la Zarzuela.

Asombro causará á la gente nueva, como ha dado en llamarse á la juventud actual, saber que tan elegante, cómodo y espacioso teatro, cuyas condiciones acústicas son inmejorables, tardó menos de seis meses en ser construido, pues las obras comenzaron en Mayo de 1856 y se dieron por terminadas en la última decena de Septiembre del mismo año.

Para la función inaugural, Ventura de la Vega se comprometió á escribir una obra en un acto que sirviese de presentación de la compañía. En ésta figuraban elementos artísticos tan valiosos como las Sras. Latorre, Difrancó, Soriano y Valentín, y los Sres. Salas, Calvet, Sanz, González Carbonell, Caltanazor, Becerra y Cubero. El popular Mariano Fernández hallábase también contratado á fin de dar más interés al repertorio cómico, en el que sólo Caltanazor había brillado hasta entonces; pero á última hora rompió su compromiso con la Empresa y pasó á formar parte de la compañía dramática de Romea y Arjona.

Algo delicada de salud, y deseosa de descansar aquella temporada, la *perla* de la Zarzuela, ó sea Amalia Ramírez, se negó en absoluto á cuantas proposiciones le hizo la sociedad empresaria para que abandonase su retiro de Ocaña. En cambio aumentó la lista de la compañía con la contrata de la Srta. D.^a Matilde Montes, joven lindísima, á la que auguraban un gran porvenir, por su voz y hermosa escuela de canto, artistas y profesores.

La orquesta sufrió importantes reformas, que la mejoraron mucho en su conjunto, pues además de los Sres. Sarmiento y Muñoz, profesores de flauta y contrabajo respectivamente, que abandonaron el regio coliseo por el nuevo teatro lírico, ingresaron en ella otros profesores elegidos entre los más sobresalientes de la clase.

La función inaugural, señalada para el día 10 de Octubre, cumpleaños de la reina Isabel II, se anticipó un día, destinando su producto á beneficio de los pobres. La Sociedad de Beneficencia y Junta de damas, encargada de la expendición del billete, se vio y se deseó para satisfacer el gran número de pedidos que la dirigieron.

El programa de esta función se compuso de las obras siguientes:

Sinfonía del maestro Carnicer. Es la misma que se ha ejecutado siempre en *El Barbero de Sevilla*.

Estreno de la zarzuela en un acto *El Sonámbulo*, de los Sres. Hurtado y Arrieta.

Sinfonía nueva, expresamente escrita por el Sr. Barbieri sobre los motivos más populares de las mejores zarzuelas representadas hasta entonces.

Cantata de los Sres. Hurtado y Olona, música de Arrieta.

Estreno de *La Zarzuela*, ingeniosa alegoría en un acto, letra de los Sres. Olona y Hurtado, y música de los maestros Arrieta, Gaztambide, Barbieri, Rossini, y otro autor francés cuyo nombre no recuerdan los que aún viven y asistieron á esta solemnidad artística.

Como observarán los lectores de LA ILUSTRACIÓN, Ventura de la Vega, por causas que se ignoran, no dió la obra prometida para esta fiesta.

La zarzuela *El Sonámbulo* fué la parte más endeble del espectáculo: en ella hizo su *debut* la ya citada señorita Montes, que se atrajo la simpatía del público desde su aparición en la escena.

La *Sinfonía* de Barbieri, notablemente ejecutada por la orquesta y la banda militar, mereció los honores de la repetición y el ser ovacionado en el palco escénico el ilustre maestro autor de tan brillante partitura.

Puso digno remate á la función la alegoría *La Zarzuela*, pieza muy celebrada y aplaudida, y en la que se distinguieron sobremodo a las señoras Latorre y Difrancó, en sus papeles de Arlequín y de Payaso.

Entre las obras ornamentarias que más fijaron la atención pública recordaremos la magnífica figura de tamaño natural, pintada al temple por el pintor de Cámara D. Antonio Gómez, simbolizando la Zarzuela en una joven de semblante picareco y seductor, cuya mano izquierda apoyábase en la lira de Euterpe, mientras que en la derecha mostraba la máscara de Talía; el techo alegórico al origen y posterior desarrollo del género lírico nacional, obra de los Sres. Castellanos y Tomé, y el telón de boca de D. Andrés Muriel, que representaba un elegante y sencillo cortinaje.

El papel de los palcos, color verde claro, muy de moda en aquella época, era el usado en los coliseos más notables del Extranjero.

Por estos apuntes se comprenderá que la Empresa constructora nada omitió para hacer del teatro de la Zarzuela lo que aún continúa siendo: el más simpático, cómodo y mejor acondicionado de Madrid.

•••

Diez años consecutivos se mantuvo la casa de la Zarzuela en el mismo ser y estado que cuando se construyó, hasta que en 1866 la tomó en arriendo el primer actor D. Manuel Catalina para explotar el género dramático. El 21 de Octubre de dicho año inauguróse la temporada, y todo en el teatro apareció renovado: las butacas resultaron más cómodas, los adornos más elegantes, el telón más ligero. El techo, pintado por Pla, prestaba más luz y ambiente á la sala, que antes para muchos aparecía como agobiada bajo el peso de las glorias nacionales colocadas sobre las cornisas por los pinceles de Castellanos y Tomé. Las nuevas figuras gravitaban menos que las antiguas, y Lope y Calderón, que en el primitivo techo ocupaban el centro, se refugiaron en un ángulo, lo que, según los inteligentes, venía á romper la armonía del cuadro y á trastornar el equilibrio de la composición.

Un crítico de artes se atrevió á apuntar la idea de que el pincel de Pla podría echar de allí á ambas figuras en menos de media hora; pero el laureado pintor se excusó de hacerlo con esta frase:

—Se trata nada menos que de las dos glorias más grandes del Teatro español, Calderón y Lope; y ya que ellos han querido quedarse, ¿quién se atreve á despedirlos?

El festivo periódico *Gil Blas*, contestando á los que censuraban á Pla por el capricho de presentar á Lope y Calderón asomados á la balaustrada y señalando á la escena, lanzaba esta donosa sátira á los actores contratados por Catalina:

—La colocación de ambas figuras merece nuestro aplauso, pues parece que quieren decir al ver el cuadro de compañía: «¡Huyamos!»

Para estrenar la casa de la Zarzuela remozada, el Sr. Catalina escogió por padrinos á D. Francisco de Rojas y á D. Ramón de la Cruz: *Lo que son mujeres* y *La casa de Tucame Roque*, constituyeron una función muy á propósito para presentar al público un cuadro artístico cuyo mérito principal consistía en tener á su frente dos grandes actrices: Matilde Díez y Teodora Lamañá.

A pesar de esto, el reinado de Melpómene y Talía en la Zarzuela fué bastante efímero, teniendo al fin y al cabo que entregar las llaves de la casa á Euterpe, reina y señora de ella.

Para terminar estos apuntes vamos á ofrecer algo de más valía á los lectores de LA ILUSTRACIÓN: un romance de Narciso Serra, escrito hace

treinta y nueve años, cuando estaba en todo el apogeo de su donoso ingenio.

Lleva el mismo epígrafe que estos apuntes, y dice así:

Romance con muchas notas,
Que si no suenan aclaran.

La casa de la Zarzuela
Es una bendita casa,
Que en laberinto la tornan
Los hombres y circunstancias.
Valencia (1) desde Madrid
Hace como un tren escalas,
Con las niñas y sujetos (2)
A quienes enseña y manda.
Allí hay mandatos de Reyes (3)
Tras de sentencias de Salas (4);
Allí hay un Bueno (5) que apunta
Y alguna vez se dispara.
Hay un Sarmiento (6) que pita,
Hubo un Cordero (7) sin lana,
Hay un Clemente (8) que riñe
Sin clemencia para nada.
Igual que á Santa María (9)
A la que es Mora (10) se trata,
Porque allí no se distingue
La que es Mora y la que es Santa.
En cuanto la paz se turba
Se llama á Guerra (11) y hay calma;
Hay un Narciso (12) que nunca
Se enojó de su facha;
Anda por allí Murillo (13)
Con su escuela sevillana,
Buscando en vano un retablo
Tan bello como su cara.
Hubo un Aquiles (14) sin baño,
Hay un Cristóbal (15) sin barba,
Montañés (16) con basquiña
Y Soriano (17) con enaguas.
Hay un Tirso (18) que no escribe,
Hay un Casero (19) con gracia,
Una Modesta (20) que chilla
Y un Cubero (21) que se entabla.
Por todas estas razones,
Y otras que el autor se calla,
Porque hoy no quiere decir las
Para decir las mañana
Antes de que como loco
A Zaragoza se vaya,
La casa de la Zarzuela
Es una bendita casa,
Y en laberinto la tornan
Los hombres y circunstancias.

EDUARDO DE LUSTOÑO.

EL TAUROBOLIO DE MÉRIDA.

MONUMENTO QUE HOY SE CONSERVA

EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

ENtre los importantes monumentos que avaloran la rica colección epigráfica que existe en el Museo Arqueológico Nacional, ocupa lugar preferente el monumento taurobólico á que vamos á consagrar este artículo, y que fué descubierto en el año de 1871, con otras varias antigüedades, por el Sr. D. Antonio Izquierdo, recaudador, á la sazón, de arbitrios municipales de Mérida, en una huerta que poseía entre la estación y el camino de Cáceres. Remitió copia del epígrafe que en dicho monumento se encontraba el Sr. Fernández-Guerra al docto epigrafista alemán, Sr. Hübner, que lo publicó en la *Ephemeris epigraphica*, aunque con algunas alteraciones en la copia, como también lo había publicado con otras inexactitudes el señor Barrantes en la revista denominada *Defensa de la Sociedad*, en 1874.

- (1) Sr. Valencia, maestro de coros.
- (2) Coristas de ambos sexos.
- (3) D. Felipe Reyes, representante de la Empresa.
- (4) D. Francisco Salas, director y empresario.
- (5) Sr. Bueno, apuntador.
- (6) Sr. Sarmiento, primer flauta de la orquesta y maestro del Conservatorio.
- (7) Sr. Cordero, maestro que fué de canto de la Academia del teatro de la Zarzuela.
- (8) Segundo representante de la Empresa.
- (9) Doña Luisa Santa María, primera tiple.
- (10) Doña Josefa Mora, primera tiple.
- (11) D. Luis Fernández Guerra, escritor y amigo de la Empresa.
- (12) D. Narciso Serra, autor de varias zarzuelas y de estos versos.
- (13) Doña Josefa M. rillo, primera tiple.
- (14) D. Aquiles Di-Franco.
- (15) D. Cristóbal Oudrid, director de orquesta y maestro compositor.
- (16) Srta. Montañés, tiple.
- (17) Doña María Soriano, primera característica.
- (18) D. Tirso de Oregon, primer barítono.
- (19) D. Vicente Caltanazor, primer actor cómico y propietario.
- (20) Una señora del coro que se llamaba así y tenía la voz muy aguda.
- (21) D. Ramón Cubero, barítono y director de escena.

La inscripción que lleva en el frente este ara taurobólica dice así:

M · D · S ·
V A L · A V I T A
A R A M · T A V R I B O L
S V I · N A T A L I C I · R E D
D I T I · D · D · S A C E R D O
T E · D O C Y R I C O · V A L E
R I A N O · A R C I G A L L O
P V B L I C I O M Y S T I C O.

Cuya traducción es: *M(atri) D(eum) S(acrum) Val(eria) Avita tauroboli sui natalici redditi d(onum) d(at) sacerdote Doccyrico Valeriano, archigallo Publicio Mystico.*

Es decir: A la madre de los dioses sagrados dió y dedicó [este ara en conmemoración] del taurobolio ofrecido el día de su natalicio, Valeria Avita, habiéndole celebrado el sacerdote Doccyrico Valeriano, siendo archigallo Publicio Místico.

Para comprender la interpretación de este notable epígrafe, lícito ha de sermos consignar algunos datos históricos, tanto acerca del culto que

sentar de una manera simbólica la leyenda mítica de la diosa, en que estaban simbolizados los principales fenómenos naturales, relacionados con la influencia del Sol sobre la Tierra, en la producción de los seres y en la sucesión de las estaciones.

Refiere la leyenda frigia que Cibeles se enamoró del pastor Atys, eligiéndole por su sacerdote a condición de que conservaría su castidad; condición que no cumplió, menos platónico que su amada, el afortunado escogido, olvidando, en los brazos de una hija del río Sangario, la promesa que había hecho. Para castigarlo la diosa le hizo sufrir un terrible y furioso delirio, durante el cual se mutiló Atys, como para castigar su desobediencia, y hasta se hubiera quitado la vida si Cibeles no lo hubiera metamorfoseado en pino.

En toda esta leyenda hay una alusión evidente al paso del estío al invierno. Atys es un pastor, porque los pueblos de Oriente compararon al Sol con un pastor que guarda los celestes rebaños, formados por las constelaciones y las nubes. Al acercarse el invierno pierde su fuerza ó, para hablar en el lenguaje simbólico, su virilidad, y hasta parece amenazado de muerte, por lo cual la Tierra llora la pérdida de su amante. La metamor-

plicio, absteniéndose de comer pan y ayunando en memoria del largo ayuno que Cibeles había sufrido á consecuencia de su pena.

Honraban el pino, ya por haberse convertido en pino Atys, ya por referir la tradición que al pie de uno de aquellos árboles se había mutilado, y coronaban sus ramas. Creíase que las aguas del río Gallus, en Frigia (1), les inspiraban una voluntad y vocación especiales para sufrir tan terrible operación, la cual, sin embargo, hacían al compás de los sonidos de una flauta que les enardecía hasta el delirio, de donde provino el verbo *κωλύω*, que entre los griegos significa ser fanático ó inspirado. Otras muchas etimologías y orígenes se dan á este nombre, que harían demasiado extenso este estudio, contentándonos con indicar que llegó á tal extremo la influencia del fanatismo de los coribantes, que entre los romanos se conocía una enfermedad llamada *coribantismo*, especie de frenesí que tomaba su nombre de los coribantes, y que se atribuía á la influencia de éstos, que, con sus frenéticas ceremonias, llenaban de terror y de espanto los cerebros débiles.

La fanática institución de los Gallos, cuya cuna, como va dicho, se encuentra en Frigia, y que era



CÁDIZ. — LÁPIDA COLOCADA EN LA CASA EN QUE NACIÓ D. EMILIO CASTELAR.

la inscripción revela, como de sus sacerdotes y de sus especiales ceremonias.

Según Mr. Maury en su *Historia de las religiones de la Grecia antigua*, el nombre de Cibeles no es griego, sino que pertenece á la lengua frigia, y responde en la de los helenos á un sentido análogo á la expresión de *μήτηρ θεῶν*, es decir, *La madre de los montañas*, ó de las florestas montañosas. Estrabón ve en Cibeles el nombre de una montaña, y otros autores consideran como su forma primitiva el nombre de ciertos sacerdotes de Cibeles (*Κούρηαι*), los cuales recibieron esta denominación de sus movimientos oscilatorios de cabeza en determinadas ceremonias. Pero sea de ello lo que quiera, es lo cierto que la idea de Cibeles iba siempre unida á la de montaña ó de floresta virgen. Es, pues, el mito que simboliza la fuerza inviolada de las generaciones cósmicas, la divinidad masculina y femenina que se basta á sí misma, madre fecunda que no puede tener, sin embargo, esposo digno de ella, cuya extraña concepción debió nacer en la inteligencia humana al contemplar las fuerzas vencedoras de la Naturaleza, por lo que puede considerarse como universal y primitiva.

Pero la Cibeles frigia, como la Maya ó gran madre Lidia, al pasar á la teogonía griega toma el carácter humano que caracteriza á todos sus dioses, y da origen á Rhea, que se une con Saturno, enlazándose los dos grandes motores de todo lo creado, la Naturaleza y el Tiempo; lo cual no impide que continúe á la vez el antiguo mito y el desenvolvimiento de la fábula inmortal de Atys, con supersticiones y prácticas diversas, relacionadas con el culto asiático de Cibeles y de su amante, que tuvo sobre todo por objeto repre-

fosar en pino, sin duda se refiere á que las coníferas son de los pocos vegetales que conservan su verdor durante el invierno, siendo circunstancia digna de notarse, que también el pino juega importante papel en el culto de la divinidad per a Mitra. Atys vuelve á la vida precisamente en la primavera, época en la cual tenían lugar las ceremonias especiales de aquel culto importado de Frigia, y que se conservaba casi en su primitiva pureza, á pesar de la transformación que sufrió en Grecia convirtiéndose á Cibeles en Rhea.

Cibeles era una personificación de la Tierra; pero no de la Tierra cultivada y productora como la Demeter griega, sino mejor del suelo roquizado en su primitivo estado; y de aquí que las piedras, las montañas cubiertas de florestas, le estuviesen especialmente consagradas y aun fuesen tenidas como representaciones de la diosa. En Pesinunte, su simulacro era una piedra que se decía caída del cielo y recogida en una de las cimas colocadas bajo su protección. En el monte Ida había otra piedra, de la que se contaba la misma historia. Carlos Lenormant, en sus *Estudios de la religión frigia de Cibeles*, conjetura que la mayor parte de las piedras que la representaban tenían un origen atmosférico que las había hecho pasar por divinas.

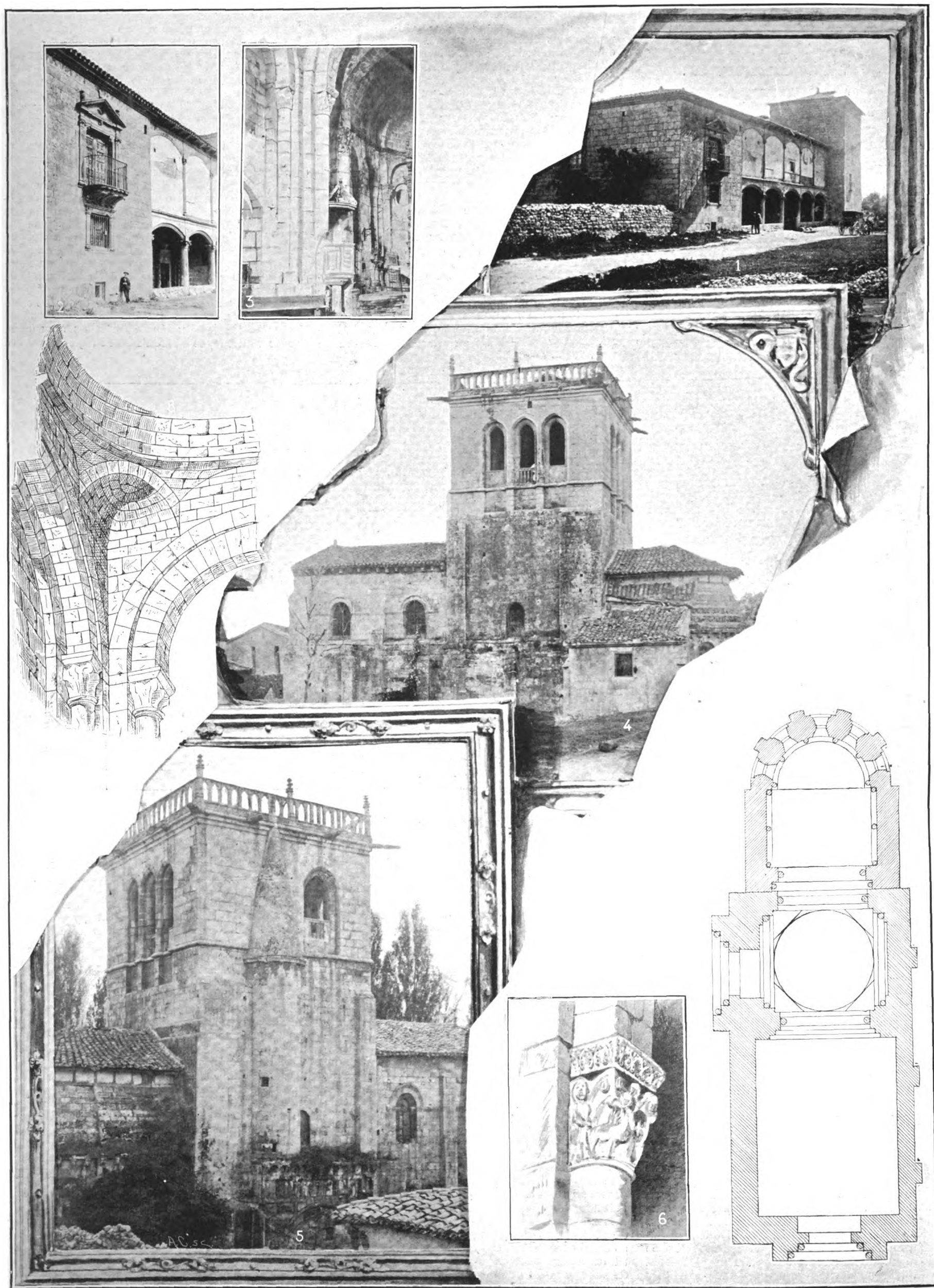
Los coribantes ó sacerdotes de Cibeles, frigios de nacimiento y en su mayor parte mutilados, solemnizaban el culto de la diosa con ceremonias tumultuosas, ensordeciendo el aire con el ruido de sus tambores y de sus instrumentos, golpeando escudos con lanzas, danzando y agitando sus cuerpos como frenéticos, y lanzando aullidos, mejor que gemidos, para llorar la muerte de Atys, del que voluntariamente sufrían el horrible su-

lo mismo que la de los coribantes, se extendió por Grecia, Siria, Africa y todo el Imperio romano.

Los Gallos tenían un jefe llamado *Archigalo*, que vestía de púrpura, llevaba tiara y gozaba de gran consideración, perteneciendo á veces á familias distinguidas, y en cada ciudad donde existía el culto de la diosa estaban organizados en una corporación ó colegio, que tenía al frente un archigalo.

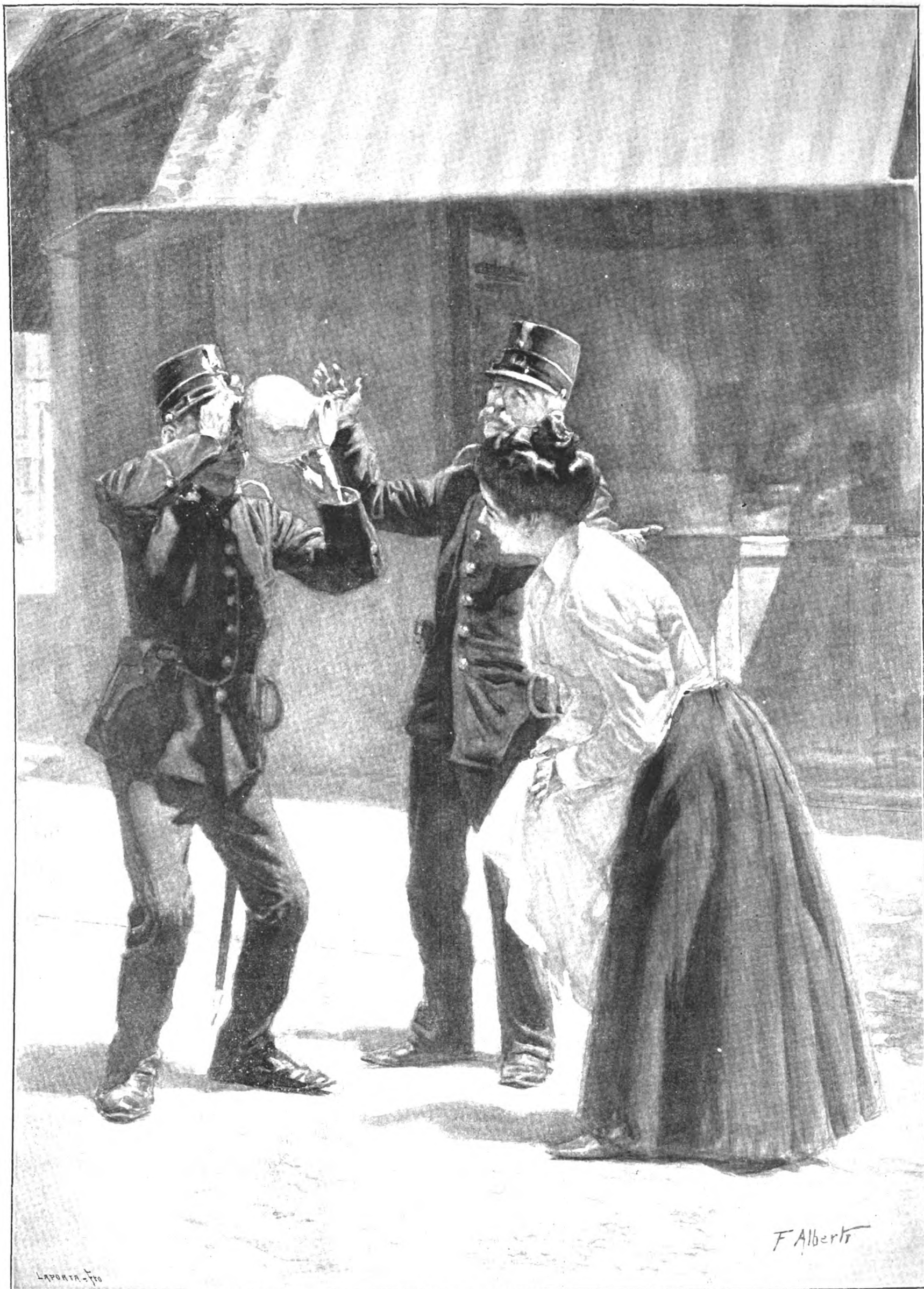
Sus sacrificios iban acompañados de violentas contorsiones, de movimientos de cabeza á uno y otro lado, golpeándose la frente los unos contra los otros como si fueran carneros. Bailaban alrededor del simulacro de Cibeles, y en medio de violentas contorsiones se hacían con lancetas profundas heridas en el cuerpo. Iban en sus ceremonias coronados de violetas, flores que suponían haber nacido de la sangre de Atys, y muchos ganaban su vida paseando en un carro ó en un asno un simulacro de la diosa por los pueblos y aldeas. Cuando llegaban al centro de la plaza, la procesión se detenía, un flautista tocaba un aire sagrado, y entonces los Gallos, arrojando al suelo sus mitras, volviendo y revolviendo la cabeza, se desgarraban los brazos, se cortaban con los dientes la lengua, y en breve aparecían cubiertos de sangre. Muchas de estas ridículas y repugnantes escenas se conservan todavía entre los *bonzos* de la India y la China, y entre los *dervises gritadores* y *saltadores* de Turquía. Su conducta y sus teorías eran no menos repugnantes.

(1) Este río del Asia Menor, en la Frigia, era afluente ó tributario del Sangario, y sus aguas, según la fábula, vivían insensatos y furiosos á los que las bebían.



1 y 2. Palacio de Saldañuela. — 3. Interior de la abadía. — 4 y 5. Exterior de la abadía. — 6. Detalle de un capitel. — 7. Planta del templo.
8. Trompa en las pechinas del crucero.

BURGOS. — ABADÍA DE SAN QUIRCE.



CONTRIBUCIONES INDIRECTAS.

DIBUJO DE F. ALBERTI.

tes que sus ceremonias. Sostenían que todos los juramentos eran ilegítimos, doctrina que se dice era común á todos los frigios.

Al culto de Cibeles y á las ceremonias de los Gallos pertenecen las del taurobolio, nuevo género de expiación que los paganos inventaron en los primeros siglos del cristianismo para oponerle al bautismo de los cristianos, y cuyo nombre está compuesto de las palabras *ταύρος*, toro, y *βολή*, el acto de derramar, de verter, aludiendo á la sangre del toro que se sacrificaba. El efecto de este sacrificio consistía, según ellos, en una cumplida purificación, en el olvido de todos los crímenes, en una regeneración completa. A fin de de renacer así para la eternidad (efecto que atribuían los sacerdotes á estos sacrificios, aunque recomendaban renovarlos cada veinte años) se bajaba á una fosa profunda, cubierta con una losa ó tabla horadada con muchos agujeros, sobre la cual se degollaba un toro ó un carnero, de modo que la sangre caliente, cayendo por las aberturas, regase la cabeza y cuerpo del que representaba la penitencia. Cuando la víctima era un toro, se llamaba *taurobolio*, y cuando un carnero, *criobolío*. Juliano el Apóstata se sometió á esta superstición, según testimonio de San Gregorio Nacianceno.

El gran poeta cristiano Aurelio Prudencio, en su himno décimo, la describe en la siguiente forma, que hemos procurado traducir conservando el espíritu, ya que no la belleza de sus versos:

La frente orlada de ostentosa mitra,
Cubierto con lujosas vestiduras,
Que sobre blanca túnica de lino
Rica toga de seda
Ciñe el cinto gabino,
Y para más decoro
Ostentando en la sien corona de oro,
El nuevo sacerdote designado
Para ser consagrado
A honda fosa desciende
Y al torpe rito fervoroso atiende.
Con tablas al intento mal unidas
Sobre el foso tendidas,
Y con espacios y agujeros varios
Al empezar la ceremonia odiosa
Cual puente desigual cubren la fosa.
Torso de frente torva y erizada
Conducen al lugar del sacrificio,
Víctima que adelanta engalanada,
Extraña de su suerte á los rigores,
De oro cubierta y de fragantes flores.
El sagrado cuchillo abre su pecho,
Y de ancha vena por su filo rota
Arroyo hirviente de su sangre brota,
Que lleno de vapores
Sobre el puente derrámase deshecho,
Y borbota y humea,
Y en asquerosa lluvia sobre el foso
Negra, y pesada, y cálida gotea.
El sacerdote que impaciente aguarda,
Aunque el extraño rito no concibe,
Avido la recoge y la recibe,
Y se impregna con ella de impureza,
Con sangre saturando sus vestidos,
Con sangre su corona y su cabeza.
Cual si á su afán sangriento no bastara,
La frente echa hacia atrás; los caños rojos
Pronto de sangre eúmbrenle la cara;
Unge con ella los torbados ojos;
Y ansioso de absorberla,
En la boca y la lengua la recibe,
Llegando en su delirio hasta á beberla.
El cadáver los flámines retiran
De la rígida víctima, y del foso
El sacerdote sale ensangrentado,
En horrible figura transformado,
Que en sucia sangre cuanto pisa moja,
Rojo el vestido y la cabeza roja.
Al repugnante aspecto de aquel hombre
El pueblo le contempla en su locura,
Y de lejos le adora prosternado,
Creyendo que la sangre de un vil toro,
Sobre él al derramarse en fosa impura,
Le deja ante su Dios purificado (1).

Prudencio debió ser testigo presencial de estos sacrificios, pues consta que se usaron hasta fines del siglo IV.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

Concluirá.

(1)

*Summus sacerdos nempe sub terram scrobe
Acta in profundum conserendus mergitur,
Mitra infulatus, festa vittis tempora
Nexus, coronarum reflexus aurea
Cinctu Gabino stricam fulvus togam
Tabulis supernæ strata leuant pulvita,
Rimosa rari pacematis compagibus:
Sindunt subinde vel terebrant aream
Cerboque tignum perforant acumine,
Patent munitis ut frequens hincibus.
Auc laurus ingens frosle torva et hispida,
Sertis reclinatus, aut per armos flores,
Aut impeditus cornibus deducitur:
Nemon et auro frons eo uestat hostiae
Setasque fulgor bractealis incitit.
Hic, ut statuta est immolanda bellua
Pectus sacro dividunt venabulo,
Eructat amplum vulnus undam sanguinis*

LA MUSA CIEGA (1).

Soy poeta. Lo sé; me lo ha contado
Un eco no escuchado,
Voz que finge quizá la mente inquieta.
Reid de mi locura; lo tolero,
Mas, pese al mundo entero,
Traigo el soplo de Dios y soy poeta.
En la callada noche, cuando á solas,
En tormentosas olas
Mi alma genial la inspiración recibe,
Al fulgor de una luz que me deslumbra
Lo que será se alumbra,
Fulge lo que es, y lo que fué revive.
Modular en la noche sé el acento
Que el apacible viento
Deja en la copa del ciprés sombrío;
La monótona al par que triste nota
Que en su canturía ignota
Lleva en sus ondas murmurando el río.
Toma á mi voz, que el universo mueve,
La sombra su relieve,
La luz el esplendor que la rodea,
Y adquieren á mi mágico conjuro
Fijeza lo inseguro,
La palabra vigor, forma la idea.
Yo tengo los acordes misteriosos,
Los ecos rumorosos,
La inspiración y el arte que redime;
Tengo el estro, la nota, la armonía,
La vaga melodía
Que en la lira del vate canta y gime.
Bardo celta, me diera su corona
La Armórica bretona
Que al triunfador con muérdago señala,
Y alzando su segur, áurea y divina,
Robárale á la encina
Sus hojas para mí la virgen gala.
En la ágora ateniense, allá en las piedras
Del Lecorión, sus hiedras
Ciñéndome, cantara los destinos
De aquel pueblo de ninfas y silvanos,
De dioses casi humanos
Que tuvo hombres al par casi divinos.
Junto al carro del César implacable,
Llevando miserable
Férreo collar ó pámpanos y vides,
Cantara á la legión dominadora
O á la ciudad señora,
Justiciera en la paz, fuerte en las lides.
Juglar ó trovador, junto al rastrillo
Buscara del caudillo
La protección y el lauro lisonjero
Y, al pie de la enredada celosía,
Quizá morir sabría
Con la fe y el valor del caballero.
Y henchido de entusiasmo, con la frente
Llena de fuego hirviente,
Con el ansia sublime del poeta,
En Maguncia el Progreso cantaría,
En Fez la Tiranía,
La Fe en Letrán, la Libertad en Creta.
¡Ah! ¿Por qué cuando sé que en mí germina
Esa ansia que, divina,
Eleva mi razón y mi memoria,
El mundo en derredor se empuqueñece
Y en él desaparece,
Dios, patria, amor, virtud, honor y gloria?
¿Dónde está el ideal? ¿Por qué ese cielo
No guarda tras su velo
Sino el horror inmenso del vacío?
¿Por qué es la Ciencia ya palabra hueca,
Y el hombre deja seca
La fuente en que bebió, mordaz y frío?
¿Por qué, cuando á cantar comienza el labio
Se siente el hondo agravio
De una crítica vil, de fe desnuda?
¿Por qué, cuando por fin el estro asoma,
La patria se desploma,
La fe se va y el pensamiento duda?
¿Qué horrible ceguera así nos pierde?
¿Qué culpa nos remuerde?
¿Qué terrible pasión al mundo agita?
¡Un ideal! El hombre que lloraba
Ayer le conservaba.
¿Qué has hecho de él, Jerusalén maldita?

*Ferventis, inque testa pontis subelle
Fundit vaporum flumen et late ardebat.
Tunc per frequentes mille rinarum vias
Illapsus inter tabidum rorem pluit:
De fossus inter quem sacerdos exoptit,
Guttas ad omnes turpe subiectans caput.
El veste, et omni putrefactus corpore.
Quin os supina, obvias offert aenas
Supponit aures, labra, naves obicit,
Oculos et ipsos perluit tignibus;
Nec iam palato parcat, et linguam rigat,
Donec cruorem lotus atrum combibat.
Postquam cadace, sanguine egesto rigens
Compaque ab illo flamines retraxerint.
Procedit inde Pontifex, visu horridus,
Ostendit adum verticem, barba gravem,
Vittas madentes atque amictus ebrios.
Hunc inquinatum talibus contagis,
Tabo recentis sordidum puerili,
Omnes salutant, atque odorant eminus.
Vittis quod flum sanguis, et bos mortuus
Fœdis latentem sub cavernis laverint.*

(1) Introducción á un libro de versos. Las tres primeras estrofas han sido publicadas anteriormente, aunque con alguna variante.

Vosotros, los que ayer con fiera saña
Rompisteis la maraña
De las viejas leyendas, y con grito
Revelador que el mundo oyó con pasmo.
Hicisteis con sarcasmo
Un cuento de la fe, de Dios un mito;
Vosotros, que con mágica elocuencia
Jurabais que la ciencia
De un grato porvenir era la llave,
Y hoy veis que ante el dolor queda sin fruto,
Que ignora lo absoluto,
O, lo que juzgo igual, que nada sabe,
¡Ah, dadme un ideal! Ya no hay censores,
Ni reyes, ni señores,
Ni Dios, ni fe. Perdió la fantasía
Patria, ciencia y deber. Ya no hay ensueños
Ni dogmas halagüeños;
Pero, miradlo bien, no hay poesía.
Y ella nos falta, sí, cuando el destino
Enseña al campesino
Que de hambre vuestra ciencia le maltrata;
Y ella nos falta, sí, cuando radiante
Vemos á un hijo amante
Y viene vuestra ciencia y nos le mata.
Y no sabemos, no, parar un día
La enfermedad sombría,
Ni por qué la virtud aún predicamos,
Ni por qué desgarrándonos vivimos,
Ni de dónde venimos,
Ni á qué estamos aquí, ni adónde vamos.
Sigamos adelante este calvario.
No vuelve al campanario,
No, la hostigada y misera cigüeña.
No ha de tornar á ser lo que ya ha sido,
Ni el ave vuelve al nido,
Ni el agua que corrió vuelve á la peña.
Adelante, y que sean nuestra alfombra
Las ruinas en la sombra,
Sin amor, sin virtud y sin creencia.
Marchemos mientras surge un nuevo día,
Ciegos de poesía,
Tassos de Dios y Homeros de la Ciencia.
Pero ya que tan hondo es el abismo
Que abrió nuestro cinismo,
No digan los modernos adalides
Que hay que echar, al terneros por mejores,
Mordaza á los cantores,
Doble llave al sepulcro de los Cides.
Que ha sido la maldad y cobardía,
No ya la poesía
Ni el valor quien forjó nuestros baldones,
Y hay en las multitudes indiscretas
Más necios que poetas,
Y hay aquí menos Cides que ladrones.
Que no se nos impuso tanta afrenta
Pidiendo estrecha cuenta
De nuestra fe y constancia siempre pura,
Sino que al contemplarnos en el lodo,
Aplauda el mundo todo
En el nombre de Dios y la cultura.
Que al sentir en las fiestas más groseras
De histriones y rameras
De la suerte los bárbaros azotes,
Si entre risas estúpidas caímos
Y ni aun rubor sentimos,
Por Sanchos pudo ser, no por Quijotes.
¡Prosa y prosa doquier! ¿Y qué? Cantemos
Poetas, y elevemos
Un himno al porvenir y otro á la historia.
Siempre el dolor es grande y elocuente.
¡Alcemos nuestra frente,
Pues que gloria es aquí vivir sin gloria!

ANTONIO ZOZAYA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Pérdidas del comercio de Europa en Filipinas. — El desengaño yankee. — Justicias de la fatalidad. — La industria indo-europea: la competencia; los obreros; el arte indio. — El budismo en Ceilán.



No sólo nosotros sufrimos la amargura de ajustar las cuentas de la guerra de Filipinas. Había en el comercio de aquel país comprometidos muchos intereses de las principales naciones de Europa, y todo se lo ha llevado la trampa. Por eso también, con amarga pesadumbre, los economistas y mercaderes de nuestro continente deducen de sus estadísticas comerciales que desde que cesó en aquel Archipiélago la dominación española, cerrado el puerto de Manila y su mercado á las transacciones del tráfico, las pérdidas van en aumento y son de bastante consideración. Inglaterra ha disminuído su importación á Filipinas en 500 millones de pesetas, sin contar los 90 que valía la destruída vía férrea de Manila á Dagupán. Los alemanes, después de una desesperada campaña de enorme trabajo, para contrarrestar el co-

mercio inglés, han perdido más de 300 millones; Francia y Suiza, menos interesadas, registran también una considerable baja; y ante semejante estado, la prensa ha pretendido que desde Europa se hiciera una protesta colectiva para ver de proteger sus intereses. Pero Inglaterra, que alentó á los Estados Unidos en su ciega avaricia para desposeernos de nuestras colonias, no tiene voluntad ni autoridad suficientes y capaces de aminorar el daño que sufre al haber consentido el despojo que han realizado los *yankees*: y las demás naciones tampoco toman la iniciativa en este asunto ante los temores de una conflagración general.

Y mientras tanto, si sufre el comercio, que sufra. Lo que pierda en Filipinas lo intentará ganar en África, ó en la América del Sur, ó en cualquiera parte. A pérdidas tan enormes hay que añadir el desengaño, el petardo sufrido por las potencias extranjeras. Creyeron todas que la guerra de invasión de los norte-americanos en Filipinas era empresa fácil y que terminaría pronto. Pero en Filipinas no han podido hacer lo que hicieron en Cuba con nosotros, y contra nosotros, al apoyar poderosamente á los separatistas. Cayo Hueso está muy lejos de Manila, y dentro de Luzón no hay un solo habitante que simpatice con los *yankees*. La guerra es de guerrilla y de emboscada, en pésimo clima y sin apoyo del Japón, de China, ni de nadie. Por esta razón, los norte-americanos apenas dominan más allá de unos 50 kilómetros al interior de la costa; y no de toda ella, sino de la de Manila. En vano Mac-Kinley les ha dirigido engañosas proclamas. Los tagalos no han caído en la red. En Abril les decía en una alocución, prometiéndoles proyectos de benéficas reformas: «*Unfortunately the pure aims and purposes of the American government have been misinterpreted to some of the inhabitants of certain of the islands.*» A lo que contestaron los filipinos: «¿Cuándo nos ha hecho conocer el objeto, texto y fin de estos proyectos el Sr. Mac-Kinley? ¿Qué saben ni él ni su Gobierno lo que á nosotros nos conviene y lo que deseamos, si desconocen por completo la manera de ser de estos territorios? Tarde es ya para entrar en arreglos egoístas; si somos vencidos, no encontrarán los vencedores más que un país desierto, con ciudades y pueblos hechos cenizas.» Y añadían con arrogancia, faltando á la verdad en lo que á nosotros se refiere: «Si hemos expulsado á los españoles, no ha sido para cambiar de amos.» ¿Cuándo hubieran expulsado á los españoles sin la ayuda egoísta de los norte-americanos? Jamás. Ahora éstos reclaman el precio de su hazaña pretendiendo ser, en efecto, los amos y señores de los tagalos. Muy cara pagan unos y otros su victoria. La guerra sigue y seguirá. Nosotros lo perdimos todo; el egoísmo europeo, que contempló cruzado de brazos el despojo, pierde lo que queda apuntado, y de las pérdidas de los combatientes el tiempo dará horrorosa cuenta. La fatalidad, que nos hundié ayer, se encargará de vengarnos en Oceanía y en las Antillas, y acaso también, si cabe, en el coloso del Norte de América. Cosas más inesperadas é increíbles nos enseña la Historia.

Los ingleses, que jamás se han dignado educar á los indios á la europea para hacer de ellos doctores, abogados, tinterillos, sacerdotes cristianos, ni personajes con título ni autoridad académica alguna, siguiendo en esto una práctica radicalmente opuesta á la nuestra, que más generosa y confiada, pero más sujeta á múltiples peligros, educó á los tagalos y visayos en las universidades, cuajando el país de presuntuosos doctores, abogados y curas indígenas, que pagaron nuestra caballería colonial convirtiéndose en perpetuos gérmenes del separatismo y de la insurrección; los ingleses están explotando la habilidad mecánica y la paciencia de los obreros indios en la industria de fabricar tapices, chales, telas y muebles de imitación europea, con los que hacen formidable competencia á los productos de nuestro continente por lo fabulosamente barata que resulta la mano de obra. Es una explotación más de la bestia india en pro de los intereses británicos. La industria europea de la India marcha viento en popa. Los ensayos realizados por la Compañía de las Indias para surtir á las casas europeas que empezaron á hacer pedidos, tuvieron completo éxito. En el Pendjab, en la ciudad de este nombre, el famoso templo de oro de Amritsar se convirtió en fábrica de chales con dibujos enviados de Milán, de Lyon y de Basilea. Después se emprendió en grande en la misma localidad la fabricación de tapices de estilo europeo. Hoy se trabaja en el mismo artículo en seis ciudades del

Pendjab y en Lahore. La fábrica de Bikanir, en el Tharz, tiene montados sus talleres bajo la dirección de las misiones católicas, y surte de tapices, alfombras, cortinas y otros productos similares á gran número de iglesias de Francia. El material de la manufactura india es de lo más primitivo que se conoce. La noria de canchilones de barro saca el agua de los pozos; las ricas lanas del Tibet y del Norte de la India, y las más ordinarias de aquellos inmensos campos, se tiñen en grandes calderas colgadas al aire libre sobre hogueras de leña; en un patio cubierto, ó descubierta, se amontonan los obreros indios; filas de niños de ocho á quince años devanan entre sus dedos los hilos de la lana, los agrupan, los tejen y los cuentan en voz alta, trabajando así desde el amanecer hasta el anochecer, tiempo que les basta para urdir una trama de tres ó cuatro pulgadas de anchura de tapiz, por dos pies de longitud. ¿Cuánto ganan? A nadie se lo dicen; pero puede calcularse lo que será cuando el jornal de los obreros adultos en la fábrica no pasa de 30 á 40 céntimos. Ninguno puede trabajar fuera del taller, porque la labor resultaría muy lenta y la ganancia escasísima. El dueño ó contratista, un mercader indio, se compromete con una casa europea ó americana á entregarle en cinco años unos setecientos tapices y á no trabajar para ningún otro comercio. La casa envía desde Europa los dibujos, indica los colores á gusto de sus parroquianos, y el contratista entrega su obra con estricta sujeción á lo mandado. Lo mismo fabrican tapices nuevos que imitaciones de viejos. En Europa se vende bastante *antiguo*, tejido un año antes en la India.

Las excelentes cualidades de estos tejidos, como producto detenido de obra á mano, dependen de la buena calidad de las lanas, de su espesor y resistencia y de su lustre ó finura. Nadie trata de perfeccionar esta industria, ni hay para qué, puesto que siendo de superior calidad en sus productos á las de los europeos, su precio es en general inferior al de los de las máquinas, y la venta deja pingües ganancias.

El arte típico del país indio se va perdiendo, como van desapareciendo también en estos centros industriales los trajes indígenas, ya que hombres y mujeres visten á la inglesa, pobremente, pero con americanas, pantalones y sombreros. Las obras de la industria del país van pasando poco á poco á la categoría de *curiosidades*.

Los artífices de las ciudades importantes, que trabajan muy bien en este género, venden con increíble baratura sus joyas metálicas, porque sólo exigen el precio del metal empleado, más una cuarta ó octava parte de su valor, por la mano de obra. Entre los primorosos bordadores que producen admirables trabajos, los obreros ganan de 50 á 75 céntimos diarios. Las imitaciones europeas las ejecutan de un modo magistral. Los servicios metálicos de mesa, los bordados para trajes de gala y de lujo resultan tanto más baratos cuanto menos tienen de indios, y en estas especialidades pseudo-europeas realiza el comercio considerables ganancias. Prosperan bastante las escuelas de dibujo que se han establecido en las capitales, y son europeos todos los modelos de bajos relieves, estatuas y muebles. Hasta sepulcros ojivales y altares greco-romanos componen y esculpen los artistas indios para las iglesias protestantes de las Indias. La competencia de la industria india es seria y digna de ser conocida y contrarrestada en Europa, porque sin máquinas, sin grandes gastos, con abundancia de primeras excelentes materias y con una mano de obra de coste miserable, ¿cómo no ha de invadir nuestros mercados? El comprador, el consumidor no pagará mucho menos que por los productos europeos; pero el comerciante ganará de sobra y la fabricación se resentirá sin remedio.

Así como los europeos se han empeñado en introducir en la industria india el gusto europeo y lo han conseguido, el empeño ha hecho fiasco en Europa al tratar de introducir aquí las creencias, la filosofía y las prácticas de las religiones indias. Sabido es con qué fervor y entusiasmo han procurado muchos espíritus extravagantes arraigar en París, en Londres y en Berlín las doctrinas de Buda y de Brahma. A pesar de haberlo tomado en serio, ha resultado burlesco el trabajo de propaganda sostenido por tantos pensadores semivisionarios y por no pocos publicistas y poetas. En esta campaña han entrado por mucho la exageración y la fantasía, á propósito de lo que el budismo y el brahmismo son en la India. Las impurezas de la realidad enseñan que las religiones en aquellas comarcas se hallan en tal aban-

dono y decadencia, que los bonzos mismos, los sacerdotes que las explotan y sostienen, se ríen á mandíbula batiente de lo que en Europa se supone que es el culto de Buda.

El Delegado apostólico que reside en Colombo (Ceilán), ocupándose de este asunto con varios distinguidos viajeros franceses que fueron á estudiar la isla, afirmó lo que queda dicho. Los eruditos europeos se las arreglan á maravilla para componer los sistemas de las religiones orientales, y para urdir las tramas fantásticas con que explican el estado de las creencias de los indios. Parece que no hay nada más fácil que clasificar aquí esas creencias, que forman allá un caos, una verdadera confusión. Del vaso de barro informe hacen una copa mística cincelada, en que vierten todas sus fantásticas creaciones. En cambio, para los europeos entendidos que residen en la India todos son desengaños cuando tratan de buscar en los corazones indios las virtudes que aquí se supone que les caracterizan. Lo sublime, soñado por los poetas de París y Berlín, cuando se analiza, se ve que no es más que la huella, la sombra de una grosera idolatría.

En la sociedad india las clases ricas son ateas, y las populares fetiquistas. Los que niegan á Dios, sufren sometidos á la superstición del diablo. Viven en el miedo que el supersticioso siente sin cesar, y que el sacerdote se encarga de sostener y acrecentar. Procuran conjurar los maleficios del espíritu diabólico á fuerza de peregrinaciones, rezos y votos bajo los árboles sagrados. Pasan el tiempo quebrándose la cabeza en cavilar cómo han de librarse de tales maleficios. No sienten amor á nadie ni á nada; tiemblan sin descanso, y aguantan los efectos de la fiebre del temor al demonio.

A tal grado de estéril estupidez ha conducido el budismo á una raza de tan superiores condiciones físicas é intelectuales como la de estos arios cingaleses, dignos de mejor suerte. Aunque la Naturaleza les dió el dominio del imperio de las perlas y de las piedras preciosas, y la magia de sublimes artistas en sus trabajos, y un espíritu dulce y soñador, la doctrina fatalista de Buda los convirtió en un pueblo sin voluntad, sin iniciativa y sin fuerza. Esta es la verdad, reflejada en las palabras de un sabio muy tolerante, no desfigurada, ni vestida de quimérica indumentaria pseudo-metafísica, como la que se confecciona en Europa, para vestir de budistas á algunos degenerados neurosténicos y á sus secuaces los decadentes literarios, que padecen de incurable logorrea.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LA BOCA SANA

fuerte, limpia y el aliento perfumado tendrá siempre el que use la MENTHOLINA del Dr. ANDREU. Cura el dolor de muelas. Libritos gratis. En las boticas.

JABON "AU LAIT DE VIOLETTES"

El único que al perfume verdadero de la violeta une todas las cualidades precisas para la belleza y frescura de la tez. — Preparado especialmente por la Sociedad Higiénica, 55, Rue de Rivoli, París.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el Cutis, sana y blanda. — Basta una pequeña cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil. (Precio en París, 5^{fr.}) DUSSEY, 1, Rue J. Rousseau, París.

AMBRE ROYAL

Nuevo Perfume extra fino

VIOLET, 23, Bd des Italiens, París.

Perfumería erótica SENET, 35, rue du Quatre-Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

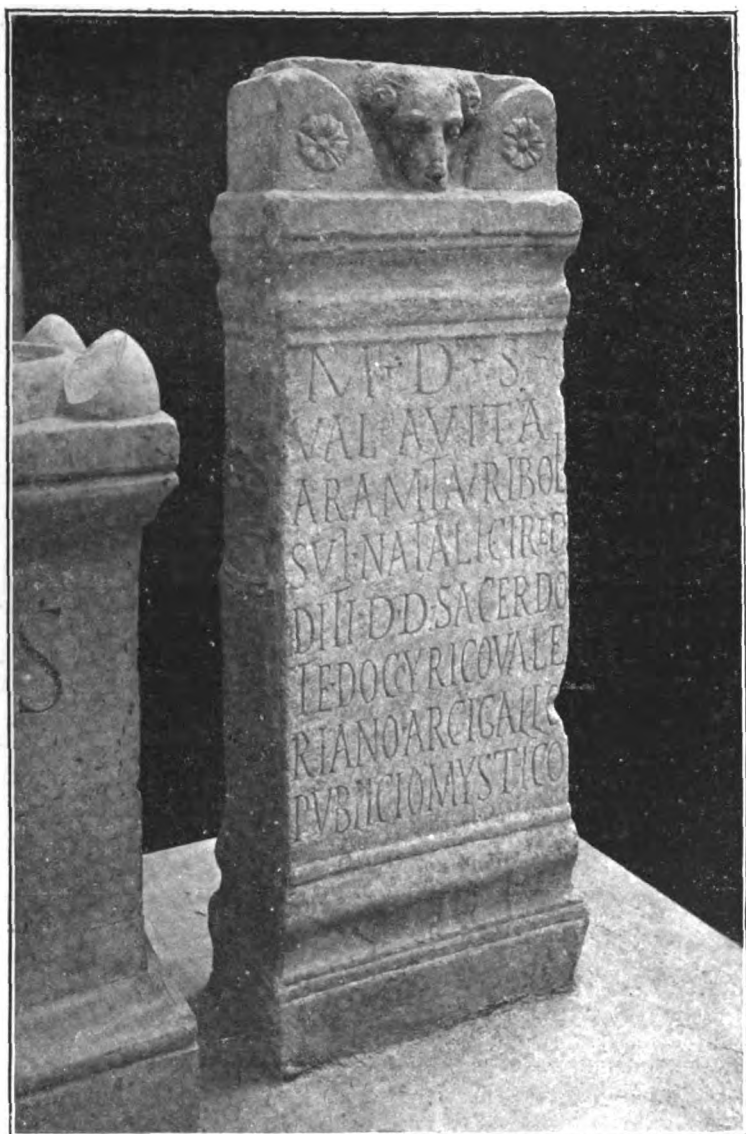
Perfumería Ninon, N.º LECONTE ET C^o, 35, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)

POLVOS PEAU D'ESPAGNE adherentes, invisibles, exquisito perfume. Heubigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

WALLES (Antigua casa de EMILE PINGAT), 50, rue Louis-le-Grand, París. — TRAJES Y ABRIGOS La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto



Digitized by Google



MADRID.—TAUROBOLIO DE MÉRIDA, EXISTENTE EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de
indisposiciones
del tubo digestivo.

EMPLEAR
los SALICILATOS
de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O.
por los Ministerios
de Marina y de
Guerra.

LOS RECOMIENDAN
INDISCUTIBLES
AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción
transparente con los nombres del medicamento y del autor.

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINTÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.
Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Arenal, 18, Madrid.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARABIGA **DU BARRY DE LONDRES**

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabétis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY y Cía., 77, Regent Street, Londres.

EDUARDO BUSTILLO

EL LIBRO AZUL
NOVELITAS Y BOGOTOS DE COSTUMBRES

COSAS DE LA VIDA
CUENTOS Y NOVELITAS

Un tomo 8.º mayor francés, 3 pesetas.

Un tomo 8.º francés, 3 pesetas.

De venta en la Administración de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

CARPETAS PARA “LA ILUSTRACIÓN”

En nuestra Administración se hallan de venta unas carpetas especiales, que tienen por objeto conservar en buen estado unos cuantos números de esta Revista sin que se estropeen al hojearlos. Estas carpetas, que no sirven para la encuadernación de los tomos sino exclusivamente para el objeto indicado, son de muy buen aspecto y suficientemente sólidas, resultando muy á propósito para contener en forma cómoda y elegante los números últimamente publicados. Su precio: 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 18, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
Impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arépal, 18.

AÑO XLIII. — NÚM. XXXVII.

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 8 de Octubre de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.

BELLAS ARTES.



CABEZA DE ESTUDIO,
POR MAX.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica General, por D. José Fernández Bremón. — Nuestras grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — La convención de arbitraje, por D. Juan Valera. — Salus de armas, poesía, por don M. R. Blanco Belmonte. — Aires murcianos, poesía, por D. Vicente Medina. — La guerra en el Transvaal, por D. E. Contreras y Camargo. — El tourbolio de Mérida, continuación, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado. — Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Suelto. — Libros presentados a esta Redacción por autores o editores, por C. — Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *Cabeza de estudio*, por Max. *Flor de la tarde*, cuadro de Corelli. *En la terraza*, dibujo de Palao. — Madrid Teatro de la Comedia: retrato de Rosario Pino, primera actriz. *El fuger*. El nuevo guardarropa. — Johannesburg. El conflicto del Transvaal. Un voluntario boer, de caballería. Una cascada en las inmediaciones de Johannesburg. Familia de boers en un carro de expediciones. Pasaje de las cadenas. Una calle del centro. Mineros negros en sus bailes guerreros. Vistas parciales de Johannesburg: Plaza del mercado. Nuevo edificio de Correos y Telégrafos. Tropas del Transvaal: Artillería y voluntarios de caballería boers. Vistas panorámicas de Johannesburg en 1886 y 1898. Una subasta pública. *Un boer*. Una calle en Johannesburg. Un espectáculo público. Carruaje del país. Estación del ferrocarril de Johannesburg. Un negro con sus dos mujeres. Central de teléfonos. Una parada de coches. Un hotel particular. Calle de Wolmarans. Camino de la estación en Johannesburg. — Retrato del Conde de Muravieff, ministro de Estado de Rusia. — Retrato de D. Indalecio Ibañez Soto, presidente de la Cámara de Comercio Española en México.

CRÓNICA GENERAL.

Si la crisis ministerial surgida entre la Crónica anterior y la presente no hubiera de tener consecuencias en alguna cuestión parlamentaria, podría decirse que el asunto era viejo y olvidado: reducida a salir del Ministerio el general Polavieja, y sustituirle por el general Azcárraga, a primera vista el caso parece muy sencillo: si se tiene en cuenta la fuerza inicial que trajo a la actual situación el General dimisionario y la parte natural que obtendría en la distribución de la influencia gubernamental, el caso resulta algo más complicado, toda vez que, aun fuera del poder, el general Polavieja es un aliado indispensable, y lo que es peor, poco satisfecho. Las necesidades de la política habrán aconsejado el sacrificio, como en ciertos momentos de una borrasca se arroja al mar parte del cargamento; pero pasado el peligro, se ve claramente que se ha sufrido una pérdida; porque no tiene vuelta de hoja: o el general Polavieja al unirse con el jefe del Gobierno nada aportó a la sociedad, lo cual no puede suponerse de persona tan sagaz como el Sr. Silveira, o se ha llevado algo, o algo de él queda dentro del partido que hoy domina. Esto al menos deduce la razón de los que presenciamos los hechos en su aspecto exterior, para referirlos y desenmarañar su espíritu como meros cronistas.

Desde luego, al salir del Ministerio el general Polavieja por su resistencia a la reducción del presupuesto de la Guerra, se ha reforzado en cambio la autoridad del Sr. Villaverde, representante hoy de la reducción de los gastos en cuarenta millones de pesetas, considerable y máxima reducción que ha de costar muchos sacrificios, digan lo que quieran los que rajan el presupuesto desde lejos.

La visita del Ministro de Estado ruso, señor Murawief, ha dado ocasión a que algunos correspondientes de San Sebastián, creyéndose enterados de los secretos diplomáticos, hablen de alianzas, bodas, mediaciones y otras cábalas. La verdad es que todo son suposiciones; siendo, si no la más cierta, la que nos parece más verosímil, sin que eso sea negar que en diplomacia no siempre lo verosímil es lo cierto, que como la guerra injusta del Transvaal, a raíz de la Conferencia de la paz, quitaría a ésta todo prestigio y eficacia si no se ejercitara el derecho de amistosa mediación, que gratuitamente poseen las potencias convenidas, se hayan hecho gestiones para ver si procedía dar ese paso platónico, siquiera para que aquella reunión magna no apareciera tan crudamente estéril. Y si aun esto que parece natural no se sabe, menos podríamos saber otras cosas que pudieran haberse tratado menos naturales. Lo desconsolador para la prensa noticiosa sería que no se hubiese tratado nada o que se haya reducido a algún tanteo. Como lo que fuere no corresponde a la presente Crónica, sino a las futuras, nos llamamos.

Pocas veces se alzan clamores tan universales como los que se elevan en todo el mundo civilizado contra la conducta de Inglaterra con el Transvaal. En vano busca disculpas para atenuar el atentado; la reprobación es unánime. Podrá la fuerza bruta imponerse materialmente, y la co-

dicia triunfar del derecho una vez más; pero estas heridas a la conciencia de todos no se hacen, a la larga, impunemente. Y en vano alegarán mañana que los boers han sido los agresores por disparar el primer tiro; el agresor es siempre el que motivó la guerra, no el que ataca primero porque lo exige la necesidad de su defensa. Los intereses británicos no pueden ser la razón suprema que haga inclinar las frentes a toda la humanidad; si hoy se atreven a todo por creerse y ser acaso dueños de los mares, no se envanezcan, que los odios de la tiranía engendran a la larga explosiones inesperadas donde menos se piense, tal vez dentro de casa. Hay quien se alegra porque vende mulas y provisiones para los ingleses, recordando lo de Crimea; entonces peleaban entre sí fuerzas equivalentes; hoy el mismo negocio parece que no se puede hacer sin cierta repugnancia moral, y no es esto reprobar el que lo hagan, sino expresar un sentimiento. Entretanto, los buques británicos reciben las tropas que marchan a la conquista de las minas, y están ya marcados por la suerte, con la cruz invisible, los jefes y soldados que han de dejar sus huesos en el África para enriquecer a los más listos. No les empujarán sus madres a la pelea con el santo entusiasmo con que arman a sus hijos las madres de los boers. En cambio, las mozas que despidan a los soldados ingleses sólo deben encargarles alguna pulsera de oro de las minas transvaalianas.

El Congreso de harineros, que discute en Madrid los asuntos relacionados con su industria, está dentro de su terreno al discutirlos para acudir a los Poderes en defensa de sus derechos o intereses. Pero, leyendo los extractos de sus sesiones, se ve claro que ciertas industrias auxiliares se consideran como principales y pretenden que todo se someta a sus conveniencias. Y, sin embargo, el productor verdadero es el agricultor, que les da el grano; sin grano no hay harina, y con la harina sola no hay sino engrudo en polvo si no la convierte en pan otra industria. No es esto desconocer el valor de las industrias intermedias y la ayuda que dan, sino recordar a los que representan la molinera en grande escala que hay en su ramo dos intereses preferentes a los suyos: el de la agricultura, que crea, y el del consumo; pues si prescinden de uno y otro, sólo defenderán intereses privados, que tienen enfrente otros semejantes. El Sr. López, de Valencia, fijándose en que existe un mínimo de 27 pesetas en los 100 kilogramos, pasado el cual protege nuestro arancel al cosechero, léase el acaparador, propuso que se estableciese, con igual legitimidad, otro precio máximo, pasado el cual la legislación de Aduanas mirase por el consumidor. Los señores harineros desecharon lo propuesto. Es decir, que hay tasa para evitar que pierdan, y no la hay para sus ganancias, a costa del público indefenso, en este país, de quien dicen las Cámaras de Comercio que es tan pobre que no puede gastar en defender su independencia; pues que le dejen siquiera comer el pan barato: la aspiración es bien modesta. Otro defecto hallamos en ese Congreso: el abarcar todo lo referente a granos sin contar con otros dos factores de esa producción, los labradores y panaderos; aquéllos expuestos a todos los riesgos, y éstos tan interesados como la molinería en el negocio; y oídos los tres, la consulta del consumidor, sin el cual no hay quien siembre, ni muela, ni amase, ni haga hornadas. El lema «España para los españoles» parece muy patriótico a primera vista; pero cuando se trata de comprarles el grano muy barato y venderles la harina lo más cara posible, no resulta tan claro el patriotismo.

Por su parte, el gremio de ultramarinos de Madrid ha visto con disgusto los análisis de sus géneros averiados y la publicación en los diarios de los tenderos que los venden. El disgusto de los que abusan es la justificación del que gobierna.

Las moscas, esos insectos apreciables y hasta cierto punto domésticos que se posan en nuestra cara haciéndonos cosquillas; que acuden a nuestro plato y prueban la fruta que hemos de comer, y que hasta parece que pretenden distraernos con danzas aéreas de nuestras meditaciones, han sido acusadas en Oporto de transportar en sus zancuillas el microbio de la peste. No se puede poner en duda el hecho, porque lo dice el ilustrado doctor

Montaldo que lo ha visto; lo que procede es averiguar las consecuencias de esa difusión de gérmenes patógenos por un conducto tan inevitable, y procede esta pregunta para que los sabios la contesten:

La intervención de las moscas en esa transmisión, ¿es perjudicial o saludable?

La Naturaleza tiende en todo a la conservación de los seres, y la terrible abundancia de ese insecto y sus facultades para acercarse a todo lo que vive y tocar toda clase de alimentos, permiten creer que su acción es indiferente si no fuera benéfica. Comilonas insaciables, se congregan a millares en los restos de animales muertos de todas las enfermedades contagiosas, y con las patas enfangadas en aquellas sustancias, vuelan y se extienden. ¿Existiría el género humano si el contacto de esos dípteros fuese perjudicial, como de sus costumbres se colige? Si están conaturalizados con esos bacilos y viven de ellos, y su acción, por regla general, sobre nosotros es inofensiva, ¿para qué existen esas maquinillas sembradoras de bacilos, como hecho natural y constante? ¿Nos inocularán el bacilo de muchas enfermedades atenuado por ellas, para inmunizarnos?

Si es así, rehabilitemos a las moscas.

Entre los curiosos procesos que se han visto últimamente figura el de un joven que disparó un tiro a su novia sin que la bala atravesara el corsé, y se tiró otros tres sin hacerse otro daño que sacarse una muela.

Y le decía un amigo razonable:

— Otra vez que te ocurra, en vez de armar tanto ruido sube a casa de mi dentista.

Entre cocheros:

— ¿Y ese Transvaal estará muy lejos?

— Más allá de Mesopotamia. ¿Entiendes?

— No.

— ¿Sabes dónde está eso que llaman el Polo?

— No lo sé, y dispensa la ignorancia.

— Pues bien: está mucho más lejos todavía.

— Lea usted ese anuncio:

«Se alquila una casa con cuatro puertas y fachada.....»

— ¿Con fachada y todo?

— No me explico la advertencia; no conozco más casas sin fachada que los hormigueros y los puestos de la feria.

— Sin duda el anunciante dijo para sí: seamos claros; no crean que mi casa, en vez de fachada, tiene filo.

— ¿Conque es usted separatista?

— Sí, señor.

— ¿De Vizcaya?

— No.

— ¿De Cataluña?

— No vivo tan lejos.

— ¿Pues qué ideales son los suyos?

— Quiero la Guindalera independiente.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Cabeza de estudio, por Max. — *Flor de la tarde*, cuadro de Corelli. *En la terraza*, dibujo de Palao.

Seguramente agradará a nuestros lectores la artística *Cabeza de estudio* pintada por Gabriel Max, que en nuestra primera página se reproduce. Estudio concienzudo del natural, resulta verdaderamente realista en la ejecución; pero hay en la expresión de la juvenil cabeza un idealismo que recuerda los mejores tiempos de la pintura religiosa.

El cuadro de Corelli, que ocupa la página 204, nos presenta una belleza de tan delicada textura y exquisita sencillez, que le permite compararle a las flores que, plegadas durante los esplendores del día, solamente a la indecisa luz del crepúsculo abren sus corolas.

Para complemento del símbolo ha colocado la figura entre las ramas de aquellas flores que, como las madreselvas, comienzan a exhalar su aroma al declinar la tarde.

El dibujo de Luis Palao, *En la terraza*, obedece quizás al deseo del artista de demostrar que es posible componer un elegante cuadro con los trajes y accesorios de nuestra época, motejados por muchos de antiartísticos. En la terraza de una aristocrática quinta, anfitriones y convidados saborean, después del familiar banquete, el aromático café. Nuestros lectores juzgarán del acierto con que el artista ha realizado aquel propósito viendo nuestro grabado de la página 205.

°°

ROSARIO PINO.

Rosario Pino, primera actriz del teatro de la Comedia, cuyo retrato publicamos en la página 196, nació en Málaga en 1872.

Aficionada al difícil arte de la declamación, se dedicó muy joven á su estudio bajo la dirección de D. José Ruiz Borrero, presidente de una sociedad dramática de la que han salido muchos y muy buenos actores, aplaudidos hoy en la española escena.

Las condiciones brillantes que reveló bien pronto en las funciones de sociedad en que tomaba parte, decidieron al famoso director de escena Isidoro Valero á contratarla para Barcelona, donde obtuvo Rosario muchos aplausos en varias obras, y muy especialmente en el papel de Alicia del *Drama nuevo* de Tamayo.

En la compañía de Grifell recorrió con muy buen éxito la región catalana, y en 1888 ingresó en la de María Tubau, trabajando en el Teatro Principal de Barcelona.

Cuando esta notable compañía salió para América, no tuvo valor Rosario Pino para separarse de sus ancianos padres, y permaneció en España, recorriendo entre otras las provincias de Valencia y Zaragoza en la compañía de Ricardo Guerra, en la que figuraba también Sofía Alverá.

En 1890 actuó en Eldorado de Barcelona, donde á la sazón había compañías de zarzuela y de verso, pasando después al Tivoli de Madrid, donde trabajaban José Vallés y Julio Ruiz.

Ceferino Palencia la volvió á contratar, y después de recorrer varios teatros de provincias comenzó en Madrid la temporada en el de la Princesa y estrenó *Thermidor*, *París fin de siglo* y *Serafina la devota*, haciendo en esta última obra un papel eminentemente dramático.

En aquella temporada y en la del año 1893 hizo Rosario Pino brillantísima campaña, sustituyendo á la primera actriz María Tubau en varios papeles; y antes de que la temporada terminase, y por razones que no son del caso, firmó su contrato para el teatro Lara, en el que se presentó el 30 de Abril con el proverbio *De gustos no hay nada escrito*, obteniendo la elegante y simpática actriz una acogida entusiástica.

Recientes están los triunfos escénicos que en dicho teatro ha obtenido, muy especialmente en las obras *Zaragüeta*, *La Praviata*, *Los señoritos*, *Quisquillas* y otras del novísimo repertorio.

Hoy el coliseo de la Comedia ofrece amplios horizontes á su talento, y cuantos aprecian las condiciones de belleza, distinción de su persona, su clara intuición artística y sus nobles deseos de aumentar su fama por el concienzudo estudio de las obras, la auguran un porvenir de los más brillantes.

°°

TEATRO DE LA COMEDIA.

Foyer y nuevo guardarropa (págs. 196 y 198).

El coliseo de la Comedia, obra del arquitecto Ortiz de Villajos, que siempre estuvo concebido como uno de los más elegantes teatros de la corte, ha sido notablemente embellecido por el Sr. Berriatúa, que desde la anterior temporada le tiene en arriendo. Este empresario, tan conocido por los alientos con que acomete los grandes negocios y el acierto con que los lleva á próspero resultado, correspondiendo á la especial predilección con que la alta sociedad madrileña viene distinguiendo á su teatro, ha hecho en él, entre otras importantes obras, el cómodo y lujoso vestíbulo ó *foyer*, y el notable guardarropa que en los grabados de las citadas páginas publicamos.

°°

JOHANNESBURG.

El conflicto del Transvaal.

En nuestro número anterior, al comenzar la información gráfica del conflicto entre Inglaterra y la República sur-americana, dimos breve noticia de la región del Transvaal y del actual con-

flicto, noticias que se amplían y completan en el artículo del Sr. Contreras que en el presente número se inserta.

Por lo que á la información gráfica se refiere, tenemos hoy la fortuna de ofrecer á nuestros lectores ilustraciones de aquella tierra, reproducidas fielmente de clisés fotográficos hechos recientemente del natural.



Un voluntario boer, de caballería.

El grabado de esta página y los que ocupan el centro de las 200 y 201 dan idea de las fuerzas militares del Transvaal de artillería y voluntarios de caballería que completan los datos del número último, y en las 197 y 200 á 203 muchos y muy interesantes datos de Johannesburg, capital de la rica región minera; tipos del país, paisajes y costumbres, calles y edificios principales que en los respectivos epígrafes se detallan.

La ciudad de Johannesburg debe á la vecindad de las minas el desarrollo é importancia que ha tomado en muy poco tiempo. De ello convencen las citadas vistas, y muy especialmente las dos panorámicas insertas en las páginas 200 y 201, en las que se advierte el crecimiento de la citada población desde el año 1886 al 1898.

°°

EL CONDE DE MURAVIEFF.

En la mañana del 4 del actual llegó á San Sebastián el Ministro de Estado de Rusia, conde de Muravieff, acompañado del Embajador de su país. En la estación le esperaba el Presidente del Consejo de Ministros de España, y juntos fueron al hotel de Londres, donde almorzaron. Fué después el Conde ruso al Palacio de Miramar, y fué recibido por S. M. la Reina Regente, quien estuvo conversando con él un rato.

Al cabo de él—dice un corresponsal—entró el Sr. Silvela en la cámara regia en el momento en que el Conde decía á S. M. que el Emperador de Rusia sigue con gran interés los asuntos de España, y siente verdadero afecto por la familia Real y por este pueblo tan sufrido como digno de altos destinos.

Luego llamó la Reina al Rey, á la Princesa é Infantas, á quienes presentó á Muravieff.

Desde Palacio fueron el diplomático ruso y el Presidente del Gabinete directamente á la estación, en cuyos andenes estaban las bandas de música y cornetas y la oficialidad de Sicilia, que esperaba al batallón de aquel regimiento, destacado en Irún.

El Conde de Muravieff estuvo examinando con gran atención á los soldados.

Contestando á los periodistas que sobre la trascendencia de esta visita le interrogaban, ha negado el Sr. Silvela que exista nada que no sea cordialidad de relaciones y demostración de simpatías; pero los que consideran esta negativa forma obligada por la reserva diplomática en asuntos importantes, creen que la visita del Conde de Muravieff se relaciona con la llamada *unión continental* que Rusia se propone formar con Alemania, Francia y España para contrarrestar las tendencias absorbentes de Inglaterra.

El Conde de Muravieff, cuyo retrato incluimos en la página 199, tiene ahora cincuenta y cuatro años. Comenzó su carrera diplomática de primer Secretario en París, de donde pasó á Berlín como Consejero, y en 6 de Abril de 1893 fué enviado á Copenhague como Representante de Rusia. En los tres años que permaneció en la capital de Dinamarca tuvo frecuente trato con los personajes de la familia imperial rusa, que, como es sabido, está unida á la familia Real danesa, siendo muy distinguido por la hija del rey Cristián, esposa que fué del emperador Alejandro III. Conocidas y apreciadas en lo que valían sus excelentes aptitudes, el zar Nicolás II le nombró Ministro de Estado en la vacante del príncipe Lobanof, sustituyendo á Cluchkine, que ejercía el cargo interinamente.

°°

D. INDALECIO IBÁÑEZ SOTO,

presidente de la Cámara de Comercio Española en Méjico (pág. 198).

Nació en Colombres (Asturias) el año 1864. Demostrando grandes aptitudes para el comercio, pasó, siendo aún casi un niño, á Alemania é Inglaterra, donde completó sus estudios mercantiles con tanto aprovechamiento, que á los diez y siete años se trasladó á Méjico con grandes y legítimas aspiraciones.

Empleado en la casa de D. Manuel Ibáñez, pariente cercano suyo, pronto ascendió por sus profundos conocimientos, sometidos á prueba desde el primer día, á ocupar el puesto de Cajero de aquel importante establecimiento bancario, y en él continúa hoy; pero su iniciativa y sus operaciones financieras le han acreditado como notable hombre de empresa, asociando su nombre á negocios importantísimos, unos formados por él, y otros á los que ha contribuido como consejero experto.

Idea suya fué la fusión de las fábricas de cigarreros para constituir la «Compañía Cigarrera Mexicana», la más fuerte de la República en ese ramo, y llevada á cabo con feliz éxito; cooperó activamente á la construcción de la «Compañía constructora de materiales, cementos y cal hidráulica»; asimismo fué uno de los principales iniciadores de la gran fábrica de papel que se está estableciendo en Méjico, y que se espera llegue á ser la más importante del país. También ha prestado su concurso, como Consejero, al desarrollo de otra gran negociación, el ingenio azucarero de la costa de sotavento en el Estado de Veracruz, y á otras muchas, todas importantes.

Acaudalado á fuerza de sus trabajos, cumplido caballero y español entusiasta, siempre acudió solícito al llamamiento de la madre patria, contribuyendo moral y materialmente á remediar sus necesidades sin buscar honores, sino con la íntima satisfacción del deber cumplido. Protector decidido de todas las gentes honradas que recurran á él en demanda de apoyo, ha hecho mucho también por propios y extraños, que le deben algo más que gratitud.

Estas cualidades le han granjeado la amistad verdadera de la colonia española en Méjico, que le ha honrado con cargos honoríficos muchas veces, entre ellos el de Tesorero de la Junta patriótica, y en la actualidad Presidente de la Cámara de Comercio Española en Méjico.

Nos complacemos en publicar en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA el retrato de un hombre que por su propio esfuerzo personal honra á España en América de esta manera.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA CONVENCION DE ARBITRAJE.

En el artículo que hace un mes escribí sobre el Congreso de la paz recientemente celebrado en El Haya por invitación é iniciativa del Emperador de Rusia, expuse los escasos resultados prácticos que dicho Congreso había producido. Me limité, no obstante, á tratar de los siete primeros puntos de la segunda nota del Conde de Muravieff, dejando el punto octavo, ó dígame lo relativo al arbitraje, para tratado singular y exclusivamente en nuevo escrito.

El Congreso del Haya se había dividido en tres secciones, para deliberar sobre los ocho puntos sometidos á su discusión. La sección primera estuvo presidida por el Conde de Münster, embajador de Alemania en París. Tuvo la honra de ser

uno de los presidentes de la segunda sección nuestro representante el Duque de Tetuán. Y el Sr. Bourgeois, ilustre político, ex presidente del Consejo de Ministros y ministro de Negocios extranjeros de Francia, fué quien dirigió con notable acierto la sección ó comisión tercera.

Para presidente honorario de todo el Congreso había sido elegido el señor de Beaufort, ministro de Negocios extranjeros de los Países Bajos, pero quien le presidió efectivamente fué el Barón de Staal, embajador de Rusia en Londres.

Si fuésemos á juzgar el éxito del Congreso por las resoluciones adoptadas sobre los siete primeros puntos, y aceptadas por todos ó por la gran mayoría de los representantes congregados, comprometiéndose á cumplirlas en nombre de sus respectivos Gobiernos, de muy poco tendríamos que felicitarnos, y muy leves, ya que no vanas, serían las esperanzas que concebíamos. Pero la empresa es tan trabajosa y tan erizada de dificultades, que el intento sólo de llevarla á cabo está lleno de promesas y es de buen agüero. Cuando las más importantes Potencias del mundo se han reunido de buena fe y han buscado con empeño los medios de mitigar el horror de la guerra ó de hacer la guerra menos frecuente, fausto indicio tenemos del gran deseo que anima á todas de conservar la paz, y mucho debe esperarse de otros congresos futuros, ya que en éste se ha logrado tan poco.

La tercera comisión que deliberó sobre el octavo punto llegó á redactar una convención de arbitraje, celebrada y aplaudida por casi todos los representantes, si bien por ninguno aceptada con carácter obligatorio.

Rusia había presentado un proyecto compuesto de sesenta y cuatro artícu-



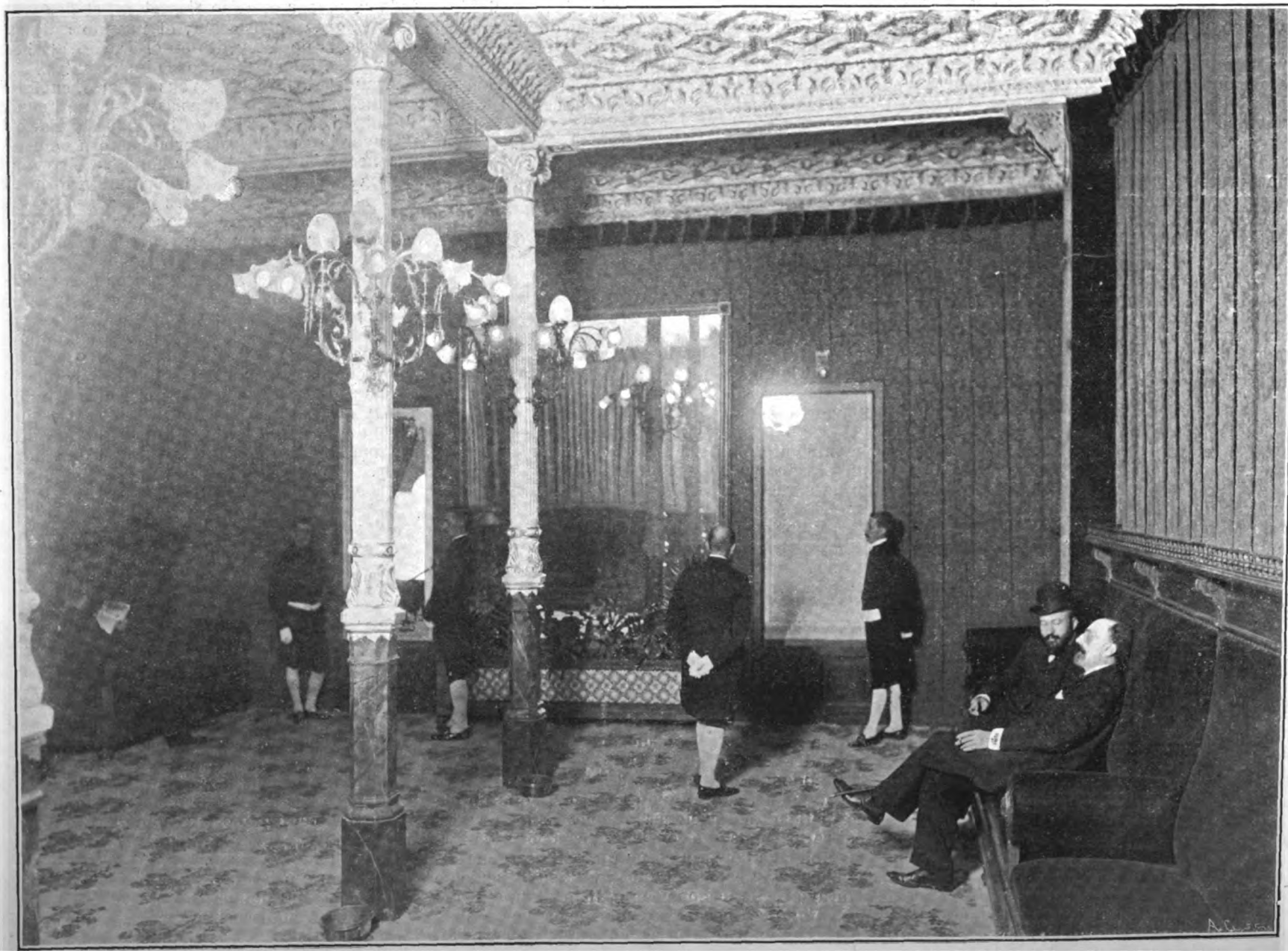
ROSARIO PINO,
PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO DE LA COMEDIA.
(De fotografía de Audouard.)

los, con carácter obligatorio en muchos casos; pero la convención nuevamente propuesta perdió ese carácter, siendo ya potestativo para los Estados firmantes el acudir ó no á la mediación, buenos oficios ó arbitraje de otros.

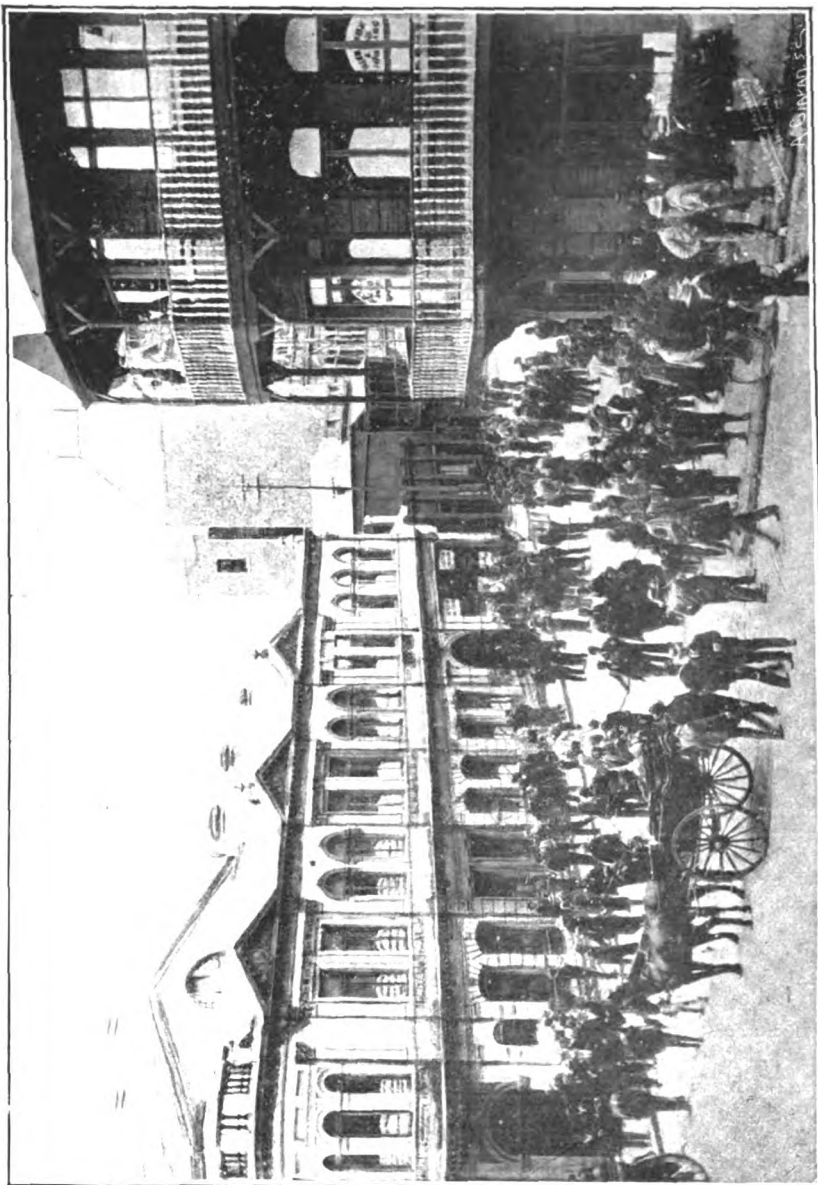
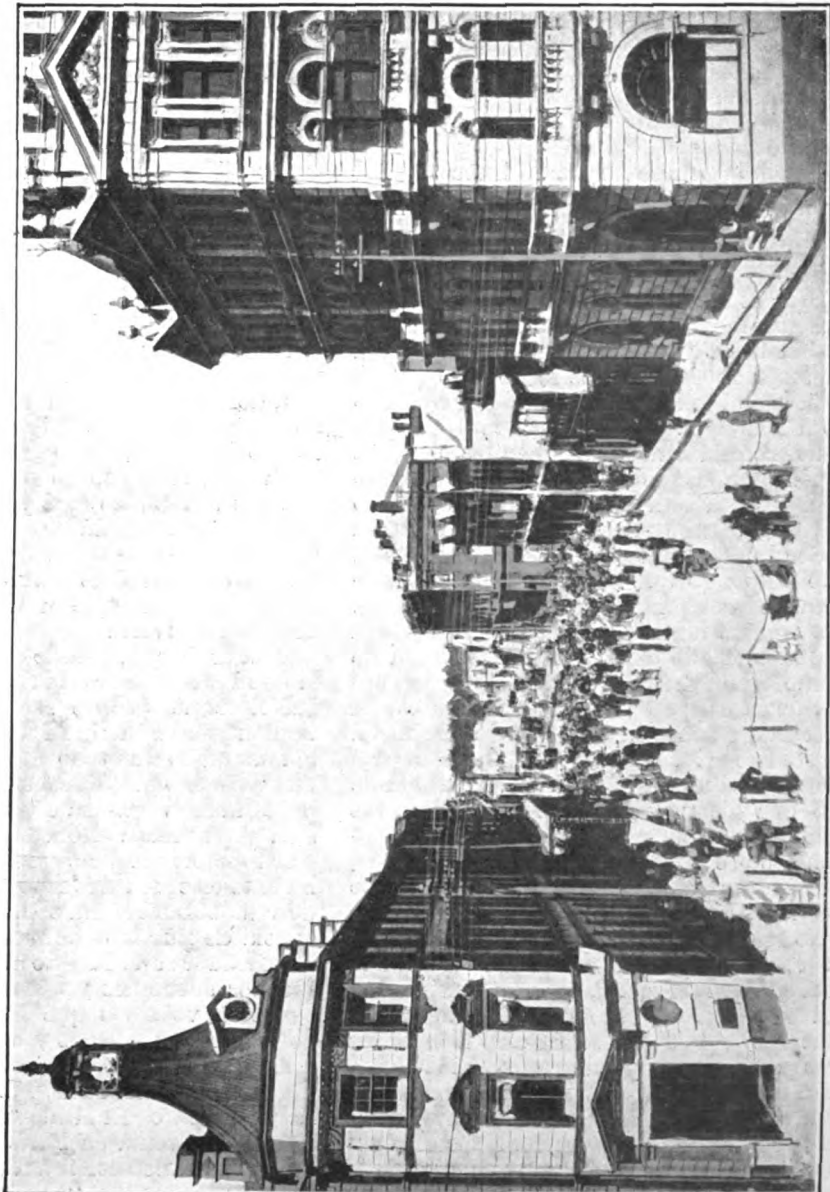
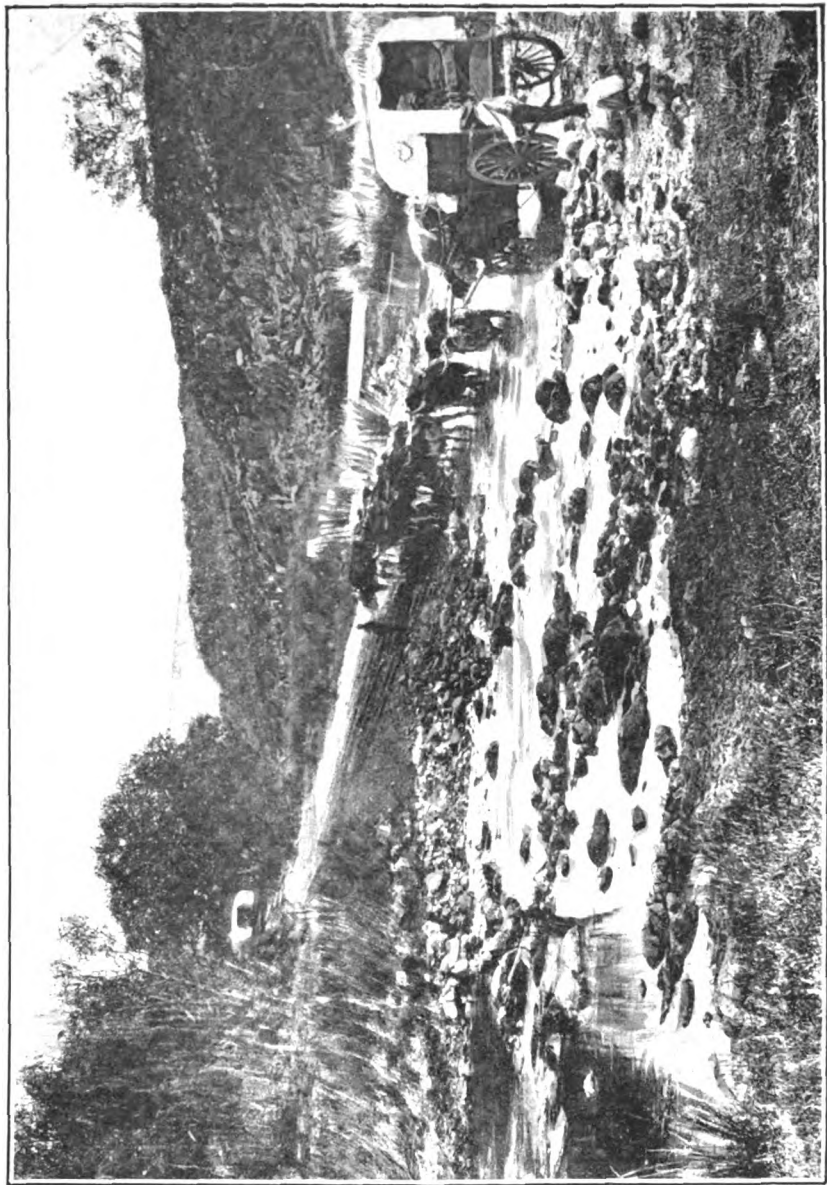
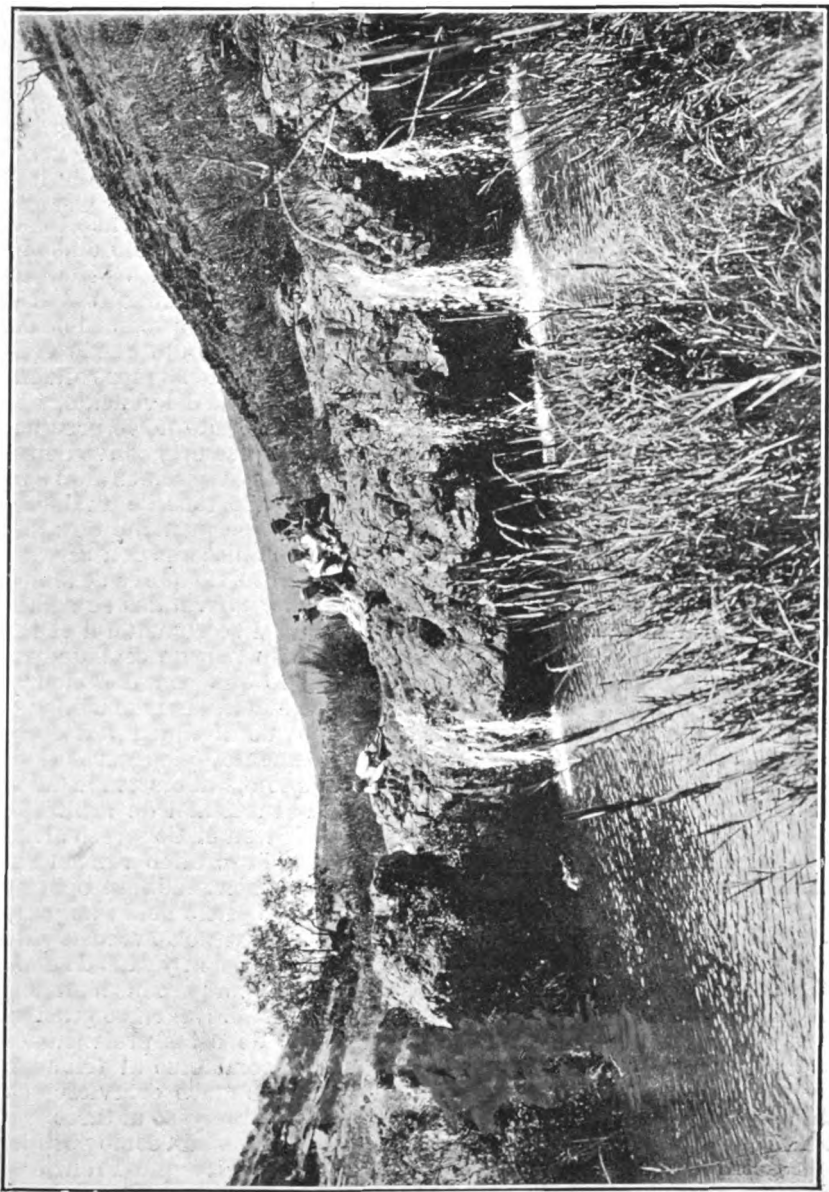
En la mencionada convención se establecen un tribunal permanente de arbitraje y comisiones internacionales de información sobre los asuntos que en adelante puedan estar en litigio, y se faculta á las Potencias neutrales para intervenir sin perder la neutralidad en los conflictos armados, ofreciendo sus buenos oficios y mediación para poner término al estado de guerra.

Es de notar que ni Alemania, ni Austria, ni Italia, ni Inglaterra han firmado adhiriéndose á la convención, como tampoco han firmado los otros acuerdos. Los Estados Unidos han firmado la convención de arbitraje, así como España, Francia, Rusia, los Países Bajos, Portugal, Bélgica, Dinamarca, Grecia, y otros países.

Aun así, aun careciendo la convención de arbitraje de carácter obligatorio, Italia é Inglaterra se han opuesto á la libre é ilimitada adhesión de las Potencias no representadas á lo que en dicha convención se determina: Inglaterra para excluir á las Repúblicas del Sur de Africa, con las que está en litigio, y sobre las que tiene acaso miras ambiciosas; é Italia por recelo de la Santa Sede, á la que desea excluir é impedirle que firme los acuerdos del Congreso. Con este propósito quería el Conde Nigra que cualquiera Potencia no representada y que aspirase á prestar su adhesión á los acuerdos, lo anunciase previamente y no pudiera adherirse hasta que pasase cierto tiempo sin oponer su veto ninguna de las Potencias



MADRID. — EL «FOYER» DEL TEATRO DE LA COMEDIA.
(De fotografía de Franzen.)



UNA CASCADA EN LAS INMEDIACIONES DE JOHANNESBURG. — FAMILIA DE «BOERS» EN UN CARRO DE EXPEDICIONES. — PASAJE DE LAS CADENAS. — UNA CALLE DEL CENTRO.

JOHANNESBURG. — EL CONFLICTO DEL TRANSVAAL.

(De fotografías.)

que en el Congreso hubiese tomado parte. Esta cuestión no ha llegado á resolverse, y será objeto de ulteriores negociaciones; pero con harta claridad patentiza las dificultades que ofrecen para su cumplimiento hasta las decisiones que no obligan, sino que meramente se recomiendan.

Nada sería más humano, más filantrópico, más conducente á ahorrar dinero y sangre y á evitar al linaje humano mil calamidades, quitando estorbos y tropiezos, y allanando el camino que sigue en su marcha progresiva, que el establecimiento de un tribunal, á cuyo fallo se sometiesen los conflictos internacionales, en vez de resolverlos por medio de las armas. No cabe la menor duda de que no puede haber nación ni individuo que no desee con sinceridad el establecimiento de tribunal semejante. Y, sin embargo, es de temer que pasen aún años, cuando no siglos, antes de que dicho tribunal llegue á establecerse con la eficacia debida y anhelada.

Han imaginado algunos candorosos y bien intencionados pensadores, y hasta han escrito sobre el caso circunstancias proyectos, como, por ejemplo, el del Sr. Nelidoff, ex embajador de Rusia en Turquía, que para resolver contiendas ó satisfacer agravios entre dos naciones podrían emplearse medios parecidos á los que se emplean por los padrinos en los lances de honor que entre individuos ocurren.

La primera objeción que, en mi sentir, hay que oponer á esto, es que apenas hay ó ha habido, desde hace mucho tiempo, guerra internacional que pueda equipararse por sus causas y motivos á un lance de honor entre particulares. En el estado actual de la civilización europea, casi no hay motivo análogo al que origina una guerra internacional, que se resuelva por medio de un duelo entre personas medianamente bien educadas. Todas ellas acudirán á los tribunales y dejarán á los bandidos ó foragidos, que están ó se ponen fuera de la ley, el tomarse la justicia por su mano apelando á la fuerza. Quiero decir con esto que, por lo general, casi nunca guerrearán las naciones por cuestión de honra, sino por cuestión de intereses. Y la curiosa estadística que se entretuvo en formar el Sr. Lerroy-Beaulieu nos da la razón en todo. Según él, desde el siglo XI hasta ahora, ha habido (supongo que sobre poco más ó menos) cerca de trescientas guerras memorables. Pues bien; entre tantas guerras, apenas podrá atribuirse la causa de cinco ó seis á cuestión de honor como en un desafío: 44 han sido para aumentar el territorio; 22 para exigir tributos; 24 de represalias; 6 sobre la posesión de territorio; 41 por pretensiones á una corona; 30 con el pretexto de apoyar á un aliado; 23 por rivalidad de influjo; 5 por disputas comerciales; 55 guerras civiles; 28 guerras de religión, y 8 por cuestiones de honor ó prerrogativas, lo cual, bien mirado, no es, ni en estos pocos casos, semejante á lo que entre particulares promueve y aun obliga á un desafío. No respondo yo de la exactitud de la estadística formada por el Sr. Lerroy-Beaulieu; pero basta con que tal estadística se aproxime á la exactitud para que se reconozca que la honra, de las naciones no se parece en esto á la de los caballeros particulares, y que rara vez las naciones pelean por la honra, sino movidas por la ambición ó la codicia para adquirir mayor riqueza y lograr el predominio ó el imperio. Ni es esto negar que un pueblo, en las guerras que emprende ó acepta y lleva á cabo, deje de acreditarse de ágil, robusto y valiente, ó de torpe, débil y pusilánime, según se conduzca. Es como si un individuo cualquiera se viese acometido por otro que

tuviese la pretensión, y tal vez creyese tener el derecho de servirse de él como criado, de apoderarse de su hacienda ó de someterle á su tutela. Si no había tiempo ni ocasión para acudir á un tribunal á que decidiese sobre tales puntos, el acometido tendría que resistir la fuerza con la fuerza, mostrándose valiente y brioso, ó todo lo contrario; pero esto no implica que hubiese aquí nada parecido á un lance de honor ó riña en desafío. De casi todas las guerras internacionales puede afirmarse lo propio. Se necesita acudir á épocas remotas para hallar cuestiones meramente de decoro que den motivo ó pretexto para una

aparente para quejarse de los débiles, vejarnos y humillarlos, y exigirles satisfacción de ofensas ó desacatos más imaginarios que reales. Los Estados Unidos, que durante años han puesto á prueba nuestra paciencia, tocando para ello todos los registros, no han dejado de emplear el de las quejas por falsos agravios, pidiendo la satisfacción que suponían debida. Ejemplo reciente de ello se dió con ocasión de una carta de nuestro Ministro en Washington, donde dicho Ministro, en el seno de la confianza y con sigilo, no apreciaba al Presidente de la República como dechado de altas prendas de entendimiento y de carácter.

El que en esta ocasión ofendió al Presidente fué el periodista que publicó la carta, el cual ofendió también al que la había escrito sin la menor intención de que se divulgase. Y como, no faltando á la cortesía y á las conveniencias sociales, nadie tiene obligación de tener en muy subido aprecio á las personas con quien trata, y de callarse y de no revelar en la intimidad la triste idea que de dichas personas forma, todas las quejas y reclamaciones que hubo ó pudo haber sobre este punto fueron, á mi ver, tan infundadas é irritantes como las del lobo al cordero.

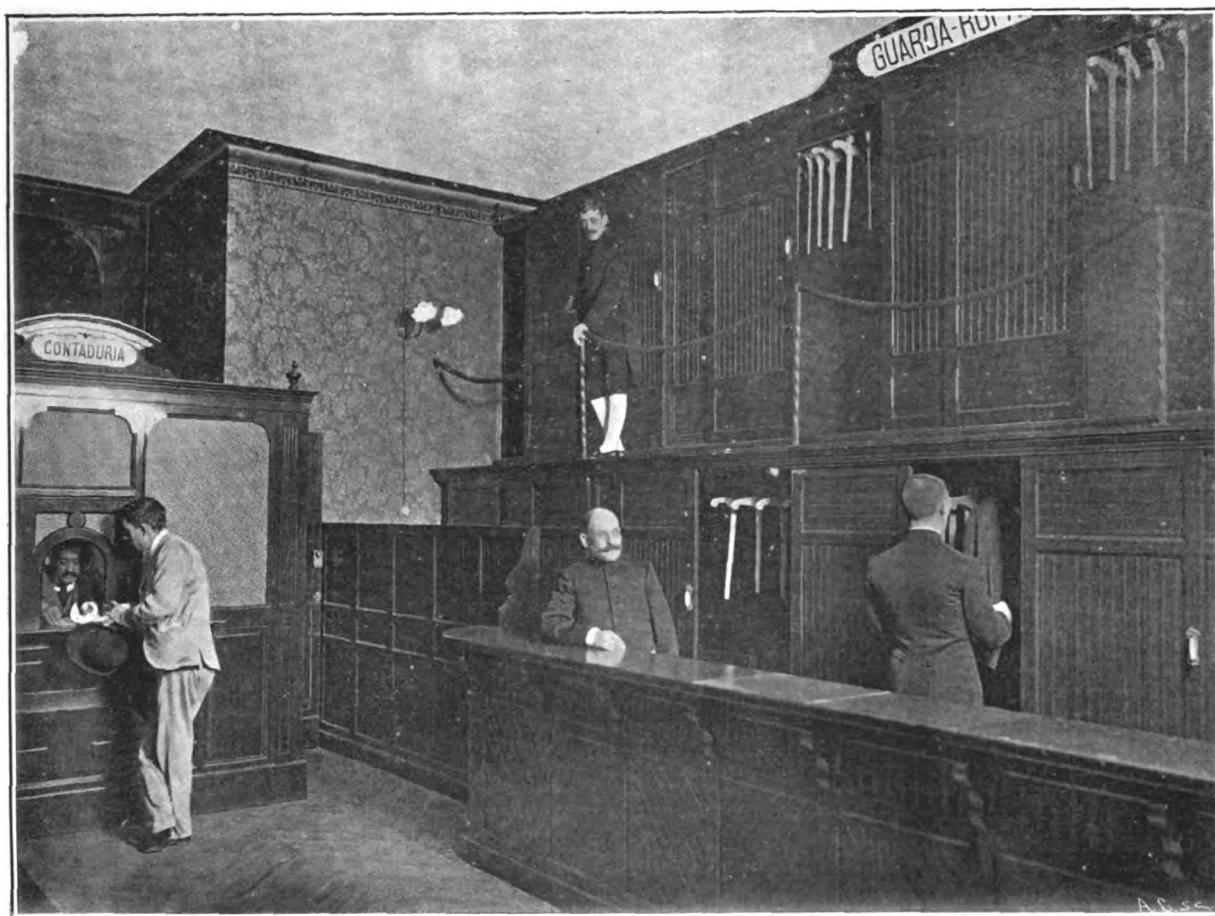
En suma, salvo rarísimas excepciones, todo caso de guerra que sobrevenga en el día es propio de litigio y no de duelo. Puede ser pleito ó causa criminal, pero no lance de honor, y si no se resuelve por un tribunal de justicia, tendrá que decidirse por las armas, mas no sujeta

tándose á reglas como en los desafíos, sino por estilo primitivo y selvático, esto es, sin que los padrinos ó testigos procuren igualar la habilidad y las fuerzas de los combatientes, sino dejando que el que tal vez es mil veces más poderoso aplaste y exterminie al débil. Ni tampoco en las contiendas internacionales termina todo como en los duelos, con que un combatiente quede vencedor y vencido el otro, sino que siempre el vencedor se apodera de la hacienda del vencido, y le deja pobre y esquilado, cuando no le arruina.

Por todo lo expuesto aparece más conveniente aún, no que haya para evitar las guerras algo que se parezca á los testigos ó padrinos de un duelo, sino que haya un tribunal permanente de arbitraje como el que ha de establecerse con arreglo á la convención del Congreso. Lo que es de temer es que sólo los pequeños y desvalidos se sometan á este tribunal, y nunca se sometan á él los poderosos y los fuertes. No han de esperar que se les dé por sentencia lo que con facilidad y prontitud pueden tomar alargando la mano.

Hay asimismo razones de dignidad y decoro, que no carecen de fundamento, que estorban, ya que no impidan por completo, que ciertos Estados ó sus jefes se sometan al tribunal de arbitraje, por respetable que sea. Ya en el Congreso alegó algunas de estas razones el representante del Padischah, Turkan-Bajá, considerando impropio de la alta soberanía é infalible juicio de su augusto amo, sucesor del Profeta y fuente de verdad y de justicia, el someterse á la decisión y fallo de unos caballeros particulares, por muy condecorados, doctos é imparciales que sean. Las cinco grandes Potencias podrían reírse de estas pretensiones del Sultán y obligarle á someterse al tribunal; pero sería necesario que las cinco estuviesen de acuerdo y que Alemania no apoyase al turco.

Por lo demás, yo no concibo aún como posible, sino en muy remoto porvenir, que Francia y Alemania, por ejemplo, sometan una nueva cuestión que surja entre ellas á la decisión del tribunal de arbitraje. Y casi concibo menos que no siendo por fuerza, sino de grado, el Sumo Pontífice



MADRID. — EL NUEVO GUARDARROPA DEL TEATRO DE LA COMEDIA.

(De fotografía de Franzen.)

guerra. La ambición basta á explicar, pongamos por caso, la que hubo, tres ó cuatro siglos antes de Cristo, entre tarentinos y romanos, por la que vino á Italia aquel consumado y hábil capitán Pirro, rey de los epirotas. Pero la afrenta recibida por los romanos, y que éstos juzgaron necesario vengar, casi no se concibe en el día. Los embajadores de Roma fueron recibidos en el teatro de Tarento, donde estaba congregado el pueblo, donde los silbaron y burlaron, y donde un comediante sobrado chistoso, encaramándose en lo alto de una puerta, que los embajadores debían atravesar, vertió sobre ellos inmundicias y manchó sus venerables togas. Ningún caso semejante puede sobrevenir ahora, como no se suponga entre el pueblo que agravia y el pueblo agraviado un gran desnivel de cultura. Y aun así, el caso sería tan ridículo que su misma ridiculez se opondría á que tuviera trágico desenlace.

Recuerdo que, siendo yo oficial en el Ministerio de Estado, hubo un asunto por el estilo, que fué el primero sobre el que tuve que informar. Soulouque ó Faustino I, emperador de Haití, había mandado que todo el que pasase por delante de su palacio se quitase el sombrero é hiciese una profunda reverencia. Pasó por allí nuestro Cónsul, y por inadvertencia ú olvido dejó de cumplir lo mandado y no saludó. El Emperador estaba entonces, sin duda por casualidad, atisbando detrás de una celosía ó persiana, y vió la irreverencia de nuestro compatriota. Allí fué ella. El Emperador salió furioso al balcón, y con descompostos ademanes y voces, y con los más feos y groseros vocablos que hay en lengua francesa, colmó de improperios y denuestos al que imaginaba que le había ofendido. Este negocio no podía menos de terminar, y terminó, pacífica y satisfactoriamente. El Ministro plenipotenciario que Soulouque tenía en París vino á Madrid y dió cumplida satisfacción á nuestro Gobierno.

De todos modos, yo creo que conviene que no sean los Estados muy vidriosos en puntos de honra ó en los que juzgan tales. Los poderosos pueden, de lo contrario, hallar á cada paso motivo

fice, vicario de Cristo y cabeza visible de la Iglesia católica, vaya á someterse al fallo de unos cuantos diplomáticos, legos, en cualquiera cuestión que, aun prescindiendo de la del Poder temporal, pudiera surgir entre la Santa Sede y el Rey de Italia ú otro Estado. Esta cuestión sería posible y aun probable que afectase la disciplina eclesiástica ó los mismos dogmas religiosos, y no estaría bien que el Padre Santo lo hiciese depender todo del profano arbitrio de los señores del tribunal.

Se infiere de todo que el tribunal de arbitraje, si es que llega á constituirse, sólo valdrá por lo pronto para los Estados pequeños y para las cosas menudas. Los Estados grandes seguirán confiando sólo en sus fuerzas respectivas, manteniendo la paz á costa de enormes gastos para prepararse á la guerra é infundir respeto, y decidiendo al fin por las armas toda cuestión que no tenga fácil arreglo pacífico. Como quiera que ello sea, no he de negar yo, y me complazco en repetirlo, que algo se ha adelantado, merced al Congreso del Haya, en el camino que ha de guiarnos al templo de una paz menos insegura y costosa que la que se disfruta en el día.

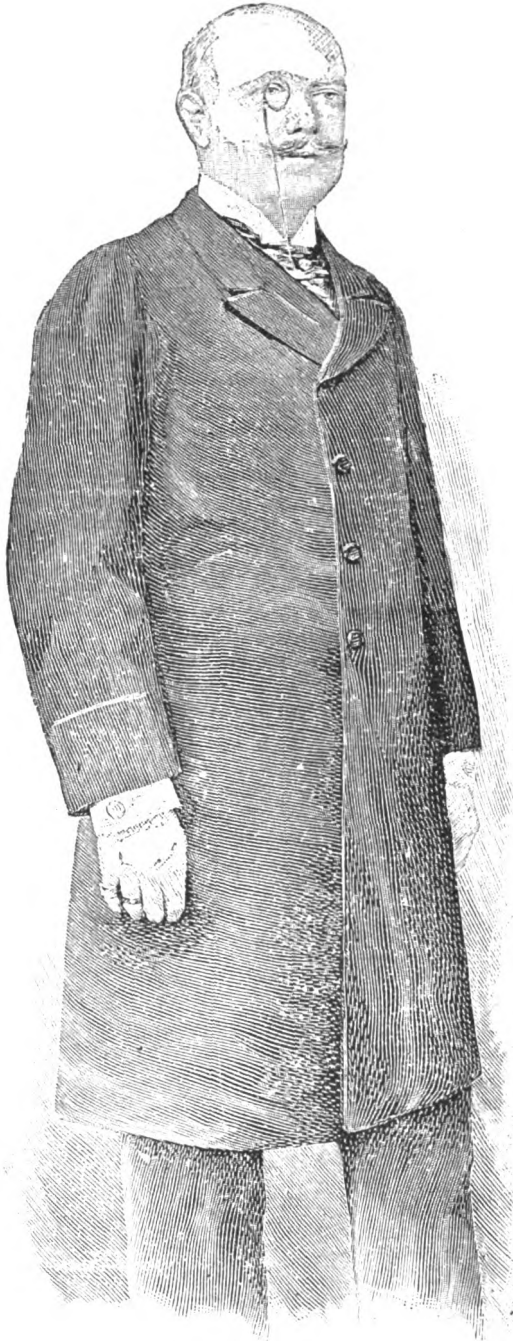
Lo que yo no puedo menos de extrañar es el silencio insignificante que han observado en el Congreso los delegados de las Potencias de segundo, tercero y cuarto orden. Se diría que no fueron allí para formar coro, sino para hacer comparsas. Y verdaderamente es lástima que no hayan aprovechado tan buena ocasión para pedir algunas seguridades ó garantías de que dichas Potencias, secundarias ó menos que secundarias, no serán vejadas, multadas y mortificadas de continuo.

Hay, en mi sentir, un punto sobre el cual las Potencias secundarias debieran tener la misma aspiración y formular idénticas pretensiones ó protestas.

Quiero y debo convenir en que persiste aún la desigualdad de las razas humanas, en que hay pueblos dominantes y docentes, y otros dominados por ellos y sujetos á su férula ó á su tutela; pero, por mucho que cavilen, discreteen y agucen el ingenio Lord Salisbury y otros políticos por el estilo, tal diferencia no debe existir entre los pueblos europeos ó procedentes de europeos, poseedores todos de la misma civilización, cimentada desde muy antiguo en la clásica sabiduría de Grecia y Roma, é informada é impregnada por el espíritu del cristianismo durante diez y nueve centurias. Algunos estaremos quizás atrasados ó decaídos, pero no hasta el extremo de que sea enorme el desnivel intelectual y moral entre ingleses y españoles, por ejemplo, ó entre *yankees* y mejicanos ó argentinos. Sostengo, pues, que, si no hay, debiera haber algo á modo de vaga confederación ó hermandad entre todos estos pueblos, y la presunción de que en cada uno de ellos puede y debe vivir el extranjero garantizado sólo por las leyes del país, sin necesidad de la constante protección del Estado de cuyo territorio procede. Conveniente es, aunque tal vez no sea muy justo, que, valiéndonos del poder de nuestros Gobiernos respectivos, nos hagamos respetar y nos impongamos al ir á vivir entre bárbaros; pero no es justo ni conveniente que persista este derecho y el correspondiente deber y la inveterada costumbre de que cada Gobierno proteja y apoye á sus súbditos en cuantas reclamaciones y quejas se les antojen formular contra el Gobierno del país donde residen.

No negaré yo que para todo país pobre y poco ilustrado es altamente beneficiosa la inmigración en él de extranjeros hábiles y cultos, que deben y pueden traerle el auxilio de su saber, de su habilidad, de su talento y de sus capitales. Si estos inmigrantes no gozaran de más derechos que los que gozan los naturales del país en que inmigran, su venida á dicho país debiera considerarse siempre como ventaja, como acontecimiento próspero, casi como una bendición del cielo; pero, francamente, si el extranjero cuenta con la protección de un Gobierno poderoso, se considera sér privilegiado y desprecia ó se mofa de la autoridad del país adonde ha venido, su inmigración en este país debe considerarse como una calamidad insuperable. Para vengar ó satisfacer cualquier agravio que se le haga ó que él imagine que se le hace, no acudirá á los tribunales del país, sino á su poderoso Gobierno, el cual amenazará con bombardeos ó con otras medidas violentas al Gobierno débil, hasta que le fuerce á dar humillantes satisfacciones, tal vez á un delincuente ó á un foragido, y hasta que le haga pagar cuantiosas sumas para indemnizarle de perjuicios á menudo supuestos ó casi siempre exagerados, galardonando sus desafueros é insolencias con premio en vez de castigo.

Durante muchos años España ha sido víctima en Cuba de este linaje de protección dada al extranjero por un Gobierno poderoso, protección extendida además á los mismos cubanos rebeldes, que fácilmente se proporcionaban para ello cartas de naturalización, que eran vales, no ya de perdones, sino de recompensas y ganancias.



EL CONDE DE MURAVIEFF,
MINISTRO DE ESTADO DE RUSIA.

(De fotografía.)

Por otra parte, tal protección de los compatriotas en país extraño al llegar á considerarse como una obligación de todos los Gobiernos, suele comprometer y empeñar á los que no son muy fuertes en enojosas reclamaciones, fundadas ó no fundadas en justicia, pero que pueden acarrear graves disgustos, conflictos, gastos y hasta guerras. Si bien se mira, no hubiera tenido España la deplorable expedición á Méjico, mandada por el general Prim, ni la costosa é impolítica guerra del Pacífico contra las Repúblicas peruana y chilena, si antes no hubiera habido reclamaciones de dinero en favor de particulares.

Muchísimos inconvenientes y males se evitarían si los Gobiernos renunciasen á este imaginario derecho á la protección de sus súbditos en país extraño, aunque civilizado y cristiano, y no se creyesen obligados á ejercer dicha protección á toda costa. Al que inmigra á un país cristiano y civilizado, sólo deben ampararle y protegerle las leyes del país en que inmigra. Y si en dicho país las leyes no fueren eficaces, con no acudir á él, ni con capitales ni con trabajo inteligente, ya se le impondrá condigno y no pequeño castigo, mientras no se le repudie de la confederación ó hermandad de las naciones cultas, se le degrade y se le coloque entre los pueblos bárbaros.

Nada entiendo yo que sería más á propósito que este punto para tratado y dilucidado por las

Potencias secundarias en un congreso como este último que ha habido en El Haya, para procurar la pacificación del mundo, evitar la explotación de los débiles por los fuertes y hacer que sobre la fuerza prevalezca el derecho.

JUAN VALERA.

SALAS DE ARMAS.

Resguardados los pechos,
Las manos enguantadas,
Y con careta de menudo alambre
Recubierta la cara,
Dos hombres se revuelven
Y cruzan las espadas,
Y juntan los aceros
Que vibran y se enlazan,
Y cuando el hierro llega
Y un botonazo marca,
En la sala de esgrima
Murmullo estrepitoso se levanta:
Silbando... al que en el pecho lleva el golpe,
Y aplaudiendo... al que diera la estocada.

°°

Resguardados los pechos
Con acerada cota de egoísmo,
Enguantadas las manos
Y con máscara hipócrita vestidos,
Los hombres se revuelven
Luchando cual las fieras en los circos.
Y cuando un miserable,
Con la calumnia, espada de dos filos,
O con el hierro de la torpe envidia,
Logra llegar al corazón altivo
Del hombre honrado y bueno,
Tempestades de aplausos y silbidos
Estallan bramadoras
En la sala del mundo en que vivimos:
Tempestades que aplauden... al que hiere,
Y silban... al herido!

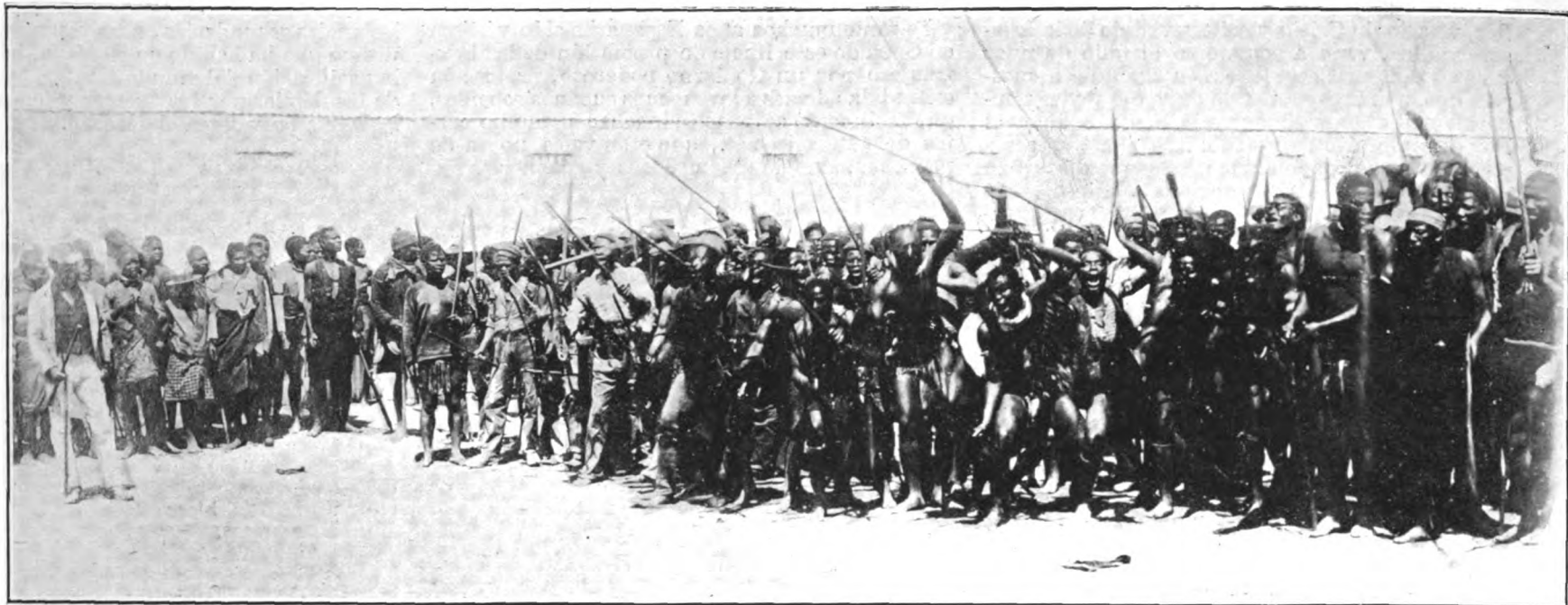
M. R. BLANCO BELMONTE.

AIRES MURCIANOS.

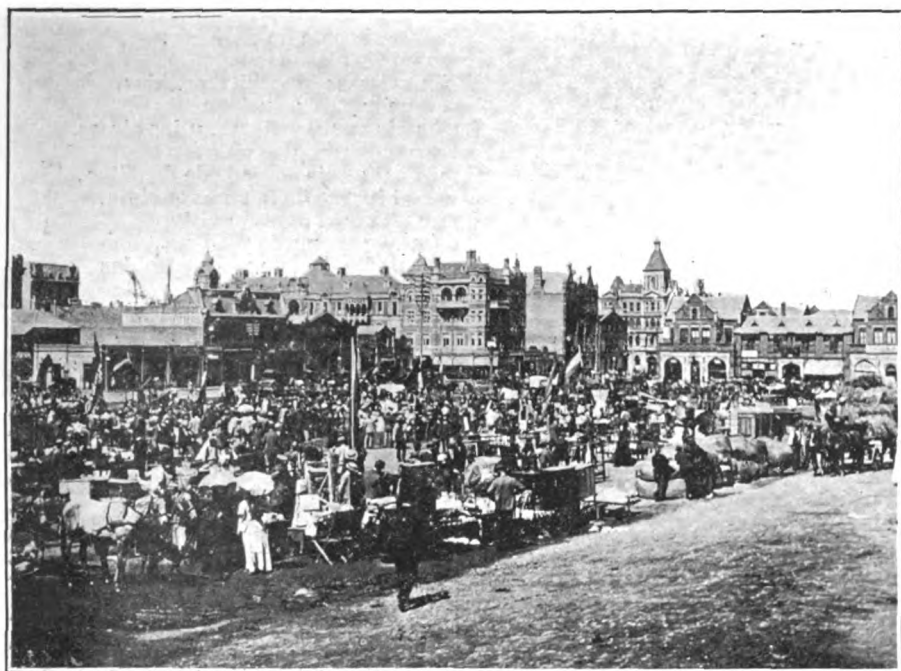
MUSTIA.

Ya sé yo que no tiene motivo
nenguno de pena:
se casó con *aquel qu'iba toas*
las noches á verla;
se querían los dos y se quieren,
como hay en el mundo pocos que se quieran,
y es cosa de encanto la *pas* tan hermosa
que en su casa reina.
Si él madruga y *trabaja y afina*,
no hace menos ella;
tienen hijos, y el pan, á Dios gracias,
no les escasea;
como *probes*, ni pueden quejarse
ni nunca se quejan....
pero yo te digo que, con *tó* y con ello,
ver á Rosarico me causa tristeza.
¡Lástima e zagala!....
¡no es ya ni la sombra de lo que antes era!
¡Lástima de moza!....
¡qué *apañá*!..... ¿*t'acuerdas*?.....
¡Mís blanca, *entaría*, que la propia nieve!
¡*maja* como en día *perene* de fiesta!
¡alegre y riéndose á *toicas* las horas!
¡airosa y lo *mesmo* que un junco de *erecha*!....
¿*Ande* está aquel aire? *ande* están sus risas?
ande sus *majezas*?.....
No tendrá la zagala motivo
nenguno de pena;
¡*qué* que viva á gusto.....
pero da tristeza
ver á Rosarico *tóico* el santo día
igual que una negra,
ahora pa'l río,
dempués pa la era,
un zagal en brazos y otro de la mano,
siempre *encorvaca* con la *crus* á cuestras,
siempre en el camino como una hormiguica,
siempre en la faena;
la ropa *estrañica* que, limpia y *tóico*,
ni es vistosa, ni *maja*, ni nueva;
los ojos *humultos*, la cara *pañosa*,
y tan formalica que *parece* que es *seria*,
que *parece* que es triste,
manque no lo sea....
¡Lástima de moza!.... ¡lástima e zagala!....
ni por pienso es la sombra *d'aquella*
más blanca, *entaría*, que la propia nieve,
maja como en día *perene* de fiesta,
¡alegre y riéndose á *toicas* las horas,
¡airosa y lo *mesmo* que un junco de *erecha*!

VICENTE MEDINA.



MINEROS NEGROS EN SU BAILE



PLAZA DEL MERCADO.



NUEVO EDIFICIO DE CORREOS Y TELÉGRAFOS.

VISTAS PARCIALES DE JOHANNESBURG.

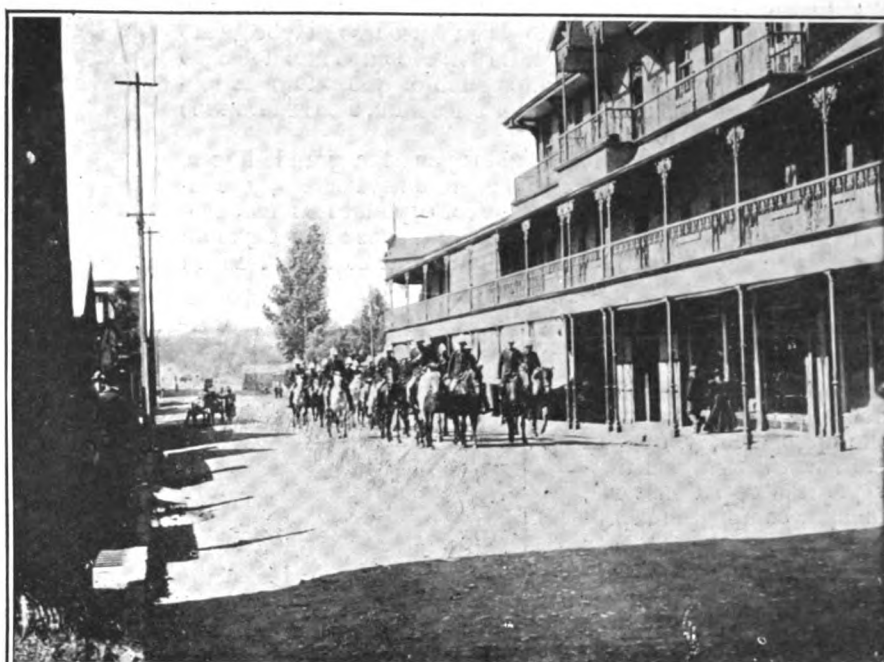
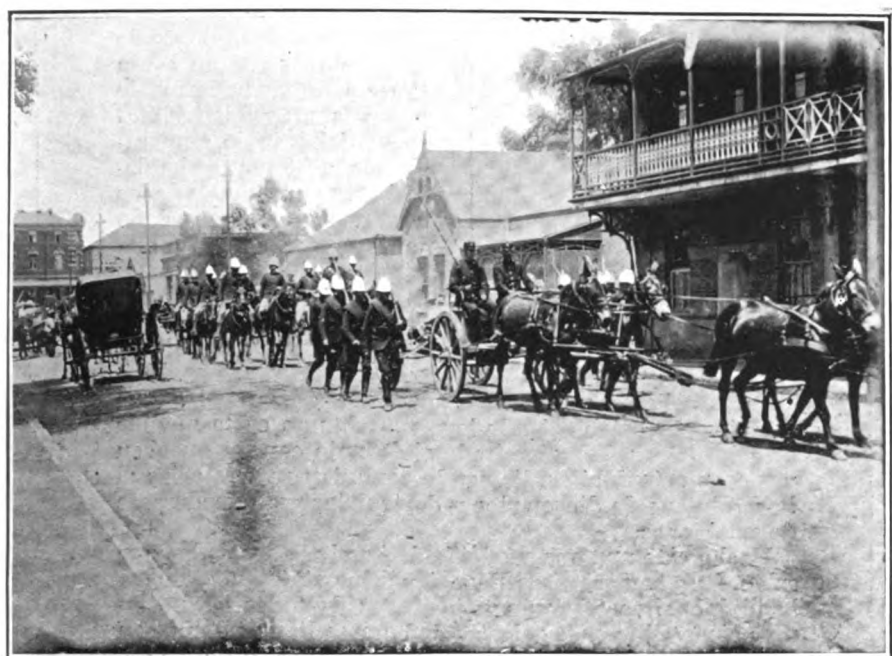


EL CONFLICTO DEL TRANSVAAL. — VISTAS PANORÁMICAS

(DE FOTOGRAFÍAS)



LOS BAILES GUERREROS.



ARTILLERÍA Y VOLUNTARIOS DE CABALLERÍA «BOERS».
TROPAS DEL TRANSVAAL.

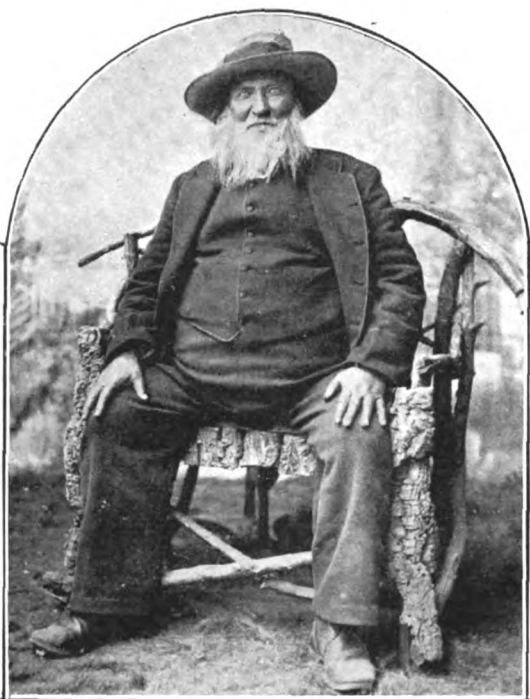


ORÁMICAS DE JOHANNESBURG EN 1889 Y 1898.

RAFÍAS.)

LA GUERRA EN

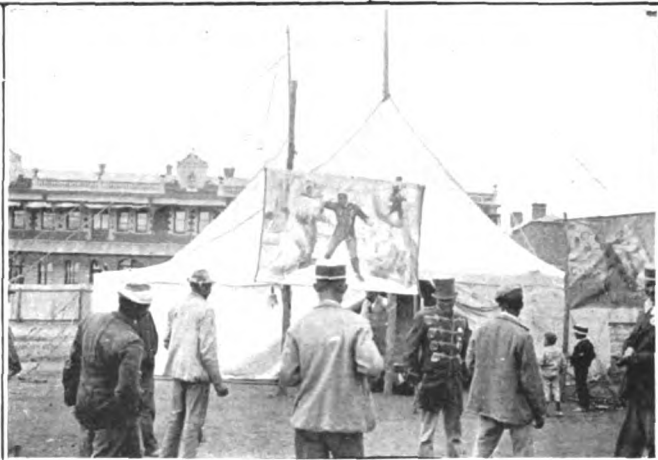
EL TRANSVAAL



EL poder supremo que rige los destinos del mundo quiso conceder el honor de escribir las últimas páginas de la historia del siglo XIX á las dos naciones mas poderosas, á las que habían alcanzado en su trascurso mayor grado de progreso. Era lógico que sucediese así: el compendio del siglo de las luces correspondía á aquellos pueblos que pudieran terminar con la apoteosis más brillante. Y sin duda éstos fueron los designios del Supremo poder.

Pero la soberbia cegó á los elegidos para tan grande honra, como cegó al primer hombre que pusiera en el Paraíso, y rebeldes contra el Sumo Hacedor, los pueblos poderosos han trocado la gloria de compendiar el siglo con un resumen digno de su poder y su grandeza, en la vergüenza que se deriva de un acto indigno de pillaje y de tiranía.

¡Qué remate tan impropio de un siglo tan brillante, cuyo lustre empañan esas dos naciones á quienes cupo en suerte epilogoarlo, y que, al escribir con sangre las últimas páginas de su historia, anulan por completo una gloria que hubiera podido ser tan refulgente, y manchan la grandeza de este siglo de progreso con el crimen final que lo borra todo!



más remotos fueron formándose las sociedades y los pueblos con estricta sujeción á esta ley.

El engrandecimiento de las naciones fué en razón directa de su poder y de su egoísmo; y á la irritante ley del despojo, amparada por la fuerza, se ha debido esa supremacía de los pueblos que hemos dado en llamar progreso. A mayor cinismo para acometer esas empresas de pillaje, han correspondido mayor engrandecimiento y mayor gloria. Los débiles

no han hecho en esto más que imitar á los fuertes, que eran los que establecían la ley, y cada uno en la medida de sus fuerzas, han ejercitado el despojo con los que á su vez eran más débiles, llamando conquistas y victorias al hecho inícuo de diezmarlos y destruirlos y de apoderarse de sus bienes.

Hecho esto por una cuadrilla de hombres arrojados que salen á un camino para despojar á los viajeros, se llama bandidaje y se castiga por las leyes de todas las naciones; ejecutado por la colectividad que se llama pueblo con la sanción del que lo gobierna y el beneplácito de los demás, dispuestos á imitarle cuando la ocasión se presente, se llama conquista, y la civilización se honra ofreciendo casos frecuentes que consigna su libro de oro con alabanzas tanto mayores cuanto más ostensiblemente quede de manifiesto el irritante imperio de la fuerza sobre la razón.



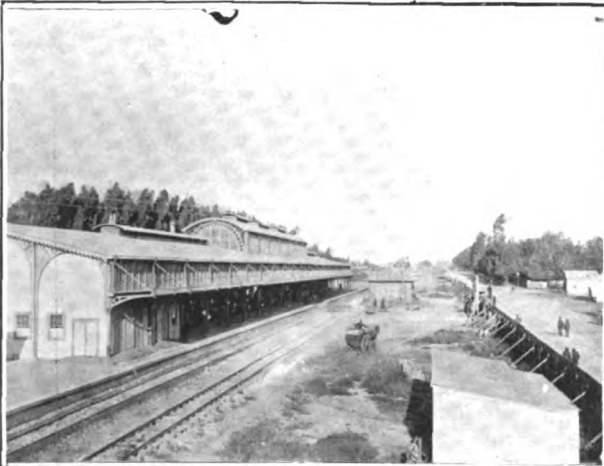
Para evitar que sucediera así sería necesario que la civilización diera su verdadero nombre á cada cosa, y que por consecuencia, en vez de glorificar la infamia, la anatematizase; que cada acto de latrocinio de esta índole fuera un baldón para el pueblo que lo llevase á cabo; que mereciera como castigo el hecho de que los demás le retirasen su confianza; y si esto no fuera suficiente para evitar la iniquidad, que las naciones se coligasen para imponer el derecho y la justicia á quien tratare de violarlos. Que el crimen colectivo fuera considerado del mismo modo que el crimen individual, y en vez de ser un hombre el que ostentase la representación de la ley, fuera una representación nacional la encargada de hacer justicia.

La mayor parte de las guerras libradas por los pueblos desde que el mundo es mundo, reconocen por causa la ambición, el afán de engrandecimiento realizado á costa de la debilidad del contrario en cuyos bienes se han puesto los ojos.

Esta es la historia de las grandes conquistas realizadas por las naciones. Esta es la historia de nuestra guerra con los *yankees*, y ésta es la historia de la lucha que se avecina entre *boers* é ingleses.

Con estos dos sucesos magnos van á poner fin á la historia del siglo XIX los dos pueblos más grandes; los que, por razón de su mayor fuerza, se juzgan con mejor derecho á la iniquidad y al despojo; los que, para ejercer el bandidaje impunemente y á despecho de toda consideración moral, cuentan con mayor número de barcos, de fusiles y de cañones.

Como la usurpación de nuestras colonias por los americanos, la conquista de la República del Transvaal es un proyecto acariciado por la avaricia inglesa desde hace mu-



En la filosofía elevada quizá encontráramos razones para explicarnos que las cosas sucedieran como han sucedido.

Aun en la que está al alcance de todas las inteligencias, vemos un argumento incontrovertible. Siempre fué la ley del fuerte la que imperó en el mundo. Los hombres, con sus egoísmos ingéritos, establecieron la razón de la fuerza como única practicable, y desde los tiempos



UNA SUBASTA PÚBLICA.—UN «BOER».—UNA CALLE EN JOHANNESBURG.—UN ESPECTÁCULO PÚBLICO.—CARRUAJE DEL PAÍS.

ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DE JOHANNESBURG.—UN NEGRO CON SUS DOS MUJERES.

EL CONFLICTO DEL TRANSVAAL.

(De fotografías.)

cho tiempo: desde que cundió la noticia de que aquel país era una mina de oro, y desde que, ensanchados los dominios de la Gran Bretaña, pensó en la conve-

esta decisiva victoria, el día 23 de Marzo siguiente se firmó el tratado de paz que garantizaba á los *boers* su independencia absoluta; y ratificado el tratado el 25 de Octubre del mismo año 1881 por el Volksraad (Alta Cámara), fué elegido Presidente de la República Mr. Pablo Kruger, que desde entonces desempeña tan alto cargo.

Pero la avaricia de los ingleses no se aplacó después de tan rudo escarmiento, y en diferentes ocasiones dieron pruebas de no haber desistido de sus propósitos, aunque no se decidieron á declararlos abiertamente.

Más atrevido ó menos prudente Mr. Chamberlain, ha puesto la cuestión nuevamente sobre el tapete, tomando como pretexto la necesidad de que la República del Transvaal reconozca la soberanía de la Gran Bretaña, á fin de que sus súbditos tengan la debida protección y puedan gozar los derechos de naturalidad no concedidos á los extranjeros; y por si, accediendo el Gobierno de la República transvaalana á esta demanda injusta, desaparecía la probabilidad de una guerra de que la Gran Bretaña espera obtener positivos beneficios, llevó sus exigencias hasta el extremo de pedir á los *boers* la demolición de las fortificaciones que defienden el territorio y la abstención de importar armas y municiones sin la autorización de los representantes de Inglaterra.

Ante exigencias tan contrarias, tan atentatorias, al derecho y á la razón, y ante la amenaza de los ingleses, han sentido los *boers* enardecerse su patriotismo, y del mismo modo que en 1880 se lanzaron á una guerra desesperada, prefiriendo morir á verse sometidos al irritante yugo británico, apréstanse hoy á la contienda con todo el ardor y el entusiasmo del que defiende derechos tan sagrados como son la libertad y la patria.

Cómo ha de concluir el conflicto pendiente, no es tan fácil vaticinarlo como algunos suponen.

A la indiscutible superioridad de los ingleses opónense en este caso dificultades muy dignas de tenerse en cuenta, cuales son las que se derivan de sostener la lucha en tierra firme, lejos de su país, y donde cuentan con hostilidad general, que ha de hacerles difícil la invasión. La intrepidez probada de los *boers*, su denuedo para la lucha, el entusiasmo que despierta en ellos la legitimidad de la causa que van á defender y el derecho que les da á confiar en la Providencia la decidida protección de que fueron objeto en las contiendas anteriores, son también elementos importantes que contribuyen á contrarrestar los que puede ofrecer esa superioridad de medios y de fuerzas que existe en favor de la Gran Bretaña; y si á esto se une el que una victoria fácil de obtener por los *boers* en los primeros encuentros pudiera determinar un levantamiento general de las razas indígenas, á todas luces hostiles á Inglaterra, y que indudablemente inclinarían la balanza considerablemente en favor de los *boers*, dando al conflicto caracteres de suma gravedad para la Gran Bretaña, actitud que podría repercutir en otras posesiones suyas no muy satisfechas de su dominio, y que quizá aprovecharan la circunstancia para tratar de sacudir el yugo, no sería sensato dar por hecho el triunfo de los usurpadores, ni por confirmada una vez más la irritante teoría de que siempre la fuerza ha de vencer á la razón.

Para la poderosa Inglaterra estas razones no han debido ser de gran fuerza, puesto que sin motivo verdadero que lo justifique se lanza á la aventura, pero, en opinión de la prensa sensata de toda Europa, la empresa es temeraria en alto grado, y algunos periódicos, cuyos juicios se consideran muy autorizados, no vacilan en indicar que del actual conflicto con la pequeña República pudiera derivarse, por una porción de circunstancias que sólo á la soberbia de los ingleses han podido pasar inadvertidas, la decadencia del tan temido poder británico.

vacilan en indicar que del actual conflicto con la pequeña República pudiera derivarse, por una porción de circunstancias que sólo á la soberbia de los ingleses han podido pasar inadvertidas, la decadencia del tan temido poder británico.

E. Contreras y Camargo.



niencia de poseer una tan excelente posición geográfica.

Esto ocurrió desde el momento en que, abandonado aquel extenso territorio por Napoleón I, fué fundada por los holandeses la colonia del Cabo, á fines del siglo XVII.

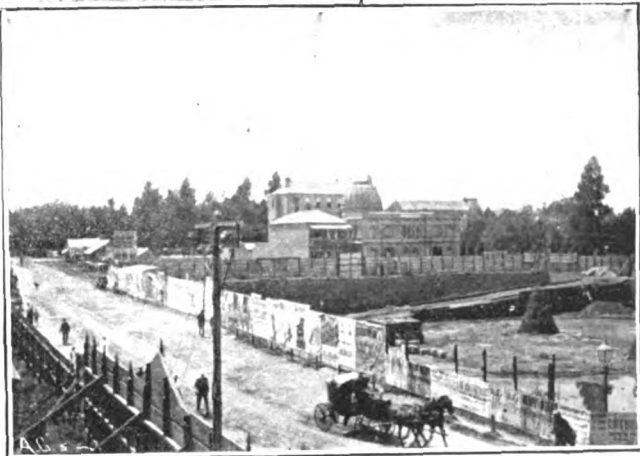
Inglaterra, aprovechando la circunstancia de no poseer los colonos grandes medios de resistencia, invadió sus dominios obligándoles á abandonarlos para no verse sujetos á su soberanía. Corrieron los holandeses hacia el NE., y fundaron otra colonia que denominaron de Natal; pero excitada nuevamente la codicia de los ingleses, apoderáronse de ella obligando á los *boers* á internarse más en el Continente africano. Establecidos en las orillas del Vaal, y en vista de que no se les molestaba nuevamente, pensaron en la formación de un Estado que asegurase sus derechos y garantizara sus intereses, y de este pensamiento nació la República del Transvaal; poco tiempo después nuevas emigraciones y disidentes de esta República fundaron en la otra orilla del Vaal el Estado libre de Orange, cuya independencia reconoció Inglaterra en 1852.

Descubiertas en el Transvaal las minas de oro, el progreso de esta República fué tan rápido, mediante la inmensa riqueza que ofrecía su suelo, que hubo necesidad de ampliar considerablemente el territorio, invadido, apenas cundió la importante noticia, por millares de aventureros ricos y pobres, que aspiraban á aumentar su fortuna ó á descubrir un filón para comenzar á formarla.

Esto excitó más y más la codicia de los ingleses, que encontraron magnífico pretexto para intervenir en la guerra declarada por los indígenas á los colonos. La ocasión no podía ser más favorable para apoderarse del fruto del trabajo de los *boers*, puesto que éstos, ocupados exclusivamente en fomentar sus tierras, no habían tenido tiempo de constituir ejército que oponer á la codicia inglesa. En 1877, pues, la República del Transvaal caía en poder de la Gran Bretaña mediante un inicuo golpe de mano.

Reconcentrados y enteros, los *boers* aguantaron humildemente este nuevo despojo; pero en vista de que sus gestiones amistosas cerca del Gobierno de Inglaterra no dieron resultado satisfactorio, y excitado su coraje contra los invasores por la declaración hecha en nombre del Gobierno inglés por Sir Garnet Wolseley, asegurando que la Gran Bretaña no restablecería jamás, ni bajo ningún pretexto, la independencia del Transvaal, acordaron oponer á los ingleses la fuerza de las armas para reconquistar su territorio, ó en caso contrario, morir luchando por su independencia. Organizado el ejército al mando de Joubert, presentóse batalla á los ingleses, y con tal denuedo y bizarría lucharon los *boers*, que en el primer encuentro serio habido con las fuerzas británicas fueron destrozadas éstas. Hubo regimiento en el que sólo se salvaron de la muerte veinte soldados, que fueron hechos prisioneros por los vencedores. Á esta primera victoria siguió la de Drakensberg, en que fueron derrotadas nuevamente las tropas británicas á pesar de los refuerzos que recibieron; y de tal modo continuó favoreciendo el destino á los *boers*, que en los días que mediaron desde el 7 al 27 de Febrero de 1881, en que se libraron más de diez combates, en todos correspondió á éstos el triunfo.

El general Colley, jefe de las fuerzas inglesas, se vió precisado á abandonar los atrincheros y á retirarse al monte Mayuba, donde pensaba rehacerse de tantas derrotas dominando las posiciones enemigas; pero más experto ó preferido por la suerte el general Joubert, destacó un grupo de voluntarios, que escalando la montaña, envolvieron á los ingleses, mataron al General y á 92 de sus hombres, dejaron heridos más de 150 y cogieron prisioneros 54. Efecto de



CENTRAL DE TELÉFONOS. — UNA PARADA DE COCHES. — UN HOTEL PARTICULAR. — CALLE DE WOLMARANS. — CAMINO DE LA ESTACIÓN EN JOHANNESBURG.

EL CONFLICTO DEL TRANSVAAL.

(De fotografías.)



FLOR DE LA TARDE.

CUADRO DE CORELLI.



EN LA TERRAZA.

DEBUJO DE PALAO.

EL TAUROBOLIO DE MÉRIDA.

Continuación.



El taurobolio tenía el carácter de sacrificio regenerador para el que recibía la sangre de la víctima, y de sacrificio propiciatorio para quien lo ofrecía. Solían hacer estos sacrificios las provincias, las ciudades, las corporaciones y aun los particulares, para implorar la conservación y la felicidad de la persona, provincia, ciudad ó corporación que los mandaba celebrar.

Los taurobolios se cree no fueron conocidos en Roma hasta el reinado de Antonino Pío, hacia la mitad del siglo II de nuestra era, y debieron generalizarse bien pronto por las Galias y por España, á juzgar por los monumentos conmemorativos de ellos que se han descubierto en ambos países.

En el Museo de Lyon se conserva un ara consagrada al sacrificio del *taurobolio*, que fué encontrada en la montaña de Pourvières el año de 1704; es de una sola pieza, y su forma la de un pedestal rectangular con base y cornisa, leyéndose en el frente una inscripción latina en caracteres de buen estilo y bien conservada, y en el centro de ella se ve en bajo relieve una cabeza de toro coronada con una guirnalda de hojas y bolitas, que así pueden ser de laurel como de roble. Este monumento es del mayor interés por las curiosas é importantes noticias que su inscripción contiene, habiendo hecho constar en ella que aquel ara se había erigido «en memoria del taurobolio hecho en honor de la madre de los dioses por la salud del emperador César, Tito, Aelio, Antonino, Augusto, Píadoso, padre de la patria, por la conservación de sus hijos y por la prosperidad de la colonia de Lyon, habiendo recibido los cuernos del toro y trasportádolos á Roma Lucio Emilio Carpa, sextunviro augustal (uno de los seis sacerdotes del templo consagrado á Augusto) y dendróforo (sacerdote que llevaba el pino en las procesiones de Cibeles), el cual había consagrado á sus expensas aquel ara y la cabeza del toro por ministerio de Quinto Samnio Secundo, sacerdote investido por los quinceviro (sacerdotes que guardaban los libros de las Sibilas en Roma) con el brazalete y la corona, y á quien el buen Orden de los lyoneses (era el orden de los decuriones) había conferido el sacerdocio á perpetuidad; siendo cónsules Appio Annio, Attilio Bradna y Tito Clodio Varo, habiéndose concedido el lugar para la erección del monumento por decreto de los decuriones». La mención de los cónsules fija la época en el año 160 de nuestra era.

En el lado izquierdo tiene una cabeza de carnero coronada con una guirnalda igual á la ya descrita, esculpida en bajo relieve. En el lado derecho del ara hay esculpido un cuchillo victimario, y el cuarto frente, sin duda porque se labraba el monumento para adosarse á un muro, apenas está labrado. Encima del ara se ve rehundida una excavación circular poco profunda, destinada á contener el fuego para quemar perfumes ó alguna parte de la víctima.

Se han encontrado otras parecidas en diferentes comarcas de Francia, principalmente en la población de Dié, situada en el camino de Valence á Gap. A cinco llega el número de las halladas en aquellos parajes, casi en perfecto estado de conservación y con los mismos caracteres que la precedente. La ciudad de Tain, situada entre Valence y Saint-Valier, en la orilla izquierda del Ródano, frente de Tournou, de la que sólo está separada por el río, posee igualmente un ara taurobólica muy importante. Es rectangular, de un solo trozo de piedra calcárea, y en medio de la cara principal se ve una cabeza de toro, y encima y debajo de ella está repartida una inscripción latina, por la cual se viene en conocimiento de que aquel ara se hizo para conservar el recuerdo de un taurobolio ofrecido á Cibeles en el año 184 de nuestra era por la conservación del emperador Commodo y su familia, y por la prosperidad de la colonia de Lyon; taurobolio cuyas ceremonias principiaron, según la misma inscripción declara, el 12 de las calendas de Mayo (19 de Abril) y terminaron el 9 de las mismas calendas (23 de Abril), dando motivo á grandes solemnidades y atrayendo numeroso concurso. El nombre y los títulos del emperador Commodo están borrados en la inscripción, probablemente á consecuencia del decreto del Senado que mandó quitar de los monumentos públicos cuanto pudiera despertar el recuerdo de aquel nuevo Nerón.

Tan notable ara fué descubierta en la cima de la montaña que da el célebre vino llamado de l'Ermitage en el siglo XVI, y estuvo sirviendo más de un siglo de guardacantón á la puerta de la ermita que daba nombre á la montaña, hasta que en 1724 unos viajeros ingleses trataron de llevársela á su país, lo cual impidió el *maire* de Tain, colocándola después en el centro de una pequeña plaza ó paseo público.

En España apenas se conocían monumentos que nos revelasen haberse introducido en ella, con el culto de la diosa Cibeles, la ridícula y repugnante ceremonia del taurobolio; pero hoy ya, además del dudoso que dió á luz en 1553 el libro-ro Jacobo Strada, como existente en Extremadura, y que inserta Hübner, y otro encontrado en Córdoba en el año 1872, abriendo las zanjas para una casa esquina á la calle del *Conde de Gondomar* y *Paseo del Gran Capitán*, ara taurobólica que, como la francesa citada, tenía un carácter más general que privado, pues fué ofrecida por la salud del Imperio, tenemos el notabilísimo de Mérida que motiva este estudio. El taurobolio de Córdoba nos enseña además que el sacrificio del toro, ó taurobolio propiamente dicho, iba acompañado frecuentemente del criobolío ó sacrificio del carnero, estando consagrado el toro á Cibeles y el carnero á Atys; noción que confirma también el de Mérida, pues en el centro del remate del ara se ve una cabeza de carnero, lo cual indica que en aquel taurobolio se sacrificó también un carnero en honor de Atys, demostrando que la ceremonia fué de taurobolio y de criobolío.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

Concluirá.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El fin del mundo dentro de cinco semanas.—Cálculos de V. R. Falb.
—Cálculo de los *adventistas*.—La fiebre tifóidea, el agua y los mancebos.—La tuberculosis, su propagación y curación.



A puedes, oh amigo lector, tumbarte á la bartola. Sano ó enfermo, rico ó pobre, indiferente ó preocupado, cualquiera que sea tu situación material ó moral, lo mismo debe importarte, porque «esto se va». Ya era hora de que la humanidad descansara; y su feliz descanso se realizará á la moda, democrática y comunalmente, sin que nadie se libre de él. Vamos á descansar todos, porque el día del fin del mundo se aproxima. Apenas queda tiempo para pensarlo. Tan espantoso suceso tendrá lugar el 13 de Noviembre próximo, entre las dos y las cinco de la tarde. No hay que tomarlo á broma, porque esta vez va de veras. Así lo ha deducido el primer meteorólogo de Austria, V. Rodolfo Falb, después de concienzudos estudios astronómicos, y así lo esperan los fieles observantes de la secta ó escuela religiosa *adventista*, tan numerosos en Alemania, Rusia, Estados Unidos, China, Haway, Samoa y África del Sud.

El sabio Falb declara que, según sus estudios, un cometa *x*, descarriado de su órbita natural, viene con vertiginosa velocidad en línea recta á chocar con la Tierra; que llegará en el día y hora indicados y que, en un segundo, el choque, la inflamación consiguiente de la corteza terrestre, la producción colosal de gases incandescentes, la evaporación de los mares y la disgregación total de nuestro planeta, lo reducirán al estado de materia cósmica radiante, y á todos los ciudadanos, animales superiores é inferiores, microbios y plantas, la cual se difundirá por los espacios celestes, sin que quede huella ni rastro de este que llamamos misero mundo ó valle de lágrimas. Moriremos todos en la embestida, sin dolor alguno y sin otro pesar que el de haber estado pensando en ello durante estos treinta y seis días, que nos quedan de vida, si llegamos con ella al solemne momento de la catástrofe. El entretenimiento moral que nos produzca esa preocupación es muy saludable, para el espíritu se entiende, porque ya desde la antigüedad se viene repitiendo que

.....Scilicet ultima semper
Expectanda dies homini est: dicique beatus
Ante obitum nemo supremæque funera debet.

Muy triste es el pasar cinco semanas temblando

de miedo; pero en cambio el conocimiento de lo que nos espera hará que reflexionemos profundamente acerca de lo frágil y pasajero de la vida, y que pensemos en algo más serio y profundo que en la política, las crisis, el alza de la Bolsa, los teatros callejeros, los toros y la fantástica regeneración de los degenerados. Seremos filósofos sin saberlo ni quererlo, porque, como dijo Cicerón, «filosofar no es otra cosa que aprender á morir», pensamiento que plagió Renán, tal vez sin saberlo también, cuando afirmó, en su obra la *Abbesse de Jouarre*, que «la hora de la muerte es esencialmente filosófica». Sea el 13 de Noviembre en montón, ó cualquier otro día por separado, la sabiduría nos recuerda que la experiencia enseña que el primer día de nuestro nacimiento nos pone en camino de la muerte:

*Prima, quæ vitam dedit, hora, carpsit.
Nascentes morimur: finisque ab origine pendet;*

y la filosofía nos repite que la muerte es menos temible que nada, si hubiese algo que fuese menos que nada:

*Multo... mortem minus ad nos esse putandum,
Si minus esse potest, quam quod nihil esse videmus.*

Sin embargo, á pesar de la sabiduría y filosofía, la verdad es que el sabio Rodolfo Falb ha venido á echar, no un jarro de agua, sino una ducha helada permanente en la animosa y encantadora actividad febril con que las gentes pasan alegremente el tiempo. Si se tratara del astrónomo zaragozano ó de Nostradamus, ó de Borda l'Agua, ó de Mathieu de la Drôme, el anuncio del cataclismo se hubiera recibido con sarcástica indiferencia; pero siendo una manifestación de hombre tan justamente reputado como el profesor austriaco, que ha venido quemándose las cejas durante algunos años, amontonando cálculos y manejando curvas y trayectorias para seguir la pista de ese criminal cometa, que viene como un bicho del Jarama, enhiesta la cola y echando chispas, á darnos el topetazo final, la cosa es para preparar el capote y arrojarse en él á guisa de mortaja y entonar el *morituri*! No deja de ser peregrino el que así como en España se denomina astrónomos á los que estudian y predicen (porque sí) los cambios del tiempo y confeccionan calendarios proféticos, cuando á lo más debiera denominarse meteorólogos, ocurra lo mismo en Austria, y se meta nada menos que á calcular y estudiar el curso de los astros quien casi exclusivamente se ha dedicado á la meteorología. Entre meteorólogo y profeta, y muy lejos de ser astrónomo, anda V. R. Falb, por lo cual el 14 de Noviembre y siguientes continuaremos arrasrándonos, como hasta aquí, en la Tierra prosaica de nuestras delicias y desventuras, siempre que algún otro accidente común de los que diezman á la humanidad, y que no tienen nada de astronómicos, no nos impida el «ir tirando» algún tiempo más.

°°

Podrán muchas gentes no creer en el próximo fin del mundo, pero hay otras muchas que tienen completa convicción de ello. Ya he hablado antes de la secta de los *adventistas*, una de tantas disidencias de libertad de la fe protestante, sin analogía apenas con la creencia de donde surgió. Sus adeptos vienen á ser unos 70.000, esparcidos en diversos países. Asegúrase que en su campaña propagandista gastan más de dos millones de pesetas por año, publicando 86 periódicos, con 400.000 suscriptores, redactados en 36 lenguas. Desde 1874 han editado 830 volúmenes, para lo que disponen de once grandes establecimientos tipográficos, habiendo realizado un movimiento mercantil, entre libros y periódicos, de 48 millones de pesetas. Han fundado templos, escuelas y hospitales en Africa, Asia y Oceanía, y también en algunas ciudades de Europa y de Norte-América. Para el servicio de sus misiones disponen de dos buques de gran capacidad.

La lectura de los profetas bíblicos les ha hecho adquirir el convencimiento de que el fin del mundo está muy cerca. Y de los textos de Esdras y de David han deducido la fecha en que tan lamentable acontecimiento debió ocurrir. En efecto: dichos profetas declararon que la humanidad desaparecería en cuanto se cumplieran dos mil trescientos años después de la reconstrucción del templo de Jerusalén; de modo que, habiéndose reedificado cuatrocientos cincuenta y siete años antes del nacimiento de Jesucristo, debía acabarse el mundo en 1844.

A pesar de los profetas y de su cálculo, el mun-

do no se acabó en dicha fecha. Semejante desengaño podía dar lugar á dudas entre los creyentes tibios, pero no entre los *adventistas*. Éstos, más firmes en su fe cada día, dijeron ante el fiasco de la cuenta de los profetas: «Es verdad que el mundo no se ha acabado, pero también es cierto que ha empezado á acabarse!!! El fin llegó en la fecha señalada, y entonces comenzó el juicio final. El Soberano Juez ha querido proceder con orden, é instruyó primero el proceso á Adán, y luego á sus hijos, y poco á poco va juzgando á todos nuestros antepasados. En cuanto termine el juicio de ellos, se ocupará de nosotros!!!» ¿Cuánto durarán la instrucción y sentencia de estos procesos? Nadie lo sabe; pero posible es que coincida su fin con el choque del cometa de Falb. Si no ocurriera esta coincidencia, es señal de que el juicio va despacio; y en ese caso, como los *adventistas* no han sabido, ni podido señalar límite á su duración, el mundo se estará acabando por tiempo indeterminado. De todos modos la cosa es grave desde el punto de vista de estos creyentes, porque estamos dentro del período final, y el día que el Supremo Juez diga «¡Visto!», cada cual, sin necesidad de choque alguno, tomará el rumbo de su destino, y resultará que los *adventistas* se harán la ilusión de que han acertado, como supone que acierta siempre el que no dice nada de firme ni de cierto.

°°

Con razón pueden decir algunas naciones que el fin del mundo empezó para ellas hace bastante tiempo. Los franceses lo repiten, aunque en otros términos, al considerar que la población no aumenta, que los nacimientos disminuyen, y que la tuberculosis, el tifo y otras plagas causan numerosas víctimas, sin que se combatan con la energía, constancia é inteligencia con que deben combatirse.

Momento muy oportuno es el presente para leer, entre otros trabajos médicos de gran interés, el que ha escrito el eminente doctor Brouardel para las sesiones que ha celebrado en Boulogne-sur-Mer la *Association française pour l'avancement des sciences*. Ocupase en especial de la fiebre tifoidea y de la tuberculosis. En Francia, la mortalidad en el ejército debida á la primera fué, en el período de 1875 á 1888, de 28 personas por cada 10.000. Desde 1889 á 1896 bajó á 12; se había disminuído la proporción en $\frac{1}{2}$, pero este buen resultado es insuficiente. En Alemania la mortalidad es de 1 á 2 por cada 10.000 soldados. El número total de atacados es también mucho menor que en Francia. El vehículo más favorable para la difusión de los gérmenes que producen la fiebre tífica es el agua. Esto es hoy evidente. Pues bien, en Francia, desde que el agua es sospechosa, se usan en los cuarteles los filtros Chamberland; pero los soldados beben agua fuera del cuartel, y se adelanta poco con la precaución anterior. En Alemania, en cuanto la fiebre empieza á causar víctimas, la autoridad superior ordena á los municipios que suministren agua pura, y los municipios obedecen, sin réplica ni pérdida de tiempo. En Francia, los municipios tienen casi absoluta libertad en su gestión y decisiones, y ni están acostumbrados á recibir y acatar esos mandatos, ni los obedecen. Esta libertad, esta especie de autonomía municipal que abandona el cuidado de la salud pública, no es autonomía, es una barbaridad. Aquí la imposición del Estado es indispensable. El tifo en la guarnición de un pueblo es un poderoso foco de difusión. No se trata, pues, tan sólo de la salud del soldado, sino de la de la población entera; y en este concepto, mejor que en ningún otro, procede imponer aquello de *Salus populi*.... En una nación donde hay 36.000 ayuntamientos, sólo 1.200 han procurado trabajar y gastar en la campaña higiénica de conducción de aguas para mejorarlas. El médico y el higienista pueden mucho si los municipios atienden á sus consejos y les secundan; si no, no. La ciencia encuentra á menudo entre los enemigos de la salud, además de los microbios, concejales ignorantes y despreocupados. Contra éstos no hay más suero ni más antídoto eficaz que la acción enérgica del Gobierno, aplicada en forma de multas, sin condonación.

°°

¿Y qué decir de la tuberculosis y de la tisis? ¿Es posible creer que mueran cada año en Francia 150.000 tuberculosos? ¿Para qué más fin del mundo? Cébase tan asoladora plaga en la juventud y malogra las más dulces y legítimas espe-

ranzas de las familias. La meningitis y la coxalgia, constantes compañeras del mal, aniquilan las energías del poderoso organismo de los adolescentes. Cada millón de habitantes paga un tributo de 1.000 muertos en Italia, en España, en los Países Bajos, en Noruega, en Inglaterra y en Escocia; de más de 2.000 en Irlanda, Suecia, Alemania y Suiza; de más de 3.000 en Francia y Austria-Hungría, y de más de 4.000 en Rusia. Sus principales focos están en las grandes capitales, y por la facilidad de las comunicaciones se extiende el contagio á las villas y aldeas. Cada país tiene su sistema especial para combatir la dolencia. En Alemania hay muchos sanatorios populares, y la opinión cree positivamente en lo que aseguró el doctor Grancher, que dijo: «La tuberculosis es la más curable de las enfermedades crónicas.» Todo obrero enfermo tiene derecho, por un contrato, á que el patrón le envíe al sanatorio que aquél designe, y que generalmente está situado á 30 ó 40 kilómetros de las fábricas ó talleres. Si el obrero no quiere ir á ninguno, queda anulado el contrato. La salud lo impone así; no hay libertad individual que prevalezca contra esta obligación.

En Inglaterra, considerando que las habitaciones malsanas é insalubres son el principal sostén del desarrollo de esta plaga, se giran constantes visitas á todas las viviendas por los empleados facultativos de Sanidad, y se pone, sin excusa alguna, el remedio consiguiente. Así han logrado los ingleses, en veinte años, combatir la tuberculosis con gran éxito, hasta el punto de ser el país que pierde proporcionalmente menos tísicos.

Mr. Brouardel pregunta: «¿Podemos, antes de esforzarnos en buscar medios curativos, impedir que se desarrolle en el hombre la tuberculosis? Y contesta categóricamente: «¡Sí!» La descripción que hace de cómo se forman los focos de tuberculosos en las viviendas pobres y de cómo se difunde rápidamente el contagio, es muy interesante. Así como las aguas son el vehículo más poderoso de la transmisión de la fiebre tífica, las viviendas insalubres lo son de la tuberculosis. Siempre es oportuno recordar aquello de que, «en la casa donde no penetran el aire y el sol, entra á menudo el médico». Sin aire y sin sol, y con muchas personas aglomeradas en estrechas habitaciones, no hay salud posible. La estadística de la mortalidad observada en Budapest (1872-1873) respecto al vicio de la aglomeración, es muy elocuente y se resume así: Cuartos habitados por una ó 2 personas, mortalidad, 20; por 3 á 5, mortalidad, 29; por 6 á 10, mortalidad, 32; por más de 10, mortalidad, 79. Idénticos datos han obtenido los médicos en las ciudades más populosas de Europa. La aglomeración en las malas habitaciones produce iguales pérdidas en los pueblos rurales.

El porvenir presenciará muy pronto el espectáculo verdaderamente revolucionario y benéfico, que la salud pública hace indispensable, de que se derriben y arrasan, en las ciudades y en los pueblos, todas las casas que no tengan condiciones de habitabilidad. Con motivo de la peste bubónica, la ciencia médica europea ha destruído en ambas Indias millares de casas inmundas; práctica que se sigue en Oporto hoy, en las de los atacados, sobre todo en los barrios pobres. La peste es pasajera, pero la tuberculosis es endémica; ha tomado cédula de vecindad en todas las poblaciones, y urge expulsarla de ellas. El remedio es doloroso, pero no se conoce preventivo más eficaz; hay que destruir todas las casas insalubres, que forman barrios enteros. Hay que ensanchar los pueblos, esparciendo sus viviendas por todos los alrededores sanos. Hay que construir edificios amplios, capaces, con piso bajo y piso alto nada más, á estilo sur-americano, chino y rural castellano. «La casa suele ser, en general, la sepultura de los vivos», decía un médico viejo. El amontonar pisos y pisos en solares estrechos, formando una casa como una torre, con cuartos angostos para explotar al vecindario, como modernamente se hace en Madrid y en muchas ciudades importantes, es cometer á sabiendas un crimen de lesa humanidad y de miserable avaricia. La ley debía prohibirlo, porque nadie tiene libertad para hacer daño á los demás después de explotarlos.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

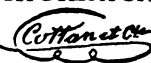
CARNE LÍQUIDA

DEL DOCTOR VALDÉS GARCÍA, DE MONTEVIDEO.

Es el tónico reparador por excelencia y el reconstituyente más eficaz y poderoso para los enfermos, convalecientes y personas débiles. — Expéñese en todas las farmacias de España.

POLVOS DENTÍFRICOS de la S^a HIGIÉNICA

Para evitar las falsificaciones exíjase la nueva etiqueta negra y roja y el sello de garantía con la firma COTTAN et C^o, 55, Rue de Rivoli, París.



WALLES (Antigua casa de EMILE PINGAT), 11, rue Louis-le-Grand, París.—TRAJES Y ABRIGOS La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto

VIOLETTE IDÉALE Perfume natural de la violeta. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas. Para los brazos emplease el PILIVORE.—1, Rue J.-J. Rousseau, 1, París.

La **PASTA** y el **JARABE** de **NAFÉ DELANGRENIER**, son pectorales muy afamados por su eficacia contra la tos, el resfriado y la bronquitis. La **PASTA** de **NAFÉ**, es un verdadero dulce, de un gusto exquisito, que calma la irritación de la garganta y de los bronquios. El **JARABE** de **NAFÉ**, mezclado con una infusión ó con leche caliente, constituye una tisana muy calmante y muy agradable.

Estos pectorales no contienen substancia tóxica ninguna y pueden ser dados con toda seguridad á los niños y particularmente contra la pertusis ó coqueluche.

París, 19, rue des Sts-Pères. Se halla en todas las farmacias.

Perfumería exótica **SENET**, 35, rue du Quatre-Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería *N°1*, V^o **LECONTE ET C^o**, 35, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)



VINO BI-DIGESTIVO DE CHASSAING. 30 años de éxito contra las enfermedades del aparato digestivo (dispepsias, inapetencia, pérdida de fuerzas). París, 6, Av. Victoria.

CRUYEN F. B^{té} S. O. D. G. rue de Charonne, 16, París. Exposiciones de París, Rouen y Bruselas. PROVEEDOR DE S. M. EL REY DE LOS BELGAS.

Mesa de sistema privilegiado desde 50 fr. reos. El primer modelo vendido al PRESIDENTE CARNOT. Tiene la ventaja de ensancharse y alargarse; puede tener enjorques en los extremos y alargadores en medio. Mobiliarios de todos los estilos. Reproducción de muebles antiguos esculpidos y con bronceos. Carpintería artística, chimeneas, artesanos, techos de madera. Ebanistería, tapicería, cámaras de ascensores y telefónicas.



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La belleza ideal como objeto de las artes de imitación, por el P. Esteban de Arteaga.

Importantisimo es el libro que ahora publica La España Editorial en su colección de estudios de estética. Su título es el que encabeza estas líneas, y su autor es el sabio jesuita español P. Arteaga, perteneciente á aquella brillante legión que emigró á Italia, expulsada de España. Del autor y de la obra escribe el Sr. Menéndez y Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas*:

Podemos afirmar, sin que la devoción a la ciencia patria nos ciegue, que presintió y adivinó todo el prodigioso desarrollo que la historia del arte y de la civilización habría de alcanzar en nuestros días, ya desde el punto de vista interno y psicológico, ya desde el fisiológico y externo, ya desde el punto de vista social, religioso y político..... ¿Qué hace Taine (pongo por caso) en la Introducción a su magnífica *Historia de la literatura inglesa*, sino realizar experimentalmente en una particular literatura los desiderata del P. Arteaga..... Si el libro del P. Arteaga hubiese producido sus naturales frutos, la renovación literaria se habría verificado en España más de treinta años antes.....»

La belleza ideal se vende, á 3 pesetas en rústica y 4 en tela, en La España Editorial, Madrid, Cruzada, 4, y en las principales librerías.

Manual de Ictiología Marina, por D. Adolfo de Navarrete.

El teniente de navío D. Adolfo de Navarrete, autor de la obra *Manual de Zootaxonomía* para uso de los oficiales de la Armada, ha publicado el de *Ictiología Marina*, concretado á las especies alimenticias conocidas en las costas de España é islas adyacentes, que sirve de complemento práctico á aquel tratado de Zoología. Oculoso parece indicar la grave utilidad que ambos trabajos encerrarían para los oficiales de Marina, al darles á conocer en forma concreta y clara datos importantísimos para el conocimiento, vigilancia é inspección de la pesca en nuestros mares y playas, asuntos tan interesantes para la riqueza pública nacional.

Divídese la obra en tres partes principales: la primera describe los productos comerciales del mar, hace la historia natural de los peces y su clasificación sistemática, mediante la cual se facilita en la práctica el conocimiento de las especies á primera vista, á lo que contribuyen poderosamente las láminas en que están representados ejemplos típicos de las familias descritas en el texto, láminas hechas por el dibujante de la Estación Zoológica de Nápoles Sr. Merculiano. Termina esta primera parte con catálogos y vocabularios en ocho



D. INDALECIO IBÁÑEZ SOTO,
PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE COMERCIO ESPAÑOLA EN MÉJICO.

(De fotografía.)

idiomas y varios dialectos de los nombres vulgares de las especies más principales.

La segunda parte se ocupa de la pesca, estudiando los artes más empleados en España para la pesca marítima, la descripción de la misma y la legislación vigente sobre la materia, con las vicisitudes por que ha pasado en lo que va de siglo.

La tercera parte contiene la bibliografía de las obras consultadas para la redacción del *Manual de Ictiología*, el índice general y alfabético de la terminología en él empleada.

De acuerdo con lo informado por el Centro Consultivo de la Armada, ha sido dispuesto de Real orden se signifique al Ministerio de Estado para la cruz de Carlos III al autor del citado Manual y se coadyuve con 2.000 pesetas á la impresión de su útil é importante trabajo.

El precio de la obra es de 10 pesetas en todos los departamentos marítimos.

La peste bubónica, por D. José Verdes Montenegro.

El inteligente doctor y escritor distinguidísimo D. José Verdes Montenegro, deseando proporcionar á sus compañeros de profesión y al público en general los medios de conocer los últimos progresos de la ciencia respecto de la terrible peste bubónica, ha reunido y sintetizado en un breve volumen el enorme material científico que está diseminado por revistas, folletos, comunicaciones y periódicos de todos los países. Trata del bacilo de Jersin, estudiando sus caracteres biológicos; del modo de verificarse la infección en el cuerpo humano; de los vehículos del contagio; del mecanismo de su difusión; de la profilaxia por la defensa individual y la local, y de las medidas sanitarias. Analiza después la enfermedad en sus síntomas y curso clínico, las lesiones y el tratamiento; sigue con el estudio de la seroterapia por el suero de Jersin, la vacuna de Lustig y la linfa de Haffkine, y después de una breve historia de la actual peste en Oporto, termina con una completa bibliografía como fuente de información.

La obra tiene el precio de 2 pesetas.

C.



LA FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y más recomendado para los niños de 6 á 7 meses de edad, principalmente en la época del destete y en el periodo del crecimiento. Facilita la dentición y asegura la buena formación de los huesos. Impide la diarrea tan frecuente en los niños.
París, Avenue Victoria, 6, farmacias.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARABIGA DU BARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diarétis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y CIA., 77, Regent Street, Londres.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

UNA DOCENA DE CUENTOS

por
D. NARCISO CAMPILLO

CON UN PRÓLOGO DE

D. JUAN VALERA

Un tomo, 8.º mayor francés, 4 pesetas.

De venta en la Administración de este periódico, Arenal, 18, Madrid.

FRIO Y HIELO

COMPANÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET

Capital: 1.500.000 francos

MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRIÓ y del HIELO

Baratas

ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO

16, rue de Grammont, PARÍS

EL LIBRO AZUL

NOVELITAS Y BOCETOS DE COSTUMERES

por

D. EDUARDO BUSTILLO

Un tomo, 8.º mayor francés, 3 pesetas.

Hállase de venta en la Administración de este periódico, Arenal, 18, Madrid.

El Sport.

Barquillo, 4.



COCHES DE LUJO PARA ABONOS, MEDIOS ABONOS
Y SERVICIOS SUELTOS.

ISABEL CHEIX Y MARTÍNEZ

LOS SIETE PECADOS CAPITALES

Véndese en las principales librerías.

Diríjanse los pedidos á la autora, Gravina, 31, Sevilla.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX Y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Riva» eneyra»,
impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XLIII.

MADRID, 15 DE OCTUBRE DE 1899.

NÚM. XXXVIII.

QUINCUGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE CHOPIN.



FEDERICO FRANCISCO CHOPIN.

Nació en Zelazowa-Wola (Polonia) el 8 de Febrero de 1810; † en París el 17 de Octubre de 1849.

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — Campañas teatrales, por D. Eduardo Bustillo. — En el país de los boers, por don E. Contreras y Camargo. — El taurobolio de Mérida, conclusión, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado. — Una visita al monte San Miguel á fines del siglo XIX, por D. Ernesto García Ladevese. — Doce de Octubre, poesía, por D. Eusebio Blasco. — Por ambos mundos, narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Sueltos. — Anuncios.

GRABADOS. — Retrato de Federico Francisco Chopin. — Oposiciones á las plazas de pensionados en Roma: San Sebastián, esculturas modeladas en barro por Manuel Gargallo y Enrique Marín. Cuadros de Eduardo Chicharro. Manuel Benedito y Fernando Álvarez Sotomayor. — Retrato del teniente general Excmo. Sr. Marqués de Ahumada. — El conflicto del Transvaal: Campamento de Lady Smith, en Natal. Portsmouth (Inglaterra): Desembarco de material de guerra en los almacenes de Colwort. Tropas inglesas de Sanidad Militar destinadas al Transvaal. Durban (Natal): Desembarco del regimiento de Liverpool. Tropas del tren embarcadas en Southampton (Inglaterra) á bordo del *Gaika*, con destino á la campaña del Transvaal. Vista parcial de Durban (Natal). Southampton: Embarco de tropas inglesas destinadas al Transvaal. — Monte San Miguel (Francia): Vista parcial. Abside de la iglesia. F. calera de Encaje. Puerta del Rey. Patio y claustro. Puente fortificado. Sala de los Caballeros. Entrada del castillo. — Bellas Artes: *Tarde de otoño*, cuadro de Hans-Dahl. — Santa Cruz de Tenerife: Vista parcial del puerto.

CRÓNICA GENERAL.

EL conflicto del día es la solución que ha de darse á la huelga de una minoría de contribuyentes de Barcelona. No aprobamos el hecho, ni nos parece propio llamar resistencia pasiva á una confabulación evidente para trastornar el país con pretextos en apariencia sanos, pero que no se pueden admitir; porque si es potestativo en los contribuyentes pagar ó no sus cuotas, según crean ó no que se administra bien, no habrá recaudación. Lo que hay en el fondo de todo ello es una condenación del sistema representativo, y desprecio de las Cortes y de todos los poderes. Es la anarquía mansa, precursora de la tumultuosa que asomó la cabeza en Zaragoza y, si Dios no lo remedia, ensangrentará á España antes de mucho. En el momento actual se ventila, en apariencia con pérfido disimulo, una cuestión de procedimiento. No hay tal cosa: los unos quieren cobrar el impuesto desbaratando la coalición de resistencia; los otros dar el quite á los contribuyentes que se han quedado entre las astas del toro, como sucede siempre á los que en las conspiraciones dan la cara; probablemente serán éstos de los que menos hayan alborotado; y así como la prensa más defensora de esa resistencia ha cuidado bien de sus intereses, no exponiéndose á recargos ni molestias, sin duda para no privar á los morosos de su protección, conservándose íntegra y serena, así estarán, como si los viéramos, al corriente de sus cuotas los que, bajo cuerda, impulsan más la resistencia. Y de ello resulta que nos sean más simpáticos los amenazados de embargo que quienes les comprometieron y se han quedado atrás. Por lo cual les aconsejamos que paguen y no hagan el caldo gordo á los que gritan y sacan provecho de sus inocentadas.

En lo de si procede ó no la autorización previa del alcalde, no nos meteremos: nuestra colección legislativa es tan abundante y previsora que á todo habrá atendido; recuerdo haber recibido hace años por primer aviso la visita de unos individuos provistos de autorización del alcalde y todos los requisitos para embargarme, por débito de un duro de contribución por un perro que se había muerto hacía más de un año, y me vieron pagar sonriéndose dos amigos que tenían perros vivos que no contribuían. Desde entonces prometí no tener perros para los efectos oficiales.

Ello es que varios abogados catalanes opinan que no procedía la autorización del Alcalde sin ciertos requisitos; que el Delegado y el Ministro de Hacienda fueron del parecer contrario; que el alcalde Sr. Robert firmó las autorizaciones é hizo dimisión, y que ha sido reemplazado por el señor Milá y Pi. Y que el conflicto con los deudores morosos continúa, ya por temerse disturbios, ya porque siempre es de mal efecto la ejecución de tantos contribuyentes, y ocasionada á disgustos y ruidos, que es lo que se busca.

°°

Si nuestro mundo no está para acabarse por el choque pronosticado con un cometa, que no se efectuará, la verdad es que convendría que se acabara y llegase el juicio final, para ver qué cara pondrían muchas gentes hipócritas que blasonan de justificadas. Los políticos ingleses, por ejemplo, que fingen haber sido obligados á la guerra por los boers, y los que en la City de Lon-

dres han aplaudido á los lanceros que van á buscar oro para ellos con el acero de sus lanzas.

Pero el género humano es así, y si la Redención no le ha enmendado, menos le regenerará la hipocresía de lo legal. Siempre nos han parecido sospechosos los filántropos, que resultan casi siempre unos redomados tunantes, como les sucede á los filántropos de Inglaterra, cuya política consiste en buscar un pretexto plausible para cohonestar alguna picardía: ya el de abolir la esclavitud, de que tanto se aprovecharon y que les convino para registrar los buques ajenos; ya la protección de los pobres armenios; ya la de los infelices turcos en Crimea; ya la del comercio universal en China; y, por último, parece que han decidido emprender la guerra del Transvaal, no por el vil metal de sus filones, sino para asegurar á todos los blancos igualdad de derechos en el África del Sur. Y unas veces protegiendo á los negros, otras á los blancos y otras á la raza amarilla ó roja, siempre es la filantrópica Inglaterra.

Pero el mundo empieza á estar desengañado, y toda persona honrada, al comenzarse esta guerra desigual é inicua, considera á los boers y orangistas víctimas heroicas de la ratería británica y de la cobardía universal.

Preparémonos á presenciar el sacrificio estos diez y ocho millones de españoles que nos hemos quedado solitos en el mundo.

°°

Lucido y triste cortejo civil y militar acompañó de la estación del Mediodía al cementerio el cadáver del que fué capitán general de Aragón, el ilustre Marqués de Ahumada, de esclarecido linaje, caballero por su cuna, por sus hechos y por su apostura; bondadoso con los pequeños y querido de todos.

°°

Por las oficinas públicas circula un fluido inexplicable que hace temblar á los menos favorecidos. Los arreglos y economías se acercan; ¿quién caerá? ¿Los que estorban y no trabajan? ¿Los que no tienen influencia? ¿Cesantes!, preparaos y no olvidéis este anuncio que publican los periódicos: «Se compran dentaduras inútiles.»

Y entretanto, parece que se prepara una ley de vagos. Algunos conozco con hermosas credenciales; quizás no falten con actas aprobadas. Y el que se va haciendo viejo y ha visto subir y subir á muchos á fuerza de vagar por las tertulias, que es donde se han ganado las mejores posiciones, no puede menos de temblar y decir:

—¿Si resultaremos vagos los que hemos pasado la vida trabajando?

°°

Aunque la calle del Barquillo formaba un ángulo obtuso bastante pronunciado cerca de su extremidad norte, como no tenía bocacalles por la derecha en aquella rinconada, realmente constituía, hasta la de Hortaleza, un cuerpo entero y podía llamarse en toda su integridad calle Real del Barquillo. Sin embargo, desde la costanilla de Santa Teresa, y sin razón plausible, se llamaba calle de la Florida. Abiertas la calle de Argensola, que parece la verdadera continuación de la del Barquillo, y la de Fernando VI, que enfila con el apéndice ó lado menor del ángulo, resultaba natural que ésta formase un cuerpo con la de Fernando VI, como lo efectuó el Ayuntamiento de Madrid. Y como el nombre de la calle tiene, por la proximidad del sepulcro de este rey, justificación razonable, no nos explicamos la protesta de los propietarios de lo que fué un recodo de la calle del Barquillo, desprendido de ella por la apertura de otras calles, contra la sustitución de título, cuando ésta tiene mejor fundamento en apariencia que las que á diario, con insensatez creciente, decreta el Municipio, borrando la historia de la villa y convirtiendo la titulación de calles, hecha para distinguirlas y guiar á los vecinos, en motivo de confusión y litigios. Calculamos que la protesta se apoyará en la perturbación que produce el alterar las costumbres; en la necesidad de alterar los timbres, tarjetas, circulares, recibos y demás documentos; en las anotaciones del Registro, y acaso en que, al cambiar el nombre de una calle acreditada por un título nuevo, puede confundirla con los callejones y callejuelas y travesías que se han querido modernizar con nombres frescos, produciendo el fenómeno contrario, que es el de achicar nombres ilustres encajonándolos en un rinconcillo de la villa, con el cual no tienen relación. Porque no hay peor ignorancia que la presuntuosa y disfrazada de cultura: hoy las personas que más conocen á Madrid no saben dónde están situadas las

dos terceras partes de las calles cuando se pregunta por los títulos oficiales, y en cambio sigue el público usando los antiguos.

°°

Se han hecho, con motivo de la guerra del Transvaal, gestiones cerca de los zulús y de los cafres, por los ingleses y los boers.

—Pelead, han dicho aquéllos; nos limitaremos á verlo: no tenemos más interés en vuestras disputas que comernos al que caiga.

Los tratadistas de Derecho internacional no han previsto esta nueva forma de presenciar la guerra del vecino.

La neutralidad con asador.

—¡Fuego! ¡Fuego!—grita el tendero de comestibles.

—¡No os acerquéis!—dicen espantados los vecinos.

—¿Hay fulminantes?

—No sé; pero puede estallar un saco de garbanzos, y, los conozco, son balines.

—¡Detenedle!—grita una mujer llorosa, señalando á un artesano.

—¿Le ha robado á usted algo?

—No; es mi marido que va á suicidarse. Ha comprado un cuarterón de boquerones.

—¡Jesús! ¿Qué género de muerte. ¿Por qué no toma siquiera la morcilla?

—¿Conque le parecen á usted sospechosos los filántropos?

—Ya lo creo; y los oradores enguantados que se dicen hijos del pueblo.

—¿Por qué?

—Porque todos resultan yernos Y los honrados padres de familia.

—¿También éstos?

—Honrados padres de familia son los lobos que degüellan á las gentes para alimentar á sus cachorros.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

FEDERICO FRANCISCO CHOPIN (PÁGINA PRIMERA).

Federico Francisco Chopin nació en Zelazowa-Wola, cerca de Varsovia, el 8 de Febrero de 1810. Débil y enfermizo desde su nacimiento, puede decirse que los pocos años que vivió estuvo en constante lucha con la muerte.

Su primer maestro fué un anciano bohemio llamado Zywny, con quien estudió siete años, revelando precoces y extraordinarias disposiciones, y una portentosa habilidad en la ejecución.

El príncipe Antonio Radziwill declaróse protector decidido del joven artista, cuya familia carecía de recursos, y le costeó sus estudios en uno de los mejores colegios de Varsovia. Allí adquirió esmeradísima educación y maneras distinguidas, que contribuyeron á crearle valiosas relaciones entre la aristocracia.

A los diez y seis años empezó Chopin á estudiar armonía y composición con Elsner, director del Conservatorio de Varsovia.

Fué á Viena en 1829, después de visitar Berlín, Dresde y Praga, y en aquella capital tomó por primera vez parte en un concierto público. Organizó por sí mismo otras varias sesiones musicales, y como no obtuvo todo el éxito que esperaba, abandonó á Viena el año 1831 con intención de establecerse en Londres; pero llegó á París, y de allí no pasó.

En la Sala Pleyel, el famoso fabricante de pianos, dejóse oír por primera vez en París el virtuoso polaco. Fué acogido con reserva, y observando que ni en este concierto ni en otros que organizó en la Sala de los Italianos correspondían los aplausos á sus aspiraciones, dejó los conciertos públicos y dedicóse solamente á tocar en los salones aristocráticos, donde la numerosa y escogida colonia de emigrados polacos, entusiasmada por el carácter nacional de sus polonesas, mazurkas, nocturnos y baladas, no le regateaban sus aplausos.

En 1837 alteróse gravemente su salud, y los médicos le recomendaron que fuese á Mallorca, adonde marchó á pasar el invierno acompañado de su íntima amiga y más entusiasta admiradora Jorge Sand. El hermoso clima de Mallorca ejer-

ció saludable influencia sobre el organismo de Chopin; pero su mejoría duró muy poco, y desde 1840 hasta su muerte arrastró una vida de constantes sufrimientos.

En París murió el 17 de Octubre de 1849.

Las principales obras de Chopin son: Las mazurkas dedicadas á Mr. Johns; los valeses en la menor y en re bemol mayor; los nocturnos dedicados á Mme. Billing y Mme. Pleyel, que caracterizan el mecanismo, el estilo y el sentimiento del célebre virtuoso. El gran vals en mi bemol, muy brillante y de grandes efectos.

La más importante es la sonata en si bemol que encierra la *Marcha fúnebre*, considerada como su obra maestra. La *Berceuse*, el concierto en mi menor y el *scherzo* en si bemol son también muy importantes. Es muy elegante y de gran efecto su *Fantasia impromptu*, publicación póstuma, donde Chopin revela brillantes condiciones de pianista y excelente sentimiento artístico.

Chopin es un artista profundamente original: su música no es italiana, francesa, ni alemana; es polaca y exclusivamente suya, con un sello de verdadera originalidad. «Es un músico nacional —dice un distinguido crítico.— Alma melancólica que gime y siente en sus baladas y nocturnos. Alma heroica en sus polonesas, entre las cuales hay algunas que son épicas y triunfales. Ha prescindiendo del ritmo á su gusto y conveniencia.

»Talento más elegante que vigoroso, sus melodías tienen un carácter frecuentemente melancólico y fantástico.»

°°

OPOSICIONES Á LAS PLAZAS DE PENSIONADOS EN ROMA

(págs. 212 y 213.)

Los pintores que han obtenido, por brillante oposición, las plazas de pensionados en la Academia de España en Roma, son conocidos del público por sus cuadros presentados en las exposiciones nacionales: Eduardo Chicharro, Manuel Benedito y Fernando Alvarez Sotomayor.

El primero es autor del cuadro *Las uveras*, presentado en la Exposición de Bellas Artes de este año, cuya copia hemos ya publicado. Benedito expuso en la de 1897 su lienzo *El aseo después del trabajo*, y de Alvarez Sotomayor no há mucho tiempo que reprodujimos un precioso dibujo.

Habíase dado como obligado asunto para la composición, en las citadas oposiciones, *La familia de un anarquista en el día de la ejecución*, de éste, naturalmente, aunque el tema no dice de quién. Chicharro representa á la familia en su casa. En la ventana de la misera guardilla, una niña aterrada contempla quizás la terrible escena; la mujer del reo expresa su horrible pesar; á su lado está la abuela oculta en unas mantas, y en el fondo dos compañeros del sentenciado comentan con calor el suceso.

Benedito coloca la escena en la cárcel, ante la capilla del reo, en cuya puerta aparece éste junto á su afligidísimo padre, que lleva un nietecillo en sus brazos. La mujer detiénese á recibir la postrera mirada del reo, que la contempla con admirable expresión, teniendo á su lado una niña que, horrorizada, se cobija entre sus faldas, y un sacerdote trata dulcemente de poner término á tan desgarradora despedida.

Alvarez de Sotomayor pone también en la capilla la escena; pero el anarquista, rodeado de su familia atribulada, ocúpase en inculcar sus fanáticos ideales á su hijo, en cuyo rostro se revelan las mismas energías que al padre llevaron á tan funesto trance. La composición, difícilísima en nuestro concepto, acredita el talento de estos artistas, que en el color se han distinguido también notablemente.

También publicamos las estatuas modeladas en barro de los artistas que han ganado la pensión en la sección de Escultura.

San Sebastián amarrado á un árbol, expirando asateado por confesar la fe de Cristo, representan ambos trabajos, que se distinguen muy especialmente por el difícil modelado del desnudo. La expresión de las figuras está sentida por modo diferente en cada una de ellas; y mientras en la de Garnelo el realismo del angustioso dolor se revela claramente, en la de Marín la unción del espíritu creyente parece dominar el sufrimiento físico en una santa impassibilidad.

°°

EXCMO. SR. MARQUÉS DE AHUMADA

(pág. 214).

El 6 del corriente, á las siete de la tarde, falleció en Zaragoza el teniente general D. Francisco

Javier Girón y Aragón, marqués de Ahumada, atacado repentinamente de una inflamación en las amígdalas que le produjo la asfixia cuando se hallaba padeciendo una afección gripal, leve al parecer.

La muerte del bizarro general ha sido muy sentida, tanto en el ejército y en la sociedad aristocrática, á que pertenecía el Marqués de Ahumada, como en las clases más humildes, entre las que la bondad de su corazón generoso le había ganado grandísimas simpatías. En la campaña de Africa luchó al lado del general O'Donnell, de quien fué ayudante hasta 1867. En la persecución de los sublevados del año 1866, en las jornadas del 22 de Junio del mismo año, en los sucesos republicanos de Málaga más tarde, en la campaña del Norte y en la de Cuba tomó activa parte y se distinguió notablemente, ganando empleos y cruces por mérito de guerra. Fué segundo cabo en la capitanía general de Filipinas, desempeñando también este alto cargo interinamente y capitán general de Aragón, y en todos los sitios donde ha ejercido mando ha dejado gratísimos recuerdos, que justifican el dolor que ha causado su desgracia y las justas alabanzas que en todos los círculos se tributan á su buena memoria.

°°

EL CONFLICTO DEL TRANSVAAL.

Las esperanzas de cuantos consideraban posible un arreglo entre Inglaterra y la República sur-africana, se han visto defraudadas. El ultimatum de los *boers*, lejos de facilitar una inteligencia, ha mortificado por modo tal el orgullo británico, que hasta los enemigos de la guerra muestran ya belicosos, y la prensa inglesa levanta los ánimos y entona ardientes himnos del más caracterizado *jingoismo*.

Puede, pues, considerarse como un hecho el estado de guerra, y la atención de toda Europa fijase ya en el mapa del África austral, para estudiar sobre el terreno el probable curso de los sucesos.

Partiendo del supuesto de que el objetivo de Inglaterra no es otro que la ocupación de la región aurífera llamada el Raad, en cuyo centro está situada Johannesburg, se examinan las cuatro vías que permiten el acceso á esta región. Es la primera, por la parte meridional, el ferrocarril que, partiendo del Cabo, pasa por Johannesburg y llega á Pretoria; pero esta vía no parece que han de escogerla los ingleses, porque atraviesa de sur á norte el Estado libre del Orange, que, como es sabido, está unido al Transvaal en contra de los invasores. La segunda vía, situada al oeste, es la línea férrea, que recorre toda ella territorio inglés y parte del Cabo, atraviesa esta colonia y la Rhodesia, sigue la frontera occidental del Orange y del Transvaal, y pasando por Kimberley, llega á Mafeking, unida por un camino con Brubersdorp y Johannesburg. Esta vía es la que siguió la expedición filibustera del Dr. Jameson; y aunque la derrota de éste no acredita realmente este largo y peligroso itinerario, no se cree difícil que en él se efectúen algunas operaciones, aunque sea con el único objeto de distraer fuerzas del enemigo. Esta suposición toma carácter de probabilidad en vista de que tropas inglesas ocupan Mafeking, y del otro lado de la frontera fuerzas *boers* acampan en Lydenburg, mientras las del Orange se sitúan frente á Kimberley.

La tercera vía es el ferrocarril que va desde Lorenzo Marqués, en la bahía de Delagoa, y atravesando esta posesión portuguesa, penetra en el Transvaal por Komati-Poort; y como se asegura que Portugal auxiliará á Inglaterra, los *boers* tienen ya dispuestas tropas frente á Komati. La cuarta vía es la que parece que prefieren los ingleses, de igual modo que lo hicieron en la campaña de 1881, y es la que arranca del puerto de Durban, en el Natal, pasa por la capital y Pietermaritzburg y llega á Ladysmith, donde bifurca, dirigiéndose uno de los ramales al oeste sobre Harrismith, en la República del Orange, y el otro al norte, hacia Heidelberg, y Johannesburg, en el Transvaal.

En las páginas 216 y 217 publicamos una vista parcial de Durban en Natal, y el campamento de las tropas inglesas en Ladysmith: el embarco de estas tropas expedicionarias á bordo del *Gaul*: la partida de Southampton de las tropas del tren á bordo del *Gaika*: la llegada á Portsmouth de material de guerra: el desembarco del regimiento de Liverpool en Durban, y las tropas de Sanidad Militar organizadas en Aldershot con destino al Cabo.

°°

MONTE SAN MIGUEL (FRANCIA).—(Véanse los grabados de las págs. 219 y 220, y el artículo de D. Ernesto García Ladevese en la 218.)

°°

BELLAS ARTES.

Tarde de otoño, cuadro de Hans-Dahl.

Fatigadas en las rudas faenas de la recolección durante el día, descansan á la puerta de la granja las alegres campesinas, respirando la fresca brisa de una tarde de otoño. El paisaje, cuyos árboles empiezan á desnudarse de sus hojas, caracteriza la estación del año, tras de cuyo breve curso viene á más andar el triste invierno, y con el melancólico fondo forman contraste las risueñas caras de las muchachas, en plena primavera de la vida.

Tal es el asunto del cuadro de Hans-Dahl, que en la página 221 publicamos.

°°

SANTA CRUZ DE TENERIFE.

Vista parcial del puerto.

La hermosa región de las Islas Canarias es más conocida y más visitada quizás por los extranjeros que por los españoles. Sus pintorescos paisajes, sus amenos valles y su clima incomparable, justifican la predilección de que son objeto dichas islas. En la página 224 de este número damos una vista parcial del excelente puerto de Santa Cruz de Tenerife, tomada de una fotografía del natural de la Fotografía Alemana.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CAMPAÑAS TEATRALES.

Principio de la campaña de 1899-900 con el gran conflicto del teatro ESPAÑOL.—Inauguración de la temporada: en la COMEDIA, *Lo positivo*.—En la ROSA AMARILLA, *En la PRINCESA*, *La vida de bohemia*.—El amigo de las mujeres en España.

EN el mes de Mayo, en mi artículo-resumen de la anterior campaña, decía yo en estas columnas:

«La pobreza de la última campaña del teatro Español estaba prevista. Desde que la Guerrero acudió á buscar en el de la Renaissance de París un nuevo título que presentar en América, vimos claro, los que estudiamos por oficio esos extraños movimientos de los artistas, que la breve temporada del clásico teatro iba á ser una cosa así como visita de cumplido á los espléndidos abonados y obligada correspondencia con la Comisión de espectáculos del Excmo. Ayuntamiento, tan dispuesta siempre á proponer concesiones extraordinarias y dispensas de cumplimiento del contrato á un empresario que se obligó á todo menos á entronizar por industria, en el teatro de Calderón y Lope, la vistosa magia de una obra extranjera.»

Y añadía luego:

«Del teatro Español, según se dice, van á estar largamente alejados María Guerrero y su esposo, si se americanizan cuanto ellos se proponen, siendo Emilio Mario el que ha de echarse encima el no ligero peso de las obligaciones artísticas que ha de imponer la próxima campaña.»

La cosa estaba ya entonces bastante clara.

Después se han ido confirmando, día por día, los propósitos de la hija y del yerno de D. Ramón Guerrero. En todos los círculos literarios y artísticos, en la misma prensa de mayor circulación, las informaciones teatrales no dejaban lugar á duda: la actriz-marquesa y sus compañeros irían desde el Río de la Plata hacia las poco pacíficas corrientes del Pacífico. Sus compromisos se multiplicaban, y eran tentadores irresistibles los prometidos laureles y pesos oro americanos.

Era ya un hecho irrectificable lo dicho por la popular *Niña boba* á su antiguo director, Mario: «Ahí te entrego las llaves y ¡abur, Perico!», digo, «¡adiós, Emilio!» Todo, incluso lo de las llaves, sin que nuestros ediles vieses nada claro, presintiendo ya la turbia de las aguas del Lozoya.

Porque, en lo de la grave crisis del teatro Español, le pasaba quizás al Municipio lo que á aquel marido de la liviana Rosita de que habla *El hombre de mundo*:

«Todo Madrid lo sabía,
Todo Madrid, menos él.»



SAN SEBASTIAN.

ESCULTURA MODELADA EN BARRO POR MANUEL GARNELO.



SAN SEBASTIAN.

ESCULTURA MODELADA EN BARRO POR ENRIQUE MARÍN.

(De fotografías del distinguido aficionado D. Gonzalo de Gabriel.)



CUADRO DE EDUARDO CHICHARRO.

OPOSICIONES Á LAS PLAZAS DE PENSIONADOS EN ROMA.



CUADRO DE MANUEL BENEDITO.



CUADRO DE FERNANDO ÁLVAREZ SOTOMAYOR.
OPOSICIONES Á LAS PLAZAS DE PENSIONADOS EN ROMA.



EXCMO. SR. MARQUÉS DE AHUMADA,

TENIENTE GENERAL.

Nació el 31 de Agosto de 1838; † el día 6 del corriente.

Desgraciadamente para todos, con llaves ó sin llaves, murió Emilio Mario, y yo sigo lamentando la irreparable pérdida, para el arte escénico español, del inaugurador y director infatigable del teatro de la Comedia.

Murió Mario, digo, y, en la imposibilidad de sustituirle dignamente en la larga ausencia de los artistas *americanizados*, llegó á decirse que éstos se *desamericanizaban* y volvían rápidamente al hogar paterno ó materno de la amorosa Comisión de espectáculos.

La alegría de los devotos admiradores de *La niña boba* duró muy poco. La fausta nueva la habían hecho correr los de la casa para agravar más la que en seguida corrió—con más fundamento,—de que á los compromisos en América se acumulaban los contraídos en Europa—en París sobre todo,—más sagrados, por lo visto, que los del contrato solemnemente celebrado en Madrid.

A pesar de todo eso, á la hora convenida apareció en el Ayuntamiento la lista de la compañía del Español, de la misma que todavía cosechaba pesos oro en Buenos Aires cuando la Comisión de espectáculos, con la más adorable inocencia, llamaba á los críticos dramáticos para que la asesorasen juiciosamente.

Tuve yo el honor de ser, en representación de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, uno de los llamados. Pero no respondí, es decir, no acudí á la cita. Porque estaba seguro de dos cosas: de que la tal lista era imposible, y de que la Comisión de espectáculos, que nos citaba, debía estar, más que yo, en el secreto á voces de la imposibilidad; porque además, horas antes, la empresa del Español había anulado la lista con una sorprendente instancia al Ayuntamiento pidiendo que se la dispensase de abrir el teatro en la presente temporada.

¿Qué íbamos á hacer los asesores donde no había nada sobre qué asesorar?

Y, sin embargo, se asesoró.... ¡Vaya si asesoraron! Fué una escena cómico-seria, digna, por lo inverosímil, del aparatoso drama *extranjero* que dominó en la última temporada en el teatro ESPAÑOL.

Y hasta se aprobó la lista. Pero en seguida vino la terrible indignación de la Comisión de espectáculos, al habérselas con la solicitud de la empresa arrendataria. Y la Comisión indignada propuso, como cosa urgente, la rescisión del contrato. Y, al segundo golpe, el Municipio acordó la rescisión por quince votos contra ocho. Y entre estos ocho figuró el de un concejal que invocó,

muy conmovido, la gratitud que todos debían á los favores y atenciones del solicitante empresario (¡¡!!).

Y otro concejal, ex director de Instrucción pública, propuso, como lo más sano, entregar desde luego al Estado el teatro de *La niña boba*. Y aquí asesoro yo sin que me llamen. No, por Dios; nada de Estado. Prefiero á Ramón Guerrero, aunque haya quedado tan imposible como su lista.

Pero ¿por qué no ha de volver el Corral famoso al ser de su piadoso origen? ¿A la administración santa de la Caridad, de la Beneficencia, con que se levantó allí hace más de tres siglos para socorro seguro de pobres y enfermos y amparo firme de huérfanos desvalidos, sin menoscabo de la gloria y el provecho de poetas y comediantes?

Porque ahora, entre concejales y comités de autores y críticos, va á ser eso algo así como la comedia *Entre bobos anda el juego*. Y no ha de faltar en el concejo quien haga bien el protagonista, D. Lucas, sobre todo con la competente dirección de Donato Jiménez y en aquellos cómicos arranques de renuncia á la mano de doña Isabel, ó sea á las gracias de la Musa española.

°°.

La inauguración del año cómico nuevo es ya casi historia antigua, en los teatros cómico-líricos sobre todo, con algún estrenito de obra de circunstancias.... y tal, y con su bronca escandalosa correspondiente, al uso de los espectadores por secciones.

Atengámonos al público serio de función entera, ante el que Thuillier ha presentado á Rosario Pino en la Comedia con *Lo positivo* del gran Tamayo. La simpática y graciosa actriz que ha dado un saltito desde el escenario de Lara, se presentó con modestia y hasta con timidez, y salió airosa de su nuevo empeño artístico con su talento, su intuición y su atractivo personal de siempre. Tomó, en fin, carta de naturaleza allí donde dominaron la Tubau, la Mendoza, la Guerrero y la Cobeña. Dominar; eso es lo que no logra una actriz tan fácilmente. Pero la gentil Rosario vencerá las dificultades.

La rosa amarilla sirvió allí para la presentación de dos Matildes: la Rodríguez, ya con la sanción del público aplauso en los primeros teatros de la corte, y la Moreno, apenas conocida en Madrid, pero que pronto será conocida y muy celebrada por todos, si á la modestia y sencillez con que ha aparecido ahora, une siempre el estudio y el instinto del arte que ha revelado en su bien sentido papel de *La rosa amarilla*. Esta flor literaria del grande ingenio de Eusebio Blasco, no es de las flores que viven una sola mañana. Después de vivir muchísimas noches, cuando regalaron su aroma al público Lola Fernández y Mario, surge siempre, sin mancha de polvo de los archivos, con la misma frescura y las mismas galas de ingenio con que nació hace ya un cuarto de siglo.

°°

María Tubau ha inaugurado su campaña en la Princesa con *La vida de bohemia*. El asunto de la obra interesa más en el libro que en el teatro, á pesar de que el novelista se acompañó de un experto autor dramático para la transformación de su obra famosa, tan popularizada en manos de *grisetitas* sensibles, artistas en ensayo, poetas melencolados y estudiantes *montparnassianos* de aquellos días románticos de hace más de medio siglo.

Aun con la colaboración de un Teodoro Barrière en el teatro, yo prefiero todavía la novela de Enrique Murger, aquellas *Scènes de la vie de bohème* pintorescas, ingenua y hondamente sentidas, vividas por el autor mismo y por él presentadas con toda la frescura de flores recién nacidas de un alma noble, sin los postizos adornos y artificiosos lazos que luego exigió su trasplatación á la estufa escénica.

Si; aquellas *Escenas*, aquellas flores naturales, exuberantes de color y aroma, esparcidas graciosamente con el desorden de la primera inspiración; aquel precioso libro que acompañó alguna vez al de texto de Retórica en mis primeros pasos por el Instituto, ha resucitado todo entero en mi memoria ante la Mimí bien representada por María Tubau en la Princesa.

Pero lo que interesará todavía á muchos corazones en el libro, á nadie ha interesado ahora en el teatro. Costumbres puramente francesas, y además tan pasadas, no son para ofrecidas á un público español tan positivista como el de hoy, hasta en materia de arte, y que, casi educado en el realismo literario, bosteza con enfado ante todas esas románticas delicadezas, que tan lejos están de lo que ha hecho en llamarse arte *modernista*.

Pedro Gil (traductor) y Ceferino Palencia (empresario) se equivocaron al creer que atraería al público una comedia tan fuera del gusto de ahora como de la misma índole del repertorio de los Sardou y los Dumas, que es el que constituye la labor constante de la primera actriz del elegante teatro de la Princesa.

°°

Pedía *Figaro* (y pedía lo justo) que, para trasplantar al Teatro español una obra del francés, tuviera el *arreglador* condiciones de verdadero autor dramático, y que el asunto y el argumento se prestasen á la adaptación dentro de nuestras costumbres y de los tipos y caracteres españoles, contando, por supuesto, con el conocimiento perfecto de ambos idiomas. Modelos son de lo que *Figaro* pedía *La escuela de los maridos* de Moratín, *Lo positivo* de Tamayo, y algunos preciosos *arreglos* de Bretón y Ventura de la Vega.

Modelos de todo lo contrario de lo que Larra pedía nos los muestra, desde hace muchos años, gran parte de los merodeadores industriales de la musa extranjera, y pocos *casos* se nos han ofre-

cido en ese terreno como el caso de *El amigo de las mujeres*, obra traída ahora á España, trascurridos ya siete lustros desde que Dumas (hijo) la estrenó en el Gimnasio de la capital de Francia.

Mal podían adaptarse el asunto y el argumento de la comedia de Dumas al Teatro español, cuando las raras costumbres y los tipos y caracteres salientes ofrecidos por el autor como legítimos de Francia, no fueron reconocidos como tales por los mismos franceses. Y en cuanto al conocimiento de los dos idiomas, baste decir que el primoroso diálogo del dialoguista maestro ha sido desfigurado de tal modo, que ni es francés ni deja de ser mal castellano. Y ésa es una gracia muy frecuente que suelen lucir aquí hasta traductores nacidos en el riñón de Castilla.

Porque el suelo español está empedrado con malos traductores; y siendo todos ellos, malos y buenos, tan diligentes en la *rebusca* de libros *de fuera*, ¿qué condiciones serán las de el amigo de la Condesa de Simerose, y de otras *mujeres* del maestro Dumas, cuando nadie se atrevió con él en treinta y cinco años, hasta que el Sr. Graells le presentó con Thuillier en un teatro de Barcelona, para traerle después á nuestro teatro de la Comedia como hombre increíble de un mundo desconocido?

Porque Paul de Saint-Victor tiene razón: «El mayor enemigo de la obra de Dumas es *El amigo de las mujeres*», el mismísimo protagonista. Y añade—con razón también,—que allí casi todo es aspereza, sequedad y mentira, y que del gran talento del autor hay muy poco más que el diálogo admirable, aunque paradójico, y el inesperado desenlace del drama de la Condesa.

Y efectivamente: aquel Ryons de sus pecados, joven aún y elegante, que penetra, *porque sí* y á todas horas, en lo más sagrado de la casa y de la conciencia de sus ilustres amigas sólo por amor al arte de moralizar *alegremente* á las confiadas, sin interés alguno de sus propios sentimientos, ya muertos, ni de sus sentidos, ya sin apetito, parece una especie de eunuco predicando en el harem la abstención de la carne.

Y, sin embargo—dice muy bien el citado gran crítico,—«aquel amplio derecho de visita que ejerce *El amigo de las mujeres* es tan ultrajante como el derecho de *pernada* de los tiempos feudales».

A pesar de todo, y aun siendo falsos, como el carácter del protagonista, otros caracteres y tipos de la comedia, la hábil dirección del amigo Thuillier, su estudio propio y el de sus dirigidos—en primer término Rosario Pino y Matildita Moreno,—han logrado que la peligrosa obra extranjera *pasase* bien, sin la menor protesta de los espectadores.

Estos, como yo, confían de seguro en mayor acierto de la hábil dirección para elegir una obra nueva y original que dé vida próspera al teatro y satisfacción íntima á los sinceros amantes de la dramática pura española.

EDUARDO BUSTILLO.

EN EL PAÍS DE LOS «BOERS».

El amigo Luis Leboucher, que por razón del importante cargo que desempeña en la sucursal española de una afamada sociedad de crédito de París tuvo que hacer un viaje al Transvaal y permaneció entre los *boers* algún tiempo, refirióme en cierta ocasión por menores tan interesantes de la vida y costumbres de aquel país, que desde luego pensé que podría componer con ellos un artículo muy curioso, que por la autenticidad de sus datos tendría el valor indudable de servir de rectificación del juicio en que se tiene á aquella República, que, escondida en el continente africano, parece abandonada por el progreso.

Quizá esta idea no hubiera pasado de propósito si las circunstancias no hubieran venido á dar caracteres de palpitante actualidad á lo que entonces no ofrecía otro aspecto que el de una información más ó menos interesante; pero desde el momento en que la atención de Europa se halla fija en aquel rincón olvidado, hacia el que la iniqua acechanza de que pretende hacerlo víctima la sordidez inglesa hace volver los ojos con sincera conmiseración y profundísima simpatía, no he de dejar que pase la oportunidad sin referir lo poco que sé de lo que al país y á sus moradores se refiere.

Confieso—decíame mi amigo Luis—que sin

datos más recientes y fidedignos que los que conservaba mi memoria del tiempo, ya remoto, en que cursé la Geografía, y que tampoco podían ser muy extensos por estar entonces muy reciente la constitución de aquel Estado, más los que con inexactitud censurable ha lanzado á los cuatro vientos la mala fe de los ingleses, á fin de restar á los *boers* el mayor número posible de simpatías, tenía formada una idea muy triste de aquel país, tanto en lo que se refiere á su carácter como población civilizada, cuanto en lo que concierne al grado de cultura de sus habitantes.

Fué, pues, muy grande mi sorpresa cuando, trascurridos los quince días de viaje á bordo y las cincuenta y cuatro horas de ferrocarril, comencé á divisar la población, que desde lejos ofrecía el aspecto de una ciudad de Europa, y no por cierto de las más escasas en vegetación y en grandes edificios.

No podía desvirtuar el triste concepto que yo tenía de la República transvaalana la impresión agradable que me produjo mi arribo al Cabo; pues sabiendo que esta posesión es de los ingleses, suponíala muy superior al país de los *boers*. En cambio reformé considerablemente mi juicio con respecto á este primer punto de parada en el continente sur-africano, cuando en tierra firme comencé á conocer la población.

En primer lugar, me produjo muy mal efecto la exagerada vigilancia que se ejerce en las aduanas. El Gobierno del Cabo tiene derecho de inspección sobre todas las mercancías y equipajes con destino al Transvaal, y lo realiza de un modo tan escrupuloso que no hay forma de pasar el más pequeño objeto, ni en las maleas ni sobre la persona, sin que las manos de los vigilantes dejen de descubrirlo.

Por mi escopeta de caza tuve que pagar 65 francos, y 30 por cada uno de mis revólvers.

No quiero dejar de consignar una observación muy curiosa que pude hacer, y que pinta algo del carácter y de las costumbres de las holandesas.

Momentos antes de saltar á tierra desde el barco que nos había conducido, supe que una lindísima muchacha, con la que yo había simpatizado mucho durante el viaje, dirigíase al Cabo en busca de su esposo, al que no conocía, pues se había casado por poderes, sin otros datos que los que se había servido proporcionar una de esas agencias que se dedican á estos negocios, ni otro conocimiento de su futuro que el que pudo adquirir mediante la contemplación de un retrato que, como es costumbre, le facilitó la propia agencia.

Al encontrarse con su marido, que la aguardaba en el muelle y que la reconoció en seguida, fué tanta la desilusión que experimentó la muchacha, que no pudo reprimir un gesto de disgusto.

Posteriormente, en un encuentro casual que con ella tuve antes de partir para Johannesburg, me dijo, haciendo gala de aquella ingenuidad propia de su carácter y justificada en algún modo por la confianza que yo había logrado inspirarle:—

—¡Ha visto usted qué desengaño! Tiene quince años más de los que representaba en la fotografía, y su rostro y su aspecto no son tan distinguidos como yo imaginaba.... Esto es faltar á las condiciones del contrato.... ¿No cree usted que la ley me concede el derecho de entablar el divorcio por esta causa?

Confieso que no supe qué responder. Estaba persuadido de que el argumento más sólido que yo hubiera acertado á formular para disuadirla, hubiérale parecido descortesía imperdonable.

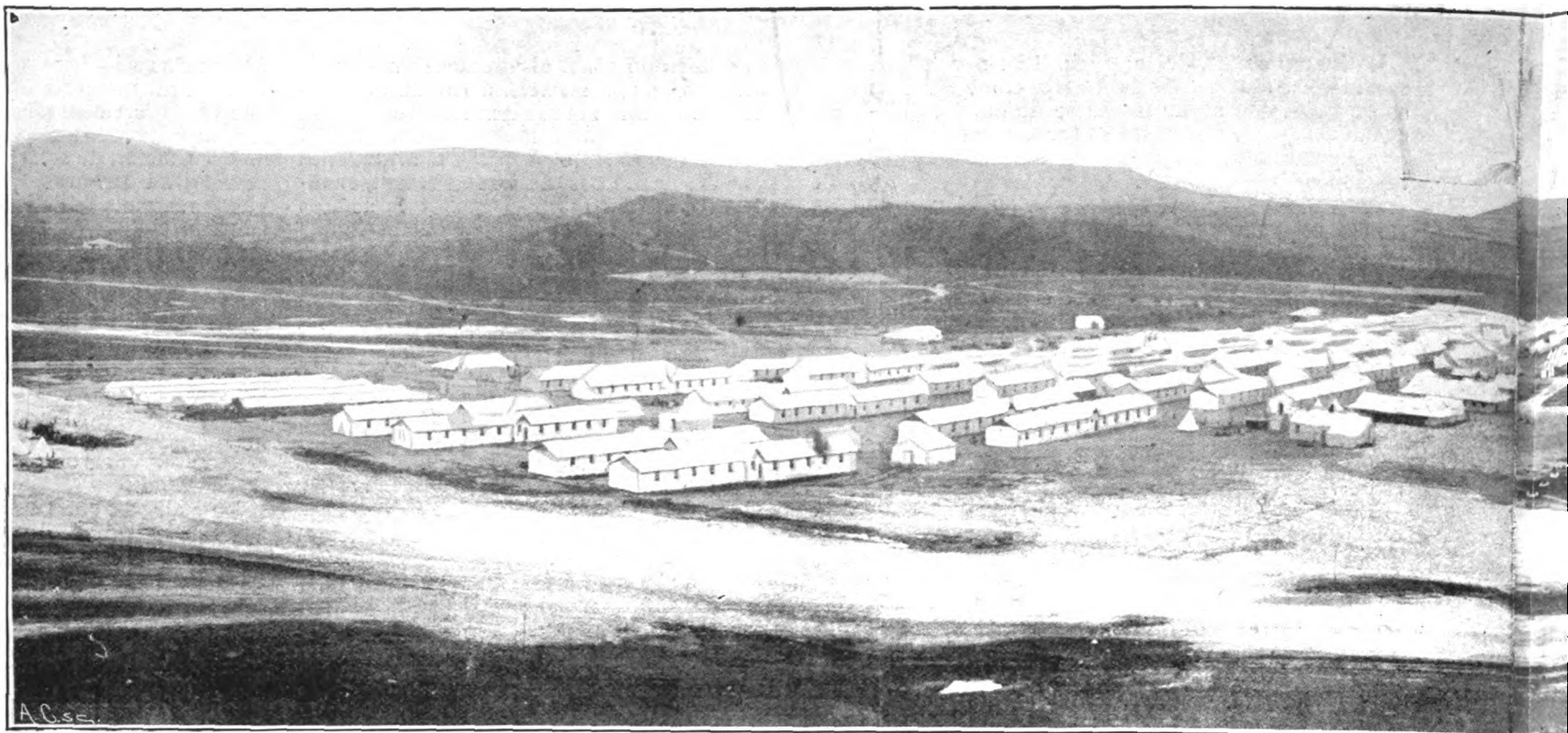
El ferrocarril de Johannesburg es digno por todos conceptos de las más adelantadas poblaciones europeas. Los vagones son espaciosos y confortables, y hasta los de tercera tienen sus almohadones para que los viajeros puedan dormir con alguna comodidad.

Cuando el tren sale de la estación ofrécese á la vista un panorama muy pintoresco, que poco á poco va trasformándose hasta convertirse en un desierto sembrado de piedras verdosas sin el menor asomo de vegetación ni de vida, y limitado únicamente por la línea azulada de los montes lejanos.

Al avanzar por aquella extensión inculta y despoblada, parece que, en efecto, se aleja uno de la civilización y se experimenta un malestar inexplicable.

Al llegar al Estado libre de Orange comienzan de nuevo la animación y la vida, que van desapareciendo nuevamente conforme se aleja el tren de aquellos dominios.

Por fin, después de cincuenta y tantas horas de viaje detiénese el tren en la estación de Johannesburg, y no sin haber soportado otro mi-



Cuadras para la infantería montada.

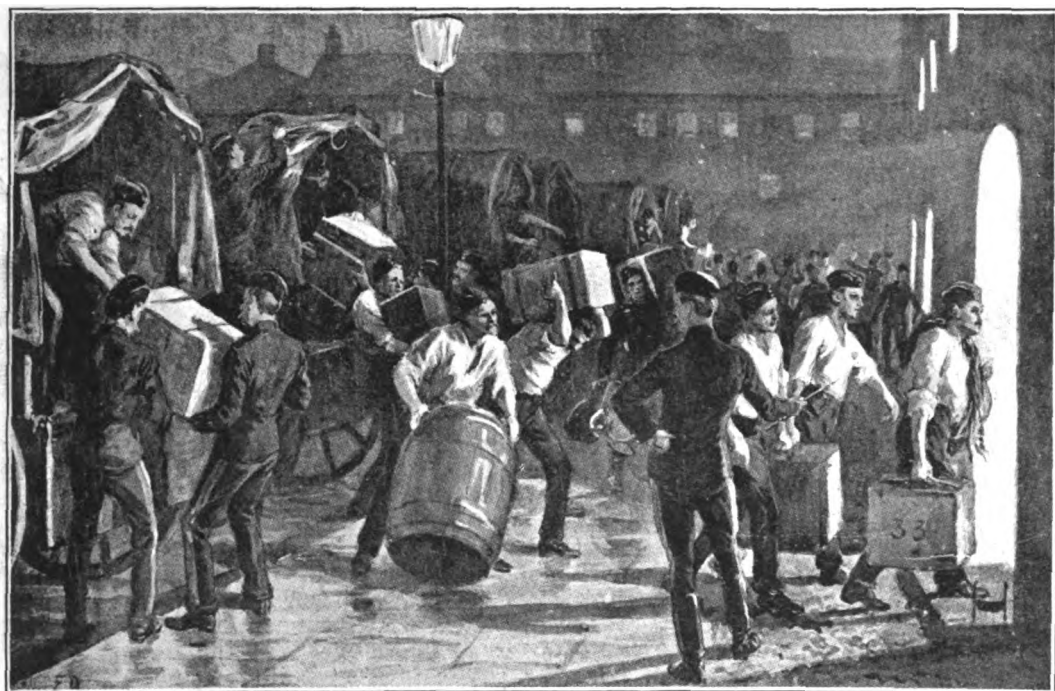
Barracones para infantería.

Cuadras.

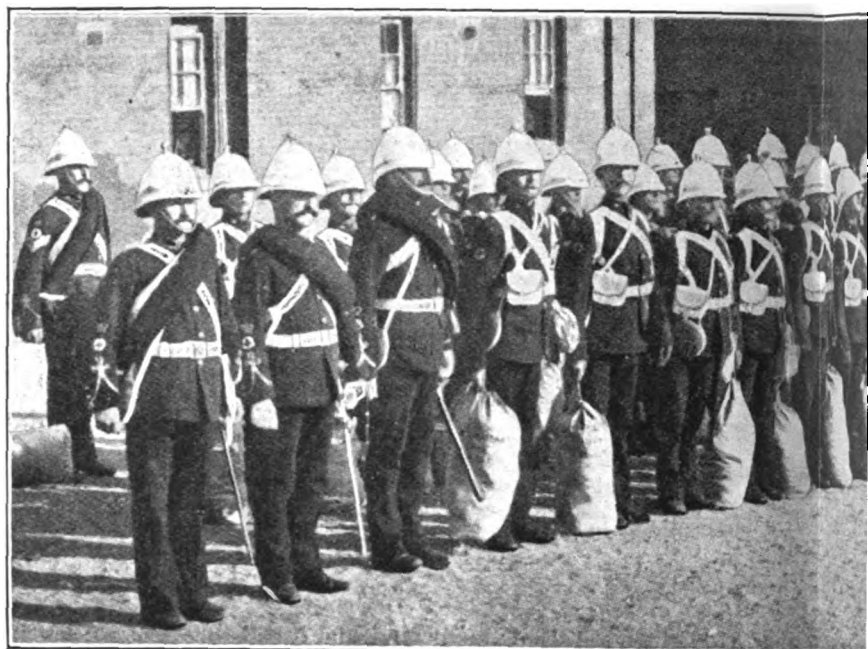
Barracones para artillería

Barracones para

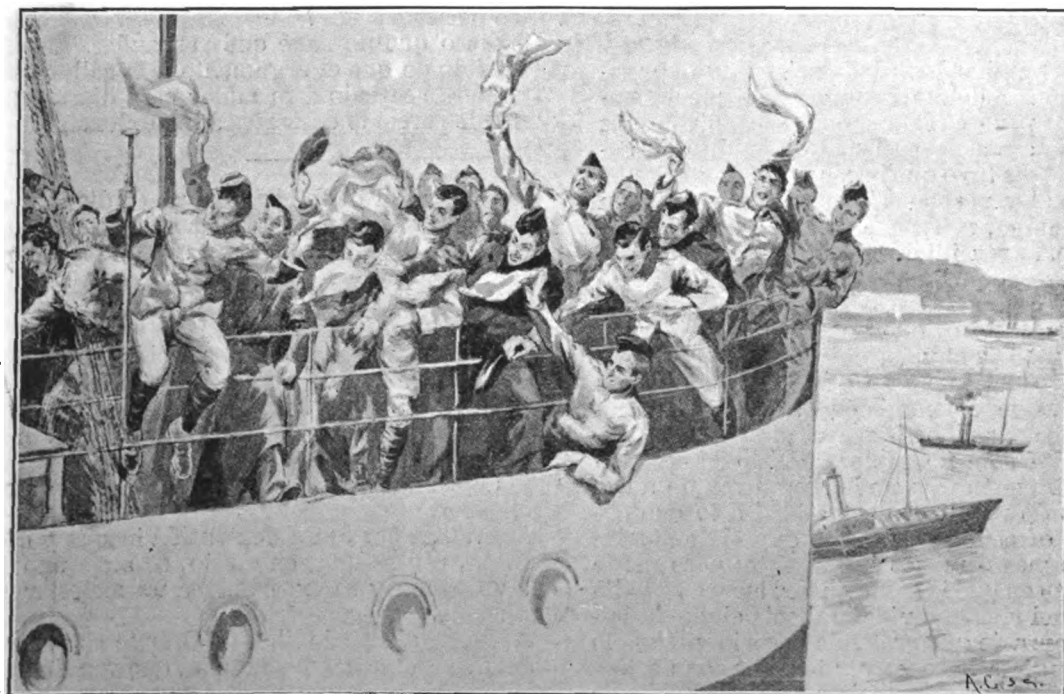
CAMPAMENTO DE LADYSBURGH



PORTSMOUTH (INGLATERRA).—DESEMBARCO DE MATERIAL DE GUERRA EN LOS ALMACENES DE COLWORT.



TROPAS INGLESAS DE SANIDAD MILITAR D



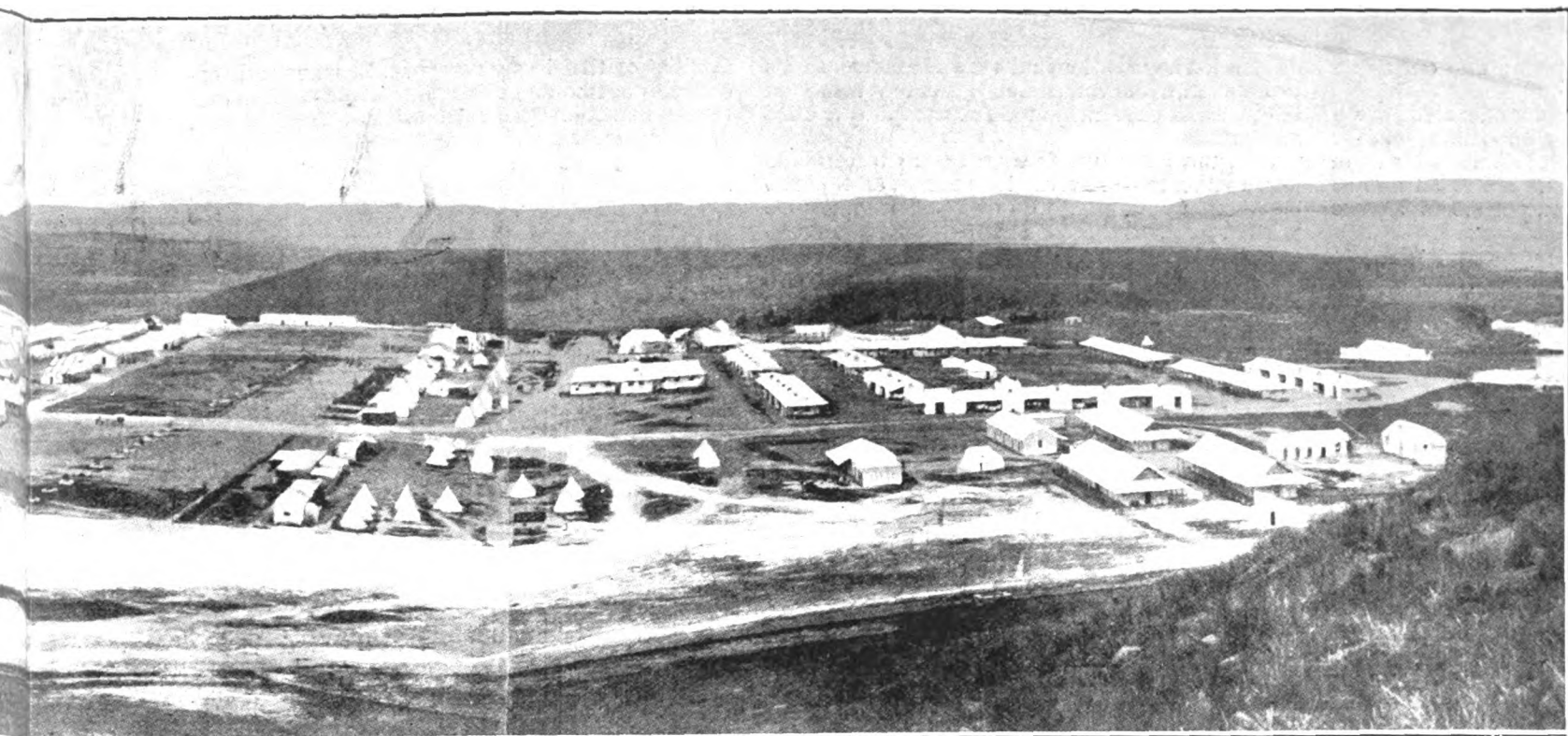
TROPAS DEL TREN EMBARCADAS EN SOUTHAMPTON (INGLATERRA) Á BORDO DEL «GAIKA», CON DESTINO Á LA CAMPAÑA DEL TRANSVAAL.



VISTA PARCIAL DE DURBAN

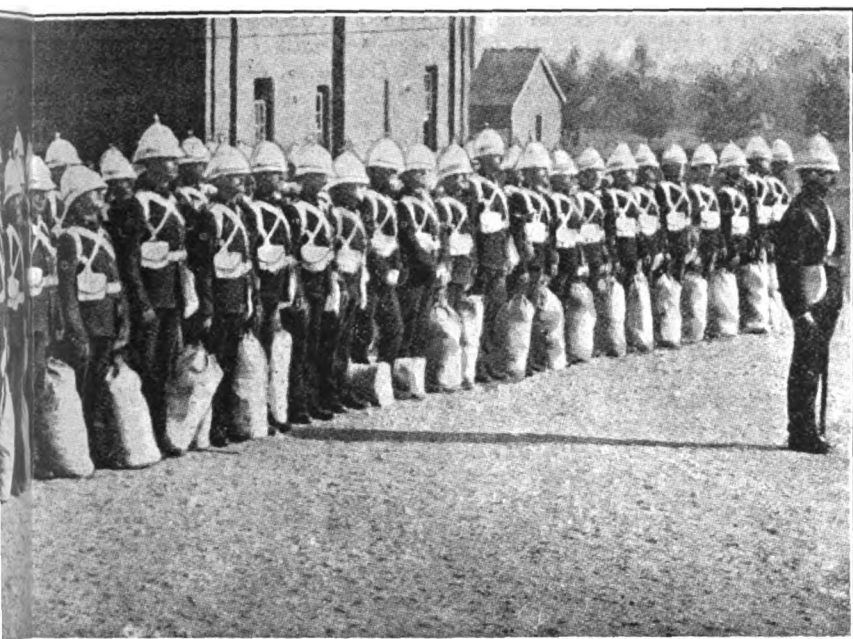
EL CONFLICTO DE

(DE FOTOGRAFIA)



Almacenes para caballería. Tiendas de oficiales. Capilla-escuela. Hospital. Almacenes. Hospital de Prisión. Almacenes.
Pabellones. enfermedades infecciosas.

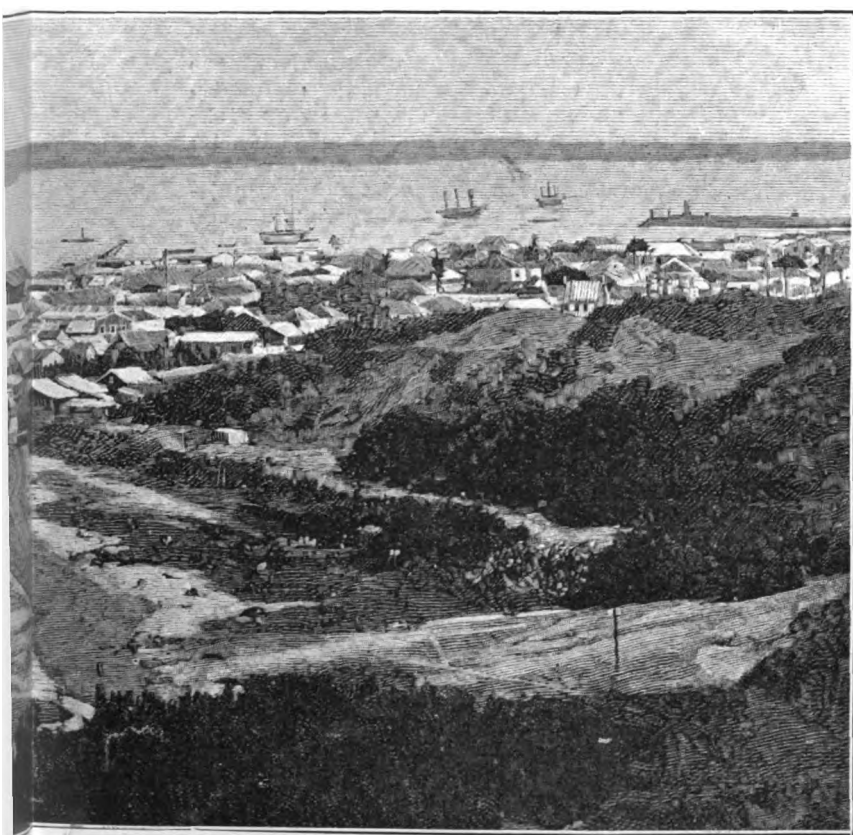
DE PIETERMARITZBURG, EN NATAL.



MILITAR DESTINADAS AL TRANSVAAL.



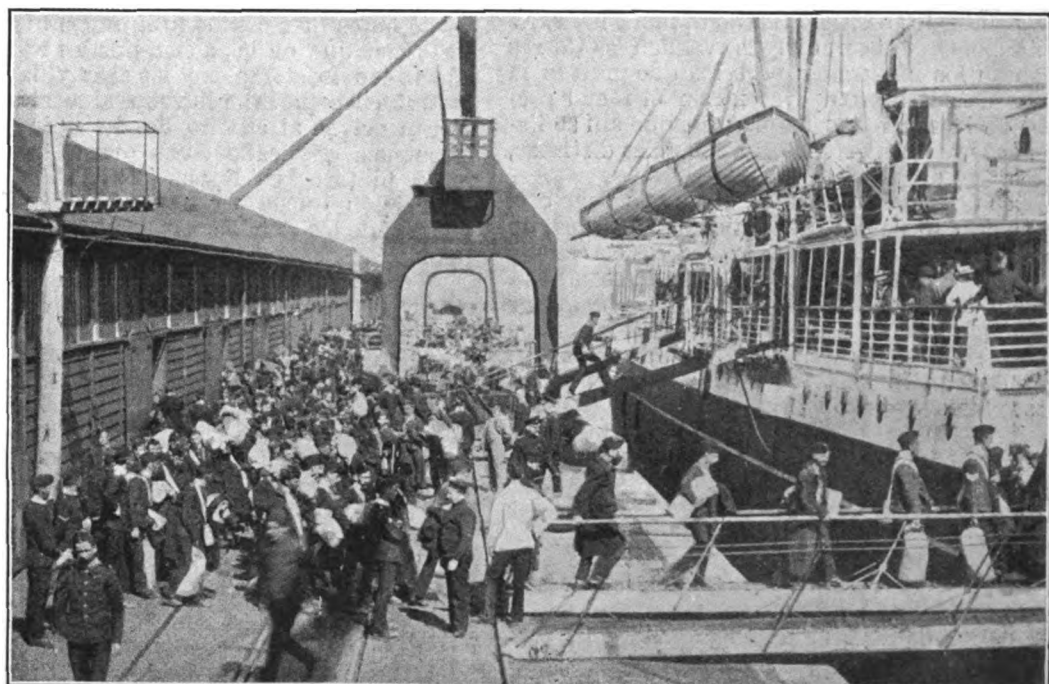
DURBAN (NATAL).—DESEMBARCO DEL REGIMIENTO DE LIVERPOOL.



DURBAN (NATAL).

DEL TRANSVAAL.

(GRAFIAS.)



SOUTHAMPTON.—EMBARCO DE TROPAS INGLESAS DESTINADAS AL TRANSVAAL.

nucioso registro aduanero puede uno entrar en la población.

A primera vista, sorprende y encanta. Parece que se encuentra uno en una importante ciudad inglesa, con su cuartel general de negocios en el centro, según la animación, la actividad que se observa en las calles, que son, por cierto, anchas y hermosas.

Edificios de construcción moderna, de aspecto suntuoso; comercios bien surtidos; tranvías eléctricos, carruajes de lujo y de alquiler, bicicletas, todo cuanto puede prestar carácter de progreso, ofrécese á la vista en las calles de Johannesburg; lo único que resulta discordante en aquel conjunto es la indumentaria masculina, que ofrece todos los aspectos de las modas que en quince años han regido en las diferentes naciones europeas á que pertenecen los habitantes de la población. Porque sabido es que el Transvaal es un pueblo cosmopolita, formado por individuos de todos los países, que en épocas remotas, al descubrirse la riqueza del suelo, acudieron á buscar fortuna, y preocupados tal vez con este fin, ó deseosos de conservar algún rasgo que identificase su procedencia, continúan vistiendo al uso de su nación y de su tiempo, sin cuidarse gran cosa del efecto que pueda producir tan estrambótica costumbre.

A los pocos días de residencia en Johannesburg, cuando se ha asistido á alguna fiesta hípica como las que se dan en Londres ó en París, á las que concurren damas elegantes y hermosas, y se ha almorzado en un hotel manjares excelentes, servidos por camareros de librea, y se han frecuentado los teatros, que nada tienen que envidiar en lujo y confort á los de Europa, y se ha tomado parte en alguna jira campestre, no es fácil recordar que se encuentra uno en el sur del Africa.

Hace unos quince años el Transvaal no era más que una extensión enorme de terreno árido, sobre el que se levantaban algunas barracas, que servían de albergue á los naturales del país. Descubiertos los tesoros incalculables que guardaba la tierra y comenzada la explotación, tan rápidamente ha progresado el territorio que antes de dos lustros habíase convertido en importante población. Actualmente más de 80 minas, repartidas en una longitud de 50 kilómetros, ocupan, sin interrupción, un contingente de 50.000 trabajadores, que cada año extraen de las entrañas de la tierra 3.000.000 de toneladas de mineral, que trabajado en 3.000 pilas que funcionan continuamente, dan una producción de oro de 70 á 80.000 kilos.

Johannesburg cuenta actualmente con una población de más de 80.000 habitantes. Su clima es sano, y tiene el privilegio, raro en las colonias, de no alterar en lo más mínimo la salud de los europeos.

En cuanto al carácter de los *boers* y á sus costumbres, puede afirmarse que no dejan nada que desear. Su trato es afable, y su proceder correcto y generoso.

Aun cuando la explotación de las minas absorbe la mayor parte de su tiempo, y puede decirse que están consagrados exclusivamente á este asunto, los *boers* no trabajan, materialmente hablando. Organizan, dirigen, venden las tierras y cobran los impuestos; pero los que prestan la fuerza de sus brazos para extraer el metal precioso de la tierra son los negros, que allí se llaman *boys*, y que pertenecen á dos razas distintas, cafres y zulús.

Estos últimos constituyen el pueblo guerrero, el pueblo superior; son formidables y ágiles, de una insensibilidad extraordinaria. Los cafres son dóciles, poco turbulentos y fáciles de contentar. Vienen desde muy lejos, desde Mozambique y Mashouland, con el solo objeto de ganarse en las minas el dinero necesario para comprar las mujeres que en lo sucesivo han de trabajar para ellos, y, una vez esto logrado, fumar tendidos en la hierba sin preocuparse de nada. Una mujer es para ellos la medianía, dos el bienestar y tres la riqueza. El coste de cada una en el país cafre es de 300 á 400 francos; se necesita, pues, trabajar seis ó siete meses en la mina para poder comprarla.

El trabajador puede ajustarse por el tiempo que le convenga, y durante ese tiempo no puede salir de los dominios del contratista sin un permiso especial. Sólo á ciertas horas le está permitido circular por las calles, pero no tiene derecho á marchar por las aceras y debe apartarse siempre para dejar el paso á los blancos.

A fin de evitar los trastornos en el buen orden del trabajo, á que daría lugar la afición desmedida

que los negros tienen á emborracharse, se les prohíbe salir del campamento donde viven, y en el que están encerrados todo el tiempo que dura su contrata.

Un gran patio que forman cuatro testeros de barracas en las que viven los negros, es el punto de reunión y de asueto de que disponen. Allí se reúnen para entregarse á sus diversiones favoritas, que consisten en juegos infantiles y en danzas guerreras, en las que muestran un verdadero frenesí.

En la mina, el trabajo diario consiste en perforar un trozo de roca de 60 á 80 centímetros de profundidad, tarea ruda que completa la dinamita y única que se confía á los negros, porque para las sucesivas operaciones que es preciso realizar hasta ver el oro convertido en pepitas, se requiere una inteligencia superior á la de los cafres.

En la elaboración del oro tienen, pues, ocupación multitud de operarios que emigran de todas las naciones con el objeto de buscarse la vida en aquel país; y así como la mayor parte de los oficios constituyen en el Transvaal un medio seguro de ganarse el sustento, no ofrece aquella organización social los propios recursos para las gentes educadas, pues el trabajo oficinesco no alcanza allí las proporciones que se acostumbra á darle en Europa.

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

EL TAUROBOLIO DE MÉRIDA.

Consejón.



ESTE ara emeritense tiene de altura 0^m,82, de cuya total altura corresponden á la faja y especie de acrostolios con que remata, 0^m,23. La latitud es de 26 centímetros y 5 milímetros, midiendo de grueso 0^m,125. La inscripción que se encuentra en el frente principal, y que dejamos fielmente trascrita, ocupa una altura de 0^m,33. En este mismo lado se encuentra un adorno rematando el ara á manera de cornisa, compuesto de una faja, y encima, á uno y otro lado, dos á manera de acrostolios, según dejamos dicho, con rosas en el centro, y entre uno y otro la cabeza de carnero á que hace poco hacíamos referencia. Sobre estas labores corre la línea recta que remata el ara, cuya superficie está rehundida en forma rectangular para contener el fuego destinado á quemar perfumes ó á derramar en él parte de la sangre de la víctima. En los dos frentes menores, ó sea en las dos caras del grueso, se ven esculpidos de relieve, en el de la derecha del espectador una pátera con mango de elegante forma, y en el de la izquierda el prefericulo, dibujado con bastante desconocimiento de la perspectiva. En el que pudiéramos llamar reverso, ó en el frente opuesto al de la inscripción, se halla un festón de hojas que parecen de roble mejor que de laurel, con pequeñas bellotas ó granos iguales á las ya descritas del taurobolio de Lyon, y que no es otra cosa sino la reproducción de la *serta* con que en las solemnidades religiosas se adornaban los templos y las aras y la frente de los animales que eran llevados al sacrificio, y que dieron origen al adorno de festones, con tanta frecuencia empleado como ornato por escultores y pintores en Roma. (Vitrub., iv, 117.) La inscripción queda ya trascrita é interpretada. Además de los detalles expuestos acerca de esta inscripción, es de interés fijarse en el nombre *Docyricus*, porque es nombre celta, y quiere decir tanto como provocador (1), y, por tanto, valeroso, pareciendo el cognombre que llevaba aquel sacerdote, Valerianus, la traducción latina del nombre céltico, bastante común en la España antigua, como lo demuestran las inscripciones que en el volumen II del *Corpus inscriptionum* de la Academia de Berlín llevan los números 360, 364, 445, 551, 624 y 2.862; siendo de notar que en una inscripción de la lusitana Idanha se encuentran unidos el nombre de Reburus, que aparece también en una lápida emeritense, y el de *Doquiricus*, demostrándonos naturales alianzas entre

(1) «Do-choir, s. f., rapiña, y su derivado *do-choivach*, arrebatador, provocador; en Gael, rama más antigua del celta.» (Armstrong, *Gaelic-english Dictionary*.) De este mismo origen debe provenir la palabra *choro* con que en algunas comarcas de Andalucía se designa á los ladronzuelos que se ensayan en su repugnante ejercicio robando pañuelos, relojes, bolsillos, etc., ó sea lo que llaman en Castilla, rateros.

familias celtibéricas y romanas. La manera de escribir el último de estos nombres difiere, sin embargo hallándose las variedades de *Docquiricus*, *Doquiricus*, *Doquirus*, y únicamente en el ara taurobólica que estudiamos, *Docyricus*. Siempre hubo diversas maneras de escribir los nombres, como sucede todavía con muchos de nuestros apellidos.

Este nombre no podía menos de encontrarse con frecuencia en una raza esencialmente guerrera, que daba, como se ha dado siempre entre ellas, gran importancia al esfuerzo y valor personal; y al hallarse unido con otros romanos, demuestra, como ya indicamos, la fusión que se fué realizando entre los celtas y los latinos.

El nombre de la dedicante Valeria nos revela la presencia en nuestra patria de aquella antigua *gens*, en parte patricia y en parte plebeya, que dió su nombre á las legiones *valerianas*, mencionadas por Tito Livio, Salustio y Dion Casio, y entre cuyos individuos se contaron triunviros monetales, generales esforzados, flamines y cónsules. Probablemente el sacerdote *Docyricus Valeriano* sería pariente de la dedicante, tal vez su hijo, pues Valeriano es una forma en diminutivo de Valeria.

Para la historia de la formación del lenguaje es también curioso este epigrafe, pues vemos empezarse á sustituirse la *c* por la *ch* en la repetida palabra *arcigallo*, que así está escrita.

Atendiendo á la forma de la letra de esta inscripción, que se halla perfectamente conservada, puede asegurarse pertenece á la época de los Antoninos, es decir, á mediados del siglo II, la misma á que corresponden las aras taurobólicas encontradas en Francia, de que dejamos hecha mención, y próximamente la de Córdoba, que es del año 38 del siglo III. Esta coincidencia confirma la teoría que dejamos sentada, de que los taurobolios se inventaron en los primeros siglos de la era cristiana para oponerlos á la sencilla y regeneradora ceremonia del bautismo, notándose, sin embargo, entre unos y otra la diferencia de los sentimientos que los inspiraban. En el taurobolio pagano, reflejo de una religión materialista, destrucción, sangre, muerte, asquerosas y repugnantes ceremonias; en el bautismo cristiano, vida, inocencia, pureza y ritos tiernos y conmovedores; allí la muerte de pobre animal indefenso, pretendiendo regenerar la vida; aquí las aguas purificadoras, santificadas por el mismo Dios, triunfando de la muerte; allí el hombre, nada más que el hombre, ciego por el pecado; aquí el hombre rehabilitado por su Dios.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

UNA VISITA AL MONTE SAN MIGUEL

A FINES DEL SIGLO XIX.



DADA de 40.000 cada verano el número de los que van á visitar el famoso monte. No he querido salir de Francia sin hacerle también mi visita. Lo había visto desde Cancale, contemplando absorto el panorama que al unirse forman las costas de Bretaña y de Normandía, entre las cuales se eleva. Lo había admirado desde las alturas del Jardín Botánico de Avranches, á esa hora, cantada por el poeta, en que

*Le cocher qui va d'Arranches à Fougères
Fait claquer son fouet comme un rif-éclair.*

Después de recorrer la *costa de esmeralda* y de saludar á Chateaubriand en su tumba, rodeada durante la pleamar por las olas, salí de Saint-Malo para Pontorson, adonde se llega en poco tiempo y donde aguardan á los viajeros varios ómnibus que entre nubes de polvo asfixiantes os transportan desde la estación del ferrocarril hasta el monte mismo. La distancia es de diez kilómetros, y en el trayecto emplean los ómnibus una hora próximamente.

No se ve á derecha é izquierda más que una vastísima llanura de pobre aspecto, en gran parte inculta y arenosa, y sólo se encuentra en el camino alguna que otra casa de gentes del campo, donde se os ofrece sidra del país al detener vuestro vehículo su marcha.

La carretera va siguiendo la orilla del Couesnon, pequeño río que separa Normandía de Bretaña, río inconstante y caprichoso que antes desembocaba á la derecha del monte San Miguel,

dejándolo en Bretaña, y hoy desemboca á la izquierda del monte, ó sea al oeste, colocándolo en Normandía. Como dicen unos versos antiguos, en Francia muy populares,

*Le Couesnon,
Par sa folie.
A nous le mont
En Normandie.*

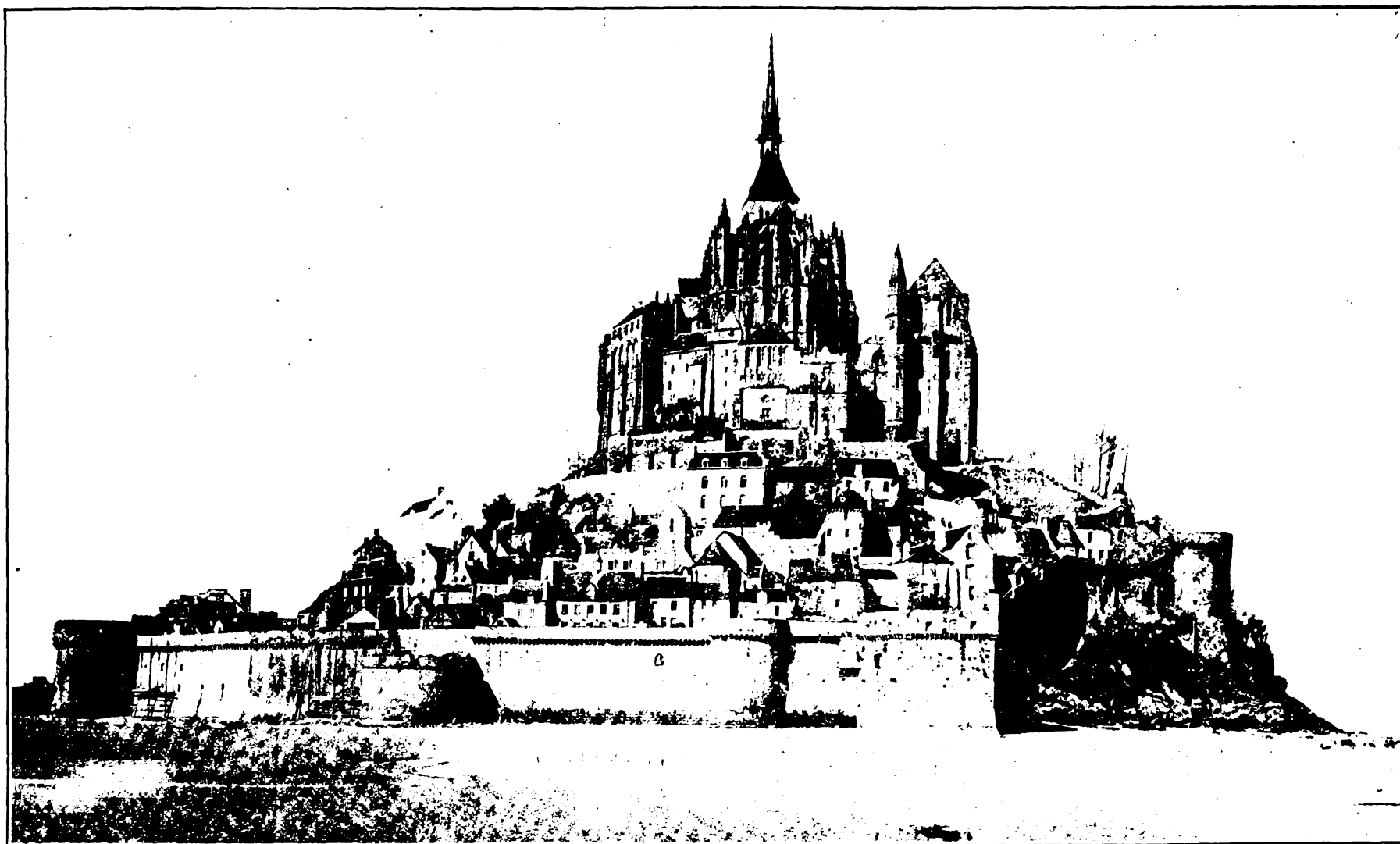
Cuando ya lleváis andados seis kilómetros, la tierra toma un color gris. Aquel color se lo da la *tanque*, arena ligerísima cargada de carbonato de cal, que acumulan allí las grandes mareas. La

gritan: «¡Hotel Poulard!» «¡Restaurant Poulard!» «¡Hospedería de la madre Poulard!» Toda esta clase de establecimientos está allí monopolizada por distintos miembros de la misma familia. La competencia que entre ellos hay es para el viajero tan ventajosa, que en cualquiera de dichas casas se come muy bien por un franco cincuenta céntimos. La mesa más concurrida es la de la madre Poulard, famosa en toda la región por su excelente tortilla de hierbas y por su buena sidra.

Las casas son pequeñas y viejas, y entre ellas hay una muy antigua, restaurada, que data del

rocas. Según otros, el que saltó fué un loco del mismo nombre. Mr. Lecoq de la Marche acoge otra versión en su libro *La Chaire française*: «Un llamado Gaultier, para mostrar á la mujer que amaba cuánto la quería, se arrojó desde lo alto de una roca y los normandos, á quienes la roca pertenece, la llaman *El salto de Gaultier*.»

La abadía comprende arquitecturas diversas, de épocas distintas. Como la cresta del monte era muy irregular, fué preciso llevar á cabo una porción de atrevidas construcciones para formar una vasta cima, cuyo centro está en la misma punta del peñón y cuyos lados reposan sobre macizos



MONTE SAN MIGUEL (FRANCIA).

(De fotografía.)

tanque es tan poco consistente, que un buque que fué á encallar á fines del siglo pasado en aquella playa, hundiéndose hasta la punta de los mástiles, desapareciendo en veinticuatro horas. Hoy no hay guía que no conozca los sitios peligrosos y que no los distinga, con una sola mirada, de los parajes sólidos por donde se puede avanzar sin riesgo. Á estos sitios seguros se les da el nombre de *paumelles*, y los marca la marea, al retirarse, con surcos que nunca á los inteligentes engañan.

Ya se alza la silueta del monte por el fondo del paisaje. Ya detrás de ella se ve el mar. El ómnibus entra por un dique de dos kilómetros de longitud, construido sobre la arena, que une al monte San Miguel con el continente. Á medida que marcháis, la silueta va creciendo y no tardáis en percibir á simple vista las casas recostadas en las peñas, el alto muro que domina el pueblecito, sobre el muro el castillo, y, por encima del castillo, la iglesia que corona el monte. Este, cuando ya estáis cerca, toma las proporciones de un coloso, y á su pie surge del arenal, ó de las aguas de la bahía, una muralla protegida por gruesos torreones.

Penetráis en el monte por la avanzada, fuerte que se adelanta hacia el dique; pasáis la puerta del Rey, junto á la cual hay una torre que se llama del Acecho, y os encontráis en la única calle de San Miguel, pueblo que en la primera mitad de nuestro siglo tenía más de mil habitantes, y que hoy, según la última estadística, cuenta sólo 212. Todos ellos son pescadores, hospederos ó vendedores de chucherías con «recuerdos del monte» para los visitantes y para los peregrinos.

Aún no habéis puesto el pie en el suelo, cuando os veis solicitados por varios mozalbetes, que

siglo XIV: es la que Du Guesclin hizo construir para su mujer Tifaine, y donde ésta escribió, mientras él peleaba en la guerra, las obras cuyos manuscritos se conservan en la biblioteca de Avranches.

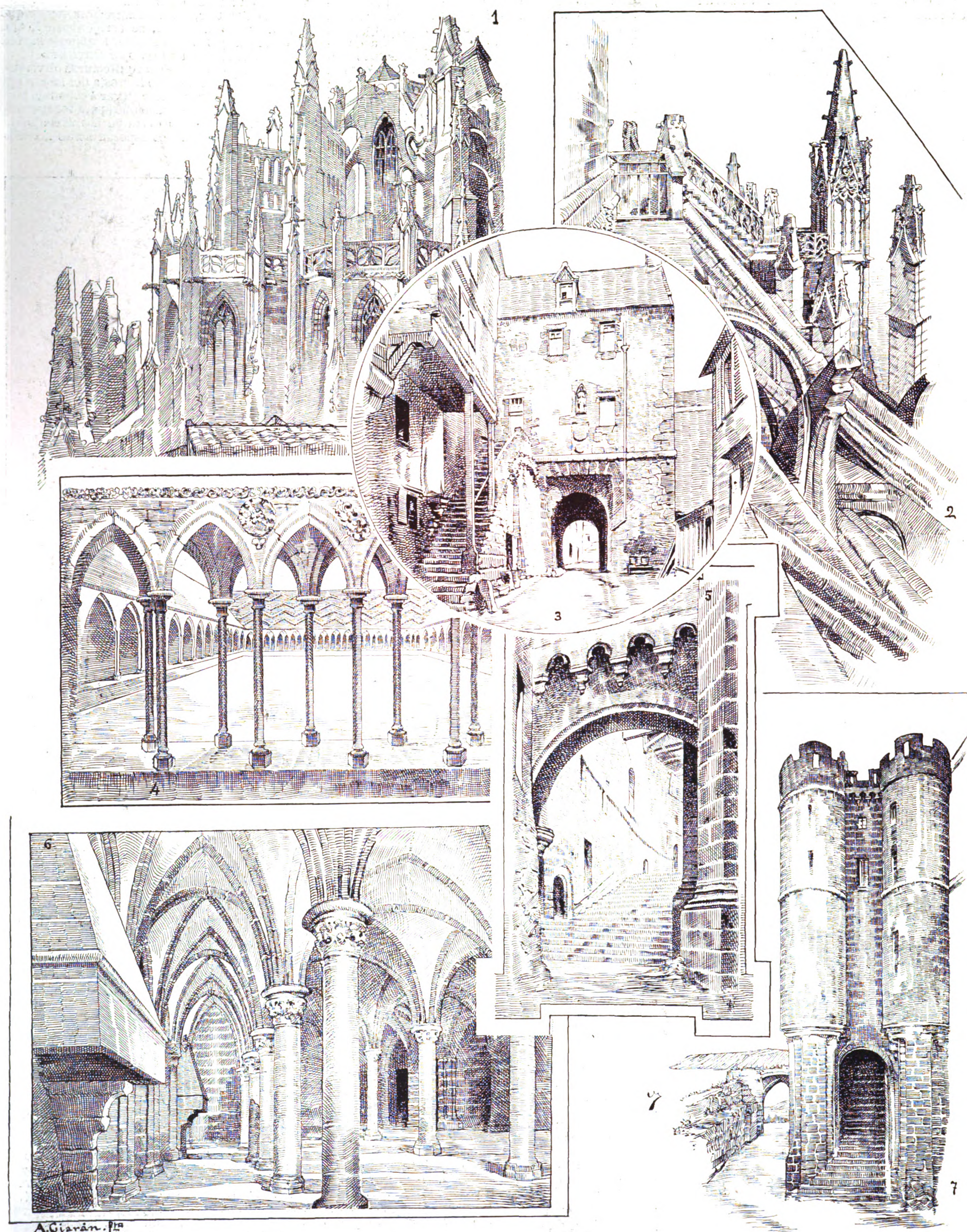
Sirve de continuación á la calle una ancha escalera, de suave pendiente, llamada el *Grand Degré*, por donde se sube al castillo. Sobre la escalera está la cruz de Jerusalén erigida en 1889. Forman la puerta del castillo dos torres cilíndricas, entre las cuales, bajo estrecha bóveda, elevase una escalera de piedra muy sombría, cuyo aspecto impone. Por allí entráis en la parte del monumento á que se da el nombre de Belle-Chaise, y que comprende dos salas superpuestas, la Sala de Guardias y la del Gobierno, que se comunican por una escalerilla interior oculta en las tinieblas.

De la Sala de Guardias se va al patio de la Abadía, sobre el cual pasa un puente fortificado que pone en comunicación la iglesia con la morada de los abades, cuya construcción grandiosa comenzó á mediados del siglo XIII. Del patio, por una serie de escaleras y de pasajes, llegáis al sitio llamado la «Plataforma», ó «Miranda», ó «Beauregard», ó «Salto Gaultier», pues todos esos nombres tiene. Es algo así como un soberbio balcón, sostenido por gigantescos arcos ojivales, desde el cual, en días claros, se descubre el panorama hermoso de la costa de Cotentin y del monte Dol. Respecto al nombre de «Salto Gaultier», que es como más generalmente se designa á aquel magnífico mirador, las versiones son varias. Dicen unos que el escultor Gaultier, encerrado allí por Francisco I, se arrojó desde aquella altura, destrozándose su cuerpo en las

muros y robustos pilares, unidos por bóvedas. La parte más antigua es la iglesia romana, obra del arquitecto Hildebert, hecha en tiempo de Ricardo II, duque de Normandía, época de la cual data casi toda la nave. La iglesia fué acabada en 1113 por Bernardo du Bec, décimo-tercio abad del monte. Tres incendios la destruyeron parcialmente: uno en 1594, otro en 1776 y otro en 1834. En uno de ellos se desplomó el coro, en otro desapareció parte de la nave, y en el último se quemaron varias capillas, idénticas á cuatro, de forma semicircular, que se conservan en el lado este.

Una escalera exterior, hecha en la misma piedra del grueso muro del sur, da acceso á la torre de la iglesia. Es la *Escalera de Encaje*. Una vez arriba, se goza de uno de los más admirables espectáculos que es dado contemplar. Al norte la punta de Granville, y hacia el este, siguiendo con la vista la costa normanda, la ciudad de Avranches; al sur, Pontorson; al suroeste, el monte Dol y la ciudad de Dol, en Bretaña; al poniente, el abra de Cancale; al noroeste la isla de Jersey, que se distingue vaga como una nube sobre el horizonte; más cerca las islas Chausey, y casi al pie del monte, el islote de Tombelaine.

En la parte norte del monte San Miguel, la más accidentada, está la Marvilla, conjunto de construcciones que, realmente, constituyen un solo cuerpo, y que por su grandiosidad y por su audacia causan general asombro. Distribúyense en tres pisos. En el más bajo están las criptas. Una de ellas, dividida en tres naves, sirvió en un tiempo de bodega. En la otra, con dos naves de treinta y tres metros de longitud, repartíanse las limosnas. Llámense ambas las *montgommeries*, nombre que recuerda el del célebre calvinista

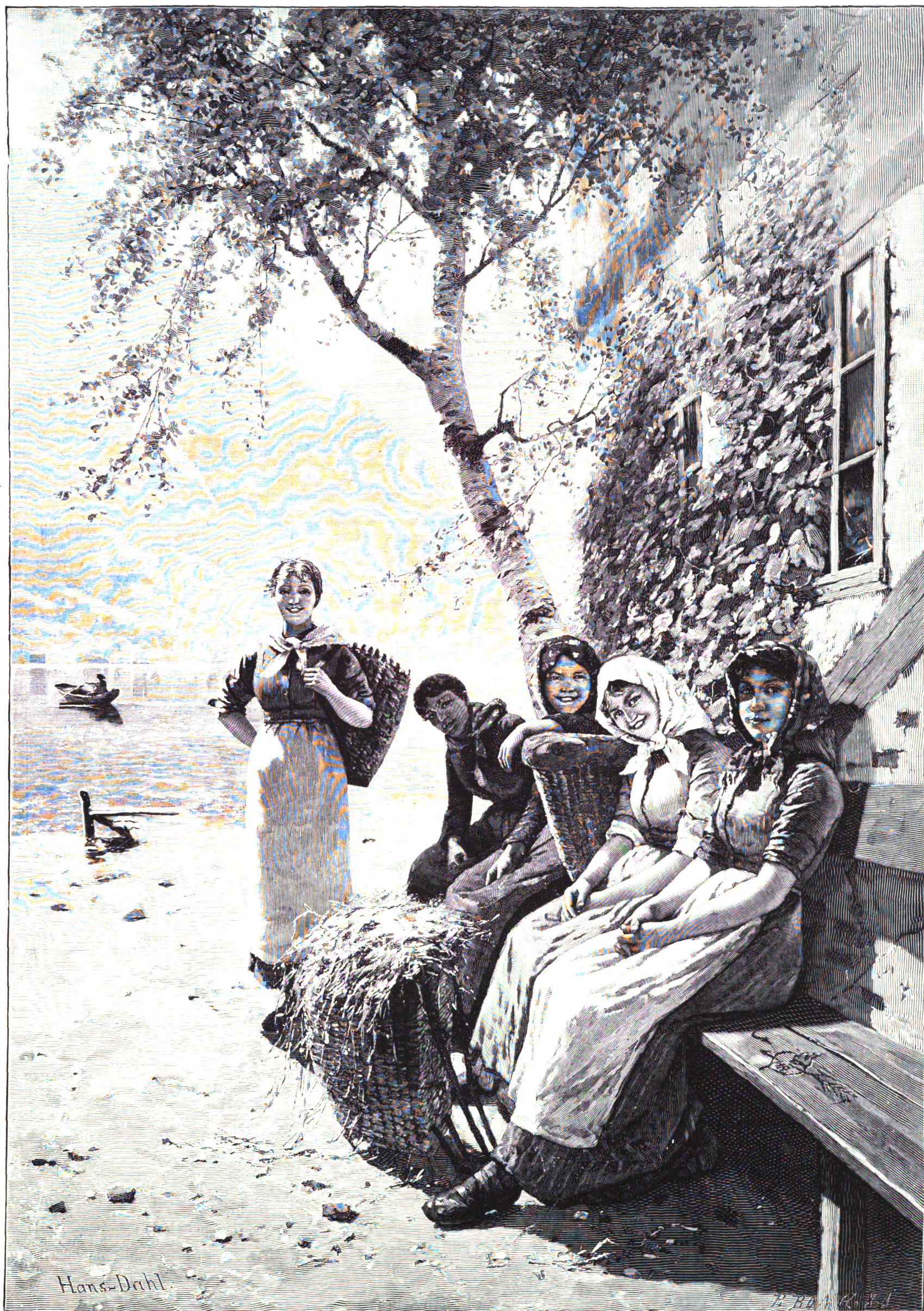


-JORRETO- 7

1. Ábside de la iglesia. — 2. Escalera de Encaje. — 3. Puerta del Rey. — 4. Patio y claustro. — 5. Puente fortificado. — 6. Sala de los caballeros. — 7. Entrada del castillo.

MONTE SAN MIGUEL (FRANCIA).

(De fotografías.)



TARDE DE OTOÑO.

CUADRO DE HANS-DAHL.

Montgomery, que en 1591 intentó apoderarse del castillo por sorpresa.

Encima de las criptas hay dos magníficas salas, la de los Caballeros y la del Refectorio. En la primera se ve la más hermosa nave gótica del mundo. Construída á principios del siglo XIII, reuníanse allí primeramente las grandes asambleas del Capítulo. Luégo, en 1469, les fué cedida la sala á los caballeros de San Miguel, cuando fundó esta orden Luis XI. El refectorio es también de majestuoso estilo. Sus columnas son más esbeltas. Recibe la luz del día por nueve ventanas: seis al norte, dos al este y una al sur. Ocupan el otro lado dos enormes chimeneas.

En el piso tercero está el famosísimo claustro, verdadera joya de la arquitectura. Adórnalo una doble galería cuadrada de 220 finas y elegantes columnas de granito de color de rosa. Al poniéndose abrense algunas ventanas á cien metros de altura sobre el mar. La puesta del sol, vista desde allí, produce un efecto fantástico.

Otras muchas piezas hay: como el dormitorio, la cripta del Aquilón, multitud de subterráneos y los terribles calabozos de que tantas veces nos habla la historia. En uno de ellos se enseña todavía la jaula de hierro donde murió Dubourg roído por las ratas.

Convertido el monte San Miguel en monumento nacional por decreto de 1874, emprendiéronse en él grandes obras de reparación, á las que se consagra anualmente una importante suma. Las obras, que empezaron por la parte suroeste del monte, tienen ahora por principal objetivo la consolidación de la torre cuadrada central de la iglesia, sobre la cual se puso con extraordinaria solemnidad, en Julio de 1877, una grande escultura del Arcángel. Desde aquella fecha la torre amenazaba ruina.

Junto á la iglesia hay un museo histórico que encierra bastantes curiosidades, entre ellas tres arcas de hierro antiguas, destinadas á guardar tesoros, corazas, cascots, armas, espuelas, estribos, manos de hierro, cerrojos, monedas, etc., etc. Y en medio de todo eso, que viene á recordar los sangrientos combates librados en torno del monte, se ve uno de los más nuevos instrumentos de campaña usados en la guerra moderna, el *espectrógrafo*. Es un aparato utilísimo, pues en él se reproducen á larga distancia y con precisión todos los movimientos del enemigo, sin que á éste le sea posible notar la presencia de un observador. Constituye una ingeniosa aplicación del principio de la cámara clara, con la que tan preciosas miniaturas se obtienen. El *espectrógrafo* del monte San Miguel copia exactamente, con detalles minuciosos, con los colores reales y con todas las peripecias del momento, cuanto hay, cuanto se mueve y cuanto ocurre en una extensión de varias leguas. Esta curiosidad moderna es la que despierta, indudablemente, mayor interés en los que visitan aquel museo de curiosidades antiguas.

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

DOCE DE OCTUBRE.

Doce de Octubre: al alba
Despertarán mis hijos;
Estrenarán sus galas,
Según costumbre anual,
Y al templo más cercano
Irán conmigo todos,
De sus cristianos padres
Siguiendo el paso igual.

Allí oraremos juntos,
En dulce paz unidos,
Ante la santa imagen
Que nuestro escudo fué;
Como en mi infancia, al lado
De aquella madre mía,
Rezaba yo en el templo
Donde nació mi fe.

¡Oh, fe de mis mayores,
Sostén de mi existencia,
Consuelo de mis penas
Y santa devoción!
¡Oh nombre venerando,
Del alma compañero!
¡Lábaro victorioso
Del pueblo de Aragón!

Á ti lo debo todo;
Mis fuentes de esperanza,
Mis glorias de trabajo,
La calma de mi hogar.
Tu fe me infunde aliento,

Tu nombre es mi bandera,
La patria es tu recuerdo,
¡Oh Virgen del Pilar!

Tú eres la santa enseña
Que de la patria lejos
Preside cuanto alcanzan
Mi vida y mi razón:
El templo en donde rezo,
La cama en que reposo,
Y el santo escapulario,
Cubriendo el corazón.

Tu rezo es mi consuelo,
Tu invocación mi guía,
Tu imagen mi esperanza
Tu culto mi moral;
Y en la dolencia grave
Y en la amargura sorda,
La curación suprema,
La calma sin igual.

¡Último y solo resto
Que de Aragón me queda!
De sus heroicos muros
En mocedad partí;
Mis deudos y afecciones
Borraron tiempo y muerte;
Y acaso por extraño
Pasar pudiese allí.

Pero llevé conmigo
La fe que en su regazo
Supo infundir al alma
La más santa mujer;
Y el íntimo latido
Del pecho que protege,
La Virgen, que lo siente,
Lo sabe agradecer.

Su nombre me recuerda
Mi dulce hogar tranquilo,
Los árboles añosos,
Las flores del jardín;
El són de las campanas
En las enhiestas torres,
Llamándome al rosario
Del día en el confin.

Y allá en la tarde oscura,
De vuelta del trabajo,
Los rudos labradores
Tornándose al hogar;
Y el són de las guitarras,
Y el Ebro rumoroso
Corriendo al pie del muro
Del templo del Pilar.

¡Oh cuántas veces, cuántas,
Tan plácidas memorias
Calmaron mis dolores,
Doblaron mi tesón,
Jurando ante mi Virgen
Ser fiel al patrio suelo,
Luchando sin flaquezas
Cual hijo de Aragón!

Mis hijos la veneran,
Y al acostarse, unidos
Repiten la plegaria
Que me oyen murmurar:
Y así en sus oraciones
Confunden patria y rezo;
El canto de la abuela;
¡La Virgen del Pilar!

Cuando mi afán se logre
De verles ya criados,
Y viva en ellos siempre
La fe que nuestra es,
Allá iremos los padres
Unidos con los hijos
Al templo inmaculado,
Baluarte aragonés.

«Aquí os los presentamos,
Señora y madre nuestra,
Nacidos y criados
En santa devoción.
Como velaste siempre
Por los que el sér les dieron,
Velad por nuestros hijos,
Que prenda vuestra son.»

Mas si por suerte ingrata
Mis huesos á la tierra
En extranjero suelo.
Un día han de volver....
¡Oh hermanos españoles
En Aragón nacidos;
Nobles aragoneses,
Ved lo que habéis de hacer!

Tornadme á Zaragoza
Y al monte de Torrero,
Y dadme sepultura
Allí en mi patrio hogar;
Y tenga por mortaja
La nacional bandera,
Y en las cruzadas manos
Mi Virgen del Pilar!

EUSEBIO BLASCO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Los *boers* por dentro.— La familia y su aislamiento.— El país.— Las viviendas.— La explotación agrícola.— Las costumbres.— La instrucción.— El culto.— La hospitalidad.— La raza.— Las ciudades.— El odio á los ingleses.

EN estas Crónicas semanales, donde vengo resumiendo hace ya largos años el movimiento de la civilización en los diversos países del globo, después de estudiar á diario sus principales fases, describí en ocasión oportuna, y ya lejana por cierto, la industria de la extracción y beneficio del oro en las maravillosas minas sur-africanas del Transvaal; y recientemente, al anunciarse las tentativas de Inglaterra de invadir aquel país, tracé la silueta del originalísimo, audaz y afortunado director del sindicato de las minas, Mr. Cecil Rhodes, conquistador de vastos territorios, acólito de Chamberlain y «Napoleón de África», según sus admiradores.

Á pesar de haberme ocupado, pues, con especial complacencia y detenimiento de tales asuntos, es tal la obsesión que hoy pesa sobre los ánimos respecto á la presente guerra, al parecer generalizada en aquellos territorios, que tiene singular atractivo cuanto á los *boers* se refiere, y en ninguna otra cuestión encuentra la prensa manjar más apetitoso que éste para el público, ávido de curiosidades y cada día más dado á lo nuevo y á lo extraordinario. De los apuntes curiosos que he recogido, al través del tiempo, relativos á aquel pueblo me ocuparé hoy, exponiéndolos, como acostumbro á hacerlo en estas Crónicas, en lenguaje sencillo y claro, único medio que he encontrado siempre para decir mucho en poco espacio, dejándome de consideraciones filosóficas, pintorescos párrafos y vana palabrería, á que acude el estilo artificial y rebuscado para no decir apenas nada en varias columnas.

Al ver partir para la colonia del Cabo y Repúblicas próximas al flamante ejército inglés, á la marcial infantería del *1.º Battalion Royal Munster Fusiliers*; á los jinetes del *First (Royal) Regiment of Dragoons*; á los lanceros *12.ª (Prince of Wales's Royal)*; á la juventud alistada en el *2.ª (Queen's) Royal West Surrey Regiment*; en el *15.ª Devonshire*; en el *6.ª Dragoons Guards (Carabinieri)*; en el *2.ª (Prince of Wales's Own) West Yorkshire*; en la *Mounted Infantry*; á los reales mozos del *62.ª Field Battery, Royal artillery*; á los «Dargai boys», *Gordon Highlanders*; á los elegantes aristócratas del *10.ª Royal Hussars*; á los apuestos jóvenes del *1.ª Grenadier of Foot Guards*; á los dragones del *1.ª (Kin's) Guards*; á los del *Royal Scot Greys*, y á tantos otros admirables elementos de combate, tan ostentosamente preparados, como los que el mayor general sir Redvers Buller lleva á sus órdenes, la imaginación no puede menos de fijarse en el contraste, en el cuadro comparativo que este brillante ejército, dotado de cuantos medios de acción exige la guerra moderna, y sostenido con el regalo y esplendidez increíbles, con que los ingleses han hecho todas sus campañas en África, formará con las tropas ó masas armadas que el simpático y respetable *Oom Paul*, el tío Pablo Kruger, presidente del Transvaal, pone bajo la dirección del veterano general Joubert, el vencedor de Lang's Neck y de Madjuba.

°°

Habrán muchos blancos extranjeros que no son ingleses, muchos *uitlanders* que se alistarán en las filas de los *boers*: no faltarán *africansers*, tan numerosos é influyentes en el Cabo, ecléticos hasta ahora, que vayan á verter su sangre por la causa de la justicia; y, pese á quien pese, no dejarán Alemania, Holanda é Irlanda de ver cómo acuden muchos de sus hijos á pelear contra la invasión inglesa. Pero el núcleo de las fuerzas combatientes brota del campo, del *veld* inmenso, donde se alzan las casas rurales, los *kraals*, en que, lejos del mundo y de todo pueblo y de toda sociedad, vive el labrador y ganadero *boer*, el *burgher*, rodeado de su familia. Individualista y autonomista radical, en el sentido más amplio de la palabra, al campesino del Transvaal le basta su familia, con hijos casados que forman en cada vivienda verdaderos hormigueros de nietos, sus rebaños de ganado lanar y de avestruces, su Biblia calvinista, el mismo ejemplar que el tata-buelo llevó de Holanda al Cabo, y su rincón se-

creto donde guarda, en oro, sus ganancias. Los *boers* no tienen acciones del Banco Nacional, ni de minas, ni de ferrocarriles. No se fían de los papeles que representan dinero y que cambian de valor cada día. No quieren nada con los extranjeros, y por eso viven en el interior. En Bloemfontein (Orange), en Lydenburg, Potchefstroom, Johannesburg y Pretoria apenas hay *boers*. De hacienda á hacienda, de casa á casa de familia, en el campo, median de 30 á 40 kilómetros.

Aunque las vías férreas han acortado las distancias, el *boer* las usa poco; su carreta de seis ú ocho parejas de bueyes le lleva á los mercados de las ciudades, en cuyas grandes plazas forman sus campamentos. Hace poco más de veinte años se tardaba un mes para ir desde el Cabo á Orange, y dos para llegar al Transvaal. Cuando se establecieron las carretas ó carromatos tirados por catorce mulas, se iba desde el Cabo á Pretoria en once días. Hoy, por el ferrocarril, se llega á Bloemfontaine en un día, y á Pretoria en tres, porque la velocidad media no pasa de 30 kilómetros por hora. Desde Inglaterra al Transvaal se invierten tres semanas. El país se compone de dilatadas praderas, con numerosos riachuelos que frecuentemente se secan, convirtiéndose entonces el campo en un desierto. Sólo se ven algunos árboles frutales y algunos eucaliptos y sauces alrededor de las aisladas viviendas. La hermosa vegetación tropical, siempre verde, no empieza en el Transvaal hasta el paralelo 25°, hacia Lydenburg y Nilstroom, desde donde descienden los valles y los ríos á formar las cuencas del Limpopo, que marca las fronteras de Mozambique y de la Rhodesia. Desde Diciembre á Abril, las planicies están cubiertas de hierba, y por todas partes pululan los ganados; en Julio y Agosto se seca todo, y sólo se ven algunos menchones verdes en torno á las casas de labranza. Antes el Estado cedía gratuitamente terrenos de unas 2.000 hectáreas á todo *burgher* que llegaba á la mayor edad y constituía familia; hoy no se regalan, se venden.

Las casas no tienen pavimento, ni más techo que la paja ó la chapa metálica que las recubre, ni más pisos que el llano, ni más ventanas que unos estrechos tragaluces. Las camas son tarimas, y las ropas pieles de buey. En la pieza del centro, frente al portal, hay una mesa grande, rodeada por los bancos del carro. Aquél es el comedor y la tertulia. Cuando los carros están de viaje, no hay más remedio que sentarse en el suelo. En la huerta se coge lo necesario para el consumo de la familia: maíz, un poco de trigo, naranjas, limones é higos. En la hacienda más pobre hay de 400 á 500 cabezas de ganado lanar; y en las mejores reúnen hasta 16.000. El Transvaal y Orange hacen un comercio de exportación de lanas, de mediana calidad, de 17 millones de kilogramos. Las ferias de las capitales se ven muy concurridas por los *boers*, y la venta de ganados y productos les sirve para comprar trajes, armas y objetos domésticos, y para guardarse algunas ganancias, que llevan á sus casas y esconden en ollas de hierro, en lugares sólo conocidos de los jefes de la familia. A pesar de la considerable depreciación que han sufrido las plumas de avestruz, crían muchos, y les da cada uno, por término medio, un producto de 200 pesetas. Ha habido años en que la exportación de plumas valió 10 millones. Por no haber hecho trabajos de riego, por faltar allí el espíritu de comunidad, apenas cogen trigo, cuando podían enviar á Europa cantidades incalculables. Se contentan con ganar poco; no venden jamás ni una pulgada de terreno, y viven con extrema sobriedad.

°°

La vida de aislamiento que al través de tanto tiempo vienen haciendo aquellas familias, ha contribuido á que se conserven en ellas ciertas prácticas originales, que hoy, con la afluencia de tantas gentes extrañas, se van poco á poco modificando. El *boer* da hospitalidad en su casa, con verdadero afecto, á todo viajero que llegue á ella y que no parezca sospechoso. Las madres de familia y sus hijas, ataviadas á la holandesa, con sus vestidos de lana floreados y sus grandes tocas blancas, reciben al forastero, concediéndole el asiento preferente del hogar, aumentando algunos platos á la modesta y atrasada comida rural, sirviéndole las mejores frutas de la cosecha casera y deleitándose en oírle contar las últimas noticias del Cabo y de Europa. En prueba de confianza le conceden, en cuanto simpatiza con la familia, el título de *tío*, apelativo el más afectuoso de aquella tierra. En justa correspondencia á esta atención, debe llamar desde aquel mo-

mento á el ama de la casa, *mi tía*. Grave falta de atención es el no hacerle, la cual se castiga sarcásticamente por el jefe de la familia denominándole *mi sobrino* en todos los párrafos de la conversación. La tertulia en obsequio al huésped suele prolongarse algunas horas por la noche, cosa extraordinaria entre aquellas gentes, que se acuestan á la misma hora que las gallinas.

Como todos los vecinos viven tan lejos, es preciso que los muchachos casaderos hagan largas excursiones para encontrar novia. Los padres de familia tienen generalmente una lista de las muchachas más conocidas de los alrededores: unos alrededores de diez ó doce leguas de extensión. El aspirante á marido se pone su mejor traje y una pluma en el sombrero, monta á caballo y va á la casa de la señora de sus pensamientos, si la tiene, ó á la casa más próxima á la suya si no conoce á ninguna. Entra sin decir una palabra, saluda con una solemne inclinación de cabeza, y saca de sus bolsillos dos paquetes: en el uno hay una bujía pequeña, que entrega á la muchacha que le gusta, y en el otro un frasquito con unas cuantas ciruelas en almíbar, que ofrece al ama de casa. Si la chica no acepta, el pretendiente recoge la vela, monta á caballo y se va á otra casa, mientras la mamá se come las ciruelas. Si á la joven le gusta el novio, acepta la vela, la enciende y la deja arder hasta llegar á un alfiler que la madre clava en ella, para que no pierdan mucho tiempo en balde. Antes de volver el joven á su casa, y mientras la mamá despacha las ciruelas, redactan y firman, con sangre de sus respectivas venas, un solemne compromiso matrimonial. Hoy, en vez de sangre usan tinta roja, que todos los jóvenes tienen guardada á prevención. Asisten después juntos, y dados de la mano, á la iglesia en los días de fiesta, y á las dos ó tres semanas el pastor calvinista les casa en medio de la mayor alegría de los convidados, que entonan monótonos cánticos de los salmos de la Biblia. Dentro de la hacienda paterna, y á corta distancia de la vivienda, se construye en seguida la casa de la nueva familia. Por esto es lo común encontrar en cada casa de labranza, al lado de la residencia del abuelo, la de sus doce ó catorce hijos casados, con el aditamento de sesenta ú ochenta nietos. Y por eso, aunque la familia vive aislada, constituye un verdadero pueblo. Los *boers* no se acostumbran á vivir viudos: en cuanto se les muere la mujer se vuelven á casar.

El *boer* no sabe más que leer, escribir mal, repetir de memoria el Catecismo y orar. Los maestros ambulantes saben y enseñan poco más. Los pastores protestantes y sus coadjutores recorren constantemente el campo para enseñar la religión á domicilio, siendo recibidos en todas las viviendas rurales con gran cariño y respeto, para pasar en ellas de dos á cuatro semanas. Son los *boers* profundamente religiosos y creyentes, y por la religión hacen los mayores sacrificios. En los días de fiesta ni se pasean, ni trabajan, ni salen de casa. En ella permanecen leyendo la Biblia, entonando salmos y sin distraerse en nada. Á los niños se les obliga á guardar silencio todo el día. El presidente Kruger, fiel observador de la doctrina, lee en voz alta las oraciones y predica de cuando en cuando en la iglesia de Pretoria, como los feligreses más severos, y á semejanza de lo que hizo siempre el gran Gladstone en la parroquia de su pueblo.

°°

Esta tenacidad en la conservación de sus prácticas y costumbres, reconoce como fin principal el de fortalecer la unión de todos los ciudadanos contra la audacia y perfidia de los ingleses y contra todos los elementos nuevos extranjeros, que vayan á combatir la libertad y la independencia de la República.

No tienen reparo en recibir y tratar á todo el mundo, menos á los ingleses. El odio á Inglaterra es mortal y suficiente para que realicen las mayores heroicidades en el momento de la lucha. Son republicanos conservadores; y como la libertad y la independencia les han costado tan caras, quieren la libertad y la autonomía para sí, sin admitir nunca que puedan hacerse partícipes de ella los aventureros á quienes el afán del negocio ha impelido á establecerse en aquella tierra. «Somos republicanos — dicen — y no admitimos la igualdad más que entre nuestros ciudadanos, entre los *burghers*.»

Contra estas convicciones han armado sus intrigas políticas los ingleses, en la seguridad de que los *boers* no cederían y de que sobrevendría la guerra. Esta ha empezado ya. Mr. Kruger anuncia que será desesperada, titánica, horrible como

ninguna. Allí no hay ejército regular. El *boer*, gran tirador, gran jinete, sobrio, valiente, con el valor que dan la fe y la confianza en Dios, tratará de batirse, sin ciencia táctica alguna, con el regado soldado inglés. El Reino Unido envía 70.000 combatientes á Orange y al Transvaal, cifra que demuestra con elocuencia los temores de Inglaterra. No es posible una guerra regular; los *boers* harán probablemente una guerra de emboscada en cuanto sea posible en aquellas planicies y en las vertientes de la cordillera del Drakensberg, á imitación de las campañas de las guerrillas españolas, imitadas con éxito por los insurrectos cubanos y filipinos. Pero el número es, como vulgarmente se dice «aplastante»; la artillería de tiro rápido y el alcance y efectos de los fusiles modernos, no dejarán tiempo apenas á las masas de *burghers* para resistir, ni á los proyectiles de los rifles para hacer daño. El valor y el heroísmo sirven ya de poco, y es casi seguro que Bloemfontein, Johannesburg y Pretoria caerán pronto en manos de los invasores, como cayó Kimberley, con toda la Gricualandia, cuando á los ingleses se les antojó apoderarse de ella.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LA BOCA SANA

fuerte, limpia y el aliento perfumado tendrá siempre el que use la MENTHOLINA del Dr. ANDRÉ. Cura el dolor de muelas. Libritos gratis. En las boticas.

POLVOS DENTÍFRICOS de la S^a HIGIÉNICA

Para evitar las falsificaciones exijase la nueva etiqueta negra y roja y el sello de garantía con la firma COTTAN et C^o, 55, Rue de Rivoli, París.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el Cutis, sana y benéfica. — Basta una pequeña cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del mástil. (Precio en París, 6^{fr}.) DUSSEN, 1, Rue J.-J. Rousseau, París.

WALLES

(Antigua casa de EMILE PINBAT), 40 rue Louis-le-Grand, París. — TRAJES Y PERIFONEOS

La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto

ROYAL HOUBIGANT

nuevo perfume. Houbigant, perfume, 19, Faubourg St Honoré, París.

Perfumería N^o non, V^o LECONTE ET C^o, 35, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)

SAVON ROYAL VIOLET, 1^{er} SAVON DE THIRIDAGE 12, B^o de la République, París. VELOUTINE 12, B^o de la République, París. Recomendados y celebrados médicos p^o Higiene de la Piel y Belleza de la Mujer.



LA FOSFATINA FALIÉRES es el mejor alimento para niños desde la edad de 6 á 7 meses, principalmente en el destete y en el período del crecimiento. Tiene un gusto muy agradable y es de facilísima digestión. París, 6, Avenue Victoria.





SANTA CRUZ DE TENERIFE.—VISTA PARCIAL DEL PUERTO.

(De la Fotografía Alemana)

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 25 años

Contra las AFECCIONES de las Vías Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

CUENTOS

POR

D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN
ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA { **DU BARRY DE LONDRES**

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabétis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y Cía., 77, Regent Street, Londres.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de
indisposiciones
del tubo digestivo.

EMPLEAR
los SALICILATOS
de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O.
por los Ministerios
de Marina y de
Guerra.

LOS RECOMIENDAN
INDISCUTIBLES
AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
Son falsas todas las cajas, que no lleven en el prospecto inscripción
transparente con los nombres del medicamento y del autor.

ISABEL CHEIX Y MARTÍNEZ

LOS SIETE PECADOS CAPITALES

Véndese en las principales librerías.

Diríjanse los pedidos á la autora, Gravina, 31, Sevilla.

CARPETAS PARA "LA ILUSTRACIÓN"

En nuestra Administración se hallan de venta unas carpetas especiales, que tienen por objeto conservar en buen estado unos cuantos números de esta Revista sin que se estropeen al hojearlos. Estas carpetas, que no sirven para la encuadernación de los tomos sino exclusivamente para el objeto indicado, son de muy buen aspecto y suficientemente sólidas, resultando muy á propósito para contener en forma cómoda y elegante los números últimamente publicados. Su precio: 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arépal, 18.

AÑO XLIII.—NÚM. XXXIX.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 22 de Octubre de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.



EL TORERO

CUADRO DE GOYA.

GRABADO POR JOSÉ MARÍA GALVÁN.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca.—Los cerebrales, por D. Miguel de Unamuno.—Don José María Galván Candela, pintor y grabador, boceto biográfico, por D. José Parada y Santin.—Los ruidos del silencio, por D. Enrique López Marín.—Un tejedor en Madrid, por D. Roberto de Palacio.—Cordobesías, Rafael Guerra, por D. M. R. Blanco Belmonte.—La calma en el juego, fabulilla, por D. José Rodao.—Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa.—Suelos.—Libros presentados a esta Redacción por autores o editores, por C.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *El torero*, cuadro de Goya. *Muerte de Lucrecia*, cuadro de Eduardo Rosales. *Florinda*, cuadro de José Robles.—Retrato de José María Galván, pintor y grabador.—La guerra en el Transvaal: Vista parcial de Bloemfontein, capital del Estado libre de Orange. Retratos de sir Redvers Buller, general en jefe de las tropas inglesas, y del general Joubert, jefe de las tropas transvaalesas. Bloemfontein (Estado libre de Orange): La plaza del Mercado. Vista general de Pietermaritzburg, capital de Natal.—Ilustraciones del artículo «Un tejedor en Madrid».—La Universidad técnica de Berlín: Cátedra de maquinaria, Cátedra de electricidad.—Caricaturas de Navarrete.

CRÓNICA GENERAL.

AYER, una minoría del comercio de Barcelona negándose a pagar; hoy, los estudiantes de aquella Universidad peleando entre sí como si no fueran todos unos. Indudablemente, sin querer ó queriendo, están desencajando los cimientos de nuestra nacionalidad las ambiciones que la perturban con el pretexto de salvarnos. No debemos mucho a los partidos políticos, pero es peor lo que pretende reemplazarlos. Si nos fijamos en que se quería que los ayuntamientos sean elegidos por los gremios, clases y corporaciones, se ve claramente que se trata de excluir al público de esa función electoral, ó lo que es lo mismo, de dividir a España en dos clases: electores y parroquianos. Para aquéllos la dirección política y las utilidades, dejando a la mayoría en el reparto, con generosidad, todos los sufrimientos. A todo esto, ya ha aparecido en la *Gaceta* la convocatoria para la reunión de las Cortes, que renacerán amenazadas por otras cámaras que se creen legítima y más genuina representación del país, y que, á decir verdad, se imponen hasta ahora, si no en totalidad, obligando á reducciones en el presupuesto que se hacen con poca convicción y no alteran nuestro sistema administrativo.

Esto de querer arreglar en el acto lo que hemos desarreglado en tanto tiempo, nos hace el efecto de la antigua receta para procurarse en cuarenta y ocho horas una ensalada de lechugas. En efecto, se toma la semilla muy fresca, se la tiene doce horas en espíritu de vino y se la siembra en una mezcla de tierra, cal viva y palomina; se riega, y á las cuarenta y ocho horas se come la lechuga. Sólo tiene el inconveniente de que sale más cara que comprándola en la plaza. Así estos remedios heroicos: se alborota y declama; se niegan los tributos; surgen motines por todas partes; se envían tropas; corre sangre; hay que llamar las reservas; agítase todo esto bien y póngase la cuenta para ver las economías que resultan.

Más que indignación, nos ha producido dolor verdadero el incidente escolar que refieren los periódicos, de haberse intentado prender fuego á la bandera española por algunos estudiantes de Barcelona, entre quienes cundió la falsa y descabellada noticia de que los estudiantes de Madrid habían quemado la bandera de Cataluña; mentira que no tenía el más remoto fundamento. Suponemos arrepentidos de su irreflexiva acción á aquellos estudiantes; no se puede exigir á ciertas edades la madurez de juicio que se requiere para medir la trascendencia de ciertos movimientos arrebatados, así como no les suponemos la perversa intención de los que excitaron su cólera con una mentira repugnante. Esa invención de que deben estar bien convencidos, debe serles útil para comprender que se les quiso burlar para alborotarlos y hacer que cometieran actos reprobables que á toda España habían de llegar, como han llegado, al corazón, inspirándola tristeza y sentimiento. Y decimos esto sin responder de la certeza del hecho, que se ha referido de diversos modos, aunque coincidiendo en la sustancia; asegurándose, por último, que los estudiantes de

Barcelona, de diversas opiniones y provincias, han venido á un acuerdo patriótico, lamentando lo ocurrido, de lo que nos alegramos en el alma.

Y tenemos razón en dudar de las noticias que llegan á Madrid respecto de Cataluña. Sin ir más lejos, un amigo nuestro, catalán y jefe de un antiguo establecimiento en Barcelona, niega que fuera separatista la reunión de Sans, de lo cual nos congratulamos, y rectifica una equivocación disculpable y hasta graciosa: el inglés Sr. Fiter, uno de los oradores de aquella junta de catalanes, sólo es inglés de segundo apellido, siendo, según nuestro amigo, un conocido industrial de Barcelona, que se llama D. José Fiter é Inglés; y como da la casualidad de que también es voz inglesa el primer apellido, aunque en inglés se escriba *fitter* con dos tees, detalle ortográfico que no suele apreciar el telégrafo y jamás el oído español en el teléfono, el error es de esos que nacen hechos, sin que nadie los invente. *Fitter* es «el individuo que tiene aptitud para dar un título», según reza el Diccionario anglo-español; y como se había suprimido la partícula, no es extraño que nos chocase la intrusión en asuntos españoles de un señor Fiter, inglés por su nacionalidad y su primer apellido, y nos pareciese insoportable esa intrusión extranjera. Esto es un *quid pro quo* casi agradable para el mismo Sr. Fiter, á quien devolvemos su patria y saludamos con respeto.

Más seria é importante es la afirmación que nos hace nuestro amigo, de que en Cataluña no hay separatistas; pues los que van más allá, se limitan á defender el programa de la «Unión Catalanista del día 16 de Mars de 1897», que no discutiremos, porque ni es ocasión ni en nuestra Crónica podemos tratar, sino muy por encima, esos asuntos complicados. Pero afirma que podrá haber separatistas por culpa de la prensa madrileña: no la defendemos; pero aun conviniendo en sus defectos, ¿puede hacerse á España víctima de la ligereza de unos cuantos periodistas? De todos modos, recogemos y consignamos con verdadera satisfacción la seguridad que persona tan respetable nos da de que no hay separatismo en Cataluña. Y crea que en Madrid no tiene enemigos—¿qué ha de tener?—la tierra catalana; el Madrid, de que hay una noción confusa en provincias, no existe en realidad; es una aglomeración de provincianos, entre los cuales apenas se encuentra un madrileño si la curiosidad quiere averiguarlo, aunque aquí no se pregunta á nadie de dónde vino. ¿Quién fundó *El Imparcial*? Un gallego. ¿Y *La Correspondencia de España*? Un sevillano. ¿Y *El Liberal*? Una mezcla de escritores de todas las provincias. No citamos otros periódicos porque no sabemos de dónde son los periodistas que conocemos de trato ó nombre. Nos basta con que sean españoles, confundiendo entre éstos á los americanos que hablan nuestro idioma.

Y por lo que se pueda equivocar alguna vez el que esto afirma, por informes erróneos, respecto de las cosas catalanas, sírvale de disculpa que éste no es un periódico de noticias, sino una síntesis de lo que se cuenta y da por cierto, hecha de buena fe, por escritores de todas las provincias, y el que esto redacta tiene su partida de bautismo en Cataluña.

El Ateneo Valenciano ha dirigido una circular que le honra: propone en ella la reunión de una junta en que se discuta y fije un programa de la primera enseñanza obligatoria y gratuita, afirmando, y con razón, que ésa es la verdadera base para la regeneración de este país. En efecto, moralmente no hay derecho para que llegue el recaudador de contribuciones allí donde no llega el maestro de escuela. Y racionalmente, si se quiere mejorar el país, hay que comenzar por el principio. No estamos tan atrasados que no conozcan las clases pudientes la necesidad de educar lo mejor posible á sus hijos: lo único que se las puede exigir es el valor de lanzarlos á la lucha de la vida sin el amparo, siempre mezquino, de las carreras del Estado. Pero la acción popular va bien encaminada por donde la guía hoy el Ateneo de Valencia; y como la idea es noble y generosa, sin sombra de egoísmo, y de esas que elevan y consuelan el espíritu; como se trata de redimir de la ignorancia á medio pueblo y despertar todas las inteligencias que hoy no funcionan porque no hay quien las ponga en ejercicio; como es el cumplimiento de un deber sagrado y en él palpita el amor á la patria, la conveniencia general, la caridad, y puede ser un renacimiento de esta desgraciada nación, todos debemos acu-

dir con un aplauso, con un consejo, con un socorro, con una cooperación cualquiera en auxilio del Ateneo Valenciano. Y no sólo debe procurarse la enseñanza oficial; convendría estudiar un profesorado voluntario y gratuito, en que todo ciudadano con aptitudes para ello contribuyera á la enseñanza, y llevara á la escuela pública conocimientos que no se pueden exigir á todo profesor, dándole carácter y difundiendo la instrucción; asegurar la vida decorosa del maestro, y concederle, si es posible, alguna autoridad positiva que dignifique su estado. Veremos á ver si el Ateneo Valenciano, que ha sabido hacer un llamamiento tan oportuno y simpático, tiene hombres de energía para realizar el pensamiento.

Abierto el Parlamento inglés, es natural que se votarán los recursos para la guerra, pero no sin que el Gobierno haya de oír censuras acerca de su conducta. Por lo que á nosotros afecta, Mr. Chamberlain nos ha honrado equiparando lo que Inglaterra quiere hacer con el Transvaal á lo que han hecho los Estados Unidos con nosotros. En efecto, como en territorio *yankee* se organizaron expediciones contra España, en territorio inglés reclutó su gente el Dr. Jameson, y la libertad que han dado á Cuba es la que prepara á los transvaaleses Inglaterra. Y aun parece que para sostener la causa de los blancos en el África del Sur, está en tratos con los negros. Con este motivo se ha recordado la manera justa y equitativa que tuvieron los ingleses para apoderarse de los criaderos de diamantes que Orange y el Transvaal se disputaban: nombrado tercero en discordia el Gobernador inglés del Cabo, adjudicó aquella riqueza á un testafarro de Inglaterra, y ésta dió á elegir á los de Orange entre una indemnización ridícula ó la guerra.

La actual sigue conmoviendo á todas las naciones, porque todas, en medio de su egoísmo, sienten que les afecta la poca aprensión de esos isleños. Es verdad que se han echado á volar algunas especies que quitarían la poca ilusión que va quedando de la honradez universal si se realizaran: nos referimos á la teoría de las compensaciones á los Gobiernos fuertes por consentir y aprobar el despojo del África del Sur: no es improbable, por más vergonzoso que parezca. Menos visos tiene de certeza la versión de una alianza internacional para impedir ese despojo, aunque es indudable que circula por el mundo un fluido rencoroso que algún día ha de sorprender con su estallido.

—¡Calle, licores!..... ¿Qué festín es éste?
—Es que reuno á mis amigos para leerles mi juguete cómico. ¿Crees que se alegrarán?
—Confío en los licores.

Los guardias entran en la prevención á un sujeto que camina tambaleándose.

—Le hemos interrogado—dicen—y no contesta; le preguntamos si es mudo, y ha respondido que sí por señas.

Introducido en la prevención, donde hay unas buenas mozas, exclama el detenido:

—¡Viva la gracia!
—¿No decía usted que era mudo? ¿Cómo habla?
—Es que soy mudo malagueño.

En una redacción.
—¿Has escrito ese suelto mortuorio?
—Sí. (*Legendo.*) «Ayer fué conducido á su última morada el cadáver de.....»
—No prosigas: dicen que van á cerrar también ese cementerio. Enmiéndalo y di que el cadáver fué conducido á su penúltima morada.

Vuelve D. Serapio consternado de trasladar los huesos de su abuelo á otro cementerio, y dice á su familia:

—¡Oh qué confusión! Los nichos estaban deshechos: cuando abrimos el del abuelito no encontramos la cabeza.....
—Se habría hecho polvo.
—Eso pensé yo; pero nuestro pobre abuelo tenía en el nicho cuatro botas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

El torero, cuadro de Goya.—*Muerte de Lucrecia*, cuadro de Eduardo Rosales.—*Florinda*, cuadro de José Robles.

En el artículo del Sr. Parada y Santín, que se inserta en el presente número, hallará el lector el juicio que á escritor y artista tan competente merece el pintor y grabador José María Galván, que acaba de morir. Gallarda muestra de sus notables trabajos en el difícil arte del grabado ofrecen los que en la primera página y en las 232 y 233 se publican.

El torero del genial Goya y la *Muerte de Lucrecia* del inolvidable Eduardo Rosales, conservan en los grabados de Galván su peculiar carácter y revelan bien á las claras cuán concienzudamente y con qué elegante y artística manera interpretaba su buril los cuadros que reproducía.

Florinda titula el distinguido pintor asturiano José Robles el cuadro suyo, cuya copia damos en la página 240. Este concienzudo estudio del natural de una sencilla campesina ha figurado en la Exposición regional de Gijón, y, además del elogio de los inteligentes por la sinceridad y finura de su colorido, obtuvo una medalla del Jurado calificador.

°°°

DON JOSÉ MARÍA GALVÁN, PINTOR Y GRABADOR.—(Véase el retrato de la página 228, y el artículo del Sr. Parada y Santín en la 230.)

°°°

LA GUERRA EN EL TRANSVAAL (PÁGS. 228 y 229).

Aumentamos hoy la ilustración que sobre la región sur-africana venimos publicando, con las vistas panorámicas de Bloemfontein y Pietermaritzburg, y con la de la plaza del mercado de la primera de dichas poblaciones.

Capital la primera de estas ciudades de la República del Orange, está situada en el centro de una llanura de escaso arbolado, á 1.730 metros de altitud, y á orillas de un riachuelo, seco la mayor parte del año, cuyo cauce se dirige hacia el Modder-Tiver y el Vaal.

Desde una colina pequeña, que antes estaba fortificada, al este, se descubre la ciudad con sus calles rectas, formadas por sus casas negras y blancas.

No lejos de la residencia de los blancos está Wray-Hook, en cuyas humildes casas están obligados á pasar las noches los indígenas residentes en la ciudad.

La población era, en 1880, de 2.560 habitantes.

La capitalidad de la República proporciona á Bloemfontein la animación de la vida política del elemento oficial y del comercio; pero, además, sus excelentes condiciones climatológicas la convierten en sanatorio muy recomendado para las afecciones pulmonares; por lo cual son muchos los viajeros del Cabo, y aun de Europa, que acuden á Bloemfontein buscando alivio á sus padecimientos.

La ciudad de Pietermaritzburg es la capital de la colonia inglesa autónoma Natal, que debe su nombre al día de la Natividad, en que fué descubierta por Vasco de Gama en 1497.

Se halla situada Pietermaritzburg en una llanura que riega un afluente meridional del río Umgeni, y la rodean una serie de colinas de muy bello aspecto. Es quizás la población más limpia y agradable de Africa, y la vegetación de sus jardines y bosquesillos es más propia de la zona templada de Europa que de la región tropical.

La ciudad más poblada de la colonia es Durban ó Puerto-Natal; pero Pietermaritzburg debe su mayor importancia á la residencia en ella de los personajes oficiales y los funcionarios. Tiene una escuela superior, y en tiempos normales es la residencia de las tropas.

°°°

SIR REDVERS BULLER,

general en jefe de las tropas inglesas (pág. 229).

El general en jefe del ejército inglés en la guerra con la República sur-africana es sir Redvers Buller, cuyo retrato publicamos. Nació en el

año 1839, y en Africa ha hecho la mayor parte de su carrera militar. Por los años de 1878 y 1879 se distinguió notablemente en la guerra con los zulú y obtuvo la cruz de Victoria, recompensa que sólo se otorga á los más brillantes méritos; y en 1881 estuvo agregado al Estado Mayor de sir Evelyn Wood, que mandaba los refuerzos, enviados desde la India al Natal, al general Colley, que combatía la insurrección del Transvaal. Un año después el coronel sir Redvers Buller formó parte de la expedición á Egipto, y fué en 1885 jefe de Estado Mayor del general Wolseley en la campaña del Sudán.

En Abril de 1891 ascendió á teniente general, y desde entonces ha ejercido muy importantes cargos; últimamente mandaba el Campo de Aldershot, donde se ha efectuado la concentración de las fuerzas expedicionarias que forman su cuerpo de ejército.

La designación de sir Redvers Buller—dice un importante diario extranjero—se preveía desde hace algún tiempo. A sus méritos militares reúne una cierta experiencia de los asuntos administrativos por haber sido subsecretario de Estado en Irlanda, y Mr. Chamberlain confía tanto en el administrador como en el general para llevar á feliz término su expedición.

°°°

EL GENERAL JOUBERT,

jefe de las tropas transvaalesas (pág. 229).

Descendiente de una familia de hugonotes franceses refugiada en el Cabo, es el General de las tropas transvaalesas, Joubert, amigo íntimo del presidente Krüger y de reconocida fama como militar por sus hechos en la insurrección contra los ingleses, que estalló en el Transvaal en Diciembre de 1880.

Bajo la dirección de Joubert, los *boers* derrotaron á los ingleses en varios encuentros, y muy especialmente en el sangriento combate de Amajuba-Hell, donde perdió la vida el general inglés Colley, y después de cuya victoria se firmó por sir Evelyn Wood la convención de Amajuba-Hell, que implicaba la restitución del Transvaal á los *boers* y el abandono de todas las pretensiones británicas.

Un escritor militar inglés afirmó terminantemente que la toma de Amajuba-Hell constituía una hazaña de las que podían vanagloriarse las mejores tropas del mundo.

°°°

LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DE BERLÍN (PÁG. 236).

El jueves 19 del corriente se celebró en Berlín el centenario de la fundación de su Universidad técnica (*Technische Hochschule*). Este centro docente, que antes tenía modesta importancia, ha llegado á ser en la actualidad el primero de Alemania.

Hállase dividida en seis secciones: la de las altas construcciones, la ingeniería de construcción, la de máquinas y electricidad, la construcción de buques, la ingeniería de montes y minas y la de ciencias generales.

A recibir la enseñanza en estas facultades tan importantes y tan prácticas acuden unos 4.000 estudiantes.

Dos grabados publicamos de este notable centro de enseñanza: la cátedra de maquinaria del Dr. Jossé, y el laboratorio de electricidad del profesor Dr. Slaby, el cual era el único que en un principio daba lecciones de electricidad.

En la primera se ve á los alumnos haciendo estudios prácticos sobre una máquina de vapor acoplada á una gran dinamo; en la segunda escuchan las explicaciones del profesor frente á los aparatos en funciones. Una y otra son ejemplos que debieran imitar nuestros establecimientos docentes, en los que es frecuente que los laboratorios sean museos, y á veces de antigüedades. Existen dignos maestros que se esfuerzan por unir á las teorías que exponen los experimentos que las confirman y explican. Pero ni el procedimiento está tan extendido como debiera entre nosotros, ni suele dotarse á las cátedras y laboratorios del material que les conviene, ni se asigna después lo necesario para que ese material funcione y sirva para la enseñanza experimental. Y sin embargo, ella es hoy el medio único para hacer de los alumnos hombres útiles para el ejercicio de las profesiones basadas en las ciencias físicas y naturales.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LOS CEREBRALES.

En puñetazo de un púgil, de boxeo, un puñetazo profesional ó gimnástico, se diferencia no poco del puñetazo natural, de boleo, que brota espontáneamente en una riña de mozos.

En el puñetazo gimnástico se tira al más económico aprovechamiento de la fuerza disponible, á obtener el efecto inmediato del golpe con la menor fatiga posible.

Procúrase en él no poner en juego más que los músculos precisos, ahorrando energía, y el efecto del golpe sobre el adversario suele ser mucho mayor y más eficaz que el que se obtiene con el puñetazo espontáneo. Pero éste, en cambio, poniendo en juego mayor suma de músculos, haciendo entrar en él por *simpatía* y difusión á casi todo el organismo, vitaliza mucho más que aquél al que lo da.

Hé aquí por qué se preconiza para los fines higiénicos la superioridad de los libres juegos sobre los reglamentados ejercicios gimnásticos. Estos hacen hombres forzados, hombres fuertes aquéllos; titiriteros los unos, atletas los otros.

Tal distinción voy á llevarla al orden del espíritu, y dentro de éste al literario, donde hay también puñetazos de pugilista y habilidades de titiritero.

Escritores hay que puede decirse que no piensan más que con el cerebro, ó si se quiere con la nuda fantasía; que han diferenciado su labor á fin de ahorrarse fatiga; que producen su obra sin conmoción alguna de su alma toda, sin que el golpe les vitalice el entero organismo espiritual.

Y hay otros que piensan y producen por ministerio del cerebro, sí, pero con alma y cuerpo, con todas las potencias y sentidos, con su ser entero, entregándose y abandonándose al dar el golpe aunque dejen descubierto el flanco.

Hay, en efecto, una literatura que llamaré gimnástica, profesional, de titiriteros y funámbulos y trapecistas del circo de las letras, de la feria de las vanidades. Entre ellos están el hombre-cañón, el hombre-mono, el hombre-murciélago y el hombre-serpiente de la literatura, y la legión inacabable de los malabaristas. La literatura es literatismo para ellos, arte de hacer volatines intelectuales ó imaginativos, y no una seria lucha por el ideal. Lo que más les preocupa es lo que preocupaba al gladiador mercenario, el gesto bello y la manera de caer, de que el libre soldado jamás se cuida.

Esto produce una enorme plaga; la plaga del *literatismo*, nacida de la literatura que sólo de sí misma se alimenta, sin raíces ni en la vida del pueblo, ni en la realidad vista al través de la ciencia. Dramaturgo que apenas lea más que dramas, no logrará hacer más que teatro de teatro, ficción de ficción, sombra de sombra; ni hará otra cosa novelista que haga de novelas su principal pasto.

Para estos titiriteros de las letras, que cifran su anhelo en inventar una nueva pirueta funambulesca ó un nuevo juego de manos, lo supremo es la tecnicuería, la dificultad vencida. Son como aquellos *virtuosos* del piano, que sólo tocan para que los inteligentes admiren la destreza y agilidad de sus manos. Eso es bueno para *estudios*, pero no hay, en rigor, derecho á molestar con estudios al público, que sólo juzga con oído y sentimiento.

Tecnicuerías y virtuosismos de circo de feria son los de no pocos ebanistas de verso ó de prosa que repitiendo á diario que la literatura es el arte de bien decir, y que sólo por una página bien escrita se salva un escritor, tienen del bien decir y de la página bien escrita la más peregrina idea. Suelen aspirar á ser cristalinos como la nota de un vaso, más vibrante cuanto más vacío el vaso. Para su bien decir estorba el decir algo.

Y luego se quejan. Se quejan del pueblo los que no hacen literatura más que para los literatos, los incapaces de sumergirse en el alma popular, ó de ascender á las nubes que coronan la cresta de la montaña del ideal, cresta que se alza sobre la firme y formidable roca de la ciencia.

De esos circos literarios salen los genios de similitud, ante quienes se prosterna su cotarro, presentándolos al *profanum vulgus*, en són de desafío, como impenetrables esfinges. Acaban, como decía Juan Pablo, pintando éter con éter en el éter.

Vedlos entre los poetas. «Gran vergüenza sería—decía el Dante—para aquel que rimase algo bajo vestido de figura ó de color retórico el que, pidiéndoselo, no supiese desnudar sus palabras de tal vestido, de manera que tuviesen claro sentido.» Palabras que debían grabar en su espíritu

cuantos con el falaz pretexto de que se les presentan espontáneamente en verso las imágenes, que piensan rítmicamente, ensartan versos para mero halago del oído y deslumbramiento fugaz de la fantasía. Todo se les va en espuma.

El genio es, cuanto más alto, más accesible á todo el mundo. Como en la realidad misma, ve en sus obras cada cual distintas cosas, pero todos ven algo. Cada uno, según su capacidad, penetra en diferentes esferas. Hay quien leyendo el *Quijote* se sume en abismáticas reflexiones respecto á hondos problemas de lo ideal y lo real, y vislumbra al través de las inmortales páginas de Cervantes un mundo que es dudoso llegara á ver el mismo que las trazó; pero en ese mismo *Quijote*, cuyo texto se enmugrece y ahuma en más de una cocina de alquería, hallan solaz gentes sencillas que ríen los donaires de Sancho como ríen las torpezas de Bertoldo, y se regocijan con las aventuras de Don Quijote, y se conmueven cuando con muerte sublime termina Alonso el Bueno su mortal carrera.

El genio es lo más profundamente popular que hay, como que es el alma del pueblo individualizada. Un genio es el resumen de todo un pueblo, una hipóstasis del alma colectiva. Y nada más lejos de él que cuantos pretenden alcanzar la exquisitez elevada, no por inclusión, sino por exclusión, no pensando y sintiendo con toda el alma y todo el cuerpo, y con el alma de su pueblo, sino con el cerebro, en pensamiento gimnástico ó profesional. Estos son los que podemos llamar *cerebrales*, los que otros llamarían *desarraigados*, porque no tienen

raíces más que en sí mismos, siendo como esponjas flotantes.

El literatismo es un mal que, importado en su mayor parte de Francia, amenaza ahogar en brote no pocos prometedores gérmenes de nuestra actual literatura española y de la hispano-americana. Son ya demasiados los literatos jóvenes, ó que por tales se tienen, que se jactan de su ignorancia científica, de su infilosofía, y hacen gala de superficialidad. Suponen que la meditación y el estudio de los problemas eternos ahogan la espontaneidad y la frescura, y huyendo, según dicen, de la pedantería y de la tiesura, caen en el más excesivo pedantismo. Es carencia de alma.

Es imposible que conmueva con conmoción duradera y profunda quien no piense con hondura; con fútiles mariposeos no se hace más que entretener á los aburridos.

La literatura no puede ser algo especial y diferenciado que discorra aparte del mundo de la ciencia; la literatura es una integración. A hacer brotar la flor, precursora del fruto, concurren raíces, tronco y follaje.

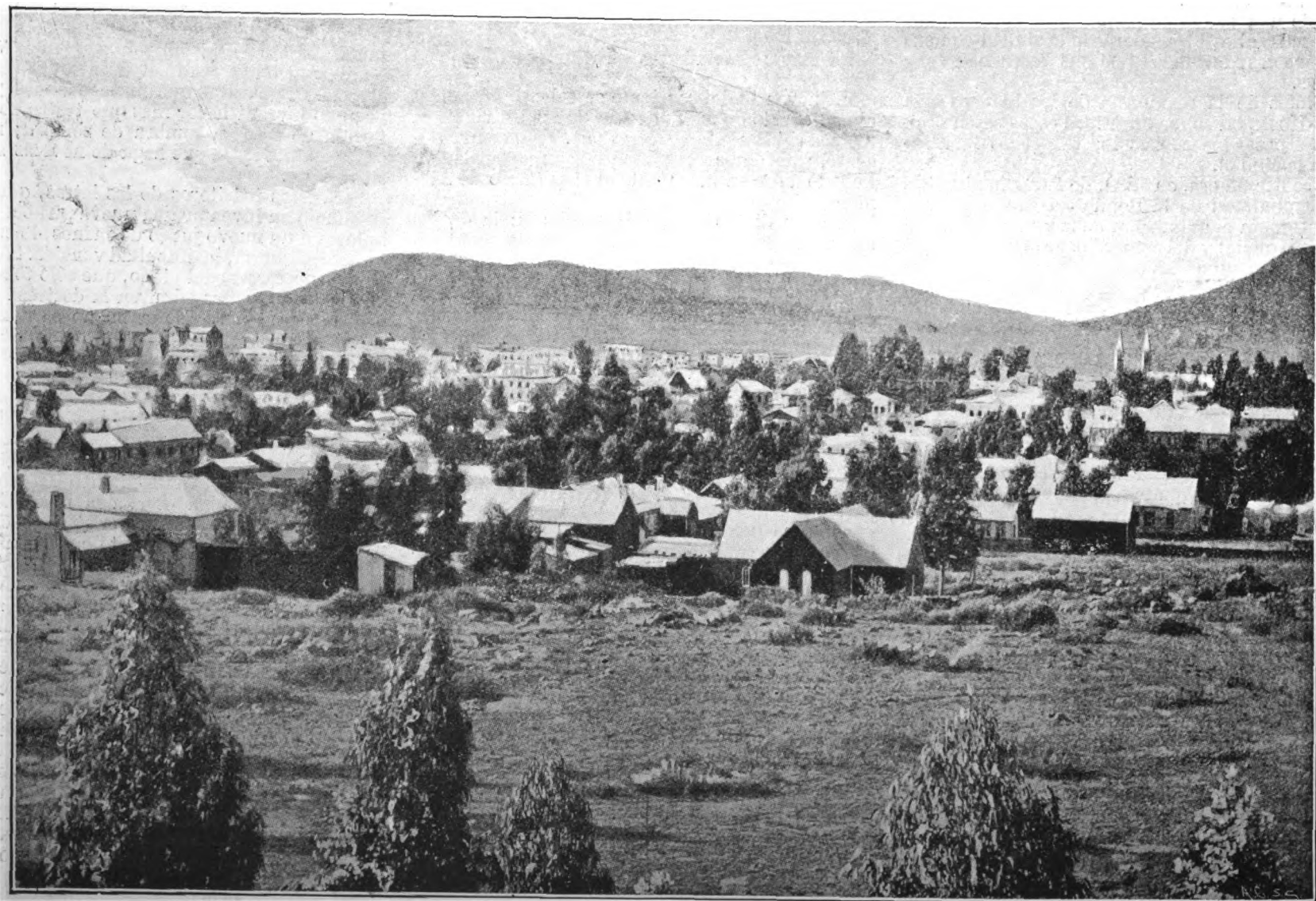
Cuando la vida no es muy intensa y variada, cuando una viva experiencia no nos pone en contacto con los más diversos aspectos de la realidad, tenemos que acudir á la ciencia para que supla tal defecto, y con el sentimiento tenemos que vivificar á la ciencia. Alzóse nuestro clásico Teatro cuando andaba el pueblo español á tajos y mandobles por Italia, Flandes y América; hoy que vivimos encerrados en la monótona y rutinaria existencia de nuestra vieja hacienda, ¿cómo vamos á suplir aquella riqueza de vida? ¿Contaremos los chismes de nues-



JOSÉ MARÍA GALVÁN,

PINTOR Y GRABADOR.

† en Madrid el 11 del corriente.



VISTA PARCIAL DE BLOEMFONTEIN, CAPITAL DEL ESTADO LIBRE DE ORANGE.

LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.

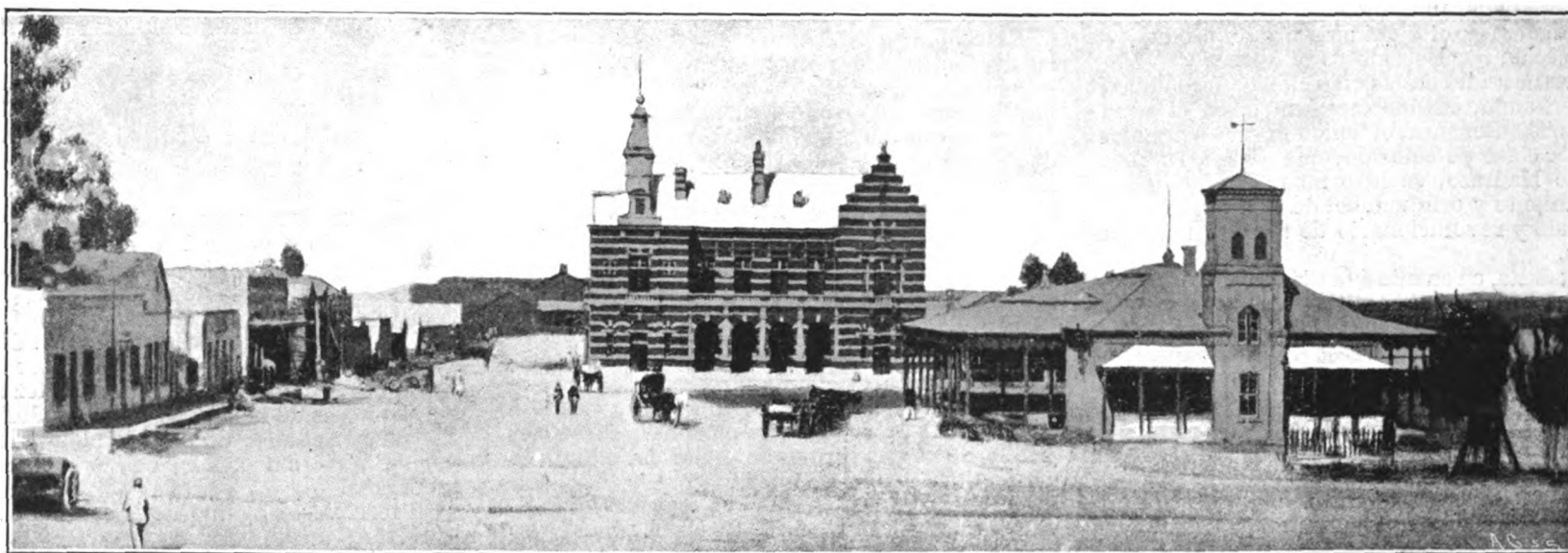


SIR REDVERS BULLER,
GENERAL EN JEFE DE LAS TROPAS INGLESAS.



EL GENERAL JOUBERT,
JEFE DE LAS TROPAS TRANSVALESAS.

(De fotografías.)



BLOEMFONTEIN (ESTADO LIBRE DE ORANGE).—LA PLAZA DEL MERCADO.



VISTA GENERAL DE PIETERMARITZBURG, CAPITAL DE NATAL.
LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.

tras tertulias, los bostezos de nuestros casinos? La vida que aquí queda es la vida silenciosa del pueblo desparramado en nuestros campos. Aquí, donde no hay hasta hoy más que cimientos, querer trabajar con sutileza de *oribe* (así llaman aquí á lo que los franceses *orfèvre*) la pingorota de la torre es trabajar en balde. No hay flor donde el árbol no echa follaje, ni hay nata donde la leche es pobre.

Nada más falaz que el incipiente neoaristocratismo de nuestros cerebrales. Tengamos primero que decir algo jugoso, fuerte, hondo y universalmente humano, y luego del fondo brotará la forma, de la abundancia del corazón hablará la boca.

Ex abundantia cordis, sí, de la abundancia del corazón! De la mente bajará al corazón nuestro pensamiento, como nube que llueve sobre un lago vivo, y de éste volverá á ascender en nueva nube, á la obra del sol. Seamos cordiales y, sobre todo, completos; soldados libres del ideal, que al pelear se vitalizan, y no gladiadores de circo para solaz de los *inteligentes* tan sólo.

MIGUEL DE UNAMUNO.

DON JOSÉ MARÍA GALVÁN CANDELA,
PINTOR Y GRABADOR.

BOCETO BIOGRÁFICO.

DE una honrada y laboriosa familia de estereros de origen levantino nació, en 1.º de Agosto de 1837, D. José María Galván, el cual manifestó desde su niñez una vocación artística decidida. Su padre, de carácter positivista, quería asociarlo á sus tareas; pero su madre, en la que existía el germen de delicadeza y virtud que caracterizó á nuestro infortunado amigo, secretamente daba al incipiente artista los medios de satisfacer con el estudio del arte sus elevadas aspiraciones: pintaba vírgenes y santos para su madre, que, como buena cristiana, infundió en el alma de su hijo la fe verdadera y el sentimiento que produjo su predilección por los asuntos religiosos.

Galván estudió en las clases de la Academia de San Fernando, cuando este centro era el encargado de la enseñanza, obteniendo varios premios: ya en la clase de colorido, que dirigía D. Federico de Madrazo, se hizo notar Galván por el atrevimiento y originalidad de sus estudios y lo inusitado y revolucionario de sus prácticas pictóricas.

Entusiasta, en cuanto á la técnica, de Velázquez y de Goya, quiso hacer revivir la antigua paleta española, tan sobria y á la par tan maravillosa en sus efectos, y así, unas veces preparaba quemando los huesos, restos del modesto cocido, el negro de hueso, ó tostaba el albayalde para imitar el antiguo *genuli*, ó mezclando la madera podrida *ancorca* con aceite de nueces, todo preparado por él según las recetas de los antiguos didácticos españoles, hacía sus ensayos. Los lienzos asimismo los preparaba, ya con la almagra sevillana ó con el yeso negro de los venecianos, haciendo siempre nuevos experimentos, pintando unas veces sobre blanco puro, otras sobre rojo, á fin de obtener por esta gimnasia armónica el dominio de las relaciones y valores de los tonos, en que fué en sus bocetos y en sus grabados admirable.

Don Federico de Madrazo, lejos de contrarrestar estas audacias, veía en ellas el efecto de un espíritu observador y atrevido, y me aseguró que siempre había creído que Galván era uno de los pocos artistas geniales que teníamos entre los pintores modernos.

Sus compañeros, en cambio, no hallaban en sus estudios más que las rarezas de un extravagante; pero bien pronto, en oposiciones y en la lucha académica, se vió el resultado de aquellos estudios, tan distintos del rutinismo de la masa común.

También, queriendo seguir á los antiguos, empezó entonces el estudio del grabado y de la escultura; pero ésta la abandonó pronto por no sufrir el exagerado rigorismo en cuestión de matrículas y ocupación de puestos que en la clase de modelado exigía el profesor Piquer á sus discípulos.

En 1864 se verificaron oposiciones para pensiones en Roma, y Galván hizo el cuadro que Domínguez, opositor también, juzgaba con su sagacidad de siempre como el mejor; Galván creyó,

sin embargo, que el cuadro de Domínguez, dentro del convencionalismo de entonces, sería más del gusto del Jurado, y entre ambos artistas hubo una apuesta de una comida, que daría el pensionado al vencido. Galván acertó, para su desgracia; Domínguez fué pensionado, y á la vuelta de Roma, en un ventorro de las afueras, cumplió su palabra. Del cuadro de Galván sólo he visto un trozo, que es una figura de una joven, admirable de corrección de dibujo y de sentimiento. Le había servido de modelo una hermana, belleza melancólica y enfermiza, que murió en flor y á quien él quería en extremo.

Lanzado á la lucha de la existencia por el arte, Galván aprendió en varias oposiciones, en que siempre quedada el segundo en la terna, que la justicia no siempre es la que da la victoria; y cuando, tras de varios intentos, se convenció de que su carácter no servía para la adulación y la intriga, cogió sus ideales todos y los sacrificó en el ara santa de la familia.

Había obtenido un puesto de grabador en la Dirección de Hidrografía, y no atreviéndose á dejar su modestísimo destino, donde sufrió amarguras sin cuento, se consagró al trabajo para atender á su numerosa familia, á cuyo culto vivió consagrado, desdenando todo lo que no fuera un bien próximo para los suyos.

En la Exposición de Bellas Artes de 1865 obtuvo una mención honorífica por sus trabajos de grabado; tercera medalla en la del 67; segundas en la de 1876 y en la Aragonesa de 1867; fué condecorado con la cruz de Carlos III en la de 1895, y obtuvo, muy tarde para su mérito y su carrera, primera medalla por el grabado en 1897.

Vacante la clase de este arte en la Escuela Especial de Pintura, de Madrid, varios amigos conseguimos de Galván que hiciese las oposiciones: el grabar grandes planchas en el Depósito Hidrográfico, y trabajos de exactitud matemática, habían alterado mucho su salud, y como un descanso en su trabajada vida, creíamos que el desempeño de la cátedra era más llevadero para él.

Hizo la oposición, después de haber desempeñado dos años la clase, gratuitamente, como profesor interino, y la obtuvo en justicia, pues sus ejercicios eran los mejores de la oposición; pero no estuvo á la altura de su talento.

A la oposición concurren artistas notables, entre ellos el Sr. D. Ricardo de los Ríos, que en el Extranjero goza de justa fama y ha obtenido las distinciones más altas, cuyos ejercicios, que le colocaron el tercero de la oposición, parecían impropios de un artista de tanta reputación.

Como grabador, Galván marca el máximo grado de desenfado en el procedimiento y de variedad en los efectos; acusa la luz y la armonía como pocos, y algunas de sus estampas, como la copia del *Torero* de Goya, son de lo más admirable como interpretación que puede hacerse por el grabado. Ha sido más agua-fuertista que hábil con el buril, y renegaba del llamado vulgarmente grabado *clásico*. Creo que tenía razón: el procedimiento en arte es lo de menos, pues con procedimientos distintos se hacen obras igualmente notables. Yo creo que el grabado al agua fuerte ó en cualquier procedimiento personal y directo es arte puro, es una forma particular del dibujo; lo demás tiene mucho de oficio.

Las aguas tintas, en que fué maestro mi inolvidable amigo D. Juan Martínez Espinosa, las manejaba Galván con gran dominio, y las copias de los frescos de Goya son un ejemplo de esto.

Galván, en unión del citado Espinosa, de mi distinguido amigo D. Bartolomé Maura de Torras, artista de excepcionales talentos, de Pineda y de algún otro, fué de los mantenedores del *Grabador al agua fuerte*, memorable publicación.

Galván era buen maestro: la amplitud de sus ideas, su celo y su verdadero amor al arte han hecho que fuese muy querido de sus discípulos (1). Uno de ellos, D. Juan Núñez, pensionado hoy para Roma, ha demostrado con su noble proceder, en la corta enfermedad y en la muerte de su maestro, que, á más de valer como artista, tiene otra cualidad más rara: la gratitud propia de los espíritus elevados.

Hace años también intentó Galván entrar en el profesorado oficial. Anuncióse una cátedra de grabado en la Escuela de Artes y Oficios, que se había de proveer por concurso: presentó Galván su expediente, que era superior en méritos al de los demás concurrentes; pero, debido acaso á que ésta sería una de esas convocatorias que se hacen para determinadas personas, es lo cierto que Gal-

(1) Recuerdo, entre otros, á su hijo Lorenzo, heredero de la bondad y rectitud de su padre, grabador por oposición del Depósito Hidrográfico, y D. Cayetano Galván y D. Isidoro Rosell, grabadores notables.

ván luchó inútilmente. El Consejo de Instrucción Pública, corporación formada por respetables personalidades, dió en este caso, como en otros anteriores, prueba de su inutilidad para dar la razón á quien la tiene. La convocatoria no fué provista y la cátedra quedó en proyecto.

Galván era, ante todo, pintor: cuando dibujaba, cuando grababa, no veía la línea, sino el tono, la mancha; pintando, era colorista cálido y enérgico, á la manera del Tintoretto, pero su ejecución franca y segura, sobre todo en los retratos, le aproximaba más á los pintores españoles del siglo XVII: hizo retratos hermosos, de claroscuro fuerte, de color jugosísimo y dorado, y notables por su expresión. En sus numerosas composiciones y en sus admirables bocetos fué apasionado y dramático.

El único cuadro que presentó por el año de 1860 en una Exposición, es una obra bellísima y que demuestra todo el tesoro de sentimiento que el artista tenía en su alma cariñosa, soñadora y esencialmente cristiana: representa *Una Virgen con el Niño en brazos* (cuadro de tamaño natural). La madre estrecha con cariño á su divino Hijo, como queriéndole preservar de los tormentos de la pasión que su alma vidente entrevé, y que están revelados apenas en el fondo del cuadro. Obtuvo esta notable obra solamente tercera medalla, y después de un largo calvario de molestias, fué adquirida por el Gobierno en 3.000 reales.

Galván, como hombre, no debe ser juzgado, sino sentido y llorado por todos.

A su bondadosa familia lega un tesoro: una vida ejemplar que imitar.

El domingo día 8 del corriente salíamos juntos del Palacio de Bellas Artes, después de haber votado públicamente los opositores que creíamos dignos de ser pensionados en Roma. Galván estaba satisfecho, pero muy conmovido; al ser recibido por el público con aplausos y al estrechar la mano de los notables artistas propuestos, cuyas obras marcan un gran progreso en nuestro arte, sintió ya el primer indicio de la afección que en pocos días lo ha borrado de entre nosotros. Murió el día 11 del actual.

Las artes han perdido un sacerdote y un maestro; la sociedad un hombre recto de corazón, y nosotros una cosa muy difícil de encontrar: un amigo verdadero.

JOSÉ PARADA Y SANTÍN.

LOS RUIDOS DEL SILENCIO.

SEMEJANTE contrasentido puede servir de epígrafe á cualquiera de esos *infundios* que nos cuentan ahora los periódicos de monos.

Observen ustedes que casi todos están llenos de cosas raras: descubrimientos inverosímiles; estupendas conquistas de la ciencia; profecías tenebrosas; horrores de la raza humana; modos de viajar por el aire, de dormir bien, de no dormir, de vivir sin comer, de no morir nunca, etc., etc.

¡Oh terrible torbellino de la corriente modernista!

Pero bien, no es eso. He querido decir *los ruidos de la ciudad en el misterioso silencio de la noche*.

Por esta ampliación del epígrafe comprenderán ustedes que no se trata del «descubrimiento semanal».

Se trata de elevar una queja al primero de nuestros municipios, y permítanme ustedes que por un alarde de versificación espontánea sintetice mi protesta en la adjunta petenera:

*Señor Alcalde Mayor:
No prenda usted á los ladrones....
Y ordene usted á los serenos
Que no molesten de noche.*

(La musa popular y un servidor.)

Servidor y vecino, que es lo peor que se puede ser en Madrid.

Dejemos á un lado los ruidos *indispensables*: el timbre de los tranvías eléctricos, el escándalo lírico de los niños (¡pobres criaturitas!) que aprendieron ¡ay! *el coro de repatriados*, los pregoneros vendedores y el rodar de los coches de punto. Cuando pasan éstos, parece que arrastran por los adoquines la caja de ahorros.

Con todo esto hay que transigir forzosamente; pero con los ruidos de la noche, con los serenos.... ¡jamás!

Ellos, y nadie más que ellos, son los que turban el apacible sueño de la vecindad.

Abren y cierran las puertas con un estrépito irritante; leen el *Heraldo* en voz alta, con un parvulesco sonsonete que no hay quien lo resista; hacen política, discutiendo á voces con el municipal de servicio, y si usted, por casualidad, sufre la desgracia de ser conservador de..... la regeneración (?), tiene que resignarse á oír con calma las cosas que dicen de Silvela; le ponen hecho una lástima.

Hay serenos de oposición *permanente*, como el servicio de las funerarias, que nunca están de acuerdo con la marcha del Gobierno.

Los hay astrónomos, como el mío, que entre trago y trago de vino (vulgo *quince*) disparatan y eclipsan la gloria del propio Copérnico.

—¿Ves tú esas siete constelaciones que brillan encima de nosotros?— le dice á un anciano sacerdote del templo de Baco.

—Sí las veo— contesta el aludido.

—La Osa Mayor. ¿Ves cómo anda?

—La osa.... no la veo, y á mí no me tomas el pelo tú. No veo que se mueva nadie.

—¿Peru qué bruta eres, Mariannu! ¿Cunque nun la ves?

—No la veo, porque no anda.

—¿Cundenadu! ¿Nu oiste decir nunca anda la osa?

—Eso sí.

—Pa que veas que nun te engañu.

—¿Y cómo sabes tú eso?

—Porque soy.... antisemita.

—¿Y eso qué es?

—Que *cumprenu l'astrumonia*.

Y así sucesivamente, *ene* disparates.

Pero todos los serenos políticos y.... *antisemitas*, todos, á eso de la madrugada, cuando el sueño es más profundo y el reposo más absoluto, dan principio al escándalo general.

Se acercan á la puerta de la carnicería ó de la taberna, y.... ¡pum! ¡pum! ¡pum!.... empiezan á dar golpes con la contera del chuzo, pica, lanza, ó como se llame ese palo que usan con pincho, vaina, gancho y farol. (No he clasificado el arma.)

¡Qué golpes, Dios eterno!

El mío da ocho ó diez en cada puerta.

Muchos más que la joven y aplaudida codorniz de Pepa la Frescachona.

Pero no pára aquí el ruido.

A los golpes sucede un grito salvaje, que traducido al lenguaje de los vecinos quiere decir:

—¡¡Chachu!!.... ¡¡Arriba!!

Si el *chachu* contesta «¡va!» desde dentro, el sereno se va con los golpes á otra puerta; pero si no da señales de vida, repite la suerte con ensañamiento aterrador.

Y usted se desvela por completo, y se tira de la cama dispuesto á fusilar al sereno desde el balcón.... si no hubiera códigos que respetar.

Pero como cada *durmiente* tiene su hora particular, con arreglo á las exigencias de su comercio, resulta que la *diana* dura un par de horitas.

¿Es verdad ó no? ¿Lo han oído ustedes? Pues ¿cómo no se quejan?

¿No tienen ustedes sereno, ó es que son ustedes sordos?

¿O qué es?

Suscriban ustedes conmigo esta súplica:

«Señor Alcalde Mayor (dos puntos): Regenere usted inmediatamente los serenos y los tenderos.

«Obligüe usted á éstos al uso del despertador dentro de casa, y castigue usted á los otros con tantos golpes en.... *todo lo alto de la imaginación*, como ellos dan en las puertas con la contera del chuzo.

«De lo contrario organizaremos un orfeón de vecinos (los más antimusicales que se encuentren) para pasar la noche cantando debajo de sus balcones la petenera de referencia.»

Y así verán ustedes qué pronto publica el Alcalde un bando suprimiendo los ruidos del silencio.

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN.

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS.

El plazo para la admisión de fotografías destinadas al Concurso de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, termina el día 15 de Noviembre próximo á las doce de la noche.

LAS NUEVAS BALAS INGLESAS.

Si al finalizar el presente siglo se hace un balance de los beneficios que la humanidad ha obtenido por sus admirables inventos, forzoso será deducir en la cuenta del progreso aquellos descubrimientos en que la inteligencia humana ha trabajado por cuenta de la barbarie, perfeccionando los horribles medios de destrucción de nuestros semejantes.

A esta clase de progresos pertenece la famosa bala *Dum-Dum* de la humanitaria Inglaterra, proscrita por la Conferencia de La Haya, y el proyectil de punta hueca que se ha inventado recientemente para sustituir con ventaja á aquella bala.

Porque hay que advertir que carece en absoluto de fundamento la noticia que ha circulado por la prensa, según la cual los ingleses habían enviado al Cabo

cartuchos de balas *Dum-Dum* para las 30 ametralladoras destinadas á la guerra con los *boers*. Inglaterra, por decreto del Ministro de la Guerra de 28 de Junio de 1898, prohibió el uso de la terrible bala *Dum-Dum*, por lo cual no es ésta, sino la de punta hueca, la que piensa usar la Gran Bretaña en el Transvaal, la cual bala no tiene la horrible reputación de la primera...., sin perjuicio de tener las mismas ó peores condiciones.

La bala *Dum-Dum* es inscripción del culote (2/3 de su tamaño).

Balas de punta gruesa sobre cuerpos sólidos, disparadas á 150 metros (tamaño exacto).

Bala *Dum-Dum* en los museos, disparada á 300 metros (tamaño natural).

Distinguen los técnicos tres clases de proyectiles que conviene describir: la bala del fusil Lebel, cubierta completamente de níquel, cuya nota característica es su gran potencia de penetración, que la permite atravesar varios cuerpos sin deformarse; la *Dum-Dum*, cuya punta es de plomo, que se aplana al menor obstáculo, produciendo el destrozo consiguiente, y la nueva, que es de níquel con la punta hueca, que es penetrante y desgarradora al mismo tiempo.

El cartucho de la nueva bala cargado con pólvora Cordit, contiene un proyectil de plomo revestido de una cubierta de níquel, y en su extremidad cónica superior lleva una cavidad cilíndrica, que va de la punta al interior, y es de 9 milímetros de longitud por 2 de anchura. Los bordes de la cubierta están replegados en la abertura, y en el fondo de la cavidad queda el disco de la cubierta arrancado al taladrarla.

Al tropezar con un cuerpo, la punta se aplasta, la cavidad se ensancha, la cubierta se desgarrará en su extremidad superior y se vacía la parte inferior, mientras el núcleo de plomo se desborda y ensancha en forma de seta.

La velocidad inicial del nuevo proyectil es de 610 metros, y la energía mecánica á la salida del arma es de 277 kilogrametros.

Con estas condiciones puede el lector figurarse el destrozo que ocasiona; pero á fin de que

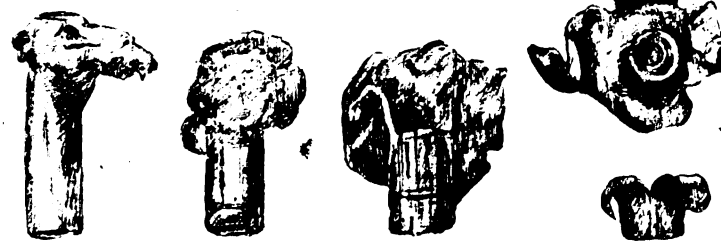
pueda apreciarlo con datos autorizados, bueno es transcribir las observaciones hechas por el doctor Bruns, inspector general de Sanidad Militar del reino de Wurtemberg, publicadas en *Die Kriegstechnische Zeitschrift* (revista técnica militar).

El Doctor, después de proporcionarse, no sin gran trabajo, un fusil sistema Lee-Metford, del calibre de 7^{mm}, 7, que es el del ejército inglés, y de hacer fabricar municiones iguales, ha obtenido los resultados siguientes:

La bala *Dum-Dum* con punta de plomo, como queda dicho, disparada con fusiles de pequeño calibre desde las distancias más cortas



Antes del choque y después del choque. Bala de punta hueca disparada á 25 metros en un bosque de pinos.



Balas de punta gruesa sobre cuerpos sólidos, disparadas á 150 metros (tamaño exacto).

hasta la de 200 metros, produce heridas más graves que todas las conocidas, hasta ahora, causadas por disparo de fusil. La bala de punta hueca, disparada á 25 metros sobre un caballo, le atravesó de parte á parte. El orificio de entrada era apenas del grueso del dedo meñique, y el de salida tenía el aspecto de una monstruosa herida causada por explosión; la región del corazón del animal estaba destrozada, formando una llaga de 23 centímetros de longitud por 19 de anchura.

La deformación de la bala, causa del tremendo destrozo, es mayor en las materias grasas ó fluidas. Más penetrante que la bala *Dum-Dum*, llega, sin perder su forma, hasta los cuerpos blandos, y allí es donde estalla, lo cual explica el doctor Bruns, considerando que en el momento del choque sobre el fluido, la columna de aire contenida en la cavidad y el agua que en ella penetra experimentan una enorme presión que hace estallar la bala.

Cuanto á la penetración respectiva de las tres balas, Lebel, hueca y *Dum-Dum*, se han hecho experimentos sobre madera de pino con los siguientes resultados:

Lebel no deformada.....	1 ^m ,10 de profundidad.
Hueca, débilmente deformada....	0 ^m ,84 —
<i>Dum-Dum</i> muy deformada.....	0 ^m ,20 —

Resulta, pues, que en los tiros á gran distancia la bala de punta hueca no tendrá quizás la eficacia de la del fusil Lebel; pero que en la probable guerra del Transvaal, los tiros á corta ó media distancia serán más bárbaros y destructores que los de la bala *Dum-Dum*.

Las ilustraciones que acompañan á estas ligeras notas ayudarán al lector á formar claro concepto de los brutales efectos de estos proyectiles



Balas de punta hueca en cuerpos blancos tiradas á distancia media (tamaño exacto).

fin de siglo, que quizás serán aventajados por otros más feroces que habrá que llamar *fin del mundo*.

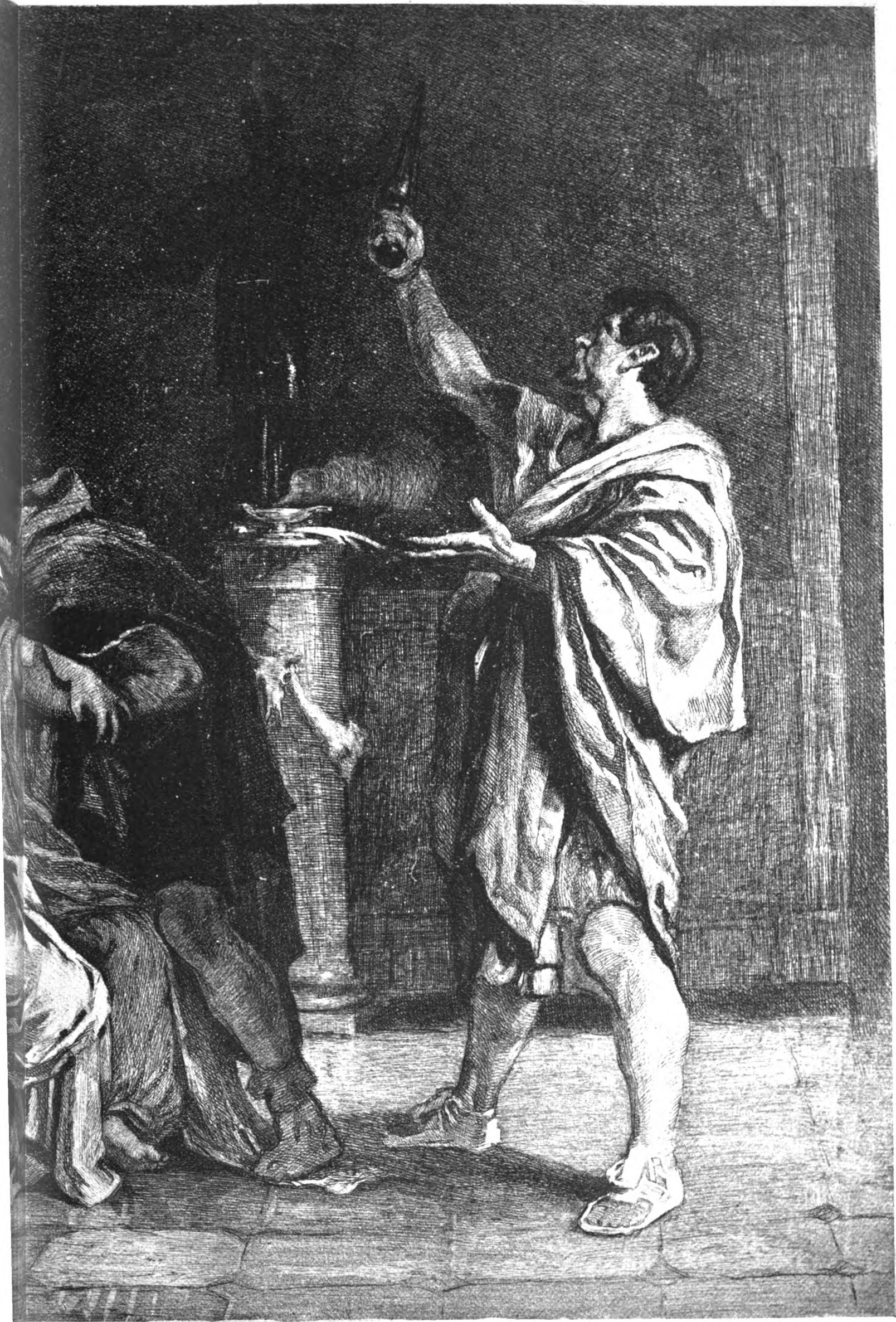
L. DE CH.



MUERTE DE LUC

CUADRO DE EDUARDO ROSA

(GRABADO POR JOSÉ MARÍA G.)



DE LUCRECIA.

ED. DO ROSALES.

IMP. MARÍA GALVÁN.)



OS higienistas, los sociólogos, los filántropos, todos aquellos, en suma, que se ocupan y pre-

ocupan de restar dolencias físicas y sufrimientos morales á la humanidad; que dedican sus conocimientos y encaminan la especulación intelectual en separar de la vida del hombre cuanto puede serle dañoso, cuanto puede rebajar su condición de ente racional, todo aquello que tienda á enrudecer la práctica de la sentencia divina al primer hombre; todos éstos, repito, pueden estudiar en un tejero de la villa y corte una de las manifestaciones más duras del eterno «Ganarás el pan con el sudor de tu rostro».

El camino es fácil, corto y cómodo relativamente: el tranvía deja al visitante casi á la entrada del sitio que se propone visitar.

Ya desde lejos ha podido vislumbrar el punto donde se halla. ¿Ha visto una enorme extensión de terreno desigual, accidentado, sucesión de llanuras rasas por la mano del hombre, de montículos y de taludes blanquecinos, terrosos, matizadas aquéllas por rojos castilletes humeantes? Pues allí es. No hay más vegetación que algunos matujos, un poco de hortaliza, entre la que yerquen sus mazorcas las cañas de maíz y ostentan sus áureas y estrelladas flores los girasoles.

Cuanto más firme esté el tiempo, cuanto con mayor fuerza é intensidad derrame su lumbre el sol, en pleno estío, es cuando se pueden ver las faenas del tejero.

El invierno es enemigo de tejeros y ladrilleros: la tierra entonces se empapa de humedad; el sol, si es que no está cubierto por las nubes, no tiene fuerza para secar la tierra, y el obrero no puede trabajar. Hay que aprovechar bien el calor y la desesperante amplitud del día de verano. Y comenzar el trabajo con la violácea claridad de la madrugada, y acabar cuando el astro rey traspone las últimas estribaciones del Guadarrama.

Así, el verano es el trabajo, la vida—harto soleada—del tejero, y el invierno el *pau* forzoso, una tregua á la asfixiante labor.

°°

En el capítulo xi del libro del Génesis se habla ya de ladrillos.

«Venid—dice,—hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego». Y se sirvieron de ladrillos en vez de piedras, y de betún en vez de argamasa.»

Y, por lo que se deduce del capítulo v del Exodo, hacían entonces los ladrillos como ahora los hacen en Madrid (excepto una fábrica, que yo sepa).

Parece exageración, ¿eh? No haber adelantado un paso desde el tiempo de los legendarios faraones....

Así se comprende que abunden tanto, por lo fácil de su industria y lo rudimentario de sus procedimientos.

Aquí, en Madrid (repito la salvedad), todas las operaciones de la fabricación son hechas á mano.

De modo que para establecer en Madrid una fábrica de ladrillos, no hay sino tomar en arriendo terrenos que su propietario quiera desmontar. Se va haciendo esta operación conforme se necesita, cuidando de practicar los cortes verticales, para que las aguas no deslíen las tierras y mezclen las útiles con las inútiles.

La arcilla para la fabricación ha de tomarse á cierta profundidad, desechando la capa vegetal y las que están inmediatamente debajo, que suelen tener piedras y arena. Sólo sirve la que tiene *mucha miga*, para que se traben bien y reuna gran consistencia.

Según Claudel, la masa para la fabricación de ladrillos ha de ser homogénea, ha de carecer de hendeduras, con dureza suficiente para resistir grandes cargas; los ladrillos deben tener regularidad de formas, para que el espesor de los tendeles sea uniforme; igualdad

de coloración, y facilidad para ser cortados, etc.

A veces se lavan las tierras; pero esto sólo se practica en la Gran Bretaña, donde, justo es confesarlo, hacen los mejores ladrillos del mundo.

Como se ve, la tierra se convierte en dinero: ¿hay alguna industria tan fácil como la fabricación madrileña de que me ocupo?

Véase cómo proceden para la elaboración del producto.

Una vez bien picada la tierra, la echan en las pilas (zanjas de unos tres metros de longitud por uno de anchura y uno y medio de fondo, con el suelo de ladrillo cocido) hasta llenarlas; añaden agua en cantidad conveniente; amasan los *pile-*



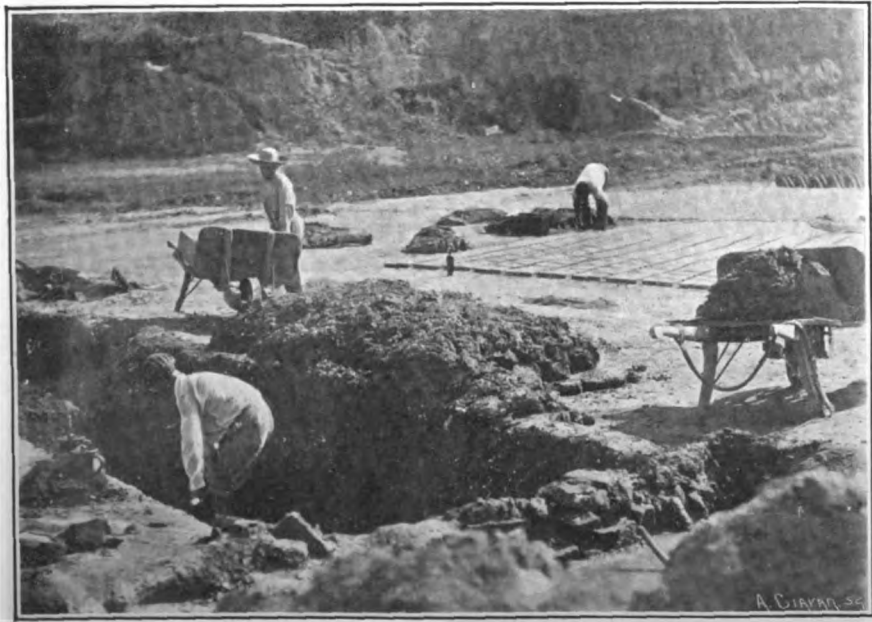
ras, y cuando está amasada, los *placeros* transportan la masa en carretillas al punto escogido por los oficiales ó moldeadores. Despañaman éstos un puñado de arena seca en el sitio donde van á trabajar, y comienzan la faena de *cortar* ladrillos.

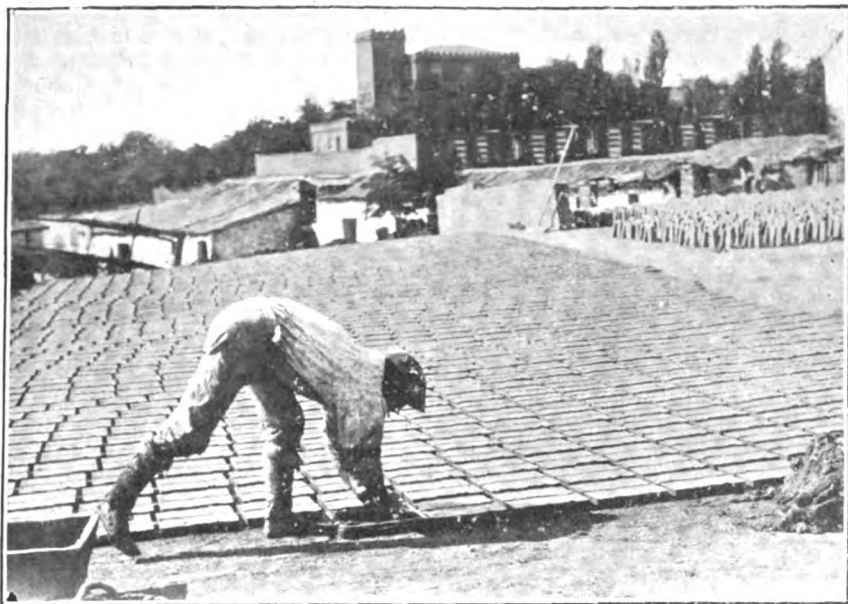
Para esto tienen la *gradilla*, instrumento que consiste en dos rectángulos de hierro unidos, cuyos huecos interiores llena de masa el obrero; pasa luego por encima el rasero de madera mojado en agua de la artesa que tiene junto á sí.... y ya están hechos. No exagero si digo que tarda él menos en cortar dos ladrillos que yo en relatarlo.

Así se comprende que haya días—en esos inacabables de Junio y Julio—en que el oficial *se haga* cinco mil ladrillos. Los obreros franceses y belgas—pues allí también se trabaja mucho á mano á pesar de haber innumerables máquinas—moldean los ladrillos sobre tablas ó en un banquillo cuya superficie han espolvoreado de arena seca previamente, para que no se adhiera la masa.

Los enseres que usan son: un rasero, una raedera para limpiar los moldes, un cubo con agua, un cajón con arena, y varias gradillas de madera sola ó bien revestida de palastro, ó de este solo metal. Preparada la masa en la gradilla por el moldeador, un peón la coge, la desliza hasta el borde del banco, la imprime un rápido movimiento de rotación, la transporta al secadero, donde la coloca de canto, y luego con una sacudida brusca la deja descansando sobre uno de sus lados mayores.

En Inglaterra el trabajo es mucho más perfecto, los útiles todos son mucho más acabados. Después de moldeados los ladrillos, se corrigen las imperfecciones, pequeñas casi siempre, que tie-





nen los ladrillos. Como los ladrillos ingleses son más gruesos, se ponen á secar de canto, sin peligro de que puedan romperse.

Pero prosigamos con la fabricación rudimentaria de que es objeto principal esta información.

Cuando las piezas están oreadas, le toca el turno á la *charrandadora*, que con sus dos *charranderos*—cuchillos toscos de hoja triangular y mango de madera—raya en torno de cada ladrillo para desprenderle del suelo, separar las adherencias de barro y arena y dejarlos en disposición de ser levantados y colocados de pie unos contra otros para que se sequen.

También corre mucho esta obrera; que si ruda es la labor del que amasa y del que corta, más lo es la de la pobre *charrandadora*.

Ya secos los ladrillos, pasan al horno ó al cuadro. El horno es de ladrillo cocido con paredes de suficiente resistencia para aguantar la enorme carga de más de cien mil ladrillos y el necesario carbón de piedra para cocerlos. El horno consume más combustible que el cuadro, pero cuece mejor que éste.

Cargan el cuadro los asentadores con ladrillos crudos, puestos de pie, haciendo lo que se llama la *rejilla*, es decir, dejando entre una y otra hilera un hueco para rellenarlo de carbón.

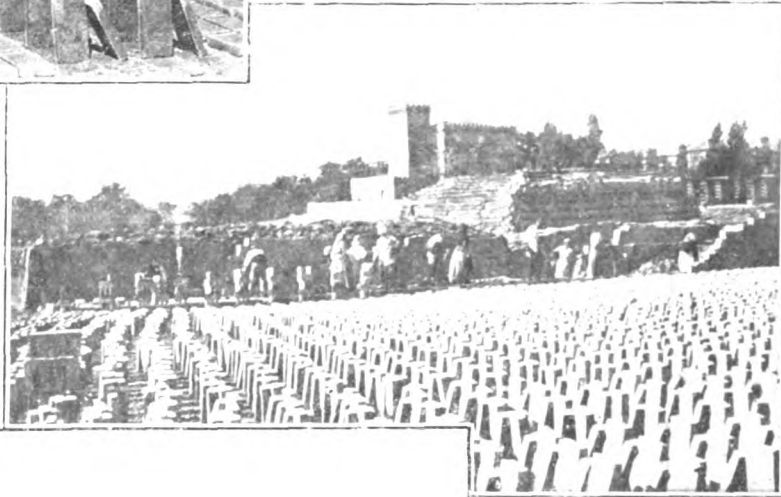
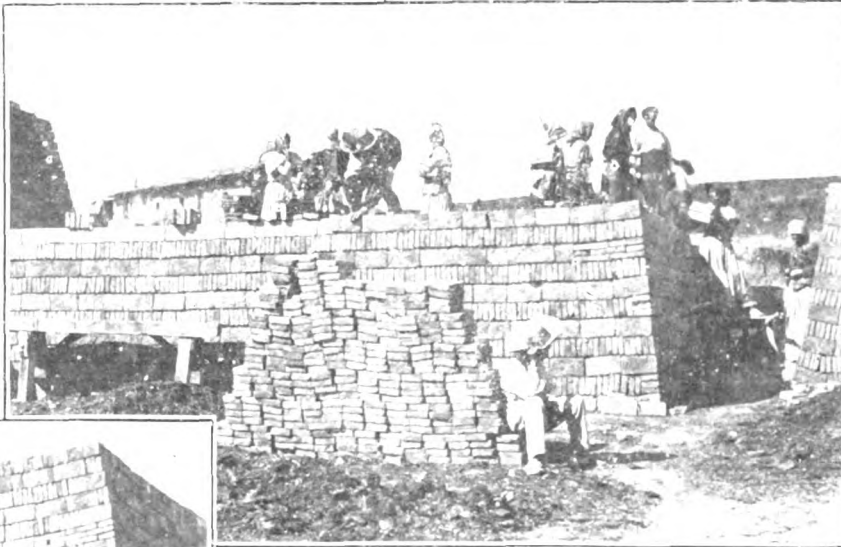
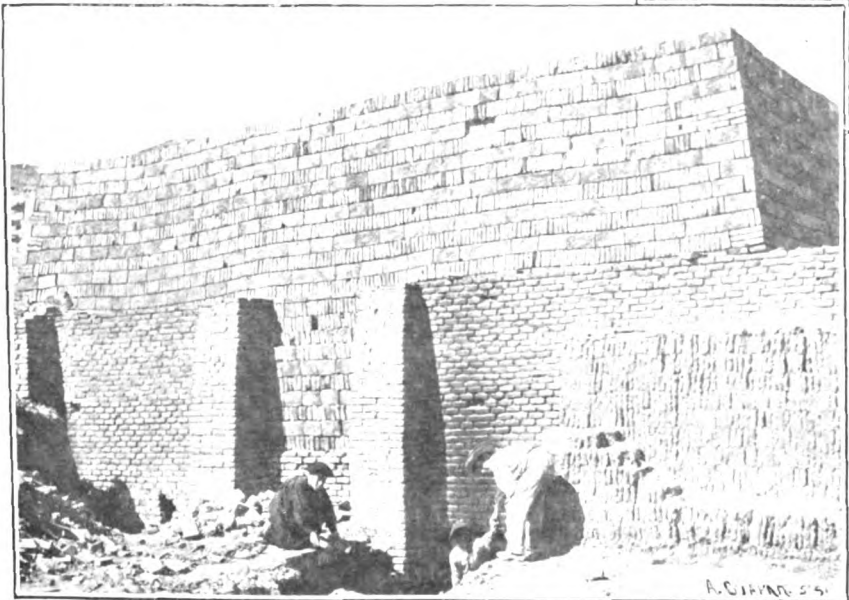
Con objeto de que no se abra ni hunda el cuadro, se coloca una hilera ó *cordón* de ladrillo cocido en la parte exterior de cada una de las cuatro caras. Sobre cuatro capas ó *dagas* de ladrillo se pone una de turba en piezas cortadas del mismo tamaño que aquéllos y hechos de igual modo, sólo que la masa es de estiércol de vaca y agua.

La turba sirve para mantener y avivar la lumbrera del carbón, una vez éste encendido, y para dar color á la masa de tierra.

Tanto en la parte inferior del horno como en la del cuadro, se abren unas minas por las cuales se prende fuego. Se conoce que el ladrillo está cocido por una capa vitrificada que aparece en su superficie.

Cada cuadro tiene por término medio 160,000 ladrillos, que necesitan para su cocción tres vagones de carbón de piedra.

El tejero ó fábrica de donde he adquirido estos datos, y en el cual ha obtenido el fotógrafo las vistas necesarias, produce diariamente 44,000 ladrillos entre los de tamaño usual y los llamados trabucos, más pequeños que los primeros.



¿Cuánto cuesta cada ladrillo?

El dueño del tejero no lo sabe; no se ha detenido nunca en esta nimiedad.

¿Cuánto vale? Un ciento lo vende en 3,25 pesetas. Claro es que los cientos salen á carretadas.

¿Hace negocio? ¿va bien su industria? Innegable, puesto que allí pasa todo el día sin ocuparse en otra cosa, recorriendo aquella vasta extensión, dirigiendo las operaciones sin hurtarse de los brutales rigores del calor del verano, cuando podría, como otros muchos, mejor quizás, disfrutar del fresco ambiente de una playa del Norte.

Sí, hace negocio; se lee además en su rostro complacido y predispuesto á la alegría....

Los obreros trabajan á destajo. Los cortadores por faenas (cada faena se compone de 3,000 ladrillos). No hay máquina que les aventaje en producción.

Y, á pesar de todo, ¡cuánto sienten que el día no sea más largo! Tienen la avaricia del trabajo, y eso que éste no se muestra escaso con ellos, sino prodigo en demasía.

La mano de obra se paga poco. El mayoral cobra veinte reales, los asentadores á doce, los demás á nueve, y las mujeres á seis y medio.

°°°

Muchas máquinas hay para la fabricación de ladrillos en el Extranjero y en España; pero no compensan su elevado coste y su caro entretenimiento por lo general. Pocas hay que amasen, trituren y limpien con la perfección que consigue el trabajo manual.

Las máquinas de émbolo son las más generalizadas, y el tipo más perfeccionado de ellas las de Bradley y Craven, ambas inglesas, y datan del año 1859. Pero, con todo, los productos son ligeros, porosos y de poca consistencia. Sin embargo, se usan bastante, así como las de Julienne y Durand de doble émbolo.

Las laminadoras tienen tantos inconvenientes como las anteriores; la mejor de ellas es la de Jardin, modificada por Caze-nave.

Las máquinas helicoides tienen, entre

otros defectos, el de necesitar mucha fuerza para empujar la masa y obligarla á salir por las hileras, y el de que los ladrillos que elabora necesitan mucho tiempo para cocerse.

Las más perfectas sin duda, en cuanto á la obtención del producto, son las de molde cortante....; pero como el rendimiento es pequeño relativamente, no se han generalizado.

Las más en uso para la fabricación son las *compuestas*: es decir,

aquellas que participan de dos ó más de los sistemas antes enunciados. Son las más generalizadas las de Clayton (ésta en España), Hertel, Schlicheysen, Sachsenberg y Pinette (ésta en el Extranjero).

La prensa de este autor es la más sencilla de todas y la de mayor rendimiento.

Su función es rápida y perfecta. La prensa Pinette sólo necesita medio caballo de vapor, y dos muchachos bastan para servirla. Su producción es de 5,000 ladrillos diarios. En Madrid sólo hay una: en la fábrica de ladrillos á que aludí al comenzar este trabajo.

¿Está demostrada su incuestionable utilidad y sus ventajas sobre la fabricación á mano?

No lo creemos, y nos apoyamos en el hecho de que los ingleses, franceses y belgas fabrican también á mano en gran parte, prefiriendo este procedimiento rudimentario al de la mecánica industrial, al menos en cuanto se refiere á la elaboración del ladrillo corriente para edificaciones.

ROBERTO DE PALACIO.

CORDOBESÍAS.

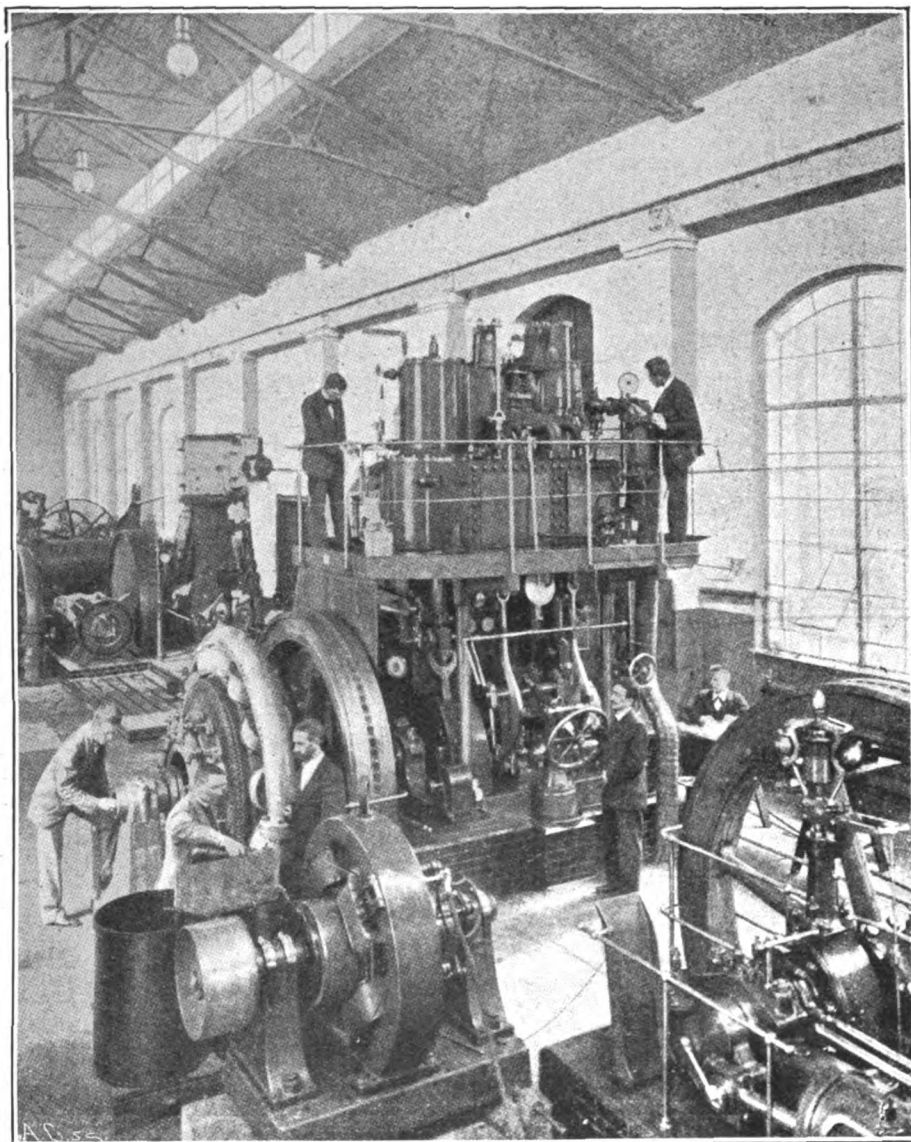
RAFAEL GUERRA.

La noticia de que *Guerrita* se retiraba del toreo ha entristecido á muchos españoles, ha disgustado á todos los amantes de la fiesta nacional, ha satisfecho á contado número de personas. Soy de los que más se alegran de esa retirada.

¿Que por qué? Porque soy cordobés y amigo de Rafael.

Lejos de Córdoba, ausente de la hermosa ciudad andaluza, la actualidad—al poner sobre el tapete la figura de mi paisano—evoca recuerdos imborrables de la niñez, impresiones de la juventud, memorias de un ayer no lejano que, en calidoscópica confusión, se amontonan en el campo de mi fantasía como se amontonan romeros en flor y rosas fragantes y palmas y nopales y pinos y naranjos y lentiscos y madroñeras y cantuesos en las fragosidades de la pintoresca Sierra Morena.

Cierro los ojos, y veo desfilar el abderamánico templo, las cristianas Ermitas, el majestuoso Guadalquivir, la judaica sinagoga, las retorcidas calles de la ciudad moruna, con sus murellones socavados por hornacinas, con sus adarves rebosantes de jazmines y de claveles, con sus rincones llenos de miramelindos, albahacas y dompedros; con sus *arropías* dulces y sus sabrosos *minguitos*; con sus huertanos del pago de la Fuen-santa, felices con la copla en los labios y el almocafre al hombro; con sus típicos piconeros de las



CÁTEDRA DE MAQUINARIA.

collaciones de San Lorenzo y de Santa Marina, y con la bendita imagen del tutelar, del ínclito arcángel San Rafael, que, sobre el cesáreo puente, en las erguidas torres y en templos y plazas, abre sus alas de oro, amparando á la egregia sultana de Occidente....

°°

Y con estos recuerdos, unidas á estas memorias, asociadas fuertemente á mis impresiones de niño y á mis sentimientos de mozo, surgen las figuras de los Rafaelos cordobeses, de los toreros, de los modernos Califas.

Veo al veterano *Layartijo*, al que—según su propia expresión—«sabe más que la paloma *asur*», y lo veo pugnando «por ahorcar el seis doble» á su contertulio en el café de la Perla.

Veo al *Torerito* guiando su cesta tirada por un tronco de jacas, que trotan orgullosas de pasear llevando al diestro enamorado de su joven esposa.

Veo al infortunado *Bebe*, apurando un *medio* de dorado Montilla, en el Pretorio, en el ventorrillo del Brillante ó en la alegre Venta Eritaña.

Y veo al *Bebe Chico*, escopeta al hombro, dando guerra á las liebres en las cortijadas, á las perdices en «Las Cuevas» y á los conejos en Campo Alto.

Y antes que á todos, y primero que á todos, veo á Guerra; á Guerra rodeado de los suyos, mirándose en su Dolores, haciendo saltar sobre sus rodillas á los chicuelos, besando—como hijo amantísimo—la nevada cabeza de *mama Juana*.



CÁTEDRA DE ELECTRICIDAD.
LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DE BERLÍN.

TEMPORA
MUTANTUR



AYER



HOY

¡Se acabaron las nubes en el cielo del hogar! Ya no más rezará con angustia la familia ante la Dolorosa, esperando el trozo de papel azul con dos palabras que eran todo un poema: *Sin novedad*.

Para todos los españoles *Guerrita* era un torero, un matador de toros: sólo para los paisanos era y es un hombre; un amigo honrado y bueno.

A los españoles gustaba verle desafiando la muerte con la sonrisa en los labios, jugando sereno con la fiera, burlando el peligro con el capote, arrancando chispazos de luz con los bordados del traje y provocando ovaciones inmensas con los primores de su gallardía.

A los cordobeses gustó siempre más ver al *Guerrita* fuera de la plaza, cercado de amigos, en el seno de los suyos, descansando de las setenta u ochenta corridas de la temporada.

Por eso hoy, que la afición se entristece, Córdoba sonríe.

°°

Conocí á Rafael en la casa de un tío mío, á la sazón alcalde de Córdoba.

Aquella tarde se había celebrado una becerrada á favor de un asilo de beneficencia, y *Llaverito* —que era un muchachuelo— había toreado, banderilleado y estoqueado á un novillo de manera tan magistral, que entusiasmó al público.

Las señoras que formaban el patronato del asilo quisieron conocer al precoz diestro.

Llamó el Alcalde á su casa, y, entre los elogios de las damas, hizo al muchacho un regalo, y le entregó varios tabacos habanos, haciéndole que encendiese uno.

Resistió avergonzado el chico, cedió luego y fumó al fin. Aquel cigarro fué el primer veguero auténtico que el torero quemó.

El alcalde, D. Bartolomé Belmonte, sabía que los padres de Guerra no querían que su hijo torease; sabía que Rafael —á hurtadillas de su padre, entonces conserje del antiguo Matadero— entraba por las noches en los corrales á capear á las vacas y á los bueyes destinados al sacrificio; sabía que estos ensayos acababan casi siempre en una tanda de *capones* ó *pescozones*, que el paternal llavero propinaba á su vástago; y por saber todo esto, prometió á *Llaverito* interceder con sus padres para que le dejaran emprender la profesión á que su aptitud, su afición extraordinaria y sus grandes condiciones le empujaban.

¿Cumplió la promesa el Alcalde? Nunca lo supe. Muchos años después era, el niño del *Llavero*, banderillero del *Gallo*, y toreaba en una de las corridas de la feria de Córdoba.

Se lidiaba ganado de Veragua, y los encargados de estoquearlo eran *Lagartijo*, *Frasuelo* y Fernando Gómez.

Don Juan Conde, labrador y ganadero cordobés —padre del ex director de Instrucción pública Sr. Conde y Luque,— me llevó á hablar con el banderillero.

Llaverito tenía en mucho los consejos de don Juan.

Aquella tarde Guerra mató —por cesión del *Gallo*— el último toro de la corrida (jabonero, por señas), y lo mató muy bien, habiendo brindado la muerte á un empingorotado Marqués andaluz.

También brindó, á D. Juan, un par de banderillas, que clavó superiormente, quebrando en la cara del veragüeno.

Como regalo de los obsequiados por sus brindis, recibió *Llaverito* unas monedas de oro.

Al terminar la fiesta me enteré —declaró que con emoción— de que Guerra había dado las monedas á un mozo de plaza que tenía á su mujer enferma. Sólo había guardado el torero media onza «pa mama Juana»; ¡para su madre!

°°

Muchos años después encontré al Califa en el apogeo de su gloria.

Eran las fiestas de una ciudad andaluza; se celebraba un certamen literario, y Guerra, que estaba contratado para torear en dos corridas, se asomó al teatro donde se verificaban los Juegos florales.

¿Cómo gozó el diestro!

Al ver que en la presidencia de honor se sentaba la Sra. D.^a Adela Vargas de Contreras, Rafael, muy complacido, dijo: «Esa es de Córdoba, ¡ole!»

Momentos más tarde se proclamó el nombre del poeta laureado con la rosa de oro, y *Guerrita* volvió á exclamar de nuevo: «Ese es de mi tierra, ¡ole ya!»

Y otra vez repitió que el poeta era paisano suyo, cuando el público acogió con aplausos las estrofas del lírico cordobés.

Al siguiente día el torero despachaba de un soberbio estoconazo un cornúpeto de Atanasio Linares, ganadero de Cabra (Córdoba), y recibía cigarros, sombreros y la oreja del bicho.

Entonces, desde un palco, la reina de los Juegos florales y el poeta premiado batían palmas en honor del torero. Y éste, mostrando la oreja del *buró* y señalando al palco y á su persona, dijo muy ufano: «¡Y toos de Córdoba!»

°°

El gran río, el padre Betis, engrosado por torrenciales lluvias de invierno, rompió airado su cauce y llevó, con sus aguas y con su légamo, el luto y la miseria á doscientas casuchas de la barriada del Campo de la Verdad.

Se dijo que quedaban sin pan muchos cientos de pobres.

Lo supo el Guerra, y contestó sencillamente: «Que vengan á comer á mi casa.»

Y á su casa fueron, y allí encontraron metálico, pan, arroz, carne, ropas, que la generosidad de Rafael puso en manos de Dolores y de *mama Juana*, para que ellas socorriesen á los necesitados.

Casi al propio tiempo, el crucero *Reina Regente* se hundía en aguas del Estrecho. El Califa, con arranque que no se apreció en lo que valía, giró *cinco mil pesetas* para que se distribuyeran entre las familias de las víctimas.

¡Cinco mil pesetas! el sueldo de una corrida. El precio á que exponía su existencia.

Y en estas como en semejantes ocasiones, la mejor recompensa de Rafael era oír á su madre exclamar:

—¡Qué bueno eres, hijo!

°°

Este es el Guerra que yo conozco.

El Guerra de mis recuerdos de niño, el de mis memorias de ayer, el de mis impresiones de hoy.

El cordobés amante de Córdoba; el español que lloró de rabia cuando supo las rotas de Cavite y de Santiago de Cuba; el paisano caritativo; el hijo honrado y cariñoso.

Este es el Rafael Guerra que yo conozco.

El otro, el que ha matado miles de toros, y ha recibido y ha aguantado, y ha sido aclamado y cogido, ó vituperado y ensalzado, ese es.... el de los demás.

Ese ya no existe.

El que ahora vive es el nuestro.

El compañero de *Lagartijo*: el que tranquilamente tomará su café en la Perla, y pasará en su faetón por el camino de las huertas de la Sierra, y beberá el Montilla en el Pretorio, en el Brillante y en la Eritaña, y cazará perdices en «Las Cuevas», y monteará en Campo Alto y se quitará el amplio sombrero —también cordobés— ante la efigie del Angel que abre sus alas de oro sobre la hermosa sultana Córdoba.

M. R. BLANCO BELMONTE.

LA CALMA EN EL JUEGO.

FABULILLA.

Un jugador, que había
Perdido en pocos meses
Un capital, jugando
Con otros seis ó siete,
Con tan mala fortuna
Como jugaba siempre,
Decía: —Con disgusto
He visto muchas veces,
En círculos de amigos,
Rabiar á los que pierden,
Y que dirigen frases
Incultas y soeces,
A los que consideran
Que de ello culpa tienen.
Eso implica una falta
De educación, pues siempre
Debieran en el juego
Obrar decentemente
El jugador que gana
Y el jugador que pierde.
Yo no me altero nunca,
Y muy tranquilamente
Soporto á todas horas
Del juego los reveses.
.....

Acabó la partida,
Y pronto pudo verse
Que el que no renegaba
De su maldita suerte,
¡Había con las uñas
Destrozado el tapete!

JOSÉ RODAO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La epidemia de la literatura malsana.—Higiene corporal é higiene moral.—Una crítica notable de la novela.—Folletín en Francia, por Mr. F. Loliée.—Remedio ineficaz.—Los grandes escritores ingleses ante la guerra.



El extraordinario vuelo que en nuestro tiempo ha tomado el estudio de la higiene pública y privada ante las plagas de las epidemias y de las dolencias endémicas que diezman á la humanidad, no impide el que muchos espíritus cultos se ocupen con entusiasmo de la higiene moral. Tenemos un cuerpo, un físico exigente, que demanda sin cesar grandes precauciones y atinados medios para conservar la salud; pero también tenemos un alma, á la que á menudo se abandona en medio de la pereza intelectual y de la indiferencia, y que tan mal educada y cuidada se halla que en el proceso de la vida inutiliza todos los esfuerzos que se hacen para conservar la salud material. Este lastimoso desequilibrio entre ambas higienes produce hombres sanos, artísticamente ataviados en su exterior, cuidadosamente atendidos en el funcionamiento de su musculatura y de sus vísceras, pero contrahechos, descarriados é inútiles en su inteligencia, en sus sentimientos, en sus aspiraciones y en sus obras, atentos sólo á la explotación de sus pasajeras energías orgánicas, y que cifran todo su ideal en proporcionarse por cualquier medio el jornal, sueldo ó renta necesarios para asegurar el disfrute de una vida más ó menos regalada, pero de una «buena vida», en fin, en la que queden satisfechos los variados y casi insaciables apetitos del egoísmo corporal. Estos tales nutren también su espíritu, pero con una alimentación tan malsana, que lo que leen ó toman no viene á ser más que un constante suministro de excitantes aperitivos, consumidos en provecho de los goces materiales.

Empeñada y perpetua es la lucha que en Francia se sostiene contra la embriaguez, contra el alcoholismo aniquilador, así como contra la criminal adulteración de los alimentos; y ante esta humanitaria y ruda campaña ocurre preguntar: ¿Por qué, del mismo modo con que se combate la intoxicación del cuerpo, no se persigue la del espíritu? ¿Por qué se lucha contra el alcoholismo, y se consiente que envenene la conciencia y el sentido moral la literatura malsana? Hay inspectores facultativos y revisores municipales que van de tienda en tienda y de taberna en taberna á sorprender y castigar á los expendedores de vinos y licores tóxicos y de sustancias adulteradas ó corrompidas, y no hay un instituto de policía intelectual que eche al fuego el inmenso farrago diario de novelas y cuentos apologistas del crimen, de diarios populares que cuentan en calderilla y realizan reñidas competencias de información para llenar gran espacio en sus columnas con los más repulsivos detalles de la ejecución de un reo de los resultados de una autopsia, de la escena de un adulterio, de la vida de un nido de perdidas, de las habilidades de un ladrón, de los pormenores de un atentado ó de las gloriosas peripecias de una corrida de toros. Con estos manjares se nutre la inteligencia del público en sus categorías baja, media y elevada. El país ineducado necesita alimentación palpitante, cruda, que sangre, que satisfaga la voracidad; y ¿cómo no explotar esa glotonería, siendo tan fácil y tan productivo el hacerlo? ¿Cómo no convertirse, sin reparo ni escrúpulo, en editor ó contratista de novelas baratas, de revistas pornográficas, de cuentos verdes, de folletines espeluznantes, de idilios de amor empalagosos, de poesías insustanciales, de chulapería teatral y desvergonzada, y de críticas personales y chismes de oficio, en las que no hay mala pasión que huelgue, ni vicio ruin que no mueva al escritor, ni insulto de plazuela que no estalle, ni honor ni prohibida que no se nieguen, ni desvergüenza que no se estampe? Y todo á granel, barato, para que la pócima se difunda; y todo puesto en manos de la juventud desde que acierta á leer, y en manos de las clases obreras desde que empiezan á discurrir.

°°

Sugíereme estas reflexiones la lectura del juicioso y simpático estudio que acaba de publicar en la *Revue des Revues*, de París, Mr. Frédéric Loliée, acerca de los contratistas (*sic*) de novelas

y del estado actual de este género de literatura popular. Contratistas son, en efecto, los que explotan la industria de suministrar á los periódicos callejeros la mercancía que se destina á llenar el folletín; la novela enmarañada y sensacional. Esta industria se ha importado en España por medio de las traducciones, que pagan casi al peso algunos diarios, aprovechándose el resto de ellos de las novelas viejas, que van desenterrando, y las cuales no cuestan un céntimo á la empresa. La industria indígena no produce aún ese artículo. Aquí no hay novelistas que inventen asuntos y escriban seis ú ocho páginas de folletín por día, cobrando á cincuenta céntimos cada columna; ni míseros fecundos improvisadores que se conformen con que otro firme sus trabajos á cambio de partir con él el mísero jornal. Pero en Francia, y en Inglaterra, y en Alemania, y en los Estados Unidos, sobre todo, pululan los trabajadores incansables, sostenidos á fuerza de alcohol y de tabaco, que no sólo inventan, planean y enredan los argumentos más estrambóticos, sino que á diario, con la constancia propia de la excitación febril permanente, llenan y llenan excartillas y vomitan novelas, cortas ó largas, á gusto del usurero contratista-editor.

Merece conocerse el juicio de Mr. Loliée acerca de los destrozos morales que origina la literatura malsana, mercenaria, aderezada para deleitar los instintos de la muchedumbre. «La novela-folletín en Francia—dice—responde al rebajamiento del gusto literario, al olvido de todo ideal, y es la negación del arte y el triunfo de la imbecilidad. Esto sería por sí sólo verdaderamente triste y grave; pero con ello se demuestra una vez más la unidad orgánica de las facultades humanas y de la vida social. La actividad del espíritu no es en el fondo más que una energía moral. Cuando ésta se corrompe, todas las producciones del espíritu, así las obras de arte como la vida política, así las costumbres públicas como las virtudes privadas, se rebajan ó se pudren. Tras de la cuestión literaria vive siempre una cuestión social, una cuestión de vida ó muerte para nuestra juventud....»

«El arte de los Balzac, Dumas (padre), Sue y Federico Soulié, se ha convertido en un oficio; ¿pero qué oficio!....»

«Hoy, muchos de los que adquirieron un nombre como novelistas, se han convertido en industriales, en contratistas; explotan su firma; no escriben, hacen escribir á los proletarios de la literatura á quienes tienen á sus órdenes y obligan por un bocado de pan á entregar dos, tres, cuatro novelas de veinte, treinta, sesenta mil líneas, según sea el encargo de los directores ó propietarios de los periódicos. El contratista firma y cobra enormes cantidades por las obras que no ha ideado, ni compuesto, ni escrito, y que generalmente ni siquiera ha leído....»

«Esta industria mecánica y vil se va extendiendo á la confección de las obras dramáticas, de las crónicas y de los estudios literarios....»

«El industrialismo produce en literatura lo que en todos los ramos de la actividad humana: envilece la profesión y el salario; crea patronos y obreros; convierte á aquéllos en tiranos y ricos, y á éstos en esclavos y miserables. ¿Cuándo se crearán los sindicatos de los obreros escritores? La revolución sería legítima y saludable para honra de la república de las letras....»

«El mercantilismo imperante hace que la mejor obra sea la que cueste menos y la que se venda más. Por eso no es extraño que hayan desaparecido de la literatura callejera todo escrúpulo de arte, toda dignidad y entereza propias del talento, toda tendencia al bien y toda aspiración al ideal....»

«Lejos de ayudarnos á subir la pendiente áspera y difícil, esa literatura nos impele en sentido contrario, cargando toda la pesadumbre de sus artificios sobre nuestras inclinaciones naturales, explotando nuestros vicios y defectos, nuestra credulidad y nuestras supersticiones, como otros industriales explotan egoístamente una mina de carbón ó un invento....»

«Las tendencias que se observan en la novela-folletín invaden bajo diversas formas todas las columnas superiores del periódico. Por esto ha dicho Mr. G. Séailles: «La línea horizontal que separa el folletín del resto del periódico es pura ficción.» El mal que ha invadido á la novela popular no es particular y propio de un género. No es un órgano especial el que está enfermo, sino el cuerpo entero. Leed los artículos principales que tratan de los grandes intereses del país, de las cuestiones interiores, de las relaciones con el Extranjero. El estricto deber del escritor sería proceder como un educador; imponerse dignas reglas de espíritu; negarse á emplear la ficción, la mentira y la calumnia; ser siempre fiel á los

grandes principios de la moral, y no glorificar nunca la violación de las leyes, la falsedad y el crimen. Grande honra y alabanza merecen los que se someten á esta disciplina. ¡Pero cuántos prefieren los procedimientos vulgares de la manera de confeccionar la novela-folletín! La injuria les basta; una política patriótica, y adelante. En la política interior, el ultraje y el insulto; los ciudadanos divididos en dos clases: de una parte los amigos del periodista, que son la nación misma y el alma de la patria, y de la otra nada más que traidores, perversos, que traman en las sombras los más negros complots, y á los cuales es preciso hacer callar á toda costa, y si es posible exterminarlos....»

«El periodista abastecedor del público, que fabrica y vende la novela popular, trata la ficción y lo fantástico como los otros redactores tratan lo serio y lo real....»

«La literatura, respecto á la sociedad, está dividida en dos partes ó categorías, que aunque casi no se conocen se odian. Arriba, la literatura aristocrática, escéptica, refinada, desdeñosa, y que ignora las necesidades más urgentes y no se cuida de los intereses más vitales de la nación; abajo, una literatura sin nombre, sin formas, sin dignidad, en absoluto apartada de toda preocupación moral y de todo ideal estético....»

No se dirá que el filósofo y crítico francés no habla claro, ni que abriga temor alguno al bosquejar tan terrible pintura. Por eso no he querido privar al lector de la satisfacción de que disfrute de la contemplación de algunos de los detalles de este cuadro realista.

La *Revue des Revues* trata de intentar la aplicación de un remedio al mal abriendo un concurso de novelas, en las que se restauren el arte, el buen gusto y la decencia. El propósito es digno y levantado, pero muy expuesto á un fiasco, como los ocurridos en otros dos recientes concursos análogos: el del premio otorgado á un escritor, Mr. Paul Dolfus, á quien se encargó que escribiera una obra de asunto, forma y desarrollo conocidos; y el del *Petit Journal*, que terminó premiando una novela tan vulgar como la mayor parte de las que produce el artificio.

°°

Como de molde viene el recuerdo de los deberes del escritor severo, digno é imparcial, al ver hoy con qué infantil y apasionado entusiasmo cantan algunos notables publicistas ingleses las excelencias de la inicua campaña del Transvaal.

La guerra del sur africano ha sido maldecida desde sus gérmenes por todos los pensadores de Europa. Estaba reservado á los poetas ingleses el confundirse con las iras del populacho británico para ensalzarla. Sus antecesores en la época floreciente de la poesía, Sonthey, Wordsworth, Coleridge y el gran Tennyson y Browning, como Lamartine y como Víctor Hugo en Francia, jamás se hubieran atrevido á descender de la severa región del arte, aun siendo animosos y sinceros patriotas, hasta confundirse con las violentas oleadas de la patriotería. Pero hoy se da el caso de que un escritor tan afamado como Rudyardo Kipling, el poético pintor de las maravillas de la naturaleza índica, el inspirado autor de *Jungle Book* y de *Soldiers Three*, se ha convertido, como dice un diario de gran renombre, en el Tirteo de la política chamberlainica, y que Algernon Charles Swinburne, el antiguo idealista revolucionario, el autor de *Baladas y poemas* y de los cantos del *Crepúsculo de la mañana*, el poeta de la *gentry* rural, corona su evolución reaccionaria, después de haber celebrado las audacias y hechos de los opresores de los pueblos y de haber renegado y maldecido de Irlanda, del *Home rule* y de Gladstone, enfureciéndose contra los *boers*, á guisa de improvisado personaje *tory* y enalteciendo la obra de Chamberlain. La locura imperialista les arrastra, y no se acuerdan de que son hijos de la nación que produjo hombres tan prudentes, justicieros y pacíficos como Cobden, Bright, Peel, Aberdeen y Gladstone. Con aquéllos hace coro, defendiendo el jingoísmo embriagador, que hoy ciega á los ingleses, el gran poeta laureado Mr. Alfredo Austin. Y el contagio es tan grande, que no sólo escritores y poetas de alto renombre, sino políticos insignes, el mismo lord Rosebery, jefe ayer del poderoso partido liberal inglés, aconseja que se agrupe todo el mundo en torno al gobierno de Salisbury, y recomienda que se continúe con la política de conquista y anexión. Así se olvida de las tradiciones de su glorioso antecesor Gladstone, y de las de Grandville y Derby, ante la idea de que Inglaterra se apodere del Transvaal. Al

jingoísmo de Chamberlain se ha unido el cripto-jingoísmo de Rosebery. Así se repite con acertada frase en el mundo diplomático, que se ve claramente cuánto teme la Gran Bretaña que su estrella empiece á palidecer.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

POLYOS DENTIFRICOS de la S^d HIGIÉNICA

Para evitar las falsificaciones exijase la nueva etiqueta negra y roja y el sello de garantía con la firma COTTAN et C^o, 55, Rue de Rivoli, París.



PATE ÉPILATOIRE DOSSER

destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas. Para los brazos emplease el PILIVORE.—1, Rue J.-J. Rousseau, 1. París.

EAU D'HOUBIGANT

muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

WALLES

(Antigua casa de EMILE PINGAT), 20, rue Louis-le-Grand, París.—TRAJES Y ABRIGOS. La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto.

Las madres, al escoger para sus niños un alimento al mismo tiempo muy ligero y muy fortificante, deben recordarse que el **RACAHOUT** de los **ARABES DELANGRENIER**, mejor que cualquier otro, llena estas dos condiciones. Es el mejor y el más fácilmente asimilable de todos los alimentos de los niños. París, 49, rue des Sts-Pères. Se halla en todas las farmacias.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre-Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^o LEONTE ET C^o, 35, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)



VINO BI-DIGESTIVO DE CHASSAIN. 30 años de éxito contra las enfermedades del aparato digestivo (dispepsias, inapetencia, pérdida de fuerzas). París, 6, Av. Victoria.



La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el bochorno, grietas, barros y hasta las manchas de pecas, emplee para la toilette la **Crema Simón** ó la glicerina, los **Pelvos de Arroz** y el **Jabón Simón**. No confundirse con otras cremas.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Trasuntos, por D. Jacinto Grau Delgado.

Un joven escritor de grandes alicentos, Jacinto Grau, ha dado á la estampa, en elegante tomo, una colección de trabajos literarios de ve dadero mérito.

Los titula *Trasuntos*, huyendo de los nombres *novela* y *cuento*, más propios, según él, para calificar las combinaciones de hechos y aventuras, y escenas de efecto, sin otro objeto que alimentar curiosidades.

El Sr. Grau declara que sus *Trasuntos* son como recuerdos comentados en sus soledades, *sentidos*, llorados algunos silenciosamente y evocados en esos instantes críticos en que la conciencia exprime todo el jugo de pasadas impresiones.

Precede á la obra una carta crítica de D. Juan Margall, en la que señala como cualidades dominantes en los escritos del autor: la visión puramente poética del natural, la tendencia filosófica y la exuberancia del estilo. Conformes con esta opinión, lo estamos también en lo que se refiere al pesimismo que el autor revela, achaque frecuente en nuestra juventud, y del que tiene gran culpa nuestra educación, casi exclusivamente cerebral.

El libro *Trasuntos*, cualquiera que sea el juicio que pueda merecer su tendencia, es de los que dan á conocer una personalidad literaria, y el Sr. Grau Delgado puede estar satisfecho del juicio que á la crítica serena y desapasionada merece su sincera labor.

Véndese la obra al precio de 3,50 pesetas.

Guía Palaciana. Fundada por D. Manuel Jorroto Panagua y dirigida por D. Román Otero.

Hemos recibido el cuaderno xx de esta interesante y lujosa publicación, en el cual cuaderno se termina la monografía sobre las recepciones diplomáticas. Contiene el ceremonial de la Corte de España para las audiencias públicas y privadas de los personajes diplomáticos y extranjeros de distinción que están de paso en la corte; el orden de preferencia en las recepciones que se celebran en el Salón del Trono. En el apéndice figuran las cartas del Introdutor de Embajadores anunciando la audiencia. Oficios del Ministerio de Estado solicitando audiencia privada para los ministros extranjeros, y comunicaciones de la Mayordomía mayor de S. M. concediendo dichas audiencias.

Las monografías van ilustradas con fotografías y planos.

El precio de cada cuaderno es de 2 pesetas.

Homenaje al Dr. D. Dionisio H. Araujo.

El distinguido director del periódico *El Esfuerzo*, de Cartagena (Colombia), D. Dionisio Araujo Blanco, ha tenido la bondad de remitirnos ejemplares del *Homenaje* tributado á su señor padre, el sabio Dr. D. Dionisio H. Araujo. La personalidad de este ilustre patriota era tan importante en su país; sus servicios á la patria en la prensa, en la tribuna y aun en el campo de batalla tan notorios y eminentes, y su alta misión educadora tan eficaz y generosa, que puede decirse que todos los organismos del país tomaron muy activa parte en el duelo que su muerte produjo.

La piedad filial, con el noble propósito de perpetuar la buena memoria del padre amantísimo, ha dado á la estampa y coleccionado en un tomo de más de 400 páginas todo cuanto con dicho duelo se relaciona.

Plácemes muy sinceros merece esta conducta, digna de ser imitada.

Diccionario de Modismos, por D. Ramón Caballero.

Cuando comenzó la publicación del *Diccionario de modismos, frases y metáforas*, primero y único en su género en España, manifestamos sinceramente nuestra opinión, favorable á tan difícil y útilísimo trabajo. Para ello teníamos entonces en cuenta lo interesante de la materia y las aptitudes que para la acertada realización de tan ardua tarea tenía el antiguo periodista D. Ramón Caballero. Hoy, que con el cuaderno 50 ha terminado la obra, podemos, con ella á la vista, confirmar aquel favorable juicio con pleno conocimiento de causa, y felicitar al laborioso é inteligente escritor por el feiz término de tan larga labor, á la que ha consagrado muchos años de su vida.

Al final de la obra el Sr. Caballero ha publicado varios artículos humorísticos, verdaderos alardes de la riqueza de sus conocimientos en este asunto. En el que se refiere al sustantivo *mano*, se encuentran nada menos que trescientos modismos relativos á dicha palabra.

La obra consta de 150 pliegos que forman 50 cuadernos al precio de 2 reales.

En qué consiste la superioridad de los anglo-sajones, por Edmundo Demolins, versión española del Dr. D. Santiago Alba.

Hace más de un año que el ilustre director de *La Science Sociale* publicó en París la obra cuyo título encabeza estas líneas, que obtuvo un éxito inmenso, no solamente por el rápido agotamiento de sus sucesivas ediciones, sino por la grande y profunda impresión que hizo en los espíritus, que dió por resultado bien pronto la acentuación de nuevas ideas en la educación popular, en las costumbres y en las tendencias políticas de muchos franceses, como muy acertadamente consigna el Sr. Alba en el notable prólogo que ha escrito para la versión española de la obra de Demolins, á la cual calificó en el



FLORINDA.

CUADRO DE JOSÉ ROBLES.

Figaro G. Rodembach de examen de conciencia de Francia.

El paralelo que hace el autor del francés y del anglo-sajón está en su obra admirablemente estudiado en las más importantes esferas de la vida: en la escuela, en la vida privada y en la vida pública.

El Sr. Alba no se ha limitado á traducir fiel y sinceramente, y anotar el libro de Demolins, con lo cual hubiera de todos modos prestado un eminente servicio á la causa de la civilización propagando tan interesante obra, sino que ha escrito en forma de prólogo un concienzudo estudio titulado: «La obra de Demolins y España», en que, con profundo conocimiento del asunto, demuestra claramente la aplicación que el *examen de conciencia de Francia* tiene á la conciencia de nuestro país, aspirando honradamente, no á escribir una obra retórica ni erudita, sino á presentar una nueva y sencillísima exposición de hechos. «La paralela española — dice — es la línea francesa que, sobre el amenazado plano de la raza latina, traza Edmundo Demolins.»

La obra, lujosamente impresa, véndese al precio de 5 pesetas.

Los orígenes de la oratoria, por D. Juan Fernández Amador de los Ríos.

Puede decirse que es una verdadera novedad en la bibliografía española contemporánea el libro que ahora publica La España Editorial con el título de *Los orígenes de la oratoria*, y en el cual se estudia el desenvolvimiento de este hermoso arte en los antiguos pueblos orientales y en los pueblos clásicos, y el influjo que en él tuvieron los grandes filósofos y retóricos de aquellas civilizaciones.

Su joven autor, D. Juan Fernández Amador de los Ríos, muéstrase con este libro, de copiosa erudición y de bien inspirada crítica, digno de los apellidos que lleva, tan ilustres en la literatura española.

Los orígenes de la oratoria se vende en La España Editorial, Madrid, Cruzada, 4, y en las principales librerías, á 3 pesetas en rústica y 4 en tela.

Líricos, por D. Miguel Costa, presbítero.

El inspirado poeta mallorquín D. Miguel Costa, cuyos versos en catalán le han dado justo renombre, ha publicado en castellano una colección de poesías muy notables que ha titulado *Líricos*. Sus composiciones revelan un poeta de alta inspiración y muy armoniosa y brillante forma, y entre ellas sobresalen el místico canto del *nocturno*, la meditación profundamente filosófica de *Ruinas*, y muchos hermosos sonetos, como el de *Miguel Angel*, *Orillas del Tíber* y *La Alondra*.

El libro del Sr. Costa le acredita de poeta lírico de primer orden, con personalidad propia, tan alejada del énfasis artificioso y gongorino en que unos se pierden, como del alambicado refinamiento enfermizo en que otros se consumen.—C.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA DU BARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabetis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y CIA., 77, Regent Street, Londres.



LA PHOSPHATINE FALIERES es el alimento más agradable y más recomendado para los niños de 6 á 7 meses de edad, principalmente en la época del dentado y en el período del crecimiento. Facilita la dentición y asegura la buena formación de los huesos impidiendo la diarrea tan frecuente en los niños.

París, Avenue Victoria, 5, farmacias

NEURALGIAS JAQUECAS, cefalalgias, migrañas, etc., en el tratamiento de las enfermedades nerviosas se emplea el **DR. CRONIER** con las píldoras antineurálgicas de **DR. CRONIER**.—París, Farmacia, 21, rue de la Monnaie.

OBRAS DE D. EMILIO CASTELAR.

De venta en la Administración de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

FRIO Y HIELO
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 1.500.000 francos
para la PRODUCCIÓN del
MÁQUINAS FRIO Y del HIELO
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

Establecimiento Tipográfico

SUCESORES DE RIVADENEYRA

IMPRESORES DE LA REAL CASA

TELÉFONO 3.047

La Ilustración Española y Americana

MADRID ** Paseo de San Vicente, 20. ** MADRID

ESPECIALIDAD EN LA CONFECCIÓN DE TÍTULOS, ACCIONES, OBLIGACIONES, CHEQUES Y TODA CLASE DE DOCUMENTOS DE CRÉDITO

IMPRESIONES DE LUJO Y OBRAS ILUSTRADAS

TALLERES de Estereotipia y Galvanoplastia

FÁBRICA DE LIBROS RAYADOS

ENCUADERNACIONES DE TODAS CLASES

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad. Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Arenal, 18, Madrid.

Impreso con tinta de la fábrica LOBILLEUX Y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneira»,
Impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arpal, 18.

AÑO XLIII.—NÚM. XL.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 30 de Octubre de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.



EXCMO. SR. D. ANTONIO ZIRIZA Y SÁNCHEZ,
CAPITÁN GENERAL DE CASTILLA LA NUEVA.

(De fotografía de A. Nieto.)

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — Arte funerario en España, por D. Enrique Serrano Fatigati. — La inmortalidad. Delirio de un moribundo, por D. José de Elola. — La monacita, por D. José Rodríguez Mourelo. — Ovidio, poesía, por D. Manuel Reina. — Un saludo á Cádiz, soneto, por D. Rafael Ochoa. — Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Suelos. — Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por C. — Anuncios.

GRABADOS. — Retrato del Excmo. Sr. D. Antonio Ziriza y Sánchez, capitán general de Castilla la Nueva. — Retrato del M. R. P. fray Francisco Valdés (agustino), obispo electo de Jaca. — Bellas Artes: El relicario, cuadro de Adán. Ovidio, ilustración de Emilio Sala. Viudedad y retiro, cuadro de Marcelino Santamaría. Últimas galas, dibujo de J. Francés. Mater Dei, medalla por Lorenzo Coullaut y Valera. — Sepulcros españoles notables. — Retrato de María Luisa Lalca, autora del Diccionario de la música, léxico, histórico y bibliográfico. — Retrato del maestro Campanini, director de orquesta del teatro Real.

CRÓNICA GENERAL.

No la salida del Sr. Durán y Bas del Ministerio de Gracia y Justicia, y su sustitución por el Sr. Conde de Torreánaz, entrando el Sr. Fabié á reemplazarle en la gobernación del Banco de España; ni el decreto de suspensión de garantías en Barcelona, con ser hechos importantes, se nos prestan á hacer consideraciones, dado el carácter del periódico en que escribimos, donde hay que tener en cuenta la diversidad de criterios del lector, y armonizar en lo posible el criterio propio y la razón con las preocupaciones reinantes, sobre todo cuando las gentes se hallan muy divididas y vidriosas. Acaso algún día nos decidamos á escribir lo que hemos callado en veintitrés años de Crónica, como complemento de información y auxilio para escribir la historia de estos tiempos, y en parte para desahogo del espíritu. Hemos omitido la prohibición de la anunciada junta de Cámaras de Comercio en Granada, y la natural persistencia de sus iniciadores para eludir el precepto; los proyectos para aumentar las facultades de las corporaciones provinciales, y dar una forma nueva al pago de las clases pasivas civiles y no á las militares, distinción que se ha hecho constar en la prensa con intención de que sea bien notada: cada uno de estos asuntos merecería para ser tratado un par de Crónicas, y una entera el bando del Sr. Sanz Escartín, gobernador de Barcelona, que por sus párrafos más salientes está siendo discutido no sólo en aquella hermosa capital, sino en casi toda España.

Los embargos de los comerciantes que no quieren pagar en Barcelona, se efectúan lentamente: según nuestros cálculos, necesitarían los investigadores para hacer los que faltan unos dieciocho meses. Si los telegramas no mienten, que se dan casos, los embargados hasta ahora son joyeros, modistas y comerciantes de lujo: el Gobernador y el Capitán general han hecho gestiones para que depongan su resistencia. Y consignamos estos hechos para que sirvan de estudio al observador que haga, con el tiempo, el juicio de esta época agitada, cuando debiera ser pacífica, y que presenciásemos desde nuestro despacho sin entenderla. Por último; declarado el estado de guerra en Barcelona, deploramos la situación penosa en que al escribir estos renglones dejamos este asunto.

Prohibida la junta de Granada, buscan los representantes de las Cámaras los medios de proseguir su empeño, y claro es que alguno han de encontrar estando la cosa tan adelantada. Y como en España todo el que hace oposición tiene siempre apoyos, éstos se van acumulando, y es posible que esa prohibición, en vez de quitarles fuerza, se la aumente. Esas organizaciones, más artificiales que sólidas, no se destruyen por la violencia, sino por la habilidad, que es el secreto de los verdaderos estadistas, y como en ningún país es tan fácil como en el nuestro dividir á los que están unidos, no nos explicamos los rigores donde tan fáciles deben ser las suavidades: á la trastienda, la trastienda. Y conste que no tenemos interés ninguno en esta lucha de guarismos, en que somos ceros á la izquierda. Sólo nos complace algo ver que alguna vez se impone silencio á los que alborotan, cuando generalmente se veja y perjudica á los que callan: política que dará por resultado el alboroto permanente cuando todos se convengan de que hay que gritar mucho. Por

lo demás, no tenemos fe en nadie, ni esperamos regeneraciones ni venturas, lo cual nos coloca en una situación á que llamaba Pope la novena bienaventuranza, y que copiamos en inglés por darnos tono y ser el idioma dominante: «*Blessed is he, who expects nothing, for he shall never be disappointed.*» Bienaventurado el que no espera nada, porque jamás se llevará chasco.

°°

Que el Excmo. Sr. D. Isidoro Gómez de Aróstegui es un escritor galano y competentísimo en asuntos financieros, es público y sabido, y ya en Abril lo declaramos, al exponer su plan rentístico, y, sobre todo, su proyecto de unificación de Deuda, que hoy amplía con algunas ideas sobre las cuestiones económicas de actualidad y sanas consideraciones acerca de nuestro estado rentístico y el general del país. Antiguo consejero del Banco, aunque hoy declara no ser accionista, ni interesado, por lo tanto, directamente en su prosperidad, no puede negar su amor á esa institución de crédito, á que ha prestado tan altos servicios en otros tiempos y continúa haciéndolos con sus escritos y consejos. Por desgracia para nosotros, hay un punto en que disintimos de tan hábil y competente escritor y querido amigo.

Está expuesto en nuestra ya antigua Crónica lo que hemos dicho respecto de la unificación de las deudas: ser cada una de ellas, por decirlo así, un personaje con su historia y sus derechos, y que el día de mañana puede alegar algunos alivios reclamándolos de otros países; que el rentista debe preferir la situación real y clara de contribuyente como es hoy, á una conversión en que, siéndolo en mayor escala, no resulta tal; y que la historia demuestra lo pronto que se olvidan esas reducciones y se desunifica lo unificado; y que si es cierto que la subida del papel compensa al que tiene potestad para vender y medios para aprovecharlo, colocando mejor su capital ó sus míseros ahorros, no lo es para el que lo tiene depositado forzosamente, como caudal de menores, garantías, fondos de sociedades, etc., etc.... Estas ideas, emitidas tantas veces, nos alejan en un punto de la opinión del Sr. Aróstegui; no quitán que admiremos la extraordinaria y difícil labor de su plan, sus grandes conocimientos, lo ímprobo y perfecto de su trabajo, el ardor juvenil con que defiende á los ochenta años de edad su pensamiento, las muchas y juiciosas iniciativas que desearía establecer y los frutos de una larga experiencia y privilegiado entendimiento que brotan por todos los renglones de su estudio, y la minuciosa y clara comparación de los presupuestos anteriores con el suyo, que demuestran su familiaridad con los números y sus profundas investigaciones de la Hacienda y la clarividencia de su espíritu sagaz.

°°

En la lucha del gigante con el niño, que así representaba una caricatura á Inglaterra, teniendo en la mano á un muñequito á la altura de la cara, por de pronto el niño ha mojado la oreja del gigante. Y aunque no debamos hacernos ilusiones acerca del resultado final, porque lo probable no es que venzan los *boers* y orangistas, como no sobrevinieran sucesos inesperados, ello es que los primeros choques, que se recibieron con hurras en el Parlamento inglés, no han sido favorables á este orgulloso pueblo. La lista de sus muertos ha causado en Inglaterra penosa impresión. ¡Cómo! ¿Creían que la guerra se efectuaría sin lágrimas ni sangre, ni más molestia que bajarse á recoger el oro de las minas para reforzar el metálico del Banco de Inglaterra? En esas guerras de negocios, los divididos pasivos los paga la milicia. Y en todas, cuando triunfa, todos se enorgullecen y se atribuyen la gloria; cuando es vencida, se echa la culpa á los generales y soldados. Juzguen otros técnicamente esta campaña; las guerras tienen diversos aspectos: uno el estratégico, otro puramente humano. La de los ingleses y *boers* la han juzgado dos diputados de aquella misma nación: uno diciéndolo que es un borrón para Inglaterra, y otro renunciando su acta como protesta; y en cuanto al Sr. Chamberlain, ha sido comparado al asesino Troppman en pleno Parlamento.

Las impresiones que produjeron los telegramas merecen estudiarse: el primero, el del triunfo británico fácil y rápido, una sensación deprimente y dolorosa, y, triste es decirlo, después de lamentarlo.... el hecho brutal, imponiéndose á los políticos, los predispuso algo en el sentido de adular al vencedor; los telegramas contrarios, en cambio, produjeron, no sólo júbilo en casi toda

Europa, sino voluntarios dispuestos á ayudar á los enemigos de Inglaterra. Es decir, se reprodujo el fenómeno de las guerras primitivas: la tendencia á acrecentar el ejército que vence, esto es, que la guerra es como el crédito: los hombres llevan su sangre y su dinero al más dichoso. Podrá ser aquí fenómeno pasajero, pero cierto.

Frío y metalizado nos parece el pueblo inglés, y hace á sus tropas las mismas demostraciones que España, Francia é Italia hicieron á las suyas: que al soldado se le lleva en hombros á la muerte, y cuando vuelve con la cara destrozada se le niega un aparato para que coma y hable, como hubiera sucedido al infeliz de que hablamos en una de las últimas Crónicas, á no ser por la compasión de nuestra Reina. Por último, la movilización de las escuadras inglesa y norte-americana, que ha hecho pensar en una conjuración universal contra Inglaterra, y ha explicado el Sr. Chamberlain como temor de complicaciones en el golfo pérsico, acaso no tenga otro objeto que intimidar para que no se muevan, no á las naciones frías y egoístas que presencian inmóviles la iniquidad, sino á los pueblos sometidos á su tiranía, y que, si se rebelasen aprovechando la ocasión, podrían concluir con el imperio colonial, lo que ha de suceder tarde ó temprano.

°°

El descubrimiento de una fábrica de embutidos que se reilenaban con raspaduras de cuero ha consternado á las amas de casa, que no saben qué hacer para no ser engañadas. Hay un medio.

Fíase la salchicha; vaya al plato;
Gócese por la vía del olfato;
Después de olida bien, échese al gato.

—Tengo mi padre en el cementerio de San Luis; mi madre, *desenterrada* en la Patriarcal; dos hijos sepultados en el Este; mi abuela en San Lorenzo: ¿cómo encender luces á todos?

—Necesita usted unificar á sus difuntos. Funda usted todas las velas, y haga con toda la cera un cirio de familia.

—¿Conque tan malito está D. Lesmes? Pues me alegro.

—¡Hombre!

—Lo digo por su bien; el pobre vive en una buhardilla, y si se muere tiene panteón.

Un cojo lleva una vela al cementerio.

—¿A quién llevas ese cirio?

—A mi pierna, que está enterrada en San Luis.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ANTONIO ZIRIZA Y SÁNCHEZ,
capitán general de Castilla la Nueva.

El teniente general D. Antonio Ziriza y Sánchez, actual capitán general de Castilla la Nueva, nació en 2 de Octubre de 1837, y tuvo ingreso en el ejército en 16 de Enero de 1855 como subteniente de infantería de Marina, cuya efectividad alcanzó, previo oportuno examen, en Julio de 1857.

Perteneció á dicha arma hasta 1869, que pasó al ejército, y en este espacio de tiempo tomó parte en la guerra de Africa, en cuya batalla de Vad-Ras se distinguió notoriamente; fué á Méjico con el ejército expedicionario; sirvió en la Isla de Cuba, y, guarneciendo la fragata *Villa de Madrid*, perteneció á la escuadra del Pacífico. Declarada la guerra á Chile, concurrió á las operaciones navales que se llevaron á cabo, y alcanzó la cruz roja del Mérito Naval por el combate de Abtao, y el empleo de capitán por el célebre del Callao.

Desde que pasó al arma de Infantería estuvo en los sucesos de Andalucía y Valencia de 1869, obteniendo por su comportamiento en la acción de Alcira el grado de teniente coronel. En la guerra carlista obtuvo dicho empleo, y el grado de coronel combatiendo á las fuerzas de infantería de Marina sublevadas en el Ferrol en 1872.

Continuó de operaciones en el ejército del Norte, y por su comportamiento en los combates

del 25, 26 y 27 de Marzo de 1874 en San Pedro Abanto y Pucheta, se le otorgó el empleo de coronel. Mandando el regimiento de Castilla, contribuyó con él al levantamiento del sitio de Bilbao. El 25, 26, 27 y 28 de Junio concurrió á las acciones dadas en los montes de Estella y Muro; el 8 de Octubre á la acción y toma de Laguardia, y el 10, 11 y 12 de Noviembre á las que produjeron el levantamiento del sitio de Irún. Por las referidas acciones del 25, 26, 27 y 28 de Junio, y por las del 10 y 11 de Noviembre, fué significado al Ministerio de Estado para la concesión de la encomienda de Carlos III.

En 1875 asistió á los combates que dieron por resultado el levantamiento del bloqueo de Pamplona y toma de Puente la Reina los días 1, 2 y 3 de Febrero; á las acciones del 2 de Junio en Monte Esquinza; á las de las Conchas de Arganzón y alturas de Gomecha, el 19 del mismo mes; el 22 al combate de Nancrales y Asines; el 7 de Julio á la batalla de Treviño; el 14 de Agosto á la acción de Restia; el 20 á la toma del Monte de San Cristóbal; el 11 de Octubre á la acción de Lanciego; el 25 y 26 á las de Villarreal de Alava; el 4 de Noviembre á la que produjo la toma de Penacerrada y fuerte de San León, y el 23 y 24 del propio mes á las batallas de Miravalles y Oricain.

Concurrió en 1876 á las operaciones que ocasionaron la terminación de la campaña, habiéndose hallado en la acción de Elejabeitia, en la cual se distinguió; en la de Zornoza; en el ataque y toma de Abadiano; en la batalla de Elgueta y en otros hechos de armas, siendo promovido á brigadier por los servicios de guerra que prestó últimamente hasta el 5 de Febrero de dicho año.

Desempeñó desde entonces el cargo de jefe de brigada en el Norte, pasando á mandar la segunda de la primera división del ejército de Castilla la Nueva en Noviembre de 1883.

En Marzo de 1888 quedó destinado á las órdenes del Capitán General de Castilla la Nueva, y en Noviembre fué nombrado jefe de la segunda brigada de la segunda división del mismo distrito.

Al otorgársele el empleo de mariscal de campo en Marzo de 1889, se le nombró segundo cabo de la Capitanía General de Extremadura.

En Marzo de 1890 le fué conferido el mando de una división en el distrito de Castilla la Nueva, y en Julio de 1892 el de la segunda división orgánica de Infantería, nombrándosele en Diciembre segundo cabo de la Capitanía General de Castilla la Nueva.

Desempeñó el cargo de segundo jefe del primer cuerpo de ejército desde Septiembre de 1893 hasta su ascenso á teniente general, en Marzo de 1894.

Nombrado miembro del Consejo Supremo de Guerra y Marina en Abril de 1896, cesó en este destino en Junio siguiente, para desempeñar el de comandante en jefe del 6.º cuerpo de ejército, Capitán general de Burgos, Navarra y Vascongadas.

En Enero de 1897 quedó en situación de cuartel, en la que permaneció hasta el 7 del corriente, en que se le nombró Capitán general de Castilla la Nueva.

Cuenta más de cuarenta y cuatro años de efectivos servicios, y está condecorado con la cruz y encomienda de Carlos III, grandes cruces de San Hermenegildo, Mérito Militar, y con las medallas de Africa, Callao, Alfonso XII, Bilbao y Guerra Civil.

En nuestra primera página publicamos el retrato de este distinguido general, cuyas dotes de inteligencia y de carácter le han rodeado de muy alto prestigio.

°°

M. R. P. FR. FRANCISCO VALDÉS (AGUSTINO),

obispo electo de Jaca.

Publicamos en la página 244 el retrato del nuevo obispo de Jaca, el M. R. P. Fr. Francisco Valdés, ilustre personalidad de la Orden agustiniana que por su clarísima inteligencia, serenidad de ánimo, espíritu organizador y altas dotes de mando se ha distinguido por modo eminente en cuantos cargos y misiones le han sido encomendados.

Nació el P. Valdés en la villa de Pola de Labiana el 11 de Marzo de 1851, y contaba apenas quince años de edad cuando tomó el hábito en el Colegio de PP. Agustinos de Valladolid, haciendo el 11 de Agosto de 1867 su profesión solemne.

A los seis años, en el verano de 1873, comenzó la brillante y heroica carrera del misionero católico y partió para el archipiélago magallánico. En su capital terminó los estudios y se familiarizó

con el idioma de los indígenas, y fué á desempeñar la cura de almas en Peñaranda y en Bulacán.

En 1885, la notoriedad de sus merecimientos y aptitudes le trajo á la dirección del Real Colegio de Alfonso XII, establecido en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial, y en tan difícil y delicado cargo hicieronse patentes sus talentos de organizador, que colocaron aquella institución á envidiable altura, y ampliaron la esfera de la misión educadora de la Orden con el establecimiento del Real Colegio de Estudios Superiores.

Los discípulos de tan importantes centros instructivos recuerdan á todas horas el poderoso prestigio del P. Valdés, por la autoridad de su persona, que en ellos inspiraba junta é inseparablemente el respeto y el cariño, así como el acierto y la eficacia con que supo crear y organizar un cuerpo de profesores verdaderamente notables.

Más que cuantos elogios le tributara nuestra admiración, dicen y atestiguan sobre este particular los nombres de aquellos maestros hoy conocidos por sus relevantes méritos.

El P. Blanco, el ilustre crítico literario que en la actualidad dirige la revista agustiniana; el P. José López de Mendoza, obispo de Jaca; el P. Angel Rodríguez, cuyos conocimientos científicos le han llevado á la dirección del Observatorio del Vaticano; el P. Uriarte, de tan notoria competencia en el arte musical; el P. Cuevas, actual rector de la Universidad agustiniana; el P. Teodoro Rodríguez, que lo es del Colegio de segunda enseñanza, y tantos otros, prueban el acierto y la eficacia del P. Valdés para formar tan brillante pléyade de maestros de la juventud.

Nuevamente marchó á Filipinas, y otra vez volvió á desempeñar su antiguo curato de Bulacán, pero en bien difíciles circunstancias, que pusieron á prueba aquella serenidad de ánimo que siempre fué de admirar en el P. Valdés.

La insurrección tagala estalló con el terrible y asolador impulso que todos conocemos, y el padre Valdés, sin abandonar un solo momento su puesto de honor, como capitán sereno que en medio de horrible naufragio atiende, con desprecio de la propia vida, al salvamento de los demás, así quiso y supo hacer frente á todos los peligros al frente de sus feligreses, animando con su ejemplo á los abatidos, imponiéndose con su prestigio á los indecisos, dominando con su autoridad todos los obstáculos y dando solución con su talento á todos los conflictos.

Sobre aquel país, donde su consejo fué buscado y seguido por muy elevadas personalidades, ha publicado el P. Valdés unos notables artículos en la revista agustiniana *La Ciudad de Dios*.

Sus virtudes y merecimientos le designaron para la dignidad episcopal, y elegido para la silla de Puerto Rico, vinieron los tristes sucesos de la guerra de América, y por las complicaciones que produjeron permaneció el P. Valdés como obispo electo hasta que en la vacante de la diócesis de Jaca, ha sido para ella designado. En breve tomará su diestra el báculo pastoral de aquella silla, y muy pronto proclamarán la gratitud y el amor de sus diocesanos los beneficios que alcancen de su ilustre Obispo, cuya pasada historia ofrece sólida garantía de sus aciertos futuros.

°°

BELLAS ARTES.

El relicario, cuadro de Adán. — *Oridio*, ilustración de Emilio Sala. — *Viudedad y retiro*, cuadro de Marceliano Santamaría. — *Últimas galas*, dibujo de J. Francés. — *Mater Dei*, medalla por Lorenzo Coullaut y Valera.

El cuadro de Adán *El relicario*, que publicamos en la página 244, llamó muy justamente la atención en el *Salon* de París de este año. Aparte de la corrección y solidez del dibujo y de una gran sobriedad de color, se halla en este cuadro muy acertadamente interpretada la expresión de las figuras, que revelan la fe con que acuden á besar la reliquia de su santo Patrón las sencillas muchachas de la aldea.

El maestro Emilio Sala ha dibujado la hermosa composición que figura en la página 245, para ilustración de la inspirada poesía de Manuel Reina, titulada *Ovidio*. La figura del epicúreo cantor de los fáciles amores aparece en el dibujo de Sala entonando á las orillas del mar una de sus *Pónticas*, saturada de las tristezas de su misterioso é irremediable destierro. Al ver al poeta latino dirigir sus cantos á las soledades del mar, se recuerda aquel verso suyo en que se considera

bárbaro en el país, puesto que sus habitantes no entienden la lengua del Lacio:

Barbarus hic ego sum quia non intelligor illis.

Tanto el dibujo como la poesía, son fragmentos de un trabajo más completo del pintor y del poeta que verá la luz en el *ALMANAQUE DE LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA PARA 1900*; pero la belleza que esos fragmentos encierran nos mueve á darlos á conocer antes á nuestros suscriptores.

Marceliano Santamaría, en su cuadro *Viudedad y retiro*, cuya copia figura en la página 252, nos presenta en sencilla composición todo un poema de tristeza. La enlutada figura de la viuda que, con su niña al lado, ocupa un banco separada del bullicio que en el fondo del paseo se advierte, expresa el abatimiento en que yace su juventud, llena ayer de ilusiones y esperanzas en la felicidad del hogar, y hoy privada del amparo y del cariño del esposo que le arrebató la muerte, sola con aquel fruto de sus amores ante la incertidumbre de un obscuro porvenir.

Inspirado está el dibujo de Juan Francés en la triste solemnidad con que principia Noviembre (pág. 253). La Conmemoración de los fieles difuntos que la Iglesia católica ha establecido, no se limita á los religiosos sufragios por sus almas que en los templos se celebran, sino que ha establecido la costumbre de visitar los cementerios en que sus restos yacen; mas como la humanidad no acierta á desprenderse de su carga de vanidad ni en los umbrales de la muerte, se preocupa, en vísperas de dicha visita, de adornar las tumbas que ha de ver la gente. Cuando en el resto del año acudimos á la mansión de los muertos, son muy contadas las tumbas que se adornan con flores, y aún más escasas las que tienen luces; pero en el día 1.º de Noviembre, cuando se sabe que la multitud cambia de sitio para sus paseos y se dirige al cementerio, raras son las que no pregonan la constancia del recuerdo con que los parientes y deudos de los difuntos los cuidan y engalanan.

Pasadas las breves horas en que la discutible piedad de los vivos les concede una visita, vuelven á quedarse como antes; y el último mozo que abandona la necrópolis cargado de blandones y coronas al terminar la fiesta, pudiera exclamar con el poeta:

¡Dios mío, qué solos
Se quedan los muertos!

°°

MARÍA LUISA LACAL.

La distinguida pianista María Luisa Lacal, cuyo retrato publicamos en la página 251, es autora del *Diccionario de la Música técnico, histórico y biográfico*; y al ver este libro de 600 páginas en folio de compacta impresión, lleno de datos esparcidos antes en las obras de muchos autores griegos, alemanes y franceses, asombra considerar que es obra de una mujer de veinticinco años, y solamente puede explicarse tan ardua tarea teniendo en cuenta la vasta ilustración que desde la edad más tierna ha venido adquiriendo María Luisa Lacal en los estudios musicales.

De su precoz inteligencia y de su laborioso estudio dan gallardo testimonio las recompensas conquistadas en brillantes concursos y rudas oposiciones, puesto que al *primer premio*, conseguido como pianista en el Real Conservatorio de Barcelona, únese la *gran medalla extraordinaria*, allí disputada entre maestros el año 1890; la *medalla de oro*, alcanzada en la Exposición Universal en aquella ciudad verificada el año 1888; el *primer premio* de la Escuela Nacional de Música el año 1893, y el *diploma de honor* que, con regalo de insignias, le concedió hace dos años la Sociedad Española de Escritores y Artistas.

No han querido sus padres que viva del arte, sino para el arte. Por eso no ha realizado *tournées*, que la hubieran conquistado otros laureles; pero cuando la CARIDAD ha llamado á sus puertas, María Luisa, que también está premiada con *medalla de oro* de la Cruz Roja española, ha sabido organizar funciones en las que, desempeñando la parte de concierto, ha obtenido valiosos resultados que han llevado la felicidad á familias necesitadas.

°°

SEPULCROS ESPAÑOLES NOTABLES.—(Véanse los grabados, y el artículo del Sr. Serrano Fatigati en las páginas 243 á 249.)

°°

EL MAESTRO CAMPANINI,
director de orquesta del teatro Real.

Entre los más afamados artistas contratados por la Empresa del teatro Real de Madrid para la próxima temporada, que ha de inaugurarse en breve, cuenta con el notable maestro concertador Campanini, cuyo retrato publicamos en la página 252.

Nació Cleofonte Campanini en Parma en el año 1860, y demostrando desde muy temprana edad aficiones y aptitudes para el divino arte, cursó los primeros estudios musicales en el Conservatorio de dicha ciudad, dedicándose al violín.

No respondió á sus aspiraciones el éxito que obtuvo en una excursión que hizo como concertista por las ciudades



M. R. P. FR. FRANCISCO VALDÉS (AGUSTINO),
OBISPO ELECTO DE JACA.

(De fotografía.)

principales de Italia; y al convencerse de que no era su porvenir el de *virtuoso*, se dedicó con resolución enérgica al estudio concienzudo del contrapunto, y se propuso con eficaz empeño ser director de orquesta. Acompañó la victoria á sus anhelos, y rápidamente creció su fama. En Turín obtuvo un brillante éxito dirigiendo la orquesta durante los conciertos efectuados en la Exposición el año 1884. No menores fueron: el de Milán, el de Nápoles y los de otras ciudades, donde llegó á reemplazar á un Faccio, un Mancinelli (Luigi), un Martucci, etc.

Extendida su justa fama en los teatros líricos de Europa y América, figura en primera línea entre los directores de orquesta.

«Un rasgo prominente de su inteligencia—dice un distinguido crítico musical—es su asombrosa memoria para la música que le permite retener con sorprendente facilidad cualquier música que haya ejecutado. Este privilegio, tan importante en un director de orquesta, unido á los demás que forman la base de su talento, permite al insigne maestro alcanzar el maximum de perfección de efectos que tan célebre hizo á Faccio, el gran director de la orquesta de Milán.»

El público de nuestro primer teatro lírico, que conoce por experiencia las excelentes condiciones del maestro Campanini, tendrá muy pronto ocasión de concederle nuevamente sus aplausos.

C. LUIS DE CUENCA.



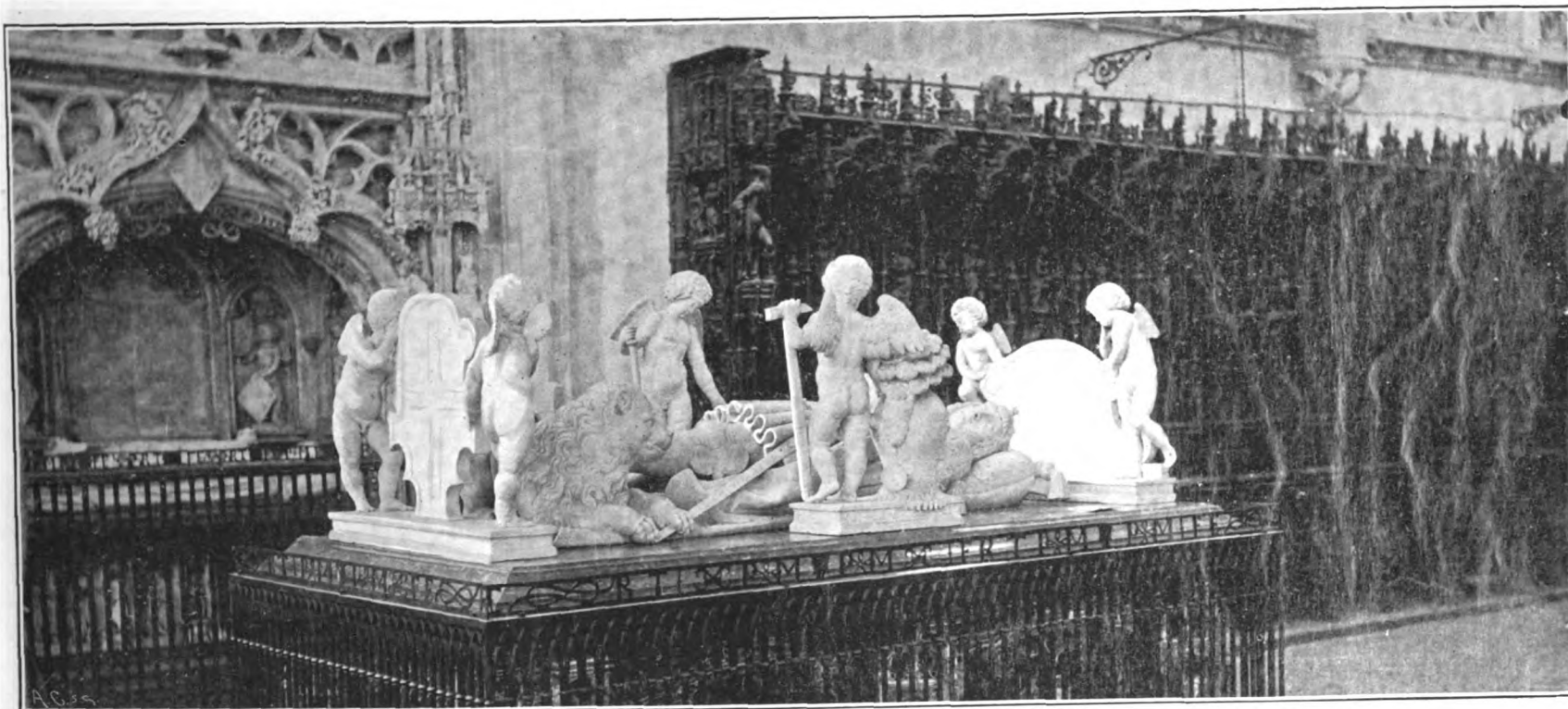
EL RELICARIO.

CUADRO DE ADÁN.



OVIDIO.

ILUSTRACIÓN DE EMILIO SALA PARA LA POESÍA DE MANUEL REINA (PÁG. 254), QUE FIGURARÁ EN EL «ALMANAQUE DE LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA PARA 1900».



SEPULCRO DE FILIBERTO «EL HERMOSO» EN LA IGLESIA DEL BROU.

ARTE FUNERARIO EN ESPAÑA.

LOS sepulcros de las iglesias, claustros, pórticos y museos presentan ante nuestra vista un cuadro completo de los materiales empleados, evolución de las formas al través de los siglos, importancia relativa que han tenido en las diferentes comarcas, influencias que se han superpuesto en su labra, y clases sociales á quienes se dedicaron, permitiéndonos realizar un análisis bastante delicado del arte funerario español.

Con las piedras, los metales y las maderas hizo el hombre urnas donde encerrar los cuerpos de sus muertos queridos. Sobre ellas se esculpieron estatuas y relieves que recordaran á las generaciones venideras las líneas del personaje sepultado; sus virtudes, representadas en una escena de caridad ó en un pasaje religioso; el dolor que produjo su pérdida, por el convencional dolor de las plañideras; las ceremonias del entierro, con asistencia de prelados, monjes, caballeros y corceles de batalla, y la elevación del alma al cielo, esperada siempre por un sentimiento de confianza en la infinita misericordia divina y poco en armonía con lo que nos ha transmitido la historia de alguno de los personajes.

Los sarcófagos de madera son los menos comunes. Como ejemplo de primorosos ataúdes quedan los ocho de Oña, destinados al Rey que murió frente á Zamora, á Sancho Abarca y su mujer, á los condes D. Sancho y D. García, la condesa doña Urraca y dos Infantes más de los primeros tiempos de constitución de la monarquía castellana, que no se realizó por la serie de triunfos brillantes con que sueñan siempre las muchedumbres, ni por el juego eterno de nobles pasiones pintado en hermosas obras literarias.

Aún son más raros los vetustos bultos yacentes de la misma sustancia. Tenemos el de Pero Lope de Agüero, que asistió á la batalla del Salado, consiguiendo de Alfonso XI los excesivos privilegios de la merindad de Transmiera. Reposa desde hace siglos en aquella modesta iglesia de la aldea de su nombre, con el largo cabello partido sobre la frente, un halcón en la diestra y su curva espada, embadurnado por espesas capas de pintura que han ido depositando sobre su efigie unas intenciones muy piadosas servidas por un detestable gusto artístico.

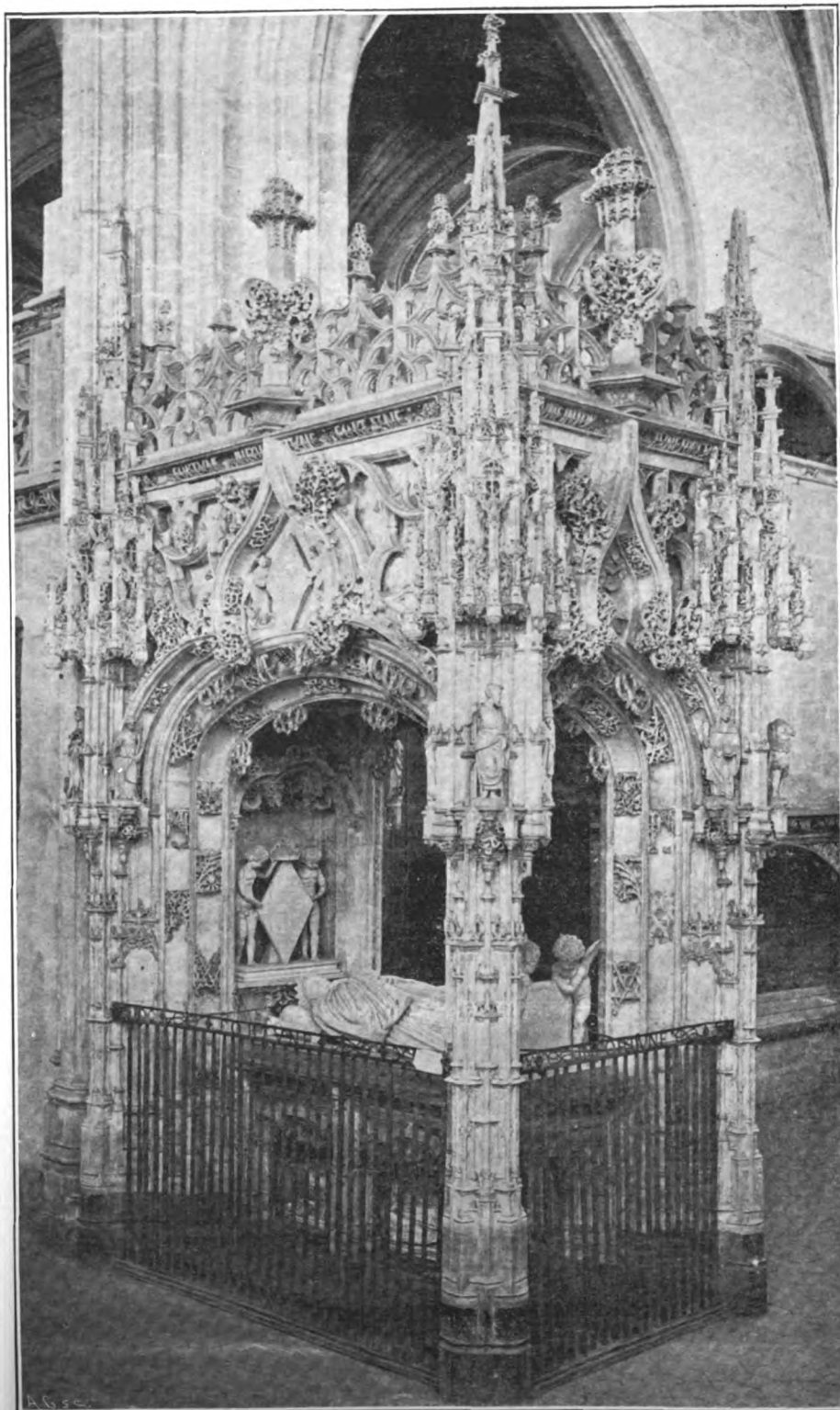
Abundan los metales en las urnas de los santos, y escasean en todo tiempo en las destinadas á los demás personajes. La lauda de Castro-Urdiales, que puede verse en nuestro Museo, y algunas esculturas yacentes de las iglesias de Vitoria, revelan el empleo del bronce á fines del siglo xv y comienzo del xvi, como se empleó en bastantes tumbas francesas. Su uso se extiende luego con las bellas estatuas orantes de Pompeyo Leoni, que ostenta en su presbiterio la iglesia de El Escorial y luce el templo de Lerma. Es digna también de fijar las miradas de los artistas la del cardenal Enrique de Peralta, con que se enorgullece la catedral de Burgos (1).

Entre los materiales calizos, finos ó bastos, deben recordarse los oscuros bloques que forman los sepulcros de los Polancos, Maluendas y otras familias en San Nicolás de Bari y San Gil de la Cabeza de Castilla. Manos y rostro de alabastro, en alguno traslúcido, se destacan sobre los negros ropajes de los bultos yacentes y les dan un aspecto que suple con la originalidad las deficiencias que pudieran criticarse en el buen gusto.

Con el trascurso de los siglos han cambiado profundamente las líneas de los enterramientos, unificándose en determinados períodos, y presentando en cambio gran variedad en los momentos de mayor progreso artístico. Mucho se ha destruido en España desde la época en que formaron sus grandes colecciones de dibujos el Sr. Carderera y nuestro buen amigo D. Vicente Poleró; pero quedan, afortunadamente, más de nove-

cientos mausoleos, y en ellos puede seguirse la historia de sus estilos y examinar las influencias engendradoras.

Abundan en Galicia, Cataluña y Castilla, hasta el punto de parecer museos de este género, las catedrales y claustros de Burgos, Toledo, Tarra-



SEPULCRO DE MARGARITA DE AUSTRIA EN LA IGLESIA DEL BROU.

(1) Han atribuido algunos la obra á Pompeyo Leoni. La capilla de San Enrique, en que se encuentra, se hizo en 1674; el Cardenal no murió hasta 1679; el escultor había fallecido en 1660, y es difícil armonizar tal supuesto con estas fechas. Mas, por otro lado, se sabe que Peralta alcanzó la avanzada edad de 85 años, y tenía ya 66 al acabar el artista su carrera: en la estatua parece hombre mucho más joven, y cabe la hipótesis de que la mandara modelar antes de dar principio á la reforma de su fábrica.

gona, León, Salamanca y Avila. Son muy interesantes, aunque menos numerosos, los de Aragón, Asturias, Valencia y Vascongadas. Se habían destruido ya en el siglo XVI los reales panteones de San Salvador de Leyre en Navarra, quedando tumbas como la de Carlos el Noble y obispo Barbazán en Pamplona, y mosén Francés en Tudela. Es tan pobre en sepulcros con estatuas y relieves Andalucía, como rica en alicatados y maravillas arábigas.

De las dos corrientes, semítica y nórdica, á que estuvo sometido el arte medioeval, señalase en las obras que estudiamos muy poco la primera, y no llegó de tan lejos como para las demás la segunda. El sepulcro de Fernán Gudiel en Toledo revela la intervención de manos granadinas, y tienen acento oriental dos de Cuéllar. En los demás se dibujan muchas líneas borgoñonas ó francesas y algunas italianas, marcándose con fuerza bajo

todo ello, en unos ú otros detalles, la persistencia de las tradiciones clásicas. Cuenta Violet-le-Duc que en las provincias septentrionales de Francia fueron desde el XIII las tumbas ricas verdaderos simulacros que nada contenían, depositándose el cadáver en un nicho inferior. Nosotros, al contrario, encerrábamos los restos en urnas del siglo XIV y aun en bastantes del XV, y hoy se hallan los cuerpos bajo su propia efigie en piedra, cual ocurre con Barbazán y otros muchos.

Existen en nuestro país varios sepulcros romano-cristianos, y el precioso de Ecija con inscripciones griegas, y en ellos puede ya señalarse el punto de partida para el arte medioeval. Sobre el último se ven esculpidas con buenas líneas diferentes escenas, el *Buen Pastor* y el *Sacrificio de Isaac*, y las mismas se reproducen con toscos dibujos en el sarcófago de estilo latino-bizantino de Briviesca, unidas á conejos de tradición funeraria romana, la viña de Noé y la palma mística.

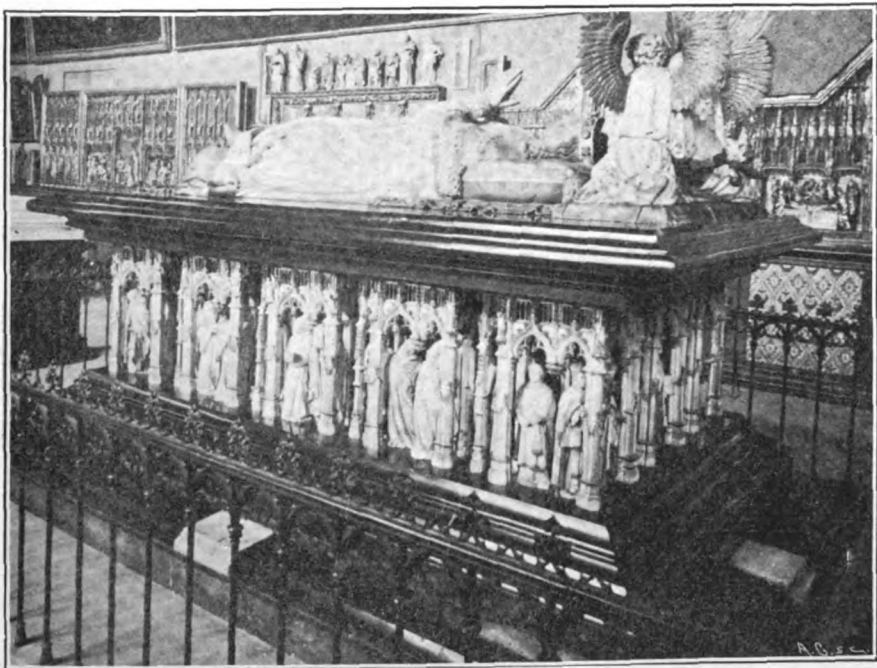
Piérdense luego durante mucho tiempo los que debieran ser tipos intermedios, y se llega á las tumbas blancas, rectangulares, lisas ó con un ligero dibujo en la cubierta, repartidas en desorden por aquel tan sencillo como poético panteón real de San Isidoro de León. De fines del siglo XII tenemos algunas, como las del pórtico de San Vicente de Avila, adornadas con

líneas paralelas dentadas en su cara anterior. Protégelas á veces un dosel con dos arcos que se unen en un capitel sin fuste.

Desde este momento comienzan á presentarse una multitud de formas diversas que preparan el paso á las urnas con relieves más altos y más variados que los antiguos, y á las estatuas yacentes. A lo largo del muro de una de las alas del claustro de Poblet se ven varios sepulcros, comparables todavía en su sencillez á los de San Isidoro, y separados de éstos por sus cubiertas angulares. En las galerías exteriores de las Huelgas de Burgos hay seis, en los que puede apreciarse un progreso gradual de riqueza, desde el que sólo tiene cruces con algún sencillo adorno, hasta el cubierto de follajes, ángeles y santos en sendas hornacinas.

Figuran entre los más vetustos bultos tendidos el de Esteban Domingo, guardado en la catedral de Avila, que tantas veces tomó para teatro de sus hazañas, y los injustamente olvidados en Aguilar (1) y Villasilva, reveladores de la genialidad creadora de aquel escultor castellano del siglo XIII que se llamó Antonio de Carrión. Puede considerarse al primero como tipo sen-

(1) Dos sepulcros de Aguilar de Campo están en el Museo Arqueológico de Madrid: no sé lo que les habrá sucedido allá á los demás desde que los vi muy destruidos en 1893.



SEPULCRO DE FELIPE «EL ATREVIDO» EN DIJON.

cillo de los mausoleos adosados á la pared, y lo son los segundos de los bellos enterramientos aislados en las naves de las iglesias.

Durante los siglos XIII, XIV y XV se desarrolla y vigoriza este arte fecundo, engendrando numerosos y muy bellos monumentos. Los arcos de los que

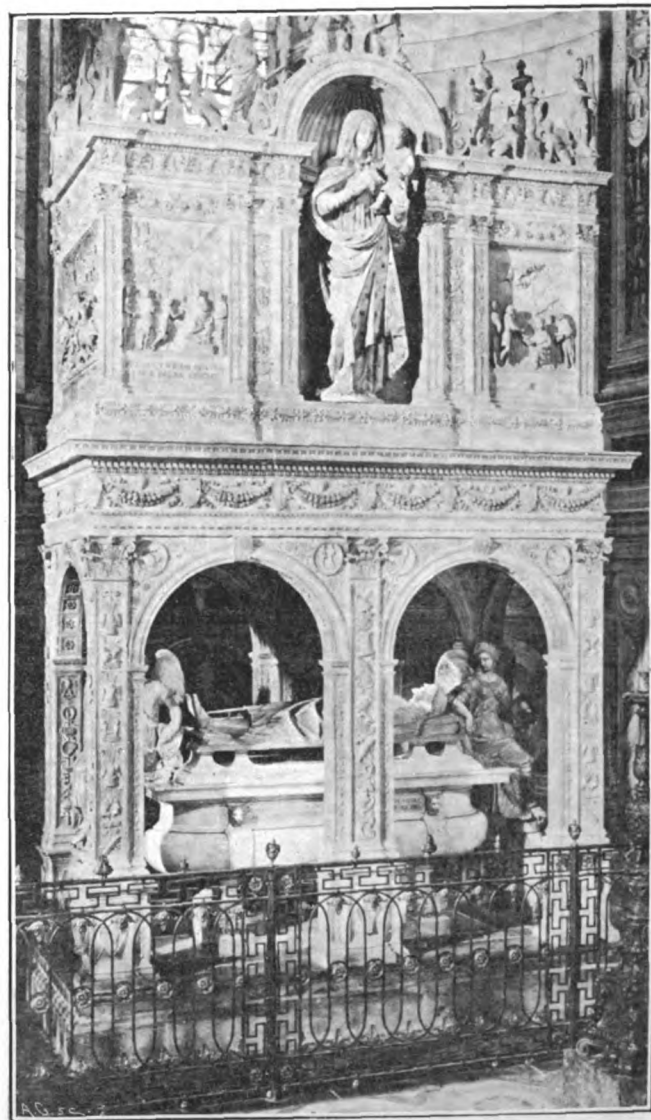


SEPULCRO DE ENGELBERTO II DE NASSAU Y SU MUJER EN BREDÁ.

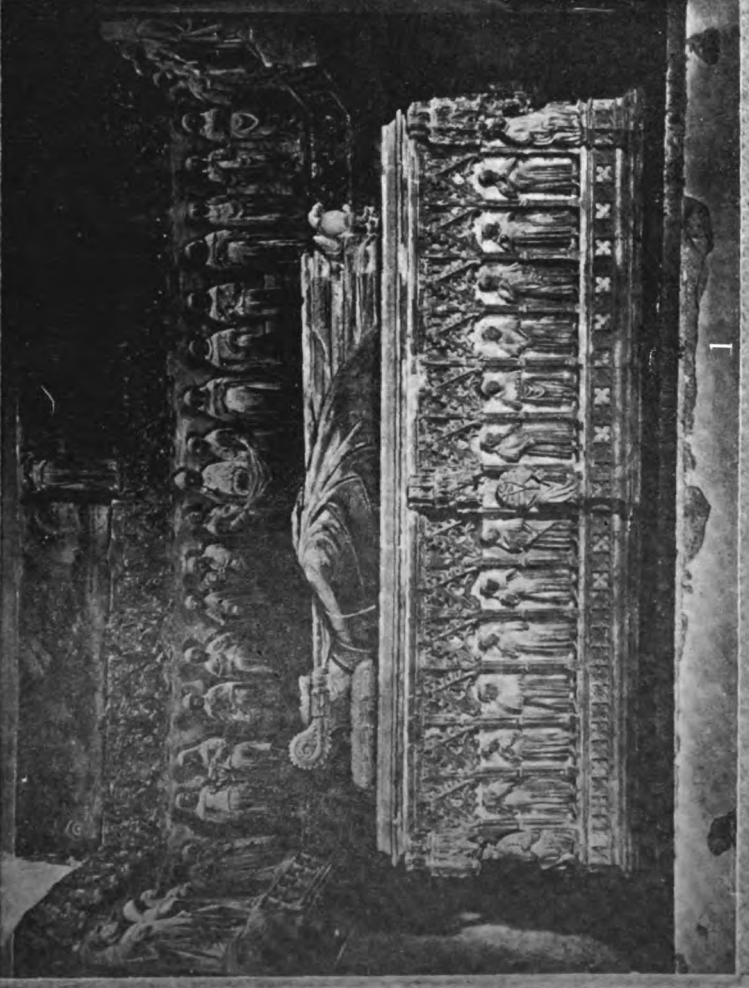
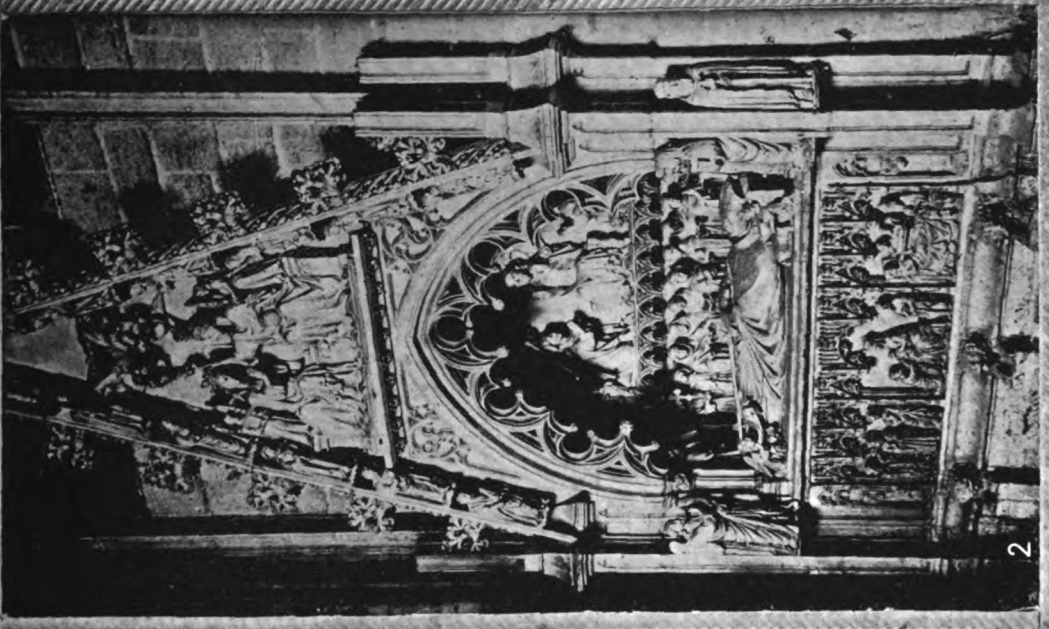
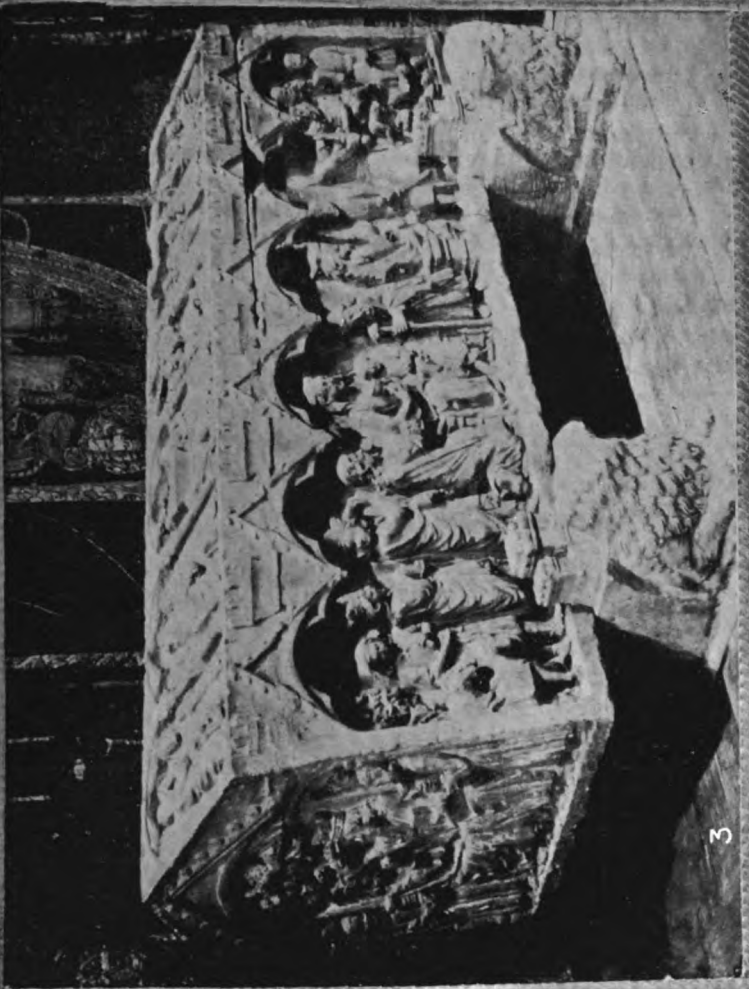
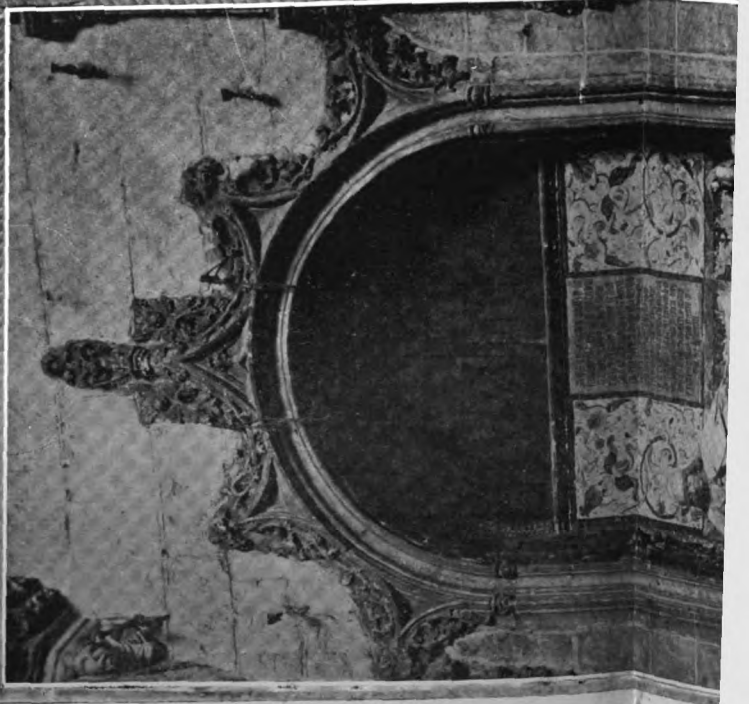
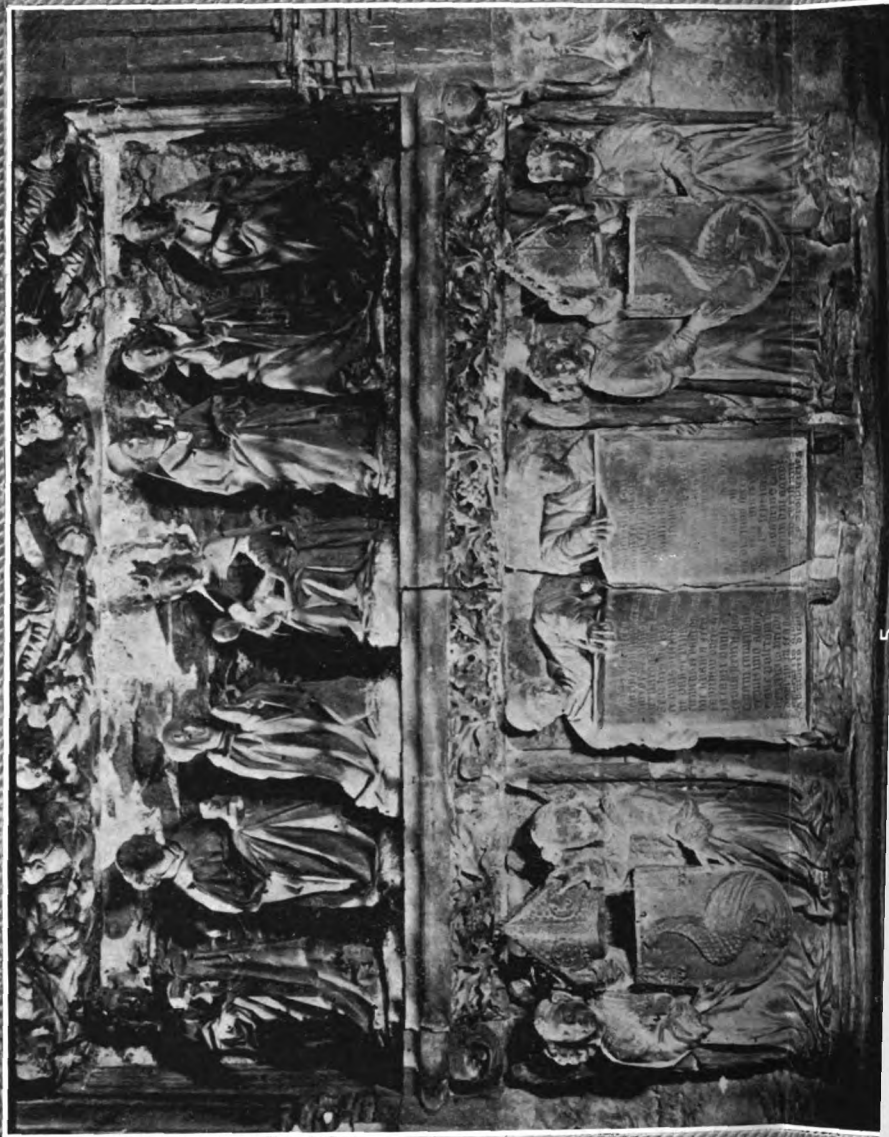
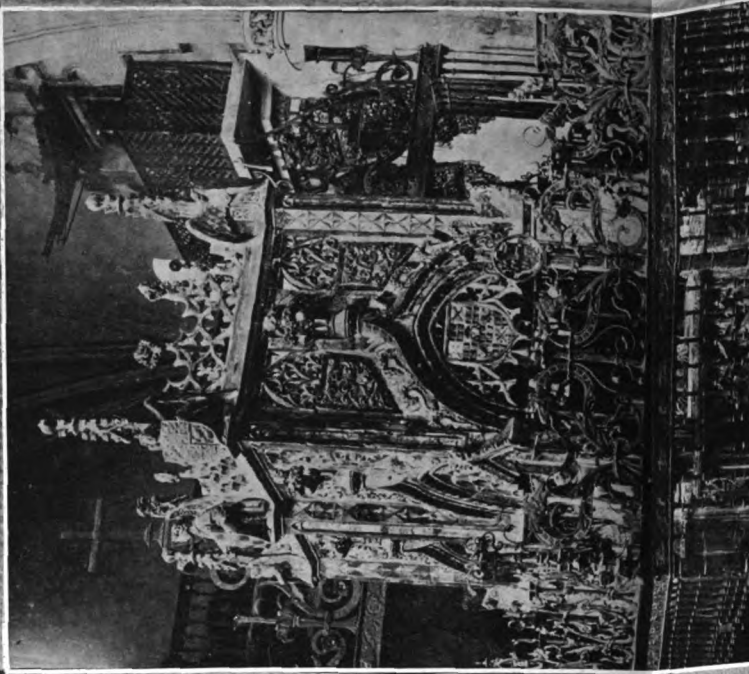
se apoyan en los muros van aceptando en el transcurso de las tres centurias las formas que toman los de las naves y claustros: son bajos los que ocupan un brazo del crucero en la catedral vieja de Salamanca; se eleva con el gablete el del obispo Fontecha en Burgos; llegan hasta el conopio, elegantemente trazado, el del infante don Alonso, hermano de la Reina Católica, y otros muchos. Las urnas de éstos, y las de los aislados en las naves, ostentan escenas de caridad, como la del obispo D. Rodrigo de León; ceremonias fúnebres con pañideras; pasajes del Evangelio, cual la de D.^a Berenguela en las Huelgas ó la de Bernardo de Pau en Gerona, apostolados y grupos de santos. La de D. Lope de Luna, del siglo XIV, en la parroquia de La Seo de Zaragoza, la misma de Fontecha, y la del caballero Pere en Boil, de nuestro Museo, están rodeadas de estatuillas de monjes, á semejanza de la de Pedro de Poitiers en Francia.

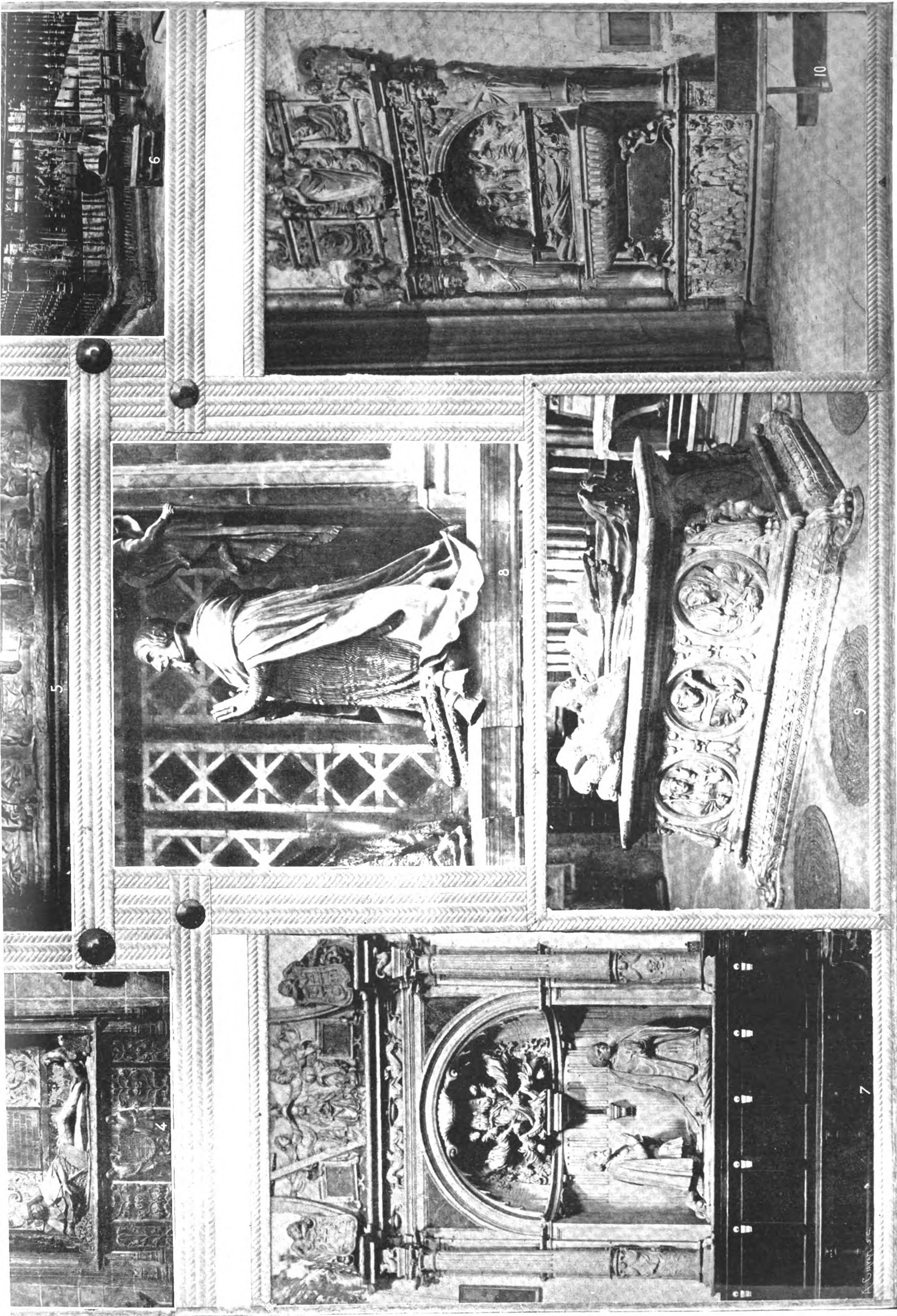
Los elementos extranjeros pasaron unos muy repetidas veces los Pirineos, y cruzaron otros sólo la frontera en alguna que otra ocasión. Los mausoleos sobre

un cuerpo inferior ó columnas, tan numerosos en Italia y la nación vecina, se han reflejado en el sarcófago de los Mártires de Avila y los del exterior del monasterio de Valbona en Cataluña, extendiéndose poco por las demás comarcas. Sobre uno de los sepulcros de las Huelgas, en los dos de las Santas Cruces de la provincia de Tarragona y en el de San Juan de Ortega se ven bajo diversas formas los templos en representación de los palios con que se cubrían los túmulos, muy comunes en Francia, donde llegaron á la esplendidez del de Margarita de Austria en la iglesia del Brou y escasísimos aquí. Más ó menos modificadas, se repiten en España mucho las líneas del sepulcro de



TUMBA DE JUAN VISCONTI EN LA CARTUJA DE PAVÍA.





1. ZARAGOZA: Sepulcro de D. Lope de Luna en La Seo. — 2. BURGOS: Sepulcro del obispo Fontecha en la catedral. — 3. BURGOS: Sepulcro de la reina D.^a Berenguela en las Huelgas. — 4. SIGÜENZA: Sepulcro de D. Martín de Arce en la catedral. — 5. GERONA: Parte inferior del sepulcro de D. Bernardo de Pau en la catedral. — 6. BURGOS: Sepulcro de San Juan de Ortega. — 7. BURGOS: Sepulcro de Cristóbal de Andino y de su mujer en San Cosme y San Damián. — 8. BURGOS: Sepulcro de D. Enrique de Peralta en la catedral. — 9. BURGOS: Sepulcro de D. Gonzalo Díez de Lerma en la catedral. — 10. BURGOS: Tumba del abad de San Quirce en la catedral. — (Fotografías de D. Isidro Gil, Cifuentes, Coyne y otros.)

SEPULCROS ESPAÑOLES NOTABLES.

Dagoberto del XIII y las de comienzos del XV de los pertenecientes á los Duques de Borgoña.

Los estilos del Renacimiento llegaron á imperar en nuestro arte funerario por una serie de transiciones suavísimas. Bultos de la más diferente proporcionalidad se labraban al mismo tiempo á fines del siglo XV, haciéndose estatuas alargadas, como la del caballero Valderrábanos en Avila y D. Martín de Arce en Sigüenza, ó más armónicas de partes, cual la de D. Juan II y don Alfonso en la cartuja de Burgos, Íñigo Carrillo y Juan de Luna en Toledo, y muchas otras. Las líneas femeninas se disimulan pudorosamente en D.ª Isabel de Portugal, y se ocultan menos en D.ª Aldonza de Mendoza, guardada en nuestro Museo. En un mismo monumento se ven á veces escultura yacente de acento ojival y urna de los nuevos modos de hacer, á semejanza del de el infante D. Juan en Avila. Las tumbas de este Príncipe y la de Cisneros en Alcalá tienen próximas relaciones de parentesco, y ninguna las efigies de los dos personajes, pudiéndose notar en los anteriores y numerosísimos ejemplos más la coexistencia de las dos facturas y la dulce preparación de su cambio.

En los enterramientos españoles se reconoce la acción de las diferentes corrientes que señaló el barón Davilliers para nuestras sillerías de coro, determinadas en parte por los mismos artistas. Alonso de Berruguete y Felipe de Borgoña, que trabajaron en las hermosas tallas de Toledo, esculpieron también, respectivamente, el sepulcro del cardenal Tavera en esta histórica ciudad, y el del canónigo Lerma en la catedral de Burgos. A ellos se unió Bartolomé Ordóñez, castellano educado en Italia, interpretando á su modo las obras del país que le daba hospitalidad en los mausoleos de los Reyes Católicos de Granada y del cardenal Cisneros en Alcalá. Trájose de Palermo el destinado al obispo Ruiz de Avila en San Juan de la Penitencia de Toledo; y todas estas inspiraciones recibidas de comarcas francesas, de Florencia, de Sicilia y de otros puntos, ó transformadas en nuestro suelo desde genialidades anteriores, decayeron luego y se asociaron para producir obras de carácter indeciso ó de mediano mérito, que son las que más abundan, en cuyas líneas podría reconocer un análisis delicado orígenes muy diversos. Una de las más bellas de la segunda mitad del XVI, es la del abad de San Quirce en Burgos.

Dos formas de monumentos extendidos por diversas comarcas europeas alcanzaron poco favor entre nosotros.

Desde las tumbas de los Scaligeros en Verona, ricas en elementos decorativos de gusto ojival, hasta la de Felipe el Hermoso dentro de la iglesia del Brou, con aquel bulto tendido de rostro encantador, ó la de Luis XII en la abadía de San Dionisio, coronada por dos estatuas orantes, se observa una larga serie de enterramientos que concuerdan en el carácter de representar en su parte inferior muerto al personaje ó envuelto en su sudario, y arriba, vestido, á caballo, de rodillas ó yacente también, mas cual si estuviera dormido.

Al lado de éstos puede colocarse el más bello cenotafio holandés, guardado en Breda y atribuido á Miguel Angel. Abajo están Engelberto II de Nassau, general de Carlos V, y su mujer María de Baden, cubiertos sólo á medias por amplios paños, y encima, sobre una extensa losa que sostienen cuatro personajes históricos, la armadura del noble caballero, trabajada con delicadeza suma.

Existen otros, casi contemporáneos, de carácter muy distinto. En San Antonio de Padua hay varios sepulcros de médicos con horribles esqueletos; en San Francisco de Ferrara guardan uno de los Estes, dos hombres de armas que presentan bajo sus cascos cráneos descarnados; en diversas localidades extranjeras se les ve también con signos realistas de descomposición del cuerpo humano, que se generalizaron durante el mismo período artístico.

De los monumentos del primer grupo no recordamos ejemplo alguno: los del segundo están representados en España por varios con calaveras, como el de una capilla en San Gil de Burgos, y otro con la imagen de la muerte, á los pies de la nave del evangelio en la iglesia de Oña. Tampoco los hemos hallado aquí adaptados por completo al tipo del de Juan Galeas Visconti en la cartuja de Pavia, donde el personaje está de cuerpo presente en una *loggia* elengantisima.

A fines del siglo XVI, y tiempos posteriores, se presenta un contraste curioso entre los enterramientos reales y los de magnates ó prelados. Fueron conducidos los restos de los monarcas al panteón de El Escorial, y depositados en aquellos

sarcófagos, reminiscencia, algo remota, de los clásicos, con una igualdad de forma y monotonía de disposición precursora de las menos poéticas galerías de nichos de los cementerios modernos. En los cenotafios de los magnates perdieron su importancia las urnas, y quedaron sólo como elemento artístico las estatuas orantes.

Reproducen las últimas con fidelidad, que es á veces sobrado minuciosa, los rasgos fisonómicos de damas é hidalgos, atrayendo ellas las miradas con sus lindos rostros; imponiendo respeto los galanes por su ceño adusto, y despertando unos y otros compasión con las enormes gorgueras y rígidos trajes, que debían ser un suplicio para todos, por mucha costumbre que tuvieran de llevarlos. Pueden citarse, entre cien ejemplos recogidos de los tiempos de los tres Felipes, los dos caballeros con traje militar y de corte que hay en Hoznayo, el Conde de Monterrey en las recoletas de Salamanca, que sólo dobla una rodilla en altiva actitud, y las cuatro estatuas de D. Rodrigo Calderón, su mujer y sus padres, que caracterizan bien el siglo XVII, en el convento de Porta-Cœli de Valladolid.

Alcanzó el barroquismo á los sepulcros en el de Ibáñez de la Riva-Herrera, velado por la obscuridad de su capilla en la Seo de Zaragoza; se conservaron en el siglo XVIII algunas reminiscencias castizas, y se les unió, al fin, la corriente italiana, llegando para este arte á su más alta manifestación en el mausoleo elegante y frío de Fernando VI en las Salesas. De fechas más modernas poseemos algunas obras apreciables y de buen gusto; pero no se observa nada que merezca el nombre de *arte funerario español*.

Respecto de los personajes, se advierte que los grandes sepulcros fueron siempre destinados á los príncipes, los nobles y los eclesiásticos: un hombre como *El Tostado* logró que se le consagrara el primoroso enterramiento de Avila, porque á su cualidad de notable escritor, reunía la de virtuoso prelado. Hiciéronse, es claro, algunas excepciones; pero no todas revelan el respeto al genio, cual le muestran muchas tumbas italianas.

Laguna, el célebre médico de Felipe II, que nos dejó en sus obras brillantes muestras de su talento y comentarios dignos de Aristóteles, ha sido justamente honrado en San Miguel de Segovia. Mosén Borrás, el ingenioso bufón de Alfonso V, tiene su efigie llena de cascabeles en el claustro de Barcelona. En Gerona no se ha dedicado monumento, pero sí un recuerdo en las vastas galerías de la catedral, al *introducido de los altramuzes*. En la parroquia de San Cosme y San Damián de Burgos están las estatuas orantes del famoso rejero Cristóbal de Andino y su mujer.

Merece, sí, recordarse un dato que encierra provechosa enseñanza. Muchas tumbas de la segunda mitad del siglo XV contienen caballeros, muy jóvenes en su gran mayoría, que murieron en las largas guerras de Granada ó en el real de los Reyes Católicos: Sancho Dávila, que asaltó Alhama; el Juan de Padilla, que fué adelantado mayor de Cazorla; Martín de Arce en Sigüenza y otros nombres, confirman nuestro aserto, y esto prueba que si aquellas clases directoras disfrutaban de beneficios no compartidos con las clases dirigidas, sabían también sacrificarse por la patria cuando llegaba la ocasión, ejemplo que parecen haber olvidado algunas de las oligarquías actuales.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

LA INMORTALIDAD.

DELIRIOS DE UN MORIBUNDO.

DON Leandro se moría á chorros; tan de prisa, que nadie dudaba de su cercano fin; tan á las claras, que con espanto lo veía él mismo.

La verdad es que poco bueno podía esperar ya de la vida: en sesenta años que la suya duraba, había disfrutado de envidiable salud; era rico, político eminente mimado por los hombres y la suerte; fué embajador, ministro, presidente de ateneos y academias: un personaje, en fin, que, en la cumbre de la opulencia y los honores, había visto realizarse sus menores deseos y tornarse en realidades todas las aspiraciones de su vida. Sólo dolores y senectud le sobrevendrían probablemente con el tiempo futuro. Se moría, pues, muy á tiempo para tener en todo suerte; y, sin embargo, un terror espantoso se apoderó de él tan

pronto como la negra idea cruzó por su espíritu; con horror la desechara, y terca retoñaba de nuevo; huía de sí mismo hablando á los que á su lado estaban del mañana, de proyectos, de planes, y obstinado resurgía el fantasma de la muerte, traído por los dolores, por la fatiga, por el entumecimiento de los miembros, por la torpeza de la palabra.

Por desdicha suya, el cerebro estaba despejado, y la horrenda silueta de la muerte, revestida de vida y movimiento, prestados por la imaginación calenturienta, sacudía al pusilánime cuerpo con estremecimientos de terror; aún más cobarde, sobrecogíase el alma con espasmos de horrible miedo. Las manos del enfermo estrujaban las ropas de la cama, como agarrándose á ellas para evitar que de allí le arrancara el negro espectro; soltabalas después, pensando en la frecuencia con que en el lecho sorprende la agonía.

Tan espantosas emociones iban poco á poco apagando los destellos de la razón; divagaba más y más cada vez aquella inteligencia, de la cual sólo quedó á la postre en actividad la fantasía que, perdida en violento delirio, se lanzaba sin freno al mundo en que todas las ficciones viven; al ambiente en que flotan los más fantásticos seres, donde no hay extravagancia imposible, ni absurdo inverosímil; á la encantada región donde la mente enloquecida por la fiebre, trueca cada lucubración en hecho, donde lo abstracto se hace carne, y real lo intangible; región que el pensamiento desatado puebla á su antojo de quimeras, risueñas ahora y más tardes horribles....

.....

Vióse D. Leandro al borde de una sima, entre un colosal vejancón de lengua barba blanca y rostro arrugado y amarillento cual pergamino viejo, y una escuálida viejezuela con sucios y enmarañados cabellos canos, y ojos pequeños, sumidos en dos oscuras y profundas cuencas, en el fondo de las cuales brillaban como partículas de fósforo centelleantes en la sombra.

Tembló el pobre hombre ante el medroso aspecto de los dos viejos.

—¿Quiénes sois?—preguntó.

—Yo soy el Tiempo, y esa otra mi mujer.

—¿Vuestra mujer?

—Sí; mi esposa: la Muerte.

—¿La Muerte!.... Y.... ¿qué hacéis aquí?

—Pues lo de siempre; mirar correr la vida, distraer el tedio, jugar con los astros y divertiros con los hombres y los mundos.

—¿Divertiros! ¿Y cómo?—preguntó tembloroso D. Leandro.

—Mira; ¿ves aquel globo que se acerca, bogando en el éter con vertiginosa velocidad; que crece y se agiganta; que conforme aumenta su esplendente disco baña tu cuerpo con más deslumbradora luz, que tus pupilas no pueden resistir; que ya llega, que parece que va colmando el espacio infinito, que en un punto fulgura como el oro, en otro irradia purpúreos rayos, y en otro destella reflejos nacarinos, que á un tiempo mismo tomaras por diamante, esmeralda ó zafiro?.... Ese es un sol. ¿Lo ves? ¿Qué hermosura, qué majestad, qué fortaleza! Parece eterno é indestructible, ¿verdad?.... Pues mira.

Estiró con violencia la pierna, que se alargaba como la estela de un cometa hasta tocar al astro; se oyó un estampido que atronó el orbe, el retumbar de horrendo cataclismo, y se apagó la luz que inundaba el espacio.

—¿Qué es eso?—preguntó D. Leandro.—¿Qué has hecho?

—Añicos de ese mundo. Le he dado un puntapié, y ya no alumbrará á nadie, ni fecunda nada; ya no calienta, ni rueda, ni se mueve; lo he matado.... Pues así me divierto—dijo el Tiempo, lanzando una cavernosa carcajada.

—¡Pero eso es un horror!

—Eso no es nada: en mí nace, en mí vive y en mí muere. Soy el señor de todo; todo lo vi surgir del caos de una noche eterna, y ante mi vista todo retorna á las tinieblas, todo muere, mientras yo sigo perdurable. Sólo ésta me acompaña en tanto que me plazca, en tanto me acomode; hasta que allá en los mundos no queden vidas que arrebatara; cuando se acaben, ella desaparecerá y yo viviré. Ya me aburro con ella; es muy gruñona: ¿ves cómo refunfuña?

—¿Y qué hacéis con los hombres?

—En ti lo vas á ver.

—No, no; ¡por Dios, detente!

—¡Ah! ¿tienes miedo? Los hombres sois todos iguales: ¿qué más te da que sea ahora ó después, si de todas maneras ha de llegar tu hora?

Como allá abajo habéis disfrazado los instantes con los pomposos nombres de años y siglos, no reparáis que la vida, sea larga ó corta, no dura

sino un soplo. Pero, mira, voy á hacerte caso y aguardaré un poco, porque hoy tengo ganas de hablar, y no con esa bruja.

—No se lleva muy bien el matrimonio.

—¿Cómo se ha de llevar si es una arpía? No hay quien haga carrera de su genio. Tu verás si me sobran motivos para odiarla. Cuando ya estaba yo harto de la vida, Dios echó al orbe los mundos y los hombres, encomendándome el contar sus días y dándome encargo de acabar con ellos. Entonces rebusqué en el infierno y saqué á ésta. Allí se consumía en la ociosidad, aburriéndose y refrenando á duras penas sus ansias de matar; le dí vidas á montones, pensando que, pues en segarla estriba su felicidad, la haría dichosa y agradecida. ¡Que si quieres! Como nunca se sacia, su existencia es una sarta de reniegos; jamás está contenta; su boca no deja de maldecir sino cuando critica mis decretos, y rabia y gruñe á todas horas. Pero éstas son interioridades de familia que nada te importan. Ahora, antes de echarte abajo, voy á satisfacer tu curiosidad. Acércate á la sima, y mira. No tengas miedo, que no te caes. Mira, hombre; ahí verás lo que hacemos con los mortales.

Don Leandro se acercó temblando á la boca del antro, y destacando en medio de impenetrable sombra vió toda suerte de inmundos reptiles, un enjambre de antediluvianos ó mitológicos monstruos de formas espantosas que se hacían perceptibles á su vista por el fosforescente brillo de sus viscosos cuerpos, que sin romper las tinieblas donde andaban envueltos, sólo alumbraba la asquerosa piel, las abultadas escamas, los retorcidos cuernos y las enormes alas. Los que bajaban llevaban cada uno un hombre: éstos estrujándole en los repliegues de su cuerpo alagartado; aquéllos apretándolo entre sus garras. Iban unas víctimas atravesadas por un enorme cuerno; yacían otras sobre el inmundo lomo; y á la par que aquéllos descendían con su carga, subían otros á recibirla de manos de la Muerte.

Allá en el fondo, flotando en la sombra con violáceas y desmesuradas letras, estaba escrita esta palabra: *Eternidad*.

Retrocedió aterrorizado D. Leandro; la Muerte refunfuñaba y el Tiempo reía.

—¿Adónde llevan á éstos?—dijo D. Leandro con voz angustiada.

—¿No leíste el letrero?

—Sí; pero ¿qué hay abajo?

—Huesos rotos entre montones de carne podrida. El osario del mundo. El sitio donde arroja la basura humana. Esos se llevan para abajo el cuerpo, después que mi consorte lo separa del alma.

—¿El alma?—preguntó acongojado don Leandro.—¿Luego es cierto que hay alma?

—Pero, hombre, ni que fueras un muchacho; no sé cómo, ya viejo, preguntas ciertas cosas.

—¿Y el alma qué hacéis de ella?

—Esa se va á otra parte.

—Pero ¿adónde?

—Hijo, esas cosas deben saberse ya cuando se va á morir. Han de aprenderse abajo, allá, en el mundo. Muérete y lo verás; anda, hijo mío, mi esposa va á enseñártelo.

—No, no; ¡qué horror! Perdón. Dame la vida.

—Venga ese hombre; salió de la Tierra y es mi presa; dámelo, trae.

—Cállate, arpía. Tomarás lo que yo te dé y cuando me convenga. ¡Vaya unos modos! ¿Qué es eso de dame y venga?... ¿Y si no quiero? Aquí yo sólo mando, soy el amo. Se acabó. Mira lo que consigues, hartarme; y en castigo, por esta vez te quedas sin ración. Anda, zanguango, majadero, llorón; vuélvete al mundo, que no te mueres ya.

—¿Cómo? Don Tiempo. ¡Ay, qué bueno es usted! Pero ¿hasta cuándo?

—Hasta nunca: tu vida no se acaba; vivirás lo que yo. Así, cuando despanzurre á ésta, tendré con quien charlar.

Bajó D. Leandro embriagado de alegría. ¡No morir nunca! ¿Podía darse mayor dicha? ¿Qué cosas iba á hacer! ¿Quién más fuerte que él? ¿quién más feliz?

°°

Pasaron años y pasaron siglos; la vida corría, es decir, corría el mundo delante de D. Leandro. La vejez, pero una vejez inconcebible, como nadie pudo soñarla, le abrumaba. De tanto trabajar aquel organismo, llegaron á enfermar todos sus miembros y todas sus vísceras, pero de una manera espantosa: como todos sus órganos habían funcionado durante mayor tiempo del que á su creación les fuera señalado, todos, sin exceptuar

uno, tenían que hacer una labor para la cual les faltaban fuerzas, para la que no tenían elasticidad. Sobre el mísero D. Leandro cayeron todas las enfermedades crónicas que entre la humanidad se reparten, mas con intensidad mucho mayor, con violencia jamás igualada en cuerpo alguno, con furia creciente con el trascurso de los siglos, despedazando sin cesar aquella carne, retorciendo los huesos, atrozando los nervios, pero sin acabar la carne, ni los nervios, ni los huesos, porque D. Leandro había llegado á la cumbre de la dicha: ¡la inmortalidad!

Vió trasformarse el mundo, morir cuantos seres amaba, cambiar costumbres y países con el tiempo. Como un imbécil miró épocas nuevas de las cuales nada sabía, en las que su apagada inteligencia nada comprendía; los hombres y las socie-



MARÍA LUISA LACAL,

AUTORA DEL «DICCIONARIO DE LA MÚSICA, TÉCNICO, HISTÓRICO Y BIBLIOGRÁFICO».

(De fotografía de Calvet y Simón.)

dades evolucionaban, y la naturaleza y el espíritu de D. Leandro, caducos é incapaces de adaptarse al nuevo ambiente, se fosilizaban; el sabio de antaño fué un idiota, un ente inútil de todos despreciado; el magnate de ayer un pordiosero.

Acabóse la vida sobre el mundo; quedóse solo sobre la Tierra despoblada, pasando á la condición del salvaje y viviendo en las selvas; pero no en las selvas de un mundo joven que profusamente ofreciera los dones de una Naturaleza exuberante, sino entre las ruinas de los bosques que no encontraban savia en las exhaustas entrañas de un planeta que se moría de viejo; luchaba para buscar el mísero sustento, como lucharon los hombres primitivos; pero aquéllos eran jóvenes y robustos, y á él le faltaba aliento y le faltaban fuerzas; y á todas horas le atormentaba el hambre, y en todos los instantes le martirizaba la sed, y la cruel memoria traía á la mente el recuerdo de su opulenta mesa de otras épocas.

—¿Qué triste es vivir tanto!—dijo un día.—Voy á buscar al Tiempo para pedirle que me mate....

.....

Después de muchos siglos, tomó el camino que otra vez recorriera tembloroso; pero se equivocó de senda, según supuso, pues al llegar á lo alto de la cuesta no vió ni al Tiempo ni á la Muerte.

Donde hubo sombra, centelleaba diáfana luz; donde el Tiempo se sentaba antes, vió un joven en lo más florido de la edad viril, de hermoso rostro y serena mirada, de continente majestuoso; un mancebo en cuyo semblante resplandecía vigorosa y lozana juventud. A su lado, una etérea doncella de rostro angelical, con cabellos del color del sol y ojos del azul del firmamento,

cardaba un enorme y blanquísimo copo, que colgaba hasta lo hondo del abismo, y del cual tenues filamentos de brillante plata se desprendían, flotantes hebras, más blancas que la argentada nieve, sutiles como el céfiro, ligeras como el éter, que hacia lo alto se remontaban perdiéndose en el cielo, en tanto que hacia bajo caían sucias vedijas tragadas por el antro.

Paróse D. Leandro contemplando la pareja, y ¡qué cosa más extraña! ¡delirios de la fiebre! el mozo tenía, sólo que embellecida, la propia cara del párroco de San Dámaso, el vejete que aquella misma mañana había él echado con cajas destempladas de su cuarto por venir á molestarle con imbecilidades de confesión y arrepentimiento. ¡Vaya una ocurrencia la de querer amargarle los que había creído ser sus últimos momentos! ¡A él que era inmortal! ¡Valiente estúpido!

—¿Quiénes sois?—preguntó al fin don Leandro.

—Yo soy el Tiempo—contestó el mancebo,—y ésta la Muerte, que es hermana mía.

—¿Y vuestro padre?

—Dios, como lo es tuyo.

—Pero eso no es verdad: no puedes ser el Tiempo; el Tiempo es viejo.

—Yo soy el Tiempo, eternamente joven: sin hacerme mella pasan los siglos, y yo no paso nunca; para mí siempre es hoy; días, años, siglos, millones de millones de centurias son un punto, un instante. Viven los hombres, corren los mundos, pasan los ciclos, y yo, siempre inmóvil, lo contemplo todo: el Tiempo ni envejece ni se gasta: cual era ayer, soy hoy; como me miras hoy, así seré mañana.

—Yo soy la Muerte, eternamente pura, incorruptible—dijo la doncella,—joven hasta la consumación de los destinos de los que abajo andáis, hasta que acaben estas vidas que cardo.

—¿Eso son vidas?

—Sí, vidas que se acaban.

—¿Y qué haces tú con ellas? ¿Qué son esos hilillos leves que, desprendiéndose de tus manos, se elevan á la altura? ¿qué las inmundicias que caen al abismo? ¿qué son esos pesados vapores que, también en sueltos filamentos, en lugar de ascender bajan al fondo de la sima?

—Aquéllas, almas puras que se elevan; las vedijas, los cuerpos de los muertos; los oscuros vapores, almas manchadas que el peso de la sucia conciencia arrastra á lo profundo: almas como la tuya.

—Pero esos cuerpos ¿adónde van? ¿adónde irá el mío, si al fin acaba esta horrorosa vida de cuyo peso quiero descargarme?

—¿Y qué te importa, imbécil, de tu cuerpo? Levanta alguna vez los ojos: mira hacia arriba, necio—dijo el Tiempo.

A duras penas, venciendo la rigidez de sus correosos músculos, entumecidos por la vejez y el dolor, levantó D. Leandro la cabeza, y allá en la altura, entre opalinas nubes, vió que bajo un ancho pórtico se iban condensando los impalpables vapores que de las manos de la Muerte se desprendían. Brillaban con purpurinos y dorados matices á la suave luz que de dentro irradiaba á través del pórtico, y sobre éste un rótulo, que semejaba hecho de esmeraldas, decía: ETERNIDAD.

—¿Y ésas entran allí?

—Sí, para siempre.

—Y allí ¿qué hay?

—La dicha.

—¿Y por dónde se va?

—Baja y apréndelo: eso se aprende allá en el mundo; aquí ya es tarde.

°°

El delirio pasó; agitado é inquieto volvió en sí D. Leandro; abrió los ojos, y, al tender la vista en derredor suyo y ver á su familia, gritó angustiado:

—Que vayan en seguida por el Tiempo; ¡pronto, que me lo traigan!

—¿El Tiempo?—repitieron los más inmediatos.—Todavía delira.

—No, no: no es eso, me equivoqué; que vayan por el cura de San Dámaso; pero aprisa, que no soy inmortal, que ya me muero.

Cumplióse sus órdenes, y vino el vejete que poco antes arrojara de su lado. Se encerraron los dos. Una hora duró la larga conferencia, y cuando la familia volvió á entrar en la alcoba, vió que D. Leandro, ya sin miedo á morir, sonriente y tranquilo se moría.

JOSÉ DE ELOLA.

LA MONACITA.

Seguramente á muchos cogerá de nuevas este extraño nombre, dado á un mineral hasta hace poco rarísimo, al punto de ser considerado verdadera curiosidad mineralógica, muy buscada por los coleccionistas; de composición sumamente complicada, ahora entrado en los dominios de la industria, hallado en muchas localidades de Europa, América y Oceanía, y destinado á diversas aplicaciones gracias á los caracteres singulares de la mayoría de sus componentes.

No se trata de rica mena metálica, beneficiable á poca costa, proporcionando pingüe ganancia; no es piedra preciosa de hermosura deslumbradora, digna de lucir en regia diadema; ni siquiera piedra de adorno, capaz de competir con ágatas y serpentinas; humilde arena, sin color definido, casi sin brillo, que el agua ha desprendido de rocas graníticas, guarda la monacita, mezclada con polvo de circón ó jacinto, casi perdida entre restos de mica, fragmentos de granates y diminutos cristales de rutilo. Indiferente pasaba el viajero sin prestar atención á aquella arena que su planta hollaba, sin notar que pisaba verdaderos tesoros; y el codicioso buscador de oro, que moviera montañas de la misma arena, cuyo lavado habíale proporcionado, á costa de la más penosa labor, el codiciado metal, arrojó durante largo tiempo, como inútil residuo, la primera materia de un producto que ahora se vende á razón de unos cinco mil francos el kilogramo. De tiempo inmemorial ha buscado el hombre las pajitas de oro mezcladas con la arena: las más viejas tradiciones alquimistas á esto se refieren, y no hay pueblo que no las tenga; van además unidas á los albores de la



EL MAESTRO CAMPANINI,

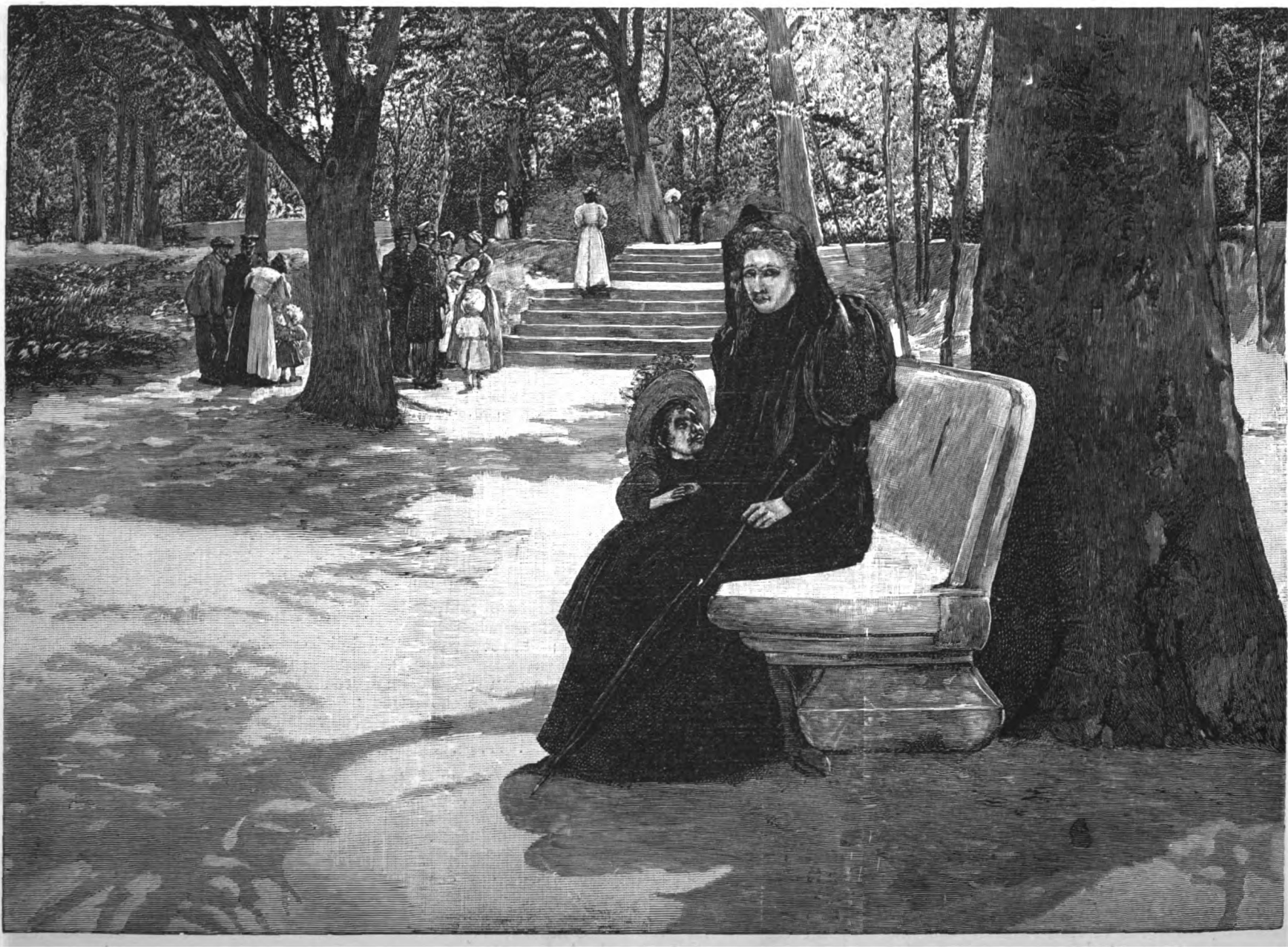
DIRECTOR DE ORQUESTA DEL TEATRO REAL.

(De fotografía.)

metalurgia, contribuyendo no poco á su progreso; y bien puede asegurarse que la sed de oro ha trasladado montañas, desvió cauces de ríos, haciéndoles atravesar túneles abiertos á pico en durísima roca; removi6 inmensos arenales, dejando en todas partes, al lado del recuerdo de grandes infortunios, de enormes penas, de inmensas desgracias, la huella de un adelanto positivo la señal de aquel progreso, ahora traducido en las mayores maravillas de la ciencia.

Cuando primero se lavaron y enriquecieron las arenas del Nilo, ó el indio acometía, según el testimonio de Herodoto, á las feroces hormigas que habían descubierto y atesoraban el oro; cuando el genio español realizaba en América verdaderos prodigios, tan poco conocidos entre nosotros, para explotar las riquezas naturales de aquel suelo, que el esfuerzo de la raza civilizó en poco tiempo, y cuando los aventureros del mundo entero, arrostrando infinitos peligros, luchando con todo linaje de obstáculos, se lanzaron á las explotaciones, ya más modernas, de placeres auríferos, de cuarzos en cuya masa se veían amarillos brillantes puntitos de oro, ni siquiera se sospechaba la riqueza contenida en las arenas más pesadas, las que más difícilmente se separan del metal, en estos tiempos recogidas con cuidado sumo, traídas á Europa desde el Brasil, donde se acopian en las tierras diamantíferas; desde la Carolina del Norte, desde el Canadá, desde Nueva Zelanda, y vendidas á razón de más de mil quinientos francos el kilogramo, por contener hasta el 70 por 100 de monacita, á su vez primera materia en una industria, cuyos progresos vemos de día en día acrecentados.

Ya en los últimos años del pasado siglo, y mejor en los primeros del presente, habían descubierto los químicos del



VIUDEDAD Y RETIRO.

CUADRO DE MARCELIANO SANTAMARÍA.



ÚLTIMAS GALAS.

DIBUJO DE J. FRANCÉS.

Norte de Europa varios minerales, sumamente complicados, conteniendo metales desconocidos, correspondientes á tierras ú óxidos que, por su escasez, fueron llamados raros: sus propiedades individuales son por todo extremo semejantes, al punto de que, todavía ahora, es difícil discernirlas, según son imperfectos los medios de separar unas de otras las tales tierras, contenidas en gran número de minerales, muy diseminados y característicos de ellas. Al principio todo fueron confusiones, y cometieron errores de monta, por buscar sólo en analogías de propiedades mal definidas la propiedad distintiva de los grupos de sustancias aisladas de aquellos minerales, las cuales pretendían asimilar á otras conocidas. De las ricas minas de Suecia y Noruega procedían dichos minerales casi siempre cristalizados, de los cuales habían de aislarse modernamente grupos enteros de cuerpos simples, sólo reconocibles empleando toda la sensibilidad del análisis espectral; y vale decir que en aquellas primeras investigaciones tuvo gloriosa parte el químico español don Fausto Elhuyar, como algún tiempo después don Andrés del Río, en experimentos de otro orden, asimismo llevados á cabo sobre minerales raros y coronados por el descubrimiento del cuerpo simple metálico, ahora llamado vanadio. Por entonces descubrió el químico francés Vauquelin, en la esmeralda de Limoges, una nueva tierra, semejante á la alúmina, y llamada glucina ú óxido de metal glucinio, que también contienen los berilos de la provincia de Pontevedra. Se probó así la existencia de tierras numerosas, si bien rarísimas, correspondientes á metales, muchos de ellos no aislados, asimilables á la cal de nuestras rocas, á la alúmina de los feldespatos y arcillas, á la magnesia, que, en estado de sulfato y de otras sales, está disuelta en las aguas del mar y de muchos manantiales.

Quedaba por resolver el problema de aislarlas unas de otras, marcar su individualidad y caracterizarlas, para luego obtener, reduciéndolas, los metales que las forman, y esta labor se prosigue sin cesar desde hace bastantes años, invirtiéndose en ella la actividad de muchos investigadores. Dos cosas se han conseguido: aislar ó reconocer de modo cierto buen número de cuerpos simples nuevos, todos relacionados entre sí por la comunidad de origen y semejanza de propiedades, y demostrar su presencia en diversos minerales variadísimos, repartidos en toda clase de terrenos, pero jamás hallados formando voluminosas masas, de donde provienen las principales dificultades inherentes á su explotación. A tanto han llegado en punto á esto las investigaciones hechas, y son de la mayor delicadeza, que actualmente hay medios de reconocer la existencia de alguno ó algunos de los metales correspondientes á las mal llamadas tierras raras en unas setenta especies mineralógicas definidas, algunas de las cuales parecen haber sido halladas en España, no hace mucho tiempo.

Hasta estos últimos años, cuantos trabajos hicieron respecto de las tierras raras, de sus metales y de los minerales que en una ú otra forma las contienen, se encaminaban sólo á un fin puramente científico y especulativo: consistían primero en trabajosas operaciones analíticas, las más difíciles que se puede imaginar, cuya práctica siguieron tan sólo los más expertos químicos, enriqueciendo á cada punto los métodos con nuevas y peregrinas invenciones, sugeridas por la misma índole de los problemas en cada caso particular, y después en aislar metales ú óxidos metálicos puros, en condiciones de poder transformarlos en combinaciones salinas, ó reconocerlos mediante sus reacciones espectrales, ya solos, ya en mezcla con sus congéneres. En este camino los adelantos han sido notables: aplicando procedimientos singularísimos se han analizado los minerales más complicados, llegando á resolverlos en sus elementos componentes; y aplicando luego otros sistemas se ha logrado reunir lo separado en maravillosas operaciones de síntesis mineralógica; y si de los desprendimientos de las rocas graníticas se ha recogido y recoge la monacita, de los crisoles de los laboratorios sale asimismo la monacita artificial, absolutamente idéntica á la encontrada en los terrenos que forman sus yacimientos.

Unese ahora al interés científico de las investigaciones el fin práctico de la utilidad, merced á las aplicaciones industriales que han recibido los óxidos de los metales raros, así pertenezcan al grupo del cerio, del itrio ó del torio. A semejanza de la cal viva ó de la magnesia, estos óxidos no se funden, permaneciendo inalterables á las más elevadas temperaturas; pero á la del rojo blanco, se ponen incandescentes, y, sin quemarse, emiten vivísima luz, que no tiene llama: tal ha sido el

principio del alumbrado llamado de incandescencia por el gas de la hulla, hecho práctico y propagado gracias al nunca bastante ponderado trabajo del insigne profesor Auer, cuyos largos estudios acerca de las tierras raras y minerales que las contienen, son clásicos en la ciencia. Encontrada una aplicación tan general, cuyo uso vemos propagarse de día en día, á las tierras contenidas en la monacita y minerales á ella semejantes, comenzó en seguida el afán de explotarlos; buscáronse doquiera, hízose práctico y en gran escala el aprovechamiento de las famosas arenas monacíticas, aparecieron nuevos criaderos y surgió una verdadera industria, cuyo fundamento y punto de partida es el cuerpo objeto del presente artículo. Así, de una sustancia rarísima, complicada y mal conocida, ha resultado la primera materia empleada como base del más práctico sistema de alumbrado.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

Concluirá.

OVIDIO.

I.

¿Veis esa alegre y rápida galera
Que al viento da sus velas de escarlata
Y resplandece al sol, como una hoguera,
Sobre las olas de zafir y plata?

De Grecia la inmortal, del mar sereno
Que alegran cantos, risas y fulgores,
Viene la rauda nave, en cuyo seno
Vuelve á Roma el autor de *Los Amores*.

Ovidio en la áurea Grecia ha recorrido
Los misteriosos bosques de laureles,
Y en la campiña helénica ha bebido
Auras de libertad y áticas mieles.

Mas cuando arriba á la ciudad de Octavio
Se entrega á las eróticas delicias,
Con estrofas de llamas en el labio
Y el corazón sediento de caricias.

Y ciñendo, en ruidosas bacanales,
De húmedas flores rústicas guirnalda,
Gusta el amor en bocas de corales
Y los vinos en copas de esmeraldas.

Y sobre lecho de claveles rojos
Recita, del placer en los excesos,
Versos que brillan cual divinos ojos,
Y canciones que estallan como besos.

II.

¿Adónde va esa lúgubre galera
Que desatado el aquilón azota?

¿Adónde va, surcando la mar fiera,
Roto el velamen y la enseña rota?

Con el insigne Ovidio, hoy desolado,
Al destierro la nave se encamina,
El crimen del cantor es ser amado
Por Julia, su ilusión y su ruina.

Y cuando, tras borrascas pavorosas,
Á Tomes llega el afligido vate,
Su corazón, jardín lleno de rosas
Marchito ya, desesperado late.

En el destierro, bajo el lloro ardiente,
Toma su inspiración sublime giro,
Cual abre, bajo el agua trasparente,
La flor del loto su urna de zafiro.

En el destierro brotan, encendidas
En la llama voraz de un noble anhelo,
Sus *Epistolas*, águilas heridas
Que hacia Roma imperial tienden el vuelo.

En el destierro, en fin, son arrancadas
Á su amoroso corazón doliente
Las *Tristes*, ¡que fulguran como espadas
Rojas hasta la cruz de sangre hirviente!

MANUEL REINA.

UN SALUDO Á CÁDIZ.

SONETO.

Á LA BELLÍSIMA Y GENTIL PETRA RUIZ.

Soñé con la alborada de este día,
Cuyo sol, de soberbios resplandores,
Refleja tus brillantes miradores
En el espejo azul de tu bahía.

Náyade sin rival de la onda fría,
Palpitan en tu seno los amores,
Y entre mundos de luz y de colores
Te alcanza á ver la inquieta fantasía.

Cual vibración de un arpa misteriosa
Que canta tu existencia venturosa,
Llega á mí un eco, soñoliento y vago.

Y tu contorno á la ilusión se ofrece,
Como cisne gallardo que se mece
En el columpio de cristal del lago.

RAFAEL OCHOA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMÓPOLITAS.

«¡No más altos hornos!» — Progresos de la electrometalurgia. — El horno eléctrico del capitán Stassano. — Etapas del procedimiento. — Experiencias en Madrid de la lámpara Nernst, de incandescencia (en el aire y sin filamento).

PUEDE afirmarse que es casi segura una revolución en el mundo industrial. Consiste nada menos que en que se apagarán los hornos para la extracción de los metales. ¡No más altos hornos!, pudiera decirse; añadiendo: ¡ni altos, ni bajos!, ¡ni hornos, ni forjas! El fuego producido por el carbón en combustión, lo mismo en las antiguas fábricas rudimentarias que situadas en las cimas de los montes, próximas á los criaderos de vena ó mineral de hierro, y á los abundantísimos bosques donde era tan fácil y económico el carboneo, y expuestos á la acción del aire impetuoso, sin fuelle alguno; lo mismo estos hornos, cuyas escorias se encuentran en tantas alturas, que los hornos que aprovechaban las corrientes de agua en los hondos valles, que las tradicionales forjas catalanas, que los grandes monumentos de la siderurgia moderna, ese procedimiento secular histórico que en su forma novísima consume anualmente tantos millones de carbón de cok ó vegetal, ¿desaparecerá ante la potente acción reductora de las corrientes eléctricas? ¿Se apagará el fuego del carbón ante la invasión del fuego eléctrico que brota de dos electrodos opuestos de gran intensidad? Este es el problema.

Los satisfactorios resultados de la industria electroquímica dan grandes esperanzas de que la electrometalurgia debe confiar en la favorable resolución de ese problema, que cambiaría por completo la manera de ser de la industria en general. La electricidad, y nada más que la electricidad, se emplea hoy en la extracción del aluminio, del sodio, del potasio, del hidrógeno y del magnesio; y en unión de otros procedimientos para la del cloro, fósforo, oxígeno, grafito, oro, platino, plata, cobre, bismuto, estaño, hierro, cinc y cobalto. Trabájase también con grande empeño para utilizarla en la del boro, arsénico, antimonio, manganeso, cromo y mercurio. Y no se crea que cuanto se ha hecho hasta aquí son ensayos, sino que, como lo indican las cifras siguientes, constituye una industria grande, poderosa, que no puede ser eclipsada ni sustituida por otra. Las considerables cantidades de metales obtenidos en 1898 por la electrolisis fueron:

Oro	21.320 kilogramos.
Plata	1.475 000 —
Cobre	166.360 toneladas.
Níquel	184 —
Aluminio	12.930 —

Y entre los compuestos químicos de uso industrial:

Cloruro de calcio	256.244 toneladas.
Clorato de cal	225.000 —
Potasa cáustica	17 280 —
Carborandum	1 585 —

¿Qué tiene de extraño, pues, dado lo mucho que se trabaja en los laboratorios científicos, bien dotados, y lejos de toda la inútil labor de las abstracciones políticas, metafísicas, clásicas, poéticas ó históricas, que no se cotizan en el mundo de los que saben trabajar para vencer, ¿qué tiene de extraño que se logre extraer económicamente todos los metales por medio de la electricidad, cuando para producir ésta se utilizan las energías de la Naturaleza?

°°.

¿Se apagarán los altos hornos? Principio quieren las cosas, y con extraordinario éxito ha comenzado á apagarlos el Sr. Stassano, insigne hombre de ciencia, capitán de artillería del ejército italiano. A él se debe la invención y aplicación de un horno eléctrico que utiliza el calor del arco voltaico, para reducir los óxidos de hierro y fundir la masa metálica resultante, y obtener directamente hierro ó acero. Los hornos Stassano, instalados en Roma, tienen en conjunto una forma semejante á la de los altos hornos: dos troncos de cono yuxtapuestos y unidos por sus bases, con su depósito ó capacidad crisol inferior para recoger el metal líquido, y un orificio para darle salida. Sobre el crisol ajustan dos electrodos de carbón, de un metro de longitud y de un decímetro de diámetro, cuyos extremos se separan ó aproximan por un sencillo mecanismo movido á

mano, según las indicaciones que en el curso de la operación dan el voltmetro y el amperímetro. Las escorias fundidas salen por un orificio que se abre en el tercio superior del crisol. Los gases que en las reacciones se producen salen por dos conductos situados en la parte alta del cono superior, y pueden quedar detenidos á voluntad en el interior del horno, por medio de un cierre hidráulico, para que el aire no penetre bruscamente al abrir la boca de la cavidad.

No se introduce el mineral con su ganga en el mismo estado que en los altos hornos, sino que sufre una preparación previa. Sea el mineral óxido ó carbonato calcinado, se pulveriza bien, se separa la ganga en cuanto es posible, y se hace una pasta con un 5 á 10 por 100 de alquitrán. Fabricanse con esa pasta bloques ó briquetas de 4 centímetros de lado, sometiéndola á una presión hidráulica de 300 kilogramos por centímetro cuadrado, las cuales, una vez secas, sirven para la operación. Para reducir la mezcla, escorificar las gangas y obtener un hierro de riqueza conocida, se determinan de antemano por el análisis del polvo del mineral las cantidades de carbón y de fundentes calizos ó silíceos que se han de mezclar con él y con el alquitrán, y formar los pequeños bloques cúbicos que se someten al calor y acción del arco voltaico, que es de 3.500°.

El mineral empleado en Roma ha sido: ó hematites rojas y hierro oligisto de la isla de Elba, ó hierro magnético del valle de Aosta, distrito de Ivrea al cabo Calamita; ó esferosideritas existentes en abundantes depósitos en las provincias de Brescia y Bergamo, y valles respectivos de Camonica y de Trompio.

El horno de ensayo es de 100 caballos de fuerza; la corriente eléctrica la producen dos dinamos de 300 caballos, y el potencial reducido por los transformadores es de 50 á 60 volts. Vacío el horno, se hace pasar la corriente por espacio de veinte minutos; después se carga poco á poco con los panes ó briquetas, y se somete á la acción fundente y electrolítica durante treinta y cinco minutos. Se producen escoria muy fluida y 8 kilogramos de metal, que contiene poco más de un 1 por 100 de manganeso y 2 de carbono, cantidades que dependen de la naturaleza del mineral, y respecto al carbono del desgaste de los electrodos y del ajuste del crisol, que es de grafito. La energía consumida ha sido de 2,70 caballos-hora por kilogramo de metal. De día en día se van perfeccionando muchos detalles del horno: los soportes de los electrodos eran de cobre y se fundían; el grafito del ajuste del crisol se hace de magnesia en vez de ser de grafito, y los electrodos, que antes se colocaban en línea recta, se ponen ahora formando ángulo para que pueda pasar fácilmente al crisol el metal fundido.

Cuando ha de prepararse la mezcla mineral para que contenga, además de hierro, manganeso, níquel, tungsteno ó molibdeno, se pulverizan los óxidos respectivos de estos metales.

La energía necesaria para producir una tonelada de hierro es de 3.000 caballos-horas, cuyo coste es de 18 liras ó pesetas; de modo que, aunque el de la preparación del mineral y conservación y reparación del horno y electrodos es muy considerable, como el de la fusión es tan económico, resulta que el coste total por tonelada será de 100 liras, mientras que en los altos hornos es de 160. En los hornos eléctricos se utiliza inmediatamente todo el óxido de carbono producido para la calefacción de los hornos de los laminadores.

Necesítanse de 1.300 á 1.400 kilogramos de hematites ó de carbonato ó de magnetita para obtener una tonelada de mineral; y de 315 á 350 kilogramos de carbón y 1.700 calorías para fundir el mineral, y 400 para fundir el metal. El óxido de carbono que se produce en la obtención de cada tonelada de metal es de 650 á 750 kilogramos, y la cantidad de calor que resulta de su combustión de 1.600 á 1.800 calorías.

El procedimiento está en su principio; las modificaciones progresivas que se realizarán serán muchas, y, sobre todo, está abierta una gran vía en la revolución metalúrgica industrial. No se detienen los italianos ante las naturales dificultades que este método presenta en su primera campaña; y actualmente, una empresa muy animosa está construyendo tres hornos Stassano, de 500 caballos cada uno, para la explotación de los criaderos de Camonica, que, según los cálculos, han de dar 4.000 toneladas de hierro por año.

°°

Hace pocas noches se verificaron en Madrid las primeras pruebas de la nueva lámpara eléctrica de incandescencia del profesor Nernst, de la Uni-

versidad de Gottinga, en el local de la Compañía General de Electricidad de Berlín y en casa de su delegado el Sr. D. Eduardo Levi, con asistencia del sabio profesor alemán Sr. Salomón, ayudante del Dr. Nernst en aquel importante centro de enseñanza. Concurrieron á presenciar las experiencias y á oír las explicaciones de los señores Salomón y Levi numerosas personas distinguidas en los conocimientos de la electricidad, y entre ellas profesores, ingenieros, arquitectos y periodistas.

La lámpara Nernst, sin filamento de carbón, brilla por la incandescencia en el aire de una pequeña masa formada por la mezcla de óxidos de lantano y de zirconio.

Ya es antigua en Física la aplicación de la incandescencia de algunos óxidos metálicos al alumbrado. Los trabajos realizados para sustituir el carbono por un cuerpo indestructible que se ponga incandescente á temperaturas no difíciles de obtener, dieron por resultado hace bastantes años la luz oxhídrica por la incandescencia de la cal; la de la magnesia mezclada con el óxido de zirconio (luz Clamond y luz Fahnejehn), y en fin, el mechero Auer, que utiliza el máximo del calor producido por el mechero ordinario Bunsen, por la incandescencia de los óxidos de las tierras antes denominadas *raras*, y que principalmente son los óxidos de torio y de zirconio. Descubierta este procedimiento, vino la lucha entre el mechero Auer y la lámpara eléctrica Edison.

El mérito extraordinario del Dr. Nernst ha sido, después de largos estudios, de hábiles preparaciones y de múltiples trabajos, el adaptar la incandescencia de esos óxidos al alumbrado, que se puede producir y mantener por la acción de una débil corriente eléctrica, sin que haya necesidad de emplear filamentos de carbón, ni un espacio vacío, sosteniendo la incandescencia, y por consiguiente la luz al aire libre, con una intensidad luminosa mayor que la que da el carbón y con un coste mucho más barato.

°°

Había observado el ilustre profesor que basta una corriente eléctrica de poca intensidad para mantener en un estado de extraordinaria potencia luminosa ciertas sustancias, como la magnesia y la arcilla, cuando se eleva su temperatura á 3.000° *Celsius*; que lo mismo pueden emplearse corrientes continuas que alternas, y que la única dificultad consistía en disponer un mecanismo práctico para elevar la magnesia á la temperatura que se creyera conveniente. Los dos procedimientos que sucesivamente ideó para ello hace ocho ó diez meses, son diversos y marcan un verdadero progreso entre el segundo y el primero. Consistía éste en un reflector, en cuyo foco se colocaba la magnesia, y en cuya concavidad estaba desarrollado un alambre de platino en espiral, que al dar paso á la corriente y llegar á la incandescencia, producía el calor necesario para hacer la magnesia conductible. El trocito de esta sustancia estaba atravesado por otro hilo de platino, por el cual pasaba la corriente débil que debía sostener la incandescencia. En cuanto este alambre entraba en acción, dejaba de pasar la corriente por la espiral ya indicada, y que había servido sólo para la calefacción previa de la magnesia.

El procedimiento que siguió á éste era más complicado, pero más ingenioso y eficaz. El trozo de magnesia se colocaba dentro de un cilindro, que contenía en su interior, envolviendo á aquélla, un alambre en espiral. Puesto incandescente, y calentado el óxido de magnesio, se hacía pasar la corriente débil por un alambre que atravesaba al óxido. Hasta aquí todo era semejante á lo anterior, pero en dimensiones más reducidas. En el circuito del alambre central adicionó una bobina, que al imanarse, hacía descender una pieza de hierro puesta sobre la bobina. Con el movimiento de descenso salía la magnesia, ya incandescente, fuera del cilindro y de la espiral de alambre. Cuando á voluntad se interumpía el circuito, la bobina perdía su imanación, y la pieza de hierro, accionada por un resorte superior, volvía á su primitiva posición, así como la magnesia, que penetraba en el cilindro, quedando la lámpara dispuesta para volver á funcionar en cuanto se diera nuevo paso á la corriente de calefacción primero, y á la de sostenimiento de la incandescencia después.

Hoy no se emplea la magnesia, sino principalmente una mezcla de óxidos de lantano y de zirconio. La disposición de la lámpara se ha simplificado mucho, y sus partes principales consisten en un cilindro de pequeña longitud y diámetro, que sirve para la calefacción, y en otro cilindro

corto y del diámetro de un alfiler formado por la mezcla de dichos óxidos, y colocado paralela y superiormente al cilindro anterior, todo ello sostenido por una sencilla armadura de platino, que puede entrar y salir, para ajustarse y sostenerse en dos orificios abiertos en la parte superior de un soporte cilíndrico de vidrio, dentro del cual está el aparato de regularización y marcha de las corrientes.

La calefacción para producir la incandescencia puede hacerse de dos maneras: ó directamente por medio de llama de una cerilla (¡vuelven las cerillas!), ó por la acción de la corriente que rodea á la armadura, caso en el cual se coloca ésta dentro de una bomba de color. Con la cerilla, la incandescencia se produce rápidamente; con la espiral tarda unos veinte segundos. Las lámparas se atornillan y ajustan muy bien en los aparatos ordinarios de alumbrado eléctrico. La duración de cada lámpara es de cuatrocientas horas, y su coste el mismo que el de las eléctricas. En cuanto su uso se generalice, será el precio muy reducido. La luz es fija, sin oscilación alguna, y sin que influyan en ella las variaciones de tensión de la red, porque la resistencia de las lámparas las anula.

El consumo por bujía en la lámpara eléctrica ordinaria es de 3,5 wats, y en la de Nernst 1,5, para intensidades luminosas de 10 bujías á 25. El consumo disminuye cuando las intensidades luminosas son mayores, hasta reducirse á un wat por bujía. De aquí puede deducirse lo económico que resultará este alumbrado, cuyas pruebas dejaron completamente satisfechos á cuantos tuvimos ocasión de apreciar sus excelentes cualidades, su sencillez, el positivo progreso que significa y la relevante muestra de gran ingenio y valer científico de que ha hecho gala su autor, que en adelante figurará como una de las ilustraciones más sobresalientes y honrosas de la envidiable historia de la Universidad de Gottinga.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LA BOCA SANA

fuerte, limpia y el aliento perfumado tendrá siempre el que use la MENTHOLINA del Dr. ANDREU. Cura el dolor de muelas. Libritos gratis. En las boticas.

JABON "AU LAIT DE VIOLETES"

El jabón que al perfume verdadero de la violeta une todas las cualidades precisas para la belleza y frescura de la tez. — Preparado especialmente por la Sociedad Higiénica, 55, Rue de Rivoli, París.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el Cutis, sana y benéfica. — Basta una pequeña cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura suave y acarada del mármol. (Precio en París, 5'.) DUSSEY, 1, Rue J.-J. Rousseau, París.

AMBRE ROYAL

Nuevo Perfume extra fino
VIOLET, 23, Bd des Italiens, París.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre-Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, Maison LECONTE, 31, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)

POLVOS PEAU D'ESPAGNE adherentes, invisibles, exquisito perfume. Honnigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

WALLES (Antigua casa de EMILE PINOAT), 50, rue Louis-le-Grand, París. — TRAJES Y ABRIGOS La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto



LA FOSFATINA FALIÉRES es el mejor alimento para niños desde la edad de 6 á 7 meses, principalmente en el destete y en el período del crecimiento. Tiene un gusto muy agradable y es de facilísima digestión. París, 6, Avenue Victoria.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Apuntes para una descripción geológico-mineralógica de la provincia de Sevilla, por D. Francisco de las Barras de Aragón, doctor en Ciencias Naturales y catedrático por oposición de Historia Natural. — Impresa en Palencia, en el establecimiento de Alonso 6 Hijos.

Esta obra ha sido premiada por el Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla.

Resultados provisionales del Censo de la población de España, según el empadronamiento hecho en la Península e islas adyacentes el 31 de Diciembre de 1897, recientemente publicado por la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.

Estadística de la emigración e inmigración de España en el quinquenio de 1891-1895, publicada por la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.

San Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús, por Antonio Aragón Hernández, misionero apostólico, con una carta-prólogo del excelentísimo Sr. D. Jesús Pando y Valle.

Hé aquí el índice de materias:

San Ignacio de Loyola; La Compañía de Jesús; Los jesuitas en el Paraguay; La enseñanza y los jesuitas; El padre Isla; Calumnias y fábulas; El Marqués de Lombay; Juan de Mariana; El cardenal Francisco de Toledo; Escritores ilustres de la Compañía de Jesús; Epílogo.

Esta obra está publicada con licencia del Ordinario.

Precio, una peseta.

Peligros americanos. Crítica de Ciencia política, por A. Rodríguez del Busto, precedida de las cartas cambiadas entre el señor presidente del Congreso Científico Latino-Americano de Buenos Aires, Dr. Paulino Alfonso, y el autor. — Editor, F. Domenici.

Estudios oftalmológicos. De la profilaxis y tratamiento de la conjuntivitis del recién nacido, por el Dr. D. Rodolfo del Castillo Quartillera, profesor de la Clínica de las enfermedades de los ojos en el Instituto de Terapéutica operatoria del Dr. Rubio, correspondiente de la Real de la Historia y de la Real de Medicina. Precio, una peseta.



«MATER DEI»,

MEDALLA POR LORENZO COULLAUT Y VALERA.

Los Problemas de la Higiene. — La casa de A. Casasús en comandita, de Barcelona, ha empezado la publicación de una notable revista que, á juzgar por su primer número, ha de alcanzar un gran éxito.

Como indica su nombre, el móvil que le guía es popularizar el estudio de la Higiene; para conseguir sus fines acepta la colaboración de todos sus suscriptores y concede premios en metálico por certamen á los mejores trabajos.

Publica además un diccionario práctico de Medicina y Farmacia, y otro de *conversación hispano-francesa*, que por la originalidad, exposición, tamaño y demás condiciones prácticas que reúne, merecerá sin duda la general aceptación, dada la indiscutible utilidad que ha de reportar á cuantas personas, por la índole de sus negocios ó posición social, posean dicho idioma, y á los que sólo tengan ligeras nociones del mismo ó lo desconozcan en absoluto.

Nuestra más cordial enhorabuena á la flamante revista.

Esperanza, comedia en tres actos y cuatro cuadros, en verso, original de D. Manuel García Ardura y don Manuel García Vinuesa. — Administración lírico-dramática, Mayor, 16.

Sofía Perowskaia, drama en tres actos y en prosa, por D. Carlos G. Amé- zaga. — Lima, librería é imprenta Gil.

La trinchera, novela histórica, escrita por D. Manuel Argüello Mora y publicada en San José de Costa Rica.

Catecismo católico de la Doctrina cristiana, compuesto por los padres Ripalda y Astete, y revisado por el padre Angel María de Arcos, de la Compañía de Jesús. — Librería religiosa de D. Enrique Hernández, calle de la Paz, 6. — Precios: diez céntimos ejemplar, una peseta docena, y siete pesetas con cincuenta céntimos el ciento. — C.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud
LA REVALENTA ARÁBIGA { DU BARRY
DE LONDRES
Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabétis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre. — 50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños. — DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y Cía., 77, Regent Street, Londres.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 25 años

Contra las AFECIONES de las Vías Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

CUENTOS

POR

D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN
ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

OBRAS DE D. EMILIO CASTELAR.

La cuestión de Oriente. — Un tomo de 326 páginas. — 4 pesetas.

Recuerdos de Italia. (Primera parte.) — Un tomo, 8.º mayor francés. — 4 pesetas.

Recuerdos de Italia. (Segunda parte.) — Un tomo, 8.º mayor francés. — 4 pesetas.

La Rusia contemporánea. — Un tomo, 8.º mayor francés. — 3 pesetas.

Los suscriptores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA podrán adquirir estas obras con el 30 por 100 de descuento pidiéndolas directamente á la Administración de este periódico,
ARENAL, 18, MADRID.

Las guerras de América y Egipto. — Un tomo, 8.º mayor francés. — 4 pesetas.

Europa en el último trienio. — Un tomo, 8.º mayor francés. — 4 pesetas.

Historia de 1883. — Un tomo, 8.º mayor francés. — 4 pesetas.

Historia de 1884. — Un tomo, 8.º mayor francés. — 4 pesetas.

Retratos históricos. — Un tomo, 8.º mayor francés. — 4 pesetas.

VOCABULARIO

DE

TÉRMINOS DE ARTE

ESCRITO EN FRANCES POR J. ADELINÉ

TRADUCIDO, AUMENTADO CON MÁS DE 600 VOCES Y ANOTADO

POR

D. JOSÉ RAMÓN MÉLIDA,

del cuerpo de Archiveros, Bilibotecarios y Anticuarios.

Esta importantísima obra reviste particular interés, pues, como indica su título, tiene por objeto vulgarizar los conocimientos artísticos, definiendo en forma concisa y clara el tecnicismo especial de las Artes.

El **Vocabulario de términos de Arte** es un elegante volumen en 4.º, de más de 500 páginas, encuadernado en tela, y con profusión de grabados que facilitan extraordinariamente la comprensión del texto. Su precio de venta es 8 pesetas en toda España. Los Sres. Suscriptores á **La Ilustración Española y Americana** podrán adquirirlo por sólo 4 pesetas en Madrid, 5 pesetas en provincias y 6 pesetas en América y el Extranjero (incluso franqueo y certificado, en estos últimos casos).

Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ILUSTRACIÓN, Arenal, 18, Madrid.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.
adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.
EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ
LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS
CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Riva beneyra»,
impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arceal, 18.

AÑO XLIII.—NÚM. XLI.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 8 de Noviembre de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.



PRÍNCIPE FEDERICO ALBERTO DE PRUSIA,
REGENTE DE BRUNSWICK.

(De fotografía.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestrós grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — Del *Quijote*, Notas sueltas, por Clarín. — Campañas teatrales, por D. Eduardo Bustillo. — Ingleses y boers, ó acreedores y deudores traducido á nuestro lenguaje familiar y mercantil, por D. Félix Méndez. — La monacita, conclusión, por D. José Rodríguez Mourel. — Tus ojillos negros, poesía, por D. Cristóbal de Castro. — Crepuscular, soneto, por D. M. R. Blanco Belmonte. — Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Suellos. — Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por C. — Anuncios.

GRABADOS. — Retratos de los príncipes Federico Alberto de Prusia, regente de Brunswick, y de Federico Enrique. — Retrato de sir W. P. Symons, general del ejército inglés. — Madrid: Paseo de la Embajada de Alemania. El embajador de Alemania, Sr. de Radowitz, en su despacho. Vista exterior del edificio. Salón amarillo. Gabinete turco y salón del Trono. — Madrid: Los príncipes Alberto y Enrique de Prusia, y su séquito, en una de las galerías del Palacio Real. — Retrato de Julio Vargas, redactor de *El Liberal*. — Valencia: Retratos de los iniciadores del *meeting* celebrado para solicitar de los Poderes públicos el planteamiento de la educación integral obligatoria y gratuita para la niñez. — Sarah Bernhardt en *Hamlet*. — La guerra en el Transvaal: Tren blindado del ejército inglés. Puente del ferrocarril que une el Transvaal con la Colonia del Cabo. Vista general de Mafeking. — E. E. U. U. de Norte-América: Transporte de un palacio de Justicia por camino de hierro.

CRÓNICA GENERAL.

QUEDAMOS en que el bando del general Despujols en Barcelona había producido penosa impresión: la amenaza de un proceso por sedición, hizo pagar á algunos comerciantes; pero otros, prefiriendo extremar la resistencia, ingresaron en la cárcel después de dejarles el General arreglar sus asuntos y exigirles palabra de que se presentarían en la prisión. Como sucede casi siempre, la cuestión principal quedó olvidada por la de procedimiento, surgiendo de aquélla diversas opiniones acerca de los tribunales competentes para juzgar á los acusados, calificación del delito, negación de que lo sea, forma y lugar de la prisión, etc., etc. Dejemos á cada cual con sus opiniones, y gestionando la libertad de los presos á las comisiones catalanas venidas á Madrid, pues no están los tiempos para aumentar la confusión con alguna opinión nueva. Y así como debemos consignar que el gobierno del Sr. Silvela tiene formidable oposición entre el comercio de Barcelona, también hemos de manifestar que los periódicos han insertado una felicitación que le dirige la asociación obrera «Las Tres Clases de Vapor», por sus reformas sociales en favor de los trabajadores.

Por su parte, la Comisión ejecutiva de las Cámaras de Comercio, que anatematizó tanto á los políticos, ha visitado á los jefes de la oposición, después de publicar un manifiesto contra los proyectos económicos del Gobierno, que es un acto político como el de cualquier partido; y hay que convenir en que cae en algo bajo su crítica el mismo programa de Zaragoza, pues la Comisión, á medida que reflexiona y se asesora, quita algún hierro á sus exageraciones, comprendiendo que suscitar cuestiones de clases en esta época no es prudente para los intereses que quiere representar; y no diremos que representa, porque, á nuestro juicio, la gran mayoría del comercio español está en espíritu con los que quisieran reformas meditadas, pero no por imposiciones ni aventuras, ni saliéndose de sus funciones naturales.

Al mismo tiempo vuelve á suscitarse en Madrid otro conflicto entre los fabricantes de pan y sus dependientes, y las empresas de tranvías y los suyos; los que trabajan la pasta para las sopas, con sus amos; los marmolistas y los poceros, con sus maestros.

Son chispazos de la gran cuestión social, ó sea de los presupuestos parciales de cada gremio ó clase productora, no sabemos si por abusos de los unos ó de los otros, pero que será de difícil solución si las fuerzas del Estado se disminuyen y aumentan las de aquellos que pretenden removerle. Que toda la organización social se apoye en algo, y basta á veces desunir una sola piedra para que ceda toda una pared. Esto, y las quejas de las localidades en que ha entrado la piqueta de los arreglos, como supresión de facultades universitarias, estaciones permanentes de telégrafos ú otras podas, nacidas del clamoreo por economías que se ha impuesto, constituyen la síntesis de los hechos y preocupaciones de estos días. Todo esto sin contar la disposición del Gobierno francés á no permitir la reunión en Cete de nuestras Cámaras de Comercio si, como se dijo, se hubiera pretendido efectuarla en aquella ciudad extranjera, lo cual, si favorece al Gobierno español, no es menos conveniente para la significa-

ción y buen nombre de esas Cámaras, que hubieran recordado las Cortes de Bayona.

Nosotros deseamos que terminen los conflictos en una forma satisfactoria; pero que para lo sucesivo queden bien sentados los principios, sin los cuales no hay gobierno posible.

La llegada á Madrid del príncipe Alberto de Prusia y su noble comitiva para imponer al Rey de España las insignias de la orden del Águila Negra, si despierta la curiosidad de los políticos, no excita menos el interés de las señoras que gustan de las fiestas oficiales y el de todos los que estiman la consideración que se guarda á la más alta representación del país. Si hubiera el Príncipe llegado cuatro días antes, habría visto el cielo claro y el tiempo caluroso: un cambio brusco hizo que se le acogiera con lluvias y con frío. No es culpa nuestra; si Noviembre no le recibe bien, España le agradece su cortesía y le saluda con afecto.

Dos veteranos periodistas hay que rebajar de las listas de la profesión: D. Julio Vargas y don Eduardo Sánchez Castilla, cuya muerte anunciaron en un mismo día los periódicos. Trabajó el segundo varios años en nuestra imprenta y fué colaborador en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA hasta que pasó á otros periódicos ilustrados, como el *Blanco y Negro* y la *Revista Moderna*. Escribió una interesante novela titulada *Perrinola*, con prólogo de *Fernanflor*, y muchas piezas estrenadas en diferentes teatros: era gaditano, y hubiera podido seguir la carrera de su hermano, el aplaudido autor cómico D. Gabriel, por sus facultades para la escena y su prodigiosa memoria musical; pero sus ideas y escrúpulos le alejaban de los bastidores y le hacían influir con cierta tirantez en asuntos morales en los periódicos que dirigió ó en que tuvo valimiento: formal y simpático á la vez, laborioso como pocos, verificador correcto, deja esparcidos, en nuestros números y almanaques antiguos, rasgos y muestras de su ingenio y sentimientos, y en nuestros corazones un recuerdo cariñoso.

Don Julio Vargas fué uno de los fundadores de la información política seria, es decir, de la que hoy cede el campo, creo que momentáneamente nada más, al interrogatorio de los personajes, cada vez más desacreditado á fuerza de ser contradichas las declaraciones, por aquello que dijo el Sr. Silvela de que «los periodistas tienen demasiada fuerza para pretender además ser depositarios de la fe pública». No es esto decir que antes de Vargas no hubiera noticieros políticos; lo fué de primer orden y de alta distinción D. Ignacio Escobar, que no necesitaba sino ver unas líneas de un documento ministerial para adivinar toda la sustancia y trasladarla á su periódico, y que se indignaba de ver á un periodista acechando una puerta y le metía en las oficinas más elevadas. Eran otros tiempos; en ellos el periodista no ministerial se abstenía, como de un espionaje que hubieran interpretado mal los suyos, de penetrar en los centros oficiales. Y de éstos sólo salían para los periódicos amigos noticias favorables y consignas de partido.

Lo que hicieron Vargas y otros noticieros de su tiempo, es la costumbre de convertir en acto lícito la visita á los jefes de partido y ministros de todas opiniones, para consignar diariamente el estado momentáneo de la política; conducta que se hizo general y ha quedado convertida en derecho. No todos pueden ejercerle: se necesita tener nidos y reserva, y no hacerse enemigos con indiscreciones que cierran las puertas de la confianza; y esta habilidad difícil la tuvo Vargas con una templanza y suavidad de pluma que llaman algunos dón de adjetivar. Fué, pues, de los hombres mejor informados de su tiempo; de los que introdujeron la costumbre de críterar á su periódico, *El Imparcial* primero y luego *El Liberal*, y por medio de correspondencias y telegramas á la prensa de provincias. Esta fué la gran labor de su vida ocupadísima, que no admitía fiestas ni vacaciones, tanto, que su único libro, también prologado por *Fernanflor*, fué un trabajo interesante de información, visitando los barrios menos sanos de Madrid en la última invasión del cólera. Y no es esto negarle que haya escrito libros: todo periodista lo hace aunque no constituyan volumen, y escribió demasiadas páginas sueltas para que no tenga la consideración de autor y de coautor en la gran enciclopedia de la prensa. Era además vicepresidente de la Sociedad de Escritores y Artistas. Sentimos verdadera pena con su

muerte: con él desaparece un tipo del periodismo madrileño, influyente sin ostentación y modesto con carácter.

Lejos de menguar, han aumentado las simpatías por los boers en Europa, que lee con avidez las noticias de la guerra. Dos fuertes impresiones ha recibido en estos días: una de júbilo inmoderado cuando se extendió la noticia de la toma de Ladysmith y la captura de White y de su ejército; otra de tristeza al ponerse en duda la capitulación de aquellas fuerzas. La interrupción de las noticias, á pesar de la diligencia de los periódicos ingleses, que son los reyes de la información telegráfica positiva, ha dado á Inglaterra días crueles de incertidumbre, peores que la realidad de un desastre. Como esto coincidía con la bravata del general Buller de pasar la Nochebuena en Pretoria, el chasco resultaba pesado para los patrioterros de Londres; y es que las profecías en asuntos de guerra y política son expuestas á errores. Y si es cierto que el doctor Jameson, al desembarcar en Africa y decirle que era el autor de aquella guerra, contestó: «¡Yes!», encogiéndose de hombros, tal vez se arrepienta de aquella afirmación; pues por grande que sea el negocio que se busca, es de mayor precio la sangre que está costando á los ingleses. Estos empiezan á comprender, por la antipatía general que ha producido su injusta agresión á un pueblo pequeño y ayer casi desconocido, que tenían agravada con su soberbia y ambición á media humanidad, y que si es cierta la teoría del funesto Chamberlain, de que las naciones caen cuando carecen de grandes hombres, podría suceder que algunos que le parecen de gran tamaño resultaran miniaturas.

Otra consideración se deduce de lo ocurrido en estos días: que ha repugnado en todas partes la frescura con que, al tratar de los gastos de la guerra, se han reído, asegurando que los pagarán con las minas de los boers: así como la burla con que han recibido la protesta por el uso de ciertos proyectiles, y el convencimiento de que, aun suponiendo su triunfo final, dominarían un pueblo hostil y bravo que les daría en el porvenir muchos disgustos: por último, los que se escandalizaban por humanidad de la crueldad de nuestras guerras, comprenden que éstas sólo se pueden hacer con procedimientos enérgicos y duros: por eso cortan cables, prohíben los corresponsales en las operaciones militares y se burlan de los derechos de la prensa; emplean todos los medios de dañar y precaverse, y exterminan sin compasión cuanto les estorba, como se hacía en la Edad Media, es decir, á fuerza de sangre, pero derramada desde lejos para que no ensucie los guantes.

—¿Qué tal la criada nueva?—pregunto á un señor muy económico.

—Estoy contento de ella: trae de la plaza lo peor; nos ha estropeado el estómago, y ahora ahorro casi toda la comida.

—Pero, desdichado, lo gastarás en médico y botica.

—Los tengo gratuitos.

Don Justo se expresa siempre en sentido figurado, pero tiene que traducir todo lo que dice; ayer sorprendí este diálogo con su cocinera:

—¿Qué pondré de sopa?

—Flecos amarillos.

—Entiendo: el señor quiere decir fideos. ¿Y de principio?

—Famulitas.

—Eso no me lo explico.

—Torpe: criadillas.

—¿Traigo algún postre?

—Bigotazos.

—Nunca lo oí decir.

—¿No has traído nunca mostachones?

—Se me olvida la verdura.

—Quiero israelitas. No pongas esa cara de asombro. Son judías; pero no las compres muy hebreas.... ¿Otra admiración? Mujer, te advierto que no tengan muchas hebras.

—¿Cree usted que el general Buller celebre la Nochebuena en Pretoria?

El interpelado, que es irlandés, me contestó:

—No es imposible si vence.

—¿Y si es vencido?

—Tampoco es imposible que la pase en calidad de prisionero.

— Dicen — añadió — que los *boers* han cortado el agua á la guarnición de Ladysmith.

— Eso se les importará poco á los ingleses — respondió; — para rendirlos habría que cortarles la ginebra.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EMBAJADA EXTRAORDINARIA DE ALEMANIA.

En la primera página publicamos el retrato del príncipe Federico Guillermo Nicolás Alberto de Prusia, regente de Brunswick, enviado por S. M. el Emperador de Alemania para entregar á S. M. el Rey de España las insignias de la orden del Águila Negra.

Nació el príncipe Alberto en 8 de Mayo de 1837, y casó en 1873 con la princesa María de Sajonia. Es tío del emperador Guillermo, y ejerce los cargos de inspector general del ejército alemán, presidente de la Comisión de la Defensa nacional y rector de la Universidad de Gottinga. Hállase condecorado con el Toisón de oro y la cruz del Águila Negra, y es gran maestro de San Juan de Jerusalén y gran bailío de Brandenburgo.

Le ha acompañado en su viaje á España su hijo primogénito el príncipe Federico Enrique Guillermo Ernesto Alejandro, que nació en Hannover el 15 de Julio de 1874, y cuyo retrato aparece en la página 260.

Forman el brillante séquito del príncipe Alberto: el jefe de su casa, Conde de Schulenburg; sus ayudantes Barón de Stein y Barón de Knigge, y el ayudante del príncipe Federico Enrique, barón de Woellwarth.

Y como agregados, el teniente general Kessel, ayudante general de campo del emperador Guillermo; el coronel barón von Plettenberg, ayudante del Emperador y jefe del primer regimiento de la Guardia; el teniente coronel von Hohenau, jefe del regimiento de guardias de Corps; el teniente coronel Pritzelwitz, jefe del segundo regimiento de guardias de á pie, y el teniente del 20.º regimiento de dragones, Sr. Radowitz.

La doble página (264 y 265) es el grupo fotográfico hecho expresamente para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, en el que figuran los príncipes alemanes; el embajador del Imperio, Sr. Radowitz, y el séquito de los príncipes.

La orden de Caballería del Águila Negra fué instituida por el gran elector Federico, marqués de Brandenburgo y primer rey de Prusia, el 18 de Enero de 1701, la víspera de su coronación en Königsberg, para perpetuar este hecho, y dióle el nombre de *Orden de la fidelidad*. Las insignias son una cruz de oro con ocho puntas, esmaltada de azul, con cuatro águilas en los ángulos y las dos letras F. R. (*Federicus Rex*); la banda que cruza el pecho de izquierda á derecha es de color anaranjado, y se dice que fué elegido este color en recuerdo de la princesa de Orange, madre de Federico I.

La cruz que los caballeros llevan al pecho es de plata en forma de estrella, y sobre fondo anaranjado una águila de oro que en una de sus garras sujeta una corona de laurel y en la otra un rayo con la inscripción *Suum cuique*.

Esta orden es la mayor distinción en el reino de Prusia, y sólo se concede á los jefes del Estado, príncipes ó personajes de muy alta jerarquía.

En la mañana del domingo 5 del corriente tuvo efecto en el Real Palacio de Madrid el solemne acto de la imposición de las insignias á S. M. el Rey.

Con ocasión de la llegada á España del príncipe Alberto, damos en las páginas 260, 261 y 262 vistas de la residencia de la Embajada alemana en Madrid, que ocupa un precioso hotel, más bien un verdadero palacio rodeado de jardines, en el paseo de la Castellana.

Además del exterior del edificio, publicamos el lujoso salón amarillo; el caprichoso gabinete turco, en cuyo fondo se ve el salón del Trono, y el despacho del Embajador. Todas estas habitaciones están alhajadas con artística suntuosidad, que acredita el excelente gusto de los Sres. de Radowitz, tan estimados en la alta sociedad española. Gozamos de verdadera satisfacción dándonos, al reproducir en nuestras páginas dichos grabados, testimonio público de nuestra más sincera simpatía y de nuestro más profundo agradecimiento.

SIR W. P. SYMONS,

general del ejército inglés.

El general sir W. Pen Symons, muerto á consecuencia de las heridas que recibió en el combate contra los *boers* en Dundee, era uno de los más brillantes jefes que operaron en la frontera de la India. Después de la matanza de Tochi en 1897, tomó el mando de la brigada de aquellas fuerzas, y cuando la expedición á Tirah, que tenía la mayor importancia, se le confió el de la división. Durante las negociaciones con los afidis ejerció la jefatura del campo en Jamrud.

Por su comportamiento en la citada acción de Dundee, la Reina había aprobado la promoción



del general Symons, que mandaba la cuarta división del ejército del Natal, al empleo de mayor general supernumerario.

Creíase que sus heridas no eran de tanta gravedad como se juzgó á raíz del combate, y se esperaba que curaría en breve, cuando llegó la noticia de su muerte.

Los *boers* le han tributado honores militares en su entierro, procediendo en este caso con la mayor nobleza y corrección con sus enemigos.

JULIO VARGAS,

redactor de *El Liberal* (pág. 266).

El 30 del próximo pasado Octubre ha fallecido en Madrid el distinguido escritor Julio Vargas, que en más de treinta años de asidua labor había sabido ganarse, con la fama de periodista muy notable, el aprecio de cuantos conocían sus excelentes cualidades personales.

Largo tiempo de estrecha y sincera amistad nos unía con el finado, y cuantos elogios le tributásemos en este sitio, y en circunstancias en que la amargura antepone á todo juicio imparcial la estimación nacida del cariño, pudieran parecer exagerados, por lo cual prescindimos de emitir la propia opinión sobre el escritor que en *El Imparcial* primero y en *El Liberal* después acreditó las dotes de su inteligencia y las envidiables prendas de su carácter, y nos limitamos á trascribir algunos párrafos del juicio que Julio Vargas mereció á nuestro ilustre colaborador D. Isidoro Fernández Flórez (*Fernanflore*):

«Julio Vargas no es lo que se va llamando en España un *reporter*, ni es un periodista, ni es un escritor, ni es un hombre político: es todas estas cosas juntas.

«Es que es una personalidad: porque á las diferentes condiciones de su profesión sabe darlas un tono de elegancia, de discreción, de claridad y de malicia que le constituyen un estilo.

«El *estilo* aplicado al noticierismo y á los noticieros! Eso no puede ser, se dirá. Aquí donde los literatos carecen de estilo y de personalidad, ¿cómo puede tener ambas envidiables cualidades un redactor de las conversaciones, murmuraciones, hechos y dichos públicos?

«Es que Julio Vargas es *noticiero* por temperamento, por vocación y por arte. Fué empleado; llegó la revolución de Septiembre, se quedó sin destino y entró en la redacción de *El Imparcial* como hubiera podido entrar en cualquier otra parte donde se ganase algún dinero.

«Por casualidad había encontrado su camino:

el porvenir le pertenecía. Nada de revolver expedientes: iba á revolver á la sociedad toda entera.

«La carrera de Vargas ha sido difícil: entró en el periodismo cuando éste verificaba su moderna evolución, convirtiéndose de arma de los partidos y de los hombres políticos en órgano de los intereses generales y de la curiosidad pública.

«Ya lo he dicho: Vargas es un *reporter*, un periodista, un escritor. Preciso es reconocer á fondo la índole del periodismo y sus dificultades para comprender lo que todo esto significa de raro mérito y de felices disposiciones naturales.

«Casi desde el primer momento de su carrera, por estas condiciones se constituyó en jefe de noticias; no ha sido nunca soldado de filas. Cualquiera, con un par de botas que no le aprieten, con fácil lengua y con alguna falta de aprensión, puede encontrar noticias. Pero estas noticias son estúpida relación de hechos, que luego, al tomar forma sobre el papel, pueden quedar más estupidamente desfigurados.

«¿Quién no ha leído muchas veces la noticia de algún atropello, de cuya prosa resulta que el herido fué conducido á la cárcel, el cochero á su casa y el caballo ingresó en la prevención?

«Nada hay tan difícil como redactar noticias; conozco pocos, casi ningún literato, que sepan redactarlas, al correr de la pluma, sin felicitar á lo mejor á cualquier reo por haber cometido un horrible asesinato.

«Vargas es un *reporter*, español puro.

«*Reporter, español puro!* Yo lo traduzco así: noticiero de alto criterio, de estilo castizo y galán, de carácter digno, severo, formal, cortés, caballeroso. Un narrador de vulgaridades que no sea vulgar; un cuentero de personalidades que no sea personal; un recolector de chismes que no sea injuriador; un agrupador de pequeñeces que no sea pequeño.»

Políticos y periodistas que militan en los más opuestos bandos, uniéronse para asistir al entierro del periodista que en tantos años de ejercicio de su profesión sólo encontró simpatías y afecto en todos los campos. El carácter, el trato y la corrección con que procedía en todo realizaron el prodigio.

Julio Vargas no tenía enemigos.

Descanse en paz el laborioso escritor, cuyos últimos años han sido tan amargados por sus padecimientos.

°°

VALENCIA.

Iniciadores del *meeting* celebrado para solicitar de los Poderes públicos el planteamiento de la educación integral obligatoria y gratuita para la niñez. (Pág. 267.)

Por los móviles levantados que le inspiraron, por el utilísimo fin que se ha propuesto y la brillantez con que se ha celebrado, ha tenido, á no dudar, altísima importancia la junta ó *meeting* efectuado recientemente en la ciudad del Turia, para solicitar de los Poderes públicos el planteamiento de la educación integral obligatoria y gratuita para la niñez.

Con este motivo, y como homenaje á su activa y eficaz cooperación, publicamos los retratos del Dr. D. Manuel Candela, notable médico, catedrático de la Facultad en Valencia y presidente de su Ateneo Científico, Literario y Artístico; del Dr. D. Ramón Gómez Ferrer, catedrático también de la Facultad ó iniciador del *meeting*: de don Mariano Cuber, joven abogado y periodista, secretario general del Ateneo, que promovió y sostuvo en la prensa la campaña á favor de la mencionada junta, y del eminente orador valenciano D. Amalio Jimeno, senador por la Universidad, que en el *meeting* tomó activa parte pronunciando un elocuentísimo discurso.

El *meeting* ha merecido las adhesiones de muy importantes personalidades científicas y políticas, que se leyeron en la sesión única del 29 de Octubre próximo pasado en el Paraninfo de la Universidad de Valencia. Los Sres. Candela, Gómez Ferrer y Jimeno fueron muy aplaudidos por la distinguida concurrencia que asistió al solemne acto.

°°

SARAH BERNHARDT (PÁG. 268).

La presentación en el teatro de la Princesa de la genial actriz francesa Sarah Bernhardt ha sido un acontecimiento para los amantes del arte dramático, y las representaciones de *Frou-Frou*, *La dama de las camelias*, *Hamlet* y *Adrienne Lecouvreur* la han valido verdaderos triunfos escéni-

°°

cos. Entre ellos ha sobresalido, por lo unánime y caluroso, el obtenido al interpretar el difícilísimo personaje del Príncipe de Dinamarca, y, en nuestro humilde concepto, el público, al tributarla en la obra de Shakespeare una calurosa ovación, hizo justicia á la eminente actriz, cuyo genio se impone á todo sistemático exclusivismo de escuela. Muchos de los que *a priori* juzgaban atrevimiento imperdonable de Sarah el de representar *Hamlet*, han rectificado ya con su aplauso sincero el prematuro juicio.

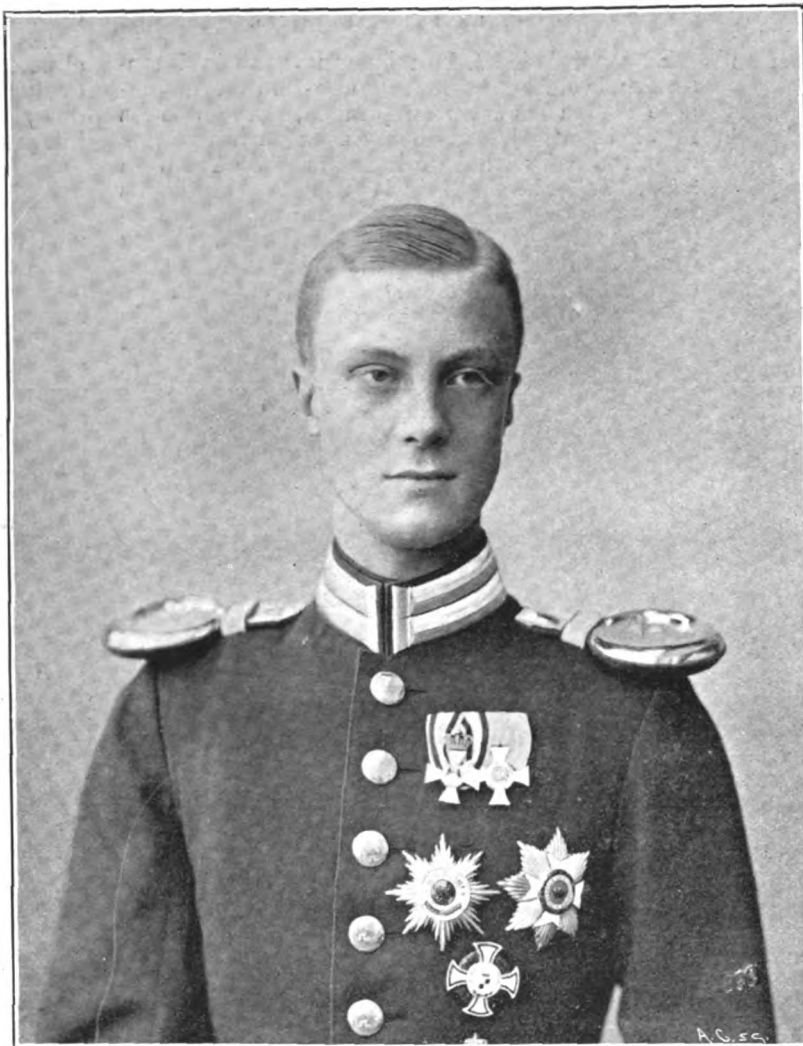
°°

LA GUERRA EN EL TRANSVAAL (PÁG. 269).

Contra los optimismos de la Gran Bretaña, que creía, al comenzar la guerra del Transvaal, que los *boers*, convencidos muy luego de la imposibilidad de resistir al ejército inglés, se apresurarían á pedir la paz, no ha querido Dios que esta vez los pequeños Estados sean juguete de los grandes Imperios, y los transvaleses llevan hasta ahora la mejor parte en la contienda.

Conocidas son de todos, por las abundantes noticias de la prensa diaria, sus victorias; y al seguir el curso de esta campaña, no sólo es de admirar el valeroso ímpetu con que combaten, sino la habilísima estrategia con que logran triunfos de verdadera importancia.

En nuestra información gráfica de esta campaña publicamos hoy la vista de Mafeking, cuyo sitio es cada vez más estrecho. Mafeking, situado en el país de los bechuanas, tiene la importancia de la capitalidad militar, debida á su situación en el ferrocarril que enlaza la Colonia del Cabo con la Rhodesia.



PRÍNCIPE FEDERICO ENRIQUE DE PRUSIA.

(De fotografía.)

También publicamos el puente de Fourteen-Streams.

El ferrocarril que une la Colonia del Cabo con el Transvaal cruza el río Vaal, en Fourteen-Streams, punto situado entre Wryburgo y Kimberley, precisamente en el 28 paralelo. En este punto avanzado está establecida una aduana. El puente de Fourteen-Streams sobre el Vaal, que copia nuestro grabado, ha sido volado por los *boers*.

Damos además un modelo de tren blindado como el que volaron los *boers* en Mafeking. Se compone de una potente locomotora-ténder y tres vagones; tiene cada uno de éstos 6 pies de altura y puede llevar 64 hombres. Los lados tienen aberturas longitudinales, para servir de aspilleras al llegar el momento de hacer fuego. El maquinista y el fogonero van completamente encerrados y reciben las órdenes por toques de campana.

°°

EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

Transporte de un palacio de Justicia por camino de hierro.

Repetidas veces se ha visto ya en los modernos tiempos, y muy especialmente en la América del Norte, la traslación de un punto á otro de edificios más ó menos importantes; pero hasta ahora no se había dado el caso de transportar de una ciudad á otra distante de ella 30 kilómetros, un palacio de Justicia. Este atrevimiento se ha llevado á feliz término de Hemingford á Alianza.

La importancia que esta última había tomado, hizo necesaria la traslación á ella de la capitalidad del distrito que antes poseía la primera; y como en ésta existía el edificio del Estado que servía de palacio de Justicia,

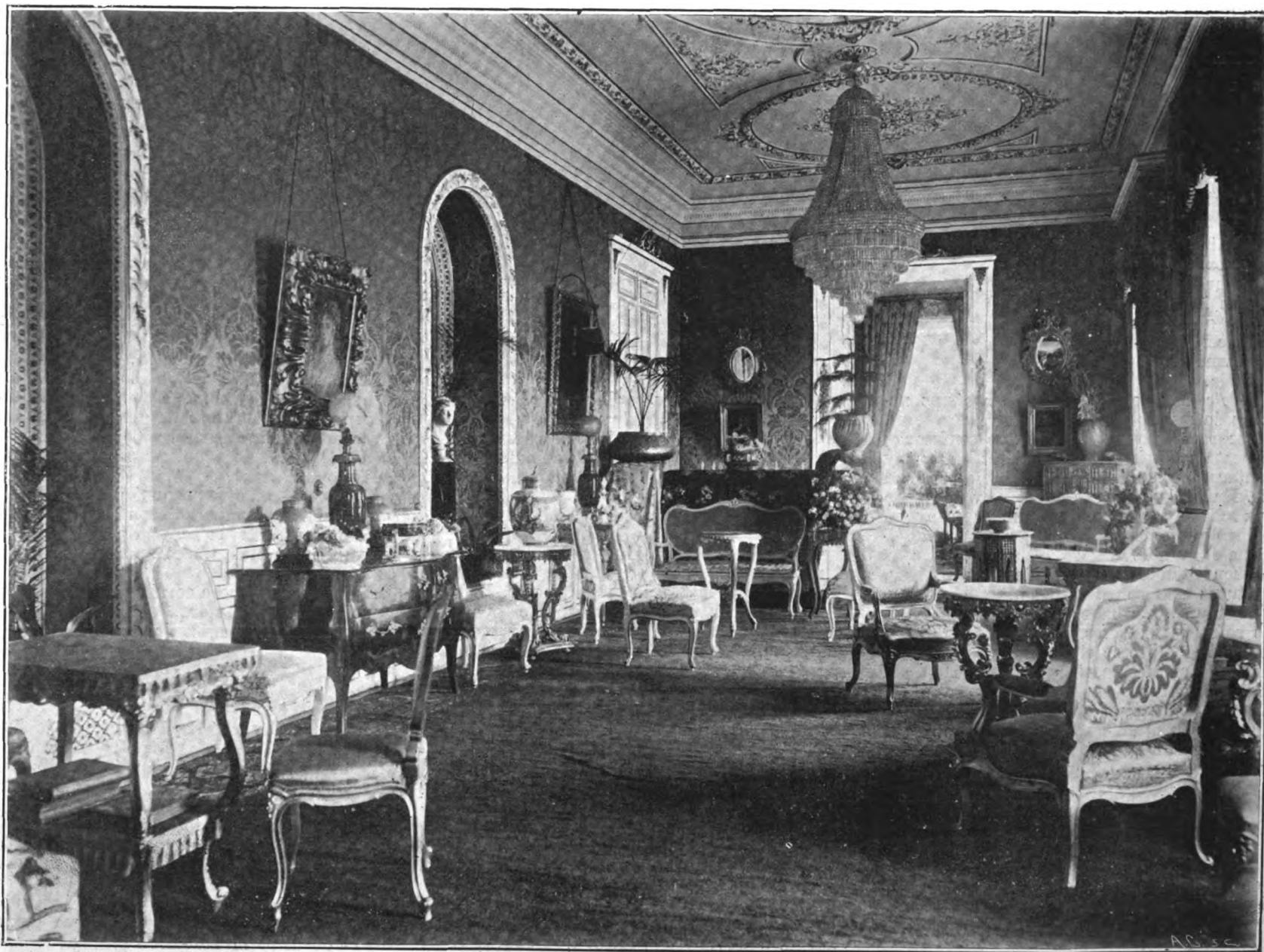


MADRID. — EL EMBAJADOR DE ALEMANIA, SR. DE RADOWITZ, EN SU DESPACHO.

(De fotografía de Franzen.)



VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO.



SALÓN AMARILLO.
MADRID.—PALACIO DE LA EMBAJADA DE ALEMANIA.

(De fotografías de Franzen.)

y la construcción de uno nuevo en Alianza había de ocasionar un gasto de 150.000 francos, se pensó en trasportar el edificio tal como estaba, aprovechando la ventaja de la llanura del terreno. Un contratista empezó las obras, que consistieron en descalzar el edificio por los procedimientos ordinarios y construir bajo sus muros una sólida plataforma; mas apenas se puso en movimiento, calculando el contratista por los gastos hechos hasta entonces los que habría que hacer en los 30 kilómetros de recorrido, renunció á su empresa y rescindió su contrato. Las compañías de los ferrocarriles de la comarca pensaron entonces que, siendo ellas los principales contribuyentes, sobre ellas caerían en mayor proporción los gastos de construcción del nuevo edificio, y se decidieron á llevar á efecto el transporte del palacio de Hemmingford.

Debajo de la plataforma colocaron cuatro *truks* capaces de sostener 27 toneladas cada uno, asegurando mecánicamente el equilibrio y el reparto de la carga. El edificio en cuestión tiene de base 11,60 metros por 15,25, y de altura 15,50, y para remediar la inestabilidad, dado que la vía solamente era de 1,42 metros y quedaban en falso por cada lado 5,14, se lastró el sistema, como si se tratara de un barco, y para ello se engancharon detrás y delante de él dos grandes vagones de carbón, cada uno de ellos con una carga de 27.000 kilogramos y enlazados al monumento por maromas cruzadas bien tirantes. Así dispuesto, se engancharon las locomotoras, y el edificio *portátil* marchó á su nuevo destino con una velocidad de 10 kilómetros por hora. No hubo en todo el viaje otra dificultad que la necesidad de ensanchar una trinchera, por la que no cabía el original convoy.

Nuestro grabado de la página 272 da idea de la disposición del tren tal como queda descrita.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

DEL QUIJOTE.

(NOTAS SUELTAS.)

Acabo de leer el *Quijote* otra vez. Soy de los que cumplen en realidad con aquel buen consejo de leerlo cada dos ó tres años.

Carmen nostrum necessarium llamaba Cicerón á las *Doce Tablas*, que los buenos romanos aprendían de memoria.

El *Quijote* debiera ser el *carmen nostrum necessarium* de los españoles.

Por desgracia, no lo es. Hay que confesarlo; entre nuestras muchas clases de *decalencia* hay que contar también ésta: decae la lectura del *Quijote*. En los escritores nuevos se va notando cada vez más lo poco que en su espíritu influye el mejor libro que tenemos, el mejor que en su género tiene el mundo.

Se siguen citando ciertos tópicos quijotescos, las aventuras más sonadas; pero los más se conoce que citan.... sin haber leído, como se repiten los refranes *históricos*, sin saber de dónde vienen. Casi siempre se citan las mismas cosas; las más de la primera parte; y otras pocas de la segunda, que siempre son las mismas.

Una *confesión general* de los españoles, declarando si han leído el *Quijote* entero y cuántas veces, nos daría un doloroso desengaño. Más vale que esa confesión sea, de puro difícil, casi imposible.

Un escritor francés no despreciable, decía no há mucho estas ó parecidas palabras:

«¡Pobre Don Quijote, cómo se te va olvidando!»

Yo creo que en la vida intelectual contemporánea el *Quijote* influye mucho menos de lo que podría; porque, en efecto, es poco leído. Ciertas

apariencias que un candoroso patriotismo se apresura á convertir en sustancia, nos dan la ilusión de que los grandes espíritus extranjeros leen mucho á Cervantes. Pero no hay tal cosa. Y es lástima, porque jamás ha habido tiempo (hablo de las *alturas* intelectuales) en que el *Quijote* pudiera ser comprendido, sentido y aprovechado tan bien como en el nuestro.

Mil veces, leyendo á mis filósofos, sabios, poetas y novelistas favoritos, de extrañas tierras, he pensado: ¡Qué lástima que este espíritu no hubiera penetrado y recordado bien el de Cervantes! La cita del *Quijote* estaba muchas veces *indicada*.... y no venía. En Carlyle, en Renán,

Dante en Covadonga.... creyendo, como creería, en algo de Covadonga.... y viendo *aquello*!....

No; en Covadonga no ha estado el Dante ni cosa parecida....

El *Quijote* no lo ha visto, como él merece, ningún Goethe. A Cervantes le pasa, muy en grande, lo que, no en pequeño, le está sucediendo á Pereda, y le sucedería á Zorrilla, si quisieran traducirlo....

A Pereda le *tienen asco* los traductores en cuanto son un poco discretos. Ven que aquel español tan español y tan de su *amo*.... en rigor, no se puede traducir.

A Cervantes lo han traducido; pero.... ni siquiera un Pope ó un Chateaubriand.... un apreciable Viardot, por ejemplo; y Cervantes, por su español, es un Pereda elevado al cubo. De otro modo: *Don Quijote*, no siendo en castellano, no es ni la sombra de *Don Quijote*. No se puede penetrar todo lo que, en idea-forma y en forma-idea vale el *Quijote*, sin tener el castellano en los tuétanos.

Y yo no sé de ningún *grande hombre* extranjero (digo *grande hombre*, no digo *erudito*) que haya sabido el castellano de esa manera.

En tal sentido, lo mejor del *Quijote* está por descubrir.

°°

Es claro que halaga mucho ver de cuando en cuando uno de esos elogios fervorosos, sinceros, que un gran pensador, un gran poeta, extranjeros, dedican incidentalmente al *Quijote*. Pero ¡es eso tan poco en comparación de lo que *sería* si esos mismos hombres pudieran gozar del libro en todo lo que vale!

Lo común es que los más sustanciales y *originales* de esos elogios se refieran á la *quintaesencia* quijotesca, más ó menos simbólica y subjetiva. ¡Y el mérito grande del *Quijote* no está ahí; es un mérito estético, literario, que *brotó* en la *forma*, aunque viene de muy adentro!

¡Cuánto, por ejemplo, le agradeceré yo á Boileau un espontáneo elogio de Cervantes en una carta á Racine, si no recuerdo mal!

Y á Heine, al querido Heine, ¡con qué ternura le admiré y amé, allá en mi juventud, cuando llegué, saboreando su hermoso *lirismo*, á aquel pasaje en que cuenta su entusiasmo por el caballero andante, y la lástima, la caridad que le inspira!

Y hace poco, ¡qué emoción tan fuerte y dulce la mía al ver á Tol-

stoi, al extraño pero simpático místico.... ó lo que sea, penetrar, á fuerza de genio, la sublimidad (¡verdaderamente asombrosa!) del último capítulo del *Quijote*, de aquel resucitar á la razón de Quijano el Bueno!

Todo eso—con otro poco así que hay—es algo.... pero casi nada, comparado con lo que debiera ser, con lo que sería, si Europa pudiera conocer á Cervantes tan bien, tan íntimamente, como conoce á Shakespeare.

A Cervantes le pasa con los extranjeros lo que le sucedería á Wagner.... si hubiera que conocerle por las compañías de ópera de la legua....

°°

¿Y los de casa?

Sin entrar á ver si aquí hemos tenido Goethes, Heines y algún Tolstoi que otro, me apresuro á señalar el *hecho* de que ningún gran pensador, crítico ó poeta español ha estudiado profundamente á Cervantes.

No entra en el asunto de estas notas una burla cruel é injusta de los *cervantófilos* ordinarios que todos conocemos y á muchos de los cuales apreciamos.

Si no á todos, á no pocos de ellos hay que perdonarles sus extravíos por la misma causa que hizo á Jesús perdonar los de la Magdalena.

Ni siquiera á los que han arrimado el ascua del cervantismo á la sardina de la propia vanidad ó de las propias preocupaciones, me decido á que-



GABINETE TURCO Y SALÓN DEL TRONO.

MADRID.—PALACIO DE LA EMBAJADA DE ALEMANIA.

(De fotografía de Franzen.)

por ejemplo, ¡cuántas veces la *asociación de ideas* llamaba al *ingenioso hidalgo*.... y no venía!

Fuera de aquí, como aquí, las alusiones *quijotescas* abundan; pero en lugares comunes de generalidad evidente, que no revelan el directo é íntimo estudio del *Quijote*.

°°

Shakespeare ha tenido mejor suerte. Ha sido estudiado, *descubierto* por la gran crítica, aun fuera de la misma Inglaterra, principalmente en Alemania. Shakespeare traducido en alemán por un gran escritor; Shakespeare escribiendo en una lengua de genio semejante, en parte, al nacional alemán; Shakespeare interpretado, comentado, *adorado* por hombres como los Schlegel y el *Jupiter* de Weimar, llegó á ser en el continente casi tan gustado y *penetrado* como en su isla.

Para Cervantes.... ¡cuán distinta fortuna!

Verdaderamente familiarizado con él, yo no conozco á ningún grande hombre.... Un día, en Covadonga, lugar sublime, pensé algo semejante: ¡Aquí no ha estado jamás ningún *grande hombre*, de esos de primera clase *verdadera*, de los que saben leer en la Naturaleza todo ó casi todo su simbólico misterio!....

Llegar á Covadonga, mirar á la cueva, ver y oír la cascada.... (y no ver las mil profanaciones que hay en torno), hace un efecto.... épico, semejante, no sé por qué, á los tercetos del Dante. ¡El

rerlos mal; pues, tratándose del *Quijote*, el enemigo único es el que no lo conoce pudiendo conocerlo.

Harina de otro costal son los eruditos, sin manía, que han ilustrado la vida y obras del Manco de Lepanto. Descartando á los pedantes insufribles y cortos de vista, para los eruditos esos no puede haber más que respeto, gratitud y..... asiduo estudio de sus indispensables noticias.

Sin el trabajo minucioso y prolijo de la erudición literaria, que respecto del *Quijote* ya está hecho en gran parte, no se podría avanzar seriamente en una crítica más honda, psicológica y estética. Los eruditos, pues, han preparado el terreno para esa otra crítica..... pero no han entrado en él; y los más prudentes, discretos y sabios no lo han intentado siquiera.

Creo que era Menéndez y Pelayo quien, no hace mucho, lo reconocía así; y hasta me parece que invitaba á D. Juan Valera á emprender tal camino, que nadie, con justicia, podrá llamar trillado.

Cosa rica sería, en efecto, un libro de Valera dedicado al *Quijote por dentro*, y acaso es el español de hoy más á propósito para tal empeño el autor de *Morsamor*...

°°

En mis sueños de loca ambición vanidosa, de esos de que después nos da vergüenza, aun sin habérselos contado á nadie, no pocas veces se me ha ocurrido á mí dedicar mi vejez, si llego á ella, á escribir un libro que se titulara *Cervantes*. Más de la mitad de él sería para el *Quijote*.....

Le decía *Un bachiller á Mefistófeles*, creyéndole Fausto (*El Fausto*.—Segunda parte): «Mientras que nosotros (los jóvenes) hemos conquistado la mitad del mundo, ¿qué habéis hecho vosotros? (los viejos). Dormitar, reflexionar, soñar, pesar; ¡planes y siempre planes!»

Pues en esa edad, á que me acerco, quisiera yo que este progreso indudable del juicio que siento uno dentro de sí (á cambio de tantas cosas que se van perdiendo), me hiciera digno de comentar el *Quijote*: no con los propósitos de un Clemencín—aunque sí aleccionado por la erudición de todos los Clemencines que hicieran al caso,—sino con fines de psicólogo, estético y moralista.

No querría yo más recompensa que para entonces, mi conciencia primero, y además amigos como Menéndez y Pelayo y otros pocos, que me creyeran *maduro ya* para atreverme á decir algo del *Quijote*, con prudencia, sin sobresaltos de neurosténico, me aconsejaran tal empresa.

Mucho hay de vanidad en todo esto—atrás queda reconocido;—pero si alguna disculpa puede tener mi soñado atrevimiento, es el considerar cómo la experiencia propia me ha demostrado ser verdad eso, que tantas veces se dice, de que la lectura repetida del *Quijote* es una medida del adelanto de la propia *psiquis*.

Sí, sí; yo, por lo que á mí toca, lo juro; he observado el fenómeno. Siempre que vuelvo á leer *nuestro libro*, la *Biblia profana española*, veo en él cosas nuevas, cada vez más sustanciosas, más profundas. El libro siempre dice lo mismo, pero yo lo voy entendiendo más y mejor según la vida va enriqueciendo mi experiencia con acciones y pensamientos.

¿Por qué, en sueños de ambición á lo menos, no he de atreverme á *desear* que mi vejez aumente el peso de mis reflexiones serias, saque el jugo mejor de mis lecturas, y por esto la del *Quijote*, entonces, me haga ver en él algo que no sea indigno de que los demás lo sepan, aun siendo obra de quien ni siquiera puede llamarse, sin eufemismo, una medianía?

Por sí ó por no, y por si yo llego á la *suprema età* en aquel estado en que el mismo Marco Aurelio ve cosa tan triste que sólo le encuentra como remedio el suicidio, bueno será que D. Juan Valera, que llegó *joven á la vejez*, nos diga algo de lo que á él le hace pensar y sentir el *Quijote*.

En tanto, este humilde periodista, que ya no es joven, pero no es viejo todavía, se limitará, por ahora, á escribir á menudo notas sueltas como éstas acerca de muchos puntos relativos al *Quijote* y á su autor; puntos que no pertenecen directamente al campo de la erudición, aunque exigen su respeto y consulta.

Y en este artículo ya no hay espacio para abordar ninguno de esos temas particulares; pero acaso, recogiendo mis notas sueltas, publicaré en este mismo periódico, sin tardar mucho, alguno de ellos.

CLARÍN.

CAMPAÑAS TEATRALES.

Cuenta atrasada. — Don Juan Tenorio en la COMEDIA.



UNQUE llegue algo tarde, nunca lo es para saldar una cuenta en que están interesados á la vez la conciencia del escritor y el buen deseo de hacer justicia á los méritos de un autor joven que empieza á darse á conocer en el difícil terreno dramático.

Desde la mesa revuelta del periodismo diario; desde esa tarea abrumadora y apremiante del que á todas horas y anónimamente está en relación con el público, ávido de impresiones sobre asuntos del día, que sin cesar y vertiginosamente se renuevan, Manuel Bueno pasó al silencioso retiro de su estudio á ensayar y probar sus facultades en el literario trabajo de la obra escénica.

Ha mostrado Bueno en su ensayo la modestia y la timidez del que duda de sus propias fuerzas de creador en el terreno temeroso á que acudía, y, no sé si realmente enamorado de *La enamorada*, de Marco Praga, adoptó esta comedia del autor italiano para adaptarla, como se ha visto y se ha aplaudido, á la escena española.

Y empiezo por declarar que esta adaptación—que hubiera merecido los plácemes de *Figaro*—viene á probarnos que Bueno no necesita atenerse á concepciones ajenas para lucir en el teatro sus recursos de hábil ingenio.

Cuando con tanta frecuencia se ofrecen al público y á la crítica tristes ocasiones de censura en ese terreno del *arreglo* ó de la simple traducción, cultivado por tanto industrial inaprensivo, consuela y satisface poder aprovechar ocasiones como ésta de legítimo aplauso, y más tratándose de jóvenes que aparecen con tan gran aliento.

No á censura, sino á sentimiento natural mueve el ver que á una obra de tan débil complexión escénica como *La enamorada* haya dedicado el adaptador un esfuerzo estéril para el arte, aunque para él tan honroso.

Seguro estoy de que la delicadeza del gusto de Bueno se ha rebelado muchas veces, durante la tarea ingrata, contra aquella aparente é imposible compatibilidad del firme amor de la virtuosa protagonista con el encanallamiento duro y tenaz de su marido, doblemente adúltero; marido tan estúpido como criminal, sin cualidad alguna que atenúe su conducta, ni justifique, no digo ya la pasión, la paciencia de la santa y mártir esposa.

La Condesa de Alcaraz podría aparecer á lo sumo paciente y virtuosa por respeto á sí misma y á sus propios nobles sentimientos. Pero *La enamorada* no puede conservar su amor ante el feroz vilipendio, y menos ir con su pasión exasperada hasta el sacrificio voluntario de su propia vida.

Todo el talento de María Tubau no ha alcanzado á convencer á los espectadores. No ha logrado tampoco atenuarse la pobreza de la obra italiana con la riqueza del puro estilo del adaptador castellano. Si éste, como creo, sintió algo de lo que sentimos todos ante *La enamorada*, debió transformar la obra, hacerla *nueva*, hacerla *suya*. El que tal labor ha acometido, condiciones tiene de autor por *cuenta propia*, y como tal estoy seguro de que hemos de aplaudirle y celebrarle.

°°

Otra vez me siento obligado á hablar de *Don Juan Tenorio*. El tema es tan fecundo en variaciones, que no ha de agotarse nunca, por muchos que sean los años que aún ha de vivir en el teatro la creación de nuestro poeta nacional por excelencia.

La variación sobre el tema ha sido esta vez la tocada más ligeramente en otras ocasiones: acerca de la manera de representar con la acción y con el acento al gran aventurero que la tradición histórica y la leyenda poética nos ofrecen á la vez vestido con la realidad de la vida y la magia de lo maravilloso.

El pueblo ha hecho tan suyo al héroe, que, si transige muy contento con sus debilidades humanas, su impiedad escandalosa, sus raterías de rufián y sus atropellos de asesino, no transige nunca con su presentación en la escena rebajado á la categoría de hombre como *todos* por el realismo del arte; porque el pueblo le tiene metido en su corazón como algo superior á la raza humana, como el ideal del romanticismo puro español, como la encarnación viva y siempre palpitante del atavismo de la nacional arrogancia.

En los movimientos de la figura; en los acentos de la voz; á la roja de D.^a Ana, como en la

celda de D.^a Inés; á los pies de ésta y de su padre, ó alzándose altivo y provocador frente á don Gonzalo y Mejía, el pueblo busca siempre *su héroe*, como nació en brazos de Latorre, como resucitó en los de Delgado, como vivió en Rafael Calvo y Antonio Vico: apostura siempre gallarda; altas voces en el amor como en la lucha; fiereza hasta en las réplicas á su padre; algo satánico en sus sonrisas de impío. Sin todo eso, aunque el actor sea un gran artista, no verá en él *su héroe* el pueblo español, que le busca y le aplaude hasta la blasfemia, de vuelta de su visita piadosa á sus muertos queridos.

Cuando, pocos años há, hizo Díaz de Mendoza en el Español su primer *Tenorio*, el estudioso actor, que había medido bien sus facultades, convencido de lo escaso de su voz y lo corto de sus alientos, renunció á la alta declamación del don Juan, tradicional en aquel teatro, y se ajustó sencillamente al tono *nuevo* que le daba en D.^a Inés María Guerrero.

No gustó al gran público aquel D. Juan tan bajo de tono. Pero un diario, devoto del artista, hizo *virtud* de éste lo que era pura *necesidad*. Habló de *lo natural* del acento y del laudable propósito de *realismo* escénico, en que el nuevo actor había estado nada menos que á la altura del célebre D. Julián Romea.

Don Julián Romea no quiso nunca representar el *Tenorio*, y al mismo Zorrilla le dijo el *porqué* en un entreacto de *Traidor, inconfeso y mártir*, drama en que lograba ruidosas ovaciones el gran artista. «Dentro de mis facultades, como de mi gusto—decía Julián—el D. Juan me lo hace *imposible*, no lo vago y raro de su historia, sino el tono *alto*, vivo y resuelto que le ha dado la leyenda, y, sobre todo, la tradición escénica, nacida en el apogeo de las grandes facultades de mi maestro, D. Carlos Latorre.»

Si *Don Juan* hubiera sido sólo un héroe de la Historia, Julián quizás le hubiera representado á su modo, á lo *realista*, sin miedo alguno á las censuras que después le produjo *La muerte de César* en el teatro Español, hoy abandonado.

Tal vez, sin la fraternal amistad que unía al artista con el autor de la tragedia, el gran héroe de la Historia no hubiera sido objeto del estudio del creador de *Sullivan*, porque el género trágico no estaba dentro de su *escuela*, por él tan brillante como estérilmente defendida en aquella ocasión en su folleto *Los héroes en el teatro* contra las censuras que le dirigió la crítica por haber hecho *andar por casa* á un héroe como el gran dictador romano.

°°

No siempre lo verdadero es bello en el arte; y en el escénico, donde las convenciones son inevitables para que resulte la belleza, no es el espíritu de escuela el que ha de imponerse, cuando ha de chocar con la dura resistencia, pasiva por lo menos, de las preocupaciones de un público que tantas veces, y en determinados momentos, lleva al teatro un prejuicio irreducible acerca del personaje ó del asunto que le ofrecen en el escenario.

Eclético yo en materias de arte, y fácil á la seducción de cuanto hermoso pueden presentarme las escuelas todas, razono mis impresiones apenas sentidas, y me doy cuenta del *porqué*, en una misma obra y en un mismo personaje, aquí me convence el rasgo de realismo, y allí el arranque de idealismo me seduce.

No puedo admitir del todo la teoría de *Los héroes en el teatro* de Julián Romea, que, si la profesó como credo artístico, alguna vez la adoptó, sobre todo en su propia defensa, para conservación de sus escasas facultades, y casi nunca salía del medio tono de voz para triunfar en las más grandes y decisivas situaciones, como en las culminantes de *Guzmán el Bueno*.

Pero no puedo estar conforme con el vulgo en que *Don Juan*, sólo por ser *Tenorio*, no diga nunca, sino que declame y cante en todos los momentos de su hermoso poema.

Creo sinceramente que el *Tenorio* de Thuillier en la Comedia se ajusta á la *verdadera verdad* del personaje creado por la fantasía de nuestro gran poeta. El *Tenorio* de ahora, el primer actor de ese teatro, dice cuando conviene que diga, y declama *alto* cuando la alta declamación se la piden, ó el momento del drama y el arranque oportuno, ó los mismos personajes que se le ponen enfrente como estorbo á su pasión arrebatada.

No con *fieros*, con halagos es como la mujer se da por vencida en amores. Así es como D. Juan debió vencer á las muchas *burladas* de que habla la lista presentada por él á su rival Mejía en la hostería de Butarelli.

El grito, aun con buenas palabras, asusta á ni-

Comandante von Etzel. Comandante von Stein. Capitán von Knigge.

Consejero de Legación von Bülow. Médico mayor Scheib.



Coronel Monteverde.

Sr. de Radowitz,
embajador
de Alemania.

Conde
von Schulenburg.

General Montero
de Espinosa.

Duque de Almodóvar del Río.
General von Kessel.

MADRID.—LOS PRÍNCIPES ALBERTO Y ENRIQUE DE PRUSIA, Y SU

(DE FOTOGRAFÍA HECHA EXPRESAMENTE PARA «LA ILUSTRAC

Teniente coronel
Conde von Hohenau. Coronel von Plettenberg.



Príncipe Alberto. Teniente coronel **Príncipe Enrique.** Capitán de navío Chacón.

von Pritzelwitz.

Teniente Sr. Radowitz.

U SÉQUITO, EN UNA DE LAS GALERÍAS DEL PALACIO REAL.

FRACCIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA », POR FRANZEN.)

ños y mujeres. Y así como Doña Inés no debe declamar en la lectura de la amorosa carta de Tenorio, éste debe decirle sus idílicas décimas con voz suave, dulce, insinuante, como un largo suspiro, sin un alto acento que turbe el misterio de aquella noche de espirituales bodas, ó pueda herir á la delicada flor que D. Juan trasplanta al huerto de sus amores.

La declamación alta, el grito, si se quiere, quédese para los momentos de lucha frente á los hombres; para cuando D. Gonzalo irrita al león á sus pies y le obliga á levantarse soberbio y airado, acosado á la vez por los insultos de Mejía, que le hace rugir maldiciones, herir, matar, para acabar la lucha con aquel grito terrible de impío ciego y desesperado.

Tampoco de aquella serena cuanto triste noche del panteón debe profanarse á gritos el religioso misterio. Aquellas hermosas y sentidas décimas no son del que canta el amor soñado, sino del que le reza y llora perdido. Aquellos versos no son para que se canten, sino para que se giman hondamente.

No le pese á Thuillier lo que ha hecho, que bien hecho está. El artista de conciencia, sincero en su labor, no abdica porque el vulgo quiera ver y oír siempre el desplante y la mentira.

Por lo demás, Thuillier ha sido muy bien acompañado por Donato Jiménez, el gran Comendador de siempre. Los otros artistas, incluyendo á Rosario Pino, en Doña Inés, han hecho todo lo que han podido, y, por mi parte, no les pido más por no pedir golterías.

Plácemes merece la Empresa, porque, fiando mucho á la acertada dirección artística, no ha perdonado sacrificio alguno para presentar la obra como jamás se ha visto en España. Todo allí ha sido nuevo y propio y rico, descollando en belleza las flamantes decoraciones, con las que Amalio Fernández acredita una vez más su talento de pintor escenógrafo.

Y no saquemos del olvido á los pecadores *Tenorios* que en otros escenarios han pasado por encima de Zorrilla. Parodiemos á un personaje del eterno drama:

«Dejad tranquilos yacer
A los que en el foso están.»

EDUARDO BUSTILLO.

INGLESES Y «BOERS», Ó ACREEDORES Y DEUDORES

TRADUCIDO Á NUESTRO LENGUAJE
FAMILIAR Y MERCANTIL.

La guerra en el Transvaal y Estado libre de Orange contra los poderosos ingleses ha venido, como todas las guerras, á ponernos en conocimiento de una serie de cosas que ignorábamos muchos seres felices.

Las narraciones de la prensa y la fantasía popular, puestas de acuerdo, han dado á aquellas remotas regiones tal carácter de nuevo Potosí, que hay quien se figura que el Transvaal es una especie de inmenso escaparate de joyería, donde no se sabe qué apreciar más, si el oro y los diamantes de las alhajas, ó el arte delicadísimo de su afiligranada orfebrería.

Hay señoras que se imaginan á los *boers* sentados en pleno campo y construyendo aderezos para sus mujeres, sin más molestias que la de estirar el brazo para alcanzar el oro y los brillantes que necesitan buenamente; y hay centenares de hombres que ya están pensando en bañarse el próximo verano en las *auríferas aguas* del caudaloso Limpopo, creyendo que se trata del Rhin famoso por su oro, custodiado por el dragón Fafner y las walkyrias; que no del Rhin que apreciamos los menos avaros por sus exquisitos y enormes cangrejos.

No faltarán, no, Siegfridos que vayan con la pretensión de fabricarse un buen anillo á imita-

ción del mitológico de Nieremberg; ahí están los ingleses que no me dejarán mentir: cada uno es un Siegfrido, sin romanzas ni melodías alemanas; pero hay en las *diamantinas* márgenes del Limpopo un tal Krüger, á guisa de Wotan, que ni al mismísimo Morimo permite coger oro para unos sencillos pendientes abridores.

No sé, no sé cómo van á salir los ingleses de esta *Tetralogía de Chamberlain*: me parece que todo quedará reducido al *Ocaso de los dioses*.... del mundo, según han dado en llamarse los propios hijos de la Gran.... Bretaña, á juzgar por las noticias que hasta la hora presente hemos reci-

la velocidad en resolver esta clase de asuntos, á que están acostumbrados los ingleses.

¡Ah! ¡Si el Transvaal tuviera puertos de mar!.... ¡Menuda paliza!

Pero nada, no los tiene; por esta vez no hay bombardeo maravilloso desde la cubierta de los acorazados; ahora hay que ir á pata y á la *descubierta*, lo cual produce algunos pequeños contratiempos y tiene algún inconveniente que otro.

Alguna ventajilla habían de tener los *Estados Unidos del Africa del Sur*, como ellos se llaman ya pomposamente, con eso de vivir en cuarto interior; porque eso sí, es interior hasta el punto

de que no tiene ni una mala ventana al patio, por donde meterles las socorridas bombas explosivas, si que incendiarias.

A pesar de esto, lo probable es que triunfen los ingleses por su empeño en la guerra, y porque pelean al belicoso grito de «¡Viva el oro y su país Natal!»

No terminaré este artículo sin hacer algunas aclaraciones importantes respecto al Transvaal, en lo que atañe á la producción de su territorio.

Efectivamente, en el Transvaal hay minas de oro y diamantes en abundancia; los *boers* son agricultores buenos porque su tierra es fértil y agradecida al trabajo; sin embargo, la gran riqueza de los *boers* y sus grandes aficiones están en la cría de ganado vacuno y lanar; tienen pastos muy fuertes y abundantes, y obtienen por el ganado grandes rendimientos de lana y de leche.

A pesar de ser de origen holandés hacen poco queso, y el poco que hacen es ahora y para dárselo á los ingleses.

Hay también mucha caza, y una de elefantes que da miedo: así se explica que sean tan buenos tiradores.

Hacen desprecio del oro, del diamante y del marfil ante una cantidad de ganado de cualquier clase.

Por eso dicen *boers* y *orangistas* á grito herido, que ellos lo dan todo por ganado.

Que se apliquen la frase los ingleses....

Y á los que Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

. FÉLIX MÉNDEZ.

LA MONACITA.

(Conclusión.)

Hállase constituida la monacita por un fosfato complicado de cerio, lantano y torio, con didimio, itrio, erbio y otras tierras á estos grupos pertenecientes.

Y con sólo definirla de este modo se comprende cómo en su formación debieron intervenir muchos y variados cuerpos, los más raros y singulares de cuantos en un mineral pueden estar contenidos, sirviéndoles á modo de lazo de unión aquel mismo ácido fosfórico que, unido al calcio, constituye la parte dura de la huesosa armazón del cuerpo humano; el mismo ácido fosfórico contenido en el cerebro, presente en multitud de sustancias que nos sirven de alimento, y uno de los cuerpos más abundantes y también más repartidos en la Naturaleza. En cuanto á los curiosos metales, poco diferenciados unos de otros, contenidos en la monacita, parecen haber sido generados, sin tiempo suficiente para que sus caracteres específicos se determinasen, en uno de aquellos más breves períodos de la evolución de la primera materia originaria, cuyo paso no está indicado, apareciendo, no un cuerpo simple ó una serie de cuerpos simples bien determinada, con sus propias y hasta cierto punto constantes propiedades, sino varias sustancias metálicas, casi idénticas en cuanto á las suyas, las cuales, si de una parte acertamos á distinguirlas, de otra apenas en contados casos permiten hacerlo, empleando los más delicados medios.



JULIO VARGAS,

REDACTOR DE «EL LIBERAL».

† en Madrid el 30 de Octubre último.

(De fotografía de J. A. Suárez, de la Habana.)

bido: es verdad que estamos en el prólogo de la partitura de Chamberlain, que dirige el maestro Buller, en la cual hay ya más fugas que en la monumental obra del insigne Wagner.

En fin, lo que sea sonará, como tal música, en el lejano teatro de la guerra.

Por lo pronto, el maestro de coros Mr. White ha salido malparado con su masa coral (no todo ha de ser oro, también hay coral) del primer acto.

Los tenores *desafinaron*, los barítonos dejaron de cantar, y los bajos, alarmados, *dieron* la nota de cchar á correr, de tal suerte, digo, desgracia, que se dice que perdieron hasta la *particella*.

«Not is gold todo lo que reluce.» Ni oro, ni diamantes: á lo mejor, lo que reluce allí en el Transvaal son unos fusiles que no arrojan balas *dum-dum* precisamente; pero, ¡dan, dan!

Como en la guerra actual da la *casualidad* de que el estupendo poderío naval de Inglaterra tiene que quedarse en los puertos, hasta ver si *boers* y *orangistas* llegan al *Cabo de Buena Esperanza* (que no llegarán, porque no es ése su fin, ni su *cabo*, aunque tienen muy buena esperanza); como da esa pequeña casualidad, repito, *entorpecer algo*

Aparece de ordinario la monacita cristalizada: sus mismas arenas son cristallitos diminutos, al igual del polvo de sal común, cuyos granos reproducen la forma cúbica de los mayores cristales: son los del mineral que nos ocupa prismas clinorrómbicos bien poco modificados; posee brillo resinoso intenso, es de color pardo no muy obscuro, á veces tiene marcados tonos rojizos, y hasta algunos ejemplares, translúcidos, son de color amarillo claro. Es cuerpo muy fijo, tenido por infusible y poco atacable por los ácidos minerales. Otra singularidad ofrece la monacita, que complica todavía su composición: en ella se ha mostrado el helio recientemente, y es este cuerpo simple gaseoso sobre toda ponderación inerte ó inactivo, cuya existencia en los minerales ni siquiera se había sospechado.

Queda indicado un hecho respecto de la manera como se presenta la monacita en sus yacimientos: nunca aparece sola, sino acompañada de numerosos y distintos minerales que forman, como si dijéramos, su cortejo, y es curioso observar que cuerpo de tanto valor comercial está de continuo cercano de los placeres auríferos más ricos, á veces inmediato á las minas de diamantes, conforme acontece en el Brasil, escondido entre cuarzosa arena, que de las rocas graníticas ha hecho desprender el continuado trabajo del agua. Al ser arrastrados los fragmentos, chocaron y rozaron con duras rocas; las aristas de los primitivos cristales fueron poco á poco desgastándose, y bien puede asegurarse que las diminutas formas regulares que vemos ahora representan sólo núcleos cristalinicos sobre los cuales, y conservando su apariencia, agrupáronse, orientándose conforme á una ley fija de simetría, las moléculas del complicado fosfato, hoy convertido en mineral industrial sumamente apreciado y buscado por la cantidad de torio que contiene, por ser la torina el óxido de preferencia empleado en los manguitos de los mecheros Auer.

Se comprende al momento que, siendo la monacita un producto de arrastre y acarreo, su composición necesariamente no puede ser constante; y aun prescindiendo de las asociaciones de orden mecánico con fragmentos de granate, polvo de jacintos y residuos de rutilos, sus mismos componentes químicos no pueden ser constantes. No ya el agua, como vehículo de acarreo, es gran agente de cambios, sino que, considerado agente químico, modifica grandemente el mineral primitivo, llegando á disolver á lo menos cierta porción del mismo, ó también proporcionándole elementos que no tenía y ella lleva disueltos: y aparte del agua, prodúcense, mediante fenómenos de contacto con los distintos medios que la arena monacítica recorre en su camino hasta llegar al relativo reposo de su yacimiento, multitud de acciones químicas, todavía ignoradas en su mayoría, que revelan la incesante actividad modificadora de todas las cosas y el continuo mudar de aquello mismo tenido por más permanente y definitivo. No son, pues, iguales la monacita del condado de Amelia en Virginia y la del condado de Alexander en la Carolina del Norte; la de Ottawa en Quebec y la turnerita de Lucerna son dos minerales distintos; nadie confundirá, habiendo visto una vez sólo ejemplares suyos, la monacita de Nueva Gales del Sur con la de Antioquía de Nueva Granada, ni tampoco la Caravelas en el

Brasil con la del condado de Burke. En Connecticut hay dos variedades, una en Portland, y otra que es la edvarsita de Norwich: cuatro diferentes se han hallado en las montañas de Ilmen de Siberia y una en Miask, y son muy distintas de las monacitas de Kararfvet, Johanisborg y Hölma en Suecia, y de las dos procedentes de Arendal en Noruega. Y se habla de la monacita más pura, sin entrar en pormenores acerca de las arenas mona-

misimos, las cuales hacen necesaria otra manera de interpretarlos; y al mismo tiempo, en este camino emprendido para averiguar su mecanismo y su origen, surgen las aplicaciones industriales.

Nada más sencillo, en principio, que la explotación de la monacita: consiste esencialmente en una serie de operaciones mecánicas, cuyo objeto es privar al mineral de los que suelen acompañarle: todo se reduce á un enriquecimiento de

las arenas, fundado, como si de la extracción primitiva del oro se tratase, en el considerable peso específico del mineral. En el oro y en la monacita remuévense masas arenosas inmensas, las cuales han de someterse á prolongado y metódico lavado; poco á poco, el agua arrastra las partículas más ligeras, y la arena resultante va enriqueciéndose de monacita, como de oro se enriquecen en otro caso; y cuando ya el agua nada puede separar y queda la parte más pesada, entregan al comercio un producto, cuya riqueza media, del mineral que estudiamos, alcanza á ser el 70 por 100, y en esta forma llega á Europa, adquiriendo en Hamburgo el valor de unos 1.800 francos el kilogramo. Sábese que no ya por el mercurio, conforme antes se hacía, sino acudiendo á muy perfeccionados medios químicos, se extrae todo el oro de las arenas por procedimientos mecánicos enriquecidas: así, las arenas monacíticas de la propia manera tratadas son la primera materia de nuevas y complicadísimas industrias, que consisten en ir eliminando, por medio de disolventes apropiados, casi todos los metales raros, dejando predominante el torio, en estado de torina, que es el óxido del metal.

Otra forma comercial de la monacita, ó mejor dicho, de un derivado suyo, puesto que resulta de operaciones químicas que la alteran, es el llamado precipitado de torio, con 86 ó 88 por 100 de óxido de este metal, y ya puede usarse, no sólo en las aplicaciones antes indicadas, sino como primera materia de la torina, cuyo precio llega á cosa de 3.500 francos el kilogramo, cuando está bien purificada.

Se ha visto como en compendio la historia de uno de los más raros y complicados minerales que se conocen, utilizado, no obstante, en la industria y llamado, en lo por venir, á mayores aplicaciones; mas no se completaría el cuadro si no dijéramos que hay monacitas artificiales. En los laboratorios, y acudiendo á los procedimientos más delicados de la síntesis mineralógica; se han reproducido, en cortas cantidades, diferentes tipos de este mineral tan complicado, respecto de los metales raros, como lo fueron, respecto de los metales de la familia del platino, aquellas pesadas arenas, de color gris obscuro, que de Nueva Granada trajo D. Antonio de Ulloa, y á las cuales, por su semejanza con la plata, hubieron de llamar platina.

José RODRÍGUEZ MOURELO.

TUS OJILLOS NEGROS.

Yo no sé qué tienen
Tus ojillos negros,
Que me dan pesares
Y me gusta verlos.
Son tan juguetones



DR. D. MANUEL CANDELA,
PRESIDENTE DEL ATENEO.



D. AMALIO JIMENO,
SENADOR POR LA UNIVERSIDAD.



D. MARIANO CUBER,
SECRETARIO GENERAL DEL ATENEO.



D. RAMÓN GÓMEZ FERRER,
CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA.

VALENCIA. — INICIADORES DEL «MEETING»
CELEBRADO PARA SOLICITAR DE LOS PODERES PÚBLICOS EL PLANTEAMIENTO
DE LA EDUCACIÓN INTEGRAL OBLIGATORIA Y GRATUITA PARA LA NIÑEZ.

(De fotografías.)

cíticas de los Estados Unidos, del Canadá, de Nueva Zelandia y sobre todo del Brasil, donde abundan sus criaderos, siendo bastante ricos los de Bahía, Minas Geraes, Río-Chico, Villa-Bella y Goyaz.

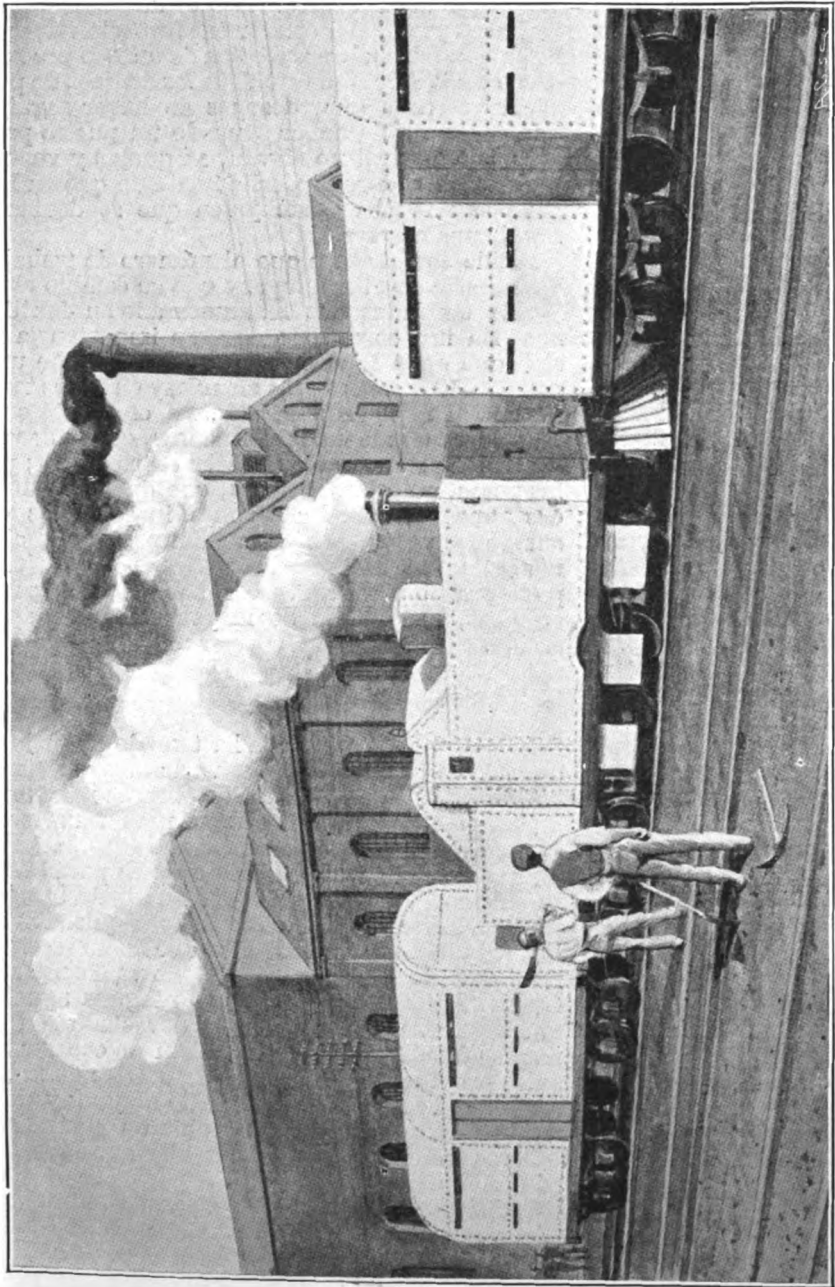
Con sólo enumerar estos yacimientos, que son los principales, agregando que acaso sea monacita una suerte de tierra de torio, que dicen descubierta poco há en la provincia de Cáceres, se comprende cómo, aunque muy dividido y diseminado en grandes masas de arenas, conforme puede estarlo el oro, se trata de un mineral ya pasado de la categoría de los raros, en la cual habíasele con justos títulos colocado luego de haberlo descubierto. En este caso se ha repetido la historia de siempre, y es que, aplicado el trabajo á un determinado orden de fenómenos, poco á poco van apareciendo nuevas apariencias de los

mineral tan complicado, respecto de los metales raros, como lo fueron, respecto de los metales de la familia del platino, aquellas pesadas arenas, de color gris obscuro, que de Nueva Granada trajo D. Antonio de Ulloa, y á las cuales, por su semejanza con la plata, hubieron de llamar platina.

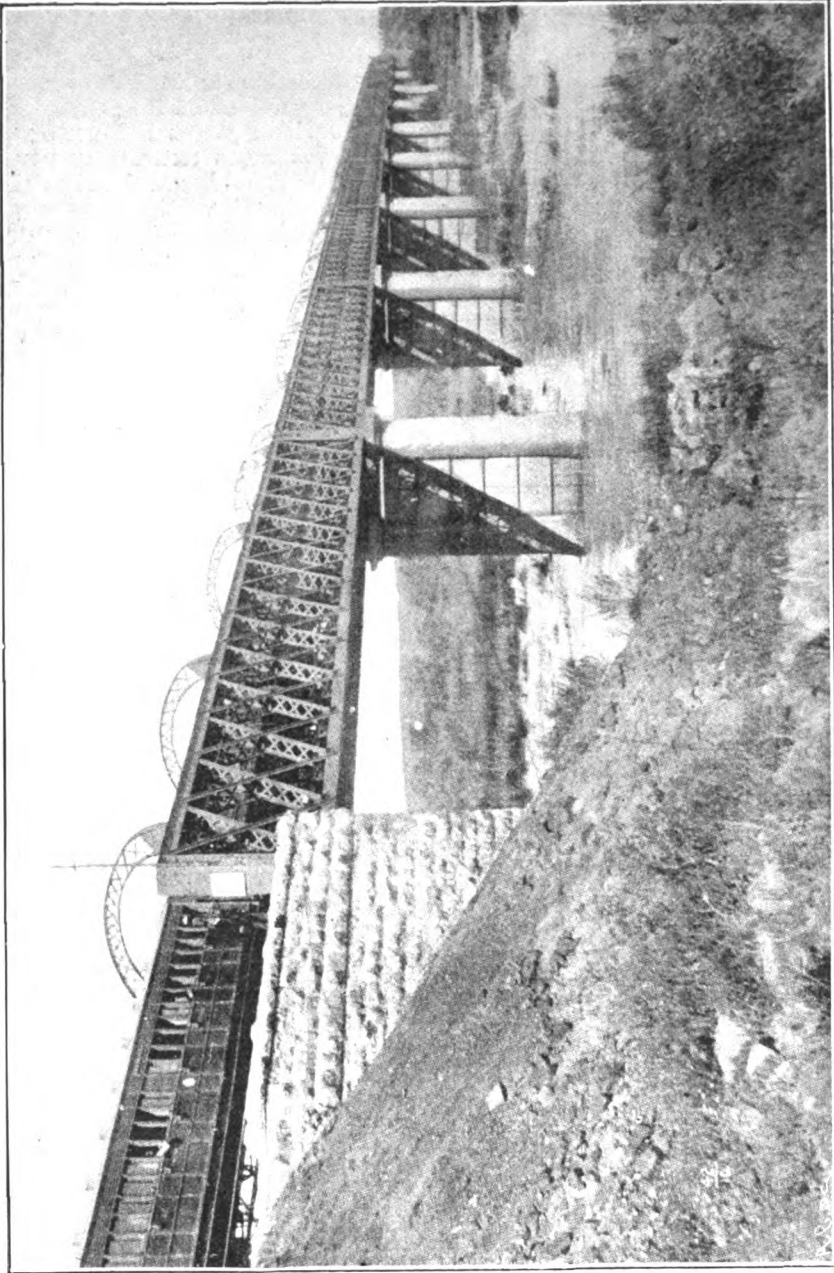


SARAH BERNHARDT EN «HAMLET».

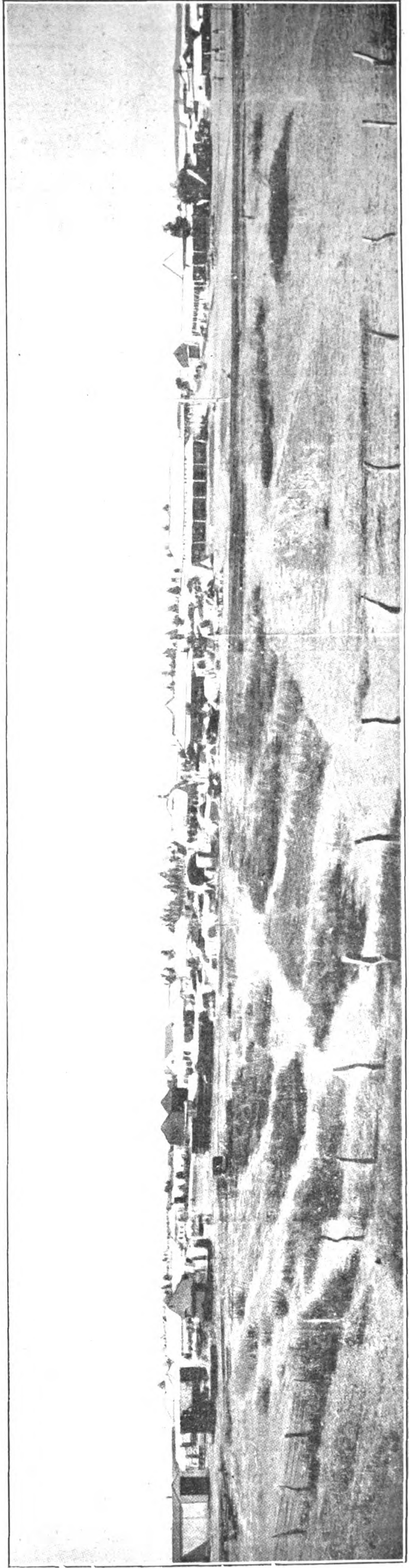
(De fotografía.)



TREN BLINDADO DEL EJÉRCITO INGLÉS.



PUENTE DEL FERROCARRIL QUE UNE EL TRANSVAAL CON LA COLONIA DEL CABO.



VISTA GENERAL DE MAFEKING.
LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.

Y tan zalameros,
Sus miradas vivas
Llegan «tan adentro»,
Que hay quien asegura
Que Dios los ha hecho
Como para muestra
De lo que es lo bueno,
De lo que es la gloria,
De lo que es el cielo.
Mas, por otra parte.....
¡Son tan embusteros!
¡Dicen tantas cosas
Que desdican luego!.....
Que hay quien asegura
Que Dios los ha hecho
Como para muestra
De lo que es tormento,
De lo que es desdicha,
De lo que es infierno.....

°°

Y es que hay en tus ojos,
Como hay en los cielos,
Noches muy oscuras,
Días muy serenos;
Y hay en sus pupilas
Maridaje eterno
De amorcillos locos
Y desdenes cuerdos,
Y entre sus penumbras
Y sus centelleos
Ríen tus afanes
Y tus pensamientos,
Como en las auroras de mi Andalucía
Ríen las estrellas y hablan los luceros.
Luces que parece
Que se están muriendo,
Y que, de improviso,
Resucitan luego.....
Sombras adorables
Llenas de misterio,
Como tus cantares
Y como mis versos.....
Algo que da vida,
Mucho que da miedo.....
Yo no sé qué tienen
Tus ojillos negros,
Que me dan pesares
Y me gusta verlos.

CRISTÓBAL DE CASTRO.

CREPUSCULAR.

Bello siempre es el sol cuando rutila
Rompiendo de la niebla el blanco velo;
Bello siempre es el sol cuando en el cielo
Luce como de Dios la áurea pupila.

Pero es más bello el sol cuando escintila
Su albor naciente en matinal desvelo,
O cuando, en brazos de crespón de duelo,
Muere en la tarde plácida y tranquila.

¡Bello es vivir! La vida es luz radiosa.
Bella es la juventud esplendorosa.
¡Bella la edad viril!..... Mas, por fortuna,

Como el sol, la existencia es más hermosa
En la vejez, al borde de la fosa,
O en la infancia feliz, junto á la cuna!

M. R. BLANCO BELMONTE.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El príncipe Alberto de Prusia en el Congreso de Geografía de Berlín. — El centenario del Instituto politécnico de Berlín: creación del título de doctor-ingeniero. — El censo del Imperio alemán: asombroso desarrollo de la población. — El miedo al fin del mundo en Rusia. — Fiasco del agrarismo en Francia.



FESTLICHER ANZUG IST ERWÜNSCHT! Con este entusiasta saludo, de feliz llegada, á las fiestas del Congreso internacional de Geografía, celebrado no hace muchos días por el mundo sabio en Berlín, fueron recibidos el príncipe Alberto de Prusia, regente de Brunswick, que representaba en aquella asamblea al emperador Guillermo; el Príncipe-canciller de Hohenlohe; el ministro de Instrucción pública, Studt; el alcalde de la capital, Kirchner; el doctor Chun, de la Universidad de Leipzig; el príncipe Alberto de Monaco; Sir Clements Markham, presidente de la Real Sociedad de Geografía de Londres; el ilustre explorador noruego Fridtjof Nansen; y los profesores, doctores é ingenieros Drygalski, Brazza, Conde de Gotzen, Oscar Lenz, Hans Meyer, Conde de Pfeil, Schweinfurth, Marcoartú, Mrs. Zelia Nuttall, del Museo Peabody de Cambridge (Massa-

chusetts), Gauthiot, Drapeyron, Lallemand, Vidal de Lablache, Ratzel, Forel, Stroehlin, Bruckner, Wahnsehaftes, Penek, Kollm, y otras notabilidades reputadas y de grande estima en la ciencia geográfica, hoy tan ampliada, tan vasta y tan útil en sus grandes aplicaciones.

El príncipe Alberto, protector del Congreso, saludó, como hombre de ciencia, en nombre del Soberano imperial, á los sabios que habían concurrido á aquellas fiestas de la inteligencia; y aquellos ecos que repetían con entusiasmo el *Festlicher Anzug ist erwünscht!*, parecen escucharse de nuevo hoy entre la culta y numerosa colonia alemana, que le ve llegar á la tierra y corte de España como mensajero del testimonio de afección al Rey y á la nación española.

°°

Solemnidad animadísima y fastuosa, celebrada también en obsequio á los trabajos y progresos de la ciencia, ha sido en Berlín la del centenario de la creación del Instituto politécnico, que tantos hombres eminentes ha educado en la ingeniería y estudios prácticos modernos. Lo que más ha contribuido á regocijar los ánimos de la juventud que concurre á aquellas aulas y laboratorios ha sido el decreto del Emperador, por el que se otorga á dicha escuela superior el derecho de conferir títulos de *doctor-ingeniero*. La Universidad se opuso siempre á tal acuerdo y reforma, tan del agrado de los matemáticos, químicos y naturalistas del Instituto politécnico, y si aquella hubiera sido autónoma y tuviera el exclusivo privilegio de la colación de grados, nunca ostentarian la borla de doctor más que los que terminaran la carrera de Derecho, Medicina, Teología y Filosofía. Pero allí no hay nada que sea autónomo más que el Emperador, y éste, que lo arregla, ordena y dispone todo, acaba de disponer que al final de su carrera los escolares puedan recibir el doble título de doctores-ingenieros.

¿Y por qué, siendo pura cuestión de palabras, y nada más, siendo un tributo rendido á la vanidad de los ingenieros, que se titularán con una frase rimbombante, que suena mejor que la simple «ingeniero», que viste bien, que es muy bonita, *Das ist schön*, por qué no se otorga el favor ó privilegio recíproco? ¿Por qué los doctores en Derecho, Medicina, Farmacia, Literatura ó Ciencias no han de poderse titular «ingenieros-doctores»? La frase *doctor* significa posesión reconocida del saber, y la frase *ingeniero*, hombre de ingenio educado para el trabajo especial. El saber del doctor es especial también, no general; y tanto ingenio bien cultivado se exige para sostener la razón de un litigante, ó para amputar un miembro ó un órgano enfermo, ó para penetrar en las causas de una dolencia y combatirla, ó para componer una obra literaria, ó para practicar, perfeccionar y utilizar un procedimiento de investigación física ó química ó fisiológica, como para perseguir un filón metálico, ó desaguar una galería, ó construir un puente, ó trazar una vía, ó repoblar un bosque ó abonar ó regar algunas hectáreas de sembradura. El ingeniero es docto en sus conocimientos, y no hay inconveniente en que se llame ingeniero-doctor; y el doctor tiene su ingenio bien dispuesto por el estudio para emplearlo con provecho. ¿Por qué no denominarle doctor-ingeniero?

Cuestión de palabras y nada más. Atavismos inherentes á nuestra pobre condición humana, tan aficionada á hincharse; honor platónico que no cuesta nada el concederlo y que tanto satisface el ostentarlo. Desde hoy los ingenieros alemanes pondrán en sus tarjetas y en las placas de sus puertas, antes de su nombre, el *Herr Doctor*, como un día se lo pusieron al gran músico Liszt, á pesar de sus protestas, y como nosotros se lo conferimos al general Espartero, como si el pentagrama y el teclado que fueron divinos ante el genio del maravilloso compositor, y como si la espada de Luchana del bravo caudillo liberal, hubieran ganado ni un ápice más de gloria al envolverlos en el rollo del diploma honorífico de la Universidad.

°°

La nación alemana acaba de dar una relevante prueba de su gran valía, y de demostrar en qué consiste su poderío, con la publicación de un libro en el que han colaborado todos los súbditos del Imperio, cuya confección ha durado cuatro años y en cuyas páginas no hay literatura alguna, sino poca prosa y millones de números. Trátase del censo de aquel país. La titánica labor, porque titánica resulta, empezó en 14 de Junio de 1895, y ahora se ha publicado. La obra resulta

un monumento estadístico sin igual en el mundo, por su contenido y su precisión. No se conformó el Gobierno con que los agentes del censo recogieran á domicilio las hojas extendidas por los padres de familia ó jefes del hogar ó del establecimiento, sino que les hizo investigar y averiguar personalmente, con todo cuidado, cuantos detalles minuciosos pudieran llegar á conocer respecto á las familias é individuos que cada uno tenía comprendidos en su demarcación. Esta campaña de minucioso estudio y registro ha servido para formar un cuadro real, una fotografía admirable de todas las fases que presenta el estado de la sociedad alemana.

Está demostrado, entre otras curiosidades de gran interés nacional y de verdadera ejemplaridad internacional, que en los últimos trece años, desde 1882 á 1895, la población del Imperio alemán aumentó en la considerable cifra de 7 millones de habitantes. A mediados de Junio de 1895 la cifra total era de 52 millones, y para Diciembre del mismo año se registró un aumento de 500.000 habitantes. Dado el aumento de 600 á 700.000 habitantes por término medio anual, la población de Alemania debe ser hoy de 55 millones. Este asombroso aumento supone un desarrollo proporcional de fuerzas, de trabajo, de producción y de poderío. El contraste que forma con el estancamiento de la población de Francia no puede ser más elocuente. En Alemania, sin duda alguna, el pueblo no padece del rebajamiento moral y físico que Zola ha descrito, con tan terribles detalles, en su primer evangelio *Fécondité*.

La disminución del contingente de emigrantes, que parece ser un hecho, da como resultado en Alemania un aumento mayor en el número de hombres que en el de mujeres. La riqueza individual ó personal marcha en rápido desarrollo. El número de personas que viven de sus rentas ha crecido en un 50 por 100. El de las que viven de jornal ó de un trabajo activo no pasa en su crecimiento de un 18 por 100, y esto porque aún se dedica á los niños muy pronto al trabajo y porque toman parte en él muchísimas mujeres. En el bienestar resultante se ve que disminuye en proporción considerable el número de obreros ocupados en trabajos malsanos y poco retribuidos. La disminución alcanza en gran parte á los criados y criadas. Cada día son mayores las exigencias de las amas de gobierno y doncellas que sirven en las familias. En cambio el número de jóvenes que siguen carrera, los estudiantes que se preparan para poder ejercer una profesión liberal, ha aumentado en la proporción de un 185 por 100 desde 1882. Apunten este dato los críticos de plaza y tertulia que, después de haber seguido una carrera y de haber ocupado un puesto para el que en general no sirven, se quejan y vociferan, lamentándose hipócritamente de que en España hay mucha gente joven que se dedica á seguir una carrera.

Dedúcese del censo que el número de trabajadores agrícolas disminuye, y que en cambio el de los de las industrias ha aumentado en 4 millones. En fin, como dato de gran importancia se sabe que en la Deuda nacional corresponde una carga de 50 pesetas á cada alemán, y en la de Francia una de 800 á cada francés. La obra está cuajada de trascendentales enseñanzas, que se descubren bien pronto sabiendo leer entre líneas; y á las pocas, pero sustanciosas, que quedan indicadas procuraré añadir las más interesantes en cuanto los volúmenes de la gran estadística alemana lleguen á mis manos y disponga del tiempo necesario para entresacar, con destino á estas crónicas, lo que sea de mayor utilidad y aplicación.

°°

El pueblo bajo de Rusia ha tomado en serio el anuncio de que el mundo se va á acabar el día 16 del presente mes. Multitud de obreros han abandonado los talleres y las obras para reunirse á sus familias y esperar, en medio de ellas, la fecha fatal; otros han huido de los campos para hacer lo mismo, y en las recientes ferias de bastantes provincias apenas ha realizado adquisición ni trato alguno, en la creencia de que no merecen la pena de hacerlos, puesto que todo va á concluir. Creyente y supersticiosa como ninguna aquella muchedumbre, ha visto en las devastadoras tormentas é inundaciones que acaban de ocurrir un aviso providencial de que el pronóstico de la catástrofe se cumplirá sin remedio alguno; y esto, unido á la propaganda sostenida en numerosos folletos terroríficos que corren de mano en mano, hábilmente redactados para explotar á los tontos, tiene metidas á las gentes en un puño, postadas ante las imágenes caseras, antes las *iconas*

tutelares, disponiéndose á morir cristianamente. El espectáculo que han ofrecido las tempestades en toda la comarca comprendida entre el Báltico y Moscou, en la de Yaroslau y en la Taurida, ha sido, á la verdad, para meter miedo á cualquiera. Las aguas han inundado los pueblos, arrastrado los puentes, descuajado las alamedas y los bosques, interrumpido las vías férreas, destruido los ganados y convertido el campo en tierra de desolación. Donde el agua no ha subido, han cubierto las nieves las colinas y los páramos, y en San Petersburgo mismo, las olas del Neva, empujadas por la furia del vendaval, han sepultado las islas y los barrios bajos del puerto. Tan aterradoros síntomas son, para aquellos pobres é ignorantes obreros y campesinos, evidentes señales de que el mundo se acaba. La ansiedad ya no durará mucho, porque de aquí á seis días el meneguado sol de invierno, que ilumina durante breves horas los campos y estepas, devolverá la calma á los corazones.

°°

Lo que ha tenido digno fin ha sido el manso y profundo complot de los agricultores propietarios, de bastantes departamentos de Francia, contra las ideas modernas y contra las instituciones. El *agrarismo* ó liga de los agrarios ricos era, en verdad, mucho más temible que el orleanismo y que el socialismo. Con excusa de proteger la agricultura francesa y á los propietarios pequeños, colonos y trabajadores, se fundó hace algunos años el Sindicato Nacional Agrícola, domiciliado en París, con numerosas sucursales en los departamentos. Realmente, bajo ese pretexto se ocultaba una empresa de carácter moral y social. Al Sindicato se debieron las altas tarifas aduaneras de 1892 y las leyes de extrema protección, con las que, satisfaciendo las aspiraciones egoístas de los acaparadores, de los productores fuertes y de los intermediarios mercantiles, se pretendía contentar también á los agricultores modestos y á los jornaleros rurales, á fin de que todos ellos se afiliaran en las ideas del Sindicato, que iban de rechas á apoderarse del cuerpo electoral y á minar los cimientos del poder, hace tantos tiempos constituido. Trabajaban sin descanso en tal empeño, distinguiéndose entre los más acérrimos agrarios, los hidalgos rapaces de la Vendée, Bretaña y Maine, con lo cual está dicho el carácter que tendría la liga en su conspiración perpetua. La falange llegó á ser imponente. El número de enemigos de las instituciones, ocultos entre los trigos, fué de 475.000. Deroulede, Rochefort y Guérin, eran niños de teta al lado de los anónimos directores de la campaña rural. Llegaron al apogeo de su valimiento y de su acción mientras duró el Ministerio de Mr. Méline. Inconscientemente, y creyendo de buena fe que sólo se ocupaban de la defensa de la agricultura, se les adhirieron gran número de políticos radicales, pero positivamente moderados.

Cuando, durante el Gobierno de Mr. Méline, se presentó y votó la ley del crédito agrícola, quedó acordado que el Banco de Francia distribuiría un anticipo de 40 millones de francos en las cajas rurales; pero á fin de que estuviesen á disposición de los grandes propietarios y no de los pequeños, Mr. Méline creó entre el Tesoro y dichas cajas rurales las cajas de región, sometidas, como es natural, al mangoneo de los hidalgos y caciques de los departamentos. En las Cámaras, estas trascendentales cuestiones importan poco á la generalidad, que apenas entiende de ellas, por lo cual el proyecto se votó y pasó. Los políticos rurales enemigos del regimen actual, y el Sindicato, eran los reguladores de la distribución y administración de esos fondos, que por cierto se debían emplear, mejor que en las campañas electorales, en las agrarias; 40 millones constituían una buena base para maniobrar á su gusto, bajo el disfraz agrícola, contando con la indiferencia de los gobiernos. Pero el actual no ha sido indiferente. No ha querido trato alguno con el Sindicato, y éste se ha hundido. El espíritu público discreto olió á tiempo que detrás de la empresa económica, de dudosa garantía, se ocultaba la empresa política perturbadora. El Gobierno ha sido de la misma opinión. Sin embargo, en Francia se preguntan, dada la derrota del agrarismo: ¿Tendrá poder para resucitar y proseguir su obra? ¿Será este triunfo del buen sentido, y de los sostenedores de la paz de una nación, cauterio suficiente para extirpar de raíz el peligro? Mucho puede el escándalo que semejante descubrimiento ha producido, y mucho hay que esperar también de que la población rural haya comprendido el tenebroso enredo que se iba tramando á sus expensas; pero la labor de los enemigos de la paz

y de las instituciones ha sido enorme, y costará mucho trabajo el anularla. El abismo que los agrarios políticos habían abierto para que la nación cayera en él y viniera el diluvio después, era mucho más grande que el que socavaron los dreyfuistas y antidreyfuistas y los nacionalistas y ligueros patriotas, que hoy están en la barra. Francia ha salvado tres escollos; mas no hay que dormirse, porque todos sus enemigos están en pie.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

CARNE LÍQUIDA

DEL DOCTOR VALDÉS GARCÍA, DE MONTEVIDEO.

Es el tónico reparador por excelencia y el reconstituyente más eficaz y poderoso para los enfermos, convalecientes y personas débiles. — Expéñese en todas las farmacias de España.

LOS QUE TENGAN

por fuerte y crónica que sea, tomen las **PASTILLAS DEL DOCTOR ANDREU** Remedio prodigioso y rápido. 30 años de éxito.

POLVOS DENTÍFRICOS de la S^d HIGIÉNICA

Para evitar las falsificaciones exíjase la nueva etiqueta negra y roja y el sello de garantía con la firma **COTTAN et C^o**, 55, Rue de Rivoli, París.

WALLES (Antigua casa de EMILE PINGAT), 80, rue Louis-le-Grand, París. — **TRAJES Y ABRIGOS** La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto

VIOLETTE IDÉALE Perfume natural de la violeta. **Mouhigant**, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las raíces el vello del rostro de la mujer. Para los brazos emplee el **PILIVORE**. — 1, Rue J.-J. Rousseau, 1. París.

La **PASTA** y el **JARABE de NAFÉ DELANGRENIER**, son pectorales muy afamados por su eficacia contra la tos, el resfriado y la bronquitis. La **PASTA de NAFÉ**, es un verdadero dulce, de un gusto exquisito, que calma la irritación de la garganta y de los bronquios. El **JARABE de NAFÉ**, mezclado con una infusión ó con leche caliente, constituye una tisana muy calmante y muy agradable.

Estos pectorales no contienen substancia toxica ninguna y pueden ser dados con toda seguridad á los niños y particularmente contra la pertusis ó coqueluche. París, 19, rue des Sts-Pères. Se halla en todas las farmacias.

Perfumería erótica **SENET**, 35, rue du Quatre-Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería **Ninon**, Maison **LECONTE**, 31, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)

LE TRÈFLE INCARNAT
DE L.T. PIVER
PARFUM A LA MODE

EL PERIÓDICO MÁS ÚTIL
REALMENTE INDISPENSABLE
EN TODA CASA DE FAMILIA
ES
LA MODA ELEGANTE
— ILUSTRADA —
Cuya SUBSCRIPCIÓN
ANTES que UN CISTO
REPRESENTA
UNA VERDADERA ECONOMÍA.
SE HACEN 4 DISTINTAS
EDICIONES
PÍDANSE NÚMEROS DE MUESTRA
EN TODAS LAS LIBRERÍAS
DE ESPAÑA.
ARENAL
18 MADRID.



VINO DI-DIGESTIVO DE CHASSAIN. 30 años de éxito contra las enfermedades del aparato digestivo (dispepsias, inapetencia, pérdida de fuerzas). París, 6, Av. Victoria.



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguras que casi siempre no son más que afeites. Sólo la **Crema Simón** da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero á pesar de las muchas falsificaciones. Los **Polvos de Arroz** y el **Jabón Simón** completan los efectos higiénicos de la **Crema Simón**.

El **VINO de PEPTONA CAILLON**, el mejor reconstituyente de las fuerzas, restablece el apetito y las digestiones. Enfermedades del **ESTÓMAGO, LANGUIDEZ, ANEMIA**, etc.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La familia de'n Joan. — Narració en vers, original de Joseph Martrus. Barcelona.

Corona fúnebre, dedicada á la memoria del Dr. Francisco Cáliz H. — Colección de sentidos discursos y artículos neerológicos. Tegucigalpa.

Estudios económicos sobre la riqueza de España y la equidad tributaria, por D. Juan J. López Bernal. — Sanlúcar de Barrameda.

El estado de sitio. Juguete cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original de D. Manuel Soriano y D. Luis Falcato; música de los maestros D. Rafael Calleja y D. Vicente Lleó. De venta en las principales librerías.

Colección Diamante. — *Río revuelto*, por A. Peña y Góni, y *Tristes idilios*, por E. Gómez Carrillo, forman los tomos LXVII y LXVIII de la Colección Diamante que con tan extraordinario éxito viene publicando la casa editorial de D. Antonio López, Rambla del Centro, 20, Barcelona. Véndese cada tomo al precio de 50 centimos de peseta.

La peste bubónica, por el Dr. Calatraveño. — Impreso por acuerdo de la Asamblea suprema de la Cruz Roja española.

Le Musée criminel. — Hemos recibido el cuaderno 10.º y último de esta publicación.

La obra completa se vende, al precio de 6 francos, en casa del editor L. Henry May, 7, rue Saint-Benoit, París.

Boletín demográfico argentino. Publicación de la Oficina demográfica nacional (Ministerio del Interior). — Buenos Aires.

Hemos recibido el primer número de esta publicación, correspondiente al mes de Agosto último.

Memorias clínicas y bacteriológicas sobre la epidemia de Oporto, presentadas al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación por los delegados médicos D. Carlos de Vicente y D. Antonio Mendoza.

Primera asamblea general de la Federación gimnástica española, celebrada el 26 de Septiembre de 1899. Memoria leída en la sesión inaugural por D. Marcelo Sanz, secretario general de la Federación.

Revista crítica de historia y literatura españolas, portuguesas é hispano-americanas. — Hemos recibido los cuadernos 5.º y 6.º de esta interesante revista.

Necesidad de implantar en España la educación obligatoria de los niños. Discurso leído en el Ateneo de Valencia por el vicepresidente D. Ramón Gómez Ferrer.

Opúsculo de gramática castellana, por D. Acisclo Muñiz y Vigo, licenciado en la facultad de Filosofía y Letras. — Declara el autor que su único objeto al publicar este opúsculo es el de contestar taxativamente, lección por lección y epígrafe por epígrafe, al programa del primer curso de gramática castellana redactado con arreglo al nuevo plan de enseñanza.

Cuestiones económicas de la Nación española. — Hace algunos meses nos ocupamos en esta misma sección (véase el número correspondiente al 30 de Abril) del folleto titulado *Algunas ideas sobre las cuestiones económicas de actualidad*, que publicó el distinguido y respetable senador del Reino D. Isidoro Gómez de Aróstegui.

Insistiendo hoy más que nunca el Sr. Aróstegui en sus planes y proyectos, ha dado á luz, con el título que encabeza estos renglones, otro notable escrito, en uno de cuyos primeros párrafos dice lo siguiente:

«Guiado de este pensamiento, ampliaré algunas de las ideas emitidas en mi citado folleto; y aunque sin pretensión de acierto, pero cumpliendo un deber de conciencia, intentaré formular un presupuesto, aunque sea empresa atrevida, que sirva en parte para la regeneración de la patria; pues es una gran verdad que los momentos actuales, las circunstancias y la ocasión nos brindan de consuno para realizar este ideal, que, si no pudiera conseguirse por causas y concausas que no son de este lugar, quedará al menos la satisfacción de haberlo intentado con más ó menos acierto.»

«Los resultados de mi propaganda — dice en otro lugar el Sr. Aróstegui — ya se van tocando, y no cejaré en mi trabajo, en que debiera ser ayudado, aunque sólo sea por la fe, la constancia y la fuerza de voluntad con que lo llevo á cabo, á pesar de marcarse ya en el reloj de mi vida ocho decenas de años, consagrados al trabajo en su mayor parte.»

En el folleto de que nos ocupamos, como en el anterior, demuestra el Sr. Aróstegui su competencia en asuntos financieros, y uno y otro son acreedores á que se les conceda mayor atención que la que, por regla general, alcanza esta clase de trabajos.

Destellos. Poesías originales de todas clases, por D. Eulogio Villafañila Hernández. — Salamanca.

Dios, patria y amor. Drama en tres actos, por D. Anto-

nio de P. Moreno, representado con éxito extraordinario en el Gran Teatro Nacional de Méjico el día 16 de Julio de 1899.—Méjico. Tipografía de *El Tiempo*.

Problemas sociales y económicos. Algo con ocasión del proyecto de presupuesto de 1899-1900, por D. José Elías de Molins, ex diputado á Cortes.—Barcelona, tipografía del *Heraldo*, Santa Mónica, 2 bis.

Proyecto de reforma de la Ley del Jurado, por D. Angel Ruiz de Obregón y Retortillo, abogado del Ilustre Colegio de Madrid.—Imprenta y librería de D. José López Guevara. Granada. Precio, 3 pesetas.

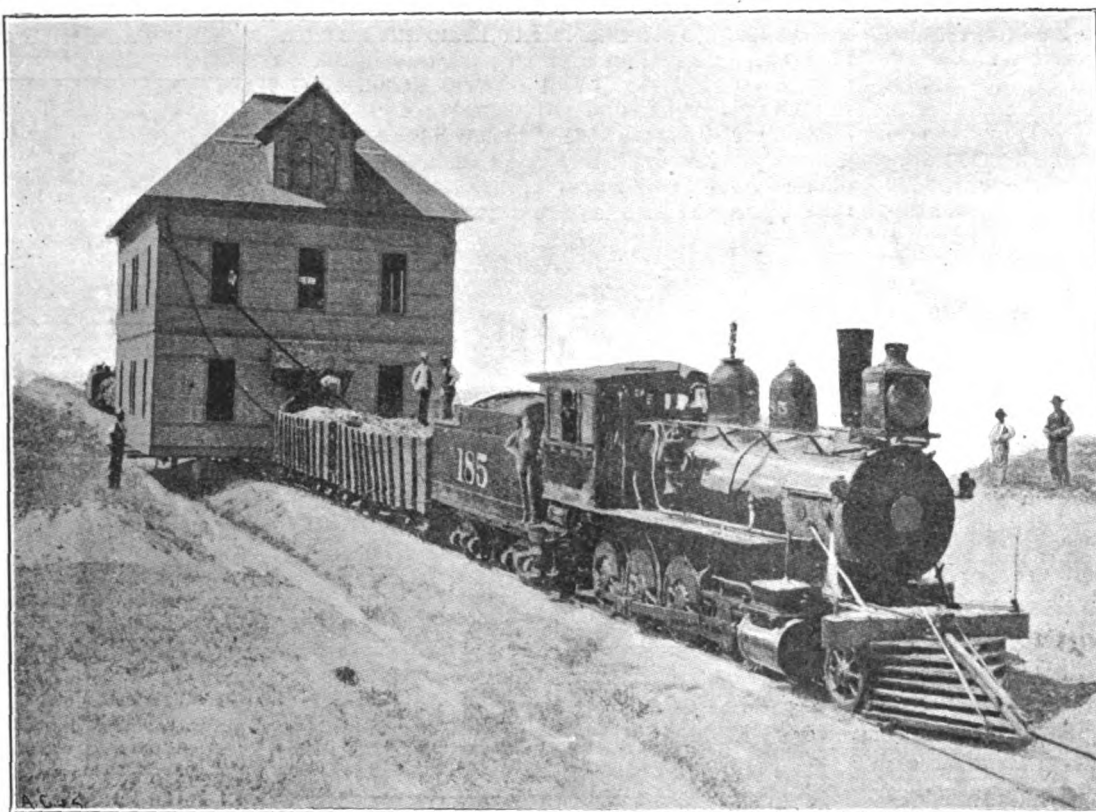
Gibraltar y su Campo. Guía del forastero, por D. Lutzardo López Zaragoza, con un prólogo de D. Juan de Vicente Portela.

Comprende los pueblos de Gibraltar, Algeciras, Línea de la Concepción, San Roque, con las aldeas de Puente Mayorga, Palmones y Campamento; Ceuta, Tarifa, Jímenez, Los Barrios y Castellar.

Véndese al precio de 3 pesetas en rústica, y 4 en holandesa.

La fatiga y el adiestramiento físico, por el doctor Ph. Tissé.

En esta obra, muy correctamente traducida al español por D. Ricardo Rubio, se trata, con gran competencia, de



EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—TRASPORTE DE UN PALACIO DE JUSTICIA POR CAMINO DE HIERRO.

(De fotografía)

asuntos tan interesantes como el adiestramiento físico, el adiestramiento intensivo, la fatiga en los débiles, nerviosos ó fatigados, métodos en gimnasia (métodos sueco, francés, inglés y psicodinámico), clasificación de los ejercicios corporales y reformas necesarias en la educación física de la juventud escolar.

Véndese, al precio de 4 pesetas, en la calle de la Paz, 23, librería.

El problema de la salud, ó sea *La Medicina al alcance de todos*, por el Dr. D. Frutos Lecea.

En forma científica, pero con notable sencillez y claridad, explica los síntomas y caracteres de la mayor parte de las enfermedades, su profilaxis y su plan curativo.

Como apéndice de esta obra figura un diccionario, en el que se definen más de mil quinientas palabras técnicas de la ciencia médica.

El problema de la salud es libro muy útil para los médicos, y de necesidad indiscutible para los padres de familia. Forma un tomo de 800 páginas en 4.º mayor, y se vende encuadrado en tela á 10 pesetas en las principales librerías, y en casa de su autor, Valverde, 19, principal derecha.

Don Alvaro ó La fuerza del sino, estudio crítico, por don Enrique Funes.—De venta en la librería de Victoriano Suárez, calle de Preciados, número 43.

C.



LA FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y más recomendado para los niños de 6 á 7 meses de edad, principalmente en la época del destete y en el periodo del crecimiento. Facilita la dentición y asegura la buena formación de los huesos. Impide la diarrea tan frecuente en los niños.

París, Avenue Victoria, 6, farmacias

OBRAS DE D. MANUEL DEL PALACIO.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA DU BARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabética, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y Cía., 77, Regent Street, Londres.

CUENTOS

POR

D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid

Establecimiento Tipolitográfico

SUCESORES DE RIVADENEYRA

IMPRESORES DE LA REAL CASA TELÉFONO 3.047

La Ilustración Española y Americana

MADRID * Paseo de San Vicente, 20. * MADRID

ESPECIALIDAD EN LA CONFECCIÓN DE TÍTULOS, ACCIONES, OBLIGACIONES, CHEQUES Y TODA CLASE DE DOCUMENTOS DE CREDITO

IMPRESIONES DE LUJO Y OBRAS ILUSTRADAS TALLERES de Estereotipia y Galvanoplastia FÁBRICA DE LIBROS RAYADOS

ENCUADERNACIONES DE TODAS CLASES

INHALADOR DE ÁCIDO CARBÓLICO.

Tratamiento por el cual se curan seguramente



Los : OMALIZOS, en 12 horas.
Los CATARRROS LARÍNGEOS, en 12 horas.
Los CATARRROS CRÓNICOS, en 5 meses.
El ASMA, en todos los casos.
La BRONQUITIS, en todos los casos.
Las RONQUERAS, en 12 horas.
Las AFONIAS, por completo.
La INFLUENZA, en 24 horas.
Las ANGINAS, en 12 horas.
El RONQUIDO, aspirándolo al acostarse.
Los MAREOS, se garantiza la cura.
El CRUP, en 12 horas.
La TOS FERINA, aliviada en 5 minutos.
LAS NEURALGIAS, en 10 minutos.
Los DOLORES DE CABEZA, en 10 minutos.

El **INHALADOR DE ÁCIDO CARBÓLICO** puede ser usado durante varios meses por una familia, constituyendo, por tanto, el remedio más barato del mundo. Su precio, 12,50 pesetas.

El **INHALADOR DE ÁCIDO CARBÓLICO**, una vez vacío, se vuelve á llenar por la módica suma de 4 pesetas.

De este INHALADOR hallanse ejemplares de muestra en la Administración de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX Y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneira», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arépal, 18.

AÑO XLIII.—NÚM. XLII.

REDACCIÓN Y TALLERES:

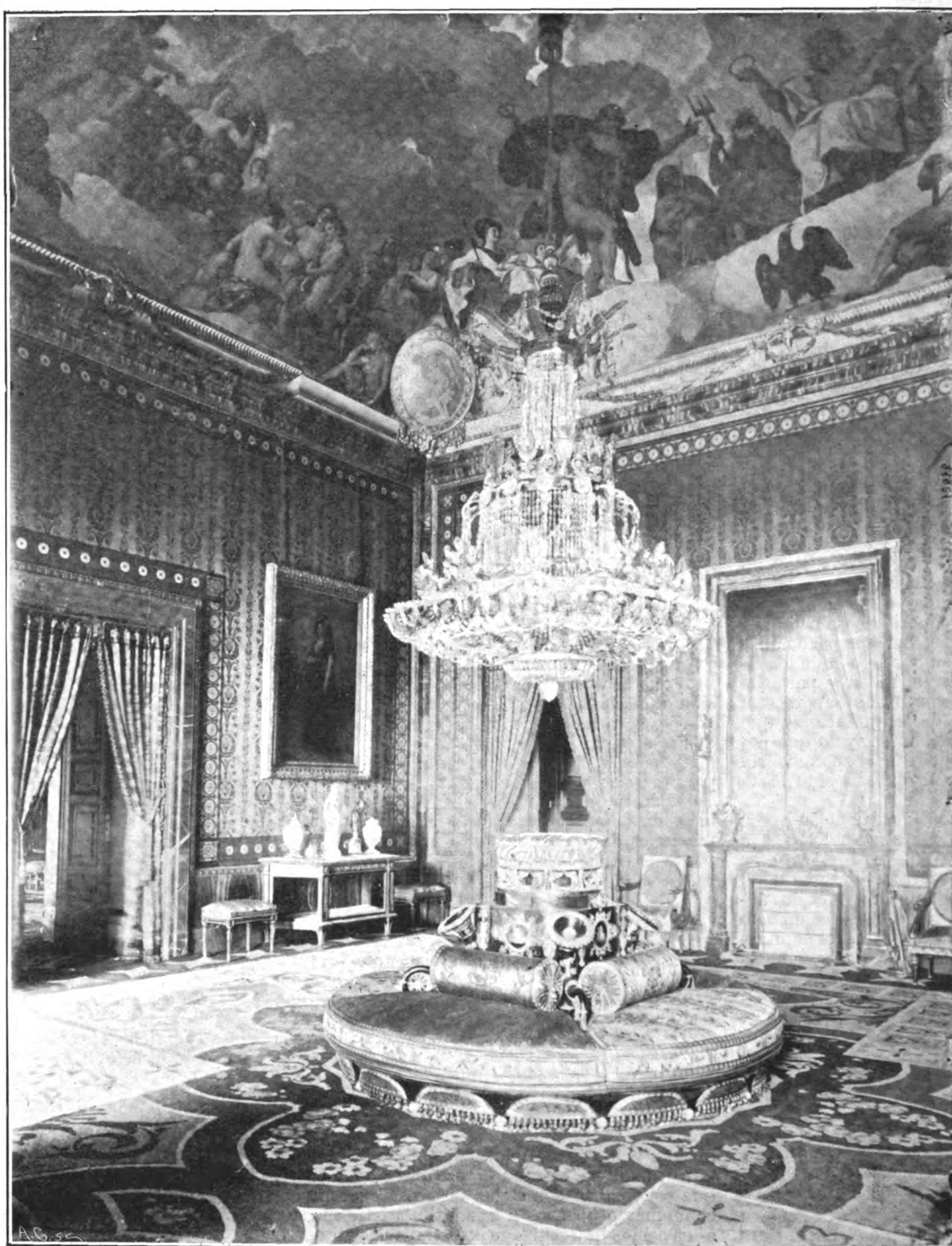
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 15 de Noviembre de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.



ANTECÁMARA DEL SALÓN DE GASPARINI.

HABITACIONES DE LOS PRÍNCIPES ALEMANES EN EL PALACIO REAL.

(De fotografía.)

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — Los que fueron. Patrio de la Escosura, por D. Eduardo de Lusted. — Nuestro tiempo. El evangelio de San Mateo, por D. Salvador Canals. — El teatro Real, por D. Antonio Garrido. — El ciego, poesía, por D. Luis de Ansoarena. — Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Suelos. — Libros presentados a esta Redacción por autores o editores, por C. — Anuncios.

GRABADOS. — Habitaciones de los Principes alemanes en el Palacio Real: Antecámara del salón de Gasparini, La saleta. — Madrid: Palacio de la Embajada alemana. Comedor donde se celebró el banquete en honor del príncipe Alberto. — La guerra en el Transvaal. La frontera del Natal: Desfiladero entre Champagne Castle y Mount aux Sources. Colenso: Puente sobre el Tugela en el camino de Durban a Ladysmith. Puente del ferrocarril de Durban a Ladysmith. Batería de montaña del ejército inglés, capturada por los boers. — Madrid: Solemne acto de la imposición a S. M. el Rey, por S. A. R. el príncipe Alberto de Prusia, de las insignias de la Orden alemana del Águila Negra. — Bellas Artes: Pescadores, cuadro de Granchi-Taylor. — Berndorf (Austria): El primer teatro obrero en Europa. — Retrato del Excmo. Sr. D. Gumersindo García Cuervo.

NUESTRO SUPLEMENTO. — Mapa de los Estados y Colonias del sur de Africa.

CRÓNICA GENERAL.

Qué se cuenta por ahí?—decíamos ayer en la tertulia.

—Pues cada uno habla de la feria según le va en ella. Que si pasa este proyecto y el otro naufraga: unas veces parece que se arregla y otras que se embrolla lo de Barcelona: riñen los amigos políticos: se llaman mensajes las peticiones que dirige la Comisión ejecutiva de las Cámaras de Comercio a S. M. y a las Cortes: y, ó soy un porro, ó no nos entendemos en España porque no queremos entendernos. Y no me explico tanta confusión sino por luchas de intereses y poco patriotismo.

—¿Sabe usted lo que le digo? Pues que, cuando veo tanta terquedad y obstinación, me dan ganas de apartar la vista de España y fijarme en lo que ocurre en otros pueblos. ¿Qué opina usted de las palabras amistosas del Jefe del Gobierno inglés para nosotros?

—Estamos tan poco acostumbrados á la benevolencia de Inglaterra, que me han sorprendido aunque no me enternezcan. Acaso tengan por objeto disipar la pésima impresión producida por otro orador inglés que tuvo la frescura días atrás de afirmar que España ha dado muestras de desafecto á la Gran Bretaña aumentando sus fortificaciones frente á Gibraltar: nada tendría de extraño que, más bien que halago á nosotros, fuese una indirecta á Portugal para determinarle á algún acto que repugne.... Pero, en fin, bien venidas sean esas buenas palabras. Y es lástima que no tengamos forma de corresponder á ellas sino deseando que no resulten ciertas, por la buena fama inglesa, las acusaciones de crueldad que dirigen á esa nación, no ya periódicos enemigos, sino los de aquel país, por haber cañoneado á algunos prisioneros, como en la rebelión de los cipayos, y acuchillado mujeres, niños y paisanos indefensos. Si el hecho se confirmara, aparecería como un síntoma terrible de las intenciones que hay respecto de la raza holandesa, y lo que podrá suceder en el Africa del Sur si se convierte en guerra de exterminio lo que ha sido hasta ahora una campaña regular.

—¿Y no le chocó á usted la afirmación hecha por lord Salisbury, de que en esa guerra lejana la débil es Inglaterra?

—No vuelvo de mí asombro: declararse débil por estar lejana, teniendo tantos millones de súbditos en la India que pudieran creerlo, es un acto de temeridad. Pero con sus riquezas, el dominio de los mares y la fuerza militar que supone la vigilancia de tan vastas posesiones, esa debilidad podrá ser momentánea mientras no moviliza su inmenso material de guerra. Si el tiempo demostrase lo contrario, no sería debilidad, sino inferioridad en la guerra terrestre. Lo que no se compadece es su declaración de débil con la afirmación que hacen de su triunfo. En fin; ello dirá, según lo que resulte del viaje del Emperador alemán á Londres y de los rumores que circulan acerca de los rusos en el Afganistan.

—Pero dejemos estos asuntos internacionales que no nos interesan directamente....

—Niego, y ni usted mismo lo cree así: aunque en apariencia toda la diplomacia europea conserva una correcta neutralidad, están en estudio, con ocasión de esa guerra lejana, las conveniencias de todas las naciones....

—Podrá ser; pero ¿á qué hacer conjeturas que no nos corresponden sin estar en los secretos?

Harto haremos con entender lo que salta á la vista. A otras cosas más próximas.

—Como no sea el robo de la casa de cambio de la calle de Carretas, cerca de la Puerta del Sol, que tiene en movimiento á la policía de Madrid. Realmente, el caso llama la atención por algunos pormenores: lo de que los ladrones abran una mina para salir á la alcantarilla, y luego otra para acometer el piso bajo que quieren asaltar, es cosa corriente hace muchos años. El alcantarillado es inmenso; hay en él mucha parte casi desconocida, según oí hace años á un difunto arquitecto fontanero, y sitios peligrosos de recorrer; los individuos de la ronda son escasos y carecen de atribuciones adecuadas á su penoso y comprometido servicio; la vigilancia ha sido siempre muy incompleta; para defenderse del robo subterráneo hay algunas calles, como la de Postas, en que el comercio tiene vigilantes ó serenos que recorren su subsuelo, y se puede decir que, si no se adopta el mismo método por los vecinos de cada grupo importante de casas, siempre habrá escalos.

—¿Cree usted que hacen falta serenos bajo tierra?

—Como arriba. En el robo de ahora y en los de siempre, sorprende la exactitud con que conocen la topografía del terreno y el silencio de sus operaciones, pues los ruidos que suelen percibirse son más vagos que otros más próximos y alarmantes que luego se explican de un modo natural. En lo que á veces se equivocan los escaladores, es en la importancia ó existencia del botín que han de recoger. Esta vez sus informes debían ser exactísimos, pues demostraron haberse enterado de las costumbres de la casa de cambio; y pudo ser suerte suya, pero es singular que dieran el golpe cuando había sido reforzado el metálico algunos días antes. Distingue, pues, á esta clase de robos madrileños la exactitud de los informes que aseguran el golpe, lo cual está en la índole del *negocio*, que no se puede fiar á la ventura. Ello es que, al bajar á la tienda los dos dependientes con todo el metálico, se vieron atracados y sin acción por seis hombres que los esperaban: ¿eran realmente seis? Si la tienda estaba oscura, no era fácil haberlos contado: era, por tanto, X su número. Registrada la alcantarilla, se logró averiguar que el punto de partida era una cochera de la calle de San Jacinto, alquilada á un individuo que sólo había llevado un caballo; y por esta pista y unos *golfs* que le habían conducido á la cochera, hay presos dos hombres, no ajeno el uno al alcantarillado. ¿Se habrá dado con el hilo verdadero? Hay, pues, dos circunstancias comunes á esta clase de robos, que indicamos arriba: el conocimiento topográfico y el de las costumbres interiores: creo, por lo tanto, que si los robados reflexionan á quiénes han podido, sin querer, facilitar esas noticias y el conocimiento del local, pueden ser los guías más seguros para descubrir á los criminales.

—Acaso tenga usted razón. Pero ¿no podrían existir planos anteriores al pensamiento del delito, que se consultan cuando se presenta la ocasión de hacer un robo? Porque hay que conocer, no sólo la casa que se va á robar, sino también la que se alquila.

—¿Y está justificado el aumento de capital para el giro en la casa robada?

—Parece que, en efecto, ha habido ocasión en estos días de comprar francos y oro por las fluctuaciones de los cambios; y en este caso, los robados deberían recordar si les hizo alguien ofrecimientos que les animasen á reforzar su caja.

—¿Conque un caso de peste en Lisboa?

—A decir verdad, no es sino de Oporto, pues de allí procedía el Dr. Pestanha, que había ido á hacer estudios de bacteriología; pero ello es que, dado el caso, se procedió con energía á la desinfección para que no se produjese un foco. ¿Se cortará, como sucedió en Viena? Ya son dos los bacteriólogos que han enfermado al regresar á su país; y como, según se escribe, había sido inmunizada en Oporto, resulta que es muy problemática la ventaja de ese preservativo y que es muy peligrosa la manipulación de los gérmenes ó manifestaciones microscópicas de la peste; que convendría someter á rigurosa cuarentena, como más propensos á transmitir la enfermedad, á los sabios que regresan de estudiarla, y que no se deben consentir en poblado los laboratorios en que se guardan los bacilos pestíferos, pues hay frascos que al romperse pueden extender una epidemia, y hay sabio que encierra bajo su pellejo una legión de toxinas capaz de despoblar un reino.

—¡Aprieta! Prefiero ver el lado cómico del

caso de Lisboa, cuando se aisló la casa del doctor Pestanha, que fué conducido con su familia al hospital dispuesto por si llegaba la epidemia, y todos los inquilinos del edificio al lazareto, entre ellos los convidados á un baile que se daba en otro piso. Figúrese usted la situación de aquellas personas que iban en traje de baile á pasar la cuarentena: si al menos les llevaron el piano para proseguir allí la danza.... ¡qué temporada tan divertida para las jóvenes y tan aburrida para los papás, obligados á ver á sus hijas bailando de real orden no sé cuántos días!

—Lo que me pareció expuesto fué la visita hecha al doctor por el Rey de Portugal, aunque fuese en traje desinfectado de laboratorio, que se quitó á la salida.

—Pudo dar ocasión á un conflicto sanitario si S. M. Fidelísima hubiera contraído la epidemia. ¿Qué precauciones se hubieran tomado? Porque no era cosa de que S. M. ingresara en el lazareto con el Consejo de Ministros.

—Ello es que, á pesar de las negativas del comercio de Oporto, la peste continúa arraigada, y Dios haga que quede aislado el caso de Lisboa; que no salgan ciertas las noticias de Argelia, y que se tengan en cuenta en España los consejos del Dr. Rubio, que proscribire los hospitales y pide que se preparen campamentos sanitarios; en fin, que no se viva descuidado para que no nos sorprenda la enfermedad con frac y corbata blanca, como á los bailarines de Lisboa. Sobre todo si se vuelve al sistema curativo del siglo pasado, es decir, al baño ó unción de aceite; porque debe ser algo violento despojarse del frac para zambullirse en una zafra.

—¿De quién sería un entierro en que vi al Presidente del Consejo, el Cuerpo diplomático y las autoridades de Madrid, y á quien se hacían los honores de teniente general?

—Era el entierro de Nedjid-Bajá, ministro de Constantinopla cerca de la corte de España.

—Que Alá le haya perdonado. Y pase, sin caerse, el puente delgado como el filo de un alfanje, por donde dicen ellos que se llega al Paraíso de Mahoma.

—¿Qué hay de Barcelona?

—Cierre de tiendas; ovaciones á los señores Durán y Bas y Sol y Ortega; continúa el disgusto, y yo me callo.

°°

—¿Conque viudo otra vez?

—Y ésta es la quinta.

—Mudas de mujeres como de levitas.

—Hombre, no tanto: mientras me han durado las cinco mujeres sólo he gastado dos levitas.

—¿Adónde vas?

—A poner mi uniforme en el balcón: dicen que esta noche habrá lluvia de estrellas.

—¿No decías que tu perro era tan bueno? Olíate y marca bien la pieza. Pero cuando se dispara no la busca.

—Te diré: como yo no acierto jamás, ha perdido la fe en las escopetas.

—¿Puede usted alquilarme un caballo?

—Vivo de eso.

—Quisiera el más delgado.

—¿Le conviene á usted éste?

—Es gordo para mí.

—En esa cuadra tengo uno que está casi en esqueleto.

—También es ancho.... muy ancho: ¿no podría usted prensarle? He aprendido á montar en bicicleta.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

HABITACIONES DE LOS PRÍNCIPES ALEMANES

en el Palacio Real (págs. 1.ª y 278).

En el Real Palacio, el salón más inmediato á las habitaciones particulares de S. M. se llama la *cámara*, y para llegar á ésta hay que atravesar por tres salones: la *saleta*, donde tienen entrada las

personas de todas clases y categorías; la *antecámara*, que antes se llamaba *de grandes y generales*, y que es la pieza de *etiqueta* de Palacio, por lo cual está en ella el mayordomo de semana con guantes y el sombrero en la mano, y la *cámara*, pieza de *familia*, en la que está el gentil-hombre grande de España sin guantes y sin sombrero. Las habitaciones que los Príncipes alemanes han ocupado durante su residencia en la corte han sido las que en los comienzos de la Restauración constituían la cámara, antecámara y saleta de nuestro malogrado monarca D. Alfonso XII. La cámara era el salón llamado *de Gasparini*, que publicamos cuando la estancia en Madrid del Rey de Siam. Hoy reproducimos la *antecámara* y la *saleta*.

Nuestros grabados dan idea de la riqueza con que están alhajados ambos salones. En la *antecámara* se ve, á la izquierda, sobre una artística consola, el retrato de la reina D.^a María Luisa, pintado por Goya, y se descubre parte de la magnífica bóveda, obra de Antonio Rafael Mengs. Júpiter, sentado en un trono, teniendo á Juno á su izquierda y á Neptuno y Plutón á su derecha, preside el Congreso de los dioses, que presencian la apoteosis de Hércules, el cual es conducido á la presencia del padre de los dioses por Mercurio para que le corone por sus hazañas. Varias diosas, las Gracias, Cupido y Psiquis; las Parcas, Apolo, Saturno, Baco, Demogorgón, el más antiguo de los dioses; la Discordia, la Mentira, la Contienda y otras muchas figuras alegóricas completan este hermoso fresco, del que dice Ponz: «En esta obra... ha hecho ver su autor el fruto de su continuo estudio de los antiguos griegos y de los autores más clásicos, así en el dibujo como en el colorido y arte del claroscuro, sin olvidarse de darnos una idea de la verdad.»

Del mismo autor es la bóveda de la saleta, bellísima composición digna del eminente profesor de quien decía el erudito Ceán Bermúdez que «era dueño de todas las partes del arte, y no emprendía obra alguna sin que precediera la más filosófica y detenida meditación». Representa la apoteosis del emperador Trajano, á quien sus virtudes y victorias conducen al templo de la inmortalidad. Minerva, Hércules y Mercurio entran en esta parte principal de la composición. A la derecha del trono que Trajano ocupa, se hallan las figuras alegóricas de la Liberalidad, la Firmeza, la Fortuna, la Economía, la Arte Militar, la Abundancia, la Guerra acompañada del Mérito y el Premio, la Verdad, el Engaño y la Envidia; á la izquierda del trono están la Fama, la Felicidad de los tiempos (emblema de los cuatro niños), las Estaciones, Roma, la Nobleza, la Caridad, la Templanza, la Justicia, la Fortaleza, la Prudencia, el Silencio, el Juicio, la Poesía, las Musas y otras varias.

°°°
MADRID.

Palacio de la Embajada alemana (pág. 276).

El lunes 6 del corriente se celebró en el palacio de la Embajada alemana el banquete en honor de SS. AA. los príncipes Alberto y Federico.

Asistieron los comensales de frac y condecoraciones, y en la mesa del artístico comedor, cuya copia damos, se colocaron por el orden siguiente: A la derecha del príncipe Alberto la señora de Radowitz, el Duque de Almodóvar del Río, el Barón Plettenberg, el capitán de navío Sr. Chacón y el Sr. de Etzel; y á la izquierda el presidente del Consejo y ministro de Estado, Sr. Silvela; el Conde de Schulenburg, el general Montero de Espinosa, el Conde de Hohenau y el Barón Seefried.

A la derecha del príncipe Federico Guillermo estaban sentados el Ministro de la Guerra, el general Kessel, el Comandante general de alabarderos, el señor de Pritzelvitz y el doctor Scheibe; y á la izquierda el Duque de Sotomayor, el Embajador de Alemania, el coronel Monteverde, el Barón Stein y el Barón Knigge.

Ocupaban las cabeceras el Barón Völlwarth y el teniente Radowitz.

°°°
LA GUERRA EN EL TRANSVAAL (PÁG. 277).

Nuestra información gráfica sobre la guerra anglo-boer se continúa en el presente número con la publicación de la batería de artillería de montaña del ejército inglés, que fué apresada por los boers; el imponente desfiladero de Champagne Castle y Mount aux Sources, y los puentes de Colenso. Por el primero de éstos cruza el río Tugela la línea férrea de Colenso á Ladysmith, y por

el segundo pasa la carretera, por lo cual su evacuación por las fuerzas británicas ha tenido innegable importancia, pues estando en poder de los boers impiden toda comunicación entre Ladysmith y Pietermaritzburg, y han de dificultar, si llega el caso, la retirada de las tropas inglesas hoy sitiadas en el primero de estos puntos.

°°°
MADRID.

Solemne acto de la imposición á S. M. el Rey, por S. A. R. el príncipe Alberto de Prusia, de las insignias de la Orden alemana del Águila Negra. (Págs. 280 y 281.)

El domingo 5 del actual, á las doce de su mañana, se efectuó en la real cámara la solemne ceremonia de la imposición de las insignias de la Orden del Águila Negra á S. M. el Rey de España. Nuestro grabado de las citadas páginas reproduce tan interesante escena, dibujada por nuestro secretario artístico Juan Comba.

Hallábase en dicha cámara S. M. el Rey con su augusta madre; la Marquesa de Medina Sidonia, como camarera mayor; la señora de Martínez Campos, dama de guardia; la Marquesa de Peñaflorida, dama particular de S. M. la Reina; el señor Silvela, como jefe del Gobierno y ministro de Estado; el Duque de Sotomayor, como mayordomo mayor, y los generales Pacheco y Delgado.

Llegaron los Príncipes alemanes con su acompañamiento, compuesto del teniente general Kessel, ayudante de campo general de S. M. el Emperador de Alemania; el Conde de Schulenburg, mariscal de corte de S. A. R. el príncipe Alberto de Prusia; coronel Barón de Plettenberg, ayudante de campo de S. M. el Emperador, jefe del primer regimiento de la Guardia de á pie; teniente coronel Conde de Hohenau, ayudante de campo de S. M. el Emperador, jefe del regimiento de los guardias de corps; teniente coronel de Pritzelvitz, ayudante de campo de S. M. el Emperador; doctor Scheibe, médico de cámara de S. A. R. el príncipe Alberto de Prusia; comandante Barón de Stein, ayudante de campo de S. A. R. el príncipe Alberto de Prusia; capitán Barón Knigge, ayudante de campo de S. A. R. el príncipe Alberto de Prusia; capitán Barón de Völlwarth, agregado á la persona de S. A. R. el príncipe Federico Enrique de Prusia; Radowitz, teniente en el 20.º regimiento de dragones; Duque de Almodóvar del Río, grande de España, gentilhomme de cámara de S. M., á las órdenes de S. A. R. el príncipe Alberto de Prusia; general de brigada Espinosa de los Monteros, ayudante de campo de S. M., á las órdenes de S. A. R. el expresado príncipe Alberto; coronel Monteverde, ayudante de órdenes de S. M., á las de S. A. R. el repetido príncipe Alberto; capitán de navío Chacón, y Pery, ayudante de órdenes de S. M., á las de S. A. R. el príncipe Federico Enrique de Prusia.

Al acto asistieron también el embajador de Alemania Sr. Radowitz, el consejero von Bülow, el secretario Barón von Seefried y el agregado militar comandante von Etzel.

Después de las reverencias de etiqueta, S. A. R. el Regente de Brunswick pronunció un breve discurso en francés, diciendo que S. M. el Emperador de Alemania le había honrado con el encargo de hacer entrega al Monarca español de las insignias de la preclara Orden del Águila Negra y de expresarle en su nombre sus más vivas simpatías.

S. M. el rey D. Alfonso XIII contestó también en francés, con gran aplomo y soltura, manifestando que tenía á honor recibir las insignias de la Orden imperial, que agradecía mucho á S. M. el Emperador de Alemania, por quien sentía verdadera admiración y simpatía.

El príncipe Alberto impuso á S. M. la banda anaranjada, la placa, y al cuello la insignia del Águila Roja, que posee siempre quien está condecorado con el Águila Negra.

Terminado el acto, se retiraron breves instantes SS. MM. y el príncipe Alberto al saloncito verde, y reaparecieron en la cámara, donde S. A. presentó al augusto niño las personas de su séquito.

°°°
BELLAS ARTES.

Pescadores, cuadro de Granchi-Taylor (pág. 284).

Los sardineros titúlase el cuadro de Granchi-Taylor que ha figurado en el Salón de la Sociedad de Artistas de París en el presente año. Mitad marinos y mitad labradores, son muy originales estos tipos, que sólo se encuentran en las costas de Bretaña. Varias veces al año, cuando las faenas agrícolas se lo consienten, acuden á la pesca lucrativa de la sardina. El cuadro de Granchi-Taylor reproduce con gran vigor y muy inte-

resante color local estos pescadores campesinos, de los cuales solamente el patrón y el segundo son marinos de profesión.

°°°
BERNDORF (AUSTRIA).

El primer teatro obrero en Europa (pág. 285).

Como verdadero acontecimiento de gran importancia puede considerarse la construcción del primer teatro obrero, que se inauguró solemnemente en Berndorf (Austria) el 27 de Septiembre último.

Arturo Krupp, que en muy pocos años ha creado en torno de su gigantesco establecimiento una ciudad, se ha propuesto filantrópicamente resolver la cuestión social de una radical manera: trasformando sus obreros en burgueses, proporcionándoles con regia munificencia un cómodo bienestar.

A los muchos establecimientos benéficos para la población obrera de Berndorf y sus alrededores, hay que añadir el magnífico teatro.

A su inauguración ha asistido S. M. el Emperador de Austria, acompañado de los Archiduques y seguido de una brillante comitiva. La presencia de la corte entre miles de obreros entusiasmados y de campesinos y montañeses que acudieron á la fiesta, dió á ésta un carácter pintoresco y grandioso que recordaba las espléndidas fiestas del Renacimiento italiano.

Nuestros grabados reproducen vis'as del exterior é interior del teatro, y detalles de la inauguración del mismo en el amplio y hermoso valle en que Berndorf se halla situado.

°°°
EXCMO. SR. D. GUMERSINDO GARCÍA CUERVO (PÁG. 288).

La guerra de Cuba ha evidenciado que en aquel rico y hermoso país, que España civilizó, había muchos hombres de carácter y de cualidades tan sobresalientes, que al retornar ahora al país en que nacieron, merecen excepcional consideración y ser presentados como modelos de virtudes cívicas.

Pocos reunirán para esto las condiciones del insigne patricio D. Gumersindo García Cuervo, que, nacido de modestísima familia en un apartado rincón de Asturias, llegó á ser en la gran Antilla figura de primer orden, un prestigio contrastado en el crisol de la lucha, una personalidad que, á fuerza de sacrificios y amor á España, ha logrado ser querida por todos, y un hombre que en la ciudad de Santiago de las Vegas, donde fué alcalde, comandante militar y coronel del batallón de voluntarios, ha sido considerado como un padre, y el español más benemérito de los muchos que allí han defendido nuestra bandera, sin consentir que ni en una sola ocasión los enemigos de la patria penetrasen en el recinto del pueblo, á pesar de intentarlos muchísimas veces.

Era casi un niño el Sr. García Cuervo, pues aún no contaba trece años, cuando partió á Cuba con las lágrimas en los ojos, despidiéndose de su padre en el pueblo de Ribera, perteneciente á la clásica tierra de Asturias; y desde el día de su llegada á la ciudad de Santiago de las Vegas, donde vivió siempre, hasta su retorno á España, hace unos meses, transcurrieron cuarenta y seis años de labor asidua y fructuosa, pues logró una posición importante en intereses que le ha permitido enjugar muchas lágrimas, realizar grandes beneficios y ser el hombre más querido allí por todas las clases sociales.

En la industria, sus fábricas de tabaco lograron el mayor crédito en la Gran Antilla, en España y en el Extranjero, dando en ellas trabajo á miles de obreros y llegando á ser su casa — como dice el Marqués de Cerrera al ocuparse del señor García Cuervo — «la casa del pueblo donde encontraron los vecinos de Santiago de las Vegas protección, trabajo, auxilios y consuelos».

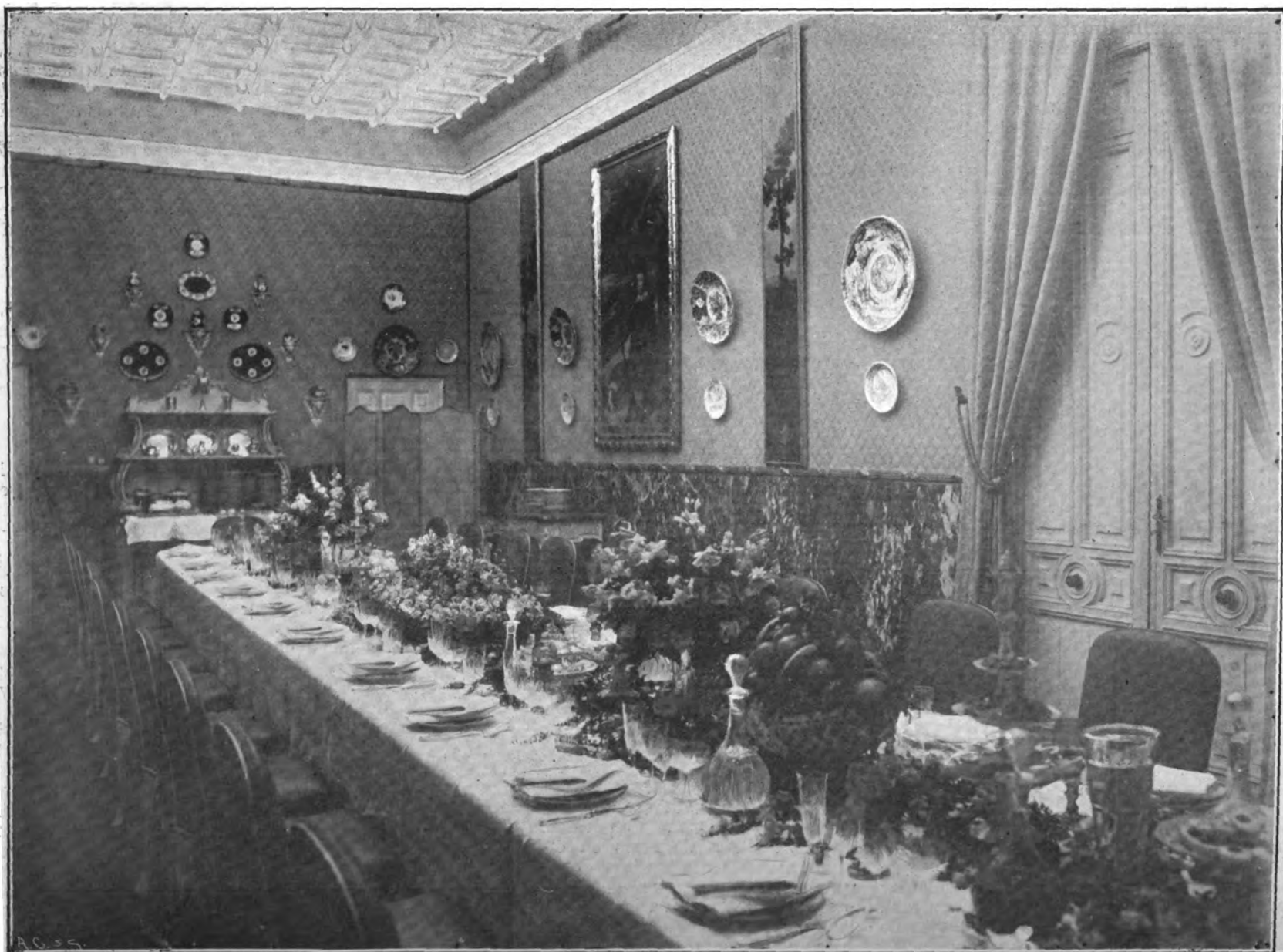
En el orden militar, pocos como el insigne asturiano de quien nos ocupamos han demostrado más valor, más energía de carácter, más aptitudes de organizador, más pericia militar y más desprendimiento; pues su hoja de servicios, que comienza el 29 de Noviembre de 1868, inscribiéndose como voluntario cuando contaba veinticuatro años, y termina en 1897, revela cómo después de la ruda faena del soldado, durante seis años, obtuvo paso á paso, por méritos indiscutibles, todos los grados, desde alférez á coronel, que era el superior que podían alcanzar en los batallones de voluntarios los que la opinión y el Gobierno nacional consideraban como mejores.

No podía menos de llegar á estas alturas con extraordinarios prestigios quien equipa por su cuenta compañías de voluntarios, las instala cumplidamente, las dota de espléndida bandera y do-



LA SALETA.

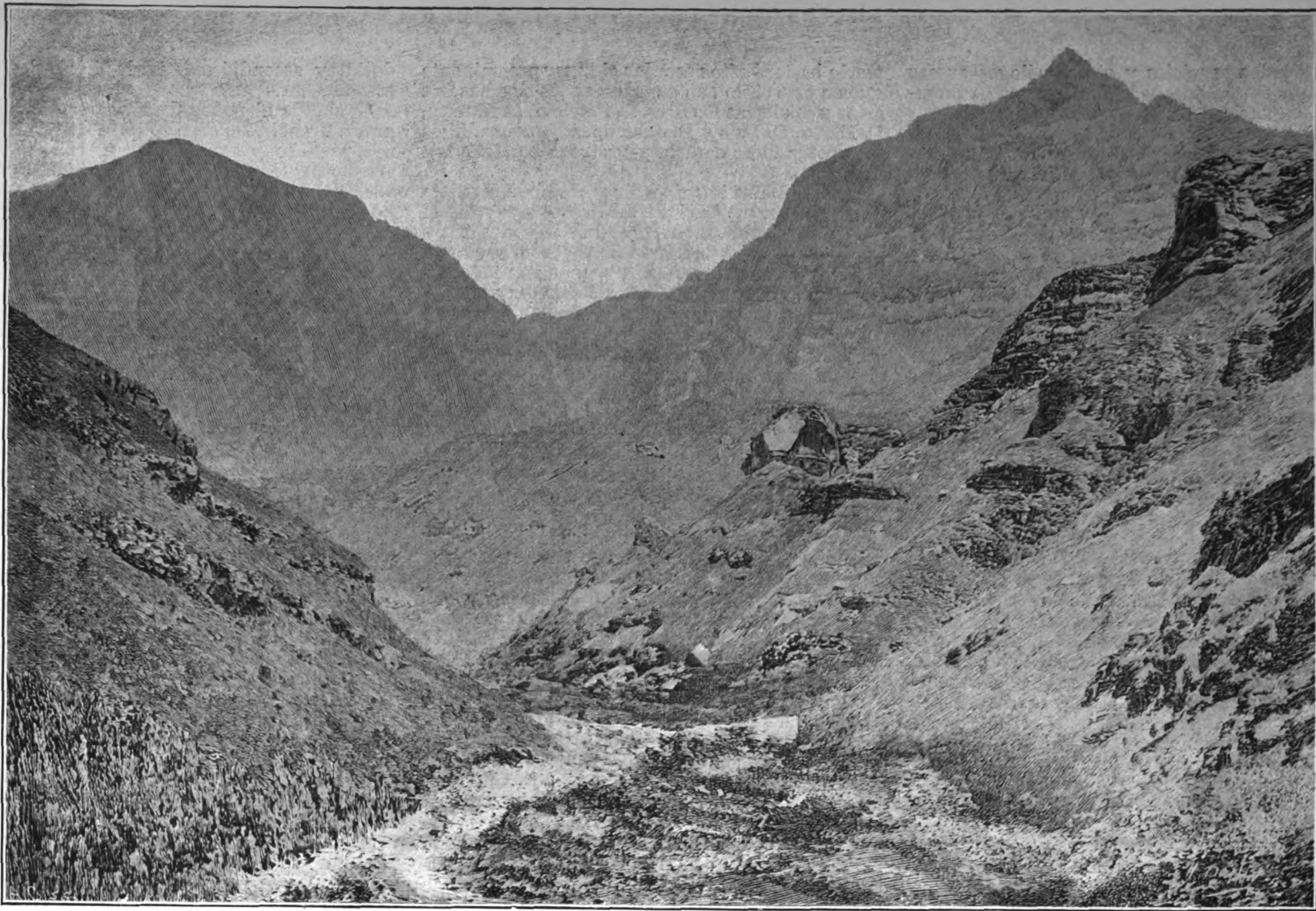
HABITACIONES DESTINADAS A LOS PRÍNCIPES ALEMANES EN EL PALACIO REAL.



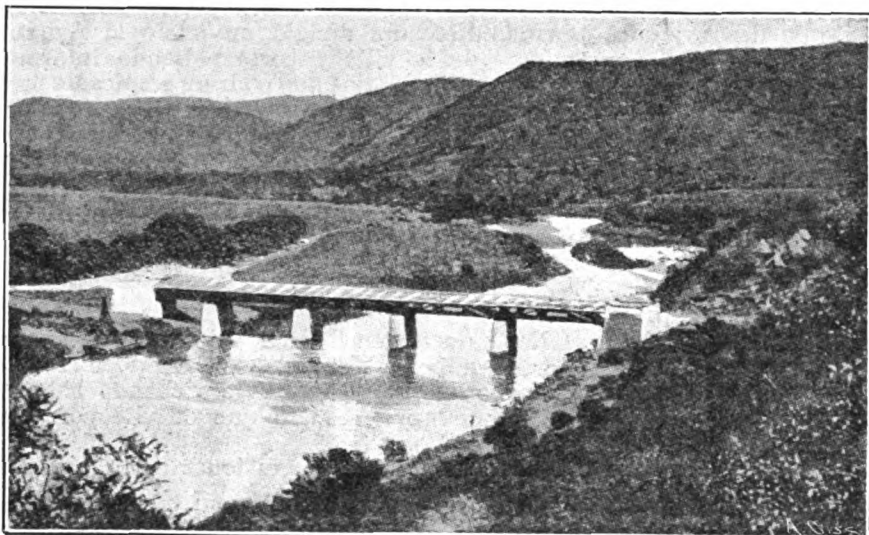
COMEDOR DONDE SE CELEBRÓ EL BANQUETE EN HONOR DEL PRÍNCIPE ALBERTO.

MADRID.—PALACIO DE LA EMBAJADA ALEMANA.

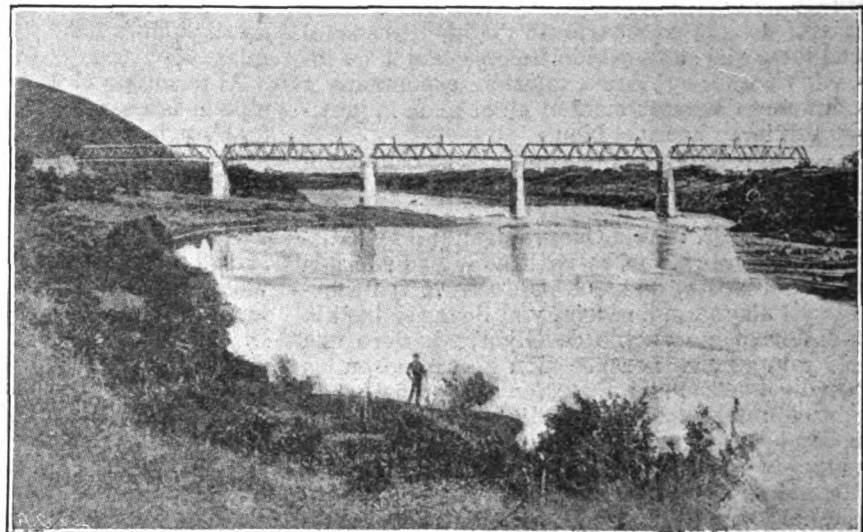
(De fotografía de Franzen.)



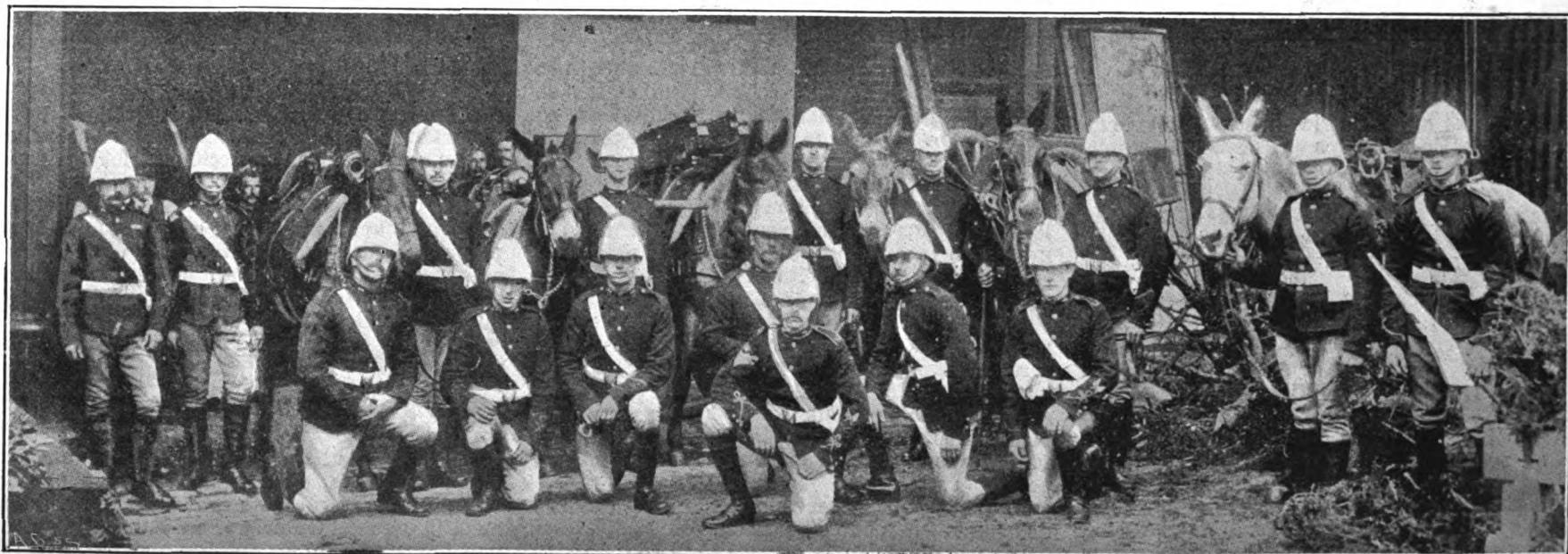
LA FRONTERA DEL NATAL.—DESFILADERO ENTRE CHAMPAGNE CASTLE Y MOUNT AUX SOURCES.



COLENZO.—PUENTE SOBRE EL TUGELA EN EL CAMINO DE DURBAN Á LADYSMITH.



COLENZO.—PUENTE DEL FERRACARRIL DE DURBAN Á LADYSMITH.



BATERÍA DE MONTAÑA DEL EJÉRCITO INGLÉS, CAPTURADA POR LOS «BOERS».

LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.

na para estos servicios y otros análogos sumas de gran cuantía, que podrían constituir la fortuna de varias familias.

El hombre que al ser elegido por unanimidad, y con aplauso general, presidente del Casino español de las Vegas gasta miles de pesos en reedificar el local donde aquél se instala y sostener la asociación con gran decoro; que al ocupar el cargo de alcalde del ilustre Ayuntamiento de la ciudad normaliza su administración, cubre las deudas municipales por muchos miles de pesos, termina la construcción de una necrópolis, pone á salvo intereses municipales comprometidos y construye á sus expensas un hospital de verdadera importancia, era natural que recibiera, no sólo espontáneas muestras de gratitud y de cariño por parte de todos, sino también testimonios de consideración por parte del Gobierno de España, el cual le otorgó la gran cruz del Mérito Militar, la encomienda de número de Isabel la Católica y otras distinciones como éstas, de las que, aunque merecidísimas, jamás ha hecho ostentación el señor Cuervo, porque, si sobresale en virtudes, la de su modestia está por encima de las demás.

Mucho podría decirse de este español tan notable; pero con mencionar el homenaje que le ha tributado la ciudad de las Vegas el día 7 de Abril de 1897, en el que se mostraron al público por primera vez el retrato de nuestro biografiado en la sala capitular del Ayuntamiento, y la inscripción colocada en la antigua calle nombrada del Refugio, para llamarla desde entonces de García Cuervo, sería lo suficiente.

«La ciudad entera, dice un testigo presencial, y el gran número de concurrentes que de la Habana y otros pueblos asistieron al acto de tributar el debido homenaje de estimación al Sr. García Cuervo, presenciaron escenas conmovedoras y muestras de consideración de tal índole que jamás se les olvidarán. Arcos de triunfo, levantados por el batallón de voluntarios, el pueblo y los campesinos; discursos laudatorios del alcalde que sustituyera al Sr. Cuervo, de generales y jefes de nuestro ejército, diputados de la provincia, sacerdotes, periodistas y otras personas de distinción; vítores expresivos, lágrimas de gratitud en muchos semblantes, eran una prueba patente de que aquel tributo debido al español predilecto que había sabido hacerse cabida en todos los corazones, era explosión espontánea y unánime de cuantos sienten en el alma la gratitud y quieren hacer el bien.»

La prensa toda de la isla de Cuba se ocupó con gran detenimiento de este día y esta solemnidad memorables.

Vuelve el Sr. García Cuervo, tranquilo y satisfecho de la obra que ha realizado, á su adorada tierra del Norte, donde Dios depositó tanta belleza y Pelayo tanta gloria, y al llegar se instala en el floreciente pueblo de Gijón, adquiere una casa y una magnífica posesión de campo en las inmediaciones, toma parte muy principal en la fundación del Banco de aquella villa, y se dispone, con la buena voluntad y con la resolución firme que le caracterizan, á continuar la obra que comenzó en la adolescencia; defendiendo su patria, ejerciendo la caridad y fomentando el trabajo para los que á él se dedican con buenos propósitos.

°°

NUESTRO SUPLEMENTO.

A pesar de haber publicado recientemente un mapa del Africa austral, la importancia que ha tomado la guerra anglo-boer nos ha decidido á dar otro más completo y detallado de los Estados y Colonias del sur de Africa, teatro probable de dicha guerra. En este mapa que acompaña al presente número ha sido forzoso reducir todo lo posible sus márgenes, atendidas las dimensiones del periódico y en el deseo de que estuviesen comprendidos todos aquéllos en una escala usual que permita su fácil empleo.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LOS QUE FUERON.

PATRICIO DE LA ESCOSURA.

No hace mucho que en una obra, de cuyo nombre no quiero acordarme, hacía notar que existen familias en las que parece hallarse vinculadas las más privilegiadas dotes de la inteligencia: una de estas familias es la de Escosura; y para demos-

trarlo bastará sólo recordar el lugar preeminente que en este siglo han ocupado en las ciencias, las artes y las letras los Sres. D. Patricio, D. Narciso, D. Mario, D. Luis y D. Juan de la Escosura, hijos del profundo humanista y gran matemático don Jerónimo.

Dotado de una imaginación portentosa, Patricio de la Escosura, después de Espronceda, fué el discípulo predilecto que tuvo D. Alberto Lista; y por cierto que no defraudó las esperanzas que en él fundaba el sabio profesor, porque, apenas cumplidos los veinte años, dióse á conocer ventajosamente en el mundo de las letras con la novela *El Conde de Candespina*, primera prueba de su clarísimo ingenio, y al propio tiempo entraba en el mundo militar ganando el empleo de alférez de la Guardia Real de Artillería, merced á haberse examinado en breves horas de cuantas asignaturas se exigían para ingresar en el Cuerpo.

Gran amigo de sus condiscípulos Espronceda y Ventura de la Vega—los cuales llamaban mamá á la de Patricio,—en todas partes se veía juntos á los tres ingenios, y con seguridad en el café de Levante, donde concurrían á diario á jugar al chaquete. También le dió á este triunvirato por jugar á la política, metiéndose á conspirar, con otros amigos y compañeros, en el sótano de una farmacia. Ventura, temeroso de lo que pudiera ocurrirles si la cosa pasaba á mayores, los denunció á la policía, con lo cual se vieron obligados Escosura y Espronceda á emigrar á Francia.

De su paso por el Cuerpo de Artillería dejó Patricio un preciado recuerdo: el plano de Madrid que existe en el Museo de dicha arma, y que levantó por orden del general Palacios.

Nombrado ayudante del general O'Donnell, padre de D. Leopoldo, sirvió á sus órdenes, teniendo de compañero de ayudantía á D. José Gutiérrez de la Concha. En Valladolid, donde por razón de su cargo residía el General, Escosura, á consecuencia de ciertos amores, tuvo un desafío y recibió una cuchillada en la frente.

Destinado luego al Escuadrón de la Guardia Real, Patricio tornó á la villa y corte, donde la jovialidad de su carácter y las exquisiteces de su trato le abrieron las puertas de todos los salones, que amenizaba con las agudezas de su ingenio, así como más adelante hizo sentir el influjo de su palabra fácil y elocuente en liceos, academias, congresos y gabinetes.

Al terminar el año 1831 estrenóse en el Príncipe la famosa comedia *Marcela, ó ¿á cuál de los tres?*, y la sociedad madrileña, que durante sesenta y seis noches consecutivas no dejó una localidad vacía en el teatro, se empenó en que el personaje de la obra, llamado D. Martín Campana y Centellas, era el vivo retrato de Escosura. El Marqués de Molins, en sus *Recuerdos* sobre la vida de Bretón de los Herreros, así lo hace constar, afirmando de pasada que el amartelado poeta D. Amadeo Tristán del Valle era el fiel trasunto de D. Juan de la Pezuela, hoy Conde de Cheste; así como el goloso D. Agapito Cabriola y Bizcochea lo era á su vez de D. Andrés Avelino Clemencín, hijo del notable erudito. En *Marcela*, á quien sus amantes llaman «frívola, falsa y coqueta porque daba buenas palabras á todos y su corazón á ninguno», no faltó quien reconociese á la señorita Doña María Rives, hija de un célebre cirujano que por aquella época gozaba en la corte de gran celebridad.

Muerto Fernando VII y comenzada la guerra civil, Escosura hizo la campaña del Norte á las órdenes del general D. Luis Fernández de Córdoba, de quien fué ayudante y secretario. En dicha campaña tuvo por compañeros á Mariano Téllez Giron, luego Duque de Osuna; á tres hijos del Conde de Puñonrostro y á D. Antonio Ros de Olano. Refiere el Marqués de Mendigorria en *Mis memorias íntimas*, que tanto en el tedio de las marchas ó del cantón, como en las emociones de la batalla, Patricio mantenía el contento y la alegría de cuantos se le acercaban. Su valor era igual en todos los terrenos y casos. «Pudo demostrarlo incontestablemente en Pamplona, casándose con una señorita distinguida, de quien estaba enamorado, y poseyendo sólo aquella noche tres duros, de los que entregó dos á la criada para sostener sus obligaciones, guardando el tercero al montar á caballo y entrar en fuego al amanecer del día siguiente. Su cara revelaba una situación que se complacía en agravar con propias burlas, enumerando los días de marchas y fatigas que le esperaban con la paga del mes ya percibida y gastada.»

El año 36 dejó el servicio militar, retirándose de capitán graduado de coronel.

Ingresó luego en la carrera civil, desempeñó el puesto de secretario de la jefatura política de Burgos, pasó después con el mismo cargo á Valla-

dolid, y ascendió más tarde á jefe político de Guadalajara.

La subida al poder de Espartero le hizo emigrar á Francia. De regreso de la emigración tomó una parte muy activa en la prosperidad y desarrollo de *El Liceo*, ejerciendo con Espronceda los primeros cargos de la sección de Literatura. Por su iniciativa se formaron los reglamentos, y en la discusión de los mismos se dieron á conocer aquellos jóvenes oradores que tanta reputación habían de adquirir más adelante en las Cortes.

Al alcanzar el poder los moderados el año 43, encargóse de la secretaría de Estado y del despacho de la Gobernación de la Península el Marqués de Peñaflorida, el cual, apreciando en su justo valor las excepcionales dotes que concurrían en Escosura, le nombró subsecretario de dicho ministerio. A la iniciativa de Patricio en este puesto se debió la creación del Cuerpo de la Guardia Civil y el nombramiento del Duque de Ahumada para encargarle de su organización.

El tiempo que le dejaba libre la política lo dedicaba Patricio á las letras, sacrificando por ellas en muchas ocasiones hasta su natural descanso. En los anales literarios del 44 al 54 figura en primer término la tertulia que semanalmente recibía Escosura en su casa de la calle del Amor de Dios. Allí se discutía largamente, con profundidad por unos, con alta filosofía por otros, con gracejo incomparable por el amo de la casa, y con deleite de todos, cuantas novedades artísticas y literarias lo merecían. Para persuadirse de ello no hay más que saber que eran asiduos concurrentes D. Juan Nicasio Gallego, Pastor Díaz, Donoso Cortés, Nocedal, Bretón de los Herreros, Rodríguez Rubí, Ventura de la Vega, Romea y otros muchos de no menor renombre. Allí se leyeron, antes de darlas á la escena, producciones tan admirables y admiradas como *El hombre de mundo*, *La hipocresía del vicio* y *La corte de Carlos II*.

Nombrado ministro de Comercio, Instrucción y Obras públicas D. Nicomedes Pastor Díaz, encargó á Escosura de la subsecretaría del ministerio, pasando de este elevado puesto, el 31 de Marzo de 1847, á la jefatura política del gobierno de Madrid. Un mes escaso había transcurrido, cuando Escosura dirigió un oficio al Ayuntamiento de la villa y corte pidiendo informes acerca de los medios que podrían emplearse para librar al teatro del Príncipe de las cargas que entonces pesaban sobre él, á fin de darle el adecuado título de TEATRO ESPAÑOL y ponerlo bajo la protección de la reina D.^a Isabel II.

Aquel mismo año Escosura, por sus propios méritos, llegó á ministro de la Corona.

°°

Escosura valía más, indudablemente, como orador de gobierno que como orador popular; era más elocuente, más profundo cuando hablaba como hombre de estado que cuando peroraba como tribuno.

La mayoría de sus oraciones parlamentarias están llenas de trascendentales pensamientos y de bellísimas frases.

En el discurso que hizo en defensa de la estabilidad de la Constitución decía, refiriéndose á los carlistas:

«Su bandera está desacreditada; su bandera es la bandera de lo pasado; es una bandera sembrada de huesos y calaveras que si tienen alguna luz es la que reflejan las llamas de la Inquisición. No; yo no temo tampoco ese partido. ¿Los absolutistas? ¿absolutistas aquí sin ser carlistas? ¡Utopía!

»Les permito fundar una academia: tan poca importancia les doy. No temo eso; otra cosa temo yo. Lo que temo es la reacción en los dos extremos opuestos del partido liberal, porque estas reacciones en el discurso de nuestra vida nos han comprometido á casi todos; lo que temo es la impresionabilidad meridional de nuestro carácter, que hace que, cuando vemos comprometida la libertad, no paremos hasta destruir todos los diques, y cuando vemos en peligro el orden no paremos hasta enterrar la libertad en una mazmorra. Eso es lo que temo.

»Yo quiero la libertad más completa y absoluta en las elecciones; quiero que vengan aquí todas las opiniones; y no lo quiero en mi interés, sino en el interés del Gobierno, en el interés de mis principios, porque las opiniones manifestadas en este sitio son siempre una válvula de seguridad.»

Defendiéndose de las apasionadas y personales acusaciones con que sus enemigos le atacaban por haber formado parte del ministerio *puritano*, exclamaba con acento de indignación:

«Yo quiero jueces, no quiero enemigos; los enemigos, en el campo y con armas iguales; los jueces, bajo el solio de la justicia. A los enemigos les respondo con la espada; ante los jueces, humillo mi cabeza y ofrezco mis descargos.»

En la gravísima cuestión sobre la declaración, ó más bien la confirmación de la Monarquía, en las Constituyentes del 54, entre otras atinadas apreciaciones hizo ésta:

«La Monarquía no es una institución comparable á las demás; es una institución en que es menester creer, y el que no cree en ella no es monárquico; y si este país acaba con la monarquía, ¿qué consigue? Crearse una tiranía, y yo, señores, soy demasiado liberal para querer en mi patria una tiranía, cualquiera que sea.»

Atacado duramente en 1847 por su separación del partido moderado y su repentina filiación en el progresista, pronunció un discurso tan sentido como elocuente. En él se retrató con estas frases:

«Veinte años hace, señores, que el diputado que tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso sirve á su país; veinte años hace que salió de una familia honrada, con una educación mediana, con una espada al lado, con un corazón entero, con una conciencia limpia; y al cabo de esos veinte años de servicios y de vicisitudes, sirviendo hoy en las filas de un partido, mañana en las del ejército, hoy elevado al poder, ayer proscrito, siempre ha sido pobre, y pobre es hoy.»

Oponiase á la absoluta libertad de la prensa, y exclamaba:

«La imprenta es como el acero, que sirve lo mismo para forjar la espada del caballero que el puñal del asesino.»

El Sr. Tamayo y Baus, en la junta pública celebrada por la Academia Española después del fallecimiento de Escosura, hizo constar que habría en la docta Corporación quien en ciertas materias supiese más que nuestro biografiado; pero que en parte ninguna habrá quizá nadie más apto que él para hablar larga y atinadamente de cualquier cosa. Bastaba sugerirle una idea; bastaba que al vuelo cogiese una palabra dicha en el curso de un debate por otro académico, para que recordara lo olvidado ó adivinase lo no aprendido, y cautivase la atención de sus compañeros con minuciosa, ordenada y elocuente exposición de una teoría completa.

El ilustre Hartzenbusch decía en sus últimos años:

—Cuando me retiro de la Academia pensando en los puntos de que allí se ha tratado, se me ocurren muy buenas cosas; pero ¡ay! se me ocurren tarde.

A Escosura, por el contrario, todo se le ocurría á tiempo.

Escosura no se hizo orador por medio del estudio, de la observación y de la práctica; nació, y muy perfecto, el día en que pronunció su primer discurso en la sesión del 24 de Noviembre de 1848; discurso en el cual se revelan las dos cualidades esenciales de su oratoria: la vehemencia y el sentimiento.

Estas cualidades le arrastraron en ocasiones hasta el radicalismo, cuando su buen juicio pugnaba por contenerse en el justo medio de la política. Cuando hablaba su corazón, pedía la libertad más completa en el ejercicio de los derechos populares: cuando era la inteligencia la que formulaba sus sentimientos, entonces Escosura exclamaba como en 1855: «Cuando se quieren limitaciones, es menester confesarlas como las confieso yo. No hay nada absoluto en el mundo: lo absoluto y lo absurdo son sinónimos. Dios sólo es absoluto, porque Dios sólo es perpetuo.»

Aunque Escosura era muy instruído, su talento natural valía mucho más que su instrucción. De tal suerte, que lo que no sabía lo adivinaba.

—Escosura—decía en cierta ocasión un diputado—vale tanto como Demóstenes.

—Vale más—le replicó otro,—porque Demóstenes no hablaba más que de lo que sabía.

El Sr. Tamayo y Baus, á quien ya hemos citado anteriormente, declaraba que Escosura en sus últimos años prestó á la Academia Española auxilio eficacísimo, como si juntamente hubiera querido servirla con lo que entonces debía hacer y con lo que antes no había hecho, por las vicisitudes de su vida política. «Aquí (se dirige á la Academia), lo mismo que en todas las esferas á que le llevó la suerte, dejó huella profunda de su irrefrenable y avasalladora actividad; la cual demostró cumplidamente promoviendo la fundación de academias correspondientes de la Española en América; y si, aun equivocándose, hubiera merecido aplauso por la constancia y el ardor con que difundía lo que estimaba provechoso, merece mayor desde que la experiencia vino á demostrar que su noble intención vino acompañada del acierto. Su carácter franco y resuelto, su entendimiento pronto y clarísimo, su bizarra facundia, fueron de gran utilidad para la Academia.

El día 5 de este mes hizo noventa y dos años que nació en Madrid (5 Noviembre 1807) el poeta, novelista y autor dramático, al par que notable orador y político, D. Patricio de la Escosura.

Admirador ferviente del que cultivó con fortuna casi todos los géneros literarios y brilló tanto durante los dos primeros tercios de este siglo en la política y en las letras, he mal pergeñado estos apuntes, para que la generación presente que no le llegó á conocer se forme una idea del hombre que, á pesar de su agitada existencia y de las cualidades de su carácter, que no le permitieron nunca trabajar despacio, prestó tan múltiples servicios en ateneos y academias, como en la gobernación del Estado.

Para terminar. Hé aquí una frase de Escosura que encierra una gran verdad:

«La impaciencia humana es mucha. El que aguarda con el reloj en la mano, presume que cada segundo es un siglo; y cuando conoce que ha vivido de prisa es al borde de la tumba.»

EDUARDO DE LUSTONÓ.

NUESTRO TIEMPO.

EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

A propósito de la última novela de Zola, *Fécondité*.

I.



Intervención de Zola en el proceso Dreyfus, y sus esfuerzos en pro de éste y de la justicia escarnecida por el militarismo inveterado de Francia, habrán acaso enajenado al gran novelador algunos lectores franceses; pero han servido á la vez para ensanchar las filas de sus admiradores en el Extranjero. Muchos para quienes antes no existía apenas el nombre de Zola por vivir aquellos alejados de todo movimiento literario, y otros que no lo conocían más que al través de críticas apasionadas á su favor ó en su daño, imaginándolo casi como un escritor pornográfico, complacido narrador de torpezas y miserias, admirando hoy como paladín victorioso de una causa noble y humanitaria. El aspecto religioso de antisemitismo que indudablemente tuvo el ruidosísimo asunto, no despertó interés ni cosechó simpatías fuera de las fronteras de Francia, y católicos á macha martillo, que, de ser franceses, habrían quizás secundado la violenta campaña de Drumont contra el judío, no sintieron por éste sino muy viva misericordia.

A estas razones se debe, sin duda, el fenómeno que con gusto no desinteresado observan nuestros libreros: la venta excepcional de *Fécondité*, novela de Zola, reciente y simultáneamente publicada en francés y en castellano. ¿Sabe Dios para cuántos será esa obra la primera que conozcan del célebre escritor! Para los que vivimos de antiguo familiarizados con su genio, esta novela ofrece, aparte el interés de sus méritos propios, el de haber sido escrita en la época terrible de la persecución y de la lucha. Las fechas puestas al

pie del texto, Agosto 1898, Mayo 1899, abarcan ese período tormentoso de la historia de Francia y de la biografía de este su glorioso escritor.

Cuando Zola salió á la palestra en demanda de una revisión justiciera, puso en ello toda el alma; y tanto por esto cuanto por ser el *dreyfusista* que mejor blanco ofrecía á los enemigos del capitán infortunado, sobre él cayeron toda injuria y todo rencor. La caricatura y el epigrama se apoderaron de su persona y de su obra: Forain lo pintó con grosera irreverencia, y Rochefort se sintió remozado al insultarlo. Abandonáronlo sus discípulos de ayer; le volvió la espalda la muchedumbre de sus lectores, y lo escarnecieron sus enemigos de siempre, los personajes siniestros de *La Débâcle* y todos los que por aquella lúgubre galería de los Rougon-Macquart vieron desfilar á sus legítimos ascendientes. Los jueces se contagiaron de ese odio, y Zola fué una y dos veces condenado, confiscados sus bienes, borrado de las listas de la Legión de Honor su nombre y obligada al destierro su persona. De nada sirvió al ilustre novelista recordar á sus compatriotas cómo su literatura revolucionaria había proporcionado á Francia más gloria que la espada empuñada del general Mercier. Mientras la multitud desahogada gritaba por las calles *conspuez Zola!*, la mayoría de la prensa francesa complacíase en desmenuzar y echar por tierra una obra consagrada por el comentario, cuando no por la admiración, de todos los pueblos cultos.

Durante esa deshecha borrasca ha sido escrito este libro, y en ninguna de sus páginas, sin embargo, aparece conturbada el alma de Zola, ni perdido el equilibrio perfecto de su espíritu. Esa serenidad de juicio, esa solidez de raciocinio que caracteriza su personalidad literaria, aun cuando en ella impera el poeta de exuberante fantasía, resplandece en *Fécondité* con los mismos fulgores que á todo el mundo ha llevado la luz de sus novelas. Y es que en Zola ha dominado siempre, sacándolo á salvo de todo peligro, una fe vigorosa. En lo pequeño como en lo grande; lo mismo al cumplir el plan que para adelgazar le impuso su médico, que al reñir sus primeras batallas literarias; lo mismo al sortear los riesgos de la pobreza en su primera juventud, que al mantener ahora esta lucha tremenda coronada por la victoria, Zola ha puesto siempre en todo fe y perseverancia, y ya lo dice el Evangelio: *Amen quippe dico vobis, si habueritis fidem, sicut granum sinapis, dicetis monti huic: Transi hinc illuc, et transibit, et nihil impossibile erit vobis.* «Porque en verdad os digo que si tenéis fe, aunque sólo sea del tamaño de un grano de mostaza, y le decís á este monte: pasa de aquí allí, pasará, y nada habrá imposible para vosotros.» (San Mateo, xvii, 19.)

II.

Todo el que quiera conocer á Zola, y todo el que necesite escribir acerca de él, debe leer el estudio médico hecho por el Dr. Toulouse, y publicado en 1896. No interesará gran cosa á la crítica, singularmente á esta crítica impresionista que los periodistas escribimos al correr de la pluma, algún análisis, por ejemplo, que publica el distinguido profesor; pero si nos interesan, y muy vivamente, otros datos y otras observaciones por él recopilados en el curioso volumen. A este número de observaciones interesantes pertenece lo que Toulouse dice del modo como discurre y trabaja su cliente.

Zola es un metódico, un ordenancista riguroso. No hay manera de que comience á escribir como antes no se entere de que todo está en orden en su mesa de trabajo, como no hay manera de que escriba una línea de una novela sin que antes haya trazado el plan completo de toda una serie, presuponiendo hasta sus menores detalles. En una carta de 1868 publicada por Julio Lermine en el *Diccionario Universal*, expone Zola el plan de los Rougon-Macquart; plan rigurosamente observado desde la primera página de *La fortuna de los Rougon* hasta la última de *El Dr. Pascal*, sin que en ninguno de los veinte volúmenes lo haya olvidado ni torcido.

Tanto por esto, cuanto por la grandeza de sus ideas, por la amplitud de horizontes de su pensamiento, Zola necesita concebir por series sus obras. Leída frívolamente una novela suya, sin referirla á las que la preceden ó la siguen, Zola puede parecer, como he dicho, un escritor pornográfico. Leído cerebralmente, y ya ustedes me entienden, en la integridad de su obra, Zola debe ser proclamado un gran filósofo, uno de los más profundamente humanos de cuantos han discurrecido sobre la vida contemporánea.



MADRID.—SOLEMNE ACTO DE LA IMPOSICIÓN, Á S. M. EL REY, POR S. A. R. EL PRÍNCIPE ALFONSO

(DIBUJO DE FOX)



EL PR^{NC} ALBERTO DE PRUSIA, DE LAS INSIGNIAS DE LA ORDEN ALEMANA DEL ÁGUILA NEGRA.

(DIBUJO DE JAN COMBA.)

En la primera serie, *Los Rougon-Macquart*, historia natural y social de una familia bajo el segundo Imperio, está el pasado de la actual sociedad francesa. En la segunda serie, *Las tres ciudades*, pinta Zola su presente. En la tercera, que ahora comienza en *Fécondité*, sueña su porvenir. Hé aquí por qué esta serie se titula *Los cuatro evangelios*, porque en ellos quiere el filósofo, que nunca ha sido un platónico, sino un «hombre de acción», predicar á las gentes la buena nueva de un mañana reparador de todas las presentes angustias. Cuando Zola se detenía con frialdad implacable de clínica en la pintura de todas las miserias y de todas las liviandades, y aun cuando en algunos trozos de su obra, como *Una page d'amour* y *Le Rêve*, exponía el fracaso de hombres y la inutilidad de cosas, parecían el filósofo un pesimista complacido en violar sepulturas y difundir por el mundo la podredumbre de los cadáveres.

Hoy que el pensamiento del gran escritor entra en su tercera fase, vemos claramente cómo después de habernos presentado el cuadro de la agonía y de la muerte, quiere descender los velos para sugerirnos la esperanza de la resurrección. Equivóquese ó acierte, tenemos que agradecerle la buena intención con que pretende deshacer las sombras á través de las cuales adivinamos el porvenir. El amor fecundo y el trabajo conquistador, constituyen la fórmula de Zola. Amemos y trabajemos, sembremos con fe en la entraña humana y en la tierra, y será nuestro el porvenir. Este pensamiento, que como *leitmotiv* aparece en todos sus libros, adquiere en esta serie nueva completo desarrollo. *Fécondité* es un himno á la fe y á la perseverancia en el amor y en el trabajo. De un lado, pone Zola á los que siguen esa bandera; de otro, á los que de ella desertan. *Ager autem, est mundus. Bonum vero semen, hi sunt filii regni. Zizania autem, filii sunt nequiae.* «Y el mundo es el campo, y la buena simiente son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos de la iniquidad.» (San Mateo, XIII, 38.)

III.

Singular destino el de Malthus—dice uno de sus comentaristas.—Ningún nombre de filósofo tan desacreditado como el suyo, y, sin embargo, ninguna teoría en tanto predicamento como la suya. Malthus dijo que la población humana se desarrolla en progresión geométrica, como 2, 4, 8, 16, 32...., mientras que paralelamente los medios de subsistencia no se desarrollan más que en progresión aritmética, como 2, 4, 6, 8, 10, 12.... Es, pues, fatal que llegará un momento en que la falta de subsistencias obligue á los hombres á devorarse mutuamente. ¿Medio de conjurarlo? Impedir el desarrollo de la población, renunciar al amor ó hacerlo estéril. Cuál más, cuál menos, no hay nación que no tenga algún filósofo ó algún economista que refresque la teoría malthusiana. Hasta en los Estados Unidos, el pueblo *práctico* por excelencia, hay filósofos como Marshall y el profesor de Baltimore, Ely, que sostienen á banderas desplegadas que vamos en camino de que ni la tierra ni los mares juntos puedan sostener la familia humana. Un profesor de Oxford que abjuró del protestantismo para hacerse jesuita, siendo una lumbrera de la Compañía, el P. Clarke, ha escrito en la *North American Review* un magnífico estudio combatiendo tales teorías.

Pero el mal no está en que las mantengan los filósofos, sino en que, por miedo á ellas ó con ellas como pretexto, las apliquen las sociedades. En la áurea huesteocracia norteamericana, el malthusianismo hace verdaderos estragos. A uno de aquellos poderosos millonarios preguntaban por qué casaba á su heredero con una alemana, y el Creso respondió: «Porque quiero tener más de un nieto.»

En Francia, esa enfermedad moral ha adquirido proporciones mucho más graves, tanto por haber arraigado el miedo á la prole en todas las clases de la sociedad, cuanto por no haber, como en los Estados Unidos, una abundosa corriente de inmigración que compense la despoblación creciente del país. No hay pensador francés á quien no preocupe ese problema, sobre el cual se han escrito innumerables libros, y á esa preocupación responde *Fécondité*, cuyo protagonista es Mateo Froment, uno de los cuatro hijos, Mateo, Lucas, Juan y Marcos, los cuatro evangelistas, de aquel *Pedro Froment* que en la serie de *Las tres ciudades* fué principal figura.

Fécondité es la historia de Mateo y de su esposa Mariana, la historia de la pareja humana,

fecunda y creyente, que no se ama por el amor mismo, sino por la prole difundida en el mundo y enriquecida en el trabajo. Doce hijos tienen los Froment, y á cada hijo que tienen se hace más vivo y profundo su amor. Alrededor de ellos pinta Zola de mano maestra á los aristócratas Seguin que no quieren pasar de dos hijos, porque este mundo miserable no merece la pena de ser vivido, y consideran un crimen dar nuevas víctimas al Moloch insaciable de la existencia; á los industriales Beauchêne que no quieren dar hermanos á su hijo único, para que, acumuladas en éste todas las riquezas, pueda un día ser uno de los príncipes de la plutocracia; al matrimonio Morange que se aterra ante la idea de que á su única hija, Reina, pueda nacer un competidor que merme la dote que laboriosamente van á formarle con las economías de un sueldo modesto, para que pueda mañana casarse y escalar clases superiores; á la Baronesa de Lowitz que se inutiliza para la maternidad por no entorpecer el camino de sus liviandades; á los Angelin que desean tener hijos, pero tarde, cuando hayan ellos saciado sin impedimento su amor carnal; á los Lepailleur, matrimonio de campesinos que odian la tierra y que no quieren pasar de su único hijo para que logre éste abandonar el terruño solariego y convertirse en un gran señor de París; al matrimonio obrero, en fin, á los Moineau que no temen á la prole, que inconscientemente, entre el hambre y la borrachera, van aumentándola, para con igual inconsciencia desparramarla por el mundo como legionarios de la miseria ó soldados del crimen. Y en el fondo del cuadro, todos los explotadores de una sociedad que teme y aborrece el porvenir; antros en que se ahoga la maternidad y antros en que son arrojados sus frutos malditos; la matrona y el médico que de tales lacerias y de servir las se crean fortuna y fama; la nodriza de alquiler que ingiere en los cuerpecillos frágiles con sus malos humores físicos, el virus moral del asalariado que considera vilipendio el salario; el Hospicio y la Inclusa, donde la administración pública sin entrañas extiende á los desheredados, no una cédula para la vida, sino un pasaporte para la hampa; el pueblo de Rougemont, en suma, tétrico y odioso, que se ha creado una industria famosa recogiendo parisienitos abandonados para que desaparezcan en el seno misericordioso de la muerte ó en el torrente avasallador de la tuberculosis.

Esto es *Fécondité*. La cuna por donde van pasando los doce hijos de Mateo Froment, la cuna bendecida y alumbrada por el amor fecundo y confiado, y alrededor de ella el catre solitario del célibe, el tálamo en perpetuo fraude de matrimonios dañados por el miedo á la descendencia, el potro de dolor de la «casa de salud», el lecho de alquiler, la cama común del hospital, el suelo yerto por donde ruedan como deyecciones abominables los frutos de la pobreza vergonzante y del placer inicuo. Esto es *Fécondité*. Un foco de amor creador é invencible, alumbrando la victoria de una familia feliz, y en todos los que huyen de aquella lumbrera regeneradora, y de aquella luz confortante, la frialdad y las sombras del abismo. Al abismo los Seguin, con su casa deshecha por el adulterio y por la ruina; al abismo los Beauchêne, que al perder su único hijo no pueden reponerlo, y caen en la desesperación, y de la desesperación en el crimen; al abismo los Morange, destrozados por el delito y el suicidio; al abismo la Baronesa, bandera de placer descolorida y rota por todos los vendavales de la liviandad; al abismo los Lepailleur, que logran ver en París á su hijo, pero no poderoso, sino podrido hasta los huesos, aun antes de la muerte; al abismo los Angelin, que llegan tarde á las ansias de paternidad, y que sucumben sin el consuelo de hijos que, como los pájaros que anidan en las ruinas, alegren su hogar apagado y solitario. *Iam enim securis ad radicem arborum posita est. Omnis ergo arbor quae non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.* «Ya está puesta la segur á raíz de los árboles, y el que no haga buen fruto será cortado y arrojado al fuego.» (San Mateo, III, 10.)

IV.

Este problema de Francia, á que tanta atención consagran sus pensadores, y que en las páginas de Zola adquiere relieve espantable, al plantearlo con abrasador lirismo en la pluma y austera firmeza en el pensamiento, tiene algo de problema español contemporáneo. También aquí disminuye la población en unas partes, y en otras no crece tanto como sería menester, para que de-

fendiésemos y prosperásemos nuestra patria. Las cifras de la estadística de 1897, publicadas estos días, revelan para el último decenio un incremento de población de mezquindad alarmante. Grandes territorios permanecen desiertos, y vastas regiones del Noroeste y del Sudeste, abandonadas por los hombres que emigran, hallanse entregadas á las mujeres y á los valetudinarios. Los supervivientes de las últimas guerras, restituidos á la patria con la tuberculosis en el cuerpo ó el raquitismo en el alma, no son garantía de una generación fecunda ni de una generación sana.

También nosotros, por tanto, al igual de los franceses, debemos abrir los ojos delante de los cuadros magistrales trazados por Zola, y debemos abrir los oídos á sus lecciones de vida, y debemos abrir en la conciencia surcos para su semilla de redención. No tememos á la paternidad como los franceses, no hemos llegado á estipular antes del matrimonio el número de hijos con que hemos de completarlo; pero la paternidad española ha sido siempre inconsciente. Procreamos por función fisiológica fatal, más que por convencimiento moral voluntario. Las entrañas españolas poblaron con majestuosa esplendidez las tierras americanas, sin que nuestras conciencias se preocupasen de la prole que derramábamos en el Nuevo Mundo.

Contra esto también habla la prosa vibrante de *Fécondité*. Nuestra alma de moro, siempre ha despreciado el día de mañana; y hoy que la desgracia nos azota, también lo despreciamos, no por la fe que aconseja el Evangelio, sino por la duda y por la desesperación de nunca poder hacerlo á la medida de nuestra necesidad. Aprendamos de los Froment, de Mateo Froment y de Mariana, que cada vez que añaden por el amor un miembro á la familia, añaden por el trabajo una prosperidad á sus bienes.

Mateo Froment no era rico. Ganaba en una fábrica de París, como dibujante, setenta duros al mes. Al nacer su cuarto hijo comprendió que necesitaba algo más, que faltaba á su amor creador un complemento, y lo buscó en la tierra, en la madre tierra, providencial para todo el que sabe llegar con fe á sus entrañas. Barrancos yermos convirtieronse bajo su voluntad creyente en campos feracísimos, y á cada hijo que nacía en la casa, un nuevo pedazo de tierra se alborozaba con el cántico de las espigas ubérrimas. Los hijos fueron doce, y su poder se extendió á todas partes, y el límite de los dominios de Froment confundíase con el horizonte visible desde la encina plantada por Mateo en señal de dominación el día en que comenzó su comunión con la tierra. En aquel foco de vida y de fe fueron cayendo los restos aprovechables de todas las grandezas arruinadas por su propia esterilidad, y fué de los Froment el palacio blasonado de los Seguin, y fué de los Froment la fábrica de los Beauchêne; y fué de los Froment el molino y los terrones que los Lepailleur desdenaban. Y cuando la fuerza de los Froment fué tanta que no les bastaba lo conquistado en la patria europea, dos Froment tendieron el vuelo á otro mundo, y en Africa echaron los cimientos de una nueva Francia. Y al terminar el libro, cuando Mateo y Mariana, cumplidos los ochenta años, celebran sus bodas de diamante, á su alrededor reúnen, bajo la encina plantada en signo de imperio, trescientos descendientes, y á saludarlos llegan, también sanos, también buenos y también vencedores, los nietos de Africa, los hijos de aquellos Froment que, siempre creyentes, emigraron al través de los mares.

¿Encontró Mateo bancos agrícolas que le anticipasen dinero, sociedades de seguro que lo amparasen de las veleidades del cielo, Estado y Municipio que subviniere á las necesidades de su trabajo? No lo dice el historiógrafo de aquellas prosperidades. Sólo dice que dentro de sí mismos encontraron Mateo y Mariana fe y voluntad para el amor y el trabajo. Crearon siempre sin atormentarse por el día de mañana, porque tenían fe y voluntad para conquistarlo. Perecen los hombres y los ídolos; sucumben los dogmas y las instituciones; caen los palacios y los templos; se rinden los pueblos al peso de su historia; se extinguen las razas en la evolución constante de todo lo que es germen de vida; mas sobre todas las ruinas y sobre todas las muertes vuelan siempre, abiertas las blancas alas inmaculables, la fe y la voluntad. *Nolite ergo solliciti esse in crastinum. Crastinus enim dies sollicitus erit sibi ipsi: sufficit diei malitia sua.* «No os atormentéis, no, por el día de mañana, porque cada uno traerá su cuidado y á cada uno basta su propio afán.» (San Mateo, VI, 34.)

SALVADOR CANALS.

EL TEATRO REAL.



El día 5 de este tristísimo mes de Noviembre inauguróse la temporada lírica en el teatro Real con la hermosa ópera de Camilo Saint-Saëns, *Sansón y Dalila*, que interpretaron la señora Guerrini y los Sres. Mariacher, Butti y Calvo.

Las inauguraciones de las temporadas en nuestro primer teatro lírico habían sido, por regla general, hasta este año, acontecimientos impacientemente esperados, y venían constituyendo solemnes fiestas donde se congregaba lo más selecto y florido de la elegante sociedad madrileña, ansiosa una parte de disfrutar del honesto recreo que proporcionaba la melodía y la armonía combinadas, é inducidos otros por poderoso impulso de la moda y de la costumbre, que les obligaba á inscribirse con apresuramiento en las aristocráticas listas de abonados, so pena de incurrir en abominable delito de lesa buen tono.

Aun el último año, de tristísima recordación, fué la función inaugural del regio coliseo animada y brillante solemnidad, digna de nuestras tradiciones, y el abono obtenido en aquella temporada, aunque flojo por lógica consecuencia de las desdichas que abrumaban al país, permitió, sin embargo, defender el negocio dentro de límites modestos, de los cuales salió la Empresa en alguna ocasión, con notorio perjuicio de sus intereses, si bien con aplauso entusiástico de los buenos aficionados al divino arte, los cuales nunca agradecerán bastante á la dirección artística del Real los colosales esfuerzos que realizó para conseguir, tras larga y difícilísima labor, presentar con verdadero lujo *La Walkyria*, y dar á conocer una nueva ópera española.

Pero la gloriosa tradición se ha roto: hoy no es ya preciso, como en otros tiempos, poseer un talón de abono al Real para adquirir ó consolidar la anhelada patente de buen tono; y como en esta pueril vanidad tuvieron las empresas su más sólida base de ingresos, sería natural y lógico que, al dejar de contar éstas con el gran público de antaño, se tratara de salir del paso presentando cuadros de modestos artistas que jamás pudieran soñar en pisar las tablas de nuestro primer escenario lírico, y se procurara salvar el compromiso ejecutando rancio repertorio de obras anticuadas y conocidísimas.

Si ya hoy no ha sucedido así, débese á muy laudables entusiasmos aún no del todo muertos en aquella casa; pero á esto ó á la clausura hemos de llegar por el camino iniciado.

La ópera, tal cual la concebimos y exigimos en nuestro teatro Real, es espectáculo muy costoso, el cual no es posible sostener dignamente sin una decidida y eficaz protección oficial ó el concurso del numeroso abono, que hasta hace pocos años tenía aquel teatro por su coliseo favorito, y con cuyo indispensable apoyo fué el Real el primer teatro lírico de Europa, al cual venían á solicitar la consagración de su fama eminentes artistas que habían ya alcanzado estruendosas y unánimes ovaciones en los principales teatros extranjeros.

Faltando aquel poderoso sostén del público, el cual se ha ido por lo visto con la música á otra parte, y trasmutada la subvención oficial que necesita percibir el Real en cuantiosa contribución que el Real satisface al Estado, preciso será que nos resignemos á presenciar en plazo breve la clausura definitiva de este teatro, ó limitemos nuestras exigencias artísticas á oír cuartetos á precios reducidos, conformándonos con que las verdaderas y más fulgurantes estrellas del arte brillen lejos de nosotros, en cielo más desencapado que el que limita el horizonte de la villa y corte.

Hoy por hoy, sólo la protección oficial puede resolver favorablemente este artístico problema; y como dudamos mucho de que en los tiempos que corren piense el Gobierno en otra música que la que inspiran á los contribuyentes los conciertos..... económicos, no vacilamos en augurar la pronta desaparición del gran arte lírico en el gran teatro de la plaza de Oriente.

Sugiere estas tristes consideraciones el funebre aspecto que ofrecía la grandiosa sala del Real en la noche de la inauguración. No era aquel el Real de los buenos tiempos! Qué espantosa soledad! El único público fiel á la sana tradición, que acudió á escuchar los inmejorables artistas contratados este año, fué el del clásico *paraíso*, en donde no había ni un solo asiento desocupado.

¡En pleno *paraíso*, sin serpiente, y saboreando

la inspirada partitura del insigne Saint-Saëns, interpretada por Virginia Guerrini, Mariacher y Butti, dirigidos por el maestro Campanini! ¡El bello ideal de un buen aficionado!

°°

Sansón y Dalila es, á mi juicio, una de las mejores óperas que se han escrito en estos últimos años, y una de las obras que señalan claramente el camino por donde debe ir el arte lírico-dramático buscando la verdad, sin huir sistemáticamente de la melodía, y prescindiendo de fórmulas convencionales, hijas de la rutina, de la escuela ó de la moda.

La música de esta ópera es á la vez melódica y sabia; ofrece caracteres de austeridad escolástica, y aprópiase en ella admirablemente la ciencia armónica á la acción dramática. Entre los números más salientes de tan justa y hermosísima partitura señálanse principalmente la inspirada plegaria de los israelitas, el magnífico dúo del acto segundo y el grandioso dúo en canon del acto tercero.

La señora Guerrini, que estudió la parte de Dalila con el mismo Saint-Saëns, cantó de una manera primorosa, luciendo su bellísima voz, y demostró que es una de las primeras artistas de su cuerda. El público premió la esmeradísima labor de esta distinguida artista con nutridos aplausos y repetidas llamadas á la escena.

El tenor Sr. Mariacher, uno de los mejores tenores que están hoy en actividad, expresó admirablemente las distintas emociones del difícil papel de Sansón: así en los momentos en que se dirige al pueblo hebreo, como en los apasionados dúos con Dalila, como cuando lamenta amargamente su debilidad, estuvo inspiradísimo y muy feliz de voz, alcanzando muchos aplausos.

El Sumo Sacerdote tuvo afortunado intérprete en el Sr. Butti, quien no sólo posee una hermosa y potente voz de barítono, sino que es también un consumado actor.

Los coros, reforzados y refrescados con nuevas y juveniles voces, merecen elogio por la afinación con que cumplieron su cometido.

La *mise en scène* de esta ópera es superior á todo cuanto de ella podamos decir. El cuadro de la bacanal está maravillosamente compuesto y es de un efecto escénico sorprendente.

°°

Entre las diversas partituras escritas por Massenet, es, sin duda alguna, la de *Manon* la que ha suscitado más polémicas y la que á la postre mayores triunfos ha proporcionado al maestro francés.

Esta obra no gustó gran cosa á nuestro público el año 1895, en que fué cantada por primera vez en el Real por Eva Tetrzzini y el tenor De Lucía; y aun cuando no haya logrado entusiasmar, ha sido favorablemente acogida la noche en que fué ejecutada por la Darclee y Colli, en presencia de numeroso y muy selecto público que acudió al Real al anuncio de que asistirían al espectáculo la familia real y los príncipes alemanes Alberto y Enrique con su brillante séquito.

Considero á *Manon* como la mejor producción artística de Massenet, en la cual abunda el sentimiento musical, y la brillantez de la orquestación rivaliza con la belleza de la melodía. El compositor ha dado color y carácter perfectamente apropiados á cada acto, y aun á cada escena, en los cuales desarrolla con verdadera fortuna los cinco motivos típicos (*leitmotive*) de la obra — dos de ellos relaciónanse con Des Grieux, quien en uno expresa su pasión por Manon, y en otro recuerda la respetabilidad de su familia. — A Bretigny acompaña siempre el mismo motivo. Lescout tiene dos; refiérese uno á su borrascosa profesión de guardia de corps, é indica el otro, en los dos primeros actos, las ocasiones en que el primo de Manon oficia de mentor.

Estos desarrollos sinfónicos del acompañamiento instrumental expresan de manera fiel y completa la idea que el auditorio debe formarse de cada uno de los personajes que intervienen en la representación de la obra.

Una de las páginas más admirables de la partitura es, sin duda, la del encuentro de Manon con el padre de Des Grieux en Cours-la-Reine. La esmerada labor de la orquesta, independiente de las voces, y la frase melódica del Conde, son de una delicadeza admirable y forman un conjunto delicioso.

El *minuetto*, en el acto segundo, constituye un episodio realmente grande y humano.

En el famoso acto de San Sulpicio hay que admirar las continuas sucesiones de acordes sobre

los motivos de la obra, que va señalando el órgano mientras que Des Grieux recuerda la imagen querida.

Todas estas hermosísimas combinaciones de armonía é instrumentación fueron saboreadas y aplaudidas por la mayor parte del público.

Los personajes principales de *Manon* estuvieron encomendados, como hemos dicho, á Hericlea Darclee y á Ernesto Colli. En la Sra. Darclee, que se encuentra hoy en toda la plenitud de sus potentes facultades artísticas, encarna de tal modo el papel de la protagonista de esta ópera, que no pudiera soñarla mejor ni más adecuada el afortunado autor. A la elegancia y buen gusto en la manera de frasear y recitar, á su fácil y clara dicción, une una voz fresca, poderosa y espléndida, y con tales condiciones es natural que arrebatase al auditorio que tiene la suerte de oírla. Como actriz manifiéstase también inspiradísima, y da tal sello de verdad al personaje, que convence y cautiva. Representa una Manon que no vacilamos en calificar de inmejorable.

El Sr. Colli posee una hermosa voz de tenor, la usa bien, cuida mucho del personaje y participó en muchos momentos de las calurosas ovaciones que el público tributó á la Sra. Darclee. Cantó con mucha fortuna la melodía del primer acto, y el aria del locutorio de San Sulpicio, recibiendo en recompensa entusiásticos y justos plácemes.

El barítono Sr. Butti, de quien formamos excelente opinión al oírle por primera vez en el papel del «Sumo Sacerdote» de *Sansón y Dalila*, confirmó en *Manon*, interpretando el personaje Lescout, que es un artista de verdadero mérito y de estrecha conciencia artística.

Las Srtas. Gardeta, Montenegro, Gasull, y los Sres. García Prieto, Riera, Oliver, Ponsini y Verdaguer, desempeñando papeles inferiores á su mérito, merecieron aplausos por su modestia y por lo discretamente que cumplieron sus cometidos.

°°

Con mucha más gente de telón adentro que de telón afuera, se representó *El Profeta* la noche del sábado 11, actuando de Fides la Sra. Guerrini; de Berta, la Srta. García Rubio; de Juan de Leide, Mariacher; de anabaptistas, Riera, Verdaguer y Oliver, y de conde de Oberthal, Ponsini.

La extensa y difícil partitura de Meyerbeer obtuvo admirable interpretación, figurando en primera línea la Sra. Guerrini, que hizo gala de su privilegiado talento y de su admirable voz, con los que dió poderosa expresión al carácter del personaje.

En todos los pasajes de la obra en que toma parte fué calurosamente aplaudida; y en donde el público desbordó su entusiasmo, aclamándola y llamándola repetidas veces á escena, fué en la conmovedora escena del cuarto acto entre el profeta y su madre, maravillosamente interpretada por la Guerrini y Mariacher. Este obtuvo grande y legítimo éxito en el difícil papel del Profeta, que se adapta admirablemente á las grandes cualidades artísticas de este meritísimo tenor.

Los anabaptistas desempeñaron muy bien sus papeles.

°°

Después de *El Profeta*, representóse por primera vez en esta temporada *Rigoletto*, dando motivo á nuevos triunfos de la Sra. Darclee, que se distinguió de manera notabilísima en el papel de Gilda. En el aria *Caro nome*, en los dúos del segundo y tercer acto, y en el célebre cuarteto, cosechó la célebre *diva* calurosos aplausos por la gran maestría con que expresa y la verdadera elegancia con que frasea.

Nunca entre nosotros ha tenido la simpática figura de Gilda una intérprete más feliz, dicho sea en honor á la verdad.

La representación de *Rigoletto* ha sido ocasión para darse á conocer en el teatro Real el tenor español Florencio Constantino. Este artista posee una voz extensa, de hermoso timbre, y hace gala de una naturalidad perfecta, que revela un depurado gusto. Es una buena adquisición para el Real.

El barítono Blanchart, tan conocido y estimado del público, no lució esta noche sus extraordinarias facultades á causa de un fuerte catarro que padecía.

Calvo, en la parte de Sparafucile, estuvo acertado.

En suma, un *Rigoletto* admirable como no se oía en Madrid hace mucho tiempo.

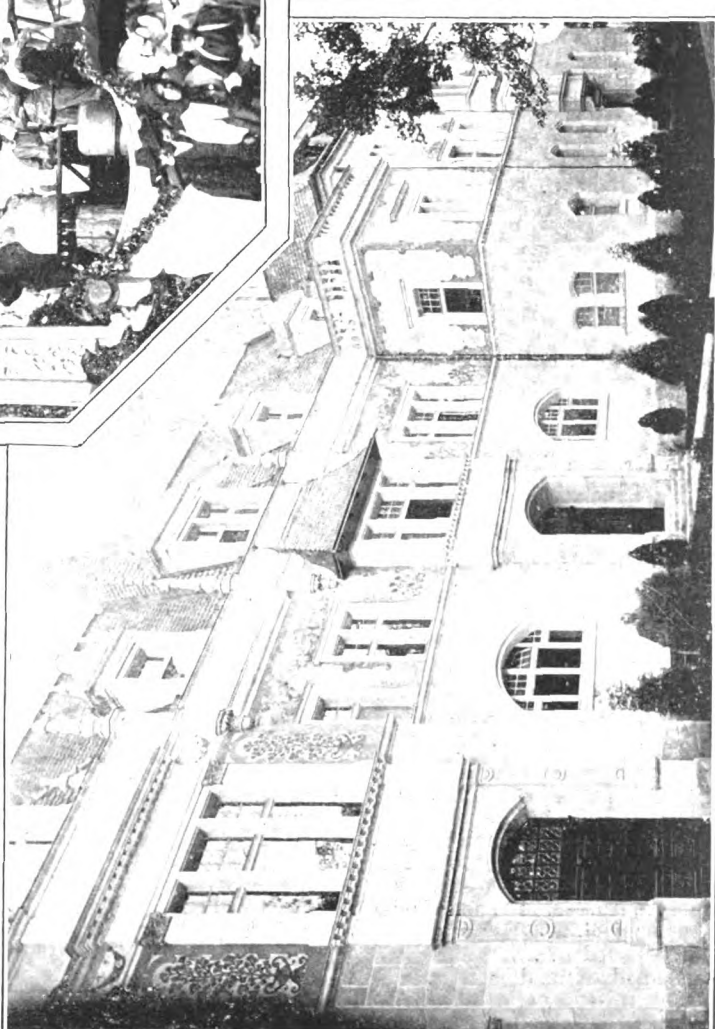
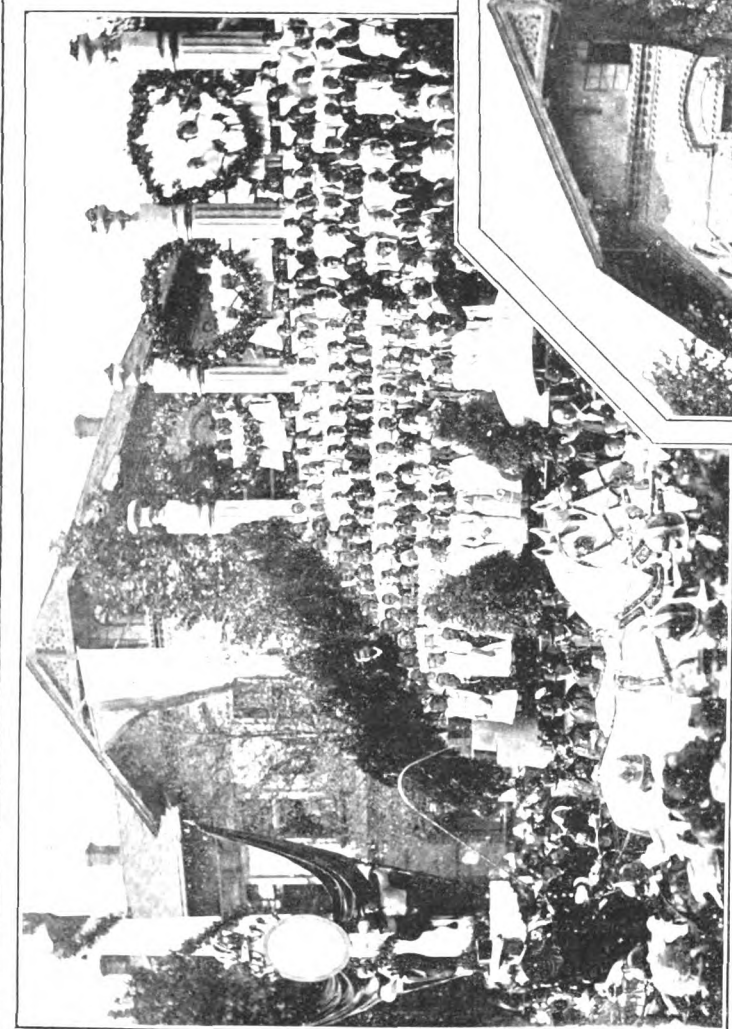
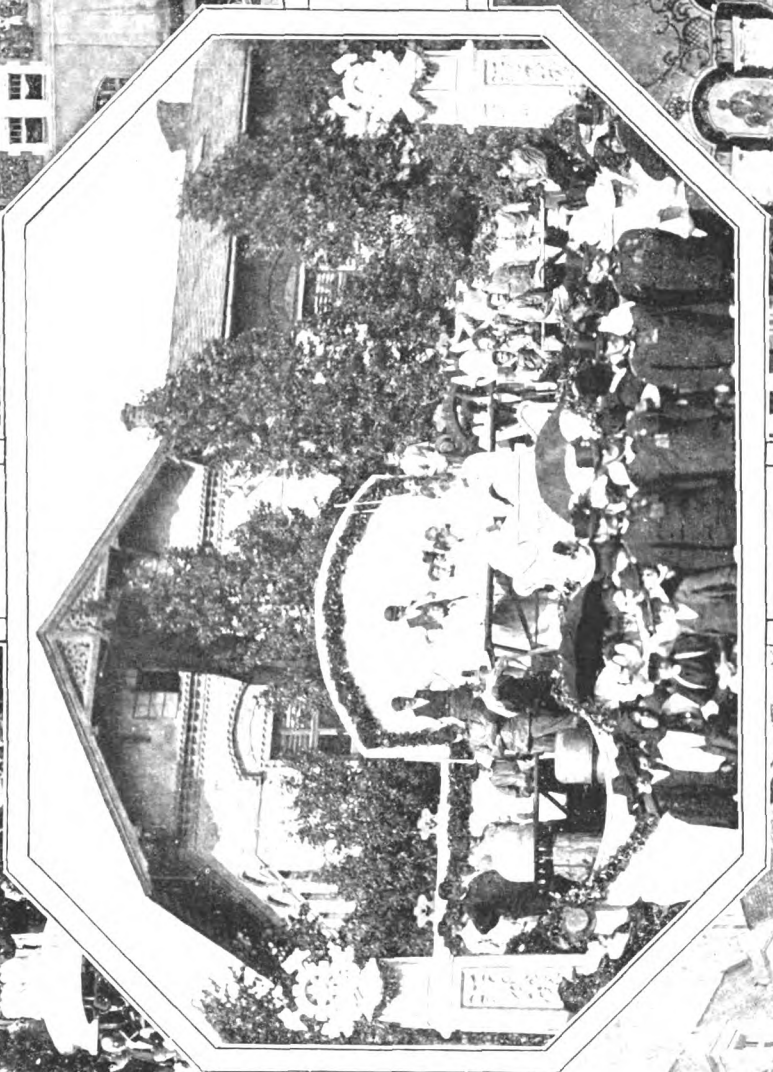
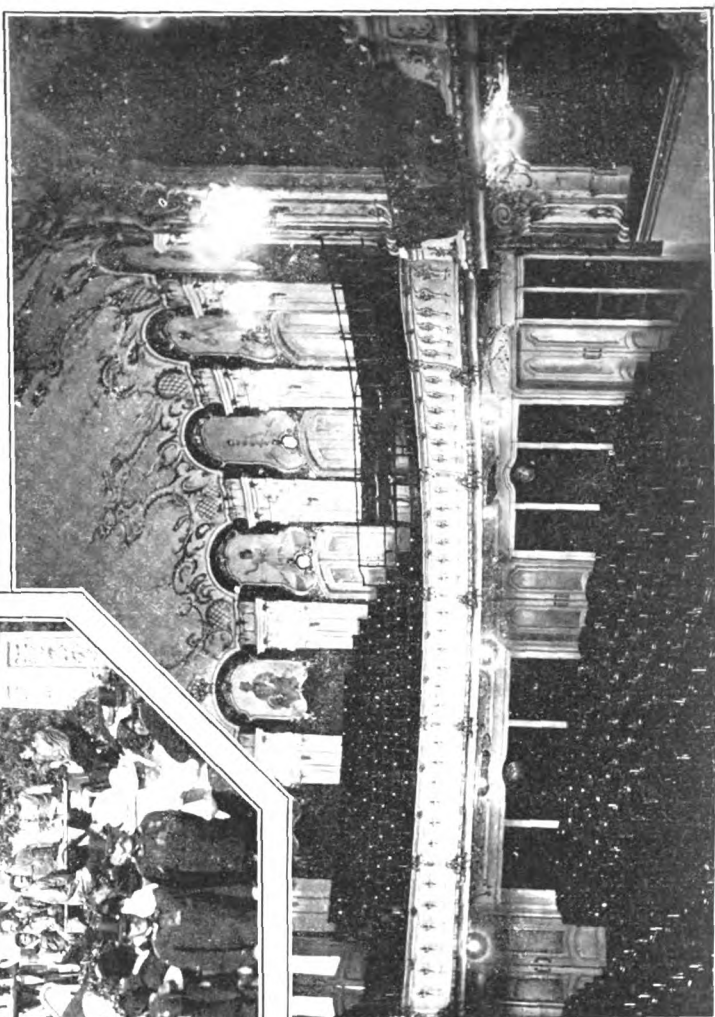
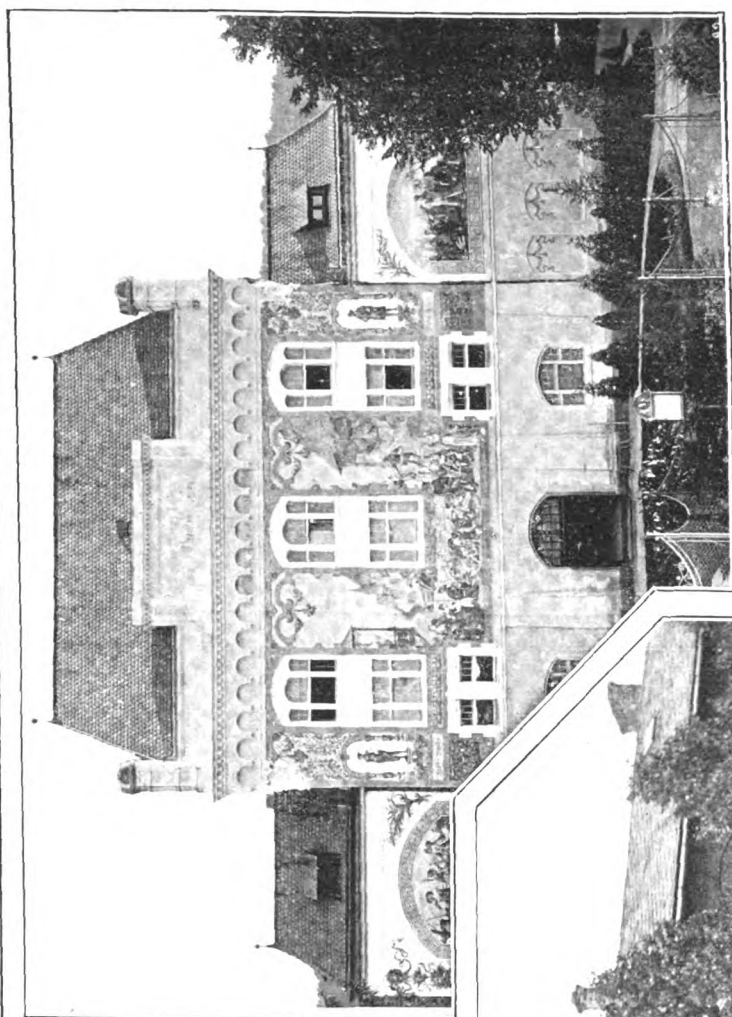
°°

BELLAS ARTES.



PESCADORES.

CUADRO DE GRANCHI-TAYLOR.



BERNDORF (AUSTRIA). — EL PRIMER TEATRO OBRERO EN EUROPA.

La orquesta, en todas las obras presentadas hasta ahora, y sobre todo en *El Profeta*, bajo la mágica batuta del eminente Campanini, ha estado á la altura de sus mejores tiempos, realzando brillantemente las bellezas de las partituras. El maestro Campanini, inteligente, estudioso y entusiasta, es una garantía segura del acierto con que han de interpretarse este año las óperas en el teatro Real.

No terminaré estas notas sin felicitar calurosamente á Luis París, inteligentísimo director de escena, á quien tanto debe el arte lírico en España, ni sin hacer fervientes votos por que la Providencia, ora inspirando al gran público, ora influyendo en altos centros, mejore la suerte de la actual Empresa del Real, que bien lo merece y há menester.

ANTONIO GARRIDO.

EL CIEGO.

I.

¡Qué tristeza más honda en el semblante
Del pobre niño ciego,
Que por las tardes se sentaba siempre
A orillas del paseo;
Y, pulsando las cuerdas destempladas
De un guitarrillo viejo,
Pedía una limosna al transeúnte,
Para seguir viviendo!
¿Sus padres?..... ¡Qué sabía! Su memoria
Cubierta por el velo
De la ceguera, cual su vista, estaba
Virgen de tal recuerdo.....
Jamás sintió sobre su frente el roce
De los labios maternos.....
Nunca oyó el hijo mío! que en el alma
Se guarda con respeto,
Y que en las horas de pesar revive
Y estimula el esfuerzo,
Como amorosa voz que conservara
Inextinguibles ecos.
No podía decir sino que un día,
Exhaustos sus alientos,
Sin más afán que el de acallar el hambre
Que enervaba su cuerpo,
Por instinto tendió la débil mano,
Sollozando de miedo.....
Recibió una limosna..... y desde entonces
Siguió el pobre pidiendo.
Para hallar distracción á la tristeza
Que le oprimía el pecho,
Compró un guitarrillo; para hablar con alguien
Buscó un amigo..... un perro.....
Y entre las sombras que jamás se aclaran,
Triste, cansado, enfermo,
Vive, si es vida la que así se lleva,
El pobrecito ciego.

II.

Llena de compasión, la noble niña
Se detiene un momento;
En los ojos sin luz del mendicante
Clava sus ojos bellos.....
Y — ¡Qué pena! — murmura. — ¡Nada existe
Comparable con esto!.....
¡Saber que hay cielo y sol..... y sin embargo,
No ver ni el sol ni el cielo! —
La desgracia es abismo cuyo fondo,
Sin claridad ni término,
Atrae con fuerza irresistible siempre
Al corazón que es bueno;
Y al infeliz que su presencia ignora
Se acerca, á paso lento,
La niña que al andar, más que pisarle,
Acariciaba el suelo.
— ¿No ves nada? — pregunta al desdichado,
Que al oír tal acento,
Como ansioso de ver á quien le hablaba,
Movió sus ojos muertos.....
Y — ¡Nada! — respondió con honda angustia. —
¡Para mí el mundo es negro!.....
— ¿Tienes padres?..... — No sé..... Nunca me hablaron.
— ¿Y amigos? — Sí..... mi perro.....
— Verdad..... No me fijé..... ¿Le querrás mucho?
— ¿Quererte? ¡Ya lo creo!.....
— Contigo siempre irá. — No me abandona.
— ¡Y es bonito!..... — Es muy bueno.....
— ¿Pasáis hambre, verdad?..... Ten la merienda
Que mis padres me dieron.....
— Mas yo no sé si..... ¡Vaya! ¡No hagas dengues!
Me llaman..... Toma un beso..... —
Roza la niña con sus puros labios
La mustia faz del ciego,
Y á saltos, como alegre pajarillo,
Aléjase corriendo.
Mientras el infeliz, maravillado
Por aquel placer nuevo,
— ¡Oh qué hermosa! — murmura. — ¡Dios la pague
Todo el bien que me ha hecho! —

III.

— ¿Que es bella, dices? — pregunté. — ¿Pues cómo
Pudiste conocerlo?
— ¿Por qué?..... Porque los rostros no distingo.....
¡Las almas sí las veo!

LUIS DE ANSORENA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La Hacienda española: estudios del Sr. Laiglesia. — La obra de Konrad Häebler. — Triste cuadro de nuestro estado económico en el siglo XVII. — El feminismo según la ilustre escritora italiana señora Neera. — La cuestión femenina en la Argentina.

ESTAMOS en pleno período crítico de economías, de impuestos, de reorganización económica y de barullo de hacienda. Todo saldrá de aquí menos dinero. Y para que nadie diga que estamos peor que nunca, un economista muy estudioso y serio, uno de los hombres que mejor conocen la historia y el presente de las cuestiones financieras de nuestra patria, el diputado D. Francisco de Laiglesia, acaba de exponer á la contemplación de los españoles aficionados á estos conocimientos, y á la de los indiferentes que de vez en cuando se meten en camisa de once presupuestos, una verdadera obra de arte, debida al pincel del Dr. Konrad Häebler, director de la Real Biblioteca de Dresde, en el que de mano maestra está representada la misérrima y tronada situación de la Hacienda española durante los siglos XVI y XVII; es decir, en aquel período tantas veces bendito y alabado por la turba de los eruditos habladores, y en aquellos tiempos «en que no se ponían nunca el sol, ni la miseria, en nuestros dominios». Viene la obra del sabio alemán como pedrada en ojo de boticario. Encabézala un prólogo muy discreto y muy bien sentido y redactado del Sr. Laiglesia, que desde hace algún tiempo, con toda la energía y paciencia de su especial vocación, viene ocupándose en escribir una obra acerca de la Hacienda de la casa de Austria, y especialmente de la de Carlos V, para demostrar que éste no empeoró el estado económico del país, ni creó nuevos tributos, y que no es tan verdadero como corrientemente se afirma aquello de que el Emperador «llevó al Extranjero todo el dinero de España; que no contento con el empleo de las rentas y tesoros de las Indias, que bastaban á la sazón para conquistar mil mundos, echó pechos y destruyó á los pobres labradores.....», etc.

Posible es que con los documentos desconocidos que el Sr. Laiglesia ha estudiado, corrija esa creencia general cuando publique su obra; pero ardua tarea es, en la cual no sé si saldrá adelante con seguro éxito, como yo, aunque lo dudo, se lo deseo. Los testimonios del libro del Dr. Häebler que ahora publica no me parecen tan convincentes y bien aparejados para el caso como quiere el distinguido economista español. En otro orden de ideas, el que la derrota de las Comunidades y la anulación de aquel movimiento popular fué el principio de nuestra decadencia, yo no lo creo equivocado, y confieso con convicción tan antigua como profunda que si los representantes de las ciudades y villas hubieran triunfado, la revolución española hubiera precedido en un siglo á la inglesa con todas sus consecuencias; España no hubiera roto con las demás naciones, aislándose para siempre, y en vez de la decadencia de cuatro siglos que sobrevino, hubiéramos progresado poco á poco, pero positivamente, como Francia, como Inglaterra y como Alemania. En esta materia nos convencerán más Martínez Marina y Ranke, que Laiglesia, Häebler y Danvila.

°°

Tal vez el convencimiento venga después de leída despacio la obra que se anuncia; tal vez Carlos V quede boyante, en pie; pero respecto á los demás monarcas de la casa de Austria, juzgados en su gestión económica, hay que decir que salen justamente destrozados de la pluma de Häebler. La historia de la Hacienda española desde los últimos años del reinado de Carlos V es la historia de un desastre progresivo, mortal. Leyendo su curioso libro se encuentran innumerables párrafos salpicados de afirmaciones como éstas: «La política exclusivamente financiera que

Felipe II adoptó desde 1570 fué el cáncer que destruyó en los asuntos económicos el florecimiento de España.» «Cuando disminuyeron la riqueza, la industria y hasta el número de habitantes, sufriendo todo un rápido descenso, surgieron de pronto los escritores que deseaban buscar el origen de la decadencia y los medios para evitarla. No nos sorprende su tendencia considerando el decaimiento español como un castigo del cielo, y sus consejos para conseguir una reconciliación, no encontrando otros medios que volver á su estado primitivo, explicándose todo esto por la piedad religiosa que existía en los reinados de Felipe II y Felipe III.....» «La elevación del tributo de la alcabala en 1575 al triple de lo que era antes, hizo completamente ilusoria la libertad de los mercados, porque se cobraba de todas las mercancías importadas y exportadas. Agregóse otra medida que arruinó el crédito. Felipe II no podía encontrar dinero sin mucho trabajo, y tomaba de los mercaderes las sumas con que debían hacer sus pagos en Medina, teniendo que demorar los plazos para no perder la confianza de sus acreedores hasta tanto que la llegada de las flotas de las Indias permitiese al Gobierno cumplir sus obligaciones.» A principios del siglo XVI existían 3.000 telares de seda en Sevilla; en tiempo de Felipe IV sólo quedaban 60.

Las Ordenes militares producían á la Corona una renta anual de 75 cuentos (cada cuento eran 2.666 ducados, y cada ducado 11 reales, y cada real 34 maravedís); la Bula de Cruzada otros 75; las colonias producían 700.000 ducados. A pesar de tanto ingreso como significaban, además de estas cantidades, las alcabalas, servicios ordinarios y extraordinarios, diezmos reales, almojarifazgos, aduanas y otros tributos, los reyes levantaron empréstitos, retuvieron mucha parte de las remesas de oro que venían de las Indias para particulares, y confiscaron grandes sumas, como la que Carlos V usurpó á Hernán Cortés, cuando se guardó la dote que envió desde Méjico «á la que debía ser su segunda mujer». El consiguió del Papa tener participación en los diezmos de Aragón, como la tenía en los de Castilla, y vendió los bienes de los maestrazgos y los de las iglesias y conventos en gran cantidad. El Arzobispo de Toledo tenía que abonar 35.000 ducados al Rey por gozar de su mitra.

La Deuda nacional, al subir al trono Felipe II, sin contar los juros hereditarios y vitalicios, era de 20 millones de ducados. Los derechos sobre la lana producían 30 cuentos. Todas las minas de oro, plata y mercurio de España se declararon propiedad de la Corona. El monopolio de la sal le valía 150 cuentos. La Deuda se elevó muy pronto á 35 millones. En 1574 suspendió Felipe II el pago de los intereses. Desde aquel año á 1580 inclusive, no pudo pagar el Rey los plazos convenidos á las casas de banca con las que había hecho operaciones, ni encontrar un banquero que aceptase una letra para los Países Bajos. Todas las casas extranjeras, excepto las genovesas, se retiraron de los negocios españoles. En muchas ocasiones, el Gobierno no llegó á pagar los sueldos al ejército ni á los empleados civiles. Los ingresos en el Presupuesto ascendían á 5 millones de ducados, y los gastos á cerca de 6. En los últimos años del reinado de Felipe II crecieron los gastos hasta 12 millones y medio de ducados. La casa Real consumía 700.000 ducados.

En tiempo de Felipe III, el Duque de Lerma mismo prestó dinero al Estado para adquirir posesiones pertenecientes al Patrimonio Real. En 1601 se ordenó que se inventariase toda la plata que se hallaba en poder de particulares y de la Iglesia, sin que al fin se llevase á cabo tal operación. Por entonces se duplicó el valor de la moneda de vellón; se suprimió violentamente una deuda de 12 millones; se rebajó del 10 y del 7 por 10 al 5 el interés que devengaban los juros, y de los 15 millones y medio que importaban los ingresos del Estado para cubrir sus atenciones, sólo utilizaba 3 y medio, porque los 12 restantes estaban embargados ó vendidos.

°°

A pesar de los buenos auspicios con que empezó el reinado de Felipe IV con el Conde-Duque Olivares, las guerras extranjeras, en las que maldito lo que teníamos que ganar aunque lo hubiéramos ganado todo, continuaron hundiendo el crédito y la riqueza de España. Perdiéronse Portugal y casi Cataluña; creáronse nuevos insostenibles impuestos; descendió miserablemente el crédito público, y después de gastar más de un millón de ducados, llegó la nación á las postrimerías de la pobreza y de la significación interna-

cional con Carlos II. La miseria nacional se vió acompañada, como es lógico, de una de sus primeras consecuencias: la del decrecimiento de la población. Había crecido ésta desde unos 4 millones de habitantes á 6 ½ durante la primera mitad del siglo XVI, y llegó á cerca de 8 á fines del mismo; pero, desarrollada la decadencia, se redujo á 5 ½ al comenzar el siglo XVIII. Nuestra industria había decaído por completo, y el dinero y el comercio estuvieron dos siglos en manos de los extranjeros. Tuvimos grandes pintores y escritores y poetas, mucha gloria pintada y escrita, mucha fantasía en la cabeza y poco pan en el hogar y menos dinero en el bolsillo. La conquista de América debilitó y empobreció más y más á nuestra patria, y cuando llegamos á dominar ambos mundos, según la exagerada leyenda, éramos en realidad los ciudadanos más pobres, más atrasados y más insignificantes del universo. Así nos sorprendió el siglo XVIII.

Triste es, en efecto, el cuadro que aparece pintado por Konrad Häebler en su obra *Prosperidad y decadencia económica de España durante el siglo XV*, que el Sr. Laiglesia acaba de publicar, y que es de grande y elocuente enseñanza para nuestra juventud. Con él se demuestra sin querer que aunque hoy, al llegar al final de los desastres nacionales, estamos muy apurados en la Hacienda, no son estos tiempos tan calamitosos como los de la llamada «edad de oro» de nuestra patria. Cinco millones y medio de españoles al empezar el reinado de Felipe V se han convertido en 18 al terminar el siglo XIX. En dos siglos, desde Felipe II á Carlos II, perdimos 3 ½ millones; en los dos siguientes, desde 1714 á 1900, hemos ganado 12 ½. Esta base de positiva riqueza es mejor garantía que la posesión de Flandes, Italia, Alemania, América é Indias Oceánicas para nuestra regeneración. Ahorremos toda la sangre que estérilmente derramamos en los siglos XVI y XVII, convirtiéndola en sustancia propia. Vivamos en paz; restauremos nuestras fuerzas dentro de casa, y no nos impulse á salir de ella el afán de la belicosa gloria, sino la conveniencia de colocar con ventaja los productos de nuestra tierra y de nuestras fábricas y talleres. *Inde fortuna et libertas!*

°°

Recogidos dentro de nuestra patria, dentro de nosotros mismos, debemos concentrar todo nuestro espíritu, acumular todo el potencial de nuestras energías para convertirnos en un pueblo pensador, serio, prevenido, positivista, en el buen sentido de la palabra, y fuerte y prudente á la vez. Estas envidiables cualidades se las darán la cultura y la educación á nuestro pueblo. En tan patriótico empeño, en empresa tan saludable y nobilísima, la madre de familia, la mujer, ha de ser el genio tutelar de la nutrición del espíritu y del sentimiento. En el santuario del hogar, en medio de la familia, hay que buscar á la mujer, no en el desierto del feminismo. ¡Con qué claro talento, con qué acierto acaba de decirlo en el *Journal des Débats* una pensadora y escritora italiana insignie, la Sra. Neera! Sus afirmaciones son categóricas, irrefutables, consoladoras. Como se dice de los héroes gloriosos de la guerra al afirmar «que han merecido bien de la patria», se puede repetir, ante la actitud y manifestaciones de esa dama, que «ha merecido bien de la humanidad». El feminismo excéntrico y quijotesco de las alborotadoras de clubs en las grandes capitales extranjeras ha recibido un golpe mortal. Apuntemos algunos de sus pensamientos: «La cuestión feminista es una excursión agradable, instructiva é importante; pero dista mucho de ser el ideal de humanidad y de progreso de que tanto se ha hablado.... Pretender mejorar á la mujer igualándola al hombre, que no es superior á la mujer en nada, me parece absurdo.... La cuestión, en suma, no es averiguar si la mujer es capaz de ejercer las profesiones masculinas, sino si es conveniente para sí misma, para la sociedad y para el hombre el que las ejerza.... Los feministas apoyan sus pretensiones en la dignidad y en el interés de la mujer, habiendo descubierto que la mujer pierde en dignidad al vivir en compañía de un marido!.... En cuanto al interés, hoy que la cuestión de la ganancia de una moneda de diez céntimos tiene toda la importancia de un ideal, se cree con formalidad en la posible dicha que la mujer puede realizar al competir con el hombre en la ganancia de un puñado de cuartos.... Tras del halago del amor propio tenía que venir el incentivo del interés, porque si no se sometía á aquél, sucumbiría á la tentación del dinero.... Si todo esto fuera verdad, hace mucho tiempo que lo hubieran sabido y utilizado las mujeres. El mundo mate-

rial ha cambiado mucho; pero los hombres, éstos siguen siendo los mismos en sus vicios, virtudes, heroísmos, bajezas é ilusiones. ¿Por qué empeñarse en que la mujer cambie?... ¿Qué quieren los feministas? La mayor parte de ellos no lo saben; luchan por una cosa que brilla y que atrae.... Los feministas se olvidan de que hay dos actos invariables que rigen en la existencia: el exterior y visible del que siembra, que pertenece al hombre, y el íntimo y secreto de la fecundidad, que corresponde á la mujer. Cambiará todo en el mundo, pero esta armonía no. Todo lo que sea buscar un progreso fuera de esa ley superior que nos guía, es retroceder, es desviarse en vez de progresar.... El feminismo, tal cual se manifiesta hoy, es un síntoma, un grito de alarma, de malestar; pero no un ideal.... Hace mucho tiempo que nos emancipamos de la esclavitud femenina sin necesidad de la ayuda del feminismo. No hay para qué sostener una campaña para abrir con estruendo una puerta que está abierta desde siglos atrás. Se puede ensanchar ésta, pero para ello no hace falta mover un ejército de mujeres.... Si el hombre se mejora, ¿no se mejorará al mismo tiempo la mujer? ¿Por qué separar sus intereses y crear una cuestión feminista donde en realidad no hay más que una cuestión humana? La actitud feminista es odiosa porque carece de moral y de estética.... La mujer debe completar al hombre y no duplicarlo pretendiendo ser otro como él.... Toda obra femenina es de maternidad, ya proceda de su espíritu, ó ya de su corazón.... El cumplimiento de la obra viril, la vivificación, el calor, el alma, esto es lo que el hombre pide á su compañera, porque él no tiene medios ni tiempo para proporcionarse todo esto, porque su misión es una, y la de la mujer es otra, ni superior ni inferior, sino distinta.... El otro ó la otra son en la vida lo que la llama es á la lámpara. Si se separan todo queda á oscuras.»

¡Lástima es no poder ofrecer al lector el texto íntegro de tan bello y profundo trabajo, sino un incompleto y ligero apunte de algunas de las ideas contenidas en él! La Sra. Neera se ha mostrado más sensata pensadora en bien y en honor de la mujer, que todas las bulliciosas feministas cosmopolitas de extravagante genio y maneras. ¡Ojalá que su concisa labor se extienda y difunda en un libro, que será el catecismo social de las mujeres sensatas!

°°

Con muy sanas y dignas tendencias aparece en su verdadero modo de ser la campaña feminista en la República Argentina. Ha hecho el resumen de este movimiento mi ilustre amigo el reputado publicista D. Ernesto Quesada, tan competente en cuantos estudios serios se refieren al progreso social de aquella próspera nación nueva. El resumen de los trabajos realizados en bien de la mujer está condensado en un discurso titulado: *La cuestión femenina*, que leyó en el solemne acto de la clausura de la Exposición femenina, ante una concurrencia de más de 3.000 personas, entre las que figuraban lo más florido y brillante de la sociedad de Buenos Aires, y en representación de cuyos principales elementos se contaban el Presidente de la República y el Arzobispo. La dignísima presidenta del Patronato de la Infancia, D.^a Teodolina Alvear de Lezica, presidió el acto como organizadora de la Exposición. «El programa del feminismo—dijo el Sr. Quesada—no puede ser más simpático: no busca emancipar la mujer, masculinizándola é invirtiendo los papeles, sino que quiere igual instrucción para ambos sexos é igual posibilidad de ejercer cualquiera profesión, arte ú oficio. Esto no impedirá nunca que la parte más agraciada del bello sexo prefiera las dulzuras del hogar á la lucha independiente por la vida; pero nada hay más justo que preparar á la mujer, en general, para afrontar las dificultades que puedan presentársela.»

La cuestión está muy bien tratada, y el discurso va enriquecido con multitud de curiosas notas estadísticas, que demuestran la necesidad de realizar allí tan humanitaria reforma.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LOS QUE TENGAN TOS

por fuerte y crónica que sea, tomen las
PASTILLAS DEL DOCTOR ANDREU.
Remedio prodigioso y rápido. 30 años de éxito.

WALLES

(Antigua casa de EMILE PINOAT), 30, rue
Louis-le-Grand, París.—TRAJES Y ABRIGOS
La casa que visto á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto

JABON "AU LAIT DE VIOLETTES"

El único que el perfume verdadero de la violeta
une todas las cualidades: preciosas para la belleza y
frescura de la tez. — Preparado especialmente por la
Société Hygiénique, 35, Rue de Rivoli, París.



CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el Cutis, sana y benéfica. — Basta una
pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y
nacarada del marfil. (Precio en París, 5'.) DUSSEY, 1, Rue J.-J. Rousseau, París.

ROYAL HOUBIGANT

nuevo perfume.
Houbigant, per-
fumista, 19, Faubourg St Honoré, París.

Perfumeria Ninon, V.º LECOLTE ET C^o, 35, rue du Quatre-
Septembre. (Véanse los anuncios.)

SAVON ROYAL VIOLET, inv^t / **SAVON**
DE THIRIDACE, 119, B^o de l'Alcazar, París / **VELOUTINE**
Recommandé par les célébrités médicales y Hygiéniques de la Peau et Beauté de l'Homme



Violette Ducale
SAVON — ESSENCE — EAU DE TOILETTE
POUR LE RIZ

L.T. PIVER & PARIS

LA FOSFATINA FALIERES es el mejor alimento para
niños desde la edad de 6 á 7 meses, principalmente en el destete
y en el período del crecimiento. Tiene un gusto muy agradable
y es de facilísima digestión. París, 6, Avenue Victoria.



CRUYEN F^{te} S. G. D. G.

16, rue de Charonne, París.

PROVEEDOR DE S. M. EL REY
DE LOS BELGAS

Mobiliarios de todos los estilos. — Repro-
ducciones de muebles antiguos es-
culpados y con bronceos. — Carpintería
artística, chimeneas, artesonados, te-
chos de madera. — Ebanistería. — Tapi-
cería. — Cámaras de ascenso, es y telefó-
nicas. — Mosa sistema brevete S. G. D. G.
Modelo vendido al Presidente Carnot.

HELADORA

para CASAS PARTICULARES. — La más práctica.
Produce en 10 minutos de 500 gramos á 8 kilogramos de HIELO
ó HELADOS, SORBETES por medio de una cal inefensiva.
J. SCHALLER, 332, rue St Honoré, PARIS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El moderno Ollendorf Inglés Instructivo, por don
Enrique Rode.

El antiguo profesor de inglés D. Enrique Rode ha com-
puesto un método, más bien práctico que teórico, para el
estudio de dicho idioma, empleando para ello una nueva
combinación de los célebres sistemas de Ollendorf y de
los doctores Lehman.

La obra está dividida en lecciones, cada una de las cua-
les corresponde á un día del año escolar, y la precede
una guía de enseñanza, cuya rigurosa observancia es la
garantía del resultado eficaz de este método, que la prác-
tica ha acreditado como el que más brevemente enseña el
dificil idioma inglés. La obra está publicada por la casa
Herrero Hermanos, de Méjico.

Cuentos y sucesos, por D. Narciso Campillo y don
Javier de Burgos.

La justa fama que como cuentistas ingeniosos poseen
los autores nos dispensa de todo encomio al anunciar la
publicación de un tomo en que se coleccionan cuentos de
Campillo y Burgos, pues bastan sus nombres para acre-
ditar la gracia y galanura con que todos ellos están escri-
tos. El maestro Campillo es el autor de cuantos van en
castiza prosa, y Javier de Burgos el de los que van en fá-
ciles versos.

Véndese el tomo al precio de 3,50 pesetas.

Fisonomías de santos, por Ernesto Hello, traducidas
por D. Juan Maragall.

La obra verdaderamente genial de Ernesto Hello, que
tomando de cada santo el rasgo dominante, lo señala, lo
marca profundamente, hasta lo exagera, subordinando á
él toda la obra y la vida del santo, como dice el Sr. Ma-
ragall, ha sido correctamente traducida por éste, conser-
vando el interesante libro, con gran fidelidad, el espíritu
y el carácter que el personalísimo estilo del autor le impru-
mió en el original. *Fisonomías de santos* constituye el pri-
mer volumen de la Colección de Autores Católicos, cuya
publicación comienza la muy acreditada casa editorial de
Juan Gili, de Barcelona.

Evangelios de la mujer, por D.^a Concepción Gimeno de
Flaquer.

La notable escritora Concepción Gimeno de Flaquer ha
publicado, con el título que encabeza estas líneas, un ele-
gante tomo, en el que se defienden con gran entusiasmo y
energía los ideales del feminismo. La igualdad moral é in-
telectual de los dos sexos, el feminismo y sus conquistas
y la instrucción del sexo femenino, son las importantes
materias en que se ocupa esta obra que reúne cuanto so-
bre el particular se ha escrito, y lo ilustra y completa con
propias y profundas observaciones y vigorosos razona-
mientos.

Véndese á 3 pesetas.

El matrimonio cristiano, por Máximo.

La acreditada casa editorial mejicana de Herrero Hermanos, que tantas y tan interesantes obras publica, acaba de poner á la venta un nuevo tomo de la Biblioteca de las Familias, compuesta de lecturas morales y recreativas. Titúlase *El Matrimonio cristiano*, y en él explicase sencillamente, dentro de una narración novelesca, lo que es el matrimonio y debe ser la familia entre cristianos. El libro está escrito con la corrección que tiene acreditada en sus trabajos de *La Lectura Dominical* el redactor de la misma que se firma Máximo.

Zarandajas.—Poesías por D. José Burgos Tamarit.

El laureado poeta almeriense Sr. Burgos Tamarit ha coleccionado en un elegante tomo sus más inspiradas poesías. Estas composiciones recorren los varios tonos de la lira, desde las hondas y sentidas rimas que immortalizaron á Bécquer, hasta los juguetones y picarescos romances de los diálogos de López Silva.

El abogado popular, por D. Pedro Huguet y Campañá.

Se ha publicado el cuaderno 52 de esta obra práctica de jurisprudencia, en el cual se trata de la importante materia de las quiebras. La obra lleva ya 136 capítulos de consultas prácticas, y continúa publicándose al precio de 50 céntimos de peseta cuaderno.

Los caminos de la perfección, por fray Jerónimo Gracián.

Uno de los libros más admirables de nuestra riquísima y sin igual literatura mística es el que, con el título de *Los caminos de la perfección*, escribió el famoso carmelita fray Jerónimo Gracián, director espiritual de Santa Teresa de Jesús, varón insigne por muchos conceptos y especialmente por la ayuda que prestó con sus consejos y con sus trabajos á la gran Doctora de Ávila en su obra de reforma. Traducido en más de una ocasión á varias lenguas europeas, puede decirse que aquí en España es donde menos se le conoce, tal vez por falta de una edición económica cuidada y atractiva.

Esta edición la ha hecho ahora La España Editorial, incluyendo *Los caminos de la perfección* en su preciosa colección «Joyas de la mística española», tan estimada ya, den-



EXCMO. SR. D. GUMERSINDO GARCÍA CUERVO.

(De fotografía.)

tro y fuera de nuestro país, como intento eficazísimo de educación moral y literaria.

De venta en La España Editorial, Madrid, Cruzada, 4, y en las principales librerías, á una peseta en rústica y 1,50 en tela.

La sal ante la higiene, por D. Joaquín Olmedilla y Puig.

Con este título ha publicado el distinguido escritor científico Dr. Olmedilla y Puig la Memoria higiénica popular premiada por la Sociedad Española de Higiene en el concurso público de 1898. En ella trata el señor Olmedilla, con su reconocida competencia, del uso higiénico de tan importantísimo factor de la vida, y lo hace con un fin completamente práctico, huyendo de propósito de todo tecnicismo científico, ajeno á una obra de popularización de la higiene.

Contestación documentada del Conde de Casa Valencia, senador del Reino al discurso del Sr. Muro en el Congreso el 26 de Julio de 1899.

Contiene este folleto: el discurso del señor Muro; la petición del Sr. Conde de Casa Valencia al Sr. Presidente del Consejo de Ministros en el Senado; discurso del Sr. Conde; cuentas de W. H. Jolenston, mueblista, tapicero é ingeniero sanitario, de £ 1.019,50; inventarios del mueblaje y de las ropas de casa y mesa de la Embajada de España en Londres, y afirmaciones del Sr. Duque de Tetuán sobre el discurso del Conde de Casa Valencia.

Memoria sobre el estado actual de la Administración de Justicia en España, por el fiscal del Tribunal Supremo D. Salvador Viada y Vilaseca.

El sabio tratadista de Derecho penal, señor Viada, deseoso de dar unidad de criterio á los puntos del Derecho de dudosa interpretación en la práctica, dirigió una circular á los fiscales de las audiencias reclamando de cada uno de ellos una relación de tres puntos por lo menos de la índole citada relativos al Código penal y leyes de Enjuiciamiento criminal y del Jurado, y á estas dudas contesta, con su autorizada competencia, el Fiscal del Supremo en su Memoria.

Resulta ésta, por lo tanto, de una utilidad práctica indiscutible para cuantos á las cuestiones forenses se dedican.

C.

RACAHOUT de LOS ARABES
DE LANGRENIER

El mejor alimento para los Niños

19, rue des Saints-Pères, Paris

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA { **DU BARRY DE LONDRES**

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabétis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. Du BARRY Y Cía., 77, Regent Street, Londres.

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFECIONES de las Vías Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

CUENTOS
POR
D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR **los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ**

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C., 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».
impretores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arépal, 18.

AÑO XLIII.—NÚM. XLIII.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

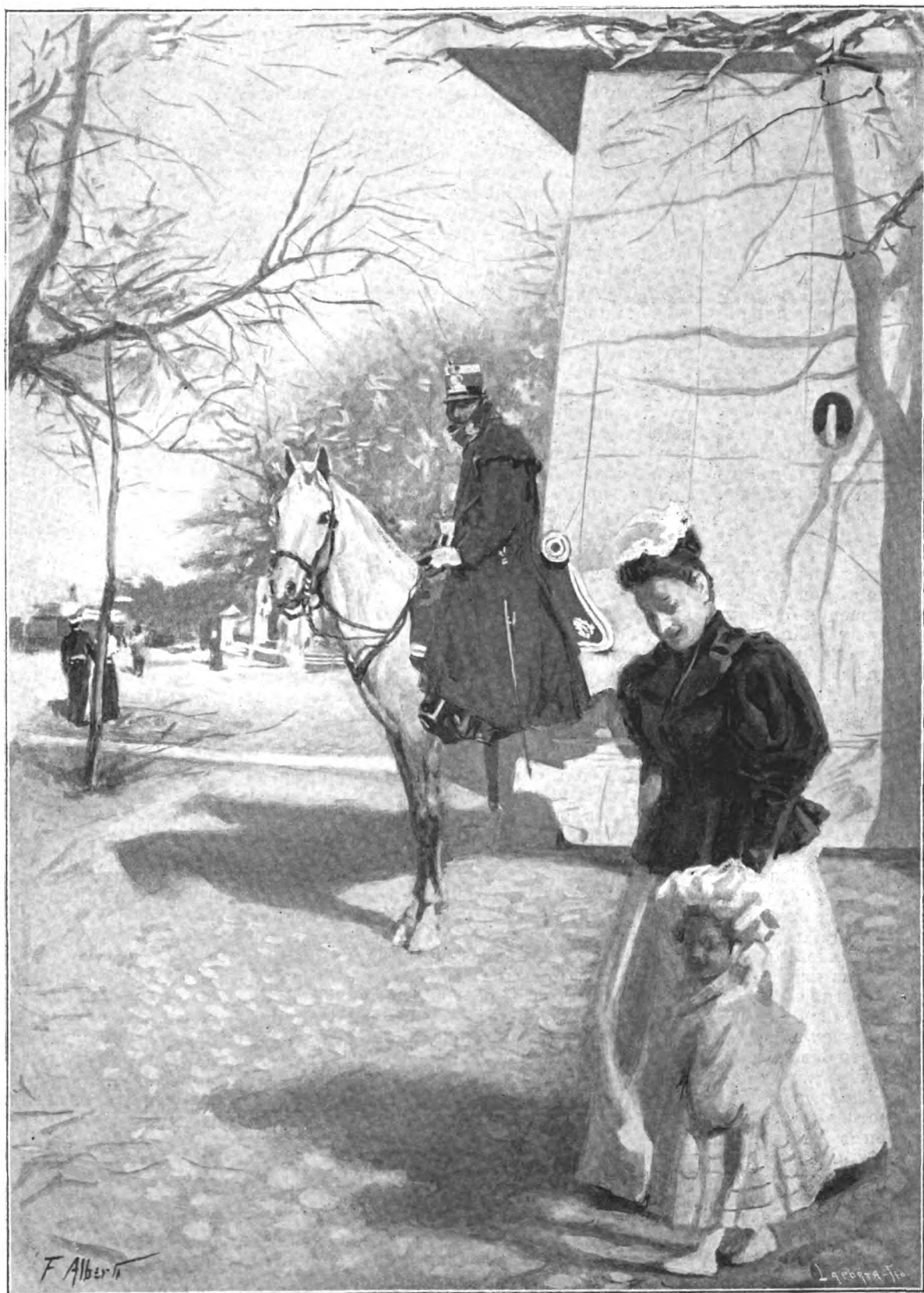
Madrid, 22 de Noviembre de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.

BELLAS ARTES.



¡CENTINELA..... ALERTA!

DIBUJO DE F. ALBERTI.

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — Los anillos de Alcalá de Henares, por D. Rodrigo Amador de los Ríos, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. — Cuchillos, cucharas, tenedores y otras cosas. A propósito de la representación del drama *Don Juan Tenorio*, por Don Ramiro. — Pañizosa, cuento, por don E. Gutiérrez-Gamero. — La novia trágica, por D. Ernesto García Ladevese. — Plus ultra, poesía, por D. Eduardo Luis del Palacio. — Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Suelos. — Libros presentados a esta Redacción por autores o editores, por C. — Anuncios.

GRABADOS. — Bellas Artes: *Centinela..... alerta!*, dibujo de F. Alberti. — En la escuela, relieve de E. Marín. — Paisaje, por M. C. Espí. — La castañera, dibujo de Andreu. — Una gitana, cuadro de E. Poy Dalmau. — París: El proceso orleanista. Una sesión del Senado constituido en tribunal. — Junta ejecutiva de la Asociación Patriótica Española en Buenos Aires. — Retrato del Excmo. Sr. D. Atanasio Morlesín y Soto. — Madrid: El gabinete de porcelanas en el Palacio Real. Detalles del gabinete.

CRÓNICA GENERAL.

Barcelona está en vías de arreglo. No hay modo de arreglar lo de Barcelona. Estas noticias contradictorias han circulado alternativamente durante estos días, mientras en el Congreso exponían diversos pareceres, y no menos disconformes, los oradores que se ocupaban de la resistencia al pago de las contribuciones: hubo quien aseguró que esa confabulación no constituía delito; alguien la calificó de patriótica; otros la condenaron con distinción y sin ellos. La circular del Sr. Viada, fiscal del Supremo, no sólo afirma la delincuencia, sino que excita á los fiscales á perseguir ese delito, citando las leyes á que faltan sus autores.

No hemos estado durante los últimos días muy enterados de lo que ocurría verdaderamente en Barcelona, y esta incomunicación política se achacaba á la censura telegráfica; pero, según nuestro entender, más que la reflexión ha dominado el espíritu de huelga y se ha hecho cerrar las tiendas á algunos comerciantes. Lo que no resulta muy concertado es el criterio en los procedimientos, como se puede ver leyendo la notable circular del Sr. Viada, el bando del Capitán general de Cataluña y la resolución gubernativa del cierre de las tiendas.

Esto y la respuesta á las exposiciones de las Cámaras de Comercio es lo que ha preocupado estos días más á la prensa y á los políticos que al público que pretenden representar. Este contempla desde sus asientos á los que pasan por el escenario, sin interesarse mucho en el espectáculo.

°°°

Respecto de la guerra surafricana, en pocas palabras podemos condensar las impresiones de estos días. Ocupado el cable oficialmente, ó, mejor dicho, cortado completamente para la información desinteresada, lo que haya ocurrido sólo lo sabe el Gobierno inglés, que se lo ha callado. Esto ha favorecido á los inventores de noticias más que al Gobierno que ejerce la censura.

°°°

«Madrid recuerda en estos días otro Madrid de hace veinticinco años, por la huelga de los empleados de tranvías.» Esto dicen las gentes, no sin razón, aunque no se fijan en el inusitado movimiento de coches que al no funcionar los tranvías se ha producido: como que Madrid, por la facilidad y baratura del tranvía, ha extendido el radio de las viviendas, y la momentánea paralización de ese elemento de transporte á que el vecindario estaba acostumbrado, ha exigido poner en circulación toda clase de carruajes. No es, pues, el Madrid de hace veinticinco años el que vemos ahora. Si las empresas de tranvías sufren y los coches eléctricos no recorren las vías, en cambio ganan los de punto, los rippers y los omnibus, y sólo ha sufrido una transformación la clase de vehículos que ruedan por las calles. Tres géneros de perjudicados hay en la huelga: las empresas, los huelguistas y el público que no puede pagar el alquiler de los *simones* y vive lejos porque las habitaciones del centro cuestan caras: para esta clase numerosa del vecindario, la perturbación ha sido grande, y para muchos vital; como que es el cargo más duro que pesa sobre los causantes de la huelga, aunque sean justas muchas de sus reclamaciones. Es, por consiguiente, de peores consecuencias esta huelga que lo fué la de los cocheros de alquiler, y el no haberse anunciado y verificarse repentinamente, ha debido causar muchos trastornos á la gente

de pocos recursos, como empleados pobres, obreros que viven lejos, lavanderas, y hasta perturbado algunos servicios, como el de guardias y carteros, y no pocas oficinas; así como la comodidad y costumbres de todo el vecindario que confiaba en los tranvías. Para aumento de placeres, los cocheros de punto han convertido estos días en tardes de toros, es decir, han cubierto los tarjetones del «se alquila» para hacerse rogar y ofrecer precios alzados.

°°°

Trece años há que en una de sus excelentes críticas musicales D. José Esperanza y Sola inició en este periódico la idea de trasladar á Pamplona los restos del gran compositor D. Hilarión Eslava, que yacían en un modesto nicho del cementerio de la Patriarcal desde el año 1878: temeroso por fin de que se perdiesen las cenizas de su querido maestro en la próxima ruina del campo santo, volvió á resucitar la idea con empeño, que apoyada por los Sres. Monasterio, Larregla y Píñilla, y acogida con entusiasmo por el Cabildo de la catedral de Pamplona y las Corporaciones oficiales de aquella capital, ha salvado las reliquias del maestro, restituyéndolas á su país, donde tendrán definitiva y decorosa sepultura. No fué numerosa, pero sí selecta la concurrencia á la exhumación; el Conservatorio envió una comisión de profesores, presidida por el director señor Jimeno de Lerma; otra la Academia de Bellas Artes, varios discípulos le enviaron una hermosa y artística corona de laurel, y el subsecretario de Gracia y Justicia asistió al acto.

Cuando se extrajo del nicho el ataúd, todos se descubrieron con respeto; rota la caja para trasladar el cadáver á otra nueva, presenciábamos el lastimoso espectáculo de la destrucción, que había convertido en masa informe la antes expresiva cabeza del insigne profesor, y en negro montón de trapos, la casulla y demás ornamentos con que había sido enterrado el sacerdote. Alzóse la caja de cara al sol para que tomase el Sr. Monasterio una fotografía de los restos; se envolvieron en una sábana blanquísima, sobre la cual se destacaba la imponente y obscura calavera, y mientras los operarios soldaban el nuevo ataúd, y el notario daba fe de la exhumación, recorrimos con tristeza las abandonadas galerías del campo santo: sus techos, hundidos á trozos, indicaban que por descuido incomprensible nada se había hecho para impedir la acción de la humedad y conservar los restos humanos y la propiedad adquirida de la Patriarcal á peso de oro; vimos el monumental sepulcro de Quintana amenazado de desahucio, así como el del fundador de nuestro periódico, el inolvidable D. Abelardo de Carlos; en peligro de hundimiento el panteón de D. Evaristo San Miguel, y en los patios centrales las partidas, como si se hubiera bailado y coceado sobre las tumbas; cruces derribadas, y epitafios borrados y deshechos.

Un día el Estado, invocando razones sanitarias, cerró, entre otros, aquel cementerio, por estar próximo á lugares habitados donde nunca se debió construir: aquella clausura anuló de una plumada los derechos adquiridos por los compradores de sepulcros no ocupados, sin expropiación ni indemnización, confiscándose una propiedad sagrada contra toda ley política y civil. A su vez la corporación, que había tenido facultad para vender á precios increíbles, dado el valor real de aquella finca, la perpetuidad de los sepulcros, una vez cerrado el cementerio se desentiende de sus deberes de conservarlos, y fundándose en la ruina, el Estado expulsa ahora del campo santo á los muertos, que descansan allí al amparo de la ley, dando un plazo á las familias para justificar los derechos á la traslación de esos despojos á otro campo santo, en proyecto todavía. ¿Y los que no han dejado causahabientes? Y los monumentos costosos, ¿quién los indemniza ó traslada? ¿Ni qué más justificación del derecho que la posesión del enterramiento y los registros de su adquisición? ¿Hay en esos terrenos un palmo que no haya sido vendido?

Y puesto que de los muertos nos ocupamos, justo es que registremos el fallecimiento de don Atanasio Morlesín, secretario que fué de D. Antonio Cánovas del Castillo, y, si vale la expresión, su privado, tal era la confianza que en él depositaba y la influencia que se le suponía. Quejóse algún periódico de que, muerto su protector, se le alejaron todos los que antes le agasajaban, y sólo algunos nombres se inscribieron en las listas durante su última enfermedad. No le conocimos personalmente; pero se le reconocía mucha ins-

trucción y valer: muchas personas notables acompañaron piadosamente al cadáver formando lucidísimo cortejo.

°°°

¿Estamos amenazados de un conflicto de alimentación? ¿Será verdad que los ingleses se llevan al Transvaal nuestros cerdos y vacas, ó será un pretexto que ha tomado el comercio de carnes para subir su precio? Sólo sabemos que el soldado inglés es el más carnívoro del mundo, de tal modo, que si una epidemia universal disminuyera de tal modo las reses que la falta de carne resucitara en Europa la antropofagia, ésta empezaría en Inglaterra. En la previsión de una carestía en Madrid, las gentes previsoras deben ir coleccionando gatos ó echar el ojo al gato del vecino. El porvenir se presenta lúgubre y cuaresmal, con un régimen de potajes y truchuela. ¡Ay del que tenga buenas carnes!

°°°

— ¿Qué sueñas? ¿Tienes pesadilla? Despierta, mujer.

— Soñaba que entré en una carnicería: el cortador era un esqueleto armado de cuchilla que vendía esqueletos de cerdos y de vacas. ¿Hay carne? — pregunté.

— Ya sólo quedan huesos en España.

— ¿Y salchichas?

— Las tengo rellenas de aire.

— Déme usted tuétano siquiera.

— Los huesos están huecos.

— Entonces ¿para qué sirven?

— Para flautas.

Salí á buscar algo que echar al puchero, y las gentes me señalaron el cielo. Sólo vi algunas vacas macilentas que andaban por las nubes.

— ¿Cómo se alcanzan? — pregunté.

— Se necesita tener las manos muy largas para eso, ú ocupar posiciones elevadas.

— Y el público, ¿qué come?

— Entiéndase usted con esos embozados.

Eran revendedores de cordilla.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Centinela..... alerta!, dibujo de F. Alberti. — En la escuela, relieve de E. Marín. — Paisaje, por M. C. Espí. — La castañera, dibujo de Andreu. — Una gitana, cuadro de E. Poy Dalmau.

Página primera.

Sería curioso conocer el silencioso monólogo de un centinela en el largo tiempo que se halla de facción. El dibujo de Alberti, interpreta con el lápiz una de estas *romanzas sin palabras*. Delante del garitón de la plaza de Oriente, donde está de centinela la pareja de Caballería de la guardia del Real Palacio, el soldado hallábase en resignada actitud, sumido en íntimas y profundas meditaciones, mientras sus ojos seguían con anhelo los pasos de otros compañeros francos de servicio, dedicados á la escolta de las niñas del barrio. Pero descubre á la Dulcinea de sus pensamientos, y al verla, no sabe si distraída ó desdenosa, fingiéndose atenta sólo al cuidado del pequeño á quien cuida, exclama anticipándose á la consigna nocturna: «¡Centinela..... alerta!»

Página 300.

No desmerece, ciertamente, el bajo relieve en barro de Marín, de los que, publicados en nuestras páginas, han sido tan elogiados por nuestros lectores. En éste, como en aquéllos, se advierte la graciosa manera con que compone las escenas infantiles, así como la seguridad y la finura con que modela los primorosos detalles.

Página 300.

Cara y Espí, que no hace mucho tiempo se dió á conocer ventajosamente con sus estudios de figura, y á quien elogiamos por las brillantes aptitudes que en sus dibujos se revelaban, confirma hoy los presagios de cuantos esperaban de él mucho, estudiando con fe el natural, y adelantando visiblemente cada vez más en el difícil arte. Prueba clara de ello nos presenta con su sincero y acertado estudio de paisaje que hoy publicamos.

Página 301.

La vuelta de las golondrinas anuncia la llegada del buen tiempo, tras el crudo invierno; pero para los madrileños, la señal verdadera de que el calor se acerca es la transformación de las tiendas de los estereros en alegres horchaterías. De la misma manera, más que la emigración de las aves ni la caída de las secas hojas al soplo del helado cierzo, es anuncio de la llegada del invierno la instalación de los *puestos* de las castañeras. El grito consagrado por la tradición de *¡Calentitas!* *¿Cuántas?* suena en nuestros oídos como si nos dijera: *¡Caballeros, á abrigarse!*

Este momento histórico, de cuya actualidad no podemos librarnos, ha inspirado á Teodoro Andreu el dibujo, en que copia con gran verdad nuestros tipos populares.

Página 304.

También publicamos una copia del cuadro de E. Poy Dalmau *Una gitana*, acabado estudio del natural, que reproduce con gran sinceridad el conocidísimo tipo popular de la gitana andaluza. Poy Dalmau confirma en este trabajo el justo renombre que le han alcanzado sus originales lienzos exhibidos en las Exposiciones de Bellas Artes, los que le valieron honoríficas distinciones.

°°°

PARÍS: EL PROCESO ORLEANISTA.

Una sesión del Senado constituido en tribunal.

Página 292.

La gran resonancia que tienen en el mundo los importantes sucesos que en la capital de la República francesa se desarrollan, y muy especialmente el actual proceso por conspiración contra las instituciones republicanas, del que conoce el Senado constituido en Supremo Tribunal, motiva la publicación de nuestro grabado, que representa una sesión del dicho Tribunal (*Haute Cour*), reunido en el palacio del Luxemburgo.

El salón de Sesiones del Senado ha sido habilitado para tribunal, suprimiendo la tribuna de los oradores, bajando la mesa presidencial y condenando una de las escaleras laterales, y además se han quitado ochenta y cinco sillones de la izquierda, colocando en su lugar siete filas de escaños de terciopelo rojo, para los acusados y sus guardias. En el hemiciclo se han dispuesto los sitios para los defensores delante de la presidencia. Los testigos están enfrente, y lo mismo las tribunas para las defensas que la barra para las declaraciones están colocadas de modo que los que hablan puedan mirar al presidente y á los jueces.

Los senadores desposeídos de su sitio habitual han sido colocados en la galería circular de lo alto de la sala, y repartidos los puestos por medio de un sorteo.

°°°

JUNTA EJECUTIVA DE LA ASOCIACIÓN PATRIÓTICA
ESPAÑOLA EN BUENOS AIRES.

Página 293.

En varias ocasiones hemos tributado en estas columnas los elogios que merece á la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires. Los españoles que en aquel floreciente país han sabido constituir con la eficacia de su inteligente trabajo una posición y allí tienen su porvenir, no desertan de la nacionalidad, ni alardean de independencia, ni tienen á menos ser españoles; antes bien, formando hermoso contraste con los hijos ingratos de la patria desgraciada, mantienen en sus almas siempre vivo su recuerdo y abrigan en sus pechos amor inquebrantable. De ello nos han dado muy elocuentes testimonios en los días de las más amargas tribulaciones, y su nobilísima conducta, dechado de patriotismo, merecerá siempre nuestra gratitud más sincera.

Sea de ella testimonio la publicación del grupo fotográfico en que figuran los retratos de los individuos de la Junta ejecutiva de la patriótica Asociación.

°°°

EXCMO. SR. D. ATANASIO MORLESÍN Y SOTO.

Página 294.

El viernes, 17 del corriente, falleció en esta corte D. Atanasio Morlesín, secretario particular que fué de D. Antonio Cánovas del Castillo, quien tuvo en él depositada toda su confianza. De tal modo correspondía á ella con su inquebrantable

discreción y su lealtad absoluta, y de tal suerte desempeñó su difícil cargo, que con la grandísima estimación de su ilustre jefe supo ganarse también generales simpatías en todos los campos de la política.

Premio á sus servicios y digno empleo para sus brillantes aptitudes le proporcionó la paternal protección de Cánovas del Castillo, y fué diputado á Cortes, consejero de Instrucción Pública é inspector general de primera enseñanza.

Desde la alevosa muerte del gran estadista hallábase apartado de la política activa, consagrado enteramente al desempeño de su cargo de inspector general, al que atendió hasta en sus últimos días, ocupándose de sus asuntos aun en el lecho en que la mortal enfermedad le había postrado.

El Sr. Morlesín estaba condecorado con la gran cruz de la Orden de Cristo de Portugal y la de la Concepción de Villaviciosa; era jefe superior de Administración y académico correspondiente de la Historia.

°°°

MADRID.

El gabinete de porcelanas en el Palacio Real.

Páginas 296, 297 y 298.

La suntuosa morada de los Reyes de España tiene tal grandiosidad y hállanse decoradas sus estancias con tan artística riqueza, que al verlas se comprende la sinceridad con que el emperador Napoleón I, al visitar de incógnito este palacio en una madrugada de Diciembre de 1808, exclamó, dirigiéndose á su hermano José que le acompañaba: *«Mon frère, vous serez mieux logé que moi.»* Realmente el palacio de Oriente es un alojamiento mejor para un monarca que lo eran las Tullerías de París.

Sin duda ha de agradar á nuestros lectores conocer, por exactas reproducciones, las preciosidades que el regío Alcázar encierra, y hoy, siguiendo en el propósito de ir publicando las más notables, damos cabida al gabinete de porcelanas, conocido de antiguo en Palacio con el nombre de *pieza de la China*, no ciertamente porque los motivos de su decoración tengan nada del gusto chino ni japonés, sino porque los caprichosos y finísimos adornos de esta habitación son de porcelana, fabricados en la *fábrica de la China* del Buen Retiro.

Esta fábrica, célebre en la historia de la cerámica española, cuyos trabajos casi emulaban los más delicados de Sajonia, desapareció durante la guerra de la Independencia, y es muy general la opinión de que fueron nuestros aliados los ingleses los que nos hicieron la señalada merced de destruirla.

La escasez de objetos de la fábrica del Retiro aumenta el interesante valor de este gabinete del Real Palacio, cuyo conjunto es original, bello y rico, y cuyos detalles se admiran con verdadero encanto por su primorosa ejecución.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LOS ANILLOS DE ALCALÁ DE HENARES.

A FECTOS á investigar y reconocer las antiguallas españolas de todos tiempos, nos han interesado por igual los monumentos y las reliquias de las edades pasadas, que, á través de singulares vicisitudes, se conservan por ventura todavía en Alcalá de Henares; y en el número de los objetos que llamaron nuestra atención figura, no sin justa causa, el anillo colocado en la cruz con que remata el viril de la custodia de las Santas Formas, tan veneradas en aquella histórica ciudad, no ciertamente por el mérito artístico-industrial del referido anillo, que en semejante concepto vale poco; no por su antigüedad, ni por su material estimación, que no nos interesa ni nos importa, sino por las noticias históricas á él referentes, las cuales, entre otras cosas que juzgamos de interés, habrán acaso de excitar el de los lectores.

Nadie, que sepamos por lo menos, hace mención especial de dicho anillo hasta el año de 1882, en el cual, llevado del mejor deseo, digno en toda ocasión de alabanza, el canónigo de la santa iglesia magistral de Alcalá de Henares, señor D. Liborio Acosta de la Torre, de buena memoria, dió á la estampa la primera y única *Guía del*

viajero en Alcalá de Henares; y en ella, tratando de las Santísimas Formas, escribe, á la página 92, las siguientes líneas:

«En la visita que José 1.º el hermano de Napoleón el Grande hizo á Alcalá, quiso ver y adorar las Santas Formas, y al hacerlo, *quitóse de su mano una hermosa sortija que llevaba, y la entregó al Cabildo para que la pusiese en la Custodia* como testimonio de admiración y recuerdo suyo; y en cumplimiento del piadoso deseo de aquel monarca, siquiera lo fuese intruso, *la sortija se colocó en la cruzcita (sic) que corona el viril, y en él existe.»*

En el siguiente año de 1883 aparecía impreso en Madrid el tomo II y último de la *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares*, escrita por don Esteban Azaña, quien, hablando de la custodia, dice en la página 191 del referido tomo, que «parece una linterna», la cual «termina en cúpula y cruz, en la que á principios de este siglo se colocó un anillo, regalo del intruso monarca José I.»

Catorce años después, en el de 1897, el padre Francisco M. de Arabio-Urrutia, de la Congregación del Oratorio de Alcalá de Henares, publicaba la muy interesante *Monografía de las Inco-rruptas Santas Formas, desde que fueron entregadas al R. P. Juan Juárez en 1597, hasta nuestros días*, trabajo justamente premiado en el certamen celebrado con motivo del tercer centenario de dichas Santísimas Formas; y en las dos últimas páginas del libro, que son las 195 y 196, después de rectificar una inexactitud del señor Azaña, en su citada *Historia de Alcalá de Henares*, expresa textualmente:

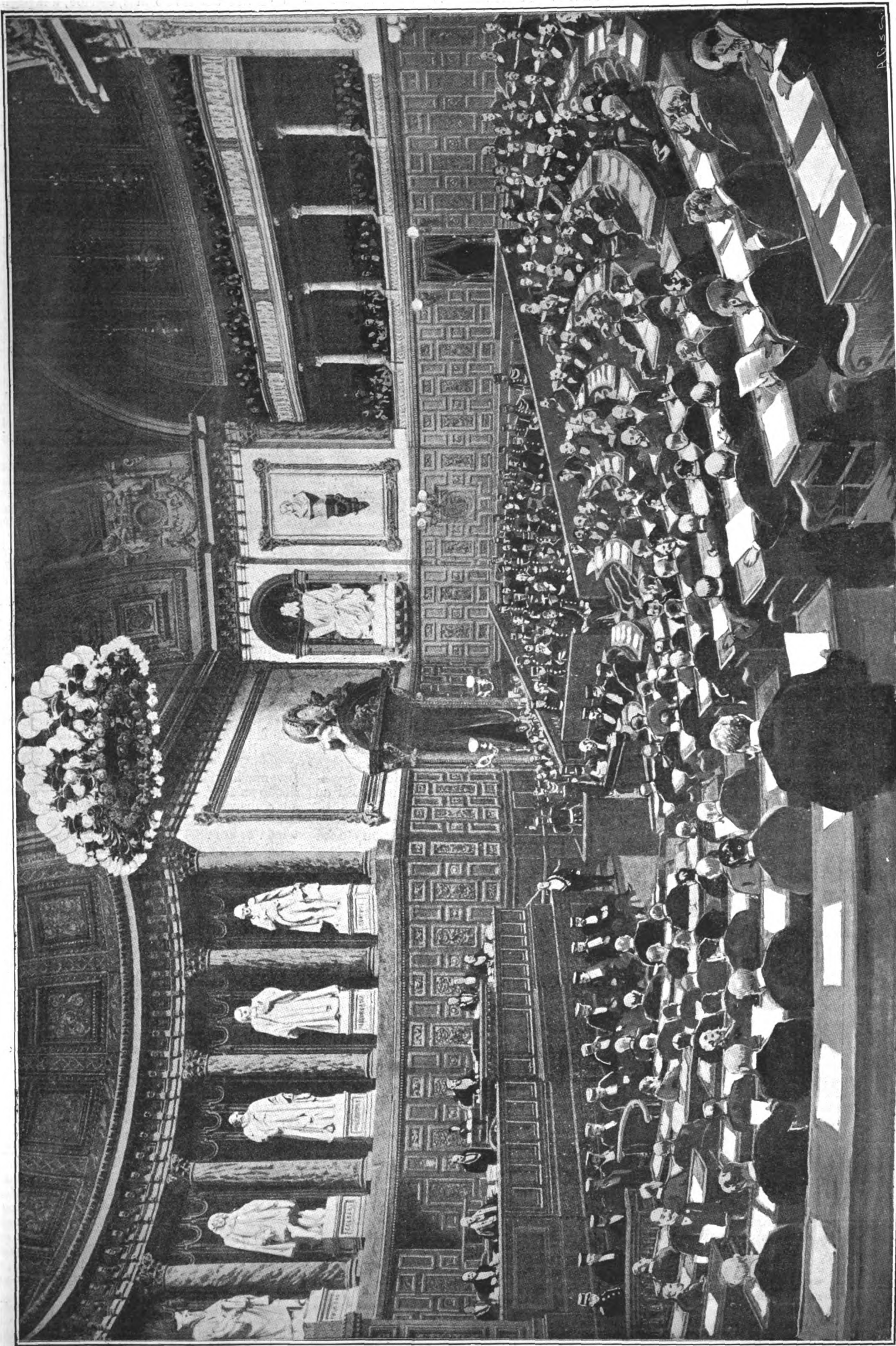
«Pero en cambio el Sr. Azaña, y juntamente con él el Sr. D. Liborio Acosta de la Torre..., dicen que el anillo que hoy vemos colocado en la cruz en que remata la Custodia donde se hallan las SANTÍSIMAS FORMAS fué regalo del intruso monarca José Bonaparte, lo cual no puede ser exacto, porque el dicho anillo, con su esmeralda *inclusive*, está inventariado entre las alhajas de la Magistral el año 1797, y José Bonaparte vino á Alcalá en 18 de Septiembre de 1810.»

Resultan, pues, dos afirmaciones contrarias, y ambas emitidas y sostenidas por personas de autoridad, y que han tenido seguramente racionales fundamentos para hacerlas. La del canónigo Acosta de la Torre, reproducida por el Sr. Azaña, apoyándose en la tradición subsistente, por ser constante en Alcalá, y haberla oído referir á los vecinos de la ciudad en aquel triste período de nuestra historia contemporánea, sin contar con que el señor Acosta pudo y debió consultar, sin duda, los documentos del Cabildo. La del señor Arabio-Urrutia, que se apoya por su parte en el inventario que de las alhajas de la magistral fué hecho en 1797. La resolución es fácil y sencilla, sin embargo, y consiste en comprobar si el anillo inventariado en 1797 es el mismo que se muestra en la cruz del viril de la custodia.

Pero es el caso que, deseosos de hallar antecedentes en este litigio, ya que desde aquí no es para nosotros posible inspeccionar el inventario á que alude el P. Arabio-Urrutia, hubimos de recurrir al *Diario de un patriota complutense en la guerra de la Independencia*, con tan buen acuerdo publicado por el Sr. D. Lucas del Campo, bajo la dirección de nuestro buen amigo don Juan Catalina García; y llegando al 18 de Septiembre de 1810, en que Palomar da noticia de la entrada de José Napoleón en Alcalá, y de su hospedaje en la casa de D. Vicente Munárriz, calle de Escritorios, encontramos la noticia siguiente, que como de testigo presencial, sin interés de ningún género en el litigio, creemos que puede servir de prueba (pág. 29):

«A cosa de las diez de la misma mañana (había llegado á las ocho), vino á pie el Sr. José desde la casa de Munárriz hasta la Magistral, acompañado de Urquijo, Ofarril, Negrete, y sus edecanes, soldados de caballería, etc.; fué descubierto el grande portento de las Santas Formas, y para que le adorase hubo que advertirle que se pusiese de rodillas, y dicen que uno de la comitiva preguntó si eran pintadas. En seguida se abrió y manifestó el arca de los Santos Niños, cuyos miembros se dieron á adorar al pueblo, mandándolo el señor José; y *éste hizo á la iglesia donación de un anillo de oro y diamantes*, sin duda en recompensa de diez arrobas de plata que la había sacado, sin contar lo demás que la hizo perder por otros capítulos.»

Del testimonio indubitable de Palomar, testigo presencial, acaso, del hecho que refiere, se deduce que el anillo no fué donado por José Bonaparte en el acto ó inmediatamente después de adorar las Santas Formas, según asegura Acosta de la Torre, sino luego de haber adorado las reliquias de los Santos Niños; que no expresó el de-



PARÍS.—EL PROCESO ORLEANISTA.—UNA SESIÓN DEL SENADO CONSTITUÍDO EN TRIBUNAL.

D. Pedro S. Somay,
vocal.

D. Juan P. Echevarría,
presidente de la Comisión de Hacienda.

D. Juan J. Gutiérrez,
vocal.

D. Juan Benito Goñi,
vocal.

D. Rafael Aranda,
vicesecretario.

D. José M. Miranda,
vocal.

D. Antonio Polledo,
vicepresero.



D. Rosendo Ballesteros,
secretario.

D. José B. Cnasa,
vicepresidente.

Conde de Casa Segovia,
presidente.

D. Rafael Calzada,
vicepresidente.

D. Manuel Chillado,
tesorero.

JUNTA EJECUTIVA DE LA ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ESPAÑOLA EN BUENOS AIRES.

(De fotografía.)

seo de que el anillo fuese colocado en la custodia de las Santas Formas, sino que hizo donación de él á la Iglesia, y, por último, que era sólo de oro y diamantes, y no tenía la esmeralda que ostenta el que hoy aparece en la cruz de la custodia.

No es, pues, admisible como exacta la aseveración hecha por los Sres. Acosta de la Torre y Azaña, adquiriéndose en cambio el convencimiento de que se trata de *dos anillos diferentes*: el uno, cuya existencia consta, según el P. Arabio-Urrutia, en el inventario de 1797, y figura hoy en la custodia, adornado de una esmeralda; y el otro, de oro y diamantes sólo, cuyo paradero se ignora, y fué realmente ofrenda de José Bonaparte al Cabildo de la iglesia.

La confusión producida en los habitantes de Alcalá de Henares nada tiene de singular, á lo que entendemos: oyeron hablar de un anillo donado por el Monarca, y como la expresión más sublime sin duda de los sentimientos religiosos de los alcalaínos se cifra en las Santas Formas, supusieron por ello, al ver un anillo en la custodia, que para ser colocado en ella hubo de desprenderse de él José I, siendo de extrañar que persona tan diligente, como lo fué el Sr. Acosta de la Torre, no procurase adquirir la certidumbre del hecho, consultando al propósito los antecedentes que deben existir en el archivo de esa santa magistral iglesia; y como no dejaría de ser consignada en acta capitular la regia visita de 1810, bueno sería comprobar si en ella consta la donación, y averiguar después la suerte del anillo, el cual seguramente habrá de existir entre las alhajas de aquella iglesia, pues no es lícito sospechar que haya desaparecido.

Lo que no consigna Palomar, ni mencionan el canónigo Acosta ni el moderno historiador de Alcalá D. Esteban Azaña, es lo acaecido con el anillo pontifical del cardenal Cisneros, que, al parecer, hubo de quedar vinculado en aquella ciudad, pues por el testamento de varón tan insigne es sabido que, entre otros objetos de gran estimación y valía, dejó á la santa iglesia de Toledo el pontifical, anillo y pectoral del arzobispo don Sancho de Rojas.

Da por incidencia noticias de él el académico D. Antonio Cavanilles, en la tercera de sus *Cartas á Fernán-Caballero sobre la restauración del sepulcro é inhumación de las cenizas del Cardenal Ximenes de Cisneros*, publicada en el tomo III, año III de la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, que veía la luz en Sevilla el año de 1857 (entrega del 27 de Junio); y refiriendo el contenido de las cláusulas del testamento de Cisneros, expresaba lo que copiamos, por ser todo ello de interés para Alcalá de Henares:

«En la cláusula 15.^a dice: Otrrossi mandamos que se dé al Monasterio de San Juan de la Penitencia, que Nos edificamos en la dicha Villa de Alcalá, el cáliz con que á la continua se nos dice misa; y la cruz de Gajos, que fué de los Reyes de Aragón, y la imagen de Nuestra Señora, que continuo tenemos en el altar.»

Todavía en 1857 existía el monasterio de San Juan de la Penitencia, cuya iglesia es hoy taller de carpintería, y Cavanilles, que hubo de visitarle entonces, añade: «Nada de esto se conserva. Ignoran las monjas cuál sea, entre las que tienen, la imagen de Nuestra Señora legada por el Cardenal. El cáliz no existe; uno que había en la Universidad de Madrid, fué robado hace dos meses: el que hay en la Magistral, sólo por tradición se cree haber sido del Arzobispo Cisneros. La Cruz de Gajos no existe tampoco, ni los paños de nuestra tapicería de la fina, ni los paños de verdura que dejó al Colegio de Doncellas, que fundó contiguo al convento, ni las nuestras camas en que continuamente dormimos, é todas las ropas de nuestro vestir, que sean de paño, que legó al Hospital que quedó al lado del Convento y Colegio.

«Todo ha desaparecido—continúa;—ni restos hay del Colegio, ni del Hospital, ni del Pósito, ni de las grandes cosas con que dotó á Alcalá tan eminente Prelado.

»Lo único que conservan las Monjas es lo que se llama el bastón del Cardenal. Es de hueso y palosanto con alma de hierro, con lindos adornos

y leyendas árabes.... También hay una cruz de madera de una cuarta de largo, con varias reliquias en el centro, y un letrero moderno que dice haber pertenecido al Arzobispo Cisneros.

»El anillo pontifical está en Salamanca. El actual Sr. Obispo de esta diócesis lo recibió en Roma, cuando se trató de la definición dogmática, de mano de Monseñor Oconnor, Obispo de Pittsburg (Estados Unidos). A este señor se lo legó el último Obispo de Filadelfia, que lo había recibido de mano del ex-Rey José Bonaparte. A Bonaparte se lo regaló!.... permítame usted (dice Cavanilles á Fernán-Caballero) que el rubor me impida continuar la frase. El anillo es de oro, con una hermosa amatista; el aro está muy gas-



EXCMO. SR. D. ATANASIO MORLESÍN Y SOTO.

† en Madrid el 17 del mes actual.

(De fotografía de M. Huerta)

tado; dentro y debajo de la piedra dice: *Cardenal Ximenes (1).*»

Es de presumir que anillo de tal valor histórico, devuelto á España en condiciones semejantes, se halle vinculado en la iglesia de Salamanca; y es lástima que Cavanilles no se atreviese á consignar el nombre de quien por modo tan generoso se desprendía de la alhaja para congraciarse con José I.

De la redacción de la carta del Sr. Cavanilles parece inferirse que la joya estaba en Alcalá; nosotros no nos permitimos, ni mucho menos, asegurarlo, y á los alcalaínos toca investigar si José I, al hacer donación á la iglesia magistral del anillo de que habla Palomar, y era de oro y diamantes, había recibido ya el regalo del anillo del Cardenal Cisneros.

La materia es curiosa, é invitamos á los amantes de estas cosas en Alcalá para que, una vez comprobado que el anillo de la custodia de las Santas Formas no es el del Rey intruso, procuren averiguar cuál ha sido la suerte de esta última sortija, y en especial si aquel desventurado Monarca llevó de Alcalá de Henares el anillo pontifical del gran Cisneros: de esta suerte, quedará, á lo que entendemos, todo en su lugar, y se podrá formar entero juicio, como deseamos.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

(1) Páginas 657 y 658 del tomo III (año III) de la citada *Revista*.

CUCHILLOS, CUCHARAS, TENEDORES Y OTRAS COSAS.

A PROPÓSITO DE LA REPRESENTACIÓN DEL DRAMA «DON JUAN TENORIO».

Cuando tuve noticias del proyecto que había de representar este año en el teatro de la Comedia el famoso drama de Zorrilla *Don Juan Tenorio* con propiedad escrupulosísima en los trajes, escenas y decoraciones, y de la discusión entablada acerca de si en la cena del sexto acto deben servirse los comensales, para acomodarse á las costumbres del tiempo, de cucharas, tenedores y cuchillos, ó comer llana y prosaicamente con los dedos, entróme la tentación de aportar algunos datos al asunto, por más que sea en él mi parecer de muy escasa autoridad y estando ya de por medio el de persona tan competente como el doctor Thebussem.

Debo manifestar, sin embargo, con el debido respeto, que á pesar del mucho peso de los argumentos de que se vale ese tan erudito como castizo literato en la carta suya que, á propósito del particular de que se trata, ha publicado el *Heraldo*, no he acabado de convencerme de que fuesen de uso general en el siglo XVII, no diré las cucharas y cuchillos, pero sí los tenedores. Y aunque no negaré, sino antes daré pruebas hasta donde se me alcance, de que no sólo en ese siglo, sino en los anteriores eran ya conocidos y usados, y, más aún que ellos, las cucharas y los cuchillos, habrá de verse también, por lo que sigue, que lo más común era que lo mismo la gente llana y poco atildada, que la más rica y de cuenta de aquel siglo, comiese con los dedos, ó, cuando más, solamente con cuchara aquellos platos que precisamente la exigían.

Que el uso de la cuchara es antiquísimo, no puede ofrecer sombra de duda. El Dr. Thebussem en la carta á que poco atrás he aludido, y sobre la fe del autor de no sé qué tratado moderno de arte cisoria que no puedo citar por no tener á la vista el número de aquel periódico en que se contiene la repetida carta, dice que se remonta al tiempo de los antiguos egipcios.

Aún me parece poco. Creo que la cuchara es tan antigua como la famosa sílaba *ber*, que el difunto D. Estanislao Sánchez Calvo, en su obra *Los nombres de los dioses*, supone la primera articulada por labios humanos, imitando al ruido que hace el agua encerrada en una vasija al romper á hervir. Y fundo mi opinión en haber leído no sé dónde, aunque seguramente en alguna parte, que entre los objetos del tiempo prehistórico hallados en las cavernas y en los restos de habitaciones de la edad que llaman de piedra, los hay que no pueden ser sino cucharas.

Y es natural. La necesidad de la cuchara debió de presentarse desde el momento en que hubo que llevarse á la boca alimentos ni enteramente sólidos que puedan ser cogidos con los dedos, ni tan líquidos que se dejen beber en el mismo vaso.

Su nombre latino, del que, por sucesivas corrupciones, se ha llegado á los que tiene en castellano y en los demás idiomas hermanos suyos, es *cochlear*: siendo lo más curioso que no se derive ese nombre de la aplicación que tuviera como tal cuchara, sino de la que tenía como tenedor; porque las cucharas romanas, según los numerosos ejemplares de ellas llegados á nuestros días, tenían el mango terminado en punta y servían para dos objetos: por su extremo cóncavo para comer huevos, y por el extremo agudo del mango para extraer los caracoles y otros mariscos de sus conchas. A ello alude Marcial en uno de sus epigramas:

*Sum «cochleis» habilis set nec minus utilis oris
Numquid scis potius cur «cochleare» vocer?*

Del vocablo *cochlea*, que se aplicaba al caracol, se derivó el nombre *cochlear* de la cuchara.

Muchas cucharas romanas figuran en las colecciones y museos, estando de más decir que las hay de todas materias y tamaños. Que las habría de palo como hoy, lo creo indudable; pero ésas, naturalmente, no han podido llegar á nosotros. Las que tenemos son de plata y de bronce, las más de este último metal. En cuanto á su figura,

conviene notar que la parte cóncava de los ejemplares que conocemos suele ser más comúnmente redonda que ovalada. Por lo que hace á sus dimensiones, hay gran variedad en ellas, suponiéndose que eran las más pequeñas las llamadas *ligulae*.

Lo mismo que de las cucharas puede decirse de los cuchillos por lo tocante á la antigüedad de su uso.

La cuestión quedaría reducida á averiguar si se los usaba ó no en la mesa, si no fuera de clavo pasado que tenían que ser imprescindibles en ella, habiéndose de trincar y mondar carnes, aves y frutas que necesariamente exigen su empleo.

No sólo entre los europeos, sino hasta en los pueblos asiáticos era el cuchillo de uso corriente en las comidas.

Ruy González de Clavijo, camarero del rey don Enrique III de Castilla, y su embajador cerca del gran Tamerlán, en la relación que escribió de su embajada (que fué en 1403), refiriendo una de las muchas comilonas, un tanto rústicas, aunque de grandeza bárbara, con que le obsequiaron, durante su camino á través del Asia Menor y de la Tartaria, los señores dependientes y vasallos del monarca asiático á quien se dirigía la embajada, dice que les pusieron en el suelo á él y á sus compañeros un gran paño de seda, á guisa de mantel, y sobre él sendos tajadores y vasallos de hierro llenos de carnero adobado, albóndigas, arroz y otros manjares, y delante de cada uno una cuchara de palo y un *canivete*.

Ni catalanes ni franceses necesitan que se les explique la significación de esta palabra; á los castellanos de hoy que la ignoren habrá que decirles que es la forma diminutiva de *canif*, ó *ganif*, que vale tanto como cuchillo.

No para demostrar cosa tan evidente como lo es, á mi juicio, que el cuchillo fué siempre herramienta de empleo vulgar en la mesa, sino para entretenimiento de los lectores, recordaría aquí la terrible escena que el cronista Froissart relata, en que el Conde de Fox, sentado á la mesa y servido por su hijo Gastón, echó mano al cuchillo y se arrojó sobre aquél, ciego de ira, pensando que tenía intención de envenenarlo, si no resultara excesivamente largo este artículo. Probaría ese hecho, de todos modos, que en las mesas reales del siglo XIV era corriente el uso del cuchillo.

Otro tanto podríamos asegurar de las del XVI, bajo el testimonio de autor tan competente como Gonzalo Fernández de Oviedo, que antes de pasar á Indias de veedor de las minas de oro de la Española y de desempeñar el cargo de alcaide de la fortaleza de Santo Domingo, había sido maestre de la Duque de Villahermosa, paje de los Reyes Católicos y mozo de cámara del malogrado príncipe D. Juan.

Entre las muchas obras que debemos á su pluma, en su mayor parte no dadas á la estampa, está el *Libro de la cámara del príncipe D. Juan*, publicado recientemente por la Sociedad de bibliófilos españoles, el cual traerá, sin duda, curiosos datos relativos al servicio de mesa de la casa real de Castilla.

No conozco ese libro, pero sí recuerdo que el mismo autor, en sus *Quinquagenas* (de las que aún no ha publicado sino el tomo I la Academia de la Historia), tratando del ceremonial con que comían en su tiempo los reyes, nos da pormenores, algunos de los cuales vienen como de molde al asunto de que vengo tratando.

Habla allí de cuchillos como de cosa usual en la mesa; nada dice de cucharas, aunque no sea ciertamente porque no estuviesen en uso, sino por no venir á cuento; pero nos da en cambio noticia de una costumbre muy curiosa, propia exclusivamente del Rey de Castilla y del Príncipe heredero de la corona. Me refiero á la del *osero*.

Llamábase así á un vaso de plata, redondo, como de dos palmos de alto, de uno de ancho por la boca y de otro tanto por el fondo, el cual colocaba sobre la mesa, y á la mano derecha del Rey ó del Príncipe, su trinchante ó maestra sala, y servía para que sus mercedes ó altezas (que no más ilustres dictados se solía dar á los soberanos por ese tiempo) echasen los huesos de las aves y de las frutas después de haberlos roído.

Nadie en Castilla, por gran señor que fuese, usaba del tal *osero*, salvo el rey ó el príncipe; y no porque hubiese ley alguna que lo prohibiera, sino por ser cosa establecida por la costumbre, y estar reconocido su uso por todos, como privilegio real.

Respecto del tenedor, hay que convenir con el Dr. Thebussem en que es de invención y uso modernos. Por lo menos no se encuentra referencia

alguna á él en los escritos y monumentos de la antigüedad.

Los egipcios no parecen haberlo conocido, ni los griegos, ni tampoco los romanos, á menos que no tomemos por tal el punzón en que solían terminar, como ya he dicho, los mangos de las cucharas.

Tampoco hago memoria de que lo mencione autor alguno de la Edad Media de los llegados á mi noticia; aunque tanto se escribió en ese dilatado período y tan pocos son los que tengan paciencia para leer los libros, escrituras y documentos de todo linaje que de él han llegado á nuestro tiempo, que nada me sorprendería que en algún rincón de sus páginas se encontrase desmentida la opinión vulgar de ser el tenedor de uso moderno.

No he podido leer nunca, por no haberlo habido á las manos, el famoso *Tratado de arte cisoría* del Marqués de Villena; pero tengo por muy probable que, entre los instrumentos que mencione, esté el tenedor, bien con ese mismo nombre, bien con otro.

La opinión clásica en Francia atribuye su introducción allí á una de las Médicis, no recuerdo si á Catalina, la madre de los tres últimos monarcas de la casa de Valés (*Valois*), ó si á María, la mujer de Enrique IV; pero hay motivos para suponer que es el tenedor más antiguo de lo que comúnmente se piensa.

Por lo pronto, no sólo era ya conocido en España é Italia á fines del siglo XVI, sino que figuraba ya en los diccionarios el vocablo con que se le designaba.

En un ejemplar de que me hice en un puesto de libros viejos del castellano-toscano y toscano-castellano de Christoval de las Casas, impreso en Sevilla en 1570, leo lo siguiente en su parte toscano-castellana:

«Furchetta, furcina = tenedor,»

y ha de comprenderse que para que en diccionario tan incompleto y escaso de vocablos como ése (que lo es mucho) figuren como usuales voces como las dichas, debían ya de ser viejas.

Y aquí debo llamar la atención sobre el hecho de que se designe al tenedor con el nombre de *horquilla*, *horqueta* (*horca pequeña*), que es lo que significan esas palabras (en catalán *furquilla*, en francés *fourchette*) en casi todas las lenguas neolatinas, pues indica desde luego que en su origen fué el tenedor de dos puntas, y no de tres ni de cuatro.

Y es también digno de nota que no se les llame en las lenguas germánicas ó teutónicas por voces propias de ellas, sino latinas, y no tomadas directamente del latín, á lo que parece, sino de cualquiera de los idiomas derivados de él; del francés probablemente,

En inglés se le llama *fork*: en antiguo sajón, de donde el inglés se deriva, *fore*: en holandés *vork* (creo que la *v* ha de pronunciarse ahí como *f*, al igual que en alemán); palabras todas que no responden á la que significa *horca* en esos idiomas, sino que son, con toda seguridad, la misma *fourche*, que en francés sirve para representarla. *Horca* se dice *gallois* en inglés, *galy* en antiguo sajón, *galgen* en alemán, *galy* en holandés, *galge* en danés y sueco.

Hay que creer, pues, que el tenedor comenzó por ser de dos dientes, y que tuvo principio su uso en la Europa latina y no en tiempo muy moderno, cuando tenía ya nombre en lengua muerta de tan antigua fecha como la sajona. De la Europa latina se propagaría el uso, junto con el nombre, á sus demás regiones y provincias.

Pero, no obstante, debió de usarse muy poco cuando ni en las *Etiquetas de la casa de Austria*, libro recientemente publicado en que se encuentra reunido cuanto se sabe sobre el particular á que su título alude, ni en otras obras de tiempos relativamente modernos, se le encuentra citado.

Háblase largamente en esa primera, á propósito del ceremonial de la mesa del rey, de cucharas y de cuchillos, pero ni por casualidad de tenedores. El arriba nombrado Gonzalo de Oviedo en sus *Quinquagenas* no los menciona. Zabaleta, autor del siglo XVII, en su *Día de fiesta en Madrid*, tampoco.

En el capítulo que este último autor dedica al *glotón*, á quien presenta haciéndose servir, antes de levantarse de la cama, un succulento desayuno, dice: «Siéntase en la cama; échase una capa sobre los hombros; extiéndenle sin aliño una servilleta sobre las piernas cruzadas; pónenle á un lado un panecillo; afirmanle el salero entre unas arrugas, y déjanle un cuchillo resbalándose.....»; pero del tenedor no habla una palabra. Verdad es que nada dice tampoco de la cuchara, pero ahí no vie-

ne á qué, pues nada de lo que el glotón engulle se come con ella. En cambio, no se olvida el autor de decir que, al comer las tajadas que le ponen delante, *se ensucia los dedos de ambas manos hasta los últimos nudos*; señal inequívoca de que comía con ellos y no con tenedor, como tan indicado estaba tratándose de tajadas.

Froissart en sus crónicas nada dice tampoco de tenedores, que yo recuerde, y no porque le falten ocasiones para ello, pues son muchas las comidas de corte que describe; de aquellas famosas que hacían en público los reyes de Francia, en algunas de las cuales era servida la mesa por príncipes, duques y otros grandes personajes de la más empingorotada nobleza, y no pocas veces hasta á caballo, lo que debía de ser tan extraño como incómodo y ocasionado á percances.

Fuerza es convenir, después de lo dicho, en que el tenedor, por más que fuera conocido de antiguo, no se ha vulgarizado, ni siquiera entre la gente de alta clase, hasta tiempo muy reciente. Y por lo tocante á España no hay ni que decirlo. Léase la relación que de su viaje por ella escribió la Condesa de Aulnoy, y habrá de verse que en 1679 no había en las posadas de Castilla, ni siquiera en las de ciudad tan importante como Burgos, no ya tenedores, pero ni servilletas, cucharas ni comodidades de ningún género. Pero ¿qué más, si ni aun de comer había como no lo llevasen consigo los viajeros?

Muy extraño es que en un tiempo en que tanto se viajaba, y en que tan común era ver en los caminos más extraviados y en los más míseros lugarejos, reyes, príncipes y gente de campanillas, y en que tan frecuente roce tenía forzosamente que tener el pueblo con aquellas clases sociales en que son casi una necesidad las comodidades y los hábitos de lujo, estuviesen tan desprovistas las posadas y ventas en que los caminantes tenían por fuerza que alojarse.

Se me dirá que no sucedería en las casas particulares lo mismo que en las posadas; pero es innegable que tenía que haber entre unas y otras relación muy estrecha.

Y es que, désele las vueltas que se quiera, en la España de los siglos XVI y XVII estaban en misérrima situación económica lo mismo el Estado que la gente particular; y basta pasar la vista por las obras literarias de ese tiempo para persuadirse de ello. Parecen todas inspiradas por el hambre.

Vicente Espinel — por citar alguno de los autores de esas obras, — en sus *Aventuras del escudero Marcos de Obregón*, nos presenta una de tantas escenas en que el hambre juega el principal papel, en el *tinelo* de la casa de un señor titulado cuyos *gentilshombres*, que no cobran hace meses ni un real de su *quitación*, echan miradas famélicas sobre la mísera *ración* de mondongo que los criados de escalera abajo les ponen sobre la mesa.

¿Cómo había de haber allí tenedores ni cuchillos, si apenas había á qué aplicarlos? «Asomó un dispensero con un platillo de mondongo, más frío que las gracias de Mari-Angela. Tomélo y despedacélo, que no había con qué cortarlo.»

Esto nos cuenta Vicente Espinel por boca de Marcos de Obregón.

Y eso pasaba en todas partes; hasta en las mesas más espléndidas. Véase lo que, describiendo un banquete que daba un italiano rico residente en Madrid, nos dice el mismo Zabaleta arriba citado:

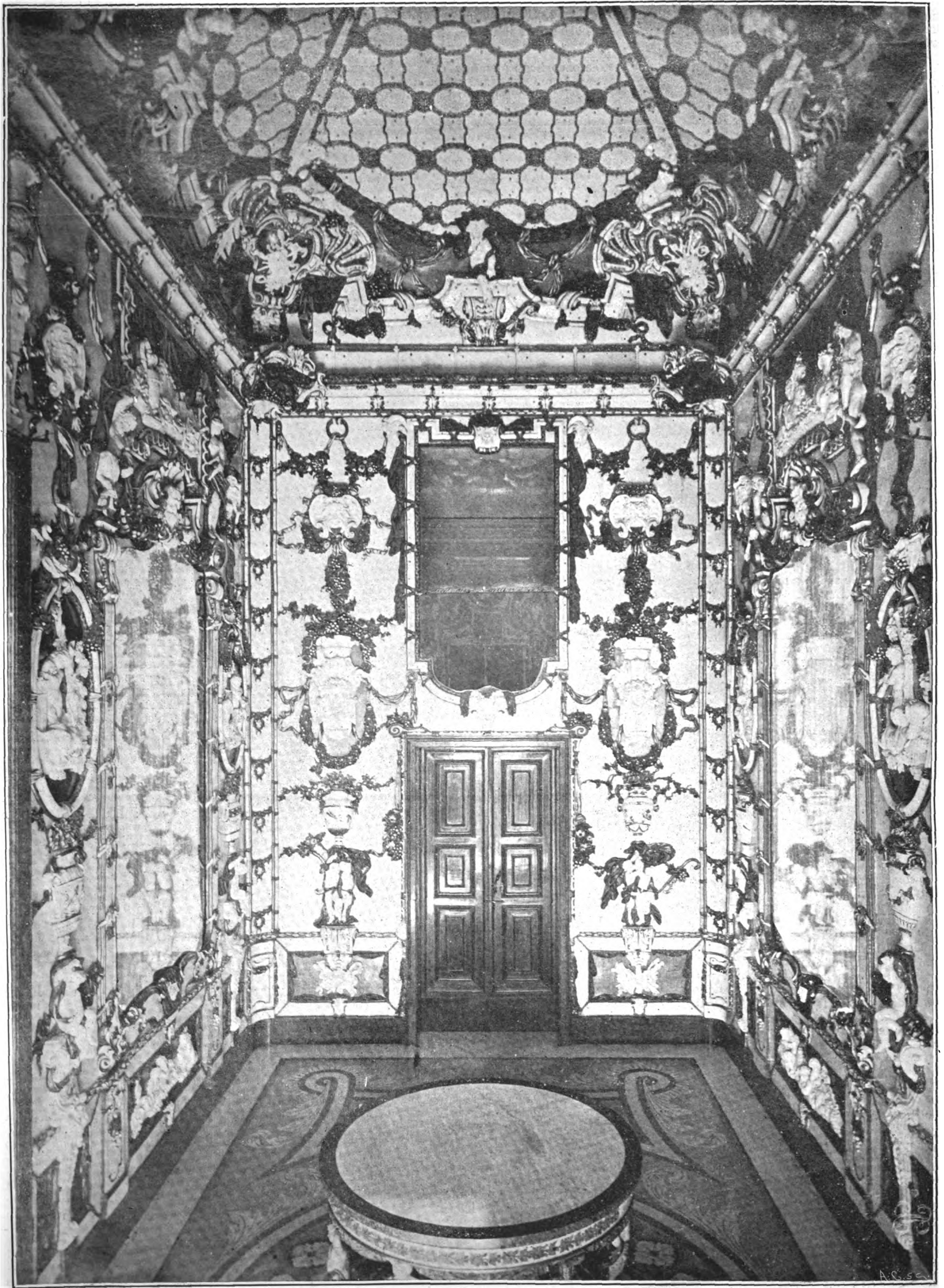
«Cuando yo restituía la copa, estaba ya en la mesa una polla de sabrosísimo olor. Empezóla á trincar el dueño de la casa, y en la fuerza que hacía me pareció que era de escultura de madera..... Cúpome una pechuga, y era menester una azuela para dividirla en bocados. Dejéla de comer por falta de instrumento para partirla.»

Y nótese que aquí se trata de una mesa cuyos manteles eran «tan blancos que deslumbraban, tan cumplidos que llegaban á los pies del bufete, tan labrados que eran una selva nevada», y donde «la plata de los servicios no parecía sacada de minas, sino de canteras de diamantes».

En Madrid solían ser las ollas de plata; pero á las tales, según acreditan numerosos testimonios de escritores contemporáneos, había que ponerles candados para librarlas de los asaltos de la gente del servicio. Es otro dato que pudiera aducirse en prueba del hambre que había en nuestra tierra.

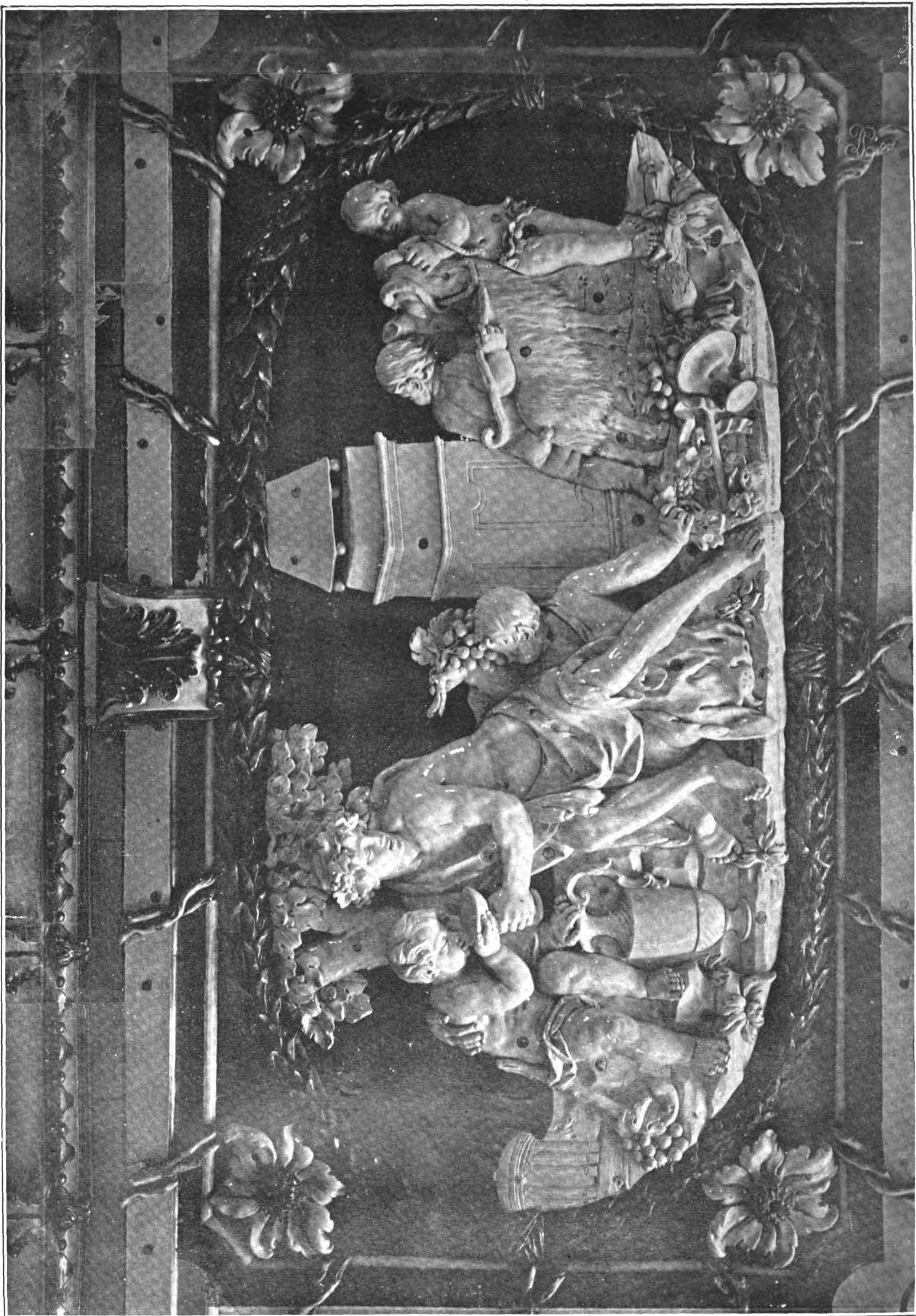
Repito, pues, que en el siglo XVII eran muy raros los tenedores, en España á lo menos; así más probabilidades habrá de acertar prescindiendo de ellos en la representación de escenas de ese siglo, que usándolos.

Se me ocurre, y á pensar así me siento inclinado por numerosos pasajes de libros del tiempo



MADRID.—EL GABINETE DE PORCELANAS EN EL PALACIO REAL.

(De fotografía de Laurent y C.)



MADRID. — DETALLE DEL GABINETE DE PORCELANAS EN EL PALACIO REAL.

(De fotografía de Laurent y C.)

y anteriores, que el tenedor debía de estar entonces mucho más en las manos del trinchante ó maestrales que en las de los convidados.

Y á propósito del *trinchante* y del verbo *trinchar*, de que es participio activo, sustantivado al fin como tantos otros, conviene que diga que nada tienen que ver con *punzar* ó *pinchar*, sino con *cortar*. Es función la de trinchar, en su primitiva acepción, más de cuchillo que de tenedor.

Parece ser vocablo, ó tomado directamente del francés *trancher*, que es lo más probable, ó salido del mismo origen que él. Es, en todo caso, de etimología muy dudosa, no menos en francés que en castellano. La opinión de Littré, que supone el verbo *trancher* corrupción del latino *truncare*, parece ser la más acertada.

Si en escenas del siglo XVII se acomodaría más á la verdad prescindir de tenedores en la mesa, sería en cambio un anacronismo olvidarse del aguamanos. Por lo mismo, sin duda, que se comía casi todo con los dedos, las más rudimentarias ideas de aseo imponían la costumbre de lavarse las manos antes de comenzar la comida y luego de acabada.

Así, los antiguos autores podrán no mencionar las cucharas, tenedores y cuchillos, pero rara vez dejan de hacer alusión al aguamanos, del que tomó nombre el *aguamanil*, formado, como es notorio, por el conjunto de la palangana y el jarro.

Pero aún hay otros puntos que conviene tener muy presentes cuando se pretenda figurar con propiedad escenas de tiempos pasados en que eran las costumbres muy otras que en el nuestro.

Quien figurase en una comida del siglo XVII, no diré en España, pero sí en Castilla, á hombres y mujeres sentados juntos á la misma mesa, incurriría en un gravísimo error; pues las mujeres, cualquiera que fuera su clase, no se sentaban en Castilla en ese tiempo sino en el suelo, bien en alfombras, bien en almohadas.

Refiere la Condesa de Aulnoy que, cuando venía de camino hacia Madrid, tuvo que detenerse cerca de Alcobendas, en la quinta en que residía D. Agustín Pacheco, caballero muy principal, pariente de D. Fadrique de Cardona, que era uno de los caballeros que se habían agregado á la Condesa en Irún ó San Sebastián, y que había venido todo el camino junto con ella.

Llegada la hora de comer, notó la Condesa que, aparte de la mesa destinada á los caballeros, se había dispuesto un mantel en el suelo con sendos cubiertos y almohadas para ella y D.^a Teresa de Figueroa, mujer del amo de la casa.

Acomodóse por lo pronto á aquella manera de comer, tan extraña á sus hábitos; pero habiendo notado D. Fernando de Toledo, caballero tan culto como ilustrado, que estaba allí presente y que era otro de los que se le habían agregado en la frontera francesa, lo incómoda que estaba, por su falta de costumbre de sentarse en el suelo, rogó á D. Agustín Pacheco que por aquella vez, y en obsequio de la Condesa, se sentasen las señoras á la misma mesa que los caballeros.

Entonces tocó á D.^a Teresa de Figueroa el encontrarse molesta, por ser la primera vez de su vida, como confesó ingenuamente á su nueva amiga la Condesa de Aulnoy, que se sentaba en una silla alta.

También, y á propósito del mismo particular, cuenta la Condesa de Aulnoy, en otro pasaje de su relato, que no solamente en casa de la Duquesa de Monteleón, donde se hallaba de visita, ni una sola de las muchas señoras que allí estaban en la sala dejaba de estar sentada en el suelo, pero que ni aun había en toda la casa otra silla que la del señor de ella.

Véase, pues, cuánto yerran esos pintores que en escenas del *Quijote* y otras del siglo XVII, en que figuran mujeres, las representan sentadas en sillas altas.

Pero no vaya á creerse que, porque se sentasen en Castilla las mujeres en el suelo en el siglo XVII, hubiese sucedido siempre lo mismo; pues hay muchos pasajes en crónicas de los anteriores—del XV, sin ir más lejos—que demuestran no sólo que se sentaban entonces en sillas altas como los hombres, sino que hasta comían juntas con ellos á la misma mesa.

En la Crónica de D. Alvaro de Luna, contando los festejos con que obsequió el Condestable, en su castillo de Escalona, al rey D. Juan II, y los banquetes que allí hubo con tal motivo, se dice que el Rey y la Reina se sentaron á la misma mesa, y junto con ellos el Arzobispo de Toledo y D.^a Beatriz, hija del Rey de Portugal.

Aparte de esa mesa, que estaba sobre unas gradas, bajo un dosel de brocado de oro, había otras, á las que se sentaron, alternados, las dueñas y doncellas y los caballeros de las comitivas

del Rey y del Maestre y demás invitados á la fiesta.

En la Crónica de D. Pero Niño, conde de Buena, que vivió en los principios del mismo siglo XV, se dice, refiriendo los comienzos de la carrera de ese famoso caballero, que cuando vivía en casa del condestable D. Ruy López Dávalos se sentaban juntos á la misma mesa todos cuatro: «él (el Condestable), é su muger (D.^a Elvira de Guevara), é Pero Niño, é D.^a Costanza de Guevara, hermana de la muger de D. Ruy López», la cual D.^a Costanza poco tiempo adelante vino á serlo de Pero Niño.

No están en lo cierto, de consiguiente, los que suponen tomada de los moros la costumbre de las mujeres españolas de sentarse en el suelo; pues sería muy extraño que hubiera venido á establecerse cuando ya no había moros en España.

Otro punto importante acerca del servicio de las mesas en el siglo XVII: no ponían sobre ellas, no ya los frascos del vino, como tampoco se suele poner hoy las botellas, pero ni siquiera las copas ó vasos para beberlo. Unos y otros permanecían en el aparador ó trinchero, sirviéndose de beber á los convidados cuando lo pedían.

Así se hacía en la mesa real, como claramente lo dice el citado libro sobre etiquetas de la casa de Austria, y asimismo en las particulares, en las de cierto tono á lo menos, á juzgar por numerosos testimonios contemporáneos.

El mismo maestrales (que no sé por qué hemos abandonado un vocablo que tan exactamente traduce el de *maitre d'hôtel*, que emplean los franceses) solía hacer ese servicio, hincando en tierra la rodilla cuando se trataba de personajes de cierto fuste. Verdad es que entre nosotros se abusaba extraordinariamente no menos de los doseles sobre sillas, mesas y camas, que de los hincamientos de hinojos. Cualquier pelafustán se permitía el lujo de hacerse servir de rodillas por sus criados para echárselas de personaje.

Otra cosa. Los hombres solían comer en España en el siglo XVII con el sombrero puesto, que no se quitaban por nada ni por nadie. Eso si hemos de dar crédito á lo que asegura cierto holandés, cuyo nombre no recuerdo, que escribió una relación de un viaje que hizo por España por ese tiempo.

Verdad también que Dios sabe por qué tugueros rodaría el buen holandés, y si las costumbres que describe serían las de todas las clases sociales ó sólo las de las tabernas y posadas.

La relación de ese viaje fué traducida y comentada por D. Fernando Fulgoso, si no me engañan los recuerdos que me dejó la lectura de un número viejo que vino á mis manos de no sé qué periódico madrileño en que vió la luz.

Para acabar de una vez, y concretándome al punto particular de que se trata, á cómo debe representarse el drama de Zorrilla por lo que atañe á propiedad en trajes y costumbres, habré de decir que si se quiere figurar la escena de él en el siglo XVII, dado que el personaje que, á lo que se dice, sirvió de tipo al *Burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina, D. Miguel de Mañara Vicentelo de Leca, nació y murió en ese mismo siglo (1626-1679), convendría también tener en cuenta que la gorra ó toca que suele usar en las representaciones del dicho drama el que figura de D. Juan Tenorio es impropia del tiempo, pues las tocas ó gorras estaban en desuso desde el siglo anterior.

Pero sería erróneo suponer que el protagonista del drama de Zorrilla haya de representar al del *Burlador de Sevilla* de Tirso, ni que, aun siendo así, hubiera de ponerse en el siglo XVII, sino en el XIV, época en que coloca ese autor á su Don Juan, por más que se inspirase para la creación de ese personaje en el recuerdo de D. Miguel de Mañara, sujeto real, contemporáneo del mismo Tirso.

Y aunque de algunas palabras del drama de Zorrilla pueda inferirse que pasan sus escenas en el reinado del Emperador, hay en él otras circunstancias, tales como el usarse pistolas y el haber guerreros en Flandes, que no encajan en ese tiempo.

Convéngase, pues, en que no es la mejor oportunidad para andarse en sutilezas sobre trajes, costumbres y propiedad en las escenas y decoraciones, la representación de una obra que adolece de anacronismos, tanto más inevitables cuanto que se encuentran en el texto mismo de ella.

Represéntese el *Don Juan* como se quiera, nunca se podrá alcanzar esa rigurosa propiedad que se pretende, empezando porque no se le puede referir á tiempo alguno fijo y determinado sin tropezar con dificultades insuperables.

DON RAMIRO.

PAÑIZOSA.

(CUENTO VULGAR.)



OIGA usted, contada al menorete, señor D. Teótimo, la historia de mis desdichas, y por ellas vendrá en conocimiento de la causa de mi mal—dijo Pañizosa, y prosiguió de esta suerte:—Vine á la corte con más esperanzas que dineros, y pensé que en ella encontraría fácil acomodo, pues traía pocos años, grande voluntad y mucho apego al trabajo, con la añadidura de una apremiante carta del Alcalde de mi pueblo para un señorón de estos que tienen manejo en todas las oficinas del Estado. Meses y meses corrieron antes de que pudiera pasear mis ojos por la figura de aquel personaje cuya protección me era tan necesaria, porque mi hombre no se daba á partido ni mostraba su faz luciente al primer hijo de vecino, como á la solicitud de audiencia no fuese aparejada una recomendación de empuje. Enviéle la del Alcalde: me recibió entre dos luces; díjele mi empeño; me pidió muestra de mi letra, escribí cuatro garambainas que me dictó; le cayó en gracia el carácter de mis rasgos y salíme de su casa, en Dios y en hora buena, tocando palmas y creyendo que á la vuelta de un dado estaba mi fortuna. De allí á poco recibí una credencial de las de cinco mil reales, y héteme funcionario público en la Dirección de la Deuda, donde me aprendí al dedillo todas las leyes, ordenanzas, pragmáticas y decretos que se han promulgado en España desde que España debe dinero. Con esto fuí ganando la voluntad de mis jefes, que en cuanto conocieron lo bien arreglada que tenía mi memoria para colocar en ella, como en una anaqueletería se coloca el botamen, las infinitas disposiciones gubernativas que á cada paso inventa nuestra providente Administración, echaron mano de mis conocimientos *técnicos*, y desde aquel punto y hora yo fuí el encargado de las cosas difíciles. Mis compañeros, viéndome siempre al yunque del trabajo, me echaron encima los suyos, en perjuicio de este pecador, y en adelante no hubo canje de valores, proyecto de emisión ó pujos de arreglo en que yo no interviniese.

—¡A ver! que venga Pañizosa y nos diga qué fecha lleva la ley de....—exclamaba el segundo jefe de la Dirección.

—Oiga usted, Pañizosa: esta noche, á las nueve en punto, aquí. El diputado Hache ha pedido unos datos, y es preciso que usted los reuna para que mañana los lleve el Sr. Ministro á las Cortes. El material le pagará á usted un café y media tostada; enciende usted la chimenea, y con toda calma hace usted la notita—me mandaba el oficial del negociado.

—¡Señor de Pañizosa! ¿Sería usted tan amable que se sirviera resolverme este endiablado expediente, que no sé por qué coyuntura meterle la pluma?—me suplicaba muy humilde el de la clase de terceros, recién salido del aula.

Y así, entre unos y otros, me traían y me llevaban como si fuera un zarandillo.

Algo me mortificaban estas interesadas preferencias; pero hube de consolarme ante la firme persuasión de que yo era el hombre indispensable de la oficina, sin cuyas luces y conocimientos nada podía hacerse que saliese á derechas.

¡Cuántas sabias medidas, que luego dieron fama de conspicuos á sus autores de pega, se fabricaron en este caletre mío! ¡Cuántas mejoras en nuestra maravillosa Administración se vendrían á mi casa, si las tirara la sangre, y no á las de los padres putativos que con ellas se ufanan! Todo lo di por bien empleado, con tal de que me sirviera para echar fuertes raíces en la Dirección y me procurase algún adelanto en mi carrera; y si este segundo extremo de mi legítimo deseo no se realizaba nunca, pues ascensos y prebendas caían siempre del lado de los más ignaros, consolábame con la creencia de que ningún Ministro se atrevería á dejarme en la calle, porque al menor intento se habrían de levantar mil voces en mi defensa, siendo la primera la del Director general, que me honraba por modo extraordinario y consideraba tan útiles mis aptitudes intelectuales como si fueran sus pies y sus manos.

De esta suerte se deslizaron diecisiete años de mi existencia, sin otro accidente que aquel tremendo batacazo que pegué por causa de unos saeteros ojos que me atravesaron la autonomía. Y fué que en un baile de verbena callejera conocí á cierta joven, modista de oficio, que con el mirar sólo partía las piedras, y que me llevó blan-

damente al santo nudo, regalándome luego los ocho actuales herederos de mis timbres y blasones.

Referir las penas y amarguras que he pasado y paso para tirar del carro que contiene mi prole, con más la señora de Pañizosa, fuera tanto como contar las gotas que un invierno llueve. Pensé que con los cinco mil reales del empleo y los ágiles dedos de mi cara cónyuge, que se despedazaban haciendo vainica y pespunte, no nos moriríamos de hambre tan aína, y por yerro de cuenta perdí el sosiego, porque Flora, que tal es el nombre de mi mujer, dió en la flor de echar gente al mundo, con que se aumentaron nuestras angustias, dado que, á pesar de mis méritos y tecnicismo, el suspirado ascenso no llegaba, ni por asomo tenía trazas de llegar.

En cambio llegó la terrible catástrofe, fraguada por un desalmado Ministro, el cual, desconociendo el importante papel que yo desempeñaba en la mecánica de la Deuda pública, y para satisfacer aspiraciones de no sé qué elector suyo, que Dios confunda y mal paso haya, decretó mi cesantía, y con ella la ruina de una familia honrada.

Que al momento me dediqué á buscar recomendaciones capaces de ablandar las berroqueñas entrañas del autor de mi duelo, se cae de su peso. En semejante tarea ocupé mis forzado ocios, cuando una noche, al entrar en mi casa, donde me aguardaban hambrientos y desesperados mi mujer y mis pobres hijos, para quienes busqué en vano, pordioseando aquí y pidiendo allá, algo con que comprarles el más sencillo alimento, se enredaron mis pies en un bulto que se hallaba medio escondido en el ángulo de la pared y las losas. Entre bajarme y cogerlo no medió espacio, y me hallé con una cartera de buen tamaño, de esas que usan los cobradores de la Bolsa. Tendí entonces la vista por la calle, pues quizás no estuviese lejos el que hubiese perdido aquella prenda; y como nadie por allí se parecía, púsemela debajo del brazo, subí los ciento quince escalones que conducen á mi vivienda, me metí en la alcoba, cerré la puerta, abrí el cartapacio, y por poco pierdo el sentido al sacar de sus senos y rincones un montón de billetes de Banco que, muy juntitos unos contra otros y por paquetes de mil duros, sumaban la enorme cifra de cien mil pesetas. ¡Una riqueza!

Lo primero que me vino á las mientes fué dar gracias á la divina Providencia que así premia al justo y limpio de corazón cuando en ella confía, y lo segundo llamar á Flora, que en aquel instante libraba una batalla con los desconsolados muchachos para persuadirles de cuán sano es irse á la cama sin probar bocado, y comunicarle la inesperada aventura, término de nuestros quebrantos y principio de la felicidad. Pero al ir á poner por obra tan alegre decisión, paralizóse mi cuerpo, una llamarada de vergüenza me subió al rostro, el recuerdo de mi intachable fama me llamó á la realidad del deber, y la idea de que el dueño de la cartera quizás fuese un pobre encargado de llevar y traer valores fué creciendo creciendo en mi espíritu, y ya vi en la cárcel al descuidado dependiente convicto de ladrón y condenado á presidio, y deshonorado su nombre y en la miseria á su familia, porque seguramente tendría, como yo, pedazos del alma por quienes gustoso daría la existencia.

Yo le juro á usted, señor D. Teótimo, por la hora de mis postrimerías, que aquella bellaca tentación de quedarme con las ajenas pesetas duró muy poco, no más que unos cuantos minutos, pero fueron horribles y me parecieron siglos, porque mientras cogía el sombrero y me preparaba á salir, oí llorar con desgarradora pena al más pequeño de los muchachos, á mi pobre Esteban, un serafín del cielo, que protestaba á voces contra el forzado ayuno. Lo que entonces sintió esta flaca naturaleza mía no se puede expresar con palabras. Figúrese usted que dentro del pecho se le meten todos los cariños de la humanidad y luego se le rompen en mil pedazos y de golpe quieren escaparse por la garganta, y apenas se dará usted ligerísima idea de mi sufrimiento.

Y, sin embargo, tuve el valor de marcharme ahito de honradez, y, con tanto dinero en el bolsillo, no quise distraer una sola peseta para que mi gente comiese aquel día. Verdad es que, ya en la calle, se fundieron mis energías yéndose juntas por la canal de mis ojos, de los cuales caían lagrimones como puños.

¿Que dónde fui? Al Gobierno civil, á ver al Gobernador, al Secretario, al Jefe de vigilancia, á cualquiera que me quitase pronto aquel peso. Cumplí con mi deber y fuíme del despacho de Su Excelencia tranquilo como un santo, cargado de elogios y lleno de plácemes, pues los *reporters* de los periódicos que van á última hora al Gobierno á husmear noticias, enteráronse del suceso y lo pusieron en los cuernos de la luna.

Hizo la casualidad que, por la época á que me voy refiriendo, hallábase la prensa muy exhausta de acontecimientos sensacionales, y en razón, sin duda, á tal inopia de emociones los periódicos de mayor circulación relataron el hecho adornándolo con todo linaje de galas imaginativas, gastando en mi pro la mar de tinta, sacando á plaza mi penuria para que más resaltase mi hombrada, y hubo aquello de: «Rasgos como el de Pañizosa no necesitan comentarios», ó bien: «En medio de esta sociedad escéptica y egoísta, un acto semejante refresca el alma»; etc., etc.

¡A qué cansarle, querido amigo! Un diario me propuso para la cruz de Beneficencia, y otro pidió al Gobierno que, en adelante, se llamase *calle de Pañizosa* la del Tribulete, donde vivo.

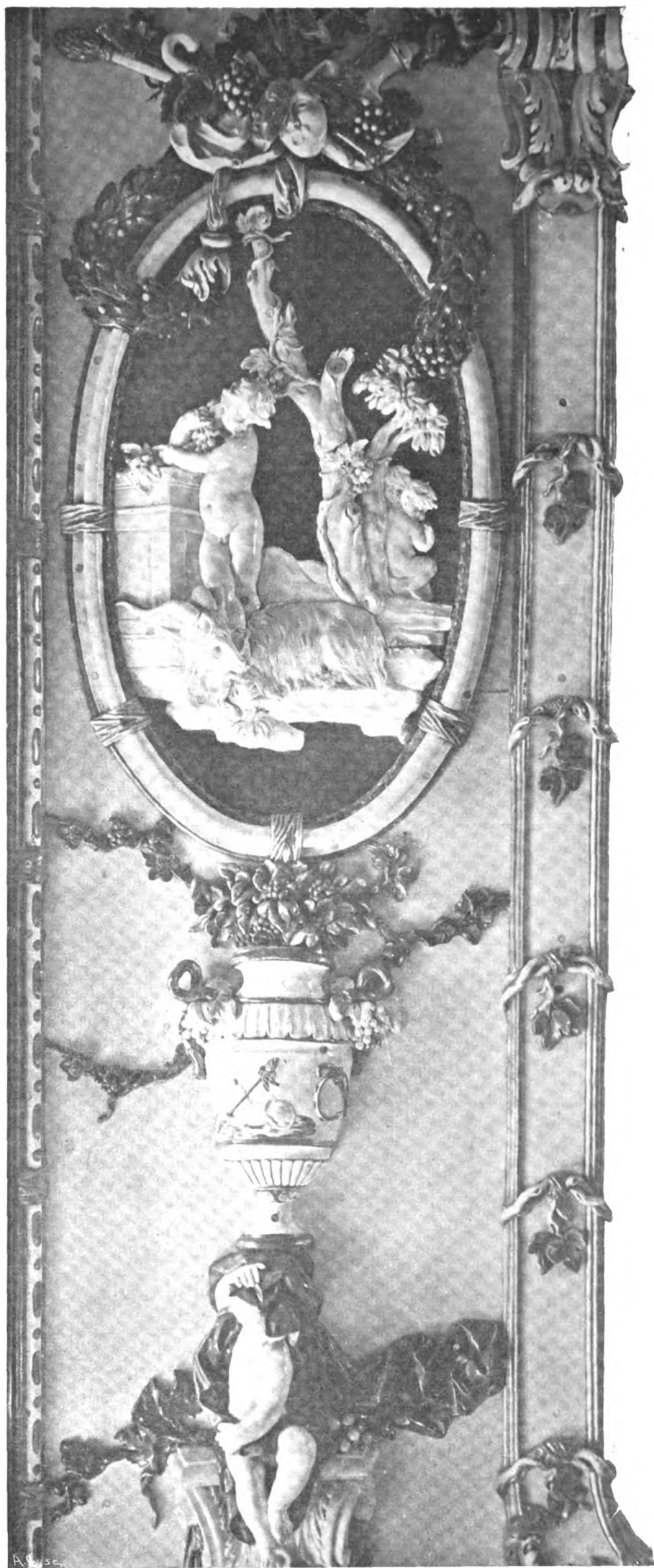
De poco me sirvieron los encomios, pues como *mi rasgo* fué obra que hice en pecado de duda no me aprovechó, y ni siquiera me holgué con el premio del hallazgo, reducido á cincuenta miserables pesetas que me remitió, con una tarjeta, el dueño de los cuartos, y que devolví dignamente. ¡Pues no faltaba más sino que las tomase!

No obstante, abrigaba, que ya es abrigar, la dulce ilusión de que los aplausos de la prensa conmovieran al Ministro de Hacienda y me volviese á mi puesto. ¿No tenía sobrados motivos para tal esperanza? Pues hé aquí que á un diario de los de campanillas se le ocurre escribir lo siguiente:

«No sabemos por qué razón se ha hecho tanto ruido para ensalzar un acto que no es más que el cumplimiento de un deber. ¿Tan bajo se halla el nivel moral de este pueblo, que ya se considera como cosa extraordinaria y por fuera de los límites de lo humano aquello que debe estar en la conciencia de toda persona decente? ¿Acaso no castiga el Código penal á los que se quedan con lo ajeno sin la voluntad de su dueño? El *desprendimiento* (¡y lo subrayaba, Sr. D. Teótimo, lo subrayaba!) de Pañizosa no constituye, por fortuna, una excepción de la regla y como éste podríamos citar millones de ejemplos. ¿Quién sabe si la cartera contenía, además de los veinte mil duros declarados, algunas pesetas no confesadas todavía? Porque ello es que, hasta ahora, conocemos al que las encontró, pero no al

que las extravió, el cual habrá dado por bien hallados los veinte si se había despedido de los treinta....»

¿Concibe usted infamia mayor? ¿Ha visto usted en su vida nada que se



MADRID.—DETALLE DEL GABINETE DE PORCELANAS EN EL PALACIO REAL.

(De fotografía de Laurent y C.)

parezca á tan ruin villanía? No la devoré en silencio, sino que acudí á los mismos periódicos mis panegiristas; éstos replicaron, el de la embozada calumnia duplicó la sospecha con frasecitas reticentes, y, por si fueron más ó menos los infaustos billetes tentadores de mi conciencia, se armó la gran

polémica, á que puso fin aquel famoso crimen cuyos detalles soliviantaron la opinión distra-yéndola del rasgo de Pañizosa.

Quedóse otra vez mi humilde nombre en la inmensidad del olvido, y yo á dos jemes de levantarme la tapa de los sesos, cuando se presentó una mañana en mi casa Perico Fuenteaguinaldo, amigo de la infancia, que, sabedor de mis cuitas, acudía piadoso á compadecerlas. Así que se enteró de ellas, dióme un fuerte abrazo y me prometió remedio inmediato. Justamente acababa de recibir su acta de diputado á Cortes; pertenecía al grupo del Ministro de Hacienda, y en cuanto pidiera mi reposición tendría la credencial. ¡Como que era coser y cantar! — ¡Dios lo haga y que su voluntad permítente me otorgue tal merced! — pensé yo.

¿Creerá usted que la adversa suerte se había cansado de perseguirme? Pues oiga, amado D. Teótimo, lo más gordo, lo más tremendo, lo que puso fin y punto á mi probada paciencia, lo que colmó la medida de mi desgracia. Oiga usted, ó mejor dicho, lea usted esta carta de Su Excelencia, que Perico Fuenteaguinaldo me remitió con otra suya, llena de excusas y perdones.

Y Pañizosa entregó á D. Teótimo un papel muy arrugado y mohoso, que, al pie de la letra, decía así:

«El Ministro de Hacienda.—Particular. — Señor D. Pedro Fuenteaguinaldo. Mi querido amigo: En el alma siento no poderle complacer en punto á la



EN LA ESCUELA.
RELIEVE DE E. MARÍN.

reposición de su recomendado el Sr. de Pañizosa. Realmente los informes que en la Dirección me han dado de este antiguo funcionario son excelentes; pero parece que anduvo complicado en un asunto donde mediaron cien mil pesetas, y aquello no quedó claro.

»Y usted comprenderá que, siendo esta situación tan escrupulosa en lo que á la moralidad administrativa atañe, no debemos echar mano de gente cuya fama tenga el menor tildo.

»Repitiéndole mi sentimiento, queda suyo afectísimo amigo, q. s. m. b.,—José Sánchez Pantalla.»

NOTA IMPORTANTE.—Si entre los lectores de estas líneas se halla alguno que tenga metimiento con el Ministro de Hacienda, sírvase recomendarle eficazmente á D. Leandro Pañizosa, que vive en la calle del Tribulete, número 192, piso quinto, donde espera un alma piadosa que le saque de su misérrimo estado.

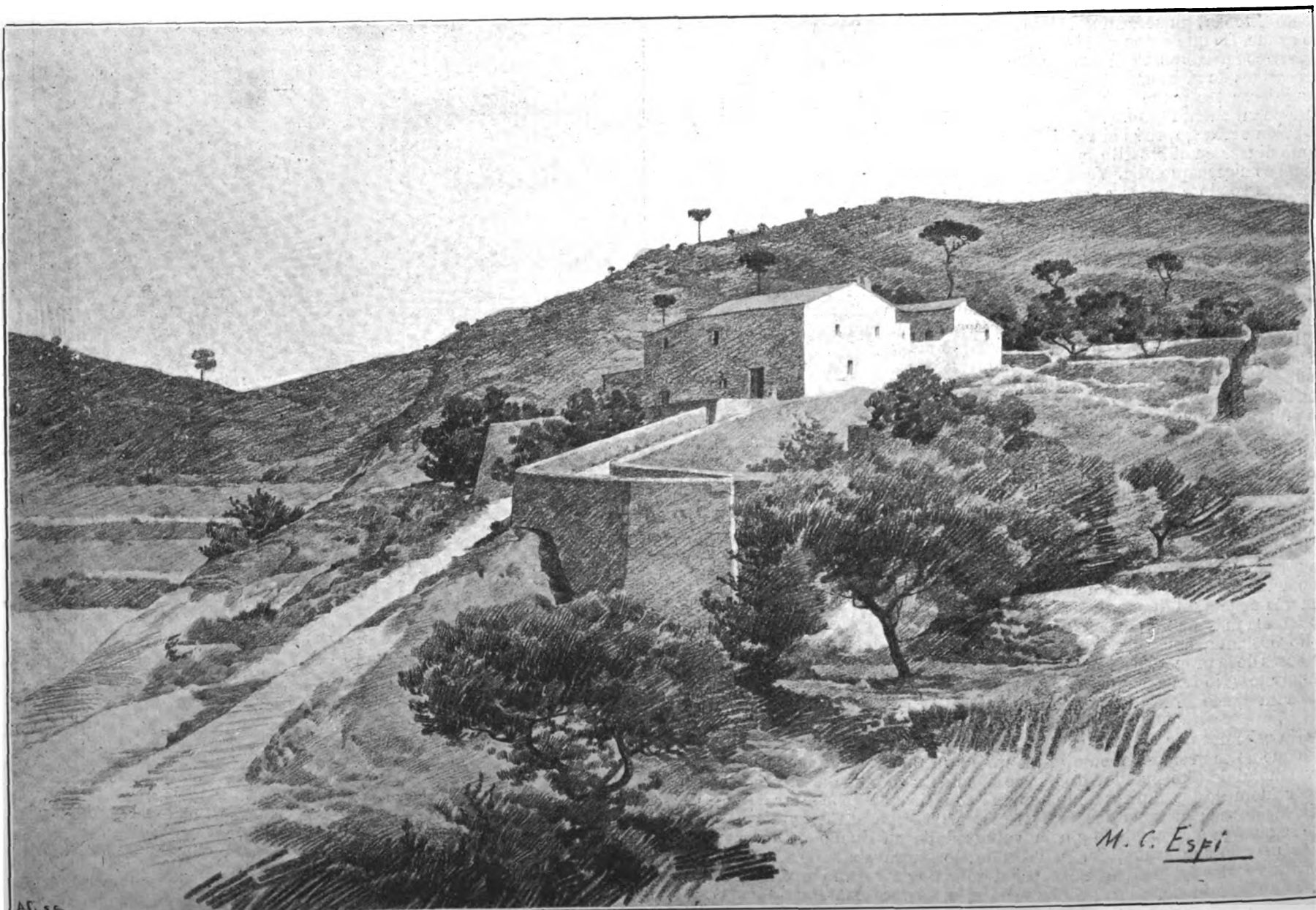
E. GUTIÉRREZ-GAMERO.

LA NOVIA TRÁGICA.

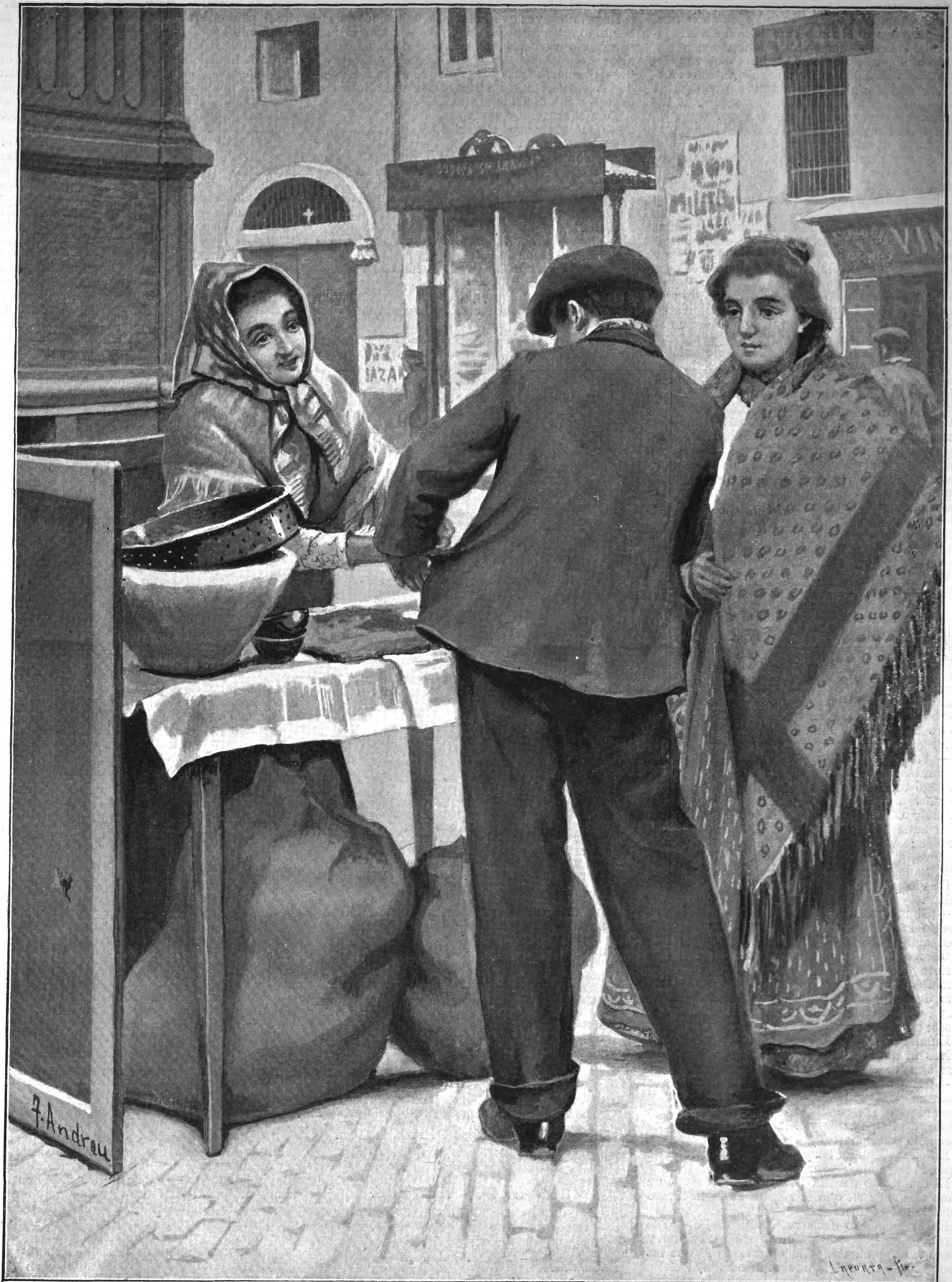
CUENTO.

Verla y sentirse locamente enamorado de ella, todo fué uno. Félix cayó rendido á los pies de Eulalia.

Esta, con su admirable hermosura, lo había fascinado. Una mi-



PAISAJE.
POR M. C. ESPÍ.



LA CASTAÑERA.

DIBUJO DE ANDREU.

rada de sus grandes ojos negros, se apoderó de él con encanto irresistible. Los cabellos de Eulalia eran tan negros como sus ojos, de una negrura misteriosa y atractiva, que Félix llamaba «negrura de abismo».

El enamorado, ciego como todos los que aman, no había visto en el semblante de la bellísima joven algo así como una sombra de tristeza.

Mas hubo pronto quien se la hizo observar, llamándole la atención sobre una cosa extraña: Eulalia no tenía adoradores; ninguno pretendía su mano. Félix, al acercarse á aquel prodigio de belleza, había encontrado el campo libre.

Esto, en verdad, era chocante.

No tardó en saber la causa de todo.

El amor de Eulalia era funesto; ser correspondido por ella, era ser sentenciado á muerte.

Tres hombres habían sido ya víctimas de aquella inexorable fatalidad: Enrique, Alfredo y Nadir.

Enrique, que era un joven sentimental, se había hecho amar de Eulalia por los tiernos suspiros con que le expresaba su honda pasión y por las miradas melancólicas de sus soñadores ojos azules.

Un rival despechado, agresivo y brutal, lo provocó á duelo, y Enrique, presintiendo su fin ante la superioridad de aquel rival poderoso, fué al duelo ya más muerto que vivo, al pensar que con la existencia iba á perder el amor de Eulalia.

Llorando la muerte de Enrique vió á la desconsolada joven Alfredo. El dolor aún la hacía más bella, y Alfredo, subyugado por la hermosura de Eulalia, llegó á amarla con delirio.

Pero de vez en cuando pensaba en el muerto, y, recordando la aflicción con que Eulalia lo había llorado, tenía celos de él.

Al fin y al cabo, Enrique había sido su primer amor. Ella no podría olvidarlo nunca; y Alfredo, al pensar que entre él y Eulalia alzarse siempre la sombra del que ya no existía, comenzó á perder el juicio.

Eulalia correspondió á la pasión de Alfredo, viendo en los celos que tenía éste de Enrique una prueba de lo que la quería.

Ya iban á casarse, cuando él, de ordinario ensimismado y reflexivo, cayó en la preocupación más profunda, agitado á lo mejor por bruscadas nerviosas.

Los celos lo asaltaban con más fuerza que hasta entonces. Y no eran ya celos de Enrique. Veía á Eulalia más hermosa cada día, pensó en que iba á tener por rival al mundo entero, y, figurándose que aquella mujer que idolatraba pudiera alguna vez amar á otro, perdió Alfredo por completo la razón. Su locura fué mortal, y la pobre Eulalia pronto lloró también la muerte de Alfredo.

—¡Van dos!—murmuró la gente.—¡Mal empiezan los amores de Eulalia!

Llegó un extranjero, sin que supiese nadie de dónde venía. Era rico y de porte arrogante.

Había oído hablar de aquella belleza seductora, cuya fama habíase extendido á tierras lejanas. Acudía resuelto á dar, con su corazón y con su nombre, á Eulalia la dicha y la fortuna si era tan hermosa como se decía.

La vió y sintióse al punto esclavo de sus hechizos.

—¡Si me amas te daré un trono!—le dijo en cuanto la habló.—¡Un día debo heredarlo y lo compartirás conmigo! ¡Tendrás vasallos, palacios y tesoros! Todo cuanto hay en mi futuro reino será tuyo, y para venir á ofrecértelo he ocultado quién soy! ¡Soy Nadir, el príncipe heredero de uno de los más ricos Estados de Oriente! ¡Me dan á elegir esposa entre las más codiciadas princesas; pero si tú me amas, yo te prefiero á ti!

Eulalia no contestó.

Mas al día siguiente volvió el Príncipe y dijo á su amada:

—¡Mi padre lo ha sabido todo y me prohíbe casarme contigo! ¡Dime que aceptas mi amor, y poco me importa renunciar, si es preciso, á mi trono, á mis palacios y á mis riquezas! ¡Así viviré sólo para amarte!

Entonces Eulalia aceptó, ante una prueba de amor tan grande.

El día fijado para la boda, Eulalia esperó en vano al Príncipe, que la víspera se decía el más feliz de los hombres.

En el momento decisivo, Nadir vaciló, no se atrevió á casarse, por temor á perder un reino, y como no hubo boda, podéis figuraros lo que las vecinas se rieron de la novia burlada.

Pero no tardó en seguir el terror á la alegría, pues á los pocos instantes se supo que el Príncipe, que huía del pueblo disfrazado, acababa de morir de una puñalada en el corazón, que le dió un desconocido á quien no fué posible encontrar.

Y las gentes dijeron:

—¡Ya van tres! ¿Quién será el cuarto?

Tal es la historia que le contaron á Félix.

Estaba probado que lograr el amor de Eulalia era un suicidio.

La primera vez que Félix la vió después de saber todo esto, sintióse de nuevo encantado por aquella mirada fascinadora, y loco de amor se dijo:

—¡El cuarto seré yo! ¿Por qué se va á arriesgar la vida si no se arriesga por una dicha tan grande como la del amor de Eulalia?

Y en el acto pidió su mano.

—¡Qué atrocidad! ¡Qué locura! ¡Qué suicidio!—exclamaron todos.

Se celebró el casamiento, y Félix seguía vivo.

No sólo vivía, sino que afirmaba que su dicha era completa.

—¡No tardará en caer!—decíanse al oído unos á otros.

¡Y Félix, cada vez más dichoso y con mejor salud, bendiciendo la hora en que resolvió suicidarse con el amor de Eulalia!

Un día, andando los años, le hizo esta confesión á su esposa:

—¿Podrás creer que al casarnos tuve momentos de verdadera inquietud, pensando en si yo también moriría?

—¡Hiciste mal!—contestó Eulalia.—El primero pereció por no tener confianza en sí mismo; el segundo, por no tener confianza en mí, y el tercero, por no tener confianza en que toda la dicha está en el amor! ¡La dicha es de los que se atreven, y el amor de los que confían!

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

PLUS ULTRA.

Quando el suave licor desprendido
De las trémulas alas del Sueño
Lentamente se infiltra en el aire
Y anubla mis ojos y embota mis miembros,
En aquella quietud en que el alma
Deja un punto los lazos terrenos,
Aparente atonía en que estamos,
Si aun no bien dormidos, tampoco despiertos,
Surge á veces visión deleitosa
Que, al flotar impalpable en el viento,
Suavemente el espacio ilumina
Con luces que irradian sus ojos serenos.
Arrastrando sus blancos cendales,
Poco á poco se acerca á mi lecho,
Y con voz que parece un arrullo,
Mirándome fija, me dice muy quedo:
«Soy la Dicha que ansioso persigues
Con tenaces y vanos empeños,
Sin pensar ¡insensato! que nunca
Podrán alcanzarla tus pasos inciertos.
Yo adivino tus dudas crueles,
Yo conozco tus puros anhelos;
De tus trágicas luchas testigo,
Sé que amas lo noble, lo justo y lo bueno.
Pronto debo premiar tus afanes;
Pero no es de este mundo mi reino,
Y al final de tu vida terrena
Con ansias de amante gozosa te espero.
Mientras digno de mí perseveres
En el culto al honor y al derecho,
Sin desmayo ni error, para entonces
Mis labios te juran amores eternos.
Cuando tu alma codicie el Bien Sumo
Y el dolor purifique tu cuerpo,
Conociendo la hiel de la vida
Sabrás lo que vale la miel de mis besos.
Vive y sufre, por tanto, si me amas,
Pues no soy, como afirman los necios,
Cortesana venal que se entregue
Ni al que antes la rinda, ni al falto de méritos.
Y si á veces tu espíritu indócil
Decayera en la lucha un momento,
Piensa al punto en Jesús, que ha marcado
Con sangre en el Gólgota la senda del cielo.»
Habla así la visión, y se borra.
Las tinieblas me envuelven de nuevo,
Y al dormirme por fin, me parece
Que aun vibran sus frases muy lejos... muy lejos...

EDUARDO LUIS DEL PALACIO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Centralización municipal: Washington. — Prosperidad de la República del Ecuador. — Guayaquil. — Las haciendas ecuatorianas. — Las escrituras.

Los tormentosos vientos de autonomía municipal que agitan la atmósfera pública y política en algunas populosas ciudades españolas, hacen oportuno el recuerdo del contraste que con tales

aspiraciones forma la administración y gobierno interior de un pueblo de 300.000 habitantes, que es nada menos que el asiento del Poder ejecutivo y la capital federal de la República más poderosa de la tierra. Me refiero á Washington. En aquel país en que el poder popular lo es todo; allí donde los dogmas democráticos imperan sin traba alguna, en la teoría por lo menos; en la tierra de las iniciativas individuales y de las energías colectivas; en el mundo del sufragio universal, ni el pueblo, ni la democracia, ni los particulares, ni la colectividad, ni el sufragio tienen nada que ver con la administración y dirección de la vida concejil de la población.

Su autonomía está anulada por la gestión de tres delegados ó compromisarios representantes de la autoridad y voluntad del Presidente de la República, escogidos por tiempo indeterminado. Este triunvirato de regidores ó corregidores, uno de los cuales es siempre un ingeniero militar, maneja un presupuesto de 40 millones, y cumple su misión final con redactar una Memoria anual acerca del desempeño de sus funciones en el distrito metropolitano, que somete á la revisión y aprobación de un comité de diputados nombrado por el Congreso, y que viene á ser como una comisión inspectora de tal servicio. Treinta años hace que Washington está administrado de esa manera. El hecho resulta muy anormal, tratándose de una democracia tan avanzada, y claro es que alguna razón habrá que lo justifique. La razón es doble: encargada antes la administración municipal á los representantes del vecindario elegidos por sufragio universal, tuvo necesidad el Poder ejecutivo de implantar el nuevo régimen, por el desorden y desbarajuste económico que resultaba de la intervención de los elementos demagógicos y de la población negra en los asuntos del Ayuntamiento, donde se multiplicaban los abusos de la iniciativa y pasiones individuales y de la libertad omnimoda; por otra parte, como segunda razón, que fué excusa para disimular la primera, se recordó que el Gobierno federal era propietario, por mitad, de las construcciones nacionales, monumentos y riquezas inmobiliarias comprendidas en el distrito. A título, pues, de semidueño se hizo cargo de la totalidad de la administración el poder central, representante de la nación. Y surgió y existe y continuará rigiendo la centralización más absoluta para aquella ciudad, en el país más descentralizador de todos. El resultado de la gestión del triunvirato permanente presidencial es, á juzgar por la opinión de los que conocen el estado de la capital de los Estados Unidos, más próspero y satisfactorio cada día, sin que los americanos más acérrimos sostenedores de la autonomía y más intransigentes en materia del ejercicio de sus libertades se muestren contrariados ni ofendidos, porque contra la doctrina de las teorías, en Washington por lo menos, se ve que resultan perfectamente protegidos y en auge los verdaderos intereses del vecindario. Yo «ni apadrino ni rechazo» el régimen; expongo los hechos como nota de oportunidad, y me lavo las manos.

°°°

La República del Ecuador es una de las naciones que con paso más firme y decidido avanza por los caminos de la producción y de la prosperidad, y que anhela con mayor afán el establecer y ensanchar sus relaciones con la madre patria. Lisonjero y consolador es confesar que este deseo se ha manifestado con idéntico empuje en todas las repúblicas hispano-americanas, y que á España corresponde, si ha de cumplir como buena en la urgente é imprescindible campaña de su renacimiento, para la cual le sobran recursos y alientos, ponerse en constante relación con aquellos espléndidos y ricos territorios, cuyos hijos sienten en su corazón los naturales impulsos generosos y emprendedores de la sangre ibérica que en él palpita. El pueblo del Ecuador vive en paz, firmísima base de su regeneración, y disfruta de libertad y de tolerancia, gérmenes activos de la noble concordia, que deseamos que reine siempre entre sus ciudadanos. A un país tan dilatado que guarda tantas riquezas, á un suelo tan pródigo, á una sociedad tan culta y entusiasta de lo moderno, ¿qué le falta, en efecto, más que la garantía de la paz permanente para ser dichosa y para proponerse y conseguir ser una nación respetada?

Alegre el ánimo el ver con qué fe se trabaja allí, y qué pronto, cuando los hombres quieren, se cicatrizan las heridas de las malditas guerras civiles, y se difunden los pingües beneficios del trabajo. Inspíranme estas consideraciones la revisión de los curiosos documentos que se ha dig-

nado remitirme mi querido amigo y discípulo D. Antonio de Iturriaga, ilustrado joven ecuatoriano, comisionista é importador, antiguo alumno de nuestro Real Seminario de Vergara, y hombre que profesa entrañable afecto á la tierra solar de sus eúskaros abuelos.

Deduzco de los estudios del estado de aquella República, tierra privilegiada del cacao, y tan pródiga en café, caucho, añil, cueros, anís, quina, condurango, tintes, riquísimas y variadas frutas tropicales y andinas, plantas medicinales, maderas y ganados, que en la producción de cacao ha llegado á exportar, desde 1872 á 1899, la enorme cantidad de 7.610.434 quintales, que, al mínimo precio de 2 libras esterlinas el quintal, son 15.220.868 ó 152.208.680 sucres, capital que ha recibido aquel país en metálico y mercancías, procedente sólo de su principal producto agrícola. El aumento de esta producción es tal, que en el primer semestre de 1897 se exportaron por el puerto de Guayaquil 10.938.868 kilogramos, y en el de 1899 aumentaron hasta 15.128.004. En la exportación del caucho ha habido el aumento de 87.656 quintales á 150.496; y en las frutas, de 284.204 á 1.109.917. La exportación total, que valió en 1889 unos 8 millones de sucres, llegó á 15 en 1898, y el movimiento del comercio, en suma, aumentó desde 17.591.663 á 24.963.932.

Estas breves cifras demuestran que la vida agrícola y mercantil prospera en aquella nación, donde aun queda tanto que hacer; en aquel territorio de 714.860 kilómetros cuadrados, que excede al de España en 210.308, en el que sólo viven 1.750.000 habitantes (1.459.000 blancos, 250.000 indígenas y 41.000 negros), donde se alzan ciudades como Quito, capital gubernativa, con 83.750 habitantes; Guayaquil, verdadera capital comercial y marítima, con 51.500; y Cuenca, Loja, Riobamba, Ambato, Latacunga, Esmeralda y Jipijapa, con variado vecindario de 40, 18, 15, 14 y 10.000 habitantes.

Al próspero movimiento mercantil corresponde la vida bancaria, que está representada por los siguientes bancos: Comercial Agrícola, con un capital de 5 millones de sucres; Ecuador, con 2.800.000; Territorial, con 400.000, y la Caja de Ahorros con 50.000. La deuda exterior de la nación es de 375.000 libras esterlinas; y la interior, de 6.097.476 sucres.

Cuenta el territorio con 102 kilómetros de vías férreas y 180 en construcción, y 2.005 de líneas telegráficas. El movimiento de buques fué en 1898 de 1.298 (entradas), y 1.230 (salidas); de ellos, 935 extranjeros, que arribaron á Guayaquil. La marina mercante de cabotaje cuenta con 800 buques veleros, que suman 75.000 toneladas, y 22 vapores de navegación fluvial. La de guerra tiene tres vapores.

Guayaquil, como el Fénix, ha renacido de sus cenizas. En estas Crónicas describí los horrores de aquella catástrofe á poco de haber ocurrido, cuyo detallado trabajo me hicieron el honor de reproducir muchos diarios americanos. Hoy la perla marítima ecuatoriana ha recobrado y aumentado su importante vida, gracias á las energías de sus animosos hijos. Desde fines de 1896, año del siniestro, se han construido la Aduana, tres Bancos, dos colegios, cuatro templos y 527 casas, de ellas 122 de tres pisos. Para vivir como gentes prevenidas, han creado un excelente servicio de incendios con siete bombas de vapor, 20 de mano, 39.965 pies de tubos-mangas, y 3.200 bomberos. El agua que puede arrojar, por minuto, con los elementos de que disponen, es de 19.969 litros.

Son eco de la opinión en Guayaquil seis periódicos diarios y cuatro revistas-semanarios. Una de sus instituciones más notables y estimadas es la Sociedad Filantrópica del Guayas, fundada hace cincuenta años. La fiesta de conmemoración de su medio siglo se celebrará el sábado próximo, día 25, con una Exposición nacional, cuyos edificios é instalaciones han costado 68.500 sucres. La Sociedad dispone de una renta anual fija de 16.000 sucres (40.000 pesetas). La ciudad y su puerto merecen honroso concepto á cuantos extranjeros la visitan, y que condensó el reputado publicista francés Mr. Georges Bell en estas frases: «El gran desagüe comercial de la República del Ecuador es el puerto de Guayaquil. Al contemplar la animación de sus muelles, el movimiento que sostienen la importación y la exportación y la carga y descarga de los buques, se convence el viajero inmediatamente de que se halla en una de esas capitales importantes que han sabido comprender y aprovechar las ventajas de su situación.»

Adquirirá aquel puerto mayor importancia con

el aprovechamiento de la isla de Santa Clara ó, del Muerto, donde se construye un gran lazareto con todos los elementos necesarios para recibir pasajeros, carga y envíos procedentes de los buques puestos en cuarentena por la Junta de Sanidad. Sólo le falta á Guayaquil, para adquirir la importancia que merece, el que se realice la difícil obra de la construcción del ferrocarril á Quito, atravesando la cordillera y deslizándose al pie de las intrincadas vertientes coronadas por las gigantes cumbres del Chimborazo, Cotopaxi y Antisana. Entonces el movimiento de la explotación de aquella tierra maravillosa se difundirá admirablemente, y cuantos lleguen al celebrado puerto se sentirán animados á recorrerla y contemplarla. Hoy mismo, en una ciudad puramente mercantil, ningún forastero deja de ir á visitar sin salir de ella el palacio de la Sociedad Filantrópica, la catedral, de estilo greco-romano; la avenida y el monumento de Olmedo, la plaza y estatua de Bolívar, las bodegas-almacenes de cacao de Reyre Hermanos, el suntuoso cementerio católico y su alameda, el cementerio protestante, que es un verdadero jardín; y en los alrededores, en el cantón, entre otras, la hacienda Tenguel, del Sr. Caamaño, y la de Santa Ana, del Sr. García Drouet. ¿Qué puede darse más hermoso y pintoresco en las provincias que las haciendas fertilísimas de La Ventanilla, de la familia Puga; La Isabel; Roblecito, del Sr. Campuzano; Cañaveral, sobre la laguna del Encanto, del Sr. Burgos; Elvira, San Juan, Bolívar y El Puerto, de los señores Seminario; y entre los notables establecimientos de industrias nacionales, los ingenios Matilde, del Sr. Morla, y Valdez, de los sucesores de Valdez?

Al recorrer el cantón de Vinces se distinguen, entre las haciendas de ganado y cacao, las de San Andrés, del Sr. Miño; Manantial, del Sr. Rendón; Santa Ana, del Sr. Icaza; Trapiche, de la señora de Rivadeneira; La Delicia, del Sr. Boderó; La Esperanza, del Sr. Carmigniani; La Alida y San Antonio, del Sr. Coello; La Ecuatoriana, del señor Mendoza, y Santa Gertrudis, del Sr. Luna. En el cantón de Babahoyo, El Guayabo y Santa Ana, del Sr. Guerrero; La Magdalena y La Envidia, del Sr. Arzube. En el de Pueblo Viejo, El Corozal, del Sr. Puga; La I-abel, del Sr. Gamarra; San José, del Sr. Icaza; La Magdalena, de la Sra. Ramírez; Barraganete, del Sr. Seminario; Clementina, del Sr. Durand; La Clara, de D. Juan Gamarra; La Lima, del Sr. Parra; La Estrella, del Sr. Puga; San José, del Sr. Hidalgo, y El Porvenir, del señor Andrade. En la provincia de los Ríos, La Martinica y San Francisco, del Sr. Avilés; La Manilla, del Sr. Elizalde; Río Nuevo, del Sr. Burgos; La Matilde y Convento, del Sr. Icaza, y Juana de Oro, del Sr. Morla.

¿A qué continuar? Así está sembrado de deliciosas mansiones, en un suelo espléndido, lo más poblado del territorio ecuatoriano: esas son algunas de las haciendas, cuya fertilidad es tan grande que, por ejemplo, en la del Convento existen en producción 1.009.000 matas de cacao; en la Clementina, 1.200.000; en Tenguel, 1.600.000; en la de Santa Lucía, 900.000, y en la del Cañaveral, 700.000. Existen en La Chota 10.000 reses; en la de Turumbambá, 5.000; en Cañaveral, 3.000; en Pizcano, 7.950; en Santay, 4.500, y en el Chobo, 3.000. El número total de matas de cacao está calculado en 30.905.101. Nada tiene, pues, de extraño que los que estudian ó conocen aquella República ponderen su riqueza, naciente pero extraordinaria, y que, así como la Naturaleza es pródiga en sus dones y encantos, sean sus hijos emprendedores, ardientes, y escritores y poetas inspirados. En Europa se conocen las obras de sus principales representantes, y digno me parece terminar este recuerdo citando aquí los nombres de las ilustres escritoras y poetisas que hoy honran á la República del Ecuador y á la lengua castellana en la América latina. Figuran como las más aplaudidas y estimadas: Marieta de Veintemilla de Lapiere, Mercedes González de Moscoso, Angela Carbó de Maldonado, Dolores Sucre, Rita Lecumberry, y Etelvina Carbó. El sol del trópico en aquellas latitudes sin auroras ni crepúsculos matiza y abrianta una flora grandiosa, ideal cuya hermosura y cuyas galas nada son al compararla con la belleza de las ecuatorianas. Una colección de retratos de las hijas de los territorios de El Oro, Los Ríos, Pichincha, Guayas y Manabí, constituye una guirnalda de encantadores tipos, en cuyos ojos se conserva el fuego de Andalucía, ó la dulce placidez montañesa, ó la picardía de Aragón, ó la serena y penetrante mirada de los de Castilla. Todo se podrá borrar allí con el paso de los siglos me-

nos la hermosura femenina heredada de las compatriotas de D.^a María de Molina, de Isabel la Católica, de D.^a María de Pacheco, de Isabel de Mar-cilla y de D.^a Carlota de Borbón.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LOS QUE TENGAN
por fuerte y crónica que sea, tomen las
PASTILLAS DEL DOCTOR ANDREU.
Remedio prodigioso y rápido. 30 años de éxito.

POLVOS DENTIFRICOS de la S^d HIGIÉNICA
Para evitar las falsificaciones exijase la nueva etiqueta negra y roja y el sello de garantía con la firma
COTTAN et C^a, 55, Rue de Rivoli, París.

El VINO de **PEPTONA CATTILLON**, el mejor reconstituyente de las fuerzas, restablece el apetito y las digestiones. Enfermedades del **ESTÓMAGO, LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.**

PATE ÉPILATOIRE DUSSEK destruye hasta las raíces el vello del rostro de las señoras. Para los brazos emplease el **PILIVORE**. — 1, Rue J.-J. Rousseau, 1, París.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños
Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

WALLES (Antigua casa de **EMILE PINGAT**), 30, rue Louis-le-Grand, París.—**TRAJES Y ABRIGOS**
La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto

Las madres, al escoger para sus niños un alimento al mismo tiempo muy ligero y muy fortificante, deben recordarse que el **RACAHOUT** de los **ARABES DELANGRENIER**, mejor que cualquier otro, llena estas dos condiciones. Es el mejor y el más fácilmente asimilable de todos los alimentos de los niños.
París, 49, rue des Sts-Pères. Se halla en todas las farmacias.

Perfumeria exótica **SENÉT**, 35, rue du Quatre-Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumeria **Ninon**, Maison **LECONTE**, 31, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)

VINO BI-DIGESTIVO DE CHASSAING. 30 años de éxito contra las enfermedades del aparato digestivo (dispepsias, inapetencia, pérdida de fuerzas). **París, 6, Avenue Victoria**

LE TRÈFLE INCARNAT
DE **L.T. PIVER**
PARFUM A LA MODE

El ideal para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni arrugas, ni granos, ni pecas, la epidermis sana y limpia, tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la **Crema Simón**, de los Polvos y del **Jabón Simón**. Exigid bien la **Crema Simón**, y no otros productos similares.

EL PERIÓDICO MÁS ÚTIL
REALMENTE INDISPENSABLE
EN TODA CASA DE FAMILIA
ES
LA MODA ELEGANTE
— ILUSTRADA —
CÓMO SUBSCRIBIR
ANTES QUE UN COSTO
REPRESENTA
UNA VERDADERA ECONOMÍA.
SE HACEN 4 DISTINTAS
EDICIONES
PIDANSE NÚMEROS DE MUESTRA
EN TODAS LAS LIBRERÍAS
DE ESPAÑA.
ARENAL
18, **MADRID.**

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Ensayo de un programa para la enseñanza gradual de la Gramática castellana, por D. José A. Rodríguez García. — Habana.

Algo sobre la sueroterapia en la tuberculosis pulmonar, por Amaro Masó Bru. — Barcelona.

Consideraciones generales sobre los proyectos de presupuesto de 1899-1900, por D. Augusto Cueto y Maeduell. — Cádiz.

Juegos florales del Ateneo de Vitoria. Oda á la Cruz Roja, por D. A. García de Quevedo, premiada con corona de plata.

El balance más práctico y más breve, por D. Domingo Cabré y Estany. — Barcelona. Precio: 2 pesetas.

La tracción eléctrica. Lo que ha sido, lo que es y lo que puede ser, por D. Enrique Hauser, ingeniero de minas y electro-técnico.

Escuela de Artes y Oficios de San Sebastián. Memoria leída en la solemne apertura del curso académico de 1899-1900, por D. I. de la Peña Borreguero.

Orientación económica. Ideas generales sobre la situación del país, por D. Salvador Falla. — Guatemala.

Odas breves y leyendas, por D. Emilio Pacheco Cooper, con un prólogo de D. Rafael Ángel Trayo. — San José de Costa Rica. Imprenta y librería Española.

Notables documentos que pueden servir para la Historia de la guerra provocada por los Estados Unidos de América contra España, por D. Gervasio García. — Panamá.

Universidad de Salamanca. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1899 á 1900, por el Dr. D. Salvador Cuesta y Martín, catedrático de Derecho Político y Administrativo.

Proyecto de reorganización de la policía de España, por D. Waldo López Rodríguez. — Zaragoza.

Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1899 á 1900, en la Universidad literaria de Oviedo, por el catedrático de literatura general y española D. Leopoldo Afaba y Fernández.

Emilio Castelar. — Análisis filosófico de su vida pública, por Silvio. — Este folleto se halla de venta en las principales librerías al precio de una peseta.

Étude sur les moyens de prévenir les collisions en mer, par Léon de Somzée y Cosme de Somzée. — París.



UNA GITANA.

CUADRO DE E. POY DALMAU.

¿Nos regeneramos? por el Marqués de Torre Hermosa.

Primorosamente impreso en el establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, se ha publicado el libro del Marqués de Torre Hermosa, en el que estudia las causas que han traído á España á la situación actual, y los medios á su juicio más eficaces para salir de este estado y evitar en el porvenir las mismas desdichas que todos lamentamos.

El diputado de Arcis, por H. de Balzac, traducción de D. Joaquín García Bravo.

La casa editorial de Luis Tasso, de Barcelona, comienza la publicación de las obras completas del famoso novelista Honorato de Balzac. El primer volumen que ha puesto á la venta es *El diputado de Arcis*.

El precio del tomo, que tiene más de 300 páginas, es el de una peseta en rústica y 1,50 en cuadernado en tela.

Donde nació, por D. Rafael Ramírez y Doreste.

Impreso en Barcelona con muy elegante forma, é ilustrado con muchos fotograbados, se ha editado un interesante libro del escritor canario D. Rafael Ramírez, que contiene pintorescos é interesantes cuadros de costumbres de su hermosa tierra. Tipos, costumbres, paisajes, antigüedades, todo cuanto el libro encierra tiene muchísimo carácter, y acredita la sinceridad con que el autor siente y copia el natural con fácil y ameno estilo.

La lozana andaluza, por D. Francisco Delicado.

La librería de Fernández Villegas y Compañía ha publicado, en su colección de libros picarescos, la obra del famoso vicario del Valle de Cabezeuela, Francisco Delicado, *La lozana andaluza*, de la cual apenas existían ejemplares. El mérito literario de esta obra, escrita en 1528, considerada por los bibliófilos como una joya, la hace interesantísima para el estudio del idioma y de las costumbres; pero conviene advertir muy claro que su fondo y forma tienen gran obscenidad y mucha crudeza de expresión.

Véndese á 5 pesetas.

María, por J. Isaacs.

El distinguido escritor y nuevo editor don Francisco Rivas Moreno ha comenzado la publicación de Joyas literarias de Sud-América, y ha incluido en su volumen I la preciosa novela de J. Isaacs *María*, obra que, según el ilustre Pereda, es de las que pueden llamarse del género eterno, de las que no pasan con las modas.

La novela del malogrado novelista colombiano forma un elegante tomo de más de 400 páginas.

Corona fúnebre á la memoria de Luciano Rivera y Garrido. — Popayán.

C.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud
LA REVALENTA ARABIGA DU BARRY DE LONDRES
Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabétis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y CIA., 77, Regent Street, Londres.

NEURALGIAS JAQUECAS, calambres en el estómago, histeria, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del Dr. CRONIER.
3 francos.—París, Farmacia, 21, rue de la Monnaie.



LA FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y más recomendado para los niños de 6 á 7 meses de edad, principalmente en la época del destete y en el período del crecimiento. Facilita la dentición y asegura la buena formación de los huesos. Impide la diarrea tan frecuente en los niños.
París, Avenue Victoria, 6, farmacias.

FRIO Y HIELO
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 5.500.000 francos
para la PRODUCCIÓN del
MÁQUINAS FRIO Y del HIELO
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

CUENTOS

POR

D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

Establecimiento Tipolitográfico
SUCESORES DE RIVADENEYRA
IMPRESORES DE LA REAL CASA
TELÉFONO 3.047
La Ilustración Española y Americana
MADRID * Paseo de San Vicente, 20. * MADRID
ESPECIALIDAD EN LA CONFECCIÓN DE TÍTULOS, ACCIONES, OBLIGACIONES, CHEQUES Y TODA CLASE DE DOCUMENTOS DE CRÉDITO
IMPRESIONES DE LUJO Y OBRAS ILUSTRADAS
TALLERES de Estereotipia y Galvanoplastia
FÁBRICA DE LIBROS RAYADOS
ENCUADERNACIONES DE TODAS CLASES

EDUARDO BUSTILLO

EL LIBRO AZUL
NOVELITAS Y BOSETOS DE COSTUMBRES

Un tomo 8.º mayor francés, 3 pesetas.

COSAS DE LA VIDA
CUENTOS Y NOVELITAS

Un tomo 8.º francés, 3 pesetas.

De venta en la Administración de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XLIII.

MADRID, 30 DE NOVIEMBRE DE 1899.

NÚM. XLIV.



MME. RÉJANE.

(De fotografía.)

SUMARIO.

TEXTO.—Nuestro Concurso de fotografías. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — *Don Juan Tenorio* en Zurich, por D. Juan Fas-t-nath. — La historia inédita. El toisón de lord Wellington, por don Juan Pérez de Guzmán. — El diablo de moda. Cuento que tiene tanto de real como de fantástico, por D. Angel R. Chaves. — Campañas teatrales, por D. Eduardo Bustillo. — Federico Canalejas, por D. Alejandro Larrubiera. — Grano de arena, soneto, por don M. R. Blanco Belmonte. — El más culpable, fabulilla, por D. José Rodao. — La mujer, poesía, por D. Rafael Fernández Esteban. — Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Suelos. — Libros presentados a esta Redacción por autores o editores, por C. — Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de Mme. Réjane. — La guerra en el Transvaal: Panorama de Ladysmith y sus alrededores. Marineros ingleses sosteniendo el ataque de los boers en Ladysmith. Efectos de una tormenta a bordo del *Wartha*, que transportaba tropas inglesas al Sur de Africa. Vista general de Estcourt, a veinticinco millas al Sur de Ladysmith. Artillería de sitio de los boers frente a Dundee. Derrota sufrida por los ingleses el 30 de Octubre último entre Lombards-Kop y Ladysmith. — Retrato del Dr. Cámara Pestanha. — Palacio de verano de los Papas, en Castel Gandolfo: Villa del Papa. Sala de billar. Salón de recepciones. Tocador de Su Santidad. Oratorio privado. Comedor. Despacho. Sala de recreo. Fachada del palacio pontificio en la plaza de Castel Gandolfo. Jardines. Cama donde murió Pio IX. Dormitorio del Papa. Salón de la Guardia Suiza pontificia. — *Don Juan Tenorio* en Suiza. Retrato del profesor Carlos Skraup, director del teatro de Zurich. Retratos de Herminia Schumowska (Doña Inés) y de Luis Mayr (Don Juan). Zurich: Vista exterior del teatro donde se ha representado *Don Juan Tenorio* el 27 de Octubre último. — Bellas Artes: Confidencias, dibujo de Mme. Gironella. — Retrato de Federico Canalejas.

NUESTRO CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS.

ACTA DE CLAUSURA.

Constituído el Jurado, compuesto de los señores:

D. Manuel Suárez de la Espada, presidente de la Sección de fotografía del Círculo de Bellas Artes;

D. Andrés Ripollés, vicepresidente de la misma;

D. Ramón Arizcun, director artístico de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA;

D. Antonio Garrido, redactor jefe y secretario de la Dirección de la misma;

D. Juan Comba, secretario artístico de la misma, á las doce de la noche del 15 de Noviembre de 1899, en las oficinas de la Redacción de dicho periódico, declara cerrado el plazo de admisión, y procede á contar, registrar y abrir los pliegos y paquetes de fotografías recibidos hasta esta hora, que resultan ser, por su orden de recepción, los siguientes:

Número de orden.		LEMAS.	N.º DE FOTOGRAFÍAS	
			con opción a premio	fuera de concurso
1		Á quien Dios se la dé.....	11	
2		Gusto, paciencia y limpieza: hé ahí lo que se necesita para ser un buen aficionado.....	3	
3		No hay más maestro inimitable que la Naturaleza.....	8	
4		Di el milagro y calla el santo..	5	
5		El arte de Daguerre es un entretenimiento culto y elegante..	11	
6		Ramón Gómez Eurich (<i>fuera de concurso por dar el nombre</i>) .	»	8
7		Homo sapiens amat lucem.....	1	
8		Laid	4	
9		Lumen	2	
10		Anulado por figurar con el número 31.....	»	
11		Buena ó mala, es obra mía..	14	
12		Micalet.....	6	
		1. Muelle nuevo de Vigo	1	
13		2. Entrada del pozo del puerto de Vigo.....	1	
		3. Pozo del puerto de Vigo....	1	
14		Aragón.....	3	
15		Patria.....	1	
16		Se extrae la raíz de un radical multiplicando el índice, etc.		
17		Constancia en el trabajo	6	
		a. Sancta Veronica, ora pro nobis.....	1	
		b. Una mano lava la otra, y las dos la cara.....	1	
18		c. Regla y compás; cuanto más, más.....	1	
		d. Quien tiene arte va por toda parte.....	1	
19		(Sin lema.).....	12	
20		Tres amateurs.....	3	
21		Sashin.....	7	
22		Oiz....	16	
23		El presidente Krüger.....	7	
24		La fotografía es un gran auxiliar de las Bellas Artes ...	4	
25		Euskaldun bat.....	1	
Sumas.....			140	8

Número		N.º DE FOTOGRAFÍAS	
de	LEMAS.	con	fuera
orden.		opción á	de con-
		premio	curso.
	Sumas anteriores.....	140	8
	1. Barcelona á la vista.....	1	
	2. De viaje.....	1	
26	3. En el aire.....	1	
	4. En la luna.....	1	
	5. Mes de Mayo.....	1	
27	La fotografía data de este siglo.	2	
28	Cosmosías.....	6	
29	Juan Shakeri (fuera de con-		
	curso por dar el nombre).....	3	1
30	Un reflejo.....		
31	Nombre del concursante. Du-	4	
	plicado.....	16	
32	Sum qui sum.....		
33	Escaño (Oñace) (fuera de con-	3	3
	curso por dar el nombre).....	52	
34	Mar ° ° °.....		
35	Los ingleses perderán sus colo-	13	
	nias.....	3	
36	Lo catalanismo no es pecat....	7	
37	De un gallego.....	2	
38	Principado de Asturias.....		
39	La fotografía sin el arte no es	6	
	nada.....		
40	También se pueden construir		
	objetivos que con rapidez ex-	9	
	traordinaria trasporten las	32	
	imágenes aun en los días más	5	
	oscuros.....	25	
41	Otoño.....	4	
42	Olivia.....		
43	Ars longa, vita brevis.....	2	
44	Una colección.....		
45	Dime con quién vas y te diré		
	quién eres.....	20	2
46	Luis Martínez (fuera de con-		
	curso por dar el nombre).....	5	
47	Amor al arte.....	13	
48	Estudios varios.....	31	
49	Zeus reflex.....	4	
50	Deo adjutore.....		
51	Viva España. — Un español....	17	
52	Impresiones fotográficas de un	18	
	viaje al Monasterio de Piedra.	6	
53	Lumen (2.º).....		
54	Biela.....	11	
55	Fotografías hechas con objetivo	47	
	anónimo por malo, etc.....	9	
56	Progreso.....	13	
57	Tiempos presentes.....	1	
58	Tiempos pasados.....	6	
59	La procesión en la aldea.....	12	
60	Descartes.....		
61	Asuntos varios.....	2	
62	Los certámenes de fotografías	11	
	debieran dividirse en dos cla-	18	
	ses: una para las fotografías	9	
	cuyos fototipos sean obteni-	2	
	dos con máquinas de pie, y	6	
	otra para aquellas que se hayan		
	hecho con aparatos de mano..	21	
63	Roca.....	11	
64	Mise au point.....	140	
65	Cruz de San Justo.....	1	
66	La fotografía ¿es arte?.....	3	
67	Trafalgar.....	22	1
68	El que hace lo que puede no está	1	
	obligado á más.....	44	
69	Hauff.....	5	
70	Ars et natura.....	5	
71	Viriato.....	18	
72	Del Capitolio á la roca tarpeya	1	
	no hay más que un paso....	2	
73	Zapatero, á tus zapatos.....	10	
74	Chafalmejas.....	1	
75	Lux.....	43	
76	A.....	23	
77	Zneas.....	77	
78	Euskaria.....	56	
79	La fotografía es cada día más útil		
80	Ad ostentationem.....		
81	Pulchre, bene, recte.....		
82	Ad augusta per augusta.....		
83	El abate.....		
84	Honos, alit artes.....		
85	Viaje por Europa.....		
86	Orthomethylamidofenol.....		
87	All right.....		
88	Enregistreur.....		
89	Gregorio Elizalde (fuera de con-		
	curso por dar el nombre).....	2	
90	José Valverde (fuera de concur-		
	so por dar el nombre).....	4	
91	Agapito Pascual (fuera de con-		
	curso por dar el nombre)....	1	
92	A lo que estamos, tuerta.....		
93	Jesús de la Fuente (fuera de con-		
	curso por dar el nombre).....	5	
94	La fotografía despierta el amor á		
	la naturaleza (fuera de con-	6	
	curso).....		
	TOTALES.....	1.086	37

Aunque en esta primera sesión se limita el Jurado al registro y recuento que anteceden como base del examen que después ha de hacer, se complace en apreciar ya, con muy viva satisfacción, que, tanto por el número cuanto por la calidad de los trabajos presentados, el éxito ha llegado y aun superado las esperanzas de sus iniciadores, demostrando que entre los que en España cultivan por afición el arte fotográfico, ha sido éste llevado á la altura de los últimos adelantos y perfeccionamientos, y que ha sido grande el entusiasmo con que han acudido al llamamiento que les hizo LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA al abrir este Certamen.

Levantada la precedente acta, la firman en Madrid, á 15 de Noviembre de 1899. — Manuel Suárez de la Espada. — Andrés Ripollés. — Ramón Arizcun. — Antonio Garrido. — Juan Comba.

Nada hemos de añadir al acta que precede. No nos corresponde celebrar el éxito alcanzado. Pero es deber nuestro, que cumplimos gustosísimos, el dar aquí público y muy sincero testimonio de agradecimiento á todos cuantos nos han honrado acudiendo al Concurso con tan brillantes muestras de su competencia y de su entusiasmo.

El Jurado se ocupa actualmente del examen de los trabajos para la adjudicación de premios, y cuando este examen lo permita LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA organizará la Exposición que merecen.

CRÓNICA GENERAL.

QUÉ ha ocurrido para que de repente los que se resistían en Barcelona á satisfacer el primer trimestre de la contribución, no sólo le pagaran con recargo, sino el recibo del segundo trimestre? Contentémonos con registrar el hecho, y congratularnos de que se haya restablecido en Madrid la circulación de los tranvías. No todos se han alegrado de ello.

— ¿Creerá usted — nos decía un amigo — que iba ya perdiendo el vicio del tranvía? Porque si es verdad que es un elemento indispensable para las grandes distancias, acaso viven las empresas, más que de nuestra necesidad, de nuestra pereza. Créalo usted: la facilidad de trasladarnos sentados de un lado á otro por unos céntimos nos hizo perder la costumbre de ir á pie: después.... desconfiamos de nuestras piernas, pareciéndonos el andar desde Palacio al Retiro un viaje que no se podía hacer sin coche. Pues bien; la huelga ha destruido la fascinación, y nos ha descubierto que es posible hacer ese camino á pie. De tal manera, que la especulación del porvenir consistirá en obstruir todas las calles para que sea indispensable ir en tranvía; y crear empresas que abran pasadizos donde, por poco dinero, se pueda disfrutar el placer de andar á pie.

Al grito de alarma, dado por los abastecedores de carne madrileños, de que los ingleses, por un lado, y Francia, por otro, estaban acaparando el ganado vacuno y de cerda, encareciéndonos el alimento, han empezado á contestar algunos ganaderos que en sus provincias no ha habido aumento de venta, y quejándose en la Coruña de que la exportación del ganado es hoy escasa. Conviene estudiar en las estadísticas de aduanas lo que haya de cierto en el asunto, por si se trata de una de tantas estratagemas para encarecernos un artículo de primera necesidad y exprimir como limones á los vecinos de Madrid. Algo hay, cuando los ganaderos se retraen de enviar reses á la capital hace tiempo, y el vecindario ha llegado al máximo de resistencia en los precios de la carne. Madrid es hoy un pueblo de anémicos, por imposibilidad de que, dados los jornales, puedan comprar cantidad suficiente de ese alimento los trabajadores. Buenas son, en teoría, la libertad de comercio y la ley de la competencia; pero cuando se agremia y forma cuerpo la especulación para oprimir y sitiar al vecindario, son preferibles la tasa y el arrendamiento de lo indispensable para la vida. En principio, hay libertad de tráfico: en realidad, Madrid es un pueblo sitiado por una confabulación de explotadores, y los pobres están á media ración.

Y es el caso que, si en Madrid son enormes las ganancias que se reparten los que especulan en los alimentos, no trasciende la satisfacción á su dependencia, según parecen demostrarlo las quejas que han vuelto á exponer los dependientes de las tiendas de ultramarinos, que en realidad sufren una verdadera esclavitud, tanto por las horas de trabajo, que son desde muy temprano hasta las diez ú once de la noche, como porque para ellos no hay fiestas, ni descanso, ni salidas. No se necesita ser socialista, ni reformista, ni demócrata para condenar ese abuso; basta ser cristiano para rechazar esos años sin domingos, esa adolescencia sin sol y sin recreos, ese presidio de inocentes, sin más educación que el arte de pesar y medir con ventaja. No se necesita, en fin, ser revolucionario, sino tener caridad y corazón, para pedir una reforma: que el ser conservador de ideas no consiste en ayudar á los que disponen de tal ó cual fuerza social en sus abusos, sino en el uso recto de sus funciones tutelares.

Por eso es un deber del escritor apoyar al doctor Moliner en su propaganda en favor del sanatorio valenciano de Portacoeli, para la asistencia y alivio de los tuberculosos pobres. Cuando se hace este uso de la ciencia y de la asociación, el ánimo se eleva y como que huye hacia otros tiempos en que, si existía la codicia, no era santificada. Conviene, á nuestro juicio, para que la nueva institución se extienda por los climas propios para detener el progreso de esa dolencia, crear centros y comisiones para la reunión de recursos en todas las provincias, y tirar prospectos que instruyan al público de una manera práctica en la forma de coadyuvar al pensamiento. La Edad Media acudía á la enfermedad más cruel de aquel tiempo, la lepra, con los hospitales de lazareños, y ellos ó el tiempo, que mata hasta las enfermedades, la vencieron, aunque hoy parece que retoña. La tisis es la dolencia de nuestra época, en que el aire está tasado en las habitaciones y talleres; los alimentos mermados ó adulterados por la libertad de la especulación, que no es sino inicua tiranía; por una irritación constante de los sentidos, efecto de las agitaciones de la vida: sólo una alimentación sana, el reposo y la medicina del aire en un clima suave, pueden prolongar la vida ó restablecer á los pobres heridos de la batalla social, á los tísicos, que al recibir el contagio, si le hay, ó sufrir en su organismo las consecuencias de nuestro estado social, si el origen está en el ánimo, son las víctimas de todos.

Como son víctimas nuestras los heridos de Gijón, por los destrozos causados en la prueba de unos cañones ensayados para nuestra defensa; y los sirvientes de la máquina que cayeron al mar en Cádiz por hundirse el puente de hierro levantado para las necesidades de nuestra industria. Que si el egoísmo nos hace creer que es un derecho encontrárnoslo hecho todo por un poco de dinero, la conciencia debe también advertirnos que exigimos al prójimo mucho y hacemos por él relativamente poco. Y eso se ve en las cifras de la última estadística que comentan en estos días los periódicos, y no en los muchos españoles que figuran sin profesión, en los cuales están sin duda incluidos los niños y las mujeres, aquéllos porque no pueden tenerla, y éstas hartas más ocupadas en sus casas que muchos profesionales: lo triste es que la tercera parte de los españoles no sabe leer y escribir, y eso es culpa de todos. Hoy que se agita la cuestión de la enseñanza obligatoria, y se quiere que sea integral y á la moderna, hay que ser más prácticos; contentémonos con enseñar á leer y escribir á los que no lo saben, y habremos dado un paso enorme hacia la cultura.

°°

El interés que inspira la guerra en el Africa austral no decae, á pesar de la escasez é incertidumbre de las noticias y de que sólo nos liga con los *boers* una simpatía puramente sentimental: mercantilmente, nos conviene esta lucha, porque los ingleses compran en España muchas provisiones; pero como los pueblos no viven sólo del negocio, ni olvidan los daños recibidos, aunque nuestro Gobierno sea neutral, la opinión pública se interesa por los *boers*.

La prudencia con que el General inglés organiza sus fuerzas antes de emprender operaciones de importancia, hace más visible la impetuosidad de los *boers* y orangistas. A los militares corresponde juzgar entre las dos tácticas puestas en juego: la una de expectación y resistencia; la otra

de acometividad y rápida ofensiva. Si hemos de decir nuestra impresión, nos parece arriesgada la del general Joubert, que si ha inmovilizado y dividido y puesto en grave aprieto á una parte del ejército enemigo, tiene también muy divididas su atención y sus fuerzas en esas operaciones simultáneas, y sería grave contratiempo que se rompiera un eslabón de esa cadena; pero si el éxito sanciona su plan, creemos que le dará mucha gloria su rápida campaña. Si no se esperan de un momento á otro operaciones decisivas, por lo menos se presienten choques de importancia que den alguna claridad acerca del poder ofensivo de las fuerzas que manda el general Buller y de la pericia de sus jefes, comparada con la del ejército contrario. Esto en lo puramente militar, sin fijarse en lo político, es decir, en la influencia que los hechos de armas futuros ejerzan en las gentes indecisas. La pelota está en el tejado, como se dice vulgarmente, y no creemos con las anteriores reflexiones habérmolas echado de entendidos en el arte de la guerra, sino discurrido muy por encima esa parte que cae bajo la jurisdicción del sentido común en todas las acciones de los hombres.

Se culpa de imprevisores á los ingleses en vista de la gran preparación militar y bondad del armamento con que los *boers* han sorprendido al mundo; y como la imprevisión no es achaque de los hombres de Estado de Inglaterra, y esta lucha la venían preparando, nos inclinamos á creer que están interviniendo en esta guerra ciertos factores misteriosos que el cálculo no puede materializar, tales como cierto estado de ánimo y unanimidad de sentimientos y firme voluntad colectiva que, dándole cohesión, multiplica la potencia de un ejército. Creemos que, á pesar de su previsión, los ingleses han encontrado obstáculos morales en lo incalculable, es decir, en el genio de un caudillo, en la identificación de los soldados con su jefe y en una gran intensidad de sentimiento. Y así como el pavor, transmitiéndose de repente en un ejército le desordena y convierte en fugitiva muchedumbre que tira sus fusiles y abandona sus cañones sin saber por qué, así circula en otras, de corazón en corazón, el fluido de la gloria.

°°

—¿Qué lees con tanta atención?
—Que se ha abierto una farmacia modelo á precios reducidísimos.
—Gran ocasión para enfermar. Por desgracia, todos en casa estamos buenos y no podemos aprovecharnos de la ganga.
—La verdad es que todo se va facilitando para acabar la vida dulcemente: sólo nos falta una Funeraria de placer.

—Parece que gritan—dice un guardia.
—No hagas caso—responde el compañero;—cuanto menos compromisos, mejor: ayer prendimos á un hombre que se rió de nosotros, y dimos el parte....
—¿Por blasfemo?
—¡Claro es! ¿Y sabes lo que ha resultado? Que era mudo.

De Fernández y González.
Riñen dos bravos, en su novela *Diego Corriente*, y uno de ellos dice al otro:
«—Yo le corto á usted la cabeza y escupo en el agujero.»
En la misma novela un hombre muy chiquitín se pone un sombrero redondo de alas muy anchas, y exclama el novelista:
«¡Parecía un velador!»

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MADAME RÉJANE,

Página primera.

Las empresas de los principales teatros de la corte nos ofrecen este año la novedad de darnos ocasión de conocer y de admirar á las más notables actrices francesas.

Apenas han cesado los aplausos que al genio de Sarah Bernhardt se han tributado en el teatro de la Princesa, llega al de la Comedia otra estrella parisiense, Mme. Réjane, y el mismo éxito que tuvo el abono abierto para las representaciones

de la gran trágica, ha logrado el de ahora para las de la actriz cuya flexibilidad de talento brilla en el género cómico. La creadora de «Mme. Sans Gêne» (*La corte de Napoleón*) y de «Zaza» cuyo retrato en la obra *Le lis rouge* publicamos, conservará sin duda gratísimo recuerdo de su breve temporada entre nosotros, y afirmará seguramente que en España el buen gusto artístico no está en la decadencia que ahora es de moda encontrar en todo lo nuestro.

°°

LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.

Págs. 303 y 309.

Desde que los *boers*, avanzando por la colonia inglesa del Natal pusieron sitio á Ladysmith, todo el interés de la guerra anglo-boer está concentrado principalmente en esta región.

El asedio de Mafeking, el de Kimberley, la discutida victoria de los ingleses en Belmont, todo esto parece de un interés secundario al lado de los lances de la guerra en el Natal.

Las noticias del Sur de Africa llegan casi siempre á nosotros por las vías inglesas, y no solamente por este concepto tenemoslas por sospechosas, sino que su misma confusión y frecuentes contradicciones nos evidencian su inexactitud. De aquí que se juzgue de los hechos, más que por noticias concretas, por conjeturas deducidas lógicamente de los sucesos que la misma prensa inglesa reconoce, y vemos que el intrépido avance de los *boers* persevera con tal energía, que puede decirse que, aparte del puerto de Durban, dominan en aquella colonia inglesa.

«Nada se sabe de la guarnición de Estcourt ni de las fuerzas que tenían por misión defender el paso del río Mooi—dice un distinguido cronista de la guerra.—Todo eso lo ha dejado el general Joubert á retaguardia, y en Pietermaritzburgo es donde quiere plantear el problema.»

Efectivamente, de esta última ciudad telegrafiaban el 24 que se había roto el fuego en los alrededores de la plaza, y este hecho supone que los *boers* han tenido que vencer en los combates anteriores para lograr su rápido avance.

En espera de acontecimientos importantes que sin duda se avecinan, continuamos nuestra información gráfica con nuevas vistas de Ladysmith y Estcourt; una copia de la artillería de sitio usada por los *boers*; una escena sobre la cubierta del vapor inglés *Wardha* durante una tempestad, en su viaje á la Colonia del Cabo; los marineros ingleses (*blue jackets*) combatiendo con las piezas desembarcadas de los vapores, y un episodio de la derrota de las fuerzas británicas entre Lombards-Kop y Ladysmith, después de la salida del 30 de Octubre, que les fué tan funesta, por el confesado error del general White.

°°

EL DR. CÁMARA PESTANHA.

Página 310.

La ciencia médica, por cuyo progreso expuso su vida el ilustre bacteriólogo portugués doctor Cámara Pestanha, ha sido impotente para salvarle. Practicando la autopsia de un apestado se inoculó la terrible enfermedad, y aun cuando al principio parecía que no presentaba caracteres graves, muy pronto se presentaron éstos como presagio seguro de su inevitable muerte, la cual ocurrió en la mañana del 15 del actual.

Cuantos presenciaron sus últimos momentos admiraron la serenidad de su ánimo y su amor á la ciencia, al ver con cuánta tranquilidad disponía que se hiciera la autopsia de su cadáver y que sus vísceras más importantes se enviaran al Instituto Pasteur de París.

Grandísimo sentimiento ha producido la muerte del Dr. Cámara Pestanha en todas las clases sociales del vecino reino, y en todas las naciones se ha visto con la misma pena su sacrificio en aras de la ciencia.

El sábado, 25, se efectuó en Lisboa una grandiosa manifestación de duelo ante su tumba y en honor suyo, pronunciando un sentido discurso el Ministro de Justicia en nombre del Gobierno. El Instituto Pasteur y los médicos escandinavos enviaron magníficas coronas. El desfile del cortejo duró dos horas.

S. M. el rey D. Carlos ha manifestado á su Gobierno el deseo de que sea presentado á las Cámaras un proyecto de ley para que conceda una pensión á la madre y á la hija del mártir de la ciencia Dr. Cámara Pestanha.

°°

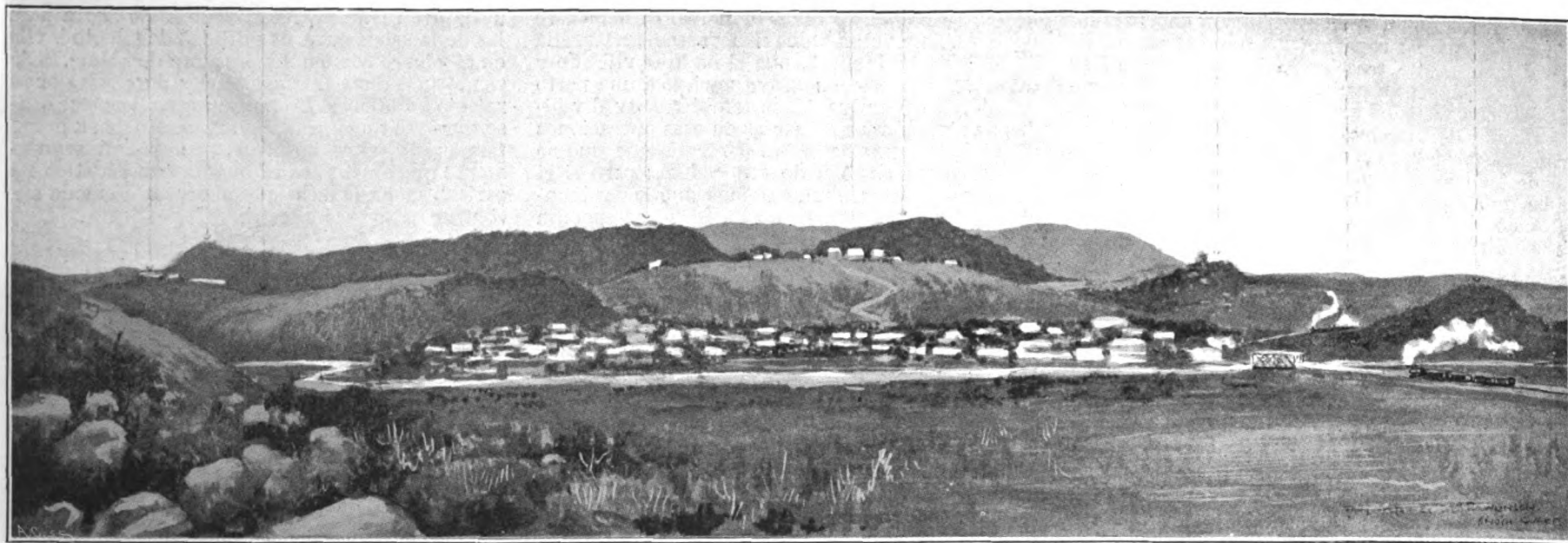
King's Hill.
Hospital. Campamento.

Reducto.

Convento. Gordon Kopje.

Junction Hill. Ferrocarril.

Túnel.



PANORAMA DE LADYSMITH Y SUS ALREDEDORES.



MARINEROS INGLESES SOSTENIENDO EL ATAQUE
DE LOS «BOERS» EN LADYSMITH.



EFEITOS DE UNA TORMENTA Á BORDO DEL «WARDHA»,
QUE TRASPORTABA TROPAS INGLESA AL SUR DE ÁFRICA.



VISTA GENERAL DE ESTCOURT, Á VEINTICINCO MILLAS AL SUR DE LADYSMITH.

LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.

PALACIO DE VERANO
DE LOS PAPAS,
EN CASTEL GANDOLFO.

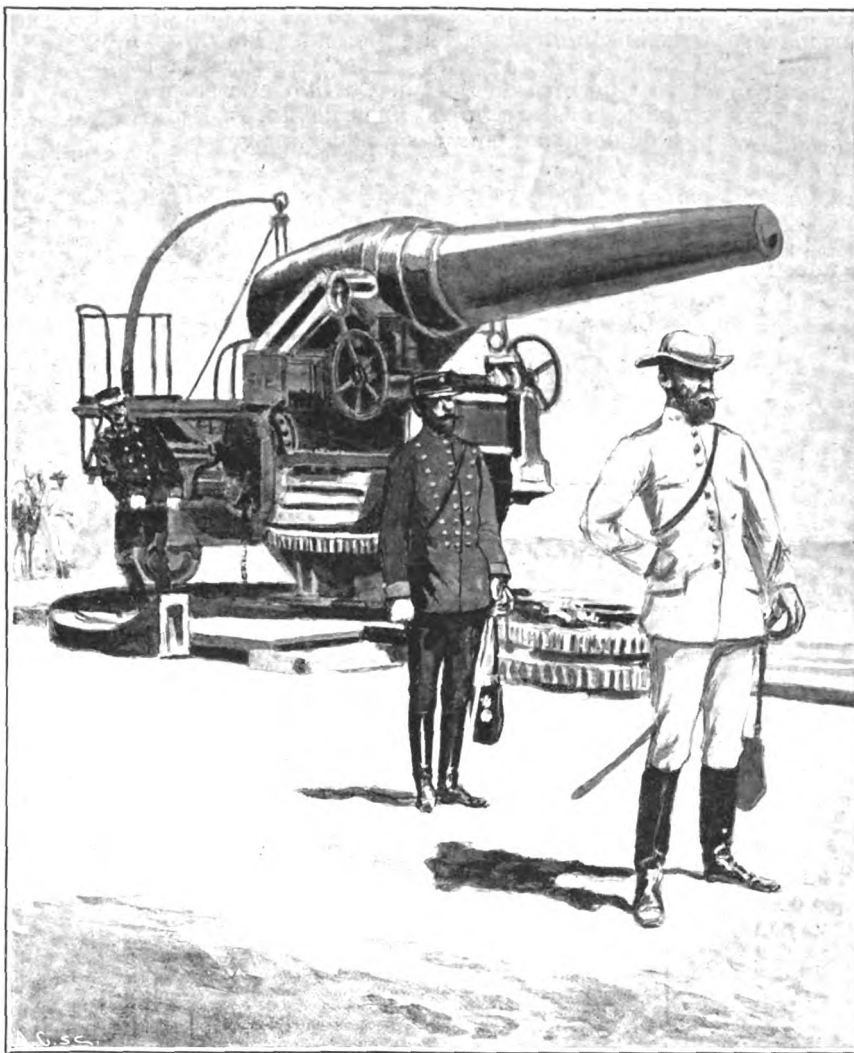
Páginas 312 y 313.

Al establecerse en Roma los Reyes de Italia y promulgarse la ley llamada *de garantías*, se reservó al Pontífice el palacio de verano de Castel Gandolfo, que ocupa una posición encantadora cerca del lago Albano, dominando por una parte los montes del mismo nombre y por otra toda la campiña romana y el mar.

Como Su Santidad León XIII no ha salido nunca del Vaticano, el palacio de Castel Gandolfo hállase deshabitado y tal como lo dejó Pío IX, y en la actualidad sólo acude á convalecer en él algún individuo enfermo del personal del Vaticano, ó á veranear algún Cardenal ó alto dignatario pontificio, por lo cual las habitaciones del Papa y del Secretario de Estado permanecen cerradas, y sólo pueden verse con especial permiso.

Antiguamente era la preferida residencia de verano de los Sumos Pontífices, y entre ellos Urbano VIII, Pablo V, Alejandro VII, y últimamente Clemente XIV y Pío IX, hicieron en este palacio importantes obras de embellecimiento.

Hállase rodeado de bellísimos jardines, y tiene al lado una preciosa *villa*, muestra muy interesante de aquellas que los Papas y sus familias construyeron en Roma y sus alrededores en los siglos XVII y XVIII. Artísticas fuentes y balastradas de mármol decoran maravillosamente aquellos amenos sitios, y destacan sus blancos tonos sobre



ARTILLERÍA DE SITIO DE LOS «BOERS» FRENTE Á DUNDEE.

el verde fondo de los bosques de laureles, pinos y cipreses.

Nuestros grabados reproducen los sitios más pintorescos y las más importantes estancias del palacio, que en los respectivos epígrafes se detallan.

°°

«DON JUAN TENORIO» EN SUIZA.—
(Véanse los grabados de las páginas 315 y 316, y el artículo de don Juan Fastenrath en la 310.)

°°

BELLAS ARTES.

Confidencias, dibujo de Mme. Gironella.

Página 317.

El dibujo de Mme. Gironella titulado *Confidencias* tiene el sello peculiar de elegancia y expresión que caracteriza los trabajos de la notable artista. Las sendas actitudes de las amigas que á solas conferencian no dejan lugar á la duda de cuál de ellas sea la que comunica sus intimidades, ni cuál la que las escucha. La *factura* del dibujo parecemos la más primorosa entre las de todos los de esta artista que han visto la luz en nuestras páginas.

°°

FEDERICO CANALEJAS.

Página 320.

Con la mayor amargura comunicamos á nuestros lectores el fallecimiento de nuestro querido compañero Federico Canalejas, ocurrido en la tarde del 20 del actual. Cuando por su edad y por su talento parecían más fundadas las espe-



DERROTA SUFRIDA POR LOS INGLESES EL 30 DE OCTUBRE ÚLTIMO ENTRE LOMBARDS-KOP Y LADYSMITH.

LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.

ranzas de un porvenir brillante para el joven escritor, nos le ha arrebatado la muerte. Su amigo entrañable Alejandro Larrubiera, que ocupa en LA ILUSTRACIÓN el puesto que Federico Canalejas desempeñaba, es hoy intérprete de nuestro cariño y de nuestra pena en su artículo de la página 315.

La Dirección y Redacción, que consideran como propia la desgracia que aflige á la distinguida familia de Canalejas, la envían su más sentido pésame, y ruegan á Dios que conceda el descanso eterno y la perpetua luz al que fué nuestro muy querido compañero.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

«DON JUAN TENORIO» EN ZURICH.

CONTINUAN brotando laureles en la «Hostería del Laurel» para coronar la frente de España. El arrogante Don Juan Tenorio, de Zorrilla, que buscando mayor espacio para sus hazañas dió sobre Italia y dejó memoria amarga de sus amores y desafíos, de sus lances y escándalos en Roma y Nápoles, abarcando cualquiera empresa, se ha hecho admirar de los suizos y amar, en sus arranques poéticos y heroicos, en las ternezas que dice á las esculturas de las tumbas, de la población protestante de la pintoresca ciudad de Zurich, que nos encanta con su Utlberg, ese Rigi en miniatura; nos fascina con su templo artístico consagrado á la música, la Tonhalle; nos cautiva con su riquísimo Museo Nacional; tiene fama por su Escuela Politécnica y su Universidad; nos hace respirar no sé qué perfume de poesía en su mágico recinto, refugio hospitalario del vate alemán Godofredo Kinkel, en sus huertos floridos y sus viñas, y en la solitaria isla de su bellissimo lago, llamada Ufenau, tumba del caballero poeta Ulrich Hutten, y que brilla eternamente en la historia de las letras alemanas como patria de los Bodmer y Breitinger, Godofredo Keller y Conrado Fernando Meyer, y en los anales de la Iglesia evangélica como ciudad natal de los Zwingli y Lavater.

El estreno de la versión en verso alemán del popular drama *Don Juan Tenorio*, que se verificó el día 27 de Octubre último en el coliseo de Zurich, en aquel elegante teatro construido en 1893 por los famosos arquitectos Fellner y Hellmer, fué un verdadero acontecimiento. ¿Quién hubiera imaginado que podría introducirse en el repertorio de un teatro alemán el *Don Juan Tenorio* del gran poeta castellano, teniendo el protagonista de la hermosa obra de Zorrilla un rival mucho más temible que Don Luis Mejía en el Don Juan de la divina ópera de Mozart? ¿Cuánto tiempo quedan cerradas las puertas de los teatros hasta á obras maestras, como la ópera de Berlioz, *Los Troyanos*, y la trilogía de D. Víctor Balaguer, *Los Pirineos*! Merece, pues, los mayores elogios el ardimiento del renombrado director artístico del gran teatro de Zurich, profesor Carlos Skraup, quien á impulsos de un amigo mío, el distinguidísimo actor vienés Leo Connard, orgullo del teatro de Colonia antes de pasar al *Lesingtheater* de Berlín, se atrevió á poner en escena, en este tiempo del naturalismo, el drama romántico, lírico, fantástico y religioso del príncipe de los líricos españoles del siglo.

Mientras los periodistas y literatos madrileños reñían con los empresarios del teatro de la Comedia sobre la cuestión: ¿Cómo debe representarse el *Tenorio*?, el Sr. Skraup siguió los impulsos de su genio artístico, ensayando la obra de Zorrilla con verdadero cariño y poniéndola en escena con el lujo en la indumentaria y la propiedad en el decorado que requiere. Distribuía el drama en cinco actos, comenzando el quinto con la escena del escultor. Prevalió la declamación romántica que inauguró Carlos Latorre y continuó Rafael Calvo. El Sr. Thuillier habrá dicho bien la escena á los pies de Don Gonzalo, la del sofá y las décimas del panteón, según refieren los críticos de la corte; pero me complace en decir que el mismo Zorrilla hubiera abrazado al primer Tenorio alemán y á la primera Doña Inés alemana si hubiese visto á Luis Mayr, ese hijo de Darmstadt, de apenas veintitrés años de edad, pero con todas las gracias fascinadoras del Don Juan, y á la bellissima actriz de origen croata, Herminia Schumowska, esa niña mimada del público que tenía el encanto que puso el poeta en la mejor de sus creaciones. Luis Mayr es un artista de mérito: cumplió los preceptos de Zeda,

no haciendo de Don Juan Tenorio un loco furioso, ni un correcto caballero de nuestros días disfrazado con un traje del siglo XVI. ¿Qué diré de Herminia Schumowska? Merece ser llamada la María Guerrero de Zurich. Cuando ella se presentaba, la escena quedó llena de flores. Es imposible declamar con más dulzura los versos:

La voluntad de Dios es;
De mi alma con la amargura
Purifiqué su alma impura,
Y Dios concedió á mi afán
La salvación de Don Juan
Al pie de la sepultura.

Sometido en absoluto á la magia del autor, el público de Zurich sentía pasar por su corazón el



DR. CÁMARA PESTANHA.

† en Lisboa el 15 del corriente.

estremecimiento de lo sublime; más de una vez también acudieron las lágrimas á sus ojos. Los actores no hubieran comprendido que en el teatro Martín de Madrid se representase la obra en cómico, manteniendo García Alvarez al público en constante hilaridad en su papel de Comendador. Los artistas todos del teatro de Zurich estaban enamorados de sus papeles. Todos cumplieron como buenos, todos enaltecieron el nombre de Zorrilla. Los mencionaré todos con el debido respeto. Juan Illiger hizo de Don Luis Mejía un rival digno de Don Juan Tenorio; Juan Werder prestó al personaje de Don Gonzalo la austeridad del Comendador de Calatrava; Maximiliano Montor hizo un severo Don Diego Tenorio; Bruno Wünschmann un astuto Buttarelli; Leopoldo Saar un muy gracioso Ciutti. Emma Griebel se distinguió en su papel de Abadesa; Ana Gerlach en el de Brígida; Eduvigis Kupitz en el de Doña Ana de Pantoja; Luisa Fogarasi en el de Lucía. Saludaba compatriotas míos en los actores Carlos Magener y Juan Pablo, que se encargaron de los personajes del Capitán Centellas y de Don Rafael de Avellaneda. Guillermo Elerhardt nos hizo pensar en un artista y no en un artesano; Teodoro Plank representó el Pascual. El público no cesó de premiar con nutridos aplausos la brillante interpretación.

Fueron llamados al proscenio infinidad de veces Herminia Schumowska, Luis Mayr, y además el profesor Skraup y el traductor.

Contribuyeron al grandioso efecto del drama los trozos de música clásica española que me había enviado mi ilustre amigo el maestro D. Felipe Pedrell, y que fueron ejecutados magistralmente durante el último acto de la obra.

Los suizos, que creen en la existencia histórica de Guillermo Tell, tienen una afición singular á Federico de Schiller, por haber tributado homenajes en su último drama á aquel héroe legendario. Es, pues, el mayor elogio que los críticos suizos han podido tributar á Zorrilla, el de denominarle el Schiller español.

Con el estreno del Fausto español en Zurich se realizaron los deseos de la infanta D.^a Paz, que en unión de su esposo me impulsó á traducir á mi idioma el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 20 de Noviembre de 1899.

LA HISTORIA INÉDITA.

EL TOISÓN DE LORD WELLINGTON.

LA campaña de los ejércitos aliados en la Península desde las victorias de Chiclana y de la Albuera en 1811, y á pesar del desastre de Murviedro y de la pérdida de Tortosa, Olivenza, Badajoz, Tarragona y Valencia, tomó un nuevo giro, aun teniendo por nuestra parte que sentir la muerte súbita en Cartago del Marqués de la Romana, que tanta confianza inspiraba así al Gobierno de Cádiz, donde también la muerte nos privaba del gran patricio Jovellanos, como á nuestros aliados, los ingleses. El triunfo de Suchet sobre Blake y su ejército, cogiéndolos prisioneros en Valencia, donde se habían encerrado, fué el último éxito militar de importancia de los imperiales, que desde 1808 nos dejaron destrozados en Cabezón, Río-Seco, Espinosa, Tudela, Uclés, Medellín, Belchite, Almonacid, Ocaña y Alba de Tormes. Wellington, en hora suprema, pues ya el gobierno británico tenía aprobada en principio la retirada de la Península del ejército con que nos auxiliaba, imprimiendo á la guerra el carácter estratégico de la ciencia militar, al abrir enfrente de los muros de Ciudad Rodrigo, rendidos á su denuedo, la campaña de 1812, no sólo hizo reverdecir en su victoria los laureles de Bailén, Talavera y Tamames, sino preparó la jornada inmortal de los Arapiles, que acabó de determinar la declinación de la guerra napoleónica en la Península. El éxito de la batalla del 23 de Julio en las inmediaciones de Salamanca, abrió á los aliados el 12 de Agosto las puertas de Madrid. La Monarquía intrusa huía atropelladamente del ímpetu de nuestra victoria. Entre Ciudad Rodrigo y Salamanca, ya los franceses no lograron contar con ningún suceso afortunado, y el dios de las batallas parecía desertar de sus banderas desde aquella última efeméride, para no enseñarles sino la negra faz de la derrota en las inmediaciones de la capital de Alava, en el asalto de San Sebastián y en la jornada exclusivamente española de San Marcial.

Las Cortes de Cádiz habían colmado de obsequios, honores y recompensas al jefe ilustre del ejército inglés, que sobre la pérdida de su antecesor Sir John Moore, derrotado y muerto por el enemigo común cerca de la Coruña tres años antes, había venido á España á desplegar las alas de su genio militar ante el espectáculo del único pueblo de Europa que heroico se defendía, no librando su destino al éxito accidental de una batalla, como Italia, Austria y Prusia habían repetido en las campañas de Napoleón, y á aprender con este ejemplo el modo de vencer más tarde al nuevo semidiós de la guerra en los campos de Waterloo. Ostentaba Lord Wellington en nuestros ejércitos el más alto grado de nuestra jerarquía militar, cuyos distintivos habían sido también espléndida ofrenda de una nación agradecida; cruzaban su pecho las condecoraciones más preciosas de nuestra heráldica nacional, y después de la rendición y entrega de los franceses en Ciudad Rodrigo, se había ennoblecido su nombre una vez más, otorgándole el título ducal de aquel nombre, con la grandeza de España á él inherente. Pero á la esplendidez de una nación magnánima siempre quedaban recursos de nuevas recompensas: después de la batalla de los Arapiles, el Toisón de Oro; después de la batalla de Vitoria, el Soto de Roma, de los bienes secuestrados al Príncipe de la Paz. Todavía, en medio de la orfandad de la patria y de las estrecheces de aquella crisis espantosa y tan prolongada, no faltaban á España medios de poder manifestar sus sentimientos de admiración y gratitud al noble auxiliar y aliado extranjero con británica magnificencia.

No había obsequio, premio ni recompensa que en la opinión de España no se recibiera con general entusiasmo tratándose de Lord Wellington, que desde su llegada á la Península tuvo admirable tacto para saberse captar, más que las simpatías, el amor de los españoles. Como mu-

chos de los generales, jefes y oficiales ingleses que vinieron á España, traía como un mérito sobresaliente á la estimación popular el dominio absoluto de nuestro idioma, que con igual perfección lo hablaba que lo escribía. Uno de sus primeros actos fué el regalo de un caballo inglés á nuestro Ministro de la Guerra D. Pedro de Ribero, no para él, sino para el servicio público. El mensaje con que lo remitió está todo escrito de su mano, en correcto castellano, y dice así:

EXCMO. SR. D. PEDRO DE RIBERO.

El Sr. Wellesley tiene el honor de presentar al Excmo. Sr. D. Pedro de Ribero un caballo inglés, para el servicio público:—Habiéndose aprovechado de esta ocasión para dar un testimonio, aunque corto, del interés que, como inglés y como individuo, siempre tomará en la santa causa de la Nación Española.

El Sr. Wellesley se proporciona al mismo tiempo la satisfacción de presentar al Excmo. señor D. Pedro de Ribero las seguridades de su más alto respeto (sic) y de su mayor consideración. Sevilla 28 de Noviembre de 1809.—WELLESLEY.— Excmo. Sr. D. Pedro de Ribero (bis).

En su correspondencia particular con el Marqués de la Romana, que en Londres desde que llegó de Dinamarca había sido objeto de la adoración universal, y cuya influencia personal en la negociación de la alianza entre Inglaterra y España fué mucho más eficaz que la de los comisionados de las Juntas de Galicia, Central y de Asturias, se llamaban *primos y se tuteaban*. Ignoro si á Castaños profesó la misma adhesión familiar, pero la dispensó á Infantado, á Alburquerque, á Parque Castrillo y á algunos otros de nuestros generales. Por nuestra parte se le correspondía con la misma cordialidad, y no hay más que registrar las obras lírico-patrióticas de los poetas insignes de aquel tiempo, los Duques de Rivas y de Frías, Beña, Gallego, Arriaza, Lista y otros, para adquirir el convencimiento absoluto sobre esta verdad. De Wellington de 1809 á 1813 se decía en España, por toda clase de gentes, lo que en el centenario del descubrimiento de América León XIII decía de Colón: «*Columbus noster est.*»

La iniciativa para la concesión del Toisón de Oro á Lord Wellington se tomó por parte de los que componían la Regencia del Reino, esto es, por el Duque del Infantado, D. Joaquín de Junquera y Figueroa, D. Luis de Villavicencio, D. Ignacio Rodríguez de Rivas y el Conde del Abisbal. El acuerdo la consagró el 5 de Agosto, y el mismo día se comunicó á las Cortes, expresando su deseo de dar esta prueba de estimación al General en jefe del ejército aliado «por las ventajas que ha conseguido nuevamente en los campos de Salamanca, y teniendo en consideración que este nuevo triunfo sobre los enemigos puede tener grande influencia en favor de la causa que defiende la nación», al mismo tiempo que el de no realizar la gracia antes de que las Cortes se sirvieran manifestar «si creen que esta prueba pública de gratitud es correspondiente á los deseos de la nación española». Las Cortes no titubearon acerca de este último punto, ni dejaron de reclamar para sí el honor de la recompensa: de modo que el 7 expedían con toda solemnidad el decreto siguiente:

«Las Cortes generales y extraordinarias, íntimamente reconocidas á los repetidos eminentes servicios que el Lord Wellington, duque de Ciudad Rodrigo, ha hecho en favor de nuestra santa causa, y deseando dar un nuevo testimonio del alto aprecio que merecen á la Nación sus gloriosas acciones, señaladamente la victoria que con el valiente ejército aliado de su mando acaba de conseguir en los campos de Salamanca el día 22 de Julio próximo sobre las tropas enemigas del mariscal Marmont, han tenido á bien, conformándose con la propuesta de la Regencia del Reino, conceder, como por el presente conceden, al Lord Wellington, duque de Ciudad Rodrigo, la condecoración de la insigne orden del Toisón de Oro. Lo tendrá entendido la Regencia del Reino para su cumplimiento, y lo hará imprimir y publicar.—FELIPE VÁZQUEZ, Presidente.—MANUEL DE LLANO, Diputado Secretario.—JUAN NICASIO GALLEGO, Diputado Secretario.—Dado en Cádiz á 7 de Agosto de 1812.—A la Regencia del Reino.»

En nombre del rey D. Fernando VII, la Regencia el día 8 dió traslado de este decreto á Lord Wellington, transmitiéndoselo por medio de su hermano Sir Henry Wellesley, que servía en Cádiz el cargo de embajador de S. M. B. Pero aquí comenzaron las confusiones. ¿En qué términos y bajo qué formularios se extendía el diploma de la nueva condecoración? Algunos de los Regentes

se dirigieron al baillío D. Antonio Valdés y Bazán, que estaba condecorado con el Toisón desde Carlos IV, y que residía en Gibraltar, á fin de que remitiese á Cádiz su diploma para calcar sobre él el que se expidiera á Lord Wellington; otros creyeron que debía consultarse al greffier de la Orden, D. José García de León y Pizarro, que se hallaba en aquella capital. Este, en cuanto se publicó el decreto, se dirigió á la Regencia tratando de deshacer todo lo hecho por no estar ajustado á las prácticas de la Orden, y el ministro de Gracia y Justicia, Cano Manuel, para acallar las quejas del heráldico funcionario, tuvo que hacerle entender que, en virtud del artículo 225 de la Constitución y del párrafo 4.º del decreto soberano del 6 de Abril último, todas las prácticas antiguas habían quedado proscritas, y que las funciones que para estos casos incumbían anteriormente á los Ministros de la Orden quedaban incorporadas á las atribuciones constitucionales del Ministerio responsable que él desempeñaba. A la nota de que Lord Wellington no pertenecía á la Iglesia católica, á cuyos dogmas y ritos se ajustan las constituciones del Toisón, se contestó que ésa sería materia para negociar la más tarde con la Santa Sede; y como Pizarro no se hubiera traído á Cádiz los archivos, que permanecían en Madrid en manos del Gobierno intruso, se acordó un ritual convencional para el despacho de los diplomas y la imposición del collar, á cuya misión fué enviado el 15 de Agosto, al encuentro de Lord Wellington en el ejército, el coronel D. Ildefonso Ruiz de Rivera, ayudante primero del Estado Mayor General de los ejércitos españoles, que tuvo que llegar hasta Madrid, donde Lord Wellington, con el ejército aliado ya había entrado triunfalmente el día 12 del mismo mes.

El apresuramiento que la Regencia, tanto por propio impulso como obedeciendo el acicate de la opinión, se había dado en el curso de todos estos asuntos, á fin de que el premio decretado llegase cuanto antes á poder del General británico y de que recibiera la investidura, no dió tiempo para que llegase á Cádiz la comunicación del agraciado dirigida á su hermano el embajador Wellesley, y que éste había de trasladar á la Regencia, expresando su gratitud, al propio tiempo que la imposibilidad de que aceptase aquella recompensa hasta recibir el consentimiento de su soberano: por manera que el coronel Ruiz de Rivera, al llegar á Madrid, sólo pudo poner en manos del General el nuevo Mensaje de la Regencia, y aun la joya, debida á circunstancias particulares. En el Mensaje la Regencia le exaltaba en aquella prenda heráldica «el testimonio de la gratitud de la nación y de su Gobierno por la profunda sabiduría y valor verdaderamente militar con que en los campos de Salamanca dirigió el de las tropas aliadas en obsequio de la libertad de Europa, y singularmente de la de España».

Respecto al collar, la Regencia en Cádiz no tenía ninguno de que poder disponer. ¿Quién ocurriría á esta necesidad de un modo inesperado y sorprendente? ¡Estas imprevistas providencias de la Historia causan profunda impresión en el alma de los que creen que en los hechos humanos el hombre no es nada y todo el dedo de Dios! Al lado de su hermano, el Cardenal de la Scala, se hallaba en Cádiz en 1812 la Sra. D.ª María Teresa de Borbón, que aún ostentaba el título de princesa de la Paz, como mujer legítima de D. Manuel de Godoy, el ministro de Carlos IV, con éste y con María Luisa, á la sazón proscritos en Francia, desatendidos por Napoleón en Compiegne, abandonados y desprovistos de la pensión que el Emperador le había fijado en pago del derecho á la corona de España que les había obligado á suscribir, errantes y vagabundos, vendiendo en París algunas de las joyas particulares de la Reina con que subsistir, y adquiriendo al cabo con el precio de ellas una propiedad urbana en Marsella para refugiarse obscuramente en ella en medio de los infortunios de que se hallaban rodeados. Doña María Teresa de Borbón, condesa de Chinchón, princesa de la Paz, conservaba en su poder una rica insignia del Toisón de Oro que había pertenecido á su difunto padre el infante D. Luis; y siendo éste el «único mérito que tiene para mí, y por lo que la considero digna de un sucesor á quien la patria debe tan gran parte de su libertad», como decía á la Regencia en exposición fechada el 13 de Agosto, se apresuró á ofrecerla con agradecimiento de la Regencia, que le ensalzó aquella demostración de su patriotismo. El collar del Toisón que el infante D. Luis se hizo construir para su uso, y que poseía su hija la Princesa de la Paz, fué el que llevó á Madrid el coronel Ruiz de Rivera, y con el que Lord Wellington, luego que recibió la licencia de su soberano, fué investido.

Este Toisón subsiste. Cuando en 1853 Lord Wellington murió en Londres, el Ministro de Negocios Extranjeros de S. M. británica, Lord Malmesbury, indicó al de España, D. Javier de Istúriz, que el hijo sucesor del General vencedor en Talavera, Ciudad Rodrigo, Salamanca y Vitoria deseaba quedasen vinculadas en su casa las insignias de capitán general de los ejércitos españoles, el Toisón de Oro y las demás condecoraciones militares de España; pretensión que apoyaba con todo encarecimiento el Gobierno de la reina Victoria. Apercibida de esta solicitud la reina doña Isabel II, mandó de R. O. al Sr. Istúriz hiciera presente al Ministro británico su obsequiosa conformidad con los deseos del hijo y heredero de Lord Wellington. Lord Malmesbury había caído del poder, y le había sucedido en el Foreign Office Lord John Russell. Lord Russell fué el encargado de transmitir al hijo de Lord Wellington la nueva gracia de la reina Isabel en favor del hijo del que ayudó á España á vencer á Napoleón y á salvar su integridad política, su independencia nacional y la continuación de su historia en la continuación de sus instituciones.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

EL DIABLO DE MODA.

(CUENTO QUE TIENE TANTO DE REAL COMO DE FANTÁSTICO)

N o era fácil que saliera de mi asombro. Lo estaba viendo y no lo creía. El aristocrático comensal que tenía delante de mí, sentado ante aquella mesa cargada de sutiles cristalerías y de una porción de cachivaches, que si no eran de plata con la misma nitidez que ella recogían las chispas de luz blanquecina que derramaba sobre nosotros la profusa multitud de bombillas eléctricas que como estrellas tachonaban el artesonado del techo del salón, era Agustín, el mismísimo Agustín, con quien había celebrado mi última cena al emprender un viaje que entonces miraba como mi única tabla de salvación, y con el que hacía mi primera comida al regresar á aquel Madrid por que tanto había suspirado en las apartadas regiones del otro continente, y que en el trayecto desde la estación del Mediodía al Casino apenas había reconocido.

Verdad es que la elegante berlina en que mi amigo había ido á esperarme había pasado como meteoro por delante del Museo y del Congreso, y á esto podía ser debido el que, salvo aquellos edificios, todo me parecía variado.

El que no cabía duda que lo estaba, y mucho, era Agustín.

Y no era por cierto que en su físico se dejaran ver los estragos del tiempo, que contra todas las leyes parecían haberle rejuvenecido.

Lo que me hacía desconocerle era la indumentaria.

¡Qué diferencia entre el fastuoso gabán de pieles que, con el aplomo que da la costumbre, había dejado en el guardarropa ahora, y el sutil guardapolvo color de ala de mosca que por todo abrigo le conocí!

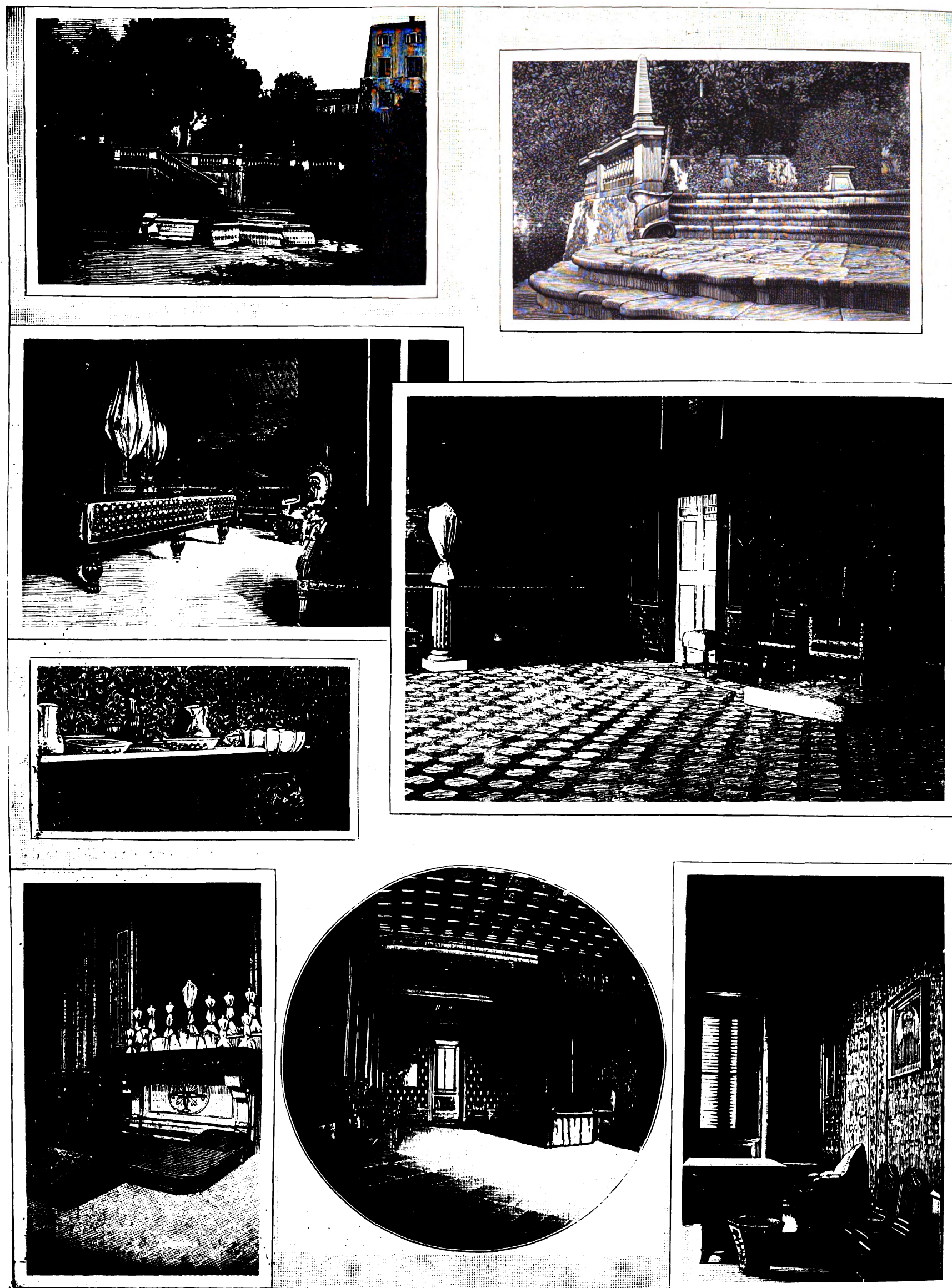
En los días y noches más crudos
Que se han visto en el siglo presente,

que dice el himno de Espartero!

¡Qué abismo mediaba entre la correctísima levita á la inglesa que había descubierto la entonces ni en sueños ambicionada prenda, y el chaquet «vuelto hasta de canto» con que veinte años antes se hacía pasar por elegante en el período relativamente bonancible en que se deshacía los dedos sobre las teclas del piano de aquel cafetín de la Confianza, en que por tocar sin descanso desde las ocho de la noche á la una de la madrugada recibía el módico estipendio de dos pesetas diarias y un bistek con patatas los jueves y los domingos!

Porque, eso sí, Agustín, que era un artista de cuerpo entero, lo mismo destruía á Donizetti y á Bellini, músicos todavía no pasados del todo en aquel entonces, que plagiaba más ó menos descaradamente á Espronceda, su poeta favorito, ó que imitaba, según decía, los atrevimientos de Goya, pintando una tablilla, anuncio semijeroglífico de las burras de leche, único trabajo que se encomendaba á sus talentos pictóricos.

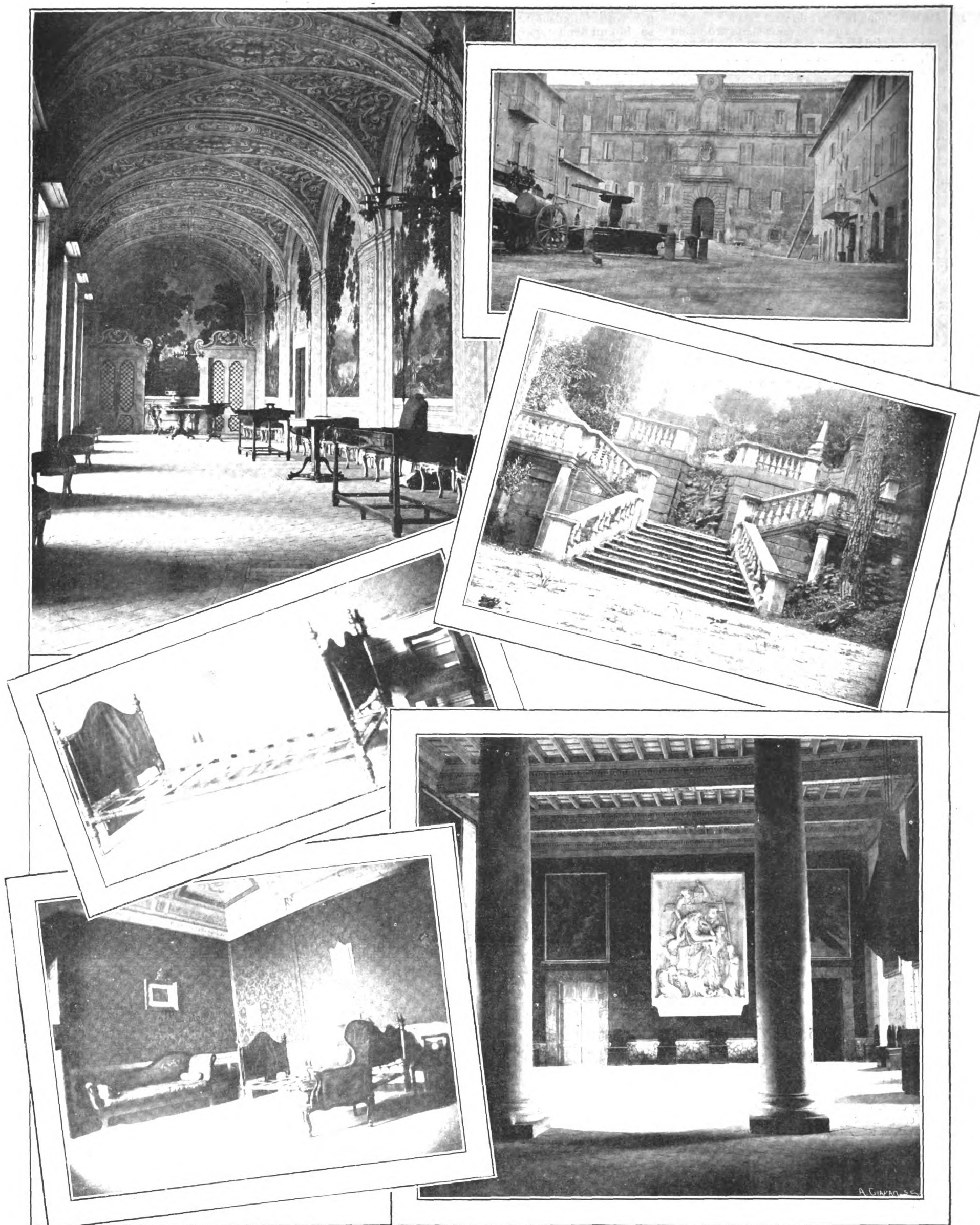
Pero ¿cómo diablos Agustín, sin moverse de Madrid, había logrado aquella fortuna, que á mí



1 y 2. Villa del Papa. — 3. Sala de billar. — 4. Salón de recepciones. — 5. Tocador de Su Santidad. — 6. Oratorio privado. — 7. Comedor. — 8. Despacho.

PALACIO DE VERANO DE LOS PAPAS, EN CASTEL GANDOLFO.

(De fotografías.)



1. — Sala de recreo. — 2. Fachada del palacio pontificio en la plaza de Castel Gandolfo. — 3. Jardines. — 4. Cama donde murió Pío IX. — 5. Dormitorio del Papa. — 6. Salón de la Guardia Suiza pontificia.

PALACIO DE VERANO DE LOS PAPAS, EN CASTEL GANDOLFO.

(De fotografías.)

ni me había sido dado vislumbrar dando tumbos por las apartadas lejanías de América?

Que los brillantes que con demasiada profusión llevaba en los dedos engarzados en caprichosos anillos, y en la corbata engastados en un alfiler de más que mediano tamaño, no eran producto de herencia, ventajosa boda, lotería ni pingüe especulación, me lo había dicho ya.

Y vuelta á mi tema: ¿De dónde procedía, pues, tal prosperidad?

El taponazo de la botella de *Cordon Rouge* que descorchó el mozo al servirnos el asado fué la señal de que el momento de las revelaciones había llegado.

Yo era todo oídos.

II.

Agustín empezó á hablar; pero en lugar de la larga relación que esperaba, contestó lacónicamente á la pregunta que indudablemente leía en mis ojos:

—He vendido mi alma al diablo.

Y como viera que acogía yo sus palabras con una carcajada de incredulidad, me dijo con la mayor seriedad del mundo:

—No te rías. Tú no tendrás más remedio que hacer lo mismo.

—¿Crees que Satanás en persona se me va á aparecer al primer conjuro, como en las leyendas de la Edad Media?

—Se te habrá aparecido cien veces y se te aparecerá siempre que quieras. Lo que tiene es que no le conoces—añadió con tal acento de seguridad que no pude menos de dejar de sonreír.

El, entonces, dando muestras de sus talentos estratégicos, se aprovechó del estado de mi ánimo, y sin más pausa que la necesaria para que el mozo nos sirviera el café, comenzó:

—El demonio de ahora, conformándose con los nuevos usos, no viste el túnico salpicado de llamas con que le veías de chiquillo en las comedias de magia. Si frecuentas los altos círculos, le verás de frac ó de smoking; de chaquet ó de americana, si tus aspiraciones son más modestas, y hasta si te ocurre pasar algunas horas en las tabernas—cosa que ahora está bien vista aunque lleves sangre de cien próceres en las venas,—allí le tendrás tan puesto á lo jaque, que lo que menos le tomarás por uno de los primeros matadores de toros, que es como quien dice ahora uno de nuestros más conspicuos personajes.

—¿Y donde quiera que te coge—interrumpí á Agustín volviendo á mis burlas—te obliga á firmar el consabido pacto?

—Nada de eso. El diablo, como varió de vestido, ha cambiado de procedimiento. Hoy no tienes que pincharte vena alguna para poner tu nombre en letras de sangre al pie del pergamino lleno de signos cabalísticos. Para vender tu alma te basta querer venderla.

—¿Lo cual no será obstáculo para que el satánico comprador te entregue.....?

—¿El puñado de monedas que á veces solía no servir de nada porque el olor á azufre delataba su origen? Nada de eso. Hoy todos somos más prácticos. El diablo, aprovechándose de uno de sus más ingeniosos inventos, el crédito, gira á tu favor, y cualquiera, todos, se encargan de proveer á tus exigencias en tal forma, que como tengas de veras vendida el alma, es posible que alguna vez te falte lo necesario, pero jamás lo superfluo.

—¿Sabes que me están dando ganas de llamar á ese Luzbel, Satán, Astaroth ó.....?

—No le designes por ninguna de esas palabras vacías ya de sentido. No te haría caso. El demonio, como de figura y de procedimiento, ha cambiado de nombre.

—¿Y cómo se hace llamar ahora?

—Con una palabra que va á extrañarte, y eso que la estás oyendo todos los días. El diablo de ahora se llama el modernismo.

Al oír esto, esperé que Agustín prorrumpiera en una carcajada; pero, lejos de ello, frunciendo cada vez más unas cejas que en aquel momento me parecían tener cierta semejanza con las que se pintan los bajos de ópera cuando cantan el *Fausto*, añadió:

—El modernismo, sí. Repito que no te rías. El demonio, que nos enseñó á llamar sentimentalismo al sentimiento, patriotismo al patriotismo, fanatismo á la fe, tontería á todo arranque noble y desinteresado; el que supo sustituir el arte que levantaba el espíritu por la bufonada que sólo sirve para recrearnos con el espectáculo del lodazal en que revolcamos nuestros vicios; el que inventó la palabra *cursi* para designar á todo aquel que, olvidando la época en que vive, quie-

re despertar dormidos entusiasmos ó resucitar generosos impulsos que el sarcasmo asesinó, ¿qué es sino un demonio, que ha abandonado la compra-venta al detalle para dedicarse al comercio al por mayor?

En aquel momento, el comedor, en que habíamos quedado solos, me pareció que despedía así como un calor de infierno que me sofocaba.

Agustín comprendió mi malestar, y, tomándome del brazo, me llevó á un balcón, que abrió.

—¿Ves esa calle resplandeciente y alegre? De seguro que no la conoces, y sin embargo estás en un sitio que te es muy conocido. Precisamente nos hallamos en el solar que dejó aquel inmundo callejón en que estaba situada la taberna del tío Lucas, la misma en que cenamos la noche de tu partida. ¿Y sabes qué significa esto? Que Madrid también ha vendido su alma al diablo; porque ya no son los individuos, son las ciudades, las naciones enteras las que realizan esta clase de transacción. Si pudieras abarcar de una ojeada á España entera, verías que recientemente ese mismo demonio nos la cercenó considerablemente. Pero no creas que fué para mortificar un amor propio que ya no tenemos. Fué sólo para ponernos la casa más á la moderna. En las habitaciones chicas es donde lucen las baratijas inútiles. En las grandes ya no sabríamos qué poner. Ya ves cómo, aunque te pese, no podrás librarte de ser tan del diablo como lo somos todos.

Una carcajada lejana me hizo volver la cabeza. Busqué á Agustín; pero, por más que hice, ni le hallé en parte alguna, ni nadie hasta ahora ha podido darme razón de él.

Esto, á pesar de que nunca fuí dado á creer en trasgos ni en apariciones sobrenaturales, despertó en mí una duda.

¿Sería el que yo había tomado por Agustín el diablo en persona, que de aquella extraña manera había tratado, consiguiéndolo quizás, de apoderarse de mi alma?

Ahora mismo no lo sé. Pero si era el diablo, en su honor debo consignar un rasgo de delicadeza. Había dejado pagada religiosamente la comida.

ANGEL R. CHAVES.

CAMPAÑAS TEATRALES.

Sobre motivos de *Colinette*.—En Francia como en España.—Artistas extranjeros en Madrid.—Nuestra musa nacional.—¿Y el teatro Español?



La crítica dramática ha sido en París muy sobria en palabras y muy acertada en el juicio al hablar de la comedia llamada *histórica* de Lenotre y Martin, y arreglada á nuestra escena por el Marqués de Altavilla para que María Tubau luciese en la Princesa todas las brillantes facultades que le han valido tan merecida fama.

Y, en efecto, *Colinette* fué un triunfo para la actriz francesa, y aquí lo ha sido para la actriz española, que—fuera de sus creaciones en *El guardián de la casa* y *La Charra*, de su esposo, y *La Criolla*, de García Gutiérrez—ha alcanzado casi todas sus victorias escénicas en las obras de los grandes dramaturgos franceses.

Y aprovecho esta ocasión para recordar á nuestra inteligente María que todavía está en condiciones de satisfacer una deuda contraída con el autor inmortal de *El Trovador*, que para ella escribió la preciosa comedia citada, cubierta injustamente con el polvo del olvido, como otras joyas del moderno repertorio castellano.

Y, volviendo á *Colinette*, no puede decirse que es esta una comedia verdaderamente teatral, puesto que en ella faltan dos de los elementos principales en toda obra dramática: un plan bien concertado en su desarrollo, y una acción *única* que despierte y acrezca el interés de los espectadores.

Colinette entretiene, pero no interesa. Es una sucesión de escenas incoherentes, sin trabazón de fuerza cómica ó dramática, en las cuales todo resulta episódico, los mismos amores de la protagonista, como la simpatía que ella sabe despertar con sus gracias en el ánimo del rey Luis XVIII.

Ya que no comedia *histórica*, es *Colinette* una comedia *anecdótica* de época, que distrae con la variedad de tipos y peripecias de aquel tiempo de rápida transición á la restauración de la monarquía francesa, y los detalles curiosos de cuadros aislados parece como que pretenden suplir allí el interés que sólo puede despertar en el teatro el gran cuadro de la viva pintura de pasiones

ó vicios humanos, ya representado con fuerza de ingenio cómico, ya con el vigor de la verdadera inspiración dramática.

De cualquier modo, colocada la empresa de la Princesa en su *habitual terreno*, no ha hecho nada malo con presentarnos á *Colinette* con la propiedad y el decoro escénico que acostumbra, aunque sólo se tenga en cuenta que ha servido para que María Tubau luzca una vez más, con su elegancia en el vestir, su gran talento, su fina gracia y el exquisito gusto que siempre la han distinguido en sus estudios de artista.

En la noche del estreno de *Colinette*, quiso la noble Marquesa de Altavilla colaborar, en cierto modo, con su esposo, el feliz arreglador, y con la primera actriz del teatro, cantando entre bastidores, con afinación y delicado gusto, una preciosa romanza con que la protagonista había de cautivar la atención de los principales personajes de la comedia. La Marquesa cautivó también el ánimo del público que, sin estar en el secreto, celebró y aplaudió á la artista de aristocráticos salones.

°°

Y vamos á ver ahora el origen de la obra de Lenotre y Martin, con lo cual se verá que en Francia, como en España, los grandes éxitos traen aparejadas las imitaciones, aunque éstas, por lo general, no lleguen á la altura ni á la fuerza teatral de los modelos.

¿Es estímulo de arte sincero y puro, ó es alicata de la codicia el seguir servilmente las huellas del autor que, en su propósito de camino nuevo, logra, aún más que los laureles de la gloria, los pingües rendimientos materiales, de provecho, en largas y apenas interrumpidas series de representaciones de la obra afortunada?

La obra de Sardou aquí traducida con el título de *La corte de Napoleón*, y también representada con gran éxito en la Princesa, fué un río de oro para el gran dramaturgo francés, y allá salieron en seguida copiadore de cortes imperiales y regias, creyendo inocentemente que figuras y cuadros históricos bastaban para asegurar las ricas minas de la Australia.

He dicho *serviles* imitadores, y he dicho mal, porque para ese servilismo necesitaba la imitación poseer todos los elementos del modelo. El procedimiento de Sardou podía imitarse. Pero ¿cómo imitar lo inimitable? ¿Cómo adquirir lo que no se tiene, si con *ello* no se ha nacido: la clara intuición, la habilidad nativa que luce en todas sus obras el famoso autor de *Madame sans gêne*?

El *saber hacer*—que dicen los franceses—tiene mucho de inspiración genial, privilegio de artista; y así Sardou ha podido no limitarse á presentar un cuadro, ó varios cuadritos de época, sino añadir, acompañar á la hábil pintura de antiguas costumbres el vivísimo interés de una acción dramática, en que se confunde á veces el artificio con el legítimo arte, pero siempre con los resortes del verdadero *hombre de teatro*.

Los imitadores de Sardou se han quedado con el procedimiento, con lo puramente formal; pero lo esencial, lo que *no se imita*, no ha parecido. Han entretenido, pero no han interesado; han hecho el cuadro, pero no la comedia ó el drama; han llamado al público, digámoslo así, *por fuera*, pero sin llegar *adentro*, á ese interés que produce los *intereses codiciados*.

La interesada manía de la imitación en el teatro es muy antigua en España, como dejé demostrado en mi ligero artículo de *Los tres fines de siglo*. No hay más que leer á Lope y luego á sus contemporáneos y sucesores, como á los del autor de *El médico de su honra*.

Pero ¿qué digo Lope y Calderón? Hasta Comella, autor de moda entre un gran público de gusto corrompido, tuvo imitadores, en competencia con él en asuntos extravagantes y rimbombantes títulos. En el último tercio de nuestro siglo tenemos la sugestión de los ruidosos éxitos de lo romántico-dramático del autor de *O locura ó santidad* y *El gran Galeoto*, que hace brotar imitadores, alguno tan malo como aquel pintor que inspiró el dicho vulgar de «A mal Cristo mucha sangre», y muchos de ellos convencidos al fin de que, para dramatizar á lo Echegaray, está demás la *mucha sangre* si falta el *quid*, la inspiración, el genio del autor de *En el seno de la muerte*.

Y, en cuanto al terreno cómico, ahí está la historia de los teatros del género *chico*, con los descarados arranques de servil imitación de tanto industrial *pane lucrando*.

Se le ocurrió á un ingenio hacer una caricatura de la *vida rural*, que tuvo la fortuna de pasar de las cien representaciones, con doble beneficio, y,

todavía en el cartel á dos tintas, salieron unos cuantos copiadorez á servir al público *lo rural*, con el consabido alcalde paleta, la mujer del alcalde, el burro del alcalde, etc., etc. Sorprendió con un *eritazo* un cuadrillo militar al alcance de todos los ingenios, y tuvimos en seguida una racha de cabos *primeros*, sargentos *segundos*, rancheros, cornetas y tambores. Llegó la ocasión del triunfo popular á *lo eclesiástico*, y, tras el párroco de aldea, vino una larga procesión de monaguillos, sacristanes, campaneros y demás gente *intereclesiástica*, por supuesto con sus irreverentes retruécanos á falta de ingenio mas limpio.

Sí, está visto: aquí, como en Francia, hay más imitadores de lo que *aprovecha* que de lo que *honra*. Verdad es que también está muy probado que es mucho más difícil *honrarse* que *aprovecharse* en el camino del arte, y, sobre todo, del arte literario, en que tan averiado anda el gusto público.

°°

También me toca apuntar aquí otra racha. La de los artistas extranjeros, que ya ha empezado y continuará en nuestros teatros en la presente temporada. A la Bernhardt en la Princesa, seguirá ahora la Réjane en la Comedia, actriz de otro género y de distintas facultades, pero no menos celebrada en Francia, donde ha logrado grandes triunfos en obras de atrevido realismo, como *Zazá*, comedia peligrosa para una artista española, pero que en Madrid, *en francés* y con una actriz como la Réjane, no sólo *pasará*, sino que merecerá ovaciones del público ilustrado y grandes elogios de la prensa, sin la menor influencia de la corteja internacional.

Se anuncia para después la reaparición de la Mariani, actriz que ya alcanzó grandes simpatías de nuestro público no hace mucho tiempo en el teatro de la Comedia. Y yo celebraré que la enfermedad que, según el telégrafo, ha postrado en Venecia á la gran artista Eleonora Duse, no nos prive de la satisfacción de volver á admirar y celebrar el talento, la inspiración, el gran arte de aquella actriz que en *Odette*, *Margarita Gautier* y *La mujer de Claudio* supo realizar tan grandes maravillas.

Háblase también del *ritorno* del gran Novelli, y hasta se dice que tendremos la novedad de la aparición en nuestra escena del actor Zacconi, que ahora priva en Italia como astro mayor del arte escénico.

Como se ve, el mundo artístico nos juzga menos arruinados en lo financiero que en lo teatral, y yo creo que no anda descaminado el juicio, cuando con él se nos viene á ofrecer ese precioso alimento del espíritu, tan necesario para la vida de todo pueblo culto.

Porque el arte puramente nacional en bien triste estado se nos presenta. Por ninguna parte aparece el vigor nuevo de la musa castellana. Las traducciones del ingenio extranjero dominan como en los peores tiempos de nuestra dramática, y el alejamiento de artistas como la Guerrero tiene retraídos á poetas del grande é infatigable aliento de Echegaray, que, acertando ó equivocándose, supieron mantener vivo el interés del público español, y el fuego sagrado del templo que levantó el ingenio de Lope, y fortalecieron y engrandecieron todos aquellos inmortales poetas del siglo de oro de nuestras letras.

Frente á la estatua de Calderón, nuestra musa clásica enmudece, y los poetas que pudieran continuar sus glorias pasan desalentados por delante del famoso Corral que no sale del abandono en que le dejaron los que tanto le debieron. El Ayuntamiento llamó á nuevo concurso. El plazo termina. ¿Ha respondido alguien que tenga alientos y prestigio para abrir el teatro Español con decoro?

Un solo nombre ha llegado á mis oídos: el del actor D. Wenceslao Bueno. Pero con ese nombre no suenan los de Vico y Mata, que con él aparecieron en los carteles del teatro clásico en otros tiempos, no peores ni de más confusión artística.

Sin garantías de *firme asiento*, mejor será que el Municipio de Madrid renuncie á la apertura del teatro que, según dicen, administra. Mejor

está cerrado que con una empresa y una compañía que arrastren una existencia miserable hasta los albores del nuevo año.

¿Y hasta cuándo seguiremos así? El teatro en España se alimenta hoy con la dramática extranjera y asistido como enfermo de anemia por la sangre viva y caliente del genio de los artistas que quieren honrarnos con su visita.

¿Qué tiempos aquellos en que una hija de Felipe IV llevaba consigo á la corte de Luis XIV el soberano imperio de la musa y del arte españoles!

EDUARDO BUSTILLO.



PROFESOR CARLOS SKRAUP,

DIRECTOR DEL TEATRO DE ZURICH,
DONDE SE HA REPRESENTADO «DON JUAN TENORIO».

(De fotografía de Eugenio Kegel.)

P. S. Con las pruebas de este artículo á la vista, leo en la prensa que el Ayuntamiento aceptará para el teatro Español las proposiciones de una Empresa seria con una compañía excelente. Esta es la misma que hoy actúa en la Comedia, reforzada con otros buenos artistas. Felicitemos por el resultado del concurso.—E. B.

FEDERICO CANALEJAS.

RODEANDO la fosa contemplábamos con solemne recogimiento el descenso del ataúd.... Los sepultureros recogieron las cuerdas; el sacerdote, mientras rezaba el último responso, trazó en el aire con el hisopo una cruz.... Echó un puñado de tierra al hoyo, y en éste resonó un repiqueteo tan breve como tétrico.... Los amigos, siguiendo una piadosa costumbre, también arrojamos un puñado de tierra, que al chocar en el féretro semejava una granizada de adiós lúgubres.

Más que cruel realidad, parecía sueño que en tarde en que brillaba tan espléndido el sol, padre de toda luz y de toda alegría, asistiéramos al enterramiento de un sér querido, de algo íntimo de nuestro corazón, que allí, en la fría soledad del cementerio quedaba para siempre, sin que ja-

más volviéramos á encontrarle en nuestro camino, sin que nunca más escucháramos su voz, estrecháramos su mano y nos deleitásemos con su ingenio.

Más amargas aún estas consideraciones al pensar que el que allí dejábamos era un hombre que risueño acababa de asomarse á la mañana de la vida, porque á los veintiséis años nuestros ojos sólo saben ver en el horizonte las rosadas tintas de la aurora, no las sombrías de la noche.

¡Por Dios, que hay motivo para que los ojos se inunden de lágrimas y sintamos en el pecho el abrumador aleteo de la pesadumbre!....

Para nuestros lectores, Federico Canalejas es un antiguo conocido. Redactor de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, ha dejado en sus columnas encantadoras muestras de su ingenio, lo mismo que en las de *Madrid Cómico*, *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo*, *La Nación Militar*, *Revista Moderna* y otros muchos semanarios en donde colaboró, logrando en dos años escasos colocarse en primera línea entre los contados poetas festivos que actualmente figuran en nuestro Parnaso.

Canalejas era un humorista delicioso: escribía impresionado siempre por una ráfaga de buen humor; en sus poesías destaca un espíritu culto que se burla donosamente, pero sin que su risa hiera ni moleste, antes por el contrario, incita al regocijo. En la frase es gracioso siempre é irónico á ratos: sus chistes son hijos de su ingenio, no hijastros pasados por el alambicamiento del Diccionario, como son, por desgracia, la mayoría de los que hoy alcanzan universal aplauso.

En la corta labor literaria que deja podrá la crítica escrupulosa señalar en contados casos cierto desorden de ideas, alguna incorrección en la forma, no lo discutimos; pero encontrará siempre al poeta rebosando gracia y frescura: es un ingenio que aun no ha llegado á su sazón, pero que empieza á dar opimos frutos.... ¡Lástima grande que las legítimas esperanzas de un glorioso porvenir las haya desvanecido brutalmente un soplo de muerte!....

Mejor aún que pudiera hacerlo nuestra pluma, pinta el temperamento del que «ya es ido» la carta íntima que dirigió al que esto escribe cuando ya se había apoderado de él la enfermedad al pecho que le ha llevado al sepulcro.

En estos versos, escritos á vuelo de pluma sin el atildamiento de los que han de ser juzgados por el público, se ve de cuerpo entero al poeta fácil y oportuno, y mejor aún al hombre. Héla aquí:

«¡Soy como *La Invencible*!

Sólo los furibundos elementos
Han podido acabar con mis alientos,
Haciéndome caer de un modo horrible.

Mas ¡qué hermosa caída!....

¡No vencido en la lucha por la vida!

¡El céfiro sutil del Guadarrama

Es quien me ha producido la honda herida

Que me tiene molido y en la cama!

¡La bronquitis traidora

Es la que me ha deshecho!

¡No me venció la hiel del engaño!

¡No hizo mella en mi pecho

Más que el aire, que allí coló á deshora,

Y me ha vencido al fin, tarde y con daño!

Mas ¡ay! aunque yo quiera, jactancioso,

Pregonar que es honrosa mi caída,

Sigo tosiendo y esputando, y toso

Más en dos horas, que tosi en mi vida.

He acudido á la ciencia de un Galeno

Que afirma que el vivir libre y sin freno

Es la causa del mal que ahora me agobia,

¡Y me ha prohibido, hasta que ya esté bueno,

Aun el ver á mi novia!

Ni en litera, en camión, á pie, ni en coche,

Me deja el buen señor salir de casa.

Después que dan las ocho de la noche,

Y siento una impaciencia, que me abrasa

Lo mismo ó más que el yodo

Con que llevo pintado el pecho todo.

¡Bronquitis! Tus ataques malhadados

Son la causa de todos mis cuidados;

Tú has vestido de luto mis ideas;

Tú tienes á los míos alarmados....

¡Bronquitis!.... ¡Maldición! ¡Maldita seas!



HERMINIA SCHUMOWSKA
(DOÑA INÉS).



LUIS MAYR
(DON JUAN).



ZURICH. — VISTA EXTERIOR DEL TEATRO DONDE SE HA REPRESENTADO «DON JUAN TENORIO» EL 27 DE OCTUBRE ÚLTIMO.

«DON JUAN TENORIO» EN SUIZA.

(De fotografías.)



CONFIDENCIAS.
DIBUJO DE M^{ME}. GIRONELLA.

Tu implacable minar en mi organismo
 Combatiré tranquilo y satisfecho;
 ¡Quiero vivir! ¡Vivir! ¡Es mi egoísmo!
 ¡Si no te vas, te arrancaré yo mismo,
 Aunque me tenga que rasgar el pecho!

Federico Canalejas era un niño grande, un impresionista, un corazón sano que difundía en torno suyo la alegría, como difunden las flores su perfume.

Todos los que hayan sido sus amigos — y lo han sido cuantos le han visto una sola vez — convendrán en esto, así como en que Federico hacía de la amistad un culto, porque su alma generosa plegábase llena de ternura á todos los afectos, y lo mismo en la intimidad de la familia que en la de la amistad, reflejaba su cariño puro y apasionado.

A los que fuimos sus íntimos jamás se nos borrará de la mente la figura de aquel joven alto, altísimo, delgaduchó, chupado de cara, siempre elegantemente vestido y correcto, de aspecto inocentón y melancólico, de carácter jovial, que decía las cosas más graciosas del mundo con seriedad imperturbable, de aquel chispeante hijo de Lucena que al desaparecer de nuestro lado tan gran vacío deja en nuestro corazón.

Honda es la pena causada en la Redacción de esta Revista por la pérdida de un compañero tan querido, pérdida tanto más sensible si se considera que en plena juventud ha cortado la insaciable Atropos el hilo de una existencia que seguía el derrotero trazado á los seres que, por su talento y su corazón, se conquistan en el mundo fama imperecedera.....

¡Federico, descansa en paz!

ALEJANDRO LARRUIERA.

GRANO DE ARENA.

Si con ánimo firme y decidido,
 Con noble corazón y el alma honrada,
 Batallando en la lucha despiadada,
 Por la humana maldad fueses herido.....

No tiembles ni desmayes abatido,
 Vuelve á empuñar la fulgurante espada,
 Vuelve audaz á la lucha denodada
 Sin miedo ni temor á ser vencido.

Puede el débil triunfar sobre el tirano,
 Y el noble corazón y el alma buena
 Pueden alzarse sobre el odio humano.

Fuerte es el ronco mar, débil la arena;
 Mas un grano de arena, ¡sólo un grano!
 A las bravuras de la mar enfrena.

M. R. BLANCO BELMONTE.

EL MÁS CULPABLE.

FABULILLA.

Convocaron á elecciones
 Las hormigas de una huerta,
 Con el fin de que unas cuantas,
 Las más honradas y serias,
 Administraran fielmente
 La bien provista despensa,
 Distribuyendo entre todas
 Los granos que había en ella.
 A una hormiga candidata,
 Que en ocasiones diversas
 Fué elegida, sin que luego
 Por su conducta rastrera
 Mereciese aplausos nunca,
 Una electora indiscreta
 La dijo así, al encontrarla
 En el tronco de una berza:
 — Pero ¿conque otra vez quieres
 Ser de nuestros bienes dueña,
 Sabiendo como tú sabes
 Que no hay ni una compañera
 Que te elogie, y que lo mismo
 Las grandes que las pequeñas
 Censuramos tu conducta
 Y sabemos que no llevas
 Otro fin que apoderarte
 De lo que hay en la despensa?
 ¿Qué propósitos persigues?
 ¿Qué te propones? ¿Qué intentas?
 Si siempre que te elegimos
 No pudo ser más funesta
 Tu gestión, ¿por qué pretendes
 Ser aquí lo que antes eras?
 ¿Por qué quieres ir de nuevo
 A administrar la despensa?
 Y exclamó la candidata:
 — Pero y tú, ¿por qué me llevas?

JOSÉ RODAO.

LA MUERTE.

La campana anuncia
 Con triste tañido
 Aquellos momentos
 De angustia y de frío.
 Desfila la gente,
 Se apagan los cirios,
 Y sacan el féretro
 Con mucho sigilo;
 No paran en casa
 Ni deudos ni amigos;
 Silencio profundo,
 Sollozos, suspiros,
 Y seres que lloran
 A aquel sér querido,
 En el que cifraron
 Amor y cariño.
 Al tender la vista
 Por aquel recinto,
 Consuelo me presta
 La imagen de Cristo.
 Ante ella me postro
 De hinojos, y digo:
 — ¡Qué tristes, qué solos
 Se quedan los vivos!

RAFAEL FERNÁNDEZ ESTEBAN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La administración y los impuestos en el Transvaal. — Apuros financieros. — Deficiencias del ejército boer-orangista. — Peligros posibles. — Descubrimientos en el Foro de Roma. — El ron y su milagro.

BASTANTES de los pensadores profundos y sensatos que en Europa conocen las condiciones de vida, recursos y administración de las Repúblicas sud-africanas, contemplando serenamente la guerra anglo-boer, y no dejándose llevar de los entusiasmos, que con justicia despierta la hasta ahora victoriosa táctica del animoso general Joubert, entienden que la causa principal que determinará la derrota del Transvaal y de Orange ha de ser la falta de recursos. Tan verdadero es el que los súbditos de Krüger son valientes, sufridos, sobresalientes estratégicos y combatientes á la moderna, como el que la administración de Pretoria, montada á la moderna también, resulta cara, abrumadora, desigual y expuesta á grandes trastornos, quiebras y quebrantos. En el Transvaal, entre los blancos, hay dos clases de personas: los hacendados rurales, labradores, ganaderos y pastores que trabajan y pagan tranquilamente sus tributos, y los funcionarios del Gobierno, holandeses importados muchos de ellos, que rodean al Presidente, que disfrutan pingües sueldos, que aparentan constituir la opinión, y que mantienen al Estado en una perpetua oligarquía. De los 250.000 habitantes blancos que viven en el Transvaal, son *boers* unos 75.000 á 80.000, con 25.000 adultos, y los dos tercios de aquella cifra los forman los *uitlanders*. En 1885 no figuraban en los ingresos del Tesoro nacional más que cuatro millones; hoy las contribuciones producen 110. Los sueldos de los funcionarios importan 25 millones, es decir, la cuarta parte de los ingresos, esto es, mil francos de carga por cada *boer* adulto, porque los *uitlanders* no son empleados. Y como la mayor parte de los *boers* son campesinos y no ocupan puestos en la administración, claro es que no tienen participación en el disfrute de ese gasto; de todo lo cual puede deducir el lector la cuantía de lo que vendrán á cobrar el presidente Krüger y los oligarcas holandeses y transvaalios que le rodean y apoyan. Mientras que el Presidente de la Confederación Suiza no tiene más sueldo que 15.000 pesetas, el Sr. Krüger cobra 175.000, sin contar lo que se le da para «café», como gastos de representación, y que más exacto sería denominar «para pipa»; y lo que se figura en el presupuesto con el título de «para otros gastos», fondos secretos, etc., que importan cerca de diez millones. Véanse los datos, si á alguno le parecen exagerados, en el *Almanach de Gotha*. ¿Para qué esos millones de fondos secretos en un Estado de 250.000 habitantes? Un detalle de la discusión del Presupuesto de 1898 puede dar idea de cómo anda por allá la administración. Uno de los diputados hizo observar á los representantes del Rand, que durante algunos años se venían haciendo anticipos á diversos empleados, y que aunque sumaban ya una cantidad de 60 millones, na-

die había dado cuenta alguna de ellos. ¿No es esto vivir verdaderamente á la moderna, como en los Estados Unidos y en otros países opulentos?

°°

No tiene, pues, nada de extraño que los estadistas que han recorrido y estudiado aquel país, que mantienen relaciones en él y que siguen con suma atención la marcha de los acontecimientos, sostengan que hoy el Tesoro *boer* se agota, que no se recaudan los ingresos anteriores, que se van consumiendo todos los fondos disponibles y que las cajas oficiales quedarán vacías bien pronto. El Gobierno, ante tal apuro, ha decretado la explotación de las minas por los ingenieros del Estado. Esto no es más que un empréstito forzoso, del cual esperan obtener algunos millones mensuales. Es, sin embargo, muy dudoso el que la explotación pueda realizarse normalmente, estando como están ausentes en la emigración ó en campaña los obreros técnicos de las minas. Semejante recurso durará muy poco. Y no habiendo dinero, ¿cómo se podrá sostener la guerra? Entre los *boers* que toman principal parte en los actuales sucesos hay muchísimos que han perdido aquellas patriarcales costumbres que caracterizaban á su pueblo. El presupuesto de 120 millones les ha acostumbrado á la vida regalada. ¿Qué ocurrirá cuando las reservas de oro desaparezcan y cuando no puedan contar con ellas, precisamente en los momentos en que más falta les hacen?

Los ingleses están muy bien enterados de esta situación, y no se dan prisa para penetrar en el interior del país. Por esto se calcula que hasta mediados de Diciembre no emprenderán las operaciones en grande.

Opinan los tácticos ingleses que el ejército *boer-orangista* presenta especiales deficiencias para sostener una campaña formal de cierta duración. El número de combatientes puede calcularse así:

Boers.....	22.000
Orangistas.....	10.000
Legión extranjera: irlandeses, alemanes y holandeses.....	2.000
Aventureros.....	1.000
TOTAL.....	35.000

Los fusiles alemanes de repetición, que tienen muchos de ellos, son de complicado mecanismo, y no se podrán arreglar sus desperfectos en los campos de combate, como arreglaban los antiguos, de que se valieron en la campaña de 1881. Aquella campaña no tiene comparación con esta. Apenas hubo encuentro en que peleasen más de 500 hombres de cada parte. La Gran Bretaña no tuvo en el Transvaal más de 6.000. La batalla de Majuba-Hill, donde el bravo y entendido general Joubert derrotó á los ingleses, se sostuvo entre 1.000 de éstos y 500 *boers*. Entonces, como ahora, los excelentes tiradores, desde sus emboscadas, decidieron el éxito de los encuentros. Hoy estos guerrilleros, tan certeros en la puntería, van armados de fusiles Mauser. La artillería presenta el defecto de no ser homogénea. Usan cañones Krupp y cañones Canet, y una pólvora sin humo que ahuma todo el horizonte. Esta pólvora defectuosa es un matute, que les han metido los industriales extranjeros para realizar fáciles y considerables ganancias. Aunque los cañones y la pólvora fueran buenos, su posesión y manejo les pone en el gran peligro de olvidar su antigua táctica de guerrilla y decidirse á pelear en las llanuras con arreglo á las prescripciones de la guerra moderna, y es problemático el que pudieran vencer y sostenerse frente á los oficiales y soldados modernos, tan bien instruidos para esta clase de guerras. De presumir es que el general Joubert no caiga en semejante tentación; pero es muy probable que así sea, al tener á su disposición los elementos materiales de combate que usan los pueblos adelantados. Inglaterra va á hacer una guerra á la europea; el gran mérito de los *boers* consistiría en impedirlo, realizando por su parte una guerra irregular, de emboscadas, de sorpresas y de audacia, aprovechando el conocimiento completo que tienen de la topografía del país, de sus recursos y de sus condiciones buenas y malas, para que la invasión extranjera encuentre constantes obstáculos, inutilizando en la medida que sea posible la superioridad numérica, científica y táctica de sus enemigos.

Entretanto la lucha continúa enconada fuera de las cuatro fronteras de aquellas repúblicas, y mientras los regimientos ingleses, hasta ahora tan malparados, intentan asaltar las posiciones que han perdido, al grito de *¡England for ever!*, los *boers*, en la cumbre de las colinas, en los des-

filaderos, entre las asperezas de los barrancos y de los bosques, en las improvisadas baterías y trincheras, repetirán en entusiasta coro: «Olvidemos, ciudadanos, nuestros pesares, y á la sombra de nuestra bandera celebremos nuestras victorias!»

«Komt burgers! laat de vlaggen wap'en,
Ons lijden is voorbij.
Roemt in den zegen onzer dap'ren!»

°°

Sabido es de todos los amantes de la arqueología con qué decisión se prosiguen en Roma las excavaciones del suelo del Foro, que dirige con tanto éxito el ministro de Instrucción Pública S. Guido Baccelli, y que están encomendadas á la bien probada competencia del arquitecto Boni. En aquel amplio espacio, centro de la Ciudad Eterna, donde está el pilar cónico denominado *Ombiligo de Roma*, ha restaurado el arte cuanto ha podido, del templo de la Concordia, del de Vespasiano y Tito, del de Saturno, de la tribuna de César, del arco de Septimio Severo, de la basílica Julia, del templo de las tres columnas y del de Antonino y Faustina. Tratóse siempre en estos trabajos de reponer en cuanto fuera posible los restos que se fueran hallando en los puntos donde existieron los monumentos de los que procedían, y de despejar, donde fuera posible también, el suelo primitivo, y limpiar de escombros y materiales hacinados el lado norte del Foro. Merecen leerse las luminosas descripciones que ha publicado acerca de estas obras el sabio arqueólogo R. P. Thedenat.

Pues bien; el hallazgo curiosísimo más reciente, no de la época romana, sino relativo al siglo VI, es el que se ha hecho en las excavaciones de un subterráneo inmediato á la casa de las Vestales en el relleno de tierra depositado bajo el palacio de los Césares, y que consiste en un montón de 320 monedas bizantinas de oro, pertenecientes á la citada centuria.

Entre las diversas opiniones que se han expuesto en Roma para explicar la procedencia de tan precioso hallazgo, se ha aceptado como la más racional la sostenida por el comendador Bernabei, que tan á fondo conoce los detalles de la historia de aquella capital. Según él, parece que en el siglo VI el Prefecto del palacio, que residía en éste, tuvo entre varios hijos uno que fué elegido papa, y que eligió como vivienda dicho palacio de los Césares, cercano al Coliseo, que estaba fortificado, como lo estaban también la tumba de Adriano y otros monumentos, desde los cuales Belisario y sus capitanes se defendieron contra las invasiones de los vándalos. Tenía Roma entonces 46.603 casas; 17.097 palacios; 13.052 fuentes; 31 teatros; 11 anfiteatros; 9.023 baños; 2.091 cárceles; 8 colosales estatuas doradas, 66 de marfil, 3.785 de bronce, y 82 ecuestres, también de bronce. Mientras el Papa habitó en aquel inmenso palacio cedió parte de él á una congregación de monjes procedentes de Constantinopla. Cree el Sr. Bernabei que éstos, deseando salvar su tesoro en alguna de las irrupciones y turbulencias tan frecuentes entonces en la ciudad, lo enteraron entre los cimientos y la cloaca. Como es posible que no ocultaran sólo las monedas, sino algunos objetos preciosos, se espera dar con nuevos hallazgos, para lo cual continúan practicándose con todo cuidado nuevas excavaciones en aquel recinto. Lo que resulta indudable es que los monjes bizantinos residieron en el palacio, y como las monedas proceden de Constantinopla y su fecha corresponde con dicha residencia, la deducción del comendador Bernabei parece lógica.

Para largos años hay con la tarea que, desde 1848 primero, y con más empeño ahora que nunca, han emprendido los sabios en Roma para explorar el suelo de la histórica metrópoli universal, en todos los solares que queden al descubierto con las reformas urbanas que el Gobierno y el Municipio han emprendido; y sobre todo en el Foro, desde las vertientes del Aventino á las del Esquilino, y desde el templo de la Concordia al Coliseo, cuya imponente mole, cuya monumental grandiosidad traen siempre á la memoria al contemplarlo el entusiasta elogio de Marcial:

«Barbara pyramidum sileat miracula Memphis!»

.....
Omnis Coesareo cedat labor Amphitheatro!
Unum pro cunctis fama loquatur opus!»

°°

Cuando las gentes trabajadoras de mucho estómago y de poco dinero salen de su casa en estas

mañanas heladas de fines del otoño, hacen alguna que otra estación en los artísticos vestíbulos de las tabernas de la corte, y toman un par de copas de bala rasa, diciendo que van «á matar el gusanillo». Nada tendría de particular que el brebaje abrasador alcohólico aniquile toda casta de gusanos, gusanillos y bichos que se críen en nuestras entrañas; pero sepan los incautos bebedores que el aguardiente y el ron, en vez de extirpar los bichos orgánicos que pululan en las regiones interiores, internas de adentro, los llevan consigo en considerable número para que se difundan por nuestro aparato digestivo y nuestra sangre. No se trata de gusanillos, sino de gente muchísimo peor, de micrococos, de microbios, de microorganismos. Ha hecho tan triste descubrimiento el doctor Mr. Voley, de la Universidad de Oxford, analizando microscópicamente el ron, y ha denominado *colecthrix methysis* al huésped de este líquido. Para pronunciar bien este nombre, es necesario hacerlo como cuando se estornuda, en dos tiempos, por haberse resfriado ó por haber tomado rapé. Creíase hasta ahora que el alcohol impedía la descomposición y la putrefacción, y en él se conservaban las piezas anatómicas, cual las guindas en aguardiente. Ahora resulta que así como hay mariposas que se embriagan, hay microbios que viven en el alcohol como el pez en el agua. El microbio del ron, envuelto en su cubierta gelatinosa, se multiplica como todos, en número incontable, y lo primero que hace es malear el líquido, convirtiéndolo en verdadero tóxico. Hasta ahora, no se sabía cuál era la causa de la enfermedad del ron, que tanto disgusta á los fabricantes, y Mr. Voley la ha descubierto.

Existe, según este sabio, un procedimiento sencillo para conocer cuando el ron está alterado, que consiste en mezclarlo con la mitad de su volumen de agua. Dejando reposar la mezcla, si el ron es malo, aparecen en ella unos grumos blancos, que flotan en el líquido. Los fabricantes pierden algo con esta alteración del producto; y digo algo, y no mucho, porque cuando está alterado lo venden más barato, pero lo venden al fin, para que traguen ron y *colecthrix methysis* á un tiempo, los millares de bebedores que son capaces de beber ácido sulfúrico concentrado. Ellos tratan de buena fe de «matar el gusanillo» en ayunas ó después de comer, y lo que realmente hacen es matarse á sí mismos, poco á poco. ¿Por qué no habían de tener los microbios el tamaño de un lagarto?

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LOS QUE TENGAN TOS

por fuerte y crónica que sea, tomen las
PASTILLAS DEL DOCTOR ANDREU.
Remedio prodigioso y rápido. 30 años de éxito.

JABON "AU LAIT DE VIOLETTES"

El único que al perfume verdadero de la violeta une todas las cualidades precisas para la belleza y frescura de la tez. — Preparado especialmente por la Sociedad Higiénica, 55, Rue de Rivoli, París.

Cottin & Co



CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el Cutis, sana y benéfica. — Basta una pequeña cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil. (Precio en París, 5'.) DUBSER, 1, Rue J.-J. Rousseau, París.

AMBRE ROYAL

Nuevo Perfume extra fino

VIOLET, 23, Bd des Italiens, París.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre-Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V.º LECONTE ET C.º, 35, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)

POLVOS PEAU D'ESPAGNE adherentes, invisibles, exquisito perfume. Honbigan, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

WALLES (Antigua casa de EMILE PINGAT), 30, rue Louis-le-Grand, París. — TRAJES Y ABRIGOS La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto



LA FOSFATINA FALIÉRES es el mejor alimento para niños desde la edad de 6 á 7 meses, principalmente en el destete y en el período del crecimiento. Tiene un gusto muy agradable y es de facilísima digestión. París, 6, Avenue Victoria.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El cabo López.

La Biblioteca de la importante revista *La nación militar* ha publicado la «Historia verídica escrita por varios autores, con datos de diversos archivos, recopilada por un cronista de la época que la tomó al oído», titulada *El cabo López*. Varios son los escritores y actores, muy conocidos todos ellos, que han oficiado de *rapados* en esta *Iliada*, y ha sido buena idea la del cronista al reunir y dar á la stampa estos cómicos relatos.

El precio del folleto es de 50 céntimos de peseta.

Teoría trascendental de la evolución del círculo, por D. José Folá é Igrubide.

La casa editorial de obras científicas y literarias ilustradas nos ha remitido ejemplares del último trabajo matemático del distinguido escritor D. José Folá é Igrubide, en el cual estudia la evolución genérica del círculo, buscando en la teoría de su evolución el fundamento de las potencias y raíces de todos los grados de los números y el camino para llegar á la resolución de los problemas más exquisitos de la Geometría.

Obras jocosas de Quevedo.

Hemos recibido ejemplares del 11.º cuaderno de las Obras jocosas de Quevedo, que continúa publicando la casa editorial de Barcelona de L. González y Compañía. En dicho cuaderno se contiene *El mundo por dentro*.

El precio de cada cuaderno es el de 50 céntimos de peseta.

Diálogos fantásticos, por D. Gregorio Martínez Sierra.

El joven escritor, cuya original inspiración y estilo propio se revelaron en su *Poema del trabajo*, ha publicado un elegante tomo titulado *Diálogos fantásticos*, que confirma y enaltece su personalidad literaria.

Véndese la obra al precio de 2 pesetas.

Hágase ejército, por Critón.

Las propias observaciones adquiridas en la experiencia de dos campañas desastrosas, y fortalecidas antes y después en libros que constituyen el ambiente espiritual de los ejércitos europeos, ha llevado el autor á su libro, en el que estudia la Infantería, Caballería y Artillería, refuta las añejas mentiras sobre cualidades imaginarias del soldado, y critica la mala educación que el militar recibe, y otras importantes cuestiones sobre organización.

Precio del libro: 2 pesetas.

La solución al problema agrícola en los terrenos de secano, por D. Luis Robles y Juárez.

El libro del Sr. Robles, premiado con medalla de oro en la Feria-Concurso agrícola de Barcelona, es una verdadera obra de consulta, en que se pueden encontrar las enseñanzas de mayor aprecio que necesita conocer todo labrador que pretenda sacar mayores rendimientos de los productos del suelo, mejorando la cantidad y calidad de los mismos.

Contiene un proyecto y presupuesto de explotación de cien hectáreas de regadío, incluyendo en el mismo el procedimiento para producir económicamente la remolacha azucarera ó otra planta industrial.

El libro del Sr. Robles cuesta 4 pesetas, y se vende en la Librería Agrícola, Serrano, 14, Madrid, y en todas las demás librerías de la Península.

La deuda del comandante. — Los inertes, por D. Luis y D. Agustín Millares Cubas.

Dos distinguidos escritores de la tierra canaria, los señores D. Luis y D. Agustín Millares Cubas, han publicado en un tomo las obras cuyos títulos van como epígrafe de estas líneas. La primera está escrita en forma dialogada y dramática, y la segunda como novela, y ambas acreditan el talento de sus autores.

Véndese el libro al precio de 3 pesetas.

Quimera (boceto de costumbres), por D. José Luis Cautillo.

El distinguido escritor bonaerense D. José Luis Cautillo ha demostrado, al escribir lo que modestamente califica de boceto, que posee excelentes aptitudes para la novela de

costumbres. Su novela *Quimera* se lee con interés por la verdad de los tipos, y con encanto por el colorido de sus descripciones. Precio del ejemplar: 2,50 pesos moneda nacional.

Electrometalurgia, por el Dr. W. Borchers, traducido del alemán por D. L. Víctor Paret.

La obra del Catedrático de la Escuela de Metalurgia de Dulsburg trata, como su título indica, de la preparación de los metales por medio de corrientes eléctricas y el aprovechamiento de grandes manantiales de electricidad, exponiendo con minuciosos detalles proyectos comparativos de los diversos procedimientos empleados en los grandes centros fabriles, que, confirmados por numerosos presupuestos y cuadros comparativos, permitirán calcular de antemano el coste y resultados de cualquier instalación destinada a beneficiar los minerales por medio de la electricidad; finalmente, diremos que de su estudio sacará gran utilidad el químico en el examen que sobre la irreductibilidad de los óxidos se hace.

Ilustran la obra 188 grabados y tres láminas, que ayudarán al lector a comprender con más facilidad la descripción de los aparatos.

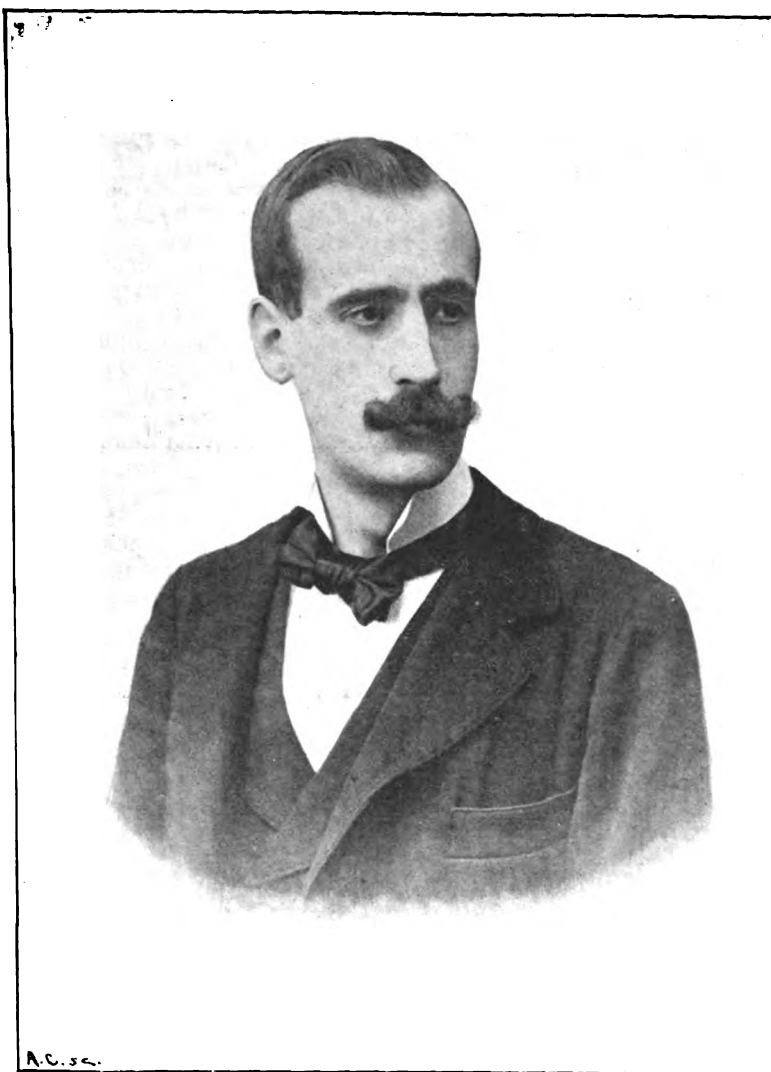
Tan importante obra se vende, al precio de 12 pesetas en rústica y 14 en pasta francesa, en la casa editorial de Bailly-Baillière é Hijos, plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerías.

La fonografía moderna, por Carlos A. Brockway.

La casa Appleton y Compañía, de Nueva York, ha editado, con el título de *La fonografía moderna*, un nuevo sistema de taquígrafía fonética, que comprende los últimos adelantos hechos en este arte. En el nuevo sistema se adaptan al castellano los medios y principios de abreviatura que han hecho que los taquígrafos ingleses y norteamericanos sean considerados como los más rápidos y exactos del mundo.

La Asamblea Nacional de Productores (Zaragoza, 1899), por D. Juan Moneva y Puyol.

El profesor en la Universidad de Zaragoza D. Juan Moneva, que asistió a la Asamblea Nacional de Productores como representante de la Sociedad Económica de la Liga agraria granadina, ha coleccionado en un volumen de 260 páginas en 4.º todos los documentos relativos a dicha Asamblea, y ha escrito la crónica de sus trabajos y la crítica detenida de sus resultados.



FEDERICO CANALEJAS.

† el 20 del corriente.

(De fotografía de Lokner.)

Véndese en la librería de Cecilio Gasca, en Zaragoza, al precio de 2 pesetas.

El desastre filipino, por D. Carlos Ría-Baja.

El Sr. Ría-Baja, que ha estado prisionero de los tagalos en Filipinas, ha publicado sus memorias, en que relata los tristes sucesos que en el Archipiélago se desarrollaron, a partir de la paz de Biaknabató, y las amarguras y penalidades sufridas en tan horrible cautiverio.

Véndese la obra al precio de 3 pesetas.

Solo, novela, por D. Armando Palacio Valdés.

El volumen II de la preciosa Biblioteca Mignon, que edita la casa de B. Rodríguez Serra, contiene dos preciosas novellitas de Palacio Valdés. *Solo*, ilustrada por R. París, y *El pájaro en la nieve*, con ilustraciones de Cesáreo Villar.

El precio del libro es de 0,75 de peseta.

La terapéutica que se impone, por el doctor D. Maximino Tejeiro, catedrático de Patología quirúrgica de la Universidad de Santiago. — Precio, una peseta.

Pequeña enciclopedia de construcción. La casa editorial de Bailly-Baillière é Hijos ha puesto a la venta los tomos VII a XII inclusive de esta popular Biblioteca.

Trata el tomo VII de la cerrajería y obras de hierro; el VIII, de pintura, vidriería, decoración y embalsado; el IX, de la calefacción, fontanería, ventilación y alumbrado eléctrico; el X, de la distribución de aguas y el saneamiento; el XI, del tejado, emplomado y zinc, y el XII, de las leyes y reglamentos relativos a la construcción.

Merece especial mención el tomo XII, en el que el catedrático de la Escuela especial de Ingenieros, Sr. Gaztelu, ha recopilado cuantas leyes y reglamentos se han dictado y son de interés para los constructores.

Estos tomos se hallan de venta, al precio de 1,50 en rústica y 2 pesetas en pasta, en la casa editorial de Bailly-Baillière é Hijos, plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerías.

Granos de arena, por D. Luis Grande Baudesson.

El autor de *Meridionales*, cuyo elogio hemos no há mucho tiempo en esta misma sección, ha dado a la estampa un nuevo libro con el título que encabeza esta nota, en el que colecciona muy notables trabajos suyos en prosa y en verso.

Véndese el libro al precio de 2 pesetas.

C.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA DU BARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabétis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y Cía., 77, Regent Street, Londres.

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFECIONES de las Vías Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

CUENTOS

POR

D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

OBRAS DE D. RAMÓN DE CAMPOAMOR.

	Pesetas
Las tres rosas (poema).....	2,50
El tren expreso (idem).....	1,25
Los amores de Juana (idem).....	1
Dulces cadenas (idem).....	1,25
Don Juan (idem).....	1,50
Historia de muchas cartas (idem)....	1
Nuevos pequeños poemas, un tomo... 4	
Doloras y cantares, idem.....	7
Los Buenos y los Sabios, idem.....	2
El Amor y el Río Piedra, idem.....	2
La utilidad de las flores (poema)....	1

De venta en la Administración de este periódico, Arenal, 18, Madrid.

Establecimiento Tipolitográfico

SUCESORES DE RIVADENEYRA

IMPRESORES DE LA REAL CASA TELÉFONO 3.047

La Ilustración Española y Americana

MADRID ** Paseo de San Vicente, 20. ** MADRID

ESPECIALIDAD EN LA CONFECCIÓN DE TÍTULOS, ACCIONES, OBLIGACIONES, CHEQUES Y TODA CLASE DE DOCUMENTOS DE CRÉDITO

IMPRESIONES DE LUJO Y OBRAS ILUSTRADAS TALLERES de Estereotipia y Galvanoplastia FÁBRICA DE LIBROS RAYADOS

ENCUADERNACIONES DE TODAS CLASES

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.— Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneym», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arenal, 18.

AÑO XLIII. — NÚM. XLV.

REDACCIÓN Y TALLERES:

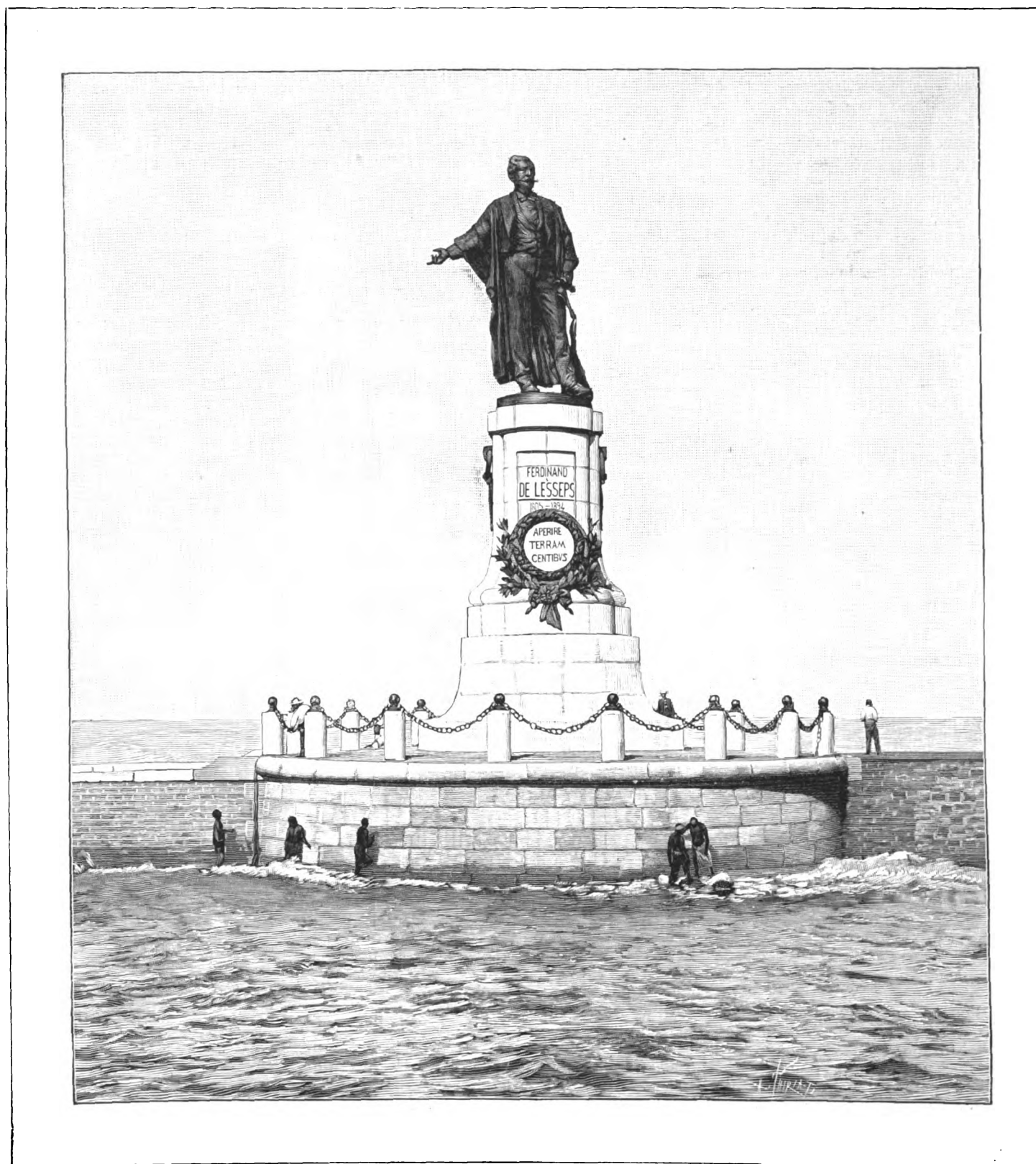
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 8 de Diciembre de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.



MONUMENTO Á FERNANDO LESSEPS EN PORT-SAID.

(De fotografía de Pandell Péridia.)

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestrós grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — Granizo y piedra, por D. Augusto Arcimís. — Camaleón, por Zeda. — Segovia. La iglesia del *Corpus Christi*, por D. Enrique Serrano Fatigati. — Amorosa, soneto, por D. Sinesio Delgado. — Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Suelos. — Importante. — Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por C. — Anuncios.

GRABADOS. — Monumento á Fernando Lesseps en Port-Said. Monsieur de Vogué leyendo un discurso en presencia de la familia de Lesseps y del Jefe de Egipto. — Retrato del pianista infantil Pepito Rodríguez Arriola. — La huelga de Doubs (Francia): Primera jornada de los huelguistas en su marcha sobre París. — Bellas Artes: Canaillito de la Magdalena y Paseo en la plaza de San Marcos, cuadros de G. Favretto. — Mozart en casa de Mme. Pompadour, cuadro de V. de Paredes. — La recolección de manzanas en Asturias, dibujo de Manuel Villegas Brieva. — Gitanillos, por Graul. — Retrato del excelentísimo Sr. D. Antonio María Fabié y Escudero, gobernador del Banco de España. — Retrato del Excmo. Sr. D. Segismundo Bermejo y Merelo, ex ministro de Marina. — Segovia. La iglesia del *Corpus Christi*: Antes del incendio. Después del incendio.

CRÓNICA GENERAL.

LA prensa de todas las naciones ha repetido en estos días, como un eco, palabras de reprobación contra el célebre Mr. Chamberlain, siendo las que más deben dolerle las burlas de los periódicos norteamericanos y alemanes. Sin embargo, es duro de creer que un individuo del Gobierno inglés, por ligero que se le suponga, aludiese á posibles alianzas y tratos que no existan, y eso cuando el emperador Guillermo salía de Inglaterra. Y, ó ese Ministro es un zascandil, ó algo grave hay oculto en la política de las tres grandes potencias: por lo menos, no acertamos á salir de ese dilema sino para caer en esta otra conclusión: que haya en efecto algo tratado, sin que por eso deje de ser un zascandil Mr. Chamberlain. Y no es que deseemos ofender personalmente y desde lejos á ese Ministro, sino que condensamos en esos términos lo que con palabras más duras le están diciendo todos los periódicos de las cinco partes del mundo.

Raras veces hay tal unanimidad de pareceres en la reprobación. Por de contado, no le hacemos la injusticia de creer que no esperase y buscara ese efecto en Francia y Rusia, sino que el éxito ha excedido á sus aspiraciones y ganado en extensión, dilatándose por todos los continentes y las islas.

Disculpan á Mr. Chamberlain su indignación por algunas caricaturas irrespetuosas para su graciosa majestad la Emperatriz de las Indias, representada por el dibujo humorístico azotada por el boer Sr. Krüger. No es de buen gusto aquella estampa; pero ésa ni otras manifestaciones del lápiz popular merecen el honor de la irritación oficial. No es la primera vez que se cometen esos actos: nuestra familia real era ofendida por el lápiz de los *yankees*, excitados por Mr. Chamberlain; y éste, que contribuyó á darnos el martirio de una guerra desastrosa, padece hoy contrariedades de esa índole, pues aun si al fin consiguieran los ingleses la victoria, les ha de parecer cara y sangrienta.

Y conste que no somos de aquellos ojalateros que ponen en duda cualquier ventaja atribuída á los ingleses por el telégrafo, monomanía inocente que sólo les sirve para engañarse á sí propios y que caracteriza este período de la campaña; pero lo que no puede menos de notar el sentido práctico de los ingleses á propósito de los discursos del célebre Mr. Chamberlain, es la impopularidad de la política de aquella nación en todo el mundo culto.

°°

— ¿Tiene usted muchos asuntos para esta Crónica?

— Tantos, que no sé por dónde empezar: puedo omitir muy bien lo de las sesiones de la llamada concentración democrática, que, por cierto, no he podido averiguar en dónde se celebran; y las declaraciones del Gobierno contrarias á los conciertos económicos, por ser asuntos puramente políticos, el primero como nacimiento de un nuevo partido, y las segundas porque, si bien se refieren á la Hacienda pública, se reducen á fijar la actitud política del actual Ministerio en esa cuestión candente que hoy conmueve á toda Cataluña.

También podría pasar por alto la Junta catalanista de Reus, fundado en que no me constan la

fidelidad ó errores de los extractos de aquella sesión transmitidos por los corresponsales, y, sobre todo, si la conclusión votada en favor del concierto económico es una aspiración verdaderamente catalana, ó la de aquella Junta y sus representantes, pues ambas versiones tienen sus partidarios: ello es que, si no están equivocadas las relaciones enviadas á la prensa de Madrid, ese mismo concierto no aparece sino como un punto de partida para aspirar á mayores concesiones; y esto es tan delicado que no se debe tratar de ello sino con mucha seguridad de su certeza.

— Pues ocúpese usted de otros asuntos.

— Gran importancia tienen los proyectos de reformas sociales presentados á las Cortes; desde luego tienen una ventaja: llenar una omisión de las muchas en que han incurrido las Cámaras de Comercio al agitar la opinión pública pidiendo reformas en todo, sin preocuparse, los que se dicen representantes del trabajo, de la mejora de los trabajadores. No lo extraño, porque, como juzgan defender á los que pagan contra los que cobran, acaso incluyan entre éstos á los jornaleros. Ello es que parece justo que la ley conceda indemnización á las víctimas del trabajo, y aun pudiera establecer derecho á ocupar ciertos destinos municipales de fácil desempeño á los albañiles y carpinteros de edificios que, después de arriesgar su vida muchos años, pierden su agilidad para subir á los andamios y no han podido hacer ahorros para su vejez. Y es plausible que se establezca el descanso dominical para los dependientes de comercio: no es tan práctico lo que se refiere al trabajo de las mujeres y los niños, por lo expuesto á perjudicarlos queriendo favorecerles, y por la dificultad que ofrece la investigación.

— Es verdad: ¿quién puede averiguar las horas que en cada taller ó comercio trabajan las mujeres ó los niños, sin introducir en esos establecimientos un espionaje? Y la prohibición del trabajo nocturno, ¿no tendría graves inconvenientes para los favorecidos? Por ejemplo, ¿no es un trabajo la venta de periódicos? ¿ha de prohibirse esta venta á los muchachos sin privarles de medios de vivir?

— No acabaríamos en una docena de crónicas si nos pusiéramos á buscar argumentos para la demostración.

— Una cosa se me ocurre: ¿por qué no pide usted el establecimiento de Cámaras de consumidores para defender el derecho de vivir, contra los abusos de los encargados de surtirnos de todo lo que se compra y vende?

— Porque la cosa es demasiado justa y natural para que se atienda: así como las reses están destinadas para nuestro sustento, el consumidor no tiene en la sociedad otro papel que sufrir la ley del que se aprovecha de sus necesidades. Y como él no se organice y forme asociaciones para esa defensa, desamparada por los gobiernos, nadie ha de venir en su ayuda. Y, sin embargo, el asunto es ya vital: acaso á ello se deba el crecimiento rápido del socialismo: ya los caminos están libres de saltadores; se han quitado muchas trabas al tráfico, y la astucia humana ha ideado otras para interponerse entre el productor y el que consume. En vano las leyes castigan la confabulación para encarecer: los artículos de primera necesidad: en estos últimos días, á vista de todos, se han unido y confabulado en Madrid los traficantes de carne, y á una voz y á un tiempo mismo se han elevado sus precios con el pretexto, que ha resultado falso, de la guerra del Transvaal. Y como si no fuera bastante, ahora suben el precio del aceite.

¿Qué tiranía mercantil es ésta? Ya han logrado que no se avise al público los sitios en que se le envenena. No tasan el pan y la carne, nos falsifican todo lo que se come y bebe; sólo falta que logren gobernarnos.

— ¿No le parece á usted que convendría hacer un partido nuevo que no tuviera otro propósito que el de abaratar la vida para todos?

— Desde luego está dentro de los ideales que se han proclamado últimamente como el objeto principal de la asociación humana. Y si ése es el fin social, un partido que se dedicase á quitar estorbos para realizarle, cumpliría, más que ningún otro, el trascendental propósito de comer bien á poca costa.

— ¿Se ocupará usted de los muertos en su Crónica?

— Dos políticos han sucumbido en estos días. El general Bermejo, que tuvo la mala suerte de

ser ministro de Marina cuando sobrevino la guerra con los Estados Unidos, y, por consiguiente, de cargar con responsabilidades de que sólo le alcanzaba, en justicia, parte muy pequeña: no tuvo el honor de conocerle. Con el gobernador del Banco de España, D. Antonio María Fabié, sin ser su amigo, fuí de los que reconocieron en vida su mérito y talento como periodista y erudito. «Dios nos libre del día de las alabanzas», dice un refrán, y, en efecto, hoy le hacen justicia muchos periódicos que le zaherían y procuraban molestarle. Ello es que en pocos días de gobierno en el Banco le había captado el cariño de los empleados su benevolencia. En las academias á que pertenecía, la de la Lengua y la de la Historia, era uno de los individuos más activos y de más intervención en la discusiones: en la prensa era uno de los decanos: había seguido dos carreras tan distintas como las de Farmacia y el Derecho; y habiendo ocupado cargos elevados en la Administración pública, asistía como oyente á algunas clases del Ateneo. Acaso su carácter no era de los más disciplinados como hombre de partido; pero esto suponía en él tener criterio propio que le hacía disenter de sus amigos en muchas ocasiones. Era, en fin, persona notable por la variedad de su saber y sus cualidades personales.

— No olvide usted los alborotos de los estudiantes de Barcelona pidiendo punto.

— La verdad es que nos dejan tamaños si comparamos lo que son y lo que fuimos. Nosotros sólo pedíamos punto hacia la Virgen de la O, y rara vez era concedido; pero sentamos el precedente del abuso: no tenemos autoridad para condenar sino la interrupción demasiado larga de los estudios y los destrozos escolares; y esto, más que punto, es abusar de todos los signos ortográficos.

— ¿En qué consiste que ahora, en la mayor parte de las crónicas, abundan las materias tristes, como son muertes, guerras, descarrilamientos, robos, naufragios y toda clase de estragos y catástrofes?

— Es que la historia de los hombres es triste, pues al fin todos vienen destinados á morir y nadie repara en su nacimiento; podría llamarse con propiedad la tragedia humana: aun lo que para algunos es causa de regocijo, lo es de espanto para otros, v. gr., esos presidiarios de Massua que, asesinando al centinela, se han embarcado recobrando su libertad, para fundar acaso una nación nueva africana ó asiática, se considerarán libres y felices, mientras los amenazados de su invasión estarán temiendo la presencia de ese presidio suelto que navega en busca de una patria. ¿Y quién sabe si lo que parece un mal producirá el bien con el tiempo?

— Decía usted que nadie se fija en el hombre cuando nace; pero ¿y ese niño ferrolano, Pepín Rodríguez Arriola, que á los tres años se ve aplaudido como pianista, y de quien se dice que rompió á tocar una jota en el piano á los dos años y medio? ¿No podrá envanecerse de haber llamado la atención casi al nacer?

— Realmente no recuerdo haber oído otra precocidad musical análoga, y es humillante para los que al fin de la vida sólo tocamos el piano con un dedo, no sabiendo en qué emplear los otros nueve, ver un prodigio semejante.

— En rigor, las primeras manifestaciones de los niños son musicales siempre.

— Sí, pero ¿qué música! Y es que, como en esa edad el hombre parece un angelito, Dios quiso demostrar que no lo es dándole por voz esos berrios infantiles que destrozan el oído.

— ¿Cree usted que Gayerre gritaría en la cuna con afinación?

— Creo que le hubieran dado azúcar para que callase los mismos que luego se darían de puñaladas por oírle.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MONUMENTO Á FERNANDO LESSEPS EN PORT-SAID.

Página primera.

Al cumplirse el 17 de Noviembre próximo pasado el XXX aniversario de la apertura del canal de Suez, se ha inaugurado en Port-Said la estatua de Fernando Lesseps. El monumento com-

pleto es obra del escultor Fremiet. Sobre un pedestal sencillísimo de líneas que decora un medallón de bronce con la célebre divisa *Aperire terram gentibus*, se eleva la estatua del *gran francés* en actitud gallarda, señalando con la diestra su obra y teniendo en la otra el plano del canal de Suez, admirablemente reproducido en el bronce.

Tiene el pedestal 10^m,50 de altura, y la estatua 6^m,80, ó sea próximamente cuádruple tamaño del natural.

La obra de Mr. Fremiet fué trasportada á Port-Said por un barco inglés, porque ninguna compañía francesa se había atrevido á conducir aquellas moles de bronce. El *Duke of Buckingham*, que fué su conductor, se vió muy comprometido durante una tempestad que le cogió en el golfo de Gascuña, y tuvo que volver á Inglaterra para proceder á un nuevo cargamento, enprendiendo después su dificultoso viaje, que llevó á cabo sin novedad.

Página 324.

Para la ceremonia de la inauguración del monumento había fletado la compañía del Canal el gran paquebote *Indus*, que condujo á Port-Said á la familia de Lesseps y á gran número de invitados. El barco fondeó ante la estatua, al pie de la cual se había dispuesto un vasto pontón adornado lujosamente para el acto. Pronunció el primer discurso, en francés, el Jédive, y hablaron luego el Príncipe de Arenberg, Mr. de Vogué y monsieur Carlos Lesseps.

Grande fué la emoción de los concurrentes, y en especial la de las señoras de Fernando y de Carlos Lesseps, que han pasado por tantas amarguras, cuando el Jédive fué á estrecharles afectuosamente la mano.

Después de la ceremonia de la inauguración, el Jédive dió un banquete á bordo de su yate *Mahrousse*, el mismo que hizo construir Ismail-Bajá para la inauguración del canal de Suez, cuyo XXX aniversario se conmemoraba.

Los obreros fueron obsequiados con otro banquete de 600 cubiertos, y otro de 250 se dió á los empleados de la Compañía.

°°

LA HUELGA DE DOUBS (FRANCIA).

Página 324.

Cuando ocurrió la última huelga de los obreros del Creusot tuvieron el proyecto de marchar todos á París, desistiendo luego de tal propósito; pero lo que entonces no lograron los agitadores socialistas, lo consiguieron en la huelga de Doubs.

El martes 21 del próximo pasado Noviembre, á las nueve de la mañana, más de mil huelguistas, reunidos en Audincourt, pusieron en marcha para realizar el éxodo á París. Abrieron la marcha un escuadrón de ciclistas, y en pos seguían un batallón de mujeres, y á los acordes de una charanga emprendieron la jornada, cuya primera etapa era Belfort.

Serían las dos de la tarde cuando la imponente manifestación llegaba á las puertas de la ciudad, y allí les salió al encuentro el prefecto del Alto Rhin, Mr. Henry, que les cerró el paso, ordenándoles que volviesen á su departamento. Nuestro grabado, tomado de una fotografía hecha en aquel instante, reproduce la agitación de aquella gente, que, enarbolando los bastones, gritaba: ¡á París, á París! bajo las banderas desplegadas en que campeaba la inscripción: *Vivre travaillant ó mourir combattant*. El éxodo terminó, sin embargo, sin llegar ni á contemplar siquiera de lejos la *tierra de Promisión*. Un acuerdo del Sindicato decidió el regreso á Audincourt, y aunque con protestas, se efectuó la retirada.

°°

EL PIANISTA INFANTIL PEPITO RODRÍGUEZ ARRIOLA.

En el salón de conciertos de la casa Montano se presentó el lunes 4 del corriente, á la admiración de la numerosa concurrencia que llenaba el local, el niño Pepito Rodríguez Arriola, que á los tres años de edad toca el piano con un aplomo, una ejecución tan inverosímil para sus diminutas manecitas y un instinto de expresión, que, á no haberlo presenciado, no lo hubiéramos creído.

Según refiere su señora madre, solía, para distraerle, colocarle ante el piano, en cuyas teclas golpeaba como todos los niños; pero un día oyó tocar unos compases de jota, y cuando acudió á

ver quien tocaba, vió, en el colmo de la sorpresa, que la impresionó vivamente, que quien tocaba era su hijo.

El niño Rodríguez Arriola no toca con una exactitud automática que revela un largo aprendizaje puramente mecánico; se equivoca á veces, y cuando á su oído disuena un acorde ó una nota se le escapa, rectifica con plena conciencia de la disonancia.



PEPITO RODRÍGUEZ ARRIOLA.

(De fotografía de Amador.)

La precocidad de su genio musical no ahoga en este niño su natural carácter, y á cada momento renuncia á la ovación del público para echar á correr y jugar, y cuando escucha el aplauso, ríe y aplaude también, exclamando en su deliciosa media lengua:

— ¡Bavo, bavisimo!

°°

BELLAS ARTES.

Canalillo de la Magdalena y Paseo en la plaza de San Marcos, cuadros de G. Favretto. — *Mozart en casa de Mme. Pompadour*, cuadro de V. de Paredes. — *La recolección de manzanas en Asturias*, dibujo de Manuel Villegas. — *Gitanillos*, por Graul.

Página 325.

En la Exposición de Venecia del corriente año han sido admirados con gran justicia los preciosos cuadros del malogrado Giacomo Favretto, *Paseo en la plaza de San Marcos* y *Canalillo de la Magdalena*.

Al pie del esbelto *campanile* de San Marcos, que se eleva separado de la basilica en un ángulo de su famosa plaza, se halla la *Loggetta* llamada del Sansovino, que la construyó con bellísimos mármoles y que, á mediados del siglo XVI, fué decorada con preciosas estatuas y trofeos. En este sitio ha colocado Favretto el lugar de la escena para su cuadro, que representa admirablemente un paseo de caballeros y damas de Venecia en el siglo pasado.

La composición es muy elegante, y el colorido de los brillantes trajes un primor de finura y entonación.

El otro cuadro representa uno de esos puntos ó paradas de góndolas que hacen travesías fijas á precio de tarifa. Es el tipo del *traghetto* veneciano.

Unos cuantos palos clavados en el fondo del canal para formar cuatro ó seis huecos llamados *cavane*, en cada uno de los cuales se coloca una góndola; un muelle con escalones para el embarco y desembarco de las personas que suben allí para pasar el gran canal de una orilla á otra; las góndolas paradas; las que atraviesan; las que llegan con alguno; el viejo mendigo con su percha (el *gauzo*) para sujetar la góndola á la orilla á quien monta ó desembarca.... todo lo que suele verse en tales sitios se halla en el cuadro.

Las góndolas paradas son cuatro, otras dos llegan y otra se mueve conduciendo á una muchacha del pueblo.

Al lado de la estación del *traghetto* se ve la puerta de un palacio particular.

De este cuadro decía un notable crítico italiano que está pintado con tanta verdad, que mirando desde algo lejos el agua verdosa del primer término se siente el olor característico á agua salada, que los venecianos llaman *freschin*.

Páginas 328 y 329.

Siete años acababa de cumplir el gran Mozart cuando, habiendo asombrado en Viena por la precocidad inconcebible de su genio musical, fué llevado á Versalles y presentado á Mme. Pompadour. Ante la célebre favorita tocó el niño sus primeras sonatas, improvisó y obtuvo un éxito completo.

El momento de la presentación del diminuto artista es el escogido para el cuadro, de elegante composición y brillante colorido, de nuestro compatriota V. de Paredes.

Página 332.

De Villegas Brieva, cuyos dibujos han merecido muy justas alabanzas, es el que hoy publicamos con el título *La recolección de manzanas en Asturias*. Está estudiado del natural en la pintoresca región asturiana, donde es tan abundante la cosecha del fruto tentador para nuestros primeros padres y funesto para su descendencia. La pequeña Eva del dibujo de Villegas tiene donde escoger impunemente manzanas, sin temor á la pífida sugestión de la serpiente, que no usa ya para tentar á los humanos de los sencillos procedimientos que en el Paraíso empleara, sino de otros más complicados y encubiertos, con los que triunfa de los espíritus más avisados y recelosos.

Página 336.

Los muchachos de la obra de Graul, si bien pertenecen á la gente maleante y antipática que, tan sucia de cuerpo como de conciencia, vive del merodeo, tienen esa nota graciosa y atractiva de la infancia. Los más feos y dañinos animales suelen ser preciosos cuando pequeños, y los desarrapados chicuelos del hampa poseen cierta viveza de pájaro y un particular gracejo que hace olvidar la precocidad de sus malos instintos, que, en el abandono en que viven, crece como la mala hierba en el campo inculto.

°°

EXCMO. SR. D. ANTONIO MARÍA FABIÉ.

Página 326.

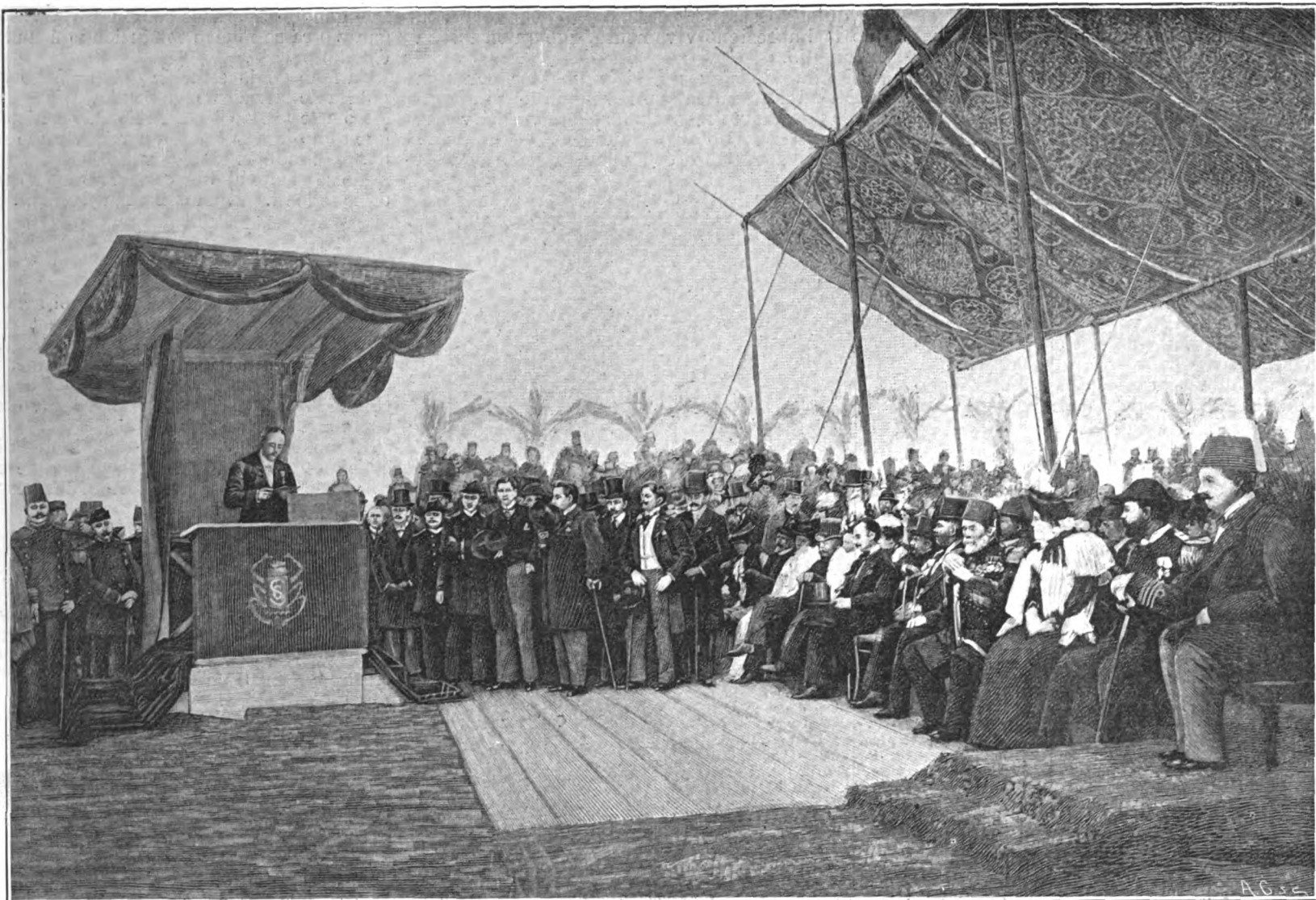
D. Antonio María Fabié, gobernador del Banco de España, hallábase en la mañana del 1.º del corriente en el despacho del Ministro de Hacienda tratando de muy importantes asuntos económicos, cuando repentinamente fué acometido de la enfermedad que dos días después le privó de la vida.

Había nacido en Sevilla en Junio de 1832, y estudió con notable aprovechamiento la carrera de Farmacia y de Derecho. Formó parte de la redacción del periódico de Albareda *El Contemporáneo*, y publicó, entre otras obras importantes, *La vida y escritos del P. Las Casas*, la traducción y comentarios de la *Lógica* de Hegel, una *Historia de la legislación española de Indias* y un excelente *Estudio histórico sobre el Conde de Ríadeo*.

En el año 1863 fué elegido por primera vez diputado á Cortes, y en la política ocupó altas posiciones, estando afiliado al partido conservador. Fué fiscal de la Deuda, subsecretario de Hacienda, consejero de Estado, senador y ministro de Ultramar, y en todos los cargos que ha ejercido ha dejado excelente recuerdo por su incansable laboriosidad y rectitud acrisolada.

El Banco de España, del que era ahora gobernador el Sr. Fabié, que no ha hecho fortuna en los altos cargos que desempeñara, ha querido demostrar su admiración á la honradez del finado y sus simpatías á la familia que á la muerte del mismo queda en modestísima situación, y al efecto ha acordado entregarle una anualidad de su sueldo.

°°



La familia de Lesseps.

El Jedive.

MR. DE VOGUÉ LEYENDO UN DISCURSO EN PRESENCIA DE LA FAMILIA DE LESSEPS Y DEL JEDIVE DE EGIPTO.
PORT-SAID.—INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO Á FERNANDO LESSEPS.



LA HUELGA DE DOUBS (FRANCIA).— PRIMERA JORNADA DE LOS HUELGUISTAS EN SU MARCHA SOBRE PARÍS.

(De fotografía de Fehr.)



CANALILLO DE LA MAGDALENA.

EXCMO. SR. D. SEGISMUNDO BERMEJO Y MERELO.

Página 331.

El contraalmirante de la Armada D. Segismundo Bermejo y Merelo falleció en Madrid en la madrugada del 2 del actual. Había nacido en San Fernando (Cádiz) el 9 de Marzo de 1833, y á los catorce años ingresó en el Colegio Naval, ascendiendo á alférez de navío en 1855, á capitán de fragata en 1873 y á contraalmirante en 1895.

Mandó las goletas *Santa Filomena* y *Concor-*

dia, los vapores *Alerta* y *Pizarro*, el cañonero *Glacra* y las corbetas *Villa de Bilbao*, *Lepanto* y *Tornado*.

Fué jefe de la división de torpederos, y había desempeñado importantes cargos en la Península y en Ultramar.

Era jefe de la escuadra de instrucción cuando fué llamado para encargarse del Ministerio de Marina, al frente del cual le cogieron los azarosos días de la guerra con los Estados Unidos, cuyas amarguras hicieron profunda mella en su ya quebrantada salud.

La justa fama de su ilustración y honradez proclámanla cuantos le conocieron y sincera y amargamente deploran su muerte.

°°

SEGOVIA: LA IGLESIA DEL CORPUS CHRISTI.— Véanse los grabados de la pág. 333, y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la 331.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.



PASEO EN LA PLAZA DE SAN MARCOS.

CUADROS DE G. FAVRETTO.

VENECIA.—1899.—III EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES.

(De fotografías remitidas por A. Tivoli.)

GRANIZO Y PIEDRA.

Del terrible pedrisco que descargó sobre Madrid en la tarde del viernes 9 de Junio, apenas se tuvo noticia en el Instituto Central Meteorológico, instalado en el fondo del Parque del Retiro, pues hasta él no llegaron los estragos del meteoro; ni del aspecto del cielo durante el día, ni del examen asiduo de los instrumentos, se pudo deducir que en breve tiempo se formase y desarrollase tan destructor fenómeno. Es muy sensible el atraso en que se encuentra la Meteorología respecto de otras muchas ciencias, puesto que no sólo no es capaz de predecir la presentación de un meteoro tan importante, que puede arruinar una comarca entera, destruyendo los frutos, matando animales y aun seres humanos, sino que no sabe tampoco explicarlo; ni sabe cómo se forma, ni por qué, ni casi dónde, pues hasta se ignora si es en las regiones medias ó en las altas de la atmósfera donde el fenómeno cuaja.

En vista de esta ignorancia de la ciencia, no es extraño que haya charlatanes que pretendan anunciar con cuanta anticipación se desee la llegada de los pedriscos y las zonas á que alcanzarán: en afirmar esto no arriesgan nada, ni nadie ha de perseguirlos cuando se equivocan. Lo que sí llama la atención es que existan personas que entreguen su dinero al azar del pedrisco: no hablamos de los agricultores, pues éstos están forzados á sembrar siempre, sino de las compañías de seguros contra el granizo. Las cuales, sin meterse en muchos estudios, podrían asegurar las cosechas de un modo análogo á como se aseguran los buques, esto es, á ciegas, en cuanto á los riesgos del mar, puesto que se ignora qué magnitud alcanzarán éstos y á qué grado llegarán la vigilancia, el saber y la energía del capitán de la nave y de sus subordinados: este procedimiento se comprende fácilmente. Pero lo extraordinario es que, á pesar de toda la diligencia de los meteorologistas, no les ha sido dable descubrir cómo en Inglaterra, por ejemplo, de dos heredas separadas tan sólo por un paso ó sendero, paga la una doble seguro que la otra, como si estuviera expuesta á recibir doble número de granizadas, ó el mismo número, pero de granizos de doble tamaño. Lo que no saben los meteorologistas, afectan saberlo los aseguradores.

Algunos días antes del 9 vagaban por Castilla y otras regiones de la Península varios mínimos barométricos de carácter térmico, esto es, de esos que parecen producidos por el calor excesivo de las capas atmosféricas más bajas y en contacto con el suelo, á diferencia de los mínimos ó depresiones oceánicas de larga duración y trayectoria bastante bien definida y determinada. Eran de muy poca importancia, y el núcleo principal de las bajas presiones se hallaba al sudoeste de la Península, frente á las costas occidentales de Marruecos, causando en el Estrecho levante duro y aun atemporalado, que produjo algunos siniestros en los mares y bahías adyacentes, como las de Cádiz y Algeciras. El jueves 8 se acentuó más el carácter de las depresiones de Castilla la Vieja, cerrándose las isobaras, que hasta entonces sólo habían formado bucles, y sosteniéndose la temperatura elevada; también por la región de levante apareció otro mínimo secundario. Las presiones eran relativamente débiles y en muy poco inferiores á la normal, condiciones favorables para el más amplio desarrollo del régimen tormentoso que anteriormente existía; el viernes 9 por la mañana ya había penetrado en la Península el mínimo principal del sudoeste, y subsistían los secundarios de Castilla, levante y mediodía de Francia. Durante el día se vieron varios chubascos que descargaban en el horizonte de Madrid; en las primeras horas de la tarde, el aspecto del cielo por el noroeste era característico de tormenta: nubes foscas, apizarradas, de bordes cobrizos, al parecer estacionarias, pero mostrando, si se las observaba con atención, un trabajo interno considerable. Poco después de las 5^h p. m. empezó á llover, y á las 5^h 45^m cayeron algunos granizos, gruesos como

almendras, con mucha mayor cantidad de granizo menudo. El viento, que soplabá del este-sudeste, roló al sur, al sudoeste, al oeste y al noroeste, llegando al norte al terminar la tormenta, pues el fenómeno vino acompañado de manifestaciones eléctricas, aunque poco aparatosas. La nube provenía del noroeste. El agua recogida, procedente de la lluvia y de la fusión de los escasos granizos midió 9 décimas de milímetro.

Mientras tanto caía sobre la población el horrible pedrisco de que han dado cuenta los periódicos y de que ha tratado ya LA ILUSTRACIÓN, publicando además unas interesantes fotografías



EXCMO. SR. D. ANTONIO MARÍA FABIÉ Y ESCUDERO.

GOBERNADOR DEL BANCO DE ESPAÑA.

† en Madrid el 3 del corriente.

ejecutadas con sumo acierto y oportunidad por el Sr. Conde del Valle, las cuales dan testimonio eficaz y duradero de la gravedad é importancia del meteoro en uno de los sitios más castigados de Madrid. En esas fotografías se ve que el espesor de la capa de granizos acumulados en la plaza de Colón medía tal vez 60 centímetros, puesto que llegó hasta los cubos de las ruedas de un coche. Se ha dicho que algunas de las piedras pesaban 300 gramos; no es imposible, pero parece más verosímil que no se tratase de un solo cristal, sino de varios reunidos y apelmazados.

Pedriscos de esta importancia no son demasiado frecuentes; pero, por desgracia, tampoco constituyen una rareza, y las crónicas y registros meteorológicos contienen numerosas narraciones de fenómenos semejantes. El famoso físico inglés Hook relata la caída de uno de estos pedriscos en Mayo de 1680 en Londres, y analiza la estructura de las piedras, que medían hasta tres pulgadas de circunferencia; al romperlas observó que se componían de esferas de hielo superpuestas, transparentes las unas, y blancas ú opacas las otras; en varias se encontraba en su centro el núcleo blanco, y en otras muchas en un extremo; presentaban agujitas de hielo que irradiaban de la mancha blanca, y ofrecían pequeñas desemejanzas de estructura.

Howard, el famoso Lucas Howard, autor de la primera clasificación de las nubes, que, aunque modificada, es la que todavía se usa, describe en su *Climate of London* un pedrisco que descar-

gó sobre Gloucester en la noche del 15 de Julio de 1808; dice que el nombre de pedrisco (*hail shower*) tal vez no debiera emplearse, pues las masas de hielo que cayeron en lo más violento de la tormenta no presentaban la menor semejanza con los granizos ó piedras que conocemos, ni en magnitud, ni en estructura, siendo muchas de ellas de forma irregular, anchas y planas; medían de tres á nueve pulgadas de circunferencia. Parecían fragmentos de una placa grande de hielo que se hubiera roto en pedazos pequeños en su descenso hacia la Tierra.

La velocidad de las piedras es á veces comparable á la de los proyectiles de guerra. En una granizada que descargó en Inglaterra en 1809, las piedras medían más de una pulgada de diámetro, y salían de la nube casi horizontalmente, y con tal fuerza, que hacían en los cristales de las ventanas agujeros como de balas.

En Mayo de 1828 se recogieron en el departamento del Gard, en Francia, durante una tormenta, granizos ó piedras grandes como el puño, y que pesaban más de 150 gramos; por el exterior eran transparentes y presentaban un núcleo blanco de 2 centímetros de diámetro, con capas concéntricas, alternativamente transparentes y opacas. Al caer en el suelo *botaban* hasta una altura de *tres ó cuatro metros*; á la nube acompañaba un ruido muy intenso, pero no por cierto terrorífico, puesto que el observador lo compara con el que produciría un inmenso saco de nueces, comparación muy usada también por los autores ingleses.

En una comarca de Inglaterra descargó en Octubre de 1890 un pedrisco formidable; las piedras eran como huevos de ánsar, pesando algunas 240 gramos, é hincándose en el suelo hasta la profundidad de 11 centímetros; el espesor de la capa de granizo en medio del campo era de 23 centímetros.

Durante otra granizada, en Inglaterra, asimismo se recogieron piedras que pesaron más de una libra (454 gramos).

En la India midió una piedra, caída durante un terrible pedrisco que causó numerosas muertes de personas y animales, más de 12 pulgadas de circunferencia (30 centímetros).

En Natal (Africa meridional) se registró una tormenta, débil en cuanto á sus manifestaciones eléctricas, pero no en lo relativo á la importancia del pedrisco, pues algunas piedras pesaron más de 700 gramos, *perforando las cubiertas de hierro ondulado* de los tinglados y cobertizos como si fueran de papel.

En la Nueva Gales del Sur se han recogido piedras que medían 14 pulgadas de circunferencia (36 centímetros.)

Granizar, graniza en casi todas las comarcas de la Tierra, excepto en las polares, aunque más frecuentemente en las zonas templadas que en la tórrida; en las Antillas graniza pocas veces, pero el fenómeno presenta cierta regularidad; de los trabajos de Poey se deduce que es más común en Marzo, y que va disminuyendo paulatinamente en los meses de Abril, Agosto, Mayo y Junio. También cae á casi todas las altitudes, pues se han reunido observaciones numerosas de granizadas ocurridas en el Monte Blanco, en el Rosa, en el Cotopaxi (4.600 metros), en el Antirana (5.800 metros), etc.

Las manifestaciones eléctricas que acompañan á las granizadas y pedriscos ofrecen particularidades muy notables y grandes diferencias entre las observaciones. El fuego de San Telmo se nota con mucha frecuencia, naturalmente, en las granizadas que ocurren por la noche, ó cuando la obscuridad producida por la nube es tan intensa que permite que la tenue *llama* sea visible. En el Observatorio de Ben Nevis (Escocia), sólo en 1888, se observó el fuego de San Telmo quince veces en otras tantas granizadas, siempre por la noche.

En cierta ocasión pudo un observador estudiar la marcha que seguía una de estas *llamas*, que apareció en el tope de un palo de á bordo, poco después de empezar la granizada; á medida que la nube caminaba, cambiaba la dirección de la *llama*, que constantemente se dirigía hacia la nube, alcanzando una longitud de un metro cuando ésta pasó por encima del mastelero; el fenómeno duró cerca de cuatro minutos.

Entre los físicos es general la creencia de que las nubes de donde procede el granizo están poderosamente electrizadas. Esta era la opinión de Saussure y Arago. Los famosos geólogos Beaumont y Beudant, al describir una tormenta que presenciaron en Mayo de 1838, dicen que á cada estampido de trueno correspondía una recrudesencia en la granizada.

Los capitanes Peytier y Hossard se vieron envueltos en una tormenta á la altura de 2.500 metros en los Pirineos; sus cabellos se erizaron y de sus cuerpos salía un ruido como el zumbido de las abejas.

Conocidísimo es el pasaje de César en su libro *De Bello Africano*, cuando relata que, siendo la segunda guardia de la noche, en el mes de Febrero, repentinamente se levantó una espesa nube, seguida de una fuerte granizada; y que, en la misma noche, las puntas de las lanzas de la quinta legión aparecían inflamadas.

Estando Saussure en la cima del Surley (3.000 metros), sufrió una intensa y dolorosa descarga eléctrica, por espacio de cuatro ó cinco minutos, parecida al fuego de San Telmo, después de una fuerte granizada. El mismo observador fué testigo de un fenómeno análogo años más tarde, á 5.000 metros de altitud, en Nevada de Toluco, en Méjico.

Hallándose en el desfiladero de la Jungfrau varios alpinistas, fueron sorprendidos por una tormenta; inmediatamente después de un estampido tremendo y de un espeso pedrisco, oyeron el silbido particular que acusaba la corriente eléctrica al escaparse de las hachuelas, palos y manos produciendo la nieve que principió á caer á poco un ruido semejante al de la granizada anterior.

Las teorías emitidas para explicar la formación del granizo son numerosas, y la que ha prevalecido durante mucho tiempo ha sido la de Volta, hoy insostenible por los progresos realizados en la ciencia. Suponía este ilustre físico que el frío necesario para congelar el agua que en forma de gotas contiene la atmósfera se debe á una fuerte evaporación producida por la acción del Sol sobre la cara superior de la nube, siendo tanto más rápida aquélla cuanto más rarificado y electrizado esté el aire encima de la nube, pues se admitía que la electricidad favorecía la rapidez de la evaporación; al evaporarse parte de la nube enfriaba el resto, hasta tal punto que se congelaba, y de esta suerte se producía el núcleo de los granizos. Pero como quiera que era menester explicar la formación de las diversas capas de hielo alternativamente opacas y claras que rodean al núcleo, y este fenómeno no podía verificarse en el corto espacio de tiempo que invierten los granizos en caer de la nube al suelo, se supuso que la electricidad los tenía en suspensión en el aire hasta que adquirían un determinado peso y volumen. De esta suerte, las partículas de hielo originadas por la rápida evaporación de la región superior de la nube poderosamente electrizada caían por su propio peso, y al llegar á la región inferior eran repelidas hacia arriba, volvían á bajar y de nuevo subían, y durante estas oscilaciones el vapor de agua se solidificaba inmediatamente en su superficie, formando las capas de hielo concéntricas, hasta que el peso de los granizos superaba á la fuerza eléctrica que los sostenía, cayendo entonces en la tierra.

Poco después modificó Volta su teoría, haciendo que el fenómeno se desarrollase entre dos nubes próximas, una debajo de la otra, y cargadas de electricidad de signos diferentes; así se explica con más naturalidad la diferencia de temperatura de las nubes por hallarse á distinto nivel: se aumenta la distancia que recorren los granizos y la velocidad de su movimiento; también se explica asimismo el ruido peculiar que precede á las granizadas, el cual se atribuye, no sólo al choque de los granizos entre sí, sino también al fuerte viento que, por lo común, se desarrolla durante la primera fase del fenómeno, ruido que Peltier compara al que produce un rebaño de carneros caminando por un pedregal, Kaemtz al de un manojo de llaves agitado fuertemente, y Daniell al de un saco de nueces que se vacía, no faltando quien lo atribuya á las vibraciones que imprimen al aire los mismos granizos ó piedras en sus rápidos movimientos de un lado para otro.

A fin de que los granizos pudieran oscilar entre las dos nubes inferior y superior, como pretendía Volta, era menester que las superficies de éstas fueran sólidas, como ocurre en el aparato de física que se ve en todos los gabinetes, ideado por el sabio ilustre para demostrar su hipótesis. Y es difícil de comprender cómo dos nubes cargadas de electricidad de signo contrario no se neutralizan, enlazadas como están por corrientes de

vapor de agua, que es buen conductor. Por otra parte, si los pequeñísimos copos de nieve que constituyen el núcleo de los granizos se forman en la zona superior de la nube baja y hacen un todo con ella, ¿cómo pueden ser atraídos y separados quedando entera la nube? Si al fin llegan á la nube superior, no podrán desprenderse de ella sino por su propio peso, y al entrar nuevamente en la nube baja desaparecerá su potencial eléctrico, que se confundirá con el de la superficie húmeda de la nube. Estos fenómenos, además, sólo podían ocurrir de día, puesto que hace falta la fuerza calorífica del Sol para provocar la evaporación de la parte más alta de la nube, y, como sabemos, las granizadas ocurren también por la noche. No es cierto tampoco que el Sol sólo favorezca la evaporación, sino que también eleva la temperatura de la nube, y se opone, por lo tanto, á la producción del grado de frío que exige la teoría.

La de Volta se admitió al principio, gracias al nombre de su autor principalmente, sin gran dificultad; pero poco á poco se le fueron presentando objeciones, que en cierto modo resumió Peltier, quien pretendía que sus hipótesis se basaban en hechos, y las de Volta en suposiciones, si bien las ideas de ambos físicos presentan gran semejanza.

Según Peltier, cuando dos nubes cargadas de electricidades opuestas se aproximan, no se verifica la descarga bruscamente, sino que se efectúa un cambio de electricidad entre las nubes superpuestas, lo que favorece la evaporación de las gotas de agua que las componen, produciéndose, como en todos los casos semejantes, un descenso de temperatura, cuya rapidez es proporcional á la tensión eléctrica de las dos nubes; si la temperatura de éstas fuese considerable, el efecto de la evaporación sería casi nulo y nada ocurriría; pero si, por el contrario, en una de ellas el grado de calor fuese tan bajo que se hallase cerca del punto de congelación, ó menos aún, algunas partículas de agua no vaporizada que quedasen en la nube se convertirían en copos de nieve, sirviendo de núcleo á los granizos. Los copos se cubrirían rápidamente de agua condensada, la cual, al helarse, se convertiría en hielo transparente; al caer los glóbulos, por la fuerza de la gravedad, de la nube superior á la inferior, vuelven á mojarse, y atraídos por la primera nube cambian de signo eléctrico; su temperatura desciende por irradiación y evaporación, adquiriendo de esta suerte una nueva envoltura de humedad, que á su vez se hiela; y continuando estos viajes de una nube á la otra, por una serie de oscilaciones van aumentando de volumen los granizos, hasta que su excesivo peso supera á la fuerza eléctrica de atracción, cayendo entonces al suelo. Como se ve, la diferencia entre las dos teorías de Volta y de Peltier es bien pequeña.

Cuando los meteorólogos se dedicaron á estudiar con mayor atención los fenómenos que presentan los ciclones y tornados, la teoría eléctrica de la formación de los granizos decayó grandemente en cuanto á la relación de causa y efecto; no se niega que no puedan existir, durante las granizadas, varias capas de nubes superpuestas cargadas de electricidad de nombre contrario, pero se busca la explicación del meteoro, más bien en las corrientes de aire y en las grandes diferencias de temperatura de dos estratos atmosféricos adyacentes, que en las atracciones y repulsiones eléctricas que experimenten los granizos. Uno de los primeros en admitir esta hipótesis fué el famoso Kaemtz, quien suponía que las partículas acuosas se solidificaban en las regiones superiores de la atmósfera, donde reina una temperatura en extremo baja; las exploraciones modernas efectuadas por medio de los globos libres, llamados por los franceses *globos sondas*, han demostrado que á una altitud poco superior á aquella en que se forman las nubes de granizo, la temperatura es de muchos grados inferior á cero. El segundo, Herschell, también creía que la rápida introducción de una corriente de aire muy frío en el seno de una masa en reposo saturada de agua era lo que daba lugar á la formación del granizo; pero por esta sola acción no se conseguía explicar la textura en capas concéntricas, alternativamente claras y opacas, de las piedras ó granizos gruesos. Para ello era menester que la piedra en formación pasase rápidamente de un medio muy frío á otro muy húmedo y más caliente. Este punto lo resolvió Olmsted suponiendo que la masa de aire giraba alrededor de un eje de movimiento inclinado, de manera que por la rarefacción que así se producía podía ser atraído el aire frío de arriba y el húmedo de abajo.

Algunas observaciones efectuadas en diversas

regiones de Europa y América, en tierra y en el mar, no dejan de prestar apoyo á esta manera de ver; sólo debido al movimiento vorticoso de un tornado, tromba ó ciclón, pueden sostenerse en el aire pedazos de hielo de peso de 500 gramos y más, y de 4 y 6 centímetros de diámetro; se ha notado también muchas veces que los granizos caen con una dirección muy oblicua, casi horizontal, y con una fuerza de penetración que la de la gravedad sólo no explica.

También se ha notado con frecuencia que la temperatura baja considerablemente durante las granizadas, y en el centro mismo de los ciclones se ha recogido lluvia en extremo fría; todo lo cual indica el descenso de una masa de aire procedente de las regiones elevadas de la atmósfera.

Otro indicio, ya que no prueba, del carácter ciclónico de las granizadas nos lo suministra la escasa anchura de la zona que recorren, en comparación de su longitud. El ejemplo más notable que se puede presentar en demostración de esta hipótesis, es el que ofrece la famosa tormenta que se desarrolló en Francia el 13 de Julio de 1788, descrita en tantos libros. Empezó en el Mediodía, y en pocas horas se extendió por todo el reino y llegó hasta Holanda; caminaba en dos zonas paralelas, del sudoeste al nordeste, una de 175 leguas de largo, y la otra de 200; la anchura de la zona occidental era de cuatro leguas, y la de la otra no pasaba de dos, hallándose separadas por un espacio de cinco leguas, donde en vez de granizo cayó una fuerte lluvia. La obscuridad fué grandísima, y la velocidad de traslación del meteoro llegó á 16,5 leguas por hora.

La teoría eléctrica de la formación del granizo, aunque defendida todavía por algunos meteorólogos, pierde continuamente terreno y tiende á ser sustituida por la de los movimientos vorticosos del aire; Ferrel estudió estos fenómenos hace cerca de veinte años, y sus trabajos han servido de base á las concepciones modernas. En éstas, según hemos dicho ya, entran como principales elementos las corrientes ascendentes y descendentes del aire, las grandes diferencias de temperatura que existen entre los diversos estratos de la nube, y el estado de superfusión de las gotas de agua que la constituyen. Las manifestaciones eléctricas desempeñan un papel pasivo ó en extremo secundario y concomitante.

Ferrel admite, apoyándose en un ejemplo, que la capa atmosférica á 0 grados de temperatura se halla situada á unos 6.500 metros encima de la base de la nube, y que un movimiento vorticoso del aire, tan rápido como el que se produce en el centro de los tornados, puede hacerla descender hasta la superficie de la tierra; debajo de esta base se condensa el vapor de agua en nubes y lluvia, y en la región superior en nieve. Las gotas de lluvia que las corrientes ascendentes transportan á la región de la nieve permanecen aquí suspendidas durante algún tiempo; se hielan, y se convierten en granizo menudo, que aumenta gradualmente de tamaño mientras se encuentra en la base de la nube nívosa, á causa de las nuevas cantidades de lluvia que de continuo traen las corrientes mencionadas, formándose de esta suerte los granizos gruesos, compactos y de textura homogénea. Calcula Ferrel que á una altura de 7.000 metros la densidad del aire es sólo de 0,42 de la que existe en la superficie de la Tierra; y que una corriente ascendente de 20 metros de velocidad por segundo, puede sostener á esa altitud un granizo ó piedra de un centímetro de espesor, velocidad que estima ordinaria en el centro de los tornados.

No es necesario que los granizos permanezcan mucho tiempo en la zona de congelación; pueden bajar y salir del remolino siempre que decrezca la velocidad de la corriente ascendente que los sostiene, y entrar en él de nuevo impulsados por las otras corrientes reflejas que en todos sentidos se precipitan hacia el centro vorticoso. Generalmente, el núcleo de los granizos gruesos ó piedra está formado por nieve compacta, rodeado de agua de lluvia, que se hiela al entrar en la parte fría de la nube; y como su densidad es menor que la del granizo compacto, permanece en esa región, donde aumenta de tamaño, hasta que cae al suelo, bien á cierta distancia del centro de él, donde las corrientes ascendentes tienen menos fuerza, bien en el centro mismo del torbellino, cuando por cualquiera causa disminuye la velocidad de las corrientes.

En esta teoría se dan por ciertas una porción de suposiciones arbitrarias y se ponen en juego las fuerzas de la Naturaleza en la medida y en el momento que exige la idea preconcebida del autor; sin embargo, en el fondo parece bastante razonable. En tiempo de tormentas, en efecto, el decrecimiento de la temperatura con la altitud



MOZART EN CASA DE M^m

CUADRO DE V. DE P.



DE MME. POMPADOUR.

DE PAREDES.

puede ser superior á 1 grado por cada 100 metros, y por lo tanto, á la altura de 5.000 metros que por término medio alcanzan los cúmulos-nimbos, la temperatura será tal vez en 50 grados inferior á la del aire en la superficie del suelo: admitiendo que ésta llegue en un día cálido de verano, en el centro de la Península, v. gr., á 40 grados, caso en extremo desfavorable y que pocas veces se presenta, la temperatura de la región superior de la nube no pasará de 10 grados bajo cero, frío más que suficiente para helar de un modo casi instantáneo las gotas de lluvia que en ella penetren. Pero se supone con gran fundamento, basándose en experimentos de laboratorio, que las gotas de agua que constituyen la mayor parte de las nubes, y desde luego los cúmulos y nimbos, permanecen líquidas y en estado de superfusión á temperaturas muy inferiores á 0 grados, bastando entonces la menor conmoción, el menor choque, para que se solidifiquen y se hielen: en el mismo momento en que cambian de estado, absorben una notable cantidad de calor y suben, por ejemplo, de -10° ó -15° á 0° .

Como el espesor de los cúmulos-nimbos es considerable, pues de la base al vértice se cuentan varios cientos de metros, ocurre que las temperaturas de estas regiones opuestas presentan diferencias muy importantes; y así, puede ocurrir que en la misma nube existan gotas líquidas superfundidas y cristales de hielo que, mezclándose, originen el granizo. Para que esta mezcla se efectúe es necesario, como en todas las teorías, que los núcleos de hielo suban y bajen, pasando de la zona más fría á aquella en que la temperatura es relativamente elevada, y viceversa.

Se supone, pues, que en algunos lugares de la nube tormentosa existen remolinos de eje horizontal, producidos por las corrientes aéreas ascendentes que parten de la superficie caldeada del suelo: algunos observadores afirman que han notado este movimiento giratorio. Admitiendo el hecho, no es tan difícil de explicar la formación de los granizos y la piedra. Si un cristal de hielo choca con una gota en estado de superfusión, se congelará ésta parcialmente, aumentando el volumen del cristal primitivo; el resto del agua, que permanece líquida en el momento en que cesa la superfusión, puede también helarse lentamente si reside en un estrato aéreo de temperatura inferior á 0 grados, formándose así, alrededor del granizo, una capa de hielo compacto y transparente; capa que, por el contrario, será opaca, blanca y menos compacta cuando el agua líquida se mezcla con los cristales de hielo, dejando interpuestas burbujas muy pequeñas de aire. Con un viento ascendente de velocidad moderada, esto es, de 8 á 10 metros por segundo, basta para hacer subir y bajar repetidas veces granizos de dimensiones considerables, que de esta suerte se cubrirán de nuevas capas de hielo cada vez que penetran en la región de la nube donde el agua se halla en estado de superfusión.

Esta teoría, aunque imperfecta y algo arbitraria, sobre todo en lo de suponer que puede haber corrientes de aire ascendentes con velocidades de 10 metros por segundo, originadas tan sólo por el calor, llegaría á explicar la formación de los granizos comunes; pero no basta para hacer comprender cómo se sostienen en el aire tanto tiempo las enormes piedras de estructura perfectamente regular y geométrica que á veces caen de las nubes, y que más bien parecen proceder de la cristalización tranquila de una disolución concentrada, que generarse en los movimientos desordenados de las corrientes aéreas de las tormentas. Tampoco explica el origen de las placas de hielo de varios decímetros de longitud, que observadores escrupulosos y dignos de toda fe describen, y de que hemos hablado al principio.

AUGUSTO ARCIMIS.

CAMALEÓN.

La bohemia no ha terminado aún; quedan pocos bohemios, pero todavía hay algunos. Conviene, sin embargo, rectificar ciertos errores muy generalizados, acerca de esta respetable clase. Suele creerse, y así lo afirman autoridades en la materia, que son atributos propios del artista y del escritor no pagar al casero, ni al zapatero, ni al sastre; andar sucio y desarrapado; impedir, siguiendo una hidalga costumbre, que nadie, ni el barbero, ponga mano en la lengua barba; conservar virgen de la tijera la melena; no comer pan á

manteles sino cuando la casualidad depara al bohemio algún banquete; dormir al sereno ó, como dicen los franceses, *à la bella estrella*, y mantener vivo el fuego de la inspiración con frecuentes *libaciones* de aguardiente.

Por fortuna, y en honra sea dicho de la clase de artistas y literatos, son ya muchos entre éstos los que usan camisa limpia, frecuentan la peluquería y pagan todas ó casi todas sus deudas, y no faltan algunos, aunque son pocos, que pasean en coche, fuman habanos y hasta poseen hoteles.

Otro error bastante generalizado es el de suponer que todos los bohemios tienen talento. No hay tal cosa. En el gremio de la bohemia hay muchos que pertenecen al número infinito de que habla el sabio. El hambre no es consecuencia fatal del ingenio, y se puede ser un buen escritor y vestir con aseo y hasta con elegancia, y, viceversa, se puede ir por esas calles hecho un adán y no tener ni pizca de seso.

°°

Prueba viva de lo que acabo de decir, fué el pobre Camaleón. Si le hubierais visto por esas calles de Dios, con su chaquet raído, abrochado hasta el cuello para ocultar la falta de camisa; sus pantalones con flecos y rodilleras; sus botas sin tacón; su sombrero flexible, «fondo en caspa», bajo cuyas alas se cobijaba en parte la revuelta y larga guedeja, le habríais tomado por uno de aquellos personajes que tan donosamente retrató la pluma de Murger.

En él, como definían los krausistas lo cómico, predominaba la forma sobre el fondo. Su aspecto era, sí, el de un vate melencólico del año 37; escribía versos, que casi siempre quedaban inéditos y que él titulaba: *Suspiros, ayes, blasfemias*; frecuentaba los círculos literarios (cervecerías); hablaba mal de todos los escritores y fumaba en pipa. Hay que convenir en que hay muchos que pasan por literatos con menos motivo que el bueno de Camaleón.

Como la literatura en general, y menos la poesía en particular—así lo afirmaba mi hombre,—no dan en España ni para agua, Camaleón buscaba día y noche una posición social, con más empeño que la perseguía el propio Jerónimo Paturot. De sus amigos, uno que blasonaba de erudito le comparaba con Golsmith, y otro, á quien le daba por lo castizo español, le llamaba D. Diego Torres. Lo cierto es que Camaleón cambiaba de profesiones como otros, no él, se mudan de camisa.

Yo le conocí en la redacción de un periódico de cuyo nombre no quiero acordarme. Ejerció allí de *reporter*, durante dos meses, con un entusiasmo digno de mejor causa. Porque, eso sí, nadie acometía con más ardor que él cualquiera nueva empresa, aunque nadie le aventajaba tampoco en cansarse y en renegar de la que había acometido. Yo tuve la honra de trabar amistad con Camaleón en el período álgido de sus aficiones periodísticas. Según cuentan graves historiadores, Filipo de Macedonia aseguraba que no existía fortaleza inexpugnable adonde no pudiera llegar una mula cargada de oro; pues Camaleón, salvo en lo del oro, era la mula de Filipo. El sacaba noticias hasta de las piedras. No había ministro que se librara de sus preguntas, ni causa criminal cuyo sumario no descubriese, ni secreto que él no divulgase, ni sitio, por reservado que fuese, donde no metiera la nariz. En cierta ocasión se le encontró debajo de una cama en que agonizaba un personaje; otra vez, un ministro de malas pulgas le dió, en vez de noticias, un formidable puntapié, y cierto juez le formó causa por haber publicado no sé qué declaración de un asesino célebre. Pero ¡ay! estas cosas que han servido de pedestal á otros *reporters* ilustres, de nada sirvieron al pobre Camaleón. El periódico en que él y yo prestábamos nuestros servicios tronó como arpa vieja, y perdí de vista á mi distinguido compañero.

°°

De manos á boca me lo encontré un día: su traje era el mismo de antes, solamente que estaba algo más raído, sucio y andrajoso. Por lo visto, sus vestidos tenían algo de las maravillosas propiedades de los usados por los hebreos en el desierto.

—¡Oh!—me dijo, después de los saludos de ordenanza.—Estoy desengañado del periodismo. Ya sabe usted lo que yo trabajaba, los sofiones que he recibido y los atropellos de que he sido víctima. Pues todo ello, amigo mío, no me ha servido de nada.... ¡Los políticos!.... ¡Gente tan desagradecida como ambiciosa! ¡Bien dijo el que

dijo que la política no tiene entrañas!.... Por fortuna, yo soy de los que rectifican sus errores. Ahora me dedico á la Medicina.

—¡A la Medicina!

—Sí; me he hecho practicante. ¡La ciencia de curar! Tengo un partido excelente.

Temblé por la clientela de Camaleón.

—Conque si usted necesita de mis servicios....

—¡Nooo!....—me apresuré á decir aterrado.— ¡Muchas gracias!

°°

Pasó tiempo, y no me acordaba, con sinceridad lo digo, ni del santo del nombre de Camaleón, cuando me topé con él á la puerta de una iglesia.

Estaba decidido; solamente huyendo del mundo y de sus pompas, encontraría el sosiego que reclamaba su espíritu y la nutrición que á voces pedía su estómago. ¡La ciencia!.... Vana palabra. Camaleón había tratado de *practicarla* en su calidad de *practicante*: aplicó sanguijuelas y ventosas, puso cantáridas y sinapismos, sacó muelas, y todo para qué?... Vergüenza le daba decirlo, para recibir, en pago de tantos servicios terapéuticos, desprecios y humillaciones.... Hasta se le había exigido por el alcalde de Villabrutanda que hiciese la barba á los villabrutandenses.

—La ciencia—decía en tono casi lírico—es un mito. Aquí—y señalaba el templo—está el puerto en donde reponerme de tantas desventuras. Se me ha ofrecido una plaza de sacristán, y en ella, ni envidiado ni envidioso, viviré en místico y consolador recogimiento.

°°

—Y qué—preguntará quizás el curioso lector,—¿vivió durante mucho tiempo Camaleón consagrado á encender y apagar velas, á sacudir santos y á engalanar altares? No; según él mismo me declaró poco tiempo después, no había nacido para la vida de sacristía. La atmósfera sacristanesca le asfixiaba; el olor de la cera y el incienso le levantaban dolor de cabeza. Y luego las ceremonias del culto, las estrecheces de la disciplina, la severidad del párroco y las impertinencias de las beatas.... ¿Cómo sufrir todo ello?... ¡Libertad, libertad querida!

Camaleón quería disfrutar de aire, de luz, del ruido de las calles, de los espectáculos públicos, del placer, en fin, de la vida. El teatro le atraía. En él estaba su vocación. Había compuesto una zarzuela del género chico en colaboración ó en complicidad con un organista. La tal zarzuela era una maravilla; en ella salían chulos desgarrados, polizontes, gallegos, golfos sensibles, maestros ayunos...., en fin, todo originalísimo. El diálogo estaba *esmaltado* de chistes capaces de ruborizar á un guardacantón. Se jugaba del vocablo con todas las palabras.... Era el colmo del ingenio. Se le había dado palabra de ponerla en escena.... ¡Oh, de seguro un alboroto!

Y se alejó de mí, alta la frente, orgullosa la mirada y gentil el paso, como hombre que camina derechamente al templo de la gloria.

Mas ¡ay, qué poco dura la alegría en la casa del pobre! Asistí al estreno de la obra de Camaleón, y en verdad digo que pocos pateos ó pataleos más ruidosos he presenciado que aquel que redujo á polvo las ilusiones de mi pobre amigo. Cúmpleme, sin embargo, declarar, en honor á la verdad, que el sainete de Camaleón no era mejor ni peor que otros muchos que han contado por centenares el número de sus representaciones. Aquella noche los *morenos* habían ido al teatro «con mal vino». Primero sonaron toses harto significativas; á las toses siguió consistente bastoneo, y al bastoneo, las manifestaciones con las extremidades inferiores.... Espectador hubo que pedía á voz en cuello la cabeza del autor.

No llegó á tanto el castigo del desventurado sainetero. Con el cuerpo ileso, aunque con el alma destrozada, salió Camaleón por la puerta falsa del teatro, renunciando para siempre á los triunfos escénicos.

°°

Aquí hay una laguna en la historia *proteica* de mi antiguo compañero. ¿Qué rumbos siguió durante dos años que dejé de verle? No lo sé á punto fijo. Indicios, no obstante, tengo para suponer con algún fundamento que pasó por asombrosa variedad de transformaciones.... Sea de ello lo que fuese, es lo cierto que hace pocos días recibí una carta en la cual, sobre poco más ó menos, se me decía lo siguiente: «Estoy en el hospital civil, sala.... número.... Creo que por esta vez he encontrado ya mi camino.... Si usted quiere ve-

nir á verme, se lo agradecerá su amigo y antiguo compañero,—*Camaleón*.»

Corrí al hospital; el pobre enfermo se marchaba por la posta. Tenía razón; había encontrado su camino definitivo, el del cementerio.

—Una pulmonía doble—me dijo el practicante;—no saldrá de ella....

Me acerqué al lecho en el cual, resollando trabajosamente, yacía tendido el pobre Camaleón.

—Gracias, muchas gracias—dijo penosamente en cuanto me echó la vista encima.—Esto va mal; me muero.... sí.... me muero. He llamado á usted para pedirle un favor.... Quisiera que usted con su influencia impidiese que me llevasen á la pizarra. Será una tontería.... ya sé que al asno muerto....; pero ¿qué quiere usted? más que la idea de morir me aterra el pensamiento de que me descuarten.... ¡Y si usted supiera....! Naufrago á la vista del puerto; porque advierto á usted que acababa de encontrar mi verdadera vocación.... Yo había nacido para el teatro.

—¡Otra vez!—exclamé; pero me detuve temeroso de recordarle el desastre de marras.

Me comprendió y se apresuró á repliarme:

—No; no he vuelto al teatro como autor.... Como actor hace algunos meses que senté plaza. Si usted me hubiera visto por esos pueblos de Dios.... ¡Qué triunfos! ¡qué ovaciones! Ultimamente representé el *Tenorio* en Villatonta. Estuve inspiradísimo; pero ¡ay!—exclamó líricamente recordando á Campoamor,—

Como la flor del cactus, la ventura,
Esperada cien años, dura un día.

En el acto final, sudoroso y jadeante por los gritos que había dado durante toda la representación, sentí como una puñalada en la espalda.... Cuando exclamé: «Es el Dios de la clemencia—el Dios de don Juan Tenorio», caí como herido de un rayo. El público, según supe después, me aplaudió á rabiar. Aplausos *póstumos*, amigo mío. Al volver en mí me encontré donde usted me ve, y adonde, movido á piedad, me remitió el alcalde del vecino pueblo de Villatonta....

Acabado este *parlamento*, el pobre Camaleón quedó rendido. Después de una larga pausa, me miró con ojos muy espantados, y plagiando, sin darse cuenta de ello, á Nerón, hubo de murmurar entre dientes:

—¡Qué gran artista se pierde el mundo!

Al amanecer del día siguiente «se acabó el último grano» en el reloj de la vida de mi pobre amigo. Después de muchas gestiones, pude conseguir que no le llevasen á la sala de disección.

ZEDA.

SEGOVIA.

LA IGLESIA DEL CORPUS CHRISTI.



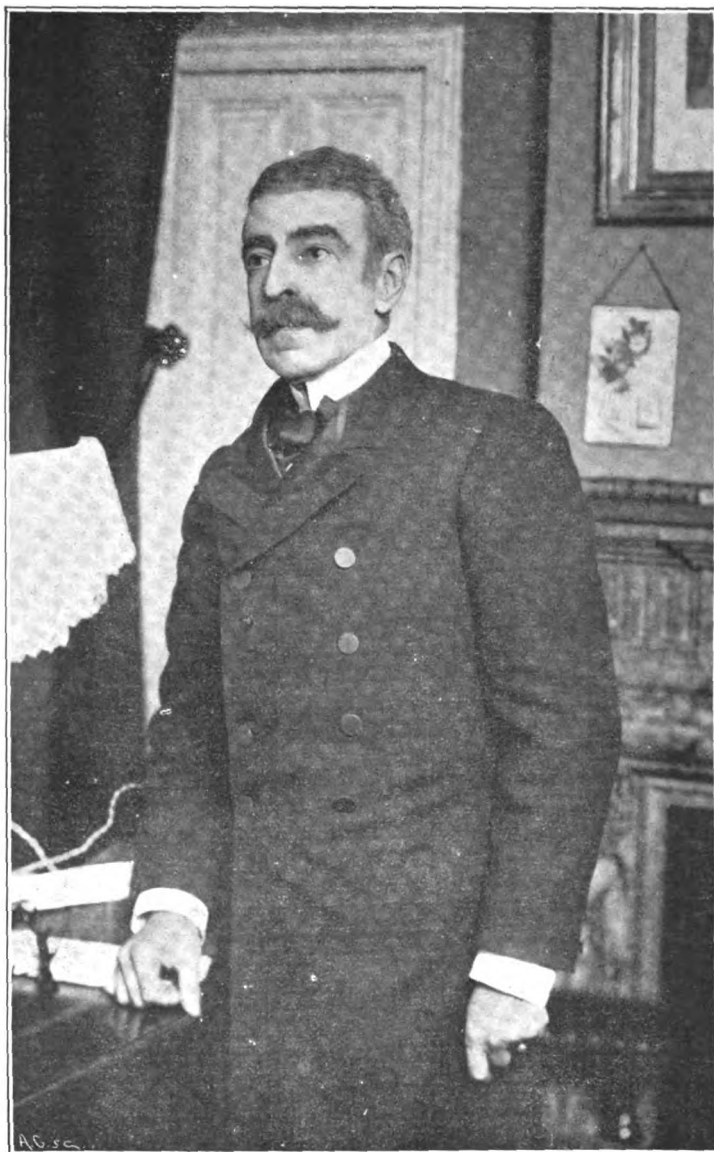
Los dos grabados que publica hoy LA ILUSTRACIÓN en la página 333, reproducidos de unas preciosas fotografías de D. Manuel Suárez Espada, muestran cómo era antes este monumento y cómo ha quedado después del incendio que le redujo á escombros ennegrecidos en la noche del 2 al 3 del último Agosto, con grave daño de nuestro caudal artístico.

Presentaba líneas análogas á las de Santa María la Blanca, de Toledo, si bien había en él mayores incorrecciones de dibujo, siendo además su plan menos grandioso. Podía dársele con igual título el nombre de fábrica judaico-arábiga, con que ha calificado á su hermana de la imperial ciudad el Dr. Gustavo Le Bon en su estudio *La civilización de los árabes*, y comparando ambas se sentía inclinado el observador á conceder mayor antigüedad á la joya del Eresma que á la que embellece á la reina del Tajo.

Formábanla tres naves, que se acusan todavía en sus ruinas, y dividíanlas arcos de herradura apeados en columnas con fustes prismáticos y

capiteles de cintas cruzadas y piñas. Una galería de arquillos ocupaba la parte alta de la nave central, cortada á los pies por un muro para formar el coro de las monjas. Su presbiterio contrastaba con el resto por su estilo greco-romano, saliendo por una puerta del mismo carácter á un patio, y desde éste, por otra ojival, á la más animada calle de Segovia.

Tal era el abigarrado conjunto de miembros arquitectónicos de diversa traza y procedencia que presentaba há pocos meses la vetusta sinagoga castellana. A los cambios de líneas para convertirla en templo cristiano se habían añadi-



EXCMO. SR. D. SEGISMUNDO BERMEJO Y MERELO,

EX MINISTRO DE MARINA.

† en Madrid el 2 del corriente.

(De fotografía de Amador.)

do luego nuevas mutilaciones con el fin de adaptarla á su ulterior destino de convento, sufriendo en tiempos posteriores retoques y jalbegos dignos quizás del aplauso de los higienistas, pero no de aprobación por parte de los devotos de las artes.

La historia de esta casa se halla enlazada á una tan conocida como dramática leyenda, y á un hecho prodigioso cuya fehaciente señal se mostraba al través de las rejas del coro. Consistía ésta en la profunda hendedura abierta en un grueso muro, que ahora puede examinarse fácilmente por haber quedado en pie mientras se derrumbaban los demás paredones.

En 1410 recitaba todavía en aquel recinto la plegaria de las *diecinueve oraciones* una poderosa comunidad judía, cuando algunos de sus miembros tuvieron el mal consejo de satisfacer sus pasiones contra la religión del Crucificado, exaltando el odio que les profesaban chicos y grandes por las usuras que citan tantas veces, y al través de tantos siglos, nuestros cuadernos de Cortes, y las grandes riquezas que reunían con ellas.

Compraron al sacristán de San Facundo una hostia consagrada con el propósito, á lo que parece, de hacer mofa y escarnio en ella, y al intentar diluirla en agua caliente se elevó la sagrada forma envuelta en los vapores del hirviente líquido, sonando al mismo tiempo un gran

trueno, conmoviéndose las paredes cual si las sacudiera un terremoto, y hendiéndose el muro más espeso, con no pequeño espanto de los asistentes.

Comprobado el delito, fueron ahorcados y descuartizados los autores, con arreglo á las leyes y costumbres de la época, después de haber confesado en el tormento el médico D. Mayr el citado y otros varios crímenes atroces que le atribuye Colmenares; y no deja de ser coincidencia curiosa que el mismo año en que nos quitan las llamas el bello monumento que perdieron por su mala ventura los judíos del siglo xv, lleve otro Mayr, artista joven y entusiasta, las glorias literarias de España á Suiza, representando, entre atronadores aplausos, en Zurich, el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, que ha traducido con amor al alemán el Sr. Fastenrath.

El fuego ha descubierto muchos detalles que la cal había ocultado, siendo tan purificador para este fin, como cruel para el conjunto del edificio y la paz de las pobres religiosas. El erudito segoviano D. Ildefonso Rodríguez ha publicado en los periódicos de la localidad *El Adelantado* y *El Diario de Avisos* numerosas observaciones hechas después del desastre, y sus delicados análisis le han permitido á él descubrir, y á nosotros comprobar en repetidas visitas á las ruinas (1), la traza y planta de la sinagoga antigua, entre los montones de cascotes y los tapias que restan de tiempos muy posteriores. El examen detenido del mayor espesor que presentan en varios sitios los muros, los indicios de pequeñas puertas, las señales del arranque de algún arco y el conocimiento de las necesidades á que satisface siempre la construcción de estos monumentos desde los de más remota fecha hasta el inaugurado hace veinticinco años en la calle de la Victoria en París, son los datos principales con que se cuenta para las investigaciones.

Constaba, al parecer, el templo de un pórtico, dos pequeños ingresos laterales, tres naves, con techumbre de madera, galerías altas en ellas, que corrían sobre las secundarias, abriéndose á la principal por la serie de arquillos que estaban tapiados desde hace largos años, un santuario levantado sobre la misma superficie en que últimamente se alzaba el presbiterio, y varias dependencias. Disponíase la *Theba*, ó recinto para los oficiantes, hacia el lugar del rudimentario crucero, y los libros sagrados se guardarían dentro de la caja, simulacro del Arca Santa, que existe en todas las consagradas al culto hebraico.

Se ve todavía la división de las naves por grandes arcos de herradura y gruesas columnas que los sustentan. Los arcos, semejantes á los de Santa María la Blanca, de Toledo, presentan en sus proporciones ese sello especial de los ultrasemicirculares existentes en numerosos monumentos de la Castilla del Norte, como el *San Millán de la Cogulla de Suso*, y cuyo origen, hoy tan discutido, y larga evolución convendría seguir analizando; pequeñas diferencias en el número de grados que cada uno comprende bastan para producir impresiones diversas ante la vista del observador. Las columnas de las dos fábricas hermanas tienen fustes prismáticos y capiteles de igual carácter; mas si se comparan los toledanos con los de Segovia, se advertirá que es más fino el picado de las ramas en aquéllos, y que hay mayor rigidez geométrica y más dureza en éstos.

Las galerías, ahora cegadas, presentan alternadamente arcos lobulados y ultrasemicirculares. Apean unos y otros en columnas pareadas de capiteles sencillos, y tienen en sus enjutas rosetoncillos que corresponden á los medallones existentes en las otras enjutas de los arcos inferiores. Las galerías acaban hoy al llegar al presbiterio, y acabarían antes también en la entrada al santuario, siendo cosa muy conocida que en el lugar reservado á los ministros del culto no se abren tribunas ni se admite á persona extraña á las jerarquías rabínicas.

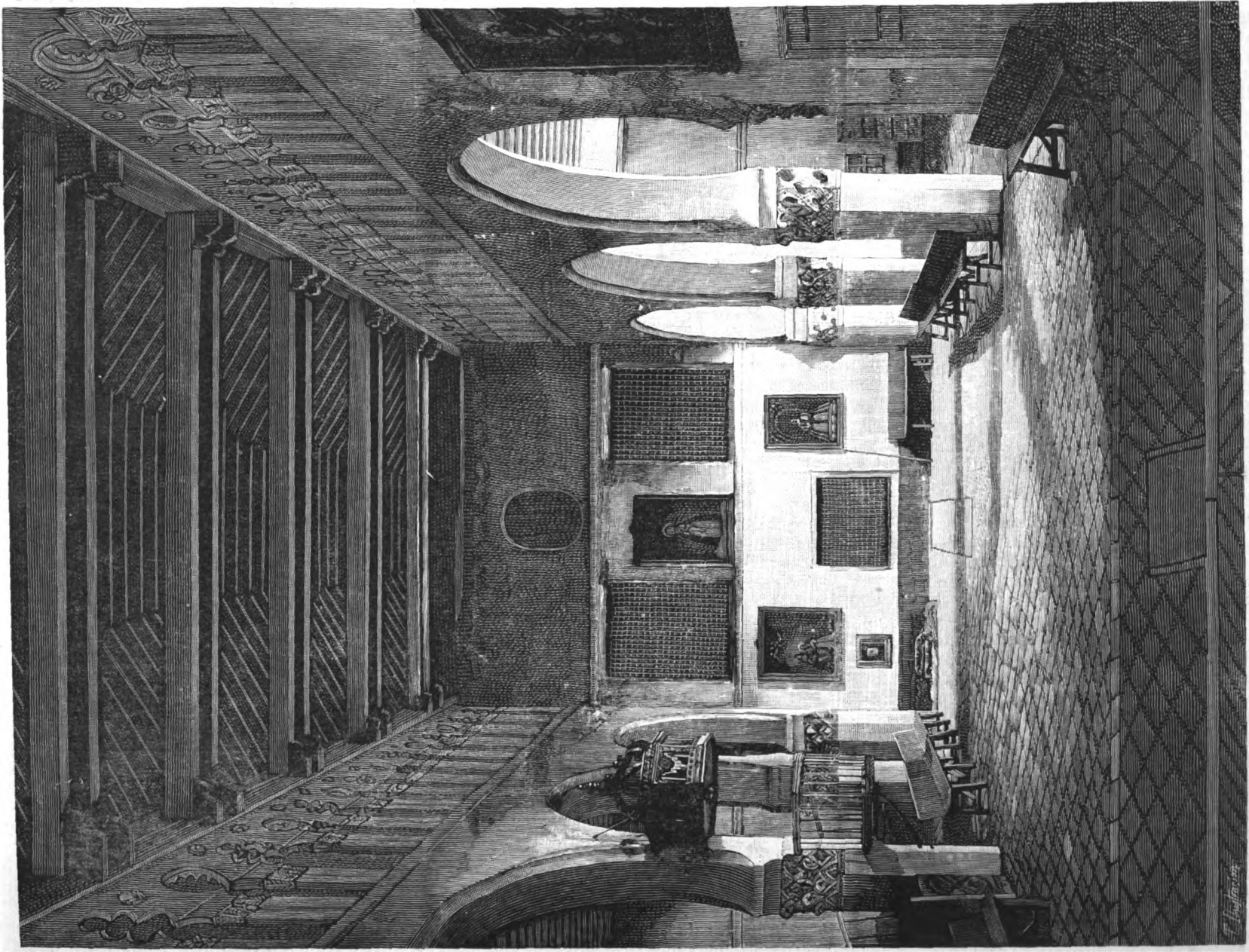
Al saltar las capas de cal, arrancadas por las

(1) Hemos hecho la última el 19 de Noviembre, en unión de nuestros compañeros los Sres. Arnao, García de Quevedo, Herrera, Ibáñez Marín, Jara y Pla, de la *Sociedad Española de Excursiones*, y D. Santiago Cuenca de Segovia.



LA RECOLECCIÓN DE MANZANAS EN ASTURIAS.

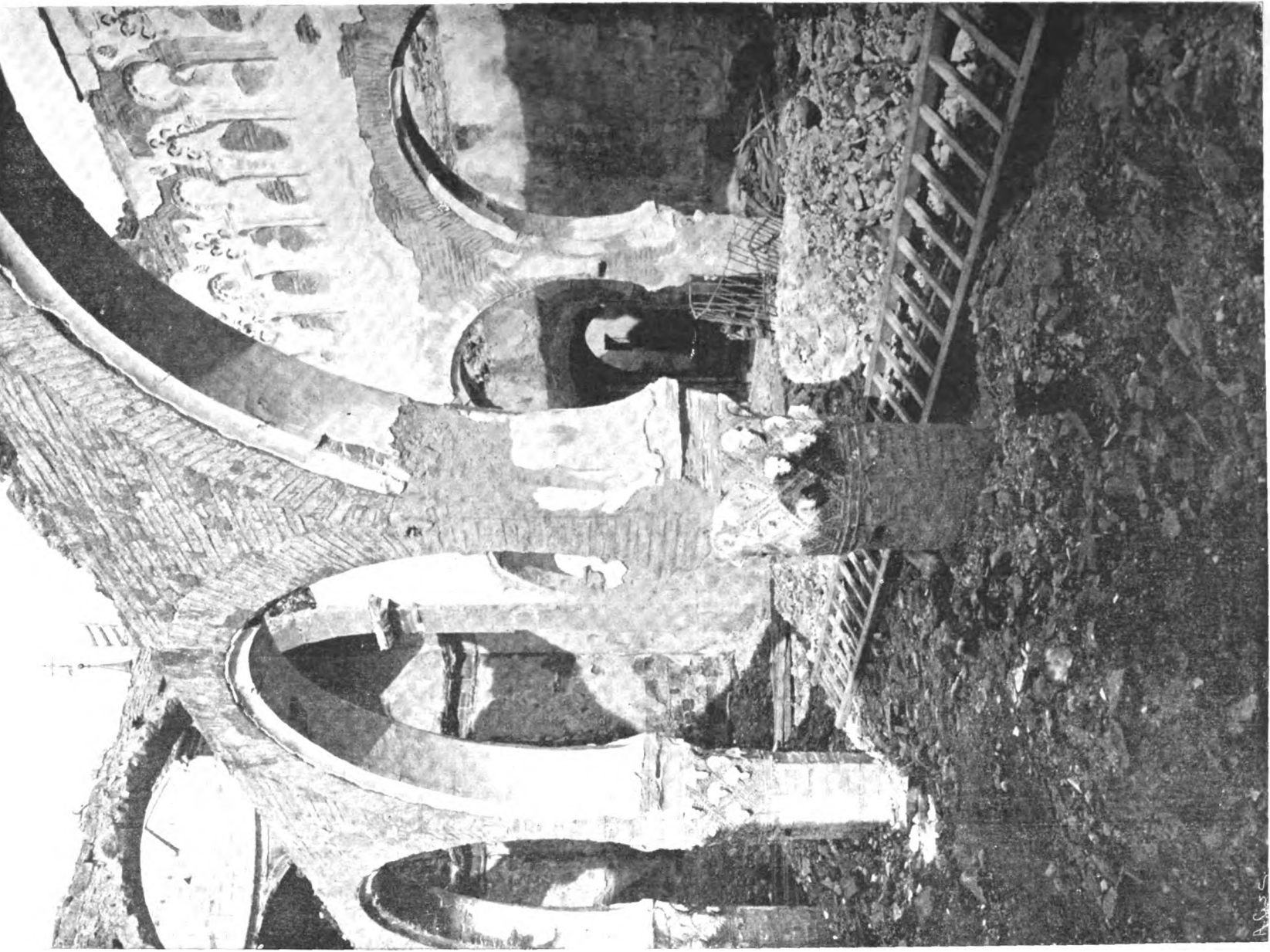
DIBUJO DE MANUEL VILLEGAS BRIEVA.



ANTES DEL INCENDIO.

SEGOVIA.—LA IGLESIA DEL CORPUS CHRISTI.

(De fotografías del Sr. D. Manuel Suárez Espada.)



DESPUÉS DEL INCENDIO.

llamas, han aparecido fragmentos de un afligranado friso en el sitio correspondiente al coro de las monjas. Corriendo á lo largo de la nave, entre las series de arcos inferior y superior, contribuirá á hacer más rica la decoración de la sinagoga, dándole ese aspecto tan bello que tienen estos edificios en todas las comarcas donde se han construido y en las diversas épocas en que se les ha fundado. Si los arquitectos islamitas no competían, ciertamente, con los arquitectos cristianos, sus obreros pudieron, durante siglos, ser mirados con justicia como los primeros decoradores.



Capitel de Santa Maria la Blanca, en Toledo.

El fuego nos ha revelado también cómo hacían sus obras en el momento de perecer una de éstas, como las máquinas más poderosas revelan, al ser desmontadas, el perfecto enlace y la complicación de sus órganos metálicos. El ya citado erudito segoviano y D. Andrés Sanz, profesor de vaciado en la Escuela de Artes y Oficios de la misma localidad, han examinado con minucioso detenimiento todas las labores de estuco que restan entre las ruinas del *Corpus Christi*, procurando leer en ellas el amor con que las hicieron los artistas, la mayor ó menor seguridad de su mano, los recursos á que acudieron para realizarlas y los procedimientos empleados.

Uno y otro convienen en que no se empleó molde alguno en estas creaciones, cuyos dibujos no son regulares ni superponibles, y ambos afirman que capiteles y medallones fueron trabajados de distintos modos. Dispuesta sobre los fustes una informe masa de endurecido yeso, iban brotando de ella los entrelazos de punteadas cintas, las piñas y las volutas que veía en su memoria el escultor, al golpe de un buril que penetró demasiado en el capitel, tocando á las porciones más internas. Capas de estuco colocadas sobre tablas fueron agujereadas para formar el dibujo que presentan en cada uno de sus planos los medallones y rosetoncillos, y pegadas luego unas sobre otras en las enjutas, para formar el conjunto de aquéllos.

Ha correspondido al *Corpus* de Segovia la triste suerte de ser una de esas fábricas que acaban de muerte violenta, planteando con sus ruinas un irresoluble problema. Si no se le restaura pronto, quedarán sólo de él algunos restos interesantes depositados con su correspondiente etiqueta en un museo, como cadáver en nicho cuya lápida tiene escrito un frío epitafio. Si se le reedifica, serán nuevos los materiales y nuevas también las líneas, á pesar de todos los esmeros posibles, y les faltará á unas y otras esa augusta majestad que dan los años, y esa energía para producir emociones estéticas que acumula sobre ellas el tiempo. En el primer caso, valdrán aquellos fragmentos desplazados como valdría cualquier modelo ejecutado por un escultor inteligente; en el segundo, quedaría únicamente auténtico el suelo al que se unen siempre datos eruditos, pero no las formas que excitan la fantasía de los artistas; y es que las uniones de lugar histórico con joya arquitectónica son tan imposibles de reconstituir, una vez que se han roto, como el prestigio de algunos ídolos populares, cuando las masas llegan á aperebirse de que, cumplida su función, queda sólo en ellos una pobre mezcla de barro y malas pasiones.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

AMOROSA.

Este fuego que el alma me enardece
No es, como en otros, pasajera llama
Que el ansia enciende y el deseo inflama
Y en el goce se apaga ó languidece.

Pasión que nace en mí jamás perece;
Constante, si no fiel, soy á mi dama.
Es amor que en amores se derrama,
Surgen los nuevos y el antiguo crece.

Ejemplo: si una rubia es mi tesoro
Y dos morenas me parecen buenas,
Yo no olvido á la rubia, pero adoro

Con igual entusiasmo á las morenas.....
¡Y es que me ha dado Dios alma de moro
Donde caben las niñas á docenas!

SINESIO DELGADO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Congreso socialista de París.— Las disensiones y los cismas.— Tendencias á la concordia.— Fines del Congreso.— El socialismo desde 1870.— Grupos y personajes socialistas.



ESTÁ reunido en París el Congreso socialista. La unión de los socialistas, realizada después de las elecciones de 1893, fué de pura fórmula, porque el partido continuó padeciendo de la perpetua dolencia de las escisiones y antagonismos internos que han venido siempre malogrando sus esfuerzos, y que convierten en una legión débil é impotente lo que pudiera ser un formidable y avasallador elemento nacional. Viven las repúblicas conservadoras y las monarquías parlamentarias de la división y desquiciamiento de sus enemigos. En ningún pueblo consiguen éstos realizar sus propósitos, porque sus propias divisiones y enconos los aniquilan. Los que fundaron en Francia la llamada «Unión Socialista», al conseguir agrupar en un partido, ó por lo menos en una tendencia, á muchos brusistas, allemanistas, guesdistas, blanquistas é independientes dirigidos por Millerand y Jaurés, demostraron bien pronto que continuaban minados por las antiguas divisiones. La cuestión Cavaignac en 1898 y la cuestión Dreyfus más adelante, revelaron la disensión profunda que había entre los socialistas; y, en fin, cuando Waldeck-Rousseau constituyó el Gobierno actual y quiso que formaran parte de él los radicales más decididos, y cuando llamó con ese objeto al socialista Millerand y éste le prometió su cooperación y entró en el Gabinete como ministro de Comercio, estalló con toda violencia la tempestad en las filas del socialismo, sobre todo en las de los grupos revolucionario y de la alianza comunista, y rompieron el pacto de 1893 y constituyeron en la Cámara la fracción intransigente. A mediados de Julio del año actual publicaron un violento manifiesto, que puso en evidencia la terrible crisis porque atravesaba el partido, y en el que declararon que Millerand y Jaurés habían renegado de su doctrina tradicional.

Semejante cisma, abultado por las recriminaciones de los clubs y de la prensa, inspiró á los socialistas el propósito de reunirse en un Congreso para oír las quejas y aspiraciones de todos los grupos, y ver si pueden tener arreglo los grandes problemas que persiguen. A pesar de su excomunión aplaudió Jaurés tal idea, que fué aceptada por la mayoría de los grupos, creándose un Comité para realizarla, y el cual fijó la fecha del 3 de Diciembre para celebrar las sesiones. Los puntos capitales de que el Congreso se ocupa son: «Manera de conquistar los poderes públicos; determinación de la actitud del socialismo en las luchas intestinas entre las diversas fracciones de la burguesía; guerra al militarismo y al clericalismo, y fundación de la Unión socialista.»

La primera cuestión está resuelta en principio, porque Millerand es socialista y es ministro; la última no puede resolverse si en la segunda, donde dice: «luchas de la burguesía», no ponen: «luchas entre los socialistas»; y la tercera será insoluble mientras haya bayonetas, y los cartuchos y madres de familia ricas y pecadores arrepentidos ricos en el mundo. Que las discusiones tendrán gran interés, no es dudoso; pero lo que del Congreso ha de salir (una armónica inteligencia ó una discordancia más grave que las anteriores), esto lo que á la hora presente (6 de Diciembre) no se sabe.

res), esto lo que á la hora presente (6 de Diciembre) no se sabe.

°°

Es curioso é interesante en estos oportunos momentos realizar la fácil tarea de dar cuenta al lector de la evolución por que el socialismo ha pasado en Francia hasta llegar á la situación descrita en los párrafos anteriores.

Abatida la *Commune* é impuesta la represión por una verdadera dictadura, ningún socialista se atrevió á moverse desde 1871 á 1876. Después iniciaron los obreros una lenta y pacífica campaña en defensa de sus intereses corporativos, con exclusión de toda política doctrinal y electoral. Al reunirse en el Congreso de Lyon en 1878, tan sólo media docena de ellos intentaron presentar un programa colectivista, que no fué admitido. Un hombre de gran audacia, hercúleo en sus formas y en su voz, excelente orador, audaz como pocos, no muy instruido ni convencido, entusiasta del socialismo alemán y sostenedor de las teorías de Carlos Marx, de Bebel y de Liebknecht, tomó parte en la campaña, con tendencias revolucionarias, y en el Congreso de Marsella, en 1879, logró imponer el programa que consagraba la socialización del suelo y de la propiedad, y la de los instrumentos y aparatos del trabajo. Fué asimismo, hasta estos últimos tiempos, enemigo acérrimo de la idea de patria. En aquel año quedó constituido también el partido colectivista con el nombre de Federación de los obreros socialistas. En el Congreso del Havre, en 1880, se impuso el programa del partido obrero, es decir, el de los demócratas socialistas alemanes, apropiado á Francia por Lafargue, Guesde, Marx y Engels.

Surgió el primer cisma en 1881 contra las imposiciones dictatoriales de Guesde y contra la intransigencia de su programa. Los disidentes dirigidos por Brousse, los posibilistas, como se les llamó luego, emprendieron la lucha contra los marxistas, y en el Congreso de Saint-Etienne, 1882, publicaron un terrible manifiesto contra Guesde y Lafargue, expulsándolos con excusa de ser ultramontanos socialistas. Y en tanto que estos posibilistas constituían el grupo obrero propiamente dicho, los marxistas formaron el partido obrero revolucionario, sin poder entenderse nunca, como se demostró en el Congreso de París en 1889.

El cisma continuó fraccionándolos más y más cada día. El posibilismo se dividió en dos campos: los moderados con Brousse, y los intransigentes con Allemane; afectos los primeros á figurar en la política, y decididos los segundos á no abandonar sus propósitos económicos. Por este tiempo resucitó un nuevo elemento socialista, los blanquistas, que tanta parte habían tomado en la *Commune* y que, celosos de los demás grupos por la importancia que adquirieron, formaban aparte en una especie de autonomía protestante y pasiva.

En general, y en medio de estas disensiones, siempre vivió latente otra, que constituía un serio antagonismo para entenderse: la de que mientras unos pugnaban por llevar al partido á las luchas electorales y á la política, otros no querían nada con el sufragio, ni con los puestos públicos, ni con el Parlamento, ni con el poder conquistado por las vías legales. La lucha interna, la recíproca antipatía estalló con estruendo en el Congreso internacional de Londres en 1896. Los delegados políticos votaron juntos, y los sindicatos, aliándose con los anarquistas, formaron un imponente grupo aparte. Ya queda dicho cómo se constituyó la Unión en 1893, cómo se rompió al ser nombrado ministro Millerand, y cómo ahora se pretende volver á establecer la concordia en el Congreso actual.

°°

Expuesto así con toda sencillez y claridad lo ocurrido, creo que falta, para formarse idea de las fuerzas que constituyen el socialismo francés, una indicación clara y sencilla también de los grupos en que está dividido, y de los jefes y principales partidarios que á cada uno de ellos corresponden. Mejor que describir, si fuera posible, la división actual, que en resumen ha quedado bosquejada, me parece curioso presentar la que ha tenido el socialismo desde 1893 á 1898. Hé aquí su composición:

A los antiguos grupos, denominados comunistas y colectivistas, sucedieron los actuales, que llevan, casi en general, el nombre de sus jefes.

El grupo posibilista que fundó Joffrin, uniendo artificialmente bajo una bandera á brussistas

y allemanistas, fusionados en pro de la defensa de la República, conservó siempre, en realidad, entre sus respectivos afiliados las tendencias opuestas que sostenían los jefes Brousse y Allemane.

El doctor Brousse, médico muy entendido, representa el espíritu científico dentro del socialismo. Es enemigo de todo procedimiento de violencia, y ha difundido sus ideas y las que convienen a la salud y al bienestar del obrero por medio de múltiples conferencias. Sostiene la necesidad de la propiedad, si no particular, por lo menos la de los grupos sociales, y cree indispensable la idea de patria. Combatió siempre las doctrinas colectivistas, y creó en política el partido que se denomina radical-socialista. Sus colaboradores más activos fueron Caumeau y Réty.

Allemane no posee la cultura de su adversario y antiguo aliado. Es utopista, muy ardiente y audaz, enemigo de la violencia y afecto al colectivismo. En su programa detesta la patria y la propiedad privada, que, según dice, «no son más que principios inventados por los burgueses para mantener amparados sus privilegios a la sombra de las coaliciones monárquicas». No tiene segundos jefes, y sólo se deja aconsejar por su íntimo compañero D. Charnay.

Tanto Brousse como Allemane, además de ser hombres pacíficos y muy bien reputados por sus condiciones de probidad, detestan a los anarquistas lo mismo que a los burgueses, creyendo que aquéllos son consecuencia natural de éstos, producto del individualismo extremo, y que sólo se diferencian por sus procedimientos.

Entre ambos jefes surgieron otros hombres aspirantes a jefes también, y hostiles a aquéllos por consiguiente, anunciando que no pertenecían a partido alguno ni aceptaban los programas conocidos. Se les denominó *independientes*, y son los principales Faillet, Dumay, Humbert, Longuet y Protot, personas todas muy cultas, filósofos y literatos algunos de ellos, veteranos unos, muy finos y atildados para ser socialistas de acción los más, y con aficiones a Brousse el primero, a la memoria de Baudin el segundo, a Marx el tercero, y a las ideas más radicales del 93 el último.

Entre el posibilismo y el marxismo revolucionario aparecen los blanquistas, que consagran el nombre de Blanqui. No tienen programa revolucionario, ni confían en el triunfo pacífico de las ideas, ni en la evolución, ni en el sufragio. Confían en que la burguesía está podrida y deshecha, que va cayendo, y que es preciso acelerar su ruina, cuidando en tanto de que el cuarto Estado no se contamine y pudra también. Tiene por jefe este grupo á Vaillant, hombre que parece un soñador algo cómico, pero que es un convencido, muy correcto y moderado en sus maneras y en sus formas, orador dogmático y punzante, pero demasiado artista u ostentoso en su persona para que las masas le miren bien. El subje es Chauvière, hombre valiente, rico, muy desinteresado y honrado, que lleva invertidos muchos miles de pesetas en la propaganda de la causa.

Los marxistas, que siguen á J. Guesde, sostienen en Francia los principios del socialismo colectivista alemán. A sus órdenes, como subjes, figuran el revolucionario Culine, varios comunistas de 1871, algunos inquietos exbulangistas como Jourde y Roche, y ciertos políticos mixtos de socialistas y monárquicos, diputados sin renombre ni influencia, como Boyer, Ferroul, Lachize, Thivrier y Couturier. Después de largos años de intransigencia, parece que Guesde se va templando, y ya admite la propiedad de los labradores modestos; no quiere luchas en el terreno religioso, y sigue en buena armonía con los anarquistas. Todo ello para dar á entender que está con sus adversarios en mejores relaciones que los posibilistas, los cuales no quieren componendas de ningún género. El programa marxista ha consagrado: el impuesto progresivo sobre la renta, y además sobre el capital en las herencias y cambios de dominio; la supresión de las sucesiones colaterales; la instrucción integral; la paz en la política exterior y la renuncia á las aventuras coloniales; el dominio del Estado en el Banco, ferrocarriles y minas; la difusión ó dispersión de la riqueza para crear el capital y la industria obrera; los talleres obreros en vez de las grandes fábricas, y las sociedades cooperativas sin accionistas en vez de los grandes almacenes y depósitos; la organización de la asistencia pública y la protección á los imposibilitados; la justicia gratuita y la supresión de todos los monopolios.

A esto ha quedado reducido el antiguo programa intransigente, revolucionario y demoleador de los antiguos discípulos de Marx y de Bebel. Con tales aspiraciones busca la unión con el so-

cialismo rural, como casi la ha logrado con una parte del grupo radical, del que acaudillaban el ministro Millerand y Jaurés, ambos independientes.

•••

El Congreso actual se ha reunido en el gran local del Gimnasio Voltaire, y figuran entre sus principales miembros los siguientes:

Partido obrero marxista: Guesde, Lafarge, Ferroul y Zevaes, diputados; Chavin y Delory; blanquistas: Vaillant, Sembat, Bretón, Allard, Walter y Chauvière, diputados; Laudrin y Dubrouilh; independientes: Jaurés, Viviani, Fournière, Roaunet y Gerault-Richard, diputados; Veber, Lefèvre y Labusquière; allemanistas (socialistas obreros revolucionarios): Allemane, Lavand, Joiny, Brousse, Dalle y Rozier; disidentes allemanistas: Groussier y Dejeante, diputados; Faillet y Bertrand; brussistas, (Federación de los trabajadores): Brousse, Dalle y Rozier. Luchan contra Jaurés y contra los independientes los allemanistas y los brussistas, es decir, contra los socialistas parlamentarios los marxistas-guesdistas, los blanquistas y los que siguen á Faillet, ó sea los de la alianza comunista. Sin embargo, guesdistas, blanquistas y comunistas tienen diputados en el Parlamento. ¿Cómo se explica esto? Porque en Francia, lo mismo que en todas partes, una cosa es predicar y otra dar trigo.

Concurren, además, bastantes representantes de sociedades cooperativas y sindicatos que siguen el programa del ministro Millerand, que consagra «la inteligencia y acción internacional de trabajadores, la organización política y económica del proletariado para la conquista del poder, y la transformación de la sociedad capitalista en colectivista ó comunista».

En el fondo de muchas de las actitudes de los diversos grupos late el encono, la emulación de mal género, por no llamarla de otro modo, contra Millerand por haber sido nombrado ministro. Dentro de cada socialista hay un hombre, y el hombre difícilmente puede acallar sus pasiones.

¿Qué resultará de él? ¿un enorme escándalo como el de Londres en 1897, ó la positiva unión socialista? ¿Será condenado el oportunista independiente Millerand, tan combatido por la intransigencia blanquista y marxista, ó se impondrá su programa? Ahora más que nunca los primeros, con Vaillant á la cabeza, se afirman en su fe jacobina, revolucionaria, en la confianza del ilimitado poder creador de la Revolución y en el propósito de organizar militarmente el partido para las elecciones, con objeto de asaltar el poder y de plantear una dictadura terrorista. Nada de común con los burgueses. Ningún blanquista puede ser ministro con ellos.

Los guesdistas confían en la evolución económica, que traerá poco á poco el colectivismo. Son revolucionarios en el fin, pero no en los medios. Quiere enviar á los socialistas al Parlamento y á las Diputaciones provinciales para que allí aprendan la educación administrativa y legislativa. Su campaña activa es la electoral, para la que cada día se preparan mejor. Son fieras que se complacen en que el sufragio les corte las uñas y los dientes para ir á la pelea. En cuanto un socialista furioso se hace diputado, el socialismo cuenta con un individuo menos. No hay piedra que más desgaste las energías que la que forma la rueda tolerante y convencional del parlamentarismo. Cuando la actividad se va por la boca, el corazón se queda vacío. La cabeza llena de telarañas no se equilibra más que con el estómago bien repleto.

Los independientes oportunistas como Millerand y Jaurés, ó expositibilistas ó puros como los que atrás quedan indicados, tienen gran fuerza electoral, y miran con profundo desprecio á los románticos revolucionarios blanquistas y á los marxistas, pasados ya de moda, importándoles muy poco el que éstos les echen en cara que el tomar parte en la política militante «es dejarse inocular la gangrena parlamentaria y ministerial».

La contienda se sostiene en el Congreso entre la tradición jacobina marxista y las tendencias modernas del socialismo, ávido del poder. En los Congresos de Alemania se creó y se impuso la unión contra el Poder soberano, que era el enemigo. En Francia los enemigos de los socialistas son los socialistas mismos, y no podrá pensarse en sostener la unión si ésta no existe. En breves renglones daré en la próxima Crónica cuenta del resultado.

RICARDO BECERRO DE BENGUA.

POLVOS DENTÍFRICOS de la S^{da} HIGIÉNICA

Para evitar las falsificaciones exíjase la nueva etiqueta negra y roja y el sello de garantía con la firma COTTAN et C^o, 55, Rue de Rivoli, París.

Cottan et C^o

CARNE LÍQUIDA

DEL DOCTOR VALDÉS GARCÍA, DE MONTEVIDEO.

Es el tónico reparador por excelencia y el reconstituyente más eficaz y poderoso para los enfermos, convalecientes y personas débiles. — Expéñese en todas las farmacias de España.

LOS QUE TENGAN

por fuerte y crónica que sea, tomen las **PASTILLAS DEL DOCTOR ANDREU**. Remedio prodigioso y rápido. 30 años de éxito.

WALLES (Antigua casa de EMILE PINGAT), 80, rue Louis-le-Grand, París. — **TRAJES Y ABRIGOS** La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto

VIOLETTE IDÉALE Perfume natural de la violeta. Honbligant, perfumista, París, 19, Faubourg St. Honoré.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las raíces el vello del rostro de la mujer. Para los brazos emplee el PILIVORE. — 1, Rue J.-J. Rousseau, 1, París.

El VINO de PEPTONA OATILLON, el mayor reconstituyente de las fuerzas, restablece el apetito y las digestiones. Enfermedades del **ESTÓMAGO, LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.**

Perfumería erótica SENET, 35, rue du Quatre-Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^o LECOLTE ET C^o, 35, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)



VINO D-DIGESTIVO L. CHASSAIN. 30 años de éxito contra las enfermedades del aparato digestivo (dispepsias, inapetencia, pérdida de fuerzas). París, 6, Av. Victoria



La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el bochorno, grietas, barros y hasta las manchas de pecas, emplee para la toilette la Crema Simon á la glicerina, los Polvos de Arroz y el Jabón Simon. No confundirse con otras cremas.



IMPORTANTE.

Rogamos á los señores suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

El Gran Duque de Alba, por D. Luciano García del Real.

El tomo V de la Colección de tradiciones y leyendas españolas que, escritas por D. Luciano García del Real, viene publicando la casa Luis Tasso, de Barcelona, contiene: El Gran Duque de Alba; La viuda de Padilla; La leyenda de fray Luis de Granada; En busca de un político insigne; Dos lirios; Genio y puños; La diplomacia viril; Francisco de Vinatea; Una dama y un ingenio; Tipos tradicionales y tradiciones familiares.

El precio del tomo es de una peseta.

Recién casada. Novela original de don Carlos M. Soldevilla, publicada por el reputado editor D. Luis Tasso, de Barcelona. — Precio: una peseta.

Calandracas, por D. Nicolás Estévez. Forma el tomo LXXIX de la Colección Diamante que publica la conocida casa editorial de D. Antonio López, de Barcelona. — Precio: 50 céntimos.

Defensa de las Islas Canarias. Organización de un cuerpo de ejército insular, y recuerdos de los más señalados hechos de su historia relacionados con la defensa, por el coronel de infantería D. Manuel Díaz y Rodríguez. — Se halla de venta, al precio de una peseta, en las principales librerías y en la administra-



GITANILLOS

POR GRAUL.

ción de la *Revista técnica de Infantería y Caballería*, paseo de Areneros, 32, Madrid.

Desinfectantes y desinfección, por el Dr. D. César Chicote, director-jefe del Laboratorio Municipal de Madrid. Segunda edición. Esta obra ha sido recomendada por el Real Consejo de Sanidad del Reino. Se vende en todas las principales librerías al precio de 2 pesetas.

Guía general del viajero de Asturias, con un mapa de la provincia de Oviedo y láminas fotográficas y fotograbadas, por D. F. Canella y D. O. Bellmunt. — Precio: 1,50 pesetas.

Algunas ideas prácticas y consideraciones sobre las fuerzas armadas de un país, por D. Jaime de Ugarte. De venta, al precio de 1,50 pesetas, en la librería del *Heraldo*, Alcalá, 18.

Manual práctico de abonos y enmiendas para la vid, por D. Vicente Crespo León, ingeniero agrónomo. Imprenta de Sánchez y Compañía, Logroño. — Precio: 1,50 pesetas.

Almanaque de la «Esquella de la Torrada» para 1900, publicado por la casa editorial de D. Antonio López, de Barcelona.

Almanaque de «El Eco de la Moda» para 1900. Se halla de venta, al precio de una peseta, en la librería del *Heraldo*, calle de Alcalá, núm. 18.

C.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA DU BARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedías, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabétis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. Du BARRY Y Cía., 77, Regent Street, Londres.

FRIO Y HIELO
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET

Capital: 1.500.000 francos

MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRIO y del HIELO

Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS



LA FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y más recomendado para los niños de 6 á 7 meses de edad, principalmente en la época del destete y en el período del crecimiento. Facilita la dentición y asegura la buena formación de los huesos. Impide la diarrea tan frecuente en los niños.

París, Avenue Victoria, 6, farmacias.

OBRAS DE D. JUAN VALERA.
De venta en la Administración de este periódico.
Arenal, 18, Madrid.

El Sport.

Barquillo, 4.

TELÉFONO 229

Coches de lujo para abonos, medios abonos y servicios sueltos.

VOCABULARIO DE TÉRMINOS DE ARTE

ESCRITO EN FRANCES POR J. ADELINÉ

TRADUCIDO AUMENTADO CON MÁS DE 600 VOCES Y ANOTADO

POR

D. JOSÉ RAMÓN MÉLIDA,

del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.

Esta importantísima obra reviste particular interés, pues, como indica su título, tiene por objeto vulgarizar los conocimientos artísticos, definiendo en forma concisa y clara el tecnicismo especial de las Artes.

El **Vocabulario de términos de Arte** es un elegante volumen en 4.º, de más de 500 páginas, encuadernado en tela, y con profusión de grabados que facilitan extraordinariamente la comprensión del texto. Su precio de venta es 8 pesetas en toda España. Los Sres. Suscriptores á *La Ilustración Española y Americana* podrán adquirirlo por sólo 4 pesetas en Madrid, 5 pesetas en provincias y 6 pesetas en América y el Extranjero (incluido franqueo y certificado, en estos últimos casos).

Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ILUSTRACIÓN, Arenal, 18, Madrid.

OBRAS DE VELARDE.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

CARPETAS PARA "LA ILUSTRACIÓN"

En nuestra Administración se hallan de venta unas carpetas especiales, que tienen por objeto conservar en buen estado unos cuantos números de esta Revista sin que se estropeen al hojearlos. Estas carpetas, que no sirven para la encuadernación de los tomos sino exclusivamente para el objeto indicado, son de muy buen aspecto y suficientemente sólidas, resultando muy á propósito para contener en forma cómoda y elegante los números últimamente publicados. Su precio: 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX Y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arépal, 18.

AÑO XLIII. — NÚM. XLVI.

REDACCIÓN Y TALLERES:

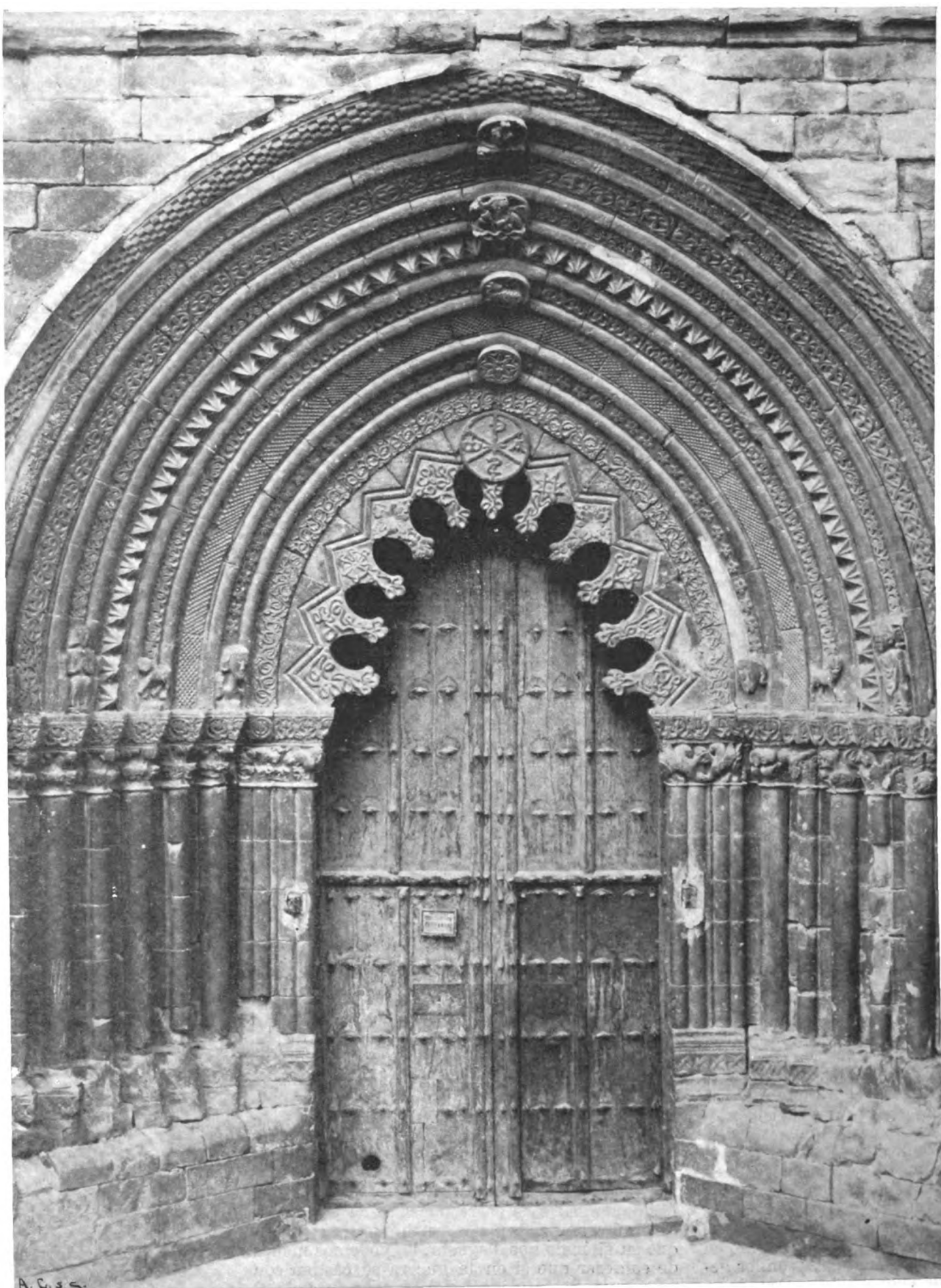
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 15 de Diciembre de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.



CIRAUQUI.—PUERTA DE SAN ROMÁN.

(Fotografía del Sr. Dublán.)

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — Marco Praga en España, por D. José Verdes Montenegro. — Puertas de templos españoles. Representaciones del Juicio final, por D. Enrique Serrano Fatigati. — Campañas teatrales, por D. Eduardo Bustillo. — Tapias. El alemánito, por D. Alfonso Pérez Nieva. — Sin consuelo, poesía, por D. Vicente Medina. — Como el roble, soneto, por don M. R. Blanco Belmonte. — Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Suelos. — Importante. — Libros presentados a esta Redacción por autores o editores, por O. — Anuncios.

GRABADOS. — Portadas de templos españoles. Cirauqui: Puerta de San Román. Ávila: Puerta lateral de San Vicente. Puerta de la iglesia de Santa María de Nieva. Puerta de Santa María de Sangüesa. Puerta del crucero de la catedral de Orense. Portada del monasterio de Ripoll. Virgen de las Peñas en Sepúlveda. Portada de la iglesia de Porqueras (Gerona). — Madrid: Teatro Real. Nuevas decoraciones de la ópera *Aida*, pintadas por Amalio Fernández. — Valencia: Monasterio de Portaceli, destinado, por iniciativa del Dr. Moliner, a sanatorio de enfermos del pecho. — Bellas Artes: *La Virgen y el Niño*, por Andrea della Robbia.

CRÓNICA GENERAL.

No serán los astros, pero á veces parece que dominan sobre un país influencias misteriosas: las de estos días son dos ex elementos, el fuego y el agua.

Respecto del primero, no se abre un periódico de estos días en que no leamos en letras grandes: «*Incendio voraz*», ó un título equivalente, porque el adjetivo voraz aplicado al fuego es ya definitivo en nuestro idioma, y eso que las llamas nada tragan, sino que lo dividen todo en gases que entregan á las nubes, y cenizas ó residuos que dejan en el suelo; pero ¿quién quita al fuego la fama de comilón que le hemos dado? En Madrid muere una mujer carbonizada en la barraca de un solar; en la provincia de Segovia se incendia el monasterio de Santa María de Nieva; en Murcia desaparece el teatro Romea, y Santander tiene un día de espanto al saber que está ardiendo un almacén de explosivos y recordar la tremenda voladura del *Cabo Machichaco*. El fuego ha querido demostrar con una síntesis que todo lo abarca en sus estragos: la barraca del pobre, la casa de la oración, el templo de los placeres y el depósito mercantil.

Quinientos años se cumplieron en el presente desde que la reina Catalina cedió á los dominicos el convento que fundó cerca de Nieva, aldea insignificante á cinco leguas de Segovia (1399). Sabida es la tradición piadosa de la Virgen apareciendo al pastor Pedro Amador, y el hallazgo de la imagen en la cuevecita de un pizarral. Ello es que el despoblado donde se fundó el monasterio fué, setenta y cuatro años después, capaz de albergar á los que acudieron á las Cortes de 1473, convocadas allí por Enrique IV. La devoción pobló y dió prosperidad á aquel desierto; la política le utilizó; los frailes difundieron la instrucción creando escuelas; la revolución trasformó el convento convirtiéndolo en cárcel, juzgado y colegio, y el fuego deshizo en pocas horas la obra de cinco siglos. Dicen los corresponsales que hasta las señoras trabajaron para aislar el fuego, que respetó la iglesia con la imagen de Nuestra Señora de Nieva, ó la Soterraña, y la *Fuentsanta*, manantial que brotó milagrosamente de orden de la Virgen, según refiere el P. Villafañe: de la cueva extraían los dominicos polvo, que solicitaban los peregrinos, bebiendo con fervor y llevándose en sus calabazas el agua milagrosa. De los prodigios que cuenta de esa Virgen el citado jesuita, el que nos parece mayor es el de tres españoles cautivos en Argel que se encomendaron á Nuestra Señora de Nieva y amanecieron libres en Cerdeña.

El teatro de Murcia sólo tenía veintidós años de edad, que casi todos los teatros mueren jóvenes, y el fuego prende con gusto en sus bambalinas y telares. Lo extraño es que, empezando el incendio por el telón de boca y estando el teatro lleno, no se produjese una de esas confusiones en que el espanto mata más que el fuego. Como visité á Murcia hace treinta y un años, no conocí ese teatro, sino su antecesor, y en tiempo en que la reciente revolución no permitía fijarse sino en la regeneración que nos prometían, y en los generales libertadores de mar y tierra. Por cierto que el observador imparcial no puede menos de comparar con extrañeza aquella época de popularidad para la Marina con la presente, para medi-

tar acerca del viejo y siempre oportuno tema de la variación de los tiempos.

Trasladándonos á Santander, allí felizmente pudo cortarse el fuego, sin que el Gobernador, que acudió á cumplir su obligación, sufriera la mala suerte de aquel otro que voló desde la cubierta del buque *Cabo Machichaco*, como pudo sucederle, y en este caso se hubiera dicho con razón que el Gobierno de Santander era el mayor ascenso que se podría dar á un hombre público. Siendo este último incendio el que más pronto se contuvo, es el que más alarma ha producido, considerando los peligros á que nos expone la fabricación y comercio de explosivos, cada vez en aumento, y tememos que poco vigilados.

Y no queremos ocuparnos de otros incendios lejanos, como el de Augusta, en el Estado de Nueva York, donde han ardido todas las casas de una calle, pereciendo treinta y cinco personas; que eso deben lamentarlo los ciegos de los Estados Unidos.

Pero apartémonos del fuego y lancémonos al agua. Con recordar la deficiencia de nuestro material de guerra marítimo en los últimos desastres y el clamoreo que produjo esa evidencia, dicho se está que en toda España hay ansia de remedio. Es tan difícil, que las críticas hechas en el Congreso, con ser tan elocuentes, especialmente la del Sr. Maura, en lo que es combatir vicios, no indican medio de satisfacer la necesidad que sentimos de asegurar nuestra independencia marítima contra las ambiciones ajenas, dados nuestros escasos recursos y el enorme coste de los buques de combate. Ante esta realidad abrumadora, la imaginación se consuela fantaseando nuevos géneros de defensa, inventos para destruir desde tierra los acorazados que pueden dañar impunemente; pero mientras el estudio y la suerte no consigan el hallazgo de la defensa barata, no hay gobierno, ni partido, ni sabio capaz de hacer un presupuesto de Marina satisfactorio y económico. Todo el valor y la sabiduría de los jefes y oficiales de la armada no pueden impedir que estemos indefensos, como todos los radicalismos y atrevimientos y reformas y actitudes humildes é inofensivas no evitarán la necesidad de la defensa de un país que tiene la llave del Mediterráneo, y una posición marítima envidiable y codiciada.

Y no hablemos de nuestra historia, ni del prestigio de la raza, ni de ciertas cosas que atañen al espíritu, hoy que no hay más corazón que el bolsillo, y con la muletilla de que ya no viste ó está mandado retirar, se prescinde de todo. El sentido común dicta la verdadera solución, y el desaliento general la rechaza: no se quiere gastar, y es indispensable gastar mucho, pero empleándolo útilmente. No es extraño que el nuevo presupuesto de Marina sea considerado malo y haya dado ocasión á discusiones y peleas. Sin ser profetas, podemos todos vaticinar que no habrá en el porvenir un solo presupuesto de Marina que no dé grandes disgustos al gobierno futuro que le presente. Pero las desazones parlamentarias son muy superficiales: parece que va á haber un conflicto; se carga de nubes el horizonte, y de repente todo se serena; los que parece que van á acuchillarse en público, comen juntos aquella misma noche.

Mientras los europeos nos helamos, las tropas inglesas se asfixian de calor en el Africa del Sur. Un nuevo descalabro, confesado por el general Gatacre, que culpa del hecho al engaño de sus guías, hay que anotar en el pasivo de los ingleses: no es suficiente la disculpa; un general tiene medios de obligar á los guías á ser fieles, y Napoleón no perdonaba á los generales que se dejaban sorprender, y en esta guerra se repiten con demasiada frecuencia las sorpresas. En cambio nos inclinamos á creer que en Ladysmith han conseguido alguna ventaja destruyendo en una salida una batería de los sitiadores: de todos modos, la prolongación de la defensa en las plazas cercadas honra á las tropas inglesas, y empieza á ser peligrosa para sus contrarios, y á inquietar á los que simpatizan con éstos, es decir, á casi toda la humanidad. Los corresponsales de periódicos continúan anulados por la censura militar; y aunque su silencio nos disguste, no podemos menos de confesar que si en la guerra se castiga con pena de muerte el espionaje, porque revela al enemigo lo que debe estar oculto, y el secreto es indispensable para el buen éxito de las operaciones, la presencia de los periodistas en un campa-

mento es peligrosa y antimilitar, puesto que es una competencia de gente lista, ocupada constantemente en averiguarlo todo, no para reservarlo, sino para contárselo á todo el universo, cometiéndolo, sin mala intención pero con dañoso resultado, grandes indiscreciones: á esto oponen los partidarios de la publicidad que esa reserva no es ya de nuestro tiempo, en que todo se declara y se escribe y hace en público, y no hay paciencia para esperar, y los intereses comprometidos necesitan información pronta y constante; pero aquellos que tienen la vida pendiente de los azares de la guerra no creen que los intereses, y en realidad el satisfacer la curiosidad de los lectores, valga más que su vida y el término feliz de una campaña.

Si los descalabros sufridos en algunas operaciones pueden tener compensación, no así las noticias que circulan acerca del levantamiento de los *africaners* y de su armamento, sacado de los parques ingleses. Si esto resulta cierto, la guerra podía hacerse crónica, é Inglaterra estar ya arrepentida de haberla provocado; de todos modos, le va costando demasiada sangre el negocio de la Compañía surafricana y no poca reputación: hasta los *yankees* se le han torcido y defienden á los *boers* en sus Cámaras; y no digamos nada de los irlandeses, que dan en Dublín vivas á Krüger; ni de los alemanes, que, más circunspectos, no dejan, sin embargo, de publicar caricaturas contra la Reina de Inglaterra, y al manifestar su Gobierno que tiene el propósito de duplicar su escuadra de combate, no hace declaración alguna que favorezca á la reina de los mares. Si en estos momentos sobreviniese una conmoción en las Indias, sería terrible la situación del Imperio.

No es, pues, la guerra del Transvaal, que parece tan lejana, ni, como dice el célebre Morgan, un duelo entre la realza y la república, cuestión ya vieja para el mundo, que se preocupa, más que de las formas de gobierno, de la cuestión social, sino un gran negocio mercantil, de que podría resultar —hablamos sólo condicionalmente— la quiebra de Inglaterra ó su salvación, deteniéndola en una gran empresa por el interior del Africa, superior á su fuerza terrestre.

Si hemos de creer á los periódicos, pronto quedarán repatriados unos mil y quinientos compatriotas que estaban prisioneros en Filipinas. Lo que no está claro para nosotros es cómo se ha verificado el milagro, porque las noticias que aquí se reciben son contradictorias. Sea lo que quiera, debemos alegrarnos por las familias españolas que, terminada la guerra, sufrían como si para ellas solas no se hubiera firmado la paz á tanta costa conseguida.

—¿Qué haces por aquí?
—Déjame, que voy siguiendo á esa muchacha.
—¿A tus años, vejestorio?
—¡Qué quieres! es un vicio inofensivo, porque ahora las sigo y ya no las alcanzo.

—¿Conque le hacen una estatua sus amigos?
Y el día de mañana dirán los venideros: ¿Quién es ese hombre?
—Se han empeñado en que pase de incógnito á la posteridad.

—O en sacarle en efigie á la vergüenza.

En Reus se ha inaugurado un manicomio.

Hágase pronto una leva
Para llenar el asilo,
Que, aun el más sano y tranquilo,
No hay español que no deba
Estar á medio pupilo.
Váyanse á curar allí,
O al manicomio de Esquerdo,
Que no hay hombre sano aquí.
Yo soy el único cuerdo
Y no respondo de mí.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

PORTADAS DE TEMPLOS ESPAÑOLES. — (Véanse los grabados de las páginas primera, 342, 344 y 345, y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la 343.)

MADRID: TEATRO REAL.

Nuevas decoraciones de la ópera *Aida*.

Páginas 340, 341 y 348.

Dentro de muy pocos días se cumplirá el vigésimo octavo aniversario del estreno en la ciudad del Cairo de la ópera del maestro Verdi, *Aida*.

Deseoso el Jédive de Egipto de que el teatro de aquella ciudad se inaugurase con una ópera de asunto egipcio, se le encargó la partitura al aplaudido compositor italiano. La idea del libreto, y aun su desarrollo dramático, fueron obra del conservador del Museo de Bulak, Vassali, y se encargó de versificarle Camilo de Locle, haciendo la versión italiana Ghislanzoni. Se quiso, como era natural, que la *mise en scène* tuviera todo el carácter y el sabor de época y de localidad que el asunto de la ópera requería, y al efecto el sabio egiptólogo Mariette-Bey suministró los datos más exactos sobre Tebas, Menfis, y muy particularmente para el templo de *Phta*.

Coincidiendo casi con el aniversario de su estreno en el Cairo en 1871, ha vuelto á cantarse en nuestro teatro Real la hermosa ópera de Verdi; y la actual Empresa, cuyo celo y artístico gusto para presentar las obras merece muy justos elogios, lo ha hecho esta vez con verdadero lujo, gran brillantez y muy artística propiedad.

Muestra de ello ofrecen las nuevas decoraciones que nuestros grabados reproducen. Su autor, el notable pintor escenógrafo Amalio Fernández, ha hecho un concienzudo estudio del arte egipcio, y separándose de rutinas y convencionalismos, se ha inspirado en las mejores obras de aquél para dar á las decoraciones de *Aida* verdadero y artístico carácter, así en la grandiosidad de su conjunto como en la riqueza de los detalles.

El jardín con el elegante pórtico del cuadro primero del primer acto, y la cámara del cuadro primero del acto segundo, reúnen, á la magia de su perspectiva, una exquisita propiedad en sus detalles todos. La decoración de Tebas, segundo cuadro del mismo acto, resulta verdaderamente grandiosa. En su fondo, tras el característico *pilón* de entrada, se abre una avenida que, como aquella que enlazaba los templos de Luksor y de Karnac, está formada por esfinges. Por esta calle, que se extiende en la decoración á todo foro, aparecen los victoriosos soldados que Radamés acaudilla, cuyo brillante desfile constituye uno de los cuadros más grandiosos de la obra.

La decoración del Nilo, en el acto tercero, es bellísima: la columnata, cuyos característicos capiteles recuerdan los ocho de Medamut; el pintoresco paisaje iluminado por la luna, y las aguas del Nilo, donde su nacarado resplandor ríela, tienen un poético encanto que produce un efecto precioso.

El templo de *Phta* sirve para el segundo cuadro del acto primero y el cuadro segundo del acto cuarto, con la diferencia de que en el primero no aparece el subterráneo. En ambos se admira la magnífica sala hipóstila, de sólidas columnas de campanuliformes capiteles, y en el fondo se ve la imagen del dios *Phta*, el creador de *Ra* (el Sol) y organizador del mundo. *Phta Sokari* era también divinidad funeraria y osiriana, bajo el aspecto de dios-momia. Para el último cuadro de la obra, la decoración se eleva y aparece, como está en nuestro grabado, bajo el suelo del templo, la cripta en que *Aida* y Radamés perecen.

El subterráneo tiene por única ornamentación los grabados á punzón en los pilares, representando al dios Anubis en sus fúnebres tareas de embalsamador.

A los aplausos con que el público acogió en la noche de ayer las artísticas decoraciones de *Aida*, unimos los nuestros muy sinceros.

VALENCIA: SANATORIO DE PORTACOELI.

Página 319.

El sabio Dr. Moliner, fundador del Sanatorio en Portacoeli para enfermedades del pecho, con tanto entusiasmo y tan inquebrantable perseverancia ha emprendido esa noble y generosa empresa, que repetidamente ha publicado la prensa diaria los detalles de la simpática fundación. Nuestros lectores los conocen seguramente, así como la excelente acogida que ha merecido el

proyecto en las más altas esferas del reino como en las más humildes clases, emulando todas en su caritativa cooperación, y sin duda verán con gusto el dibujo del notable artista Rafael Monleón, que reproduce con admirable fidelidad el pintoresco lugar que al Sanatorio se destina.

El antiguo monasterio de Portacoeli está situado al pie de los montes de Serra, cerca de la ciudad de Valencia. Alzanse sobre un montecillo aislado de la sierra sus múltiples edificios y su iglesia, rodeada por los lados del norte y del poniente un pintoresco arroyuelo, y á sus espaldas se eleva un alto cerro poblado de frondoso pinar que ameniza aquellos deliciosos sitios con sus penetrantes aromas y su fresca sombra, y en medio del cual se encuentra la alegre mansión campestre «La Alquería», grato lugar de descanso para los excursionistas. Sobre el riachuelo, y por el lado de poniente, cruza un hermoso puente de construcción moderna de un solo arco muy atrevido, que da acceso al monasterio. En éste penetran abundantes y frescas aguas de un manantial que en los pinares brota y llega por un antiquísimo acueducto que ha dado asunto á poética y trágica leyenda cantada por el famoso Arolas. El acueducto, de gran altura, y el antiquísimo claustro del convento, quedan ocultos en nuestro grabado por las edificaciones que en él aparecen, dado el punto de vista que el artista ha escogido para dar más cabal idea del conjunto.

Nótase á la izquierda la portada de la iglesia y la anchurosa terraza sombreada por dos centenarios olmos, á cuya sombra se contempla el espléndido panorama de toda la vega de Valencia y se respira el perfumado ambiente de sus mil jardines. Detrás de los pinares levántanse áridos montes pedregosos, y por ásperos senderos, apenas practicables más que para las cabras, se llega á los pintorescos pueblos de Serra y de Nájera, escondidos entre la sierra: pero por cómoda carretera en poco tiempo se comunica con la villa de Bétera, y de ésta, por ferrocarril, con Valencia. La excursión al monasterio es, por consiguiente, fácil, corta y cómoda, pudiendo verificarse la visita de ida y vuelta en el mismo día. Esta circunstancia avalora mucho la situación del Sanatorio, porque á sus condiciones de salubridad, alegría y seguridad, reúne la fácil comunicación con la capital.

BELLAS ARTES.

La Virgen y el Niño, por Andrea della Robbia.

Página 352.

Entre los más notables escultores de la escuela florentina distingue la familia Della Robbia. Lucas, el primero y el que más se distinguió de todos ellos por sus obras escultóricas de bronce, mármol y cerámica, trasmitió su secreto admirablemente á los suyos, y muy en especial á su sobrino Andrea, autor de la *Madonna* que nuestro grabado copia.

Andrea della Robbia, como su tío y maestro Lucca, repitieron mucho el mismo asunto de la Virgen María con el Niño Jesús en los brazos; pero tenían tal habilidad para variar las líneas de las facciones y la particular disposición de las figuras, que, lejos de pecar por monotonía, lograron una bellísima variedad en dichas imágenes, esmaltadas de blanco sobre fondo azul, con aureola amarilla imitando el oro.

Andrea della Robbia nació en Florencia en 1444 y murió en 1527.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

MARCO PRAGA EN ESPAÑA.

MURMUREMOS de Marco Praga. En el acto de una presentación correspondiente al que la hace encomiar los méritos del presentado, y á los circunstancias recoger todas las habillitas que le desfavorezcan. Mi amigo Manuel Bueno, una de las esperanzas de la literatura patria, ha cumplido haciendo el panegírico del dramaturgo italiano al ofrecer la traducción de *La Enamorada* á la sociedad intelectual española; cúmplenos ahora murmurar del recién venido y preguntarnos qué aporta al desenvolvimiento de nuestro teatro, y de qué modo influirá en la evolución de esa forma literaria en nuestro país.

A juzgar por la obra que ha representado la Sra. Tubau en la Princesa, Praga no aspira á re-

juvenecer con el licor de Fausto el teatro tradicional: los ascendientes espirituales del poeta parecen ser Dumas y Sardou, que tan perverso tienen nuestro gusto. Han estado, pues, en lo cierto los críticos al afirmar que *La Enamorada* no rompe molde alguno, y que su íntimo mecanismo responde al juego conocido: ofrece, no obstante, una particularidad, y es la de llevar el determinismo psicológico á un extremo nada frecuente en el teatro.

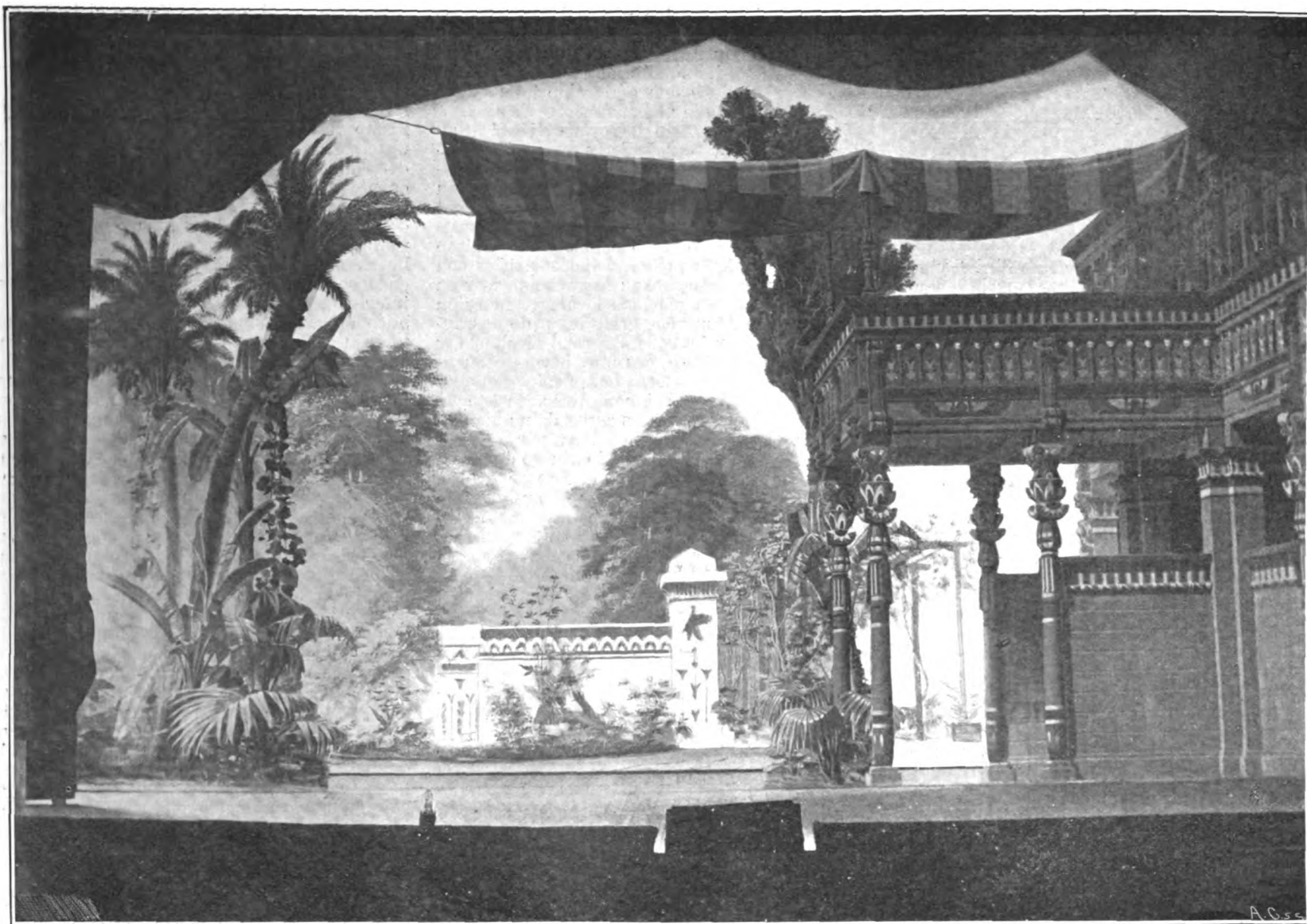
El tipo de Pepe Luis, caracterizado por la falta de carácter, está admirablemente estudiado y realizado con arte incomparable. Mi amigo Villegas intentó dar vida escénica á un tipo análogo en su comedia *Sin rumbo*, obra que tuvo un éxito inferior á sus merecimientos. Pero el gran público no comprende la inconsistencia en el carácter, sin duda porque la conciencia es un espejo adulador que nos retrata favoreciéndonos; y, sin embargo, para estudiar el tipo del hombre sin voluntad nadie tiene que moverse de su casa, sino echarse en un sillón y contemplarse el ombligo.

Una de las cosas que más me ha asombrado siempre en el teatro de Ibsen, es la persistencia con que los personajes se dirigen hacia lo que en las primeras escenas han declarado que constituía «el objeto de su vida». Podríase comparar á los hombres de Ibsen, con los buques modernos de poderosa máquina, que orientan su proa al salir del puerto en el sentido del previamente trazado derrotero, y rectifican á cada instante su rumbo si el oleaje les obliga á dar guiñadas. Esos hombres y esos buques llegarán ó no á su destino según la violencia con que las fuerzas naturales ó sociales los combatan, pero marcan una dirección reveladora de la energía que los anima. Volviendo mi vista en derredor, no he visto nunca á mi lado sino *hombres-lanchas*, sin máquina ni codaste, en los que el propósito de ir á alguna parte no pasa de ser un platónico deseo, irrealizable apenas la más superficial marejada les conmueve; juguetes del mar que al fin de la jornada arriban, ó mejor son lanzados donde menos esperaban y donde menos nos figurábamos sus contemporáneos.

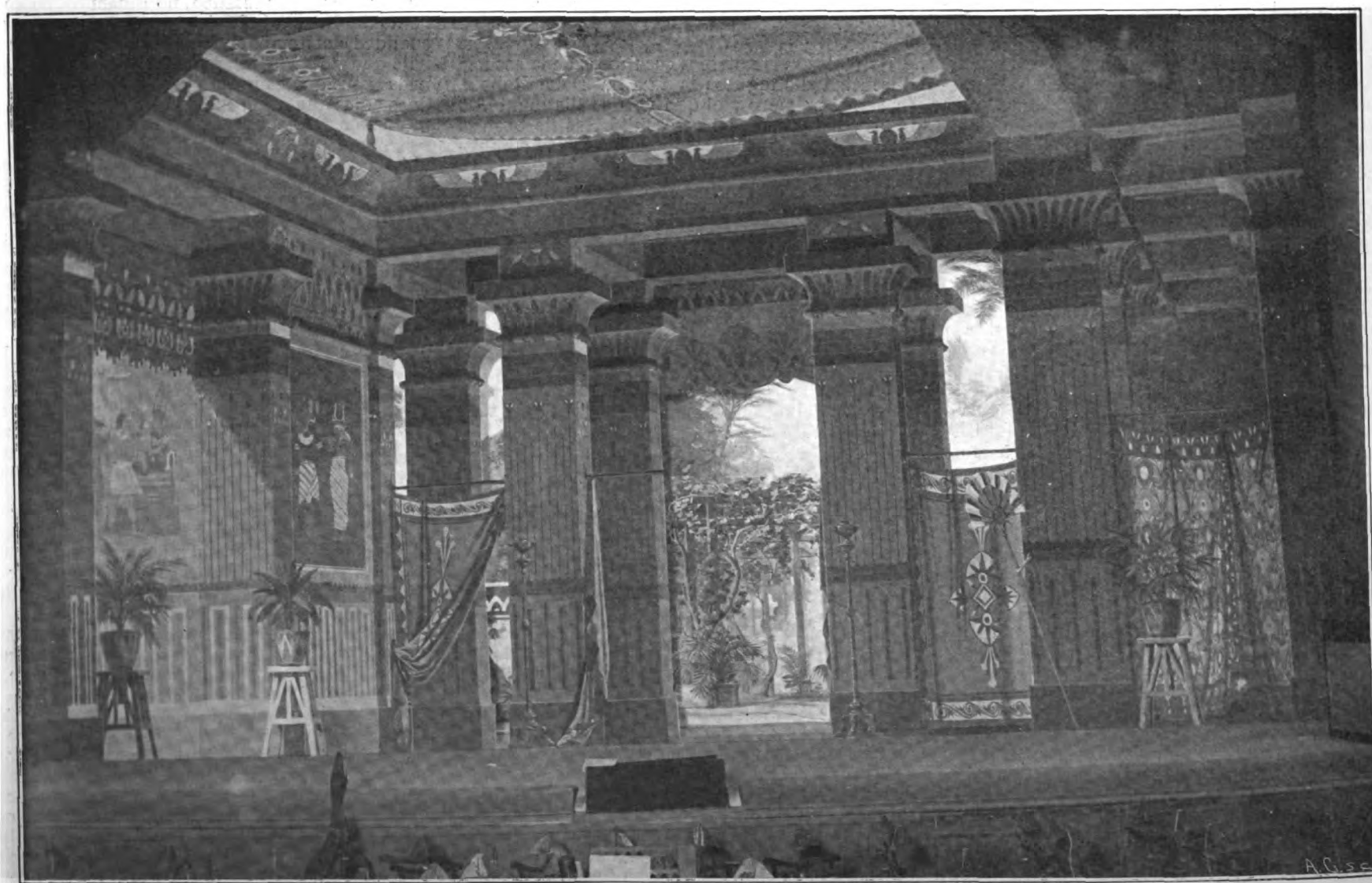
Pues bien: á pesar de esto ó, quién sabe, quizá por esto mismo, nuestro público se obstina en no admitir en el teatro sino los caracteres «de una pieza», que son lo que son desde el principio hasta el fin, inadaptables, inmodificables, que se quiebran antes que doblarse. Y es lo singular que tiene nuestro público un concepto del carácter pudiéramos decir estático, no dinámico, como la gente del Norte; un carácter es para nosotros una cualidad del temperamento, y así, de un personaje que no va á ninguna parte, ni se propone nada, pero que es irritable, ó bondadoso, ó tímido, se dice que es un carácter, á condición de que ni un solo momento se desmienta. Esta es toda la psicología que se le alcanza á nuestro público, quien execra en el Rodin de Sue la perversidad de que el autor artificiosamente le reviste, sin admirar en él aquella voluntad poderosa y persistente como una fuerza de la Naturaleza.

La Enamorada de Praga está fraguada en los clásicos moldes, pero es la comedia en que el autor ha puesto menos suyo. Es una obra escrita por encargo de una actriz que, harta de hacer papeles de mujer emancipada y desenvuelta, pidió al poeta un tipo de señora educada en las preocupaciones sociales. *La mujer ideal* es la comedia en que el carácter del autor se revela como en ninguna otra: aquel final en que el amante y el marido fraternizan ante la mujer que ha conseguido hacer del hogar un paraíso á tres, es una obra maestra de ironía. Praga muestra en *La mujer ideal* el temperamento artístico que revela Donnay en *La Doloresa* ó en *Los amantes*. Ambos, al convertir en obra artística las pasiones que agitan á sus contemporáneos, las exponen sin compadecerlas, explicándolas ó disculpándolas, indiferentes á la suerte de los personajes, hasta dejando entrever el desdén que sus preocupaciones les inspiran.

El público de Madrid conoce otras dos obras de Praga, *La Madre* y *Las Vírgenes*: la primera hace pensar cuántas amarguras arrostra quien, al romper con el código social, no se preocupa de guardar las apariencias; en la segunda se burla el autor de una sociedad en la que todo género de disolución moral es permitida en tanto que no se traduce en actos, mientras el acto más insignificante anula á una persona, por pura que haya conservado el alma al cometerlo. Hay en esta obra una escena final admirable y de una nobleza conmovedora. La protagonista confiesa á su novio una falta realizada en circunstancias en que su voluntad apenas intervino, y éste, renunciando á hacerla su esposa, la propone una fuga. Las frases con que la muchacha protesta son de una dignidad y acusan una elevación moral tan grandes,



ACTO I.—CUADRO I.—JARDÍN.



ACTO II.—CUADRO I.—CÁMARA.

MADRID.—TEATRO REAL.—NUEVAS DECORACIONES DE LA ÓPERA «AIDA», PINTADAS POR AMALIO FERNÁNDEZ.

(De fotografías de Amador.)



ACTO III. — EL NILO.

MADRID. — TEATRO REAL. — NUEVAS DECORACIONES DE LA ÓPERA «AIDA», PINTADAS POR AMALIO FERNÁNDEZ.

(De fotografía de Amador.)



ÁVILA. — PUERTA LATERAL DE SAN VICENTE.

(De fotografía.)

que producen honda impresión en el público.

En *Aleluja* y en *El Amigo* aborda Praga el mismo problema. Aquella comedia presenta las fatalidades del temperamento trasmitiéndose por herencia: ésta los engaños del mundo, envenenando y disolviendo los más santos lazos que las relaciones sociales establecen entre los hombres. Todo el teatro de Marco Praga tiene por base lo que llamaba el hijo de Tolstoi *la cuestión sexual*: Praga es un *medular*, como dicen ahora los que han comprendido la necesidad de crear un tipo intermedio entre los *epidérmicos* atormentados por los apetitos á veces extravagantes de la carne, y los *cerebrales* que, ajenos á las luchas de las pasiones, elevan el alma á la región serena de las ideas.

En todo rigor, al estudiar la evolución de las ideas en el teatro hay que clasificar en dos grupos á los dramaturgos que no consideran en sus obras sino la cuestión sexual: una cosa es tratar esta cuestión al modo de Echegaray, señalando el conflicto entre los apetitos naturales y las fórmulas establecidas por la sociedad para legitimar las relaciones entre los sexos, y otra des- envolverla, como Donnay, Lavedan y Marco Praga, satirizando en cierto modo los estados de áni-

mo que la lucha de las pasiones origina. Aquellos dramaturgos reconocen al problema toda la importancia social que en la actualidad tiene, y parece que tienden á provocar la reforma de las instituciones sociales de tal manera que quepa en ellas la naturaleza humana tal como es, para que desaparezcan conflictos que martirizan. Estos se burlan del conflicto mismo y ridiculizándolo, como si las luchas que origina no tuviesen para ellos importancia.

Tiene esta distinción interés. Quizá el fracaso lamentable de Ibsen en los pueblos latinos se deba á haber aparecido prematuramente ese teatro de ideas, sorprendiéndonos en el apogeo del género pasional. Las gentes á quienes interesan *Mariana*, *La Dama de las Camelias* ó *Demi-Monde*, no pueden comprender *Brand* ni *Alward Solners*.— En la vida misma, la edad en que las pasiones nos subyugan no es aquella en que la inteligencia puede dar sus frutos más estimables.— Este teatro de Donnay y Praga prepara el futuro triunfo del teatro de ideas, aspirando á destruir por la ironía, arma poderosísima de combate, la obsesión sexual; y en la evolución del teatro podría representar un rodeo de que se ha valido la aspiración al teatro intelectual para sal-

var el obstáculo con que en su primer intento se ha estrellado. Ibsen representaría una división del ejército empleada en reconocer las fuerzas del enemigo, y Donnay y Praga serían la expresión de la táctica adoptada en virtud de este reconocimiento, y consistente en ridiculizar lo pasional para construir sobre sus ruinas lo intelectual, última y más elevada manifestación de la belleza, en el arte como en la vida.

Algo análogo se diría que representa Sudermann en el teatro alemán, bien que naturalmente influido por la peculiar tradición de la literatura en aquel país. Si bien se considera, *Magda* produce como principal efecto sugestivo el de hacer pensar al espectador cuánto empequeñecen el destino del hombre sus luchas pasionales y qué amplios horizontes se le abren en su lucha con la Naturaleza.

Praga, como Donnay, ha dado al teatro pasional caracteres de realidad, de naturalidad, que le faltaban, merced á ese determinismo psicológico á que el autor constantemente recurre. En otras obras se verá mejor que en *La Enamorada* á qué extremos le lleva Marco Praga. Pero *La Enamorada* misma lo revela bien claramente. Ningún personaje obra con fin preconcebido nunca, y así,

á merced todos del accidente, el público no puede adivinar la solución del drama. La protagonista no se mata en virtud de un largo proceso de reflexión, sino inesperadamente, porque en un momento de crisis moral tropieza con un revólver que le sugiere la idea de matarse. En el acto tercero el marido parece haber olvidado sus amores ilegítimos; pero un amigo que le habla de la mujer abandonada despierta en él de nuevo la necesidad imperiosa de volver á verla. Es éste un aspecto de la obra que ha pasado casi inadvertido, y, sin embargo, es altamente sugestivo hacer ver que en los destinos de nosotros, pobres criaturas, tiene soberano imperio el accidente.

JOSÉ VERDES MONTENEGRO.

PUERTAS DE TEMPLOS ESPAÑOLES.

REPRESENTACIONES DEL JUICIO FINAL.

LAS numerosas iglesias románicas y ojivales que España posee, han conservado en su mayor parte las puertas llenas de extrañas esculturas con que las enriquecieron sus constructores. Pueden ordenarse en larga serie, desde el siglo XI al XV, los ingresos artísticos con arco de medio punto, apuntado y de otras formas, que muestran todas las fases porque pasaron en este período histórico y las transiciones al Renacimiento.

Señálanse en sus líneas las influencias diversas que intervinieron en su fábrica, revelan sus escenas la forma particular de comprender en cada período los pasajes de la historia sagrada, hay en muchas una armónica relación entre los asuntos tratados en sus distintos miembros, presentando otras un abigarrado conjunto de figuras sin enlace, y tiene siempre su estudio singular encanto para el que descubre en las rígidas piedras las aspiraciones del artista, las dificultades con que tropezaba para realizarlas, sus dudas, sus temores, los momentos en que le iluminaba la luz de su genio y los triunfos finales del esfuerzo humano, que han ido creando el caudal de nuestra civilización lo mismo en los muros de los templos que en las máquinas de los talleres.

Recógense en su análisis datos más fáciles de interpretar que los cosechados en el examen de otros órganos arquitectónicos para descubrir las corrientes que llegaron hasta nuestro país desde las variadas escuelas extranjeras; pero, en términos generales, son al mismo tiempo visibles las desemejanzas que separan muchas puertas españolas de las construídas en otros pueblos, por la mayor sencillez del plan y sobriedad en los elementos decorativos. La multiplicación de las arquivoltas y la existencia del parteluz marcan en los ingresos las principales innovaciones de la Edad Media: la falta de éste y el menor número de aquéllas descubren, por el contrario, la persistencia de las influencias clásicas. Puede observarse en varias la misma amalgamación de detalles que señala Violet-le-Duc en la de San Trofimo de Arles, aunque en menor grado, y ver en íntimo consorcio esculturas de reminiscencias romanas, con un plan y ornamentación de tradiciones bizantinas.

Dentro de una misma región varía muchísimo el carácter de los ingresos de fines del siglo XI á comienzos del XIII, con el período en que fueron construídos, la orden religiosa que influyó en ellos, los materiales empleados y la comarca de donde procedían los artistas. En Cataluña hay ejemplos de tan sencilla traza como el San Pedro de Tarrasa, San Pedro de Galligans y la misma iglesia de Porqueras, al lado de cuadros escultóricos tan espléndidos como el de Ripoll. Navarra los posee llenos de imágenes humanas y animales en San Salvador de Leyre; ocupados por representaciones de vicios cual el de Tudela; con las variadísimas y bellas molduras que se ven en San Román de Cirauqui, y tan extraños por el conjunto de sus relieves como el crucifijo de Puente la Reina. León y Castilla guardan portadas de todos géneros en prodigioso número, desde la de San Isidoro, desfigurada por retoques, hasta las de Avila, Segovia, Soria, Zamora, Palencia, y cien poblaciones de sus respectivas provincias. Agréganse las pertenecientes á los templos de San Quirce en tierras de Burgos, Sigüenza, Atienza, y muchos más, siendo de lamentar que no existan los correspondientes á los hermosos monumentos del mismo estilo que se admiran en Salamanca y otras ciudades. Aragón

ostenta un buen modelo en Veruela, ya que no pueda ostentarlos tan bellos como sus claustros en San Pedro el Viejo y San Juan de la Peña. Son muy interesantes también en Asturias, y artísticamente ricas en Santiago y Orense, que deben colocarse en primera línea entre las joyas de Galicia.

Eligiendo fábricas de unos y otros territorios, es fácil formar una larga serie de términos que lleve por suaves transiciones de formas desde la puerta de San Pedro de Tarrasa, sin tímpano, ni dintel, ni adorno en las arquivoltas, hasta la de San Salvador de Leyre ó la colegiata de Toro, con los más variados elementos y parteluz, que se dan la mano, por la última, con las del segundo período. Siguen inmediatamente á la primera las de Galligans y Porqueras, con arcos que les son comparables y columnas de dos tipos distintos que las diferencian de aquélla. Pueden colocarse á continuación las laterales de la catedral de Orense, con sus lindas esculturas y su acento del Poitu. Consérvase este mismo sello, y aparece ya apuntado el arco, en las de Cirauqui y Puente la Reina, y alcanzan el más alto grado de riqueza, dentro de otro género, en Ripoll, que no tiene dovelas prolongadas y si un profundo abocinamiento. Con tímpano y dintel pueden citarse á docenas, sencillas ó complicadas, castellanas, gallegas, catalanas, aragonesas ó navarras, en representación de todos los estilos que imperaron en el primer período medioeval en los diversos pueblos extranjeros. Trabajaron aquí artistas de las procedencias más variadas, y aunaron en sus obras los caracteres de la escuela en que se habían formado, con el matiz particular que daban á todo los materiales y las condiciones de nuestro suelo.

Abundan las ojivales del siglo XIII al XIV en todas las comarcas que acabamos de citar, ya severas ó ya con gran profusión de elementos decorativos. Las efigies de Jesús, de los apóstoles y de los evangelistas se repiten una y otra vez en ellas, expresivas ó toscas, de fino dibujo ó incorrectas líneas, según el momento de su labra ó la mano que las modeló. Hay bastantes dedicadas á la Virgen, y algunas tan inspiradas como la de Santa María la Real de Olite. Su tímpano la contiene en el centro sentada, con corona, velo y manto, bajo un doselete torreado que recuerda su advocación de *Turris eburnea*, á diferencia de las francesas descritas por Violet en que la acompaña el Arca santa. A su derecha se ven, en dos zonas de pequeños y bellos relieves, la Anunciación, el Nacimiento, la Purificación y la Presentación en el templo. A su izquierda la Degollación de los Inocentes, la Huida á Egipto y el Bautismo en el Jordán por elevación de las aguas del río, como en la portada del claustro de Burgos. Completan el hermoso cuadro las Adoraciones de Reyes y pastores en la parte inferior de las arquivoltas, los follajes de éstas, la menuda y primorosa labor del dintel y las jambas y las grandes figuras de apóstoles en sendas hornacinas, coronadas por altos galletes y extendidas sobre el muro. No hay descripción, por viva que sea, que alcance á reflejar fielmente la grata impresión que produce la obra, á despecho de singulares desproporciones y de varios defectos de dibujo.

Muchos ingresos presentan señales fehacientes de una fábrica primitiva y de una reconstrucción en tiempos posteriores. Pueden citarse bastantes ejemplos de las deferencias que guardaron los constructores de los siglos XIII y XIV á los que les precedieron en el camino del trabajo humano, y se advierte en otros que las consideraciones que obligaban á la conservación de los materiales no alcanzaron al respeto del dibujo. Es muy notable, desde este punto de vista, la portada de Santa María de Sangüesa. Tímpano, dintel y capiteles forman un conjunto armónico é interesante; pero las enjutas del arco parecen la obra de un loco por la ignorancia de los mazoneros encargados de poner los sillares en aquel sitio: esculturas repartidas en fragmentos, figuras de animales dislocados, miembros deshechos y pertenecientes á diversas imágenes, como huesos arrojados á la fosa común, hieren la vista del viajero y le producen una tan extraña cuanto desagradable impresión.

Las puertas más antiguas, y varias de los últimos períodos medioevales, contienen de preferencia la representación del Juicio final, cual si hubiera sido entre nosotros más común conminar á los pueblos con los terrores del infierno, que atraerlos con la poética clemencia de Jesús y su amorosa madre. Esta escena no se dibuja siempre con idénticos elementos, ni se ha dispuesto en todas sobre las mismas superficies. Tampoco son iguales las relaciones entre el Supremo Juez,

el tetramorfos, el coro de ancianos, los ángeles con las temibles trompetas, la resurrección de la carne, el peso de las almas y la selección entre réprobos y elegidos.

Los ángeles con la balanza ocupan un lugar importante en San Miguel de Estella, y La Virgen de las Peñas de Sepúlveda; pero ni la disposición ni el resultado de la prueba concuerdan en los dos monumentos. El templo navarro presenta el cuadro en la porción izquierda del imafrente, y los elegidos pasan del platillo derecho á los brazos de un venerable anciano. El castellano contiene las imágenes análogas en la porción derecha del dintel de su ingreso, y el alma de un réprobo, convertida en serpiente, va á las garras del demonio, que la recibe gozoso echando fuego por la boca. Las dos obras tienen un carácter rudo, no dulcificado por lo borroso de las líneas.

En ambas aparece también el Salvador en medio del tetramorfos, y en la segunda rodean el tímpano seis ángeles en bajo relieve con las trompetas en las manos, ocupando la arquivolta exterior los veinticuatro ancianos del Apocalipsis sentados en forma de presentar muy altas las rodillas, cubiertos por coronas y privados de sus manos, que no debieron sostener instrumentos músicos. Hay, por lo que se ve, en ella una representación arcaica y tosca de los mismos personajes bíblicos que llegan á alcanzar formas tan bellas en el pórtico de la Gloria de Santiago y el del Paraíso de Orense, cual copia del anterior. No se encuentra tampoco en aquélla el grandioso conjunto de figuras evangélicas que se ven en éstas.

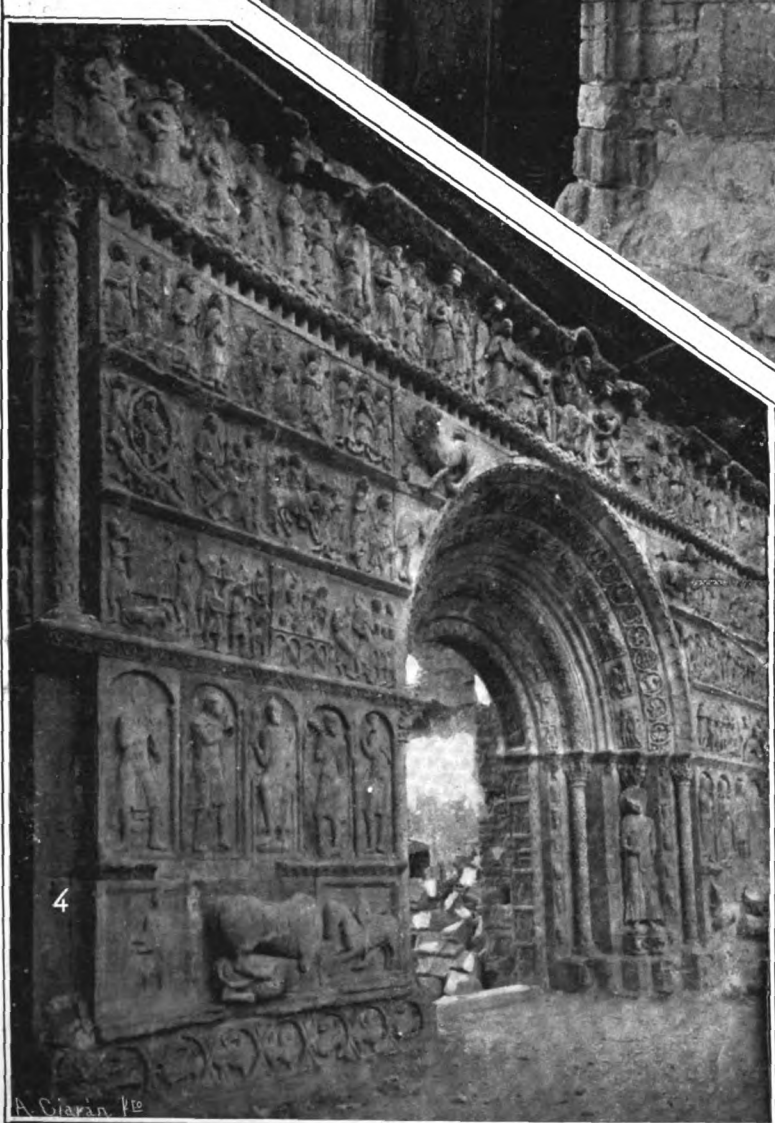
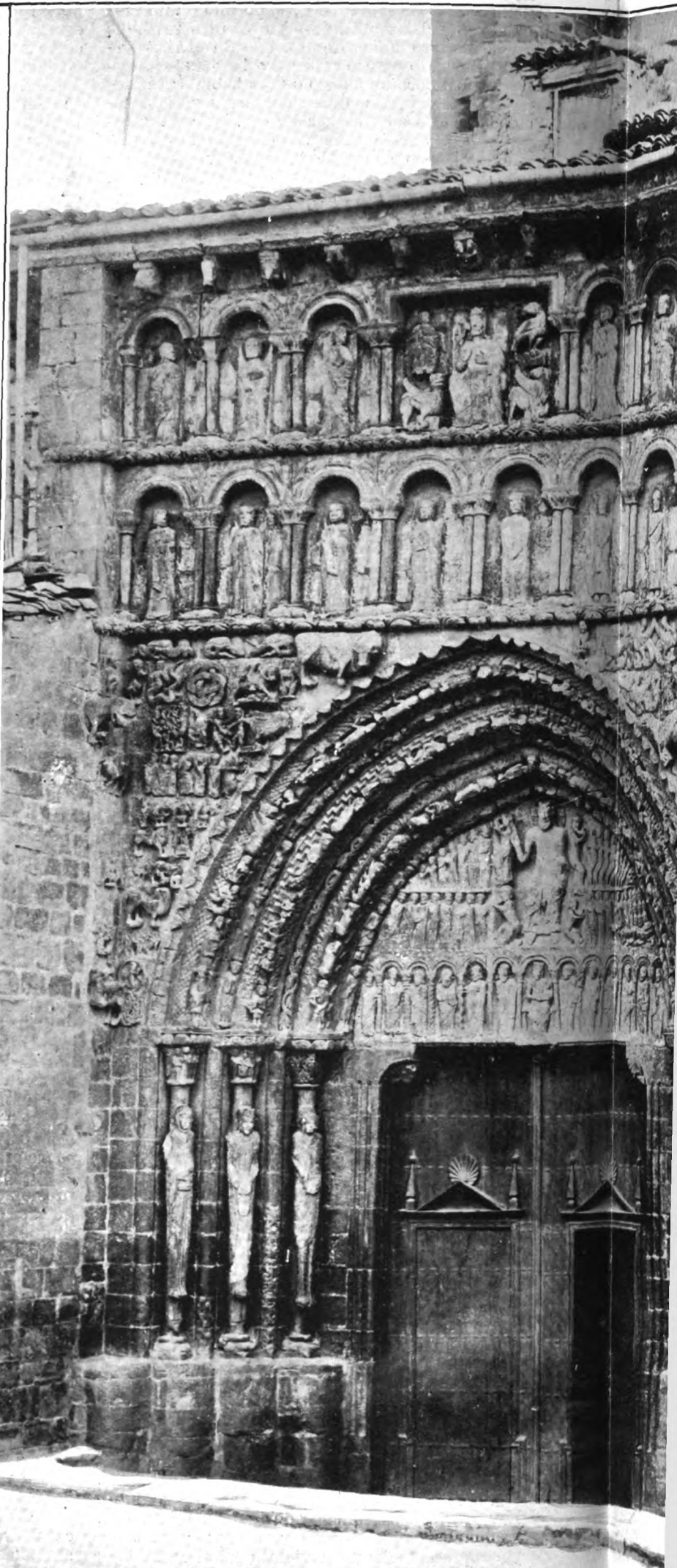
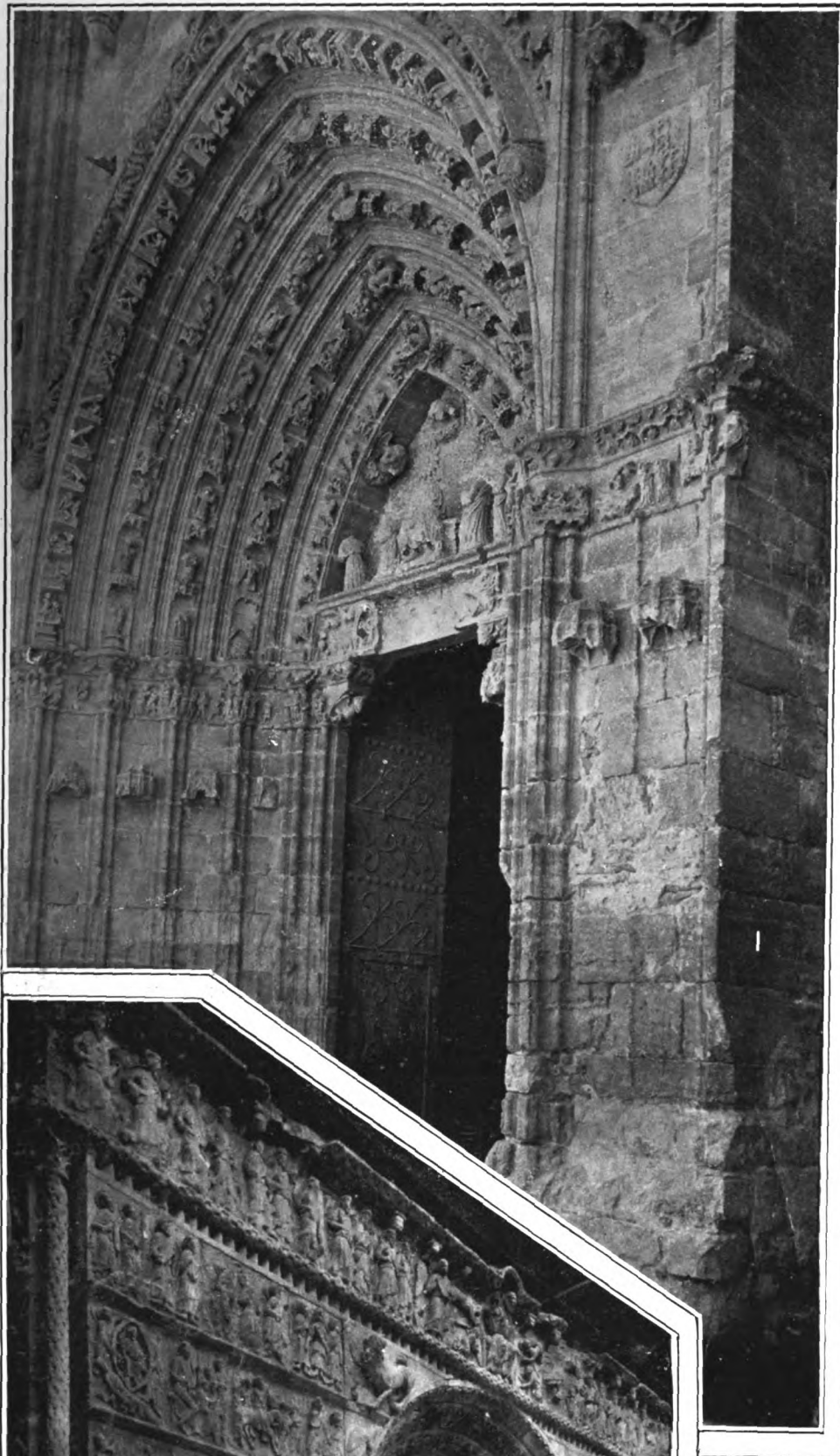
La puerta de Santa María de Sangüesa, la de la colegiata de Toro, convertida hoy en retablo de una improvisada capilla, la de Ciudad Rodrigo y la de Tudela, presentan igual escena con líneas muy diversas. En Toro están distribuídos á uno y otro lado del arco externo los elegidos y los condenados, formando con los ángeles y el Padre Eterno larga serie de figuritas. En Tudela, lo mismo que en la puerta lateral de la catedral de Avila, domina la representación de los vicios, más visible y aun más realista en la primera que en la segunda. El monumento navarro parece una anticipación á los sueños poéticos del Dante, con un lujo de detalles nada púdicos, digno del naturalismo más exagerado de los clásicos.

La espléndida portada de Sangüesa reúne en tan grandioso cuanto original cuadro representaciones análogas á todas las anteriores. Arriba, bajo un canecillo con el pecado original, bendice el Salvador entre los símbolos de los evangelistas, ángeles y santos que ocupan sendas hornacinas. Las arquivoltas y capiteles están cuajados de cuerpos humanos y menudas labores. En las enjutas del arco impera el confuso conjunto de formas á que antes aludimos. Adosadas á los fustes hay estatuas que parecen momias. En el dintel se ve sentada á la Virgen con el niño, acompañándola los doce apóstoles. En el tímpano se destaca severo el Padre, los ángeles que llaman á Juicio con curvas bocinas, los muertos resucitados, el ángel que pesa las almas, y los réprobos que son devorados por un monstruo. Parece la obra una brillante síntesis de la historia sagrada desde la creación del hombre hasta el fin del mundo.

Como ejemplos de ingresos ojivales en que se ha esculpido también el Juicio final pueden citarse, entre muchos, el principal de la iglesia primada de Tarragona y el de la parroquia de Santa María de Nieva. En ambos ocupa preferente lugar la Resurrección de la carne, como primer acto del terrible momento en que termina toda vida natural y la adquieren por excepción los que han de ser juzgados bajo la misma corporeidad en que cometieron sus faltas. Aquí se adaptan más al espíritu cristiano los relieves de la Edad Media que en el sencillo peso de las almas que viene por tradición desde Oriente.

La hermosa iglesia catalana presenta en el dintel de su puerta central doce sepulcros con una ornamentación de acento románico, cual si el artista hubiera querido dar carácter arcaico á sus obras. De ellos salen los muertos en actitud ante, más expresivos y menos rígidos que en las representaciones anteriores. Las tumbas forman en conjunto un arco escarzano de largo radio, y bajo él se han compuesto con diminutas figuras los restantes episodios de la dramática escena, presidida en la parte inferior del tímpano por los mismos augustos personajes.

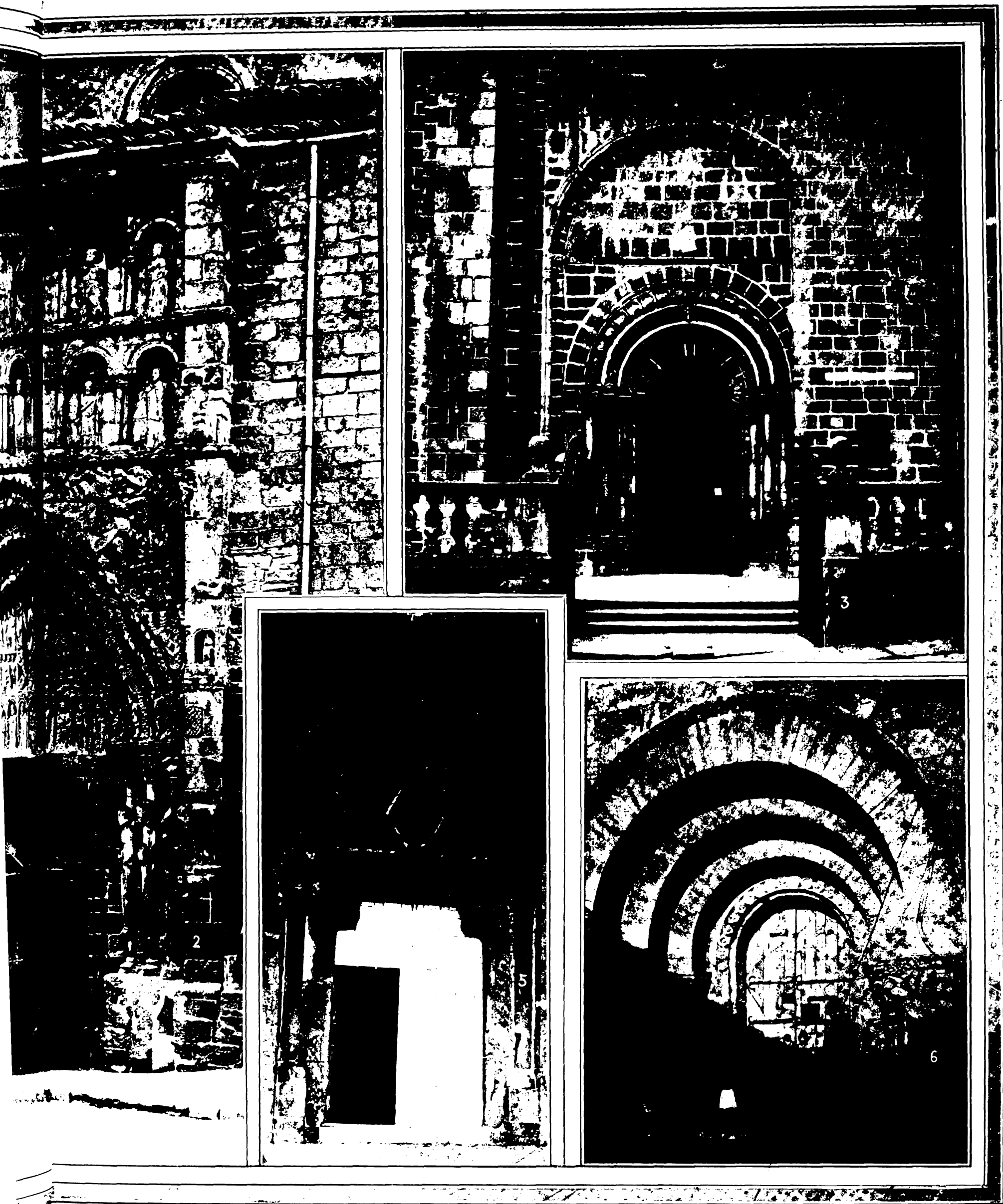
El templo castellano los ostenta en la arquivolta exterior de su entrada, y su dibujo acusa un paso más dado en el camino de la mayor libertad de factura que iban trayendo los vientos del Renacimiento. Los resucitados levantan las pesadas losas de sus sarcófagos con sus manos, con su cabeza, con la espalda, con las piernas di-



1. Puerta de la iglesia de Santa María de Nieva.—2. Puerta de Santa María de Sangüesa.—3. Puerta del crucero de la catedral de Orense.—4. Puerta de la catedral de Orense.

PORTADAS DE TEMPLOS

(Fotografías de los Sres. Dublán, Mac-Therson, Puig)



— 4. Portada del monasterio de Ripoll. — 5. Virgen de las Peñas en Sepúlveda. — 6. Portada de la iglesia de Porqueras (Gerona).

DE TEMPLOS ESPAÑOLES.

(herson, Pujol, Suárez Espada y otros.)

rigidas en alto, y de otras maneras menos describibles. Ayúdanlos ángeles ó demonios, según que se hallan á la diestra ó la siniestra mano. Alguno de la derecha lleva, cosa poco comprensible, arrollada una serpiente, y en otros de la izquierda aparece el diablo con cabeza animal. Hay bastantes sepulcros con dos figuras de esposos unidos en la corrupción de la carne, y destinados quizás, por la misericordia divina, á estarlo también en sus futuros destinos.

Por estos medios materializaban los templos en la parte externa de sus fábricas algo de lo que debía recordarse en el silencio de sus naves. Amores y amenazas se reflejaban en las piedras para atraer dulcemente á los tiernos de corazón y amedrentar á los empedernidos. Así se lograría quizás ejercer una benéfica influencia sobre la gentes sencillas, ya que para los altos hubieran de emplearse ayer, como se emplean hoy, otros recursos más enérgicos, por ser los pecados de las gentes exquisitas fruto de un mayor refinamiento en el escepticismo y la laxitud de conciencia.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

CAMPAÑAS TEATRALES.

La despedida de la Réjane en la COMEDIA.—*La cara de Dios*, drama de costumbres populares.—Ramos Carrión y Vital Aza en el teatro de LARA.—El director general en la COMEDIA.



OMO anunciaba en mi artículo anterior, nada ha tenido que influir la corteja internacional en los triunfos de la Réjane en nuestro teatro de la Comedia, por el que ha pasado rápidamente como una estrella nueva para nosotros, pero justificando con su arte los esplendores de gloria que la han asistido siempre en la escena cómica francesa.

Desde su aparición en *Ma cousine*, que es un alegre y picante *vaudeville* por ella estrenado en París, como *Zaza* y otras obras de su variado repertorio, la Réjane se apoderó del ánimo de nuestro público ilustrado, venciendo su resistencia á las crudezas de ciertas situaciones vivamente realistas, para dominar y conquistar el aplauso con su talento, su gracia natural, su exquisita delicadeza al afrontar los peligros, y con aquella movilidad no estudiada de su rostro, que acompaña y acentúa y subraya la propia expresión de toda frase picaresca como de todo sentimiento tierno y delicado.

Como en la Richette de *Ma cousine*, brilló la artista francesa en *La parisienne*, aunque ese estudio psicológico de Becque ha interesado poco á nuestro público, como al francés, y en la misma noche la Réjane hizo alarde de su gracia genial en la pieza cómica *Lolotte*, y allí, en momento oportuno, con sobriedad y ligereza en el gesto y la dicción, hizo una intencionada parodia de la manera de Sarah Bernhardt, que celebraron hasta los más apasionados de la famosa trágica.

Excusado es decir el gran efecto que produjo la gran actriz en *Madame Sans Gêne*, obra más conocida de nuestro público por su traducción con el título de *La corte de Napoleón*. La comedia de Sardou, la creación de la atrevida y arisca mariscalca Lefebvre, fué un continuado triunfo para la Réjane, á la que yo deseaba ver en otra obra, la *no admitida* por los escrupulosos abonados del teatro de la Comedia.

Y, sin embargo, la admitieron ellos mismos fuera de abono, en domingo por la tarde, y como función extraordinaria y de despedida de la insigne artista, que pocas horas después salía de Madrid á cumplir con sus compromisos en Lisboa.

Zaza—que ésta es la comedia—había sido el éxito de *dinero* de la Mariani en el mismo teatro, á pesar de todas las protestas mentales y confidenciales que se hicieron entonces por los que ahora han acudido á ver repetir la suerte arriesgada, esta vez á la primitiva, á la gran creadora del personaje que se escapa del índice de los tímidos.

El gran arte de la Réjane salva todos los peligros, insalvables para una actriz de menos recursos, y la artista francesa lleva al público como por fuerza de magia de una á otra situación de *Zaza*, divirtiéndole en lo cómico, convenciéndole en lo tierno y delicado, y comunicándole la intensidad de la amargura que al fin se desborda del corazón de aquella mujer que empieza tan chispeante de gracia picaresca y atrevida.

Después de su despedida triunfal en la escena, se despidió la Réjane con una sencilla y sentida carta de gracias en los periódicos de Madrid, que

esta vez no han forzado la hipérbole para hacer justicia á los méritos de una actriz extranjera.

°°°

La hipérbole se ha extremado un tanto al tratar del éxito de *La cara de Dios* y de los méritos de ese llamado *drama de costumbres populares* que hace noches llena las amplias galerías del teatro-circo de Parish.

La leyenda gloriosa de ese drama lírico—con todos los recursos y efectismos del verdadero melodrama—empezó á hacerse meses antes de su estreno, y ya entonces se decía por los amigos de la Empresa y de los autores, y quizás más por los enemigos piadosos, que *aquellos* iba á ser el *sumum* de la fuerza dramática y del interés teatral, y la prueba brillante cuanto inesperada de que Arniches, el autor de tanto juguete cómico y jugador fácil y eterno del vocablo, venía á quitar moños á los más serios y celebrados dramaturgos.

Reduciendo el juicio á los términos de la verdad sencilla, queda lo bastante para que la obra de Carlos Arniches se estime como un feliz esfuerzo de un ingenio que por primera vez levanta el vuelo á lo altamente dramático.

Dramas líricos con sus puntas de vivo y verdadero melodrama no faltan en el antiguo y en el moderno repertorio de la zarzuela española. Ahí están, entre otros, *Los Magyares*, de Olona y Gaztambide, y *La tempestad*, de Ramos y Chapí, figurando en los carteles de todas las compañías de zarzuela grande en España. Pues bien; respetando yo los entusiasmos de los *hiperbolistas* de Arniches, creo que sobre ninguno de esos dramas está *La cara de Dios*, aunque Dios está sobre todo.

Yo no pude presenciar el estrépito del triunfo en la noche del estreno, descrito con vigorosos rasgos de entusiasmo por un popular periódico. Asistí á la tercera representación de *La cara de Dios*, dispuesto á oír atentamente al libretista y al músico, sin dejar de observar las impresiones que la obra producía, ya en el público de palcos y butacas, ya en el de la espaciosa gradería, más interesado en el asunto, por tocarle más de cerca.

Vi claro que el drama interesaba á todos, ya desde la exposición, en que los espectadores de buena fe adivinan con regocijo que el traidor va á tener su terrible castigo, aunque no pueden saber cómo ni por qué mano.

Claro es que no habría tal melodrama si la mujer que ampara y protege el honrado y alegre señor Doroteo tuviera entre sus buenos antecedentes el de haber confesado noblemente al obrero honrado, que la quería para esposa, *aquella caída* fatal que viene á abrir el accidentado camino por donde circula vivo el interés de la fábula. La nobleza de confesión tan dura obliga mucho á un hombre verdaderamente enamorado. Pero para esa virtud necesita la mujer abnegación muy santa.

La prueba de la caída, en manos del seductor egoísta y miserable, lleva la acción á una catástrofe pública en el terreno del trabajo de todos aquellos obreros que quieren y respetan á la vez al popular señor Doroteo.

Este buen hombre defiende y quiere vengar á su protegida; pero también acaricia en silencio una venganza personal: la del débil que fué humillado por el fuerte. Desde aquel hermoso final en que el marido arrebató á la mujer la navaja para desafiar frente á frente al seductor insidioso y miserable, éste está condenado á muerte por todos los espectadores de la galería. Todos esperan con ansia la ejecución del fallo; pero por otros medios, y sin duda por mano del marido ofendido y desesperado.

El autor quiere darles una sorpresa teatral, y aprovecha el instante de general alegría en que el traidor sube á colocar la bandera sobre el tejado de la casa en construcción. El traidor muere al empuje de otra traición, realizada por un hombre honrado que tiene metido en su corazón en el escenario la gente obrera, y en la sala el pueblo de la galería.

La sentencia se ha cumplido; pero la forma no ha satisfecho á todos los individuos del jurado popular. Cuando yo salía de la butaca, tropecé en el callejón con un hombre de blusa que bajaba del anfiteatro, quizás albañil como los del drama. Y aquel hombre decía al salir á un compañero: «Yo esperaba el fin de ese pillo de Soler; pero no así, ni por mano del honradote de Mesejo.»—«Pero el caso es que Soler muere», contestaba el otro muy satisfecho.

Alguien ha hablado de *Juan José* al tratar de *La cara de Dios*. Los dos son dramas populares, y en los dos hay albañiles. Pero son del

todo distintos en la forma como en el fondo, y el primero tiene un lastre literario superior que le hace de vida más duradera.

Pero declaremos que en los tipos y en los cuadros presentados por Arniches, en el ambiente de aquel mundo de obreros, existe ese *vivo natural* que sólo pueden producir una observación fina y justa y un ingenio nacido para los grandes efectos del teatro.

La cara de Dios no necesitaba música para el éxito, aunque mucho la embellece el precioso dúo que Chapí ha puesto en boca de aquel matrimonio desventurado. Poca música, pero buena, ha escrito allí el maestro, como la abundante con que ha enriquecido en Apolo el *flojillo* acto único de *La señá Frasquita*.

Todos los artistas de Parish, á la cabeza Mesejo y Soler, han estudiado y ejecutado la obra con el amor que inspira siempre la seguridad del éxito. Y en cuanto á la Empresa, ha hecho esta vez sacrificios muy provechosos acudiendo al habilísimo maestro escenógrafo Amalio Fernández, que, al decorar *La cara de Dios*, ha merecido el aplauso público y los plácemes de los buenos artistas. Felicitémonos al ver que la zarzuela española se sostiene á la altura de su tradición brillante.

°°°

No podía yo dejar pasar sin mención especial las recientes pruebas de atención cariñosa que los dos autores más queridos de la Empresa y de los artistas de Lara han dado á la una y á los otros concurrendo con nuevos frutos de su ingenio al sostenimiento del interés del público en aquel elegante teatro.

Ramos Carrión con *La muela del juicio* y Vital Aza con su *Sala de armas*, no han aumentado sus conquistados títulos de autores cómicos; pero los han confirmado una vez más, demostrando que su feliz ingenio no se agota, y que no se duermen sobre laureles que están obligados á reverdecir los favorecidos por la fama y la fortuna.

Para lo que de ellos espera siempre el público, no es una maravilla lo que ahora le han dado. Pero ese público les agradece mucho que no le olviden, y así ha celebrado en *La muela del juicio*, de Ramos, ese dominio de los recursos escénicos que le distingue y le lleva siempre al triunfo, porque hasta en lo que no es nuevo en el teatro sabe poner ese sello característico con que un verdadero autor da color y sabor de novedad á los más gastados procedimientos teatrales. El público ha llenado ya muchas noches la sala del teatro de D. Cándido para aplaudir las situaciones cómicas de *La muela del juicio*, tentada con hábil pulso por el regocijado ingenio.

En cuanto á *La sala de armas*—con algo de pasillo cómico y mucho de sainete,—del autor de *La rebotica*, es una prueba más de la facilidad de dialoguista cómico que tanto distingue á Vital Aza entre los cultivadores del género. Conocedor experimentado del terreno que ha elegido para el ligero cuadro escénico—que nada perdería con la supresión de la *griega* y la *turca*,—con tipos bien observados y peripecias de suma gracia mantiene constantemente el regocijo de los espectadores, y lleva ya el camino de su compañero Ramos en eso de *finicar* largo tiempo en el cartel de Lara.

Seguro estoy de que la Empresa de Lara agradecería mucho la unión de esos dos ingenios para que enriquecieran el repertorio con obras en dos actos de tanta fuerza de atracción como *El señor Gobernador* y el eterno *Zaragüeta*. Como estoy seguro de que el público celebrará mucho que sea *verdad* la colaboración de ambos ingenios anunciada en los programas de la presente campaña por la Empresa de la Comedia.

.....

En este teatro, la primera *novedad* ha sido un arreglito más del francés. Y la novedad no lo es, si se tiene en cuenta que la comedia *El director general*, como otras muchas traducciones escénicas, la ha conocido antes nuestro público en el original extranjero. Precisamente fué *Monsieur le directeur* la obra que más se repitió y aplaudió en el teatro Moderno cuando, hace todavía poco tiempo, la representó la compañía francesa que dirigía el actor Bourguet, que fué quien hizo con mucha gracia y naturalidad el papel del protagonista.

La obra es del género cómico gordo, un *vaudeville* con todas las de la ley, que manda divertir á los espectadores, dejando al autor en libertad demasiado absoluta de elegir caminos y dar saltos atrevidos é inverosímiles que conduzcan á

ese fin alegre que no siempre justifica los medios.

Los señores Mario (hijo) y Santoval han hecho un verdadero, estimable arreglo de la alegre comedia, adaptándola á la escena española sin que pierda mucho de su gracia nativa.

El público aplaude y celebra con grandes carcajadas la sal gruesa de situaciones y diálogo, y Thuillier en el protagonista, y sus dirigidos artistas en sus respectivos papeles, hacen cuanto es preciso para que la obra se mantenga en el cartel.

Esperemos que la hábil Dirección de la Comedia nos presente algo de lo mucho nuevo original que nos ha prometido en su programa. Las buenas campañas no se hacen sólo con pólvora ajena. Hay que quemar también la de buena ley que puede ofrecernos el ingenio español, el legítimo de casa.

EDUARDO BUSTILLO.

TAPICES.

EL ALEMANITO.

I.

DE fiesta, y fiesta mayor, está la hostería de la Cruz de Oro, el famoso mesón de Ratisbona en que el César Carlos V gusta de alojarse cuando pasa por la bávara ciudad, sin desdenar los duros lechos de alquiler, ostensiblemente por no aceptar la hospitalidad de la Dieta y, según malas lenguas, atraído por los crasos encantos de Bárbara Blomberg, la hostelera afortunada, una rubia alemana de azules ojos que ha sabido atraer con sus miradas de cielo el corazón del Emperador victorioso.

Ordinariamente, en la hora matinal en que la población despierta, sólo se oyen en la hostería cánticos de gallo y cacarear de gallinas saludando al sol y contestando al pitorreo que levantan los pájaros desde los tilos que ensombrecen las cercanas orillas del río. La animación de la posada, las mozas que coplean, los gañanes que gritan, los escuderos que juran, comienza después. En aquella alborada de otoño, el mesón ofrece un singular aspecto. De sus ventanas de vidrieras dobles cuadrículadas, abiertas hacia fuera sobre el muro gris, penden colgadas cuantas colchas hay en la casa, ostentando en el piso principal las del centro de la fachada, sobre el portal de arco agudo, ricos paños de cama, cobertores, sin duda ninguna, de más alta alcurnia que la venteril procedencia. Los huéspedes á quienes ha sorprendido en el albergue la imperial llegada, esperan asomados el arribo del Monarca. Jamás los pálidos rayos de la aurora vieron tantas gorgueras rizadas en un figón como las de las curiosas viajeras. Los hombres y dos ó tres magnates de tránsito han creído un deber sacar del equipaje sus gregüescos y su tabardo de corte y salir á recibir al umbral al Soberano, formando el séquito de la bella Bárbara Blomberg, interesante como nunca, con su gran cofia blanca, que cubre su cabellera de trigo seco, su justillo envolviendo el amplio seno, su delantal de terciopelo con galón de oro, sus zapatos con hebillas de plata y su continente mórbido y exuberante de diosa clásica.

Hé aquí que el cortejo llega, un rebullicio pintoresco de señores y escuderos á caballo, con buen golpe de tropa á pie, arcabuz al hombro, rodeando todos una carroza gótica de dos ruedas, sin cristales, semejante á un tabernáculo de altar, tirada por tres mulas con penachos en la cabeza, y á las que guía, sujetando á la más próxima por el freno, un paje de birrete y tabardo. Dos magnates de enjaezadas cabalgaduras, y ellos en traje de viaje, con alta bota de gamuza, van á los lados del vehículo, dándole guardia de honor, cerrando la comitiva los soldados con su arma y su horquilla, sin paso de formación, reflejando la tibia claridad en el acero de sus capacetes. El séquito deténese ante la posada. Dos criados se precipitan á abrir la portezuela del coche, mientras se han apeado con ligereza los próceres, y de la litera descende un hombre canoso, de nariz aguileña, ojos vivos que miran por entre párpados guiñados, y semblante demacrado y con señales de dolores crónicos. Su andar es torpe; la gota no entiende de prosapias, ni se pára en que el regio viajero se llame el emperador Carlos V; y aunque todavía conserva sus movimien-

tos enérgicos, la fortaleza de cuerpo que ha resistido tantas campañas, adviértese lo que la enfermedad avanza en cierto encorvamiento del busto, en lo triste de la sonrisa con que anima á los que le sirven y saluda á los que en el portal le esperan.

Sus habitaciones se hallan en el primer piso, y un cómodo frailer de vaqueta le brinda su asiento. Está cansado; desea quedarse solo, dormir un rato; pero antes da sus órdenes para la recepción de la Dieta, de la que espera su avenencia con los príncipes protestantes. Irá á caballo; cubrirán éste con gualdrapa de seda roja con fleco de oro. El llevará media armadura damasquinada, y la banda grana con franjas doradas de general de la casa de Borgoña. Es preciso que los electores no olviden que el guante de hierro que va á ofrecerles la oliva de la paz sabe empuñar fieramente la espada de la guerra. Al cabo, tras de un desayuno frugal servido por un paje, queda libre de testigos enojosos, y entonces se abre con sigilo una puerta de grandes clavos que quizás conduce á otras estancias, y surge la suave figura de la hostelera, con sus galas aún, con un aire de misterio que aumenta el encanto de su cándida persona, incitante como una fruta sazónada. Entre sus brazos, dormido, envuelto en sus ropitas, trae un niño como de un mes, muy sonrosado y mantecoso. La mujer avanza á pasitos cortos, casi de puntillas, tímida y á la vez resuelta; aprovechándose de la abstracción en que el Emperador se ha sumergido, llega hasta el sillón y exclama con voz dulce, mostrando la tierna criatura:

— Señor. Vuestro hijo, el hijo tan de vuestra Majestad como mío, espera el primer beso de su padre.

Estremécese Carlos V al oír tales palabras; levántase, mira á la hostelera que ante él espera humilde con su niño en brazos, y estrechando á la vez entre los suyos á la madre y al hijo, prorrune á borbotones, con la impetuosidad de una cosa largo tiempo contenida:

— ¡Bárbara! ¡Cuántas ganas tenía de verte, de conocer á tu alemanito, de cuya existencia tuve noticia en ocasión para mí grata, después de la paz con Francia, y que me trajo la mente á este retiro misterioso que orillan el Bergen y el Danubio, y en el que pienso siempre que el peso de mi corona y de mi gloria, dos pesadumbres enormes que tú no puedes comprender, pero que abruman, me obligan á dejar volar mi fantasía, á buscar con mi imaginación lugares más tranquilos y que borren con sus recuerdos de dichas pasadas las amarguras de la realidad que nunca poseyó entrañas! ¡Ah! ¡La obscuridad, la ventura de los humildes ignorados! ¡Cómo la envidia, y qué no diera yo por ser un aldeano que ve satisfecha la aspiración de su vida oyendo en su hogar misero una risa infantil que brota de una cuna!

Su acento, que había empezado siendo tierno, concluye en lúgubre. En aquellas frases amargas vuélcase el espíritu de un cansado; se adivina uno de esos instantes en que hasta los seres humanos más grandes, llamados por Dios á ejecutar las mayores empresas, á quedar en la Historia, se sienten hombres con todas sus debilidades y pequeneces. La hostelera mira en silencio, con las lágrimas en los ojos, á su dueño y señor. Al cabo Carlos, con su costumbre de dominarse, se rehace y dice afectuosamente á la posadera, contemplando á la criatura que sigue hundida en su sueño de ángel:

— ¡Un futuro papa ó un futuro conquistador! ¡Quién sabe! ¡Ni mi protección ni mi cariño han de faltarle nunca! ¿Y dices que este adorable muñeco se llama...?

— Juan, señor — replicó con sencillez la alemana, clavando sus amorosos ojos en el niño.

II.

Pálido, grave, ceñudo, con sus ojos claros llenos de la sombría luz de los cerebros dados á la meditación; con su semblante reflexivo, en el que, más que la fuerza de los treinta y dos años, parece reflejarse la decrepitud anticipada de una vida silenciosa, consagrada al estudio, bajo la férrea presión de un estrecho criterio religioso, vestido con sencillez, sin que la más mínima joya revele al Monarca señor de seiscientos millones de súbditos, únicamente indicado el soberano en el porte altivo y augusto, conversa Felipe II, desde un sillón de cuero, con el abad del monasterio de la Espina, un fraile seco y chupado, de rígida figura dentro de sus amplios hábitos, y que enteramente resulta un esqueleto sentado, con unas miradas muy inteligentes y luminosas, eso sí, de ardiente convicción. La celda prioral es grande, encalada, limpia, orientada al norte, con una am-

plia ventana por la que se distinguen los frutales del huerto. Sobre una mesita adosada á un rincón se yergue un Cristo con una calavera á sus pies, y á su lado varios libros de devoción y una lamparilla en aceite, que se enciende por las noches para alumbrar la doliente efigie. La impresión que el cuadro produce es penosa, de profundo respeto. Se adivina allí un asceta, un solitario, un dichoso de la fe.

El abad cuenta al Rey una historia, en parte conocida de éste, confesada á él antes de morir por su padre el Emperador. Allí cerca, en un castillo de la vecindad del convento, bajo la guarda de un fiel servidor de Carlos V, de uno de esos criados viejos, verdaderos perros defensores é idólatras del amo, en el hogar del cual mueren besándole, ya que no lamiéndole la mano protectora, ha vivido ese niño por el que el Soberano pregunta. Vino á la comarca hecho un rapazuelo, y ya es un mocito de catorce años, nervioso y vivo de carácter, de gran desarrollo físico, que monta á caballo sin necesidad de estribos, que salta más que un gamo y que en tan temprana edad maneja las armas con singular destreza. Pasa en la localidad por huérfano; pero aunque no lo confesara, se comprendería que tan bravo rapaz no puede haber nacido de un tan pacífico como buen Sr. D. Luis Quijada, que así se llama el ayo ó tutor del joven, á quien adora y por quien es adorado con vehemencia.

— ¿Le mandasteis que compareciera ante mí? — exclama Felipe II, que ha oído la narración sonriendo, pensando que el retrato trazado por el abad del adolescente del castillo de Villagarcía es el mismo de otro, adolescente un tiempo, muerto há un año en Yuste, y al que se debe la vida de ambos.

— Ya debieran estar aquí, señor — replica el abad. — Les cité á las cuatro.

La campana del convento da esa hora allá arriba, en la tarde serena, vibrando en el silencio de la casa, y á poco un lego de voz de campesino anuncia la visita de D. Luis Quijada que pide permiso para entrar.

— ¡Que pase!

Penetra el anciano servidor con su ropilla más nueva, haciendo entrar ante él á un rapaz muy espigado y esbelto, de alegre y franco semblante, de frente ancha, con uno de esos rostros llenos de simpatía que se apoderan en seguida del corazón. El viejo criado conoce de sobra al Rey, é hinca una rodilla en tierra, cogiéndole y besándole una mano, mientras Felipe II, monarca siempre, ceremonioso y frío por temperamento, le deja hacer, diciéndole paternalmente:

— ¡Mi buen Quijada!

El rapaz no se ha cortado, saludando con una graciosa y espontánea sonrisa. El Rey sonríe también. Empieza á hablarle felicitándole por su destreza. Le pregunta luego por sus aficiones. ¿No le agradaría seguir la carrera eclesiástica? ¿No sueña con la púrpura cardenalicia? ¡Oh, no! Respuesta rápida, decisiva. Si él llegara á ser algo, su ilusión sería la banda de capitán. Delira por las armas, por la gloria guerrera. Y sus ojos se le inflaman de entusiasmo.

El Monarca prosigue en su esfuerzo catequista en pro de la birreta. El acento del Rey va dejando de ser glacial; se conmueve, humedécense los ojos, apenas si puede contener el temblor de los labios. El ha conocido al padre del niño.

— ¿Le conocíó V. M.? — interrumpe el rapaz con anhelo sin atreverse á concluir su pregunta del todo, impuesto á su pesar por el misterio de que súbitamente se reviste la figura del Monarca.

— ¿Tú no sabes cómo te llamas?

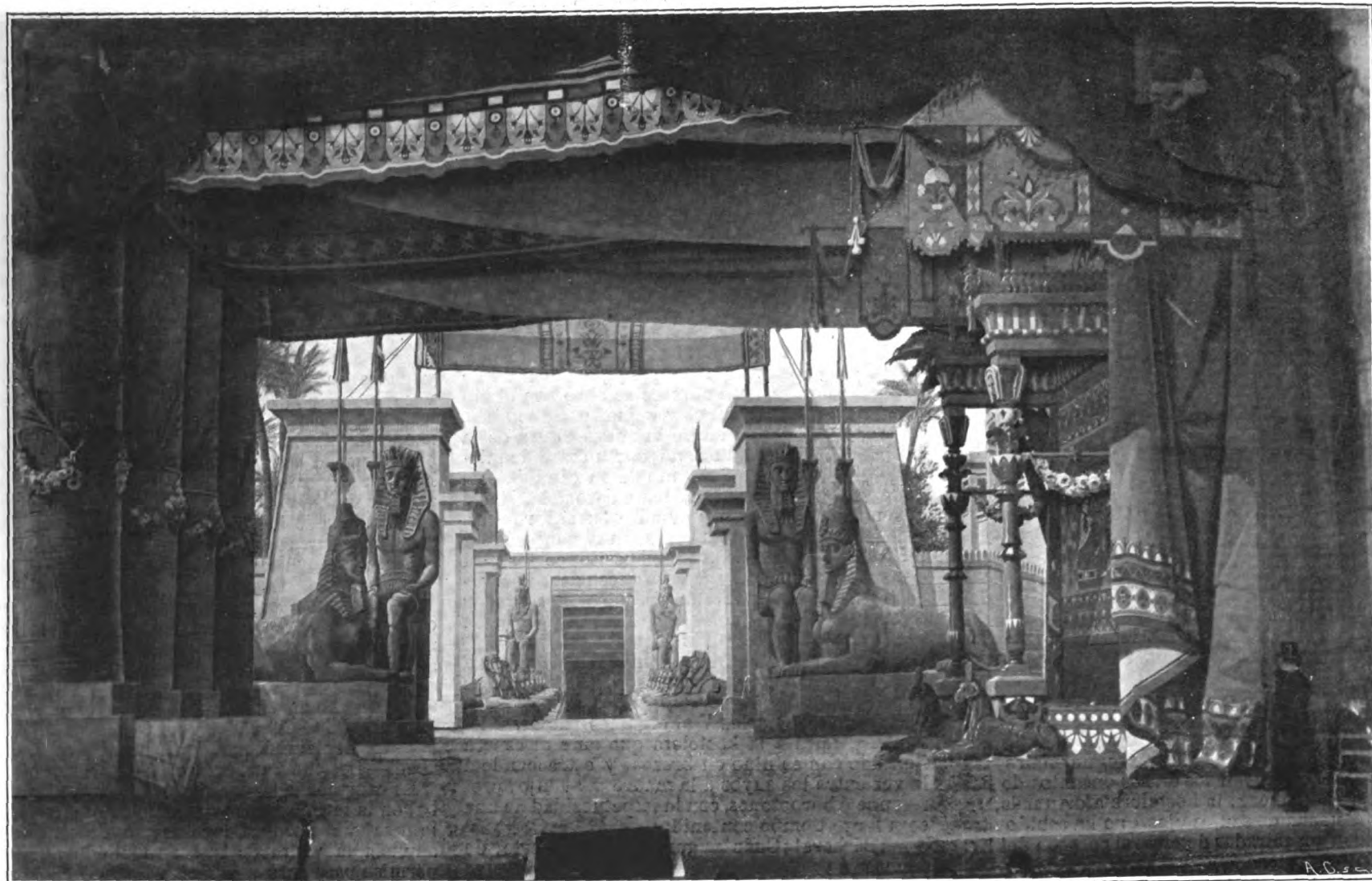
— No, señor — replica con tristeza el mancebo. — Juan, á secas.

— ¿Y no sabes quién fué tu padre?

Y el Rey se levanta sin poderse contener, trasfigurado, olvidándose de que no se halla solo en la estancia, de que tiene testigos. Y sin aguardar la respuesta, balbuciente de emoción, vencida en su espíritu la estatua, el carácter de hielo, abre los brazos al joven, que baja asombrado los ojos ante la regia actitud, y dejándole aterrado con la revelación, sin voz en fuerza de conmovido y sin hacer caso de la estupefacción del servidor y del abad, estrecha contra su pecho al mozo, diciéndole con íntima alegría:

— El César, el gran emperador Carlos V, cuya gloria parpadea todavía sobre el mundo, fué mi padre y lo fué tuyo. Somos hermanos, sí; Austria será tu apellido. Esta misma noche partes conmigo para Valladolid, donde habrás de educarte como cumple á quien lleva en sus venas sangre soberana y está llamado á ser príncipe, espejo de caballeros y fiel continuador de las asombrosas hazañas de quien le dió la vida.

Y tan llamado estaba á continuarlas, que en el



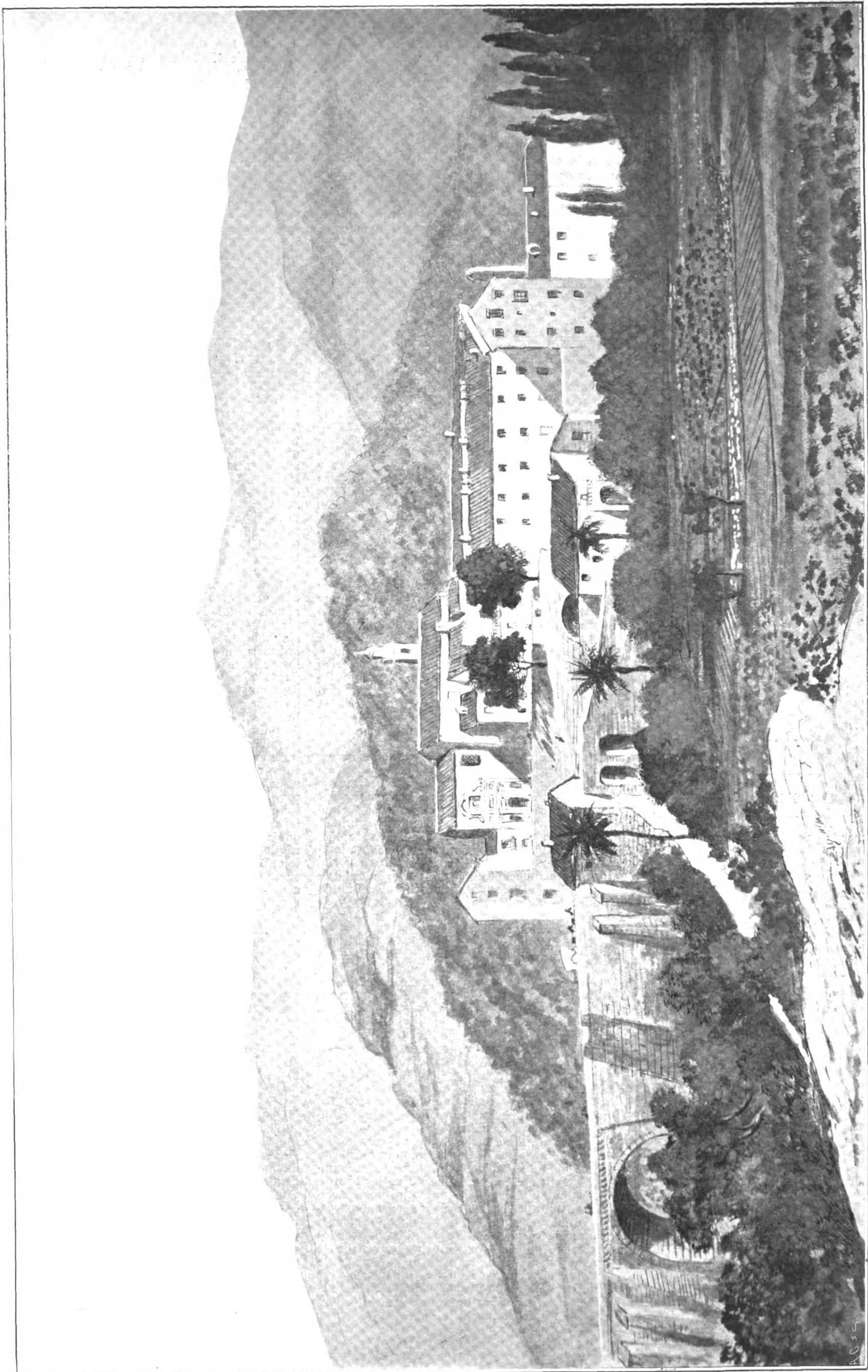
ACTO II. — CUADRO II. — TEBAS



ACTO IV. — CUADRO II. — TEMPLO.

MADRID. — TEATRO REAL. — NUEVAS DECORACIONES DE LA ÓPERA «AIDA», PINTADAS POR AMALIO FERNÁNDEZ.

(De fotografías de Amador.)



VALENCIA.—MONASTERIO DE PORTACOELI,
DESTINADO, POR INICIATIVA DEL DR. MOLINER, Á SANATORIO DE ENFERMOS DEL PECHO.

(Dibujo de Rafael Monleón.)

mismo corazón de Felipe II, á pesar de su cariño por su hermano, llegaba á germinar después de Lepanto una sombra de envidia y recelo hacia aquel nombre de D. Juan de Austria que se cubría de gloria en uno de los combates de más trascendencia para la cristiandad, que él había sacado de la obscuridad del monasterio de la Espina en una tarde de otoño cumpliendo la última voluntad paterna.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

SIN CONSUELO.

Mi padre se ha muerto,
 mi madre no llora....
Hay quien tiene secos los ojos ¡y el llanto
 por dentro le ahoga!....

Mi padre se ha muerto,
 mi madre no llora....
 Hay quien en sus ojos nunca tiene lágrimas,
 ¡ni sonrisas jamás en la boca!....

Mi padre se ha muerto,
 mi madre no llora.....
 ¡Hay quien se deleita
 devorando sus penas á solas!

Cuando la desgracia
crüel nos acosa,
me dice mí madre con hondo suspiro :
« ¡Si tu padre alzara la cabeza ahora !..... »

Y si la fortuna
favorable sopla,
mi madre suspira también y repite:
«¡Si tu padre alzara la cabeza ahora!....»
.....

¡Pobre madre mía,
que ni del consuelo de quejarse goza!.....
Mi padre se ha muerto,
mi madre no llora.....
Yo sé por qué tiene tan secos los ojos.....
sé por qué no tiene sonrisas su boca.....
¡sé por qué se esconde
y está siempre sola!

Mi padre se ha muerto.....
¿cuando todos duermen, mi madre solloza!

VICENTE MEDINA.

COMO EL ROBLE.

Yo sé por experiencia bien sentida
Que el hombre viene al mundo como el grano
Que arroja un sembrador con firme mano
En el abierto surco de la vida.

Yo sé que el germen que en el grano anida
Se trueca en tallo fértil y lozano,
Y es, al beso del sol, fruto temprano
O rosa perfumada y encendida.

**Mas si el hombre, por fuerza del destino,
Planta ó hierba ha de ser en un camino,
Muerta en Octubre y floreciente en Mayo,**

**Prefero semejarme al roble fuerte:
Si pisan á la hierba..... le dan muerte;
Si el roble ha de morir..... ¡exige un rayo!.....**

M. R. BLANCO BELMONTE.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El otoño traidor.—Niños muertos de bronquitis en Madrid en el mes de Noviembre.—La tuberculosis.—La tuberculina.—Aves tísicas y hombres tísicos.—La medicación de los tuberculosos.—Los sanatorios: el de Portacoei.

EN los días de mediados de otoño, las humedades y las frías ráfagas del aire arrancan las hojas de los árboles, que sin savia, y abrasadas por los hielos, tórnanse amarillas y luego rojas, visitando el color mortuorio con el que quedarán confundidas con el pegajoso humus del suelo, para dar con sus restos nuevos elementos de nutrición á la tierra, cumpliéndose la eterna ley de la incesante circulación, vida, florecimiento, muerte, caída y descomposición de los organismos.

Nada extraño es, pues, que las hojas desprendidas y arremolinadas por el viento alfombrén los paseos, las alamedas, los huertos y los bosques. Nada tiene de particular que lo viejo, anémico y caduco caiga. Pero ha sido muy extraño en el presente otoño el que, hasta muy entrado el mes de Diciembre, hasta que los vendavales de la segunda semana no azotaron las ramas, se han conservado las hojas sin caer, prolongándose durante todo el mes de Noviembre la *ornamentación* natural, que suele desaparecer en sus primeros días en la mayor parte de los años. Contribuyó á ello el sol espléndido, que en una atmósfera despejada mantuvo relativamente alta la temperatura, durante las horas del día, sin que las mínimas fueran muy rigurosas en su momento crítico, al comenzar á lucir el crepúsculo de la mañana. Las lluvias de fines de Octubre habían empapado la tierra y templado el ambiente, con lo cual el sol despejado hizo brotar por todas partes, en Noviembre, verde, hermosa y lozana vegetación.

Jamás, durante el año, habían presentado los campos un espectáculo tan pintoresco ni unos matices tan pronunciados. En los alrededores de Madrid, donde el terreno es una imitación del desierto, y sobre cuya desnuda arena apenas arraigan algunas hierbas rastreras, se vió, y aún se ve, campar el verdor en los sembrados, en las hondonadas y en las laderas, formando vivo contraste en sus matices el tono vivo de la vegetación, que había surgido lozana cubriendo toda la tierra, con los manchones amarillos pálidos y rojos de las arboledas, cuya fantástica silueta se dibuja recortada sobre el purísimo azul de los horizontes. En esta pasajera vida nueva otoñal se ha advertido que han brotado las yemas de muchos árboles y que se han abierto las hojas, como si se hubiera anticipado Abril. El otoño, con su sol y su calma, parecía un regalo de la Naturaleza para los paseantes de oficio, de afición ó de necesidad; pero tan hermoso tiempo era un tiempo traidor, que ha producido más víctimas que un invierno cruel, con todos sus horrores. Cerca de cuarenta días de cielo despejado y de sol permanente, sin que cayera apenas una gota de agua, y el rígido enfriamiento producido por la radiación nocturna, originaron un estado atmosférico de excesiva sequedad y de bruscos cambios de temperatura entre las horas de la tarde y las primeras de la noche, y entre las primeras de la mañana y las del resto del día. La escasez de humedad en el aire fomenta el desarrollo congestivo en el cerebro y en los pulmones, y las bruscas transiciones del calor al frío determinan hondas perturbaciones en el foco principal de calor del organismo, que es el aparato respiratorio. Si la constitución orgánica no es resistente, cual ocurre en los niños y en los viejos, esas perturbaciones y aquellos procesos congestivos brotan rápidos con carácter grave; y en pleno otoño, como el actual, con hermoso sol y engañosa temperatura, con prodigios alardes de vida en la Naturaleza, la muerte cobra como nunca su tributo, y al espectáculo de tan hermosos días va unido el recuerdo de dolorosas pérdidas.

Sépalolo el lector, ya qué estos datos se publican ahora por primera vez: durante el mes de Noviembre han muerto en Madrid de bronquitis 256 niños, y 64 en los ocho primeros días de Diciembre; esto es, 320 en poco menos de cuarenta días, y 85 de meningitis. Días hubo en que la dolencia se llevó 15, 16 y 18 niños, y muy raros fueron aquellos en que la mortandad bajó de 5.

No han caído, pues, tan sólo las hojas que han cumplido su vida anual, que hermosearon el paisaje y alternaron con las flores en la primavera, que templaron los ardores caniculares con su sombra, y que purificaron el ambiente por espacio de muchos meses, sino que han caído, aniquilados por la inclemencia del tiempo traidor, los brotes nuevos, los tiernos vástagos, las esperanzas de la generación actual, centenares de infelices criaturas, muertas al respirar el aire seco y helado del presente otoño. En vano es formar el proceso de tal calamidad; lo mismo han sucumbido los hijos de los ricos que los de los pobres, los aspirantes á *golfos* que los mimados señoritos, asistidos por las nodrizas y por las amas secas. La muerte se infiltra de igual modo al través de las galerías y antecorredores defendidos por sendos cortinajes, que al través de las devenciadas puertas y ventanas de las casas de vecindad y de los tugurios; busca en ellos al organismo vivo ansioso de calor y de aire, y, cuando la seca y helada ráfaga pasma los bronquios y desequilibra la circulación, no puede la vida infantil con el insidioso enemigo, y se apaga como una lucecilla al impulso del aire rápido y persistente. ¡Otoño engañador! Todos sus esplendores y alardes ve-

Een natte koude bloem
Is nooit een arme bleum!

que conservará la vida y dará excelentes resultados; y no un tiempo frío que hará infecundas todas las flores:

*Een drooge en warme bloem
Is nooit een goude bloem!*

Á la caída de la hoja caen también los tuberculosos y los tísicos. La Medicina tiene emprendida seria campaña contra este azote, que diezma implacable la humanidad. El problema es muy difícil. La tuberculina (T.R.) de Koch da buenos resultados curativos en las tuberculosis locales, óseas, ganglionarias, etc.; pero no produce efecto en la pulmonar. A ese mal, como á todos los males, hay que atacarle en su principio, antes de su desarrollo, procurando hacer el difícil diagnóstico de la tuberculosis incipiente por medio del serodiagnóstico. Después viene la pesada labor en que se ocupan hoy tantos ilustres profesores médicos: la de la obtención de un suero específico que contenga antitoxina tuberculosa capaz de neutralizar la toxina de la sangre, y que no produzca los accesos febriles que produce la tuberculina. Este suero, que da cualidades de inmunidad á nuestro organismo, se prepara, cultiva, atenúa é inyecta como los demás sueros que se oponen al desarrollo de los microorganismos.

La experiencia ha demostrado, y se admite ya sin duda alguna, que los microbios que producen la tuberculosis en las aves son los mismos que los que la originan en el hombre. Recíprocamente puede comunicarse el mal; y bueno es saberlo, para que los muchos aficionados, gastrónomos ó no gastrónomos, que devoran con frecuencia pollos, perdices, palominos, pavos y demás gente de pluma y cazuela, entiendan que no es difícil adquirir la tuberculosis con esa alimentación si las aves no se reconocen por personas entendidas antes de enviarlas á la cocina. Es verdad que la desinfección es fácil; ningún pollo, ni capón, ni pavo, queda con rastro de microbio vivo si se someten al fuego vivo en el asador ó en la cazuela, bien rodeados de ascuas por todas partes. ¿Para qué repetir que son muchos los focos productores de la tuberculosis? Franca y rápida una, como la ordinaria; simulada pero muy peligrosa otra, como la zoogléica ó seudotuberculosis; fácil de adquirir por la alimentación vegetal y aun animal, y difícil de curar como la actinomisis, lo cierto es que las carnes, la leche y algunas plantas llevan en sí los gérmenes de la terrible inoculación; pero más cierto es aún que los vicios, el abuso de ellos en la juventud, son la causa primaria, la que más predispone al organismo debilitado á ofrecer á los microbios fecundo terreno de cultivo y medios de colosal desarrollo. De cada cien tísicos, ochenta son jóvenes viciosos. Contra este fuego devastador, toda franqueza de lenguaje, toda disciplina férrea, toda vigilancia, todo orden moral y todo temor de Dios son pocos. Se trata de la vida ó de la muerte: una voluntad firme bien educada asegura la vida.

La mayor desgracia que puede ocurrir á un tuberculoso durante su enfermedad, es caer en manos de un médico que crea que la dolencia se alivia ó puede desaparecer por el uso de medicamentos más ó menos activos y recomendados. y más ó menos discutidos. Ni el arsénico, ni la creosota, ni el yodoformo, ni el gayacol curan al tísico, ni las inyecciones ni los lavatorios le mejoran. Muchos de estos remedios entretienen al enfermo y al médico hasta tal punto, que se olvidan los únicos eficaces, que son los de la higiene, y casi todos ellos disminuyen la resistencia orgánica y permiten que los bacilos, al no verse combatidos ó detenidos por ella, se desarrollen en su número y en sus estragos. Todo el secreto de la curación de la tuberculosis está en aumentar la resistencia orgánica contra los enemigos que trabajan dentro de nuestro cuerpo

para aniquilarla. Se aumenta la resistencia procurando sostener el funcionamiento regular de nuestros órganos: en el pulmón, respirando aire libre y puro; en el estómago, tomando alimentos de fácil digestión y todo lo reparadores que sea posible; y en el cerebro, disminuyendo toda clase de trabajos violentos, todo recargo intelectual y moral y toda excitación febril, de esas que producen las pasiones y los apetitos insaciables de la inteligencia. Sentados estos principios, es muy sencillo y lógico deducir las consecuencias, los remedios ó tratamiento de curación, y también las causas que aumentan el mal y conducen rápidamente á la catástrofe.

La vida tranquila, ajena á los esfuerzos que causan y desequilibran la saludable armonía del espíritu; la permanencia ó paseos cotidianos por el campo, aumentando progresivamente el ejercicio corporal si las fuerzas lo permiten; la alimentación metódica, variada, positivamente nutritiva sin exceso alguno; el olvido temporal más ó menos largo, pero siempre maravillosamente reparador, de las relaciones con Venus y Baco, y la paciencia, mucha paciencia; y la confianza, firme confianza, en que la tuberculosis se cura cuando no se ha enseñoreado con hondo arraigo en el organismo, todo esto constituye el programa curativo. Y es claro que forman el programa cooperativo criminal, es decir, el que fomenta la tuberculosis incipiente, los específicos y remedios farmacológicos explotadores de la candidez, de la ignorancia y del bolsillo; la vida agitada y el exceso de trabajo intelectual; la pobreza y la miseria en la vivienda y en la alimentación; la vida sedentaria en el hogar, en la oficina y en el café; el uso constante de los alcoholes y la prodigalidad insensata del amor; la inconstancia y falta de voluntad para sujetarse al régimen higiénico, y el estado de aburrimiento y de desesperación que suelen sustituir á la conformidad y á la esperanza. Es, pues, la higiene, que no la medicina, la que logra curar á los tísicos; y respecto á la higiene, conste que es de dos clases: la física ó general, que conviene á cuantos sufren de esta dolencia; y la particular ó personal, que atiende tanto como á las prescripciones relativas al aire, á la alimentación y al reposo, á las cualidades morales y psicológicas del individuo enfermo, á su carácter, á sus inclinaciones, á sus gustos y manías, á su educación y á sus costumbres para conseguir, con el menor esfuerzo y de un modo apropiado, prescribirle y hacerle cumplir el tratamiento higiénico que le convenga.

No todos los tuberculosos son obedientes, y éste es el principal escollo que impide su curación. Los pobres, que tanto contingente dan á esta dolencia, pueden ser providencialmente asistidos suministrándoles estancias de más ó menos duración en el campo, y buena alimentación y fácil descanso reparador de sus fuerzas. Providencialmente he dicho, porque estos remedios proceden de la caridad. Y entre otras instituciones benéficas que honran á nuestro tiempo, la caridad ha creado los sanatorios.

°°

Tan positivas son sus ventajas, que en todas las naciones de Europa surgen estos establecimientos benéficos, fundados y sostenidos por hombres acaudalados, por nobles y por reyes. En 1896 la Cruz Roja alemana estableció el primer sanatorio para 160 tuberculosos en Grabowsee, á cincuenta kilómetros de Berlín. La misma Asociación en Cassel y Weimar creó inmediatamente otros dos, y tal desarrollo ha adquirido esta humanitaria campaña, que en estos últimos cuatro años se han creado treinta sanatorios alemanes, donde pueden recogerse 5.000 tísicos, con el coste de 3 á 3,75 pesetas diarias por enfermo. Es verdad que ha habido generosos favorecedores que han dado, por ejemplo, 250.000 pesetas para el de Erfurt, y otro 312.000 para el de Cassel, y que la familia real de Baviera figura al frente de la asociación que ha fundado los de aquella región.

Hay en Suiza siete sanatorios populares con 366 camas. El Parlamento ha votado en Suecia 850.000 coronas y todo el material de madera necesario para instalar tres de obreros. La Reina de Holanda ha dado 400.000 pesetas y una extensa finca para el sanatorio de los tuberculosos pobres. Fundado en Khalila (Finlandia) por el emperador Alejandro II de Rusia el sanatorio popular, ha dado Nicolás II 1.240.000 pesetas y una finca inmensa para crear otro. En Escocia poseen uno en el gran parque de Edimburgo; en Huddersfield (Inglaterra) se ha abierto otro con 90 camas, y en Londres, montados al estilo antiguo, inadmisibles hoy, existen tres hospitales de tubercu-

losos. El Rey de Dinamarca ha creado con sus fondos y propiedades otro bastante capaz, y en Noruega funciona, ya hace tiempo, el de Rekness. Lyon tiene el de Hauteville, á 1.000 metros de altura, capaz para 500 enfermos; y en Davos se instaló otro, cuyos excelentes resultados merecen el aplauso de Francia entera.

Campana tan civilizadora, caritativa y humanitaria no podía menos de tener un eco entre los corazones españoles. Armado de todas armas contra el mal, espléndido y bien arraigado ha surgido entre nosotros el primer sanatorio para tuberculosos pobres, gracias á los generosos propósitos, á la fe y á la tenacidad del reputado catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia, doctor Moliner, á quien han ayudado la noble ciudad del Cid, con todos sus elementos, primero, Madrid después, y á quien secundará la nación entera, siguiendo su ejemplo y multiplicando esos benéficos establecimientos. ¿Qué clima más dulce y apropiado puede encontrarse en Europa, para ese fin, que el de nuestras provincias marítimas de Levante? Pues allí, en una de ellas, en el vergel valenciano, se ha utilizado el antiguo monasterio de cartujos de Portacoeli, con sus amplias dependencias, su gran bosque de pinos y sus aguas abundantes, para crear un sanatorio capaz hoy para 46 enfermos, y que es como el germen, la piedra fundamental que servirá de base á un centro curativo para muchísimo mayor número. Su misión benéfica es para los pobres, para los obreros, para los soldados y para los presos, y se extiende además á los dolientes de la clase media y á los ricos que puedan pagar sus estancias. Un sencillo reglamento, muy bien pensado, contiene las prescripciones para atender á todos; y nada hay olvidado en él, ni el asilo de lactancia, ni el colegio de párvulos, ni los socorros á las familias de los pobres recogidos en el establecimiento. La ciencia médica ha puesto á contribución todo lo que sabe, todo lo moderno, adaptado á las condiciones de nuestro pueblo y de nuestro clima, para dictar con acierto y con éxito sus prescripciones.

La propaganda necesaria para que la obra quede bien fundada se ha extendido desde las asociaciones de obreros, que dan su limosna de un céntimo diario, hasta las gradas del Trono, quedando el Sanatorio bajo la protección de S. M. la Reina Regente y de su augustó hijo el Rey. A mediados de Julio se inauguró el servicio, y desde entonces han sido asistidos 59 enfermos, á 20 de los cuales se dió el alta provisional después de una estancia de 40 á 75 días, y habiendo ganado en peso durante ella de 1 á 5 y á 7 kilogramos. El aumento de peso, por término medio, viene á ser de 73 gramos diarios. El número de fallecidos entre los 39 enfermos, hasta el 1.º de Noviembre, fué 6. Ha de tenerse presente que en Portacoeli se admiten curables é incurables en todos los períodos, á diferencia de lo que ocurre en diversos sanatorios extranjeros, donde sólo entran los curables.

Este Sanatorio, llamado á ser nacional, servirá de modelo á otros que la necesidad hará que se creen en las demás provincias de Levante y Mediodía. ¡Buena falta hace, por cierto, que ya que la muerte diezma implacable á nuestra juventud, se prosiga esta grandiosa campaña para arrancar de sus garras el mayor número posible de ciudadanos!

RICARDO BECERRO DE BENGUA.

Galantemente invitados por el Sr. Moreno Santi, dueño del nuevo hotel Siglo XX, hemos tenido el gusto de visitar sus espaciosas y confortables habitaciones. La situación del hotel en lo más céntrico de la población, plaza del Angel, y lo moderno y esmerado de la instalación del mismo, prometen un gran éxito al Hotel recientemente inaugurado.

LOS QUE TENGAN TOS

por fuerte y crónica que sea, tomen las
PASTILLAS DEL DOCTOR ANDREU
Remedio prodigioso y rápido. 30 años de éxito

OMEGA Reloj de precisión.—Numerosas recompensas.—(Véanse los anuncios.)

JABON "AU LAIT DE VIOLETES"

El único que al perfume verdadero de la violeta une todas las cualidades preciosas para la belleza y frescura de la tez.—Preparado especialmente por la Sociedad Higiénica, 55, Rue de Rivoli, París.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica.—Basta una poquísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil. (Precio en París, 5'.) DUSSEN, 1, Rue J.-J. Rousseau, París.

WALLES (Antigua casa de EMILE PINCAT), 30, rue Louis-le-Grand, París.—TRAJES Y ABRIGOS
La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto

ROYAL HOUBIGANT nuevo perfume.
Houbigant, perfumista, 19, Faubourg St Honoré, París.

Perfumería Ninon, Vº LELONTE ET Cº, 35, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)

SAVON ROYAL VIOLET, INR SAVON DE THIRIDAGE 19, 5º rue d'Italie, París. **SAVON VELOUTINE**
Recomendado por los médicos y la higiene de la Piel y el Desecho de la Vida



LA FOSFATINA FALIÉRES es el mejor alimento para niños desde la edad de 6 á 7 meses, principalmente en el destete y en el período del crecimiento. Tiene un gusto muy agradable y es de facilísima digestión. París, 6, Avenue Victoria.

HELADORA

para CASAS PARTICULARES.—La más práctica. Produce en 10 minutos de 500 gramos á 8 kilogramos de hielo ó HELADOS, SORBETES por medio de una sola manivela. J. SCHALLER, 332, rue St Honoré, PARIS.



I M P O R T A N T E .

Rogamos á los señores suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Condegrafia, ó sea método fácil para escribir en todos los idiomas, por D. Ramiro C. Salazar.—Murcia.

En un folletito de 45 páginas demuestra el Sr. Salazar que con gran facilidad, y sin otro auxilio que el del correspondiente diccionario, pueden comunicarse entre sí dos individuos que posean distinto idioma.

«La Condegrafia (dice el Sr. Salazar) producirá un lenguaje incorrecto, antigramatical, deforme si se quiere, pero sin duda alguna inteligible, que es lo único que nos preocupa y tratamos de conseguir.»

A nuestro juicio, el estudio del Sr. Salazar puede conducir á resultados verdaderamente prácticos.

Spain: Its Greatness and decay (1479-1788), by Martin A. S. Hume, with an introduction by Edward Armstrong.—Cambridge, 1898.

La Historia y la Geografía patrias están aún por escribir. Tal como estas asignaturas fundamentales se enseñan en las escuelas, sólo ideas falsas é incompletas pueden llevar al cerebro de las nuevas generaciones. Por eso debe-

mos emplear todo nuestro esfuerzo en fomentar la afición á los estudios históricos y geográficos, y prestar suma atención á lo que acerca del particular se publica en el Extranjero, donde numerosos especialistas nos consagran su tiempo y su ciencia. A un inglés, Ticknor, debemos la mejor historia de nuestra literatura. Pudiera ser que con la Geografía y la Historia ocurriera algo parecido.

La grandeza y decadencia de España, de Hume, es un libro muy juiciosamente hecho. Lo primero que extraña en él el lector español, es que el autor extiende el período de la decadencia á todo el siglo XVIII. Nuestros historiadores nos tienen acostumbrados á considerar el período comprendido por los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III como de renacimiento y engrandecimiento de las fuerzas nacionales, decididas solamente por errores personales de los Austrias.

Desde el primer capítulo se aparta el libro que á la ligera examinamos de este equivocado camino, mostrando los gérmenes de la decadencia en la oposición de los recursos, tradiciones y necesidades políticas entre los reinos de Aragón y Castilla. «La Historia de España es, por esta razón (dice en la página 4), el trágico resultado de una situación embarazosa, fecunda en mudanzas de política.» «Otro rumbo muy diverso hubiera llevado la Península si Castilla se hubiese unido á Portugal y no á Aragón», escribe también muy acertadamente poco antes. Y luego añade (pág. 5): «No es maravilla verla derrumbarse al cabo de un siglo de grandeza; antes asombra la tenacidad con que mantuvo tan largo esfuerzo.»

El conocimiento de las causas de la debilidad del imperio español aparta al autor de la vulgaridad de atribuir la muerte de éste á la política de Felipe II, cuyos defectos y cualidades nada podían contra circunstancias superiores á él y anteriores á su nacimiento; lección de imparcialidad que un autor inglés da á los detractores españoles de aquel rey. No por eso debe entenderse que Mr. Hume podría figurar entre los apologetas de éste. En tal caso no sería historiador, porque la apología no es historia, como no lo es la diatriba. Tampoco se le podrá calificar de juez siempre justo, pero sí se advierte en él un amor á la justicia de que carecen por completo los escritores sectarios.

Con Carlos III acaso peca de benévolo Mr. Hume. Este rey es el niño mimado de los historiadores, así como Felipe II parece haber sido elegido para víctima expiatoria de nuestras desventuras. Muchas cosas buenas hizo el cuarto monarca de la casa de Borbón: fué honrado, justo, laborioso y bien intencionado; pero incurrió en dos errores capitales de funestas consecuencias: el pacto de familia y la guerra contra Inglaterra en defensa de la independencia de los Estados Unidos. Sin embargo, en su tiempo parece en suspenso la acción



LA VIRGEN Y EL NIÑO.

POR ANDREA DELLA ROBBIA.

destructora de las causas esenciales de la decadencia de España.

Después de él vuelven á advertirse sus efectos, cada día con mayor intensidad, hasta el momento presente. El autor acaba haciendo constar y emitiendo la opinión de que el remedio de los males que padecemos no se vislumbra por ninguna parte, y que, si existe, no seremos los españoles capaces de aplicarle. Hacemos votos por que el triunfo le desautorice del modo más categórico.

El Almanaque Bailly-Baillière. Se acaba de publicar el sexto año del *Almanaque Bailly-Baillière*, verdadera enciclopedia de la vida práctica, que cada año obtiene mayor éxito.

La edición para 1900 es tan interesante como las anteriores, y sus condiciones materiales y tipográficas tal vez superiores.

Después de los datos del calendario, mapas del cielo y de la agenda en blanco para apuntaciones, la historia del año 1898-99, con más de 50 grabados; en la sección del universo, el fin del mundo, las cuatrocientas chimeneas del mundo y los siete colores del arco iris; la historia universal con la habitación humana; la historia de Francia y los retratos de sus reyes, emperadores y jefes de Estado; las firmas de los reyes de España, las órdenes religiosas del mundo y las prisiones según los tiempos.

En la geografía, los nombres curiosos que llevan los habitantes de algunas poblaciones de España, los ferrocarriles de Africa, las marinas de guerra del mundo y el mapa gastronómico de España.

En la sección de Bellas Artes, el himno inglés y las verdaderas peteneras con música de canto y piano; cómo se construye un piano, y los pintores españoles desde el siglo XVIII hasta nuestros días.

La sección matrimonio, hogar, contiene los siguientes capítulos: ¿Qué se debe de hacer en caso de incendio?; Probabilidades de matrimonio en las mujeres según la edad; Movimiento de la población de Europa, los nacimientos y las defunciones, El feminismo; La alimentación y la higiene, manera de condimentar la comida, falsificación de alimentos, etc.; Las modas masculinas del siglo, la moda femenina en 1899, el corsé, cómo se hacen las flores artificiales, labores de señora con una hoja de labores al tamaño de ejecución, etc.

Las demás secciones contienen también artículos muy interesantes.

Hay tres concursos, en los cuales pueden tomar parte todos los compradores, con magníficos premios: grafófono Aguilá, escopeta de dos cañones Jabalí, pistola Browning, reloj de pared, etc., y cada comprador tiene gratuitamente una participación al billete entero de Navidad núm. 12.880.

El precio del *Almanaque Bailly-Baillière* es, como todos los años, de 2 pesetas en cartón y 1,50 en rústica. — C.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA DU BARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedías, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabétis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y Cía., 77, Regent Street, Londres.

MALAS COSTUMBRES

APUNTES DE MI TIEMPO

POR

D. EUSEBIO BLASCO

(Un tomo, 8.º mayor francés, 3 pesetas. 8
Hall de venta en la Administración de este
periódico, Arenal, 18, Madrid.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 25 años

Contra las AFFECCIONES de las Vías Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de
indisposiciones
del tubo digestivo.

EMPLEAR
los SALICILATOS
de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O.
por los Ministerios
de Marina y de
Guerra.

LOS RECOMIENDAN
INDISCUTIBLES
AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL MUNDO
Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción
transparente con los nombres del medicamento y del autor.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Establecimiento Tipolitográfico

SUCESORES DE RIVADENEYRA

IMPRESORES DE LA REAL CASA

TELÉFONO 3.047

La Ilustración Española y Americana

MADRID * Paseo de San Vicente, 20. * MADRID

ESPECIALIDAD

IMPRESIONES DE LUJO

EN LA

Y OBRAS ILUSTRADAS

CONFECCIÓN DE TÍTULOS, ACCIONES,

TALLERES

OBLIGACIONES, CHEQUES

de Estereotipia y Galvanoplastia

DOCUMENTOS DE CRÉDITO

FÁBRICA DE LIBROS RAYADOS

ENCUADERNACIONES DE TODAS CLASES

EDUARDO BUSTILLO

EL LIBRO AZUL

COSAS DE LA VIDA

NOVELITAS Y BOCETOS DE COSTUMBRES

CUENTOS Y NOVELITAS

Un tomo 8.º mayor francés, 3 pesetas.

Un tomo 8.º francés, 3 pesetas.

De venta en la Administración de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arzapal, 18.

AÑO XLIII.—NÚM. XLVII.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 22 de Diciembre de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.



LA VIRGEN Y EL NIÑO

CUADRO DE RAFAEL.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca.—El buey de barro, por D. J. Echegaray, de la Real Academia Española.—El año nuevo de Pepin, por D. Eugenio Sellés, de la Real Academia Española.—Navidad «fines de siglo», por D. José de Laserna.—La Nochebuena, poesía, por D. Antonio Casero.—Gabón, poesías, por D. Ricardo Becerro de Bengoa.—La Nochebuena en Palacio, por D. Eduardo de Lustonó.—Las tres dichas, por D. E. Gutiérrez Gamero.—Nuestro concurso de fotografías.—Sueños.—Importante.—Libros presentados a esta Redacción por autores o editores, por C.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *La Virgen y el Niño*, cuadro de Rafael.—*San Bartolomé*, cuadro de Ribera.—*Descanso en Egipto*, cuadro de Murillo.—*Una lectura interesante*, cuadro de Luis Alvarez.—*El prestidigitador*, cuadro de V. March.—*Celoso en la fábrica de tabacos*, dibujo de J. García y Ramos.—*La Santa Familia*, cuadro de Defregier.—*San Juan Nepomuceno repartiendo limosnas a los pobres*, cuadro de Diete.—*En oración*, cuadro de B. Neul.—*«Lux innoxentia fides»*, cuadro de J. López Mezquita.—*El casacón del abuelito*, cuadro de Neogrady.

NUESTROS SUPLEMENTOS.—*En alta mar*, cuadro de Hans Dahl.—*Ensimismada*, cuadro de Kiesel.

CRÓNICA GENERAL.

QUISIÉRAMOS regocijar las Pascuas con algún asunto agradable propio de estos días; pero la historia es cruel y no hace caso de nuestro calendario en su revolución. Y usamos este vocablo en su última interpretación académica y política dada por el Sr. Silveira, por la cual la idea de trastorno y cambio rápido se ha trocado en marcha sidérea y reposada como la del planeta Urano por su órbita.

No cabe ningún género de duda de que cuanto ocurre en el mundo obedece á leyes y razones de que no tenemos la clave, y es bueno, aunque nos parezca lo contrario, ante la ley recóndita que rige el universo para conducirle todo á su destino. Si nos parece malo, es porque discurrimos según nuestro egoísmo, ó porque no estamos en el secreto de sus consecuencias: por ejemplo, muere un tunante que ha despojado á otros y cree que sus bribonadas quedarán enterradas con él en su sepulcro, y su familia gozará honradamente de lo robado: muere sin castigo humano un hombre inicuo que ha abusado del poder, y las víctimas, que se quejan de la inmundicia, acaso harían mejor en compadecerlos; que han muerto sin restituir ni remediar, y ha de llegar día en que todo se aclare, y paguen y salga todo á la vergüenza y tiemblen por lo que hicieron.

Hacemos esta digresión para que no se crea que somos escépticos al afirmar lo que haríamos en las Pascuas si Dios nos permitiera hacer en estos días nuestra voluntad: claro es que estaría muy mal hecho aunque nos parezca muy bonito y agradable. Empezaríamos por una lluvia de confites para los muchachos: daríamos movimiento á todas las figurillas, fuentes y arroyos de cristal de los nacimientos: concederíamos el sonido del violín á los rabeles: templaríamos los tambores, y haríamos enmudecer todas las zambombas y chicharras: todo el que se lavase encontraría un besugo en su jofaina, y entraría con el trinchante en el lomo un pavo asado en cada buhardilla: convertiríamos en mazapán los tablecos de las mesas: daríamos punto á los sepultureros hasta el día de Reyes, y en cada casa apaciguaríamos las riñas para que pasasen las Pascuas en paz como si no fueran parientes. Borrariamos el presente y casi todo el pasado, y presentaríamos ante la humanidad tal como fué en Belén el verdadero nacimiento de Jesús, con sus ángeles, sus estrellas y sus pastores de verdad, y la haríamos escuchar aquellos cánticos celestiales de «gloria en las alturas y paz á los hombres de buena voluntad», tal como resonaron en el cielo.

Pero así como al despertar cada día pasamos del mundo misterioso de los sueños á la prosaica realidad, tenemos que caer desde esa fantasía á la discusión de los presupuestos de Marina y Guerra, retirado aquél por algunos tropiezos, y éste interesante por los argumentos á que ha dado ocasión y por haber asentado su reputación de orador el Conde de San Luis, según reconocen todos los periódicos, que le felicitan por continuar la tradición de su ilustre padre, que presidió tantas veces el Congreso.

Un empate de ciento contra ciento entre la mayoría y minoría, que resolvió á favor del Gobierno el Presidente de la Cámara, fué el hecho parlamentario más curioso, enmendado por otra votación al día siguiente, más ajustada á la ver-

dad. Estas sorpresas con que se pretende aparentar lo que no existe, son habilidades de corta duración: lo cierto es lo que persiste, y ello es que las minorías se han fortalecido y la mayoría se ha rebajado, pero que sigue siendo mayoría.

Al cerrar la crónica dejamos á los políticos enredados en la cuestión de falta de tiempo para aprobar los presupuestos, y recomendamos al lector el magnífico discurso leído por el Sr. Moret en el Ateneo acerca de la decadencia del sistema parlamentario en nuestra patria.

°°

Con decir que ha habido día en que los periódicos pusieron este epígrafe: LOS ENTIERROS DE AYER, en una de sus secciones, queda dicho que la mortandad de personas conocidas ha sido considerable; apenas si podemos recordar sus nombres: la Marquesa de Molins, viuda del antecesor del Conde de Cheste en la Academia y suegra del Sr. Villaverde; la interesante Srta. D.^a Angustias Ustáriz, hermana de los condes de Reparaz; el general Losada y Correa; el rector que fué de la Universidad central, Sr. Pisa Pajares; el Sr. González Fiori; el médico Sr. Viguri; el Conde del Zenete, y los Marqueses de Alonso Pesquera y de Vistabella, estos dos muertos repentinamente.... Y no decimos más por no entristecer á los lectores en las Pascuas.

°°

Complacemos con mucho gusto á un amigo de Barcelona insertando esta noticia que nos comunica:

«Hace pocos días se efectuó en Barcelona la inauguración de la *Sociedad Española de Molinería y Panificación*: un acontecimiento que merece anotarse, no sólo por la trascendencia industrial y por representar un bien notorio para todas las clases, sino también por lo curioso y atractivo: en los bajos de una gran casa, y detrás de vidrieras monumentales, apareció de pronto á la vista del público todo el trabajo de una molinería-panadería modelo, sistema Schweitzer, desde el acto de echar el trigo y el de molerlo, hasta sacar los panes del horno y colocarlos para la venta. Todas las operaciones se realizan mecánicamente, á impulso de la electricidad, y al hombre se le adivina pero no se le ve.

«El molino es de muelas metálicas, de nueva invención, y da una harina granulada que integralmente contiene cuantos elementos nutritivos encierra el grano, sin destruirlos ó desvirtuarlos por aplastamiento, como suele ocurrir en ciertos sistemas. El pan así obtenido es excelente, conserva un aroma característico y se vende más barato.

«La Sociedad Española de Molinería y Panificación debe la existencia á la iniciativa de su gerente D. Enrique Satrustegui, barón de Satrustegui, y tiene el privilegio correspondiente para construir y difundir por España y Portugal las máquinas y aparatos de tan beneficioso sistema, puesto ya en práctica en algunas otras naciones.»

°°

Está en su derecho el Sr. Bonafoux al desear que la prensa española se ocupe con preferencia de las guerras de la América española y no fije su atención en la del Africa del Sur, hacia la cual vuelve los ojos todo el mundo sin poderlo remediar. No negamos que en las guerras de América haya grandes lances y sobra de heroísmo; pero tanto las revoluciones de cada Estado como de éstos entre sí, son guerras civiles más para lamentadas que para fomentadas con nuestra atención: son del mismo género que las luchas de Hernán Cortés con Pánfilo Narváez y de Pizarro con Almagro, no guerras de interés humano. Llegan además á nosotros tan viciadas por el cable, que casi siempre nos hemos arrepentido de tomar como ciertas sus noticias, y la verdad nos llega tan tarde que resulta vieja, y sólo corresponde á Europa aceptar lo que la fuerza ha impuesto en cada Estado: generalmente suelen ser tan amigos los vencidos como los vencedores, y no sabemos si lamentar ó aplaudir las soluciones. Lo que nos interesaría mucho sería un choque entre la América sajona y la América latina: entonces sí que no serían dudosas nuestras inclinaciones: no siendo esto, lo que deseamos es apartar nuestra vista de esas luchas civiles y desear la paz en cada República y la unión para mutua seguridad de todas entre sí.

La guerra del Transvaal, en cambio, tiene importancia histórica y humana, y como estudio del

arte moderno de la guerra será juzgada con atención, cuando se conozca á fondo, por los tratadistas militares, y hoy excita el interés público ese choque que parecía tan desigual. Es histórica, porque en ella se juega el porvenir del Africa y la posibilidad de la vía terrestre y fluvial á través de las selvas y los lagos. Es de alta política, porque la sostiene y de ella esperaba aumentar su influencia y su poder la nación que, apoderada de los mares, se ha proclamado definidora del derecho internacional. Es humana en cuanto la humanidad rechaza la tendencia de sacrificar dos pueblos libres á la codicia de especuladores insaciables para aumentar los dividendos de un sindicato mercantil con sangre de soldados y ruina de familias; y es heroica y apasionada como la lucha de David y Goliath, y por las trascendentales cuestiones que hay bajo su fondo.

°°

La derrota del general en jefe del ejército inglés al intentar el paso del Tugela, siendo tan importante, todavía es poca cosa si se confirma como resultado el levantamiento contra Inglaterra de casi toda la región neutral; pero esto es dudoso aunque verisímil, y aquello positivo. No sólo no pasará la Nochebuena en Pretoria, sino que la pasará mal donde se halle por haber sido destituido y reemplazado por el feld-mariscal Robert: en justicia, debemos declarar que se ha negado que el general Buller hiciese aquella soberbia promesa; pero de Inglaterra nos vino, y si no fué él mismo, otros la hicieron en su nombre. Tres generales al frente de tres cuerpos han fracasado en pocos días, é Inglaterra se ve en la precisión de llamar sus reservas, enviar nuevas divisiones y pedir el socorro de sus colonias: todo esto sin que ninguna complicación exterior haya favorecido á los surafricanos, es muy grave para el poderío de Inglaterra. Simples curiosos, acaso nos fijemos en lo pintoresco más que en lo importante; pero es la segunda vez que las mulas de la artillería inglesa han contribuido á su derrota: la primera fué cuando la salida de Ladysmith por orden del general White, en que se desbandaron aterradas: ahora no huyeron, sino que fueron destruidas por la artillería boer: esto último parece que explica lo primero; si á esto se añade que cuando la artillería inglesa ha creído en varias ocasiones haber hecho enmudecer las baterías contrarias, éstas han resultado intactas, convendría que nos lo explicaran los inteligentes. ¿Estarán acaso en la misma inferioridad en el principal armamento, respecto de otros países, esos grandes acorazados con que Inglaterra asusta al mundo? ¿Podrán acaso ser destruidos fácilmente, como la artillería de la ribera del Tugela, desde una plaza bien fortificada? Sería cosa de enterarse. Y acaso esa duda empiece á abrigarse en Inglaterra. Se ve claramente una vez más que si en todos tiempos el genio militar y la instrucción y calidad de las tropas producen resultados increíbles, nada más inseguro que éste en lo que se refiere á superioridad del armamento, y que el poder aparente nunca ha distado tanto del real como ahora.

¿Qué ocasión ha elegido Mr. Chamberlain para ir á Dublín á tomar el grado de doctor honorario en el colegio de la Trinidad? ¿Creía que los irlandeses le aplaudirían, á raíz de los desastres, como el mayor enemigo de Inglaterra? Pues le han silbado por enemigo de los boers.

Por último, no sabemos en qué forma comentar esta noticia: «Se teme que influyan en la salud de la reina Victoria las noticias de la guerra.» Nosotros respetamos á esa señora y sentimos sus dolencias; pero no podemos desear que se remedie si necesita una matanza de boers para atender á su salud.

°°

VILLANCICOS.

En esta villa en que estamos
Hay muchas carnicerías,
Y al que quiere comer carne
Le sacan la piel á tiras.
Pasan ganaderos,
Público y ganados;
Unos van en cueros
Y otros desollados.

Yo vi un general inglés
Dando vueltas á una noria,
Que era el camino más corto
Para cenar en Pretoria.

buey de barro; con su presa volvió á saltar hacia fuera y echó á correr, murmurando entre dientes: «Ya le ha calentado bastante: ahora que me caliente á mí.»

Llegó al socavón; se metió en él con el buey de barro; abrazadito le colocó junto á su cara para recibir mejor el vaho, y al poco rato empezaba á dormirse.

¡Acaso era el sueño de la muerte! El frío, en efecto, era muy grande, y Perico estaba extenuado.

O ¡quién sabe! acaso se hacía la ilusión de que el buey de barro le estaba echando el *aliento*, y una ilusión *alienta* mucho.

Se vive de ilusiones y de ilusiones se muere.

Hay ilusiones para los niños, como hay ilusiones para las personas mayores.

Y la ilusión de Perico era bien inocente: un buey de barro pegadito á la cara y dándole calor.

Pero los criados de la casa del rico vieron al chico en el momento en que saltaba por la ventana. Se dió la voz de alerta; se enteraron todos del robo

del buey de barro; lloraron los niños; se indignó el padre; sonrió tristemente el abuelo, y como todos conocían las madrigueras de Perico, al cabo de un rato Perico y el buey de barro estaban ante el consejo de familia.

—¿Qué se hace con este ladronzuelo?—preguntó el padre.

Unos opinaron que se le debía entregar á la justicia; otros que se le debía ahorcar en el acto. Pero el abuelo interrogó á Perico: oyó sus explicaciones y sus descargos, ó, mejor dicho, los adivinó; recordó el viejo su propia niñez, sus miserias, sus luchas, y dictó esta sentencia: «que se le dé de cenar á Perico, que se le dé una cama y que no se le abandone ni mañana ni nunca.»

Y agregó:

«No ha sido robo. Es que el Niño-Dios le ha prestado por un rato su bucy para que le caliente con su vaho.»

»No hemos de ser nosotros menos. Prestemos á este pobre niño el vaho de nuestro hogar, y esta será la mejor manera de celebrar la Nochebuena y de tener propicio al niño del Nacimiento.»

J. ECHEGARAY.

El año nuevo de Pepín.

SIEPRE que llega el primer día de un año nuevo, se me viene á la memoria la tragicomedia de un amigo viejo, mi amigo Pepín, el desdichado más dichoso que ha vivido en este valle de lágrimas tontas y de risas locas. Fué el tal Pepín el hombre más ambicioso de todos los tiempos. Los cráneos de Alejandro, de César y de Napoleón, llenos de mundos y de tronos, parecerían junto al cráneo de Pepín el tonel de Diógenes, vacío de ambiciones y de esperanzas.

Verdad es que aquellos tres amos de la tierra llegaron al encuentro de sus ilusiones, y Pepín murió esperándolas en el camino. Pero en cambio las gozó más que ellos, porque si no las vió consumadas, tampoco las vió muertas. No las vió hechas carne, pero tampoco las vió hechas polvo.

Este Pepín tuvo la rara fortuna de vivir sesenta años sin estar un solo día en la tierra. Su vida fué catalepsia deliciosa, sueño larguísimo como esos producidos por los narcóticos orientales que traen visiones doradas y fantasías voluptuosas. Y su muerte fué un cambio hecho á semejanza del de los dormilones que se despiertan de madrugada para tomar postura más cómoda y seguir durmiendo. Pepín, al morir, tomó la postura definitiva y no más; siguió soñando aquellos sueños tan temidos de Hamlet.

Pero ¿qué le pasó á mi Pepín? Pasarle, nada; quererle, todo. Desde que tuvo uso de razón, la perdió, aunque nunca llegó á loco.

A los seis ó siete años de edad, empezó á soñar con lo que sueñan los niños vivarachos que no se contentan con dulces ni con juguetes; caen, como los pueblos niños del Africa, al brillo fatuo de los abalorios y vidrios de color. Les fascina el aparato bélico por lo que reluce. En cuanto oyen una marcha militar, ó ven un general con su estado mayor, escoltas, sables que repiquetean, fusiles que relumbran, soldados que saludan, y caballos que piafan, los niños deciden ya ser generales, y generales conquistadores invencibles. Sueñan desde entonces con el poderío militar, la gloria y el imperio del mundo, ó á lo menos de su patria, y trazan planes, batallas y victorias sobre grandes ejércitos, ó á lo menos sobre sus compañeros de escuela á quienes tienen mala voluntad.

Pepín soñó, pues, en los primeros años con ese fantasma de hierro que se aparece inevitablemente á la niñez.

Quiso seguir su carrera legalmente, por sus pasos contados, y se dignó nombrarse soldadito raso en vez de nombrarse de golpe general. No le daba cuidado la humildad de sus principios; antes le halagaba por la misma razón que á los reyes: porque tenía la certeza de llegar á jefe supremo del ejército.

Pepín pasaba sus días y sus noches figurándose batallas, planes y proyectos; ascendiendo con seguridad, aunque con parsimonia, en todos los combates, y tomando de todo lo que veía, oía ó leía algo que imitar ó algo que corregir. Se fijó la edad de veinte años para conferirse el generalato, no por falta de méritos y servicios, sino porque otra cosa le parecía precocísima improvisación que pudiera quitarle respetos á su mando. Además, lo exigían así la propiedad y verosimilitud del sueño. A esa edad sería nombrado capitán general de su provincia, precisamente de su provincia, porque mandar en los conterráneos y compañeros de infancia halaga siempre á la vanidad humana.

Y luego se señaló la edad de veinticinco años para ser rey de su nación. Parecía algo más difícil subir esos escalones ascendentes en su carrera. La salida de general á rey sin haber nacido príncipe de la sangre, es, efectivamente, un poco complicada. Pero como vivía en España, halló pronto la salida en el ejemplo de aquellos generales que allá por los tiempos en que Pepín era niño, se hacían ministros, jefes del gobierno y regentes del reino, por el milagro de un pronunciamiento feliz. Aunque Pepín hubiera preferido otro camino más derecho, tuvo que escoger ése, y se pronunció, alegando, como sus modelos, razones de puro patriotismo. Se nombró presidente del ministerio. Declaró la guerra á un estado poderoso; dirigió personalmente la campaña, venció y entró en Madrid cargado de laureles, prestigios y popularidad. Una cábala política le derribó del poder. La nación se puso á su lado. Pepín conspiró, destronó al soberano; presidió la república para empezar modestamente, y poco después se proclamó emperador. Procedimiento napoleónico.

Aquí ya se pierde ó se rompe el hilo de los sueños de Pepín. Ni él mismo recordaba en su ancianidad si fué más que emperador de España.

Porque es el caso que los años corrían y Pepín no pasaba de ser un mal estudiante. En vano aguardaba al hada milagrera que había de obrar los portentos que él soñaba. Sintió el hastío de aquel sueño monótono. El fantasma de hierro empezó á retirarse de la imaginación, dejándole, por un espejismo mental muy propio de los soñadores, no el desencanto acre de una ilusión desvanecida, sino, por el contrario, el recuerdo dulce de un bien realizado.

Sentía como el tedio que causa una obra ya consumada. Aquel manantial

de deleites estaba agotado. Había sido emperador, tan emperador como otro cualquiera que lo hubiese sido; porque una vez pasados los hechos, los verdaderos y los soñados se igualan y valen lo mismo en la memoria.

La realidad y la imaginación se confunden y se amasan en ese punto pasado, y vienen á tener la misma densidad en el cerebro, como todos los cuerpos tienen el mismo peso en el vacío.

Pepín pasó á otro asunto, ó, mejor, abrió otro camino á sus ambiciones, y hasta hubo de rebajarlas de graduación, contentándose con algo menos que la corona imperial.

«Emperador no — se dijo; — general es poco, siendo uno de los tantos que son solamente un número en el escalafón. Pero ¿por qué no he de remover el mundo con la palanca más poderosa en estos días de positivismo? El oro es un cetro. Voy á ser rey de la banca.»

Como se ve, Pepín no despertó; cambió de postura, empezando el segundo sueño de su vida. Se le apareció el fantasma de oro.

¡Qué de planes gigantescos, de empresas colosales, de aventuras maravillosas y de jugadas audaces! Los empréstitos vulgares con que los grandes banqueros y sindicatos se ganan y embolsan unos cientos de millones á costa del desastre de cualquier nación, eran para él negocillos de tres al cuarto.

El banco universal, establecido en un palacio fantástico donde Pepín, como jefe, ó más bien amo, vivía más fastuosamente que vivió jamás ningún monarca oriental. La balanza financiera del orbe puesta en la mesa de plata de su escritorio.

El ferrocarril continuo que ceñía al globo terráqueo como con un cinturón de acero, por donde circulaban los trenes, saltando de isla á isla y de continente á continente, ó sumergiéndose en túneles submarinos. La inundación del Sahara para fertilizar el desierto africano, y la cortadura de los Andes como ventana por donde se comunicaran los dos trozos de América que á sus faldas opuestas se asoman sin verse. Tales fueron, entre otras de semejante magnitud, las obras que Pepín consumó en poquísimos años.

Y la vida indescriptible de Semíramis y Cleopatra, aliadas para el placer con Luculo y Heliogábalo; los palacios siempre abiertos y servidos en todas las cortes del mundo; el homenaje de todos los gobiernos, por la cuenta que les tenía, y el amor de todos los pueblos, por los beneficios que les dispensaba, tales fueron los goces supremos que Pepín satisfizo en brevísimo tiempo.

Y aquí vuelve á perderse el hilo de los sueños de Pepín. Él mismo no sabía adónde llegó, ni en qué pararon su riqueza y su poder; porque es de advertir que nuestro iluso nunca llevó sus ilusiones hasta su lógico y natural remate. Imaginaba lo que habría de hacer durante sus años de juventud y de virilidad, sin trasponer nunca el umbral contiguo de la vejez. Jamás pensó en ella, ni menos en la muerte, acaso por temerla, ó acaso porque sonaba también que, por gracia única, Dios iba á concederle la inmortalidad.

Pero los años seguían corriendo, y Pepín no pasaba de ser un ciudadano invisible por su insignificancia y molesto por su pobreza; porque el infeliz soñador había derrochado alegremente la poca hacienda que poseyó, tanto porque le parecía despreciable junto á los esplendores venideros, cuanto para anticiparse algunos placeres á cuenta de los que le sobrevendrían.

Y en vano aguardaba al hada milagrera que había de obrar el portento.

Aguantando el temporal con buena cara, porque aquella pobreza era provisional, esperaba á su hada todas las Navidades, como los niños esperan la llegada de los Magos. Y todos los Diciembres se prometía fortuna nueva para el Año nuevo.

El fantasma de oro empezó á desvanecerse gradualmente, perdiendo cada día algo de su contorno gigantesco. Pepín se limitaba ya á ser el hombre más rico de España; después el más poderoso de su provincia, y por fin el primer contribuyente de su pueblo. Desde el palacio descendió al hotel, y desde el hotel á la buena casa de pisos. Pero de ahí no rebajó ni un punto.

Y Pepín dió otro rumbo á su ambición, si bien rebajándola más todavía porque, según iba llegando á viejo, iba sintiendo más de cerca el contacto escabroso de la realidad.

Ya se contentaba con mucho menos que la monarquía financiera: con una corona quizá incompatible con aquélla, la corona artística.

«Bueno — se dijo, — Creso no, porque la riqueza no llueve de las nubes; pero famoso é inmortal artista sí puedo ser, porque la inspiración cae del cielo cuando menos se piensa, y por eso justamente es inspiración. ¡Cuántos artistas clásicos hoy hicieron sus obras á la vejez, ó á lo menos en la madurez de su edad, sin dar antes asomo ni sospecha de que tales celdillas creadoras se alojaban en su cerebro! Quizá sea cierto que el genio es un estado patológico; ¿por qué no ha de atacarme esa enfermedad feliz? La gloria es también un trono altísimo, el más sublime y vividero, porque ante él se prosterna no sólo la humanidad presente, sino la futura.»



CELOS EN LA FÁBRICA

DIBUJO DE J. GARCÍA



ICA DE TABACOS

RCÍA Y RAMOS.

Y empezó á acariciarle el fantasma de laurel. Mejor dicho, Pepín empezó á sumergirse como en una oleada de incienso en aquellos vapores luminosos que forman la gloria artística, á semejanza y acaso con la poca consistencia de las nubes pintadas de una apoteosis teatral.

Voces reveladoras de su vocación artística, que le hablaban repentinamente en su interior: inesperadas claridades mentales que le abrían de golpe horizontes desconocidos, como si, batidas por operación milagrosa las cataratas que estorbaban á su inteligencia oscurecida, se le entraran por ella ráfagas de luz meridiana: después, la calentura del trabajo sin intermitencias, sin sosiego, sin dejarle comer ni dormir, ni levantar la cabeza, con sus delirios y sus visiones, que resultaban creaciones hermosas: luego, su obra concluida, expuesta al voto público, aprobada por chicos y grandes como portento indiscutible, traducida á todas las lenguas; y al fin de la ruda jornada su proclamación de genio superior á todos los conocidos en la historia.

La admiración de las gentes, el amor de las mujeres, el homenaje nacional, la coronación solemnisima, el oro ganado á montones como botín natural de sus triunfos, y el bronce fundido á torrentes para erigirle bustos y estatuas; tales fueron los sueños de Pepín en esta tercera encarnación de su naturaleza ambiciosa.

Y seguían los años anda que anda, y Pepín piensa que piensa en lo que haría y le acontecería si fuese lo que quería ser.

En vano esperaba el trastorno sobrenatural, la conmoción mental, que, como el terremoto en la montaña, haría estallar en su encéfalo los tapados volcanes de la inspiración.

Llegaba la Nochebuena sin el Rey mago con el incienso glorioso. Llegaba el Año nuevo, y la fortuna traía la misma cara de vieja de los años fenecidos.

Ya se iba contentando con ser el primer genio de su lengua; luego el primero de España; después el de su provincia.

Sus ilusiones se batían en retirada, cediendo el campo á la realidad. ¡Y qué realidad la suya! Sesenta años muy padecidos, una familia numerosa y un pobre empleo en la oficina de consumos de su pueblo.

Eso sí, afrontaba la miseria y servía el cargo con altivez majestuosa.

Parecía un monarca que viajaba de incógnito por la vida. Para sus cuen-

tas con el mundo, todo aquello era provisional; un *interim* de sesenta años! Que no menos vivió Pepín, tan alegre, tan feliz y tan gordo como si fuera en realidad lo que pensaba ser.

¡Alimentarse de ilusiones! Por muy desacreditada que esté la frase por su vulgaridad, en nuestro hombre se demostró que las ilusiones contienen sustancia alimenticia.

°°

Un día de Año nuevo, á la hora del anochecer, Pepín se sintió invadido de una conmoción extraña, oleada que le subía desde los pies á la cabeza y le bajaba desde la cabeza á los pies repetida y rápidamente como flujo y reflujo de las olas del mar. Todas las entrañas le vibraban como si se hubiera roto la cuerda de un reloj interno. ¿Qué era aquel fenómeno fisiológico? ¿Acaso el esperado trastorno cerebral que, cambiando la organización de las células, iba á abrir la fuente de las inspiraciones artísticas?

¿Estaba ya presente el portento soñado? Entre asustado y placentero, Pepín lo pensó así un instante; sólo un instante, porque ya no pensó más. El cuarto donde estaba empezó á tambalearse; una niebla confusa ocupó el espacio, y Pepín, desvanecido, se desplomó en los brazos de su mujer.

Era presa de una congestión que duró algunas horas.

Y aquel día de Año nuevo, precisamente el día señalado para la enmienda de la vida y de la fortuna, Pepín, nuestro amigo Pepín, el que fué emperador de la tierra, el que fué rey del dinero, el que fué genio del arte, coronado con triple corona de hierro, de oro y de laurel, murió en miserable cama y en desabrigado cuartucho, sin más exequias fúnebres que el llanto de sus hijos y el acompañamiento de sus parientes.

Murió sin miedo, y siempre esperando, porque no supo que moría, y para consuelo final oyó al caer que le nombraban cariñosamente *Pepín*, el diminutivo de su infancia, para conservarle hasta la ilusión de que no había llegado á viejo.

¡Cuántos Pepines mueren cada día de Año nuevo en esta España, patria del sueño, donde la fortuna se fía al milagro, tanto, que la lotería es una institución nacional!

EUGENIO SELLÉS.

NAVIDAD «FINES DE SIGLO».

I.



Los soberanos de la tierra son los ungidos del Señor.

Algunos, por derecho divino, representan directamente á Dios sobre la tierra misma; son los pontífices de su iglesia y los padres de su pueblo.

Casi todos rigen los destinos de la humanidad con el Evangelio por escudo y las palabras de Cristo por emblema.

Amaos los unos á los otros. Paz y caridad.

En sus coronas, en sus cetros, en sus mantos, refulge el oro, la pedrería, los brocados finísimos.

Los grandes sacerdotes bendicen sus sagradas cabezas, elevan preces para que el Espíritu Santo los ilumine en las batallas, y el incienso perfuma las gradas de sus tronos.

II.

*El niño está llorando,
No tiene una;
Su padre es carpintero
Y le hará una.*

La noche es oscura y triste,
Y en el cielo no se ve
Ni una estrella que nos guíe
Hacia el portal de Belén.
Humo de pólvora y sangre
El nublado debe ser.
Medroso silencio reina
Que interrumpe alguna vez
El apagado sonido
De un lastimero rabel.
Sólo en el humilde establo
El hijo de Nazareth
Con su llanto nos traspasa
Y su soledad cruel.
Ni oro, ni incienso, ni mirra,
Nadie le viene á ofrecer.
¿Dónde están los reyes magos?
No ha venido ningún rey.
El niño no tiene cuna,
Y en el portal de Belén
Ni aun humilde compañía
Le hacen la mula y el buey.
No ha quedado un carpintero
En toda la redondez
De la tierra; día y noche
Trabajan, porque hay que hacer
No una cuna para Dios,
Sino barcos para el rey.
En cambio, el buey y la mula
Cumplieron con su deber,
Y trajeron en ofrenda
Su mansedumbre y su fe.
Pero el buey — que ya no está —
Lo ha robado un mercader.

Es cuestión de subsistencias,
El conflicto.... la escasez....
Y la pobrecita mula
Que falta de allí también,
Para la guerra del Africa
Se la ha llevado un inglés.

.....
.....

Por eso este año no nacido,
En el portal de Belén,
Solo, llorando y sin cuna
El hijo de Nazareth.

JOSÉ DE LASERNA.

LA NOCHEBUENA.

No llores tú, madre,
No pases tristeza,
Que al ver esos ojos de lágrimas llenos
Me da mucha pena.
Ríete un poquito,
No te pongas seria;
Sécate esas lágrimas, da gusto á tu niña.
¿Por qué no te alegras?
¿Ves tú qué poquito
Trabajo te cuesta?
Así estás más guapa; así quiero verte,
Alegre y risueña.
Tal vez el recuerdo
De otra Nochebuena
Te puso tan triste. ¡Recuerdos malditos!
¡Maldita miseria!
Siempre en el arroyo,
Pasando vergüenzas,
Sin otro consuelo que los corazones
Que nos compadezcan.
¿Que ves á otros niños
Que van con panderas,
Y, alegres, tocando se pasan la noche
Después de la cena?.....
Ellos son felices,
Mas quizá no tengan,
Como yo, una madre que vele su sueño,
Como tú lo velas.
Vivirán dichosos,
Con más opulencia,
Tendrán su cunita, cubrirán sus carnes
Abrigos de seda.
No los tengo envidia;
Tal vez no se duerman
Como yo en tus brazos, que sirven de almohada
Para mi cabeza.
No llores tú, madre;
No pases tristezas,
Que al ver esos ojos de lágrimas llenos,
Me da mucha pena.

Con tus labios ahora
Mi frente calienta,
Que los besos tuyos son el aguinaldo
Que pide tu nena.
Pasa por mis hombros
Tu mantón, y deja
Que, alegres, cantando las horas se pasen
Y que se diviertan.
Que siempre á mi lado,
Mamita, te tenga,
Y para mí todas, toditas las noches
Serán Nochebuena.

ANTONIO CASERO.

¡GABÓN!

LA NOCHEBUENA VASCONGADA.

*¡Zure osa sunari, erri mailtea!
A tu salud, ¡oh tierra querida!*

I.

ANDANDO.

Por el áspero camino,
Que tapiza helado suelo,
Que vela nuboso cielo
Y que hacia la cumbre va,
Sube un grupo de euskaldunas,
Con el ato en la *maquilla*,
Que andando desde Castilla
Hace seis días está.
Chicos y adultos y ancianos,
En la caminata dura,
Todos con igual soltura,
Todos con el mismo ardor,
Avanzan, como impelidos
Por idéntico ardimiento,
Por el noble sentimiento
Del hogar, del patrio amor.

Con sus pipas encendidas,
Con sus chaquetas colgadas,
Con sus boinas coloradas,
Sin detenerse jamás,
Ayer Castilla y el Ebro,
Animosos traspasaron
Y por su tierra avanzaron
De alegre flauta al compás.

Al vislumbrar las montañas
De Amboto, Udala y Gorcea,
En el monte y en la aldea
Vibró el *ujjú* veloz;
Y en Altube y en Urquiola
Y en Arlabán se sintieron
Los ecos, que repitieron
De los saludos la voz.

Casas, torres y caminos
En Castilla fabricaron;
Cual titanes trabajaron
En su artístico quehacer;
Y al llegar la Nochebuena,
Según la antigua costumbre,
Vuelven hacia la techumbre
Que les cobijó al nacer.

Acude en los caseríos,
Corriendo á la portalada,
La familia alborozada
Que los *irrintzis* oyó:
«¡Allá los hermanos vienen!
¡Los hijos! ¡el padre acaso!
¡Ya bajan! ¡ya están á un paso!
¡Ya nuestra gente llegó!»

Arden colosales troncos
En el fogar anchuroso;
En la caldera, oloroso
Aroma la leche da;
Repletas hierven las ollas,
El mantel luce extendido,
Y entre las chapas metido
Bien caliente el *talo* está.

Limpia sala y blanco lecho,
Por pobres casas que sean,
En nuestros pueblos campear
Brindando amparo y calor;
Fogar, mesas, lecho y sala
Con esmero preparados
Dan á los recién llegados
Descanso, fuerzas y amor.

Allí, en la noche anhelada,
En familiar armonía
El *Gabón*, con alegría,
Los euskaros han de «hacer»;
Jamás en nuestros hogares,
De grande ó corta fortuna,
Entre la gente euskalduna
Se olvida el patrio deber.

II.

NAVEGANDO.

Obscura está la mar; por el ocaso,
Apenas los brillantes resplandores
Entre las densas nubes se abren paso,
De la tarde en los últimos fulgores.

Desde el oculto banco de Alcajona
Vienen á impulsos de la brisa fresca,
Empapadas cubierta, gente y lona,
Nuestras barcas rellenas con la pesca.

El patrón y los *mutillac*, que suelen
Los trulles arreglar en las caladas,
Y otros viejos marineros las impelen
también, desde las húmedas bancadas.

Lleva el flotante casco, ya de vuelta,
Chicotes y chumbados recogidos;
De babor á estribor carga revuelta,
Y cestos y polangres confundidos.

Hoy la labor nocturna se suspende;
No se aguarda en el mar la noche fría,
Y en busca del hogar la barca tiende,
Que hacia él la fuerza del amor le guía.

Para llegar á tiempo el puño aprieta
La gente valerosa, y no desmaya,
Hasta llegar á ver la gran silueta
De las abruptas peñas de Vizcaya.

.....

Súbito resplandor lejos perciben,
Y ante su vista el *jujajú!* vocean,
Porque marcan las casas en que viven
Las luces que en la costa centellean.

Allí está el dulce hogar, sobre el que giran
Las ilusiones de la vida entera;
Desde allí, hacia la mar los hijos miran,
Allí la amante esposa les espera.

¡*Aurrerá mutillac!* La noche hermosa
El querido *Gabón* hoy ha llegado;
De la vida marina borrascosa
Gustad este momento deseado.

Vuelan, vuelan las barcas, esparciendo
Por las quillas y remos amplia espuma,
Y, en pos de ellas, la noche va extendiendo
Por el aire y el mar pesada bruma.

Ya vibra el tamboril, suena en la torre,
Del *Gabón* el repique bullicioso;
Y el pueblo entero hacia la playa corre,
Y á la gente del mar recibe ansioso.

III.

SIRVIENDO AL REY.

(De un artillero *izcaño* á su madre.)

Desde Sevilla.

«*Nere amacho maita,*
Porque veas usté agora
Cómo andando los Castillas
Erromanse apendrer pronta,
Desde errincon de cuartel
En la tiempo que me sobras,
Voy erromanse esquibrirte
Usté, cuatro barricoplas.

Desde que te sales quinto
Estando mütill, buen mosa,
Alegres corres la mundo
De estos los Españas todas.
Artillero de cañones
Errodada, maja tropa,
Andamos tiros tirando
Al aire y gastas el pólvora.

No te sientes ser soldado,
Como cantan en el copla,
Porque viscaínos de siempre
Servir España de sobra,
Y te has chorrao mucho sangre
Defrender honra española;
No te sientes ser soldado
Ni quemar los aires pólvora;
Te sientes porque mañana
Ser *Gabón* y yo, aquí sola,
¡*Urrin! urrin!* de usté madre,
Me voy pensar tristes cosas.

No te ver yo, *nere amacho*,
Ni ver *veguis* del mi novia,
Que entre Abadiano y Elorrio
En la caserío hermosa,
Los castañinas tamborill
Asar, y acordando ellora;
No ver padre que te fumas
Siempre con pipa en el boca;
Ni cuentos de los *sorguinás*,
Que cuentas la viejo *aitona*;
No ballar de dambollin
Con los *nescachas* hermosas,
Unos *ujajús* echando,
Y culerosos que tomas.

Aquí sielo, majo estás,
Sevilla es errelumbrosa,
Hombres muchos barriquetas,
Chicas *politas* de sobras....
¡*Baña!* ¡los nubes de Amboio
Y Udala buscar yo ahora,
El barriada *chiqui, chiqui*,
Mejor que esto me enamoras;
Guzones de bizcarras
Con los *chapelgorris* boinas,
Y *nescatillas* con trenzas
Que hasta el pantorrilla colgas,
Blanco el cara y con las ojos
Dulces como la *biotza*,
Aunque abarquetas en piernas
En los tiempos *charras* pongas,
Más que Sevilla me gustas
Trayéndolos el memoria.

Mañana, de sentinela
Carabiña al hombro, sola,
Cuando en el Giralda torre
Gabón los campanas tocan,
Y alegres andalusías
Los gentes bailar de bromas,
Yo.... ¡tristel! te llamaré
Aunque de *urrin* no errespondas,
¡*Ama, nere biotzeco!*
Resibe usté el alma toda.

Ognei mutillac estamos
Erregimiento de tropa,
La mismo, y aunque imposilbe
Todos de guardia le tocas,
El sena del colación
Cuartillo y *terdi* de ardoa
Soplar, y con pipas llenos
Pumando, *piscat* de broma.

Unas cuatro duros tienes
Yo de la mes que te sobras,
Y en un letra de libransa
Te inbias, y adrento incontras.

Panuelo de blanca, nuevo,
Para el cabeza tú compras;
Un devantal el hermana
Y un gorbeta de la moda;

Padre, la chaleco nuevo
Durango mercao te tomas;
Abuelo un libra de pipa
Tabaco piño te escojas;

Y un sortija dorao, de oro
De tres pesetas, que ponga
La dedo de corason,
Recuerdo, Mari, mi novia.

¡Adiós, probe, *nere amacho!*
Contestar hará usté pronta
Al su hijo, del corason
Juan José de Goicoerrola.»

IV.

EN TODAS PARTES.

Venid, hermosas jóvenes del Bayas y el Urola,
Estrellas de la tierra helvética española,
Venid, y en nuestro coro patriótico cantad;

Y en honra del pasado, de inolvidable ejemplo,
En honra de estos valles, de libertades templo,
Vuestro armonioso cántico alegres entonad.

En vuestros ojos brilla la luz radiante y pura
Que un día reflejara, con ansia y con ternura,
En los de aquella madre que á Elcano amamantó;

En vuestra noble frente la llama se divisa,
Y bulle en vuestros labios la plácida sonrisa
De la que á Juan de Urbieta el corazón templó.

Palpita en vuestros pechos, fecunda, audaz é inquieta,
La inspiración divina que á Ayala hizo poeta,
La fe que el gran cronista á España hizo sentir;

El prodigioso numen del bravo caballero,
Del trovador de Arauco, de Ercilla, el gran guerrero,
Tan rudo en los combates, tan grande al escribir.

Del hierro que atesoran los euskaldunas montes,
Del ímpetu que agita del mar los horizontes,
Tiene mezcla el espíritu que el cielo os concedió;
De amor y de fereza, de hierro y de dulzura,
La sangre de la raza del vasco se satura,
Y allí donde hubo glorias, las glorias conquistó.

Venid, cual tantas veces, en admirable coro,
Mostrad de vuestras almas el más rico tesoro,
El santo amor al suelo que un día os vió nacer;
Y en esta hermosa noche, en el hogar querido,
Lancemos animosos las penas al olvido,
Y ¡*Euskal-Erria* viva! gritemos con placer.

De la pandera suene el ritmo cadencioso,
Y vibre allá en la sierra el *irrintzi!* glorioso;
Repiquen las campanas y suene el tamboril;
El corazón exige que el duelo salga afuera,
Que reine la alegría, que brote toda entera,
Pues nunca fué cobarde quien nunca fué servil.

.....

Más alta que las cumbres de Amboto y de Gorbea,
A veces orgullosa el águila campea,
Y con desprecio mira cuanto en la tierra ve.
¡Vana ilusión! Al cabo, la muerte el vuelo ataja,
Desde el espacio al suelo con sus orgullos baja,
Y el esqueleto rueda.... y Amboto sigue en pie.

Vibre la alegre llama que en el hogar alumbra;
Rompa el *aitona* el baile, cual siempre se acostumbra,
Y entónces en vascuence el coro general;
Y salten las castañas entre el rescoldo ardiente,
Y corra lleno el vaso del gran vino caliente,
Y ¡*Viva Euskal-Erria!* gritemos sin cesar.

Venid, hermosas hijas de la región euskara,
De libertades cuna, de patriotismo avara;
Venid preciosas jóvenes del Deva y del Nervión;
Noche es de ahogar las penas; la fiesta celebremos;
Por el mañana próspero unánimes brindemos,
Y porque inmortal sea la fiesta del *Gabón*.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LA NOCHEBUENA EN PALACIO.

RECUERDOS DE ANTAÑO.



A noche del hogar, de la inocencia y
de la niñez, llamada Nochebuena,
tan alegre y bulliciosa con sus zam-
bombas y panderos, almireces y cas-
tañuelas, acompañantes inseparables
de coplas y villancicos que entonan
pequeños y grandes para solemnizar el
nacimiento del Niño Dios, será siempre
la festividad por excelencia del orbe cris-
tiano.

Y entre todas las Nochebuenas, ninguna tan
memorable como la celebrada en el Palacio Real
de Madrid el año 1844.

La reina D.^a Isabel II contaba á la sazón cator-
ce años, y doce aún no cumplidos su hermana la
Serma. Infanta D.^a María Luisa Fernanda. La
reina madre, D.^a María Cristina, que había tor-
nado á España y al lado de sus hijas al adveni-
miento al poder del partido moderado, quiso,
con la venia de S. M., que se celebrase la fiesta
de la venida al mundo del Salvador, en la regia
morada, con todo el esplendor y la pompa que
tal conmemoración requería.

Al efecto se dispuso en una de las cámaras de
Palacio un Nacimiento, en el que; al valor artís-
tico de las figuras, veíase unido lo pintoresco de
las escenas y la propiedad y grandeza hasta en
sus más pequeños detalles.

Nada omitió para ello el intendente general de
la Real Casa y Patrimonio, D. Agustín Armendá-
riz, secundado activamente por el secretario de
la Intendencia, D. Francisco Rodríguez de la
Vega, y demás empleados á sus órdenes.

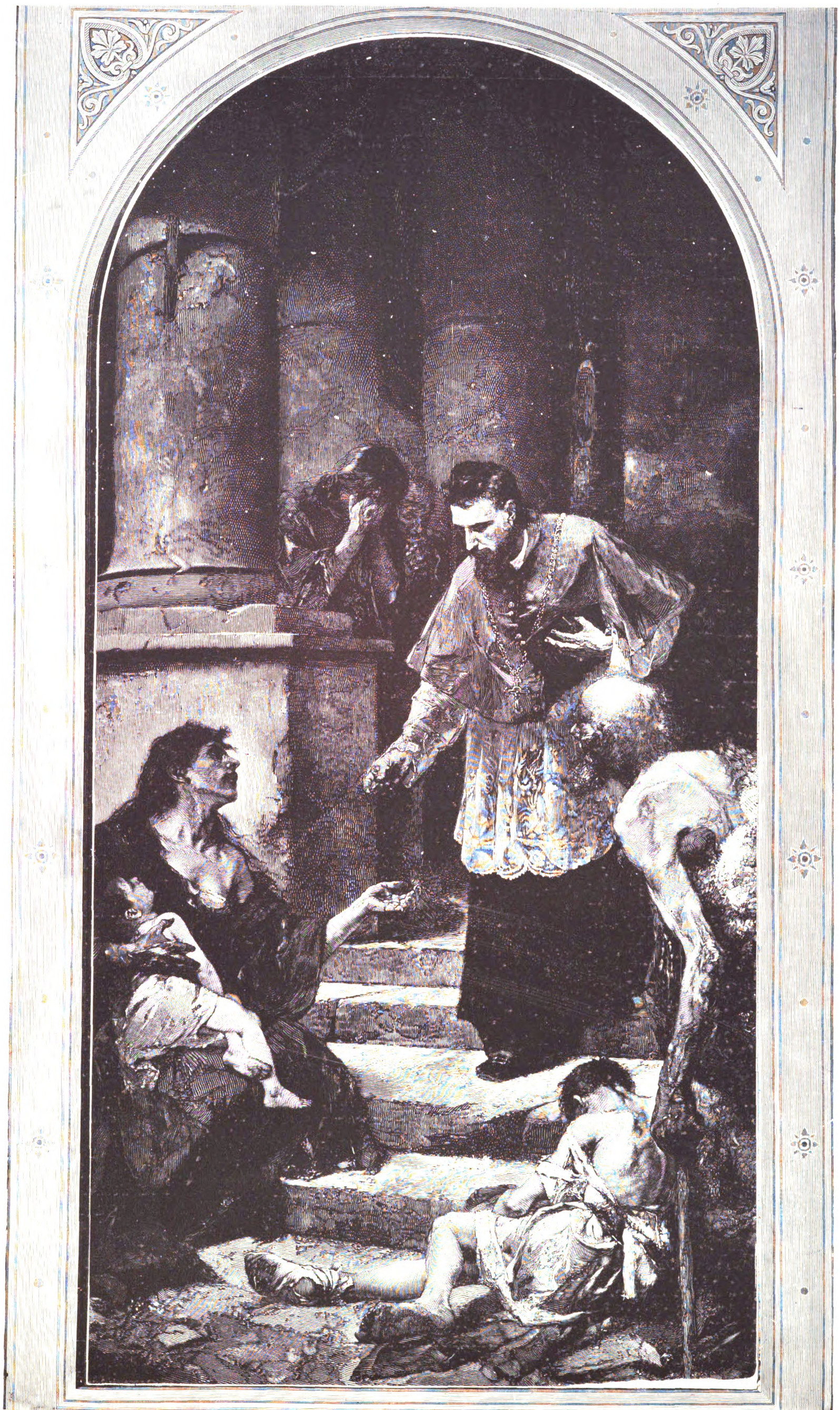
El célebre compositor D. Francisco Frontera y
La-Serra, conocido en el mundo musical por Vall-
demosa, maestro de canto de S. M. la Reina y de
S. A. la Infanta, compuso en horas la música de
unos notables villancicos, cuya letra improvisó
el ilustre poeta Ventura de la Vega.

Aunque la fiesta se celebró en familia, no por
eso dejó de estar concurridísima, pues á ella asis-
tieron cuantos grandes de España ejercían car-
gos palatinos, así como los empleados de la Real
Casa y la servidumbre de la misma.

La guardia real interior, ó sea el real cuerpo
de Alabarderos, mandada por su primer coman-
dante el capitán general D. José de Palafox, du-
que de Zaragoza, lucía aquella noche el unifor-
me de gala, compuesto de casaca azul turquí con



LA SACRA FAMILIA.
CUADRO DE DEFREGER.



SAN JUAN NEPOMUCENO REPARTIENDO LIMOSNAS Á LOS POBRES.

CUADRO DE DIETE.



EN ORACIÓN.

CUADRO DE B. NEAL.



«LUX INNOCENTIAE FIDES».

DIBUJO DE J. LÓPEZ MEZQUITA.

galón de plata en el cuello y vueltas, solapa de grana, también con galón, forro y barras del mismo color; sombrero con galón ancho y plumero encarnado; botones con las iniciales del cuerpo y pantalón blanco. En lugar de alabardas usaba carabina grande con bayoneta, sables con puño dorado y fornituras de paño carmesí con galón de plata alrededor.

A la hora señalada, S. M. la Reina, en compañía de su augusta madre, de S. A. la Infanta María Luisa Fernanda, de sus tíos D. Francisco de Paula Antonio y D.ª Luisa Carlota, de sus primos D. Francisco de Asís María, D. Enrique María Fernando, D. Fernando María Mariano, doña Isabel Fernandina, D.ª Luisa Teresa, D.ª Josefa Fernanda Luisa, D.ª María Cristina, D.ª Amalia Felipa Pilar, y de su camarera mayor la Marquesa viuda de Santa Cruz, salió de la real cámara y se presentó en el lugar de la fiesta.

Allí se encontraban el glorioso Duque de Bailén, D. Francisco Javier Castaños, tutor de la Infanta hermana de S. M.; el jefe de la etiqueta y ceremonial de Palacio, Conde de Santa Coloma y de Cifuentes; el Duque de Híjar, sumiller de Corps de S. M.; el Marqués de Malpica, caballero mayor; el alcaide principal del Real Palacio, D. Francisco Carlos de Cáceres; el consultor general de la Real Casa, D. Tomás Cortina; el visitador general del Patrimonio, D. Antonio de Navacerrada; el jefe de la Intendencia y el secretario de la misma, anteriormente citados; el contador general de la Real Casa, D. Juan Villaron-te, y el tesorero D. Joaquín de Fagoaga.

El sexo bello estaba representado por lo más ilustre y linajudo de la grandeza española.

El coro que cantó los villancicos formáronlo alumnos del Real Conservatorio de Música y Declamación, en unión de varios hijos de empleados de la Real servidumbre.

Hé aquí la letra del coro:

Al himno que los ángeles
Entonan en el cielo,
Unamos nuestros cánticos
Desde el humilde suelo:
Cantad, cantad, mortales,
Al Niño Redentor.
Hossana al unigénito
Que del celeste trono
Hoy baja á ser la víctima
Del mundanal encono.
¡Hossana al que desciende
En nombre del Señor!

La reina D.ª Isabel II cantó la siguiente copla:

Cual de remotos climas
Los Reyes se acercaron
Y humildes adoraron
La cuna de Belén,
Permite que, depuestos
Corona, cetro y manto,
En tu pesebre santo
Te adore yo también.

La Serma. Infanta María Luisa Fernanda cantó á renglón seguido:

La estrella rutilante
Que al pueblo señalaba
La senda que guiaba
Al rústico portal,
De la virtud cristiana

La senda me ilumine,
Y salva me encamine
Al reino celestial.

La reina Madre D.ª María Cristina cantó esta sentida estrofa:

¡Á ti, que en esta noche,
Bañada en llanto tierno,
De dulce amor materno
Sentiste el vivo ardor,
Te ruego, ¡oh virgen Madre!
Que el sacro manto extiendas
Sobre las caras prendas
De mi materno amor!

Á tan memorable y conmovedora fiesta puso digno remate una exquisita cena. Al día siguiente, la familia real repartió con mano pródiga cuantiosas limosnas á los pobres de la villa y corte.

Han transcurrido cincuenta y cinco años, y los que concurrieron á esta fiesta palatina han desaparecido en su mayoría del mundo de los vivos.

De la real familia sólo existen D.ª Isabel II, su augusto esposo D. Francisco de Asís María y las infantas hermanas de éste D.ª Luisa Teresa, D.ª María Cristina y D.ª Amalia Felipa Pilar.

Lo único que no ha envejecido desde entonces es la copla cantada por nuestros abuelos al compás de zambombas y almireces:

La Nochebuena se viene,
La Nochebuena se va,
Y nosotros nos iremos
Y no volveremos más.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

LAS TRES DICHAS

La noche del 1.º de Diciembre de 1898 hubo en casa de D. Siro Pérez reunión magna. Doña Robustiana, con sus tres niñas Pura, Paca y Pepa, las tres *pes*, como las llamaban en el pueblo; D. Trifón y su señora; el boticario de la esquina; D.ª Blasa Hinojares, con el zagalón de su hijo; las dos Bartolas; Perico Raso, el novio de la *pe* grande, y Juanita Trigueros, la confitera de la plaza, de famoso nombre por el delicado punto que daba á las rosquillas de corazón de almendra.

Una vez por semana solían congregarse en el domicilio del buen D. Siro, y allí, después del obligado manejo de la tijerilla á costa del prójimo, á quien despellejaban como al descuido, con apariencias de piedad y visos de disculpa, dedicábanse los más jóvenes á juegos de prendas, cuyos castigos, según reglas dictadas por Juanita Trigueros, se satisfacían en metálico, y los más viejos al del tresillo ó tute americano, con la condición de que el ganancioso renunciase á la ganancia, que, con lo recaudado por la gente moza, iba á ocupar los senos de una ventruda alcancía hecha *ad hoc* y guardada por la señora de Pérez.

Con paciencia digna de mejor causa, y metiendo cada ocho días por la raja de la hucha más ó menos *perros* y monedas de plata, conforme daban de sí aquellas honestas diversiones, fueron reuniendo los contertulios de D. Siro las pesetas necesarias para satisfacer su sueño dorado, reducido á la compra de un billete entero y completo de la Lotería de Navidad, de esos que cuestan dos mil reales, duro sobre duro.

¡Y qué afán ponían para que no se escapase por las mallas de la trampa el más humilde céntimo! ¡Cuántos ojos en el interés colectivo á fin de que fuese creciendo el haber social! ¡Qué de contiendas, que luego dirimía el fallo inapelable de D. Siro, asesorado por la confitera, sobre si D.ª Robustiana debió pisar el basto y cádate la puesta, ó si la *pe* pequeña perdió un real por haberse distraído mirando embobada al boticario!

La verdad es que no todos los concurrentes á casa de D. Siro Pérez participaban del mismo entusiasmo por la realización de aquel bello ideal, y así, dando á los hechos históricos lo que en rigor se les debe, preciso será confesar que tanto las tres *pes* como Perico Raso, el zagalón de D.ª Blasa y el boticario de la esquina, que tenía algo de socarrón y mucho de maleante, dábanse con los juegos de prendas una buena mano de retozo, siempre comedido, por supuesto, dijese lo que dijese las malas lenguas del pueblo, empeñadas en hacer maliciosa la intención y pecaminoso el juvenil regodeo. ¡No, que iban el honrado D. Siro y su virtuosa cónyuge á tolerar bellaquerías!

Pero si los jóvenes consideraban como pretexto de sus naturales expansiones el relleno de la alcancía, en cambio á la parte sesuda de la tertulia no se le cocía el pan hasta verla desbordada, y tan repleta que no le cupiese un piñón por la boca.

Entróles semejante comezón de lotería por causa de Juanita Trigueros, que, no se sabe cómo (el boticario opinaba que en ello anduvo el mismo demonio), se hizo con cierto librejo, que á nadie quiso enseñar ni á tres tirones, en el cual se daban seguras recetas para formar y componer, mediante intrincadas combinaciones y cábalas esotéricas, el número fijo que había de salir premiado con el premio gordo. Y tal supo la de las rosquillas persuadir á sus amigos, y tanta fué su fuerza sugestiva para convencerles de aquel poder taumátúrgico de que se hallaba investida merced á los preceptos del libro, que, habiendo á todos contagiado desde los pies á la cabeza con la gran locura suya, ya no pensaron D. Siro y sus contertulios sino en ahorrar las 500 pesetas, con la certeza de que el día 23 de Diciembre se les entrarían por las puertas los seiscientos mil pesos, corriendo

uno detrás de otro y como si les hubieran pegado en el exergo, para que no errasen la ruta, las señas de la casa del señor de Pérez, habitante en la ciudad de Zamora, calle Maestra, núm. 32.

Bien quisiera el narrador de esta exactísima historia poner aquí, en beneficio de sus lectores, la componenda cabalística del libro de la confitera, con más la palabras mágicas que seguramente se pronunciarían para hallarse en gracia de acierto, antes de ensayar la combinación numérica, las cuales palabras, mal dichas ó no pronunciadas con arreglo al ritual, no poseerían la virtud específica de la adivinación, puesto que en ellas habría de encontrarse, sin duda alguna, la clave del misterio; pero los datos que han llegado á su noticia fallan en este punto, y sólo recuerda, de lo que le contó el propio D. Siro, que el número se formaba sumando los años de los contertulios, añadiendo á la suma siete ceros, extrayendo la raíz cuadrada de dicha suma y agregando á esta cantidad el número de la página derecha del Diccionario de la Academia Española (edición de 1884), abierto en su parte media precisamente por una doncella, que para el caso de la apertura del tomo se vendaría los ojos con un pañuelo de hierbas. Prac i cada tal faena con toda escrupulosidad, al más anciano de los presentes tocaba colocar dentro de un sombrero blanco cinco garbanzos de Fuentesaúco, numerados desde uno hasta cinco para que hicieran las veces de bolas de lotería casera, y á la referida doncella meter su mano virginal en el sombrero y mostrar al público, con la cabeza vuelta hacia el Norte, uno de los garbanzos, cuyo número indicaría el de las cifras que, contando de derecha á izquierda, se habrían de tomar de la cantidad obtenida por el procedimiento antes indicado. La que así resultase, premio gordo de fijo. Por lo tocante á las palabrejas mágicas, declaró D. Siro que si el libro endiabado las consignaba, á él nunca se las dijo Juanita Trigueros.

Ello fué que la noche del 1.º de Diciembre de 1898, á las doce en punto, se rompió la hucha arrojándola al suelo, después de decir: «¡A la una..., á las dos..., á las tres!...», todos á coro y procurando que la alcancía cayese y se hiciera cascós al oírse la *ese* de *tres*, según dispuso la confitera; que á renglón seguido se verificó la operación aritmética y la del garbanzo, que sacó del sombrero la novia de Perico Raso, y que de aquel enrevesado laberinto salió mondo y escueto el número 2.832, que al día siguiente pidió D. Siro á su amigo D. Eloy Arrieta, empleado de viso en la Dirección General del Tesoro.

¡El 2.832! ¡Qué bonito número! ¡qué redondo! ¡qué sonoridad la suya al pronunciarlo! ¡Si estaba diciendo á voces que él sería el privilegiado! Ni uno solo de los concurrentes á casa de D. Siro dudó de tal privilegio, y cuando, ya de madrugada, se fueron á dormir, lleváronse la evidencia de que en el 2.832 se hallaba la fortuna, pues repartidos los 12 millones de reales por cabezas de familia, tocaban á cada una ¡375.000 pesetas!

Algunas protestas se formularon con motivo del reparto por cabezas de familia, alegando los perjudicados que no era justo que el boticario y Juanita Trigueros, por ejemplo, se llevasen, ellos que eran solos en el mundo, cada uno 75.000 duros, y á D.ª Robustiana y sus hijas, cuatro personas en junto, se les adjudicara igual cantidad, y al fin se acordó dar á las tres *pes*, al zagalón de D.ª Blanca Hinojares, á la Bartola menor, á la señora de D. Trifón y á la dueña de la casa, 140.000 pesetas, para que por partes iguales y á guisa de propina se las repartiesen, teniendo en cuenta el arancel que, promulgado por la confitera, rigió durante el período recaudatorio, arancel en el cual según el viento de la persona así fué el tiento de la contribución.

Aquietados los ánimos y satisfechos los partícipes en el billete con la

justicia distributiva de Juanita Trigueros, que siempre ejerció de Tribunal Supremo, ocurriósele á Perico Raso preguntar cómo se compondrían, dado que el 2.832 había de ser el de la suerte, para que ellos, antes que ningún otro mortal, supiesen en Zamora la gran noticia y su dicha por ende, á lo cual acudió la fecunda imaginación de D. Siro por medio de una carta que al momento dirigiría á D. Eloy Arrieta dándole en ella el texto del telegrama que, con carácter urgente, habría de poner en cuanto apareciese en Madrid la lista con los números premiados. Aprobada la idea, no sin mucho discutir, convínose en la siguiente cifra:

Si al número 2.832 tocaba el primer premio, D. Eloy Arrieta telegrafiaría: «*Recibid las tres dichas*»; si el segundo, «*Tendréis los pianos*»; si el tercero, «*Os deseo felices Pascuas*»; si el cuarto, «*Salgo para ésa*», y si cualquiera de los demás, «*Me hallo bien de salud*».

Respecto á los premios pequeños, no valía la pena el gasto del telegrama. ¿Para qué pensar en ello si era evidente que recibirían el de *las tres dichas*?

Su trabajo le costó á D. Eloy Arrieta conquistar el billete deseado; pero al fin vió la reunión zamorana colmada sus aspiraciones, y sobre la mesa de D. Siro desplegado el papel que contenía el 2.832 repetido diez veces.

Que desde el punto y hora de la recepción del documento hasta el 23 de Diciembre—¡siete días mortales!—no sosegó aquella gente, de más está decirlo. Y llegó, como todo llega en este mundo, y á las dos de la tarde de aquel de la felicidad, D.^a Robustiana y sus niñas, D. Trifón y su consorte, D.^a Blasa y el chico, y las dos Bartolas, y el boticario, y Perico Raso, y Juanita Trigueros, se encontraron en casa de los de Pérez como si hubieran sido llamados á són de trompeta.

Las dos y media.... ¡Cuánto tarda el del telégrafo! Las tres.... ¿Si se habrá muerto D. Eloy? Las tres y media y repique de campanilla.... ¡Ahí está! Precipitáronse á la puerta, atropellándose los unos á los otros, porque el pasillo era estrecho para contener á todos; abrióla D. Siro, y recibió de manos del ordenanza el papelito azul. Treinta brazos se alargaron para arrebatárselo, y á no ser defendido con energía por el dueño de la casa, que logró imponerse á la multitud impaciente, ni rastro queda del telegrama.

Llevóle triunfante á la sala, hizo que todos se sentasen, y él de pie, con aire majestuoso, como exigía el solemne instante, despegó la goma que lo cerraba y leyó....

Es decir, no leyó nada, sino que exclamó con voz estentórea:

—¡Dios poderoso! ¿Qué es esto? ¿Se ha vuelto loco Eloy Arrieta?....

—¿Qué pone? ¿qué pone?—vociferaron todos levantándose.

—¡Venga acá el telegrama!—dijo entonces la confitera; y cogiendo el papel al vuelo, leyó:

«*Recibí las tres duchas. Estoy á dieta.*»

Estupor general. Las tres *pes* cayeron desmayadas. Perico Raso acudió en socorro de la *pe* mayúscula. El boticario se arrancó los cabellos. La señora de D. Trifón soltó los puntos al llanto, y sabe Dios lo que allí habría sucedido si Juanita Trigueros, que conservó sus cinco sentidos, no hubiese dicho con ademán imperativo:

—¡Calma, señores, calma! ¡Los tres millones son nuestros! ¡El telegrama habla solo! Lo que pasa es que D. Eloy ha querido embromarnos, y

para que sudemos la alegría ha hecho más enrevesada la cifra. ¿El telegrama convenido no había de ser: *Recibid las tres dichas*? Pues con objeto de hacernos cavilar ha puesto *duchas* por *dichas* y *estoy á dieta*, por Eloy Arrieta. ¡Más claro, agua!

—¡Calla, pues es verdad!—interrumpió D. Siro volviendo á tomar el telegrama.

—¡A ver, á ver!—añadieron los concurrentes; y cuando iba renaciendo la confianza en sus corazones, los gritos de un vendedor de periódicos, que pregonaba en la calle el parte llegado de Madrid con la lista de los premios grandes, les sobrecogió de espanto.

Fuése corriendo Perico Raso, compró el papel al chicuelo, volvió á escape y.... ¡adiós dulces esperanzas! ¡adiós risueñas ilusiones! ¡Número despreciable el 2.832! ¡Ni saltando veinte millares llegaba á ninguno de los escritos en la lista!

Lo que pasó entonces á los amigos de D. Siro va más allá de los límites de lo verisímil. Baste con referir que D.^a Robustiana enfermó del hígado, D.^a Blasa del bazo, y D. Trifón del porrazo que se pegó contra la barandilla de la escalera, huyendo de los embaucamientos de Juanita Trigueros.

°°

La explicación de lo ocurrido no podía ser más sencilla. El ordenanza de telégrafos equivocó el parte que iba destinado á otro vecino de Zamora, cuyo apellido era idéntico al de D. Siro. El Pérez número dos tenía en Madrid un hermano enfermo, á quien, sin duda, le recetaron duchas y dieta. Deshecha la equivocación, fué cada telegrama á su dueño, y el Pérez de la lotería tuvo el de su amigo D. Eloy, que le anunciaba no haber sido agraciado con premio alguno el famoso 2.832.

En cambio no se explicaba Juanita Trigueros por qué razón, si los preceptos del libro misterioso se cumplieron al pie de la letra, no resultó el número del premio gordo. Para averiguar la culpa del tremendo fracaso reconstruyó la escena de casa de D. Siro, y al formar los sumandos de la primera cantidad dió con el gazapo. ¿Cómo había de salir bien la cuenta si ninguna de las mujeres de la reunión—exceptuando á las niñas de D.^a Robustiana—confesó su verdadera edad, y la que menos se quitó diez años!

Al poco tiempo corrió por la ciudad el suceso, hablaron de él los periódicos, circuló por toda España, hasta llegó á América, y desde entonces recibe á diario Juanita Trigueros un montón de cartas cuyo contenido se reduce á pedirle que revele, mediante participación gratuita en los beneficios, la estupenda combinación cabalística.

¿Que si son muchos los que solicitan su gracia? Son infinitos, porque según reza el cantar popular:

Los tontos que cría Dios
Nacen al minuto ochenta
Y mueren al año dos.
¡Conque ajuste usted la cuenta!

E. GUTIÉRREZ GAMERO.

NUESTRO CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS.

La índole especial del presente número y la falta de espacio en él, nos impiden insertar el acta de adjudicación de premios. Lo haremos, con toda clase de detalles, en el número próximo; pero nos complacemos en anticipar la lista de premios, advirtiendo que el orden en que van colocadas las menciones honoríficas no significa prelación de unas sobre otras, sino que está ajustado al de presentación de los respectivos trabajos.

PRIMER PREMIO. Núm. 87. Lema: *All right*, don Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo.

SEGUNDO PREMIO. Núm. 41. Lema: *Otoño*, señor Marqués de Bellamar.

TERCER PREMIO. Núm. 86. Lema: *Orthomethylamidofenol*, D. Telesforo Pérez Oliva.

PRIMEROS ACCÉSITS. Núm. 74. *Chafalmejas*, don Antonio Santa Cruz.—Núm. 11. *Buena ó mala*,

es obra mía, señor Conde de Agüera.—Núm. 9. *Lumen*, D. José Luis Requena (Méjico).

SEGUNDOS ACCÉSITS. Núm. 85. *Viaje por Europa*, señor Duque de la Victoria.—Núm. 70. *Arts et natura*, D. Augusto Comas y Blanco.—Núm. 88. *Enregistreur*, D. Francisco de Asís Delgado.

MENCIONES HONORÍFICAS (por orden de presentación): Núm. 4. D. Eduardo Gutiérrez y Ventura Cuesta, Madrid.—Núm. 7. D. José Domínguez y Martín Jiménez, Madrid.—Núm. 14. Don José María Laguía, Zaragoza.—Núm. 16. D. Diego Quiroga y Losada, Madrid.—Núm. 21. D. Carlos Inigo, Madrid.—Núm. 22. D. Valentín Zubiaurre, Madrid.—Núm. 23. D. Francisco Monasterio y Martínez, Madrid.—Núm. 26. D. Ernesto García Navarro, Barcelona.—Núm. 27. D. Jaime Ferrer Massanet, Palafrugell.—Núm. 31. D. H. J. Soto, Maracaibo.—Núm. 34. D. Baltasar Hernández

Briz, Madrid.—Núm. 37. D. Eugenio Fadrique, Vigo.—Núm. 38. D. José Fernández Cuétara, Oviedo.—Núm. 42. D. Leonardo Moyua, San Sebastián.—Núm. 43. D. Pascual Rey Castro, Ferrol.—Núm. 45. D. Marcial Ballús, Sabadell.—Núm. 50. D. Ricardo Guardiola, Cartagena.—Núm. 53. D. Bernardo Maeso Torres, Segovia.—Núm. 56. D. Leandro Navarro, Madrid.—Núm. 58. D. José Bonafós, Madrid.—Núm. 64. Don Máximo Cánovas del Castillo, Madrid.—Núm. 68. D. Manuel G. Estéfani y Bertrán de Lis, Madrid.—Núm. 69. D. Narciso Clavería y Palacios Stern, Madrid.—Núm. 72. D. César Gonzalo Huerta, Córdoba.—Núm. 73. D. Guillermo Jurajuria, Irún.—Núm. 75. Sr. Conde de Guaqui, Madrid.—Núm. 76. D. Angel Redondo de Zúñiga, Madrid.—Núm. 79. D. Casimiro de Bona, Madrid.—Números 80, 82 y 84. D. Gonzalo de Gabriel, Madrid.

LOS QUE TENGAN TOS
por fuerte y crónica que sea, tomen las
PASTILLAS DEL DOCTOR ANDREU
Remedio prodigioso y rápido. 30 años de éxito

Perfumería erótica SENET, 35, rue du Quatre-Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

OMEGA Reloj de precisión.—Numerosas recompensas.—(Véanse los anuncios.)

El VINO de PEPTONA OATILLON, el mejor reconstituyente de las fuerzas, restablece el apetito y las digestiones. Enfermedades del ESTÓMAGO, LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Perfumería Ninon, V.º LELONTE ET C^{ie}, 35, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)

La PASTA y el JARABE de NAFÉ DELANGRENIER, son pectorales muy afamados por su eficacia contra la tos, el resfriado y la bronquitis. La PASTA de NAFÉ, es un verdadero dulce, de un gusto exquisito, que calma la irritación de la garganta y de los bronquios. El JARABE de NAFÉ, mezclado con una infusión ó con leche caliente, constituye una tisana muy calmante y muy agradable.

Estos pectorales no contienen substancia tóxica ninguna, y pueden ser dados con toda seguridad á los niños y particularmente contra la pertusis ó coqueluche.

Paris, 19, rue des Sts-Pères. Se halla en todas las farmacias.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños
Houbigant, perfumista, Paris, 19, Faubourg St. Honore.

POLVOS DENTÍFRICOS de la S^d HIGIÉNICA
Para evitar las falsificaciones exíjase la nueva etiqueta negra y roja y el sello de garantía con la firma COTTAN et C^{ie}, 55, Rue de Rivoli, Paris.

WALLES (Antigua casa de EMILE PINCAT), 70 rue Louis-le-Grand, Paris.—TRAJES Y ABRIGOS
La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto

PATE ÉPILATOIRE DOUSSER destruye hasta las raíces el vello en el rostro de las señoras.
Para los brazos emplease el PILIVORE.—1, Rue J.-J. Rousseau, 1, Paris.

VINO BI-DIGESTIVO DE CHASSAING. 80 años de éxito contra las enfermedades del aparato digestivo (dispepsias, inapetencia, pérdida de fuerzas). Paris, 6, Avenue Victoria.

LE TRÈFLE INCARNAT
DE L. T. PIVER
PARFUM A LA MODE

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

Castillo interior ó las moradas, por Santa Teresa de Jesús.

De tal modo ha estimulado á La España Editorial el éxito alcanzado desde el primer momento con su preciosa colección «Joyas de la mística española», que en el espacio de un año ha dado á luz doce volúmenes, todos de inestimable valor por los nombres insignes de sus autores y por sus méritos literarios y morales.

El último que ha puesto á la venta no necesita de elogios tratándose del *Castillo interior ó las moradas*, de Santa Teresa de Jesús.

El precio de éste es el mismo de todos los volúmenes de esta colección, una peseta en rústica y 1,50 en tela, en La España Editorial, Cruzada, 4, Madrid, y en las principales librerías.

El jardinero moderno. — *Guía práctica y completa para criar toda clase de plantas, arbustos y flores en habitaciones, patios, azoteas, balcones y jardines, é instalación, distribución y cuidado de éstos*, por un antiguo jardinero.

Constituye una excelente guía para que tanto las señoras como todas las personas amantes de las flores puedan obtener en balcones, patios, etc., las más delicadas flores, é instalar y conservar sus jardines adornados de toda clase de plantas y arbustos.

Esta obra, ilustrada con 142 grabados y elegantemente encuadrada en tela, se vende á 3 pesetas en Madrid. A provincias se remite certificada enviando libranza de 3,50 pesetas á los Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Madrid.

Los actos de comercio considerados en sí mismos y en relación con los comerciantes, por D. Benito Zurita Nieto, abogado del Ilustre Colegio de Madrid y profesor mercantil.

Hemos recibido el primer tomo de esta interesante obra, que puede adquirirse al precio de 3 pesetas en todas las librerías de Madrid y provincias, ó en casa de su autor, Espoz y Mina, 17, Madrid.

Agenda culinaria para 1900. Libro de la compra, con minutas y recetas para cada uno de los días del año, por la duquesa Laura. — Se halla de venta en la librería editorial de Bailly-Baillière é Hijos, plaza de Santa Ana, núm. 10, y en todas las librerías, al



EL CASACÓN DEL ABUELITO.

CUADRO DE NEOGRADY.

precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias.

Obras jocosas de Quevedo. — Hemos recibido los cuadernos XII, XIII y XIV de esta curiosa publicación. Se vende cada cuaderno al precio de 50 céntimos de peseta. — L. González y Compañía, editores, Barcelona.

El positivismo filosófico y su influencia en el estado actual de la sociedad humana, por D. Ignacio Gamboa, con un prólogo del profesor D. Gabino de J. Vázquez. — Mérida de Yucatán.

Agenda de bufete ó libro de memoria diario para 1900. — Se halla de venta en la librería editorial de Bailly-Baillière é Hijos, plaza de Santa Ana, número 10 Madrid, y en todas las librerías del reino.

Escultores italianos. — Las otras varias colecciones, todas interesantes en sus respectivos propósitos educadores, que tiene en publicación, no hacen olvidar á La España Editorial su Biblioteca popular de Arte, tan útil para la vulgarización de la historia y la técnica artísticas en todos sus aspectos y manifestaciones, y tan difundida ya en nuestro país.

El tomo puesto ahora á la venta es el XXXIII de la colección, número que supone un plan, una constancia y una suma de esfuerzos de todo género poco comunes, por desgracia, en España, y se titula *Escultores italianos*.

Estúdiense en él las obras y la significación artística de los representantes más ilustres de la escultura italiana durante aquellos dos brillantísimos períodos, los dos Renacimientos, en los cuales surgen con tanto brío y se desarrollan con tan soberano esplendor, jamás superados, la Escultura y la Pintura; y desde Nicolás de Pisa en el siglo XIII, hasta Cellini y Juan de Bolonia en el XVI, pasando por Ghiberti, Donatello, della Robbia, Verrocchio, los dos Sansovino, el inmenso Miguel Ángel y otros más, no falta en este volumen ninguno de los grandes escultores de aquellos períodos.

Escultores italianos va ilustrado con 21 grabados, reproducción de otras tantas obras inmortales.

Este volumen, como todos los de la misma colección, se vende, á una peseta en rústica y 1,50 en tela, en La España Editorial, Madrid, Cruzada, núm. 4, y en las principales librerías.

C.



LA FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y más recomendado para los niños de 6 á 7 meses de edad, principalmente en la época del destete y en el período del crecimiento. Facilita la dentición y asegura la buena formación de los huesos. Impide la diarrea tan frecuente en los niños.

París, Avenue Victoria, 6, farmacias.

NEURALGIAS JAQUECAS, calambres en el estómago, histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del Dr. CRONIER.

3 francos. — París, Farmacia, 22, rue de la Monnaie.

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA { DU BARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabétis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre. — 50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. — Es también el mejor alimento para criar á los niños. — DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y CIA., 77, Regent Street, Londres.

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL FILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad. Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Arenal, 18, Madrid.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

FRIO Y HIELO

COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET

Capital: 1.500.000 francos

para la PRODUCCIÓN del
MÁQUINAS FRÍO y del HIELO

Baratas

ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

OBRAS DE D. MANUEL DEL PALACIO.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.			
	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

Administración: Arépal, 18.

AÑO XLIII.—NÚM. XLVIII.

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 30 de Diciembre de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.		
	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

Sucursal en París: 4, rue de la Michodière.

1899.—CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE *LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA*.



ESTUDIO DE FIGURA.
 DE FOTOGRAFÍA DEL SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO Y VALLEJO.
 (PRIMER PREMIO.)

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — Genio y figura, por D. Eusebio Blasco. — Las leonidas, por D. José J. Landerer. — Campañas teatrales, por D. Eduardo Bustillo. — Negruras, soneto, por D. Manuel del Palacio. — A un poeta chocarrero, poesía, por D. Antonio Zozaya. — Por ambos mundos, Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Nuestro concurso de fotografías. — Suellos. — Importante. — Anuncios.

GRABADOS. — 1899, Concours de fotografías de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA: *Estudio de figura e interior de Santa María la Blanca, de Toledo*, del Sr. D. Antonio Canovas del Castillo y Vallejo. *Claustro de la catedral de Ciudad-Rodrigo y Paisaje de la provincia de Salamanca*, de D. Telesforo Pérez Oliva. *Murallas de Puente de Belmar*. — Retrato del Excmo. Sr. D. Candido Martínez y Montenegro. — La guerra en el Transvaal: Retratos de lord Kitchener, nuevo jefe de Estado Mayor general del ejército inglés en el Sur de África; de Andrew Gilbert Wauchope, mayor general, muerto por los boers en la batalla de Magersfontein, y de lord Roberts de Kandahar, generalísimo del ejército inglés en el Sur de África. Valle del río Tugela, donde sufrieron el último descalabro las tropas inglesas del general Buller. — Bellas Artes: *Los bebedores*, cuadro de Graner.

CRÓNICA GENERAL.

POR más cañonazos que se disparen en Postdam á la media noche del 31 de Diciembre, no empezará hasta dentro de un año el siglo xx. No hay año cero en ningún siglo, y á contar desde el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, desde aquella noche gloriosa empezó el año primero de nuestra era. No es cuestión de fe, sino de aritmética; y como nadie ha contado como sucedidos en el año cero de la era cristiana, sino en el primero, los pontificados de San Pedro, San Lino, etc., claro es que ese siglo sólo tendría noventa y nueve años si le quitasen el número ciento; y una vez incluído el ciento en el primer siglo, serán, mientras haya cronologistas, finales de siglo los años que acaben en dos ceros. Sólo puede inducir á error contrario la circunstancia puramente material de que en esos años últimos de siglo los signos aritméticos con que se expresan las centenas son los que se usarán durante todo el siglo inmediato; es decir, refiriéndonos al caso actual, que dejamos de escribir el 18 para empezar con el 19, cuando precisamente esta circunstancia confirma y aclara por qué se ha llamado siglo diez y nueve el que durante noventa y nueve años ha empezado en diez y ocho. El año 1900 es el verdaderamente típico en que este siglo firma al acabar su tiempo con todas sus cifras y usa su verdadero nombre. Y en verdad que esa pequeña variación del 18 al 19, que parece tan insignificante, nos hace estremecer después de su larga inmovilidad: hemos visto pasar y variado sin recelo las unidades y decenas de las fechas; pero al hacer el inusitado cambio en la centena, no podemos menos de temblar ante una voz misteriosa que nos dice:

— ¿Qué habéis hecho de esos años que resbalan por el papel en vuestras firmas? ¿Qué habéis hecho de la vida? Los disipabais sin contarlos, como pródigos que malgastan moneda á moneda un capital. Preparaos á ser las sombras del siglo que este año va á consumirse.

Y vosotros los más jóvenes, los recién nacidos, ¿qué pocos lograréis firmar con las veinte centenas! Sois esclavos del guarismo 19, y los que sobrevivan, ¿tendrán el pulso necesario para escribir la fecha 2000 con sus manos temblonas?

Por otra parte, es muy posible que estemos hace tres ó cuatro años en el siglo xx; no ya contando como nuestros abuelos por la era de Augusto, como se contó en España hasta 1383, porque en ese caso ahora empezaría el año 1938, sino refiriéndonos á la verdadera fecha del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo que está en duda entre los sabios, y no sin fundamentos según el maestro P. Flórez, autoridad en materias cronológicas; aunque adoptado por la Iglesia católica el cálculo dionisiano, por él nos regimos y contamos, y realidad ó ficción matemática, á él nos atenemos para todo lo conmemorativo. El haber abierto Su Santidad la puerta santa de la basílica de San Pedro en esta Nochebuena no ha resuelto la cuestión del siglo civil, como algunos pretenden, y si la del siglo eclesiástico, á nuestro entender (1), y en consecuencia nos parece que el siglo xx debe empezar para los católicos en la

(1) Claro es que indirectamente y dejando libre la cuestión cronológica del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. El año santo ó ha sido el final de siglo ó submúltiplo; es decir, se han conmemorado los centenarios, los medios y cuartos de siglo de la venida del Redentor.

Nochebuena de 1900: en lo civil, á las doce de la noche de ese año. Ello es que estamos en el año santo, centenario de uno de los más altos misterios, el de la Encarnación, y centenario del nacimiento de nuestro Redentor.

¿Por qué nos preocupamos (1) con el final del siglo y apenas hicieron caso de los otros nuestros abuelos? Exceptuando el año 1000, en que la fecha tenía un aspecto siniestro por creerse que era el plazo apocalíptico del juicio final, los siglos anteriores han terminado como los años, inadvertidos. En todo *El Diario de Madrid* de 1800, sólo hemos leído una importante polémica sobre si era geométrica ó aritmética la cuestión de no ser bisiestos los años 1700, 1800 y 1900. El siglo xix es el que más se ha envanecido de sí propio; y como si no fuera bastante, se han creído de naturaleza especial y como seres excepcionales y raros, los de fin del siglo, que en verdad no se han distinguido por sus obras, sino por su decadencia. ¿Se envanecerán pronto de ser gentes de principio de siglo? ¿Se alabará tanto el siglo xx?

¡Oh siglo del vapor y del buen tono,
Oh venturoso siglo diez y nueve,
O por decir mejor, décimonono!.....

como exclamó Bretón burlándose de su siglo: feliz en la Historia si los venideros te colocan en el lugar preferente en que te pusieron tus contemporáneos asombrados de sí mismos. Para España no fuiste tan benéfico, porque en límites, en poder, en vigor y en esperanzas tiene que envidiar al siglo xv. Vamos á asistir, si Dios nos da vida, doce meses á tu agonía, y si tuvieras forma humana, sería cosa de machacarte la cabeza en tu lecho de muerte, repitiendo con furor á cada martillazo: ¿Qué hiciste de España?

°°°

Los estudiantes se divierten, y descansan los políticos después de prorrogar los antiguos presupuestos, y descansamos todos. La prensa se ocupa en averiguar á quién han tocado los premios gordos del sorteo de Navidad: el primero, el de los tres millones de pesetas, rodó por encima del Atlántico y paró en Montevideo; no he jugado por temor de que me tocara el premio gordo y cayeran sobre mí los noticieros, todas las murgas, todos los necesitados, toda la tirria del prójimo y las maldiciones de los jugadores desairados, y me retrataran y coleccionaran en una serie de las cajas de cerillas. El núm. 12.515 ha merecido figurar en letras gordas en todos los periódicos españoles y no pocos extranjeros. Vuelva á la obscuridad.

Después de Montevideo, Barcelona, de la que deja de ser capitán general el Sr. Conde de Caspe, es la ciudad más afortunada en el sorteo de Navidad. Un astrólogo humorista había pronosticado que caería allí el premio gordo; sólo se equivocó en un lugar.

Por cierto que, siendo la lotería el asunto preferente durante una semana, para agotar el tema se recordó la de irradiación, iniciada en estas Crónicas, desarrollada en *El Liberal*, y que después de algunos ensayos quedó suprimida por decirse que la renta disminuía. En efecto; y merece por curioso el hecho algún recuerdo: aquella lotería, que tenía tres ventajas: ser casi instantánea la extracción; revisión del público y seguridad y comprobación de que entraban todos los números en sorteo, y poderse telegrafiar con una sola cifra la lista entera, sólo me produjo contradicciones y disgustos: uno se declaró autor anterior; después se atribuyó la idea á Julio Verne por una novela posterior á mi Crónica; otros creyeron que había una martingala de que poseía el secreto, y me comprometieron á jugar, lo que me costó el dinero; y no faltó quien pretendiera demostrar que unos números tenían más probabilidad de salir que otros: temieron algunos que la sencillez de la operación disminuyera el personal, y se echó tierra al nuevo sistema, con regocijo mío, porque estaba arrepentido de haberme mezclado

(1) Nos referimos á España: bien es cierto que el aumento del periodismo, que busca asuntos en todo lo que tiene actualidad, explica la diferencia. La influencia del milenario no se sintió tanto, acaso porque contaban los españoles por la era de Augusto, y muchos en territorio musulmán por la hégira. En otros países se dió más importancia al fin del siglo. El de 1600 tenía un motivo para dudarse de cuándo concluía en realidad, por haberse suprimido diez días al mes de Octubre de 1582, en que se ordenó pasar del 4 de Octubre al día 15 por la corrección gregoriana, y que en lo sucesivo dejasen de ser bisiestos, cada cuatrocientos años, tres finales de siglo; no todos los siglos son iguales, y después de César el más corto fué el siglo xvi.

en el asunto, y si hubiera subido la renta me apalean. Suprimida la irradiación por disminución de venta, nadie me disputó el fracaso y recobré la estimación pública al instante; los pretendidos autores volvieron á embozarse en la obscuridad, y un jefe de Hacienda me aseguró que echaron de menos la irradiación los mismos que la derribaron. En cuanto al público, continúa sin saber si ha entrado su número en suerte, en la barriga enorme de los bombos: la dificultad de obtener las listas oficiales impide la exportación de billetes, que es lo preferible; y el público, que no quiere saber si juega ó no, juega su billete y cumple su destino: es como ciertas mujeres que sólo hacen caso de aquel que las engaña.

°°°

Nuestro compañero de Redacción D. Alejandro Larrubiera, que vestía el luto de un hermano querido, ha tenido la desgracia de no ver terminado el año sin otro terrible golpe, la muerte de su respetable señor padre, recto funcionario de Hacienda jubilado, del mismo nombre y apellido. Tristes son sus Navidades, que han venido á renovar otro dolor reciente entre las felicitaciones de Pascua y las que ha merecido á la prensa su interesante novela *La Virgencita*, recién publicada y digna de su talento. Crea nuestro amigo que nos duele su pena y sentimos no tener medio de aliviarla.

°°°

No há muchos días el telégrafo anunciaba el descubrimiento en Barcelona de una inmundicia falsificación del café: no sabemos qué será de los industriales que elaboraban salchichas con raspaduras de cuero para el consumo de Madrid; ni dónde se venden ahora aquellos boquerones y otros comestibles mortíferos que antes denunciaban al público las autoridades. Y como, según los boletines agrícolas, nunca han tenido mejor pasto los ganados, ni se les ha visto tan gordos y las carnes siguen en Madrid á precios imposibles; y como hemos comido pan duro el día de Navidad, achacándolo á descanso del obrero, cuando aquel día los hornos del pan hacían una gran ganancia asando pavos y corderos; y como es inútil que los facultativos hagan la guerra á la tuberculosis sin acudir antes á impedir la anemia de los consumidores por alimentación nociva é insuficiente, sometemos á la próxima deliberación de las Cámaras de comercio en Valladolid estos puntos de su exclusiva competencia, y que creemos no pueden, en conciencia, dejar sin discutir, por lo mucho que interesan al país:

1.º Habiéndose mermado en un 20 por 100, por sus iniciativas, la renta de los acreedores del Estado, ¿qué sacrificio van á hacer ellos para dar ejemplo de desinterés?

2.º ¿Qué reformas piensan introducir, ya que están agremiados y conformes, para que la alimentación pública no arruine tanto la salud del pobre por exceso de ganancia en los que se ocupan de ese tráfico?

3.º ¿Y qué se proponen hacer contra los falsificadores de alimentos que desacreditan al comercio?

Y no hacemos otras proposiciones pertinentes por no alargar la Crónica.

°°°

Varias veces hemos defendido á Madrid de las culpas que le atribuyen en eso del centralismo. La última estadística confirma su inocencia. De los 512.596 habitantes de Madrid, son forasteros la mayoría, 357.158; es decir, que la villa tiene menos de la mitad de las culpas que se le atribuyen; y como en casi todo el siglo son las Cámaras las que todo lo han legislado y resuelto, y se han elegido en provincias y por ministros rarísima vez madrileños, sáquense las consecuencias.

Hay en Madrid un exceso de 40.234 mujeres sobre los varones: esta cifra, que alarmará tal vez á las señoras que tienen esposos débiles, no es tan peligrosa como parece: repartidas entre los 233.181 varones, sólo nos corresponde á cada uno 0,17 de mujer, es decir, un trozo menor de la quinta parte, y sólo recibirán un corazón cada seis hombres. Por otra parte, es posible que haya algún Tenorio que acapare la mayoría de ese mujerío flotante, y el peligro desaparece por completo.

°°°

Dijimos que pocos de los nacidos llegarían al año 2000; pero el telégrafo nos da la grata noticia de haberse descubierto por el Dr. Metschnikoff,

del Instituto Pasteur, un suero para preservar al hombre en la senectud, es decir, para alargar la vida de los viejos.

No es la mejor ocasión, cuando hay quien pide su exterminio y quien se mata á los quince años cansado de la vida. Si el hecho es verdad, se acabaron las herencias. Por lo demás, el descubrimiento no es moderno. Se ha vuelto á encontrar la receta que usó Matusalén.

—¿Y de qué se morirá en adelante si no se muere de vejez?

—Se reventará de juventud.

—¿Y cómo se denominará esa inoculación?

—El embalsamamiento de los vivos.

—¿Qué título al siglo este
Le convendría mejor?

—Le han llamado el del vapor;
Pero es el siglo de Cheste (1).

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

1899. — CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS
DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

Páginas 1.ª, 370, 377, 380 y 381 y 388.

Por el acta del Jurado calificador, que por separado se publica, podrán apreciar nuestros lectores las bases en que se ha fundado el criterio de aquél para adjudicar los premios de nuestro Concurso fotográfico.

De aquí que, habiéndose preferido el conjunto de las obras notables de cada expositor á la perfección particular de cada trabajo aislado, haya amplio campo donde escoger aquellas fotografías artísticas que por su índole se presten mejor á su reproducción en nuestras páginas.

Dos de ellas publicamos en el presente número, elegidas entre las 77 que ha presentado D. Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo, que ha obtenido el primer premio: un *Estudio de figura* y una *Vista interior de la iglesia de Santa María la Blanca* de Toledo.

Por ellas y por las que en lo sucesivo iremos publicando podrá juzgarse de la labor de tan distinguido artista, cuyo excelente gusto se revela claramente en sus trabajos.

Sus estudios del desnudo y ropajes sobre modelos del natural, verdaderas *academias* de correcto estilo; los paisajes, que por la elección de puntos de vista y estudio de la luz, más parecen composiciones pictóricas que fieles reproducciones de la naturaleza; las grandes ampliaciones detalladísimas; las instantáneas de movimientos, muy difíciles de sorprender sin incurrir en lo extravagante, y sus tipos populares y escenas de la vida campesina, en las que se unen una gran verdad ajena á la ensayada colocación de los modelos, así como un sentimiento artístico en la disposición de las figuras, que parecen reproducidas de un cuadro, todo ello justifica plenamente el lugar preferente que, entre los trabajos expuestos, han alcanzado los del Sr. Cánovas.

Síguenlos muy de cerca en mérito los 32 que han merecido el segundo premio, presentados por el Sr. Conde de Bellamar. El trozo de *Muralla de Fuenterrabía (Guipúzcoa)*, y el paisaje *Después de la nevada*, dan idea de su excelente gusto artístico y de la habilidad con que ha sabido vencer las dificultades de ejecución de muchos de los asuntos por él escogidos. Preciosos retratos verdaderamente artísticos, vistas arquitectónicas muy notables, paisajes bellísimos y marinas que encantan, tanto por la belleza de su conjunto como por lo difícil de su ejecución, son entre otras las más notables obras del Sr. Conde de Bellamar.

Tendríamos que repetir conceptos y epítetos ya empleados al apuntar las obras del Sr. Cánovas, al tratar de las del segundo premio, y lo mismo nos veremos precisados á hacer con los del tercero, porque á salvo la gradación relativa

(1) Sabido es que el veterano general Conde de Cheste nació en la primera decena de este siglo, y hace pocos días escribía un soneto digno de sus mejores tiempos. Los que le condenaron á muerte en 1841, siendo general de brigada, no podían prever que les sobreviviese á todos, ni que hiciera sonetos cincuenta y ocho años después, ni alcanzase el suero Metchnikoff, que no necesita su vigoroso organismo, que Dios conserve muchos años.

entre el mérito de sus respectivos grupos, tienen gran analogía los géneros y muy cercanas afinidades el sentimiento artístico que los tres expositores han demostrado.

Don Telesforo Pérez Oliva, que ha obtenido el premio tercero, tiene también muy interesantes escenas campestres, paisajes muy pintorescos, una instantánea de corrida de toros de verdadero mérito, nubes y celajes que son una maravilla, preciosos interiores de arquitectura y muy curiosos efectos de noche, de reproducción difícilísima.

Más que nuestro sincero y modesto elogio, contribuirá la contemplación de las hermosas obras de los expositores premiados á formar juicio seguro sobre la importancia de nuestro artístico certamen.

EXCMO. SR. D. CÁNDIDO MARTÍNEZ Y MONTENEGRO.

Página 378.

Este ilustre hijo de Galicia, nació en Mondoñedo el año de 1831, de una acomodada familia de la población.

Estudió Humanidades y la carrera de Derecho con singular aprovechamiento en la Universidad de Santiago, en cuyos claustros está inscrito su nombre como uno de los más ilustres alumnos de aquel Centro docente, y apenas salió de la Universidad fué en su pueblo natal juez de paz, abogado de beneficencia y fiscal eclesiástico. Ejerció también la profesión en Sanlúcar de Barrameda, donde fué llamado para dirigir varios pleitos muy importantes.

Con posterioridad fué elegido diputado provincial de Mondoñedo, formando parte de la comisión permanente. Su gestión se distinguió también por su moralidad en la Diputación provincial de Lugo.

Desde el año de 1870, hasta su muerte, representó en el Congreso de los Diputados al distrito de Mondoñedo, á excepción de las Cortes republicanas, en que, siguiendo el retraimiento de su partido, no presentó su candidatura, y las últimas convocadas por el Sr. Cánovas, en que por un exceso de delicadeza no quiso ser candidato.

Modelo de consecuencia política, ha muerto dentro del partido liberal que acaudilla el señor Sagasta, en cuya agrupación ingresó al venir á la vida pública.

El año de 1874 fué oficial mayor con funciones de subsecretario en el Ministerio de Fomento. Todavía se recuerdan en dicho departamento su rectitud, laboriosidad, condiciones de mando y, sobre todo, su acrisolada honradez. Al proclamar-se la Restauración, entregó al Ministro de aquel Ministerio-Regencia algunos millones cuya existencia no se sabía.

En 1881 fué nombrado director general de Correos y Telégrafos; en los dos años que desempeñó el cargo, estableció el servicio de valores declarados, el servicio de teléfonos y el de las estaciones telegráficas de ferrocarriles. Al tomar posesión del cargo, entregó su renuncia, con la fecha en blanco, al ministro D. Venancio González, para el caso de que en cualquier momento fuese coartada su libertad de acción. Su primera medida fué la de suprimir el *gabinete negro* y el coche que del material se pagaba para el Director general. También dispuso que todos los servicios se hiciesen por subasta pública.

De la Dirección general pasó al Consejo de Estado, donde fué presidente de la Sección de Gobernación. Desde dicho cargo propuso al ministro Sr. Albareda la solución en la llamada cuestión de los *humos* de las minas de Huelva, razón por la cual varios Ayuntamientos de la provincia dieron su nombre á calles de aquellas poblaciones.

Al crearse el Tribunal de lo Contencioso-Administrativo, fué nombrado ministro del mismo, y con posterioridad vicepresidente del Tribunal. Por virtud de la reforma proyectada en los presupuestos que actualmente discuten las Cortes, pasaba á ser presidente, cuyas funciones ejerció en diversas ocasiones.

Ha sido muchas veces secretario del Congreso, y presidente de importantes comisiones parlamentarias, incluso de la nombrada para la reforma electoral de las Antillas.

Las pasiones políticas respetaron siempre su inmaculada honradez, y por ser ésta tan notoria, el año de 1882 aquel Gobierno quiso nombrarlo intendente de Filipinas, comisario regio con amplias facultades y 125.000 pesetas de sueldo, cargo que no hubo de aceptar por no abandonar la representación en Cortes.

Se distinguía por su entendimiento perspicaz, que le hacía ver muy claramente las cuestiones políticas, y por esta razón era muy escuchado su parecer.

Su oratoria parlamentaria era concisa, clara y enérgica. El año de 1876 combatió briosamente la lista civil, habiendo recibido una felicitación muy cariñosa de S. M. el rey D. Alfonso XII.

Cuando Posada Herrera constituyó el Ministerio de la izquierda, pudo ser ministro de la Corona; pero, no obstante su íntima amistad con Posada Herrera, no quiso abandonar al Sr. Sagasta.

Para terminar: las dotes relevantes que adornaban á D. Cándido Martínez, su integridad nunca puesta en duda, y sus servicios eminentes prestados á la patria y á su partido, le granjearon el respeto de todos los partidos, la estimación general y la popularidad, que tantos anhelan y que él obtuvo no obstante su gran modestia.

LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.

El feldmariscal lord Roberts de Kandahar, generalísimo del ejército inglés en el Sur de África.—El valle del río Tugela.—El mayor general Andrew Gilbert Wauchope.—El general Kitchener (páginas 383 y 384).

Al comenzar la guerra anglo-boer, los que con más simpatías miraban la causa del débil, esperaban que los transvaalenses darian gallarda muestra de su valor, oponiendo desesperada resistencia á las tropas británicas, y haciéndoles pagar cara la victoria que á su indiscutible superioridad acompañaría; pero los acontecimientos han venido á demostrar que, no solamente el heroico ardimiento, sino la inteligencia y aun los elementos de combate más modernos los poseen los *boers*, y la serie de combates en que derrotan á los ingleses ha llegado á crear una situación crítica y sumamente difícil á la Gran Bretaña. De dichos combates, el más reciente, librado en el valle del Tugela el 15 del actual, en el sitio que reproduce nuestro grabado, ha producido en Inglaterra tan desastroso efecto, que se ha nombrado un nuevo general en jefe, lord Roberts, quedando relegado á segundo término el derrotado Bullers.

El feldmariscal lord Roberts tiene sesenta y siete años, y es muy popular. Ocho años fué comandante en jefe, y sus hazañas en el Afghanistan le valieron en 1892 el título de Barón Roberts de Kandahar y de Waterford. En 1895 ejerció igual mando en Irlanda. El único hijo varón que tenía, el teniente Federico Hugh Sherston Roberts, fué muerto en el combate del Tugela. Acompaña al general Roberts el general Kitchener, joven y de reconocido mérito como organizador. En las páginas 383 y 384 publicamos los retratos de ambos generales.

En la 383 damos el del mayor general Wauchope, muerto el 11 del actual en Magersfontein. Se había distinguido en la guerra contra los achantis en 1873-1874, y en la expedición á Egipto de 1882-84, así como en la del Sudán.

BELLAS ARTES.

Los beladores, cuadro de Graner.

Página 385.

A tantos siglos de distancia del paganismo, aún continúa practicándose con inquebrantable fervor el culto de Baco. Testigos de ello sean los tres tipos del cuadro de Graner. Ellos no sacrificarán el macho cabrío, destructor de los tempranos brotes de la cepa, ni habrán oído en su vida hablar del origen de la tragedia; pero se coronan de pámpanos y se *saturan* del zumo de la vid, que enciende sus rostros y contrae sus músculos en interminables risas, como no lo hicieran mejor griegos ni romanos.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

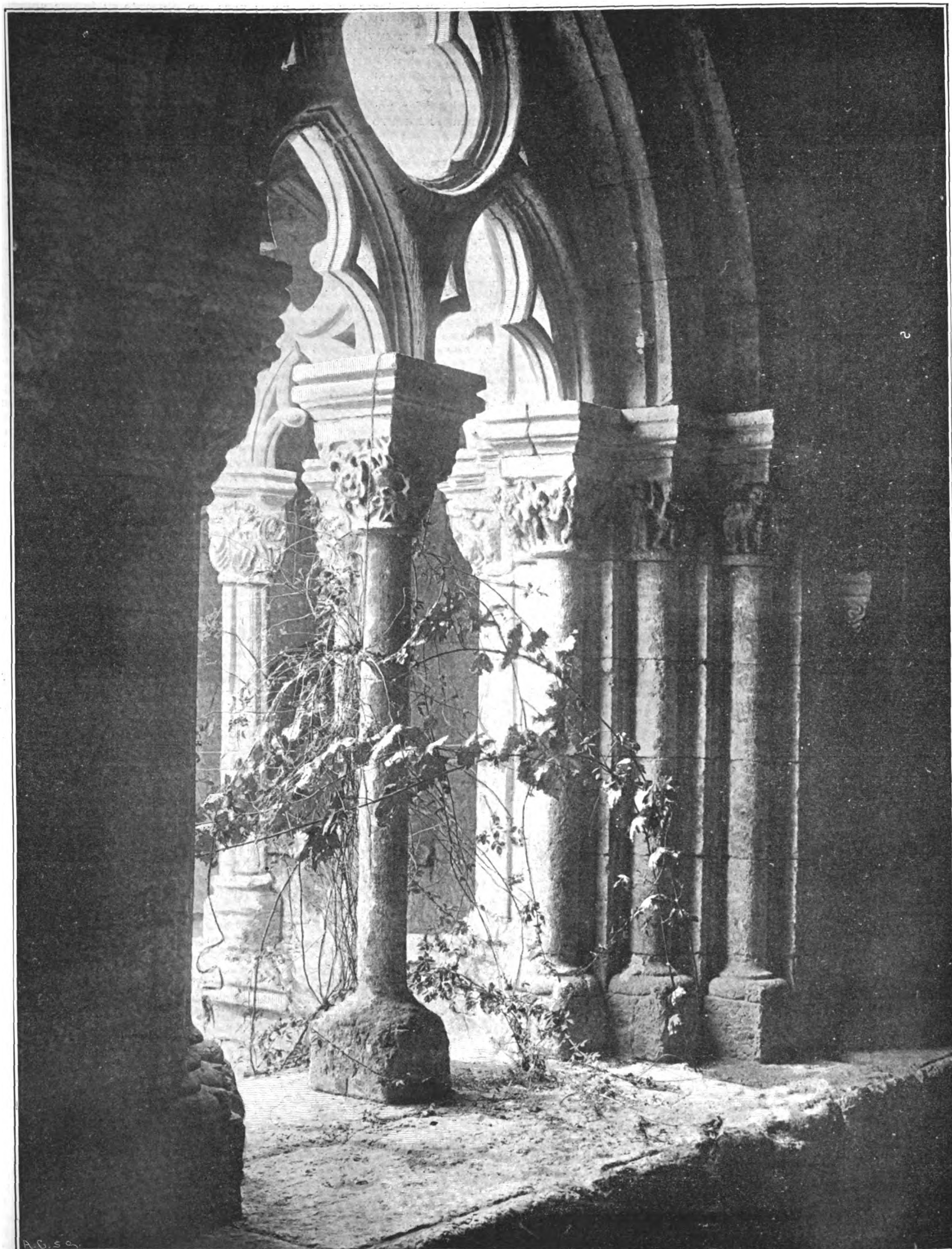
GENIO Y FIGURA.... (1)

HAY bohemios por fuerza y bohemios por gusto. Hay quien nace rico, y le educan en grande, y no podrá pasar un día sin trasnocharse hasta el alba, beber hasta la borrachera, tardar, por gusto, en pagar una cuenta, vivir en pleno desorden, y cubrir todo esto con el nombre de *artista*. Porque este nombre de artista es muy socorrido.

Hay quien es bohemio por fuerza; porque nació para gastar y triunfar y divertirse, pero no

(1) De las *Memorias de cuarenta años*, próximas á publicarse.

1899.—CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE *LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA*.



LAUSTRO DE LA CATEDRAL DE CIUDAD-RODRIGO.

DE FOTOGRAFÍA DE D. TELESFORO PÉREZ OLIVA.

(TERCER PREMIO.)



MURALLAS DE FUENTERRABÍA (GUIPÚZCOA).

DE FOTOGRAFÍAS DEL SR. MARQUÉS DE BELLAMAR.

(SEGUNDO PREMIO.)



DESPUÉS DE LA NEVADA.

tuvo nunca dinero; de modo que empieza por tener *cosas*, le aguantan sus cosas y vive toda una vida de holganza y de divertirse lo que puede.

Hay artistas, de veras, bohemios. Avezados á la vida de taller, necesitando vivir siempre entre humo, cartas y mujeres, y haciendo contraste con los artistas que producen, ganan y guardan. Y no hay término medio en la vida del arte. No hay *bourgeoisie* — como dicen en Francia. — ¡O bohemios, ó ricos y avaros!

Hay, en fin, bohemios *porque sí*. Porque nacieron para tales. Esto se sabía; pero el caso práctico no se había presentado. Lo que distingue al bohemio es su naturaleza de lechuza. Tiene que vivir de noche. Y por eso en Madrid hay más que en ninguna parte, porque Madrid es la capital nocturna de Europa. No se había presentado, como digo, hasta hace pocos días, el caso de un hombre con medios de fortuna y empeñado en vivir como vagabundo.

Pues este sujeto, á quien prendieron hace unas cuantas noches bajo un puente del Sena los agentes de la autoridad, se llama Rafael Benoit. Ahí está vivo y sano, y ha habido que ponerle en libertad después de hacerle pasar una noche en el *violón*, porque no hay nada que hacer con él.

Le encontraron durmiendo entre el puente de Austerlitz y el de la Concordia, á raíz del agua, tan tranquilo como si estuviera en su cama.

Que estuviera más ó menos borracho, eso es cuenta suya, y más valdrá creerlo para no equivocarnos; pero que fuera uno de tantos rateros, rufianes, ladrones ó vagos como cayeron aquella noche en poder de la policía, eso no. El tal Rafael, que tiene treinta y ocho años, llevaba en la cartera todos sus papeles en regla.

No era un hombre sin domicilio, ni mucho menos. Tiene su casa y hogar; un cuartito muy lindo y muy bien amueblado, con una cama limpia y blanca. ¡Pero no puede dormir en su casa, ni acostarse temprano!

Este hombre especialísimo vive de sus rentas. Un sacerdote pariente suyo le dejó una renta de 6.000 francos anuales. Todos los meses, el día primero, va á casa de su notario, y recibe 500 francos. En vez de vivir con ellos tranquilo en su casita, se echa por París á comer y beber donde le parece, á fumar pipas y jugar al dominó en las cervecerías *hasta que cierran*, y luego donde primero se cae de sueño, allá al amanecer, se acuesta y duerme todo lo que le da la gana.

Su diálogo con el comisario de policía fué de los más interesantes, y mi amigo y médico Max Nordau, á quien se lo envié, lo ha conservado entre sus notas para algún estudio curioso.

—¿Por qué duerme usted en la calle?

—Porque no hay ley que me lo prohíba.

—Está usted en un error; los bancos públicos no son camas públicas. Y además, siendo, como veo que es usted, una persona bien acomodada, ¿no le da á usted vergüenza de acostarse entre ladrones y vagos? Una noche le asesinarán á usted.

—Puede ocurrir; pero en cuanto me duermo tengo un sueño tan profundo, que como dé con un asesino hábil, mi asesinato será una muerte repentina y preferible á una muerte *en la cama*.

—¡Pero, hombre, explíqueme usted su manera de ser, porque llevo veinte años de comisario y nunca he visto cosa igual!

—Pues es muy sencillo: verá usted.

Y Rafael Benoit dijo:

—Me es absolutamente imposible dormir encerrado entre cuatro paredes. ¡No puedo! Me ahogo, me da una tristeza que me muero. ¡Necesito dormir al aire libre! Hace diez años que vivo así y soy muy feliz, porque me considero el hombre más independiente de Francia. No hago mal á nadie; antes al contrario, hago todo el bien que puedo, y á mis compañeros de sueño en calles ó plazuelas ó arcos de puente, cuya miseria me in-

teresa, suelo socorrerles de vez en cuando. Estiro mis 500 francos hasta el último día del mes; no debo ni un cuarto, nadie tiene queja de mí. La idea de tener que vivir en una casa me horroriza. Tengo un cuarto para que no se diga que soy un hombre sin domicilio; pago al casero con regularidad; pago las contribuciones; le doy un tanto mensual al portero para que barra y airee mi rincón, que no habito nunca....

—¿Pero dónde se muda usted de ropa?

—En la estación del Norte. Allí tengo en de-



EXCMO. SR. D. CANDIDO MARTÍNEZ Y MONTENEGRO.

† en Madrid el 21 del corriente.

(De fotografía de Edgardo Debes.)

pósito un baúl, y allí mismo lo abro, saco una camisa, me mudo, doy la sucia á una lavandera que vive al lado, ¡y tan contento! Me lavo y me peino en los *water-closets* ó retretes públicos, y me encanta no tener que hacer nada en casa. Durante el día me paseo; voy algunas horas á la Biblioteca Nacional, donde leo mucho y sigo el movimiento literario.

Por las noches, si no me quedo en cualquier café donde he comido, para jugar una partida con el primer ciudadano que encuentro y acepta, voy al teatro, al café-concierto, á las conferencias públicas, á la ópera, al circo. Después.... trasnochando hasta que cierran el último café, y en seguida me echo á dormir en cualquier parte. Ya es ésta la quinta vez que se me prende; y como la policía continúe molestándome, tendré que expatriarme y marcharme á un país donde pueda hacer lo que me dé la gana.

¡Y el comisario le soltó!

¡Díganme ahora psicólogos y filósofos y médicos y frenólogos, cómo se puede vencer y dominar una naturaleza por el estilo!

Se habla de la educación primera. No hay nada, ni nadie, que destruya el carácter; se nace con él y con él se muere; genio y figura.... La educación es una ayuda, un lenitivo, un freno que á menudo se rompe, más tarde ó más temprano. El Gran Duque de Brunswick, que era soberano de sus Estados y el hombre más rico de su tiempo, se

complacía en robar objetos de poco valor en las tiendas y almacenes de París. Iba siempre seguido de dos ó tres criados, que pagaban por él y explicaban el caso cuando algún comerciante, ignorando quién era aquel ratero cubierto de alhajas, quería detenerle.

El asesino Prado, guillotinado en París hace algunos años, era de una familia distinguida, había sido muy bien educado; sus padres, cuyos nombres tuvo la delicadeza de ocultar, le habían enseñado máximas de moral y de religión, y veían en él un hombre de bien. ¡No pudo ser! Se pasó la vida recorriendo países, engañando gentes, robando cuando no tenía dinero para divertirse, y acabó asesinando á una mujer pública para robarle sus alhajas. Borrachos hay en la familia real de uno de los pueblos más grandes de Europa, borrachos desde que tuvieron quince años. En cambio, tal hijo de obrero ó de modesto industrial nace para gran señor y le vemos llegar á las más altas posiciones y hacer mejor figura que los nobles de abolengo.

Rafael Benoit es la declaración franca y brutal de esta miserable naturaleza humana, á la cual no pueden con'ener ni padres, ni maestros, ni consejeros, ni amigos.

Nació para dormir bajo los puentes, como otros nacen para conquistar tronos. De una madre honrada nacen hijos como ella, é hijas que van despenadas al vicio. ¿Por qué? Porque al alma no la gobierna nadie; porque

El alma sólo es de Dios,

como dijo nuestro gran poeta, y en cada sér hay una voluntad absolutamente libre, á la que nada tuerce si no quiere ser torcida.

Los árabes creen en la fatalidad; los cristianos vivimos de la resignación. Y sin embargo, en el ejército inmenso de la humanidad, cada soldado tiene su puesto, en el que cumple la misión y destino que Dios le marcó desde la cuna, con evidente presciencia del camino que esa voluntad libre seguirá.

EUSEBIO BLASCO.

LAS LEONIDAS.

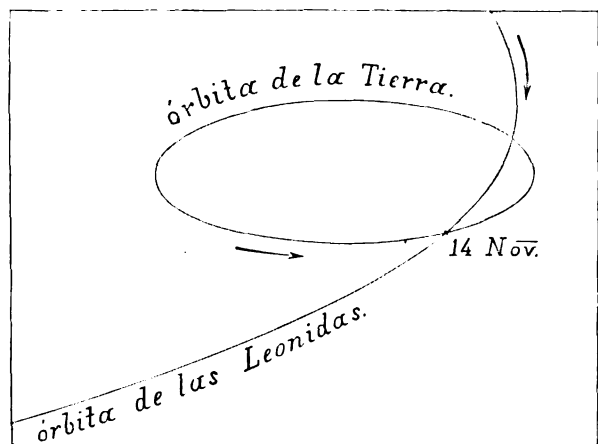
La lluvia de estrellas fugaces llamadas *Leonidas* por radicar su centro aparente de emanación en la constelación de Leo, había de revestir, á mediados del pasado Noviembre, inusitado esplendor, por corresponder á la mentada época un máximo periódico, deducido de sus precedentes manifesta-

ciones; y como quiera que el esperado fenómeno no ha tenido efecto, y que este resultado pudiera calificarse de fracaso, deduciéndose en consecuencia que son falibles los cálculos astronómicos, no será inoportuno consagrar algunas líneas á desvanecer tan equivocado concepto, haciendo ver los fundamentos en que se apoya la predicción que á este punto se contrae.

La reaparición del fenómeno de que se trata se refiere al anillo corpuscular que nuestro globo atraviesa anualmente entre el 13 y 15 de Noviembre, y que ahora debía corresponder á la porción más densa del enjambre meteórico. Del tropiezo de la Tierra con tal masa se origina todos los años, con mayor ó menor intensidad, lo que ha dado en llamarse *lluvia de estrellas*, por más que, en rigor, lo que ocurre no es sino la visibilidad accidental de los innumerables corpúsculos opacos que circulan en el espacio, y resultan luminosos á causa de una temperatura de 3.300 grados desarrollada por efecto de la enorme resistencia que el aire llega á oponer á su carrera cuando penetran en nuestra atmósfera con una velocidad que no baja de 30 á 50 kilómetros por segundo. El hecho de que ninguno de ellos llegue hasta el suelo, aun cuando muchos siguen, sin duda, esta dirección, se explica de un modo satisfactorio por aquella elevada temperatura, que los volatiliza á poco de caminar dentro de la envoltura gaseosa del planeta.

La íntima conexión de este enjambre con el cometa designado en la ciencia astronómica con el número y fecha I 1866 ha sido descubierta por el sabio Schiaparelli, director del Observatorio de Milán, y confirmada por el astrónomo americano H. A. Newton y el inglés Adams. A falta de observaciones de rigurosa precisión, Schiaparelli y Leverrier calcularon los elementos de la órbita del enjambre, suponiéndole arbitrariamente un trascurso de revolución de 33 ½ años, á juzgar por el intervalo que había mediado entre sus apariciones de 1799, 1833, 1866 y probablemente de 1366. Newton ha demostrado que el punto en que esta órbita corta á la de la Tierra se ha ido corriendo en el sentido directo, ó sea de Occidente á Oriente, cerca de dos minutos de arco por año, desde el 903 al 1833; y Stoney deduce que la región más nutrida del enjambre tarda en pasar por el aludido punto más de dos años; por manera que puede dejarse ver todavía á mediados de Noviembre de 1900 y de 1901. En este último año la observación podrá hacerse en mejores condiciones que en el primero, antes del amanecer, en razón de hallarse á aquellas horas la Luna debajo del horizonte.

Durante siglos sin cuento, la masa meteórica flotó con rumbos desconocidos en las negras profundidades del espacio, hasta que por un conjunto de circunstancias favorables entró en la esfera de atracción del Sol, y desde aquel momento se encaminó hacia él, en forma de cadena ó rosario de incalculable longitud, incorporándose á nuestro sistema planetario en el año 126, en cuya época la atracción preponderante de Urano, que á la sazón se hallaba á corta distancia, le obligó á describir alrededor del Sol una curva cerrada de forma elíptica muy prolongada, cuya posición, con respecto á la órbita de la Tierra, viene á ser actualmente la que se indica en el grabado adjunto. El sentido de los movimientos respectivos es el señalado con las flechas.



Para mayor ilustración del asunto conviene añadir que el supuesto fracaso á que antes se alude reviste apariencias de serlo aún más acentuadas si se considera que las observaciones efectuadas en las noches del 13 al 16 del pasado Noviembre han sido más asiduas y precisas que nunca; pues, en previsión de que el mal tiempo pudiera impedir las, intrépidos observadores resolvieron elevarse sobre la región de las nubes. Así han observado, por iniciativa de mi respetable amigo Mr. Janssen, el eminente director del Observatorio de Meudon, MM. Tikhoff, alumno de dicho establecimiento, y Lespieau, profesor del Colegio Chaptal, quienes partieron en un globo del Aero-Club, en la noche del 14. En un segundo globo subieron en la noche siguiente MM. Mallet y Fonvielle y mademoiselle Klumpke, sabia calculadora del Observatorio de París. El resultado de ambas expediciones ha sido adquirir la certidumbre de que el esperado máximo no ha tenido efecto. Idéntica conclusión se desprende de las observaciones hechas en numerosos puntos de Europa, Asia y América. Falta, pues, tan sólo reiterar la observación en 1900 y 1901, empleando en vasta escala el nuevo medio de exploración del cielo, que ha resultado práctico y excelente.

Tal es hoy el estado de la cuestión, y bien puede asegurarse, por lo tanto, que el lector, apreciando en todo su valor los argumentos que lógicamente se deducen de esta brevísima reseña, ha de concluir por admirar la precisión con que la Astronomía moderna escruta la evolución del cosmos en las pasadas edades, y fija los límites de la probabilidad de los fenómenos contingentes cuya índole permite la aplicación de la análisis matemática. A esta categoría pertenece, ciertamente, el que ahora nos ocupa, por fluctuar

todavía entre dos épocas determinadas, en espera de que ulteriores observaciones completen el número de elementos necesarios y pueda así la Mecánica celeste establecer una teoría definitiva.

JOSÉ J. LANDERER.

CAMPAÑAS TEATRALES.

La Duquesa de La Vallière en la PRINCESA. — Inauguración de campaña en el ESPAÑOL. — El melodrama en NOVEDADES. — Bromitas cómicas de la Pascua.

DENTRO de *Sor Ángela* había visto yo una promesa de que el autor que había hallado su bautismo de gloria escénica en *El esclavo de su culpa*, volvería decididamente al camino abierto con su firmísimo primer paso en el terreno de la dramática.

Pero no me habló de esa vuelta, por todos deseada, el título de su nueva obra, en el que desde luego se adivinaba la comedia histórica, con todo el lujo anecdótico de que es modelo la famosa *Madame Sans Gêne* y que quisieron imitar los autores de *Colinette*, ambas obras representadas también en la Princesa. Verdad es que La Vallière, por su historia, no podía prestarse á los incidentes cómicos á que se ofrecían los episodios de la vida íntima de las cortes de Napoleón y Luis XVIII, y los tipos salientes de las protagonistas de aquellas dos comedias.

De las amistosas conferencias de Cavestany con María Tubau y de su admiración sincera ante las genialidades artísticas de la actriz, puede muy bien haber nacido la idea de la nueva comedia, cuyo asunto y cuya protagonista, repito, no podían fácilmente dar ocasión á que tan celebradas genialidades brillasen como en otras obras del repertorio de nuestra actriz insigne.

No era ese, no, el terreno teatral en que yo esperaba un nuevo, completo triunfo del poeta Cavestany. Lo esperaba, y lo sigo deseando, en el terreno de su origen de autor dramático, en el del drama ó de la comedia de costumbres contemporáneas, en el de la lucha de las pasiones y el combate de los vicios sociales, con el estudio de los caracteres y tipos que á un autor que vive y respira en el ambiente que rodea á nuestro poeta, puede darle casi hecha la armazón de la obra teatral, y más aún con el propósito de realizar en la escena la alta idea de denunciar flaquezas y criticar malas costumbres.

La forma poética — que no está llamada á desaparecer — aunque se vaya proscribiendo en el teatro español desde hace años, es la tradicional, la genuinamente española; y Ayala, por ejemplo, que veía ya la invasión de la prosa, no quiso, aunque era buen prosista, renunciar á seguir hasta el fin á su modelo y maestro Calderón, que en sus arranques poéticos puso la mitad de la vida de sus dramas.

Y digo eso, porque Cavestany nació poeta más que autor, y se reveló con la forma que le es más propia, y siempre que renuncie á ella perderá una parte de sus armas para el triunfo.

No quiero decir con esto que el diálogo en verso sea más natural en la obra del teatro, sino que es de más defensa para el autor-poeta; y situaciones y escenas hay en *La Duquesa de La Vallière* á las que el feliz ingenio poético de Cavestany hubiera dado mayor encanto, sobre todo para un público á quien la seductora armonía de los versos buenos ha llevado á perdonar muchos desdichados dramáticos.

En prosa ó en verso, *La Duquesa de La Vallière* necesitaba mayor fuerza de recursos para sostener y acrecentar el interés que en los espectadores despierta el hermoso cuadro de época que constituye todo el acto primero. No bastaba al autor ser fiel á la historia de la única favorita de Luis XIV que amó desinteresadamente al monarca. Desde el pintoresco cuadro de la cacería, en que la naturaleza preside el entronizamiento de Luisa en el corazón voluble del Rey, hasta la retirada al convento de la mujer dolorosamente desengañada, hay un grande espacio que no pueden llenar bien las intrigas vulgares de la ambiciosa Montespan, ni sorpresas, ya muy usadas, como la del abrazo del mosquetero á Luisa, de quien al fin resulta hermano, y la inesperada é inverosímil acometida del enamorado Villefort al Rey, á quien insulta por su volubilidad y su injusto proceder con la sensible Duquesa.

Sin desfigurar la historia ni los caracteres, el

autor ha podido suplir *todo eso* con algo de más interés dramático, aunque prescindiera también de los poetas de la corte, con las bellas quintillas de Corneille, y ganando con dar más importancia que de personaje de referencia á María Teresa, hija de Felipe IV, esposa del galante Rey de Francia por razón de Estado, y que en su nueva corte tanto influyó en el esplendor de las letras españolas.

Con deficiencias de interés y todo, Cavestany ha realizado su propósito de presentar en la Princesa un cuadro histórico más de corte regia, y de ofrecer á María Tubau nueva ocasión de lucir su talento y su buen gusto artístico.

Pero conste que yo no renuncio á la verdad de la belleza dramática que creí prometida por el autor en el fondo de su aplaudida *Sor Ángela*.

°°

Otra cosa me habían prometido, que no se ha realizado después del último concurso de acreedores al teatro Español. Yo me felicité, y felicité al Ayuntamiento de Madrid, por el resultado (bueno, al parecer) del tal concurso. Pero conste que me han hecho vanas las felicitaciones, y que el Municipio ha concluido por decir: «Hágase el milagro... y ábrase el teatro por quien sea y como quiera.»

Y en efecto: Escudero venció á Aleu, y triunfó de Bueno y compañía la muy excelente que sigue en la Comedia. Pero hé aquí, ó ahí, que la cabeza artística del Español resulta el antes vencido que convencido Sr. Bueno, á cuya compañía se le concede el préstamo de auxilio de algunos artistas contratados antes por el amigo Berriatúa para trabajar sólo en el teatro de la otra acera de la calle del Príncipe. Es decir, que ha habido á posteriori una fusión, ó, mejor dicho, confusión, de vencedores y vencidos del concurso, con reparto convenido de responsabilidades en el gobierno interino de nuestro teatro clásico, ya el de *manjares y capirotes*, por gracia de la graciosa administración concejil, que nunca acaba de saber lo que se teatrea.

Porque hay que notar que una de las condiciones serias del pliego, la *sine qua non*, puramente española, era obligarse á no anunciar en los carteles obra alguna que, ni por oriundez, oliese á extranjera. Y dijo el segundo cartel: «Aquí hay un *Por derecho de conquista*, para quien quiera algo de él», ó para que vea el mundo lo vago, efímero é inútil de las condiciones patrióticas en los contratos clásicos de quien administra el Corral famoso de Calderón y Lope.

Pero, en fin, ya están abiertas las puertas do Español, y más le valiera al amigo Berriatúa estar duermes, como le dirían en su tierra. Porque las empresas fusionistas suelen costar tantos disgustos como pesetas, y más con ese trasiego de artistas que ha empezado, con poca fortuna y menos gloria para todos, dando una nota teatral hasta ahora desconocida en España.

La musa inmortal de Zorrilla ha abierto el palenque dramático del Español. ¿Qué otra musa le cerrará y cuándo? ¿Habrá autor de fama, de crédito, que aventure obra nueva con los inseguros elementos que se le ofrecen? ¿Bastará que una empresa rica y rumbosa tire la casa por la ventana para ofrecer garantías de esplendor escénico al ingenio consagrado? ¿Se avendrán al consabido trasiego los primeros actores del teatro de la Comedia? ¿Se arrancará del cartel una obra aplaudida, porque en el teatro de enfrente reclame al galán ó al actor de carácter una obra de más esperanzas?

A todas esas preguntas, la incertidumbre temerosa. Pero yo, que no pecho de apasionado de la anterior empresa del Español, me atrevo á asegurar hoy con ella que no hubiera estado mal aquello de la famosa tragedia:

Las puertas del harén se cierran
Y todo vuelva á su primer estado.

°°

El melodrama sigue imperando en el popular teatro de Novedades, con gran provecho de la empresa del primer actor D. Miguel Cepillo, que conoce bien al público especial de aquellos barrios que aplaudió allí *Los dos pilletes*, para venir después á mirarse encantado en *La cara de Dios* y volver allá á interesarse en las peripecias de *El maestro de armas*.

Ese público es un jurado terrible que acude solícito á todas las audiencias teatrales donde hay traidores que condenar á muerte. Se complace en ver correr la sangre, con tal de que sobre ella

1899.—CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE *LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA*.





TOLEDO.—INTERIOR DE SANTA MARÍA LA BLANCA.

DE FOTOGRAFÍA DEL SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO Y VALLEJO.

(PRIMER PREMIO.)

se alcen la inocencia y la virtud triunfantes, para descargo de la conciencia y regocijo del alma.

Los dos melodramas citados fueron explotados antes por la misma empresa en Barcelona, y *Los dos pilletes* también en nuestro teatro de la Zarzuela, y cuyas representaciones, unidas á las de ahora en Novedades, andan ya muy cerca de las ciento, número que pedirá cartel de lujo á cuatro tintas.

El actor Carrascosa y la simpática actriz Julia Sala son los que llevan el peso de las armas melodramáticas, cuyo fuego mortífero atrae al público de buena fe más que una fiesta espléndida de fuegos artificiales. El primer actor Cepillo, que hace pocos años regocijaba con Mario al público de la Comedia, se reduce en Novedades á ver correr la sangre, con las pesetas, desde la contaduría del teatro. Es un hombre que conoce el negocio, y rara vez falla en sus empresas. Adelante, D. Miguel.

°°

Ya dije en alguna otra ocasión que las fiestas teatrales de las Pascuas han ido trasformándose en el espacio de medio siglo.

Desaparecieron las hábiles refundiciones de nuestro antiguo teatro, se relegaron al olvido los clásicos sainetes, quedó retirado el gracioso con su *Tripiti* y su *Don Esdrújulo*, y enmudecieron las castañuelas de las airoas bailarinas en bailes españoles como *La tertulia* y *Las mollares sevillanas*.

Desapareció también el concurso de los más felices ingenios nacionales, que ofrecían en competencia su *musa original* para atraer á los teatros al público, compuesto en su mayor parte de familias que puede decirse que sólo acudían á las fiestas escénicas en estos días clásicos de pascual regocijo.

¡Cuánta mudanza han traído los tiempos y las costumbres! Ya no existe nada de aquel español entusiasmo de circunstancias en público, autores y artistas. Queda únicamente el afán, cada vez más inmoderado, de atraer á los espectadores con extravagancias del ingenio, por lo general extranjero. Nuestra *musa castiza* y palpitante de gracia y donaire apenas aparece en nuestros teatros.

No he podido verlo todo este año en los días alegres de la Pascua de Navidad; pero todo viene á ser igual que lo que he visto: ó traducciones del francés, ó desplantes del ingenio dislocado que anticipan las deslavazadas gracias de las funciones de inocentes.

El *vaudeville*, reinante en los principales teatros de la capital de España. *Las bodas de Camacho*, en la Princesa; *La prima de Piperlin*, en la Comedia; obras de esas que en Francia no se agotan nunca, como hijas de la naturaleza dominante de aquellos ingenios. El fin alegre justificando todos los medios de que pueden disponer la extravagancia, la inverosimilitud, la incongruencia y la mentira de situaciones, tipos y caracteres.

Claro es que mi compañero Arimón ha realizado su propósito de proporcionar á los artistas de la Princesa con su hábil arreglo, *Las bodas de Camacho*, ocasión de lucir sus facultades cómicas con aquella serie de enredos y alegres complicaciones que han mantenido y siguen manteniendo el ansia de regocijo del público en estos días excepcionales.

No tan acertada ha sido la elección de libro para el arreglo llevado por Calixto Navarro al teatro de la Comedia. Pero, al fin, ha sacado todo el partido posible de aquel agente de matrimonios que á todo trance quiere librarse de pagar la prima de 40.000 francos que en *La prima de Piperlin* le reclama el marido descontento y, al parecer, defraudado. Los terribles desplantes de aquel enredo que pudiera durar cien actos, están bien servidos en la ejecución por el arte de Thuillier y compañía.

Las novedades de Pascua en la Comedia han terminado con *Serpentina*, juguete cómico sin novedad alguna, pues recuerda, entre otras muchas obras, *Los dominós blancos* y *El noveno mandamiento*. Pero el novel autor, D. Rafael Coello, revela ingenio bastante para que, acompañado de mayor experiencia, podamos esperar de él obras cómicas de más intención y de mayor fuerza teatral.

Ahora, dispónganse las empresas con buen ánimo á entrar en la dura y penosa *cuesta de Enero*, que no se sube fácilmente sin novedades de gran atracción, que el público, cansado de arreglitos, espera de los buenos ingenios españoles.

EDUARDO BUSTILLO.

NEGRURAS.

SONETO.

¡Triste concluye el siglo diecinueve,
Y triste herencia deja al que le aguarda!
El vil amaño, la pasión bastarda,
Sólo esto nos seduce ó nos conmueve.

Los diques de la ley rompe la plebe,
Creando ¡imbécil! que su triunfo tarda,
Y es el morir en actitud gallarda
Cuanto ambiciona el que á luchar se atreve.

Huyen del corazón y de los labios
La fe sublime, la verdad austera;
Se pagan beneficios con agravios,

Y entre el desorden que doquier impera,
Raza, genio, virtud, héroes y sabios.....
Hasta la misma peste..... degenera!

MANUEL DEL PALACIO.

A UN POETA CHOCARRERO (1).

Tu sátira he leído con alegría,
Y por ella, González, te felicito.
Hace tiempo que ha muerto la poesía,
Y es escribir en serio *tocar el pito*.
No más idealismos de tres bemoles;
La realidad lo pide. ¡Qué caracoles!
Hay que escribir sin duelo, mucho y de prisa,
Ganándose las palmas de los *menos*,
Del fondo de la pena sacar la risa
Y empalmar los *guateques á punto y menos*.
A la verdad la gracia por fin se junta.
¿Lamentaciones? ¡Magras! ¡Por la otra punta!
Tú lo entiendes, González, de estrofas tiernas
Dejándote, has hallado nuevos laureles;
No hay para ti misterios en las tabernas,
Ni te guardan secretos en los burdeles.
Deja á los vates *chirles* que sus quintillas
Dediquen á la luna sobre el peñasco,
Tú sal, como acostumbras, por seguidillas
Y serás el encanto de las chiquillas.
¡Digo! ¡Pa chase!

Yo sé que más de cuatro *tontos del higo*
Dirán que eres un necio y un almendruco,
Del arte serio y bello gran enemigo,
Como á las odaliscas odia el eunuco;
Que censuras un verso grandilocuente
Con la envidia y la saña del impotente;
Que como siempre fuiste mordaz es inculto
Y la belleza ignoras en qué consiste,
Encubres la torpeza con el insulto
Y con la desvergüenza suples el chiste.
¿Harás caso de burlas y de pamemas?
Tú que, despierto y *vivo*, jamás te quemas?
Si los niños te dejan con pena y susto,
Si te llaman los sabios necio y canalla,
Si á las tiernas doncellas causas disgusto,
Si los viejos te ponen el ceño adusto,
Tú cobra y calla.

¿Qué sabes tú de penas inconsolables
En nebulosos días de horror y luto?
¿Qué de ansias y delirios inacabables
Indagando el misterio de lo absoluto?
Eco no halla en tu *lira* ni el mar que ruge,
Ni el roble que azotado se dobla y cruje,
Ni el rumor de la barca que, en hora aciaga,
Se pierde levantando montes de espuma;
Ni el lamento lejano que al fin se apaga
Del naufrago perdido tras de la bruma;
Ni el grito de la madre que á su hijo pierde,
Ni el dolor de una culpa que nos remuerde.
Sobre la negra fosa recién abierta,
Viendo de un pueblo entero las agonías,
En la choza incendiada triste y desierta
Puedes lanzar alegre, con frase incierta,
Tus groserías.

¡Ah, quién hallar pudiera tu eterna mueca
En horas miserables de amargo llanto,
Cuando un helado soplo nuestra alma seca
Y en la mente la duda tiende su manto;
Cuando una cuna fría la muerte esconde
Y allí á un hijo llamamos que no responde;
Cuando todo en el mundo se empequeñece,
Cuando el inmundo cieno doquier se estanca,
Y todo lo más grande se desvanece
Y nuestra cabellera se vuelve blanca;
Cuando ya la esperanza mata su lumbré
Y aún miramos lejana la ansiada cumbre!
Allí tu *musa obscena*, jamás domada,
Mostraría las galas de su cinismo,
Sobre su propia culpa más encumbrada,
Nuevo Satán, que lanza su carcajada
Sobre el abismo.

¡Ah, qué dicha ver siempre lo más pequeño,
El insecto que vuela con alas de oro,
La chispa rutilante que desde el leño

(1) No se alude en esta composición á escritor determinado, y menos de renombre legítimo. Va dirigida á el poeta *chocarrero*; á éste, á aquél, á todos los poetas chocarreros.

Salta en leve chasquido grato y sonoro;
La espuma que se tiende sobre la orilla,
El átomo que pasa, la luz que brilla,
Y no ver el gusano con su mortaja,
Ni la llama rugiente, ni el mar que zumba,
Ni el huracán que el árbol rompe y desgaja,
Ni el cuerpo que sin vida baja á la tumba;
Ni el espacio que guarda secreto inmenso,
Ni la lucha del fuerte y el indefenso;
Carecer de ilusiones y de ideales,
No conocer ensueños contradictorios
Y formar poco á poco seres iguales,
Como forman las islas los infusorios
De los corales!

La crítica te ayuda sin que la pagues;
Ya coronan tu frente mirtos azules.
¿Dónde un vicio se encuentra que tú no halagues?
¿Dónde una pasión baja que tú no adules?
Combatir sin descanso tu lema sea,
Y sigue destruyendo lo que Dios crea.
Fuerte contra Él prosigue tu obra mezquina,
Convierte al hombre en bruto y al bruto en cosa,
Sea la flor simiente, tallo la encina,
La montaña terruño y el monte losa.
La idea sea instinto, y el noble impulso
Movimiento de un cuerpo ciego y convulso.
Y, haciendo á tu medida con furia osada
El mundo y horizontes en que vivimos,
Todo cuanto miramos presto anonada
Y, pese á D'os, volvamos hacia la nada
De que salimos.

Sigue hablando el lenguaje de los chalanes,
Mófate de lo justo, lo noble y bueno,
Mientras que ya rendida de mil afanes
La miserable patria se hunde en el cieno.
La esclavitud prepara de odioso yugo
Y, si un verdugo pide, sé su verdugo.
Pasemos por el fango, pues que es preciso,
Y acaben con la risa dudas crueles,
Y, si en él sepultarnos la suerte quiso,
Caigamos coronados de cascabeles.
Cúbranos del payaso la faz traidora,
Que, al cabo, no se sabe si ríe ó llora.
Y tú sigue cantando, pues lo tomaste
Á oficio vil, y busca lucro seguro.
Camina por la senda que comenzaste.
¡Siquiera porque brille con el contraste
Lo que aún es puro!

ANTONIO ZOZAYA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Pérdida de un día, en 1900, para los gregorianos — Pérdida de dos días para los moscovitas. — ¿Cuándo comienza el siglo XX? — Fiestas de principios de año en Zurich: el *Stubenhitzen*. — En casa de Tolstoi.

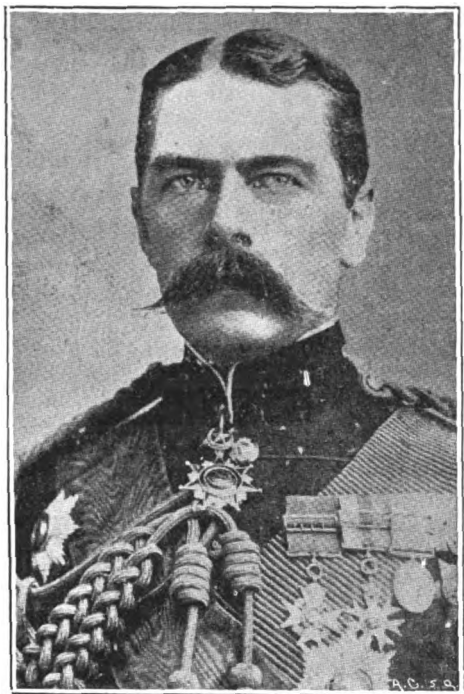


El año de 1900 debiera ser bisies'to, y, sin embargo, no lo será. ¿Por qué? Porque nunca han podido ponerse en armonía las dos marchas, á cuyo compás *va marchando* la humanidad sin saber adónde. Una marcha es la de la Tierra, en su órbita alrededor del Sol, y la otra es la de los relojes y la de los calendarios. El día de veinticuatro horas es una ficción inventada por los relojeros, y su consecuencia, el año civil ó del calendario comprende un número de días completo, mientras que el año astronómico ó solar se compone de días 365,242216. Para corregir el error que resultaba al ajustar el año de 365 días y dejar fuera de cuenta la fracción 0,242216, se ideó añadir al mes de Febrero un día más, haciendo de cada cuatro años un bisiestos de 366 días, con lo cual todo hubiera quedado en regla si la fracción 0,24 hubiera sido 0,25. Pero con la adición de los bisiestos ocurría lo contrario que antes: en vez de sobrar faltaba tiempo, y no hubo más remedio que suprimir tres bisiestos en cada 400 años, convirtiéndose, á fin de no proceder en ello de un modo irregular, que no fueran bisiestos los correspondientes á las centenas ó fines de siglo siempre que el número de sus decenas no sea divisible por 4. Por esta razón no fueron bisiestos los años de 1700 y de 1800, ni lo es el 1900, pero lo será el 2000.

Así y todo, no sale la cuenta exacta, ni aparece la rigurosa concordancia entre los cálculos de por aquí abajo y el movimiento terráqueo al través de los espacios. Con el arreglo indicado y aceptado, sobra un día cada 4.000 años, y es preciso prescindir de un bisiestos, admitiendo sólo 969 años de esta clase, en vez de 970, con lo que aún queda inexacta la cuenta comparativa, porque resulta una pequeña diferencia ó error, que es de 0,048 de día cada 28.000 años. Para arreglarlo en definitiva es preciso aplicar la regla prece-dente, y entonces, cuando se cumplan 25 veces

560.000 años, es decir, 14.000.000 de años, la correspondencia será absoluta y sin error alguno.

No dirá el lector que no tiene tiempo para pensarlo, puesto que le abrimos con estas cifras un horizonte de 14.000.000 de años para que pueda encontrarse en el momento psicológico-matemático incorregible, en que relojeros y astrónomos marchen de acuerdo. Y si para entonces hay aún hombres sobre nuestro planeta, que no los habrá, ha de ocurrir que relojes y ciencias se entiendan, pero los hombres no. La armonía humana será un mito mientras haya hombres testarudos. Por haberlos, los rusos y otros pueblos orientales retrocederán un día el año de 1900. En efec-



LORD KITCHENER.

NUEVO JEFE DE ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO INGLÉS EN EL SUR DE ÁFRICA.

to, sabido es que para arreglar la diferencia entre el año civil y el astronómico, que era de diez días en 1582, ordenó el papa Gregorio XIII la corrección que lleva su nombre, y por la cual el jueves 4 de Octubre de dicho año se denominó y contó como viernes 15. Conviniere poco a poco en aceptar aquella reforma las naciones del centro, occidente y mediodía de Europa, pero no la Rusia ni algunos Estados asiáticos, y firmes en su testarudez (que mejor debiera llamarse *testadurez*), siguieron viviendo retrasados 10, 11 y 12 días respecto á la fecha del resto de la humanidad civilizada. El retraso llegará á 13 días desde el próximo día 28 de Febrero de 1900.

La manía rusa puede figurar muy bien al lado de la monomanía inglesa respecto de otra manera de contar. La testarudez británica nada tiene que envidiar á la moscovita contra la adopción, casi universal, del sistema métrico. La mayoría de los pueblos nos entendemos en él, y, en cambio, un solo pueblo, para molestia de los demás, continúa contando por *shillings, pennys, inches, yards, quarters, ounces troy, acres y gallons imperiales, gills, pints, bushels, etc., etc.*

°°

Parece increíble que, componiéndose un siglo de 100 años, se haya perdido el tiempo discutiendo si el actual debe tener sólo 99, y, por consiguiente, si el siglo xx empieza con el 1900. Escribiéndose como se escriben las fechas con caracteres árabes — dicen los que sostienen que el 31 de Diciembre termina el siglo xix — el tiempo ó período comprendido entre 0 y 1 no lleva la cifra 1, sino que ésta se usa desde que comienza hasta que termina el segundo período. Por eso, durante los doce meses que siguen al instante del nacimiento de un niño, no se puede decir que tenga 1 año, sino 1, 2, 3 meses, etc., ó $\frac{1}{12}$, $\frac{2}{12}$, etc. de año, y sólo después de cumplir los doce meses se afirma que tiene un año y tantos días; de modo que el 2.º año empieza cuando se escribe ó se dice 1, y el primero cuando se podría escribir 0. Si se cuenta 1 desde el nacimiento, se suprime todo el tiempo que transcurre de 0 á 1, según el principio de nuestra numeración. De modo que, cuando se cuenta 1 es al empezar el 2.º año, y cuando se cuentan 9 es al comenzar el 10.º; al contar 99 es que principia el 100; y, por consiguiente, el 31 de Diciembre de 1899 el siglo xix habrá cumplido sus 100 años. Resulta, pues, que el siglo xx empieza el 1.º de Enero de 1900. Y añaden los

que discurren así: «Según los principios de la numeración, admitidos por todos los pueblos, al determinar un período de tiempo, la serie natural de los números comienza con 0, y no con 1. Este fundamento no puede cambiarse por convenciones especiales, cuya razón de ser no se ve, y que no producirían otro resultado que el de una caprichosa división y confusión, no sólo en cada país en particular, sino entre unos países con otros.»

Todo esto estará muy ingeniosamente discurrendo, pero no convence. No es lo mismo *estar* en el año 99, por ejemplo, que *tener* 99 años. *Estar*emos dentro del año 100 de nuestro siglo desde 1.º de Enero próximo; pero el siglo no *tendrá* aún 100 años hasta la noche del 31 de Diciembre de 1900, en que concluirá el siglo xix; y en el instante siguiente *estaremos* en el siglo xx y empezaremos á contar la fecha de 1901. Contra esta realidad nada significan ni el principio de la numeración árabe, ni el de la romana, ni el Gobierno de Alemania, ni el de la República de Andorra.

°°

La celebración del período de fiestas de Navidad y fines y principios de año en las grandes metrópolis y poblaciones de todas clases de Francia y de Inglaterra; las solemnidades del *Noël* y de los *Jours de l'année des Rois* y del *Christmas*, con su *elderberry-wine* y su *plum-pudding*, eclipsan el recuerdo de otras fiestas regionales típicas, que bien merecen recordarse en estos días. Pocas hay que más entusiasmo popular despierten en las familias como las de fin y principio de año en Zurich. Dos bienaventurados santos, dos dulces y venerables patriarcas cristianos escoltan al día de Año Nuevo: San Silvestre el 31 de Diciembre, y San Bertoldo (Berchthold) el 2 de Enero. En éste tienen lugar el *Bechtelitag*, la solemnidad dedicada á los banquetes de las corporaciones y sociedades, y la gran fiesta de los niños. Diríjense éstos por grupos de escuelas, en correcta formación, á la Biblioteca de la ciudad, para depositar en las bandejas y cepillos de la mesa presidencial algunas monedas, á voluntad; el óbolo de la niñez, que allí se denomina *Stubenhitzen*. En cambio, en las amplias mesas del salón se reparten *leckerlis*, una taza de té á cada uno y una hoja con un hermoso grabado y un texto escogido. Desde la Biblioteca van después al Museo Nacional y á la Tonhalle á escuchar el concierto que se da «para ellos solos».

La fiesta del *Stubenhitzen* viene celebrándose, sin interrupción, desde hace seis siglos y medio. En los tiempos de entonces, los vecinos de Zurich no tomaban té, ni los de otros pueblos tampoco; pero al reunirse en este día en los *Trinkstuben*, despachaban el rico vinillo rojo del país, y jugaban bajo techado, escotando algunos cartos para pagar la lumbre, de lo que procede la palabra con que se caracteriza la fiesta. La Biblioteca destina la suma que los donativos producen á la adquisición de obras y material de educación. También los habitantes de la ciudad celebran la fiesta de los niños; pero muy pocos son los que toman té, porque prefieren el vino. Desde mediados del siglo xvi, acordó la Junta de la Biblioteca distribuir entre los niños, además de los *leckerlis*, un «poemita teológico ó moral», impreso en una hoja suelta ilustrada con un grabado. La idea de la Biblioteca se extendió con el tiempo, y existen hoy numerosas asociaciones de utilidad pública que las distribuyen también. Hay bastantes familias que conservan la colección entera, formada ya por 796 hojas. En su texto hay de todo cuanto pueda contribuir á despertar en los jóvenes el amor al bien y á la patria, como recuerdos de la historia nacional, biografías de sabios ilustres, de artistas y literatos suizos, y asuntos de ciencias naturales, higiene, medicina, arte militar y arqueología, de inmediata y útil aplicación. Redactadas en muy distintas épocas, al través de tres siglos, reflejan perfectamente estas *Hojas de año nuevo* el gusto y tendencias de cada una, y forman así como una historia íntima de la moderna Zurich.

Más interesante aún que la colección literaria es la que constituyen los grabados, que, en conjunto, forman á su vez la historia del arte gráfico en Suiza, enriquecido con multitud de detalles étnicos. Los del siglo xvii, las estampas del hábil é ingenioso dibujante y grabador Conrado Meyer, son admirables por su sencillez, corrección y verdad. En el fondo ó paisaje de cada asunto se ve representada alguna parte de la ciudad de Zurich; de modo que, reuniendo varias, se tiene una reproducción fiel de su modo de ser en aquella época. Las correspondientes al último tercio del siglo anterior desmerecen bastante; pero cuando surgió al principio de éste, con los Gessner, el renacimiento de las aficiones artísticas, ilustra-

ron las hojas dibujantes tan magistrales como Juan Martín Usteri, y grabadores de genio como Hegi, que legaron á Suiza lo más exquisito y típico de cuanto se ha hecho en el arte de las ilustraciones. Muchos de los artistas populares fueron contemporáneos de Pestalozzi, y sintieron como él la vocación de educadores y pedagogos del pueblo.

Fueron á un tiempo caricaturistas y moralistas, y enseñaron con sujeción á la antiquísima sentencia: *canendo et ridendo corripi mores*. Nada hubo en sus dibujos de simbólico, ni de psicológico; nada que no pudiera ser comprendido por los niños á primera vista, y sólo la vida del hogar, de



ANDREW GILBERT WAUCHOPE,

MAYOR GENERAL, MUERTO POR LOS «BOERS» EN LA BATALLA DE MAGERSFONTEIN.

la ciudad y del campo aparece reflejada en aquellos cuadros, que, para que no pierdan su típico carácter local, llevan siempre grabada en los detalles del paisaje, en los horizontes que se descubren al través de las ventanas y vidrieras poligonales, el capitel piramidal agudo, prolongado, de la torre de la casa de la ciudad, ó de la iglesia principal del pueblo, ó de la abadía de señoras, *Frauenkirche*.

El constante contacto y relaciones de unas ciudades con otras, sostenidos por la multiplicidad de los medios de comunicación, va unificando las costumbres, borrando las prácticas tradicionales y fundiendo todos los pueblos en un solo pueblo. Por esto en muchas localidades se han olvidado las fiestas seculares, y en Zurich mismo existen bastantes elementos en el vecindario que no dan importancia al *Stubenhitzen*, ni cuyos hijos van á gustar el *leckerlis*. Para estas gentes será necesario, antes de poco, ir á buscar los tradicionales goces populares en los recuerdos que los cronistas consignaron en las *Neujahrsblatt herausgegeben von der Stadtbibliothek, in Zürich, 1856*.... Pero aún hay muchos idólatras de las antiguallas regionales que, por sus tendencias y resultados, constituyen una verdadera obra patriótica, y que son y serán dignos de conservarse. Los regalos ó agüinaldos de Año nuevo, *Neujahrsbeschen*, tienden á educar á la juventud, á infiltrar en sus almas el culto á la patria, á arraigar y fortalecer su amor á Suiza. La hoja de Año nuevo, con su grabado y su texto, la estampa suiza, consagración de la historia y de la vida de aquellos cantones, tiende á afirmar más y más la secular república, en cumplimiento del sabio lema:

Civium vires, civitatis vis;

esto es, en que la fuerza de la nación se funda en las fuerzas de la juventud, de los ciudadanos jóvenes. ¡No en vano ha sido Suiza la cuna de los pedagogos más entendidos y prácticos!

°°

El año de 1899, que tantas gloriosas existencias ha aniquilado, abriendo tantas fosas en la tierra y tantas luminarias en el cielo, ha estado á punto de concluir con el gran patriarca, pensador y escritor conde León Tolstoi. La dolencia le arrastró al borde del sepulcro poco después de cumplir los setenta años. Para contemplarle, acaso por última vez, han visitado muchos devotos, muchos de sus admiradores, su casa de Iassnaia

Poliana, el oasis exuberante de vegetación, donde el Conde reside la mayor parte del año. Ahora, por este tiempo, en los helados días de fines de Diciembre y de principios de Enero, Tolstoi, huyendo de la mortífera crudeza del tiempo, vive en Moscou. Los visitantes de Iassnaia sacan de aquel hogar, tan original, típico é inolvidable, una impresión profunda al conocer y conversar con la esposa del insigne maestro, con la Condesa Tolstoi. No podría encontrarse más digna compañera para el genio, para el autor de *Ana Karenina* y de *Guerra y paz*. Ella misma cuenta á sus huéspedes y convidados, con todo afecto, dulzura y encanto, los detalles íntimos de aquel hogar, los rasgos característicos del carácter del Conde, á quien idolatra y venera. Tolstoi tenía diez y seis años cuando ella nació. Frecuentaba su casa, y desde muy pequeña la llevó en sus brazos, la dormía contra su pecho y tomaba parte en sus juegos. Se quisieron siempre como hermanos, y cuando ella cumplió los diez y ocho años y él los treinta y cuatro, se casaron. Después no se han separado jamás. «Sufrimos idénticos pesares é iguales alegrías; he consagrado la vida entera á él y á nuestros hijos», dice la Condesa. Sus hijos han sido trece, y de ellos ha criado á diez. Cuatro, incluso el mas pequeño, de siete años de edad, fallecieron. Tan acostumbrado se halla Tolstoi á la compañía de su esposa, que según ésta, «no se siente bien y parece que le falta todo cuando no me ve». Ella es su única é insustituible cocinera, porque sólo ella sabe preparar los platos de aquel vegetariano empedernido, que no toma nunca ni leche, ni huevos, y cuyo *menu* se reduce á legumbres, pastas, pan de avena y puches con aceite.



LORD ROBERTS DE KANDAHAR,
GENERALÍSIMO DEL EJÉRCITO INGLÉS EN EL SUR DE ÁFRICA.

Vive ella, en su espíritu é inteligencia, completamente identificada con las ideas del Conde, aunque no siempre las comprenda en su trascendental significación y aunque muchas veces le resulten demasiado profundas. En cuanto á que sea hostil á ellas, responde la Condesa, celebrando con grandes muestras de extrañeza y de alegría semejante acusación. «Eso no puede sostenerlo sino el que no nos conozca. ¡Cómo no estar espiritualmente identificados, si siempre nos hemos querido tanto!»

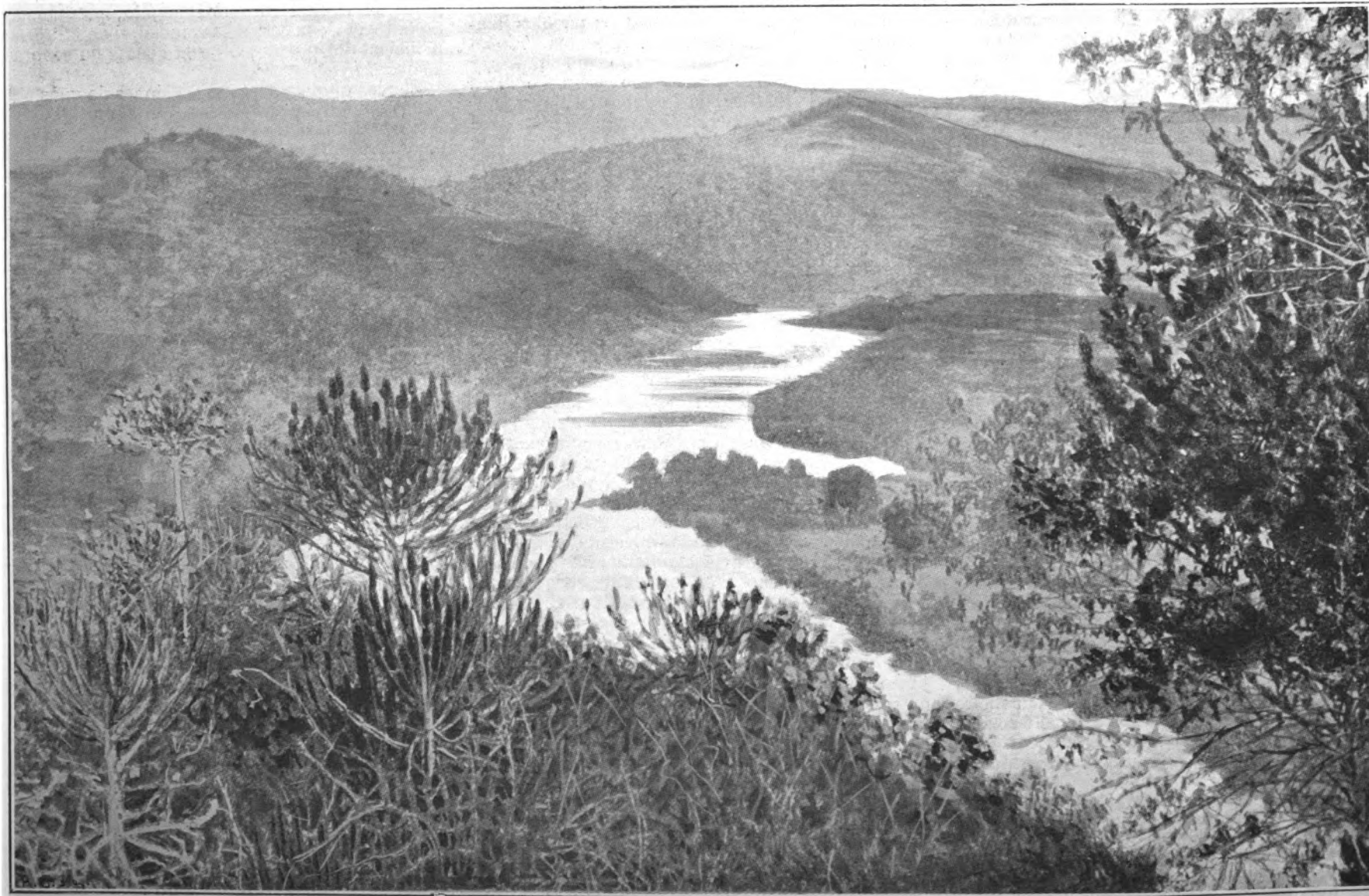
Al preguntarle qué opina su marido del feminismo y de las aspiraciones de ciertas mujeres, dice: «Parece que esa cuestión le es indiferente en absoluto; pero le he oído asegurar muchas veces que *una mujer no cristiana, ó emancipada de la tutela del hombre, no es más que un animal*. En cuanto á mí, me ha dejado siempre ser dueña de mis pensamientos y de mis acciones, libre por completo, sin que su cariño se haya aminorado en un solo instante. A sus hijas profesa verdadera adoración.»

Al lado de la Condesa trabaja en el hogar la hija pequeña de la familia, una joven de catorce años, alta, muy robusta, sonrosada, rubia, y que difunde salud y alegría en torno suyo. Cuando preguntan á Tolstoi si aquella hermosa muchacha es vegetariana, responde sonriendo:

—¡Ah, no; todavía no! Y es una lástima, porque no podría encontrar mejor reclamo para ese sistema de alimentación.

La verdad es que Tolstoi no impone en su casa á nadie tiranía alguna, y que sólo exige de todos la práctica del bien, del amor, de la caridad y de la justicia.

R. BECERRO DE BENGUA.



VALLE DEL RÍO TUGELA, DONDE SUFRIERON EL ÚLTIMO DESCALABRO LAS TROPAS INGLÉSAS DEL GENERAL BULLER.

LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.

Núm. 26.—Lemas: 1. <i>Barcelona á la vista</i> .—2. <i>De viaje</i> .—3. <i>En el aire</i> .—4. <i>En la luna</i> .—5. <i>Mes de Mayo</i> . D. Ernesto García Navarro. Barcelona.	Composiciones fantásticas.....	5	Núm. 56.—Lema: <i>Progreso</i> . D. Leandro Navarro. Madrid.	Fotomicrografías. Ampliaciones desde 22 á 22,050 diámetros.....	24
Núm. 27. Lema: <i>La fotografía data de este siglo</i> . D. Jaime Ferrer Massanet. Palafrugell.	Altar mayor de la iglesia de Palafrugell.....	1		Vistas interiores y exteriores de monumentos de Tarazona.....	19
	Grupo artístico.....	1		Grupos artísticos y paisaje.....	3
	TOTAL.....	2		Reproducción de una tabla del siglo xv, pintada al óleo.....	1
Núm. 31.—Lema: <i>Nombre del concursante. Duplicado</i> . D. H. J. Soto. Maracaibo.	Retratos y grupo artístico.....	4	Núm. 58.—Lema: <i>Tiempos pasados</i> . D. José Bonafós. Madrid.	TOTAL.....	47
				Vistas de diversas poblaciones.....	7
Núm. 34.—Lema: <i>Mar</i> . D. Baltasar Hernández Briz. Madrid.	Estudios de animales y escenas populares.....	14		Vistas, palacio y jardines de La Granja.....	3
	Paisajes.....	15		Interiores de iglesias.....	2
	Grupos artísticos y de familia.....	10		Alrededores de Madrid. Bajo el puente de San Fernando.....	1
	Interiores y vistas de monumentos diversos.....	12		TOTAL.....	13
	Instantánea de un rayo.....	1	Núm. 64.—Lema: <i>Mise au point</i> . D. Máximo Cánovas del Castillo. Madrid.	Ampliación de un retrato.....	1
	TOTAL.....	52		Estudios de figuras.....	5
Núm. 37.—Lema: <i>De un gallego</i> . D. Eugenio Fadrique. Vigo.	Marinas, monumento y corrida de toros.....	7		Paisajes con figuras.....	2
				Paisajes y vistas de Segovia y Aranjuez y puerto de Almería.....	8
Núm. 38. Lema: <i>Principado de Asturias</i> . D. José Fernández Cuétara. Oviedo.	Interiores de la Catedral de Oviedo.....	2		Becerrada.....	1
				Reproducción de un techo.....	1
Núm. 42.—Lema: <i>Olivia</i> . D. Leonardo Moya. San Sebastián.	Vistas de Guipúzcoa.....	4		TOTAL.....	18
	Chicos en la playa.....	1	Núm. 68.—Lema: <i>El que hace lo que puede no está obligado á más</i> . D. Manuel G. Estéfani y Bertrán de Lis. Madrid.	Vistas y paisajes de La Granja.....	12
	TOTAL.....	5		Paisajes y rebaño.....	4
Núm. 43. Lema: <i>Ars longa, vita brevis</i> . D. Pascual Rey Castro. Ferrol.	Figuras y cabeza de estudio.....	3		Retratos.....	5
	Composiciones artísticas y reproducción de grabados.....	4		TOTAL.....	21
	Paisajes.....	5	Núm. 69.—Lema: <i>Hanff</i> . D. Narciso Clavería y Palacios. Madrid.	Vistas de monumentos arquitectónicos.....	4
	Marinas y explosión de un torpedo fijo.....	6		Marinas, lavanderas y vistas diversas.....	7
	Vistas de monumentos.....	5		TOTAL.....	11
	Jura de banderas y altar de la Cruz Roja.....	2	Núm. 72.—Lema: <i>Del Capitolio á la roca Tarpeya no hay más que un paso</i> . D. César González Huerta Stern. Córdoba.	Parroquia de San Lorenzo y coro de la Catedral. Córdoba.....	2
	TOTAL.....	25		Patio de los Leones de la Alhambra. Granada.....	1
Núm. 45.—Lema: <i>Dime con quién vas y te diré quién eres</i> . D. Marcial Ballús. Sabadell.	Desembocadura del río Francolí. Tarragona.....	2		TOTAL.....	3
			Núm. 73. Lema: <i>Zapatero, á tus zapatos</i> . D. Guillermo Jurajuria. Irún.	Vistas de Fuenterrabía.....	3
	Grupos artísticos.....	10			
	Paisajes.....	5	Núm. 75.—Lema: <i>Luc</i> . Sr. Conde de Guaqui. Madrid.	Acueducto de Segovia.....	1
	Estudios de animales.....	2			
	Reproducción de un panal y cortando panales.....	2	Núm. 76.—Lema: <i>A</i> . D. Angel Recondo de Zúñiga. Madrid.	Ávila. Vistas de monumentos.....	20
	Estudios de figuras á caballo y en el campo.....	6		Interiores.....	19
	Marinas.....	2		Detalle y objetos artísticos.....	4
	Reproducción de un crucifijo y un altar.....	4		Procesión (ampliación gran tamaño).....	1
	TOTAL.....	31		TOTAL.....	44
Núm. 50.—Lema: <i>Deo adjutore</i> . D. Ricardo Guardiola. Cartagena.	Maniobras de artillería.....	4	Núm. 79.—Lema: <i>La fotografía es cada día más útil</i> . D. Casimiro de Bona. Madrid.	Paisajes.....	4
	Vistas de Segovia.....	5		Marinas.....	6
	Vistas del palacio y jardines de La Granja.....	8		Misa, campesinos, torada y vistas diversas.....	6
	Reproducción del cuadro <i>Rebeca</i> . Palacio de Ríofrío.....	1		Grupos de familia.....	2
	TOTAL.....	18		TOTAL.....	18
Núm. 53.—Lema: <i>Lumen</i> (2.º). D. Bernardo Maeso Torres. Segovia.			Núms. 80, 82 y 84. Lemas: <i>Ad ostentationem</i> .— <i>Ad augusta per augusta</i> .— <i>Honos, alit artes</i> . D. Gonzalo de Gabriel. Madrid.	Grandes ampliaciones. Retrato artístico con mantilla.....	1
				Cabeza de estudio y figura desnuda de niña en vuelta en gasas.....	2
				Retrato de señora.....	1
				TOTAL.....	4

Madrid, á 15 de Diciembre de 1899.—Manuel Suárez Espada.—Andrés Ripollés.—Ramón Arizcun.—Antonio Garrido.—Juan Comba.

LOS QUE TENGAN
por fuerte y crónica que sea, tomen las
PASTILLAS DEL DOCTOR ANDREU.
Remedio prodigioso y rápido. 30 años de éxito.

JABON "AU LAIT DE VIOLETTES"
El único que al perfume verdadero de la violeta une todas las cualidades precisas para la belleza y frescura de la tez. — Preparado especialmente por la Sociedad Higiénica, 55, Rue de Rivoli, París.

WALLES (Antigua casa de EMILE PINGAT), 20, rue Louis-le-Grand, París.—TRAJES Y ABRIGOS
La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto

AMBRE ROYAL Nuevo Perfume extra fino
Violet, 28, Bd des Italiens, París.

Perfumería erótica SENET, 35, rue du Quatre-Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V.º LECONTE ET C.º, 35, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)

PULVUS PEAU D'ESPAGNE adheren es, invisibles
exquisito perfume
Rouhigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el Cutis, sana y benéfica. — Basta una pequeña cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil. (Precio en París, 5'.) DUSSEY, 1, Rue J. Rousseau, París.



LA FOSFATINA FALIÉRES es el mejor alimento para niños desde la edad de 6 á 7 meses, principalmente en el destete y en el período del crecimiento. Tiene un gusto muy agradable y es de facilísima digestión. París, 6, Avenue Victoria.

PAPEL FAYARD ET BLAYN

Conocido y apreciado desde 1824 este revulsivo suave y de un precio mínimo, entra en la composición de todo botiquín para su empleo diario, y eficazísimo contra **Resfriados, Irritaciones del pecho, Reumatismos, Dolores, Males de los riñones, Heridas y Llagas**. — Excelente tónico contra los callos y ojos de gallo. — En todas las farmacias de Francia y del Extranjero. — Exijanse las firmas FAYARD ET BLAYN.

IMPORTANTE.

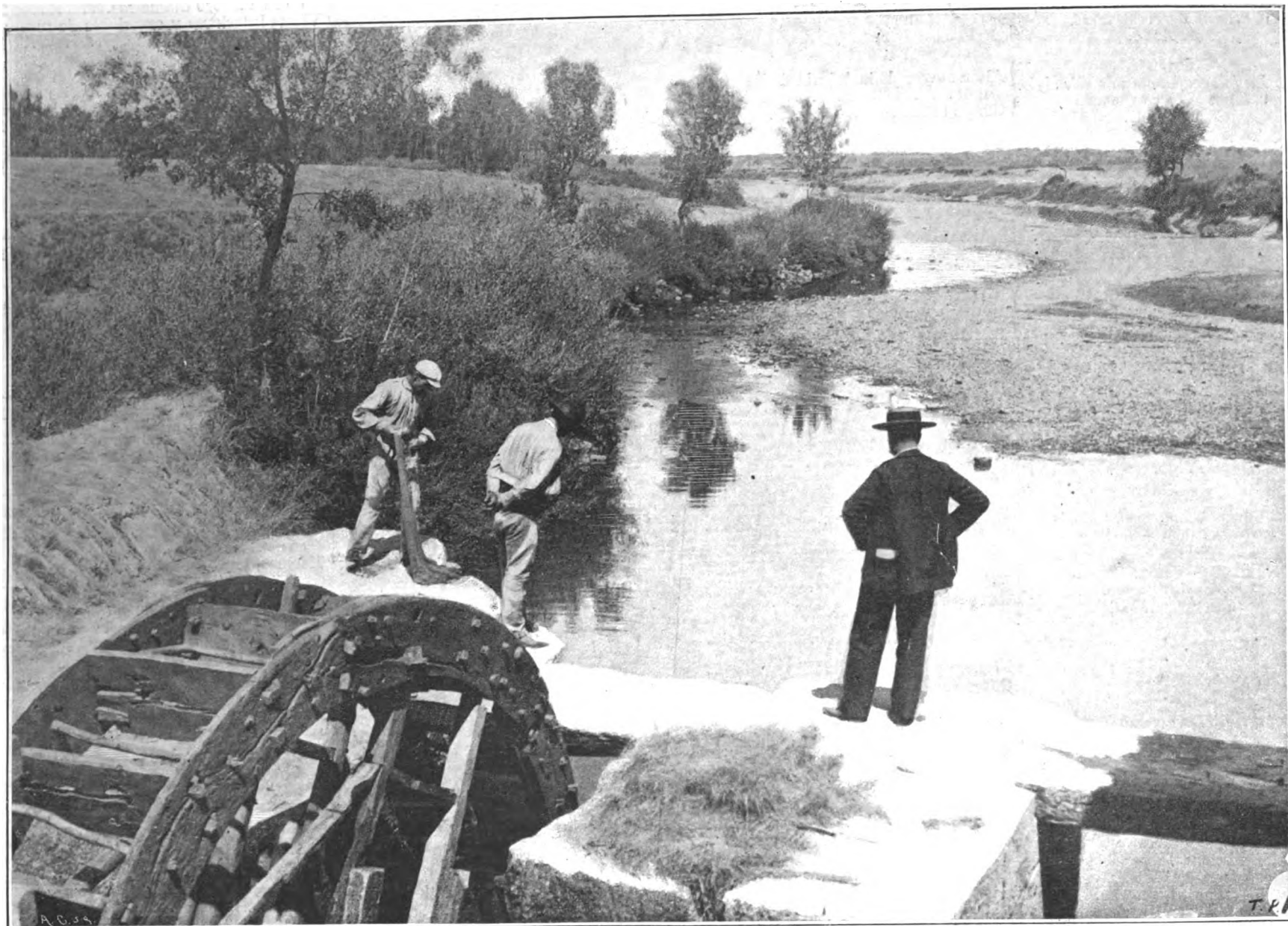
Rogamos á los señores suscriptores cuyos abonos terminen con el presente número y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los señores suscriptores recibirán con el presente número la *Portada* y el *Índice general* correspondiente al tomo LXVIII de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en esta fecha.

EL ADMINISTRADOR.

1899.—CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.



PAISAJE DE LA PROVINCIA DE SALAMANCA.

DE FOTOGRAFÍA DE D. TELESFORO PÉREZ OLIVA.

(TERCER PREMIO.)

LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA { **DU BARRY DE LONDRES**

Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedías, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabétis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y CIA., 77, Regent Street, Londres.

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE
DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ARENAL, 18, MADRID.

	Pesetas.
Alegria (poema).....	1
El Holgado (segunda parte de <i>Alegría</i>) (idem).....	1
Fernando de Laredo (idem) ..	1
La niña de Gómez-Arias (idem)	1
El año campestre (idem).....	1
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo (idem).....	2

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 25 años

Contra las AFECCIONES de las Vías Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

OBRAS DE D. MANUEL DEL PALACIO.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN
ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de
indisposiciones
del tubo digestivo.

adoptados de R. O.
por los Ministerios
de Marina y de
Guerra.

EMPLEAR
**los SALICILATOS
de VIVAS PÉREZ**

LOS RECOMIENDAN
INDISCUTIBLES
AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción
transparente con los nombres del medicamento y del autor.

EL SOL DE INVIERNO.

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.
Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Arenal, 18, Madrid.

FIN DEL TOMO LXVIII.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, Paris.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

University of California
SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
10800 Le Conte Avenue, Los Angeles, CA 90024-1388

APR 4 2000
JAN 31 2000

UNIVER

This book

LD-URL MAY 8 1968

INTERLIBRAR

APR 24

THREE WEEKS FI
NON-RENEWABL

REC'D

MAY

Form L9-Series 4939

UNIVERSITY OF CALIFORNIA
AT
LOS ANGELES
LIBRARY